Juan del Turia

TEMATICA DEL MARXISMO

tomo 2

LOS REALIZADORES

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

Juan del Turia

temática del marxismo

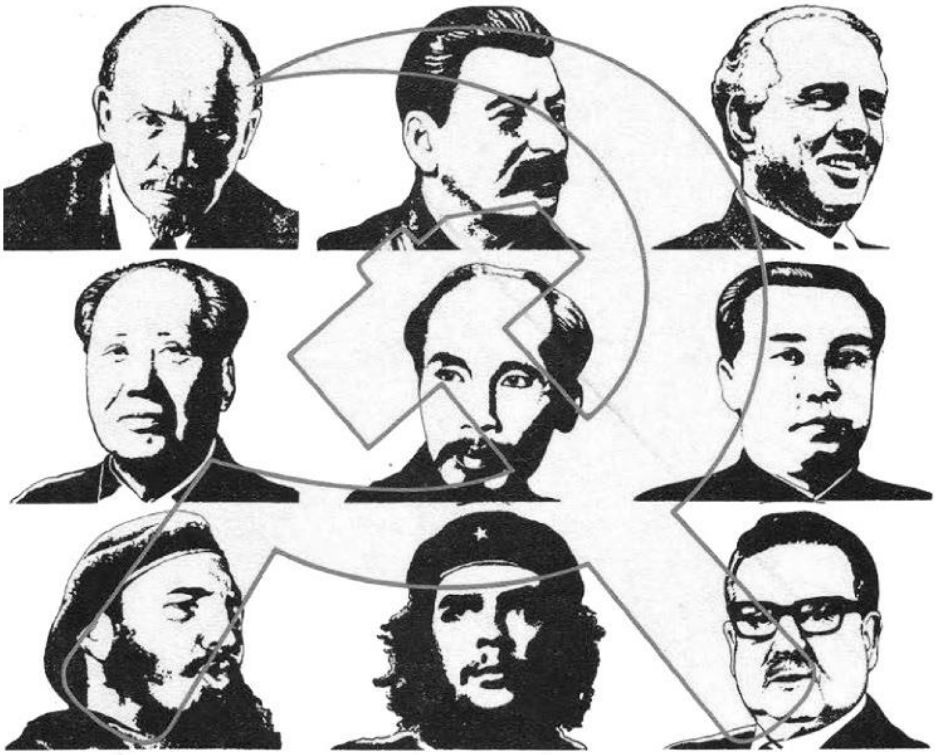
síntesis conceptual del pensamiento
de sus fundadores y de sus realizadores

prólogo: Prof. José Manuel Bermudo

tomo II

los realizadores

V.I. Lenin • J, Slalin • Enver Hoxha • Mao Tse-lung • HoChi Minh Kim
Il Sung • Fidel Castro • "Ché" Guevara • Salvador Allende



editorial CINC D'OROS

PROLOGO

Los marxistas debemos siempre justificar nuestra práctica. Y el eje de legitimación pasa por la puesta en relación de dicha práctica con la marcha de los pueblos hacia el socialismo. La validez de nuestra lucha, o de nuestra producción teórica, se mide por su incidencia en la marcha hacia el socialismo, por su efecto en el proceso de liberación de los pueblos de la opresión y de la explotación de clase. En esta perspectiva, y sólo en ésta, creo que debo situar la presente obra de Juan del Turia para una justa valoración.

J. del Turia es marxista y él mismo, en su ''Introducción", ha señalado los objetivos que le han llevado a dedicar doce años de estudio, reflexión y selección de los textos marxistas. Un primer objetivo: que obreros, intelectuales, estudiantes y capas populares tengan al alcance una selección temática de los pasajes claves de los textos marxistas, superando así con el mínimo costo la imposibilidad práctica de pasar por la lectura de docenas de gruesos volúmenes. Un segundo objetivo: restablecer los textos marxistas en su pureza, enfrentándose así a las manipulaciones que de los mismos han hecho los críticos burgueses. Un tercer objetivo: restablecer las fuentes frente a las revisiones que, en el seno del marxismo, se practican respecto a una serie de cuestiones claves en el pensamiento de Marx y de Lenin.

Estos son los objetivos que el autor explícito. Ellos resumen la conciencia con la cual ha vivido su propia práctica. Pero como él es marxista está obligado a permitirme que yo vaya más lejos, pues yo estoy obligado a ello. Me va a permitir que aplique a su obra aquel famoso pasaje de Marx en la **"Contribución** a **la crítica de la economía política"** en el que se condensa todo un método de análisis social: "es necesario siempre distinguir entre las transformaciones materiales —que se pueden constatar de una manera científicamente rigurosa— de las condiciones de producción económicas, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en pocas palabras, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto...". Tesis que se halla constantemente resaltada por Marx desde la **Ideología alemana** y que nos marca un camino para el análisis: distinguir las condiciones materiales de las formas de conciencia y explicar éstas desde aquéllas. Tesis que no debemos restringir al dominio de las formas de conciencia burguesas, por aquello de la "falsa conciencia" o del carácter ideológico de las representaciones de una clase reaccionaria que lucha por mantener su hegemonía. Pienso que en el pensamiento marxista, aunque sólo fuera por la infiltración del enemigo de clase en nuestra propia conciencia, también tiene validez esta tesis marxista. En concreto, no puedo dar por válida la conciencia que el autor tiene de su propia obra. Me veo obligado a ir más lejos, pues si el Marx de la **Ideología alemana** afirmaba que "la vida no está determinada por la conciencia; la conciencia está determinada por la vida", en esta línea no basta con dar por buenos los objetivos que el autor persigue. Por el contrario, se ha de llegar a la vida y, desde aquí, valorar los objetivos. Y esto es lo que me propongo: describir —con las limitaciones del espacio inherente a un prólogo— esa vida, esas condiciones materiales que están en la base de la obra de J. del Turia, que han actuado como acuciante condicionante externo. Después pasaré a valorar la corrección del papel que el autor atribuye a su obra, la validez de sus objetivos desde la perspectiva de su incidencia en esas condiciones materiales en las que está presente la lucha por el socialismo. Y, al mismo tiempo, procuraré ir más allá, marcando objetivos que el autor no ha explicitado y marcando funciones potenciales de su obra en la actual coyuntura.

La desestalinización

El XX Congreso del P.C.U.S. abre una nueva etapa al pensamiento marxista. Tiene lugar en 1956 y va a tener sus mayores efectos en la década de los sesenta. Es un período del que nos queda mucho por conocer y, sobre todo, por explicar y valorar Téngase en cuenta, a este respecto, que es en 1958 cuando se lleva a cabo en la China de Mao Tse-tung el "Gran salto hacia adelante", empuje hacia el socialismo que tiene mucho que ver —y no simple coincidencia cronológica— con las manifestaciones externas de las contradicciones entre China y U.R.S.S., que tomarán un claro carácter antagónico en la década de los sesenta. Y es a finales de 1960 cuando en Moscú, ante representantes de 81 partidos comunistas y obreros, el Primer Secretario del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, Enver Hoxha, rechaza públicamente las tesis del XX Congreso del P.C.U.S. y hace una llamada a seguir la vía del marxismo-leninismo.[1]

Se abre así la lucha entre "las dos vías al socialismo" que presentaba un doble aspecto: en los países con dirección comunista se concretaba en dos modelos de construcción del socialismo; en los países capitalistas tomaba la forma de dos estrategias hacia la toma del poder. Eran dos formas de una misma batalla, dos concreciones históricas, adecuadas a las fases respectivas en que se encontraba la marcha hacia el socialismo, de la lucha de dos líneas que —sin entrar en el contenido de las etiquetas— a nivel popular se conocen con los nombres "revisionismo" y "marxismo-leninismo".

Pero son más cosas las que ocurren en la década de los sesenta. Es a partir de 1961, cuando Eduardo Kardeli (casi desconocido en nuestros medios intelectuales, donde suena más Tito por su protagonismo político) lanza la teoría de la "segunda revolución yugoeslava", en la que intenta buscar un nuevo modelo de socialismo basado en consejos obreros autogestionarios. La alternativa yugoeslava como "tercer modelo hacia el socialismo" no ha sido suficientemente valorada en cuanto a su incidencia en lo ideológico. Sin embargó ha servido de apoyo empírico a amplios sectores intelectuales "marxistas" en su desviación hacia posiciones socialdemócratas.[2]

Es también a comienzo de los sesenta cuando se configura la "vía cubana" hacia el socialismo, y a lo largo de la década va a tener cierta incidencia el "guevarismo" como nueva técnica de toma del poder, sin que falte también la presencia, aunque escasa y puntual, del "hochiminismo". Añadamos el "octubre polaco", la "revuelta anti-U.R.S.S. húngara", y la "primavera de Praga", todo ello vivido en un creciente movimiento contestatario que culminará en el Mayo-68, y tendremos una constelación de hechos que nos obliga a pensar que se trata del final de una etapa y del comienzo de otra nueva.

Estos fenómenos sociales van a incidir fuertemente en el terreno ideológico de la lucha de clases. Sería erróneo considerarlos como causas generadoras o productoras, pero son indudables condicionantes externos que activan las contradicciones acumuladas en las formas ideológicas y políticas hegemónicas en las fuerzas socialistas de la Europa occidental. Además, las formas teóricas de estos procesos servirán de “modelos alternativos” y de materia prima para elaborar —con frecuencia climáticamente— estrategias de ruptura.

Pero volvamos al punto de partida, el XX Congreso del P.C.U.S. En él se abre la "era de la desestalinización”. A partir de este momento la estrategia hacia el socialismo en la

[1] Importantes discursos y artículos de Enver Hoxha, siempre enfrentados al "revisionismo”, se han publicado en "Le Parti du travail d'Albanie en lutte contra le revisionisme moderne". Editions Naim Frasheri. Tirana, 1971.

[2] Pienso que ciertas formas de entender el "socialismo autogestionario” en bastantes corrientes socialistas están en esta línea.

U.R.S.S. se configura **frente** a Stalin. Se desencadenará una fuerte batalla en lo ideológico frente al '"paréntesis negro" del stalinismo, y se legitimaba como una vuelta al marxismo-leninismo.[3] Los P.C. occidentales asumirán radicalmente la desestalinización. En primer lugar, por la innegable presión ideológica y política que sobre ellos ejercía en aquellas fechas el P.C.U.S.; pero, sobre todo, porque era un paso necesario en la nueva estrategia que desde hacía tiempo se iba afianzando.

Efectivamente, ya durante los años cincuenta Togliatti, haciendo una lectura parcial de Gramsci y una auténtica " explotación ideológica" de la obra de Lenin,[4] iba madurando su teoría de "por la legalidad democrática hacia el socialismo", su teoría del Partido como "director" de las clases populares (obreros, campesinos, intelectuales, profesionales, capas medias, católicos...) como "instrumento" de las reformas democráticas y como "vigilante" del marco institucionalizado.[5] Lo que se llamará un "partido de las amplias masas" contrapuesto al "partido-vanguardia organizada de las masas". Lo hará cubriéndose por la izquierda con Gramsci,[6] legitimándose con marxismo-leninismo, reduciendo la **dictadura** del proletariado a **dirección** del proletariado, y la lucha de clases a impulso democrático y pacífico de las masas hacia el socialismo, impulso que el P.C.I debía saber promocionar y dirigir. El "compromiso histórico" de Berlinguer sería la culminación de esta línea.

Similar proceso se daba en el P.C.F., que toma claridad a partir de 1964, en que se recogen las aportaciones italianas. Es entonces cuando surgen las consignas de "unidad de todas las fuerzas democráticas y progresivas", cuando se configura la idea del Partido como "creador de unas condiciones favorables para un paso pacífico al socialismo". Y tales condiciones pasarían, como señalaba Waldeck Rochet, por ir aglutinando a las amplias masas en torno al P.C.F., hasta conseguir "una superioridad de fuerzas tal que la burguesía, aislada, no pueda ya recurrir a la guerra civil". Si se miran las cosas con detenimiento. Marcháis no puede haber sorprendido a nadie con su renuncia pública de la dictadura del proletariado.

La marcha del P.C.E, pienso que no puede ser fácilmente asimilada a los dos anteriores. Alternativas como "reconciliación nacional" o "pacto por la libertad" no pueden ser

---

[3] Althusser, desde posiciones antistalinistas moderadas ha señalado cómo la crítica al "dogmatismo" staliniano ha sido vivida por los intelectuales comunistas como "liberación". Y "esta liberación ha dado nacimiento a una reacción ideológica de tendencia liberal, moral, que ha encontrado espontáneamente los viejos temas filosóficos de la libertad, del hombre, de la persona y de la alienación. ("La Revolución teórica de Marx". Siglo XXI). Althusser es claramente antistalinista, a pesar de las duras críticas de neostalinismo a que le han sometido desde posiciones trotskistas (ver "Contra Althusser". Madrágoras. Barcelona, 1974). Pero ha sido suficientemente consciente para entender que "los que acusan a Stalin, además de sus crímenes y sus faltas, de todas nuestras decepciones, de nuestros errores y de nuestra confusión, en cualquier dominio que sea, están en peligro de encontrarse fuertemente desconcertados al comprobar que el fin del dogmatismo filosófico no nos ha devuelto la filosofía marxista en su integridad". Y esto debe situarse en una coyuntura donde no hay texto o articulo en que no se cargue sobre el stalinismo todos los errores o limitaciones, del pasado y del presente, en la política o en el arte, en la literatura o en la filosofía.

[4] La obra de Togliatti, ("Gramsci". Roma. 1962) va a ser el e je en torno al cual van a ir tomando posiciones las distintas lecturas. La literatura sobre Gramsci es amplísima y está en plena producción. Pienso que la obra de Giorgio Bonomi -("Partido y revolución en Gramsci". Avance. Barcelona. 1976) que se demarca frente a Togliatti, Luciano Gruppi ("Gramsci y el marxismo". Proteo. Buenos Aires) y, en general, frente a la línea de interpretación de la obra colectiva (en la que intervienen intelectuales como Gruppi y Amendola —destaco el trabajo de este último, "Rileggendo Gramsci"—) "Prassi rivoluzionaria e storicismo in Gramsci", en **Crítica marxista** nº 3. 1967, expresa muy bien, junto al esfuerzo de una lectura "marxista-leninista", la importancia de la batalla por Gramsci y las posibilidades de "explotación" de su pensamiento.

[5] Togliatti es poco conocido en nuestros ambientes intelectuales, a pesar de la fuerte penetración actual, en el campo editorial, de la producción italiana, donde Togliatti ocupa un puesto de honor. E. Ragionieri está sacando en Editori Riuniti la "Opere" de Togliatti. Su amplísima introducción muestra perfectamente la evolución de Togliatti hacia la "vía italiana".

[6] Con Gramsci se ha hecho de todo. Si el PCI ha tendido a ver en Gramsci una formulación del marxismo-leninismo adecuado a la especificidad de Italia, es decir —según la crítica de izquierda— que Gramsci es un socialdemócrata (en el fondo) pero cubriéndole con el prestigio del marxismo-leninismo. Para G. Tamburrano ("Antonio Gramsci, la vita, il pensiero, l'azione"), es simplemente un demócrata no leninista, y ahí está su mérito. En la polémica a través de la **Rivista storica del socialismo**, a mediados de los sesenta, desde posiciones bordiguistas (Merli, Cortesi, Clementi) daban la razón a la interpretación del PCI: Gramsci era solamente un "socialdemócrata", pero ajeno al leninismo, y casi fuera del marxismo, frente a un Bordiga auténticamente marxista. A este respecto es interesante ver "Debate sobre los consejos de fábrica", (Anagrama. Barcelona, 1975), donde se recogen artículos de Gramsci y Bordiga. Y es de gran interés el "Prólogo" de Fernández Buey, no sólo por su clarificación del debate sino porque sitúa los "consejos" no como una alternativa histórica sino como una estrategia hacia el socialismo presente hoy en la lucha política.

traducidas sin tener en cuenta la situación específica del fascismo por el que atravesábamos. Y aunque en sus órganos y en su política puedan encontrarse elementos suficientes para establecer su amplia coincidencia con el "eurocomunismo" —y para justificar la crítica de "revisionismo" que se la hecho desde el "marxismo-leninismo"— lo cierto es que la alternativa antifascista ha absorbido todos los esfuerzos y falta perfilar el camino "al socialismo por la democracia".

La configuración en positivo de esta nueva línea estratégica se va realizando simultáneamente a una obsesiva declaración de antistalinismo, a una constante demarcación frente a la teoría y la práctica de la "época staliniana". Pero era una demarcación muy significativa. Mao Tse-tung también se ha demarcado frente a Stalin, y le ha sometido a fuertes críticas. Más aún, pienso que ha sido Mao quien mejor ha visto los errores del stalinismo, sus numerosas formas de "caminar sobre una sola pata" hacia el socialismo.[7] Y ello no ha sido por el "genio" de Mao, sino por la forma de analizar y valorar el stalinismo. Mao estudió la teoría y la práctica de Stalin en un plano práctico: desde la práctica del P.C.Ch, en su tarea de construir el socialismo, y ante los problemas que ella plantea, busca en la experiencia staliniana aprender en lo positivo y "por ejemplo negativo". Por ello Mao recomendará a los comunistas chinos que estudien firmemente el "Manual de Economía Política", que descubran en él las muchas cosas que les pueden servir y que tomen buena nota de sus errores para no repetirlos. En definitiva, Mao aborda a Stalin desde la dialéctica marxista, que él mismo había formulado con estas palabras: "Hemos de criticar los defectos de los camaradas, pero al hacerlo debemos adoptar la posición del pueblo. Tratar a los camaradas como enemigos es pasarse a la posición del enemigo."[8] Mao —y la línea "marxista-leninista"— vio en Stalin un comunista que luchó por defender y construir el socialismo: y en este marco situó su crítica.

No fue esta la orientación que los dirigentes del P.C.U.S y de los P.C, eurooccidentales dieron a su crítica antistalinista. Es difícil encontrar alguna publicación de estos partidos en los años sesenta en la que no se haga un hueco, donde y como sea, para hacer profesión de fe antistalinista. Había que demarcarse. Parece como si el objetivo principal fuera convencer a las masas de que se había roto de verdad con el stalinismo. Y todo esto ¿por qué?

En primer lugar, pienso que era un paso táctico necesario en la nueva línea estratégica. La ideología burguesa había logrado introducir en la conciencia de amplias masas una imagen horrible de la dictadura stalinista. Y había logrado más: identificar dictadura stalinista con dictadura del proletariado, y ésta con socialismo. El socialismo era así visto como dictadura y se le rellenaba con el contenido de la imagen de la U.R.S.S. "elaborada" por la burguesía. Para la nueva estrategia, en la que se contaba básicamente con el "impulso democrático" de las amplias masas y con el apoyo de extensas capas burguesas, la primera tarea era "humanizar" tanto el socialismo como el camino hacia el mismo. Y para ello se adoptó "la posición del enemigo". No se supo —ni se quiso— distinguir lo positivo y lo negativo del stalinismo, las cosas justas y los errores. Se negó en forma absoluta y abstracta todo cuanto fuera sospechoso de stalinismo. Se negó, incluso, toda la práctica de los P.C. durante la "negra noche staliniana". Toda la etapa se redujo a un Gran Error. Pero esta Gran Negación Absoluta engendraba una contradicción: en ella, se quisiera o no, junto a los errores del stalinismo se negaban los elementos del marxismo-leninismo presentes —con todas las deformaciones en su aplicación que se quiera— en la dirección

[7] De Mao Tse-tung conocemos poco (y más bien trabajos sobre filosofía, arte, cultura, etc.) y no todo lo que ha llegado es auténtico. En Einaudi, Nuovo Politécnico 71, se ha publicado "Su Stalin e sull URSS", una selección fiel de Gianni Sofri, que en la "introducción" describe las aventuras de las obras de Mao. Esta selección es fundamental para ver la demarcación Stalin/Mao y URSS/China.

[8] Intervención en el Foro de Yenan sobre Literatura y Arte. 1942. Obras escogidas. Tomo 3. Ediciones lenguas extranjeras. Pekín.

staliniana. Y esto agudizó las contradicciones en las fuerzas socialistas. Núcleos en el seno mismo de los P.C, y de la vanguardia política de sectores obreros, intelectuales y universitarios vieron en la nueva estrategia (y en la crítica a Stalin que era uno de sus aspectos) una desviación del marxismo-leninismo, una "revisión" e incluso un abandono del mismo. Así "lo uno se dividía en dos", como dice Mao: en el mismo espacio político hegemonizado por los P.C., al mismo tiempo que se configura la línea al socialismo por la democracia aparece la línea "marxista-leninista".

Por supuesto que las cosas son mucho más complejas. No se puede, por ejemplo, olvidar el fuerte éxito del capitalismo tras la segunda Gran Guerra, cuyos niveles de consumo y cuyas técnicas represivas y de manipulación ideológica de alta cualificación habían servido para controlar adecuadamente la lucha de clases. Una cierta sensación de impotencia, de desconfianza en el carácter revolucionario de las clases trabajadoras, se había ido extendiendo. Impotencia que, en el espacio político socialista, tendía a interpretarse como error estratégico de los P.C. La necesidad de una nueva estrategia era bastante general, pero las alternativas estaban enfrentadas, y se vio claramente en su estallido. Los P.C, proyectaron todas las limitaciones y errores sobre el stalinismo. Los "marxistas-leninistas" ni verían eso justo ni verán la nueva estrategia adecuada para la revolución. Y no acaban aquí las cosas. También surgirán núcleos, en el mismo espacio político de los P.C., que aceptando radicalmente la "desestalinización" se opondrán a éstos. La línea estratégica "consejista" de Mallet y Gorz en Francia, y de "Lotta continua" en Italia, no solamente se enfrentan a las primeras formulaciones de lo que será el "eurocomunismo" sino que atacan a la configuración interna y función del Partido.[9] Y no falta la presencia de núcleos que valoran la "desestalinización" como una alternativa que se ha desplazado a lo secundario manteniendo lo principal. Es decir, valoran que los P.C, han conservado el stalinismo tanto en el funcionamiento interno del Partido como en su tendencia frentepopulista, al mismo tiempo que han renunciado a la lucha de clases y a la dictadura del proletariado. Quizás el núcleo político más significativo sea el de II Manifestó".[10] En 1969 un grupo de comunistas del P.C.I, fueron "apartados" del partido. Entre ellos se encontraban L. Pintor, A. Natoli y R. Rossanda. Su expulsión expresa el estallido de una fuerte polémica montada sobre las contradicciones entre la línea Togliatti-Berlinguer, que desemboca en el "compromiso histórico", y el "marxismo-leninismo" antistalinista de este grupo que se consolidará en "II Manifestó". Condenarán el "reformismo socialdemocrático, cobertura y sostén del capitalismo y su Estado", la "estrategia frontista y el oportunismo de la vía **italiana** al socialismo", y harán una llamada a la "necesidad de combatir el revisionismo" y a la "necesidad de un desarrollo creativo de la teoría de la revolución en occidente".[11]

Si hemos de sacar alguna conclusión de esta somera panorámica debe ser la siguiente: en la década de los sesenta surge la necesidad de una línea estratégica para la revolución en occidente. Y su primera manifestación va a ser un agudo enfrentamiento de alternativas, todas ellas buscando la legitimación en el marxismo-leninismo y tomando posición ante Stalin. La lucha, que se va a dar de forma dominante no entre las amplias masas, sino en el seno de la vanguardia política, va a estar fuertemente agudizada en lo ideológico. La "batalla de los textos", la lucha con el arma de las "citas", era la forma que tomaba y que nos expresa lo que estaba en juego: el marxismo-leninismo. Por debajo del

[9] Mallet, "Luttes ouvriéres dans les secteurs avancés", en **Les cahiers du Centre d'etudes socialistes. 7-8**. 1961. Gorz, "Stratégie ouvriére et néocapitalisme". Seuil. París. 1963. Vale la pena resaltar que el "consejismo" no es una alternativa homogénea. Pero, en su forma más dominante y revolucionaria se da muy ligada a la corriente luxemburguista.

[10] "Per il comunismo", número especial de "II Manifestó". Septiembre, 1972. Recoge las Tesis de 1970, la Plataforma programática de Rimini del 71 y el Documento político del 72.

[11] Las tesis de "II Manifestó" han sido corregidas en las tesis del Pdup (Partito di unitá proletaria), resultado de la fusión de "II Manifestó" con otros grupos. Las nuevas tesis pueden verse en su órgano "Unitá proletaria" nº3-4, noviembre de 1975. En cualquier caso expresan uno de los mayores esfuerzos teóricos para aplicar el marxismo-leninismo a la especificidad italiana.

"revisionismo de derecha" y del "revisionismo de izquierda", del "reformismo" y del "izquierdismo", que se enfrentaban, el marxismo-leninismo daba un salto hacia adelante en su desarrollo y en su difusión en sectores sociales más amplios. Por debajo del "dogmatismo" de quienes reducían el marxismo-leninismo a un catecismo acabado y de valor universal, y del "relativismo" de quienes reivindicaban la **especificidad** de cada situación concreta, el marxismo-leninismo se fortalecía en su teoría y en su arraigo entre las masas, confirmando su propia tesis de que la realidad se desarrolla siempre por la lucha de los opuestos, los cuales se destruyen —o, al menos, se transforman— en la lucha.

Las dos líneas estratégicas

La década de los sesenta es valorada como una fase de fuerte reactivación de la lucha de clases. Por un lado, se da una fuerte aceleración de la crisis estructural del capitalismo y una fuerte agudización y aceleración de ciclos de sus crisis cíclicas. Por otro lado, se da un fuerte avance tanto cuantitativo como cualitativo del "bloque socialista" y de la lucha de liberación antimperialista.[12] Las condiciones objetivas para la lucha de clase son mucho más favorables para las fuerzas socialistas que en las décadas anteriores. Y esto se reflejará en los espacios político e ideológico.

xv

Es en los momentos de agudización de la lucha de clase donde se manifiestan las contradicciones y donde se producen las rupturas. Por eso no sorprende que sea en este momento histórico donde se agudice la lucha y se produzca la ruptura en el seno de la estrategia hacia el socialismo.

La ruptura entre la "vía U.R.S.S." y la "vía chino-albanesa"[13] va a tener una fuerte incidencia en occidente. La ruptura entre las dos vías se da, es cierto, fundamentalmente en torno al modelo de construcción del socialismo y al modelo mismo de socialismo, pero también se da en el marco de la estrategia mundial para el socialismo. Mao y Hoxha han valorado la lucha entre las "dos vías" como la lucha entre "marxismo-leninismo" y "revisionismo". Por ello, Mao analizaba siempre la lucha en las "dos líneas" en el seno del Partido como reflejo de la lucha entre las "dos vías". La contradicción "vía U.R.S.S."/ "vía China" se reflejaba en la contradicción "línea prosoviética"/ "línea maoísta" y ambas eran formas de materializarse la lucha "revisionismo"/"marxismo-leninismo". Y puesto que en marxismo-leninismo las vías, las líneas o las posiciones políticas deben valorarse siempre en la perspectiva de su intervención en la marcha de los pueblos hacia su liberación de la opresión y de la explotación de clase, para Mao tales contradicciones reflejaban la oposición burguesía/proletariado. Se trataba, por tanto, de una batalla de clase.[14] El "revisionismo" se valoraba así, como ya había señalado Lenin,[15] como ideología burguesa en el seno de las filas comunistas. Y esto lo remarcará Hoxha,[16] recalcando su validez tanto si se trata del revisionismo de Bernstein o de Kautsky como si se tratara del

[12] Véase el interesante estudio de Henri Claude, "Crise générale, crise structurelle et crise cyclique en 1975", en **La Pensée**, nº183. Octubre, 1975.

[13] El enfrentamiento tiene dos aspectos ligados, la constante crítica-demarcación y las alternativas en positivo. Véase "De quelques questions de l'édification du socialisme en Albanie et de la lutte contre le révisionnisme", Ed. Naim Frashéri, Tirana, 1971, de dirigentes del PTA. También Kim II Sung, "La construcción del socialismo". Ed. CEPE. Buenos Aires. Argentina, 1973. Olas abundantes selecciones de textos de la "Revolución Cultural en China", (una de estas selecciones, que pronto sacará Anagrama, a cargo de Senent-Josa, es especialmente interesante).

[14] En los textos seleccionados por Senent-Josa aparece con claridad la llamada de Mao a "tomar el poder en la escuela", "eliminar la línea burguesa". Es la llamada al pueblo a que decida la batalla de clase en la Escuela, en las instituciones, en los barrios y en el propio Partido. La "lucha de líneas" se entiende como "lucha de clases".

[15] Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky".

[16] Hoxha considera el "revisionismo moderno" como "enemigo principal del movimiento comunista internacional", "perpetuador del dominio del capitalismo", '"continuador directo del revisionismo de Bernstein, Kautsky, Trotsky, Boukharin. Browder y Tito". Para él "revisionismo y socialdemocracia constituyen dos manifestaciones de la misma ideología burguesa: la primera en el movimiento comunista, la segunda en el movimiento obrero". Op, cit, pág. 194-5.

"neorrevisionismo" de Krouchev... de Liu Shao-chi o de Marchais.

La lucha entre estrategias "revisionista" y "marxista-leninista" en Europa aparecía así estrechamente relacionada con la lucha entre vías hacia el socialismo y con las estrategias internacionales en el bloque socialista. Por ello la línea "marxista-leninista" europea encontró con frecuencia apoyo político y material en China y Albania, y por ello esta línea incorporó —con frecuencia miméticamente — los modelos chino y albanés y la aportación teórica de estos P.C.

La línea "marxista-leninista" en Europa (la seguiremos llamando así aunque su frecuente dogmatismo e izquierdismo la convierten con frecuencia en un "revisionismo de izquierda". Ya antes he señalado que debemos distinguir el "marxismo-leninismo" con que se revisten ambas posiciones y el que resulta de la lucha de ambos extremos. Pero, como decía Mao, si "el dogmatismo es enfocar el marxismo desde el punto de vista metafísico y considerarlo como algo rígido, el revisionismo es negar los principios básicos del marxismo, la verdad universal del marxismo". Ambas son posiciones erróneas, pero "**en las circunstancias actuales el revisionismo es más pernicioso que el dogmatism**o",[17]) surge en dos espacios.

Por un lado, en el espacio con hegemonía política de los PC, y con frecuencia en su propio seno. Por otro, en ciertos medios intelectuales y universitarios.[18] En cualquier caso surgía la doble tarea de, por una parte, configurar en positivo una estrategia alternativa; por otra, demarcarse de la estrategia "revisionista".

Pero si en los núcleos que surgen en el espacio político de los P.C. la configuración de la estrategia alternativa va a pasar por una restitución fiel del texto marxista-leninista y por la importación de los modelos y aportaciones teóricas chino-albanesas, en los núcleos periféricos el "marxismo-leninismo" sintetizará con modelos que van del "chino" al " casuista", del "vietnamita" al "albanés", unido a las aportaciones, en cuanto a la estrategia de la toma del poder, de Ho Chi-ming y de Guevara, todo ello cementado gracias a elementos libertarios y en una atmósfera contestataria. Con todo, sería un error despreciar el papel que jugaron en la lucha de líneas estratégicas. Sería un grave error entenderlo como un "fenómeno sociológico" expresión de la insatisfacción y del marginalismo de estos sectores. Su intervención en la confrontación ideológica fue un factor importante en la impulsión hacia adelante del marxismo-leninismo y en su acercamiento a las masas. Aquí también no importa la "pureza" de los opuestos, sino el movimiento que su lucha origina.

La batalla en el frente ideológico se daba en él marco del marxismo-leninismo. Tanto una como otra línea, al mismo tiempo que se iban configurando en positivo —y para ello— tenían que demarcarse una de otra y tenían que legitimarse con muestras de fidelidad a los clásicos. Se coincidía en la aceptación del marco marxista-leninista, o al menos no se tenía la fuerza para una "ruptura pública" con él. Su prestigio era un arma ideológica irrenunciable. No importa la parcialidad de las lecturas, la manipulación por las citas y el relativo efecto que causó en ciertos sectores intelectuales democráticos, que encontraron en el debate elementos para condenar el marxismo por su ambigüedad, su falta de rigor, su "flexibilidad". El efecto de esta lucha ideológica fue positivo si se valora como principal la difusión del marxismo entre las masas y su desarrollo teórico.

Yo pienso que el marxismo no se desarrolla en forma lineal, armónica y pura. No podemos establecer una línea de demarcación que separe textos o autores de pureza cien por cien. Si ya Lenin señalaba que es un error establecer una relación simétrica entre materialismo = proletariado e idealismo = burguesía,[19] (o entre democracia = burguesía y

[17] Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda. 12 de Marzo de 1957.

[18] En el Estado español, además, hay toda una serie de núcleos que, surgidos de una lucha nacionalista o de una lucha antifascista en sectores católicos acabarán tomando posiciones marxista-leninistas.

[19] Véase "Materialismo y empiriocriticismo". Analiza bien esta posición leninista Lecourt, "La posición de Lenin en filosofía", Siglo

socialismo = proletariado),[20] estableciendo así que una cosa es la demarcación en lo teórico (idealismo/materialismo) y otra cosa en lo práctico, donde en cualquier producción teórica aparecen elementos enfrentados de ambas posiciones filosóficas, nosotros debemos aplicar este eje de análisis en esta lucha por el marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo se desarrolló y fue obra de ambas posiciones: porque el mismo enfrentamiento marcó unos límites a las lecturas o enfoques, porque empujó a todos a los textos y porque el marxismo-leninismo se enriqueció. Y señalo esto porque creo que la obra de J. del Turia, que ha originado este prólogo, presenta esta limitación; la de trazar una línea de demarcación radical y absoluta entre "marxistas-leninistas" y "revisionistas". Y no solamente es dudoso que sean todos los que están, sino que hay muchos en que hay aportaciones marxistas, aunque coexistan contradictoriamente con audaces revisiones más o menos encubiertas.

Pero la lucha de líneas estratégicas, aunque las condiciones que acabamos de señalar determinaran que una batalla importante se diera en la lucha por los textos, tenía un fondo político e ideológico más amplio. Si la tarea de demarcación, de lucha de líneas era algo fundamental, lo cierto es que también se daba la necesidad de elaborar una estrategia global, que fuera adecuada a la marcha hacia el socialismo en los países de capitalismo avanzado y de forma de dominio democrático-burgués. Y en esto coincidían todos, desde la derecha a la izquierda de las fuerzas socialistas, incluidos los P.C. Había, pues, que atender a otras necesidades (además de la de cubrirse con el marxismo-leninismo y demarcarse de la otra línea): **la adecuación** a **la realidad concreta.**

Pero la "adecuación" es otro campo de conflictos. Mientras la "línea revisionista" tendía a entender por realidad concreta los hechos, la realidad empírica (incluido el enorme poder represivo del capitalismo, la baja combatividad y conciencia revolucionaria de la clase obrera, el rechazo por ésta de la dictadura "de cualquier signo"...), los "marxistas-leninistas" pensaban que esa "realidad empírica" es el fruto de la hegemonía del "revisionismo" y mitificaban las formas de toma de poder de los países en que la revolución había triunfado. Y, claro está, no faltaban sectores que se iban por la derecha, hacia una vía humanista y un socialismo ético;[21] los que, muy "izquierdistas", trasplantaban el plano de la lucha a la revolución en la "vida cotidiana"[22]: o los que llevando su crítica no ya a la estrategia hegemónica, sino al Partido come tal, buscaban la salida de los "consejos autogestionarios".[23]

La polémica teórico-política gira en torno a la relación democracia-socialismo, al carácter de clase de las alianzas, a la concepción del Partido y del Estado. Pero en la forma de abordar el debate, y como condición fundamental de lo que se llama especificidad, realismo político, pragmatismo, en suma, adecuarse a las condiciones concretas, está presente de forma decisiva el siguiente supuesto: la clase **trabajadora es impotente para hacer la revolución en una lucha frontal contra la burguesía.**

Los datos empíricos fortalecían tal supuesto. El poder del Estado burgués, sus poderosos recursos tecnológicos en el control de la conciencia, la eficacia de sus medios de reproducción, su eficaz neutralización de la conciencia revolucionaria... Es igual que se inclinara a ver el factor principal en la debilitación de la potencia revolucionaria de la clase trabajadora o a verlo en el poder de la oligarquía capitalista: el resultado era el mismo, la

---

XXI. 1974.

[20] Véanse los constantes análisis que hace Lenin, en este sentido, en torno a la revolución democrática de 1905.

[21] Por citar algunos, digamos R. Garaudy ("Grand tournant du socialisme"), en el que no se conforma con el pacto político marxistas-cristianos sino con el pacto doctrinal.

[22] Por citar uno de fuerte presencia —por haber sido muy traducido al castellano—, Henri Lefebvre, cuya obra más explícita para nuestro propósito es "La suma y la resta", especie de autobiografía política. No olvidemos que Lefebvre sería expulsado del PCF en 1957, después de más de 20 años en sus filas.

[23] Intelectuales como Mallet o Gorz, y grupos políticos como "Lotta Continua".

aceptación de la impotencia revolucionaria, la desconfianza en las masas. Y es igual que se cayera en posiciones muy derechistas, negando la lucha de clases, o que simplemente se aceptara la necesidad de ver como única forma de lucha de clase el avance democrático: el resultado era el mismo, la desconfianza en el agente revolucionario. Es el momento de los "compromisos", de los "pactos". Y también aquí había que cubrirse con el marxismo-leninismo. Alianzas ¿con quién?, ¿bajo qué condiciones? Pactos ¿con qué contenidos? Y unas veces se "explotaba" el pensamiento de Lenin.[24] Pero sobre todo, porque era más fácil y podía ser usado como argumento para la "especificidad" de Europa occidental, se "explotaba" a Gramsci.[25] Había llegado la hora de la "guerra de posición". Y se ocultaba la necesidad de la "guerra de movimiento", al menos como batalla última y decisiva. Y todo ello, a mi entender, porque se tenía una gran desconfianza en las masas.

La desconfianza en la clase obrera como agente revolucionario había ido calando en amplios espacios de la conciencia socialista. Se había escapado el tiempo en que un enfrentamiento frontal de clase ofreciera posibilidades al socialismo. Surge a primera línea de discusión la "especifidad" de cada momento y lugar. No sirve el modelo de revolución soviética, ni el chino... El modelo vietnamita o castrista-guevarista no son válidos para el "eurocapitalismo". Y esta posición, correcta en sus líneas generales, abría así la puerta al tacticismo y a todo tipo de oportunismo. Pues si reivindicar la especificidad está en línea marxista-leninista, caer en la "ingeniería social" popperiana[26] es negar el marxismo como teoría científica de la realidad social.

Pero esta desconfianza en las masas obreras aparece también en los núcleos que surgen fuera de los P.C. (o que, surgiendo en su seno, se sitúan fuera, a la "izquierda") y se demarcan frente a los P.C. Los modelos de estrategia de toma del poder que se importan o se construyen, basados en el cóctel y la barricada, encubren en su vanguardismo la desconfianza en las masas. Por eso normalmente surgen en sectores estudiantiles y de intelectuales (pequeña burguesía radicalizada), con fuerte contenido libertario y contestatario. Recordemos la efímera pero aguda presencia de teóricos como Marcuse en este movimiento. Marcuse partía de la alienación generalizada de la clase obrera, de su neutralización revolucionaria. Y esto le lleva, por un lado, a buscar un "nuevo agente revolucionario", que encuentra en los estudiantes, intelectuales y artistas; por otro lado, a desplazar la revolución a lo sobreestructural, reduciendo el socialismo a "des-unidimensionalización" o "des-represión". Y recordemos también el contenido romántico con que se vivió el "guevarismo"...

Esta era, a grandes rasgos, la situación. Por la derecha o por la izquierda, en el seno de los P.C. o en su entorno, aparecía la conciencia de la fuerza del enemigo y de la debilidad del campo revolucionario. Los intelectuales eran empujados a revisar los aspectos más teóricos del pensamiento marxista y los dirigentes políticos a revisar los aspectos más prácticos. Era justo y necesario hacer autocrítica y rectificar la estrategia de las últimas décadas: lo que quedaba cuestionado era la validez de la nueva dirección. La "desconfianza en las masas" que latía como fondo en los análisis y en las opciones sería el factor determinante.

La lucha en la teoría

¿Cómo se reflejaba todo esto en el dominio teórico? Por una parte, en la década de los sesenta los pensadores del espacio marxista se van a enzarzar en la dura batalla de los dos

[24] Véase, por ejemplo, el trabajo de L. Gruppi, "Il pensiero di Lenin", en Editori Riuniti, 1971.

[25] Es interesante las críticas del PCCh que se hacen en "Sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros", Pekín, 1965, Ediciones en lenguas extranjeras. En cuanto a las formas de "explotación" de Gramsci remitimos a la obra de Bonomi citada.

[26] Karl Popper, "La miseria del historicismo". Alianza Editorial, y "La sociedad abierta y sus enemigos". Paidos. Buenos Aires.

Marx (y poco después de los dos Lenin).[27] La batalla filosófica era un aspecto de una batalla política. La reivindicación del "joven Marx" por las lecturas humanistas estaba en línea con el abandono de la lucha de clase como eje de la estrategia socialista. El antistalinismo vocacional de los intelectuales que se alinean en esta posición es también significativo. Se trata de situar el socialismo como un fin humano y no como alternativa de clase. Se trata de vender la mercancía (un modelo socialista) a amplias capas populares y burguesas y, para ello, hay que barnizar la mercancía adecuándola al gusto de estas capas sociales. Se establecía así un puente entre el humanismo marxista y el humanismo cristiano, e incluso con ese humanismo liberal-democrático de sectores burgueses progresistas. Todo ello de acuerdo con la estrategia anteriormente señalada.

Ciertamente, no faltaba quien se pasaba por la derecha. Roger Garaudy,[28] del bureau-político del P.C.F., sería apartado del Partido en el Congreso de febrero de 1970. Se le acusaba de "revisionismo de derecha". En el fondo coincidía plenamente con la estrategia del P.C.F. Garaudy, basándose en el desarrollo técnico y científico del capitalismo occidental, renunciaba a la lucha de clases y se inclinaba por un movimiento ("iniciativa histórica de las masas") de impulso democrático legalista y pacifista. Pero, en esta alternativa, incluía una nueva concepción del Partido. Este tenía que ser un partido de masas, un centro irradiador (de impulso humanista y democrático. Veía —o creía ver— en el P.C.F. residuos de centralismo democrático y de contenidos stalinistas, que negaban el modelo irradiador de conciencia pacifista y humanidad democrática que un P.C. debía ser.

La polémica sobre el "joven Marx" es compleja y haría correr mucha tinta, si no sangre. No puedo entrar aquí en detalles y ya he abordado el asunto en otro trabajo. Pero era necesario señalarla porque también en ella estaba en juego el marxismo, como señalaba Althusser, y porque muchos de nosotros la vivimos desde fuera, sin participar en ella, pero afectados por ella.[29]

Otra polémica teórica en el dominio del pensamiento marxista muy activa en este período sería la de la alienación. Los frentes de esta polémica son muy variados y aquí solamente abordaré el más visiblemente relacionado con la lucha de las dos estrategias hacia el socialismo. Henri Lefebvre es un buen modelo, con el interés especial de que la inmensa mayoría de sus obras han ocupado un puesto en nuestro mercado editorial. Pues bien, Henri Lefebvre, después de veinte años en el P.C.F., comenzaba a principios de los sesenta a poner en duda la 'ortodoxia '. Su punto de partida es el de siempre: los rasgos del capitalismo avanzado. Si antes la burguesía dominaba mediante la violencia pura, ahora sus formas de dominio son más diluidas, gracias a la neutralización de la conciencia de clase que la burguesía ha conseguido mediante la aplicación de la ciencia y la tecnología a su proceso de control e integración ideológicas. La burguesía ha ganado así una gran batalla, al conseguir la **alienación generalizada**.[30] Gracias a este éxito la burguesía puede

---

[27] Véanse, por ejemplo, el libro de Garaudy, "Lenine". PUF (traducción en Grijalbo). También la "Introducción" de M. Sacristán a "Materialismo y Empiriocriticismo", Grijalbo; Althusser, "Lenin i la filosofía", Ed. Tres i quatre. Valencia, 1970; SimonMilh au-Besse, "Lénine, la philosophie et la culture". Editions Sociales. París, 1971. La polémica en torno a los "dos Marx" ha sido mucho más larga y compleja. Ya la he abordado en mi libro "El concepto de praxis en el joven Marx", Península, Barcelona, donde se pasa revista a la mayor parte de las posiciones.

[28] Ver "La alienación". Lecturas de marxismo-leninismo. Grijalbo, 1966, y ¿Qu'est-ce que la moral marxista" Editions Sociales. París. 1963. Pero la lista sería muy larga, desde Kostas Axelos ("Marx, pensador de la técnica", Fontanella) a todo el grupo ligado a la revista "Arguments", como E. Morin ("Révisons le révisionisme" en el nº 2, 1957, "Le revisionisme généralisé ", en el nº 14, 1959), Chatelet ("Logos y praxis". París, SEDES. 1962); Fougeyrollas ("Le marxisme en question". París, Seuil, 1959). Aunque califique la política del PCI de "derechista", pienso que hay mucha coincidencia con esta posición en L. Colletti. Véase la entrevista que le hizo la New Left Review", traducía en Zona, Verano 75, nº 4. Además, es un magnífico ejemplo del inventario de problemas que aquí analizamos.

[29] Véase el artículo "Sobre el joven Marx ", en **La Revolución teórica de Marx**, Siglo XXI, 1967. Para este tema del '"humanismo" y del "joven Marx, además de lo señalado más arriba, ver el nº19 de Recherches Internationales á la lamiere du marxisme", 1960, con trabajos de P. Togliatti. A. Schaff, L. Pajitnov, etc.

[30] Además de las ya indicadas véase "Introduction á la modernité". París. Ed. de Minuit, 1962 y "Critique de la vie quotidianne", L'Arche. París, 1961.

vender su irracionalidad como mercancía racional, su explotación como distribución perfectible, su dominio como legalidad democrática, su violencia como represión necesaria. Ha llegado a conseguir la autorepresión, en forma de bienestar ilusorio que mina la conciencia de clase y reproduce la esclavitud. Consecuencia: la clase obrera ha aceptado su sumisión, ha renunciado al papel de agente revolucionario que su situación en la producción le otorga.

xix

Pero Lefebvre no quiere aceptar las consecuencias de este planteamiento, no quiere renunciar a la esperanza de la revolución. Y su romántico subjetivismo le lleva a buscar —y, como ocurre en la teoría, siempre que se quiere encontrar algo, lo encuentra— un nuevo agente revolucionario. Lo encontrará en la contestación, en esos sectores marginales (estudiantes, intelectuales, artistas...) que se revelan contra la autorrepresión, que así, en su "gran negación", escapan a la alienación; y también en esos otros sectores marginales que la burguesía es incapaz de integrar, tales como trabajadores extranjeros, sectores juveniles, minorías étnicas... Estos sectores marginales se ven así empujados a lo que Lefebvre llama "revolución cultural permanente" en constante lucha contra la "alienación de la vida cotidiana".[31] En ellos, aunque solamente pueden lograr rupturas locales, reside la fuerza esperanzadora capaz de generar un proceso de ruptura en cadena que ponga al pueblo en el camino de la "desalienación".

Notemos que aquí la lucha de clases se diluye, el Partido desaparece, el marxismo es algo inútil y la revolución se desplaza a la conciencia en forma de desublimación.

La búsqueda del nuevo agente revolucionario, efecto de la señalada desconfianza en la capacidad de lucha de la clase obrera, va a ser otro eje de polémica marxista. Aunque a nosotros esta polémica ha llegado en sus formas más románticas y folklóricas (Lefevre o Marcuse), hay otras posiciones mucho más serias y fundamentadas, mucho más ligadas al marco teórico marxista. Vamos a ver dos de ellas, la de Serge Mallet y la de André Gorz. En ellos se da el mismo punto de partida, a saber, la impotencia revolucionaria de ¡a clase obrera, que unas veces se justifica desde el "revisionismo" de los P.C, y otras sobre la "alienación" de esta clase o, lo que no es sino su otro aspecto, el poder del capitalismo. Y ambos tienen el mismo objetivo: una nueva estrategia que pasa por un nuevo concepto de agente revolucionario. Pero su crítica alcanza al Partido tanto en su estructura interna como en su papel. En el fondo potenciarán un "consejismo" autogestionario.

Para Mallet,[32] el capitalismo reconstruido tras la segunda Gran Guerra es un capitalismo nuevo y, como tal, exige a la posición socialista adecuaciones tácticas y estratégicas. El error de los P.C occidentales ha sido no valorar la nueva fase, no desprenderse de esquemas viejos y adecuarse a la realidad. Por ejemplo, según Mallet los P.C, han seguido aferrados al "dogma" de la pauperización absoluta de la clase trabajadora. Este dogma llevaría a embellecer una política de amplia coalición electoral, confiando en los votos de las amplias masas desposeídas. Y con ello se olvidaba la realidad: los niveles de vida asegurados por la "sociedad de consumo" y los poderosos medios de integración de la nueva burguesía.

xx

Este "dogma" condicionaba una estrategia falsa. Llevaba a una concepción del Partido como "Partido de la clase trabajadora" al mismo tiempo que se daba la espalda a la

[31] "Critique ..."

[32] Ver "La nouvelle classe ouvriére". París. Seuil. 1963. Hay que subrayar la abundancia de literatura en esta dirección. Michel Praderie, "Ni ouvriers ni paysans: les tertiaires". Seuil, 1968, Casanova-Prévost-Metzger, "Les intellectuels et les luttes de classes". Editions Sociales, 1960. Y es curioso que estos últimos, desde dentro del PCF, abordan el trabajo conscientes de su objetivo: se trata del "esfuerzo de un verdadero partido leninista, el PCF" por establecer las relaciones entre la clase obrera y las diferentes categorías intelectuales. El "Préface" es elocuente: se trata de seguir las líneas del XVIII Congreso del PCF de 1957; se trata de reforzar con base empírica el "Manifiesto para una democracia avanzada, por una Francia socialista ". Es un texto básico para el debate sobre la estrategia por el socialismo.

realidad de esa clase trabajadora, a sus aspiraciones nuevas, intereses nuevos y conciencia nueva surgida de la nueva situación. Llevaba a un concepto absoluto de "clase trabajadora", como un cajón que se irá agrandando con la pauperización. Mallet piensa —como decía Lenin— que las categorías son históricas y flexibles: y que esta perspectiva debe aplicarse también a la categoría de "clase trabajadora". Piensa que si los clásicos del marxismo descubrieron en el proletariado el agente revolucionario no fue por **obrerismo**, sino como resultado de un análisis concreto que ponía de relieve la posición fundamental que tal clase ocupaba en la producción capitalista **en la fase que estudiaron**. Pero tal fase ha desaparecido. Hoy el capitalismo atraviesa una fase nueva, cualitativamente distinta. Y ello quiere decir que la estructura de la producción es nueva y que la estructura de clases es nueva. Hoy —para Mallet— la clase obrera es solamente un sector de la clase trabajadora. Y esta es una clase compleja, con fracciones, capas, categorías... no absoluta, sino que se van transformando cuantitativa y cualitativamente. Las relaciones entre estas fracciones, y el papel objetivo que juegan en la producción capitalista, no es una cosa estática, sino en movimiento. Hoy, que el capitalismo ha alcanzado fuertes índices de tecnologización, que el problema del capitalismo no es tanto producir como realizar, el papel fundamental de la producción capitalista no corresponde ya a la "clase obrera", sino a esos sectores del trabajo surgidos de la tecnologización y de los problemas de la realización. Esos nuevos sectores de trabajadores constituyen lo que Mallet acuñó con el nombre de "nueva clase trabajadora".

El análisis de Mallet es muy serio y, sin duda, en una vertiente marxista. Otra cosa son los resultados de su análisis, la valoración que hace de las distintas fracciones, el papel dirigente que atribuye a la "nueva clase trabajadora". Los juicios de valor que penetran y condicionan los resultados de su análisis están penetrados, desde el origen, por esa desconfianza en la clase obrera. Pero, aún así, su posición es más seria que otras muchas que han tenido más difusión y que, en el fondo, eran formas degeneradas de los estudios de Mallet. Pues la "nueva clase trabajadora" no es un concepto acuñado por el espejismo provocado por el fuerte desarrollo de ciertas categorías del trabajo, sino un concepto teórico elaborado desde el marxismo. La "nueva clase trabajadora" de Mallet nada tiene que ver con esos sectores embellecidos del trabajo, tales como la "aristocracia obrera", las "nuevas clases medias", la "mano de obra educada", los "trabajadores del terciario", o los "White Collars" de Wright Mills. Por el contrario, es un concepto producido para expresar la nueva situación de la producción. Pero, sobre todo, es una reflexión montada sobre el "agente revolucionario", que afecta a la lucha de clases y a la estrategia hacia el socialismo.

Gorz[33] asume plenamente el análisis de Mallet y aborda en primer plano los problemas estratégicos. Piensa que se está extendiendo entre las vanguardias políticas la idea de que los altos niveles de consumo están neutralizando la conciencia revolucionaria, y analiza las tendencias a depositar las esperanzas en los desposeídos" o sectores marginales. Y Gorz concluye: las viejas formas de lucha no sirven: es necesario una nueva **estrategia** socialista.

Y Gorz se inclina por una estrategia a base de ir proponiendo "objetivos inmediatos socialistas". Se trataría de ir creando espacios socialistas que, por una parte, sean representaciones anticipadas hacia cuya realización se sientan atraídas las masas: por otra, una vez realizados, serían elementos de comparación y contradicción que favorecería la

[33] "Le socialismo dificile". Seuil. París, 1967. Se centra básicamente sobre el papel del Partido, que debe ser "crear aspiraciones", "debe basar su actividad no ya en una súbita toma del poder, posibilitada por el fracaso de los mecanismos capitalistas o por una derrota militar del Estado burgués, sino la de una estrategia paciente y consciente destinada a provocar una crisis en el sistema mediante la negativa de las masas a someterse a su lógica". Se trata de que las masas tomen conciencia no de que el capitalismo es inaguantable, sino de que es posible no seguir aguantándolo porque se quiere y se puede una cosa mejor: el socialismo. Tarea: conseguir meter en la conciencia de las masas las ventajas del socialismo. Para ello hay que "desalienar". Y "la politización de las masas no surge de la política ni de la acción o la lucha por sí sola". En resumen: primacía de la revolucionarización ideológica.

toma de conciencia de que el socialismo es solución concreta a los problemas de las amplias masas. Se trataría de no presentar el socialismo como alternativa al capitalismo, ya que los éxitos de éste dificultan la generación de una conciencia capaz de asumir globalmente —y en abstracto— tal alternativa. Por el contrario, con un programa de alternativas concretas, que son anticipaciones socialistas pero que no se presentan como tales, sino como reformas favorables a las masas, se consigue un proceso gradual hacia el socialismo.

La estrategia de Gorz se funda en el papel principal que atribuye a la "nueva clase trabajadora". El dirá que la marcha hacia el socialismo y el tipo de socialismo a construir no es algo que se pueda definir para siempre, sino que debe ser en cada momento histórico la alternativa que cubra las necesidades de la clase trabajadora, tanto de la "vieja" como de la "nueva" Y, claro está, si es la nueva la fracción principal en la nueva etapa de producción capitalista, la estrategia y la concepción del socialismo a construir será, en definitiva, la adecuada a esa fracción. No ha faltado quien ponga en relación la estrategia de Gorz con la de Rosa Luxemburg. Favorecen esta puesta en relación —a mi entender gratuita— el papel que Gorz otorga a las masas, sus resabios contra los "lideres" y el Partido.[34]

Gorz dirá que la conciencia se adquiere en la acción. La conciencia socialista se adquiere en la acción socialista. La vía de las reformas que propone es como un programa de educación: en esos espacios socialistas y en esa lucha por conseguirlos las masas aprenden a vivir en libertad. "Si nos limitamos a suprimir la opresión sin que las víctimas hayan hecho el aprendizaje de la libertad a través de sus acciones, entonces... las víctimas se precipitarán sin tardanza en una nueva esclavitud."

El antileninismo de Gorz es claro. En "Reforma y Revolución"[35] sitúa la concepción del Partido bolchevique como germen de la posterior degeneración del "poder soviético". Opta, también aparentemente más cerca de R osa, por otorgar al Partido un papel de mero realizador ("ejecutores de las aspiraciones del coro activo") y de mero "creador de aspiraciones", "introductor de problemas" Llegará a decir que el Partido es un Mal necesario.

No son estos los únicos centros de debate. Está también el tema de la relación Marx-Hegel, el tema de la dialéctica, el de la relación ciencia-ideología y el tema del imperialismo, entre otros. En todos ellos, a distinto nivel, está en juego por un lado, la lucha de líneas estratégicas, por otro, el marxismo-leninismo. Pero pienso que ha sido en estos tres frentes donde de forma más directa y agudizada se ha configurado el debate: el humanismo, la alienación y el nuevo agente revolucionario. Pues los tres son aspectos fundamentales de la concepción de la lucha de clases. Y si es necesario elegir un solo eje caracterizador de la posición marxista-leninista tal eje es la lucha de clase.

Ciertamente, estos debates se han dado un tanto fuera de nosotros. Hemos participado pasivamente en estos debates marxistas. Nosotros teníamos pendiente una alternativa antifascista. Pues tales debates surgían a primera fila en países con formas de dominio democrático-burgués. Pero de alguna manera son debates pendientes que sin duda se darán, aunque con los rasgos específicos impuestos por las condiciones concretas en que se consolide la alternativa antifascista.

La lucha por el marxismo-leninismo

[34] "Réforme et Révolution" (Seuil, 1969) es un diálogo sobre el "Reforma o revolución" de Rosa, de la cual toma mucho contenido, pero demarcándose hacia el predominio de lo sobreestructural y hacia cierto humanismo.

[35] En "Le traite" y en "La morale de l'histoire" muestra su encuadramiento en la escuela de W. Reich, pero es sobre todo en "Reforma y Revolución" donde la alienación y la tendencia consejista, claramente opuesta al "stalinismo" del PCF, queda clara. También Colletti, en la entrevista antes citada, se inclina por los "consejos" y llama "stalinista" al PCI.

He tratado de mostrar que todos los debates teórico-políticos o teórico-filosóficos de esta época tienen por base la lucha entre las "dos líneas estratégicas hacia el socialismo", y que el eje del conflicto o de demarcación de las posiciones es la caracterización de la lucha de clases. Pues bien, esta confrontación se da en cada uno de los niveles de forma característica. Mientras en el frente de los intelectuales —aunque con grandes variantes— se tiende abiertamente a un humanismo ético, a una clara negación de la lucha de clases y a una reducción de la revolución a lo sobreestructural (como desalienación), en el frente de las organizaciones las "revisiones" se hacen bajo el manto del marxismo. Es decir, lejos de ofrecer la ruptura con Marx y Lenin se trata de defender la nueva posición como adecuación específica en el marco del marxismo.

Esto va a determinar la forma en que se da la batalla por el marxismo: la batalla de las citas. Se trata de demostrar que las nuevas opciones políticas son marxistas-leninistas (al menos, marxistas). Y hay que legitimarlo con los textos. La nueva estrategia hacia el socialismo no puede renunciar, de golpe, al prestigio y embellecimiento que le dan los clásicos. Hay que buscar en ellos pasajes e interpretaciones que legitimen las nuevas alternativas.

Esta tendencia a las citas estará también presente en la línea que reivindica el marxismo-leninismo auténtico, frente a las "revisiones" de los P.C. Su práctica estaba fuertemente condicionada y sobredeterminada por las condiciones de su resurgimiento. Por un lado había surgido en el seno de vanguardias y núcleos del espacio político de los P.C., que hasta entonces se presentaban como herederos del marxismo-leninismo. Surgían, como diría Mao, de "lo uno que se divide en dos". Por tanto, su primera necesidad era sobrevivir. Y sobrevivir como alternativa política quiere decir arraigar entre las masas, ganar un espacio político. Y, en las coyunturas en que surgió, ese espacio político tenía que conquistarlo, que arrebatarlo a la hegemonía de la "línea revisionista". Era una batalla por ganar un espacio entre la vanguardia más que por ganar un espacio en las amplias masas.

Una línea que surge como reivindicación de un marxismo-leninismo traicionado por la línea revisionista se veía empujada a una lucha basada en la fidelidad. Tanto más cuanto la línea revisionista, que no rompía públicamente con el marxismo-leninismo, se esforzaba en una legitimación por los textos. A su vez, la insistencia de fidelidad a los textos como arma de la línea marxista-leninista obligaba aún más a recurrir a los textos como defensa a la línea revisionista.

La batalla en el terreno de las citas queda así justificada. Pero mientras la "línea revisionista" insistía en la necesidad de adecuar el marxismo-leninismo a las condiciones concretas (y buscaba textos de apoyo en esta dirección), la línea "marxista-leninista" se veía desplazada a reivindicar la pureza y validez universal de las formulaciones. Así, con frecuencia, lo que no eran principios generales sino formulaciones o valoraciones de coyuntura se elevaban dogmáticamente al nivel de los principios. Todo se encontraba en los clásicos y en las experiencias chino-albanesas, y cualquier adecuación se condenaba escolásticamente como desviación. En definitiva, se trataba de **restituir** una teoría que se daba por acabada.

El "izquierdismo", el "dogmatismo", aparecieron con frecuencia. La línea revisionista combatía ese mecanicismo que trasplantaba los modelos chino, albanés o soviético a unas condiciones sociales diferentes. Y, en buena parte, la crítica era justa. Pero la "línea marxista-leninista" no tenía por tarea la de hacer crecer la verdad abstracta, sino la de afirmarse. Y era la coyuntura la que dictaba las leyes de supervivencia. Frente a una línea hegemónica, que ante las vanguardias y las masas se presentaba como fiel al marxismo-leninismo, y que consideraban "revisionista", la batalla pasaba por reivindicar la fidelidad absoluta a los clásicos. Frente a una ideológica reivindicación de la "especificidad" de la estrategia en cada país se ofrecía una no menos ideológica reivindicación de la

"universalidad" de la estrategia revolucionaria.

XXIII

Pienso que esta lucha de líneas en el seno del marxismo ponía en primer plano la necesidad de dar un salto hacia adelante en su desarrollo teórico. El insuficiente desarrollo de la teoría de las clases sociales, por ejemplo, empujaba a montar la estrategia sobre los análisis de la literatura "'terciarista"[36]; su insuficiente desarrollo en la teoría del Estado empujaba a entender la toma del poder de forma gradualista, basado en la teoría del "poder suma cero".[37] Y la falta de desarrollo del marxismo en parcelas como mecanismos de reproducción ideológicos, medios de comunicación, enseñanza... permitía todas las formas de embellecimiento de los "white collars" y de los "intelectuales".[38]

Se ponía así en primer plano la necesidad, señalada por Lenin, de montar la táctica y la estrategia sobre el "análisis concreto de la realidad concreta". Era justa la reivindicación de la **especificidad** de las condiciones sociales del capitalismo eurooccidental. Y era justa la llamada a **adecuar** la estrategia a esas condiciones. El problema surgía a la hora del análisis de las mismas. En la línea "revisionista" pesó bastante el elemento empirista, partir de los hechos, someterse a los hechos. Y esos hechos, esos datos eran los que ya he venido señalando: bajo nivel de combatividad y de conciencia de clase en los obreros, crecimiento poderoso de los "terciarios" o los "trabajadores de corbatas", crecimiento de los cuadros técnicos, estratificación en la clase trabajadora, enorme poder represivo y de reproducción ideológica de la oligarquía, etc. Y como estos eran los datos que resultaban de los análisis, se tendía a pensar que esta era la **realidad**, la única realidad. Y a la hora de montar la estrategia se tendía a adecuarla a esa situación: se adecuaba así a los intereses subjetivos y se ocultaban los intereses objetivos: se elaboraba así un modelo de socialismo a la medida de esa "nueva clase trabajadora" y una vía al socialismo ajustada al nuevo "agente revolucionario".

Faltaban análisis marxistas que no solamente **describieran** las condiciones sociales, sino que explicaran sus mecanismos de reproducción y las contradicciones específicas en la nueva fase del capitalismo para, sobre ella, montar una estrategia **adecuada** a las condiciones concretas (que no son las condiciones empíricas) y a los intereses objetivos (que no son las aspiraciones ideológicas de las masas). Por supuesto que era necesario tener presente las "condiciones subjetivas y empíricas ": pero para transformarlas y no para realizarlas. Pienso que quienes mejor vieron esta necesidad fueron los marxistas italianos ligados al "Il Manifesto".[39] En otros casos se intuyó el problema sin comprenderlo, y se tendió a la alternativa de primero "desalienar" y, cuando se haya restituido a la clase trabajadora su conciencia de clase, todo irá sobre ruedas. (Revolución de las sobreestructuras.) [40]

El marxismo-leninismo mostraba, pues, las limitaciones de su desarrollo. Y lo expresaba en las dos posiciones enfrentadas, a mi entender ambas parciales. Los dos elementos que en el marxismo-leninismo se dan en unidad dialéctica (los principios, que expresan la posibilidad de un conocimiento científico de la realidad social, que expresan la universalidad, y los hechos, lo concreto, que expresa la especificidad, el carácter particular de cada momento social) [41] se escindían y se oponían. Y así, en su lucha, el marxismo-leninismo daría un paso hacia adelante.

XXIV

[36] Véase Casanova-Prévost-Metzger, op, cit., como los mejores representantes de la opción del PCF.

[37] Véase la crítica de Poulantzas a esta teoría del "poder suma cero" en "Poder político y clases sociales". Siglo XXI.

[38] Aquí las alternativas son variadísimas, desde los trabajadores del sector tecnológico avanzado, en Mallet, a los estudiantes en Marcuse, pasando por todo tipo de formas intermedias.

[39] Además de los documentos ya citados considero muy importante el artículo de Rossana Rossanda "El marxismo y la dialéctica en Mao", en Anagrama, donde se opone a quienes califican el maoísmo como una estrategia específica para China, y por tanto que nada tiene que ver con nosotros, y reivindica los contenidos válidos a niveles generales que aparecen en la vía china.

[40] Véase el denso trabajo de Joachim Israel "L'aliénation de Marx á la sociologie contemporaine". Anthropos. París. 1972.

41

El marxismo-leninismo, como cualquier otra teoría, como cualquier otra realidad, avanza así, de forma dialéctica: escindiéndose en dos. Pienso que es erróneo buscar un desarrollo **lineal** del marxismo-leninismo. No han sido cuatro o seis “cabezas' las que han ido aportando los avances, en lucha contra las desviaciones. Pienso que esas desviaciones, esas decisiones, eran las contradicciones que se agudizaban en los momentos de salto hacia adelante. Ha sido siempre en los momentos en que, bajo la necesidad de una representación justa de la realidad para transformarla, el marxismo mostraba su insuficiencia teórica cuando se escindía en dos líneas que se oponían en lucha. De esta lucha, que era la forma de avanzar, de desarrollo, el marxismo siempre salía fortalecido: Lenin/Kautskv. Mao/Liu Shao-chi. Pues yo entiendo que el marxismo es algo que debemos distinguir de sus concreciones en tal intelectual o en cual dirigente. Y que es de la diferencia y la oposición de estas concreciones, de estas posiciones en los extremos, en su lucha, donde el marxismo avanza, se desarrolla, se purifica.

En los años sesenta, pues, el marxismo-leninismo expresaba su impotencia para guiar la práctica. Y una vez más se divide, ahora en dos grandes líneas estratégicas que, en definitiva, son dos formas de entender el marxismo-leninismo, dos concreciones de éste, dos posiciones en su seno. Y pienso que el resultado de la lucha fue un avance del marxismo-leninismo: primero, como anteriormente he dicho, porque se extiende entre las masas (aumento cuantitativo): segundo, porque de la confrontación va a salir desarrollado. Por supuesto que la batalla continúa hoy, pero sus formas son diferentes. La línea “marxista-leninista" de los años setenta en la Europa occidental se ha liberado de buena parte de su dogmatismo y de su “izquierdismo". La vuelta a los textos clásicos y los análisis marxistas de la nueva etapa ha encontrado la vía de la síntesis: fortalecer los principios, los conceptos fundamentales, el método marxista, etc. (estudio de los textos) y analizar desde ellos y con ellos la realidad.

La lucha de líneas en el Estado español

¿Qué pasó en España? La batalla entre las dos líneas estratégicas se dio en España con ciertas peculiaridades. En primer lugar, estuvo enormemente concentrada en problemas estratégicos, sin apenas desplazarse al campo filosófico o intelectual. La lucha ideológica se dio en la prensa de partido (clandestina) no en la prensa editorial; en el interior de la vanguardia política, no cara a las masas. Esto no quiere decir que ciertos sectores intelectuales y vanguardias políticas no viviéramos la batalla filosófica-ideológica que se desarrollaba en Europa, sobre todo en la segunda mitad de la década. Garaudy o Lefebvre. Mandel o Althusser, Rossi o Coletti, Adorno o Marcuse... Pero a este nivel vivimos la batalla de forma pasiva y, quizá, sin tener muy claro lo que estaba en juego en la mayor parte de las polémicas (alienación, joven Marx, relación Marx-Hegel, ciencia-ideología, humanismo...).

En segundo lugar, la lucha de las dos estrategias se dio con mayor fuerza que en toda Europa. Primero, porque se dio más concentrada: aquí la presencia de elementos guevaristas u hochiministas, marcusianos o contestatarios, fue escasa y efímera, y la lucha se centró más en revisionismo/marxismo-leninismo-maoísmo. Segundo, porque fue más homogénea: aquí no aparecieron intelectuales antistalinistas que se opusieran por la derecha o por la izquierda al P.C, como, por ejemplo, en Italia (los de “II Manifesto" o “Lotta Continua"): por lo tanto, los bloques eran mucho más homogéneos y perfilados. Tercero, porque fue más seria: aquí el marxismo-leninismo arraigó con más fuerza en la clase obrera. Hoy no hay ningún Estado capitalista europeo donde las fuerzas marxista-leninistas tengan una implantación comparable a la del Estado español. Ese arraigo ha sido, sin duda, un factor que ha hecho posible superar las formas de los sesenta y elaborar

tácticas y estrategias en el marco del marxismo-leninismo pero adecuadas a la especificidad de las condiciones socio-políticas en que vivimos.

xxv

Aquí, en el Estado español, también se dio la batalla entre las dos estrategias. Pero se dio con unas formas específicas, determinadas por las condiciones sociopolíticas engendradas por el fascismo. Mientras que en la Europa occidental la batalla entre líneas se centraba en la marcha hacia el socialismo a través de unas formas políticas democrático-burguesas, aquí teníamos que cubrir una previa etapa antifascista. Esto determinó toda una serie de rasgos peculiares.

Primero, la batalla general por la estrategia marxista-leninista se veía desplazada fuertemente del plano "lucha por el socialismo en la democracia" al plano "lucha por el socialismo en el fascismo". El frente, por ejemplo, del parlamentarismo y el legalismo, eran aquí cuestiones a debate en abstracto, siempre desde experiencias externas. Lo que estaba en juego era la estrategia antifascista y el carácter de clase del fascismo. Los problemas de la "alienación generalizada" o del "humanismo marxista", o los del "agente revolucionario" y la "nueva clase obrera", eran cuestiones que sólo en forma puntual nos preocupaban.

Segundo, la batalla entre líneas estratégicas se dio fuertemente agudizada a nivel ideológico, de prensa clandestina, pero al mismo tiempo que se coincidía en la lucha práctica antifascista. Por supuesto que las confrontaciones de líneas incidieron en la lucha antifascista, pero la alternativa antifascista delimitaba un marco de relativa unidad y coincidencia.

Tercero, la batalla se dio casi exclusivamente a nivel de fuerzas políticas organizadas y en el interior de la vanguardia antifascista, sin que se reflejara —por las condiciones del fascismo— en los medios editoriales o de la prensa de masas. Ello determinó que, aunque los niveles de enfrentamiento fueron enormemente agudizados (la mayor parte del espacio de la prensa marxista-leninista se ocupaba en una crítica al "revisionismo"), la batalla de las citas se diera con una relativamente baja intensidad y con escasa difusión social. El marxismo-leninismo apenas se divulgó.

Si bien es cieno que la lucha de líneas tenía rasgos similares a sus formas europeas, sobre todo porque la línea marxista-leninista en el Estado español surgía también en el espacio político del P.C.E, en su mayor parte (y así surgía con los rasgos necesarios para la afirmación y conquista de un espacio político), no menos cierto es que buena parte de los contenidos en juego nos eran lejanos. La batalla ideológica en Francia e Italia se daba sobre un presente político: buena parte de los elementos en juego en la batalla de líneas en el Estado español era una lucha ideológica sobre un futuro político. Por ello se dio diluida y en abstracto, mientras que los aspectos relativos al fascismo y la lucha antifascista se dieron agudizados y en concreto.

Y así se comprende que en los medios universitarios no cuajaran las técnicas de legitimación por los textos, también potenciada por la dificultad de acceder a ellos. Mientras en Francia o en Italia se dedicaban a las "lecturas" de Marx o de Lenin, tratando de acabar con las manipulaciones de las citas a base de unas nuevas hermenéuticas complexivas o mediante técnicas especiales para leer lo no escrito, lo de entrelineas, lo que no estaba en el texto pero que se reflejaba en él en estado práctico.... aquí apenas llegábamos al Politzer o el Marta Harnecker en los medios universitarios. Pienso que ni siquiera en amplios núcleos de vanguardia se sentía la necesidad de la lectura de los clásicos del marxismo. Se conocía a Marx a través de los debates sobre el marxismo, y estos debates apenas interesaban a unas minorías intelectuales. Nuestro problema no eran los grandes recursos de dominación de las conciencias del capitalismo avanzado, sino la represión en su forma más simple y descarnada; nuestro problema no era la corrección de la vía parlamentaria, sino conseguir un marco de libertad; nuestro problema no era la

pérdida de combatividad de la clase obrera —que aquí no se daba— sino liberarnos del fascismo.

xxvi

Ciertamente, las cosas cambiarán un poco muy a finales de los sesenta. Comienza a vivirse más de cerca la lucha de líneas que se da en Europa, aunque fenómenos como el Mayo-68 se viviera emocionalmente, sin teorizarlo. La lucha de masas en el Estado español alcanza niveles altos y la irrupción en el mercado editorial de textos marxistas expresa tanto un relativamente nuevo espacio político como una mayor incidencia del marxismo-leninismo en sectores más amplios.

Pero yo pienso que es ahora cuando se está poniendo en primera fila la lucha de líneas estratégicas en el Estado español. Elementos empíricos que lo confirmen no faltan. Nuestro consumo del debate francés, y últimamente italiano, es innegable y las ediciones de textos marxistas figuran a la cabeza editorial. Pero no son solamente bases empíricas las que me llevan a pensar la batalla por el marxismo que se está iniciando aquí, sino el análisis político. A medida que la etapa alternativa antifascista se cubre y, con la destrucción del fascismo queda ante nosotros una forma de dominio democrático-burguesa, la alternativa socialista aparece clara y en primera fila. Ahora se nos presenta en concreto y como nivel práctico lo que en los años sesenta vivimos como de segunda mano y en abstracto. La línea legal-parlamentarista no será ya una alternativa implícita, o manifiesta a nivel de análisis, sino una alternativa concreta y una fuerza objetiva. Si ante el fascismo podíamos permitirnos el lujo de aplazar el problema de la "nueva clase trabajadora" y de las nuevas formas de lucha de clase, a partir de ahora surgirán como elementos configuradores de alternativas. El antifascismo ya no es una línea que nos une: ahora tendremos que abordar en profundidad la demarcación en la línea hacia el socialismo.

En otras palabras, tendremos que pasar por la batalla que en Europa se viene dando desde hace años. Pues, por ejemplo, el "eurocomunismo", deja ya de ser para nosotros una alternativa a valorar en frío, intelectualmente, para ser una fuerza social sobre la que tiene que intervenir, apoyándola o enfrentándose a ella, todo el que esté por el socialismo. Deja de ser una alternativa de otro lugar para ser una fuerza presente, pero también pienso que no se dará aquí la batalla en la misma forma en que se ha dado en Europa. Entre otras cosas porque el marxismo-leninismo es hoy, en el Estado español, una fuerza considerablemente más arraigada que en cualquier país de la Europa capitalista, y que ya ha pasado por aquella fase de sobrevivencia, que empujaba al dogmatismo y a la batalla por la restauración del texto. Si en Europa se vivió la batalla de la afirmación del marxismo-leninismo simultáneamente a la de la estrategia por el socialismo, aquí las condiciones históricas han separado, en líneas generales, ambas batallas. Se ganó la de demarcación y consolidación del marxismo-leninismo; queda pendiente la batalla por la estrategia.

Por ello pienso que la batalla por la estrategia no se dará en términos tan infantiles. Será una batalla nueva por ganar a las masas no ya mediante el bombardeo de citas y debates de legitimación-sino mediante alternativas positivas. O sea, pienso que será en la práctica, como afirma el marxismo, donde se pondrá a prueba la validez de una y otra línea. No se decidirá desde el tribunal del texto, sino desde el tribunal de la práctica.

La necesidad de trabajos como el de Juan del Turia

1. Esta descripción que acabo de hacer, cuyo esquematismo impuesto por condicionantes materiales hace insuperables simplificaciones, generalizaciones peligrosas y lagunas, pienso que es un marco justo para situar y valorar el trabajo del autor. Su primer objetivo explícito era el de poner a disposición de amplios sectores populares una

selección bastante amplia y ordenada de textos marxistas, a fin de vencer en lo posible las limitaciones prácticas (económicas y de tiempo) del acceso a tan amplia producción. Este objetivo, para mi, no es solamente justo en la perspectiva de que todo marxista-leninista tiene el "deber" de extender el marxismo-leninismo entre las masas y facilitar el acceso al mismo, sino justo también en la medida en que incide directamente en las tareas de la marcha hacia el socialismo que impone la coyuntura.

XXVII

Marx ha señalado que "las ideas son una fuerza material cuando arraigan en la conciencia de las masas". Stalin sigue a Lenin al decir que "la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino". Y Mao llamaba constantemente a estudiar el marxismo-leninismo. Es, por tanto, un "deber". Pero no entendido moralistamente: es un "deber" porque hacer llegar a las masas el marxismo-leninismo es armar teóricamente a las masas y, en definitiva, es potenciar la marcha hacia el socialismo. Además, la nueva coyuntura que, como he dicho, va a presentar una nueva forma de la lucha de líneas estratégicas hacia el socialismo, subrayan la **objetividad** del objetivo de J. del Turia. En esta nueva fase, y aunque no caigamos en la perspectiva de Mallet-Gorz de configurar espacios socialistas que atraigan a las masas, los marxistas-leninistas nos veremos obligados, en la lucha ideológica, a anticipar las líneas generales de determinadas formas sociales del socialismo. Nos lo exigirá la batalla ideológica contra la burguesía. La conciencia de las masas no se conquista con grandes negaciones de la ideología burguesa. Ya hoy, en nuestra práctica diaria, nos vemos obligados a decir algo sobre la familia, la religión, la mujer, el arte, etc., en el socialismo. No nos situaremos en posición justa escudándonos en que ya el pueblo decidiría sus formas de vida. Esto no es buena táctica. Aunque afirmemos que sí, que el pueblo decidirá, tenemos que ofrecer alternativas o modelos concretos, aunque sea en sus líneas generales: tenemos que explicar las posibilidades que el socialismo ofrece a esas cuestiones. Y, para ello, leer a los clásicos, recoger su producción como materia prima desde y sobre la cual debemos ir elaborando esas alternativas, es una necesidad urgente del marxismo leninismo.

En nuestro mercado editorial los textos marxistas se venden y mucho. No ha faltado la crítica burguesa, que incluso ha cuajado en sectores socialistas, de valorar esta demanda del texto marxista como "mercantilización del marxismo", como reducción del pensamiento marxista-leninista a un objeto más de consumo. Es ésta una crítica formalista que se apoya en **datos** tales como que es el capital el que patrocina la producción de textos marxistas, que buena parte del consumo corre a cargo de la burguesía, que no se corresponde la proliferación de textos con el afianzamiento político de la posición marxista-leninista... Argumentos empiristas que expresan una ingenua concepción de la lucha política. Expresan una conciencia ideológica similar a la que subyace al "miedo a la legalidad", como si la legalidad por sí misma engendrara la degeneración. Y que, en el fondo, expresa la conciencia insistentemente resaltada a lo largo de estas líneas: desconfianza en las clases trabajadoras, sobrevaloración del poder del capitalismo. En la década de los sesenta, recordémoslo, florecía la consigna de "luchas contra el sistema desde fuera". Se mitificaba así el poder integrador del sistema. Sólo **desde fuera** —y nunca he logrado entender cuál es ese lugar a nivel concreto— se lograba el salvoconducto de la incorruptibilidad. Pues bien, aunque tal consigna se ha debilitado y casi ha perdido presencia, a veces renace con ropajes diferentes: el miedo a pactar con la burguesía, el miedo a la legalidad, el miedo a la difusión de textos marxistas cuando tal difusión la apoya el capital..., son expresión de la impotencia revolucionaria, de la sobrevaloración del poder burgués. El purismo clasista es la sublimación abstracta de la desconfianza en la lucha de clases.

XXVIII

En nuestros días los textos marxistas están en primera línea editorial. Yo esto no lo valoro como la "asimilación" del marxismo ni como hegemonía del consumismo. Por el

contrario, lo valoro como afianzamiento de la opción marxista-leninista, como avance de la alternativa socialista. Y si es cierto que sectores del capital han potenciado la demanda del marxismo, ello simplemente confirma las contradicciones en el capitalismo, la primacía del interés privado inconciliable con los intereses generales de la burguesía. En cualquier caso, esa demanda de textos marxistas expresa el afianzamiento del marxismo-leninismo. Además, la batalla ideológica, en la que se juega la hegemonía sobre la conciencia social, no es algo frontal y simple. Por ejemplo, hoy existen amplios sectores burgueses, objetivamente opuestos al marxismo en lo ideológico y en la práctica, pero que han sido neutralizados y son impotentes para oponerse al marxismo públicamente. El "prestigio" del marxismo es una pequeña batalla en la lucha por ganar la conciencia popular para el socialismo, pero una batalla importante. Y la proliferación editorial de textos marxistas están ganando esa batalla paso a paso.

Pienso, pues, que la coyuntura exige a los marxistas un mayor esfuerzo en la difusión y el estudio del pensamiento marxista. En esta línea, el trabajo, de J. del Turia se ajusta a la coyuntura. Pero, además, su trabajo tiene otro aspecto que resalta su adecuación al momento actual, en el que el marxismo-leninismo debe superar su propio campo, romper la barrera social en que había estado enclaustrado (militantes de partidos y grandes intelectuales) para llegar a las amplias masas. Amplias masas cuya situación objetiva dificulta el acceso directo al núcleo teórico-político del marxismo y a aquellos pasajes donde se abordan los principales problemas que la lucha diaria les plantea, debido a que tales contenidos se encuentran dispersos en cientos de volúmenes. Obras escogidas y, sobre todo, selecciones amplias y vivas como la del autor expresan una forma justa de intervenir en la difusión del marxismo-leninismo en la actual coyuntura.

Pues, en definitiva, tal selección es justa porque ha sido realizada en marxista. En primer lugar, porque de marxista es aceptar la batalla donde el enemigo la plantea, sobre todo si no se tiene fuerza para elegir el lugar de la lucha y llevar la iniciativa en la batalla. Y, a mi entender, la batalla por el marxismo se va a dar en nuevos niveles, en los que determina la actual coyuntura que es la de conquistar a las masas para el socialismo.

Ya hemos sufrido las críticas, procedentes precisamente de grandes intelectuales marxistas. de haber aprendido el marxismo "por citas". El resabio escolástico, al cual no escapar, de forma necesaria los mismos marxistas, despreciaba así el nivel de asimilación del marxismo de amplios sectores socialistas invitándonos a estudiar de forma exhaustiva el marxismo-leninismo o a abandonar el campo y el derecho a usarlo en nuestra lucha ideológica y en nuestra práctica. Sin negar el aspecto positivo que pueda tener esta llamada a un estudio exhaustivo del marxismo, el efecto global de tal crítica es negativo. Soy consciente de los riesgos que se corren con las "citas", y las manipulaciones que se hacen con las mismas. Pero la tarea de los marxistas-leninistas no es la de un académico que lucha por la restauración de la verdad. Su tarea es ganar a las masas para el socialismo, y la forma más válida es aquella que contribuye a poner a las masas populares en posición marxista. Sin ser tan ingenuo como para suponer que la posición marxista es una categoría absoluta: al contrario, esa posición se irá modificando, rectificando, adecuando, a medida que se logren mayores niveles de asimilación del marxismo. Pero esos niveles no son un camino lineal-académico, sobre la base de una lectura cronológica y paso a paso. Por el contrario, son el resultado de un complejo proceso teórico-práctico. Y, en este proceso, hemos de reconocer que la primera batalla es la de las **citas**, que pone en contacto a las masas con el marxismo, que les configura un paisaje alternativo y que les da armas —insuficientes, pero armas— para su enfrentamiento de clase.

Aunque nos pese, ha sido la batalla en el campo de las citas la que ha puesto a amplios sectores en contacto con el marxismo, y la que ha ganado a amplias masas por el marxismo. Ese "aristocratismo" que aparece en la llamada a los textos originales y a las

lecturas exhaustivas no se adecúa al campo de batalla. El desprecio por los "manuales" o las "antologías" es la expresión de una posición formal y teoricista y, en el fondo, una forma de enfrentamiento de los "grandes intelectuales" con las masas marxistas. Si la verdad del marxismo se tenía que dar en los altos niveles de las exégesis y las exhaustividades, el debate se reducía a escasos núcleos intelectuales: los otros sectores veían negada la legitimación de su intervención.

No debe entenderse esto como una reducción del marxismo a un resumen catecismático. Trato, simplemente, de señalar que la batalla por el marxismo se da a muchos niveles y que los marxistas debemos aceptar la batalla donde nos la dan. Tras el marxismo de citas nos vimos, muchos de nosotros, sometidos al marxismo de Althusser o de Mandel. Y conocimos al Marx de Mandel y al de Althusser. Y, por un lado, no podía ser de otra manera; por otro, nos abrieron un nuevo camino hacia el marxismo, en el cual encontramos otro marxismo-leninismo.

Pues bien, la selección de textos de Juan del Turia es la aceptación de la batalla donde se nos da. Ahora, en la presente coyuntura, se necesita más que la batalla entre las citas: amplias selecciones temáticas que satisfagan las necesidades inmediatas y abran el camino hacia más amplios niveles de asimilación del marxismo. No es correcto limpiarse la conciencia y desplazar el centro de debate a la exégesis. Nuestras tareas son inmediatas y urgentes y necesitamos armas teóricas para guiarnos y para avanzar. Tenemos que comenzar a ganar espacios en la filosofía, en el arte, en el urbanismo, en el análisis social y en las prácticas. Frente a los manuales y catecismos burgueses debemos enfrentar manuales y catecismos marxistas mientras las sobreestructuras empujen a millones de hombres a comprar esos manuales y catecismos, mientras la batalla ideológica se de a este nivel. Se trata, es cierto, de superar ciertos niveles. Y hay que esforzarse en que se superen. Pero no la superación de simples cuadros intelectuales, sino la superación por las amplias masas. Y frente a ciertas antologías del pensamiento marxista que hay en el mercado, la de J. del Tuna es nueva y adecuada. Nueva por su amplitud y por altas cotas de exhaustividad, sobre todo en los clásicos. Adecuada porque no es una simple selección ecléctica y sobre la marcha, sino una selección hecha sobre una lectura muy exhaustiva y en estrecha relación con la lucha de líneas del presente.

El autor no concibió en abstracto la selección. J. del Turia, en medio de la lucha por el marxismo de los últimos años, recurrió a los textos marxistas para encontrar claridad y armas de respuesta desde su opción marxista-leninista. Los pasajes que iba subrayando eran aquellos presentes en el debate, los que incidían en los problemas candentes: aquellos en los que se jugaba la batalla de líneas en el aspecto de la legitimidad marxista. Es, por tanto, una selección viva y actual, y hecha desde una posición de clase.

Porque, todo hay que decirlo, la selección de textos que hace Juan del Turia no es —ni el autor lo pretende— una selección "ideológicamente neutral". Es una selección desde una posición, desde un extremo. Althusser dice que "pensamos desde los extremos". Yo pienso que esto es especialmente agudizado cuando nuestro pensamiento está directamente ligado a la lucha de clases. Ya Engels tuvo que salir al paso de ciertas críticas que se le hacían a él y a Marx respecto al embellecimiento que habían hecho de lo económico, cayendo en un economicismo mecanicista que reducía lo sobrestructural a mero epifenómeno. Engels sale al paso de estas críticas y, como marxista, pide que se les juzgue en concreto, en relación con las condiciones concretas y las formas de la lucha de clase dominantes en aquellos momentos. Y señala que si, efectivamente, ellos insistieron en el factor económico era debido a que éste era el factor olvidado. La reivindicación del papel de las sobreestructuras y, en especial, de las ideas como "guía" de la sociedad ya había sido suficientemente embellecido por el idealismo sociológico burgués. Marx y él tenían la tarea urgente de rescatar el elemento objetivo. Fue el carácter de la polémica el

que les llevó a un extremo. No es que despreciaran lo sobreestructural, sino que la lucha ideológica pasaba por reivindicar el factor económico. Posiblemente lo "idealmente justo" habría sido tener más presente lo sobreestructural: pero lo necesario era combatir el idealismo burgués en el análisis social.

xxx

También Lenin, ante las numerosas críticas de "izquierdismo" de que se le acusa por la posición que adoptó en su ¿Qué hacer?, responde con ironía que curvó el bastón hacia la izquierda porque todos le curvaban hacia la derecha. Y no es una simple táctica, sino un principio general de la intervención leninista en la lucha ideológica. Principio que, por otra parte, está en línea con la concepción marxista de la lucha ideológica. Esta lucha no es para el marxismo una confrontación entre verdad/error en un sentido abstracto, desde criterios más o menos formales de validez o verificación. Es, por el contrario, una lucha de fuerzas, de dos fuerzas enfrentadas: fuerzas que se adecúan a las tendencias del movimiento social y fuerzas que retrasan ese movimiento; fuerzas que reconocen y se ponen de lado de las tendencias históricas de cambio y fuerzas que se aferran a la perpetuación de las relaciones y formas sociales; fuerzas socialistas y fuerzas capitalistas. Y las "ideas justas" son las primeras, las que se someten y apoyan el carácter histórico de cualquier realidad; y las "ideas erróneas" son las otras, las que se oponen a la inevitable superación de lo establecido. Pero no son simplemente "verdad" y "error": son fuerzas materiales. La posición marxista justa no es simplemente la que refleja esa realidad objetiva de forma neutral, sino la que, conociendo esa realidad y su tendencia, y conociendo también la realidad de la fuerza material de las "ideas erróneas" y su intervención en la coyuntura, encuentra la forma de neutralizar este efecto y activar el cambio social. Si el objetivo final es que —a nuestro nivel— el marxismo-leninismo arraigue en las masas, y tenemos en cuenta que este efecto no se consigue mostrando "la luz de la verdad", sino desplazando-destruyendo el dominio de la ideología burguesa en la conciencia, comprenderemos perfectamente esa fuerza a pensar desde el extremo, a "pasarse por la izquierda", como dirán algunos. J. del Turia también se ha pasado por la izquierda como en ciertos momentos Lenin, o Lukács, o Korsh, o tantos otros. Y se ha pasado no solamente en sus notas, donde aparece la necesidad subjetiva que tiene de combatir las desviaciones de derecha, de reforzar —o forzar— el sentido que él ve en los textos que selecciona, sino en estos mismos textos. Ha seleccionado aquellos textos que él buscaba como argumento y materia prima para reforzar su posición antirrevisionista. Pero como no ha seleccionado simples citas, cosa que facilita más la legitimación de una opción, sino amplios pasajes, muchos de los cuales pueden ser usados —abstraídos de su coyuntura — en la legitimación de opciones diferentes, el autor se esfuerza en apuntalar el verdadero sentido de dichos textos. Mejor: se esfuerza por subrayar cuál es la interpretación marxista-leninista de esos textos. Y, al hacerlo, uno fácilmente se pasa por la izquierda. Por eso he intentado en páginas anteriores describir la coyuntura que condiciona el trabajo del autor, lo que estaba en juego y las formas necesarias que tomó la lucha de líneas.

xxxi

2. El segundo objetivo perseguido por J. del Turia es el de restablecer los textos marxistas en su pureza frente a las manipulaciones burguesas. Y, para ello, en sus notas describe ciertas manipulaciones cuya simple exposición las ridiculiza. Yo pienso que de poco vale la "purificación" si se entiende como restablecimiento de la verdad. El efecto de tales manipulaciones ya ha tenido su eficacia, ya ha cumplido su función político-ideológico. Me parece, en cambio, más importante la batalla contra la ideología burguesa. Si se trata de esto, de extender el marxismo-leninismo en la conciencia de las masas populares, no ya solamente para que no tengan efecto en ellas las ideológicas deformaciones y las negativas valoraciones que la burguesía seguirá haciendo, sino para ganar en lo ideológico la lucha por el socialismo, entonces no solamente me parece un objetivo más correcto sino que considero que trabajos como este de Juan del Turia son un instrumento válido.

Un instrumento válido siempre, pero especialmente válido en la coyuntura en que vamos a entrar en la que la confrontación capitalismo/socialismo y la lucha de clases se dará de forma abierta y sin mixtificaciones. Pienso que la batalla por el socialismo bajo una dominación democrático-burguesa pone en primera línea la lucha ideológica. Y esta lucha ideológica se va a decidir a nivel práctico. Quiero decir que no va a ser solamente una "lucha de ideas", en la que triunfará la más correcta, sino toda una lucha de modelos, de alternativas. La conciencia socialista surgirá sobre la base de ir ofreciendo a las capas populares modelos alternativos en la enseñanza, en la ordenación del espacio, en la sanidad, en el arte, en la relación hombre-mujer, etc., etc... No creo que la lucha ideológica se de tanto a nivel de crítica-negación de las formas burguesas cuanto a nivel de alternativas en positivo, a negación en positivo. Pero esas alternativas y esos modelos han de ser elaborados con un instrumental teórico que es el marxismo-leninismo y con una materia prima que es la experiencia de los países en vías de construcción del socialismo. Experiencias que no podrán ser incorporadas por simple trasplante: sino como materia prima para elaborar formas específicas.

Y, por supuesto, la lucha por el socialismo no pasa simplemente por la elaboración de modelos socialistas que arrastren a las masas como una metafísica Causa Final. Hay que vencer al enemigo de clase. Y para ello hay que conocerlo. Conocerlo en la producción y en la ideología, en sus mecanismos políticos y en sus técnicas de persuasión. No se trata solamente de poner al descubierto las deformaciones que la burguesía ha hecho —y hará— del marxismo, sino de poner al descubierto las deformaciones que la burguesía hace de la realidad misma en su ideología. No se trata, pues, de luchar contra las manipulaciones de los textos marxistas, sino contra su propia ideología manipuladora de la conciencia popular. Pienso que este objetivo es más ambicioso y justo. Y pienso que selecciones temáticas de textos marxistas como la que ha hecho el autor, que ponen a disposición de amplios sectores importantes textos marxistas sobre la mujer, el arte, la religión, la explotación o el Estado..., son un instrumento apropiado para tal objetivo.

Pienso que toda insistencia en este punto es insuficiente. La forma de dominio democrático-burgués, que enmascara la opresión y oculta la explotación, que tiende a borrar los perfiles de clase, nos pone ante una situación nueva para nosotros. Las experiencias francesa e italiana deben servirnos de enseñanza, tanto en lo que tengan de positivo como "por ejemplo negativo". Tendremos que ganar para el marxismo-leninismo, para el socialismo, toda una serie de espacios. La filosofía, el arte, el urbanismo, la sociología, la enseñanza... Y los textos marxistas nos ofrecen dos tipos de elementos. Por un lado, un cuerpo teórico en el que enmarcar nuestro estudio de la realidad concreta y desde el cual elaborar representaciones justas y alternativas adecuadas al socialismo. Por otro, toda una serie de material empírico, de experiencias, de valoraciones.., que debemos tomarlas como tales, pues elevarlas a principios equivaldría a traicionar la especificidad de los momentos históricos: es decir, debemos tomarlas corno materia prima a reelaborar, a enriquecer y a desarrollar. Mao o Castro tienen muchas cosas, muchas experiencias que debemos conocer. Pues si es cierta la especificidad de las condiciones en que caminaron hacia la destrucción del poder burgués y en que caminaron hacia la construcción del socialismo, no es menos cierto que la experiencia es siempre buena materia prima y que de su práctica surgieron producciones teóricas de validez a niveles más generales.

No es, pues, solamente el papel de restaurar la pureza de unos textos frente a las manipulaciones burguesas. Es también poner a disposición de la línea marxista-leninista un instrumental teórico desde y con el cual producir toda una serie de conocimientos en las distintas regiones de la ideología y de las prácticas sociales, toda una serie de alternativas al arte, a la familia, a la escuela, a la filosofía o a la acción política burguesa que arraiguen en la conciencia de las masas. Pues no se gana la batalla por el socialismo en negativo, sino en alternativas positivas, en verdaderas alternativas. Ya la práctica diana nos lo exige.

Tenemos que tomar posición en la alternativa a la enseñanza, a la sanidad o a la explotación del espacio. Pero alternativas marxistas solamente pueden darse desde el marxismo. Para este objetivo, que yo veo en activo en el trabajo del autor, aunque él no lo explicite, la selección de textos aporta elementos válidos.

3. El tercer objetivo que se marca Juan del Turia es la batalla al revisionismo. Batalla que, como he tratado de mostrar anteriormente, se ha dado a un nivel y se está dando a otro. El marxismo-leninismo tiene un fuerte arraigo en el Estado español. Pero al "eurocomunismo" como línea hegemónica en el campo socialista no se le puede combatir ahora con citas dogmáticas. Cierto que la restitución de la pureza de los textos es una tarea necesaria, y en ello veo justo el objetivo que se marca el autor; pero no es suficiente. Más aún, cada vez será menos efectivo en la medida en que el "eurocomunismo" tiene cada vez menos interés en presentar la cara de fidelidad al marxismo-leninismo. Sobre todo, tiene escaso o nulo interés en presentarse como leninista. La eficacia de la pureza de los textos se ve así sensiblemente disminuida: la crítica de su alejamiento del marxismo-leninismo afecta poco, cada vez menos, al "eurocomunismo".

Es otra la batalla a ganar, y en la cual tienen sentido trabajos como el de J. del Turia. Se trata de desarrollar en positivo el marxismo-leninismo. Todas las manifestaciones teóricas de la nueva línea estratégica responden a problemas reales. Hoy la clase trabajadora es compleja, la "nueva clase trabajadora" es una realidad, el crecimiento del "terciario" es innegable, las capas sociales que surgen en torno a la realización están ahí... Y también están los efectos de la ideología burguesa y de los niveles de consumo. Cerrar los ojos ante ello y seguir aferrados a valoraciones históricas que nosotros, y no Marx ni Mao, elevamos a dogmas, es una manera no sólo de negar el marco teórico marxista, sino de perder la batalla por el socialismo. La lucha por el marxismo-leninismo hoy, en el campo teórico, pasa no simplemente por restaurar el pensamiento marxista, sino por desarrollarlo y aplicarlo.

Y pienso que esta tarea pasa por establecer una distinción que en una selección de textos es totalmente imposible Se trata da distinguir los principios (y sus distintos niveles de generalidad) y las formulaciones concretas, que resultan de la aplicación de los primeros a las coyunturas históricas en que se vive. Son aquellos los que no pueden corregirse si se quiere permanecer en el marxismo-leninismo. Pero tenemos que saber distinguirlos de las simples valoraciones de coyuntura y, además, tenemos que aprender a distinguir su validez universal en el carácter histórico de su contenido. No puede el marxismo-leninismo renunciar a la lucha de clases como eje de su estrategia, pero hay que dar el contenido histórico adecuado a esas luchas; no se puede en el marxismo-leninismo renunciar a la dictadura del proletariado, pero no está preestablecido el contenido de esta forma de poder obrero; no se puede en el marxismo-leninismo renunciar al proletariado como clase dirigente, pero es necesario dar un tratamiento justo a las demás fracciones de la clase trabajadora. En definitiva, no me parece justo **cosificar** el marxismo, **alienarse** en él esperando que su mero recital nos resuelva todos los problemas. El marxismo es un arma teórica que debemos usar, y un programa guía de nuestra acción. Y debemos **usarlo**, y esto quiere decir dos cosas: usarlo en la lucha ideológica por ganar la conciencia de las masas para el socialismo; usarlo como arma teórica para conocer la realidad concreta y, desde esa representación justa de la realidad, dirigir nuestra acción hacia la liberación de los pueblos de la opresión y la explotación de clases.

Cosas tan simples como estas no siempre aparecen claras. El marxismo no es un recetario de lo que debemos hacer en cada caso. El marxismo nos ofrece unos instrumentos para conocer la realidad social y, así, guiar nuestra acción. El marxismo también nos ofrece un caudal de experiencias para que aprendamos de ellas, a veces por ejemplo negativo. No es la Verdad a materializar: es un arma para caminar hacia el

socialismo.

Por ello pienso que selecciones como la de Juan del Turia son objetivamente necesarias. No tanto porque **restituyan** la verdad del marxismo-leninismo frente a la degeneración que ha sufrido en el "revisionismo ", como él señala, sino porque pone al alcance de amplios sectores sociales una materia prima que favorecerá la asimilación y el uso del marxismo, que potenciará el uso del marxismo como guía en el análisis de la realidad concreta y en la acción encuadrada en tales análisis. Y así es la única forma de dar la batalla a la ideología burguesa y a los revisionismos de derecha y de izquierda: afianzando el marxismo como guía de la práctica.

Por otro lado, pienso que la lucha entre "revisionismo" y "marxismo-leninismo" en el Estado español, por todo lo anteriormente dicho, no se va a dar en la forma frontal e ideológica, en las citas, en la lucha por la legitimación con el texto, en el marco de la "Verdad" frente al "Error". La batalla se va a dar en la práctica, en las alternativas, en la capacidad para adecuarse realmente a los intereses objetivos de las masas. Aún pensando que habrá confrontaciones ideológicas frontales, pienso que no serán en el tono que el autor dibuja en sus notas, ton o que es el efecto de las formas de lucha en líneas estratégicas en esos doce años que se pasó estudiando el marxismo.

Algunas cuestiones formales o no tan formales

En una selección de textos como la presente, junto al criterio de selección —es decir, los elementos que intervienen a la hora de elegir los textos significativos, pues ninguna selección puede renunciar a presentarse como fiel y representativa del conjunto— juegan un papel muy importante los criterios de ordenación de los textos seleccionados, de agrupación en torno a unas unidades temáticas, a un cuadro conceptual, a un inventario de problemáticas.

Para muchos de nosotros, nos guste o no, influenciados por los hábitos analíticos de la actividad académica, cuestiones formales tales como la "clasificación" de los textos, la "demarcación" de las problemáticas, la "ordenación estructural" de los temas, etc., etc., no sólo tienen gran importancia, sino que, con frecuencia, pasan a ser el elemento principal y determinante de la valoración de una obra y, por consiguiente, de nuestra toma de posición frente a ella. Esta tendencia, frecuentemente tachada de "academicista", se ha visto fortalecida últimamente al ponerse de relieve que el "método de exposición" condiciona fuertemente el contenido y su efecto, que las cuestiones metodológicas o "formales" no son algo marginal, sino fuertes condicionadores de la investigación y del contenido.

Además, como se suele decir, aquí "llueve sobre mojado". Apenas acabamos de salir de un fuerte debate sobre el método en el seno del marxismo. Aún están frescas, entre nosotros, las polémicas sobre el método de Marx en "*El Capital*", sobre la "filosofía" y la "ciencia" en el marxismo, sobre el "joven Marx filósofo" y el "Marx maduro científico", sobre si el marxismo es úna "sociología" o solamente "teoría económica"... Y otras del mismo corte.

Claro está, esto pesa sobre nosotros. Queramos o no, y por debajo de las diferentes posiciones que puedan adoptarse ante cada uno de estos debates, lo cierto es que ellos han contribuido a sensibilizarnos sobre los problemas metodológicos, y han puesto en primera línea la necesidad de **demarcar** los aspectos (la ideología y la ciencia, las tesis de juventud y las de madurez, los principios generales y las valoraciones de coyuntura...). Personalmente, cuando tuve en mis manos esta obra encontré que rio estaban allí

presentes, en funcionamiento, los **resultados** de tales debates. Ya sé que en ellos no se ha llegado a unas soluciones unánimemente aceptadas; al contrario, con frecuencia solamente se ha llegado a posiciones polarizadas y enfrentadas. Pero por debajo de tales polarizaciones, de tales contraposiciones. —que, por otra parte, es la forma de avanzar cualquier realidad, aquí el pensamiento marxista— yo pienso que han cristalizado una serie de resultados que han surgido de entre el fulgor retórico de las polémicas.

Yo me preguntaba si, tras estos debates, no eran limitaciones "formales", o "metodológicas", de esta selección de textos el hecho de que en ella no aparecieran demarcados los textos de juventud y los de madurez de Marx, por ejemplo. Me preguntaba, también, si no había una insuficiente separación entre lo filosófico, lo sociológico, la teoría de la historia... No es que me planteara estas cuestiones de manera ingenua. Era consciente del carácter **interdisciplinario** del marxismo —no sólo a nivel práctico, sino teórico, es decir, conscientemente interdisciplinario, haciendo de la interdisciplinariedad un principio alternativo al fraccionamiento del saber en las sociedades capitalistas. Era consciente de las serias dificultades de separar la "teoría", el "método" y el "programa", como tres elementos que generalmente se ven presentes en el marxismo. Era también consciente de que la misma realidad era abordada por el marxismo desde aspectos diferentes: el **trabajo** es en los **Manuscritos de 1844** una categoría muy diferente a la de ¡as obras económicas de madurez, y no solamente por desarrollo de tal categoría, sino porque en uno y otro caso centra un campo de reflexión distinto

Y, sobre todo, me preguntaba si los futuros lectores no encontrarían a faltar las mismas cosas que yo, no encontrarían una insuficiente demarcación y ordenación de los textos. Pues pienso que buena parte de esos lectores han estado presentes, de forma activa o pasiva, en esos debates metodológicos. Y además, tenía la sospecha de que algunas de estas dificultades de clasificación y ordenación temática de los textos elegidos podrían ser interpretadas no desde los problemas internos a la organización de la selección, sino desde perspectivas ideológicas. Me preguntaba, por ejemplo, cómo sería interpretada la insuficiente demarcación entre "materialismo dialéctico" y "materialismo histórico", sobre todo por un amplio sector del marxismo que pone grandes dudas a la "dialéctica". Para mí ciertas cosas estaban claras. Sabía que el autor no es un "gran intelectual", un "especialista académico de la teoría". Sabía que la presente ordenación temática no encerraba ningún sentido oculto. Unir filosofía y teoría de la historia no significaba tomar posición en el debate ciencia-ideología. Unir textos de juventud y madurez no era expresión de una toma de posición en el debate sobre los dos Marx. Era, simplemente, estar fuera de estas cuestiones académicas.

Pero como yo pensaba que, por muy académicas que fueran, tenían cierta importancia; y, sobre todo, como me parecía que era necesario justificar una práctica ante la cual podían surgir toda una serie de preguntas y valoraciones, comenté con el autor todas esas cosas que echaba a faltar. Y creo que es justo que sus razones se reflejen aquí.

Comencé por cuestionar la ausencia de una serie de pensadores marxistas, a pesar de que sean discutidos en aspectos parciales de su producción, y que iría desde Rosa Luxemburgo a Gramsci. Pensaba yo que esta ausencia podía valorarse como una selección excesivamente dogmática, al establecer una línea de demarcación que deja **fuera** del marxismo-leninismo a los "no puros". Por otro lado, lamentaba que se dieran por "puros", sin más, pensadores cuyo marxismo-leninismo es tan cuestionable como el de los ausentes, como podía ser Castro o el "Che", con la agravante de que éstos habían tenido en nuestro medio cultural una incidencia muy inferior a Lukács o Korsch. En cualquier caso, yo no entendía así el marxismo-leninismo, como pensamiento que se desarrolla de forma lineal, de cabeza en cabeza, y frente a sus desvirtuadores. Entiendo que el marxismo-leninismo se va elaborando y consolidando en y desde la lucha entre posiciones extremas,

y que en su desarrollo han actuado positivamente pensadores que, en aspectos parciales de su pensamiento o en su posición política, pueden haberse desviado de los principios teóricos que lo enmarcan.

Juan del Turia estaba básicamente de acuerdo conmigo. Me dijo que el criterio de selección de autores no había sido dirigido por un enfoque ideológico-político sino por razones pragmáticas. Había que cortar por algún lado. Y él cortó, delimitó su trabajo, reduciendo la selección a los fundadores (Marx-Engels) y a los **realizadores** (aquéllos que habían actuado en la construcción del socialismo en sus respectivos países). Reconocía el interés de los pensadores ausentes que yo le señalaba y me prometía continuar su trabajo dedicando otra selección a aquellos pensadores que habían desarrollado el pensamiento marxista. Me pareció que no solamente es una razón pragmática que hay que respetar, a pesar de nuestra necesidad psicológica de exhaustividad, sino que su criterio era muy práctico: esos **realizadores** nos ofrecen en su pensamiento una experiencia que ni Marx pudo olfatear, es decir, la experiencia directa de la construcción del socialismo.

Mi segunda cuestión se centró en la separación que hacía entre los "fundadores" y los "realizadores". ¿Por qué una distancia cronológica, o histórica, se imponía a la división temática? ¿No sería más cómodo y práctico para el lector encontrar todos los textos sobre la familia, por ejemplo, seguidos? ¿0 había una justificación teórica para tal separación? Aquí también se había impuesto un criterio pragmático. J. del Turia pensaba que se tiene ya cierto conocimiento de las obras de Marx y Engels, mientras que los otros autores recogidos son menos conocidos, y algunos prácticamente desconocidos. Y, puesto que la selección constará de dos tomos, esta separación permitirá adquirir los textos de estos últimos sin necesidad de comprar —así de claro— los correspondientes a los fundadores. Y la mejor prueba de que esta argumentación no es una racionalización a posteriori es que este prólogo va en los dos tomos, para no privar a quienes compren el segundo solamente de lo que el mismo les pueda servir.

En cuanto a mi crítica de poner al mismo nivel textos de diferentes épocas, la juventud y madurez, las cosas son más complejas. Porque ¿no es peor la separación? ¿No se sanciona con la separación la "ingenuidad'' de las obras de juventud —o su idealismo humanista, o su carácter ideológico— frente a la "legitimidad" de las obras de madurez? De cualquier forma, de lo que no me cabe ninguna duda es de las grandes dificultades que presentaría, para una selección de textos, la separación por etapas. Porque ¿cuántas etapas distinguir? ¿Qué valor atribuir a los textos de cada etapa?

Y es que hay cosas que una selección de textos no puede cumplir. La contextualización, la situación y valorización histórica de cada texto, es algo que puede y debe hacerse en ensayos, o monografías... pero no cabe en una selección. Y esto no quita mérito al presente trabajo de J. del Turia. Reconocer estas limitaciones inherentes al "género" no es simplemente tomar una conciencia justa del poder objetivo que esta obra puede cumplir: es, al mismo tiempo, señalar la dirección justa de lectura de un texto como éste. Quiero decir que si se lee como resumen-condensación de un pensamiento doctrinal, un lugar donde se encuentran las principales "verdades" del marxismo-leninismo, un resumen del cual echar mano para sacar citas o recoger formulaciones, se perderá una buena parte de su uso. Pues la lectura más productiva pasa, sin duda, por una puesta en relación de los textos con la coyuntura que enmarcó su producción. Por ejemplo, los distintos textos sobre el Partido, o sobre la dictadura del proletariado, que esta selección pone a nuestra disposición, si los situamos históricamente nos permite ver en la práctica el pensamiento marxista: la presencia constante de los principios generales y la especificidad de las formulaciones que imponen las coyunturas como dos elementos en relación dialéctica.

Por lo demás, respecto a las dificultades antes indicadas respecto al cuadro temático, la verdad es que mi crítica era débil. Veía, sí, en los textos ciertas insuficiencias, pero

reconocía que mis exigencias de rigor metodológico, de detalladas demarcaciones, de estructurada ordenación conceptual, era una pretensión (que en parte sigo considerando justa, que en parte descargo sobre mis propios hábitos académicos en el "método de exposición") teórica difícil de llevar a la práctica.

Y mi última cuestión era: ¿qué hace aquí Allende? Y el autor me respondía que había intentado la realización del socialismo y que debíamos aprender de él aunque fuera "por ejemplo negativo". Y yo. reflexionando, entendía que su presencia aquí libraba al autor de la primera cuestión que le planteé, sobre el posible dogmatismo en la elección de autores.

Estas son sus respuestas a las críticas que yo le hice y que creo le harían muchos lectores, especialmente los que han vivido ese debate metodológico sobre el marxismo de los últimos años. Podrán o no convencer, como casi siempre ocurre en las cuestiones marxistas planteadas por marxistas de hoy, Lo que me parece indudable es que son razones serias que, en el peor de los casos, uno debe respetar.

* * *

Así, pues, si hacemos una valoración global —y es la valoración justa, aunque podamos someter a crítica aspectos parciales de su realización— de esta selección de textos del marxismo-leninismo hecha por Juan del Turia, creo que la balanza se inclina fuertemente hacia el lado positivo. Que el autor haya realizado su trabajo en el seno de la lucha de líneas ha determinado que los textos elegidos giraran en torno a los temas más fuertemente sometidos a debate, cosa que reviste a esta selección de un carácter vivo y actual. Que haya realizado su trabajo instalado en la "línea marxista-leninista", ha determinado que esta selección de textos respire ese marxismo-leninismo que en los últimos años ha sido más deformado u ocultado (y, en cualquier caso, polemizado). Que haya abordado su trabajo **desde un extremo,** no como un intelectual que bajo el lema de la objetividad cae, en el mejor de los casos, en un eclecticismo del término medio —como Si el término medio no encubriera una posición tan extrema como los mismos extremos —, sino como hombre que busca en los textos marxista-leninistas un arma teórica para defender y hacer triunfar su posición revolucionaria, ha determinado tanto una gran homogeneidad de los textos, sin duda muy superior a las antologías presentes en el mercado, como un carácter claramente ofensivo y programático (aspectos ambos siempre presentes en el marxismo-leninismo). Y que los núcleos temáticos traten de ser restauración-respuesta a problemas actualmente en debate, ha determinado que esta selección sea una obra de intervención.

Todo ello son razones a su favor. Y si es justa la somera descripción de la coyuntura política de nuestro país que he hecho, el trabajo de J. del Turia no solamente tiene el papel objetivo a cumplir que cualquier otro texto marxista, es decir, afirmar el marxismo-leninismo entre las masas: sino que, además, adquiere un papel adicional que le viene de ser un trabajo adecuado a la nueva coyuntura. Todo ello, a mi entender, le confiere el carácter de **libro de intervención.**

Nada más. Espero que no sea simplemente un libro de lectura, sino un instrumento usado para el "análisis concreto de la situación concreta" que, como decía Lenin, "es el alma viva, la esencia misma del marxismo".

J. M. Bermudo Avila.

En Barcelona, octubre de 1976

PREFACIO

XLVII

LOS REALIZADORES. HOY

La validez, cara a la intervención en la lucha político ideológica, de este segundo tomo de la obra de J. del Turia, viene estrechamente subordinada a la respuesta que demos a la pregunta sobre la posibilidad de elaborar teóricamente modelos sociales anticipados, es decir, producir teóricamente las formas sociales de la futura sociedad socialista. Y si la respuesta debemos darla **en marxista»** pienso que es obligado partir de una cita de **La ideología alemana** donde se recoge, con la manera parcial propia de toda cita, la tesis de Marx respecto a ese punto, es decir, respecto a la posibilidad de anticipar teóricamente las formas sociales del futuro.

Me refiero a aquella afirmación de que «la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, estos objetivos sólo aparecen cuando ya existen o, por lo menos, cuando ya se están gestando las condiciones materiales de su realización». La cita, así aislada, se presta a cualquier utilización. Por ejemplo, se presta a una defensa a ultranza de cualquier representación u opción **utópica,** pues la legitimaríamos diciendo que si tales objetivos existen es porque —según la cita— ya existen, o al menos se están gestando, las condiciones materiales de su realización. Si, pues, desde ella se pueden legitimar los modelos socialistas más utópicos —o más **vendibles—,** no es menos cierto que se la puede utilizar para defender el más radical **espontaneísmo,** el rechazo de cualquier modelo, el rechazo en definitiva, de la teoría y su intervención en la política. Sobre todo si se acentúa el hecho de que la cita aparece inmediatamente detrás de otra en la que se afirma que «ninguna formación social desaparece antes de haberse desarrollado todas las fuerzas productivas que caben en su seno...». ¿No es esto una llamada al evolucionismo más chato? ¿No ha sido éste el eterno refugio de todos los Bernstein y viejos Kautsky que en el mundo han sido?

Sin embargo, no podemos olvidar que el marxismo nace, en su frente teórico, como alternativa **científica** a la posición **utópica** dentro del socialismo. En su **Feuerbach** deja bien claro Engels la línea de demarcación a dos niveles: para los utópicos el socialismo es algo opcionable, para Marx-Engels es una tendencia histórica objetiva; para los utópicos el socialismo es, como cualquier otro paraíso soñado, el conjunto de todos los bienes y la ausencia de todos los males, mientras que Marx-Engels son enormemente prudentes y sólo definen los rasgos más generales, sin concretar las formas institucionales...

Por lo demás, el desarrollo del marxismo ha sido una constante lucha contra las mil formas de utopismo —de idealismo— que resurgen en su seno (socialdemócratas, anarquistas, populistas, comunismos humanistas...). Pero, al mismo tiempo, el marxismo nació y se desarrolló frente a toda posición **espontaneista.** ¿No fue el marxismo, en su misma constitución, una guía para la acción? ¿No se ha remarcado siempre en el marxismo la necesidad de una teoría revolucionaria para que pueda haber una práctica revolucionaria? ¿No hay en el marxismo una constante llamada al estudio, desde la frase de Marx de «la ignorancia nunca hizo mal a nadie» a la llamada de Mao de «aprender de los maestros burgueses por ejemplo negativo»?

XLVIII

No es necesario aquí recurrir a un largo inventario de citas testimonio para poder afirmar, sin ningún tipo de arbitrariedad, que la posición marxista ha sido siempre un esfuerzo de demarcación, por un lado, frente al espontaneísmo, por otro, frente al utopismo. Al mismo tiempo que se admite la necesidad y la posibilidad de elaborar una teoría que dirija la práctica, se niega de la forma más radical esos modelos teóricos, elaborados de espaldas a la realidad, fruto de los deseos y de la libre imaginación

subjetivos, que tratan de imponerse a la realidad.

En el marco dibujado por ese doble frente de demarcación —antiutopismo y antiespontaneísmo — debemos situar en positivo la posición marxista. Y, liberada de estas dos interpretaciones, la cita de la que hemos partido toma otro significado: ella expresa la tesis marxista en la que se establece, por un lado, la dependencia entre la teoría y la práctica, por otro, la autonomía de ambas. Dos aspectos de una tesis (autonomía y dependencia) que son alternativas a las dos posiciones señaladas (mecanicismo espontaneísta y utopismo idealista), y que recogen el carácter contradictorio de la relación teoría práctica. Por eso tiene razón Badiou[1] cuando dice que lo que está en juego en el marxismo es siempre la dialéctica. Efectivamente, todos los esfuerzos de demarcación del marxismo frente a revisiones o desviaciones de uno u otro tipo ponen en juego la dialéctica: primacía de las ideas en las corrientes utópicas; primacía total de lo económico en el mecanicismo; primacía de lo subjetivo en el izquierdismo; primacía de lo cuantitativo en el evolucionismo.

La posición dialéctica ha sido siempre el eje de demarcación marxista frente a todas las desviaciones que, de una manera u otra, expresaban opciones mecanicistas. La dificultad de mantener esta posición teórica es grande. Por un lado, la fuerte presión de la ideología burguesa dominante; por otro, el hecho de que toda producción teórica es frente a otra, lo cual condiciona la polarización, el embellecimiento de uno u otro aspecto; en fin, las limitaciones subordinadas a la relativamente escasa práctica teórica marxista a nivel social y a las naturales insuficiencias del desarrollo de la teoría marxista.

A estos **condicionantes externos** debemos añadir la forma general en que se desarrolla el debate teórico. Toda posición filosófica se hace en el seno de una filosofía, pero siempre afectada de un desplazamiento (efecto de los condicionantes que acabo de describir). De ahí que toda posición filosófica expresa sólo de modo parcial la filosofía en que se encuadra. Más aún, por acentuar unos aspectos, por embellecer unos elementos, por no recoger otros, resulta que toda posición filosófica es, de alguna manera, una deformación de la filosofía que, al mismo tiempo, expresa y oculta. Si establecemos la equivalencia siguiente, en el sentido de ver las **citas** como materialización de la posición filosófica, y las tesis como materialización de la filosofía (las primeras expresan lo concreto y coyuntural, las segundas lo abstracto y general) podremos entender muchas cosas. Por ejemplo, en lugar de caer en el mixtificado debate sobre los «dos Lenin»[2] podemos tratar de explicarnos las indudables diferentes posiciones filosóficas de Lenin en **Materialismo y empiriocriticismo** y en los **Cuadernos filosóficos** como dos posiciones filosóficas en el marco de la misma filosofía, el materialismo dialéctico, pero que en la primera hay un embellecimiento del elemento materialista y en la segunda un embellecimiento del elemento dialéctico (embellecimientos respectivos que tendríamos que explicar desde los condicionantes externos). Pues, al fin, el desarrollo del marxismo ha sido así: resultado de posiciones necesariamente desplazadas. El desplazamiento de Stalin hacia el materialismo que se concreta en su embellecimiento del desarrollo de la industria pesada como base de la construcción del socialismo, se contrapone al embellecimiento de la dialéctica por Mao, que se refleja en un desarrollo más dialéctico de los distintos sectores productivos y en el gran papel de la revolucionarización ideológico cultural.

[1] Aiain Badiou, «Théorie de la contradiction». París. Maspero. 1975. Señala que en el seno del materialismo dialéctico caben muchas posiciones, mostrándolo en un análisis histórico e inclinándose por caracterizar la posición del marxismo revolucionario como aquella que toma el elemento dialéctico como dominante y, dentro de la dialéctica, la «negación» como dominante respecto a la «identidad», etc.

[2] Para la situación de este debate pueden verse las siguientes obras, que representan los puntos centrales del mismo: Aithusser, «Lenin y la filosofía». Cuadernos de Pasado y Presente. Garaudy, «Lenin». Grijalbo. México. Besse-Milhau, «Lenine: la philosophie et la culture». Editions sociales. París. J. Lecourt. «Ensayo sobre la posición de Lenin en filosofía», Siglo XXI, y el trabajo de M. Sacristán recogido como **Introducción** a la edición de «Materialismo y empiriocriticismo» de Grijalbo. Barcelona.

Marx no iba a escapar a esta ley, En la cita de **La ideología alemana** hay un claro embellecimiento del elemento materialista (en realidad, domina en toda la obra), hasta el punto de que permite una lectura en el sentido de una total subordinación de las representaciones teóricas a las condiciones materiales, una total dependencia de los objetivos respecto a las leyes de desarrollo económico. Efectivamente, permite una lectura mecanicista, en el eje lineal causa-efecto de la más pura ideología burguesa. Y esto se comprende solamente teniendo presente las condiciones externas que forzaron su posición, que forzaron su desplazamiento materialista: era una alternativa al jovenhegelianismo, al idealismo de la «*Crítica crítica*», a la subordinación radical de la realidad a la Razón.

Por ello esta **cita** expresa la **tesis** marxista de forma parcial. Aunque parezca paradójico no es la cita la que nos permite elevarnos a la tesis marxista sobre la relación teoría práctica, sino al contrario, es la filosofía marxista la que nos permite dar cuenta de la posición que refleja la cita. En ésta se dicen dos cosas: primero, que la teoría está subordinada a la práctica (y se acentúa fuertemente esta dependencia en el sentido antes indicado) ; segundo, que la producción teórica es relativamente autónoma (lo cual aparece insinuado de forma muy tímida al indicar que los objetivos también pueden aparecer cuando las condiciones para su realización, aunque no existan, se estén ya gestando).

Los techos de la experiencia

Creo que la única forma justa de entender esta tesis es la siguiente. Por un lado, que la teoría no es una segregación de la práctica, un subproducto, un epifenómeno; es decir, no es algo que brote de la práctica espontáneamente. Por eso Lenin entendía que la conciencia revolucionaria no surgía espontáneamente de la lucha reivindicativa de los obreros, la cual alcanzaría, como máximo, un nivel tradeunionista, sindicalista. Quiere ello decir que la teoría hay que producirla lo mismo que otras tantas cosas, desde las máquinas a las instituciones políticas. Se afirma así la especificidad de la teoría, su autonomía. Más aún, se sitúa así la teoría como una forma de práctica entre otras, como ha señalado Althusser.[3]

Por otro lado, se marcan unos **techos** a la teoría, unos límites históricos que no puede sobrepasar. Mejor aún, que no puede sobrepasar en tanto que elaboración teórica que representa la realidad, ya que siempre cabe una elaboración teórica especulativa, utópica, que no tiene otros límites que la capacidad de imaginación de su autor. O sea, se establece una línea de demarcación entre las elaboraciones teóricas científicas y las utópicas.

Estos techos son, por lo demás, comunes a las demás formas de prácticas sociales. Tanto en lo económico como en lo político, las respectivas prácticas se dan en unos límites de posibilidad, que marcan los medios de producción, las relaciones sociales, las correlaciones de fuerza, etc. En la teoría, pues, hay toda una serie de limitaciones objetivas y subjetivas. Y es aquí, precisamente aquí, donde podemos y debemos decidir sobre la posibilidad, desde el marxismo, de elaborar anticipadamente modelos de socialismo y, en su caso, los límites de los mismos y las condiciones necesarias para que se mantenga nítida la demarcación frente a opciones utópicas.

L

Toda ciencia, en la medida en que refleja de forma justa ciertas leyes y formas de la realidad, es un arma teórica que, aplicada al material empírico, a la información sensible, permite **anticipar** ciertas formas futuras de esa realidad. Pero sólo ciertas formas generales y con diferente grado de certeza. Digamos que toda ciencia tiene unos techos a sus

[3] L. Aithusser, «La revolución teórica de Marx». Siglo XXI. 1967 (2ª edic, corregida en 1968).

posibilidades teóricas.

En este sentido, he de destacar en primer lugar que toda representación científica (todo lo opuesto a las representaciones **utópicas**) tiene un **techo histórico**, el cual está determinado por el nivel de experiencia social y, en particular, por el nivel de experiencia en el campo de esa ciencia. Con ello se destaca, simplemente, que la potencia de una teoría para producir formas justas que guíen a la práctica es algo históricamente determinado, algo estrechamente ligado al nivel de desarrollo de esa teoría, a las experiencias en que se basa su progreso. Por ello es correcto afirmar que no se puede ir mucho más allá, en cuanto a representaciones justas, científicas, de las condiciones materiales, de los niveles de práctica social. El Lenin de 1905 insistía insistentemente en la necesidad de pasar por una «dictadura democrática de obreros y campesinos» como etapa hacia el socialismo en la URSS; el Lenin de 1917, el de las **Tesis de Abril**, grita «todo el poder a los soviets». ¿Por qué? Porque en 1917, bajo unas condiciones nuevas, bajo nuevos niveles de experiencia, puede ir más allá de lo que le permitían las representaciones de 1905. Así, pues, las condiciones históricas marcan un techo histórico a tener en cuenta cara a las representaciones justas. Tener en cuenta este techo, tomar toda representación como histórica, es el primer paso para trazar una línea de demarcación entre la posición «científica» y la acción «utópica».

Además de este techo histórico podemos hablar de otro **techo teórico**, éste ligado al carácter de toda ciencia. Una ciencia no es un instrumento mágico desde el cual predecir la realidad en todos sus detalles, especialmente si se trata de ciencias sociales. Una ciencia es un instrumento para intervenir en la realidad, un arma de acción. De ahí que deba tener un doble carácter: por un lado, el de representación justa de la realidad y sus leyes; por otro, el de arma de intervención sobre esa realidad incidiendo en sus propias tendencias. Del marxismo no se puede **deducir** el futuro, entre otras cosas porque es un arma de intervención en unas coyunturas donde ese futuro se juega, al menos se juega en sus aspectos más particulares y concretos. Este techo teórico, que marca unos límites a las posibilidades de toda ciencia para representarse anticipadamente las formas del futuro, queda perfectamente expresado en el marxismo al afirmar el carácter concreto de toda verdad o representación justa de la realidad, al negar toda verdad acabada y absoluta, al reconocer en la realidad infinitos niveles y en la ciencia infinitos estadios.

El reconocimiento de estos techos significa el establecimiento de una línea de demarcación entre la utopía y la ciencia, entre la libre especulación subjetivista y la teoría comprometida con la realidad, entre los simples sueños de un mundo mejor y el marxismo como **ciencia** que afirma la necesidad de superar el orden existente y como **arma** que posibilita una práctica adecuada a tal superación.

Pero, desde esta posición, aparece claro que dichos límites a las representaciones, a las construcciones teóricas, son establecidos por la práctica, por los niveles de práctica social alcanzados. Y, en el marxismo, la práctica, cualquier práctica, es siempre social. Quiere esto decir que los techos que rigen en las representaciones teóricas de un pueblo no son marcados exclusivamente por su propio nivel de experiencia, sino también por los niveles de experiencia de otros pueblos. Y si en cualquier ciencia vemos, a nivel social, un desarrollo desigual de su práctica pero, al mismo tiempo, cómo unos pueblos alcanzan los niveles más elevados de la misma sin necesidad de haber pasado por todos y cada uno de los momentos de su desarrollo, ¿puede ser de otra forma en el marxismo? Yo pienso que no. Pienso que es fundamental la experiencia propia de un pueblo en su lucha por el socialismo; pero pienso que su nivel real de experiencia es mucho más amplio, o mejor, puede ser mucho más amplio. En realidad puede recoger la experiencia de todos los pueblos o, al menos, debe procurar recogerlo.

Recoger esas experiencias no es recoger una colección de verdades dogmatizables. Es,

por el contrario, recoger una materia prima que nos permita ir, en nuestras representaciones, mucho más allá de los estrechos límites que nuestra práctica propia nos marca al mismo tiempo que nos mantenemos **del lado de acá** de esa línea de demarcación que nos separa de la especulación utópica.

Y con ello no pretendemos descubrir nada nuevo, sino que nos limitamos a resaltar lo que ha sido constante en el desarrollo del marxismo: aprender de la práctica. No creo que sea necesario recordar que los textos donde Marx elabora su relativamente escasa producción sobre teoría del Estado, tales como «*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*» y «La guerra civil en Francia», recogen la **experiencia** de la revolución de 1848 a 1851 y, sobre todo, la experiencia de la Comuna de París. Es gracias a esa experiencia por lo que **rectifica** algunos aspectos de las tesis del «Manifiesto Comunista», que había quedado «anticuado en ciertos puntos». Y Lenin, cuya obra *«El Estado y la Revolución*» debe mucho a estos análisis de Marx, dirá de la Comuna de París que fue «una enseñanza fundamental y principal». Fidel Castro no era marxista en Sierra Maestra; pero, tras la toma del poder, los problemas de la construcción del socialismo no se resuelven ni con improvisaciones ni con utopías: él reconocerá cómo recurrió a los textos marxistas y cómo éstos le sirvieron para llevar a Cuba hacia el socialismo. Siempre ha sido así: toda la historia del marxismo es la historia de la transformación en **teoría** de las experiencias de los pueblos en su lucha por la liberación y por el socialismo. Hoy nosotros tenemos a nuestro alcance unas experiencias infinitamente más ricas que las que tenía a su disposición Marx o Lenin: renunciar a ellas es una opción aventurista, del signo que sea.

Aprender, aunque sea por ejemplo negativo

Todo este rodeo persigue solamente una cosa: fundamenta la **necesidad** que tiene hoy el campo socialista, en su tarea de guiar su práctica, de recoger toda la experiencia de las luchas de todos los pueblos del mundo y, en especial, de aquellos que han vivido la experiencia de la hegemonía de las clases trabajadoras. Pues así quedaba perfectamente justificado el objetivo de J. del Turia con esta selección: poner a disposición de amplias capas populares lo mejor de esas experiencias recogidas en la producción teórica de sus más importantes dirigentes.

¿Era esto necesario? ¿No habrá sido un esfuerzo vano, en la medida que lo que se pretendía fundamentar es algo que todo el mundo medianamente serio tiene claro? Ojalá fuera así, pero me temo que no. Pues si bien es cierto que difícilmente alguien afronta el rechazo de la experiencia a nivel general abstracto, no es menos cierto que con frecuencia se rechazan, o se ocultan, o se oscurecen ciertas experiencias particulares concretas. Cuando se afirma que el leninismo correspondía a la Rusia del 1917, «semifeudal» o «semiasiática», etc.; o cuando se reduce el pensamiento de Mao a «teoría de la revolución para Asia» o, como máximo, «para el tercer mundo»; o cuando se da la espalda a todas las experiencias en la construcción del socialismo por corresponder a países que aún no han hecho la acumulación, etc.

Sin duda la mayor parte de los marxistas conceden un papel importante a estas experiencias; más aún, cuando pasan a negar la validez de tales experiencias lo hacen tras haber pasado por su asimilación y valoración. Si se niegan tales experiencias es, en primer lugar, como «textos sagrados», como dogmas a trasplantar, como modelos a seguir; en segundo lugar, porque se mueven en el seno de una lucha ideológica, de una lucha de líneas, donde no caben posiciones analíticas, donde es necesario acentuar la afirmación o

la negación sobre tal autor, texto o alternativa.[4]

Es necesario poner en relación esta tendencia a negar o disfrazar el valor de estas luchas por el socialismo con el apogeo de las reivindicaciones de un **marxismo creador.** Esta reivindicación, a nivel abstracto, no solamente parece correcta y muy marxista. ¿No es el marxismo la negación en positivo, en dialéctica, de todo dogmatismo metafísico? Pero lo cierto es que, en concreto, bajo esta reivindicación se sitúan tendencias muy opuestas. Desde aquéllos que, de forma justa, entienden la alternativa de «marxismo creador» como la superación de los dogmatismos, de los «textos sacralizados», del «culto a la personalidad», del universalismo abstracto.... es decir, desde aquéllos que persiguen, **desde** y **en** el marco teórico del marxismo, tanto ir desarrollando tal marco como aplicarlo al análisis concreto de la realidad concreta en sus distintos aspectos, hasta aquéllos que, en el fondo, entienden por «crear» exactamente lo mismo que entendía la metafísica tradicional, es decir, cuando «crear» se oponía a «producir» en cuanto que toda creación era una aportación desde la nada mientras que toda producción no pasaba de ser una transformación de una materia prima dada. Es indudable que hoy, en ese desarrollo desigual del prestigio de los conceptos, todo lo que suene a «creatividad» goza de un fuerte atractivo. Pues bien, mientras por crear se entienda producir, es decir, mientras se mantenga una posición materialista, pienso que el marxismo cuanto más «creador» sea tanto mejor; cuanto más pequeño se quede a Marx o a Lenin tanto mejor. Pero si, en cambio, por crear se entiende construir modelos a nuestra medida —que es siempre una medida limitada por la conciencia subjetiva y, en definitiva, por la ideología dominante —, despreciando los límites de la experiencia, renunciando a esta experiencia como punto de partida, como eje de reflexión y como límite de demarcación entre lo utópico y lo científico, entonces yo pienso que tales «creaciones» difícilmente superarán en grandeza y en futilidad a las de la «*Crítica crítica*», a la de aquellos jovenhegelianos que hacen filosofía en lugar de política, metafísica en lugar de ciencia, modelos de ensueño en lugar de programas de intervención.

Por ello, y porque hoy el problema de la elaboración de estrategias y de modelos de construcción del socialismo es no sólo una tarea urgente (por aquello de que la marcha al socialismo se juega en buena parte en la capacidad de ganarse la conciencia de las masas para el socialismo), sino una tarea de primer plano (por aquello de que hoy buena parte de la lucha de líneas pasa por la contraposición de modelos), me parece importante reivindicar la experiencia social de los distintos pueblos, tanto en su lucha por el poder como en su esfuerzo por imponer la hegemonía socialista donde pasaron por la revolución, como único camino cara a la configuración de una línea estratégica y de unas líneas generales de la sociedad socialista. Frente a la proliferación de modelos de fácil venta, a gusto de casi todos, creo que hay que mantener el principio de aprender de la experiencia, a veces por ejemplo negativo, y usarla para caminar hacia el socialismo, tome éste en su camino o en su construcción las formas que tome pues, al fin, será la realidad la que se imponga a los modelos ideales.

La aportación de los realizadores

Reflexionando en este marco, es decir, en el del valor que tienen para nosotros la

[4] Véase la «discusión» (a una sola voz) que los micrófonos de la revista TRIUNFO grabaron entre los «dos principales teóricos» del eurocomunismo en España, Fernando Clandín y Manuel Azcárate. Ambos **niegan** la validez de las experiencias habidas (exceptuando la de Chile), pero ambos muestran haber asimilado tales experiencias —aunque sea para demarcarse de ellas— con todo rigor. Se rechaza la «veneración de los textos sagrados» pero dan muestras de un conocimiento exhaustivo de ¡os mismos. Se llegan a decir cosas como «consideramos que no hay textos sagrados, no hay Meca, ni Santo Oficio, y que a la vez que tenemos que elaborar los temas políticos, directa y abiertamente, hay que enriquecer también la elaboración de la teoría, hay que crear teoría».

experiencia de todas las luchas por el socialismo, en buena parte transmitidas a nosotros a través de las obras de dirigentes obreros como éstos que J. del Turia ha seleccionado, creo que esta misma selección pone al descubierto los distintos niveles de aportación de estos hombres que tuvieron el privilegio de vivir, de la forma que fuera en cada caso, momentos de hegemonía y poder obreros.

En primer lugar estaría su aportación a nivel teórico filosófico, es decir, el desarrollo que han hecho de distintos aspectos del marxismo. Aportación que, como suele ser característico en los dirigentes políticos obreros, no responde a las necesidades típicas de la producción teórica burguesa (la ciencia por la ciencia, la «tesis» doctoral, la originalidad como medio de promoción y prestigio...), sino respondiendo siempre a necesidades socialistas: la necesidad de dar la batalla donde se plantea, la necesidad de armarse teóricamente para vencer en lo ideológico o en lo político, en la batalla por el socialismo. Así han tenido que reflexionar sobre temas filosóficos, que desarrollar el marxismo en estos planos: materialismo/idealismo, la dialéctica, la teoría de la Historia, del Estado, del Trabajo.

A mí me parece importante y significativo que J. del Turia haya dedicado a este nivel de aportaciones un considerable espacio. Importante, porque es un campo que está ahí, en el cual también se da la batalla por el socialismo, y cuya mejor prueba es que estos dirigentes tuvieron que dedicar tiempo de su actividad revolucionaria no solamente a leer el **Anti Dühring** o la **Dialéctica de la Naturaleza** (¡o a Hegel!), sino a escribir obras «filosóficas». Significativo, porque me confirma una vez más el carácter de intervención que J. del Turia quiere dar a su selección de textos (aportando material para todos los debates que hoy se dan en el seno del marxismo: ¿No se discute hoy sobre la relación Marx-Hegel? ¿O sobre los dos Lenin? ¿O sobre la dialéctica de ***El Capital*****?** ¿O sobre el materialismo del joven Lenin? ¿O sobre la traición a la dialéctica del **Materialismo dialéctico y Materialismo histórico** de Stalin?) y la buena sintonización con los debates pendientes, propio de quien tiene sus pies en el seno de ese marxismo vivo, o sea del marxismo que se vive como arma del socialismo.

Por otro lado, esta aportación teórico filosófica suele ser la más cuestionada. Quiero decir que en los niveles de reflexión más abstractos y generales es donde menos **respeto** se siente por la experiencia. La «autoridad» de Lenin en cuestiones táctico políticas difícilmente es contestada; puede ser revisada, pero siempre con gran respeto. En cambio, su «autoridad» como filósofo deja mucho que desear. ¿Quién duda que Garaudy o Coletti son más filósofos, de más talla, que Stalin o Lenin? Yo pienso que Lenin no se ofendería por ello. De hecho a él no le gustaba este nivel de lucha. Contra los empiriocriticistas lanzó una y otra vez a Plejánov, a quien consideraba un filósofo marxista de talla. Si él tuvo que intervenir fue porque incluso para la lucha filosófica era insuficiente la talla filosófica: era, al fin, una lucha política, donde había que poner en juego, para vencer, la táctica adecuada. O sea, Lenin era menos filósofo que Plejánov: pero poseía el secreto de la intervención marxista en la lucha, que era más clave, cara a la victoria en el frente filosófico, que los mismos conocimientos de ese campo.

Por eso, aunque creo justo rechazar falsos títulos de autoridad, aunque me parece no solamente justo, sino necesario, combatir esa tendencia a extender eí prestigio merecidamente ganado en un campo de la práctica a los demás campos y, en definitiva, acabar con todo «culto a la personalidad», me sigue pareciendo fundamental la aportación filosófica de los **realizadores**. Pues, al fin, las **torpes** formulaciones de Lenin frente a los empiriocriticistas (si es que son torpes) y las **dogmáticas** formulaciones de Stalin respecto al materialismo dialéctico y al materialismo histórico (si es que son dogmáticas) o las **ambiguas** formulaciones de Mao sobre la dialéctica (si es que son ambiguas) están ahí, como momentos del desarrollo del marxismo, como posiciones desplazadas en un proceso

contradictorio; están ahí como expresión de la necesidad de tales batallas filosóficas en la lucha por el socialismo; y están ahí conteniendo una manera específica, marxista. de intervenir en la lucha filosófica, lo cual es tan importante como los mismos contenidos en juego.

Los debates sobre la filosofía marxista viven hoy —y van a acentuarse — en nuestros espacios intelectuales, en las Universidades, en los medios editoriales, en la prensa teórica, al igual que han centrado las polémicas filosóficas de la Europa Occidental en la última década. Y va a continuar la polémica sobre el izquierdismo, sobre el oportunismo, sobre la teoría del Estado, sobre las estructuras ideológicas, porque en los próximos tiempos la batalla en el frente teórico ideológico va a ser una batalla especialmente agudizada y especialmente relevante. Althusser señalaba no hace muchos años que, en la polémica sobre el humanismo y el joven Marx lo que estaba en juego era el marxismo.[5] Yo pienso que el marxismo nunca se juega a una sola carta, y menos a la de una polémica de intelectuales. Más bien lo que está en juego siempre es el avance (en ritmo y forma) hacia el socialismo.

Si las cosas son así me parece que queda justificado que J. del Turia dedique una cuarta parte de este segundo volumen a estas cuestiones teóricas, cara a ofrecer a amplias masas una materia prima por la que hay que pasar, aunque sólo fuera por el hecho de que estos hombres han montado su reflexión en unas condiciones sociales para nosotros desconocidas; o sea, su nivel de experiencia nos abre posibilidades, aunque a veces sea por ejemplo negativo.

Un segundo nivel de aportación es aquél que se centra en una serie de temas mucho más ligados a la realidad de los países con hegemonía de clase obrera, en una serie de problemas que se presentan en la lucha de clases en el período de transición, en la institucionalización de formas políticas socialistas, en la transformación de formas sociales prerrevolucionarias para adaptarlas a ¡a construcción del socialismo. También aquí, a mi entender, J. del Turia ha sabido detectar los temas fundamentales y seleccionar los más apropiados textos. Prueba de ello es el amplio espacio dedicado, por ejemplo, a textos sobre los Sindicatos, el Partido, los Soviets (y su relación). O también los referentes al Ejército Popular. ¿No se discute hoy sobre la alternativa partido único o pluripartidismo? ¿No está a debate hoy la relación Partido Consejos? ¿Y pueden decidirse estas cuestiones en abstracto, sin pasar por las experiencias históricas que la práctica social, en su desarrollo desigual, pone a nuestro alcance?

En cuanto a este segundo nivel de aportación solamente suele ser cuestionado en uno de sus aspectos. Efectivamente, suele insistirse en la **especificidad** de las condiciones que generaron tales experiencias, suele ponerse en cuestión tal o cual experiencia.[6] O sea se cuestiona, a veces justamente, la tendencia mecanicista a generalizar formas históricas, a declarar de carácter universal tal o cual forma política aparecida en tal o cual experiencia revolucionaria, aunque, en su aparición y funcionamiento, mostrara su carácter revolucionario y avanzado. Mencionemos, por ejemplo, la «dictadura de proletariado», el Partido único o el debate sobre la «autogestión», can mixtificado frecuentemente. En cambio, hay otro aspecto que siempre es reconocido a estas aportaciones: su aspecto testimonial, su contenido informativo, su carácter de texto vivo que refleja la lucha del momento, los mecanismos de esa lucha, lo que en ella se juega. Digamos que, a este nivel, estos textos disfrutan de una mayor «autoridad»; digamos que, aquí, se respeta más la experiencia, especialmente en lo que tiene de fuente de información, de materia prima

[5] Althusser, «Sobre el joven Marx» (cuestiones de teoría), artículo recogido en la edición de «La revolución teórica de Marx».

[6] Remito de nuevo a la discusión Claudín-Azcárate. Allí podemos leer: «Ni en Marx ni en Lenin había la idea de que el socialismo significara un solo partido... Pero aunque el partido único hubiese tomado parte de las teorías marxistas, habría que revisarlo.»

desde y con la cual reflexionar y aprender.

LV

Y es que la experiencia, por ejemplo, de Albania puede ser muy específica (un pequeño país europeo «atrasado» que construye su socialismo emparedado por el imperialismo y por lo que ellos mismos llaman «socialimperialismo»), pero en ella aparecen toda una serie de formas, de prácticas, de problemas, de referencias, de herramientas a usar, aunque sea para demarcarse. Y es que la experiencia chilena ¿no es camino obligado tanto para quienes han optado por la vía del socialismo de masa como para los que luchan por la vía del socialismo de clases? ¿Y es que la experiencia cubana no es hoy horizonte de confrontación obligado de cualquier estrategia revolucionaria en los pueblos sudamericanos? ¿No es un proceso a tener en cuenta por los marxistas con conciencia internacionalista, que entendemos que el avance del socialismo —aunque con desarrollo desigual y con carácter específico en los distintos pueblos— es **un proceso único,** ligado, donde la marcha de cada pueblo es la marcha de todos los pueblos, donde cada paso hacia adelante es una victoria no de las clases trabajadoras de un país, sino de la clase trabajadora de todos los países, donde cada derrota es un triunfo del imperialismo sobre el socialismo, del capital sobre trabajo?

Y ahí tenemos textos sobre la cuestión nacional, unos que corresponden a momentos prerrevolucionarios —por lo tanto de base teórica, un tanto programáticos—, caracterizados por su provisionalidad, por su falta de experiencia práctica: otros, que corresponden a la etapa de construcción del socialismo, donde los modelos anteriores han sido corregidos, adaptados, pues las cuestiones políticas son también históricas, es decir, toman su carácter de la estructura en que se enmarcan, de las condiciones sociales que reflejan. Para nosotros, donde la cuestión nacional está tan fuertemente ligada políticamente tanto a la vía hacia el socialismo como al modelo de socialismo que se prefigura; para nosotros, que tantas veces hemos asistido tanto a programas socialistas chatos que desprecian — y así se oponen a ella— la cuestión nacional cuanto a extrañas mixtificaciones en la que el socialismo se subordina —o se vende o traiciona— a la cuestión nacional.... no hay otro camino de clarificación de este asunto que aquél basado en las experiencias recogidas en textos como los seleccionados por J. del Turia.

Gueda, en fin, un tercer tipo de aportaciones. Me refiero a aquellas que aportan información sobre técnicas de lucha y organización (guerrillas, huelgas), a aquellas otras que recogen procesos concretos de transformación socioeconómica (programas y resultados de la colectivización, de la institucionalización de nuevas formas políticas, de transformaciones sobreestructurales, sus problemas, sus efectos...). Son temas mucho más desconocidos en nuestro medio cultural, por ser menos debatidos, quizá por corresponder a situaciones sociales que vemos relativamente lejanas a la nuestra.

LVI

Yo pienso que. readaptando la comentada cita de Marx, si aún no nos hemos planteado estas cuestiones, es porque las condiciones objetivas aún no lo exigen Al menos no lo exigen de forma aguda, implacable. De todas formas, esto no quiere decir que no exista una necesidad objetiva, que momentáneamente esté bloqueada por la dominancia de ciertos modelos socialistas. Pienso, por ejemplo, que muchos de los modelos socialistas dominantes tienen por base la «racionalización del capitalismo». Prácticamente se basan en la superación de la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción (racionalización), en políticas de democracia **avanzada,** de programación económica **avanzada** (mayor aprovechamiento de las fuerzas productivas, eliminación de los efectos «antihumanos» de la anarquía capitalista, etc.). Pero, en el fondo, se permanece anclado en las relaciones capitalistas. Pues, al fin, eliminar la propiedad privada es una condición fundamental para el paso al socialismo: pero no es suficiente. Hay todo un modelo de acumulación, unas formas de desarrollo, unas relaciones sociales, una división del trabajo que pueden subsistir sobre la base de la propiedad colectiva. ¿No ha sido éste el gran error

de Stalin, del que Mao Tse-tung ha tratado de aprender?

Experiencias cómo la vivida en China en la lucha por eliminar el «salario» de los profesionales, que recibían del órgano central correspondiente, y sustituirlo por los «puntos de trabajo» ¿no son experiencias que deberíamos reflexionar? Pues no se trata, simplemente, de **asimilar** a estas capas beneficiadas por la división del trabajo (intelectual/manual) al nivel obrero. No era un problema cuantitativo. Tampoco se trataba de obrerizar a los cuadros intelectuales. Se trataba, en primer lugar, y de forma inmediata, de ligar a estos cuadros con su realidad: y nada mejor que hacer depender su vida de su comuna, en lugar de situarse relativamente al margen de las condiciones de vida de ésta por tener una forma de apropiación segura y externa. Se trataba, en segundo lugar, y de forma general, de dar una nueva batalla a la dependencia del modo de producción socialista respecto al capitalista por la sobrevivencia en aquél de ciertos elementos, ciertas relaciones, ciertos rasgos (desarrollismo, embellecimiento del saber-productivo y de la cualificación técnica, dominancia de lo económico sobre lo sobrestructural...), característicos del capitalismo y que no desaparecen mecánicamente por la colectivización de la propiedad. E igualmente respecto a la programación socialista cubana. No se trata simplemente de datos o hechos: en ellos se reflejan problemas generales, criterios, lucha de clases, modelos alternativos.

Por ello cuando encontré en esta selección de J. del Turia un amplísimo espacio dedicado —además, especificado por países, lo que permite una contrastación y una valoración más rica en consecuencias extensibles— a las experiencias concretas de la construcción del socialismo, a su programación económica, al proceso de su colectivización, pensé que era justo y oportuno. Justo en cuanto es poner a la luz del día, ante las masas a las que hay que ganar para el socialismo, una información que da esperanza, que permite confiar en los pueblos, al mismo tiempo que unos programas y actuaciones que deben servir de referencia. Oportuno, porque debido a la lucha de líneas se ha tendido a resaltar lo negativo, los fracasos (a veces simples desengaños al ver que la realidad no es como nosotros la habíamos pensado, si al soñar se le puede llamar pensar) ,[7] las durezas y desencantos; y no es así como se lucha por el socialismo cuando la ideología burguesa sigue siendo la dominante. No se trata de mixtificar los errores: se trata de una lucha política en la que todo aquello que ennegrezca al socialismo beneficia a la burguesía. ¿Y por qué hemos de ser quienes estamos por el socialismo los que destaquemos los puntos débiles del socialismo? ¿No le toca hacer esto a la burguesía? Por lo demás, esos «puntos débiles» aparecen así como **limitaciones del socialismo,** o de los pueblos que luchan por construirlo, cuando en realidad son las **limitaciones que la lucha de clases impone** a **tal proceso; por lo demás, son los** pasos cualitativos los que cuentan, y no los cuantitativos (por ejemplo, comparando las dos Alemanias).

Claro que estas cosas no son «errores» ni «ceguera» de los socialistas. Se trata una vez más de la lucha de líneas, que a veces, y en algunos aspectos, beneficia más a la burguesía que a las opciones marxistas. Pero precisamente por ello me pareció justo y oportuno que J. del Turia no solamente dedicara un amplísimo espacio a las tareas de construcción del socialismo, sino que tratara de superar las limitaciones históricas de los textos, cuya

[7] Ibidem. «Estoy de acuerdo en que hay una distancia enorme entre su realidad (la de la URSS) y lo que es nuestro ideal socialista.» «Rechazamos ese sistema autoritario porque, de un lado, no corresponde a lo que nosotros creemos que es el socialismo posible y necesario en nuestra sociedad y, por otro, porque no creemos que sea el socialismo que corresponde, a partir de nuestras necesidades, a la teoría que queremos llevar a la práctica histórica... Queremos otro socialismo...» Yo pienso que, si nos dieran a escoger, nadie **quiere** pasar por las formas sociales de transición; sería más cómodo despertarse un día con el comunismo realizado. Pero las cosas no son así, y hombres como Azcárate lo saben mejor que nadie. Por lo tanto, no deja de ser extraño que al mismo tiempo que sitúa el problema de la URSS de una manera tan clara y marxista («Todo eso, lo peor y lo mejor, forma parte del proceso histórico de la revolución socialista mundial; lo que ha pasado en la URSS es parte de esa revolución...»), y al mismo tiempo que se muestra un perfecto conocimiento de todas esas experiencias, se adopten posiciones utópicas elaborando modelos socialistas «ideales».

información quedaba cortada en la fecha de la elaboración de los mismos, con unas notas extraordinariamente extensas en las que recoge los resultados, en los distintos países de hegemonía socialista, de las colectivizaciones en los distintos sectores hasta fechas recientes que, como es comprensible, no podían reflejarse en los textos elegidos. Y ello porque, de este modo, no solamente se completaba una información, sino que de forma clara se ponía de manifiesto que el socialismo avanza, que a pesar de la imagen negra que puedan tener ciertas formas de su construcción —que deben verse, a mi entender, menos como efecto de errores de los dirigentes que como efecto de la lucha de clases y de la situación internacional— y a pesar de los pasos adelante y atrás, a pesar de todo ello, el elemento principal de la construcción del socialismo en cuanto supone eliminar la base al capitalismo, es decir, la eliminación de la propiedad privada, se afianza cada vez más. Y estas cosas sirven para tener una perspectiva del avance del socialismo a nivel global muy distinta a la que suele segregar la lucha ideológica, donde estos avances reales se disimulan u ocultan al resaltar la falta de democracia en los aparatos de Estado o en el Partido; donde el efecto productivo de estas colectivizaciones queda mixtificado al situar la valoración a nivel de comparaciones cuantitativas entre índices de productividad en países socialistas y capitalistas. Y para mí este esfuerzo del autor es muy significativo porque ¿no es una forma de luchar por el socialismo mostrar a los pueblos el progresivo afianzamiento del socialismo?

El marxismo leninismo a **debate**

La estructura general de este segundo tomo tiene un acierto especial. Se comienza, en la primera sección, con cuestiones teórico filosóficas y aspectos del materialismo histórico; se pasa en la siguiente sección a ofrecernos la experiencia de las distintas revoluciones; en la tercera, los textos se refieren a las experiencias en la construcción del socialismo y, por fin, en la última sección se aborda de nuevo el debate sobre el marxismo leninismo. O sea, se acaba, precisamente, abordando en directo lo que es el eje de toda la selección, lo que ha actuado en la conciencia de J. del Turia para realizar esta dura tarea de estudiar, seleccionar y ordenar una obra tan extensa; dura tarea cuando ocurre, como es aquí el caso, que no **da lo mismo** incluir tal o cual texto, que no se trata de rellenar eclécticamente un montón de folios, sino de hacer una selección amplia que sirva para el afianzamiento del marxismo a través de la posición marxista leninista.

El acierto que veo en esta estructuración tiene dos aspectos. Por un lado, porque tras un rodeo (que creo importante) por experiencias de lucha, por problemas y alternativas muy concretas un tanto alejadas de nosotros (o, al menos, vividas subjetivamente como lejanas) se vuelve a la cuestión central: la cuestión del marxismo leninismo. Por otro lado, porque acabar la selección de textos con los referentes al debate histórico sobre el marxismo leninismo no solamente es acabar en un debate abierto y vivo, sino que es abordarlo en un lugar nuevo. Quiero decir que, aislada esta sección del resto, o puesta al principio, se vería en forma dominante como debate teórico político, ante el cual uno toma posición fuertemente condicionada por razones de adscripción política, cuestiones ideológicas o criterios de «coherencia»; en cambio, situada al final, como culminación de una selección de textos en los que aparece en resumen la historia de la lucha por el socialismo (condiciones y formas sociales en los países donde triunfó la revolución, instituciones políticas de la etapa de transición y su contenido, lucha contra el colonialismo, formas de penetración burguesa en los aparatos socialistas, políticas económicas, formación y desarrollo de Partidos y Soviets, de Sindicatos y Guerrillas...), el debate sobre el marxismo leninismo adquiere una dimensión nueva. Y ello porque deja de ser un debate ideológico para dejarnos ver en la práctica que la polémica contra la

Segunda Internacional, la constante lucha contra el revisionismo y el izquierdismo, no es simplemente un debate entre opciones políticas que persiguen el mismo objetivo (en cuyo caso sería la eficacia a posteriori o la coherencia formal a priori el eje de decisión válido), sino que, por el contrario, en tal debate se juega el socialismo. Más aún, nos deja ver que este debate en lo teórico es solamente un aspecto de un debate mucho más importante y que se da en muchos niveles, desde la constitución del Ejército popular a la política de alianzas, desde la organización de la producción a las valoraciones que se hacen de estas experiencias. Este debate fundamental pone en juego el socialismo.

O sea, si une analiza y valora en abstracto los textos que J. del Turia recoge sobre estos debates en el marxismo, muchos de ellos previos a 1917, puede limitarse su interpretación a un nivel puramente ideológico, no ver allí sino una confrontación en torno a la interpretación del marxismo. Todo favorece tal desplazamiento de la verdadera cuestión: el carácter teórico de las polémicas, la constante referencia a Marx, la dominación del elemento racionalista... En cambio, si tales polémicas se sitúan sobre la experiencia posterior, la experiencia de las revoluciones triunfadoras y de la construcción del socialismo, entonces se ve el fondo de aquel debate, se ve que dicho fondo es el mismo que aparece en los textos políticos de Enver Hoxha y en los económicos de Kim II Sung, en la Nueva Política Económica y en la Revolución cultural. Pienso que así, con el socialismo en juego como fondo, se logra la perspectiva justa de la polémica sobre el marxismo leninismo o, si se quiere, la polémica actual entre las líneas estratégicas o entre los modelos socialistas.

Ahora bien, aquí se echa de menos la presencia en el debate de otras opciones. Ya en el «Prólogo» hemos dado razón de ello. El autor es consciente de esta ausencia y la mejor prueba de conciencia no es su explícito reconocimiento sino la puesta en marcha de su superación. Y en un tercer tomo que está preparando incluirá a toda una serie de marxistas que, si bien no han sido «realizadores», en el sentido de que no han vivido la experiencia de la construcción del socialismo de una manera directa, no por ello han dejado de contribuir al desarrollo del marxismo leninismo y a la lucha por el socialismo. Las aportaciones de Trotsky o Rosa, de Pannekoek o Adler, de Plejánov, Lukacs o Gramsci... y —¿por qué no?— de Togliati, Berlinguer, Marcháis o Carrillo, y de tantos otros hombres directamente comprometidos en la lucha de clases, directamente responsables de la política de las clases trabajadoras, aparecerán en ese tercer tomo. Pues si es cierto que el marxismo se desarrolla en eí marco de posiciones contrapuestas, y si es cierto que se aprende también de los errores y de las experiencias, de todos ellos tenemos muchas cosas que aprender.

Barcelona, enero 1977

J. M. Bermudo

LXII

INTRODUCCION

Razón de ser de esta obra

"**Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del comunismo."** Así empezaba el "*Manifiesto del Partido Comunista"* que en 1848 redactaron los fundadores del marxismo y que, al paso del tiempo, se ha convertido en el texto político-social más importante de todas las épocas, según la historia ha demostrado.

Pues bien, hoy, al cabo de los 128 años transcurridos desde la publicación del documento, el fantasma ha tomado cuerpo, se ha hecho realidad, una realidad omnipresente, que se agiganta por momentos, que es motivo de temor o de esperanza para los habitantes de todo el mundo y que, por lo tanto, no se puede soslayar.

En efecto, se puede ser o no ser marxista, estar o no estar de acuerdo con el pensamiento y las obras de los fundadores y los realizadores del marxismo, pero lo que no puede hacer ningún hombre que se interese por los problemas de su tiempo, por mínimo que sea ese interés y cualquiera que sea su condición social, es desconocer los fundamentos y las realizaciones de una doctrina que hoy rige la actividad de casi un 40 % de la población humana: que va extendiéndose de un país a otro inconteniblemente y que, al siglo y cuarto apenas de existencia, ha adquirido un desarrollo tan formidable como ni siquiera lo adquirió en sus veinte siglos la doctrina que más espectacular extensión consiguió en su tiempo: el Cristianismo.

Afortunadamente, no es éste el caso. El hombre de nuestros días se interesa por el marxismo, tiene ansia por conocer y comprender su teoría y sus realizaciones y por encontrar en él las posibles soluciones a tantos problemas e injusticias de todo orden que afligen a nuestra desdichada sociedad capitalista occidental, presa de un régimen económico que si bien fue necesario durante una época histórica determinada para conseguir el fabuloso desarrollo de las fuerzas productivas que los regímenes económicos anteriores no podían ya lograr, hoy constituye una rémora para el mismo y ha entrado en contradicción con ellas, dando en todos los países las pruebas de su descomposición y de la necesidad de su cambio.

Aquel interés, aquella ansia por el conocimiento marxista es más acuciante todavía, en la actualidad, en España que en parte alguna por la sencilla razón de que el español ha estado durante cerca de 40 años casi prácticamente en "ayunas" a este respecto, sin libro alguno para calmar el apetito de su intelecto, aunque no por culpa suya precisamente.

Y hoy, que prácticamente ya tiene a su disposición un buen ramillete de obras marxistas, se enfrenta a este otro problema: dada la extensión enorme de la bibliografía de sus autores, clásicos y modernos, —solamente la obra completa de Lenin supera los 40 tomos— ni su tiempo ni sus posibilidades económicas, tal vez, le permiten documentarse como quisiera.

Solucionar este problema, he aquí la razón fundamental de nuestra obra.

LXIV

Sus Objetivos

Y para conseguirlo se han extractado, conveniente pero ampliamente, los escritos de los autores marxistas más importantes, que luego citaremos, sobre la totalidad —o así lo

creemos— de los temas que componen la ciencia marxista, agrupándolos mediante una clasificación conceptual sistemática, científica y práctica a la vez, de tal forma que los interesados en el conocimiento del marxismo —obreros, intelectuales, estudiantes, pequeños burgueses, etc.— puedan disponer para alcanzarlo de un solo libro que resume toda la amplia grama de lo publicado sobre esta doctrina, con la consiguiente economía de tiempo y dinero.

Sin embargo, aun con ser importante no es éste el único objetivo del libro. A través de sus páginas ¡remos presentando los textos marxistas en toda su pureza, desvelando las manipulaciones cometidas en ellos por ciertos críticos burgueses interesados no en su honesta refutación sino en su desprestigio a todo trance. Con ello, el estudioso del marxismo podrá apreciar objetivamente la exactitud de sus tesis y la sinrazón de sus críticas.

Finalmente y teniendo en cuenta la gran transcendencia de la polémica actual sobre la revisión de algunos conceptos fundamentales como la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la concepción marxista del Estado, la vía democrática hacia el socialismo, etc., la recensión de los escritos sobre estas cuestiones es de lo más amplia posible — dentro de la limitación del libro— y se ofrece también la opinión de sus contradictores al objeto de que el lector pueda juzgar con pleno conocimiento.

Plan de la obra

La obra se divide en dos Tomos. En el 1º se recogen los escritos de los fundadores, Carlos Marx y Federico Engels, y, en el *2°, de* sus realizadores más caracterizados:

Europa: V. I. Lenin, J. Stalin, Enver Hoxha.
Asia: Mao Tse-tung, Ho Chi Minh, Kim II Sung.
América: Fidel Castro, “Che” Guevara, Salvador Allende.

Como es natural, extractados pero en tal forma que no se pierda su claridad y si ocurre así se pone una Nota para su aclaración. Después de una recensión, un asterisco nos indica a pie de página el autor, la obra y la fecha.

La clasificación de estos escritos se hace de una forma original y en ello créenos radica el único mérito —si es que tiene alguno — y la utilidad del libro: en vez de la tradicional clasificación cronológica o nominal —y aún alfabética— se hace de la siguiente forma (tanto para el 1º como para el 2º):

Cada Tomo comprende las siguientes cuatro Secciones:

Primera: Filosofía y Teoría de la Historia.
Segunda: Economía política.
Tercera: Lucha de clases.
Cuarta: Acción política y social.

El Tomo 1 ° lleva, además, un Apéndice "Sobre cuestiones de España".

Cada Sección se halla dividida en Capítulos y éstos, a su vez, abarcan varios epígrafes. Los Capítulos enuncian el concepto general que va a ser tratado y, los epígrafes, los distintos subconceptos que abarcan aquéllos. Dentro de cada epígrafe, los escritos de los distintos autores que han tratado el tema se presentan por orden cronológico e igual se hace cuando se trata del mismo autor. De esta forma se puede estudiar un tema a través de su evolución histórica y a través de los distintos autores marxistas que lo han tratado, desde su origen hasta el momento presente, para lo cual se ha dispuesto la debida correspondencia entre los Capítulos de los Tomos I y II. Si se trata de un tema conflictivo o de rabiosa actualidad, como, p, ej., los antes enunciados, la experiencia chilena, la

evolución económica de los países socialistas, etc., entonces se incluyen al final de cada Tomo, pero clasificadas por las distintas Secciones, las oportunas Notas que actualizan la cuestión y recogen la opinión del autor sobre la materia.

LXV

También al final de cada Tomo se a compaña un extenso Indice de las materias tratadas, con separación de las Secciones e indicando los Capítulos, epígrafes y aún subepígrafes así como las Notas correspondientes. En el Indice, tras el concepto de que trata cada epígrafe se indican en clave los autores que lo tratan (pero sólo en el Tomo II, ya que en el I por ser solamente dos autores los que intervienen en él no se ha considerado necesario). Con todo ello, el concepto que interesa estudiar puede ser localizado fácilmente y seguido hasta el fin.

Ahora conviene hacer una aclaración. Como ya hemos dicho antes, al término del escrito de un autor un asterisco nos da la referencia a pie de página. Esta es la regla general, que sólo se altera en la Sección 2. del Tomo I en la que, para evitar innecesarias repeticiones, se ha procedido de la siguiente forma: Desde el capítulo III hasta el capítulo IX, ambos inclusive, los textos que no llevan referencia alguna a pie de página pertenecen al Tomo I de "El Capital ", de Marx; los comprendidos en los capítulos Xll-Xlll y XIV, al Tomo II de la misma obra y, los reseñados en los capítulos XV al XXI, ambos inclusive, al Tomo III.

Su utilidad

De este Plan de la obra se deduce su utilidad, que es triple:

— Por una parte, se facilita al que quiera iniciarse en el conocimiento del marxismo una exposición extractada de sus conceptos fundamentales, a los que puede llegar en plazo breve y asequible económicamente. Y ello, bebiendo "directamente en las mismas fuentes" de dicha ciencia, sin desviar su atención por posibles interpretaciones subjetivas, de acuerdo con el consejo de Engels de que "la mejor forma de estudiar la teoría marxista es hacerlo en sus fuentes originales" (Engels, carta a Joseph Bloch, de 21 septiembre 1890).

— Por otro lado, para él ya iniciado en el marxismo pero que desea ampliar sus conocimientos de la materia o conocer cómo se ha llevado a la práctica su doctrina en los diferentes países en que se aplica, o cómo han evolucionado alguno de sus conceptos en el transcurso del tiempo, se le facilitan los textos oportunos, convenientemente clasificados, que le permitirán alcanzar una y otra cosa.

— Finalmente, para el "marxistólogo de oficio" —dirigente de Partido, escritor, conferenciante, etc.— que ya conoce todos o casi todos los texto s reseñados en la obra pero que tiene que manifestarse públicamente —p, ej., a través de una conferencia o de un folleto— sobre un aspecto determinado del marxismo —p, ej., sobre la concepción marxista del Estado— es de suma utilidad el poder consultar, concentrados en uno o dos Capítulos pero tratados con gran amplitud, todos los textos sobre la materia escritos no sólo por los clásicos del marxismo sino también por sus modernos realizadores.

Resumiendo, el libro cumple—o al menos éste es nuestro propósito— esta triple función:

— Divulgación del marxismo, para los no iniciados.

— Ampliación de su conocimiento, para los estudiosos.

— Instrumento de trabajo, de capital importancia y prácticamente único en su género, para los ''especialistas”.

LXVI

Las críticas burguesas

Los marxistas no nos hemos considerado nunca en posesión de la "verdad absoluta", entre otras razones porque hemos aprendido que no es más que la suma de verdades relativas (Engels. Lenin).

"La doctrina marxista es todopoderosa porque es exacta", afirmaba Lenin, pero ello no quiere decir que sus seguidores, dialécticos como somos, no admitamos la crítica de sus tesis componentes o nos neguemos a someterlas a discusión, incluso con sus enemigos más encarnizados.

Lo que ocurre es que estas críticas, cuando provienen del campo burgués y especialmente en épocas y países determinados, no siempre han sido honestas.

Como es sabido, cuando Marx publicó su obra más trascendental. "*El Capital*", en la cual y a través de un análisis profundo y de una lógica irreprochable ponía al descubierto todo el engranaje y la injusticia del régimen capitalista imperante, los economistas burgueses, atónitos y perplejos, incapaces de refutar dicho análisis y sus conclusiones demoledoras, establecieron a su alrededor una verdadera "conspiración del silencio" — "no veo nada ni oigo nada", escribía el asombrado Marx a su amigo Engels— y fue necesario que éste último repicara fuerte en la con ciencia de aquéllos con sus siete artículos sobre "*El Capital*" para que despertaran de su letargo y se lanzaran a la crítica de la doctrina que se iniciaba.

Estas críticas, en un principio, tenían todas un denominador común: la ignorancia o la incomprensión de las tesis que trataban de refutar, y de ahí que a los teóricos del marxismo les fuera sencillo ponerlas en evidencia y que la doctrina saliera fortalecida de sus ataques.

Posteriormente, se volvieron más documentadas... y más insidiosas. Se atribuyó a los fundadores del marxismo actitudes que nunca adoptaro no hechos que jamás realizaron: se tomaban frases o palabras sueltas que, al ser aisladas de su contexto, adquirían una ambigua o aún contraria significación, etc., etc.

Pero todo ello se estrellaba frente al sólido muro de la doctrina marxista y entonces la burguesía decidió cambiar de método: en vez de atacar al marxismo de frente, desde fuera, decidió hacerlo más pérfidamente, desde dentro mismo del sistema.

Escritores marxistas, dejándose arrastrar por los cantos de sirena de la burguesía, intentaron "revisar" los postulados fundamentales filosóficos, económicos y sociales del marxismo llevando el confusionismo a su seno y dando lugar a la aparición de lo que se denominó "Revisionismo". Pero esta es "otra historia" y de ella nos ocuparemos luego.

Todas aquellas vicisitudes, críticas, refutaciones, combates ideológicos, etc., quedan reflejados con la amplitud necesaria en las siguientes páginas del presente libro, bien directamente a través de los escritos de sus protagonistas principales bien por las Notas complementarias que figuran al final de cada Sección.

En estas últimas se rectifican las frases o conceptos de los teóricos del marxismo "manipulados" para su conveniencia por algunos críticos poco escrupulosos, restableciéndolos en su texto completo y en su verdadera significación. Así, p, ej., en lo relativo a las conocidas y criticadas frases de Marx —repetidas posteriormente por Lenin— "La religión es el opio del pueblo" (Nota 24 bis de la Sección 1ª del Tomo I) y "Libertad ¿para qué?" (Nota 21 de la Sección 3. del Tomo II), y otras varias.

Las críticas fascistas

Como hemos dicho antes, las más importantes tergiversaciones de la teoría marxista ya han sido refutadas por meritorios marxistólogos de todo el mundo, pero queda un país en el cual, por las razones más arriba apuntadas, los enemigos del marxismo han podido manipularla a su antojo, presentándola incluso algunas veces como su contrario, con la total impunidad que les daba el saber que nadie podía refutar sus "críticas". Este ha sido nuestro país —durante los 40 años de "cerrazón cultural"— en el que hemos podido oír repetidamente frases como ésta: "Frente a la concepción marxista del trabajo como mercancía..." etc.[1], o leer esta otra: "Si fuera posible, como dice Proudhon... etc., no cabe duda que sería posible armonizar **el contrasentido marxista de igualar los salarios y entregar al obrero el valor del trabajo realizado**"[2] y otras muchas por el estilo,[3] llegándose incluso, en su desvarío, a atribuir a Marx escritos que nunca realizó[4] y al socialismo

[1] "Frente a la concepción marxista del trabajo como mercancía, nosotros oponemos la del hombre como portador de valores eternos."

Esta frase, que es una amalgama de un concepto joseantoniano (las últimas palabras) con un pegote, la han pronunciado y escrito repetidamente diversos personajes del fascismo español durante su "reinado" y constituye la más crasa ignorancia del marxismo.

A través de "*El Capital*" y de varias otras obras suyas (por ejemplo "Trabajo asalariado y Capital") Marx demuestra que en el **régimen capitalista de producción** imperante el trabajo -mejor dicho, "la fuerza de trabajo"— es una mercancía como otra cualquiera —aunque con la peculiaridad de ser fuente de valor—(véase, por ejemplo, T-l, Secc. 2ª, Cap. III, ep. 3) y la aspiración suprema del socialismo es, precisamente, "emancipar a la fuerza de trabajo humana de su condición de mercancía" (T-l, Secc. 2ª, Cap. II, ep.2).

Por lo tanto, la "concepción marxista... etc." no es sino la **realidad capitalista**, la rimbombante frase es un puro equívoco y, su significación real, lo contrario de lo que se afirma.

[2] Esta frase es del Sr. Arrese, teórico del Nacional-sindicalismo, y se contiene en la pág. 69 de su libro "La Revolución social del Nacional-sindicalismo", 3, edición. Madrid, 1943.

También es una tergiversación del marxismo.

Ni Marx ni ningún marxista habló nunca de "**igualar los salarios y entregar al obrero el valor del trabajo realizado**". Eran éstas, ilusiones de Proudhon y de Bray, contra las que polemizó Marx en sus obras "*Miseria de la Filosofía*" y "*Salario, precio y ganancia*", entre otras, (véase T-l, Secc. 2ª, Cap. VIII, ep. 8 y 9), a la segunda de las cuales pertenecen estos párrafos: "Debo, sin embargo, aprovechar esta ocasión para hacer constar que, del mismo modo que el coste de producción de fuerzas de trabajo de distinta calidad es distinto, tienen que serlo también los valores de la fuerza de trabajo aplicada en los distintos oficios. Por tanto, el clamor por la igualdad de salarios descansa en un error, es un deseo absurdo, que jamás llegará a realizarse."

Ni tampoco hablaron de "**entregar al obrero el valor del trabajo realizado**" ya que, como señaló Marx en su "Crítica del programa de Gotha", de aquél hay que descontar las cuotas pertinentes para atender a las necesidades colectivas tales como escuelas, instituciones sanitarias, fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, seguros de accidentes, paro, etc., —lo que no constituye, por cierto, una expoliación, ya que "lo que se le deduce en calidad de individuo vuelve a él. directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad" (Marx).

Pero el error del Sr. Arrese es más grave y proviene de su afirmación contenida en la pág. 68 del mismo libro, cuando dice: "Nos diferenciamos también de los marxistas al no retribuir el trabajo según su cantidad, sino según su calidad." Como es sabido (véase T-ll), bajo el socialismo —fase primaria o inferior de la sociedad comunista— la fórmula de retribución es ésta: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según la cantidad y calidad de su trabajo." Esta fórmula es la que se aplica en los países socialistas y figura, por ejemplo, en la propia Constitución de la U. R. S. S.

Y si, atalayando más, nos vamos a la fase superior —la comunista, aún no alcanzada por ningún país— aquí, la segunda parte de la fórmula es: "**A cada cual, según sus necesidades**."

Es decir que, ni en una ni otra fase, el marxismo hace descansar la retribución del trabajador **solamente en la cantidad** de su trabajo, como le imputa el Sr. Arrese.

[3] Así, por ejemplo, esta frase contenida en la pág. 32-33 del mismo libro y autor antes citado: "Porque decir que **la mujer no es otra cosa que un instrumento de producción** y, por tanto, de riqueza, para declararla colectivizable como tal riqueza y proclamar el amor libre... etc." La frase subrayada (por nosotros) se atribuye al "*Manifiesto Comunista*" de Marx-Engels mediante una llamada —la (10) precisamente— a pie de página.

Al Sr. Arrese le ha estafado su librero, pues le ha vendido un ejemplar incompleto del citado "Manifiesto".

En efecto, en la pág. 47 de dicho texto (Editorial Progreso, Moscú) se dice lo siguiente: "**Para el burgués** (*), su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte."

(*) El subrayado, es nuestro. (N. del A.)

Y, por lo visto, el ejemplar de dicho Sr. Arrese tampoco contiene el párrafo inmediatamente siguiente, que no puede ser más significativo a este respecto, y que dice a sí: "No sospecha **que se trata precisamente** (*) de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción."

(*) El subrayado, es nuestro. (N. del A.)

¡Ah!, y en cuanto a lo de "proclamar el amor libre", el lector puede ver en el ep. 6, Cap. IV, Secc. 1ª del T.-ll, la opinión que a Lenin le merece esta "reivindicación burguesa y no proletaria", que rechaza categóricamente. Otra tergiversación.

Y muchísimas más que podríamos traer a colación, pero renunciamos a ello para no hacer más voluminoso este libro de lo que ya es de por sí y por la falta de interés que hoy —al alcance del público ya los textos marxistas verídicos— tienen dichas críticas. Por otra parte, "para muestra, basta un botón" y creemos que, con las "perlas" reseñadas, el lector tiene ya de sobra para discernir sobre los fundamentos de aquellas "críticas".

[4] En su discurso pronunciado en el teatro de la Comedia, de Madrid, el día 29 de octubre de 1933 (de fundación de la Falange

posturas que jamás tuvo.[5]

Antiguo y moderno revisionismo

En la última década del siglo XIX el "ex marxista ortodoxo" alemán E. Bernstein arremetió contra dicha ortodoxia atacando los principios fundamentales de ella: el materialismo dialéctico e histórico, la teoría de la lucha de cl ases, la teoría del valor, las crisis económicas, la de la concentración y el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, etc., proponiendo la revisión de dichos conceptos y la elaboración de una nueva doctrina que, por tal causa, recibió el nombre de "revisionismo".

El intento fracasó, de momento, pero recibió un nuevo impulso con la aparición en escena de Karl Kautsky, otro "ex marxista ortodoxo", quien lo hizo renacer —al intento revisionista— por los años precedentes a la primera guerra mundial y durante ella, ampliando y centrando sobre todo los ataques en los conceptos de la dictadura del proletariado, del Estado, de la revolución proletaria, etc. Para Lenin, "el renegado Bernstein no es más que un infeliz al lado del renegado Kautsky".

Lenin desmontó uno tras otro todos los ataques contra la esencia del marxismo en dos obras magistrales, "El Estado y la revolución" (año 1917) y "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (1918) y aunque resultó, sin duda, vencedor en el combate, la triste realidad fue que en el seno del movimiento obrero se produjo una escisión, agrupándose los "revisionistas" en la IIª Internacional, en torno a Kautsky, y, los ortodoxos, en la IIIª, promovida por Lenin. -

Dada la enorme importancia de esta controversia y de sus consecuencias, tratamos la

---

Española) su fundador, José Antonio Primo de Rivera, dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Carlos Marx era un judío alemán que... escribía cartas a su amigo Federico Engels diciéndole que los obreros eran una plebe y una canalla, de la que no había que ocuparse sino en cuanto sirviera para la comprobación de sus doctrinas" (J. A. Primo de Rivera, Obras completas, Edición de la Vicesecretaría de Educación popular de F.E.T, y de las J.O.N.S., Madrid, 1945, página 31).

¿Dónde están esas cartas? ¿Cuándo y dónde fueron escritas? ¿Cuál es su texto **completo**?

Nosotros no tenemos la menor idea de ellas y los eminentes marxistólogos a quienes hemos consultado, tampoco. Yes que el hecho es inconcebible: ¡Marx, "el hombre que más ha hecho por los trabajadores de todo el mundo", el hombre que "sacrificó su salud, su dicha y su familia" para escribir "*El Capital*", es decir, para poner en manos de la clase obrera su más formidable arma de lucha contra su enemigo tradicional, la burguesía, menospreciando a los trabajadores! No, esta afirmación, para no ser gratuita debió ir acompañada de las pruebas concluyentes y éstas aun las estamos esperando.

Ya sabemos que el interesado no puede materialmente aportarlas. Pero sí podrían hacerlo sus "herederos de ideología" para sacarnos de nuestra posible ignorancia y, en su caso, reconocer nuestro error.

[5] En la misma página del libro que recoge el discurso citado, se dice también: "El socialismo... además estableció que la lucha de clases no cesaría nunca... etc." El socialismo no "estableció" eso sino todo lo contrario, como podrá ver el lector a lo largo de esta obra. Bajo el socialismo existen aún clases (aunque no en la misma forma que ba jo el capitalismo) pero sin lucha entre ellas puesto que "se han superado todas las diferencias y contraposiciones de clase". Posteriormente, en la fase superior de la sociedad comunista (que también "establecieron" los fundadores del socialismo científico) se abolirán las clases, y el Estado —el instrumento para la opresión por la clase dominante de las demás clases— se "extinguirá".

No vamos a repetir ahora los escritos que, sobre la materia, se encuentran a lo largo de nuestra obra, por lo que, para refutar aquella afirmación, nos limitaremos a reseñar el siguiente párrafo de Engels, contenido en su "Anti-Dühring" y que figura en el Ep. 9, Cap. VI, Sec. 1ª del T. 1º: "El proletariado toma el poder del Estado y transforma primero los medios de producción en propiedad estatal. Pero con eso se supera a sí mismo como proletariado, **supera todas las diferencias y contraposiciones de clases y, con ello, el Estado como tal Estado**" (*).

(*) El subrayado, es nuestro. (N. del A.)

Y este otro, también de Engels, correspondiente a su libro "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", reseñado en el Ep. 2, Cap. VI, Sec. 1. del T. 1º: "Ahora nos aproximamos a paso de gigante a un grado de desarrollo de la producción en que, no sólo ha dejado de ser una necesidad la existencia de estas clases, sino que ha llegado a ser un obstáculo positivo para la producción. Las clases desaparecerán tan fatalmente como surgieron.!*) La sociedad.., transportará toda la máquina del Estado allí donde, desde entonces, le corresponde tener su puesto: al museo de antig' edades, junto al torno de hilar y junto al hacha de bronce."

Y, finalmente, éste de Lenin: "La diferencia entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente: 1) En que los primeros, proponiéndose como fin la destrucción completa del Estado, reconocen que este fin sólo puede alcanzarse después de que la revolución socialista haya destruido las clases", (*) como resultado de la instauración del socialismo... etc. (Lenin, "El Estado y la revolución" —T. II, Sec. 1., Cap. V, Ep. 7 de nuestro libro—)

(*) El subrayado, es nuestro. (N. del A.)

cuestión con gran amplitud en nuestro libro, ofreciendo no sólo los textos de los refutadores sino también los extractos más significativos de los que se refutan.

La cuestión parecía zanjada y los campos delimitados, pero muy recientemente, en los últimos años, nuevos revisionistas dentro del campo ortodoxo se lanzan otra vez al ataque contra los puntos más sensibles del marxismo: la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la concepción marxista del Estado —es decir, los puntos menos "simpáticos y digeribles" para la burguesía — declarando caducados estos conceptos y calificando de dogmáticos a sus defensores e insistiendo en la llamada vía democrática hacia el socialismo, a pesar del estrepitoso fracaso experimentado en el único país en que se intentó hasta ahora su aplicación, Chile.

Aunque por razones obvias la literatura sobre esta cuestión no es abundante, hemos procurado recoger los párrafos más significativos de sus propugnadores, por medio de las oportunas Notas en las que reflejamos sus razonamientos y, por supuesto, los nuestros propios.

Porque el reto está lanzado, el combate ideológico iniciado y, el resultado, imprevisible, aunque una cosa es segura: Cualquiera que sea éste, el marxismo continuará su marcha inexorable, invencible, hacia su gloriosa meta final: la emancipación de los trabajadores de todo el mundo.

Palabras finales

Lector: El libro que tienes en las manos es el resultado de más de 14 años de labor individual de investigación, análisis y estudio de toda la literatura marxista. De una labor llevada a cabo con el máximo celo y cariño, aunque en muy precarias condiciones. Si, a pesar de ello, al leer alguno de los escritos recensados no lo encuentras claro o no lo entiendes bien, deseo hacerte esta recomendación: no culpes al autor del texto sino al de la recensión. Es lo justo.

Finalmente y como ahora parece estar de moda en nuestra Patria el "definirse", voy a hacerlo... en la medida de lo posible y brevemente: Soy marxista-leninista desde hace más de 40 años; he luchado durante toda la guerra civil en la gloriosa aviación republicana y, a su término, ideológicamente... como he podido; no pertenezco en la actualidad a ningún Partido político pero los Partidos marxista-leninistas tienen mis simpatías.

Octubre de 1976

Juan del Turia

SECCION PRIMERA

FILOSOFIA Y TEORIA DE LA HISTORIA

CAPITULO I

EL IDEALISMO, EL MATERIALISMO, EL AGNOSTICISMO Y LA FILOSOFIA BURGUESA

1. Materialismo, idealismo y solipsismo

Las dos líneas fundamentales de las concepciones filosóficas quedan aquí[1] consignadas con la franqueza, la claridad y la precisión que distingue a los filósofos clásicos de los inventores de ' nuevos'' sistemas en nuestro tiempo. El materialismo: reconocimiento de los "objetos en sí" o fuera de la mente: las ideas y las sensaciones son copias o reflejos de estos objetos. La doctrina o puesta (el idealismo): los objetos no existen "fuera de la mente": los objetos son "combinaciones de sensaciones".

Esto fue escrito en 1710, es decir, catorce años antes del nacimiento de Manuel Kant; ¡Y nuestros machistas —basándose en la filosofía que juzgan "novísima"— descubren que el reconocimiento de las "cosas en sí" es resultado de la contaminación o de la perversión del materialismo por el kantismo! Los "nuevos" descubrimientos de los machistas son el resultado de su asombrosa ignorancia de la historia de las direcciones filosóficas fundamentales. (...)

Esta última teoría es el **materialismo filosófico**. Por ejemplo, el materialista Federico Engels —colaborador bastante conocido de Marx y fundador del marxismo — habla invariablemente y sin excepción en sus obras de las cosas y de sus imágenes o reflejos mentales (**Gedanken-Abbilder**), y es de por sí claro que estas imágenes mentales no surgen de otra manera más que de las sensaciones. Parecerá que esta concepción fundamental de la "filosofía del marxismo" debiera ser conocida por todos los que hablan de ella y, sobre todo, por los que intervienen en la prensa **en nombre** de esta filosofía. Pero en vista de la extrema confusión creada por nuestros machistas, habrá que repetir cosas de todos conocidas. Tomemos el primer párrafo del **Anti-Dühring** y leamos:' "...los objetos y sus imágenes mentales... ". O el primer párrafo de la sección filosófica: "¿De dónde saca el pensamiento esos principios? [se refiere a los principios fundamentales de todo conocimiento], ¿Los saca de sí mismo? No... Las formas del ser no las puede el pensamiento extraer y deducir jamás de sí mismo, sino únicamente del mundo exterior... Los principios no son el punto de partida de la investigación [como resulta según Dühring, que pretende ser un materialista, pero que no sabe aplicar consecuentemente el materialismo], sino sus resultados finales: estos principios no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que son abstracciones de ellas; no son la naturaleza y la humanidad las que se rigen por los principios, sino que los principios son verdaderos precisa mente en tanto concuerdan con la naturaleza y con la historia. En esto consiste la

[1] Se refiere a un párrafo de la obra «Tratado de los principios del conocimiento humano», del obispo George Berkeley, editada en 1710, y en cuyo párrafo, el autor, filósofo idealista, expone la opinión o corriente filosófica (el materialismo) —que trata de refutar— así: «esta opinión reconoce **la existencia absoluta de objetos sensibles en sí (objects in themselves) o fuera de la mente»**. Anteriormente había expuesto la corriente opuesta (el idealismo) en otros párrafos: «Pues ¿qué son dichos objetos si no las cosas que percibimos por medio de los sentidos?», etc. (pág. 1).

única concepción materialista del asunto, y la opuesta, la de Dühring, es la idealista, que invierte por completo las cosas asentándolas sobre la cabeza y construye el mundo real arrancando de la idea", (lug. cit., página 21). Y esta "única concepción materialista", Engels la aplica, repitámoslo, invariablemente y sin excepción, denunciando sin piedad a Dühring por la más pequeña desviación del materialismo al idealismo. Todo el que lea con un poco de atención el **Anti Dühring y Ludwig Feuerbach** encontrará a docenas los ejemplos en que habla Engels de las cosas y de sus imágenes en el cerebro del hombre, en nuestra conciencia, en el pensamiento, etc. Engels no dice que las sensaciones o las representaciones son " símbolos" de las cosas, pues el materialismo consecuente debe poner "imágenes", reproducciones o reflejos en lugar de "símbolo", como lo demostraremos detalladamente en el lugar debido. Pero ahora no se trata en manera alguna de esta o la otra formulación del materialismo, sino de la oposición del materialismo al idealismo, de la diferencia entre las dos **líneas** fundamentales en la filosofía. ¿Hay que ir de las cosas a la sensación y al pensamiento? ¿O bien del pensamiento y de la sensación a las cosas? Engels se mantiene en la primera línea, es decir, en la materialista. La segunda, es decir, la idealista, es la que sigue Mach. Ningún subterfugio, ningún sofisma (y tropezaremos aún con muchos) podrá ocultar el hecho claro e indiscutible de que la doctrina de E. Mach sobre las cosas como complejos de sensaciones, es idealismo subjetivo, es simplemente rumiar el berkeleísmo. Si los cuerpos son "complejos de sensaciones", como dice Mach, o "'combinaciones de sensaciones", como afirmaba Berkeley, de esto se deduce necesariamente que todo el mundo no es más que mi representación. Partiendo de tal premisa, no se puede deducir la existencia de otros hombres que uno mismo: esto es solipsismo puro. Por mucho que Mach, Avenarius, Petzoldt y Cía. renieguen de él, en realidad no pueden librarse del solipsismo sin recurrir a flagrantes absurdos lógicos. (...)

[2]

Si el color es una sensación únicamente en razón de su dependencia de la retina (como así lo obligan a reconocer las Ciencias Naturales), se deduce de ello que los rayos luminosos producen, al llegar a la retina, la sensación de color. Lo que quiere decir que, fuera de nosotros, independientemente de nosotros y de nuestra conciencia, existe el movimiento de la materia, supongamos ondas de éter de una longitud de terminada y de una velocidad determinada, que, obrando sobre la retina, producen en el hombre la sensación de este o el otro color. Tal es precisamente el punto de vista de las Ciencias Naturales. Estas explican las diferentes sensaciones de color por la diferente longitud de las ondas luminosas, existentes fuera de la retina humana, fuera del hombre e independientemente de él. Y esto es precisamente materialismo: La materia, actuando sobre nuestros órganos de los sentidos, suscita la sensación. La sensación depende del cerebro, de los nervios, de la retina, etc., es decir, de la materia organizada de determinada manera. La existencia de la materia no depende de la sensación. La materia es lo primario. La sensación, el pensamiento, la conciencia es el producto supremo de la materia organizada de un modo especial. Tales son los puntos de vista del materialismo en general y de Marx y Engels en particular. Mach y Avenarius introducen **subrepticiamente** el materialismo, valiéndose de la palabreja "elemento ", que, s**egún su parecer**, libra a su teoría de la "unilateralidad" del idealismo subjetivo y permite, **según su parecer**, admitir la dependencia de lo síquico respecto de la retina, de los nervios, etc., admitir la independencia de lo físico respecto del organismo humano. En realidad, naturalmente, el empleo fraudulento de la palabreja "elemento" es el más mezquino de los sofismas, pues un materialista, al leer a Mach y Avenarius, no dejará de preguntarse: ¿Qué son los "elementos "? Sería pueril, en efecto, creer que con la invención de una nueva palabreja es posible deshacerse de las direcciones filosóficas fundamentales. O el "elemento" es una **sensación**, como sostienen todos los empiriocriticistas, Mach, Avenarius, Petzoldt, etc., y en este caso vuestra filosofía, señores, no es más que un idealismo que en vano se

esfuerza en cubrir la desnudez de su solipsismo con el manto de una terminología más "objetiva '. O el " elemento" no es una sensación, y, entonces vuestra "nueva" palabreja **no tiene el menor sentido**, y metéis demasiado ruido para nada.

Tomemos, por ejemplo, a Petzoldt, que es la última palabra del empiriocriticismo, según la característica trazada por el primero y más destacado de los empiriocriticistas rusos, V. Lesévich. Después de haber declarado que los elementos son sensaciones, afirma Petzoldt, en el tomo segundo de su obra citada: "Debemos guardarnos de tomar, en la proposición: "las sensaciones son los elementos del mundo", la palabra "sensación" como si tuviese una significación solamente subjetiva y, por consiguiente, etérea, que convierte en una ilusión (**verflüchtigendes**) el cuadro habitual del mundo".

¡Habla el enfermo de lo que le duele! Petzoldt siente que el mundo "se volatiliza" (**verflüchtigt sich**) o se transforma en ilusión si se consideran las sensaciones como elementos del mundo. Y el bueno de Petzoldt cree salir del paso haciendo esta reserva: ¡no hay que tomar la sensación como algo solamente subjetivo! Pero ¿acaso no es esto un sofisma ridículo? ¿Acaso cambia la cuestión por el hecho de que "tomemos" la sensación como sensación o de que nos afanemos en dilatar el sentido de esta palabra? ¿Acaso desaparecerá por esto el hecho de que las sensaciones están ligadas en el hombre al funcionamiento normal de los nervios, de la retina, del cerebro, etc., el hecho de que el mundo exterior existe independientemente de nuestra sensación? Si no queréis salir del paso con subterfugios, si queréis en serio "guardaros" del subjetivismo y del solipsismo, tenéis que guardaros ante todo de las premisas idealistas fundamentales de vuestra filosofía; tenéis que sustituir la línea idealista de vuestra filosofía (de las sensaciones al mundo exterior) por la línea materialista (del mundo exterior a las sensaciones) ; tenéis que arrojar ese ornamento verbal, vacío y confuso llamado "elemento" y decir sencillamente: el color es el resultado de la acción de un objeto físico sobre la retina = la sensación es el resultado de la acción de la materia sobre nuestros órganos de los sentidos. (...)

[3]

(...) y en la crítica de la experiencia pura lo físico está considerado como la serie independiente y lo síquico y, por consiguiente, las sensaciones, como la serie dependiente (...)

El genio de Marx y de Engels se manifestó, precisamente, entre otras cosas, en que despreciaban el juego seudocientífico de las palabrejas nuevas, de los términos alambicados, de los "ismos" sutiles, diciendo sencilla y claramente: En filosofía hay la línea materialista y la línea idealista, y entre ellas se hallan situados los diferentes matices del agnosticismo. Los tenaces esfuerzos por hallar un "nuevo" punto de vista en filosofía, revelan la misma indigencia espiritual que los esfuerzos por crear una "nueva" teoría del valor, una "nueva" teoría de la renta, etc. (*)

(*) V. I. Lenin. - **Materialismo y empiriocriticismo**. Año 1908?[2]

---

[2] A caballo de los siglos XIX y XX proliferaron una serie de doctrinas filosóficas que, aunque son distintas denominaciones y con ligeras diferencias de matiz, todas ellas tenían un denominador común: el ataque furioso y obstinado contra el materialismo y un retorno al idealismo subjetivo, bien que este último intento trataban de encubrirlo con enfáticas declaraciones de haber superado la tradicional contradicción entre una y otra corrientes filosóficas, «planeando por encima de ellas a través de una tercera escuela».

Tales eran el empiriocriticismo, el empiriomonismo, el inmanentismo, el neopositivismo, el neokantismo, etc., y toda una serie de «ismos» de parecida clase. Apóstoles de las «nuevas» doctrinas fueron los Mach, Avenarius, Petzoldt. W. James, Bogdánov, Ostwald, Pearson y demás caterva de filósofos reaccionarios burgueses.

Estas doctrinas adquirieron gran difusión cuando, tras la derrota de la revolución rusa de 1905, los ideólogos de la burguesía desataron una amplia ofensiva contra los movimientos obreros y su apoyo fundamental: el marxismo.

Por lo que se refiere a este último, se intentó llevar a cabo un nuevo «revisionismo» que, ampliando el intento realizado en este sentido por el socialdemócrata alemán E. Bernstein a finales del siglo XIX, se centró principalmente, esta vez, en las bases filosóficas de la doctrina marxista, es decir, contra el materialismo dialéctico e histórico.

Este revisionismo prendió pronto, especialmente en Rusia, donde marxistas declarados, hasta entonces, como Lunacharski, Bogdánov, Bazárov, Yushkévich, Berman, etc., se dedicaron a propalar las «nuevas» teorías encontrando adeptos, especialmente entre los mencheviques, y sembrando un gran confusionismo entre los seguidores de la doctrina de Marx.

2. Inmanentismo y empiriocriticismo

El citado artículo de Wundt representa un libro voluminoso (más de 300 páginas) consagrado a un análisis minuciosísimo de la escuela inmanentista, primero, y de los empiriocriticistas después. ¿Por qué ha reunido Wundt estas dos escuelas? Porque las juzga muy afines, y esta opinión, compartida por Mach, Avenarius. Petzoldt y los inmanentistas, es indudablemente justa, como veremos más adelante. Wundt demuestra en la primera parte de su citado artículo que los inmanentistas son idealistas, subjetivistas, partidarios del fideísmo. Lo cual, volvemos a repetirlo, es, como veremos luego, una opinión completamente justa, expresada, eso sí, por Wundt con un innecesario lastre de erudición profesoral, con innecesarias sutilidades y reservas, explicables por el hecho de que Wundt mismo es idealista y fideísta. Lo que reprocha a los inmanentistas no es que sean idealistas y partidarios del fideísmo, sino que llegan por caminos erróneos, a su parecer, a esos grandes principios. La segunda y tercera parte del trabajo, Wundt las consagra al empiriocriticismo. Indica aquí con plena precisión que postulados teóricos muy importantes del empiriocriticismo (la comprensión de la "experiencia" y la "coordinación de principio", de la que hablaremos más adelante) son **idénticos** a los de la filosofía inmanentista (**die empiriokritische in Uebereinstimmung mit der immanenten Philosophie annimmt,** pág. 382 del trabajo de Wundt). Otros postulados teóricos de Avenarius están tomados del materialismo, y, en conjunto, el empiriocriticismo es una "mezcla abigarrada" (**bunte Mischung**, pág. 57 del trabajo citado), cuyas "diferentes partes integrantes son completamente heterogéneas" (**an sich einander völlig heterogen sind**, pág. 56). (...)

En la doctrina de Mach y Avenarius que analizamos no se encuentra otra cosa que una paráfrasis del idealismo subjetivo. Las pretensiones de estos autores, que afirman haberse colocado por encima del materialismo y del idealismo y haber eliminado la contradicción entre el punto de vista que va de la cosa a **la** conciencia y el punto de vista opuesto, son huecas pretensiones de un fichteísmo remendado. Fichte también se imagina haber unido "indisolublemente" el "yo" y el "medio", la conciencia y la cosa, y haber "resuelto" la cuestión al decir que el hombre no puede salir de sí mismo. Dicho de otro modo, se repite el argumento de Berkeley: Yo no experimento más que mis sensaciones, no tengo derecho a suponer la existencia de los "objetos en sí" fuera de mi sensación. Las diferentes formas de expresión de Berkeley en 1710, de Fichte en 1801, de Avenarius en 1891-1894. no

---

Aunque ya Plejánov polemizó contra los machistas —véase su obra «*Materialismo militante*»— sus razonamientos poco concretos y sus sutilezas filosóficas —véase Lenin, carta a Gorki de 24 de marzo de 1908— no sirvieron precisamente para desembrollar el asunto y calmar el alboroto, por lo que el propio Lenin se vio obligado a empuñar la pluma para refutar las reaccionarias doctrinas y defender la justeza de las tesis fundamentales de la filosofía marxista.

El producto de su empeño fue el libro «*Materialismo y empiriocriticismo*», una de las obras más importantes de aquella filosofía.

A través de él, Lenin no sólo puso de manifiesto la falsedad de las tesis primordiales de los machistas —los cuerpos como «complejos de sensaciones», el «principio de la economía del pensamiento», la experiencia como única fuente de gnoseología, etc.—, sino que, desarrollando y ampliando magistralmente las certeras concepciones dialécticas de Engels en su «*Anti Dühring*», enriqueció considerablemente la teoría marxista del reflejo, precisando los conceptos de la **verdad objetiva, absoluta y relativa, del espacio y el tiempo, del movimiento, de la materia, causalidad y necesidad**, del papel de la práctica en el proceso del conocimiento, etc., y, analizando las últimas conquistas de las ciencias naturales, demostró cómo éstas no hacían sino confirmar las tesis de la dialéctica y cómo la filosofía marxista era el único camino acertado para comprender y resolver los intrincados problemas que aquéllas planteaban a la teoría del conocimiento y cómo, a su vez, es el materialismo dialéctico la guía fundamental para el desarrollo de dichas ciencias. Este desarrollo, por otra parte, no ha hecho sino confirmar la exactitud de las ideas expuestas por Lenin. -

Igualmente, y anticipándose genialmente a su influjo posterior, Lenin criticó acerbamente la entonces incipiente escuela del **pragmatismo** —«filosofía del éxito», tan en boga actualmente, especialmente en Norteamérica — demostrando la tergiversación que ella hace del concepto de la **práctica** y poniendo de manifiesto su esencia reaccionaria y su carácter de puntal del oscurantismo. Por todo ello, hemos considerado útil hacer una amplia recensión conceptual de las tesis leninistas contenidas en dicha obra ya que, además, su conocimiento es fundamental contra el revisionismo moderno (pág. 3).

cambian en nada la esencia de la cuestión, es decir, la línea filosófica fundamental del idealismo subjetivo. El mundo es mi sensación: el **no-Yo** "es asentado" (se crea, se produce) por nuestro YO; la cosa está indisolublemente ligada a la conciencia: la coordinación indisoluble de nuestro YO y el medio es la coordinación de principio empiriocriticista: siempre el mismo postulado, el mismo batiburrillo antiguo, que se presenta bajo unos rótulos más o menos retocados o modificados.

El remitirse al "realismo ingenuo", supuestamente defendido por tal filosofía, es un **sofisma** de los más mediocres. El "realismo ingenuo" de todo hombre de buen sentido que no haya pasado por un manicomio o por la escuela de los filósofos idealistas consiste en-admitir que las cosas, el medio, el mundo existen **independientemente** de nuestra sensación, de nuestra conciencia, de nuestro YO y del hombre en general. La misma **experiencia** (en el sentido humano de la palabra y no en el sentido que le adjudican los discípulos de Mach), que ha creado en nosotros la inquebrantable convicción de que existen, **independientemente** de nosotros, otros hombres y no simples complejos de mis sensaciones de lo alto, de lo bajo, de lo amarillo, de lo sólido, etc., esta misma **experiencia** crea nuestra convicción de que las cosas, el mundo, el medio existen independientemente de nosotros. Nuestras sensaciones, nuestra conciencia son sólo la **imagen** del mundo exterior, y de suyo se comprende que el reflejo no puede existir sin lo reflejado, mientras que lo reflejado existe independientemente de lo que lo refleja. El materialismo pone **conscientemente**, en la base de su teoría del conocimiento, la convicción "ingenua" de la humanidad. (*)

(*) V. I. Lenin. - **Materialismo y empiriocriticismo**. Año 1908?

3. Las teorías de la "agregación" y de la "introyección"

¿Existía la naturaleza antes que el hombre?

Ya hemos visto que esta cuestión es particularmente espinosa para la filosofía de Mach y de Avenarius. Las Ciencias Naturales afirman positivamente que la Tierra existió en un estado tal que ni el hombre ni ningún otro ser viviente la habitaban ni podían habitarla. La materia orgánica es un fenómeno posterior, fruto de un desarrollo muy prolongado. Luego, no había materia dotada de sensibilidad, no había "complejos de sensaciones", ni YO alguno, supuestamente unido de un modo "indisoluble" al medio, según la doctrina de Avenarius. La materia es lo primario; el pensamiento, la conciencia, la sensación son productos de un alto desarrollo. Tal es la teoría materialista del conocimiento, adoptada espontáneamente por las Ciencias Naturales.

Cabe preguntar: ¿se apercibieron los representantes más notables del empiriocriticismo de esta contradicción entre su teoría y las Ciencias Naturales? Sí, se apercibieron y se plantearon abiertamente el problema de con qué razonamientos se debe eliminar esta contradicción. Desde el punto de vista del materialismo ofrecen particular interés tres maneras de ver la cuestión: la del mismo Avenarius y las de sus discípulos J. Petzoldt y R. Willy, (...)

"...Pudiera parecer—escribe allí mismo Avenarius— que, precisamente desde el punto de vista empiriocriticista, no tienen derecho las Ciencias Naturales a plantear la cuestión acerca de los períodos de nuestro medio actual que precedieron en el tiempo a la existencia del hombre" (página 143). Respuesta de Avenarius: "Quien se plantea esta cuestión no puede evitar agregarse mentalmente [**sich hinzuzudenken**, es decir, representarse como estando él presente en aquel entonces]. En realidad —continúa Avenarius—, el naturalista investiga, en el fondo, lo siguiente: de qué modo debe ser representada la Tierra, antes de la aparición de los seres vivientes o del hombre, si yo me sitúo en calidad de espectador, aproximadamente a la manera de un hombre que

observase desde nuestra Tierra, con ayuda de instrumentos perfeccionados, la historie de otro planeta o inclusive de otro sistema solar."

La cosa no puede existir independientemente de nuestra conciencia; "nosotros nos agregamos siempre mentalmente como inteligencia que aspira a conocer la cosa".

Esta teoría de la necesidad de "agregar mentalmente" la conciencia humana a toda cosa, a la naturaleza anterior al hombre, está expuesta aquí, en el primer párrafo, con palabras del "novísimo positivista" R. Avenarius, y, en el segundo, con palabras del idealista subjetivo J. G. Fichte. La sofística de esta teoría es tan evidente, que resulta molesto examinarla. Desde el momento que nos "agregamos mentalmente", nuestra presencia será **imaginaria**, mientras que la existe ncia de la Tierra antes que el hombre es **real**. En verdad, el hombre **no ha podido**, por ejemplo, observar como espectador la Tierra en estado incandescente, y "concebir" su presencia en la Tierra ígnea es oscurantismo, enteramente igual que si yo me pusiera a defender la existencia del infierno con el argumento siguiente: Si yo me "agregara mentalmente" en calidad de observador, podría observar el infierno. La "conciliación" del empiriocriticismo con las Ciencias Naturales consiste en que Avenarius accede complaciente a "agregar mentalmente" lo que las Ciencias Naturales **excluyen** en absoluto. Ni un solo hombre algo instruido y de espíritu un poco sano duda que la Tierra haya existido cuando en ella **no podía** haber ninguna clase de vida, ninguna clase de sensación, ningún "término central"; y, consiguientemente, toda la teoría de Mach y de Avenarius, de la cual se desprende que la Tierra es un complejo de sensaciones ("los cuerpos son complejos de sensaciones"), o "un complejo de elementos en los que lo síquico es idéntico a lo físico", o "un contratérmino cuyo término central no puede ser nunca igual a cero", es un **oscurantismo filosófico**, una reducción al absurdo del idealismo subjetivo. (...)

Pero pasemos al empiriocriticismo. Avenarius "no discutiría" contra la idea de que el pensamiento es una función del cerebro. Estas palabras de Basárov dicen lo contrario de la verdad. Avenarius no sólo **discute** contra la tesis materialista, sino que crea toda una "teoría" para refutar precisamente esta tesis. "El cerebro —dice Avenarius en la **Concepción humana del mundo**— no es el habitáculo, la sede, el creador, no es el instrumento u órgano, el portador o substratum, etc. del pensamiento" (pág. 76, citado con simpatía por Mach en **Análisis de las sensaciones**, pág. 32). "El pensamiento no es el habitante o el soberano del cerebro, ni la otra mitad o un aspecto, etc.; como tampoco es un producto, ni siquiera una función fisiológica o sólo un estado en general del cerebro" (lugar citado). Y no menos decididamente se expresa Avenarius en sus **Observaciones**: "Las representaciones" "no son funciones (fisiológicas, síquicas, sicofísicas) del cerebro" (párrafo 115, pág. 419, artículo citado). Las sensaciones no son "funciones síquicas del cerebro" (párrafo 116).

5

Así que, para Avenarius, el cerebro no es el órgano del pensamiento, el pensamiento no es una función del cerebro. Tomemos a Engels y encontraremos al punto formulaciones claramente materialistas, diametralmente opuestas a ésta. "El pensar y la conciencia — dice Engels en el **Anti-Dühring**— son productos del cerebro humano" (pág. 22 de la quinta edición alemana). Este pensamiento está repetido muchas veces en dicha obra. En **Ludwig Feuerbach** encontramos la exposición siguiente de las ideas de Feuerbach y de las ideas de Engels: "El mundo material (stofflich) y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es lo único real", "nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy trascendentes que parezcan, son el producto (**Erzeugnis**) de un órgano material, físico: el cerebro. La materia no es un producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia. Esto es, naturalmente, materialismo puro" (4, ed. alemana, pág. 18). O en la página 4: el reflejo de los procesos de la naturaleza "en el

cerebro pensante", etc., etc.

Este punto de vista materialista es el que rechaza Avenarius al calificar "el pensamiento del cerebro" como "**fetichismo de las Ciencias Naturales" (Concepción humana del mundo**, 2ª ed. alem., pág. 70). Por consiguiente, Avenarius no se hace la menor ilusión en cuanto a su resuelta divergencia en este punto con las Ciencias Naturales. Reconoce —como lo reconocen también Mach y to dos los inmanentistas— que las Ciencias Naturales se basan en un punto de vista espontáneo e inconscientemente materialista. Reconoce y abiertamente declara que **está en desacuerdo absoluto** con la "**sicología dominante**" **(Observaciones**, pág. 150 y muchas otras). Esta sicología dominante opera una inadmisible "introyección" —otra nueva palabreja in ventada por nuestro filósofo—, es decir, una introducción del pensamiento en el cerebro o de las sensaciones en nosotros. Estas "dos palabras" (en nosotros, **in uns**) —dice Avenarius en el mismo lugar— son las que contienen la premisa (**Annahme**) que el empiriocriticismo pone en duda. "A esta **introducción** (**Hineinverlegung**) en el hombre, de lo visto, etc., es lo que llamamos **introyección**" (pág. 153, párrafo 45).

La introyección "en principio" se desvía de la "concepción natural del mundo" (natürlicher Weltbegriff), diciendo: "en mí" en lugar de decir "ante mí (**vor mir**, pág. 154), "haciendo de la parte integrante del medio (real) una parte integrante del pensamiento (ideal) " (lugar cit.) "De lo amecánico [nueva palabra para decir síquico], que se manifiesta libre y claramente en lo dado [o en lo encontrado por nosotros, **im Vorgefundenen**], la introyección hace algo misteriosamente oculto [**latitiente**, para emplear la "nueva" expresión de Avenarius] en el sistema nervioso central" (lug. cit.).

Estamos en presencia de la misma **mixtificación** que hemos visto en la memorable defensa del "realismo ingenuo" hecha por los empiriocriticistas y los inmanentistas. Avenarius sigue en esto el consejo del personaje rufianesco de Turguéniev: censura sobre todo los vicios que te reconozcas. Avenarius se esfuerza en aparentar que lucha contra el idealismo, diciendo: de la introyección se deduce habitualmente el idealismo filosófico, el mundo exterior es transformado en sensación, en representación, etc.; pero yo defiendo el "realismo ingenuo", la realidad igual de todo lo dado, del "YO" y del medio, sin introducir el mundo exterior en el cerebro del hombre.

Tenemos aquí exactamente la misma sofística que hemos observado en el ejemplo de la famosa coordinación. Distrayendo la atención del lector con ataques contra el idealismo, Avenarius defiende en realidad, bajo una terminología apenas modificada, ese mismo idealismo. El pensamiento no es función del cerebro, el cerebro no es el órgano del pensamiento, las sensaciones no son funciones del sistema nervioso, no, las sensaciones son "elementos", síquicos en una combinación y físicos en otra (aunque "**idénticos**" en ambos casos). Con una nueva terminología confusa, con nuevas palabrejas alambicadas que pretenden expresar una "teoría" nueva, Avenarius no hace más que pisar sobre el mismo sitio y volver a su premisa idealista fundamental. (...)

La doctrina acerca de la introyección es una confusión que introduce subrepticiamente las patrañas idealistas y que es contraria a las Ciencias Naturales, las cuales afirman invariablemente que el pensamiento es una función del cerebro, que las sensaciones, es decir, las imágenes **del mundo exterior** existen **en nosotros**, suscitadas por la acción de las cosas sobre nuestros órganos de los sentidos. La eliminación materialista del "dualismo del espíritu y del cuerpo " (es decir, el monismo materialista) consiste en que el espíritu no existe independientemente del cuerpo, que el espíritu es lo secundario, una función del cerebro, un reflejo del mundo exterior. La eliminación idealista del '"dualismo del espíritu y del cuerpo"' (es decir, el monismo idealista) consiste en que el espíritu **no es** función del cuerpo, que el espíritu es, por consiguiente,

lo primario, que el ""medio"' y el "YO" existen sólo en una conexión indisoluble de unos y los mismos "complejos de elementos". Fuera de esas dos formas, diametralmente opuestas, de eliminar el "dualismo del espíritu y del cuerpo", no puede haber otra forma más que el eclecticismo, es decir, esa confusión incoherente del materialismo con el idealismo. Y precisamente esa confusión sustentada por Avenarius les ha parecido a Bogdánov y Cía. una "verdad al margen del materialismo y del idealismo". (...)

6

Lo absurdo de esta filosofía es que lleva al solipsismo, al reconocimiento de que sólo existe el individuo que filosofa. (...)

O. Ewald escribe en su libro consagrado al análisis de las doctrinas de Avenarius: "El creador del empiriocriticismo" se condena **volens nolens** al solipsismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - - Ibídem.

4. Carácter reaccionario del Machismo y la justeza del materialismo de Marx y Engels

Causa rubor confesarlo, pero sería peor ocultarlo: esta vez la hostilidad abierta contra el marxismo ha hecho del señor Víctor Chernov un adversario literario que se atiene a los principios **más** que nuestros compañeros de Partido y contradictores en filosofía. Porque únicamente **por no tener la conciencia limpia** (¿o tal vez, también, por ignorancia del materialismo?) los machistas que pretenden ser marxistas han dejado a un lado diplomáticamente a Engels, han ignorado por completo a Feuerbach y no han hecho más que dar vueltas alrededor de Plejánov. Esto es precisamente dar vueltas en el mismo lugar, no son más que querellas tediosas y mezquinas, es emprenderla con un discípulo de Engels, sustrayéndose cobardemente al análisis directo de las concepciones del maestro. Siendo el objeto de estas rápidas notas demostrar el carácter reaccionario del machismo y la justeza del materialismo de Marx y Engels, no nos ocuparemos del alboroto promovido alrededor de Plejánov por los machistas que pretenden ser marxistas, y nos dirigimos directamente a Engels, refutado por el empiriocriticista señor V. Chernov. En sus **Estudios filosóficos y sociológicos** (Moscú, 1907; colección de artículos escritos, salvo raras excepciones, antes de 1900), el artículo intitulado **Marxismo y filosofía trascendental**, comienza sin rodeos por una tentativa de contraponer Marx a Engels y por acusar a este último de profesar un "materialismo ingenuamente dogmático", el "más grosero dogmatismo materialista" (pág. 29 y 32). El señor V. Chernov declara como ejemplo "suficiente " de ello las reflexiones de Engels contra la "cosa en sí" de Kant y contra la línea filosófica de Hume. Comencemos por estas reflexiones.

Engels declara en su **Ludwig Feuerbach** que el materialismo y el idealismo son las direcciones filosóficas fundamentales. El materialismo considera la naturaleza como lo primario y el espíritu como lo secundario; pone el ser en el primer plano y el pensar en el segundo. El idealismo hace precisamente lo contrario. A esta diferencia radical de los "dos grandes campos" en que se dividen los filósofos de las "distintas escuelas" del idealismo y del materialismo, Engels le concede una importancia capital, acusando claramente de "confusionismo" a los que emplean los términos de idealismo y materialismo en un sentido distinto. (...)

"Pero al lado de éstos [es decir, al lado de los materialistas y de los idealistas consecuentes] hay otra serie de filósofos que niegan la posibilidad de conocer el mundo, o por lo menos de conocerlo de un modo completo. Entre ellos tenemos, de los modernos, a Hume y a Kant que han desempeñado un papel muy considerable en el desarrollo de la filosofía..."

El señor V. Chernov, citando estas palabras de Engels, se lanza al ataque. Refiriéndose a la palabra "Kant", hace la siguiente observación:

"En 1888 era bastante extraño llamar "modernos" a filósofos tales como Kant y, en particular, Hume. En este tiempo era más natural oír los nombres de Kohen, Lange, Riehl, Laas, Liebmann, Goering y otros. Pero Engels, por lo visto, no estaba fuerte en la "moderna'' filosofía (pág. 33, nota 2).

7

El señor V. Chernov es fiel a sí mismo. Tanto en las cuestiones económicas como en las filosóficas conserva su semejanza con el Voroshílov de Turguéniev, y pulveriza ya al ignorante Kautsky, ya al ignorante Engels ¡con simples referencias a nombres de "sabios"! Lo triste del caso es que todas las autoridades invocadas por el señor Chernov son los mismos "**neokantianos**" de quienes Engels, **en la misma página de su Ludwing Feuerbach**, habla como de **reaccionarios** teóricos, que intentan reanimar el cadáver de las doctrinas desde hace tiempo refutadas de Kant y de Hume, ¡El bueno del señor Chernov no ha comprendido que Engels refuta con su razonamiento precisamente a esos autorizados (para la filosofía de Mach) y embrollosos profesores!

Indicando que ya Hegel había expuesto argumentos "decisivos " contra Hume y Kant y que Feuerbach los había completado con más ingenio que profundidad, continúa Engels:

"La refutación más contundente de estos subterfugios [o invenciones. **Schrullen**], como de todos los demás subterfugios filosóficos, es la práctica, o sea, el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si, además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, daremos al traste con la "cosa en sí" inasequible [o inconcebible: **unfassbaren**, importante palabra que está omitida tanto en la traducción de Plejánov como en la del señor V. Chernov] de Kant. Las sustancias químicas producidas en el mundo animal y vegetal siguieron siendo "cosas en sí" inasequibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas unas tras otras: con ello, la "cosa en sí" se convirtió en una " cosa para nosotros", como, por ejemplo, la materia colorante de la rubia, la alizarina, que hoy ya no se extrae de la raíz de aquella planta, sino que se obtiene del alquitrán de hulla, procedimiento mucho más barato y más sencillo" (pág. 16 de la obra cit.).

El señor V. Chernov, aduciendo este razonamiento, se pone definitivamente fuera de sí y pulveriza por completo al pobre Engels. Escuchad: "Ningún neokantiano se extrañará, naturalmente, de que se puede obtener la alizarina del alquitrán de hulla de un modo "más barato y más sencillo ". Pero que además de la alizarina se pueda conseguir de ese mismo alquitrán, con la misma economía, la refutación de la "cosa en sí", esto, naturalmente, parecerá —no sólo a los neokantianos— un descubrimiento notable y sin precedentes".

"Engels, por lo visto, habiendo sabido que la "cosa en sí" es, según Kant, incognoscible, ha invertido el teorema y ha resuelto que todo lo desconocido es cosa en sí..." (pág. 33).

¡Vamos, señor discípulo de Mach, mienta usted, pero con mesura! ¡Pues tergiversa a la vista del público la cita de Engels que usted pretende "destruir" sin haber siquiera comprendido de qué se trata!

En primer lugar, no es cierto que Engels pretenda " conseguir la refutación de la cosa en sí". Engels dice abierta y claramente que refuta la cosa en sí **inasequible** (o incognoscible) de Kant. El señor Chernov embrolla el concepto materialista de Engels de la existencia de las cosas independientemente de nuestra conciencia. En segundo lugar, si el teorema de Kant afirma que la cosa en sí es incognoscible el teorema **"invertido**" será: "**lo incognoscible** es cosa en sí", y el señor Chernov **ha sustituido** la palabra incognoscible con la palabra **desconocido** ¡sin comprender que con una tal sustitución ha embrollado y

falseado una vez más la concepción materialista de Engels!

El señor V. Chernov está de tal modo desorientado por los reaccionarios de la filosofía oficial de que se ha guiado, que se ha puesto a escandalizar y a gritar contra Engels **sin haber comprendido nada, lo que se dice nada,** del ejemplo citado. Intentaremos explicar a este representante de la doctrina de Mach de qué se trata.

Engels dice abierta y claramente que refuta a la vez a Hume y a Kant. No obstante, en Hume no encontramos "cosas en sí incognoscibles" ¿Qué hay, pues, de común entre ambos filósofos? Esto: ellos **separan en principio** los "fenómenos" y las cosas manifestadas en los fenómenos, la sensación y la cosa sentida, la cosa para nosotros y la "cosa en sí"; por lo demás, Hume no quiere saber nada de la "cosa en sí", cuya idea misma la considera inadmisible en filosofía, la considera "metafísica" (como dicen los discípulos de Hume y Kant) ; Kant, en cambio, admite la existencia de la "cosa en sí", pero la declara "incognoscible ", diferente en principio del fenómeno, perteneciente a una región distinta, en principio, a la región del "más allá" (**Jenseits**), inaccesible al saber, pero revelada a la fe.

¿En qué consiste la esencia de la objeción de Engels? Ayer no sabíamos que en el alquitrán de hulla existiese alizarina. Hoy lo sabemos. La cuestión que se presenta es ésta: ¿existía ayer la alizarina en el alquitrán de hulla?

[8]

Naturalmente que sí. Toda duda sobre esto sería mofarse de las Ciencias Naturales modernas.

Y si esto es así surgen tres importantes conclusiones gnoseológicas:

1) Existen cosas independientemente de nuestra conciencia, independientemente de nuestra sensación, fuera de nosotros, pues es indudable que la alizarina existía ayer en el alquitrán de hulla, como es indudable que nosotros nada sabíamos ayer de esta existencia; de esa alizarina no percibíamos ninguna sensación.

2) No existe, ni puede existir absolutamente ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí. Existe simplemente diferencia entre lo que es conocido y lo que aún no es conocido. (...)

3) En la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no su poner jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el **conocimiento** nace de la **ignorancia** o gracias al cual el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto.

Así que hayáis admitido que el desarrollo del conocimiento humano tiene en la ignorancia su punto de partida, veréis que millones de ejemplos tan sencillos como el descubrimiento de la alizarina en el alquitrán de hulla, millones de observaciones sacadas no solamente de la historia de la ciencia y de la técnica, sino también de la vida cotidiana de todos y cada uno de nosotros, muestran al hombre la transformación de las "cosas en sí" en "cosas para nosotros", la aparición de "fenómenos", cuando nuestros órganos sensitivos, reciben una impresión de fuera proveniente de estos o los otros objetos, y la desaparición de los "fenómenos", cuando este o el otro obstáculo elimina la posibilidad de acción de un objeto, manifiestamente existente para nosotros, sobre nuestros órganos sensitivos. La única e inevitable conclusión de esto que se hacen todos los hombres en la práctica humana viva y que el materialismo coloca conscientemente como base de su gnoseología, consiste en que fuera de nosotros e independientemente de nosotros existen objetos, cosas, cuerpos, que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior. La teoría contraria de Mach (los cuerpos son complejos de sensaciones) es un mísero absurdo idealista. Y el señor Chernov con su "análisis" de Engels, ha puesto al descubierto una vez más su calidad de un Voroshílov: ¡el sencillo ejemplo de Engels le ha parecido "extraño e

ingenuo"! No sabiendo distinguir entre el eclecticismo profesoral y la consecuente teoría materialista del conocimiento, no admite más filosofía que la que hay en las invenciones de los "sabios". (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

5. La formulación del agnosticismo por Engels y su deformación machista

Pero si los machistas rusos, que pretenden ser marxistas, han soslayado diplomáticamente **una** de las más decisivas y categóricas declaraciones de Engels, otra afirmación del mismo autor la han "arreglado" enteramente a la manera de Chernov. Por fastidiosa y difícil que sea la labor de corregir las alteraciones y deformaciones del sentido de los textos citados, no puede dejar de emprenderla quien quiera hablar de los machistas rusos.

He aquí cómo Basárov arregla a Engels.

En el artículo **Sobre el materialismo histórico**, Engels dice de los agnósticos ingleses (filósofos que siguen la línea de Hume) lo que sigue:

"...Nuestro agnóstico reconoce también que todos nuestros conocimientos descansan en las comunicaciones (**Mitteilungen**) que recibimos por medio de nuestros sentidos"...

Así, pues, advertiremos para nuestros machistas que el agnóstico (discípulo de Hume) también parte de las **sensaciones** y no reconoce ninguna otra fuente del conocimiento. El agnóstico es un "**positivista**" puro, ¡que se den por enterados los partidarios del "novísimo positivismo" I

"...Pero, ¿cómo sabemos —añade— si nuestros sentidos nos transmiten realmente una imagen exacta de los objetos que percibimos a través de ellos? Y a continuación nos dice que cuando se habla de las cosas o de sus propiedades, no se refiere, en realidad, a estas cosas ni a sus propiedades, acerca de las cuales no puede saber nada de cierto, sin o solamente a las impresiones qué dejan en sus sentidos"...

¿Cuáles son las dos líneas de las direcciones filosóficas que aquí contrapone Engels? La primera es que los sentidos nos dan unas imágenes verdaderas de las cosas, que nosotros conocemos **estas cosas mismas**, que el mundo exterior obra sobre nuestros órganos sensoriales. Esto es materialismo, con el que el agnóstico no está de acuerdo. ¿Qué es lo **esencial** de la línea del agnóstico? Es, que él **no va más allá** de las sensaciones, que **él se detiene en el lado de acá de los fenómenos**, negándose a ver nada que sea 'cierto'' más allá de las sensaciones. De estas cosas mismas (es decir, de las cosas en sí. de 'los objetos de por sí", como decían los materialistas con los que discutía Berkeley). nosotros no podemos saber con certeza nada: tal es la declaración bien terminante del agnóstico. Así, pues, el materialista, en la discusión de que habla Engels, afirma la existencia y la cognoscibilidad de las cosas en sí. El agnóstico **ni siquiera admite la idea** de las cosas en sí, declarando que no podemos conocer nada de cierto acerca de ellas.

9

Se pregunta: ¿en qué se diferencia el punto de vista del agnóstico, tal como lo expone Engels, del punto de vista de Mach? ¿Será acaso por la "nueva" palabreja "elemento"? i Pero sería simple puerilidad pensar que la terminología es capaz de modificar una línea filosófica, que las sensaciones, al ser denominadas elementos, dejan de ser sensaciones! ¿O será por esa "nueva" idea de que unos y los mismos elementos unidos en una conexión constituyen lo físico, y unidos en otra conexión constituyen lo sí quico? Pero, ¿acaso no habéis notado que, en Engels, el agnóstico sustituye **también** "estas cosas mismas" por las "impresiones"? ¡Así pues**, en esencia**, el agnóstico, también diferencia las "impresiones" físicas y síquicas! La diferencia, una vez más, reside **exclusivamente** en la terminología. Cuando Mach dice: los cuerpos son complejos de sensaciones, entonces Mach es

berkeleiano. Cuando Mach "rectifica": los "elementos" (las sensaciones) pueden ser físicos en un a conexión y síquicos en otra, entonces Mach es agnóstico, sigue a Hume. De estas dos **líneas** Mach no sale en su filosofía, y sólo una ingenuidad extrema puede dar fe a este confusionista cuando dice que él realmente ha "sobrepasado" el materialismo y el idealismo.

Engels, de propio intento, no da nombres en su composición, no critica a representantes aislados de la escuela de Hume (los filósofos profesionales son muy propensos a denominar sistemas originales las modificaciones minúsculas que unos u otros de estos filósofos profesionales introducen en la terminología o en la argumentación), sino a **toda** la línea de la escuela de Hume. Engels no critica el detalle, sino el fondo: examina **lo fundamental** en que se apartan del materialismo todos los prosélitos de Hume, por lo que la crítica de Engels alcanza a Mili, a Huxley, a Mach. Si decimos que la materia es una posibilidad permanente de sensaciones (según J. Stuart Mili), o que la materia representa complejos más o menos estables de "elementos" —de sensaciones (según E. Mach) —, nos quedamos **en los limites** del agnosticismo o de la escuela de Hume: estos dos puntos de vista o, mejor, estas dos formulaciones **están comprendidas** en la exposición del agnosticismo hecha por Engels: el agnóstico no va más allá de las sensaciones, declarando que no **puede** saber nada de cierto sobre su fuente o sobre su origen, etc. Y si Mach concede gran importancia a su desacuerdo con Mili sobre esta cuestión, es precisamente porque a Mach le cuadra la característica que Engels hace de los profesores titulares: **Flohkmacker**: ¡señores, no habéis hecho más que matar una pulga, al introducir microscópicas correcciones y modificar la terminología, en lugar de renunciar a vuestro equívoco punto de vista fundamental!

¿Cómo pues, el materialista Engels refuta —al principio de su artículo Engels opone abierta y decididamente su materialismo al agnosticismo— tales argumentos?

“...Es, ciertamente —dice —, un modo de concebir que parece difícil rebatir por vía de simple argumentación. Pero los hombres, antes de argumentar, habían actuado: "En el principio era la acción’. Y la acción humana había resuelto la dificultad mucho antes de que las cavilaciones humanas la inventasen: **The proof of the pudding is in the eating** ('El pastel se prueba comiéndolo). Desde el momento en que aplicamos estas cosas, con arreglo a las propiedades que percibimos en ellas, a nuestro propio uso, sometemos las percepciones de nuestros sentidos a una prueba infalible en cuanto a su exactitud o falsedad. Si estas percepciones fuesen falsas, lo sería también nuestro juicio acerca de la posibilidad de emplear la cosa de que se trata, y nuestro intento de emplearla tendría que fracasar forzosamente. Pero si conseguimos el fin perseguido, si encontramos que la cosa corresponde a la idea que nos formábamos de ella, que nos da lo que de el la esperábamos al emplearla, tendremos la prueba positiva de que, dentro de estos límites, nuestras percepciones acerca de esta cosa y de sus propiedades coinciden con la realidad existente fuera de nosotros"...

Así, pues, la teoría materialista, la teoría de la reflexión de los objetos por el pensamiento, está aquí expuesta con la más completa claridad: fuera de nosotros existen cosas. Nuestras percepciones y representaciones son imágenes de las cosas. La comprobación de estas imágenes, la separación de las verdaderas y las erróneas la da la práctica. Pero escuchemos a Engels un poco más adelante (Basárov termina aquí su cita de Engels, o de Plejánov, pues por lo visto, considera superfluo tratar con Engels mismo):

10

"...En cambio, si nos encontramos con que hemos dado un golpe en falso, no tardamos generalmente mucho tiempo en descubrir las causas de nuestro error; llegamos a la conclusión de que la percepción en que se basaba nuestra acción era incompleta y superficial, o se hallaba enlazada con los resultados de otras percepciones de un modo no justificado por la realidad de las cosas [la traducción rusa en el **Materialismo histórico** es

inexacta]. Mientras adiestremos y empleemos bien nuestros sentidos y ajustemos nuestro modo de proceder a los límites que trazan las observaciones bien hechas y bien utilizadas, veremos que los resultados de nuestros actos suministran la prueba de la conformidad (**Ubereinstimmung**) de nuestras percepciones con la naturaleza objetiva (**gegenständlich**) de las cosas percibidas. Ni en un solo caso, según la experiencia que poseemos hasta hoy, nos hemos visto obligados a llegar a la conclusión de que las percepciones sensoriales científicamente controladas originan en nuestro cerebro ideas del mundo exterior que difieren por su naturaleza de la realidad, o de que entre el mundo exterior y las percepciones que nuestros sentidos nos trasmiten de él media una incompatibilidad innata.

"Pero, al llegar aquí, se presenta el agnóstico neokantiano y nos dice"... (...)

...Ved ahora con ayuda de qué procedimientos arregla Basárov a Engels:

"Aquí Engels, realmente —escribe Basárov a propósito del fragmento de la cita que acabamos de reproducir—, interviene contra el idealismo de Kant"...

Esto no es verdad. Basárov embrolla las cosas. En el fragmento que cita y que hemos completado no hay **ni una sola sílaba** que se refiera ni al kantismo ni al idealismo. Si Basárov hubiera leído realmente todo el artículo de Engels, no habría podido por menos de ver que Engels habla del neokantismo y de toda la línea de Kant únicamente en el siguiente párrafo, en el sitio en que hemos interrumpido nuestra cita. Y si Basárov hubiera leído con atención el párrafo que él mismo cita, si hubiese reflexionado sobre él. no habría podido per menos de ver que en los argumentos del agnóstico refutados aquí por Engels no hay absolutamente nada ni de idealista ni de kantiano, puesto que el idealismo no empieza más que cuando el filósofo afirma que las cosas son nuestras sensaciones, y el kantismo comienza cuando el filósofo dice: la cosa en sí existe, pero es incognoscible. Basárov ha confundido el kantismo con la doctrina de Hume, y lo ha confundido porque en su calidad de semidiscípulo de Berkeley y de semidiscípulo de Hume de los pertenecientes a la se cta de Mach, no comprende (como veremos en detalle más abajo) la diferencia entre la oposición humista y la oposición materialista al kantismo. (...)

...Pero si tiene usted derecho a mantener la posición que le convenga, incluyendo la machista, no tiene derecho a tergiversar a Engels, cuando usted habla de él. Y de las palabras de Engels se ve con la más entera claridad que el ser real está, para el materialista, más allá "de las percepciones sensoriales", de las impresiones y de las representaciones del hombre, mientras que para el agnóstico no es posible salir **más allá** de estas percepciones. (...)

¡Admirad, pues, este nuevo guiso de nuestro cocinero! Engels habla del ser **más allá** de los límites donde cesa nuestro campo visual, es decir, por ejemplo, de la existencia de habitantes en el planeta Marte, etc. Está claro que tal existencia es, en efecto, una cuestión abierta. Y Basárov, absteniéndose, como a propósito, de citar ese párrafo en su integridad, expone el pensamiento de Engels de tal modo ¡que es la cuestión "**del ser fuera del mundo sensible**" la que resulta una cuestión abierta! Es el colmo de lo absurdo: se atribuye aquí a Engels el punto de vista de aquellos profesores de filosofía a los que está acostumbrado Basárov a creer a ojos cerrados y que Dietzgen calificaba con razón de lacayos diplomados del clericalismo o del fideísmo. En realidad, el fideísmo afirma positivamente que existe algo "fuera del mundo sensible". Los materialistas, solidarizándose con las Ciencias Naturales, lo niegan categóricamente. En el punto medio se mantienen los profesores, los kantianos, los humistas (incluyendo entre ellos a los machistas) y otros, que "han hallado la

verdad fuera del materialismo y del idealismo" y "concilian" diciendo: se trata de una cuestión abierta. Si Engels hubiese dicho alguna vez algo parecido, sería una vergüenza y un deshonor llamarse marxista. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

11

6. Carácter de partido de la Filosofía y de la Economía Política en la sociedad contemporánea

La tempestad levantada en todos los países civilizados por los **Enigmas del Universo** de E. Haeckel ha hecho resaltar con singular relieve el **carácter de partido** de la filosofía en la sociedad contemporánea, de una parte, y el verdadero alcance social de la lucha del materialismo contra el idealismo y el a gnosticismo, de otra. La difusión de **centenares** de millares de ejemplares de ese libro, inmediatamente traducido a todas las lenguas y propagado en ediciones baratas, asevera con evidencia que dicha obra 'ha entrado en el pueblo", y que su autor, Haeckel, ha conquistado de un golpe **innumerables** lectores. Este librito popular ha llegado a ser un arma en la lucha de clases. Los profesores de filosofía y de teología de todos los países del mundo se han puesto a desprestigiar y a pulverizar a Haeckel de mil maneras diferentes. El famoso físico inglés Lodge se lanzó a defender a D los de los ataques de Haeckel. El físico ruso señor Jvolson se trasladó a Alemania para publicar allí un vil libelo ultrarreaccionario contra Haeckel y certificar a los honorabilísimos señores filisteos que no todos los naturalistas profesan el "realismo ingenuo". Son innumerables los teólogos que han declarado la guerra a Haeckel. No hay injuria aleve que no le hayan dirigido los profesores de la filosofía oficial. Es regocijante ver a esas momias desecadas por una muerta escolástica —puede ser por primera vez en la vida—, animándoseles los ojos y coloreándoseles las mejillas bajo los bofetones que les ha distribuido Ernst Haeckel. Los pontífices de la ciencia pura y de la teoría más abstracta, al parecer, lanzan clamores de rabia, y en esos bramidos de los bisontes de la filosofía (el idealista Paulsen, el inmanentista Rehmke, el kantiano Adickes y tantos otros, cuyos nombres sólo tu sabes, i Señor!) distingue el oído este motivo dominante: contra la "**metafísica**" de las Ciencias Naturales, contra el "dogmatismo", contra la "exageración del valor y de la importancia de las Ciencias Naturales", contra el "**materialismo** de las Ciencias Naturales". ¡Ese es materialista! ¡Sus y a él! ¡Sus y al materialista! Engaña al público al no calificarse abiertamente de materialista. He aquí lo que exaspera por encima de todo a los honorabilísimos señores profesores.

Lo más característico en toda esta tragicomedia, es que el mismo Haeckel **abjura del materialismo**, rechaza la denominación de materialista. Más aún: lejos de repudiar toda la religión, inventa una religión suya (algo así como la "fe ateísta" de Bulgákov o el "ateísmo religioso" de Lunacharski) y defiende en principio ¡la unión de la religión y de la ciencia! Pero ¿qué ha pasado? ¿A causa de qué "fatal equivocación" se ha desencadenado tal alboroto?

El asunto estriba en que la ingenuidad filosófica de E. Haeckel, la ausencia en él de objetivos determinados de partido, su deseo de respetar el prejuicio filisteo dominante contra el materialismo, sus personales tendencias a la conciliación y sus proposiciones concernientes a la religión no han hecho más que acentuar el **espíritu general** de su libro, la **indestructibilidad** del materialismo de las Ciencias Naturales y su **intransigencia** con **toda** la filosofía y la teología profesoral oficial. Personalmente, no quiere romper Haeckel con los filisteos; pero lo que expone con tan ingenua como inquebrantable convicción es **absolutamente** inconciliable con ninguno de los matices del idealismo filosófico dominante. Todos estos matices, empezando por las más burdas teorías reaccionarias de un Hartmann y acabando por el positivismo de Petzoldt, que presume de ser novísimo,

progresivo y avanzado, o por el empiriocriticismo de Mach, todos coinciden en que el materialismo de las Ciencias Naturales es una "metafísica", que la admisión de la realidad objetiva de las teorías y de las conclusiones de las Ciencias Naturales atestigua el más "ingenuo realismo", etc. Y esta "sagrada" doctrina de **toda** la filosofía profesoral y de la teología **es abofeteada** por cada página del libro de Haeckel. Este naturalista, que indudablemente expresa las opiniones, disposiciones de ánimo y tendencias más arraigadas, aunque insuficientemente cristalizadas, de la aplastante mayoría de los naturalistas de fines del siglo XIX y principios del XX, demuestra de golpe, con facilidad y sencillez, lo que la filosofía profesoral pretendía ocultar al público y a sí misma, a saber: que existe una base, cada vez más amplia y firme, contra la cual vienen a estrellarse todos los esfuerzos y afanes de las mil y una escueluchas del idealismo filosófico, del positivismo, del realismo, del empiriocriticismo y demás confusionismos. Esa base **es el materialismo de las Ciencias Naturales**. La convicción de los "realistas ingenuos" (es decir, de la humanidad entera) de que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior objetivamente real, es la convicción sin cesar creciente, sin cesar afirmada de un gran número de naturalistas.

La causa de los fundadores de nuevas escueluchas filosóficas, la causa de los inventores de "ismos" gnoseológicos nuevos está bien perdida, irrevocablemente perdida. Podrán agitarse dentro de sus pequeños sistemas "originales", podrán afanarse por divertir a unos cuanto s admiradores con la ayuda de interesantes discusiones sobre si el primero que dijo: " ¡Eh! " fue el empiriocriticista Bobchinski, o ha sido el empiriomonista Dobchinski: incluso podrán crear una vasta literatura "especial", como han hecho los "inmanentistas"; pero a pesar de todas sus oscilaciones y vacilaciones, a pesar de toda la inconsciencia del materialismo de los naturalistas, a pesar del apasionamiento de ayer por el "idealismo fisiológico" en boga, o del de hoy por el "idealismo físico" de moda, el desarrollo de las Ciencias Naturales arroja **fuera** todos los pequeños sistemas y todas las sutilezas, haciendo resaltar una y otra vez la "metafísica" del **materialismo de las Ciencias Naturales**. (...)

12

...cuando se trata de filosofía, no **puede ser creída ni una sola palabra de ninguno** de esos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por las mismas razones por las que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía política, no se puede creer **ni una sola palabra de ninguno** de los profesores de Economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque esta última es, en la sociedad contemporánea, una ciencia tan **de partido** como la **gnoseología**. Los profesores de Economía política no son, en general, más que sabios recaderos de la clase capitalista, y los profesores de filosofía no son otra cosa que sabios recaderos de los teólogos. (*)

(*) V. J. Lenin. – Ibidem.

CAPITULO II

LA DIALECTICA MATERIALISTA

1. Verdad objetiva, verdad absoluta y verdad relativa. La verdad "pragmática"

Bogdánov declara: "El marxismo implica para mí la negación de la objetividad incondicional de toda verdad, cualquiera que sea: la negación de todas las verdades eternas" (**Empiriomonismo**, libro III páginas IV-V). ¿Qué quiere decir la objetividad **incondicional**? "La verdad eterna" es "una verdad objetiva en el sentido absoluto de la palabra" —dice Bogdánov en el lugar citado—, consintiendo en admitir únicamente "la verdad objetiva tan sólo dentro de los límites de una época determinada".

Hay aquí dos cuestiones claramente confundidas: 1) ¿Existe una verdad objetiva, es decir, puede haber en las representaciones mentales del hombre un contenido que no dependa del sujeto, que no dependa ni del hombre ni de la humanidad? 2) Si es así, las representaciones humanas que expresan la verdad objetiva ¿pueden expresarla de una vez, por entero, incondicionalmente, absolutamente o sólo de un modo aproximado, relativo? Esta segunda cuestión es la cuestión de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa.

A la segunda cuestión, Bogdánov contesta con claridad, franqueza y precisión, negando la más insignificante admisión de verdad absoluta y acusando a Engels de eclecticismo por haberla admitido. Ya hablaremos después, en lugar aparte, de este descubrimiento del eclecticismo de Engels, hecho por Bogdánov. Detengámonos, por lo pronto, en la primera cuestión, que Bogdánov, sin decirlo de una manera abierta, resuelve también negativamente, pues se puede negar el elemento de lo relativo en estas o las otras representaciones humanas sin negar la verdad objetiva: pero no se puede negar la verdad absoluta sin negar la existencia de la verdad objetiva. (...)

La negación de la verdad objetiva por Bogdánov es agnosticismo y subjetivismo. Lo absurdo de esta negación resulta evidente aunque sólo sea en el ejemplo precitado de una verdad de las Ciencias Naturales. Estas no permiten dudar que su afirmación de la existencia de la Tierra antes de la humanidad sea una verdad. Desde el punto de vista de la teoría materialista del conocimiento esto es plenamente compatible: la existencia de lo que es reflejado, independientemente de lo que lo refleja (la independencia del mundo exterior con respecto a la conciencia), es la premisa fundamental del materialismo. La afirmación de las Ciencias Naturales de que la Tierra existía antes que la humanidad es una verdad objetiva. Y esta afirmación de las Ciencias Naturales es incompatible con la filosofía de los machistas y con su doctrina acerca de la verdad: si la verdad es una forma organizadora de la experiencia humana, no puede ser verídica la afirmación de la existencia de la Tierra **fuera** de toda experiencia humana. (...)

El fideísmo moderno no rechaza, ni mucho menos, la ciencia: lo único que rechaza son las "pretensiones desmesuradas" de la ciencia, y concretamente, sus pretensiones de verdad objetiva. Si existe una verdad objetiva (como entienden los materialistas), y si las Ciencias Naturales, reflejando el mundo exterior en la "experiencia" del hombre, son las únicas que pueden darnos esa verdad objetiva, todo fideísmo queda refutado incontrovertiblemente. Pero si no existe la verdad objetiva, la verdad (incluso la científica) no es más que una forma organizadora de la experiencia humana, y se admite así el postulado fundamental del clericalismo, se le abren a éste las puertas, se les hace un sitio

a las " formas organizadoras" de la experiencia religiosa. (...)

Los partidarios de la línea de Kant y Hume (entre los últimos figuran Mach y Avenarius, por cuanto que no son berkelianos puros) nos tratan a los materialistas de "metafísicos", porque reconocemos la realidad objetiva que nos es dada en la experiencia, reconocemos el origen objetivo, independiente del hombre, de nuestras sensaciones. Nosotros, los materialistas, siguiendo a Engels, calificamos a los kantianos y humistas de **agnósticos**, porque niegan la realidad objetiva como origen de nuestras sensaciones. La palabra agnóstico viene del griego: **a** significa en griego **no**; **gnosis** significa conoc**i**miento. El agnóstico dice: yo no sé si existe una realidad objetiva cuyo reflejo, cuya imagen es dada por nuestras sensaciones, y declara imposible conocer esto (ved más arriba las palabras de Engels, cuando expone la posición del agnóstico). De aquí la negación de la verdad objetiva por el agnóstico y la tolerancia mezquina, filistea, pusilánime, hacia la doctrina sobre los fantasmas, los duendes, los santos católicos y otras cosas por el estilo. (...)

14

El ejemplo elegido por Engels es de una simplicidad elemental, y cada cual podrá encontrar sin trabajo decenas de ejemplos semejantes de **verdades** que son eternas y absolutas, de las que no es permitido dudar más que a los locos (como dice Engels, al dar este otro ejemplo: "París está en Francia"). ¿Por qué habla aquí Engels de "trivialidades"? Porque refuta y ridiculiza al materialista dogmático y metafísico Dühring, que no supo aplicar la dialéctica a la cuestión de la relación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. El materialista reconoce la verdad objetiva, que nos es descubierta por los órganos de los sentidos. Reconocer la verdad objetiva, es decir, independiente del hombre y de la humanidad, significa admitir de una manera o de otra la verdad absoluta. Y éste "de una manera o de otra", precisamente, es lo que distingue al materialista-metafísico Dühring del materialista-dialéctico Engels. A propósito de las más complejas cuestiones de la ciencia en general y de la ciencia histórica en particular, prodigó Dühring a diestro y siniestro estas palabras: la verdad última, definitiva, eterna. Engels lo ridiculizó: Es cierto respondía éste— que existen las verdades eternas, pero no es dar pruebas de inteligencia emplear palabras altisonantes (**gewaltige Worte**) para cosas sencillas. Para hacer progresar el materialismo, hace falta acabar con el juego trivial de estas palabras: la verdad eterna, hace falta saber plantear y resolver dialécticamente la cuestión de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. Tal fue hace treinta años el motivo de la lucha entre Dühring y Engels. Y Bogdánov, que se las ha ingeniado para "**no advertir**" esas aclaraciones a la cuestión de la verdad absoluta y la verdad relativa dadas por Engels **en el mismo capítulo**. Bogdánov, que ha llegado a acusar a Engels de "eclecticismo" por haber admitido una tesis elemental para **cualquier** materialista. Bogdánov no ha hecho otra cosa que revelar una vez más su absoluta ignorancia del materialismo y de la dialéctica. (...)

Este razonamiento es de una extraordinaria importancia en cuanto a la cuestión del **relativismo**, del principio de la relatividad de nuestros conocimientos, que se hace resaltar por todos los machistas. **Todos** los machistas insisten en que ellos son relativistas: pero los machistas rusos, repitiendo las palabrejas de los alemanes, temen plantear, o no saben hacerlo en términos claros y directos, la cuestión de la relación entre el relativismo y la dialéctica. Para Bogdánov (como para todos los machistas) el reconocimiento de la relatividad de nuestros conocimientos **excluye** toda admisión, por mínima que sea, de la verdad absoluta. Para Engels, la verdad absoluta se constituye de verdades relativas. Bogdánov es relativista. Engels es dialéctico. Veamos, además, otro razonamiento de Engels, no menos importante, sacado del mismo capítulo del **Anti-Dühring**. (...)

Así, pues, el pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de darnos y nos da en efecto la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta: pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como

restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos. (...)

De todas estas declaraciones de Engels y de Dietzgen se ve claramente que para el materialismo dialéctico no hay una línea infranqueable de demarcación entre la verdad relativa y la verdad absoluta. ...Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los **limites** de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es **incondicional** la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella. Son históricamente condicionales los contornos del cuadro, pero es una cosa incondicional que este cuadro representa un modelo objetivamente existente. Es históricamente condicional cuándo y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas hasta descubrir la alizarina en el alquitrán de hulla o hasta descubrir los electrones en el átomo, pero es incondicional el que cada uno de estos descubrimientos es un progreso del "conocimiento incondicionalmente objetivo". En una palabra, toda ideología es históricamente condicional, pero es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta. Diréis: esta distinción entre la verdad absoluta y la verdad relativa es imprecisa. Y yo os contestaré: justamente es lo bastante "imprecisa" para impedir que la ciencia se convierta en un dogma en el mal sentido de esta palabra, en una cosa muerta, paralizada, osificada; pero, al mismo tiempo, es lo bastante "precisa" para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofística de los adeptos de Hume y de Kant. Hay aquí un límite que no habéis notado, y, no habiéndolo notado, habéis caído en el fango de la filosofía reaccionaria. Es el límite entre el materialismo dialéctico y el relativismo. (...)

15

La dialéctica —como ya explicaba Hegel— **comprende** el elemento del relativismo, de la negación, del escepticismo, pero **no se reduce** al relativismo. La dialéctica materialista de Marx y Engels comprende ciertamente el relativismo, pero no se reduce a él, es decir, reconoce la relatividad de todos nuestros conocimientos, no en el sentido de la negación de la verdad objetiva, sino en el sentido de la condicionalidad histórica de los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a esta verdad. (...)

He aquí un ejemplo más de la forma en que las corrientes ampliamente difundidas de la filosofía burguesa reaccionaria explotan de hecho la doctrina de Mach. El "pragmatismo" (de la palabra griega **pragma**: acto, acción: filosofía de la acción) es quizás el "último grito de la moda" de la novísima filosofía americana. Las revistas filosóficas hablan tal vez más que nada de pragmatismo. El pragmatismo se mofa tanto de la metafísica del materialismo como de la metafísica del idealismo, exalta la experiencia y sólo la experiencia, considera la práctica como el único criterio, se basa en la corriente positivista en general, **se apoya especialmente en** Ostwald, Mach, Pearson, Poincare, Duhem, en el hecho de que la ciencia no es una "copia absoluta de la realidad", y ...deduce con toda felicidad, de todo lo anterior, un Dios para fines prácticos, sólo para la práctica sin la menor metafísica, sin traspasar de ninguna manera los límites de la experiencia. (Ver a William James: **Pragmatismo**. **A new name for some old ways of thinking** "El pragmatismo. Nueva denominación para algunas formas antiguas de pensar", Nueva York 1907, pág. 57 y sobre todo, pág. 106). La diferencia entre la doctrina de Mach y el pragmatismo es, desde el punto de vista del materialismo, tan mínima, tan insignificante, como la diferencia entre el empiriocriticismo y el empiriomonismo. Comparad, aunque sólo sea la definición de la verdad, formulada por Bogdánov, con la de los pragmáticos: "la verdad es para el pragmático una concepción genérica que designa, en la experiencia, toda clase de determinados valores eficientes" (**working-values**) (lugar citado, pág. 68). (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem

2. Causalidad y necesidad en la Naturaleza

De modo que Feuerbach reconoce en la naturaleza las leyes objetivas, la causalidad objetiva, que sólo con aproximada exactitud es reflejada por las representaciones humanas sobre el orden, la ley, etc. El reconocimiento de las leyes objetivas en la naturaleza está para Feuerbach indisolublemente ligado al reconocimiento de la realidad objetiva del mundo exterior, de los objetos, de los cuerpos, de las cosas, reflejados por nuestra conciencia. Las concepciones de Feuerbach son consecuentemente materialistas. Y todas las demás concepciones o, más exactamente, toda otra línea filosófica en la cuestión acerca de la causalidad, la negación de las leyes objetivas de la causalidad y de la necesidad en la naturaleza. Feuerbach cree, con razón, que corresponden a la dirección del fideísmo. Pues está claro, en efecto, que la línea subjetivista en la cuestión de la causalidad, el atribuir el origen del orden y de la necesidad en la naturaleza, no al mundo exterior objetivo, sino a la conciencia, a la razón, a la lógica, etc., no sólo desliga la razón humana de la naturaleza, no sólo contrapone la primera a la segunda, sino que hace de la naturaleza **una parte** de la razón, en lugar de considerar la razón como una partícula de la naturaleza. La línea subjetivista en la cuestión de la causalidad es el idealismo filosófico (del que sólo son variedades las teorías de la causalidad de Hume y de Kant), es decir, un fideísmo más o menos atenuado, diluido. El reconocimiento de las leyes objetivas de la naturaleza y del reflejo aproximadamente exacto de tales leyes en el cerebro del hombre, es materialismo.

16

Por lo que se refiere a Engels, no tuvo ocasión, si no me equivoco, de contraponer de manera especial su punto de vista materialista de la causalidad a las otras direcciones. No tuvo necesidad de hacerlo, desde el momento que se había desligado de modo plenamente definido de todos los agnósticos en una cuestión más capital, en la cuestión de la realidad objetiva del mundo exterior. Pero debe estar claro para el que haya leído con alguna atención las obras filosóficas de Engels que éste no admitía ni sombra de duda a propósito de la existencia de las leyes objetivas de la causalidad y de la necesidad en la naturaleza. Ciñámonos a algunos ejemplos. En el primer párrafo del **Anti-Dühring**. Engels dice: "Para conocer estos detalles [o las particularidades del cuadro de conjunto de los fenómenos universales], tenemos que desgajarlos de su entronque histórico o natural (**natürtich**) e investigarlos por separado, cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos especiales" (páginas 5-6). Es evidente que este entronque natural, este entronque de los fenómenos de la naturaleza existe objetivamente. Engels subraya en particular el concepto dialéctico de la causa y del efecto: "La causa y el efecto son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación al caso aislado, pero que, examinando el caso aislado en su concatenación general con la imagen total del universo, convergen y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora y aquí es efecto, adquiere luego y allí carácter de causa, y viceversa" (página 8). Por consiguiente, el concepto humano de la causa y el efecto siempre simplifica algo la conexión objetiva de los fenómenos de la naturaleza, reflejándola tan sólo aproximadamente, aislando artificialmente tales o cuales aspectos del proceso universal único. Cuando hallamos que las leyes del pensamiento corresponden a las leyes de la naturaleza, esto se hace plenamente comprensible para nosotros —dice Engels—, si tomamos en consideración que el pensamiento y la conciencia son "productos del cerebro humano y el mismo hombre no es más qué un producto natural". Se comprende que los "productos del cerebro humano, que en última instancia no son tampoco más que productos naturales, no se contradicen, sino que corresponden al resto de la concatenación de la naturaleza (**Naturzusammenhang**) " (página 22). No hay la menor duda de que existe una conexión natural, objetiva, entre los fenómenos del universo. Engels habla constantemente de las

"leyes de la naturaleza", de la "necesidad natural" (**Naturnotwendigkeiten**) y no juzga indispensable aclarar de una manera especial las tesis generalmente conocidas del materialismo.

En Ludwig Feuerbach leemos igualmente que "las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano, son dos series de leyes idénticas en cuanto a la cosa, pero distintas en cuanto a la expresión, en el sentido de que el cerebro humano puede aplicarlas conscientemente mientras que en la naturaleza, y, hasta hoy también, en gran parte, en la historia humana, estas leyes se abren paso de un modo inconsciente, bajo la forma de una necesidad exterior, en medio de una serie infinita de aparentes casualidades" (página 38). Y Engels acusa a la antigua filosofía de la naturaleza de haber suplantado las "concatenaciones reales (de los fenómenos de la naturaleza], que aún no se habían descubierto, por otras ideales, imaginarias" (página 42). El reconocimiento de las leyes objetivas, el reconocimiento de la causalidad y de la necesidad en la naturaleza, está expresado muy claramente por Engels, que, al mismo tiempo, subraya el carácter relativo de nuestros reflejos, es decir, de los reflejos humanos aproximativos, de estas leyes en tales o cuales conceptos. (...)

Así que la ley según la cual el invierno sigue al otoño y la primavera al invierno no nos es dada por la experiencia, sino que es creada por el pensamiento, como un medio de organizar, de armonizar, de coordinar... ¿qué cosa con cuál otra, camarada Bogdánov?

"El empiriomonismo es posible únicamente porque el conocimiento armoniza activamente la experiencia, eliminando en ella las innumerables contradicciones, creando para ella formas organizadoras universales, sustituyendo el caótico mundo primitivo de los elementos por el mundo derivado, ordenado, de las relaciones". (57). Eso no es verdad. La idea de que el conocimiento puede "crear" formas universales, sustituir con el orden el primitivo caos, etc., es una idea de la filosofía idealista. El universo es el movimiento de la materia conforme a leyes, y nuestro conocimiento, siendo el producto supremo de la naturaleza, sólo puede **reflejar** esas leyes.

En resumen: nuestros machistas, impulsados por la ciega confianza que les inspiran los "novísimos" profesores reaccionarios, repiten los errores del agnosticismo de Kant y de Hume sobre el problema de la causalidad, sin apercibirse ni de la contradicción absoluta de esas doctrinas con el marxismo, es decir, con el materialismo, ni de cómo resbalan por un plano inclinado hacia el idealismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

3. El espacio y el tiempo

Al reconocer la existencia de la realidad objetiva, o sea, de la materia en movimiento, independiente de nuestra conciencia, el materialismo está obligad o a reconocer también la realidad objetiva del tiempo y del espacio, a diferencia, ante todo, del kantismo, que en esta cuestión se sitúa en el campo del idealismo, considerando el espacio y el tiempo no como una realidad objetiva, sino como formas de la contemplación humana. Los autores de las más diferentes direcciones y los pensadores un poco consecuentes se dan muy fácilmente cuenta de la divergencia capital existente también sobre esta cuestión entre las dos líneas filosóficas fundamentales. Empecemos por los materialistas.

"El espacio y el tiempo —dice Feuerbach — **no son simples formas de los fenómenos**, sino condiciones esenciales (Wesensbedingungen)... del ser" (Obras, II. 332). Al reconocer como realidad objetiva el mundo sensible que conocemos a través de las sensaciones, Feuerbach rechaza, naturalmente, la concepción fenomenalista (como diría Mach) o a

gnóstica (como se expresa Engels) del espacio y del tiempo: así como las cosas o los cuerpos no son simples fenómenos, no son complejos de sensaciones, sino realidades objetivas que actúan sobre nuestros sentidos, así también el espacio y el tiempo no son simples formas de los fenómenos, sino formas objetivas y reales del ser. En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo. Las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo son relativas, pero la suma de esas representaciones relativas de la verdad absoluta, esas representaciones relativas van, en su desarrollo, hacia la verdad absoluta y a ella se acercan. La mutabilidad de las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo no refuta la realidad objetiva de uno y otro, como la mutabilidad de nuestros conocimientos científicos sobre la estructura y las formas del movimiento de la materia tampoco refuta la realidad objetiva del mundo exterior.

Engels, al desenmascarar al inconsecuente y confuso materialista Dühring, le sorprende precisamente cuando trata éste de la modificación del **concepto** del tiempo (cuestión que no suscita duda alguna en ninguno de los más conocidos filósofos contemporáneos de las más **diferentes** direcciones filosóficas), **eludiendo** dar una respuesta clara a la cuestión: ¿Son reales o ideales el espacio y el tiempo? Nuestras representaciones relativas sobre el espacio y el tiempo ¿**son aproximaciones** a las formas objetivas y reales del ser? ¿O no son más que productos del pensamiento humano en proceso de desarrollo, de organización, de armonización, etc.? En esto, y solamente en esto, consiste el problema gnoseológico fundamental sobre el que se dividen las direcciones verdaderamente fundamentales de la filosofía. "A nosotros —escribe Engels— no nos interesa qué conceptos se trasforman en la cabeza del señor Dühring. No se trata del **concepto** del tiempo, sino del tiempo real, del que el señor Dühring no se va a desembarazar tan fácilmente" (es decir, con ayuda de frases sobre la mutabilidad de los conceptos) (**Anti-Dühring**, 5ª ed. alemana, pág. 41).

Diríase que esto es tan claro que hasta señores como los lushkévichs debieran comprender la esencia de la cuestión. Engels opone a Dühring la tesis, generalmente admitida y que para todo materialista de suyo se comprende, acerca de la **efectividad**, es decir, de la realidad objetiva del tiempo, diciendo que de la aceptación o negación abierta de esta tesis **no cabe librarse** con argumentos sobre la modificación de los **conceptos** de tiempo y de espacio. No se trata de que Engels niegue la necesidad y el alcance científico de las investigaciones sobre la trasformación, sobre el desarrollo de nuestros conceptos del tiempo y del espacio, sino de que resolvamos de una manera consecuente el problema gnoseológico, es decir, el problema del origen y significación de todo conocimiento humano en general. Cualquier idealista filosófico un poco sensato y Engels, al hablar de los idealistas, tenía presentes a los idealistas genial mente consecuentes de la filosofía clásica admitirá sin trabajo el desarrollo de nuestros conceptos del tiempo y del espacio, sin dejar de ser idealista, considerando, por ejemplo, que los conceptos del tiempo y del espacio, al desarrollarse, se aproximan a la idea absoluta de uno y otro, etc. No es posible atenerse de un modo consecuente a un punto de vista filosófico hostil a todo fideísmo y a todo idealismo, si no se admite resuelta y claramente que nuestros evolutivos conceptos del tiempo y del espacio **reflejan** el tiempo y el espacio objetivamente reales, aproximándose en este caso, como en general, a la verdad objetiva.

"Las formas fundamentales de todo ser enseña Engels a Dühring— son el espacio y el tiempo, y un ser concebido fuera del tiempo es tan absurdo como lo sería un ser concebido fuera del espacio" (lugar citado). (...)

Engels demostró a Dühring que la negación de la realidad objetiva del tiempo y del espacio es teóricamente una confusión filosófica y, en la práctica, una capitulación o una

declaración de impotencia ante el fideísmo.

18

Ahora ved la "doctrina" del "novísimo positivismo" sobre esta materia. Mach dice: "El espacio y el tiempo son sistemas ordenados [o armonizados, **wohlgeordnete**] de las series de sensaciones" (**Mecánica**, 3ª ed. alemana, pág. 498). Esto es un absurdo idealista evidente, consecuencia obligada de la doctrina según la cual los cuerpos son complejos de sensaciones. Según Mach, resulta que no es el hombre con sus sensaciones quien existe en el espacio y el tiempo, sino que son el espacio y el tiempo quienes existen en el hombre, quienes dependen del hombre, quienes son creados por el hombre. Mach se siente resbala r hacia el idealismo y se "resiste", multiplicando las reservas y ahogando, como Dühring, la cuestión con disertaciones interminables (ver sobre todo **Conocimiento y error**) sobre la mutabilidad de nuestros conceptos del tiempo y del espacio, sobre su relatividad, etc. Pero esto no le salva ni le puede salvar, ya que no se puede verdaderamente superar la posición idealista en este problema más que reconociendo la realidad objetiva del espacio y el tiempo. Y esto es lo que no quiere Mach por nada del mundo. Construye una teoría gnoseológica del tiempo y del espacio sobre el principio del relativismo y se contenta con ello. Esta construcción no puede llevarle en realidad más que al idealismo subjetivo, como ya hemos demostrado al hablar de la verdad absoluta y relativa.

Resistiéndose a las conclusiones idealistas que sus premisas le imponen, Mach se alza contra Kant, sosteniendo que el origen del concepto del espacio está en la experiencia (**Conocimiento y error**, 2ª ed. alemana, págs. 350-383). Pero si la realidad objetiva no nos es dada en la experiencia (como enseña Mach), esa objeción lanzada a Kant no cambia en nada la posición del agnosticismo común **tanto** a Kant **como** a Mach. Si el concepto del espacio está sacado de la experiencia **sin reflejar** la realidad objetiva existente fuera de nosotros, la teoría de Mach es idealista. La existencia de la naturaleza **en el tiempo**, medido en millones de años, en **épocas anteriores** a la aparición del hombre y de la experiencia humana, demuestra lo absurdo de esa teoría idealista.

"En el sentido fisiológico —escribe Mach—, el tiempo y el espacio son sensaciones de orientación, que con las sensaciones provenientes de los órganos de los sentidos, determinan el desencadenamiento (**Auslósung**) de reacciones de adaptación biológicamente adecuadas. En el sentido físico, el tiempo y el espacio son interdependencias de los elementos físicos" (lug. cit., pág. 434).

¡El relativista Mach se limita a analizar el concepto del tiempo en diversos aspectos! Y no sale de ahí, como Dühring. Si los "elementos" son sensaciones, la dependencia de los elementos físicos entre sí no puede existir fuera del hombre, anteriormente al hombre, anteriormente a la materia orgánica. Si las sensaciones de tiempo y espacio pueden dar al hombre una orientación biológicamente adecuada, es exclusivamente a condición de que estas sensaciones reflejan la **realidad objetiva** exterior al hombre: el hombre no podría adaptarse biológicamente al medio, si sus sensaciones no le diesen una idea de él **objetivamente exacta**. La doctrina sobre el espacio y el tiempo está indisolublemente unida a la solución de la cuestión fundamental de la gnoseología: nuestras sensaciones ¿son imágenes de los cuerpos y de las cosas o los cuerpos son complejos de nuestras sensaciones? Mach no hace más que errar entre estas dos soluciones.

En la física moderna —dice — se mantiene la idea de Newton sobre el tiempo y el espacio absolutos (págs. 442-444), sobre el tiempo y el espacio considerados como tales. Dicha idea "nos" parece absurda —continúa Mach—, sin sospechar, evidentemente, de la existencia de los materialistas y de la teoría materialista del conocimiento. Pero en la práctica esa idea era inocua (unschádlich, pág. 442), por lo que durante mucho tiempo no ha sido sometida a crítica.

¡Esta ingenua observación sobre la inocuidad de la concepción materialista descubre a Mach de pies a cabeza! En primer lugar, es falso decir que "durante mucho tiempo" los

idealistas no han criticado esa concepción: Mach simplemente ignora la lucha entre la teoría idealista y la teoría materialista del conocimiento sobre esa cuestión; elude exponer concreta y claramente ambos puntos de vista. En segundo lugar, al reconocer la "inocuidad" de las concepciones materialistas que combate, no hace Mach en el fondo más que reconocer la justeza de las mismas. Pues, ¿cómo su falta de justeza podría permanecer inocua a lo largo de los siglos? ¿Qué se ha hecho del criterio de la práctica, con el que pretendía Mach coquetear? La concepción materialista de la realidad objetiva del tiempo y el espacio puede ser "inocua" sólo porque las Ciencias Naturales no salen más allá de los límites del tiempo y del espacio, más allá de los límites del mundo material, dejando aquella ocupación a los profesores de la filosofía reaccionaria. Tal "inocuidad" equivale a la justeza. (...)

19

"Muchas concepciones aisladas de Engels —escribe, por ejemplo, V. Basárov en los Ensayos, pág. 67—, y, entre ellas, su idea del tiempo y del espacio "puros", han envejecido hoy día.

¡Ya lo creo! ¡Las concepciones del materialista Engels han envejecido y las concepciones del idealista Pearson y del confuso idealista Mach son novísimas! Lo más curioso de todo es que Basárov ni siquiera duda de que las ideas sobre el espacio y el tiempo, a saber: el reconocimiento o la negación de su realidad objetiva, pueden ser consideradas como "**concepciones aisladas**" en oposición al "**punto de partida de la concepción del mundo**" de la que se trata en la frase siguiente del mismo autor. Ahí tenéis un ejemplo patente de la "bazofia ecléctica" a que hacía alusión Engels al hablar de la filosofía alemana de los años del 80 del siglo pasado. Pues oponer el "punto de partida" de la concepción materialista del mundo de Marx y Engels a la "concepción aislada" de los mismos sobre la realidad objetiva del tiempo y del espacio, es incurrir en un contrasentido tan flagrante como si se pretendiera oponer el "punto de partida" de la teoría económica de Marx a su "concepción aislada" sobre la plusvalía. Separar la doctrina de Engels sobre la realidad objetiva del tiempo y del espacio de su doctrina de-la transformación de las "cosas en sí" en "cosas para nosotros", de su admisión de la verdad objetiva y absoluta, a saber: de la realidad objetiva que nos es dada en la sensación —de su admisión de las leyes objetivas, de la causalidad y de la necesidad en la naturaleza—, es hacer un revoltijo de una filosofía que es coherente. Basárov, como todos los machistas, ha equivocado el camino al confundir la mutabilidad de los conceptos humanos de tiempo y de espacio, su carácter exclusivamente relativo con la inmutabilidad del hecho de que el hombre y la naturaleza sólo existen en el tiempo y el espacio: los seres fuera del tiempo y del espacio, creados por los curas y admitidos por la imaginación de las masas ignorantes y oprimidas de la humanidad, son productos de una fantasía enfermiza, trucos del idealismo filosófico, engendro inútil de un régimen social inútil. Puede envejecer y envejece cada día la doctrina de la ciencia sobre la estructura de la materia, sobre la composición química de los elementos, sobre el átomo o el electrón, pero no puede envejecer la verdad de que el hombre no puede alimentarse con pensamientos y engendrar hijos con el solo amor platónico. Y la filosofía que niega la realidad objetiva del tiempo y del espacio es tan absurda, tan corrompida por dentro y tan falsa como la negación de estas últimas verdades, ¡Los subterfugios de los idealistas y de los agnósticos son, en suma, tan hipócritas como la prédica del amor platónico por los fariseos! (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibidem.

4. Libertad y necesidad

En las páginas 140 y 141 de los **Ensayos** A. Lunacharski cita los razonamientos de

Engels en el **Anti-Dühring** sobre esta cuestión y se adhiere sin reservas a la característica del asunto, "asombrosa por su claridad y precisión", que traza Engels en la correspondiente "página maravillosa" de dicha obra.

De maravilloso aquí verdaderamente hay mucho. Y lo más "maravilloso" es que ni A. Lunacharski ni un montón de otros machistas que pretenden ser marxistas, "han notado" el alcance gnoseológico de los razonamientos de Engels sobre la libertad y la necesidad. Han leído, han copiado, pero no han comprendido nada.

Engels dice: "Hegel fue el primero que supo exponer de un modo exacto las relaciones entre la libertad y la necesidad. Para él, la libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad... "La necesidad sólo **es ciega en cuanto no se la comprende**". La libertad no reside en la soñada independencia ante las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, basada en dicho conocimiento, de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige no sólo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en nuestra representación, pero no en la realidad. El libre albedrío no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así pues, cuanto más libre sea el juicio de una persona con respecto a un determinado problema, tanto más señalado será el carácter de necesidad que determine el contenido de ese juicio... La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de la necesidad natural (**Naturnotwendigkeiten**) "... (págs. 112-113 de la quinta ed. alemana).

Veamos en qué premisas gnoseológicas está fundado todo este razonamiento.

20

En primer lugar, Engels reconoce, desde el comienzo mismo de sus razonamientos, las leyes de la naturaleza, las leyes de la naturaleza exterior, la necesidad de la naturaleza, es decir, todo lo que Mach, Avenarius, Petzoldt y Cía, califican de "metafísica". Si Lunacharski hubiese querido reflexionar seriamente en los "maravillosos" razonamientos de Engels. no habría podido dejar de ver la distinción capital entre la teoría materialista del conocimiento, por una parte, y, por otra, el agnosticismo y el idealismo, que niegan las leyes de la naturaleza, o no ven en ella más que leyes "lógicas", etc., etc.

En segundo lugar, Engels no se rompe la cabeza para formular las "definiciones" de la libertad y de la necesidad, esas definiciones escolásticas que interesan sobremanera a los profesores reaccionarios (del tipo de Avenarius) y a sus discípulos (del tipo de Bogdánov). Engels toma el conocimiento y la voluntad del hombre, por un lado, y la necesidad de la naturaleza, por otro, y, en lugar de cualquier definición, dice sencillamente que la necesidad de la naturaleza es lo primario y la voluntad y la conciencia del hombre lo secundario. Estas últimas deben, indefectible y necesariamente, adaptarse a la primera; Engels considera esto hasta tal punto evidente, que no gasta palabras inútiles en el esclarecimiento de su punto de vista. Los machistas rusos son los únicos que podían **quejarse** de la definición general del materialismo dada **por Engels** (la naturaleza es lo primario; la conciencia, lo secundario: ¡acordaos de las "perplejidades" de Bogdánov con este motivo!), y al mismo tiempo i hallar "maravillosa" y "de una precisión asombrosa" **una de las aplicaciones particulares** que hizo Engels de esa definición general y fundamental!

En tercer lugar, Engels no duda de la existencia de la "ciega necesidad". Reconoce la existencia de la necesidad **no conocida** por el hombre. Esto se ve con claridad meridiana en el pasaje citado. Pero, desde el punto de vista de los machistas, ¿cómo puede el hombre conocer la existencia de lo que **no conoce**? ¿Cómo puede conocer la existencia de la necesidad no conocida? ¿No es eso "mística", no es "metafísica", no es el reconocimiento de los 'fetiches 'y de los "ídolos", no es la "incognoscible cosa en sí de Kant"? Si los machistas hubiesen reflexionado en ello, no habrían podido dejar de

apercibirse de la **completa identidad** de los razonamientos de Engels sobre la transformación de la "cosa en sí" en "cosa para nosotros", por un lado, y de sus razonamientos sobre la necesidad ciega, no conocida, por otro. El desarrollo de la conciencia de cada individuo humano por separado y el desarrollo de los conocimientos colectivos de toda la humanidad, nos demuestran a cada paso la transformación de la "cosa en sí" no conocida en "cosa para nosotros" conocida, la transformación de la necesidad ciega, no conocida. Gnoseológicamente, no hay en absoluto ninguna diferencia entre una transformación y la otra, pues el punto de vista fundamental es el mismo en ambos casos, a saber: el punto de vista materialista, el reconocimiento de la realidad objetiva del mundo exterior y de las leyes de la naturaleza exterior; tanto ese mundo como esas leyes son perfectamente cognoscibles para el hombre, pero nunca pueden ser conocidas por él **hasta el fin**. No conocemos la necesidad natural en los fenómenos meteorológicos, por lo que inevitablemente somos esclavos del tiempo que hace. Pero aun **no conociendo** esa necesidad, sabemos que existe. ¿De dónde procede tal conocimiento? Tiene el mismo origen que el conocimiento de que las cosas existen fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella, a saber: el desarrollo de nuestros conocimientos, que demuestra millones de veces a cada hombre que la ignorancia deja el sitio al saber cuando el objeto obra sobre nuestros órganos de los sentidos, y al contrario: el conocimiento se convierte en ignorancia cuando queda descartada la posibilidad de dicha acción.

En cuarto lugar, en el razonamiento citado aplica Engels manifiestamente a la filosofía el método del "salto vital", es decir; da un **salto** de la teoría a la práctica. Ni uno solo de los sabios (y estúpidos) profesores de filosofía a los que siguen nuestros machistas se permite jamás tales saltos, vergonzosos para un representante de la "ciencia pura". Para ellos, una cosa es la teoría del conocimiento, donde hay que cocinar con la mayor sutileza las "definiciones" verbales, y otra completamente distinta es la práctica. En Engels, toda la práctica humana viva hace irrupción en la teoría misma del conocimiento, proporcionando un criterio **objetivo** de la verdad: en tanto que ignoramos una ley natural, esa ley, existiendo y obrando al margen y fuera de nuestro conocimiento, nos hace esclavos de la "ciega necesidad". Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx millares de veces) **independientemente** de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos-dueños de la naturaleza. El dominio de la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y veraz, en la cabeza del hombre, de los fenómenos y de los procesos de la naturaleza y constituye la prueba de que dicho reflejo (dentro de los límites de lo que nos muestra la práctica) es una verdad objetiva, absoluta, eterna.

21

¿A qué resultados llegamos? Cada paso en el razonamiento de Engels, casi literalmente cada frase, cada tesis, están completa y exclusivamente fundadas en la gnoseología del materialismo dialéctico, en premisas que son la refutación contundente de todos los embustes machistas sobre los cuerpos como complejos de sensaciones, sobre los "elementos", sobre la " coincidencia de la representación sensible con la realidad existente fuera de nosotros", etc., etc. ¡Sin cohibirse lo más mínimo por esto, los machistas abandonan el materialismo, repiten (a lo Berman) las resobadas banalidades sobre la dialéctica y, al propio tiempo, acogen con los brazos abiertos una de las aplicaciones del materialismo dialéctico! Han sacado su filosofía de la bazofia ecléctica y continúan sirviéndola tal cual al lector. Toman de Mach un poco de agnosticismo y un tantico de idealismo, mezclándolo con algo de materialismo dialéctico de Marx, y balbucean que tal ensalada es el desarrollo del marxismo. Pensar que si Mach, Avenarius, Petzoldt y todas sus otras autoridades no tienen el menor concepto de la solución dada al problema (sobre la libertad y la necesidad) por Hegel y Marx, es por pura casualidad, es, simple y llanamente, porque no han leído tal página en tal librillo, y no porque estas

"autoridades" hayan sido y sigan siendo unos ignorantes en lo tocante al progreso real de la filosofía en el siglo XIX, no porque hayan sido y continúen siendo unos oscurantistas en filosofía. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

5. Confirmación del materialismo dialéctico en la nueva Física

"La materia desaparece esto quiere decir que desaparecen los límites dentro de los cuales conocíamos la materia hasta a hora, y que nuestro conocimiento se profundiza; desaparecen propiedades de la materia que anteriormente nos parecían absolutas, inmutables, primarias (impenetrabilidad, inercia, masa, etc.) y que hoy se revelan como relativas, inherentes solamente a ciertos estados de la materia. Porque la única "propiedad" de la materia con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de ser **una realidad objetiva**, de existir fuera de nuestra conciencia.

El error del machismo en general y de la nueva física machista consiste en ignorar esa base del materialismo filosófico y la diferencia entre el materialismo metafísico y el materialismo dialéctico. La admisión de elementos inmutables cualesquiera, de la "inmutable esencia de las cosas", etc., no es materialismo: es un materialismo **metafísico**, es decir, antidialéctico. Por eso J. Dietzgen subrayaba que el "objeto de la ciencia es infinito", y que es inconmensurable, incognoscible hasta el fondo, inagotable no sólo lo infinito, sino también "el átomo más pequeño", pues "la naturaleza en todas sus partes no tiene principio ni fin " (**Kl, ph. Schr**, págs. 229-230). Por eso Engels citaba el ejemplo del descubrimiento de la alizarina en el alquitrán de hulla y criticaba el materialismo mecanicista. Si se quiere plantear la cuestión desde el único punto de vista justo, es decir, desde el punto de vista materialista dialéctico, hay que preguntarse: los electrones, el éter, etc.étera, ¿existen fuera de la, conciencia humana, como una realidad objetiva, o no? A esta pregunta los naturalistas, también sin vacilaciones, deberán contestar y contestan siempre sí, de la misma manera que admiten sin vacilaciones la existencia de la naturaleza anteriormente al hombre y a la materia orgánica. La cuestión queda así resuelta a favor del materialismo, porque la noción de materia, como hemos dicho ya, no significa en gnoseología más que: la realidad objetiva, existente independientemente de la conciencia humana y reflejada por ésta.

Pero el materialismo dialéctico insiste sobre el carácter aproximado, relativo, de toda tesis científica acerca de la estructura de la materia y de sus propiedades; insiste sobre la ausencia de líneas absolutas de demarcación en la naturaleza, sobre la transformación de la materia en movimiento de un estado en otro, que. desde nuestro punto de vista, nos parece inconciliable con el primero, etc. Por extravagante que parezca desde el punto de vista del "buen sentido" la transformación del éter imponderable en materia ponderable e inversamente, por "extraña" que parezca la ausencia en el electrón de cualquiera otra masa que la masa electromagnética, por extraordinaria que parezca la limitación de las leyes mecánicas del movimiento a un solo plano de los fenómenos de la naturaleza y su subordinación a las leyes más profundas de los fenómenos electromagnéticos, etc., todo ello no es más que una nueva confirmación del materialismo dialéctico. La nueva física ha derivado hacia el idealismo, sobre todo, precisamente porque los físicos ignoraban la dialéctica. Estos últimos han combatido el materialismo metafísico (en el sentido en que empleaba Engels esta palabra y no en su sentido positivista, es decir, inspirando en Hume), su "mecanicidad" unilateral, o sea, con el agua han tirado de la bañera al niño. Al negar la inmutabilidad de los elementos y las propiedades de la materia hasta entonces conocidos, han caído en la negación de la materia, esto es, de la realidad objetiva del mundo físico. Al negar el carácter absoluto de las leyes más importantes y fundamentales, han caído en la negación de toda ley objetiva en la naturaleza; han caído en la afirmación

de que las leyes de la naturaleza son puro convencionalismo, "limitación de la expectativa", "necesidad lógica", etc. Al insistir en el carácter aproximado, relativo, de nuestros conocimientos, han caído en la negación del objeto independiente del conocimiento, reflejado por éste con una exactitud aproximada, con una exactitud relativa. Y así sucesivamente, hasta nunca acabar.

22

Las reflexiones de Bogdánov sobre la "esencia inmutable de las cosas" expuestas en 1899, las reflexiones de V alentinov y de lushkévich sobre la "sustancia", etc., tampoco son más que frutos de la ignorancia de la dialéctica. Sólo una cosa es inmutable, desde el punto de vista de Engels: el reflejo en la conciencia humana (cuando existe conciencia humana) del mundo exterior, que existe y se desarrolla independientemente de la misma. Ninguna otra "inmutabilidad", ninguna otra "esencia", ninguna "sustancia absoluta", en el sentido en que ha expuesto estos conceptos la inútil filosofía profesoral, existe para Marx y Engels. La "esencia" de las cosas o la "sustancia" **también** son relativas: no expresan más que la profundización del conocimiento que el hombre tiene de los objetos, y si esta profundización no fue ayer más allá del átomo y hoy no pasa del electrón o del éter, el materialismo dialéctico insiste empero en el carácter temporal, relativo, aproximado, de todos esos **jalones** del conocimiento de la naturaleza por la ciencia humana en progreso. El electrón es tan **inagotable** como el átomo, la naturaleza es infinita pero **existe** infinitamente, y este reconocimiento —que es el único categórico, el único incondicional— de su existencia fuera de la conciencia y de las sensaciones del hombre es precisamente lo que distingue el materialismo dialéctico del agnosticismo relativista y del idealismo. (..)

La destructibilidad del átomo, su inagotabilidad, la variabilidad de todas las formas de la materia y de su movimiento, han sido siempre el sostén del materialismo dialéctico. Todos los límites en la naturaleza son convencionales, relativos, movibles, expresan la aproximación de nuestra inteligencia al conocimiento de la materia, pero esto no demuestra en modo alguno que la naturaleza, la materia sea en sí un símbolo, un signo convencional, es decir, un producto de nuestra inteligencia. El electrón es al átomo lo que sería un punto de este libro al volumen de un edificio que tuviera 64 metros de largo por 32 de ancho y 16 de alto (Lodge), se mueve con una velocidad de 270.000 kilómetros por segundo, su masa varía con su velocidad, hasta 500 trillones de revoluciones por segundo; todo ello es mucho más complicado que la antigua mecánica, pero todo ello es movimiento de la materia en el espacio y el tiempo. La inteligencia humana ha descubierto muchas cosas prodigiosas en la naturaleza, y todavía hallará más, aumentando así su dominio de la naturaleza, pero eso no quiere decir que la naturaleza sea una creación de nuestro espíritu o de un espíritu abstracto, es decir, del dios de Ward, de la "sustitución" de Bogdánov, etc. (...)

Otra causa que originó el idealismo "físico" es el principio del **relativismo**, del carácter relativo de nuestro conocimiento, principio que se impone a los físicos con singular vigor en este período de brusco resquebrajamiento de las viejas teorías y que **unido a la ignorancia de la dialéctica**, lleva fatalmente al idealismo.

Este problema de la correlación entre el relativismo y la dialéctica es acaso el más importante para la explicación de las desventuras te óricas del machismo. Rey, por ejemplo, no tiene, como todos los positivistas europeos, ninguna idea de la dialéctica marxista. No emplea la palabra dialéctica más que en el sentido de especulación filosófica idealista. Por eso, dándose cuenta de que la nueva física ha tropezado en el relativismo, dicho autor se debate impotente, intentando distinguir entre el relativismo moderado y el relativismo inmoderado. Cierto es que el "relativismo inmoderado confina lógicamente, si no en la práctica, con el verdadero escepticismo" (215), pero a Poincaré, como se pretende

hacer ver, no se le puede tildar de relativismo "inmoderado". ¡Qué ilusión! ¡Con una balanza de boticario se puede pesar un poco más o un poco menos relativismo, creyendo salvar así la causa del machismo!

En realidad, el único planteamiento teóricamente justo de la cuestión del relativismo es el hecho por la dialéctica materialista de Marx y de Engels, y el desconocer ésta conducirá **indefectiblemente** del relativismo al idealismo filosófico. La incomprensión de esta circunstancia es, entre otras cosas, suficiente para privar de todo valor al libelo absurdo del señor Berman. **La dialéctica a la luz de la teoría moderna del conocimiento**; el señor Berman ha repetido unas viejas, muy viejas absurdidades sobre la dialéctica, de la que no comprende ni una palabra. Hemos visto ya que tal incomprensión la demuestran **todos** los machistas **a cada paso** en la teoría del conocimiento.

23

Todas las antiguas verdades de la física, incluso las que eran consideradas como fuera de discusión e inmutables, se han revelado como verdades relativas; **luego** no puede haber ninguna verdad objetiva independiente de la humanidad. Así razona, no sólo todo el machismo, sino todo el idealismo "físico" en general. De la suma de verdades relativas en el curso de su desarrollo se forma la verdad absoluta; las verdades relativas son imágenes relativamente exactas de un objeto independiente de la humanidad; tales imágenes llegan a ser cada vez más exactas; cada verdad científica contiene, a despecho de su relatividad, elementos de verdad absoluta: todas estas tesis, que son evidentes para cualquiera que haya reflexionado en el **Anti-Dühring** de Engels, están en chino para la teoría 'moderna'' del conocimiento. (...)

En una palabra, el idealismo "físico" de hoy, exactamente como el idealismo "fisiológico" de ayer, no significa sino que una escuela de naturalistas en una rama de las Ciencias Naturales ha caído en la filosofía reaccionaria, a falta de haber sabido elevarse directa e inmediatamente del materialismo metafísico al materialismo dialéctico. Este paso lo dará —ya lo está dando— la física contemporánea, pero se encamina hacia el único buen método, hacia la única filosofía justa de las Ciencias Naturales, no en línea recta, sino en zig-zag, no conscientemente, sino espontáneamente, no viendo con claridad su "objetivo final", sino acercándose a él a tientas, titubeando y a veces hasta de espaldas. La física contemporánea está atravesando los dolores del alumbramiento. Está por dar a luz el materialismo dialéctico. Alumbramiento doloroso... El ser viviente y viable viene inevitablemente acompañado de algunos productos muertos, residuos destinados a ser evacuados con las impurezas. Todo el idealismo físico, toda la filosofía empiriocriticista, con el empiriosimbolismo, el empiriomonismo, etc., etc., son parte de dichos residuos impuros. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibidem

6. Cuestiones de la dialéctica

6-1) Sobre la dialéctica

La Dialéctica es la teoría de cómo **los contrarios** pueden y suelen ser (o devienen) **idénticos;** en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros. **En lisant** Hegel. (...)

En esencia. Hegel tiene toda la razón frente a Kant. El pensamiento que se eleva de lo concreto a lo abstracto —siempre que sea correcto (NB) (y Kant, como todos los filósofos, habla del pensamiento correcto)— no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella. La

abstracción de la **materia,** de una **ley** de la naturaleza, la abstracción del valor, etc.; en una palabra, todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y **completa.** De la percepción viva al pensamiento abstracto, y **de éste** a **la práctica;** tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva. Kant menosprecia el conocimiento para abrir el camino a la fe: Hegel exalta el conocimiento, afirma que el conocimiento es el conocimiento de Dios. El materialista exalta el conocimiento de la materia, de la naturaleza, y relega a Dios, y a la morralla filosófica que defiende a Dios, al depósito de los desperdicios. (...)

El conocimiento es la aproximación eterna, infinita, del pensamiento al objeto. El **reflejo** de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido, no "en forma inerte", no "en forma abstracta", **no carente de movimiento,** NO CARENTE DE CONTRADICCIONES. sino en el eterno PROCESO del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y en su solución. (...)

Ni la negación vacía, ni la negación inútil, ni la negación escéptica, la vacilación y la duda son características y esenciales de la dialéctica —que, sin duda, contiene el elemento de negación, que es, en verdad, su elemento más importante—; no, sino la negación como un momento de la conexión, como un momento del desarrollo, que mantiene lo positivo, es decir, sin vacilaciones, sin eclecticismos.

24

La dialéctica consiste, en general, en la negación de la primera proposición, en su remplazo por una **segunda** (en la transición de la primera a la segunda, en la demostración de la conexión que existe entre la primera y la segunda, etc.). La segunda puede ser con vertida en el predicado de la primera. (...)

(En relación con las afirmaciones, proposiciones, etc., simples y primitivas, "primeras", positivas, el "momento dialéctico", ES DECIR, la consideración científica, exige la demostración de la diferencia, de la conexión, de la transición. Sin ello, la afirmación positiva simple es incompleta, inerte, muerta. En relación con la "segunda" proposición, negativa, el "momento dialéctico" exige la demostración de la "**unidad**", es decir, de la conexión de lo negativo y lo positivo, la presencia de ese positivo en lo negativo. De la afirmación a la negación, de la negación a la "unidad" con lo afirmado: sin esto, la dialéctica se convierte en una negación vacía, en un juego, en escepticismo). (...)

Esta frase de la ULTIMA página (353) de la **Lógica** es altamente digna de mención. La transición de la idea lógica a la **naturaleza**. Le pone a uno el materialismo al alcance de la mano. Engels tenía razón cuando decía que el sistema de Hegel era materialismo vuelto del revés. Esta no es la última frase de la Lógica, pero Ip que sigue, hasta el final de la página, carece de importancia. (...)

Es digno de mención el hecho de que todo el capítulo sobre la "Idea Absoluta" apenas dice una palabra sobre Dios (casi nunca se ha deslizado por accidente un "concepto" "divino"), y, aparte de eso, —**esto NB**—, casi no contiene nada que sea específicamente idealismo, sino que tiene por tema principal el METODO **dialéctico.** La suma, la última palabra y la esencia de la lógica de Hegel es el **método dialéctico,** esto es sumamente digno de mención. Y una cosa más: en esta obra de Hegel, la **más idealista** de todas, hay menos idealismo y **más materialismo** que en ninguna otra. ¡Es "contradictorio", pero es un hecho! (...)

No podemos imaginar, expresar, medir, describir el movimiento sin interrumpir la continuidad, sin simplificar, hacer más tosco, desmembrar, estrangular lo que está vivo. La representación del movimiento por medio del pensamiento siempre hace más grosero, mata —y no sólo por medio del pensamiento, sino también por la percepción sensorial, y no sólo del movimiento, sino de TODOS los conceptos.

Y en eso reside la **esencia** de la dialéctica.

Y precisamente **esa esencia** es expresada por la fórmula: la unidad, identidad de los contrarios. (...)

¿Qué distingue la transición dialéctica de la transición no dialéctica? El salto. La contradicción. La interrupción de la gradualidad. La unidad (identidad) del Ser y el no Ser.(...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **Cuaderno filosóficos**. Año 1914-1915.

La división de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias es la **esencia** (uno de los "esenciales", una de las principales, si no la principal característica o rasgo) de la dialéctica. Precisamente así formula también Hegel el asunto (Aristóteles, en su **Metafísica, cho**ca continuamente con él y combate a Heráclito y las ideas heracliteanas).

La justeza de este aspecto del contenido de la dialéctica debe ser verificada por la historia de la ciencia. Este aspecto de la dialéctica (por ejemplo, en Plejánov) recibe, por lo general, una atención inadecuada: la identidad de los contrarios es considerada como la suma de los **ejemplos** ["por ejemplo, una simiente", "por ejemplo, el comunismo primitivo". Lo mismo rige en cuanto a Engels. Pero es "en interés de la popularización..."],[1] y no como una **ley del conocimiento** (y como una ley del mundo objetivo).

En matemáticas: + y -. Diferencial e integral.
En mecánica: acción y reacción.
En física: electricidad positiva y negativa.
En química: combinación y disociación de los átomos.
En ciencias sociales: las luchas de clases.

La identidad de los contrarios (quizá fuese más correcto decir su "unidad" —aunque la diferencia entre los términos identidad y unidad no tiene aquí una importancia particular, en cierto sentido ambos son correctos) es el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, **mutuamente excluyentes,** opuestas, de **todos** los fenómenos y procesos de la naturaleza (incluso el espíritu y la sociedad). La condición para el conocimiento de todos los procesos del mundo en su "**automovimiento**", en su desarrollo espontáneo, en su vida real, es el conocimiento de los mismos como unidad de contrarios. El desarrollo es la lucha de los contrarios. Las dos concepciones fundamentales (¿o dos posibles?, ¿o dos históricamente observables?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como aumento y disminución, como repetición, y el desarrollo como unidad de contrarios (la división de una unidad en contrarios mutuamente excluyentes y su relación recíproca).

25

En la primera concepción del movimiento, el **auto**movimiento, su fuerza **impulsora**, su fuente, su motivo, queda en la sombra (o se convierte a dicha fuente en externa: Dios, sujeto, etc.) En la segunda concepción se dirige la atención principal precisamente hacia el conocimiento de la **fuente** del "**auto**"-movimiento.

La primera concepción es inerte, pálida y seca. La segunda, es viva. **Sólo** ella proporciona la clave para el "automovimiento" de todo lo existente: sólo ella da la clave para los "saltos", para la "ruptura de la continuidad", para la "transformación en el contrario", para la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo.

La unidad (coincidencia, identidad, igualdad de acción) de los contrarios es condicional, temporaria, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento.

---

[1] Lenin se refiere al famoso ejemplo del «grano de cebada» expuesto por Engels en su *Anti Dühring*, Cap. XII, Sección I Filosofía (véase tomo I, pág. 24 de esta obra), que ha sido criticado por algunos teóricos del marxismo por su excesiva simplicidad. Pero es «en interés de la popularización», como destaca el propio Lenin y el mismo Engels cuando dice, en el párrafo inmediatamente anterior, «es un procedimiento sencillísimo que se ejecuta en todas partes y cotidianamente y que puede entender un niño **siempre que se lo limpie de la misteriosa confusión con que lo revistió la vieja filosofía idealista»** (1) (pág. 24).

(1) El subrayado es nuestro. N. del A.

NB: La distinción entre subjetivismo (escepticismo, sofística, etc.) y dialéctica, de paso, consiste en que en la dialéctica (objetiva) la diferencia entre lo relativo y lo absoluto es ella misma relativa. Para la dialéctica objetiva **existe** un absoluto **dentro** de lo relativo. Para el subjetivismo y la sofística lo relativo es sólo relativo, y excluye lo absoluto.

En ***El Capital***, Marx analiza primero la **relación** más simple, más ordinaria y fundamental, más común y cotidiana de la sociedad burguesa (la mercancía), una relación que se encuentra miles de millones de veces, a saber, el intercambio de mercancías. En ese fenómeno sencillísimo (en esa "célula" de la sociedad burguesa) el análisis revela todas las contradicciones (o los gérmenos de **todas** las contradicciones) de la sociedad moderna. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (**a la vez** crecimiento y movimiento) de dichas contradicciones y de esa sociedad en la Σ de sus partes individuales, de su comienzo a su fin.

Tal debe ser también el método de exposición (o estudio) de la dialéctica en general (porque para Marx la dialéctica de la sociedad burguesa es sólo un caso particular de la dialéctica). Que se comience con lo más sencillo, con lo ordinario, lo común, etc.; con CUALQUIER **proposición**: las hojas de un árbol son verdes; Juan es un hombre; Capitán es un perro, etc. Aquí tenemos ya **dialéctica** (como lo reconoció el genio de Hegel): lo INDIVIDUAL ES lo **universal** (cf. Aristóteles, **Metaphysik**, traducción de Schwegler, Bd. II. S. 40, 3. Buch 4. Kapitel 8-9: "Porque, por supuesto, no se puede sostener la opinión de que es posible que exista una casa (en general] aparte de las casas visibles"). Por consiguiente, los contrarios (lo individual se opone a lo universal) son idénticos: lo individual existe sólo en la conexión que conduce a lo universal. Lo universal existe sólo en lo individual y a través de él. Todo individual es (de una u otra forma) un universal. Todo universal es (un fragmento, o un aspecto, o la esencia de) un individual. Todo universal sólo abarca aproximadamente a todos los objetos individuales. Todo universal entra en forma incompleta en lo universal, etc., etc. Todo individual está vinculado por miles de transiciones a otros TIPOS de individuales (cosas, fenómenos, procesos), etc. **Aquí ya** tenemos los elementos, los gérmenes, los conceptos de **necesidad**, de conexión objetiva en la naturaleza, etc. Aquí tenemos ya lo contingente y lo necesario, el fenómeno y la esencia; porque cuando decimos Juan es un hombre, Capitán es un perro, ésta es una hoja de un árbol, etc., **desechamos** una cantidad de atributos como **contingentes**; separamos la esencia de la apariencia, y contraponemos la una a la otra.

Así, en **cualquier** proposición podemos (y debemos) descubrir como en un "núcleo" ("célula") los gérmenes de **todos** los elementos de la dialéctica, y con ello demostrar que la dialéctica es una propiedad de todo conocimiento humano en general. Y la ciencia natural nos muestra (y aquí, una vez más, es preciso demostrarlo en **cualquier** ejemplo simple) la naturaleza objetiva con las mismas cualidades, la transformación de lo individual en lo universal, de lo contingente en lo necesario, las transiciones, las modulaciones y la vinculación recíproca de los contrarios. La dialéctica es la teoría del conocimiento de (Hegel y) el marxismo. Este es el "aspecto" del asunto (no es un "aspecto", sino la **esencia** del asunto) al que Plejánov, por no hablar de otros marxistas, no prestó atención.

El conocimiento es representado en forma de una serie de círculos, tanto por Hegel (véase la Lógica) como por el moderno "epistemólogo" de las ciencias naturales, el ecléctico y enemigo del hegelianismo (¡que no entendió!) Paul Volkmann (véase su **Erkenntnistheoretische Grundzüge S**).

26

"Círculos" en filosofía:

¿es esencial una cronología de las **personas**? ¡No!

Antigua: de Demócrito a Platón y a la dialéctica de Heráclito.

Renacimiento: Descartes ver**s**us Gassendi (¿Spinoza?)

Moderna: Holbach-Hegel (vía Berkeley, Hume. Kant).
Hegel Feuerbach Marx.

La dialéctica como conocimiento vivo, multilateral (con una multiplicidad de aspectos que aumenta eternamente), con una infinita cantidad de matices de cada enfoque y aproximación a la realidad (con un sistema filosófico que se convierte en un todo a partir de cada matiz) —he aquí un contenido inmensamente rico en comparación con el materialismo "metafísico", cuya **desdicha** fundamental es su incapacidad para aplicar la dialéctica a la **Bildertheorie**, al proceso y desarrollo del conocimiento.

El idealismo filosófico es **sólo** una tontería desde el punto de vista del materialismo tosco, simple, metafísico. Por otra parte, desde el punto de vista del materialismo **dialéctico**, el idealismo filosófico es desarrollo **unilateral**, exagerado, **überschwengliches** (Dietzgen) (inflación, distensión) de una de las características, aspectos, facetas del conocimiento, que se convierte así en un absoluto **divorciado** de la materia, de la naturaleza, y es llevado a la apoteosis. El idealismo es oscurantismo clerical. Es cierto. Pero el idealismo filosófico es ("**más correctamente**" y "**además**") un camino hacia el oscurantismo clerical **a través** DEUNO DELOS MATICES del conocimiento infinitamente complejo (dialéctico) del hombre.

El conocimiento humano no es (o no sigue) una línea recta, si no una curva que se aproxima infinitamente a una serie de círculos, a una espiral. Todo fragmento, segmento, sección de esta curva puede ser transformado (transformado unilateralmente) en una recta independiente, completa, que entonces (si los árboles impiden ver el bosque) conduce al pantano, al oscurantismo clerical (donde queda **fijada** por los intereses de las clases dominantes). El avance rectilíneo y la unilateralidad, la rigidez y la petrificación, el subjetivismo y la ceguera subjetiva: he aquí las raíces epistemológicas del idealismo. Y el oscurantismo clerical (= idealismo filosófico), por supuesto, tiene raíces **epistemológicas**, no carece de fundamento: es, sin duda, una flor estéril pero una **flor estéril** que crece en el árbol vivo del conocimiento humano, vivo, fértil, auténtico, poderoso, omnipotente, objetivo, absoluto. (*)

(*) V. I. Lenin. - **Sobre la Dialéctica** (escrito en 1915 y publicado por primera vez en 1925, en la revista Bolshevik).

6-2) Sobre la práctica

a) El criterio de la práctica.

El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento. Y conduce infaliblemente al materialismo, apartando desde el comienzo mismo las lucubraciones interminables de la escolástica profesoral. Naturalmente, no hay que olvidar aquí que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar **completamente** una representación humana cualquiera que sea. Este criterio también es lo bastante "impreciso" para no permitir a los conocimientos del hombre convertirse en algo "absoluto": pero, al mismo tiempo, es lo bastante preciso para sostener una lucha implacable contra todas las variedades del idealismo y del agnosticismo. Si lo que confirma nuestra práctica es la verdad única, última, objetiva, de ello se desprende el reconocimiento del camino de la ciencia, que se mantiene en el punto de vista materialista, como el único camino conducente a esta verdad. Por ejemplo, Bogdánov accede a reconocer en la teoría de la circulación del dinero de Marx veracidad objetiva únicamente "para nuestra época", calificando de "dogmatismo" la atribución a dicha teoría de una veracidad "objetiva supra-histórica" (**Empiriomonismo**, libro III, página VII). Aquí hay otra confusión. Ninguna circunstancia ulterior podrá modificar la concordancia de esta teoría con la práctica, por la misma sencilla razón por la

que es **eterna** la verdad de que Napoleón murió el 5 de mayo de 1821. Pero como el criterio de la práctica —es decir, el curso del desarrollo de todos los países capitalistas en los últimos decenios— no hace más que demostrar la verdad objetiva de toda la teoría económico-social de Marx en general, y no de ésta o la otra parte, formulación, etc., está claro que hablar aquí del "dogmatismo" de los marxistas, es hacer una concesión imperdonable a la economía burguesa. La única conclusión que se puede sacar de la opinión, compartida por los marxistas, de que la teoría de Marx es una verdad objetiva, es la siguiente: yendo **por la senda** de la teoría de Marx, nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad), yendo, en cambio, por cualquiera otra senda, no podemos llegar más que a la confusión y la mentira. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **Materialismo y empiriocriticismo**. Año 1908.

27

El "silogismo de acción"... Para Hegel la acción, la práctica, es un "silogismo" lógico, una figura lógica. ¡Y eso es verdad! No, por supuesto, en el sentido de que la figura lógica tenga su otro ser en la práctica del hombre (= idealismo absoluto), sino a la inversa: la práctica del hombre, que se repite cien millones de veces, se consolida en la conciencia del hombre por medio de figuras de la lógica. Precisamente (y sólo) debido a esta repetición de cien millones de veces, estas figuras tienen la estabilidad de un prejuicio, un carácter axiomático.

Primera premisa: El buen fin (fin subjetivo) versus la realidad.

Segunda premisa: El medio exterior (instrumento), (objetivo).

Tercera premisa, o conclusión: La coincidencia de lo subjetivo y lo objetivo, la prueba de las ideas subjetivas, el criterio de la verdad objetiva. (**)

(**) V. I. Lenin. - **Cuadernos filosóficos**. Año 1914-1915

b) Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica. Entre el saber y el hacer.

El materialismo premarxista examinaba el problema del conocimiento al margen de la naturaleza social del hombre y de su desarrollo histórico, y por eso era incapaz de comprender la dependencia del conocimiento respecto a la práctica social, es decir, la dependencia del conocimiento respecto a la producción y a la lucha de clases.

Ante todo, los marxistas consideran que la actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades. El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres. No es posible adquirir ninguno de estos conocimientos fuera de la actividad en la producción. En una sociedad sin clases, cada individuo, como miembro de la sociedad, uniendo sus esfuerzos a los de los demás miembros y entrando con ellos en determinadas relaciones de producción, se dedica a la producción para satisfacer las necesidades materiales del hombre. En todas las sociedades de clases, los miembros de las diferentes clases sociales, entrando también, de una u otra manera, en determinadas relaciones de producción, se dedican a la producción, destinada a satisfacer las necesidades materiales del hombre. Esto constituye la fuente fundamental desde la cual se desarrolla el conocimiento humano.

La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre, como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por lo tanto, va conociendo en diverso grado las diferentes relaciones entre los hombres no sólo a través de la vida material, sino también a través de

la vida política y la vida cultural (ambas estrechamente ligadas a la vida material). De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase.

Los marxistas sostienen que la producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de lo inferior a lo superior, y que, en consecuencia, el conocimiento que el hombre tiene, tanto de la naturaleza como de la sociedad, se desarrolla también paso a paso, de lo inferior a lo superior, es decir, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral. Durante un período muy largo en la historia, el hombre se vio circunscrito a una comprensión unilateral de la historia de la sociedad, ya que, por una parte, las clases explotadoras la deformaban constantemente debido a sus prejuicios, y, por la otra, la pequeña escala de la producción limitaba la visión del hombre. Sólo cuando surgió el proletariado moderno junto con gigantescas fuerzas productivas (la gran industria), pudo el hombre alcanzar una comprensión global e histórica del desarrollo de la sociedad y transformar este conocimiento en una ciencia, la ciencia del marxismo.

28

Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo: si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de é l, modifica sus ideas haciéndalas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con "el fracaso es madre del éxito" y "cada fracaso nos hace más listos". La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano: considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: "**La práctica es superior al conocimiento (teórico),** porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata". La filosofía marxista —el materialismo dialéctico— tiene dos características sobresalientes. Una, es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra, es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento (...)

La verdadera tarea del conocimiento consiste en llegar, pasando por las sensaciones, al pensamiento, en llegar paso a paso a la comprensión de las contradicciones internas de las cosas objetivas, de sus leyes y de las conexiones internas entre un proceso y otro, es decir, en llegar al conocimiento lógico. Repetimos: el conocimiento lógico difiere del conocimiento sensorial en que éste concierne a los aspectos aislados, las apariencias y las conexiones externas de las cosas, mientras que aquél, dando un gran paso adelante, alcanza al conjunto, a la esencia y a las conexiones internas de las cosas, pone al descubierto las contradicciones internas del mundo circundante y puede, por consiguiente, llegar a dominar el desarrollo del mundo circundante en su conjunto, en las

conexiones internas de todo sus aspectos.

Nadie antes del marxismo elaboró una teoría como ésta, la materialista dialéctica, sobre el proceso de desarrollo del conocimiento, el que se basa en la práctica y va de lo superficial a lo profundo. Es el materialismo marxista el primero en resolver correctamente este problema, poniendo en evidencia de manera materialista y dialéctica el movimiento de profundización del conocimiento, movimiento por el cual el hombre, como ser social, pasa del conocimiento sensorial al conocimiento lógico en su compleja y constantemente repetida práctica de la producción y de la lucha de clases. Lenin dijo: "La abstracción de la **materia**, de una ley de la naturaleza, la abstracción del **valor**, etc., en una palabra, **todas** las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y **completa**". El marxismo-leninismo sostiene que cada una de las dos etapas del proceso cognoscitivo tiene sus propias características: en la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes: sin embargo, uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica. Nuestra práctica testimonia que no podemos comprender inmediatamente lo que percibimos, y que podemos percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya comprendemos. La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias: únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente: sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo: sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito. (...)

29

Así se ve que el primer paso en el proceso del conocimiento es el contacto con las cosas del mundo exterior; esto corresponde a la etapa de las sensaciones. El segundo, es sintetizar los datos proporcionados por las sensaciones, ordenándolos y elaborándolos; esto corresponde a la ¿tapa de los conceptos, los juicios y los razonamientos. Sólo cuando los datos proporcionados por las sensaciones son muy ricos (no fragmentarios e incompletos) y acordes con la realidad (no ilusorios), pueden servir de base para formar conceptos correctos y una lógica correcta.

Aquí hay que subrayar dos puntos importantes. El primero, que se ha señalado más arriba pero que conviene reiterar, es la dependencia del conocimiento racional respecto al conocimiento sensorial. Es idealista quien considere posible que el conocimiento racional no provenga del conocimiento sensorial. En la historia de la filosofía existe la escuela "racionalista", que sólo reconoce la realidad de la razón y niega la realidad de la experiencia, considerando que sólo es digna de crédito la razón y no la experiencia sensorial; su error consiste en trastocar los hechos. Lo racional merece crédito precisamente porque dimana de lo sensorial; de otro modo, lo racional sería arroyo sin fuente, árbol sin raíces, algo subjetivo, autogenerado e indigno de confianza. En el orden que sigue el proceso del conocimiento, la experiencia sensorial viene primero; si subrayamos la importancia de la práctica social en el proceso del conocimiento, es porque sólo ella puede dar origen al conocimiento humano y permitir al hombre comenzar a

adquirir experiencia sensorial del mundo exterior objetivo. Para una persona que cierra los ojos y se tapa los oídos y se aísla totalmente del mundo exterior objetivo, no hay conocimiento posible. El conocimiento comienza con la experiencia: éste es el materialismo de la teoría del conocimiento.

El segundo punto es que el conocimiento necesita profundizarse, necesita desarrollarse de la etapa sensorial a la racional: ésta es la dialéctica de la teoría del conocimiento. Pensar que el conocimiento puede quedarse en la etapa inferior, sensorial, y que sólo es digno de crédito el conocimiento sensorial y no el racional, significa caer en el "empirismo", error ya conocido en la historia. El error de esta teoría consiste en ignorar que los datos proporcionados por las sensaciones, aunque constituyen reflejos de determinadas realidades del mundo exterior objetivo (aquí no me refiero al empirismo idealista, que reduce la experiencia a la llamada introspección). no pasan de ser unilaterales y superficiales, reflejos incompletos de las cosas, que no traducen su esencia. Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías; es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional. Los conocimientos así elaborados no son menos substanciosos ni menos dignos de confianza. Por el contrario, todo aquello que en el proceso del conocimiento ha sido científicamente elaborado sobre la base de la práctica, refleja la realidad objetiva, como dice Lenin, en forma más profunda, veraz y completa. Los "prácticos" vulgares no proceden así: respetan la experiencia pero desprecian la teoría, y, en consecuencia, no pueden tener una visión que abarque un proceso objetivo en su totalidad, carecen de una orientación clara y de una perspectiva de largo alcance, y se contentan con sus éxitos ocasionales y con fragmentos de la verdad. Si estas personas dirigen una revolución, la conducirán a un callejón sin salida.

El conocimiento racional depende del conocimiento sensorial, y éste necesita desarrollarse hasta convertirse en conocimiento racional: tal es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. En la filosofía, ni el "racionalismo" ni el "empirismo" entienden el carácter histórico, o dialéctico, del conocimiento, y aunque cada una de estas escuelas contiene un aspecto de la verdad (me refiero al racionalismo y al empirismo materialistas, y no idealistas), ambas son erróneas en cuanto a la teoría del conocimiento en su conjunto. El movimiento materialista dialéctico del conocimiento desde lo sensorial a lo racional ocurre tanto en un pequeño proceso cognoscitivo (por ejemplo, conocer una sola cosa. Un solo trabajo) como en uno grande (por ejemplo, conocer una sociedad o una revolución).

Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento en el conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario". Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción. Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica, semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella. La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más

importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. El conocimiento que alcanza las leyes del mundo hay que dirigirlo de nuevo a la práctica transformadora del mundo, hay que aplicarlo nuevamente a la práctica de la producción, a la práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria, así como a la práctica de la experimentación científica. Este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría, la continuación del proceso global del conocimiento. El problema de saber si una teoría corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el arriba descrito movimiento del conocimiento desde lo sensorial a lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir de nuevo el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados. Muchas teorías de las ciencias naturales son reconocidas como verdades no sólo porque fueron creadas por los científicos, sino porque han sido comprobadas en la práctica científica ulterior. Igualmente, el marxismo-leninismo es reconocido como verdad no sólo porque esta doctrina fue elaborada científicamente por Marx. Engels, Lenin y Stalin, sino porque ha sido comprobada en la ulterior práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria. El materialismo dialéctico es una verdad universal porque nadie, en su práctica, puede escapar a su dominio. La historia del conocimiento humano nos enseña que la verdad de muchas teorías era incompleta y que la comprobación en la práctica ha permitido completarla. Numerosas teorías eran erróneas, y la comprobación en la práctica ha permitido corregirlas. Es por esto que la práctica es el criterio de la verdad y que "el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento''.[2] Stalin tenía razón al decir "...la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino".[3] (...)

30

En la presente época del desarrollo de la sociedad, la historia ha hecho recaer sobre los hombros del proletariado y su partido, la responsabilidad de conocer correctamente el mundo y transformarlo. Este proceso, el de la práctica transformadora del mundo, que está determinado con arreglo al conocimiento científico, ha llegado ya a un momento histórico en China y en toda la Tierra, a un gran momento sin precedentes en la historia, esto es, el momento de acabar completamente con las tinieblas en China y en el resto de la Tierra, y transformar nuestro mundo en un mundo luminoso, nunca visto antes. La lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo implica el cumplimiento de las siguientes tareas: transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo, esto es, su propia capacidad cognosticiva y las relaciones entre su mundo subjetivo y el objetivo. Estas transformaciones ya están en marcha en una parte del globo terrestre, la Unión Soviética. Allí se sigue promoviendo este proceso de transformaciones. Los pueblos de China y del resto del orbe también están pasando o pasarán por semejante proceso. Y el mundo objetivo a transformar incluye también a todas las personas opuestas a estas transformaciones, personas que tienen que pasar por una etapa de coacción antes de poder entrar en la etapa de transformación consciente. La época en que la humanidad entera proceda de manera consciente a su propia transformación y a la del mundo, será la época del comunismo mundial.

Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional: luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo

[2] Lenin, «*Materialismo y empiriocriticismo*» (pág. 30).
[3] Stalin, «*Los fundamentos del leninismo*» (pág. 30).

objetivo. Practicar, conocer, practica r otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer. (*)

(*) Mao Tse-tung. - "**Sobre la práctica**". Año 1937.

7. La Lógica, de Hegel y el Capital, de Marx

...Así como la forma simple del valor, el acto individual del intercambio de una mercancía por otra, incluye ya, en forma no desarrollada, todas las contradicciones principales del capitalismo, así la **generalización** más simple, la primera y más sencilla formación de conceptos (juicios, silogismos, etc.) denota ya el conocimiento cada vez más profundo del hombre en cuanto a la conexión **objetiva** del mundo. Aquí es preciso buscar el verdadero sentido, la significación y el papel de la **Lógica** de Hegel. (...)

31

Es completamente imposible entender **El Capital** de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo **toda** la **Lógica** de Hegel. ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!! (...)

Si Marx no nos dejó una "**Lógica**" (con mayúsculas), dejó en cambio la **lógica** del **Capital**, que en este problema tiene que ser utilizada a fondo. En el **Capital**, Marx aplicó a una sola ciencia la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa], que tomó todo lo que había de valioso en Hegel y lo desarrolló. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - "**Cuadernos filosóficos**". Año 1914-1915.

8. El álgebra de la revolución

Uno de estos niños era Herzen. La insurrección de los decembristas[4] le despertó y "purificó". En la Rusia feudal de los años del 40 del siglo XIX, supo elevarse a una altura tal, que se colocó al nivel de los más grandes pensadores de su tiempo. Asimiló la dialéctica de Hegel. Comprendió que ésta es el "álgebra de la revolución". (**)

(**) V. I. Lenin "En memoria de Herzen". Publicado el 8 de mayo (25 de abril) de 1912 en el N° 26 de Sotsial-Demokrat

9. La dialéctica y el eclecticismo

Con ese ejemplo[5] el camarada Bujarin quiso, como ve el lector, explicarme de manera popular el daño de la unilateralidad. Acepto la explicación agradecido y, para demostrar con hechos mi gratitud le respondo con una explicación popular qué es el eclecticismo a diferencia de la dialéctica.

El vaso es, indiscutiblemente, un cilindro de cristal y un utensilio para beber. Pero no sólo tiene estas dos propiedades, o cualidades, o aspectos, sino una infinidad de otras propiedades, cualidades, aspectos, vinculaciones e "intermediaciones" con todo el mundo restante. El vaso es un objeto pesado que puede ser un instrumento arrojadizo. Puede servir de pisapapeles. de recinto para una mariposa capturada, puede tener valor como objeto tallado o dibujado con arte, indistintamente por completo de si sirve o no para

[4] El 14 de diciembre de 1825 un grupo de revolucionarios rusos, procedentes de la nobleza, empuñaron las armas y encabezaron una insurrección tendente a eliminar el régimen de servidumbre y la autocracia zarista. Por la fecha escogida, pasaron a la historia con el nombre de «decembristas» (pág. 31).

[5] El ejemplo de Bujarin era el siguiente: «...vienen dos individuos y se preguntan el uno al otro qué es el vaso que está encima de la tribuna. Uno dice, es un cilindro de cristal y maldito sea quien diga que eso no es así. El segundo dice, el vaso es un utensilio para beber y maldito sea quien digo que eso no es así» (pág. 31).

beber, de si está hecho de cristal, de si su forma es cilíndrica o no lo es del todo, y así sucesivamente.

Sigamos. Si ahora me hace falta un vaso como utensilio para beber, no me importa en ab soluto saber si su forma es totalmente cilíndrica y si está hecho verdaderamente de cristal, mas, en cambio, importa que el fondo no esté resquebrajado, que no se corte uno los labios al utilizarlo, etc. Si no me hace falta para beber, sino para lo que sirve cualquier cilindro de cristal, entonces me sirve también un vaso con el fondo resquebrajado o incluso sin fondo en absoluto, etc.

La lógica formal a que se limitan en las escuelas (y deben limitarse, con enmiendas, en los grados inferiores), toma las definiciones formales, rigiéndose por lo que es más ordinario o lo que más a menudo salta a la vista, y se limita a eso. Si, al paso, se toman dos o más definiciones distintas y se unen de manera completamente fortuita (cilindro de cristal y utensilio para beber), obtenemos una definición ecléctica que indica diversos aspectos del objeto y nada más.

La lógica dialéctica requiere que sigamos más allá. Para conocer verdaderamente el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todas sus vinculaciones e " intermediaciones". Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de la multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento. Eso, primero. Segundo, la lógica dialéctica requiere que el objeto se tome en su desarrollo, en su "automovimiento" (como dice Hegel a veces), en su cambio. Con relación al vaso, eso no queda claro en seguida, pero el vaso tampoco es inmutable, cambia, sobre todo, su destino, su uso, su vinculación con el mundo circundante. Tercero, toda la práctica de los hombres debe entrar en la "definición" completa del objeto como criterio de la verdad y como determinante práctico de la **vinculación** del objeto con lo necesario para el hombre. Cuarto, la lógica dialéctica enseña que "no existe verdad abstracta, que la verdad siempre es concreta", como le era grato decir, tras Hegel, al difunto Plejánov. (Entre paréntesis, creo oportuno señalar para los jóvenes miembros del Partido que **no se puede** ser comunista consciente**, de verdad**, sin estudiar —precisamente **estudiar** todo lo que Plejánov escribió de filosofía, pues es lo mejor de toda la literatura internacional del marxismo.) (*)

(*) V. I. Lenin. - Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin. 25 de enero de 1912

10. La doble forma del movimiento: evolutiva y revolucionaria

Pues bien, el método dialéctico afirma que el movimiento tiene doble forma: evolutiva y revolucionaria.

El movimiento es evolutivo cuando los elementos progresivos continúan espontáneamente su labor cotidiana e introducen en el viejo régimen pequeños cambios, modificaciones **cuantitativas**.

El movimiento es revolucionario cuando esos mismos elementos se unen, se penetran de una misma idea y se precipitan contra el campo enemigo, para destruir de *raíz* el viejo régimen e introducir en la vida cambios **cualitativos**, instaurando un nuevo régimen.

La evolución prepara la revolución y crea el terreno para ella, y la revolución corona la evolución y contribuye a su obra ulterior.

Procesos semejantes se dan también en la vi da de la naturaleza. La historia de la ciencia demuestra que el método dialéctico es un método auténticamente científico: comenzando por la astronomía y concluyendo por la sociología, en todas partes halla confirmación la idea de que en el mundo no hay nada eterno, de que todo cambia, de que

todo se desarrolla. Por consiguiente, todo en la naturaleza debe ser examinado desde el punto de vista del movimiento, del desarrollo. Y esto significa que el espíritu de la dialéctica penetra toda la ciencia contemporánea.

Y por lo que se refiere a las formas del movimiento, por lo que se refiere a que, de acuerdo con la dialéctica, los pequeños cambios, las modificaciones **cuantitativas**, conducen, al fin y al cabo, a grandes cambios, a modificaciones **cualitativas**, esta ley rige asimismo, en igual medida, en la historia de la naturaleza. El "sistema periódico de los elementos" de Mendeléiev muestra claramente la gran importancia que en la historia de la naturaleza tiene la aparición de los cambios cualitativos, que surgen de los cambios cuantitativos. De esto mismo es testimonio, en biología, la teoría del neolamarquismo, a la cual el neodarvinismo cede el puesto. (**)

(**) J. Stalin. - **"¿Anarquismo o socialismo?** Año 1906-1907.

11. Sobre el significado del materialismo militante

El camarada Trotski ha dicho ya todo lo esencial, y lo ha dicho muy bien, sobre las tareas generales planteadas a la revista **Pod Známeniem Marxizma** en el número 1-2. Quisiera detenerme en algunas cuestiones que determinan más de cerca el contenido y el programa de la labor que se propone realizar la redacción de esta revista, según se declara en el preámbulo al núm. 1 -2.

En dicha declaración se dice que no todos los que se agruparon en derredor de la revista **Pod Známeniem Marxizma** son comunistas, pero que todos son materialistas consecuentes. Creo que esta alianza de los comunistas con los que no lo son es indiscutiblemente necesaria y determina acertadamente las tareas de la revista. Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución puede llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y saber aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y verdaderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia adelante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.

Esto se refiere también a la labor de defensa del materialismo y del marxismo que emprende la revista **Pod Známeniem Marxizma**. Las principales orientaciones del pensamiento social avanzado de Rusia tienen por suerte, una sólida tradición materialista. Sin referirme ya a J. V. Plejánov, bastará con nombrar a Chernishevski, del que se apartaban, retrocediendo, los populistas modernos (los socialistas populares, los eseristas y otros), que corrían con frecuencia en pos de las doctrinas filosóficas reaccionarias en boga, cegados por la apariencia de la supuesta "última palabra"' de la ciencia europea y sin ser capaces de ver, tras las apariencias, tal o cual variedad de servilismo a la burguesía, a sus prejuicios y a su carácter reaccionario burgués.

33

En todo caso, entre nosotros, en Rusia, hay todavía —e indudablemente los habrá aún durante bastante tiempo— materialistas del campo de los que no son comunistas, y nuestro deber indiscutible es el de atraer a todos los partidarios del materialismo consecuente y militante al trabajo común, a la lucha contra la reacción filosófica y los prejuicios filosóficos de la llamada "sociedad intelectual". Dietzgen-padre—al que no se debe confundir con el tan presuntuoso como fracasado literato Dietzgen-hijo—, al decir que los catedráticos de filosofía en la sociedad moderna, en la mayoría de los casos, no son

de hecho más que "lacayos diplomados del clericalismo", expresó de un modo justo, acertado y claro, el concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas predominantes en los países burgueses y que son objeto de la atención de sus sabios y publicistas.

A nuestros intelectuales de Rusia, a quienes les agrada considerarse avanzados —lo mismo que les ocurre, de paso sea dicho, a sus colegas de todos los demás países—, les disgusta mucho trasladar la cuestión al terreno de la apreciación dada por Dietzgen. Y no les gusta, porque la verdad les duele. Basta con reflexionar un poco en la dependencia estatal, luego en la económica, más tarde en la de la vida cotidiana y otras más, en que se encuentran los intelectuales contemporáneos con respecto a la burguesía dominante, para comprender la certeza absoluta de la tajante calificación dada por Dietzgen. Basta con recordar la enorme mayoría de las tendencias filosóficas de moda, que surgen con tanta frecuencia en los países europeos, aunque sea empezando por las relacionadas con el descubrimiento del radio y terminando por las que tratan a hora de aferrarse a Einstein, para darse cuenta de la ligazón que existe entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre el apoyo que ésta presta a todas las formas de las religiones y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas de moda.

De lo expuesto se deduce que la revista, que quiere ser órgano de prensa del materialismo militante, debe ser, primeramente, un órgano combativo en el sentido del desenmascaramiento y persecución sin tregua de todos los "lacayos diplomados del clericalismo" de nuestros tiempos, lo mismo si actúan en calidad de representantes de la ciencia oficial o en calidad de francotiradores que se tildan a sí mismos de publicistas " demócratas de izquierda o ideológicamente socialistas". (...)

Además de la alianza con los materialistas consecuentes que no estén afiliados al Partido Comunista, no es de menor importancia, sino quizá de mayor aún, para la labor que el materialismo militante debe realizar, la alianza con los representantes de las Ciencias Naturales modernas que tiendan al materialismo y no teman defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, que se inclinan hacia el idealismo y el escepticismo, predominantes en la llamada "sociedad intelectual ".

El artículo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de Einstein, publicado en el número 1-2 de **Pod Známeniem Marxizma**, permite abrigar la esperanza de que la revista logre también realizar esta segunda clase de alianza. Es necesario dedicarle a esta última mayor atención. Hay que recordar que precisamente del brusco viraje, por el que en la actualidad pasan las Ciencias Naturales modernas, surgen a *cada* paso las escuelas y escudillas, las tendencias y subtendencias filosóficas reaccionarias. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la novísima revolución en la esfera de las Ciencias Naturales destaca y atraer a esta labor, en la revista filosófica, a los investigadores naturalistas, es una tarea sin cuyo cumplimiento el materialismo militante no puede ser, en modo alguno, ni militante ni materialismo. Si Timiriázev se vio obligado a hacer la reserva en el primer número de la revista de que a la teoría de Einstein —quien, según dice Timiriázev, no ha emprendido personalmente ninguna cruzada activa contra las bases del materialismo—, ya se aferraron un sinnúmero de intelectuales burgueses en todos los países, esto se refiere no sólo a Einstein, sino a toda una serie, quizás a la mayoría, de los grandes transformadores de las Ciencias Naturales, a partir de fines del siglo XIX.

Y para no abordar semejante fenómeno de un modo inconsciente, debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica ningunas Ciencias Naturales, ningún materialismo podrían soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y el restablecimiento de la concepción burguesa del mundo. Para soportar esta lucha y llevarla a cabo con pleno éxito hasta el fin, el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un

materialista dialéctico. Para obtener este fin, los colaboradores de la revista Pod Známeniem Marxizma deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, de aquella dialéctica que Marx aplicó también prácticamente en su obra El Capital y en sus otras obras históricas y políticas, con tal éxito, que en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en el Oriente (el Japón, la India, China) —es decir, de aquellos centenares de millones de hombres que constituyen la mayoría de la población del globo y que hasta ahora con su inactividad y letargo históricos eran causa del estancamiento y de la putrefacción de muchos Estados adelantados de Europa —, cada día del despertar a la vida de nuevos pueblos y de nuevas clases confirma, cada vez más y más, el marxismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - "**Sobre el significado del materialismo militante**". 12-3-1922.

12. Sobre la contradicción.

a) Las dos concepciones del mundo

A lo largo de la historia del conocimiento humano, siempre han existido dos concepciones acerca de las le yes del desarrollo del universo: la concepción metafísica y la concepción dialéctica, que constituyen dos concepciones del mundo opuestas. (...)

La concepción metafísica del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales. Considera todas las cosas del universo, sus formas y sus especies, como eternamente aisladas unas de otras y eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución cuantitativos o como simple desplazamiento. Además, para ella, la causa de tal aumento, disminución o desplazamiento no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas. Los metafísicos sostienen que las diversas clases de cosas del mundo y sus características han permanecido iguales desde que comenzaron a existir, y que cualquier cambio posterior no ha sido más que un aumento o disminución cuantitativos. Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta. Según ellos, la explotación capitalista, la competencia capitalista, la ideología individualista de la sociedad capitalista, etc., pueden ser halladas igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad y aún en la sociedad primitiva, y existirán sin cambio para siempre. En cuanto al desarrollo social, lo atribuyen a factores exteriores a la sociedad, tales como el medio geográfico y el clima. De manera simplista, tratan de encontrar las causas del desarrollo de las cosas fuera de ellas mismas, y rechazan la tesis de la dialéctica materialista según la cual el desarrollo de las cosas se debe a sus contradicciones internas. En consecuencia, no pueden explicar ni la diversidad cualitativa de las cosas, ni el fenómeno de la transformación de una calidad en otra. En Europa, este modo de pensar se manifestó como materialismo mecanicista en los siglos XVII y XVIII y como evolucionismo vulgar a fin es del siglo XIX y comienzos del XX. En China, el modo metafísico de pensar expresado en el dicho "El cielo no cambia y el **Tao**[6] "tampoco", ha sido durante largo tiempo sostenido por la decadente clase dominante feudal. En cuanto al materialismo mecanicista y al evolucionismo vulgar, importados de Europa en los últimos cien años, son sostenidos por la burguesía.

En oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo,

[6] **Tao**, es un término que se usaba por los antiguos filósofos chinos y que significa «camino», «razón» o «ley». El **tao** se originaba en el cielo (pág. 34).

debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio: de ahí su movimiento, su desarrollo. El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias. Así, pues, la dialéctica materialista refuta categóricamente la teoría metafísica de la causalidad externa o del impulso externo, teoría sostenida por el materialismo mecanicista y el evolucionismo vulgar. (...)

35

Según la dialéctica materialista, los cambios en la naturaleza son ocasionados principalmente por el desarrollo de las contradicciones internas de ésta, y los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o sea, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva. ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y, las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes. (...)

La concepción dialéctica del mundo surgió ya en la antigüedad, tanto en China como en Europa. Sin embargo, la antigua dialéctica tenía un carácter espontáneo e ingenuo; en razón de las condiciones sociales e históricas de entonces, no le era posible constituirse en teoría sistemática, y, por eso, no podía dar una explicación completa del universo y fue reemplazada más tarde por la metafísica. Hegel, célebre filósofo alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, hizo importantísimas contribuciones a la dialéctica, pero su dialéctica era idealista. Sólo cuando Marx y Engels, los grandes protagonistas del movimiento proletario, crearon la gran teoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, sintetizando todo lo positivo conquistado en la historia del conocimiento humano y, en particular, asimilando críticamente los elementos racionales de la dialéctica hegeliana, se produjo en la historia del conocimiento humano una gran revolución sin precedentes. Esta gran teoría ha sido desarrollada posteriormente por Lenin y Stalin. Al ser introducida en nuestro país, provocó enormes cambios en el pensamiento chino.

Esta concepción dialéctica del mundo nos enseña principalmente a observar y analizar el movimiento de los contrarios en las distintas cosas, y a determinar, sobre la base de tal análisis, los métodos para resolver las contradicciones. Por consiguiente, es para nosotros de singular importancia comprender concretamente la ley de la contradicción en las cosas.

b) La universalidad de la contradicción

Para facilitar mi exposición, comenzaré por la universalidad de la contradicción y, luego, continuaré con la particularidad de la contradicción. Lo haré así porque la universalidad de la contradicción puede ser explicada en pocas palabras, pues ha sido ampliamente reconocida desde que Marx, Engels, Lenin y Stalin, los grandes creadores y continuadores del marxismo, descubrieron la concepción dialéctica materialista del mundo y aplicaron con notables éxitos la dialéctica materialista al análisis de numerosas cuestiones de la historia humana y de la historia de la naturaleza y a la transformación, en

muchos terrenos, de la sociedad y la naturaleza (en la Unión Soviética, por ejemplo) ; en cambio, muchos camaradas, especialmente los dogmáticos, todavía no comprenden claramente la particularidad de la contradicción. No entienden que es precisamente en la particularidad de la contradicción donde reside la universalidad de la contradicción. Tampoco comprenden cuán importante es, para dirigir el curso de la práctica revolucionaria, el estudio de la particularidad de la contradicción en las cosas concretas que tenemos ante nosotros. Es necesario, entonces, estudiar con detenimiento la particularidad de la contradicción y dedicar suficiente espacio a explicarla: Por esta razón, en nuestro análisis de la ley de la contradicción en las cosas, comenzaremos por la universalidad de la contradicción, luego dedicaremos especial atención al análisis de la particularidad de la contradicción, y volveremos finalmente, a la primera.

La universalidad o carácter absoluto de la contradicción significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa. (...)

Toda diferencia entre los conceptos de los hombres debe ser considerada como reflejo de las contradicciones objetivas. El reflejo de las contradicciones objetivas en el pensamiento subjetivo forma el movimiento contradictorio de los conceptos, impulsa el desarrollo del pensamiento y va resolviendo sin cesar los problemas planteados al pensamiento humano.

La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin.

36

Así, pues, queda claro que la contradicción existe universalmente, en todos los procesos, tanto en las formas simples del movimiento como en las complejas, tanto en los fenómenos objetivos como en los fenómenos del pensamiento. Pero ¿existe la contradicción también en la etapa inicial de cada proceso? ¿Existe el movimiento de los contrarios desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa

La escuela de Deborin, a juzgar por los artículos en que la critican los filósofos soviéticos, sostiene que la contradicción no aparece en el comienzo de un proceso, sino sólo cuando éste ha alcanzado determinada etapa. Si así fuera, el desarrollo del proceso hasta ese momento no obedecería a causas internas sino externas. De esta manera. Deborin retrocede a la teoría metafísica de la causalidad externa y al mecanicismo. Aplicando este criterio al análisis de problemas concretos, la escuela de Deborin estima que, en las condiciones de la Unión Soviética, sólo existen diferencias, pero no contradicción, entre los kulaks y las masas campesinas, y así coincide por en tero con la opinión de Bujarin. Al analizar la Revolución Francesa, sostiene que antes de la Revolución existían asimismo sólo diferencias, pero no contradicciones. dentro del Tercer Estado, integrado por los obreros, los campesinos y la burguesía. Tal punto de vista de la escuela de Deborin es antimarxista. Esta escuela ignora que toda diferencia entraña ya una contradicción, y que la diferencia en sí es contradicción. Trabajadores y capitalistas han estado en contradicción desde el nacimiento mismo de estas dos clases, sólo que la contradicción no se agudizó al comienzo. Aun en las condiciones sociales de la Unión Soviética existen diferencias entre los obreros y los campesinos, y estas diferencias en sí mismas constituyen una contradicción, sólo que ésta no se intensificará hasta el punto de transformarse en antagónica ni tomará la forma de lucha de clases, como es el caso de la contradicción entre trabajadores y capitalistas: los obreros y los campesinos han formado una sólida alianza en el curso de la construcción socialista y van resolviendo gradualmente

esa contradicción en el proceso de desarrollo del socialismo al comunismo. De lo que aquí se trata es de contradicciones de distinto carácter, y no de la presencia o ausencia de contradicciones. La contradicción es universal, absoluta: existe en los procesos de desarrollo de todas las cosas y recorre cada proceso desde el comienzo hasta el fin.

¿Qué es la aparición de un nuevo proceso? La vieja unidad y los contrarios que la constituyen, dejan lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios; a sí nace un nuevo proceso en reemplazo del viejo. Termina el viejo proceso y comienza el nuevo. El nuevo proceso contiene una nueva contradicción e inicia su propia historia, la historia del desarrollo de su, contradicción. (...)

c) La particularidad de la contradicción

La contradicción existe en el proceso de desarrollo de cada persona y lo recorre desde el comienzo hasta el fin: tal es la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. A esto ya nos hemos referido más arriba. Detengámonos ahora en la particularidad o carácter relativo de la contradicción.

Hay que estudiar este problema en varios planos.

Ante todo, las contradicciones de las diversas formas del movimiento de la materia poseen, cada una, un carácter particular. El conocimiento que el hombre tiene de la materia es el conocimiento de las formas de su movimiento, pues en el mundo no hay más que materia en movimiento, y el movimiento de la materia reviste necesariamente formas determinadas. Al abordar una forma dada del movimiento de la materia, debemos tomar en consideración lo que tiene de común con otras formas del movimiento. Pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma del movimiento de la materia tiene de particular, o sea, a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Sólo así podemos distinguir una cosa de otra. Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción partícula' constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás. He aquí la causa interna o, por decirlo así, la base de la infinita variedad de las cosas del mundo. Hay muchas formas de movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor, electricidad, disociación, combinación, etc. Todas estas formas del movimiento de la materia son interdependientes, pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras. La esencia particular de cada forma del movimiento de la materia es determinada por la contradicción particular de dicha forma. Esto ocurre no sólo en la naturaleza, sino también en los fenómenos de la sociedad y del pensamiento. Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular;

37

La delimitación entre las diferentes ciencias se funda precisamente er las contradicciones particulares inherentes a sus respectivos objetos de estudio. Así, es la contradicción peculiar de un determinado sector de fenómenos lo que constituye el objeto de estudio de una rama dada de la ciencia. Por ejemplo: los números positivos y los negativos en matemáticas; la acción y la reacción en mecánica; la electricidad positiva y la negativa en física: la disociación y la combinación en química: las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la lucha entre una clase y otra en las ciencias sociales: la ofensiva y la defensiva en la ciencia militar: el idealismo y el materialismo, la concepción metafísica y la concepción dialéctica en filosofía, etc., cada una de estas parejas de fenómenos constituye una contradicción particular y tiene una esencia particular y, precisamente por eso, ellas son objetos de estudio de ramas distintas de la ciencia. Cierto es que si no se comprende la universalidad de la contradicción, no hay manera de

descubrir la causa universal o base universal del movimiento o desarrollo de las cosas: pero, si no se estudia la particularidad de la contradicción, no hay manera de determinar la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás, ni de descubrir la causa particular o base particular del movimiento o desarrollo de cada cosa, ni de distinguir una cosa de otra, ni de delimitar los diversos dominios de la ciencia. (...)

Es preciso estudiar no sólo la contradicción particular y la esencia, por ella determinada, de cada gran sistema de formas del movimiento de la materia, sino también la contradicción particular y la esencia de cada proceso en el largo curso del desarrollo de cada forma de^ movimiento de la materia. En toda forma del movimiento, cada proceso de desarrollo, real y no imaginario, es cualitativamente diferente. En nuestro estudio debemos poner énfasis en este punto y comenzar por él.

Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista: la contradicción entre las grandes masas populares y el sistema feudal, por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo, por el método de la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista, por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; las contradicciones en el seno del Partido Comunista, por el método de la crítica y la autocrítica: la contradicción entre la sociedad y la naturaleza, por el método del desarrollo de las fuerzas productivas. Los procesos cambian, desaparecen viejos procesos y contradicciones y surgen nuevos procesos y contradicciones, y, en consecuencia, varían los métodos para resolver las contradicciones. En Rusia fueron radicalmente diferentes tanto la contradicción resuelta por la Revolución de Febrero y la resuelta por la Revolución de Octubre, como los métodos empleados para resolverlas. Resolver contradicciones diferentes por métodos diferentes es un principio que los marxista-leninistas deben observar rigurosamente. Los dogmáticos no observan este principio, no comprenden las diferencias entre las condiciones de los distintos tipos de revolución y, por eso, tampoco comprenden la necesidad de usar métodos diferentes para resolver contradicciones diferentes; antes al contrario, siguen invariablemente una fórmula que suponen inalterable y la aplican mecánicamente y en todas partes, lo cual sólo puede causar reveses a la revolución o llevar a hacer muy mal lo que podría hacerse bien. (...)

Comprender cada uno de los aspectos de una contradicción significa comprender qué posición específica ocupa cada uno de ellos, qué formas concretas asumen sus relaciones de interdependencia y contradicción con su contrario, y qué medios concretos emplea en la lucha con su contrario tanto mientras ambos aspectos están en interdependencia y contradicción como después de la ruptura de la interdependencia. Estudiar estos problemas es de suma importancia. A esto se refería Lenin al decir que la esencia misma del marxismo, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta. (...)

Por ejemplo, cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo, no cambió ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital monopolista y el no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo; así surgió una fase especial del capitalismo: el imperialismo. El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria precisamente porque Lenin y Stalin han

explicado correctamente estas contradicciones y han formulado la teoría y las tácticas correctas de la revolución proletaria para resolverlas. (...)

38

Marx y Engels fueron los primeros-en ofrecernos excelentes modelos de semejante análisis concreto.

Al aplicar la ley de la contradicción en las cosas al estudio del proceso socio-histórico, Marx y Engels descubrieron la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre las clases explotadoras y las explotadas, así como la contradicción, originada por las anteriores; entre la base económica y su superestructura (política, ideológica, etc.), y descubrieron también cómo estas contradicciones conducen inevitablemente, en los diferentes tipos de sociedades de clases, a diferentes tipos de revoluciones sociales.

Al aplicar esta ley al estudio de la estructura económica de la sociedad capitalista, Marx descubrió que la contradicción fundamental de esta sociedad es la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad. Esta contradicción se manifiesta en la contradicción entre el carácter organizado de la producción en las empresas individuales y el carácter anárquico de la producción en la sociedad en su conjunto. En términos de relaciones de clase, se manifiesta en la contradicción entre la burguesía y el proletariado.

Dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y su desarrollo no tiene límites, lo que es universal en un contexto determinado se hace particular en otro contexto, y viceversa. La contradicción, inherente al sistema capitalista, entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo, y, por tanto, es universal con respecto a éste. Sin embargo, la contradicción propia del capitalismo corresponde sólo a una determinada etapa histórica en el desarrollo de la sociedad de clases en general, y, por consiguiente, tiene carácter particular respecto a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general. Ahora bien, al disecar la particularidad de las contradicciones arriba mencionadas de la sociedad capitalista, Marx elucidó en forma aún más profunda, exhaustiva y completa el carácter universal de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general. (...)

Esta verdad referente a lo general y lo individual, a lo absoluto y lo relativo, es la quintaesencia del problema de la contradicción en las cosas; no comprenderla equivale a abandonar la dialéctica.

d) La contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción

En lo tocante a la particularidad de la contradicción, quedan dos cuestiones que requieren un análisis especial: la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción.

En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el

imperialismo y las colonias, etc., son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia.

En un país semicolonial como China, la relación entre la contradicción principal y las contradicciones no principales ofrece un cuadro complejo.

Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así. las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción, que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares) quedan relegada s temporalmente a una posición secundaria y subordinada. Tal fue el caso de China durante la Guerra del Opio de 1840, la Guerra Chino-Japonesa de 1894, la Guerra del Yijetuan de 1900, y tal es también el caso de la actual guerra chino-japonesa. (...)

Cuando la guerra civil revolucionaria se desarrolla hasta el punto en que amenaza la existencia misma del imperialismo y de sus lacayos, los reaccionarios internos, suele aquél adoptar otros métodos para mantener su dominación: o bien trata de dividir el frente revolucionario, o bien envía fuerzas armadas para ayudar directamente a los reaccionarios internos. En tal caso, el imperialismo extranjero y la reacción interna se colocan, sin el menor disimulo, en un polo, y las amplias masas populares se agrupan en el otro, y así se forma la contradicción principal, que determina o influye en el desarrollo de las demás contradicciones. La ayuda prestada por diversos países capitalistas a los reaccionarios rusos luego de la Revolución de Octubre, es un ejemplo de intervención armada. La traición de Chiang Kai-shek en 1927 es un ejemplo de división del frente revolucionario.

39

Pero, ocurra lo que ocurra, no cabe ninguna duda de que en cada etapa de desarrollo de un proceso hay sólo una contradicción principal, que desempeña el papel dirigente.

De este modo, si en un proceso hay varias contradicciones, necesariamente una de ellas es la principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás, ocupan una posición secundaria y subordinada. Por lo tanto, al estudiar cualquier proceso complejo en el que existan dos o más contradicciones, debemos esforzarnos al máximo por descubrir la contradicción principal. Una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad. Tal es el método que nos enseñó Marx en su estudio de la sociedad capitalista. Lo mismo nos enseñaron Lenin y Stalin al estudiar el imperialismo y la crisis general del capitalismo y al estudiar la economía soviética. Miles de estudiosos y hombres de acción no comprenden este método, y el resultado es que, perdidos en un mar de humo, no son capaces de llegar a la médula de los problemas y, por consiguiente, no logran encontrar la manera de resolver las contradicciones.

Como queda dicho, no hay que tratar de un mismo modo to das las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrarse en aprehender la principal. Ahora bien, en cada contradicción, sea principal o secundaria, ¿cabe tratar de un mismo modo sus dos aspectos contradictorios? Tampoco. En toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y, el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción. La naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la

posición predominante.

Pero esta situación no es estática; el aspecto principal y el no principal de una contradicción se transforman el uno en el otro, y, en consecuencia, cambia la naturaleza de la cosa. En un determinado proceso de desarrollo de una contradicción o en una etapa dada de éste, el aspecto principal es A y el aspecto no principal es B, pero en otra etapa o proceso, los papeles se invierten; este cambio lo determina el grado en que ha crecido o disminuido la fuerza de cada aspecto en su lucha contra el otro durante el desarrollo de la cosa. (...)

El capitalismo, que en la vieja época feudal ocupa una posición subordinada, pasa a ser la fuerza predominante en la sociedad capitalista y, con ello, la naturaleza de la sociedad se convierte de feudal en capitalista. Las fuerzas feudales pasan de su antigua posición dominante a una posición subordinada en la nueva era capitalista, y se acercan paulatinamente a su desaparición. Así sucedió, por ejemplo, en Inglaterra y Francia. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, la burguesía se transforma de clase nueva, que juega un papel progresista, en clase vieja, que juega un papel reaccionario, y, finalmente, es derrocada por el proletariado, pasando a ser una clase despojada de sus medios privados de producción y del Poder; entonces también se aproxima de manera gradual a su desaparición. El proletariado, muy superior en número a la burguesía y que crece simultáneamente con ésta, pero bajo su dominación, es una fuerza nueva que, dependiente de la burguesía en un comienzo, se robustece poco a poco, llega a ser una clase independiente y que desempeña el papel dirigente en la historia, y, finalmente, toma el Poder convirtiéndose en la clase dominante. Entonces la sociedad cambia de naturaleza: la vieja sociedad capitalista se transforma en la nueva sociedad socialista. Este es el camino recorrido ya por la Unión Soviética y que seguirán forzosamente todos los demás países. (...)

Algunos estiman que no ocurre así con ciertas contradicciones. Por ejemplo, según ellos, en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal; en la contradicción entre la práctica y la teoría, la práctica constituye el aspecto principal; en la contradicción entra la base económica y la superestructura. la base económica constituye el aspecto principal; y los aspectos no cambian de posición entre sí. Esta es una concepción materialista mecanicista y no materialista dialéctica. Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan, por regla general, el papel principal y decisivo: quien niegue esto no es. materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo. (...)

40

...dijo Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario". (...)

Cuando la superestructura (política, cultura, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo ¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. La razón es que, junto con reconocer que, en el curso genera l del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social, y la superestructura sobre la base económica. No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos

firmemente el materialismo dialéctico.

Al estudiar la particularidad de la contradicción, a no ser que examinemos estas dos cuestiones —las contradicciones principal y no principales de un proceso, y los aspectos principal y no principal de la contradicción—, es decir, a no ser que examinemos lo que distingue a un término del otro en cada una de estas dos cuestiones, nos veremos empantanados en un estudio abstracto, seremos incapaces de comprender concretamente las contradicciones y, por ende, no podremos encontrar el método correcto para resolverlas. Lo distintivo o lo particular en cada una de estas dos cuestiones representa la desigualdad de las fuerzas en contradicción. Nada en el mundo se desarrolla en forma absolutamente uniforme: debemos combatir la teoría del desarrollo uniforme o teoría del equilibrio. Más aún, es esta característica concreta de la contradicción y el cambio de los aspectos principal y no principal de una contradicción en el curso de su desarrollo lo que muestra la fuerza de lo nuevo que reemplaza a lo viejo. El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar: todos los comunistas deben prestar atención a este método.

e) La identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción

Después de comprendidas la universalidad y la particularidad de la contradicción, debemos proceder al estudio de la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción.

Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación recíproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación —todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único: según do, sobre la base de dete rminadas condiciones, ca da u no de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario. Esto es lo que se entiende por identidad.

Lenin dijo:

"La **dialéctica** es la doctrina de cómo los contrarios pueden ser y cómo suelen ser (cómo devienen) **idénticos**, —en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro—, por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro".[7]

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

En todo proceso, los aspectos de una contradicción se excluyen, luchan y se oponen entre sí. Los procesos de desarrollo de todas las cosas del mundo y todo pensamiento del hombre, sin excepción, contienen tales aspectos contradictorios. Un proceso simple contiene solamente una pareja de contrarios, mientras un proceso complejo contiene más de una. Las diferentes parejas de contrarios, a su vez, se hallan en contradicción. Es así como están constituidas todas las cosas del mundo objetivo y todo pensamiento del hombre, y de ahí su movimiento.

Podría parecer entonces que no hay ninguna identidad o unidad. En tal caso, ¿cómo se

[7] Lenin. - «***Cuadernos filosóficos***» (pág. 40).

puede hablar de identidad o unidad?

41

El caso es que ninguno de los dos aspectos contradictorios puede existir independientemente del otro. Si falta uno de los dos contrarios, falta la condición para la existencia del otro. Piensen: de una pareja de cosas contradictorias o de dos conceptos contradictorios en la conciencia humana, ¿puede uno de los aspectos existir independientemente? Sin vida no habría muerte: sin muerte tampoco habría vida. Sin "arriba" no habría "abajo": sin " abajo" tampoco habría "arriba". Sin desgracia no habría felicidad; sin felicidad tampoco habría desgracia. Sin facilidad no habría dificultad: sin dificultad tampoco habría facilidad. Sin terratenientes no habría campesinos arrendatarios; sin campesinos arrendatarios tampoco habría terratenientes. Sin burguesía no habría proletariado: sin proletariado tampoco habría burguesía. Sin opresión nacional por parte del imperialismo no habría colonias ni semicolonias; sin colonias ni semicolonias tampoco habría opresión nacional por parte del imperialismo. Así sucede con todos los contrarios: en virtud de determinadas condiciones, junto con oponerse el uno al otro, están interconectados, se impregnan recíprocamente, se interpenetran y dependen el uno del otro: esto es lo que se de nomina identidad. Los aspectos de to da contradicción se llaman contrarios porque, en virtud de determinadas condiciones, existe entre ellos no-identidad. Pero también existe entre ellos identidad, y por eso están interconectados. A esto se refería Lenin cuando dijo que la dialéctica estudia "cómo los **contrarios** pueden.., ser **idénticos**". ¿Por qué pueden serlo? Porque cada uno constituye la condición para la existencia del otro. Este es el primer sentido de la identidad.

Pero ¿basta con afirmar que cada uno de los dos aspectos contradictorios es la condición para la existencia de su opuesto, que hay identidad entre uno y otro, y que, por consiguiente, ambos pueden coexistir en un todo único? No, no basta. La cuestión no se limita a la interdependencia de los contrarios: más importante aún es la transformación del uno en el otro. Esto significa que, en razón de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos contradictorios de una cosa se transforma en su contrario cambiando su posición por la de éste. Tal es el segundo sentido de la identidad de los contrarios.

¿Por qué existe identidad aquí también? Obsérvese cómo, a través de la revolución, el proletariado se transforma de clase dominada en clase dominante, en tanto que la burguesía, hasta entonces dominante, se transforma en do minada, cambiando cada cual su posición por la que originalmente ocupaba su contrario. Esto ha tenido lugar ya en la Unión Soviética, y ocurrirá en todo el mundo. De no existir, bajo determinadas condiciones, la interconexión y la identidad entre los contrarios ¿cómo podría producirse semejante cambio? (...)

¿Por qué puede un huevo, y no una piedra, transformarse en un pollo? ¿Por qué existe identidad entre la guerra y la paz pero no entre la guerra y una piedra? ¿Por qué los seres humanos son capaces de engendrar sólo seres humanos y no otra cosa? La única razón es que la identidad de los contrarios exige determinadas condiciones necesarias. En ausencia de éstas, no puede haber ninguna identidad. (...)

Todo proceso tiene comienzo y fin, todo proceso se transforma en su contrario. La permanencia de todo proceso es relativa, en tanto que la mutabilidad, manifestada en la transformación de un proceso en otro, es absoluta.

En todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. Ambos tienen su origen en la lucha entre los dos elementos contradictorios que contiene cada cosa. En el primer estado de movimiento, la cosa experimenta sólo cambios cuantitativos y no cualitativos y, en consecuencia, parece estar

en reposo. La cosa pasa al segundo estado de movimiento cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo; de este modo aparece el estado de cambio manifiesto. La unidad, la cohesión, la unión, la armonía, el equilibrio, el impasse, el punto muerto, el reposo, la permanencia, la uniformidad, el aglutinamiento, la atracción, etc., que vemos en la vida diaria, son todas manifestaciones del estado de cambio cuantitativo de las cosas. A la inversa, la disolución del todo único, es decir, la destrucción de esa cohesión, unión, armonía, equilibrio, **impasse**, punto muerto, reposo, permanencia, uniformidad, aglutinamiento, atracción, y su transformación en sus respectivos contrarios, son todas manifestaciones del estado de cambio cualitativo de las cosas, es decir, de la transformación de un proceso en otro. Las cosas cambian constantemente, pasando del primero al segundo estado: la lucha de los contrarios existe en ambos estados y la contradicción se resuelve a través del segundo estado. Es por esto que la unidad de los contrarios es condicional, temporal y relativa, en tanto que la lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta.

Al afirmar más arriba que entre los contrarios existe identidad y que, por esta razón, ambos pueden coexistir en un todo único y, además, transformarse el uno en el otro, nos hemos referido a la condicionalidad; esto es, bajo determinadas condiciones, dos cosas contrarias pueden unirse y transformarse la una en la otra; en ausencia de tales condiciones, no pueden formar una contradicción, no pueden coexistir en un todo único ni transformarse la una en la otra. La identidad de los contrarios se produce sólo a causa de determinadas condiciones, y, por eso, decimos que es condicional y relativa. Ahora, agregamos que la lucha entre los contrarios recorre los procesos desde el comienzo hasta el fin y origina la transformación de un proceso en otro; la lucha entre los contrarios es omnipresente, y, por lo tanto, decimos que es incondicional y absoluta. (...)

42

En la identidad existe la lucha, en lo particular existe lo universal, en lo individual existe lo general. Para citar a Lenin "**en** lo relativo **existe** lo absoluto".

f) El papel del antagonismo en la contradicción.[8]

El problema de la lucha de los contrarios incluye la cuestión de qué es antagonismo. Nuestra respuesta es que el antagonismo constituye una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios.

En la historia de la humanidad existe el antagonismo de clase, que es una manifestación particular de la lucha de los contrarios. Veamos la contradicción entre la clase explotadora y la clase explotada. En una misma sociedad, sea la esclavista, la feudal o la capitalista, estas dos clases contradictorias coexisten por largo tiempo y luchan entre sí; pero sólo al alcanzar cierta etapa en su desarrollo, la contradicción entre las dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución. De igual manera se verifica la transformación de la paz en guerra dentro de la sociedad de clases.

Antes de estallar, una bomba es un todo único en el cual los contrarios coexisten debido a determinadas condiciones. La explosión tiene lugar sólo cuando se hace presente una nueva condición: la ignición. Análoga situación se presenta en todos aquellos fenómenos de la naturaleza en los que la solución de la vieja contradicción y el nacimiento

[8] Aunque no puede afirmarse que fuera Mao Tse-tung el primero en ocuparse de la presencia o ausencia del **antagonismo** en las contradicciones —como se ha afirmado erróneamente por algún marxistólogo—, pues ya tanto Lenin como Stalin se ocuparon del asunto, sí le cabe el honor de haber destacado la excepcional importancia del mismo, estudiado con gran amplitud y profundidad el tema y haber señalado el tratamiento correcto para superar el carácter antagónico de ciertas contradicciones en aquellos casos en que es posible superarlo. Es ésta, tal vez, la aportación más importante del presidente Mao a la filosofía marxista (pág. 42).

de una cosa nueva se producen, finalmente, bajo la forma de un conflicto abierto.

Es extremadamente importante adquirir conciencia de este hecho, pues nos permite comprender que, en la sociedad de clases, son inevitables las revoluciones y las guerras revolucionarias y que, sin ellas, es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias, y, por lo tanto, es imposible que el pueblo conquiste el Poder. Los comunistas deben denunciar la engañosa propaganda de los reaccionarios, quienes afirman, entre otras cosas, que la revolución social es innecesaria e imposible; deben perserverar firmemente en la teoría marxista-leninista de la revolución social y ayudar al pueblo a comprender que la revolución no sólo es absolutamente necesaria, sino también enteramente posible, y que esta verdad científica ha sifo confirmada ya por toda la historia de la humanidad y por el triunfo en la Unión Soviética.

Sin embargo, debemos estudiar concretamente la situación de cada lucha de contrarios y no aplicar impropiamente y a todas las cosas la fórmula arriba mencionada. La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras que otras no. Siguiendo el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se transforman en antagónicas, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se transforman en no antagónicas.

Como ya lo hemos señalado, mientras existan las clases, las contradicciones entre las ideas correctas e incorrectas dentro del Partido Comunista son un reflejo, en su seno, de las contradicciones de clase. Al comienzo o en algunos problemas, tales contradicciones pueden no manifestarse inmediatamente como antagónicas. Pero, a medida que se desenvuelve la lucha de clases, pueden ll egar a transformarse en a ntagónicas. La historia del Partido Co munista de la Unión Soviética nos enseña que la contradicción entre las correctas ideas de Lenin y Stalin y las erróneas ideas de Trotski, Bujarin y otros no se manifestó como antagónica al principio, pero posteriormente se desarrolló hasta convertirse en antagónica. Casos similares se han dado en la historia del Partido Comunista de China. La contradicción entre las correctas ideas de muchos de nuestros camaradas del Partido y las erróneas ideas de Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao y otros, tampoco se manifestó en un comienzo como antagónica, pero, posteriormente, se desarrolló y se convirtió en antagónica. Actualmente, la contradicción entre las ideas correctas y las incorrectas en nuestro Partido, no se manifesta como antagónica y, si los camaradas que han cometido errores son capaces de corregirlos, no llegará a convertirse en antagónica. En vista de ello, el Partido debe llevar a cabo, por un lado, una seria lucha con tra las ideas erróneas, y, por el otro, dar a los camaradas que han cometido errores plena oportunidad para que adquieran conciencia. En estas circunsta ncias, una lucha excesiva es obviamente inadecuada. Pero, si aquellos que han cometido errores persisten en ellos y los agra van, habrá posibilidad de que esta contradicción desemboque en antagonismo.

En lo económico, la contradicción entre la ciudad y el campo es extremadamente antagónica tant o en la sociedad capitalista (donde la ciudad, dominada por la burguesía, saquea implacablemente!al campo) como en las zonas controladas por el Kuomintang en China (donde la ciudad, dominada por el imperialismo extranjero y la gran burguesía compradora china, saquea al campo con extremada ferocidad), Pero en un país socialista y en nuestras bases de apoyo revolucionarias, esta contradicción antagónica se ha transformado en no antagónica, y desaparecerá con la llegada de la sociedad comunista.

Lenin dijo: "El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda". Esto significa que el antagonismo es una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios; no se puede aplicar esta fórmula de manera mecánica y en todas partes.

g) Conclusión

Digamos ahora algunas palabras a modo de resumen. La ley de la contradicción en las cosas, esto es, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley fundamental de la naturaleza y la sociedad y, por consiguiente, también la ley fundamental del pensamiento. Esta ley se opone a la concepción metafísica del mundo. Su descubrimiento representó una gran revolución en la historia del conocimiento humano. Según el materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos de las cosas objetivas y del pensamiento subjetivo, y los recorre desde el comienzo hasta el fin; esto constituye la u niversalidad o cará cter a bsoluto de la contradicción. Cada contradicción y cada uno de sus dos aspectos tienen sus repectivas características; esto constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Sobre la base de determinadas condiciones, entre cosas contrarias existe identidad y, por lo tanto, ambas pueden coexistir en un todo único y transformarse la una en la otra; esto también constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Pero la lucha de los contrarios es ininterrumpida, y está presente tanto cuando los contrarios coexisten como cuando se transforman el uno en el otro; especialmente en el último caso la lucha se manifiesta de una manera más evidente; esto también constituye la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. Al estudiar la particularidad o relatividad de la contradicción, debemos prestar atención a distinguir entre la contradicción principal y las contradicciones no principales, así como entre el a specto principal y el aspecto no principal de la contradicción; al estudiar la universalidad de la contradicción y la lucha de los contrarios, debemos prestar atención a distinguir entre las diferentes formas de lucha. De otro modo, cometeremos errores. Si, mediante el estudio, llegamos a comprender realmente las tesis esenciales expuestas más arriba, podremos destruir el pensamiento dogmático, opuesto a los principios fundamentales del marxismo-leninismo y perjudicial para nuestra causa revolucionaria, y los camaradas que tienen experiencia estarán en condiciones de sistematizarla y elevarla a la categoría de principios y evitar la repetición de los errores del empirismo. Tal es, en pocas palabras, la conclusión a que nos conduce el estudio de la ley de la contradicción. (*)

(*) Mao Tse-tung. - **Sobre la contradicción**. Agosto de 1937.

h) Las contradicciones en el seno del pueblo

Existen ante nosotros dos tipos de contradiciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente distinta. (...)

Para comprender acertadamente los dos diferentes tipos de contradicciones, es necesario, ante todo, precisar qué se entiende por "pueblo" y qué por "enemigo". (...) En la etapa actual, período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella; son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean. (...)

En las condiciones actuales de China, las contradicciones en el seno del pueblo comprenden las contradicciones dentro de la clase obrera, dentro del campesinado y dentro de la intelectualidad; las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado, entre los obreros y campesinos, por una parte, y los intelectuales, por otra; las contradicciones entre la clase obrera y los demás trabajadores, por una parte, y la burguesía nacional, por otra; las contradicciones dentro de la burguesía nacional, etc. Nuestro Gobierno Popular es un gobierno que representa realmente los intereses del

pueblo, un gobierno que sirve al pueblo. Sin embargo, entre él y las masas populares también existen ciertas contradicciones. Estas incluyen las contradicciones entre los intereses estatales, los intereses colectivos y los intereses individuales, entre la democracia y el centralismo, entre dirigentes y dirigidos, y entre el estilo burocrático de trabajo de ciertos trabajadores gubernamentales y las masas. Todas éstas también son contradicciones en el seno del pueblo. Hablando en términos generales, las contradicciones en el seno del pueblo existen sobre la base de la identidad fundamental de los intereses de éste. (...)

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son antagónicas. En el seno del pueblo, las contradicciones entre las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las contradicciones entre la clase explotada y la explotadora, además de su aspecto anta gónico, tienen su aspecto no antagónico. (...)

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las existentes en el seno del pueblo, por ser de diferente naturaleza, deben resolverse por diferentes métodos. En pocas palabras, en cuanto a las primeras, la cuest ión es establecer una distinción cl ara entre nosotros y el enemigo, y, en cuanto a las segundas, establecer una distinción precisa entre lo correcto y lo erróneo. Por supuesto que distinguir entre nosotros y el enemigo es también cuestión de distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Por ejemplo, la cuestión de precisar quién tiene razón: nosotros o los reaccionarios interiores y exteriores, el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, se refiere asimismo a distinguir entre lo correcto y lo erróneo, pero se diferencia, por su naturaleza, de las cuestiones relativas a lo correcto y lo e rróneo en el se no del pueblo. (...)

Los problemas de carácter ideológico y los problemas de controversia en el seno del pueblo, pueden resolverse únicamente por el método democrático, por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y educación, y no por métodos coactivos o represivos. (...)

En circunstancias regulares, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas. Sin embargo, pueden llegar a serlo si no las tratamos como es debido o si aflojamos nuestra vigilancia y nos adormecemos políticamente. En un país socialista, semejante caso no pasa de ser, por lo común, un fenómeno parcial y transitorio. Esto se explica porque ya se ha abolido el sistema de explotación del hombre por el hombre y los intereses del pueblo son, en lo fundamental, idénticos. (...)

En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pertenece a la categoría de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obr era y la burguesía nacional es, en general, una lucha de clases dentro de las filas del pueblo, porque la burguesía nacional de China tiene un doble carácter. En el período de la revolución democrático-burguesa, su carácter era, por un lado, revolucionario y, por el otro, conciliador. En el período de la revolución socialista, uno de los aspectos de su carácter es la explotación de la clase obrera para obtener ganancias y, el otro, su apoyo a la Constitución y su disposición a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional se diferencia de los imperialistas, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, como contradicción entre explotados y explotadores, es antagónica por naturaleza. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medio pacíficos. Pero se convertirá en contradicción entre nosotros y el enemigo si no la tratamos como es debido, si no aplicamos la política de u nirnos con la burguesía nacional, criticarla y educarla, o si la burguesía nacional no acepta esta política nuestra. (...)

[La rebelión contrarrevolucionaria en Hungría, en 1956, es un caso en que] los reaccionarios dentro de un país socialista, en confabulación con los imperialistas y,

explotando las contradicciones en el seno del pueblo, fomentaron disensiones y provocaron desórdenes, en el intento de alcanzar sus designios conspirativos. Merece la atención de todos esta lección de los acontecimientos de Hungría. (...)

45

La eliminación de los contrarrevolucionarios es una lucha, una contradicción, entre nosotros y el enemigo. Dentro del pueblo, hay gentes que consideran esta cuestión desde un punto de vista algo distinto. Dos tipos de personas tienen criterios diferentes del nuestro. Las que, con una mentalidad derechista, en vez de establecer una distinción entre nosotros y el enemigo, toman al enemigo por gente nuestra: consideran amigos a los que las grandes masas miran como enemigos. Las que, con una mentalidad "izquierdista ", exageran el alcance de las contradicciones entre nosotros y el enemigo hasta el punto de tomar como tales ciertas contradicciones en el seno del pueblo y considerar contrarrevolucionarias a personas que, en realidad, no lo son. Ambas concepciones son erróneas. Con ninguna de ellas se puede tratar correctamente el problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios, ni apreciar en su justo valor nuestra labor a este respecto. (*)

(*) Mao Tse-tung. - **Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo**. 27 febrero de 1957.

CAPITULO III

EL MATERIALISMO HISTORICO

1. El desarrollo de las formaciones económico-sociales

¿En qué consiste propiamente el concepto de formación económico-social y en qué sentido puede ser considerado el desarrollo de semejante formación, como proceso histórico-natural? Estas son las cuestiones que ahora se nos plantean. Ya he indicado que desde el punto de vista de los viejos economistas y sociólogos (que no lo son para Rusia), el concepto de formación económico-social es completamente superfluo: hablan de la sociedad en general, discuten con los Spencer sobre lo que es la sociedad en general, sobre los fines y la esencia de la sociedad en general, etc. En tales disquisiciones estos sociólogos subjetivistas se apoyan en argumentos por el estilo de los que afirman que el fin de la sociedad consiste en procurar ventajas para todos sus miembros y que, por ello, la justicia exige una organización determinada, y los sistemas que no corresponden a esta organización ideal ("la sociología debe comenzar por cierta utopía", dice uno de los autores del método subjetivista, el señor Mijailovski. lo que caracteriza perfectamente la naturaleza de sus métodos) son anormales y deben ser eliminados. "La tarea esencial de la sociología —razona, por ejemplo, el señor Mijailovski— consiste en el estudio de las condiciones sociales en que esta o la otra necesidad de la naturaleza humana es satisfecha". Como se ve, a este sociólogo sólo le interesa una sociedad que satisfaga a la naturaleza humana, pero en modo alguno le interesan esas formaciones sociales que, por añadidura, pueden estar basadas en fenómenos tan en pugna con la "naturaleza humana" como la esclavización de la mayoría por la minoría. Se ve también que, desde el punto de vista de este sociólogo, ni hablar cabe de considerar el desarrollo de la sociedad como un proceso histórico-natural. ("Al reconocer algo como deseable o indeseable, el sociólogo debe hallar las condiciones necesarias para realizar lo deseable o para eliminar lo indeseable", "para realizar tales y tales ideales", razona el mismo señor Mijailvoski). Más aún, ni hablar cabe siquiera de un desarrollo, sino de diversas desviaciones de lo "deseable", de "defectos" que se han producido en la historia a consecuencia.... a consecuencia de que los hombres no han sido inteligentes, no han sabido comprender bien lo que exige la naturaleza humana, no han sabido hallar las condiciones para realizar estos regímenes racionales. Es evidente que la idea fundamental de Marx sobre el proceso histórico-natural de desarrollo de las formaciones económico-sociales socava hasta las raíces esa moraleja infantil que pretende llamarse sociología. Pero ¿cómo llegó Marx a esta idea fundamental? Lo hizo separando de los diversos campos de la vida social, el de la economía: separando de todas las relaciones sociales, las **relaciones de producción**, como fundamentales...

Hasta entonces, los sociólogos, no sabiendo descender hasta relaciones tan elementales y primarias como las de producción, empezaban directamente por la investigación y el estudio de las formas político-jurídicas, tropezaban con el hecho de que estas formas surgían de estas o las otras ideas de la humanidad en un momento dado, y no pasaban de ahí; resultaba como si las relaciones sociales se estableciesen conscientemente por los hombres. Pero esta conclusión, que halló su expresión completa en la idea del **Contrat Social** (cuyos vestigios se notan mucho en todos los sistemas del socialismo utópico), estaba completamente en pugna con todas las observaciones históricas. Jamás ha sucedido, ni sucede que los miembros de la sociedad se representen el conjunto de las

relaciones sociales en que viven como algo definido, integral, penetrado de un principio fundamental; por el contrario, la masa se adapta inconscientemente a esas relaciones, y hasta tal punto no tiene idea de ellas como relaciones sociales históricas especiales, que, por ejemplo, sólo últimamente se ha dado una explicación de las relaciones de intercambio, en las que los hombres han vivido durante muchos siglos. El materialismo ha eliminado esta contradicción, profundizando el análisis hasta llegar al origen de estas mismas ideas sociales del hombre, y su conclusión de que el desarrollo de las ideas depende del de las cosas, es la única conclusión compatible con la psicología científica. Además, también por otro concepto esta hipótesis ha ascendido, por vez primera, a la sociología al grado de ciencia. Hasta ahora, los sociólogos distinguían con dificultad, en la complicada red de fenómenos sociales, los fenómenos importantes de los que no lo eran (esta es la raíz del subjetivismo en sociología) y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación. El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo, al destacar las **relaciones de producción** como la estructura de la sociedad, y al permitir que se apli que a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los sub|etivistas. Mientras se limitaban a las relaciones sociales e ideológicas (es decir, relaciones que antes de estable cerse pasan por la conciencia de los hombres), no podían advertir la repetición y la regularidad de los fenómenos sociales de los diversos países, y su conciencia, en el mejor de los casos, se limitaba a describir estos fenómenos, a recopilar materia prima. El análisis de las relaciones sociales materiales (es decir, relaciones que se establecen sin pasar por la conciencia de los hombres: al intercambiar productos, los hombres con traen relaciones de producción aun sin tener conciencia de que en ello reside una relación social de producción), el análisis de las relaciones sociales materiales permitió inmediatamente observar la repetición y la regularidad, y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de **formación social**. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a sus análisis rigurosamente científicos, que subrayan, por ejemplo, qué es lo que diferencia a un país capitalista del otro y estudia qué es lo común a todos ellos.

47

Finalmente, en tercer lugar, esta hipótesis ha creado, además, por primera vez. la posibilidad de existencia de una sociología **científica**, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico-natural. Y se sobreentiende que, sin semejante concepción, tampoco puede haber ciencias sociales (los subjetivistas, por ejemplo, reconociendo que los fenómenos históricos se rigen por leyes, no pudieron, sin embargo, ver su evolución como un proceso histórico-natural, precisamente porque no iban más allá de las ideas y fines sociales del hombre, sin poder reducir estas ideas y estos fines a las relaciones sociales materiales). (...)

No se limitó sólo a la "teoría económica", en el sentido habitual de la palabra, pues, al explicar la estructura y el desarrollo de una formación social determinada exclusivamente por las relaciones de producción, Marx, no obstante, siempre y en todas partes estudiaba las supraestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre. Por ello. El Capital obtuvo un éxito tan gigantesco, pues esta obra del "economista alemán"' ha puesto ante los ojos del lector toda la formación social capitalista, como organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales efectivas del antagonismo de clases propio de las relaciones de producción, con su supraestructura política burguesa destinada a salvaguardar el dominio de la clase de los capitalistas, con sus ideas burguesas de libertad, igualdad, etc., con sus relaciones familiares burguesas. (*)

(*) V. I. Lenin. - **¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?** Año 1894.

2. La deformación del materialismo histórico por el revisionismo.

En su artículo "Desarrollo de la vida en la naturaleza y en la sociedad"' (1902. Véase **De la sicología de la sociedad**, pág. 35 y siguientes), Bogdánov cita el célebre trozo del prólogo a **Zur Kritik**, donde el "mas grande sociólogo", es decir. Marx, expone los fundamentos del materialismo histórico. Bogdánov, declara, después de haber citado a Marx, que la "antigua formulación del monismo histórico, sin dejar de ser cierta en cuanto al fondo, no nos satisface ya por completo" (37). El autor quiere, por consiguiente, corregir o desarrollar la teoría, **partiendo desde sus mismas bases**. La conclusión fundamental del autor es la siguiente:

"Hemos demostrado que las formas sociales pertenecen al vasto **género** de las adaptaciones biológicas. Pero con ello aún no hemos determinado la región de las formas sociales; para hacerlo, hay que establecer no solamente el **género**, sino también la especie... En su lucha por la existencia, los hombres no pueden asociarse más que por medio de la conciencia: sin conciencia no hay relación social. Por eso, la vida social es en todas sus manifestaciones una vida síquica consciente... La sociabilidad es inseparable de la conciencia. El ser social y la conciencia social, en el sentido exacto de ambos términos, son idénticos." (50, 51, negrita de Bogdánov).

Que esta conclusión no tiene nada de común con el marxismo, ya lo dijo Ortodox (**Ensayos de filosofía**. San Petersburgo; 1906, págs. 183 y precedentes). A lo cual sólo ha contestado Bogdánov con palabras gruesas, limitándose a explotar un **error** en una cita: Ortodox había escrito en el "sentido completo" en vez de "en el sentido exacto de ambos términos". La falta existe, en efecto, y nuestro autor estaba en su derecho al corregirla, pero pregonar con dicho motivo la "tergiversación del texto", su "suplantación", etc. (Empiriomonismo, libro III, pág. XLIV). no es más que **disimular** bajo ruines palabras el fondo de la discrepancia. Cualquiera que sea el sentido "exacto" dado por Bogdánov a los términos "ser social" y "conciencia social", sigue siendo indudable que su tesis citada es **falsa**. El ser social y la conciencia social no son idénticos, exactamente lo mismo como no lo son el ser en general y la conciencia en general. De que los hombres, al ponerse en contacto unos con otros, lo hagan como seres conscientes, **no se deduce** de ningún modo que la conciencia social sea idéntica al ser social. En todas las formaciones sociales más o menos complejas—y, sobre todo, en la formación social capitalista —, los hombres, cuando entran en relación unos con otros, **no tienen conciencia** de cuáles son las relaciones sociales que se establecen entre ellos, de las leyes que presiden el desarrollo de estas relaciones, etc. Por ejemplo, un campesino, al vender su trigo, entra en "relación" con los productores mundiales de trigo en el mercado mundial, pero sin tener conciencia tampoco de cuáles son las relaciones sociales que se forman a consecuencia del cambio. La conciencia social **refleja** el ser social: tal es la doctrina de Marx. El reflejo puede ser una copia aproximadamente exacta de lo reflejado, pero es absurdo hablar aquí de identidad. Que la conciencia en general **refleja** el ser, es una tesis general de todo materialismo. Y no es posible no ver su conexión directa e **indisoluble** con la tesis del materialismo histórico que dice: la conciencia social **refleja** el ser social. (...)

Los inmanentistas. los empiriocriticistas y el empiriomonista discuten sobre particularidades, sobre detalles, sobre la formulación del **idealismo**; en cambio, nosotros repudiamos **desde el primer momento** todas las bases de su filosofía comunes a esta trinidad. Sea que Bogdánov, en el mejor sentido y con las mejores intenciones, suscribiendo **todas las deducciones** de Marx, propugne la "identidad" entre el ser social y la conciencia social, nosotros diremos: Bogdánov menos "empiriomonismo" (**menos**

machismo, más justamente) es igual a marxista. Porque esa teoría de la identidad entre el ser social y la conciencia social es, de **punta a cabo, una absurdidad**, es una teoría **incuestionablemente reaccionaria**. Si ciertas personas la concilian con el marxismo, con la actitud marxista, forzoso nos es reconocer que estas personas valen más que sus teorías; pero las tergiversaciones teóricas flagrantes que se hacen del marxismo no fas podemos justificar.

Bogdánov concilia su teoría con las conclusiones de Marx, sacrificando en aras de éstas la consecuencia elemental. Todo productor aislado en la economía mundial, tiene conciencia de introducir alguna modificación en la técnica de la producción; todo propietario tiene conciencia de que cambia ciertos productos por otros, pero esos productores y esos propietarios no tienen conciencia de que con ello modifican **el ser social**. Setenta Marx no bastarían para abarcar la totalidad de estas modificaciones con todas sus ramificaciones en la economía capitalista mundial. Todo lo más, se han descubierto **las leyes** de estas modificaciones, se ha demostrado en lo principal y en lo fundamental la lógica **objetiva** de estas modificaciones y de su desarrollo histórico; objetiva, no en el sentido de que una sociedad de seres conscientes, de seres humanos, pueda existir y desarrollarse independientemente de la existencia de los seres conscientes (y Bogdánov con su "teoría" no hace más que **subrayar** estas bagatelas), sino en el sentido de que el ser social es **independiente** de la **conciencia social** de los hombres. Del hecho de que vivís, que tenéis una actividad económica, que procreáis, que fabricáis productos, que los cambiáis se forma una cadena de sucesos objetivamente necesaria, una cadena de desarrollos independiente de vuestra conciencia social, que no la abarca jamás en su totalidad. La tarea más alta de la humanidad es abarcar esta lógica objetiva de la evolución económica (de la evolución del ser social) en sus trazos generales y fundamentales, con objeto de adaptar a **ella**, tan clara y netamente como le sea posible y con el mayor espíritu crítico, su conciencia social y la conciencia de las clases avanzadas de todos los países capitalistas.

49

Todo eso lo reconoce Bogdánov. ¿Qué quiere esto decir? Quiere decir que, **en realidad**, él mismo tira por la borda su teoría de la "identidad entre el ser social y la conciencia social", dejándola convertida en una adición escolástica vacía de sentido, tan vacía, tan muerta, tan insignificante como la "teoría de la sustitución universal", o la doctrina de los "elementos", de la "introyección" y todas las demás zarandajas machistas. Pero "lo muerto se agarra a lo vivo", la muerta adición escolástica de Bogdánov **contra la voluntad e independientemente de la conciencia** de Bogdánov, hace de su filosofía un **instrumento al servicio** de los Schubert-Soldens y demás reaccionarios, que, desde lo alto de centenares de cátedras profesorales, propagan, bajo millares de formas, **esto mismo** muerto en lugar de lo vivo, a fin de asfixiar a lo vivo. Bogdánov, personalmente, es enemigo jurado de cualquier reacción, y, en particular, de la reacción burguesa. La "sustitución" de Bogdánov y de su teoría de la "identidad entre el ser social y la conciencia social" **presta un servicio** a dicha reacción. El hecho es triste, pero es así.

El materialismo, en general, reconoce la existencia real y objetiva del ser (la materia), independiente de la conciencia, de las sensaciones, de la experiencia, etc. de la humanidad. El materialismo histórico reconoce el ser social independiente de la conciencia social de la humanidad. La conciencia, tanto allí como aquí, no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión). No se puede arrancar ningún postulado fundamental, ninguna parte esencial a esta filosofía del marxismo, forjada en acero, de una sola pieza, sin apartarse de la verdad objetiva, sin caer en brazos de la mentira burguesa reaccionaria. (...).

"El señor Lange —escribía Marx el 27 de junio de 1870 a Kugelmann— (**La cuestión obrera,** etc., 2ª ed.) me prodiga grandes elogios... con objeto de darse a sí mismo la

apariencia de un gran hombre. Pero el asunto es que el señor Lange ha hecho un gran descubrimiento. Toda la historia puede ser condensaría en una sola gran ley natural. Dicha ley natural se resume en la **frase: Struggle for life**. lucha por la existencia (así aplicada, la expresión de Darwin no es más que una frase vacía), y el contenido de dicha frase es la ley malthusiana de la población, o más bien, de la superpoblación. Por consiguiente, en lugar de analizar ese **Struggle for life**, como se ha manifestado históricamente en las diversas formaciones sociales, no queda, pues, más que convertir toda lucha concreta en la frase **Stuggle for life**, y esta frase en la fantasía malthusiana sobre la población. Convengamos en ello, este método es muy convincente... para la ignorancia enfática, seudocientífica, presuntuosa, y para la pereza intelectual".

Lo fundamental de la crítica de Lange hecha por Marx no estriba en que Lange introduzca especialmente el malthusianismo en sociología, sino en que la aplicación de las nociones biológicas **en general** a las ciencias sociales es una **frase**. Por el hecho de que tal aplicación obedezca a unas "buenas" intenciones o al deseo de confirmar unas erróneas conclusiones sociológicas, la frase no deja de ser una frase. Y la "energética social" de Bogdánov, la incorporación que él hace de la doctrina de la selección social al marxismo, es precisamente una frase de esa especie.

Así como Mach y Avenarius no han desarrollado en gnoseología el idealismo, sino que han recargado los **viejos** errores idealistas con una terminología bárbara y pretenciosa ("elementos", "coordinación de, principio", "introyección", etc.), así también en sociología el empiriocriticismo, aún cuando simpatizase sinceramente con las conclusiones del marxismo, lleva a mutilar el materialismo histórico por medio de una pretenciosa y hueca fraseología energética y biológica.

La circunstancia siguiente constituye una particularidad histórica del machismo ruso contemporáneo (o más bien de la epidemia machista reinante entre una parte de los socialdemócratas rusos). Feuerbach fue "materialista por abajo e idealista por arriba"; y lo mismo sucede, en cierto modo, con Büchner, Vogt, Moleschott y Dühring, con la diferencia esencial de que todos estos filósofos, comparados con Feuerbach, no han sido más que unos pigmeos y unos miserables chapuceros.

Marx y Engels, habiendo superado a Feuerbach y tras haber adquirido la madurez en la lucha contra los chapuceros, pusieron naturalmente su máxima atención en la terminación del edificio de la filosofía del materialismo, es decir, en la concepción materialista de la historia y no en la gnoseología materialista. Debido a eso, en sus obras. Marx y Engels subrayaron más el materialismo **dialéctico** que el **materialismo** dialéctico, insistieron más en el materialismo histórico que en el **materialismo** histórico. Nuestros machistas, que pretenden ser marxistas, han abordado el marxismo en un período histórico diferente por completo, lo han abordado en un momento en que la filosofía burguesa se ha especializado sobre todo en la gnoseología y, habiéndose asimilado bajo una forma unilateral y deformada ciertas partes constitutivas de la dialéctica (el relativismo, por ejemplo), han prestado su atención preferente a la defensa o la restauración del idealismo por debajo y no del idealismo por arriba. Por lo menos, el positivismo en general y el machismo en particular, se han preocupado' sobre todo de falsificar sutilmente la gnoseología, simulando el materialismo, ocultando el idealismo bajo una terminología aparentemente materialista, y han consagrado relativamente poca atención a la filosofía de la historia. Nuestros machistas no han comprendido el marxismo, porque les tocó abordarlo, por decirlo así", **del otro lado**, y han asimilado a veces no tanto asimilado como aprendido de memoria — la teoría económica e histórica de Marx, sin haber distinguido claramente sus fundamentos, o sea, el materialismo filosófico. El resultado es que Bogdánov y Cía. deben ser llamados los Büchners y los Dühring rusos al revés, ¡Quisieran ser materialistas por arriba y no pueden deshacerse de un confuso idealismo por abajo! En

Bogdánov se ve "por arriba" el materialismo histórico, ciertamente vulgar y muy averiado por el idealismo, y "por abajo" el idealismo, disfrazado de términos marxistas, ajustado al vocabulario marxista. "Experiencia socialmente organizada", "proceso colectivo del trabajo", esas son palabras marxistas, pero **no son más que unas palabras** disimuladoras de la filosofía idealista, para la cual los objetos son complejos de "elementos", de sensaciones, para la cual el mundo exterior es la "experiencia" o el "empiriosímbolo" de la humanidad, y la naturaleza física una "derivación" de "lo síquico", etc., etc.

50

Una falsificación cada vez más sutil del marxismo y un disfraz cada vez más sutil de las doctrinas antimaterialistas presentadas como marxismo: tal es lo que caracteriza al revisionismo moderno, tanto en el campo de la economía política, como en los problemas de táctica y en el campo de la filosofía en general, lo mismo en gnoseología que en sociología. (*)

(*) V.I. Lenin. - **Materialismo y empiriocriticismo**. Año 1908.

3. El determinismo y la moral filistea

Se refiere (Mijailovski) al "conflicto entre la idea de la necesidad histórica y la importancia de la actividad individual": los hombres públicos se equivocan al considerarse como actores, siendo así que "se les hace actuar", que sólo son "títeres movidos desde misteriosos bastidores por las leyes inmanentes de la necesidad histórica": semejante conclusión, según él, se deduce de esta idea que, por ello, es calificada de "estéril" y "difusa". Probablemente, no todos los lectores sabrán de dónde ha tomado el señor Mijailovski toda esta necedad de los títeres, etc. Es que éste es uno de los temas preferidos por el filósofo subjetivista: la idea del conflicto entre el determinismo y la moralidad, entre la necesidad histórica y la importancia del individuo. Ha emborronado para esto un montón de papeles, llenando un abismo con sus absurdas habladurías sentimentales filisteas, para solucionar este conflicto a favor de la moralidad y el papel del individuo. En realidad, no existe tal conflicto: lo ha inventado el señor Mijailovski, temiendo (y no sin razón) que el determinismo quite terreno a la moralidad filistea, por la que tanto cariño siente. La idea del determinismo, estableciendo la necesidad de los actos del hombre, rechazando la absurda leyenda del libre albedrío, no niega en un ápice la inteligencia ni la conciencia del hombre, como tampoco la valoración de sus acciones. Muy por el contrario, solamente la concepción determinista permite valorar rigurosa y acertadamente, sin imputar todo lo imaginable al libre albedrío. Del mismo modo, tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada el papel del individuo en la historia, toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente personalidades. La cuestión real que surge al valorar la actuación social del individuo consiste en saber en qué condiciones se asegura el éxito a esta actuación. ¿Qué garantiza que esa actividad no resultará un acto individual que se hunde en el mar de actos opuestos? (**)

(**) V. I. Lenin. - **Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas**. Año 1894.

4. El determinismo y el fatalismo

¿Qué significa esto? Si la gente reclama que las concepciones sobre los fenómenos sociales reposen inexorablemente sobre un análisis objetivo de la realidad y de la verdadera evolución, ¿hay que deducir de allí que no tiene derecho a enojarse? ¡Esto es simplemente un galimatías, un absurdo! ¿No habrá oído el señor Mijailovski que el famoso tratado sobre El Capital es considerado como uno de los modelos más formidables de objetividad inexorable en la investigación de los fenómenos sociales? Para toda una serie

de sabios y economistas, el defecto principal y fundamental de este tratado es precisamente su inexorable objetividad. Y, sin embargo, en ese extraordinario tratado científico hallaréis tanto "corazón", tantas ardientes y apasionadas agudezas polémicas contra los representantes de las concepciones atrasadas, contra los representantes de aquellas clases sociales que, a juicio del autor, frenan el desarrollo social. El escritor que con inexorable objetividad ha demostrado que las concepciones. digamos, de Proudhon, son el reflejo natural, comprensible e inevitable de los puntos de vista y del estado de ánimo del **petit bourgeois** francés, sin embargo, "ha arremetido" con ira y ardor apasionados contra este ideólogo de la pequeña burguesía ¿No supondrá el señor Mijailovski que aquí Marx "se contradice"? Si cierta teoría exige de toda personalidad social un análisis inexorablemente objetivo de la realidad y de las relaciones que sobre la base de esta última se forman entre las diversas clases, ¿mediante qué milagro se puede extraer de aquí la conclusión de que la personalidad no debe simpatizar con esta o aquella clase, que "no tiene derecho" a ello? Es hasta ridículo hablar aquí del deber, puesto que ningún ser viviente **puede quedar al margen** de una u otra clase (tan pronto haya comprendido la correlación mutua entre ellas), no puede dejar de alegrarse con el éxito de esa clase, ni dejar de sentir amargura por sus fracasos: no puede dejar de sentir indignación contra los que se manifiestan hostiles a el la, contra los que ponen trabas a su desarrollo difundiendo concepciones atrasadas, etc. La fútil argucia del señor Mijailovski sólo demuestra que hasta hoy día aún no se ha orientado en el muy elemental problema de la diferencia entre el determinismo y el fatalismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - **A qué herencia renunciamos**. Año 1897.

51

Merece la pena detenerse un poco más para analizar la relación del marxismo con la ética. El autor cita en las págs. 64 y 65 una magnífica aclaración dada por Engels acerca de la relación existente entre libertad y necesidad: " La libertad es la comprensión de la necesidad". Lejos de presuponer el fatalismo, el determinismo da base para la actuación consciente. No se puede menos de añadir a lo dicho que los subjetivistas rusos ni siquiera supieron ver claro en una cuestión tan elemental como la del libre albedrío. El señor Mijailovski se hizo un lío terrible, confundiendo el determinismo con el fatalismo, y halló la salida.., sentándose entre dos sillas: como no quena negar la regularidad, afirmaba que el libre albedrío era un hecho de nuestra conciencia (en rigor se trata de una idea de Mirtov, que el señor Mijailovski hace suya) y, por ello, puede servir de base a la ética. Está claro que, aplicadas a la sociología, estas ideas no podían dar otro fruto que una utopía o una moral vacía, que pasaba por alto la lucha de clases existente en la sociedad. (**)

(**) V. I. Lenin. - Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Sr. Struve. Año 1894-1895

5. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico

El materialismo dialéctico es la teoría general del Partido marxista-leninista. El materialismo dialéctico se denomina así porque su manera de considerar los fenómenos de la naturaleza, su método de investigación y de conocimiento es **dialéctico**, y su interpretación, su concepción de los fenómenos de la naturaleza y su teoría es **materialista**.

El materialismo histórico extiende los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social; aplica estos principios a los fenómenos de la vida social, al estudio de la sociedad y al estudio de la historia de la sociedad.

Al definir su método dialéctico, Marx y Engels aluden habitualmente a Hegel como el filósofo que ha enunciado los rasgos fundamentales de la dialéctica. Esto no significa, sin embargo, que la dialéctica de Marx y de Engels sea idéntica a la de Hegel. Porque Marx y

Engels no han tomado de la dialéctica de Hegel más que su "núcleo racional", despojándola de su envoltura idealista y desarrollando la dialéctica imprimiéndole un carácter científico moderno.

Al definir su materialismo, Marx y Engels señalan habitualmente a Feuerbach como el filósofo que ha restablecido al materialismo en su puesto. No obstante, esto no significa que el materialismo de Marx y de Engels sea idéntico al de Feuerbach. Marx y Engels no han tomado del materialismo de Feuerbach más que su "núcleo central" desarrollándolo en una teoría filosófica científica del materialismo y despojándolo de las superposiciones idealistas, éticas y religiosas. Como es sabido, Feuerbach, aun siendo materialista en el fondo, se oponía a su designación de materialista. Engels ha dicho muchas veces que Feuerbach "permanece, a pesar de su base (materialista) prisionero de las trabas idealistas tradicionales que el "ver dadero idealismo de Feuerbach no aparece hasta que llegamos a su filosofía de la religión y a su ética (**Fr. Engels: Ludwing Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande**. Moscou 1936, pp. 30 et 34).

52

Dialéctica proviene de la palabra griega "**dialego**" que significa dialogar, polemizar. En la antigüedad, se entendía por dialéctica el arte de alcanzar la verdad descubriendo las contradicciones encerradas en el razonamiento del adversario y superándolas. Ciertos filósofos de la antigüedad estimaban que el descubrimiento de las contradicciones en el pensamiento y el choque de las opiniones contrarias era el mejor medio de descubrir la verdad. Este método dialéctico del pensamiento, aplicado seguidamente a los fenómenos de la naturaleza, se convirtió en el método dialéctico de conocimiento de la naturaleza: según este método, los fenómenos de la naturaleza son eternamente móviles y cambiantes, y el desarrollo de la naturaleza es el resultado del desarrollo de las contradicciones de la misma, el resultado de la acción recíproca de las fuerzas contrarias de la naturaleza.

Por su esencia, la dialéctica está en total oposición con la metafísica.

1º **El método dialéctico marxista** se caracteriza por los rasgos fundamentales siguientes: **a)** Contrariamente a la metafísica, la dialéctica contempla la naturaleza no como una acumulación accidental de objetos, de fenómenos desligados los unos de los otros, aislados e independientes los unos de los otros, sino como un todo unido, coherente, en que los objetos, los fenómenos, están ligados orgánicamente entre ellos, dependen los unos de los otros y se condicionan recíprocamente.

Por esto, el método dialéctico considera que ningún fenómeno de la naturaleza puede ser comprendido si se le contempla aisladamente, al margen de los fenómenos que le rodean; porque cualquier fenómeno en cualquier dominio de la naturaleza puede perder todo sentido si se le considera al margen de las condiciones que le rodean, si se le desliga de estas condiciones: por el contrario, cualquier fenómeno puede ser comprendido y justificado si se le considera bajo el prisma de su ligazón indisoluble con los fenómenos que le rodean, si se le considera tal como está condicionado por dichos fenómenos que le circundan.

b) Contrariamente a la metafísica, la dialéctica contempla la naturaleza no en estado de reposo y de inmovilidad, de estancamiento e inmutabilidad, sino en estado de movimiento y de cambio perpetuo, de renovación y de desarrollo incesantes, en el que constantemente algo nace y se desarrolla, algo se disgrega y desaparece.

Por esto, el método dialéctico requiere que los fenómenos sean considerados no solamente desde el punto de vista de sus relaciones y de sus condicionamientos recíprocos, sino también desde el punto de vista de su movimiento, de su cambio, de su desarrollo, desde el punto de vista de su aparición y de su desaparición.

Para el método dialéctico lo que importa ante todo no es lo que en un momento dado

parece estable, pero empieza ya a languidecer: lo que importa ante todo es lo que nace y se desarrolla, aunque en un momento dado aparezca como inestable, porque, según el método dialéctico, lo único invencible es lo que nace y se desarrolla.

Por esto, dice Engels, la dialéctica "contempla las cosas y su reflejo mental principalmente en sus relaciones recíprocas, en su conexión, en su movimiento, en su aparición y desaparición".[1]

c) Contrariamente a la metafísica, la dialéctica considera el proceso del desarrollo, no como un simple proceso de crecimiento en el cual los cambios cuantitativos no desembocan en cambios cualitativos, sino como un desarrollo que pasa de cambios cuantitativos insignificantes y latentes a cambios ostensibles y radicales, a cambios cualitativos: en el cual los cambios cualitativos son no graduales sino rápidos, repentinos, y se operan por saltos, de un estado a otro; estos cambios no son contingentes sino necesarios: son el resultado de la acumulación de cambios cuantitativos insensibles y graduales.

Por esto, el método dialéctico considera que el proceso del desarrollo debe ser comprendido no como un movimiento circular, no como una simple repetición del camino recorrido, sino como un movimiento progresivo, ascendente, como el paso del estado cualitativo viejo a un nuevo estado cualitativo, como un desarrollo que va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. (...)

d) Contrariamente a la metafísica, la dialéctica parte del punto de vista de que los objetos y los fenómenos de la naturaleza implican contradicciones internas, porque todos tienen un lado negativo y un lado positivo, un pasado y un futuro, todos tienen elementos que desaparecen o que se desarrollan: la lucha de estos contrarios, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, entre lo que perece y lo que se desarrolla, es el contenido interno del proceso de desarrollo, de la conversión de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos.

53

Por esto, el método dialéctico considera que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior no se efectúa según el plan de una evolución armoniosa de los fenómenos, sino por la eclosión de las contradicciones inherentes a los objetos, a los fenómenos, como consecuencia de la "lucha" de las tendencias contrarias que obran sobre la base de estas contradicciones.

Tales son, en resumen, los rasgos fundamentales del método dialéctico marxista.

No es difícil comprender qué importancia tan considerable adquiere la extensión de los principios del método dialéctico al estudio de la vida social, al estudio de la historia de la sociedad, qué importancia tan considerable adquiere la aplicación de estos principios a la historia de la sociedad, a la actividad práctica del partido del proletariado.

Si es cierto que no existen en el mundo fenómenos aislados, si es exacto que todos los fenómenos están ligados entre sí y se condicionan recíprocamente, queda claro que todo régimen social y todo movimiento social en la historia deben ser juzgados, no desde el punto de vista de la "justicia eterna" o de cualquier otra idea preconcebida, como lo hacen a menudo los historiadores, sino desde el punto de vista de las condiciones que han engendrado este régimen y este movimiento social y con las cuales están ligados.

El régimen de la esclavitud en las condiciones actuales sería un contrasentido, un absurdo contra natura. Pero el régimen de la esclavitud en las condiciones del régimen de la comunidad primitiva en descomposición es un fenómeno perfectamente comprensible y lógico, porque significa un paso adelante en comparación con el régimen de la comunidad primitiva.

---

[1] Engels, «*Anti Dühring*» (pág. 52).

Reivindicar la institución de la república democrática burguesa en las condiciones del zarismo y de la sociedad burguesa, por ejemplo, en la Rusia de 1905, era perfectamente comprensible, justo y revolucionario, pues la república burguesa significaba entonces un paso adelante. Pero reivindicar la institución de la república democrática burguesa en las condiciones actuales de la U.R.S.S. sería un contrasentido, sería contrarrevolucionario, pues la república burguesa, en comparación con la república soviética, es un paso atrás.

Todo depende de las condiciones, del lugar y del tiempo.

Es evidente que sin esta concepción **histórica** de los fenómenos sociales, la existencia y el desarrollo de la ciencia histórica son imposibles; sólo tal concepción impide a la ciencia histórica convertirse en un caos de contingencias y en un cúmulo de errores absurdos.

Prosigamos. Si es cierto que el mundo se mueve y se desarrolla perpetuamente, si es exacto que la desaparición de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo son una ley del desarrollo, resulta evidente que no puede haber nada de regímenes sociales "inmutables", de "principios eternos" de propiedad privada y de explotación; que no puede haber nada de "ideas eternas" de su misión de los campesinos a los grandes terratenientes, de los obreros a los capitalistas.

Por consiguiente, el régimen capitalista puede ser reemplazado por el régimen socialista, de igual forma que el régimen capitalista reemplazó en su tiempo al régimen feudal.

Por consiguiente, es preciso basar la acción no sobre las capas sociales que no se desarrollan ya, incluso aunque representen por el momento la fuerza dominante, sino sobre las capas sociales que se desarrollan y tienen porvenir, incluso aunque no representen por el momento la fuerza dominante.

En 1880-1890, en la época de la lucha de los marxistas contra los populistas, el proletariado de Rusia era una ínfima minoría en relación a la masa de los campesinos individuales, quienes formaban la inmensa mayoría de la población. Pero el proletariado se desarrollaba como clase mientras que el campesinado se disgregaba como tal clase. Y es precisamente porque el proletariado se desarrollaba como clase, que los marxistas han basado su acción sobre él. Y en ello no se equivocaron, puesto que el proletariado que, como es sabido, no era sino una fuerza poco importante, se ha convertido, en consecuencia, en una fuerza histórica y política de primer orden.

Por consiguiente, para no equivocarse en política, es preciso mirar hacia adelante y no hacia atrás.

Prosigamos. Si es cierto que el paso de los cambios cuantitativos lentos a cambios cualitativos bruscos y rápidos es una ley del desarrollo, está claro que las revoluciones llevadas a cabo por las clases oprimidas constituyen un fenómeno absolutamente natural, inevitable.

Por consiguiente, el paso del capitalismo al socialismo y la liberación de la clase obrera del yugo capitalista pueden ser realizados no por cambios lentos, no por reformas, sino únicamente por un cambio cualitativo del régimen capitalista por la revolución.

Por consiguiente, para no equivocarse en política, es preciso ser un revolucionario y no un reformista.

Prosigamos. Si es cierto que el desarrollo se realiza por la aparición de las contradicciones internas, por el conflicto de las fuerzas contrarias sobre la base de estas contradicciones, conflicto destinado a superarlas, resulta evidente que la lucha de clases del proletariado es un fenómeno perfectamente natural, inevitable.

Por consiguiente, es preciso no disimular las contradicciones del régimen capitalista sino, por el contrario, destacarlas y demostrarlas, no sofocar la lucha de clases sino

conducirla hasta el fin.

Por consiguiente, para no equivocarse en política, es preciso seguir una política proletaria de clase, intransigente y no una política reformista de armonía de los intereses del proletariado y de la burguesía ni una política conciliatoria de “integración'' del capitalismo en el socialismo.

Tales son las consecuencias de la aplicación del método dialéctico marxista a la vida social, a la historia de la sociedad. (...)

3º. **El materialismo histórico**. Una cuestión queda a dilucidar: ¿qué hay que entender, desde el punto de vista del materialismo histórico, por estas "condiciones de la vida material de la sociedad ", que determinan, en última instancia, la fisonomía de la sociedad, sus ideas, sus opiniones, sus instituciones políticas, etc.?

¿Cuáles son estas "condiciones de la vida material de la sociedad”? ¿Cuáles Son sus rasgos característicos?

Ciertamente que la noción de "condiciones de la vida material de la sociedad" comprende, ante todo, la naturaleza que circunda la sociedad, el medio geográfico, que es una de las condiciones necesarias y permanentes de la vida material de la sociedad y que, evidentemente, influye sobre el desarrollo de la sociedad. ¿Cuál es el papel del medio geográfico en el desarrollo social? ¿El medio geográfico no será tal vez la fuerza principal que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social de los hombres, el paso de un régimen a otro?

A esta pregunta el materialismo histórico responde negativamente.

El medio geográfico es, incuestionablemente, una de las condiciones permanentes y necesarias del desarrollo de la sociedad y es evidente que influye sobre este desarrollo, acelerando o retrasando el curso del desarrollo social. Pero esta influencia no es **determinante**, pues los cambios y el desarrollo de la sociedad se efectúan incomparablemente más deprisa que los cambios y el desarrollo del medio geográfico. En un plazo de tres mil años, Europa ha visto sucederse tres regímenes sociales diferentes: la comunidad primitiva, la esclavitud y el régimen feudal, y, en el este de Europa, en el territorio de la U.R.S.S., incluso cuatro. Ahora bien, durante el mismo período, las condiciones geográficas de Europa o bien no han cambiado en absoluto o bien han cambiado tan poco que los geógrafos se abstienen de hablar de ello. La cosa se comprende. Para que se produzcan cambios del medio geográfico, aunque sea poco importantes, son precisos millones de años, mientras que son suficientes algunos centenares o un par de miles de años para que cambios, incluso trascendentales, se produzcan en el régimen social de los hombres.

De ello se deduce que el medio geográfico no puede ser la causa principal, la causa **determinante** del desarrollo social, porque lo que permanece inmutable durante decenas de millares de años no puede ser la causa principal del desarrollo de lo que es objeto de cambios radicales en el espacio de algunas centenas de años.

Ciertamente, también el crecimiento y la densidad de la población están comprendidos en la noción de "condiciones de la vida material de la sociedad", pues los hombres son un elemento indispensable de las condiciones de la vida material de la sociedad y sin un mínimo de hombres no podría haber ninguna vida material de la sociedad. ¿El crecimiento de la población no ser á tal vez la fuerza principal que determina el carácter del régimen social de los hombres?

A esta pregunta, el materialismo histórico responde también negativamente.

Ciertamente, el crecimiento de la población ejerce una influencia sobre el desarrollo social, que facilita o retarda: pero no puede ser la fuerza principal del desarrollo social y su

influencia sobre éste no puede ser **determinante** pues el crecimiento de la población, por sí mismo, no nos da la solución de este problema: ¿por qué a tal régimen social sucede precisamente tal otro régimen social nuevo y no otro distinto? ¿por qué a la comunidad primitiva Sucedió precisamente la esclavitud: a la esclavitud el régimen feudal: al régimen feudal el régimen burgués y no cualquier otro?

Si el crecimiento de la población fuera la fuerza determinante del desarrollo social, una mayor densidad de la población debería necesariamente engendrar un tipo de régimen social superior. Pero, en realidad, no es asi". La densidad de la población en China es cuatro veces más elevada que en los Estados Unidos; no obstante, los Estados Unidos están a un nivel más elevado que la China desde el punto de vista del desarrollo social: en China domina un régimen semifeudal mientras que los Estados Unidos han alcanzado desde hace mucho tiempo el estadio superior del desarrollo capitalista. La densidad de la población en Bélgica es diecinueve veces más elevada que en los Estados Unidos y veintiséis veces más elevada que en la U.R.S.S.; no obstante, los Estados Unidos están a un nivel más elevado que Bélgica, desde el punto de vista del desarrollo social, y, en relación a la U.R.S.S., Bélgica se halla retrasada en toda una época histórica: en Bélgica domina el régimen capitalista mientras que la U.R.S.S. ha liquidado ya el capitalismo y ha instaurado el régimen socialista.

55

De ello se deduce que el crecimiento de la población no es ni puede ser la fuerza principal del desarrollo de la sociedad, la fuerza que **determina** el carácter del régimen social, la fisonomía de la sociedad.

a) ¿Cuál es, pues, en el sistema de las "condiciones de la vida material de la sociedad", la fuerza principal que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social, el desarrollo de la sociedad de un régimen a otro?

El materialismo histórico considera que esta fuerza es el **modo de obtención de los medios de existencia** necesarios para la vida de los hombres, **el modo de producción de los bienes materiales**: alimentos, vestidos, calzados, alojamiento, combustible, instrumentos de producción, etc., necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse.

Para vivir, es preciso tener alimentos, vestidos, calzados, habitación, combustible, etc.; para tener estos bienes materiales es preciso producirlos y, para producirlos, es preciso tener los instrumentos de producción con la ayuda de los cuales los hombres producen el alimento, el vestido, el calzado, la habitación, el combustible, etc.; es preciso saber producir estos instrumentos y es preciso saber utilizarlos.

Los **instrumentos de producción** con la ayuda de los cuales los bienes materiales son producidos; los hombres que manejan estos instrumentos de producción y producen los bienes materiales gracias a su **experiencia de la producción** y a los **hábitos de trabajo**, todos ellos en conjunto constituyen las **fuerzas productivas** de la sociedad.

Pero las fuerzas productivas no son más que un aspecto de la producción, un aspecto del modo de producción, el que expresa el comportamiento de los hombres con respecto a los objetos y a las fuerzas de la naturaleza de los que se sirven para producir los bienes materiales. El otro aspecto de la producción, el otro aspecto del modo de producción, son las relaciones de los hombres entre ellos en el proceso de la producción, las **relaciones de producción** entre los hombres. En su lucha con la naturaleza que explotan para producir los bienes materiales, los hombres no están aislados los unos de los otros, no son individuos desligados entre sí; producen en común, por grupos, por asociaciones. Por esta razón, la producción es siempre una producción **social**, y ello cualquiera que sean las condiciones. En la producción de los bienes materiales los hombres establecen entre ellos estas o aquellas relaciones en el interior de la producción, estas o aquellas relaciones de

producción. Estas últimas pueden ser relaciones de colaboración y de ayuda mutua entre hombres libres de toda explotación; pueden ser relaciones de dominación y de sumisión; finalmente, pueden ser relaciones de transición de una forma de relaciones de producción a otra. Pero, cualquiera que sea el carácter que revistan, las relaciones de producción son siempre, bajo todos los regímenes, un elemento indispensable de la producción, al igual que las fuerzas productivas de la sociedad.

En la producción, dice Marx, **los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza sino también los unos sobre los otros. No producen sino colaborando de una manera determinada y cambiando entre ellos sus actividades. Para producir, entran en relación y en determinadas relaciones los unos con los otros, y es solamente dentro de los límites de esta relación y de estas relaciones sociales que se establece su acción sobre la naturaleza, que se realiza la producción.**

De ello se deduce que la producción, el modo de producción, engloba tanto las fuerzas productivas de la sociedad como las relaciones de producción entre los hombres y representa así la encarnación de su unidad dentro del proceso de producción de los bienes materiales,

b) La **primera particularidad** de la producción, es que nunca se detiene en un punto dado durante un largo período, sino que se halla siempre dispuesta para el cambio y el desarrollo; además, el cambio del modo de producción provoca inevitablemente el cambio del régimen social entero, de las ideas sociales, de las opiniones y de las instituciones políticas; el cambio del modo de producción provoca el reajuste de todo el sistema social y político. (...)

Al modo de producción de la sociedad corresponden, en lo esencial, la sociedad misma, sus ideas y sus teorías, sus opiniones y sus instituciones políticas.

56

O dicho más sencillamente: tal género de vida, tal género de pensamiento. (...)

c) La **segunda particularidad** de la producción, es que sus cambios y su desarrollo comienzan siempre por el cambio y el desarrollo de las fuerzas productivas y, ante todo, de los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, en consecuencia, el elemento más movible y el más revolucionario de la producción. Primero se modifican y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y, a continuación, **en función y de conformidad con estas modificaciones**, se modifican las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas. Esto no significa, sin embargo, que las relaciones de producción no influyan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que estas últimas no dependan de las primeras. Las relaciones de producción, cuyo desarrollo depende del de las fuerzas productivas, obran a su vez sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, acelerándolo o retrasándolo. Además, interesa destacar que las relaciones de producción no podrían durante demasiado tiempo retrasar el crecimiento de las fuerzas productivas y entrar en contradicción con este crecimiento, pues las fuerzas productivas no pueden desarrollarse plenamente más que si las relaciones de producción corresponden al carácter, al estado de las fuerzas productivas y dan libre curso al desarrollo de estas últimas. Por esto, cualquiera que sea el retraso de las relaciones de producción sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, deben, tarde o temprano, acabar por corresponder —y esto es lo que hacen efectivamente— al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, al carácter de éstas. En caso contrario, la unidad de las fuerzas productivas, y las relaciones de producción en el sistema de la producción se comprometería, se produciría una ruptura en el conjunto de la producción, una crisis de la producción y la destrucción de las fuerzas productivas.

Las crisis económicas en los países capitalistas, —en los que la oropiedad privada capitalista de los medios de producción está en contradicción flagrante con el carácter

social del proceso de producción, con el carácter de las fuerzas productivas—, son un ejemplo del desfase entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, un e jemplo del conflicto que las enfrenta. Las crisis económicas que conducen a la destrucción de las fuerzas productivas son el resultado de este desacuerdo; además, este mismo desacuerdo es la base económica de la revolución social llamada a destruir las relaciones de producción actuales y a crear nuevas relaciones más conformes al carácter de las fuerzas productivas.

Por el contrario, la economía socialista en la U.R.S.S., en donde la propiedad social de los medios de producción está en perfecto acuerdo con el carácter social del proceso de producción, y en donde, en consecuencia, no hay crisis económicas ni destrucción de fuerzas productivas, es un ejemplo de concordancia perfecta entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas.

Por consiguiente, Ia4 fuerzas productivas no son solamente el elemento más versátil y más revolucionario de la producción, sino que son también el elemento determinante del desarrollo de la producción. (...)

La historia conoce cinco tipos **fundamentales** de relaciones de producción: la comunidad primitiva, la esclavitud, el régimen feudal, el régimen capitalista y el régimen socialista.

Bajo el régimen de la comunidad primitiva, la propiedad colectiva de los medios de producción forma la base de las relaciones de producción. Esto corresponde, esencialmente, al carácter de las fuerzas productivas en este período. (...)

Bajo el régimen de la esclavitud, es la propiedad del dueño de los esclavos, tanto sobre los medios de producción como sobre el trabajador, —el esclavo, al cual puede vender, comprar o matar como al ganadola que forma la base de las relaciones de producción. Tales relaciones de producción corresponden, en esencia, al estado de las fuerzas productivas en este período. (...)

Bajo el régimen feudal, es la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y su propiedad limitada sobre el tra bajador el siervo, al que el se ñor feudal no puede ya matar, pero sí puede vender y comprar. la que forma la base de las relaciones de producción. La propiedad feudal coexiste con la propiedad individual del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su economía privada basada sobre el trabajo personal. Estas relaciones de producción corresponden, en esencia, al estado de las fuerzas producctivas en este período. (...)

Bajo el régimen capitalista, es la propiedad capitalista de los medios de producción la que constituye la base de las relaciones de producción; la propiedad sobre los productores, los obreros asalariados, ya no existe: el capitalista no puede ni matarlos ni venderlos porque se han liberado de toda dependencia personal pero, en cambio, se hallan privados de los medios de producción y para no morir de hambre se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capitalista y a sufrir el yugo de la explotación, (...)

Ahora bien, para conseguir desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas, el capitalismo se ha visto obligado a comprometerse en contradicciones insolubles para él. Produciendo cantidades cada vez más grandes de mercancías y disminuyendo sus precios, el capitalismo agrava la competencia, arruma la masa de pequeños y medianos propietarios privados, los reduce al estado de proletarios y disminuye su poder de compra: el resultado es que la salida de las mercancías fabricadas se hace imposible. Ampliando la producción y agrupando en inmensas fábricas y talleres a millones de obreros, el capitalismo confiere al proceso de producción un carácter social y

socava, por ello mismo, su propia base; pues el carácter social del proceso de producción exige la propiedad social de los medios de producción mientras que la propiedad de los medios de producción sigue siendo una propiedad privada, capitalista, incompatible con el carácter social del proceso de producción.

Son estas contradicciones irreconciliables entre el carácter de las fuerzas productivas y las relaciones de producción las que se manifiestan en las crisis periódicas de superproducción; los capitalistas, al no poder disponer de compradores solventes, a causa de la ruina de las masas de la que son responsables ellos mismos, se ven obligados a quemar los géneros, a destruir mercancías listas para el mercado, detener la producción, destruir las fuerzas productivas etc., y todo ello mientras millones de hombres sufren de paro y de hambre, no porque falten mercancías sino porque se han producido demasiadas.

Esto significa que las relaciones de producción capitalistas no corresponden ya al estado de las fuerzas productivas de la sociedad y han entrado en contradicción insoluble con ellas.

Esto significa que el capitalismo está encinta de una revolución, revolución llamada a reemplazar la actual propiedad capitalista de los medios de producción por la propiedad socialista.

Esto significa que una lucha de clases de las más agudas entre explotadores y explotados es el rasgo esencial del régimen capitalista.

Bajo el régimen socialista que, por el momento, sólo se halla instaurado en la U.R.S.S., es la propiedad social de los medios de producción la que constituye la base de las relaciones de producción. Aquí, ya no hay ni explotadores ni explotados. Los productos son repartidos según el trabajo suministrado y siguiendo el principio: "quien no trabaja no come ". Las relaciones entre los hombres en el proceso de producción son relaciones de colaboración fraternal y de ayuda mutua socialista entre los trabajadores liberados de la explotación, Las relaciones de producción son perfectamente acordes al estado de las fuerzas productivas, pues el ca rácter social del proceso de producción est á ga rantizado por la propiedad social de los medios de producción.

Esto es lo que hace que la producción socialista en la U.R.S.S. desconozca las crisis periódicas de superproducción y todos los absurdos que de ellas se derivan.

Esto es lo que hace que aquí las Tuerzas productivas se desarrollen a un ritmo acelerado, pues las relaciones de producción, que les son acordes, dan rienda suelta a este desarrollo.

Tal es el panorama del desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres a lo largo de la historia de la humanidad.

Tal es la dependencia del desarrollo de las relaciones de producción con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y, ante todo, al desarrollo de los instrumentos de producción, dependencia que hace que los cambios y el desarrollo de las fuerzas productivas desemboquen, pronto o tarde, en un cambio y un desarrollo correspondientes de las relaciones de producción. (...)

d) La **tercera particularidad** de la producción, es que las nuevas fuerzas productivas y las relaciones de producción que les corresponden no aparecen al margen del régimen caduco tras su desaparición sino que aparecen en el seno mismo del régimen viejo; no son, pues, el efecto de una acción consciente, premeditada, de los hombres Sino que surgen espontánea e independientemente de la voluntad de los hombres y, ello, por dos razones:

Primeramente, porque los hombres no actúan libremente en la elección del modo de producción; cada nueva generación, a su entrada en la vida, encuentra fuerzas productivas *y* relaciones de producción preparadas, creadas por el trabajo de las generaciones precedentes; también cada generación nueva está obligada a aceptar, al principio, todo lo que encuentra preparado en el dominio de la producción y a acomodarse a ella para poder producir bienes materiales.

58

En segundo lugar, porque al perfeccionar este o el otro instrumento de producción, este o el otro elemento de las fuerzas productivas, los hombres no son conscientes de los resultados **sociales** a los cuales estos perfeccionamientos vendrán a parar, ni lo comprenden ni piensan en ello, solamente piensan en sus propios intereses cuotidianos, solamente piensan en hacer sútrabajo más fácil y en obtener una ventaja inmediata y tangible. (...)

Esto no significa, sin embargo, que el cambio de las relaciones de producción y el paso de las relaciones antiguas a las nuevas se efectúe lisa y llanamente, sin conflictos ni sacudidas. Por el contrario, este paso se opera habitualmente por el derrocamiento revolucionario de las antiguas relaciones de producción y por la institución de relaciones nuevas. Hasta un cierto período, el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios en el dominio de las relaciones de producción se efectúan espontáneamente, independientemente de la voluntad de los hom bres. Pero ello es así solamente hasta un cierto momento, hasta el momento en que las fuerzas productivas, que ya han surgido y se desarrollan, estén suficientemente maduras. Cuando las fuerzas productivas nuevas han madurado, las relaciones de producción existentes, y las clases dominantes que las personifican, se transforman en una b arrera " insoportable", que no puede ser arrojada del camino sino por la actividad consciente de clases nuevas, por la acción violenta de estas clases, por la revolución. Es entonces cuando aparece de forma súbita el **papel inmenso** de las nuevas ideas sociales, de las nuevas instituciones políticas, del nuevo poder político, llamados a suprimir por la fuerza las relaciones de producción caducas. El conflicto entre las fuerzas productivas nuevas y las relaciones de producción caducas, y las nuevas necesidades económicas de la sociedad, dan nacimiento a nuevas ideas sociales: estas nuevas ideas organizan y movilizan a las masas, éstas se unen en un nuevo ejército político, crean un nuevo poder revolucionario y se sirven de él para suprimir por la fuerza el antiguo orden de cosas en el dominio de las relaciones de producción, para establecer en ella un régimen nuevo. El proceso espontáneo de desarrollo cede la plaza a la actividad consciente de los hombres: el desarrollo pacífico, a una subversión violenta: la evolución, a la revolución. (...)

He ahí lo que enseña el materialismo marxista aplicado a la vida social, a la historia de la sociedad.

Tales son los rasgos fundamentales del materialismo dialéctico e histórico. (*)

(*) J. Stalin. - **El materialismo dialéctico y el materialismo histórico**. Septiembre 1938.

6. La bancarrota de la concepción idealista de la Historia

...Agradecimiento le deben los chinos también porque ha fabricado disparatadas leyendas acerca de la historia moderna de China: su concepción de la historia es precisamente la que comparte un sector de los intelectuales chinos, es decir, la concepción idealista burguesa de la historia. Por lo tanto, una refutación a Acheson puede beneficiar a muchos chinos, ampliándoles sus horizo ntes. El beneficio puede ser todavía mayor para aquellos cuya concepción es igual, o en ciertos aspectos igual a la de Acheson.

¿Cuáles son, pues las disparatadas invenciones de Acheson acerca de la historia moderna de China? Trata, ante todo, de explicar el surgimiento de la revolución china en

función de las condiciones económicas e ideológicas del país. Al respecto ha relatado muchos mitos.

Acheson dice:

> "La población de China se duplicó durante los siglos XVIII y XIX, creando con ello una presión insoportable sobre la tierra. El primer problema que cada gobierno chino ha tenido que enfrentar es alimentar a esta población. Hasta el momento ningún gobierno ha tenido éxito. El Kuomintang intentó solucionarlo estampando en los códigos muchas leyes de reforma agraria. Algunas de estas leyes han fracasado, otras han sido pasadas por alto. En no escasa medida, el apuro en que hoy se encuentra el Gobierno Nacional se debe a que no ha logrado proveer a China de lo suficiente para comer. Gran parte de la propaganda de los comunistas chinos consiste en las promesas de que ellos resolverán el problema agrario".

Para los chinos que no ven con claridad la esencia del asunto, lo anterior parece admisible. Demasiadas bocas, alimentos insuficientes: de ahí la revolución. El Kuomintang no logró resolver este problema, y es poco probable que el Partido Comunista pueda resolverlo. "Hasta el momento ningún gobierno ha tenido éxito".

¿Surgen las revoluciones a causa de la superpoblación? Ha habido muchas revoluciones, en los tiempos antiguos y modernos, en China y en el extranjero; ¿se debieron todas a la superpoblación? ¿Se debieron también a la superpoblación las numerosas revoluciones chinas surgidas en los últimos milenios? ¿Se debió también a la superpoblación la revolución norteamericana contra Inglaterra de hace 174 años? El conocimiento de la historia que tiene Acheson es nulo. Ni siquiera ha leído la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos. Washington. Jefferson y otros hicieron la revolución contra Inglaterra porque los ingleses oprimían y explotaban a los norteamericanos, y no debido a una superpoblación de los EE. UU. Cada vez que el pueblo chino derrocó una dinastía feudal, fue porque esa dinastía oprimía y explotaba al pueblo, y no porque el país estuviera superpoblado. Los rusos hicieron la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre debido a la opresión y explotación del zar y de la burguesía rusa, y no a una superpoblación, ya que hasta el día de hoy Rusia posee muchas más tierras de las que necesita su población. En Mongolia, donde la tierra es tan vasta y la población tan escasa, una revolución sería inconcebible según el razonamiento de Acheson; sin embargo, allí tuvo lugar la revolución hace ya mucho tiempo.

59

Según Acheson, China no tiene ninguna salida. Una población de 475 millones constituye una "presión insoportable" y, con revolución o sin revolución, el caso no tiene remedio. Acheson cifra una gran esperanza en esto, esperanza que, aunque no la ha hecho pública, ha sido revelada a menudo por muchos periodistas norteamericanos cuando alegan que el Partido Comunista de China no logrará resolver los problemas económicos, que China permanecerá en un perpetuo caos y que su única salida es vivir de la harina norteamericana, es decir, convertirse en colonia de los EE. UU.

¿Por qué la Revolución de 1911 no tuvo éxito y por qué no resolvió el problema de alimentar a la población? Porque derrocó únicamente la dinastía Ching, pero no puso fin a la opresión y la explotación del imperialismo y del feudalismo.

¿Por qué la Expedición al Norte de 1926 a 1927 no tuvo éxito y por qué no resolvió el problema de alimentar a la población? Porque Chiang Kai-shek traicionó a la revolución, se entregó al imperialismo y se convirtió en el cabecilla de la contrarrevolución que oprimía y explotaba a los chinos.

¿Es cierto que "hasta el momento ningún gobierno ha tenido éxito"? En las regiones liberadas antiguas del Noroeste. Norte, Nordeste y Este de China, en donde ya se ha resuelto el problema agrario, ¿acaso existe todavía el problema de "alimentar a la

población", del cual habla Acheson? Los EE. UU. mantienen en China no pocos espías u "observadores"; ¿por qué no han averiguado ni siquiera este hecho? En lugares como Shanghai, el problema del desempleo, es decir, el de alimentar a la población, surgió únicamente debido a la cruel y despiadada opresión y explotación del imperialismo, el feudalismo, el capitalismo burocrático y el reaccionerio gobierno del Kuomintang. Bajo el Gobierno Popular, bastarán sólo unos pocos años para que este problema del desempleo, es decir, el de alimentar a la población, sea resuelto en forma tan completa como lo ha sido en el Norte. Nordeste y otras partes del País.

Es algo muy bueno que China tenga una numerosa población. Aunque ésta se multiplique muchas veces, China es enteramente capaz de encontrar una solución: la solución es la producción. El absurdo argumento de economistas burgueses occidentales como Malthus de que la producción alimenticia no puede aumentar al mismo ritmo que la población, no sólo fue refutado, en teoría, por los marxistas hace mucho tiempo, sino que ha sido completamente despedazado por la realidad en Rusia después de la revolución y en las regiones liberadas de China. Basándose en la verdad de que la revolución más la producción puede resolver el problema de alimentar a la población, el Comité Central del Partido Comunista de China ha dado a las organizaciones del Partido y a las unidades del Ejército Popular de Liberación en todo el país la orden de no destituir al antiguo personal del Kuomintang, sino mantener en función a todos los que tengan alguna capacidad y no sean reaccionarios confirmados o malhechores notorios. Donde las condiciones sean mu y difíciles, la alimentación y la vivi enda serán compartidas. Los que hayan sido destituidos y no tengan de qué vivir, serán reincorporados y se les asegurarán los medios de subsistencia. De acuerdo con el mismo principio, conservaremos a todos los soldados y oficiales del Kuomintang que se hayan insurreccionado y pasado a nuestro lado, o que hayan sido hechos prisioneros. A todos los reaccionarios, con excepción de los grandes culpables, se les dará la oportunidad de ganarse la vida, siempre que demuestren su arrepetimiento.

De todo lo que existe en el mundo, lo más precioso es el hombre. Bajo la dirección del Partido Comunista, mientras existan los hombres, se podrá realizar toda clase de milagros. Somos refutadores de la teoría contrarrevolucionaria de Acheson. Tenemos la convicción de que la revolución puede cambiarlo todo y que en un futuro próximo surgirá una nueva China con una numerosa población y una gran riqueza de productos, donde se vivirá en la abundancia y florecerá la cultura. Toda opinión pesimista carece absolutamente de fundamento. (...)

60

Durante largo tiempo en el transcurso de este movimiento de resistencia, es decir, durante más de 70 años, desde la Guerra del Opio de 1840 hasta las vísperas del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, los chinos no tenían ningún arma ideológica con qué defenderse contra el imperialismo. Las armas ideológicas del viejo feudalismo ultraconservador fueron derrotadas, ya no pudieron resistir los golpes y se declararon en bancarrota. A falta de algo meior, los chinos se vieron obligados a pertrecharse con armas ideológicas y fórmulas políticas como la teoría de la evolución, la teoría de los derechos naturales y la república burguesa, sacadas todas del arsenal del período revolucionario de la burguesía occidental, hogar nativo del imperialismo. Organizaron partidos políticos e hicieron revoluciones, creyendo que así podrían resistir a las potencias extranjeras y establecer una república. Sin embargo, estas armas ideológicas, al igual que las del feudalismo, resultaron muy débiles, y tuvieron, a su vez, que ceder, retirarse y declararse en bancarrota.

La revolución rusa de 1917 despertó a los chinos, que aprendieron algo nuevo, el marxismo-leninismo. En China nació el Partido Comunista, acontecimiento trascendental que hace época. Sun Yat-sen abogó también por “aprender de Rusia" y patrocinó la

"alianza con Rusia y con el Partido Comunista". En una palabra, a partir de ese momento. China cambió de rumbo. (...)

El Partido Comunista de China " había sido organizado al comenzar la década del 20 bajo el impulso ideológico de la revolución rusa ". Aquí Acheson tiene razón. Esta ideología no era sino el marxismo-leninismo. Esta ideología es inconmensurablemente superior a la burguesa occidental, que Acheson califica de ""cultura de alta categoría que no había acompañado a las anteriores incursiones extranjeras en China". La evidente eficacia de esta ideología se prueba en que la cultura burguesa occidental, de la cual los Acheson pueden vanagloriarse como de una cultura de alta categoría " en comparación con la vieja cultura feudal china, fue derrotada apenas chocó con la nueva cultura marxista-leninista, o sea, con la concepción científica del mundo y la teoría de la revolución social, que el pueblo chino había adquirido. En su primera batalla, esta nueva cultura científica y revolucionaria adquirida por el pueblo chino derrotó a los caudillos militares del Norte, lacayos del imperialismo; en la segunda, desbarató los intentos de Chiang Kai-shek, otro lacayo del imperialismo, de interceptar al Ejército Rojo de China durante su Gran Marcha de veinticinco mil li; en la tercera, venció al imperialismo japonés y su lacayo Wang Ching-wei, y, en la cuarta, puso finalmente término a la dominación en China de los EE. UU, y de todas las demás potencias imperialistas, así como a la dominación de sus lacayos, Chiang Kai-shek y todos los demás reaccionarios.

El marxismo-leninismo. una vez introducido en China, ha desempeñado un papel tan importante porque las condiciones sociales de China lo requieren, porque se ha ligado con la práctica de la revolución popular china y porque el pueblo chino lo ha asimilado. Cualquier ideología —aún la mejor, aun el mismo marxismo-leninismo— resulta ineficaz a menos que esté ligada con las realidades objetivas, responda a las necesidades objetivamente existentes y haya sido asimilada por las masas populares. Somos materialistas históricos, contrarios al idealismo histórico. (*)

(***) Mao Tse-tung. - **Sobre el gobierno de coalición**. 24 de abril de 1945.

7. La lucha de clases como motor de la evolución histórica

La despiadada explotación económica y la cruel opresión política de los campesinos por la clase terrateniente, los forzaron a alzarse en numerosas rebeliones contra la dominación de ésta. (...) Las luchas de clase del campesinado, los levantamientos campesinos y las guerras campesinas fueron la fuerza motriz real del desarrollo histórico de la sociedad feudal china. (**)

(**) Mao Tse-tung. - **La revolución china y el Partido comunista de China**. Diciembre de 1939.

El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial. (***) Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo, volver a luchar, y así hasta la victoria: ésta es la lógica del pueblo, que tampoco marchará jamás en contra de ella. Esta es otra ley marxista. La revolución del pueblo ruso siguió esta ley, y la ha seguido también la revolución del pueblo chino.

(*) Mao Tse-tung. - **La bancarrota de la concepción idealista de la Historia**. 16 de septiembre 1949.

Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas. Así es la historia de la civilización de los últimos milenios. La interpretación de la historia desde este punto de vista es el materialismo histórico: desde el punto de vista contrario, el idealismo histórico. (*)

(*) Mao Tse-tung. - **Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha**. 14 de agosto de 1949.

8. El lenguaje y la superestructura

Pregunta: ¿Es cierto que el lenguaje es una superestructura por encima de una base?

Respuesta: No, es falso.

La base es el régimen económico de la sociedad en una etapa dada de su desarrollo. La superestructura, son los aspectos políticos, jurídicos, religiosos, artísticos y filosóficos de la sociedad y las instituciones políticas, jurídicas y demás que les corresponden.

Toda base tiene su propia superestructura, que le corresponde. La base del régimen feudal tiene su superestructura, sus aspectos políticos, jurídicos y demás, con las instituciones correspondientes: la base capitalista tiene su superestructura propia y, la base socialista, la suya. Cuando la base es modificada o liquidada, su superestructura es, a su vez, modificada o liquidada: y cuando nace una base nace, a su vez. una superestructura que le corresponde.

El lenguaje, a este respecto, difiere radicalmente de la superestructura. Tomemos, por ejemplo, la sociedad rusa y la lengua rusa. En el curso de los últimos treinta años, la antigua base, la base capitalista, ha sido liquidada en Rusia y se ha construido una base nueva, socialista. Consecuentemente, la superestructura de la base capitalista ha sido liquidada y se ha creado una nueva superestructura en correspondencia con la base socialista. A las antiguas instituciones políticas, jurídicas y demás han venido a sustituirlas instituciones nuevas, socialistas. No obstante, la lengua rusa ha permanecido, en lo esencial, tal como era antes de la Revolución de Octubre.

¿Qué ha cambiado desde entonces en la lengua rusa? El vocabulario de la lengua rusa ha cambiado en cierta medida: ha cambiado en el sentido de que se ha enriquecido con un número considerable de palabras nuevas y de expresiones nuevas que han surgido con la aparición de la nueva producción socialista, con la aparición de un nuevo Estado, de una nueva cultura socialista, de un nuevo medio social, de una nueva moral y, en fin, con el progreso de la técnica y de la ciencia: algunas palabras y expresiones han cambiado de sentido y adquirido una significación nueva mientras que cierto número de palabras anticuadas han desaparecido del vocabulario. Ahora bien, en lo que concierne al fondo esencial del vocabulario y al sistema gramatical de la lengua rusa, que constituyen su fundamento, lejos de haber sido liquidados y reemplazados, tras la liquidación de la base capitalista, por un nuevo contenido esencial del vocabulario y un nuevo sistema gramatical de la lengua, por el contrario, se han conservado intactos y han sobrevivido sin ninguna modificación importante: se han conservado, precisamente, como el fundamento de la lengua rusa de hoy.

Prosigamos. La superestructura está engendrada por la base, pero esto no quiere decir que haya de limitarse a reflejar la base, que sea pasiva, neutra, que se muestre indiferente a la forma de la base, a la suerte de las clases o al carácter del régimen. Por el contrario, una vez venida al mundo se convierte en una inmensa fuerza activa y, de esta manera, activamente, ayuda a *su* base a cristalizarse y a afirmarse tomando todas las medidas necesarias para ayudar al nuevo régimen a culminar la destrucción de la vieja base y de las viejas clases y para su liquidación.

No podría ser de otra forma. La superestructura es engendrada por la base precisamente para servir a ésta, para ayudarla activamente a cristalizarse y a afirmarse, en una palabra, para luchar activamente con vista de liquidar la vieja base caducada con su vieja superestructura. Basta que la superestructura rehúse a desempeñar este papel de instrumento, basta que pase de la posición de defensa activa de su base a una actitud indiferente respecto a ella y a una actitud idéntica hacia las clases, para que pierda su cualidad y cese de ser una superestructura.

El lenguaje, a este respecto, difiere radicalmente de la superestructura. La lengua no ha sido engendrada por esta o por la otra base vieja o nueva en el seno de una sociedad dada sino por toda la marcha de la historia de la sociedad y de la historia de las bases en el curso de los siglos. No es la obra de una clase cualquiera sino de toda la sociedad, de todas las clases de la sociedad y es por esta razón, precisamente, que ha sido creada como lengua de todo el pueblo, única para toda la sociedad y común a todos los miembros de ella. Por consiguiente, el papel de instrumento que juega la lengua como medio de comunicación entre los hombres no consiste en servir a una clase en detrimento de las otras sino en servir indiferentemente a toda la sociedad, a todas las clases de ella. Es esta, precisamente, la razón por la cual el lenguaje puede servir al viejo régimen agonizante igual que al nuevo régimen en ascenso, a la antigua base igual que a la nueva, a los explotadores igual que a los explotados.

62

No es un secreto para nadie que la lengua rusa ha servido al capitalismo ruso y a la cultura burguesa rusa anterior a la Revolución de Octubre de la misma forma que sirve actualmente al régimen socialista y a la cultura socialista de la sociedad rusa.

Lo mismo puede decirse de las lenguas ucraniana, bielorrusa, georgiana, armenia, letona, lituana, tártara, etc., y demás lenguas de las naciones soviéticas, que han servido al antiguo régimen burgués de estas naciones de la misma forma que sirven ahora a su nuevo régimen socialista.

No podría ser de otra forma. La lengua existe y se ha constituido precisamente para servir a la sociedad en su conjunto, como medio de comunicación entre los hombres, para ser común a los miembros de la sociedad y única para toda ella, para servir de la misma manera a todos los miembros de la sociedad independientemente de la clase a la que pertenezcan. Basta que el lenguaje pierda esta posición de instrumento común a todo el pueblo, basta que tome una posición tendente a preferir o a sostener un grupo social cualquiera en detrimento de los otros grupos sociales, para que pierda su cualidad y para que cese, al punto, de ser un medio de comunicación entre los hombres en la sociedad, para que se convierta en la jerga de un grupo social cualquiera, para que degenere y quede abocada a la desaparición.

En este aspecto, el lenguaje, aunque difiere por principio de la superestructura, no se distingue, sin embargo, de los instrumentos de producción, por ejemplo, de las máquinas, las que, tan indiferentes respecto a las clases como la propia lengua, pueden servir igualmente al régimen capitalista y al régimen socialista.

Además, la supraestructura es el producto de una época en el curso de la cual vive y actúa una base económica dada. Es por esto que la vida de la supraestructura no es de larga duración: es liquidada y desaparece con la liquidación y la desaparición de la base dada.

El lenguaje, por el contrario, es el producto de toda una serie de épocas en el curso de las cuales cristaliza, se enriquece, se desarrolla y se pule. Es por esto que la vida de una lengua es infinitamente más larga que la de una base cualquiera y que la de una superestructura cualquiera. Es esto lo que explica propiamente que el nacimiento y la liquidación, no solamente de una base y de su superestructura sino de varias bases y de las superestructuras que les corresponden, no conducen en la historia a la liquidación de una lengua dada, a la liquidación de su estructura y al nacimiento de una lengua nueva con un nuevo vocabulario y un nuevo sistema gramatical. (...)

Finalmente, existe otra radical diferencia entre superestructura y lenguaje. La superestructura no está en conexión directa con la producción, con la actividad productora del hombre. Está conectada con la producción solo indirectamente a través de la

economía, a través de la base. La superestructura, por lo tanto, no refleja los cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas inmediata y directamente sino solamente tras los cambios en la base, a través del prisma de los cambios motivados en la base por los cambios acaecidos en la producción. Esto significa que la esfera de acción de la superestructura es estrecha y limitada.

El lenguaje, por el contrario, está en conexión directa con la actividad productiva del hombre, y no solamente con esta actividad sino también con todas las demás actividades que se desarrollan en todas las esferas del trabajo: de la producción a la base y, desde ésta, a la superestructura. Es por esto que el lenguaje refleja los cambios en la producción inmediata y directamente, sin esperar a los cambios en la base. Es por esto que la esfera de acción del lenguaje, que abarca a todos los campos de la actividad del hombre, es mucho más amplia y variada que la esfera de acción de la superestructura. Más aún, es prácticamente ilimitada.

Todo lo señalado anteriormente explica porqué el lenguaje, o más bien su vocabulario, se halla en un casi constante estado de cambio. El continuo desarrollo de la industria y de la agricultura, del comercio y del transporte, de la tecnología y de la ciencia, requiere que el lenguaje enriquezca continuamente su vocabulario con palabras y expresiones nuevas que surgen en el curso de dicho desarrollo. Y el lenguaje, reflejando directamente aquella necesidad, enriquece, efectivamente, su vocabulario y perfecciona su sistema gramatical.

Por lo tanto,

a) Un marxista no puede considerar el lenguaje como una superestructura sobre la base, b) Confundir el lenguaje y la superestructura es un grave error. (*)

(*) J. Stalin. - Marxismo y lingüística. Artículos publicados en el diario "*Pravda*" de Moscú, durante mayo-junio-julio de 1950.

CAPITULO IV

LA RELIGION Y LA MORAL

1. La Religión y el Partido

Ni un solo libro ilustrador es capaz de desarraigar la religión de las masas oprimidas por la cárcel capitalista, dependientes de las ciegas fuerzas destructoras del capitalismo, mientras estas masas no aprendan por sí mismas a luchar de un modo unido, organizado, planificado y consciente contra esta **raíz** de la religión, contra el **dominio del capital** en todas sus formas. De ello se deduce que la propaganda atea de la socialdemocracia debe estar subordinada a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clases de las **masas** explotadas contra los explotadores. (*)

(*) V. I. Lenin. - **Sobre la actitud del Partido Obrero hacia la religión**. 13 mayo 1909.

Evidentemente, hay reivindicaciones que, aun no yendo en contra de los derechos de las naciones, pueden ir en contra del "sentido preciso" del programa.

Un ejemplo. En el programa de los socialdemócratas figura un punto sobre la libertad de conciencia. Según este punto, cualquier grupo de personas **tiene derecho** a profesar cualquier religión: el catolicismo, la religión ortodoxa, etc. La socialdemocracia luchará contra toda persecución de las religiones, contra las persecuciones de que se haga objeto a los ortodoxos, católicos y protestantes. ¿Quiere decir esto que el catolicismo, el protestantismo, etc. "no van en contra del sentido preciso" del programa? No. no quiere decir esto. La socialdemocracia protestará siempre contra las persecuciones de que se haga objeto al catolicismo y al protestantismo, defenderá siempre el derecho de las naciones a practicar cualquier religión; pero, al mismo tiempo, partiendo de una comprensión acertada de los intereses del proletariado, hará propaganda en contra del catolicismo, en contra del protestantismo, en contra de la religión ortodoxa, con el fin de hacer triunfar la concepción socialista del mundo.

Y obrará así porque el protestantismo, el catolicismo, la religión ortodoxa, etc., sin ningún género de dudas, "van en contra del sentido preciso" del programa, es decir, en contra de los intereses bien comprendidos del proletariado. (**)

(**) J. Stalin. - **El marxismo y la cuestión nacional**. Marzo-mayo de 1913.

Otra de las observaciones incidentales de Engels, relacionada también con la cuestión del Estado, se refiere a la religión. Es sabido que la socialdemocracia alemana, a medida que iba pudriéndose y haciéndose más y más oportunista, se deslizaba más y más hacia una torcida interpretación filistea de la célebre fórmula: "Declarar la religión asunto de incumbencia privada". En efecto, esta fórmula se interpretaba como si la religión fuese un asunto de incumbencia privada ¡¡**también para el Partido** del proletariado revolucionario!! Contra esta traición completa al programa revolucionario del proletariado se levantó Engels, que en 1891 sólo podía observar los gérmenes más tenues de oportunismo en su Partido, y que, por tanto, se expresaba con la mayor cautela:

> "Como los miembros de la Comuna eran todos, casi sin excepción, obreros o representantes reconocidos de los obreros, sus acuerdos se distinguían por un carácter marcadamente proletario. Una parte de sus decretos eran reformas que la burguesía republicana no sé había atrevido a implantar por vil cobardía y que echaban los cimientos indispensables para la libre acción de la clase obrera, como,

por ejemplo, la implantación del principio de que, **con respecto al Estado**, la religión es un asunto de incumbencia puramente privada; otros, iban encaminados a salvaguardar directamente los intereses de la clase obrera y, en parte, abrían profundas brechas en el viejo orden social..."[1]

65

Engels subraya a propósito las palabras "con-respecto al Estado", asestando con ello un golpe certero al oportunismo alemán, que declaraba la religión asunto de incumbencia privada con respecto al partido y, con ello, rebaja el Partido del proletariado revolucionario al nivel del más vulgar filisteísmo "librepensador", dispuesto a admitir el aconfesionalismo, pero que renuncia a la tarea de partido de luchar contra el opio religioso, que embrutece al pueblo. (*)

(*) V. I. Lenin. **- El Estado y la revolución**. Agosto-septiembre 1917.

2. Por qué necesitan los opresores la religión

La opresión económica de los obreros provoca y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, oscureciendo y embruteciendo la vida espiritual y moral de las masas. Los obreros pueden lograr y obtener una mayor o menor libertad política para luchar por su liberación económica, fiero ninguna libertad podrá liberarles de la miseria, de la desocupación y del sojuzgamiento, mientras no sea abolido el poder del capital. La religión es uno de los aspectos del yugo espiritual que en todas partes oprime a las masas, agobiadas por el perpetuo trabajo para los demás, por la necesidad y el desamparo. La impotencia de las clases explotadas en su lucha con los explotadores también engendra inevitablemente la fe en una vida mejor en la ultratumba, del mismo modo que la impotencia del salvaje en su lucha con la naturaleza, engendra la fe en los dioses, en los demonios, en los milagros, etc. A aquel que durante toda su vida trabaja y padece necesidad, la religión le enseña la humildad y la resignación en la vida terrena con la esperanza de la recompensa celestial. Y a aquellos que viven del trabajo ajeno, la religión les enseña la caridad en la tierra, proponiéndoles una muy barata justificación para toda su vida de explotadores y vendiéndoles a precios módicos billetes de entrada a la bienaventuranza celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de brebaje espiritual en el cual los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, sus exigencias de una vida medianamente digna del ser humano. (**)

(**) V. I. Lenin. - **Socialismo y religión**. 3 diciembre 1905.

La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que cada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. "El miedo creó a los dioses". El miedo a la fuerza ciega del capital —ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo—, que a cada paso amenaza con aportar y aporta al proletariado o al pequeño propietario la perdición, la ruina "inesperada", "repentina", "casual", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre; he ahí la **raíz** de la religión contemporánea que el materialista debe tener en cuenta antes que nada y más que nada si no quiere quedarse en aprendiz de materialista. Ningún folleto educativo será capaz de desarraigar la religión entre las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista, y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, mientras dichas masas no aprendan a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y consciente, contra esa raíz de la religión, contra el **dominio del capital** en todas sus

[1] Engels, «Introducción, escrita el 18 de marzo de 1891, a la obra de Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*» (pág. 65).

formas. (***)

(***) V. I. Lenin. - Sobre la actitud del Partido Obrero hacia la religión. 13 mayo 1909.

De la misma manera plantea el problema el representante oficial de los octubristas, Kámenski (16 de abril), quien reclama que se restablezca la parroquia "en aras del fortalecimiento de la ortodoxia". Esta idea es desarrollada por el llamado "octubrista de izquierda" Kapustín: "Si analizamos la vida popular —exclama—, la vida de la población rural, veremos hoy, ahora, un triste fenómeno: la vida religiosa se tambalea, se tambalea el grandioso y único fundamento del sistema moral de la población... ¿Con qué sustituir el concepto de pecado, con qué sustituir el dictado de la conciencia? Porque es imposible sustituir eso con la concepción de la lucha de clases y de los derechos de una u otra clase. Esa es una concepción lamentable que ha entrado en nuestra vida corriente. Pues bien, desde este punto de vista, para que la religión, como base de la moral, siga existiendo y sea accesible a toda la población, es necesario que los vehículos de esta religión gocen de la debida autoridad".

66

El representante de la burguesía contrarrevolucionaria quiere fortalecer la religión, quiere reforzar la influencia de la religión sobre las masas, percibiendo la insuficiencia, la vetustez e incluso el perjuicio que causan a las clases dirigentes los "burócratas de sotana", que **rebajan** la autoridad de la Iglesia. El octubrista lucha contra el extremismo del clericalismo y contra la tutela policíaca **para intensificar** la influencia de la religión sobre las masas, para sustituir aunque sólo sea algunos medios de atontamiento del pueblo, demasiado burdos, demasiado envejecidos, demasiado caducos, que no consiguen el fin propuesto, por otros medios más sutiles, más perfeccionados. La religión policíaca es ya insuficiente para atontar a las masas. Dadnos una religión más culta, renovada, más hábil, capaz de actuar en la parroquia autónoma: eso es lo que exige el capital a la autocracia. (*)

(*) V. I. Lenin. - Actitud de las clases y de los partidos ante la religión y la Iglesia. 46-1909.

Feuerbach señala justamente a los que defienden la religión con el argumento de que ésta consuela al hombre, el carácter reaccionario de los consuelos: quien consuela al esclavo en vez de impulsarlo a la insurrección contra la esclavitud, ayuda a los esclavistas.

Todas las clases opresoras sin excepción necesitan, para salvaguardar su dominación, de dos funciones sociales: la del verdugo y la del cura. El verdugo debe ahogar la protesta y la indignación de los oprimidos. El cura debe consolar a los oprimidos, trazándoles unas perspectivas (esto es, sobre todo, muy cómodo cuando no se garantiza que estas perspectivas sean "realizables"'...) en las que, manteniéndose la dominación de clase, se endulcen sus sufrimientos y sacrificios, con lo cual ha de reconciliarles con esa dominación, apartarles de las acciones revolucionarias, minar su espíritu revolucionario y destruir su firmeza revolucionaria.! (**)

(**) V. I. Lenin. - La bancarrota de la II Internacional. Mayo-junio 1915.

3. Necesidad de la propaganda atea

Una revista así debe ser, en segundo lugar, un órgano de prensa del ateísmo combativo. Tenemos instituciones estatales o, por lo menos, oficinas públicas, que dirigen esta labor. Pero lo hacen de un modo sumamente apático, sumamente insatisfactorio, sintiendo, por lo visto, en su propia carne, el yugo de las condiciones generales de nuestro burocratismo auténtica mente ruso (aunque sea soviético). Por lo mismo, es sumamente importante que, complementando la labor de las correspondientes instituciones estatales, corrigiéndola y avivándola, la revista, que se consagra a la tarea de convenirse en el órgano de prensa del materialismo militante, lleve a cabo una propaganda y lucha ateístas infatigables. Es necesario prestar atención a toda la literatura que, sobre el particular,

aparezca en todos los idiomas, traduciéndola o, por lo menos, resumiendo el contenido de todo lo valioso que se publique al respecto.

Hace ya mucho que Engels aconsejaba a los dirigentes del proletariado moderno que se tradujese, para la difusión en masa, entre el pueblo, la literatura atea militante de fines del siglo XVIII. Para vergüenza nuestra, hasta ahora no lo hemos hecho (una de las muchas demostraciones de que en una época revolucionaria es mucho más fácil conquistar el poder que saber utilizarlo acertadamente). A veces se pretende justificar esta apatía, inactividad e incapacidad nuestras con toda clase de razones "'altisonantes'", por ejemplo, diciendo que la antigua literatura atea del siglo XVIII ya está anticuada, no es científica, es ingenua, etc. No hay nada peor que estos sofismas pretendidamente sabios que encubren la pedantería o la completa incomprensión del marxismo. Claro está que en las obras ateas de los revolucionarios del siglo XVIII encontraremos no pocos elementos no científicos e ingenuos. Pero nadie impide a los editores de estas obras abreviarlas y proveerlas de sucintos epílogos en los que se exponga el progreso que la humanidad ha alcanzado en la crítica científica contra la religión desde fines del siglo XVIII y se enumeren las respectivas obras nuevas, etc. Sería un gran error, uno de los más graves errores que pueda cometer un marxista, el pensar que los muchos millones de las masas populares (sobre todo, de campesinos y artesanos), condenadas por la sociedad contemporánea a permanecer en el oscurantismo, en la ignorancia y llenas de prejuicios, puedan salir de la oscuridad únicamente por la línea recta de la ilustración puramente marxista. Es necesario da, a dichas masas el más variado material de propaganda atea, relacionarlas con los hechos de las más variadas ramas de la vida, abordarlas de una y otra manera a fin de interesarlas, de sacudidas en todos los aspectos, a fin de despertarlas del letargo religioso empleando, para ello, los más distintos procedimientos, etc.

Las publicaciones agudas y amenas de los viejos ateos del siglo XVIII escritas con talento, que atacan ingeniosa y abiertamente al oscurantismo clerical dominante, resultarán, a cada paso, mil veces más adecuadas para despertar a la gente del letargo religioso que las exposiciones aburridas del marxismo, secas, no ilustradas casi con ningún hecho bien seleccionado, exposiciones que prevalecen en nuestra literatura y que, con frecuencia (hay que confesarlo), tergiversan el marxismo. Ya están traducidas al ruso todas las obras de alguna importancia de Marx y Engels. No hay absolutamente motivo alguno para temer que el viejo materialismo y el viejo ateísmo queden sin complementar con las correcciones aportadas por Marx y Engels. Lo más importante —lo que precisamente olvidan con mayor frecuencia nuestros comunistas seudomarxistas, en realidad deformadores del marxismo — es saber interesar a las masas, todavía incultas, en la actitud consciente ante las cuestiones religiosas y en la crítica consciente de las religiones.

67

Por otra parte, fijaos en los representantes de la moderna crítica científica de las religiones. Casi siempre estos representantes de la burguesía ilustrada "complementan" sus propias refutaciones de los prejuicios religiosos con tales raciocinios, que los desenmascaran inmediatamente como esclavos ideológicos de la burguesía, como "lacayos diplomados del clericalismo".

Dos ejemplos. El profesor R. Y. Vipper editó en 1918 un folleto titulado **El origen del cristianismo** (Editorial "Faros ", Moscú). Al exponer los principales resultados obtenidos por la ciencia moderna, no sólo no combate los prejuicios y el engaño que constituyen el arma de la Iglesia como organización política, no sólo elude hablar de estas cuestiones, sino que declara abiertamente una pretensión ridícula y de las más reaccionarias, la de elevarse por encima de ambos "extremos": tanto del idealismo como del materialismo. Esto no es más que servilismo a la burguesía dominante, la cual emplea en todo el mundo centenares de millones de rublos de las ganancias que extrae de los trabajadores para apoyar a la religión.

El conocido sabio alemán Arthur Drews refuta en su libro **El mito de Cristo** los prejuicios y leyendas religiosos, demuestra que en el mundo no ha existido Cristo alguno, y, al fin al del mismo, se manifiesta a favor de la religión, pero de una religión algo renovada, refinada, artificiosa, capaz de contrarrestar "el torrente naturalista que aumenta a diario más y más" (página 238 de la cuarta edición alemana de 1910). Este es un reaccionario franco, consciente, que ayuda abiertamente a los explotadores a que sustituyan los viejos y putrefactos prejuicios religiosos por otros nuevecitos, todavía más asquerosos y viles.

Esto no significa que no haya que traducir la obra de Drews. Esto significa que los comunistas y todos los materialistas consecuentes deben, al mismo tiempo que realizan en cierta medida su alianza con la parte progresista de la burguesía, desenmascararla sin reserva cuando ésta se desliza a la reacción. Esto significa que rehuir la alianza con los representantes de la burguesía del siglo XVIII, es decir, de la época en que ésta era revolucionaria, equivaldría a la traición al marxismo y al materialismo, puesto que la "alianza" con los Drews, en una u otra forma, en mayor o menor grado, es obligatoria para nosotros en la lucha contra los oscurantistas religiosos dominantes.

La revista **Pod Známeniem Marxizma**, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda atea, a la información sobre la literatura respectiva y subsanar las enormes faltas de nuestra labor estatal en este terreno. Es especialmente importante el utilizar libros y folletos que contengan muchos hechos concretos y comparaciones, que demuestren la relación existente entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna, por un lado, y las organizaciones de las instituciones religiosas y de Ja propaganda religiosa, por el otro.

Son extraordinariamente importantes todos los materiales que se refieren a los Estados Unidos de América del Norte, donde se revela, en grado menor, la relación oficial, gubernamental, de Estado, entre la religión y el capital. Pero, en cambio, se nos hace más evidente que la llamada "democracia moderna" (ante la cual los mencheviques, los eseristas y, en parte, los anarquistas, etc., se rompen la frente prosternándose con tanta insensatez) no representa en sí otra cosa que la libertad de predicar lo que convenga a la burguesía, y a ésta le conviene predicar las ideas más reaccionarias, la religión, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc.

Quisiera abrigar la esperanza de que la revista, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores un comentario de la literatura atea, con unas referencias que indiquen para qué circulo de lectores y en qué sentido podrían ser adecuadas tales o cuales obras, y una relación de las publicadas en nuestro país (se deben considerar publicadas únicamente las obras que estén traducidas de un modo soportable, cuyo número no es cuantioso) y de lo que deberíamos editar.!*)

(*) V. I. Lenin. - Sobre el significado del materialismo militante. 12 de marzo de 1922.

¡Debemos persuadir a las madres de que deben parir hijos para que luego sean martirizados en los centros de enseñanza, se los lleve el sorteo de quintas y se los haga llegar hasta el suicidio!

Si es cierta la noticia de que semejantes frases declamatorias del señor Astraján suscitaron clamorosos aplausos, este hecho a mí no me extraña. Los oyentes eran burgueses, medios y pequeños, con una psicología filistea. ¿Qué se puede esperar de ellos, sino el más vulgar liberalismo?

Pero, desde el punto de vista de la clase obrera, difícilmente se podrá encontrar una expresión más patente del carácter reaccionario y de la indigencia espiritual del "neomaltusianismo social", que las mencionadas palabras del señor Astraján.

"Parir hijos para que luego los inutilicen"... ¿Sólo para eso? ¿Por qué no para que luchen mejor, más unidos, de un modo consciente y con mayor energía que nosotros contra las actuales condiciones de vida que mutilan e inutilizan a nuestra generación?

En esto consiste la diferencia radical entre la psicología del campesino, del artesano, del intelectual, del pequeño burgués en general, y la del proletariado. El pequeño burgués ve y palpa que sucumbe, que la vida se hace cada vez más difícil, que la lucha por la existencia es cada vez más despiadada y que su situación y la de su familia resultan más desesperadas cada día. El hecho es indiscutible. Y el pequeño burgués protesta contra él.

¿Pero, **cómo** protesta?

Protesta como representante de una clase que perece sin remisión y ha perdido toda esperanza en su futuro, de una clase sumisa y cobarde. Todo es inútil; lo único que cabe es tener menos hijos que sufran nuestras penas y calamidades, nuestra miseria y nuestras humillaciones: éste es el clamor del pequeño burgués.

El obrero consciente está bien lejos de semejante punto de vista. No consentirá que oscurezcan su conciencia tales plañidos, por sinceros y sentidos que sean. Sí, nosotros, obreros, y la masa de pequeños propietarios arrastramos una existencia marcada con el estigma de un yugo y de unos sufrimientos insoportables. Para nuestra generación la vida es más dura de lo que fue para nuestros padres, pero en un sentido somos mucho más afortunados que ellos: hemos **aprendido y estamos aprendiendo con rapidez a luchar**, y a luchar, no solos, como lucharon los mejores de nuestros antecesores, no en nombre de consignas de los parlanchines burgueses, intrínsecamente ajenas a nosotros, sino en nombre de nuestras propias consignas, de las consignas de nuestra clase. Luchamos mejor que nuestros padres. Nuestros hijos lucharán aún mejor, y **vencerán**.

La clase obrera, lejos de perecer, crece, se vigoriza, madura, se une, se instruye y se templa en la lucha. Somos pesimistas respecto del régimen de servidumbre, del capitalismo y de la pequeña producción, pero somos fervorosamente optimistas respecto del movimiento obrero y sus fines. Estamos ya sentando los cimientos del nuevo edificio, y nuestros hijos darán remate a la obra.

Por eso —y sólo por eso— somos enemigos incondicionales del neomaltusianismo, de esta corriente propia de las parejas mesocráticas fosilizadas y egoístas que cuchichean despavoridas: Vivamos nosotros. Dios mediante, como podamos, y mejor será no tener hijos.

Por supuesto, eso no impide, en modo alguno, exigir la abolición absoluta de todas las leyes que castiguen el aborto o la difusión de obras de medicina en las que se exponen medidas anticoncepcionales. Semejantes leyes no indican sino la hipocresía de las clases dominantes. Estas leyes no curan las dolencias del capitalismo, sino que las hacen particularmente malignas y perniciosas para las masas oprimidas. Una cosa es la libertad de propaganda médica y la protección de los derechos democráticos elementales del ciudadano y de la ciudadana, y otra cosa es la doctrina social del neomaltusianismo. Los obreros conscientes sostendrán siempre la lucha más implacable contra los intentos de imponer esta reaccionaria y cobarde doctrina a la clase social contemporánea más avanzada, más fuerte y más preparada para las grandes transformaciones. (*)

(*) V. I. Lenin. - **La clase obrera y el neomalthusianismo**. 16 junio 1913.

6. El "amor libre"

Dear friend! Le ruego que escriba con más detalle el plan del folleto. De lo contrario, muchas cosas quedarán oscuras.

De momento, quiero expresar mi opinión sobre lo siguiente:

Le aconsejo que suprima absolutamente la "reivindicación (femenina) del amor libre".

71

Prácticamente, es una reivindicación burguesa, y no proletaria.

En realidad ¿qué entiende usted por esta reivindicación? ¿Qué **se puede** entender por ella?

1. ¿La liberación de todo interés material (financiero) en cuestiones de a mor?
2. ¿Liberación de toda preocupación material?
3. ¿de los prejuicios religiosos?
4. ¿de las prohibiciones del jefe de familia, etc.?
5. ¿de los prejuicios de la ' sociedad "?
6. ¿de la mezquina atmósfera (campesina, o pequeño-burguesa, o intelectual-burguesa) del medio ambiente?
7. ¿de las trabas de la ley, de los tribunales y de la policía?
8. ¿de la seriedad en el amor?
9. ¿de la procreación?
10. ¿la libertad de cometer adulterio?, et c.

He enumerado muchos matices (pero no todos, naturalmente). Usted, por supuesto, no entiende por esta reivindicación los núms. 8-10, sino los núms. 1-7 o **algo así** como los núms. 1-7.

Ahora bien, para los núms. 1-7 es preciso escoger otra denominación, pues "amor libre'' no expresa con exactitud esta idea.

Y el público, los lectores del folleto, entenderán inevitablemente por ''amor libre” algo parecido a los núms. 8-10, incluso **a pesar de la voluntad de usted.**

Precisamente porque en la sociedad moderna las clases más locuaces, alborotadoras y "mejor situadas” entienden por "amor libre” los núms. 8-10, precisamente por eso dicha reivindicación no es una reivindicación proletaria, sino burguesa.

Para el proletariado, lo más importante son los núms. 1-2, y luego los núms. 1 -7, pero esto no es el "amor libre" propiamente hablando.

El quid de la cuestión no está en cómo "quiere entender" usted **subjetivamente** este concepto. El quid está en la **lógica objetiva** de las relaciones de clase en las cuestiones del amor.

Friendly shake hands! (*)

(*) V. I. Lenin. - A Inés Armand. 4 (17) de enero de 1915.

Querida amiga: Le ruego me disculpe por mi tardanza en contestarle. Quise hacerlo, pero estuve tan ocupado que no tuve tiempo para ponerme a escribirle.

Examinando el plan de su folleto encuentro que la "reivindicación del amor libre " no es clara, e independientemente de su voluntad y de su deseo (subrayo esto, diciendo: la cuestión reside en las relaciones objetivas, de clase, y no en sus deseos subjetivos) es, en la presente situación social, una reivindicación burguesa y no proletaria.

Usted no está de acuerdo.

Para aclarar lo que no está claro, enumeré aproximadamente una decena de interpretaciones **posibles** (e inevitables en el ambiente de lucha de clases), señalando además que, a mi juicio, las interpretaciones 1-7 serán típicas o características para las proletarias, y las interpretaciones 8-10 lo serán para las burguesas.

Si se quiere impugnar esto, hay que demostrar: 1) que estas interpretaciones son inexactas (y entonces hay que sustituirlas por otras o señalar cuáles son las inexactas), o 2) incompletas (y entonces añadir lo que falte), o 3) que no es así como se dividen en

proletarias y burguesas.

Usted no hace lo primero ni lo segundo ni lo tercero.

Los puntos 1-7 usted no los toca en absoluto. ¿Quiere esto decir que reconoce (en general) que son justos? (Lo que usted escribe sobre la prostitución de las proletarias y sobre su estado de dependencia —"imposibilidad de negarse"— entra de lleno en los puntos 1-7. En esto no hay ninguna divergencia entre nosotros).

Tampoco pone usted en tela de juicio que ésta es la interpretación **proletaria**. Quedan los puntos 8-10.

Usted "no los comprende en parte" y "hace objeciones": "no comprende cómo **se puede** (¡así está escrito!) **identificar** (!!??) el amor libre con" el punto 10...

¿Resulta que soy yo el que "identifica", y que usted se ha propuesto vapulearme y pulverizarme **a mi**?

¿Cómo es eso? ¿Qué significa?

Las burguesas entienden por amor libre los puntos 8-10; ésta es mi tesis.

¿La rebate usted? Dígame: ¿qué entienden las damas burguesas por amor libre?

72

Usted no lo dice. ¿Es que la literatura y la vida no demuestran que las burguesas entienden por amor libre eso precisamente ¡Lo demuestran plenamente! Usted lo reconoce de un modo implícito.

Y siendo así, el quid del asunto está en la posición de clase de esas gentes; no es menester "rebatir'' **a esas damas**, ello sería ingenuo.

Es preciso establecer una clara **delimitación** con respecto a ellas y **oponerles** el punto de vista proletario. Es preciso tener en cuenta el hecho objetivo de que, si no se hace así, **ellas** entresacarán los correspondientes pasajes de su folleto, los interpretarán a su modo, harán que su folleto lleve el agua al molino de ellas, desvirtuarán las ideas de usted ante los obreros, **llevarán la confusión**" a éstos (sembrando entre ellos la sospecha de si no tratará usted de inculcarles ideas **extrañas**). Para esto, cuentan con gran número de periódicos, etc.

Pues bien, usted se olvida por completo del punto de vista objetivo y de clase para pasar al "ataque" contra mi, echándome en cara que "identifico" el amor libre con los puntos 810... Extraño, muy extraño...

"Incluso una pasión y unas relaciones fugaces" son "más poéticas y limpias" que los "besos sin amor" de unos esposos (amorales y adocenados). Así escribe usted. Y así piensa escribir en el folleto, ¡Magnífico!

¿Es lógica la contraposición? Los besos sin amor de unos esposos vulgares son sucios. Estoy de acuerdo. A ello es preciso oponer... ¿qué?... Podría parecer que los besos con amor. Pero usted opone una "pasión" (¿por qué no amor?) "fugaz" (¿por qué fugaz?): de acuerdo con esa lógica, resultaría que los besos sin amor (fugaces) se oponen a los besos Sin amor de unos esposos... Cosa extraña. ¿No es mejor, para un folleto de divulgación, contraponer el amoral y sucio matrimonio pequeñoburgués-intelectual-campesino sin amor (a que se refiere el punto 6, o el punto 5 de mi enumeración) al matrimonio civil proletario con amor (añadiendo, **si usted lo desea absolutamente**, que también una pasión y unas relaciones fugaces pueden ser sucias y pueden ser limpias)? En el plan de usted no encontramos la contraposición de tipos de clase, sino algo así como un "caso" que naturalmente puede darse. Pero, ¿es que se trata de casos aislados? De elegir como tema el caso individual de unos besos sucios en el matrimonio y de unos besos limpios en unas relaciones fugaces, este tema es preciso desarrollarlo en una novela (pues en tal caso el **quid** está en la situación **individual**, en el análisis de los **caracteres** y de la psicología de

los tipos **dados**). Pero, ¿en un folleto?

Usted ha comprendido muy bien mi idea de que no sirve la cita de Key, diciendo que es "absurdo" desempeñar el papel de "profesores **es** amor". Precisamente. ¿Y desempeñar el papel de profesores **es** de pasiones fugaces, efímeras, etc.?

La verdad sea dicha, yo no quiero entrar de ninguna manera en polémicas. Dejaría muy gustoso esta carta y aplazaría el examen de este asunto hasta el momento de entrevistarnos personalmente. Pero yo quiero que el folleto sea bueno, que **nadie pueda** tomar de él frases que resulten desagradables para usted (a veces basta **un solo** garbanzo para echar a perder la olla...), que **nadie pueda** interpretar **torcidamente** sus ideas. Estoy seguro de que también esto lo ha escrito usted " sin querer", y le envío la presente carta sólo porque pudiera ser que examinase usted el plan a la vista de estas cartas con más detenimiento que como resultado de unas conversaciones, ya que el plan es una cosa muy importante.

¿No hay entre sus conocidas una socialista francesa? Tradúzcale (como si fuera del inglés) mis puntos 1-10 y las observaciones de usted sobre la pasión "fugaz", etc., y mírela, escúchela atentamente: esta pequeña experiencia le permitirá apreciar lo que pueden decir personas que ven las cosas desde fuera, cuáles son sus impresiones, lo que esperan del folleto. (*)

(*) V. I. Lenin. - A Inés Armand. 11 (24) de enero de 1915.

7. El internacionalismo proletario:

a) Cultura nacional y cultura internacional.

En **cada** cultura nacional existen, aunque sea sin desarrollar, **elementos** de cultura democrática y socialista, pues en **cada** nación hay una masa de trabajadores y explotados, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en **cada** nación existe asimismo una cultura burguesa (y, por añadidura, en la mayoría de los casos, centurionegrista y clerical), con la particularidad de que ésta no existe simplemente en forma de "elementos", sino como cultura **dominante**. Por eso la "cultura nacional", en general, es la cultura de los terratenientes, de los curas y de la burguesía. Esta verdad básica, elemental para un marxista, el bundista la relega a la sombra y "la vela" con su palabrería huera, con lo cual, de hecho, en lugar de poner de manifiesto y explicar el abismo que separa las clases, lo oculta a los ojos del lector. En realidad, el bundista se expresa aquí como un burgués, cuyos intereses reclaman que se difunda la fe en una cultura nacional sin ningún carácter de clase.

73

Al lanzar la consigna de la "cultura internacional del democratismo y del movimiento obrero mundial", tomamos **de cada** cultura nacional tan sólo sus elementos democráticos y socialistas, y los tomamos **única y exclusivamente** en oposición a la cultura burguesa y al nacionalismo burgués de **cada nación**. Ningún demócrata y, con mayor razón, ningún marxista niega la igualdad de derechos de los idiomas o la necesidad de polemizar en el idioma propio con la burguesía "propia" y de propagar las ideas anticlericales y burguesas entre el campesinado y la pequeña burguesía "propios". Esto es axiomático, pero con estas verdades indiscutibles el bundista vela lo discutible, es decir, el verdadero quid de la cuestión.

Y la cuestión consiste en saber si es admisible que los marxistas lancen directa o indirectamente la consigna de la cultura nacional, o si, **en oposición** a ésta, deben sin falta predicar en todos los idiomas, "adaptándose" a todas las particularidades locales y nacionales, la consigna del **internacionalismo** de los obreros. (*)

Lo que determina el contenido de la consigna de "cultura nacional" no son las promesas o las buenas intenciones de tal o cual intelectualillo de "interpretarla" como "vehículo de la cultura internacional". Considerar así las cosas equivaldría a caer en un subjetivismo pueril. El contenido de la consigna de la cultura nacional lo determina la correlación objetiva entre todas las clases del país dado y de todos los países del mundo. La cultura nacional de la burguesía es un hecho (con la particularidad, repito, de que la burguesía se entiende en todas partes con los terratenientes y los curas). El nacionalismo militante de la burguesía, que embrutece, engaña y divide a los obreros, para hacerlos ir a remolque de los burgueses, es el hecho fundamental de nuestra época.

Quien quiera servir al proletariado deberá unir a los obreros de todas las naciones, luchando invariablemente contra el nacionalismo burgués, tanto contra el "propio" como contra el extraño. Quien defiende la consigna de la cultura nacional no tiene cabida entre los marxistas; su lugar está entre los filisteos nacionalistas. (*)

(*) V. I. Lenin. - Notas criticas sobre el problema nacional. Octubre-diciembre de 1913

Si el marxista ucraniano se deja arrastrar por su odio, **absolutamente legítimo y natural**, a los opresores gran rusos, **hasta el extremo** de hacer extensiva aunque sólo sea una partícula de ese odio, aunque sólo sea su enajenación, a la cultura proletaria y a la causa proletaria de los obreros gran rusos, ese marxista se habrá deslizado a la charca del nacionalismo, no sólo burgués, sino también centurionegrista, si olvida, aunque sea por un solo instante, la reivindicación de la plena igualdad de derechos para los ucranianos o el **derecho** de éstos a constituir un Estado independiente.

Los obreros rusos y ucranianos deben defender juntos, estrechamente unidos y fundidos (mientras vivan en el mismo Estado) en una sola organización, la cultura general e internacional del movimiento proletario, mostrando absoluta tolerancia en cuanto a la cuestión del idioma en que ha de realizarse la propaganda y en cuanto a la necesidad de tener presentes en esta propaganda las **particularidades** puramente locales o puramente nacionales. Tal es la exigencia incondicional del marxismo. Cualquier prédica en favor de la separación de los obreros de una nación con respecto a los de otra, cualquier ataque contra la "asimilación" marxista, cualquier intento de oponer en las cuestiones relativas al proletariado una cultura nacional en conjunto a otra cultura nacional única, etc., es nacionalismo burgués, contra el que se debe llevar a cabo una lucha implacable. (**)

(**) V. I. Lenin. - Sobre el orgullo nacional de los gran rusos. Año 1914.

b) El patriotismo proletario y el patriotismo burgués, (chovinismo).

Es cierto que en el **Manifiesto Comunista** se dice que "los proletarios no tienen patria"... Mas de esto no se desprende que sea justa la afirmación... de que al proletariado le es indiferente la patria en que vive: en la Alemania monárquica, en la Francia republicana o en la Turquía despótica. La patria, es decir, el medio político, cultural y social dado, es el factor más poderoso en la lucha de clase del proletariado... El proletariado no puede permanecer indiferente e insensible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por tanto, no pueden serle indiferentes tampoco los destinos de su país. Pero los destinos del país le interesan únicamente en cuanto afectan a su lucha de clase, y no en virtud de un "patriotismo" burgués, indecoroso en absoluto en labios de un socialdemócrata. (*)

(*) Idem. - El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia. 23 julio. 1908.

"El obrero no tiene patria". Esto quiere decir **a)** que su situación económica (**le salariat**) no es nacional sino internacional: **b)** que su enemigo de clase es internacional: **c)** que las condiciones de su emancipación también lo son, y **d)** que la unidad internacional de los obreros es **más importante** que la nacional.

Pero, ¿significa esto, o se desprende de aquí que no hay que luchar **cuando se trata** de

destruir el yugo de una nación extranjera? ¿Sí o no?

¿Guerra de las colonias por su liberación?

¿Irlanda contra Inglaterra?

¿Es que la insurrección (nacional) no es una defensa de la patria? (**)

(**) Idem. - A Ines Armand. 7 (20) de noviembre de 1916.

¿Es que el sentimiento de orgullo nacional resulta ajeno a nosotros, proletarios conscientes de nacionalidad gran rusa? ¡Claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, nos esforzamos sobre todo porque sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Nos enorgullece que esas violencias hayan provocado resistencia en nuestro medio, entre los gran rusos, que de ese medio hayan salido un Radischev, los decembristas, los revolucionarios raznochintsi de 1870-1880, que la clase obrera gran rusa creara en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas y que el mujik gran ruso haya empezado al mismo tiempo a convertirse en un demócrata y a barrer al pope y al terrateniente.

Recordemos que hace medio siglo el demócrata gran ruso Chernishevski, que consagró su vida a la causa de la revolución, dijo: "Pobre nación, nación de esclavos: de arriba abajo, todos son esclavos". A los gran rusos, esclavos francos o encubiertos (esclavos con respecto a la monarquía zarista), no les agrada recordar estas palabras. A nuestro juicio, en cambio, eran palabras impregnadas de un verdadero amor a la patria, de amor angustiado por la ausencia de espíritu revolucionario en las masas de la población gran rusa. Entonces no lo había. Ahora, aunque poco, lo hay, Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, porque la nación gran rusa ha creado, **también ella**, una clase revolucionaria: porque ha demostrado, **también ella**, que es capaz de dar a la humanidad ejemplos grandiosos de lucha por la libertad y el socialismo, y no sólo grandes progromos, hileras de patíbulos, mazmorras, hambres terribles y un gran servilismo ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas.

Estamos penetrados del sentimiento de orgullo nacional y precisamente por eso odiamos, **en forma especial, nuestro** pasado de esclavos (cuando los terratenientes nobles llevaban a la guerra a los campesinos para aplastar la libertad de Hungría, Polonia, Persia y China) y nuestro presente de esclavos, en el que los mismos terratenientes, auxiliados por los capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y Ucrania, para aplastar al movimiento democrático de Persia y China y para afianzar a la banda de los Románov, Bobrinski y Purieshkiévich, que constituyen una vergüenza para nuestra dignidad nacional de gran rusos. (***)

(***) V. I. Lenin. - Sobre el orgullo nacional de los gran rusos. Año 1914.

Nadie tiene la culpa de haber nacido esclavo: pero el esclavo que, lejos de sentir el anhelo de su propia libertad, justifica y embellece su esclavitud (llamando, por ejemplo, al aplastamiento de Polonia, de Ucrania, etc., "defensa de la patria" de los gran rusos), semejante esclavo es un vil lacayo que provoca un sentimiento legítimo de indignación, de desprecio y de repugnancia.

"Un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre", decían los más grandes representantes de la democracia consecuente del siglo XIX. Marx y Engels, maestros del proletariado revolucionario. Y nosotros, obreros gran rusos, imbuidos del sentimiento de orgullo nacional, queremos a toda costa una Gran Rusia libre e independiente, autónoma, democrática, republicana, orgullosa, que base sus relaciones con sus vecinos en el

principio humano de la igualdad, y no en el principio feudal de los privilegios, que envilece a una gran nación. Precisamente porque lo queremos así, decimos: en el siglo XX, en Europa (aunque sea en el extremo oriental de Europa), no se puede "defender la patria" de otro modo que luchando por todos los medios revolucionarios contra la monarquía, contra los terratenientes y los capitalistas de la propia patria, es decir, contra los peores enemigos de nuestra patria: los gran rusos no pueden "defender la patria" de otro modo que deseando, en cualquier guerra, la derrota del zarismo, como mal menor para las nueve décimas partes de la población, a la que desmoraliza, humilla, deshonra y prostituye, acostumbrándola a oprimir a otros pueblos y a encubrir su oprobio con frases hipócritas de un pretendido patriotismo.

75

Pero la revolución del proletariado requiere una larga educación de los obreros en el espíritu de la más completa igualdad y fraternidad nacional. Por lo tanto, desde el punto de vista de los intereses del proletariado gran ruso, es indispensable una prolongada educación de las masas en el espíritu de la lucha más resuelta, consecuente, audaz y revolucionaria en defensa de la completa igualdad y el derecho a la autodeterminación de to das las naciones oprimidas por los gran rusos. El interés del orgullo nacional (no entendido servilmente) de los gran rusos coincide con el interés socialista del proletariado gran ruso (y de todos los demás proletariados). Nuestro modelo seguirá siendo Marx, quien, después de vivir varios decenios en Inglaterra, se hizo medio inglés, en interés del movimiento socialista de los obreros ingleses. (*)

(*) V. I. LeninSobre el orgullo nacional de los gran rusos. Ario 1914.

El patriotismo es uno de los más profundos sentimientos, afianzado por siglos y milenios de patrias aisladas. (**)

(**) Idem Valiosas confesiones de Pitir Sorokin. Ano 1918.

Nunca podrá ser vencido un pueblo cuyos obreros y campesinos en su mayoría sepan, sientan y vean que están defendiendo su propio poder, el poder soviético, el poder de los trabajadores, que están defendiendo la causa cuya victoria habrá de asegurar a ellos y a sus hijos la posibilidad de disfrutar de todos los bienes culturales, de todas las creaciones del trabajo humano. (***)

(***) V. I. Lenin. - Discurso pronunciado en la Conferencia de los obreros ferroviarios de Moscú, el 16 de abril de 1919.

c) Patriotismo e internacionalismo.

¿Puede un comunista, que es internacionalista, ser al mismo tiempo patriota? Sostenemos que no sólo puede, sino que debe serlo. El contenido concreto del patriotismo es determinado por las condiciones históricas. Existe el "patriotismo" de los agresores japoneses y de Hitler, y existe nuestro patriotismo. Los comunistas deben oponerse resueltamente al "patriotismo" de los agresores japoneses y de Hitler. Los comunistas japoneses y alemanes son derrotistas respecto a las guerras sostenidas por sus países. Responde a los intereses de los pueblos del Japón y Alemania hacer todo lo posible porque fracasen las guerras de los agresores japoneses y de Hitler, y cuanto más completa sea la derrota, tanto mejor. Esto es lo que los comunistas japoneses y alemanes deben hacer y, en efecto, están haciendo. Todo ello se explica por que las guerras desatadas por los agresores japoneses y por Hitler perjudican no sólo a otros pueblos, sino también a los pueblos de sus propios países. El caso de China es distinto, porque ella es víctima de la agresión. Por consiguiente, los comunistas chinos debemos combinar el patriotismo con el internacionalismo. Somos a la vez internacionalistas y patriotas, y nuestra consigna es "Luchar contra el agresor en defensa de la patria". Para nosotros, el derrotismo es un crimen, y pugnar por la victoria en la Guerra de Resistencia, un deber ineludible. Pues únicamente luchando en defensa de la patria podremos derrotar a los agresores y lograr la liberación nacional, y sólo logrando la liberación nacional será posible que el proletariado y

todo el pueblo trabajador conquisten su propia emancipación. La victoria de China y la derrota de los imperialistas que la invaden constituirán una ayuda para los pueblos de los demás países. De ahí que, en las guerras de liberación nacional, el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo. Por esta razón, cada comunista debe desplegar toda su iniciativa, marchar valerosa y resueltamente al campo de batalla de la guerra de liberación nacional y apuntar sus fusiles contra los agresores japoneses. Por la misma razón, inmediatamente después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, nuestro Partido lanzó un llamamiento a resistir a los agresores japoneses mediante una guerra nacional de autodefensa, y, más tarde, propuso un frente único nacional antijaponés y ordenó al Ejército Rojo que se reorganizara como unidades del Ejército

Revolucionario Nacional antijaponés y marchara al frente, y, a sus militantes, que combatieran en la primera línea de la Guerra de Resistencia y defendieran a la patria hasta la última gota de sangre. Estas acciones patrióticas son todas justas, y, lejos de infringir el internacionalismo, son precisamente su aplicación en China. Sólo quienes tienen ideas políticas confusas o segundas intenciones pueden decir el disparate de que nos hemos equivocado, de que hemos abandonado el internacionalismo. (*)

(*) Mao Tse-tung. - El papel del Partido comunista de China en la guerra nacional. Octubre de 1938.

Los países socialistas son Estados de un tipo enteramente nuevo, donde las clases explotadoras han sido derribadas y el pueblo trabajador tiene en sus manos el Poder. En las relaciones entre estos países se aplica el principio del internacionalismo unido con el patriotismo. Estamos estrechamente ligados por intereses e ideales comunes. (**)

(**) Idem. - Discurso en la reunión del S.S. de la U.R.S.S en el 40 aniversario de la Rev. de Octubre. 6 de noviembre de 1957.

Para conquistar su completa liberación, los pueblos oprimidos deben apoyarse ante todo en su propia lucha y, sólo en segundo lugar, en la ayuda internacional. Los pueblos que hemos conquistado la victoria en nuestra revolución, debemos ayudar a los que aún están luchando por su emancipación. Este es nuestro deber internacionalista. ("**)

(***) Idem. - Conversación con amigos africanos. 8 agosto de 1963.

77

CAPITULO V

EL ESTADO

1. La concepción marxista del Estado y sus tergiversaciones

Aquí[1] aparece expresada con plena claridad la idea fundamental del marxismo en cuanto al papel histórico y a la significación del Estado. El Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.

En este punto importantísimo y cardinal comienza precisamente la tergiversación del marxismo, tergiversación que sigue dos direcciones fundamentales.

De una parte, los ideólogos burgueses y especialmente los pequeñoburgueses, obligados por la presión de hechos históricos indiscutibles a reconocer que el Estado sólo existe allí donde existen las contradicciones de clase y la lucha de clases, "corrigen" a Marx de tal manera que el Estado resulta ser un órgano de **conciliación** de las clases. Según Marx, el Estado no podría ni surgir ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases. Según los profesores y publicistas mezquinos y filisteos —¡que a cada paso invocan, benévolos, a Marx!— resulta que el Estado es precisamente el que concilia las clases. Según Marx, el Estado es un órgano de **dominación** de clase, un órgano de **opresión** de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Amortiguar los choques significa para ellos conciliar y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha por el derrocamiento de los opresores.

Por ejemplo, durante la revolución de 1917, cuando el problema de la significación y del papel del Estado se planteó precisamente en toda su magnitud, en el terreno práctico, como un problema de acción inmediata y, además, de acción de masas, todos los socialrevolucionarios (eseristas) y todos los mencheviques cayeron, de pronto y por entero, en la teoría pequeñoburguesa de la "conciliación" de las clases "por el Estado". Innumerables resoluciones y artículos de los políticos de estos dos partidos están saturados de esta teoría mezquina y filistea de la "conciliación". Que el Estado es el órgano de dominación de una determinada clase, la cual **no puede** conciliarse con su antípoda (con la clase contrapuesta a ella), es algo que la democracia pequeñoburguesa no podrá jamás comprender. La actitud ante el Estado es uno de los síntomas más patentes de que nuestros eseristas y mencheviques no son en manera alguna socialistas (lo que nosotros, los bolcheviques, hemos demostrado siempre), sino demócratas pequeñoburgueses con una fraseología casi socialista.

De otra parte, la tergiversación "kautskiana" del marxismo es bastante más sutil. "Teóricamente", no se niega ni que el Estado sea el órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por **encima** de la sociedad y que "**se divorcia más y más** de la sociedad", resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin

[1] Se refiere a un párrafo de la obra «*El origen de la familia*, etc.», en el que Engels expone el concepto del Estado. Figura en la página 98, ep. 2, cap. VI, S. 1 del Tomo I de nuestro libro (pág. 77).

una revolución violenta, **sino también sin la destrucción** del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel "divorcio". Como veremos más abajo, Marx llegó a esta conclusión, teóricamente clara de por sí, con la precisión más completa, a base del análisis histórico concreto de las tareas de la revolución. Y esta conclusión es precisamente —como expondremos con todo detalle en las páginas siguientes— la que Kautsky... ha "olvidado" y falseado. (...)

78

Las palabras de Engels sobre la "extinción" del Estado gozan de tanta celebridad, se citan con tanta frecuencia y muestran con tanto relieve dónde está el quid de la adulteración corriente del marxismo por la cual éste es adaptado al oportunismo, que se hace necesario detenerse a examinarlas detalladamente. Citaremos todo el pasaje donde figuran estas palabras. (...)

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que de estos pensamientos sobremanera ricos, expuestos aquí por Engels, lo único que ha pasado a ser verdadero patrimonio del pensamiento socialista, en los partidos socialistas actuales, es la tesis de que el Estado, según Marx, "se extingue", a diferencia de la doctrina anarquista de la "abolición" del Estado. Truncar así el marxismo equivale a reducirlo al oportunismo, pues con esta "interpretación" no queda en pie más que una noción confusa de un cambio lento, paulatino, gradual, sin saltos ni tormentas, sin revoluciones. Hablar de la "extinción" del Estado, en el sentido corriente, generalizado, de masas, si cabe decirlo así, equivale indudablemente a esfumar, si no a negar, la revolución.

Pero semejante "interpretación" es la más tosca tergiversación del marxismo, tergiversación que sólo favorece a la burguesía y que descansa teóricamente en la omisión de circunstancias y consideraciones importantísimas que se indican, por ejemplo, en el "resumen" con tenido en el pasaje de Engels íntegramente citado por nosotros.

En primer lugar, Engels dice en el comienzo mismo de este pasaje que, al tomar el Poder estatal, el proletariado "destruye, con ello mismo, el Estado como tal". "No es usual" pararse a pensar lo que significa esto. Lo corriente es desentenderse de ello en absoluto o considerarlo algo así como una "debilidad hegeliana" de Engels. En realidad, estas palabras encierran concisamente la experiencia de una de las más grandes revoluciones proletarias, la experiencia de la Comuna de París de 1871, de la cual hablaremos detalladamente en su lugar. En realidad, Engels habla aquí de la "destrucción" del Estado de la burguesía por la revolución proletaria, mientras que las palabras relativas a la extinción del Estado se refieren a los restos del Estado proletario después de la revolución socialista. El Estado burgués no se "extingue", según Engels, sino que " es destruido" por el proletariado en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario.

En segundo lugar, el Estado es una "fuerza especial de represión". Esta magnífica y profundísima definición nos la da Engels aquí con la más completa claridad. Y de ella se deduce que la "fuerza especial de represión" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por unos puñados de ricachos, debe sustituirse por una "fuerza especial de represión" de la burguesía por el proletariado (dictadura del proletariado). En esto consiste precisamente la "destrucción del Estado como tal". En esto consiste precisamente el "acto" de la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad. Y es de suyo evidente que **semejante** sustitución de una "fuerza especial" (la burguesa) por otra (la proletaria) ya no puede operarse, en modo alguno, bajo la forma de "extinción".

En tercer lugar, Engels, al hablar de la "extinción" y —con palabra todavía más plástica y gráfica— del "adormecimiento" del Estado, se refiere con absoluta claridad y precisión a la época **posterior** a la "toma de posesión de los medios de producción por el Estado en

nombre de toda la sociedad", es decir, **posterior** a la revolución socialista. Todos sabemos que la forma política del "Estado", en esta época, es la democracia más completa. Pero a ninguno de los oportunistas que tergiversan desvergonzadamente el marxismo se le viene a las mientes la idea de que, por consiguiente, Engels hable aquí del "adormecimiento" y de la "extinción" de la **democracia**. Esto parece, a primera vista, muy extraño. Pero sólo es "incomprensible" para quien no haya comprendido que la democracia es **también** un Estado y que, en consecuencia, la democracia también desaparecerá cuando desaparezca el Estado. El Estado burgués sólo puede ser "destruido" por la revolución. El Estado en general, es decir, la más completa democracia, sólo puede "extinguirse".

En cuarto lugar, al formular su notable tesis: "El Estado se extingue", Engels aclara a renglón seguido, de un modo concreto, que esta tesis se dirige tanto contra los oportunistas como contra los anarquistas. Y Engels coloca en primer plano aquella conclusión de su tesis sobre la "extinción del Estado" que va dirigida contra los oportunistas.

Podría apostarse que de diez mil hombres que hayan leído u oído hablar acerca de la "extinción" del Estado, nueve mil novecientos noventa no saben u olvidan en absoluto que Engels **no** dirigió **solamente** contra los anarquistas sus conclusiones derivadas de esta tesis. Y de los diez restantes, lo más probable es que nueve no sepan lo que es el "Estado popular libre" y por qué el atacar esta consigna significa atacar a los oportunistas, ¡Así se escribe la historia! Así se adapta de un modo imperceptible la gran doctrina revolucionaria al filisteísmo reinante. La conclusión contra los anarquistas se ha repetido miles de veces, se ha vulgarizado, se ha inculcado en las cabezas del modo más simplificado, ha adquirido la solidez de un prejuicio, ¡Pero la conclusión contra los oportunistas la han esfumado y "olvidado"!

79

El "Estado popular libre" era una reivindicación programática y una consigna en boga de los socialdemócratas alemanes en la década del 70. En esta consigna no hay el menor contenido político, fuera de una filistea y enfática descripción del concepto de democracia. Engels es taba dispuesto a "justificar" "por cierto tiempo" esta consigna desde el punto de vista de la agitación, por cuanto con ella se insinuaba legalmente la república democrática. Pero esta consigna era oportunista, porque expresaba no sólo el embellecimiento de la democracia burguesa, sino también la incomprensión de la crítica socialista de todo Estado en general. Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática. Más aún. Todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por eso, todo Estado ni es libre ni es popular; Marx y Engels explicaron esto reiteradamente a sus camaradas de partido en la década del 70.

En quinto lugar, en esta misma obra de Engels, de la que todos recuerdan la idea de la extinción del Estado, se contiene un pasaje sobre la importancia de la revolución violenta. El análisis histórico de su papel lo convierte Engels en un verdadero panegírico de la revolución violenta. Esto "nadie lo recuerda". Sobre la importancia de esta idea no se suele hablar ni aun pensar en los partidos socialistas contemporáneos, estas ideas no desempeñan ningún papel en la propaganda ni en la agitación cotidianas entre las masas. Y, sin embargo, se hallan indisolublemente unidas a la "extinción" del Estado y forman con ella un todo armónico.

He aquí el pasaje de Engels.[2] (*)

(*) V. I. Lenin. - **El Estado y la revolución**. Escrito en agosto-septiembre de 1917. Publicado por primera vez en 1918.

[2] Se refiere a un párrafo del «*Anti Dühring*», de Engels. Véase en la pág. 404, ep. 6, cap. II, S. III, de nuestro Tomo I (pág. 79).

2. Por qué necesita el proletariado la implantación de su dictadura

Aquí[3] hallamos una de las ideas más notables e importantes del marxismo en lo concerniente al Estado: la idea de la "dictadura del proletariado" (como comenzaron a denominarla Marx y Engels después de la Comuna de París) y asimismo una definición del Estado, interesante en grado sumo, que se cuenta también entre las "palabras olvidadas" del marxismo: "**El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante**".

Esta definición del Estado no sólo no se ha explicado nunca en la literatura imperante de propaganda y agitación de los partidos socialdemócratas oficiales, sino que, además, se la ha dado expresamente al olvido, pues es de todo punto inconciliable con el reformismo y se da de bofetadas con los prejuicios oportunistas corrientes y las ilusiones filisteas respecto al "desarrollo pacífico de la democracia".

El proletariado necesita el Estado, repiten todos los oportunistas, socialchovinistas y kautskianos asegurando que ésa es la doctrina de Marx y "olvidándose" de añadir que, en primer lugar, según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse; y, en segundo, que los trabajadores necesitan un "Estado", "es decir, el proletariado organizado como clase dominante".

El Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera. ¿Qué clase es la que el proletariado tiene que reprimir? Sólo es. naturalmente, la clase explotadora, es decir, la burguesía. Los trabajadores sólo necesitan el Estado para aplastar la resistencia de los explotadores, y este aplastamiento sólo puede dirigirlo, sólo puede llevarlo a la práctica el proletariado, como la única clase consecuentemente revolucionaria, como la única clase capaz de unir a todos los trabajadores y explotados en la lucha contra la burguesía, por la completa eliminación de ésta.

Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en interés egoísta de una minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo. Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en interés de la inmensa mayoría del pueblo contra una minoría insignificante compuesta por los esclavistas modernos, es decir, por los terratenientes y capitalistas.

Los demócratas pequeñoburgueses, estos seudosocialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la conciliación de las clases, también se han imaginado la transformación socialista de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión. Esta utopía pequeñoburguesa, que va inseparablemente unida al reconocimiento de un Estado situado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a traicionar los intereses de las clases trabajadoras, como lo ha demostrado, por ejemplo, la historia de las revoluciones francesas de 1848 y 1871 y como lo ha demostrado la experiencia de la participación "socialista" en ministerios burgueses en Inglaterra, Francia, Italia y otros países a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

80

Marx luchó durante toda su vida contra este socialismo pequeñoburgués, hoy resucitado en Rusia por los partidos eserista y menchevique. Marx desarrolló consecuentemente la teoría de la lucha de clases, llegando hasta la teoría del Poder político del Estado.

[3] Se refiere a un párrafo del «*Manifiesto del Partido Comunista*», de Marx-Engels. Véase en la pág. 453, ep. 5, cap. III, S. IV de nuestro Tomo I (pág. 79).

El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan posibilidades y fuerzas para efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado. Sólo el proletariado —en virtud de su papel económico en la gran producción— es capaz de ser el jefe de **todas** las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero que no son capaces de luchar **por su cuenta** para alcanzar su propia liberación.

La teoría de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la **dominación política** del proletariado. de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en **clase dominante**, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a **todas** las masas trabajadoras y explotadas.

El proletariado necesita el Poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para **dirigir** a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista.

Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de **conducir a todo el pueblo** al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía. Por el contrario, el oportunismo imperante hoy educa en el partido obrero a los representantes de los obreros mejor pagados, que se apartan de las masas y se "arreglan" pasablemente bajo el capitalismo vendiendo por un plato de lentejas su derecho de primogenitura, es decir, renunciando al papel de jefes revolucionarios del pueblo contra la burguesía.

"El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante": esta teoría de Marx se halla inseparablemente vinculada a toda su doctrina acerca de la misión revolucionaria del proletariado en la historia. El coronamiento de esa misión es la dictadura proletaria, la dominación política del proletariado.

Pero si el proletariado necesita el Estado como organización **especial** de la violencia contra la burguesía, de aquí se desprende por sí mismo la conclusión de si es concebible que pueda crearse una organización semejante sin destruir previamente, sin aniquilar la máquina estatal creada para sí por la burguesía. A esta conclusión lleva directamente el Manifiesto Comunista, y Marx habla de ella al hacer el balance de la experiencia de la revolución de 1848 a 1851. (*)

(*) V. I. Lenin. - **El Estado y la revolución**. Escrito en agosto-septiembre de 1917 y publicado en 1918 en un folleto por la Editorial Zhizn y Znanie, de Petrogrado.

3. Las instituciones más características del Poder estatal burgués

El Poder estatal centralizado, característico de la sociedad burguesa, surgió en la época de la caída del absolutismo. Dos son las instituciones más características de esta máquina estatal: la burocracia y el ejército permanente. En las obras de Marx y Engels se habla reiteradas veces de los miles de hilos que vinculan a estas instituciones precisamente con la burguesía. La experiencia de todo obrero revela estos vínculos de un modo extraordinariamente palmario e impresionante. La clase obrera aprende en su propia carne

a comprender estos vínculos; por eso capta tan fácilmente y asimila tan bien la ciencia del carácter inevitable de estos vínculos, ciencia que los demócratas pequeñoburgueses niegan por ignorancia y por frivolidad, o reconocen, de un modo todavía más frívolo, en términos generales", olvidándose de sacar las conclusiones prácticas correspondientes.

81

La burocracia y el ejército permanente son un "parásito" adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un parásito engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero, precisamente, un parásito que "tapona" los poros vitales. El oportunismo kautskiano imperante hoy en la socialdemocracia oficial considera patrimonio especial y exclusivo del anarquismo la idea del Estado como un **organismo parasitario**. Naturalmente, esta tergiversación del marxismo es sobremanera ventajosa para los filisteos que han llevado el socialismo a la ignominia inaudita de justificar y embellecer la guerra imperialista mediante la aplicación a ésta del concepto de "la defensa de la patria", pero es, a pesar de todo, una tergiversación indiscutible.

A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose. En particular, precisamente la pequeña burguesía es atraída al lado de la gran burguesía y sometida a ella en medida considerable por medio de este aparato, que proporciona a las capas altas de los campesinos, de los pequeños artesanos, de los comerciantes, etc., puestos relativamente cómodos, tranquilos y honorables, los cuales colocan a sus poseedores **por encima** del pueblo. (...)

Pero cuanto más se procede a estos "re ajustes" del aparato burocrático entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses (entre los demócratas constitucionalistas, eseristas y mencheviques, si nos atenemos al ejemplo ruso), tanto más evidente es para las clases oprimidas y para el proletariado que las encabeza su hostilidad irreconciliable **contra** toda la sociedad burguesa. De aquí la necesidad para to dos los partidos burgueses, incluyendo a los más democráticos y "revolucionario-democráticos", de reforzar la represión contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato de represión, es decir, la misma máquina del Estado. Esta marcha de los acontecimientos obliga a la revolución a "**concentrar todas las fuerzas de destrucción**" contra el Poder estatal, la obliga a proponerse como objetivo, no el perfeccionar la máquina del Estado, sino el **destruirla**, el **aniquilarla**. (...)

Y, en particular, el imperialismo, la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, revela un extraordinario fortalecimiento de la "máquina estatal". un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y militar, en relación con el aumento de la represión contra el proletariado, así en los países monárquicos como en los países republicanos más libres.

Es indudable que, en la actualidad, la historia del mundo conduce, en proporciones incomparablemente más amplias que en 1852, a la "concentración de todas las fuerzas" de la revolución proletaria para "destruir" la máquina del Estado.

¿Con qué ha de sustituir el proletariado esta máquina? La Comuna de París nos suministra los materiales más instructivos a este respecto. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

4. La lucha de clases y la dictadura del proletariado

En 1907 publicó Mehring en la revista ***Neue Zeit*** (XXV, 2, pág. 164) extractos de una carta de Marx a Weydemeyer, fechada el 5 de marzo de 1852. Esta carta contiene, entre

otros, el siguiente notable pasaje.[4] (...)

En estas palabras, Marx consiguió expresar de un modo asombrosamente claro dos cosas: primero, la diferencia fundamental y cardinal entre su doctrina y las doctrinas de los pensadores avanzados y más profundos de la burguesía, y, segundo, la esencia de su teoría del Estado.

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe muy frecuentemente. Pero no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. Porque la teoría de la lucha de clases **no fue** creada por Marx, sino por la burguesía, antes de Marx, y es, en términos generales, **aceptable** para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que **hace extensivo** el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la **dictadura del proletariado**. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado **prácticamente** a la clase obrera ante tal cuestión, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los "kautskianos" (gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, que niegan la dictadura del proletariado. El folleto de Kautsky **La dictadura del proletariado**, publicado en agosto de,1918, es decir, mucho después de aparecer la primera edición del presente libro, es un modelo de tergiversación filistea del marxismo y de ignominiosa abjuración **virtual** del marxismo, aunque se le acate hipócritamente **de palabra** (véase mi folleto **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, Petrogrado y Moscú1918).

82

El oportunismo de nuestros días, personificado por su principal representante, el ex-marxista C. Kautsky, cae de lleno dentro de la característica de la posición **burguesa** que traza Marx y que hemos citado, pues este oportunismo circunscribe el terreno del reconocimiento de la lucha de clases al terreno de las relaciones burguesas. (¡Y dentro de este terreno, dentro de este marco, ningún liberal culto se negaría a reconocer, "en principio", la lucha de clases!) El oportunismo **no extiende** el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más fundamental, al período de **transición** del capitalismo al comunismo, al período de **derrocamiento** de la burguesía y de completa **destrucción** de ésta. En realidad, este periodo es, inevitablemente, un período de lucha de clases de un encarnizamiento sin precedentes, en que ésta reviste formas agudas nunca vistas, y, por consiguiente, el Estado de este período debe ser inevitablemente un Estado democrático **de manera nueva** (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial **de manera nueva** (contra la burguesía).

Además, la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de **una** clase es necesaria no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para **el proletariado** después de derrocar a la burguesía, sino también para todo **el período histórico** que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en última instancia, necesariamente, una **dictadura de la burguesía**. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una

[4] Véase en la pág. 109, ep. 8, cap. VI, S. I. del Tomo I de esta obra (pág. 81).

enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la **dictadura del proletariado**. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como toda otra dictadura, por la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases —la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados— consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento por la violencia de la resistencia ofrecida por la inmensa mayoría de la población, concretamente por los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento por la violencia de la resistencia que o frecen los explotadores, es decir, la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De aquí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debía traer consigo inevitablemente el cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que diese una extensión sin precedentes en el mundo al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto, esa forma de la dictadura del proletariado que ha sido ya forjada de hecho —el Poder soviético en Rusia, el **Räte-System** en Alemania, los **Shop Stewards Committees** y otras instituciones soviéticas análogas en otros países— todas ellas significan y son precisamente para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca ha existido, ni siquiera aproximadamente, en las repúblicas burguesas mejores y más democráticas.[5] (*)

(*) V. I. Lenin. – **I Congreso de la Internacional comunista**. Publicado en "*Pravda*" el 6 de marzo de 1919.

5. La abolición del parlamentarismo

[5] De puro intento hemos hecho lo más extensa posible la recensión de las tesis leninistas sobre la dictadura del proletariado —que aun ampliaremos posteriormente, a través del cap. Vil, S. IV, ep. 1 d). Nota 15 de este tomo— pues dicho concepto es la barrera infranqueable que coloca de un lado a los verdaderos marxistas y, del otro, a los socialreformistas de la II Internacional y a los «comunistas seudomarxistas» (Lenin) que hoy forman el ala derecha de tantos Partidos Comunistas del mundo capitalista.

...«El proletariado conquista el Poder, destruye el aparato estatal de la burguesía e instaura su propia dominación política...»; «la lucha de clases conduce, **necesariamente** (1), a la dictadura del proletariado»; «...Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado **no puede ser otro** (1) que la dictadura revolucionaria del proletariado», etc.

(1) El subrayado es nuestro. N. del A.

Estas tesis de Marx, ¿tienen vigencia hoy, en el último cuarto de nuestro siglo? Absoluta y plenamente. En la época actual y en un futuro más o menos inmediato es posible que los trabajadores de alguna de las más avanzadas democracias burguesas del mundo occidental puedan conquistar el Poder político por medios pacíficos, a través del sufragio universal, por ejemplo, como ocurrió efectivamente en Chile. Ahora bien, tras la conquista, si dejan más o menos intacto el aparato estatal de la burguesía y. muy especialmente, sus instituciones más características —la burocracia y el ejército permanente—, es decir, si echan en saco roto las tesis marxistas fundamentales, jamás podrán construir la sociedad socialista, pues la máquina estatal burguesa, paralizada pero no destruida, se pondrá en marcha nuevamente a la menor ocasión favorable y acabará por aplastarlos.

La historia de los últimos 60 años del presente siglo lo demuestra palpablemente: la U.R.S.S., China, Albania, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba y las demás Democracias populares, en las que al triunfo político del proletariado siguió la destrucción de la máquina estatal burguesa y la implantación de la dictadura del proletariado —con las distintas modalidades correspondientes a las diferentes condiciones objetivas peculiares de cada época y país—, todos ellos han construido ya o se hallan en camino de construir el Estado socialista, fase primaria o inferior de la sociedad comunista.

Por el contrario, en aquel país como Chile que ignoró aquellos principios fundamentales del marxismo y dejó más o menos intactas las instituciones burguesas, la burocracia y el ejército permanente, el proletariado perdió sus conquistas... y la vida de sus mejores. (De esto último nos ocupamos más ampliamente en la Nota 13 de la Sección III de este Tomo) (pág. 83).

Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino en las repúblicas más democráticas.

Pero si planteamos la cuestión del Estado, si enfocamos el parlamentarismo —como una institución del Estado— desde el punto de vista de las tareas del proletariado en este terreno, ¿dónde está, entonces, la salida del parlamentarismo? ¿Cómo es posible prescindir de él?

Hay que decirlo un a y otra vez: las enseñanzas de Marx, basadas en la experiencia de la Comuna, están tan olvidadas que para el "socialdemócrata moderno" (léase: para el actual traidor al socialismo) es sencillamente incomprensible otra crítica del parlamentarismo que no sea la anarquista o la reaccionaria.

La salida del parlamentarismo no está, naturalmente, en abolir las instituciones representativas y la elegibilidad, sino 6n transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones "de trabajo". "La Comuna no había de ser una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo".

"No una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo"; ¡este tiro va derecho al corazón de los parlamentarios modernos y de los "perrillos falderos" parlamentarios de la socialdemocracia! Fijaos en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc.: la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo". Y tan cierto es esto, que hasta en la República Rusa, república democrático-burguesa, antes de haber conseguido crear un verdadero Parlamento, se han puesto de relieve en seguida todas estas lacras del parlamentarismo. (...)

La Comuna sustituye el parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño, pues aquí los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos, tienen que ejecutar ellos mismos sus leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados, tienen que responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas continúan, pero **desaparece** el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. Sin instituciones representativas no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria; sin parlamentarismo, sí puede y **debe** concebirse, si la crítica de la sociedad burguesa no es para nosotros una frase vacua, si la aspiración de derrocar el dominio de la burguesía es en nosotros una aspiración seria y sincera, y no una frase "electoral" para cazar los votos de los obreros, como lo es en los labios de los mencheviques y los eseristas, como lo es en los labios de los Scheidemann y los Legien, los Sembat y los Vandervelde.

Es sobremanera instructivo que, al hablar de las funciones de **aquella** burocracia que necesita la Comuna y la democracia proletaria, Marx tome como punto de comparación a los empleados de "cualquier otro patrono", es decir, una empresa capitalista corriente, con "obreros, inspectores y contables".

En Marx no hay ni rastro de utopismo, pues no inventa ni saca de su fantasía una "nueva" sociedad. No, Marx estudia, como un proceso histórico-natural, cómo **nace** la nueva sociedad de la vieja, estudia las formas de transición de la segunda a la primera. Toma la experiencia real del movimiento proletario de masas y se esfuerza por sacar las enseñanzas prácticas de ella. "Aprende" de la Comuna como no temieron aprender todos

los grandes pensadores revolucionarios de la experiencia de los grandes movimientos de la clase oprimida ni les dirigieron nunca "sermones" pedantescos (por el estilo del: "No se debía haber empuñado las armas", de Plejánov, o del: "Una clase debe saber moderarse", de Tsereteli).

No cabe hablar de la abolición de la burocracia de golpe, en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero **destruir** de golpe la vieja máquina burocrática y comenzar acto seguido a construir otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, no es una utopía: es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario.

84

El capitalismo simplifica las funciones de la administración "del Estado", permite desterrar la "administración jerárquica" y reducirlo todo a una organización de los proletarios (como clase dominante) que toma a su servicio, en nombre de toda la sociedad, a "obreros, inspectores y contables".

No somos utopistas. No "soñamos" en cómo podrá prescindirse **de golpe** de todo gobierno, de toda sub ordinación; estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son fundamentalmente ajenos al marxismo y, de hecho, sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos. No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no puedan arreglárselas sin subordinación, sin control, sin "inspectores y contables". (*)

(*) V. I. Lenin. - **El Estado y la revolución**. Escrito en agosto-septiembre de 1917 y publicado en 1918.

6. El federalismo y el centralismo democrático

En los citados pasajes de Marx sobre la experiencia de la Comuna, no hay ni rastro de federalismo. Marx coincide con Proudhon precisamente en algo que no ve el oportunista Bernstein, Marx discrepa de Proudhon precisamente en aquello en que Bernstein ve una afinidad.

Marx coincide con Proudhon en que ambos abogan por la "destrucción" de la máquina moderna del Estado. Esta coincidencia del marxismo con el anarquismo (tanto con el de Proudhon como con el de Bakunin) no quieren verla ni los oportunistas ni los kautskianos, pues los unos y los otros han desertado del marxismo en este punto.

Marx discrepa de Proudhon y de Bakunin precisamente en la cuestión del federalismo (no hablando ya de la dictadura del proletariado). El federalismo es una derivación de principio de las concepciones pequeñoburguesas del anarquismo. Marx es centralista. En los pasajes suyos citados más arriba no se aparta lo más mínimo del centralismo. ¡Sólo quienes se hallen poseídos de la "fe supersticiosa" del filisteo en el Estado pueden confundir la destrucción de la máquina estatal burguesa con la destrucción del centralismo!

Y bien, si el proletariado y los campesinos pobres toman el Poder del Estado, se organizan de un modo absolutamente libre en comunas y **unifican** la acción de todas las comunas para dirigir los golpes contra el capital, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a toda la nación, a toda la sociedad, la propiedad privada sobre los ferrocarriles, las fábricas, la tierra, etc., ¿acaso esto no será el centralismo? ¿Acaso esto no será el más consecuente centralismo democrático y, además, un centralismo proletario?

A Bernstein no le cabe, sencillamente, en la cabeza que sea posible el centralismo voluntario, la unión voluntaria de las comunas en la nación, la fusión voluntaria de las comunas proletarias para aplastar la dominación burguesa y la máquina estatal burguesa.

Para Bernstein, como para todo filisteo, el centralismo es algo que sólo puede venir de arriba, que sólo puede ser impuesto y mantenido por la burocracia y el militarismo.

Marx subraya intencionadamente, como previendo la posibilidad de que sus ideas fuesen tergiversadas, que el acusar a la Comuna de querer destruir la unidad de la nación, de querer suprimir el Poder central, es una falsedad consciente. Marx usa intencionadamente la expresión "organizar la unidad de la nación" para contraponer el centralismo consciente, democrático, proletario, al centralismo burgués, militar, burocrático.

Pero... no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y los oportunistas de la socialdemocracia actual no quieren, en efecto, oír hablar de la destrucción del Poder estatal, de la eliminación del parásito. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibidem.

7. Las diferencias marxismo anarquismo en la abolición del Estado

Esta polémica tuvo lugar en 1873. Marx y Engels escribieron para un almanaque socialista italiano unos artículos contra los proudhonianos, "autonomistas" o "antiautoritarios", artículos que sólo en 1913 fueron publicados en alemán, en la revista **Neue Zeit**.

"... Si la lucha política de la clase obrera escribió Marx, ridiculizando a los anarquistas y su negación de la política— asume formas revolucionarias, si los obreros sustituyen la dictadura de la burguesía con su dictadura revolucionaria, cometen un terrible delito de leso principio, porque para satisfacer sus míseras necesidades materiales de cada día, para vencer la resistencia de la burguesía, dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria en vez de deponer las armas y abolido..." (**Neue Zeit**. 1913-1914, año 32, t. 1, pág. 40.)

85

¡He aquí contra qué 'abolición' del Estado se manifestaba exclusivamente Marx al refutar a los anarquistas! No es, ni mucho menos, contra el hecho de que el Estado desaparezca con la desaparición de las clases o sea suprimido al suprimirse éstas, sino contra el hecho de que los obreros renuncien al empleo de las armas, a la violencia organizada, **es decir, al Estado**, que ha de servir para "vencer la resistencia de la burguesía".

Marx subraya intencionadamente —para que no se tergiverse el verdadero sentido de su lucha contra el anarquismo— la "forma revolucionaria y transitoria" del Estado que el proletariado necesita. El proletariado sólo necesita el Estado temporalmente. No discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto a la abolición del Estado, como meta. Lo que afirmamos es que para alcanzar esta meta, es necesario el empleo temporal de los instrumentos, de los medios, de los métodos del Poder estatal contra los explotadores, igual que para destruir las clases es necesaria la dictadura temporal de la clase oprimida. Marx elige contra los anarquistas el planteamiento más tajante y más claro del problema: al derrocar el yugo de los capitalistas, ¿deberán los obreros "deponer las armas" o emplearlas contra los capitalistas para vencer su resistencia? Y el empleo sistemático de las armas por una clase contra otra clase, ¿qué es sino una "forma transitoria" de Estado? (...)

La diferencia entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente: 1) En que los primeros, proponiéndose como fin la destrucción completa del Estado, reconocen que este fin sólo puede alcanzar se después de que la revolución socialista haya destruido las clases, como resultado de la instauración del socialismo, que conduce a la extinción del Estado, mientras que los segundos quieren destruir completamente el Estado de la noche

a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las que puede lograrse esta destrucción. 2) En que los primeros reconocen la necesidad de que el proletariado, después de conquistar el Poder político, destruya totalmente la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por otra nueva, formada por, la organización de los obreros armados, según el tipo de la Comuna, mientras que los segundos, abogando por la destrucción de la máquina del Estado, tienen una idea absolutamente confusa respecto al punto de con qué ha de sustituir esa máquina el proletariado y cómo éste ha de emplear el Poder revolucionario. Los anarquistas rechazan incluso el empleo del Poder estatal por el proletariado revolucionario, su dictadura revolucionaria. 3) En que los primeros propugnan que el proletariado se prepare para la revolución utilizando el Estado moderno, mientras que los anarquistas lo rechazan. (*)

(*) V. I. Lenin. - **El Estado y la revolución**. Año 1917.

8. República democrática ¿centralista o federativa?

"Si hay algo indudable es que nuestro Partido y la clase obrera sólo pueden llegar al Po der bajo la forma política de la república democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran Revolución francesa..."[6]

Engels repite aquí, con particular relieve, la idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx: la de que la república democrática constituye el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república, que no suprime, ni mucho menos, la dominación del capital ni, por consiguiente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que. una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, ineludible y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado. Para toda la II Internacional, éstas son también "palabras olvidadas" del marxismo, y este olvido se reveló con extraordinaria nitidez en la historia del partido de los mencheviques durante el primer semestre de la revolución rusa de 1917. (...)

Engels no sólo no revela indiferencia ante la cuestión de las formas de Estado: al contrario, se esfuerza por analizar con escrupulosidad extraordinaria precisamente las formas de transición para determinar, en cada caso, con arreglo a las particularidades históricas concretas, qué clase de tránsito —de qué y hacia qué— presupone la forma dada.

86

Engels, como Marx, defiende, desde el punto de vista del proletariado y de la revolución proletaria, el centralismo democrático, la república única e indivisible. Considera la república federativa, bien como una' excepción y como obstáculo para el desarrollo, o bien como transición de la monarquía a la república centralizada, como “un paso adelante" en determinadas circunstancias especiales. Y entre esas circunstancias especiales se destaca la cuestión nacional. (...)

Es sobremanera importante señalar que Engels, argumentando con hechos y basándose en los ejemplos más precisos, refuta el prejuicio, extraordinariamente extendido, sobre todo entre los demócratas pequeñoburgueses, de que la república federativa implica, sin género de duda, mayor libertad queja república centralista. Esto es falso. Los hechos citados por Engels con referencia a la República Centralista Francesa de 1792 a 1798 y a la

[6] Engels, «Crítica del proyecto de programa de Erfurt» (pág. 85).

República Federativa Suiza desmienten semejante prejuicio. La república centralista realmente democrática dio mayor libertad que la república federativa. O, dicho en otros términos: la mayor libertad local, provincial, etcétera, que se conoce en la historia, la ha dado la república centralista y no la república federativa. (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

9. La democracia pequeño burguesa

Cualquiera ha podido observar, naturalmente, cómo se desviven los pequeños propietarios, cómo se esfuerzan por "salir adelante", por llegar a ser verdaderos propietarios, por escalar la posición del propietario "sólido", la posición de la burguesía. Mientras impere el capitalismo, no hay para el pequeño propietario más que una de estas dos salidas: o conquistar la posición del capitalista (posibilidad que, en el mejor de los casos, sólo se abre ante el uno por ciento de pequeños propietarios) o pasar a la situación del pequeño propietario arruinado, del semiproletario y, después, a la del proletario. Así ocurre también en el campo de la política: la democracia pequeñoburguesa, sobre todo en la persona de sus líderes, se arrastra tras la burguesía. Los líderes de la democracia pequeñoburguesa consuelan a sus masas con promesas y aseveraciones acerca de la posibilidad de llegar a una inteligencia con los grandes capitalistas. En el mejor de los casos, obtienen-de éstos, durante muy poco tiempo, concesiones insignificantes que sólo benefician a una pequeña capa superior de las masas trabajadoras, mientras que en todas las cuestiones decisivas, importantes, la democracia pequeñoburguesa se ha encontrado siempre a la cola de la burguesía, como su apéndice impotente, como un instrumento sumiso en manos de los reyes de las finanzas. La experiencia de Inglaterra y Francia ha confirmado esto más de una vez.

La experiencia de la revolución rusa —en la que los acontecimientos, sobre todo bajo la influencia de la guerra imperialista y de la crisis profundísima por ella provocada, se han desarrollado con inmensa celeridad—. desde febrero hasta julio de 1917, ha venido a confirmar palpablemente, con una evidencia extraordinaria, la vieja verdad marxista de la actitud vacilante de la pequeña burguesía. (**)

(**) V. I. Lenin. - Las enseñanzas de la Revolución. Septiembre de 1917.

10. La extinción de la democracia

Pero la cuestión del nombre del Partido es incomparablemente menos importante que la de la posición del proletariado revolucionario con respecto al Estado.

En las consideraciones corrientes acerca del Estado, se comete constantemente el error contra el que precave aquí Engels y que hemos señalado de paso en nuestra anterior exposición, a saber: se olvida constantemente que la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia, que la extinción del Estado implica la extinción de la democracia.

A primera vista, esta afirmación parece extraña e incomprensible sobremanera; tal vez alguien llegue incluso a temer que estemos esperando el advenimiento de una organización social en que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, ya que la democracia es, precisamente, el reconocimiento de este principio.

No. La democracia no es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría. Democracia es el Estado que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir, una organización llamada a ejercer la violencia sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra.

Nosotros nos proponemos como meta final la destrucción del Estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia sobre los hombres en general. No esperamos el advenimiento de un orden social en el que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría. Pero, aspirando al socialismo, estamos persuadidos de que éste sé convertirá gradualmente en comunismo, y en relación con esto desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres en general, toda necesidad de **subordinación** de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues los hombres **se habituarán** a observar las reglas elementales de la convivencia social **sin violencia y sin subordinación**.

Para subrayar este elemento del hábito es para lo que Engels habla de una nueva generación que. "educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado", de todo Estado, inclusive el Estado democrático-republicano. (...)

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: ésta es la democracia de la sociedad capitalista. Si observamos más de cerca el mecanismo de la democracia capitalista, veremos siempre y en todas partes restricciones y restricciones de la democracia: en los detalles “pequeños", supuestamente pequeños, del derecho de sufragio (censo de asentamiento, exclusión de la mujer, etc.), en la técnica de las instituciones representativas, en los obstáculos efectivos que se oponen al derecho de reunión (¡los edificios públicos no son para los "miserables"!), en la organización puramente capitalista de la prensa diaria, etc., etc. Estas restricciones, excepciones, exclusiones y trabas impuestas a los pobres parecen insignificantes, sobre todo a quienes jamás han sufrido la penuria ni han estado en contacto con la vida cotidiana de las clases oprimidas (que es lo que les ocurre a las nueve décimas partes, si no al noventa y nueve por ciento, de los publicistas y políticos burgueses); pero, en conjunto, estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de la participación activa en la democracia.

Marx percibió magníficamente esta **esencia** de la democracia capitalista al decir en su análisis de la experiencia de la Comuna: ¡a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años qué mandatarios de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el Parlamento!

Pero, partiendo de esta democracia capitalista —inevitablemente estrecha, que repudia por debajo de cuerda a los pobres y que es, por tanto, una democracia profundamente hipócrita y falaz— el desarrollo progresivo no discurre de un modo sencillo, directo y tranquilo "hacia una democracia cada vez mayor", como quieren hacernos creer los profesores liberales y los oportunistas pequeñoburgueses. No. El desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo, pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, ya que no hay otra fuerza ni otro camino para **romper la resistencia** de los explotadores capitalistas.

Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir únicamente a la simple ampliación de la democracia. **A la par** con la enorme ampliación de la democracia, que se convierte **por vez primera** en democracia para los pobres, en democracia para el pueblo, y no en democracia para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones impuestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada; hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión hay violencia, no hay libertad ni democracia.

Engels lo expresaba magníficamente en la carta a Bebel, al decir, como recordará el lector, que "mientras el proletariado necesite todavía el Estado, no lo necesitará en interés

de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir".

Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea, exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la **transición** del capitalismo al comunismo.

Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), sólo entonces "desaparecerá el Estado y **podrá hablarse de libertad**". Sólo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que no implique, en efecto, ninguna restricción. Y sólo entonces comenzará a **extinguirse** la democracia, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, **se habituarán** poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos; a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado. (*)

(*) V. I. Lenin. - **El Estado y la revolución**. Año 1917.

88

11. Las dos fases de la sociedad comunista

Marx tiene en cuenta del modo más preciso no sólo la inevitable desigualdad de los hombres, sino también que el solo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad común de toda la sociedad (el "socialismo", en el sentido corriente de la palabra) no suprime los defectos de la distribución y la desigualdad del "derecho burgués", el cual sigue imperando, por cuanto los productos son distribuidos "según el trabajo".

"... Pero estos defectos —prosigue Marx— son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado..."[7]

Así, pues, en la primera fase de la sociedad comunista (a la que suele darse el nombre de socialismo), el "derecho burgués" no se suprime por completo, sino sólo en parte, sólo en la medida de la transformación económica ya alcanzada, es decir, sólo en lo que se refiere a los medios de producción. El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad común. **En este sentido** —y sólo en este sentido— desaparece el "derecho burgués".

Sin embargo, este derecho persiste en otro de sus aspectos: como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. "Quien no trabaja, no come": este principio socialista es **ya** una realidad; a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos": también es **ya** una realidad este principio socialista. Pero esto no es todavía el comunismo, no suprime aún el "derecho burgués", que da una cantidad igual de productos a hombres que no son iguales y por una cantidad desigual (desigual de hecho) de trabajo.

Esto es un "defecto", dice Marx, pero un defecto inevitable en la primera fase del comunismo, pues, sin caer en la utopía, no se puede pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad **sin sujetarse a ninguna norma de derecho**: además, la abolición del capitalismo **no sienta de repente** las

[7] Marx, «*Crítica del programa de Gotha*» (pág. 88).

premisas económicas para **este** cambio.

Otras normas, fuera de las del "derecho burgués", no existen. Y, por tanto, persiste todavía la necesidad del Estado, que, velando por la propiedad común sobre los medios de producción, vele por la igualdad del trabajo y por la igualdad en la distribución de los productos.

El Estado se extingue por cuanto ya no hay capitalistas, ya no hay clases y, por lo mismo, no cabe **reprimir** a ninguna **clase**.

Pero el Estado no se ha extinguido todavía del todo, pues persiste aún la protección del "derecho burgués", que sanciona la desigualdad de hecho. Para que el Estado se extinga por completo hace falta el comunismo completo. (...)

Mientras llega la fase "superior" del comunismo, los socialistas exigen **el más riguroso** control por parte de la sociedad y **por parte del Estado** sobre la medida de trabajo y la medida de consumo; pero este control ha de **comenzar** con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas, y no debe llevarse a cabo por un Estado de burócratas, sino por el Estado **de los obreros armados**.

La defensa interesada del capitalismo por los ideólogos burgueses (y por sus acólitos del tipo de señores como los Tsereteli. los Chernov y Cía.) consiste, precisamente, en **suplantar** con discusiones y charlas sobre un remoto porvenir la cuestión más candente y más actual de la política **de hoy**: la expropiación de los capitalistas, la transformación de todos los ciudadanos en trabajadores y empleados de un gran "consorcio" **único**, a saber, de todo el Estado, y la subordinación completa de todo el trabajo de todo este consorcio a un Estado realmente democrático, **al Estado de los Soviets de diputados obreros y soldados**.

En el fondo, cuando los sabios profesores, y tras ellos los filisteos, y tras ellos señores como los Tsereteli y los Chernov, hablan de utopías descabelladas, de las promesas demagógicas de los bolcheviques, de la imposibilidad de "implantar" el socialismo, se refieren precisamente a la etapa o fase superior del comunismo, que nadie ha prometido "implantar" y ni siquiera ha pensado en ello, pues, en general, es imposible "implantarla ".

89

Y aquí llegamos a la cuestión de la diferencia científica existente entre el socialismo y el comunismo, cuestión a la que Engels aludió en el pasaje citado más arriba sobre la inexactitud de la denominación de "socialdemócratas". Es posible que, políticamente, la diferencia entre la primera fase, o fase inferior, y la fase superior del comunismo llegue, con el tiempo, a ser enorme: pero hoy, bajo el capitalismo, sería ridículo hacer resaltar esta diferencia, que sólo tal vez algunos anarquistas podrían promover a primer plano (si es que entre los anarquistas que dan todavía hombres que no hayan aprendido nada después de la conversión "plejanovista" de los Kropotkin, los Grave, los Kornelissen y demás "estrellas" del anarquismo en socialchovinistas o en anarquistas de trincheras, como los ha calificado Gue, uno de los pocos anarquistas que no han perdido el honor y la conciencia).

Pero la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo es clara. A lo que se acostumbra a denominar socialismo, Marx lo llamaba "primera"' fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad común puede aplicarse también a esta fase la palabra "comunismo", siempre y cuando que no se pierda de vista que esto no es el comunismo completo. La gran importancia de las explicaciones de Marx reside en que también aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista, la teoría del desarrollo, considerando el comunismo como algo que se desarrolla del capitalismo. En vez de "imaginadas" definiciones escolásticas y artificiales y de disputas estériles sobre palabras (qué es el socialismo, qué es el comunismo). Marx hace un análisis de lo que podríamos llamar grados de madurez económica del

comunismo.

En su primera fase, en su primer grado, el comunismo no puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De ahí un fenómeno tan interesante como la subsistencia del "estrecho horizonte del derecho **burgués**" bajo el comunismo en su primera fase. El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de **consumo** presupone también inevitablemente, como es natural, un **Estado burgués**, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de **obligar** a respetar las normas de derecho.

Resulta, pues, que bajo el comunismo no sólo subsiste durante cierto tiempo el derecho burgués, sino que subsiste incluso el Estado burgués ¡sin burguesía!

Esto podrá parecer una paradoja o un simple juego dialéctico de la inteligencia, que es de lo que suelen acusar al marxismo gentes que no han hecho el menor esfuerzo para estudiar su contenido, extraordinariamente profundo.

En realidad, la vida nos muestra a cada paso los vestigios de lo viejo en lo nuevo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Y Marx no trasplantó por capricho al comunismo un trocito de derecho "burgués", sino que tomó lo que es económica y políticamente inevitable en una sociedad que brota **de las entrañas** del capitalismo.

La democracia tiene una enorme importancia en la lucha de la clase obrera por su liberación contra los capitalistas. Pero la democracia no es, en modo alguno, un límite insuperable, sino sólo una de las etapas en el camino del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al comunismo.

Democracia implica igualdad. Se comprende la gran importancia que encierra la lucha del proletariado por la igualdad y la consigna de la igualdad, si ésta se interpreta exactamente, en el sentido de destrucción **de las clases**. Pero la democracia implica tan sólo la igualdad **formal**. E inmediatamente después de realizada la igualdad de todos los miembros de la sociedad **con respecto** a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario, surgirá de manera inevitable ante la humanidad la cuestión de seguir adelante, de pasar de la igualdad formal a la igualdad de hecho, es decir, a la aplicación de la regla: "De cada cual, según su capacidad: a cada cual, según sus necesidades". A través de qué etapas, por medio de qué medidas prácticas llegará la humanidad a este supremo objetivo es cosa que no sabemos ni podemos saber. Pero lo importante es aclararse a sí mismo cuán infinitamente falaz es la idea burguesa corriente que presenta al socialismo como algo muerto, rígido e inmutable, cuando, en realidad, sólo con el socialismo comienza un movimiento rápido y auténtico de progreso en todos los aspectos de la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de masas, en el que toma parte **la mayoría** de la población, primero, y la población entera, después. (...)

A partir del momento en que todos los miembros de la sociedad, o por lo menos la inmensa mayoría de ellos, hayan aprendido a dirigir por sí mismos el Estado, hayan tomado este asunto en sus propias manos, hayan "puesto a punto" el control sobre la insignificante minoría de capitalistas, sobre los señoritos que quieren seguir conservando sus hábitos capitalistas y sobre obreros profundamente corrompidos por el capitalismo; a partir de este momento comenzará a desaparecer la necesidad de toda administración en general. Cuanto más completa sea la democracia más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria. Cuanto más democrático sea el "Estado", constituido por los obreros armados y que "no será ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra", más rápidamente comenzará a extinguirse **todo** Estado.

Pues cuando todos hayan aprendido a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la

producción social: cuando hayan aprendido a llevar el cómputo y el control de los haraganes, de los señoritos, de los granujas y demás "depositarios de las tradiciones del capitalismo", el escapar a este registro y a este control realizado por la totalidad del pueblo será sin remisión algo tan inaudito y difícil, una excepción tan rara, y suscitará probablemente una sanción tan rápida y tan severa (pues los obreros armados son gente práctica y no intelectualillos sentimentales, y será muy difícil que permitan que nadie juegue con ellos), que la necesidad de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en una **costumbre**.

Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a su fase superior y, a la vez, a la extinción completa del Estado. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

12. Verdadero carácter de las democracias burguesas

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado el pensamiento que, con la máxima precisión científica, formularon Marx y Engels al decir que la república burguesa, aun la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas. (...)

6. La importancia de la Comuna consiste, además, en que hizo un intento de aniquilar, destruir hasta los cimientos el aparato del Estado burgués, con sus funcionarios, sus jueces, su ejército y su policía, sustituyéndolo por una organización autónoma de las masas obreras que no conocía la división entre el poder legislativo y el ejecutivo. Todas las repúblicas democrático-burguesas contemporáneas, comprendida la alemana, a la que los traidores al socialismo, mofándose de la verdad, llaman república proletaria, conservan ese aparato estatal. Por lo tanto, se confirma una y otra vez con toda evidencia que los gritos en defensa de la "democracia en general" son de hecho defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotación.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como modelo de las reivindicaciones de la "democracia pura". Cada obrero consciente, que no haya roto con su clase, comprenderá en seguida que sería una estupidez prometer la libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que los explotadores se resisten a su derrocamiento y defienden sus privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 dio "libertad de reunión" a los monárquicos y los nobles, que llamaban en su ayuda a tropas extranjeras y "se reunían" para organizar intentonas de restauración. Si la burguesía actual, que hace ya mucho que es reaccionaria, exige del proletariado que éste le garantice de antemano la "libertad de reunión" para los explotadores, sea cual fuere la resistencia que presten los capitalistas a su expropiación, los obreros no podrán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben perfectamente que la "libertad de reunión" es, incluso en la república burguesa más democrática, una frase vacía, ya que los ricos poseen todos los mejores locales sociales y privados, así como bastante tiempo libre para sus reuniones, que son protegidas por el aparato burgués del Estado. Los proletarios de la ciudad y el campo, así como los pequeños campesinos, es decir, la mayoría gigantesca de la población, no cuentan con nada de eso. Mientras las cosas sigan así, la "igualdad", es decir, la "democracia pura" será un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para dar vida a la democracia para los trabajadores, hay que quitar primero a los explotadores todos los locales sociales y sus lujosas casas, hay que dar primero tiempo libre a los trabajadores, es necesario que la libertad de sus reuniones la defiendan obreros armados, y no señoritos de

la nobleza ni oficia les hijos de capitalistas mandando a soldados que son instrumentos ciegos.

91

Sólo después de tal cambio se podrá hablar de libertad de reunión e igualad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero ese cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, que derroca a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de imprenta" es asimismo una de las principales consignas de la "democracia pura". Los obreros saben también, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y grandísimas reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados se hallan la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar las editoriales y sobornar a la prensa, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado "libertad" a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morirse de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" también se manifiestan de hecho en este caso como defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser embusteros que engañan al pueblo y que con frases bonitas, bellas y falsas hasta la médula lo distraen de la tarea histórica concreta de liberar a la prensa de su sojuzgamiento por el capital. Libertad e igualdad verdaderas será el orden de cosas que están instaurando los comunistas, y en él será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos ha mostrado ya antes de la guerra qué es de hecho la cacareada "democracia pura" bajo el capitalismo. Los marxistas siempre han dicho que cuanto más desarrollada y más "pura" es la democracia, tanto más franca, aguda e implacable se hace la lucha de clases, tanto más "puras" se manifiestan la opresión por el capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica, estos hechos y miles de otros análogos demuestran la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan de hecho el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente en cuanto a los explotadores les parece que el poder del capital se tambalea.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado definitivamente hasta a los obreros atrasados el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, incluso en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios y multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores: ha arrancado sus falsas flores a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuán monstruosos han sido la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la

guerra. En nombre de "la libertad y la igualdad" llevó esa guerra la burguesía, en nombre de "la libertad y la igualdad" se han enriquecido inauditamente los mercaderes de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa. (...)

La "libertad" en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos.[8] Y no puede ser de otro modo mientras se mantenga el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino que agudiza la lucha de clases, que, en virtud de todas las consecuencias e influjos de la guerra, ha alcanzado el punto de ebullición. (...) (*)

(*) V. I Lenin. - **I Congreso de la Internacional Comunista**. 2 al 6 de marzo de 1919.

92

La dirección del Estado, de la economía, la cultura y del ejército en los países capitalistas, sólo tiene etiqueta de "democrática" ya que en realidad, allí domina la salvaje bota del capital, impera la ley de la selva. Allí hay "democracia" para los ricos y no para los pobres, quienes se deben somete r a esta clase de "democracia", la cual, naturalmente, pretende crear en ellos la impresión de que su "democracia" en los sufragios "populares", con los que, por ejemplo, son elegidos los senadores en los Estados Unidos de América, es la "democracia más perfecta del mundo". Pero la realidad en este gran país capitalista es enteramente diferente: ninguno de los senadores norteamericanos, sean del partido del "elefante" o del "asno", es decir de los partidos "demócrata" o "republicano", no sólo no proceden del seno de las capas trabajadoras, sino ni siquiera de alguna fracción de la burguesía. Salen de las capas superiores de la burguesía monopolista y se preparan especialmente en ciertas universidades para ser destinados a ocupar cargos dirigentes clave del Estado capitalista norteamericano. Esta es la flor y nata, la aristocracia del capital, "de jure y de facto". Los ministros y senadores norteamericanos, que se establecen en los órganos superiores del Estado, son, al mismo tiempo, directo res o miembros de los consejos de los consorcios y de los grandes bancos del país. Hasta el presente, las estadísticas norteamericanas no mencionan siquiera un sólo caso de senadores o ministros que procedan, no sólo de la clase obrera, de la cual no se puede ni hablar, sino que ni siquiera de las capas medias de la burguesía. Así, en esta forma, está construido allí todo el tronco de la pirámide social, en todo sentido. Se puede comprender fácilmente de qué clase de régimen y de qué "democracia" de sufragios "libres" se puede hablar en ese país.

Puede que en los otros países capitalistas, las formas exteriores no sean completamente iguales a las de los Estados Unidos, pero en su contenido, esencia y práctica de las cosas son idénticas.

En el parlamento inglés hay incluso laboristas que son representantes de las "Trade Unions". Se presentan como representantes de la clase obrera inglesa, pero, en realidad, son parte de la aristocracia obrera que está al entero servicio del capital y del imperialismo inglés. El "Labour Party", pretendidamente en la oposición, sube incluso al Poder pero en la realidad no es en lo más mínimo la clase obrera que está representada en él, ya que en el Poder está siempre allí el capital inglés, mientras que los laboristas no son sino simples administradores serviles del capital y del imperialismo inglés, constituyen una "capa de la tecnocracia política" al servicio del capital monopolista.

En Francia y en Italia ocurre lo mismo, pero en estos países la supuesta democracia adopta formas más acentuadas. En el parlamento italiano y francés ocupan curules

[8] Se refiere al asesinato de los dirigentes del Partido Socialdemócrata alemán Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, detenidos y asesinados, sin formación de juicio, en Alemania en el año 1919 (pág. 91).

también los "comunistas", forman parte del gobierno también los "socialistas", frecuentemente se forman gobiernos de coalición con toda clase de partidos con las más diversas etiquetas "democráticas", pero en esencia todos son capitalistas burgueses. En la actualidad los revisionistas franceses e italianos, que predican la toma del Poder mediante la vía parlamentaria, la vía pacífica y en coalición con la burguesía capitalista, se esfuerzan en ingresar, en formar parte también de los futuros gobiernos para servir mejor al capital. Pero no obstante a estos cambios, así como en los EE. UU., también en dichos países domina el capital monopolista, que a los ingenuos puede dar la impresión de una cierta "democracia" y que si la clase obrera y las masas trabajadoras de estos países no los analizan, no van al fondo de la cuestión y no los combaten resueltamente, pueden crearles falsas ilusiones que, echándoles tierra a los ojos, crean la posibilidad y permiten hasta cierto grado, en un momento dado, prolongar la existencia de la dominación del capital. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - "En la completa unidad Partido-Pueblo-Poder radica nuestra fuerza". Discurso pronunciado en septiembre de 1970.

13. El dominio del capital sobre el Estado burgués

(...) Una de las repúblicas más democráticas del mundo es la de los Estados Unidos de América del Norte, y en ningún otro país (el que haya estado allí después de 1905, seguramente, se habrá dado cuenta de ello), en ninguna parte, el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad, se manifiesta en forma tan grosera, con tan descarada venalidad como allí. El capital, una vez que existe, domina toda la sociedad, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral cambia la esencia del asunto.

La república democrática y el sufragio universal, en comparación con el régimen feudal, constituyeron un enorme progreso, pues permitieron al proletariado alcanzar la unificación, la cohesión con que cuenta ahora y formar las filas armónicas y disciplinadas que luchan sistemáticamente contra el capital. Nada de eso, ni siquiera nada parecido, tenía el campesino siervo, sin hablar ya de los esclavos. Estos, como ya sabemos, se sublevaban, se amotinaban, emprendían guerras civiles, pero jamás pudieron formar una mayoría consciente, partidos que dirigiesen la lucha, ni pudieron comprender con claridad hacia qué objetivo marchaban; e incluso en los momentos más revolucionarios de la historia, resultaban ser siempre unos peones en manos de las clases dominantes. La república burguesa, el parlamento, el sufragio universal, todo esto, desde el punto de vista del desarrollo universal de la sociedad, constituye un enorme progreso. La humanidad marchaba hacia el capitalismo, y sólo el capitalismo, gracias a la cultura urbana, permitió a la clase oprimida de los proletarios adquirir conciencia de sí misma y crear el movimiento obrero universal, los millones de obreros organizados en partidos en el mundo entero, los partidos socialistas, que dirigen conscientemente la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin elecciones, este desarrollo de la clase obrera habría sido imposible. Este es el motivo por el cual, ante las vastas masas, todo esto adquirió una importancia tan grande. Por ello, ese radical viraje parece ser tan difícil. No sólo hipócritas conscientes, sabios y curas apoyan y defienden esta mentira burguesa de que el Estado es libre y está llamado a defender los intereses de todos, sino también multitud de personas, que repiten sinceramente los viejos prejuicios y no pueden comprender el paso de la vieja sociedad capitalista al socialismo. No sólo la gente que se halla directamente supedita da a la burguesía, no sólo los que se hallan bajo el yugo del capital o los que han sido sobornados por éste (una masa de toda suerte de sabios, artistas, curas, etc., está al servicio del capital) sino también personas que se encuentran simplemente bajo la influencia de los prejuicios de la libertad burguesa, todos ellos se han movilizado en el mundo entero

contra el bolchevismo por el hecho de que, al fundarse, la República Soviética rechazó esta mentira burguesa y declaró abiertamente: vosotros llamáis libre a vuestro Estado, cuando, en realidad, mientras exista la propiedad privada, vuestro Estado, aunque sea una república democrática, no es otra cosa que una máquina en manos de los capitalistas destinada a aplastar a los obreros, y cuanto más libre sea el Estado, con tanta mayor claridad se manifiesta este hecho. Ejemplos: Suiza, en Europa y los Estados Unidos, en América. En ninguna parte el capital domina tan cí nica e implacablemente y en ninguna parte se manifiesta esto con tanta claridad como precisamente en estos países, a pesar de que son repúblicas democráticas, por muy elegantemente ataviadas que estén, y a pesar de todas las palabras sobre la democracia del trabajo y la igualdad de todos los ciudadanos. De hecho, en Suiza y en los Estados Unidos domina el capital, y a todos los intentos de los obreros para conseguir una mejoría de cierta importancia en su situación se opone inmediatamente la guerra civil. En estos países hay menos soldados, el ejército regular es menor; en Suiza existe una milicia, y cada suizo tiene un fusil en su casa: en los Estados Unidos hasta hace poco no había ejército regular y, por lo mismo, cuando estalla una huelga, la burguesía se arma, emplea soldados mercenarios y aplasta la huelga, y en ninguna parte este aplastamiento del movimiento obrero es tan implacable y feroz como en Suiza y en los Estados Unidos, en ninguna parte se halla él parlamento bajo una mayor influencia del capital como precisamente en dichos países. La fuerza del capital lo es todo; la Bolsa lo es todo, mientras que el parlamento y las elecciones son marionetas, peleles... Pero cuanto más tiempo pasa, tanto más claramente van viendo los obreros y tanta mayor difusión adquiere la idea del Poder soviético, sobre todo después de la sangrienta matanza por la que acabamos de pasar. La clase obrera ve, cada vez más claro, la necesidad de una lucha implacable contra los capitalistas.

Cualesquiera que sean las formas con que se encubra la república, aunque se trate de la república más democrática, si es burguesa, si en ella continúa existiendo la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas y si el capital privado mantiene en esclavitud asalariada a toda la sociedad, es decir, si en ella no se realiza lo proclamado por el programa de nuestro Partido y por la Constitución soviética, tal Estado es una máquina destinada a la opresión de unos por otros. Y esta máquina la pondremos en manos de aquella clase que debe derrocar el poder del capital. Rechazaremos todos los viejos prejuicios de que el Estado es la igualdad para todos, pues esto es un engaño: mientras exista la explotación, no puede haber igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, el hambriento no puede ser igual al harto. Esa máquina, llamada Estado, ante la cual la gente se detiene con respeto supersticioso, dando fe a los viejos cuentos de que es el poder de todo el pueblo, el proletariado la rechaza, diciendo que es una mentira burguesa. Nosotros arrebatamos esta máquina a los capitalistas y nos apropiamos de ella. Con esta máquina o garrote destruiremos toda explotación; y cuando en el mundo no haya quedado la posibilidad de explotar, no hayan quedado más propietarios de tierra y de fábricas, no ocurra que unos se hartan mientras otros padecen hambre, solamente cuando esto ya no sea posible, entonces arrojaremos esta máquina al montón de la chatarra. Entonces no habrá Estado y no habrá explotación. Este es el punto de vista de nuestro Partido Comunista. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Acerca del Estado. Conferencia pronunciada el 11 de julio de 1919.

14. Sobre la nueva democracia: (*)

(*) Mao Tse-tung. - **Sobre la nueva democracia**. Enero de 1940.

a) La política de nueva democracia

En consecuencia, como quiera que sea, el proletariado, el campesinado y los

intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases, unas ya conscientes y otras en vías de serlo, necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del Poder de la república democrática china, con el proletariado como fuerza dirigente. La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia, una república de los nuevos Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios con sus Tres Grandes Políticas.

Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la república de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado, república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados. Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en to dos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.

De esto se desprende que los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias.

El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluidos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía.

El segundo tipo es el vigente en la Unión Soviética, y se halla en gestación en los países capitalistas. En el futuro, ésta será la forma dominante en todo el mundo por un determinado período.

El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicolonias, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas. En la China de hoy, el frente único antijaponés representa esta forma de Estado de nueva democracia. Es antijaponés, antiimperialista, y es, además, una alianza de las diversas clases revolucionarias, un frente único.[9]

[9] Esta «forma de Estado de nueva democracia», que podríamos llamar la «vía china hacia el Estado socialista» no contradice en absoluto lo consignado por nosotros en la Nota 17. El proletariado, en China y en el año 1940 en que fue escrito este trabajo de Mao, era muy poco numeroso, dado el escaso desarrollo industrial del país, y su fuerza cuantitativamente inferior a la de las otras clases también revolucionarias como e l campesinado, la pequeña burguesía, etc. Necesitaba, pues, formar un frente unido con ellas para luchar contra el imperialismo japonés y las fuerzas reaccionarias del interior, en cuyo frente asumió, desde luego, un lugar predominante.

Téngase en cuenta, a este respecto, las dos consideraciones siguientes:

b) El centralismo democrático

En cuanto a la cuestión del "sistema de gobierno", se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado. En las circunstancias actuales China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos. Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia. Este es el centralismo democrático. Sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con la mayor eficacia contra los enemigos de la revolución. El espíritu de "no permitir que sea propiedad exclusiva de unos pocos", debe reflejarse en la composición del gobierno y del ejército: sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierne.

95

Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias: como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia, la república de frente único antijaponés, la república de los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, la República de China digna de su nombre. Hoy tenemos una República de China de nombre, pero no de hecho, y nuestra tarea actual es hacer que la realidad llegue a corresponder al nombre. (...)

c) La economía de nueva democracia

La república de este tipo que se establezca en China debe ser de nueva democracia no sólo en su política, sino también en su economía.

Los grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales deben ser propiedad estatal en esta república.

"Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo: éste es el sentido fundamental de la limitación del capital."

Así lo declaró también solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", que fue un, congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y ésa es una política correcta en cuanto a la estructura económica de la república de nueva democracia. En esta república, dirigida por el proletariado, el sector estatal de la economía será de carácter socialista y constituirá la fuerza dirigente en toda

---

a) Que en aquellas fechas n o se trataba de construir todavía un Estado socialista, cosa imposible dada la situación por que atravesaba China en aquellos momentos, según explica el propio Mao en el ap. e) de este mismo epígrafe (véase pág. 96).

b) Que el marxismo, como no se cansaron nunca de repetir sus fundadores y realizadores más caracterizados, no es un dogma, sino una «guía para la acción» y que esta acción debe contemplar ante todo las características nacionales, históricas, objetivas, etc., de cada país sin que sea «admisible llevarla a cabo de manera subjetiva y formulista» (pág. 94).

la economía nacional: no obstante, la república no confiscará el resto de la propiedad privada capitalista, ni prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que "no pueda dominar la vida material del pueblo", ya que la economía china está todavía muy atrasada.

La república adoptará ciertas medidas necesarias para confiscar las tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos que no tienen tierra o tienen poca, haciendo realidad la consigna del Dr. Sun Yat-sen de "La tierra para el que la trabaja",[10] con el fin de abolir las relaciones feudales en el campo y convertir la tierra en propiedad privada de los campesinos. Se permitirá la existencia de la economía de campesino rico. Tal es la política de "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra". La consigna correcta para esta política es "La tierra para el que la trabaja". En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista: no obstante, contendrán elementos de socialismo las diversas formas de economía cooperativa que se desarrollen sobre la base de "La tierra para el que la trabaja".

La economía china tiene que seguir el camino de la "limitación del capital" y del "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra": nunca permitiremos que sea "propiedad exclusiva de unos pocos", ni que un puñado de capitalistas y terratenientes "dominen la vida material del pueblo", ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal. Quien se atreva a tomar un rumbo contrario, no logrará su propósito, sino que fracasará rotundamente.

Tales son las relaciones económicas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y ha de establecer.

Tal es la economía de nueva democracia.

Y la política de nueva democracia es la expresión concentrada de esta economía. (...)

d) Refutación de la dictadura burguesa

Más del 90 por ciento de la población del país está por un tipo de república cuya política y economía sean de nueva democracia: no hay otro camino.

¿Y el camino que conduce a una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía? Es verdad que este camino lo tomó la burguesía europea y norteamericana, pero ni la situación internacional ni la nacional permiten a China hacer lo mismo.

96

En la actual situación internacional, este camino es impracticable. La situación

---

[10] Eso reclamó el Dr. Sun Yat-sen en el año 1924 y mucho antes que él también lo reclamaron los teóricos del anarquismo. Se trata, pues, de una consigna anarquista y no marxista, que no resiste el más ligero análisis científico. La tierra no es sino un medio de producción y tan «antisocial» es pretender esgrimir un título de propiedad privada sobre las máquinas (producto «social» y no privado) como sobre la tierra (producto «natural» y no privado) como sobre otro medio de producción.

Los primeros pobladores que se instalaron en cualquier tierra encontraron ya ésta «fabricada» por la Naturaleza y lo más que puede decirse de ellos es que la mejoraron, por sucesivas roturaciones, abonos, etc. —o que la esquilmaron, también, en algunos casos— lo que, evidentemente, no les otorga un título de propiedad privada sobre la misma.

La consigna marxista, claramente formulada por Marx y Engels a lo largo de todas sus obras —véase el tomo I— es la nacionalización de la tierra para su explotación en forma cooperativa, en forma socialista y así lo dispuso Lenin en la U.R.S.S., ordenando la nacionalización de la tierra como primera medida del nuevo Estado socialista. (El hecho de que algunas tierras se cedieran posteriormente en usufructo a los campesinos koljosianos para su explotación en granjas colectivas no estatales pero sometidas a éste y que se les permitiera la propiedad privada sobre una pequeña parcela para su «economía doméstica» —véase Ep. 7, ap. b) y c) del Cap. V, T. II, de esta obra—, no afecta lo más mínimo a la cuestión, pues fue una medida de coyuntura y aquéllas, los «koljoses», van siendo desplazadas y sustituidas paulatinamente por las granjas colectivas estatales, «sovjoses».)

Pero, como ya hemos dicho en nuestra nota anterior, el proletariado en aquellas fechas de 1940 era demasiado débil para imponer en exclusiva su dictadura y necesitaba a toda costa del apoyo del campesinado, entre otros. La consigna en cuestión era un medio seguro para atraérselo teniendo en cuenta las miserables condiciones en que se desenvolvía aquél. Por otra parte, como el propio Mao reconoce en párrafos posteriores, «no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista», por las razones ya apuntadas y por las que se manifiestan luego (véase pág. 101). La marcha de esta agricultura hacia el socialismo puede seguirse en los capítulos IV y V de la Sección II de este Tomo II (pág. 95).

internacional se caracteriza hoy fundamentalmente por la lucha entre el capitalismo y el socialismo y por la declinación del capitalismo y el ascenso del socialismo. En primer lugar, el capitalismo internacional o imperialismo no permitirá que se establezca en nuestro país una sociedad capitalista de dictadura burguesa. La historia moderna de China es precisamente la historia de la agresión imperialista contra ella, de la oposición imperialista a su independencia y al desarrollo de su capitalismo. Las anteriores revoluciones de China fracasaron siempre porque el imperialismo las estranguló, e innumerables mártires revolucionarios cayeron con el pesar de no haber podido cumplir su misión. Hoy, el poderoso imperialismo japonés ha invadido nuestro país y quiere convertirlo en colonia suya; es el Japón el que desarrolla su capitalismo en China, y no ésta la que desarrolla el suyo propio, y es la burguesía japonesa, y no la china, la que ejerce su dictadura. Es cierto que vivimos en el período de los últimos forcejeos del imperialismo, que está a punto de morir; el imperialismo es el "capitalismo agonizante".[11] Pero, justamente porque está a punto de morir, depende aún más de las colonias y semicolonias y no permitirá en absoluto que en ninguna de ellas se establezca una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Precisamente porque el imperialismo japonés está hundido en una grave crisis económica y política, es decir, porque está a punto de morir, tiene que invadir China y convertir la en colonia, cerrándole de este modo el camino hacia la dictadura burguesa y el desarrollo del capitalismo nacional.

En segundo lugar, el socialismo no permitirá que se establezca en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Todas las potencias imperialistas del mundo son enemigas nuestras, y China no puede conseguir su independencia sin la ayuda del Estado socialista y del proletariado internacional, esto es, sin la ayuda de la Unión Soviética y sin la ayuda que el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos. Francia, Alemania, Italia y otros países le presta luchando contra el capitalismo en cada uno de estos países. Aunque no cabe afirmar que la victoria de la revolución china sólo será posible después del triunfo de la revolución en todos estos países o en uno o dos de ellos, está fuera de duda que esa victoria no será posible sin contar con la fuerza adicional del proletariado de esos países. En particular, la ayuda soviética es una condición absolutamente indispensable para la victoria final de China en su Guerra de Resistencia. Rechazar esa ayuda es llevar la revolución al fracaso. ¿No constituyen una lección extraordinariamente clara las campañas antisoviéticas lanzadas a partir de 1927? El mundo se encuentra hoy en una nueva era de revoluciones y guerras, la era de la ruina inevitable del capitalismo y el florecimiento irresistible del socialismo. En tales circunstancias, ¿no es puro delirio querer establecer en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa después del triunfo sobre el imperialismo y el feudalismo?

Si bien tras la Primera Guerra Mundial imperialista y la Revolución de Octubre surgió una pequeña Turquía kemalista de dictadura burguesa por obra de determinadas condiciones específicas (victoria de la burguesía sobre la agresión griega y escasa fuerza del proletariado), es imposible que, después de la Segunda Guerra Mundial y de la realización de la construcción socialista en la Unión Soviética, surja una segunda Turquía, ni mucho menos una Turquía de 450 millones de habitantes. Debido a las condiciones específicas de China (debilidad y carácter conciliador de la burguesía, y poderío y consecuencia revolucionaria del proletariado), aquí nunca se ha obtenido una ganga como la de Turquía. ¿Acaso los burgueses chinos no pregonaron el kemalismo tras el fracaso de la Primera Gran Revolución en 1927? Pero, ¿dónde está el Kemal de China? ¿Dónde están la dictadura burguesa y la sociedad capitalista de China? Más aún, incluso esa Turquía kemalista ha tenido finalmente que entregarse en brazos del imperialismo anglo-francés y se ha convertido poco a poco en una semicolonia y en parte del reaccionario mundo imperialista.

[11] Lenin, «**El imperialismo fase superior del capitalismo**» (pág. 96).

En la actual situación internacional, todos los "héroes" de las colonias y semicolonias o bien se ponen del lado del frente imperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la contrarrevolución mundial, o bien se ponen del lado del frente antiimperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la revolución mundial. Un a de dos, no hay otro camino. (...)

e) Refutación de la palabrería de "izquierda" y de los recalcitrantes

Siendo impracticable el camino capitalista de la dictadura burguesa, ¿es posible entonces el camino socialista de la dictadura del proletariado?

No, tampoco es posible.

No cabe duda de que la actual revolución, que es la primera etapa, se desarrollará hasta llegar al socialismo, que es la segunda. Sólo con el socialismo conocerá China la verdadera felicidad. Pero todavía no es el momento de realizar el socialismo. Luchar contra el imperialismo se puede hablar de socialismo. La revolución china pasará forzosamente por dos etapas: primero. la de la nueva democracia, y, luego, la del socialismo. Además, la primera llevará bastante tiempo, no puede consumarse de la noche a la mañana. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos. (...)

97

Pero hay otros que, al parecer sin mala fe, se han dejado embaucar por la "teoría de una sola revolución" y por la idea puramente subjetiva de "hacer de un solo golpe la revolución política y la revolución social"; no comprenden que la revolución se divide en etapas, que sólo se puede pasar a la segunda etapa luego de cumplida la primera y que es imposible hacerlo todo "de un solo golpe". Su punto de vista es igualmente muy dañino, porque confunde las etapas de la revolución y debilita los esfuerzos dirigidos a la tarea presente. Sería correcto y conforme a la teoría marxista del desarrollo de la revolución decir que, de las dos etapas de la revolución, la primera proporciona las condiciones para la segunda y que las dos deben ser consecutivas, sin que sea permisible intercalar una etapa de dictadura burguesa. Sin embargo, es utópico e inaceptable para los verdaderos revolucionarios afirmar que la revolución democrática no tiene sus tareas específicas ni un período determinado, sino que simultáneamente con sus tareas se pueden cumplir tareas realizables sólo en otro período, por ejemplo, las tareas socialistas, hacerlo todo, como ellos dicen, "de un solo golpe". (...)

En esto, los recalcitrantes de la burguesía saltan diciendo: Bueno, ya que ustedes, los comunistas, dejan el sistema socialista para una etapa posterior, y declaran que "siendo los Tres Principios del Pueblo /.../ lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización", entonces, ¡archiven su comunismo por el momento! Este argumento, bajo el lema de "doctrina única", se ha convertido en una febril batahola, cuya esencia es el despotismo burgués de los recalcitrantes. Sin embargo, por cortesía, podríamos llamarlo simplemente crasa ignorancia.

El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Esta ideología y este sistema social difieren de todos los demás y son los más completos, progresistas, revolucionarios y racionales que haya conocido la historia humana. La ideología y el sistema social feudales ya pasaron al museo de la historia. La ideología y el sistema social capitalistas se han convertido en piezas de museo en una parte del mundo (la Unión Soviética), mientras que en los demás países se asemejan al "moribundo que se extingue como el sol tras las colinas de Occidente", y pronto serán también relegados al museo. Sólo la ideología y el sistema social comunistas, llenos de juventud y vitalidad, se extienden por todo el mundo con el ímpetu del alud y la fuerza del

rayo. Desde que el comunismo científico se introdujo en China, nuevos horizontes se han abierto ante la gente y también ha cambiado la fisonomía de la revolución china. Sin el comunismo como guía, la revolución democrática de China jamás podría triunfar, para no hablar de la etapa siguiente. Esta es la razón por la cual los recalcitrantes de la burguesía exigen con tal griterío que "se archive" el comunismo. En realidad no se puede "archivar", porque en tal caso China sería subyugada. Hoy, la salvación del mundo depende del comunismo, y China no constituye una excepción. (...)

f) La cultura de nueva democracia

Hemos explicado arriba las características históricas de la política china en el nuevo período y la cuestión de la república de nueva democracia. Ahora podemos pasar a la cuestión de la cultura.

Una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada. Hay en China una cultura imperialista, que es el reflejo de la total o parcial dominación imperialista sobre China en los terrenos político y económico. Fomentan esta cultura no sólo las instituciones culturales que manejan directamente los imperialistas en China, sino también cierto número de chinos que han perdido todo sentido del pudor. Corresponde a esta categoría toda manifestación cultural que contenga ideas esclavizadoras. En China hay también una cultura semifeudal, reflejo de su política y su economía semifeudales. Son representantes de esta cultura cuantos abogan por el culto a Confucio, el estudio de los cánones confucianos, el viejo código moral y las viejas ideas y se oponen a la nueva cultura y a las nuevas ideas. La cultura imperialista y la semifeudal, cual hermanas entrañables, forman una alianza reaccionaria en contra de la nueva cultura de China. Estas culturas reaccionarias sir ven al imperialismo y a la clase feudal, deben ser barridas. De otro modo, no será posible construir ninguna nueva cultura. Sin destrucción, no hay construcción: sin contención, no hay flujo: sin reposo, no hay movimiento. La lucha entre la nueva cultura y las culturas reaccionarias es una lucha a muerte.

98

La nueva cultura constituye el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía, y está a su servicio.

Como ya hemos señalado en el capítulo III, la sociedad china ha cambiado gradualmente de naturaleza desde la aparición de la economía capitalista en China; ya no es una sociedad totalmente feudal, sino una sociedad semifeudal, aunque todavía predomina la economía feudal. Comparada con esta última, la economía capitalista es nueva. Simultáneamente con la nueva economía capitalista, han surgido y crecido nuevas fuerzas políticas: las de la burguesía, la pe quena burguesía y el proletariado. Y la nueva cultura es el reflejo, en el plano ideológico, de estas nuevas fuerzas económicas y políticas, y está a su servicio. Sin la economía capitalista, sin la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado y sin las fuerzas políticas que representan a estas clases, no habría podido surgir ni la nueva ideología ni la nueva cultura.

Estas nuevas fuerzas políticas, económicas y culturales son todas fuerzas revolucionarias de China, que se oponen a la vieja política, la vieja economía y la vieja cultura. las tres últimas se componen de dos partes: una. la política, la economía y la cultura semifeudales propias de China, y, la otra, la política, la economía y la cultura imperialistas, que predominan en la alianza entre esas dos partes. Ambas son perniciosas y hay que destruirlas totalmente. La lucha entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad china es la lucha entre las nuevas fuerzas, las amplias masas populares (las clases revolucionarias), y las viejas fuerzas, el imperialismo y la clase feudal. Esta lucha entre lo nuevo y lo viejo es la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Dura ya todo un siglo a contar desde la Guerra del Opio, y casi treinta años desde la Revolución de 1911.

Pero, como ya hemos indicado, también las revoluciones pueden clasificarse en nuevas y viejas; lo que es nuevo en un período histórico se hace viejo en otro. En China, los cien años de revolución democrático-burguesa pueden dividirse en dos grandes períodos: los primeros ochenta años y los últimos veinte. Cada uno tiene su característica histórica básica: la revolución democrático-burguesa de China de los primeros ochenta años pertenece a la vieja categoría, mientras que la de los últimos veinte, en virtud de los cambios ocurridos en la situación política internacional y nacional, pertenece a la nueva categoría. La vieja democracia caracteriza los primeros ochenta años; la nueva democracia, los últimos veinte. Esta diferencia en el terreno político también se observa en el terreno cultural.

¿Cómo se manifiesta esta diferencia en el terreno cultural? Esto es lo que a continuación explicaremos. (...)

g) Características históricas de la revolución cultural de China

En el frente cultural o ideológico de China, el período anterior al Movimiento del 4 de Mayo[12] y el que le sigue constituyen dos períodos históricos diferentes.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la lucha en el frente cultural de China fue la lucha entre la nueva cultura de la burguesía y la vieja cultura de la clase feudal. Tal carácter tuvieron las luchas de esa época entre el "sistema escolar moderno" y el sistema de exámenes imperiales, entre el saber nuevo y el antiguo, entre el saber occidental y el tradicional. Por "sistema escolar moderno", saber nuevo o saber occidental se entendían fundamentalmente (decimos fundamentalmente, porque todavía se mezclaban con muchos perniciosos vestigios del feudalismo chino) las ciencias naturales imprescindibles para los representantes de la burguesía, y las teorías socio-políticas burguesas. En ese tiempo, las ideas del saber nuevo desempeñaron un papel revolucionario al luchar contra las ideas feudales chinas, y sirvieron a la revolución democrático-burguesa china del antiguo período. Sin embargo, debido a la impotencia de la burguesía china y a la entrada del mundo en la época del imperialismo, estas ideas burguesas fueron arrolladas en las primeras escaramuzas por la alianza reaccionaria entre las ideas esclavizadoras del imperialismo extranjero y las del "retorno a los antiguos" del feudalismo chino: bastaron los primeros contraataques de esta alianza ideológica reaccionaria para que el llamado saber nuevo arriara banderas, silenciara tambores y tocara a retirada; perdida el alma, le quedó sólo el pellejo. En la época del imperialismo, la vieja cultura democrático-burguesa ya estaba corrompida y no tenía ninguna vitalidad: su derrota era inevitable.

Pero, a partir del Movimiento del 4 de Mayo, las cosas cambiaron. Surgió en China una fuerza cultural fresca, totalmente nueva: la cultura e ideología comunistas, guiadas por los comunistas chinos, o sea, la concepción comunista del mundo y la teoría de la revolución social. El Movimiento del 4 de Mayo tuvo lugar en 1919, y la fundación del Partido Comunista de China y el comienzo real del movimiento obrero se produjeron en 1921. Todo esto sucedió después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre, esto es, en una época en que la cuestión nacional y el movimiento revolucionario de las colonias habían tomado en el mundo un nuevo cariz. Aquí la conexión entre la revolución china y la revolución mundial es sumamente clara. Una fuerza política fresca —el proletariado y su Partido Comunista — subió a la escena política china, y, como resultado, la fuerza cultural fresca, con nuevo uniforme y nuevas armas, uniéndose con todos los

[12] El Movimiento del 4 de mayo de 1919 fue un Movimiento anti imperialista y antifeudal dirigido principalmente por intelectuales, algunos de ellos de ideología comunista, que a partir del 3 de junio del mismo año se extendió también a amplias capas del proletariado y de la burguesía y pequeña burguesía. Según el propio Mao, este Movimiento preparó el camino para la fundación del Partido comunista chino en el año 1921 (pág. 98).

aliados posibles y desplegando sus filas en formación de combate, lanzó una heroica ofensiva contra las culturas imperialista y feudal. Esta fuerza ha logrado un enorme desarrollo en el campo de las ciencias sociales y en el de la letras y artes, o sea, en filosofía, ciencias económicas, ciencias políticas, ciencia militar, historia, literatura y arte (teatro, cine, música, escultura y pintura). Durante los últimos veinte años, adondequiera que esta nueva fuerza cultural ha dirigido sus ataques, se ha producido una gran revolución tanto en el contenido ideológico como en la forma (por ejemplo, en la lengua escrita). Es tan imponente y poderosa que resulta invencible allí donde llega. La movilización que ha realizado tiene una amplitud sin paralelo en la historia de China. Y el más grande y valiente abanderado de esta nueva fuerza cultural ha sido Lu Sin. Comandante en jefe de la revolución cultural de China, no sólo fue un gran hombre de letras, sino también un gran pensador y un gran revolucionario. Lu Sin fue hombre de integridad inflexible, sin sombra de servilismo ni obsequiosidad, cualidad ésta la más valiosa en los pueblos coloniales y semicoloniales. En el frente cultural, Lu Sin, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal y ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Sin es justamente el de la nueva cultura de la nación china.

99

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la nueva cultura de China era, por su carácter, la cultura de vieja democracia y formaba parte de la revolución cultural capitalista de la burguesía mundial. A partir de dicho Movimiento, ya es la cultura de nueva democracia y forma parte de la revolución cultural socialista del proletariado mundial.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, el movimiento por la nueva cultura o revolución cultural de China estaba dirigido por la burguesía, que aún desempeñaba el papel dirigente. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la cultura e ideología de la burguesía han quedado aún más atrasadas que su política, y ya no les corresponde ningún papel dirigente: a lo sumo, pueden desempeñar, hasta cierto punto, el papel de aliado en determinados períodos revolucionarios. El papel dirigente en esta alianza corresponde necesariamente a la cultura e ideología del proletariado. Este es un hecho patente, irrefutable.

La cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares; hoy día, es la cultura de frente único antijaponés. Esta cultura sólo puede ser dirigida por la cultura e ideología del proletariado, es decir, por la ideología comunista, y nunca por la cultura e ideología de ninguna otra clase. En una palabra, la cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares dirigidas por el proletariado.

La revolución cultural es el reflejo, en el plano ideológico, de las revoluciones política y económica y está al servicio de éstas. En China, al igual que la revolución política, la revolución cultural tiene un frente único.

La historia del frente único de la revolución cultural durante los últimos veinte años se divide en cuatro períodos. El primero comprende dos años, de 1919 a 1921; el segundo, los seis años de 1921 a 1927; el tercero, los diez años de 1927 a 1937, y el cuarto, los tres años de 1937 hasta el presente. (...)

h) Cultura nacional, científica y de masas

La cultura de nueva democracia es nacional. Está contra la opresión imperialista y por la dignidad e independencia de la nación china. Pertenece a nuestra nación y lleva sus características. Esta cultura se alía con la cultura socialista y la de nueva democracia de las demás naciones, establece con ellas relaciones que permiten un enriquecimiento y desarrollo mutuos, y con ellas forma conjuntamente una nueva cultura mundial; pero,

como cultura nacional revolucionaria, en ningún caso puede aliarse con la reaccionaria cultura imperialista China debe tomar de la cultura progresista de los otros países gran cantidad de materia prima para nutrir su propia cultura, labor que en el pasado ha sido muy insuficiente. Debemos asimilar todo lo que hoy nos sea útil, no sólo de la actual cultura socialista y de la de nueva democracia de otros países, sino también de su pasada cultura, por ejemplo, de la cultura de los países capitalistas en el siglo de las luces. No obstante, debemos tratar todo lo extranjero como hacemos con los alimentos —primero los masticamos y luego los sometemos a un proceso de transformación por las secreciones en el estómago y los intestinos; de este modo, los descomponemos en sustancias nutritivas, que asimilamos, y en desechos, que eliminamos—, pues solamente así podremos sacar provecho de ello. Nunca debemos engullirnos las cosas y asimilarlas sin crítica. Es erróneo preconizar la "occidentalización integral". China ha sufrido mucho a causa de la imitación mecánica de lo extranjero. De igual modo, al aplicar el marxismo en nuestro país, los comunistas chinos deben integrar plena y adecuadamente la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china; en otras palabras, el marxismo debe combinarse con las características nacionales y revestir una determinada forma nacional para poder ser útil; en ninguna circunstancia es admisible aplicarlo de manera subjetiva y formulista. Los marxistas formulistas no hacen más que mofarse del marxismo de la revolución china; para ellos no hay cabida en las filas de ésta. La cultura china debe tener su propia forma, es decir, una forma-nacional. Nacional en la forma y de nueva democracia en el contenido, tal es nuestra nueva cultura de hoy.

100

La cultura de nueva democracia es científica. Está contra toda idea feudal y supersticiosa y por la búsqueda de la verdad en los hechos, por la verdad objetiva y por la unidad entre la teoría y la práctica. A este respecto, el proletariado chino, con su pensamiento científico, puede formar un frente único contra el imperialismo, el feudalismo y la superstición con los materialistas y hombres de ciencia de la burguesía china que sean progresistas, pero nunca puede formar un frente único con ningún tipo de idealismo reaccionario. En la acción política, los comunistas pueden establecer un frente único antiimperialista y antifeudal con idealistas e incluso con creyentes, pero nunca pueden aprobar su idealismo ni sus doctrinas religiosas. En el curso de los largos siglos de la sociedad feudal china se creó una espléndida cultura. Analizar el proceso de desarrollo de esa cultura, eliminar su escoria feudal y asimilar su quintaesencia democrática es una condición necesaria para desarrollar la nueva cultura nacional y reforzar la autoconfianza nacional; pero en ningún caso podemos recogerlo todo indiscriminadamente y sin crítica. Es imperativo separar la excelente cultura antigua popular, o sea, la que posee un carácter más o menos democrático y revolucionario, de todo lo podrido, propio de la vieja clase dominante feudal. La nueva política y la nueva economía actuales de China provienen de su vieja política y su vieja economía, y su actual nueva cultura también proviene de su vieja cultura; por ello, debemos respetar nuestra propia historia y no amputarla. Pero respetar la historia significa conferirle el lugar que científicamente le corresponde, significa respetar su desarrollo dialéctico, y no glorificar lo antiguo para denigrar lo presente ni ensalzar el veneno feudal. En cuanto a las masas populares y a la juventud estudiantil, lo esencial es orientarlas para que miren hacia adelante y no hacia atrás.

La cultura de nueva democracia pertenece a las masas y es, por lo tanto, democrática. Debe servir a las masas trabajadoras, a los obreros y a los campesinos, que constituyen más del 90 por ciento de la nación, y convertirse gradualmente en su propia cultura. (...)

Cultura nacional, científica y de masas: tal es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, la cultura de nueva democracia, la nueva cultura de la nación china.

La política, la economía y la cultura de nueva democracia, combinadas, constituyen la república de nueva democracia, la República de China digna de su nombre, la nueva China que nos proponemos crear.

La nueva China está a la vista, ¡Saludémosla!

Ya los mástiles del barco se divisan en lontananza. ¡Acojamos ala nueva China con una ovación!

¡Levantemos los brazos! ¡La nueva China es nuestra!

15. Sobre la dictadura democrática popular (*)

(*) Mao-Tse-tung.Sobre la dictadura democrática popular. 30 de junio de 1949.

"Ustedes ejercen una dictadura". Queridos señores míos, tienen razón, es justamente eso lo que hacemos. Toda la experiencia acumulada por el pueblo chino durante varios decenios nos enseña a ejercer la dictadura democrática popular, lo que significa privar a los reaccionarios del derecho a la palabra y dar ese derecho sólo al pueblo.

¿Qué se entiende por pueblo? En China, en la presente etapa, por pueblo se entiende a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional Dirigidas por la clase obrera y el Partido Comunista, estas clases se. unen, forman su propio Estado, eligen su propio gobierno y ejercen la dictadura sobre los lacayos del imperialismo, es decir, sobre la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática, así como sobre sus representantes, los reaccionarios del Kuomintang y sus cómplices, los reprimen, sólo les permiten actuar en la forma debida y no les toleran que se extralimiten, ni de palabra ni de hecho. Si se extralimitan de una u otra forma, se los reprime y se los castiga inmediatamente. La democracia se practica en el seno del pueblo, el cual goza de las libertades de palabra, de reunión, de asociación, etc. Sólo el pueblo goza del derecho electoral, y no los reaccionarios. La combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular.

101

¿Por qué es preciso proceder de esta manera? La razón es bastante clara para todos. Si así no se procediera, la revolución fracasaría, el pueblo sufriría y el Estado perecería.

"¿No quieren ustedes abolir el Poder estatal?" Sí, queremos, pero no por el momento: aún no lo podemos hacer. ¿Por qué? Porque aún existe el imperialismo, porque aún existe la reacción interior, porque aún existen las clases en el país. Nuestra tarea actual es fortalecer el aparato del Estado del pueblo —principalmente el ejército popular, la policía popular y los tribunales populares— a fin de consolidar la defensa nacional y proteger los intereses del pueblo. Esta es la condición para que China, bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, pueda transformarse con pasos seguros de país agrícola en país industrial, pasar de la sociedad de nueva democracia a la sociedad socialista y comunista, abolir las clases y realizar la Gran Armonía. El aparato del Estado, incluyendo el ejército, la policía y los tribunales, es el instrumento de opresión de una clase por otra. Con respecto a las clases enemigas, es un instrumento de opresión, es la violencia y de ningún modo la "benevolencia". "Ustedes no son benévolos". Exacto. Jamás aplicamos una política de benevolencia para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias. Aplicamos la política de benevolencia únicamente en el se no del pueblo, y no para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias, ajenos al pueblo. (...)

A los miembros de las clases reaccionarias y a los elementos de la reacción, después del derrocamiento de su Poder, mientras no se rebelen, no cometan actos de sabotaje ni

provoquen disturbios, también se les dará tierra y trabajo, para que puedan vivir, reeducarse por el trabajo y convertirse en gente nueva. Si no quieren trabajar, el Estado popular los obligará a hacerlo. Con ellos se realizará también un trabajo de propaganda y educación, y se hará, además, en forma tan cuidadosa y a fondo como lo hemos hecho con los oficiales prisioneros. Si se quiere, ésta también puede calificarse de "política de benevolencia", pero es impuesta por nosotros a los que pertenecían a las clases enemigas y no pue de ser colocada en un mismo plano con el trabajo de autoeducación que realizamos en el seno del pueblo revolucionario.

Semejante trabajo de reeducación de los miembros de las clases reaccionarias lo puede efectuar sólo un Estado de dictadura democrática popular bajo la dirección del Partido Comunista. Una vez que se haya llevado a cabo con éxito, serán definitivamente eliminadas las principales clases explotadoras de China, la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la clase capitalista monopolista). Queda sólo la burguesía nacional; en la etapa actual ya podemos emprender en forma apropiada un considerable trabajo educativo entre muchos de sus componentes. Cuando llegue el momento de realizar el socialismo, es decir, de nacionalizar las empresas privadas, daremos un paso más en este trabajo de educación y transformación entre sus componentes. El pueblo tiene en sus manos una poderosa máquina estatal y no teme la rebelión de la burguesía nacional.

El problema serio es la educación del campesinado. La economía campesina es dispersa, y la socialización de la agricultura, a juzgar por la experiencia de la Unión Soviética, requerirá un tiempo largo y un trabajo minucioso. Sin la socialización de la agricultura, no puede haber un socialismo completo y sólido. La socialización de la agricultura debe coordinarse en su marcha con el desarrollo de una poderosa industria que tenga como sector principal las empresas estatales. El Estado de dictadura democrática popular debe resolver sistemáticamente los problemas de la industrialización del país. Como este artículo no se propone tratar en detalle las cuestiones económicas, no me extenderé al respecto.

En 1924, en el I Congreso Nacional del Kuomintang, dirigido por el propio Sun Yat-sen y en el cual participaron los comunistas, se adoptó un famoso manifiesto que declaraba:

"En los Estados modernos, el llamado sistema democrático es generalmente monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión de la gente sencilla. En cambio, el principio de democracia del Kuomintang representa el bien común de toda la gente sencilla, y no algo que una minoría pueda arrogarse."

Aparte de la cuestión de quién dirige a quién, el principio de democracia aquí aludido corresponde, como programa político general, a lo que llamamos democracia popular o nueva democracia. Un sistema estatal que sólo sea bien común de toda la gente sencilla y no algo que la burguesía pueda arrogarse, más la dirección ejercida por la clase obrera, he aquí el sistema estatal de dictadura democrática popular. (...)

La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, porque la clase obrera es la más perspicaz, la más desinteresada y la más consecuentemente revolucionaria. Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa y que, con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfa. En la época del imperialismo, ninguna otra clase en ningún país puede conducir una verdadera revolución a la victoria. Lo prueba claramente el hecho de que fracasaron todas las numerosas revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía y la burguesía nacional de China. (...)

16. Sobre el problema de las nacionalidades

a) El marxismo y la cuestión nacional (*)

(*) J. Stalin. - El marxismo y la cuestión nacional. Enero de 1913.

- La Nación.

¿Qué es una nación?

Una nación es, ante todo, una comunidad, una determinada comunidad de hombres. Esta comunidad no es de raza ni de tribu. La actual nación italiana fue constituida por romanos, germanos, etruscos, griegos, árabes, etc. La nación francesa fue formada por galos, romanos, bretones, germanos, etc. Y otro tanto cabe decir de los ingleses, alemanes, etc., cuyas naciones fueron formadas por gentes de razas y tribus diversas.

Tenemos, pues, que una nación no es una comunidad racial o tribal, sino una comunidad de hombres históricamente formada.

Por otro lado, es indudable que los grandes Estados de Ciro o de Alejandro no podían ser llamados naciones, aunque se habían formado en el transcurso de la historia y habían sido integrados por diversas razas y tribus. Esos Estados no eran naciones, sino conglomerados de grupos, accidentales y mal vinculados, que se disgregaban o se unían según los éxitos o derrotas de tal o cual conquistador.

Tenemos, pues, que una nación no es un conglomerado accidental y efímero, sino una comunidad estable de hombres.

Pero no toda comunidad estable constituye una nación. Austria y Rusia son también comunidades estables, y, sin embargo, nadie las llama naciones. ¿Qué es lo que distingue a una comunidad nacional de una comunidad estatal? Entre otras cosas, que una comunidad nacional es inconcebible sin un idioma común, mientras que para un Estado no es obligatorio que haya un idioma común. La nación checa, en Austria, y la polaca, en Rusia, no serían posibles sin un idioma común para cada una de ellas, mientras que para la integridad de Rusia y de Austria no es un obstáculo el que dentro de sus fronteras existan varios idiomas. Y al decir esto, nos referimos, naturalmente, a los idiomas que habla el pueblo y no al idioma oficial de cancillería.

Tenemos, pues, la comunidad de idioma como uno de los rasgos característicos de la nación.

Esto no quiere decir, como es lógico, que diversas naciones hablen siempre y en todas partes idiomas diversos ni que todos los que hablen uno y el mismo idioma constituyan obligatoriamente una sola nación. Un idioma común para cada nación, ¡pero no obligatoriamente diversos idiomas para diversas naciones! No hay nación que hable a la vez diversos idiomas, ¡pero esto no quiere decir que no pueda haber dos naciones que hablen el mismo idioma! Los ingleses y los norteamericanos hablan el mismo idioma y, a pesar de esto, no constituyen una sola nación. Otro tanto cabe decir de los noruegos y los daneses, de los ingleses y los irlandeses.

¿Y por qué, por ejemplo, los ingleses y los norteamericanos no forman una sola nación, a pesar de tener un idioma común?

Ante todo, porque no viven conjuntamente, sino en distintos territorios. La nación sólo se forma como resultado de relaciones duraderas y regulares, como resultado de la convivencia de los hombres, de generación en generación. Y esta convivencia prolongada no es posible sin un territorio común. Antes, los ingleses y los norteamericanos poblaban un solo territorio, Inglaterra, y constituían una sola nación. Más tarde, una parte de los ingleses emigró de este país a un nuevo territorio, el Norte de América, y aquí, en el nuevo territorio, formó a lo largo del tiempo una nueva nación, la norteamericana. La diversidad

de territorios condujo a la formación de naciones diversas.

103

Tenemos, pues, la comunidad de territorio como uno de los rasgos característicos de la nación.

Pero esto no es todo. La comunidad de territorio por sí sola no determina todavía la nación. Ha de concurrir, además, un vínculo económico interno que suelde en un todo único las diversas partes de la nación. Entre Inglaterra y Norteamérica no existe este vínculo; por eso constituyen dos naciones distintas. Y los mismos norteamericanos no merecerían el nombre de nación si los diversos confines de Norteamérica no estuviesen ligados entre sí en una unidad económica gracias a la división del trabajo establecida entre ellos, al desarrollo de las vías de comunicación, etc. (...)

Tenemos, pues, la comunidad de vida económica, la ligazón económica como una de las particularidades características de la nación.

Pero tampoco esto es todo. Además de lo dicho, hay que tener en cuenta también las particularidades de la fisonomía espiritual de los hombres unidos en una nación. Las naciones no sólo se distinguen unas de otras por sus condiciones de vida, sino también por su fisonomía espiritual, que se expresa en las particularidades de la cultura nacional. En el hecho de que Inglaterra, América del Norte e Irlanda, aun hablando el mismo idioma, formen, no obstante, tres naciones distintas, desempeña un papel de bastante importancia la psicología peculiar que se ha ido formando en cada una de estas naciones, de generación en generación, a consecuencia de condiciones de existencia diferentes.

Claro está que, por sí sola, la psicología, o el "carácter nacional ", como otras veces se la llama, es algo imperceptible para el observador; pero como se expresa en las peculiaridades de la cultura común a toda la nación, es aprehensible y no puede ser dejada de lado.

Huelga decir que el "carácter nacional" no es algo que exista de una vez para siempre, sino que cambia con las condiciones de vida; pero, por lo mismo que existe en cada momento dado, imprime su sello a la fisonomía de la nación.

Tenemos, pues, la comunidad de psicología, reflejada en la comunidad de cultura, como uno de los rasgos característicos de la nación.

Con esto, hemos señalado todos los rasgos distintivos de una nación.

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.

Además, de suyo se comprende que la nación, como todo fenómeno histórico, se halla sujeta a la ley del cambio, tiene su historia, su comienzo y su fin.

Es necesario subrayar que ninguno de los rasgos indicados, tomado aisladamente, es suficiente para definir la nación. Más aún: basta con que falte aunque sólo sea uno de estos rasgos, para que la nación deje de serlo.

Podemos imaginarnos hombres de "carácter nacional" común, y, sin embargo, no podremos decir que forman una nación si están desligados económicamente, si viven en territorios distintos, hablan idiomas distintos, etc. Así, por ejemplo, los judíos de Rusia, de Galitzia, de América, de Georgia y de las montañas del Cáucaso no forman, a juicio nuestro, una sola nación.

Podemos imaginarnos hombres con comunidad de territorio y de vida económica, no obstante, no formarán una nación si entre ellos no existe comunidad de idioma y de "carácter nacional". Tal es el caso, por ejemplo, de los alemanes y los letones en la región

del Báltico.

Finalmente, los noruegos y los daneses hablan un mismo idioma, pero no forman una sola nación, por no reunir los demás rasgos distintivos.

Sólo la presencia conjunta de todos los rasgos distintivos forma la nación. (...)

- El movimiento nacional.

La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es, al mismo tiempo, el proceso en que los hombres se constituyen en naciones. Así sucede, por ejemplo, en la Europa Occidental. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, etc., se constituyeron en naciones bajo la marcha triunfal del capitalismo victorioso sobre el fraccionamiento feudal.

Pero allí, la formación de naciones significaba, al mismo tiempo, su transformación en Estados nacionales independientes. Las naciones inglesa, francesa, etc., son, al mismo tiempo, los Estados inglés, etc. El caso de Irlanda, que queda al margen de este proceso, no cambia el cuadro general.

104

En la Europa Oriental, las cosas ocurren de un modo algo distinto. Mientras que en el Oeste las naciones se desarrollan en Estados, en el Este se forman Estados multinacionales, Estados integrados por varias nacionalidades. Tal es el caso de Austria-Hungría y de Rusia. En Austria, los más desarrollados en el sentido político resultaron ser los alemanes, y ellos asumieron la tarea de unificar las nacionalidades austríacas en un Estado. En Hungría, los más aptos para la organización estatal resultaron ser los magiares —el núcleo de las nacionalidades húngaras —, y ellos fueron los unificadores de Hungría. En Rusia, asumieron el papel de unificadores de las nacionalidades los grandes rusos, a cuyo frente estaba una potente y organizada burocracia militar aristocrática formada en el transcurso de la historia.

Así ocurrieron las cosas en el Este.

Este modo peculiar de formación de Estados sólo podía tener lugar en las condiciones de un feudalismo todavía sin liquidar, en las condiciones de un capitalismo débilmente desarrollado, en que las nacionalidades relegadas a segundo plano no habían conseguido aún consolidarse económicamente como naciones integrales.

Pero el capitalismo comienza a desarrollarse también en los Estados del Este. Se desarrollan el comercio y las vías de comunicación. Surgen grandes ciudades. Las naciones se consolidan económicamente. Irrumpiendo en la vida apacible de las nacionalidades postergadas, el capitalismo las hace agitarse y las pone en movimiento. El desarrollo de la prensa y el teatro, la actuación del Reichsrat (en Austria) y de la Duma (en Rusia) contribuyen a reforzar los "sentimientos nacionales". Los intelectuales que surgen en las nacionalidades postergadas se penetran de la "idea nacional" y actúan en la misma dirección.

Pero las naciones postergadas que despiertan a una vida propia, ya no se constituyen en Estados nacionales independientes: tropiezan con la poderosísima resistencia que les oponen las capas dirigente s de las naciones dominantes, las cuales se hallan desde hace largo tiempo a la cabeza del Estado. ¡Han llegado tarde!... (...)

La burguesía es el principal personaje en acción.

El problema fundamental para la joven burguesía es el mercado. Dar salida a sus mercancías y salir vencedora en su competencia con la burguesía de otra nacionalidad: he ahí su objetivo. De aquí su deseo de asegurarse "su" mercado, un mercado "propio". El

mercado es la primera escuela en que la burguesía aprende el nacionalismo.

Pero, generalmente, la cosa no se limita al mercado. En la lucha se mezcla la burocracia semifeudal-semiburguesa de la nación dominante con sus métodos de "agarrar y no soltar". La burguesía de la nación dominadora —lo mismo da que se trate de la gran burguesía o de la pequeña — obtiene la posibilidad de deshacerse "más rápida" y "más resueltamente" de su competidor. Las "fuerzas" se unifican, y se empieza a adoptar toda una serie de medidas restrictivas contra la burguesía "alógena", medidas que se convierten en represiones. La lucha pasa de la esfera económica a la esfera política. Limitación de la libertad de movimiento, trabas al idioma, restricción de los derechos electorales, reducción de escuelas, trabas a la religión, etc., etc. llueven sobre la cabeza del "competidor". Naturalmente, estas medidas no sirven sólo a los intereses de las clases burguesas de la nación dominadora, sino también a los objetivos específicos de casta, por decirlo así, de la burocracia gobernante. Pero, desde el punto de vista de los resultados, esto es absolutamente igual: las clases burguesas y la burocracia se dan la mano en este caso, ya se trate de Austria-Hungría o de Rusia.

La burguesía de la nación oprimida, que se ve acosada por todas partes, se pone, naturalmente, en movimiento. Apela a "los de abajo de su país" y comienza a clamar acerca de la "patria", haciendo pasar su propia causa por la causa de todo el pueblo. Recluta para sí un ejército entre sus "compatriotas" en interés... de la "patria". "Los de abajo" no siempre permanecen sordos a sus llamadas, y se agrupan en torno a su bandera: la represión de arriba les afecta también a ellos, provocando su descontento.

Así comienza el movimiento nacional.

La fuerza del movimiento nacional está determinada por el grado en que participan en él las extensas capas de la nación, el proletariado y los campesinos.

Que el proletariado se coloque bajo la bandera del nacionalismo burgués, depende del grado de desarrollo de las contradicciones de clase de la conciencia y de la organización del proletariado. El proletariado consciente tiene su propia bandera, ya probada, y no necesita marchar bajo la bandera de la burguesía.

En cuanto a los campesinos, su participación en el movimiento nacional depende, ante todo, del carácter de la represión. Si la represión afecta a los intereses de la "tierra", como ocurría en Irlanda, las grandes masas campesinas se colocan inmediatamente b ajo la bandera del movimiento nacional. (...)

105

Tales son, a grandes rasgos, las formas y el carácter del movimiento nacional.

Por lo expuesto se ve claramente que, bajo el capitalismo ascensional, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas. A veces, la burguesía consigue arrastrar al proletariado al movimiento nacional, y entonces, exteriormente, parece que en la lucha nacional participa "todo el pueblo", pero eso sólo exteriormente. En su esencia, esta lucha sigue siendo siempre una lucha burguesa, conveniente y grata principalmente para la burguesía.

Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el proletariado no deba luchar contra la política de opresión de las nacionalidades.

La restricción de la libertad de movimiento, la privación de derechos electorales, las trabas al idioma, la reducción de las escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros en grado no menor, si no es mayor, que a la burguesía. Esta situación no puede por menos de frenar el libre desarrollo de las fuerzas espirituales del proletariado de las naciones sometidas. No se puede hablar seriamente del pleno desarrollo de las facultades espirituales del obrero tártaro o judío, cuando no se le permite servirse de su lengua materna en las asambleas o en las conferencias y cuando se le cierran las escuelas. (...)

Pero los obreros están interesados en la fusión completa de todos sus camaradas en un ejército internacional único, en su rápida y definitiva liberación de la esclavitud moral a que la burguesía los somete, en el pleno y libre desarrollo de las fuerzas espirituales de sus hermanos, cualquiera que sea la nación a que pertenezcan.

Por eso, los obreros luchan y lucharán contra todas las formas de la política de opresión de las naciones, desde las más sutiles hasta las más burdas, al igual que contra todas las formas de la política de azuzamiento de unas naciones contra otras.

Por eso, la socialdemocracia de todos los países proclama el derecho de las naciones a la autodeterminación.

El derecho de autodeterminación significa que sólo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse **por la fuerza** en la vida de una nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a atentar contra sus hábitos y costumbres, a **poner trabas** a su idioma, a **restringir** sus derechos.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la socialdemocracia vaya a apoyar todas y cada una de las costumbres e instituciones de una nación. Luchando contra la violencia ejercida sobre las naciones, sólo defenderá el derecho de la nación a determinar por sí misma sus destinos, emprendiendo al mismo tiempo campañas de agitación contra las costumbres y las instituciones nocivas de esta nación, para dar a las capas trabajadoras de dicha nación la posibilidad de liberarse de ellas.

El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos.

Eso, naturalmente, no quiere decir que la socialdemocracia vaya a defender todas las reivindicaciones de una nación, sean cuales fueren. La nación tiene derecho incluso a volver al viejo orden de cosas, pero esto no significa que la socialdemocracia haya de suscribir este acuerdo de tal o cual institución de una nación dada. El deber de la socialdemocracia, que defiende los intereses del proletariado, y los derechos de la nación, integrada por diversas clases, son dos cosas distintas.

Luchando por el derecho de autodeterminación de las naciones, la socialdemocracia se propone como objetivo poner fin a la política de opresión de las naciones, hacer imposible esta política y, con ello, minar las bases de la lucha entra las naciones, atenuarla, reducirla al mínimo. (...)

- Planteamiento de la cuestión.

La nación tiene derecho a determinar libremente sus destinos. Tiene derecho a organizarse como le plazca, naturalmente, siempre y cuando no menoscabe los derechos de otras naciones. Esto es indiscutible.

Pero ¿cómo, concretamente, debe organizarse, **qué formas** debe revestir su futura constitución, si se toman en cuenta los intereses de la mayoría de la nación y, ante todo, los del proletariado?. (...)

Todos estos son problemas cuya solución depende de las condiciones históricas concretas que rodean a la nación de que se trate.

Más aún: las condiciones, como todo, cambian, y una solución acertada para un momento dado puede resultar completamente inaceptable para otro momento.

A mediados del siglo XIX, Marx era partidario de la separación de la Polonia rusa, y con razón, pues entonces se planteaba el problema de liberar una cultura superior de otra cultura inferior que la destruía. Y entonces el problema no se planteaba solamente en teoría, de un modo académico, sino en la práctica, en la realidad misma...

A fines del siglo XIX, los marxistas polacos se manifiestan ya en contra de la separación de Polonia, y también ellos tienen razón, puesto que en los últimos cincuenta años se han producido cambios profundos en el sentido de un acercamiento económico y cultural entre Rusia y Polonia. Además, durante este tiempo, el problema de la separación ha dejado de ser un problema práctico para convertirse en un tema de discusiones académicas, que tal vez apasiona sólo a los intelectuales residentes en el extranjero

Esto no excluye, naturalmente, la posibilidad de ciertas coyunturas interiores y exteriores en las cuales el problema de la separación de Polonia puede estar de nuevo a la orden del día.

De ello se desprende que la solución de la cuestión nacional sólo es posible en conexión con las condiciones históricas, tomadas en su desarrollo.

Las condiciones económicas, políticas y culturales que rodean a una nación dada, constituyen la única clave para la solución del problema de cómo debe organizarse concretamente tal o cual nación, de **qué formas** debe revestir su futura constitución. Además, puede ocurrir que cada nación requiera su propia solución del problema. Si hay algún terreno en que sea necesario plantear el problema de manera dialéctica, es precisamente aquí, en la cuestión nacional. (...)

Repito: condiciones históricas concretas como punto de partida y planteamiento dialéctico de la cuestión como el único planteamiento acertado: ésa es la clave para la solución del problema nacional.

- La autonomía cultural-nacional.

Más arriba hemos hablado del aspecto formal del programa nacional austríaco, de los fundamentos metodológicos en virtud de los cuales los marxistas rusos no pueden simplemente tomar ejemplo de la socialdemocracia austríaca y hacer suyo el programa de ésta.

Hablemos ahora del programa mismo en su aspecto sustancial.

Así, pues, ¿cuál es el programa nacional de los socialdemócratas austríacos?

Este programa se expresa en dos palabras: autonomía cultural-nacional.

Ello significa, en primer lugar, que la autonomía no se concede, supongamos, a Bohemia o a Polonia, habitadas principalmente por checos y polacos, sino a los checos y polacos en general, independientemente del territorio y sea cual fuere la región de Austria en que habiten.

Es ésta la razón de que tal autonomía se denomine **nacional** y no territorial.

Ello significa, en segundo lugar, que los checos, los polacos, los alemanes, etc., diseminados por los distintos confines de Austria, considerados individualmente, como personas distintas, se organizan en naciones íntegras y entran, como tales, a formar parte del Estado austríaco. Y así Austria no será una unión de regiones autónomas, sino una unión de nacionalidades autónomas, constituidas independientemente del territorio.

Ello significa, en tercer lugar, que las instituciones nacionales de tipo general que han de ser creadas con estos fines para los polacos, los checos, etc., no entenderán en los asuntos "políticos", sino solamente en los "culturales". Las cuestiones específicamente políticas se concentrarán en el parlamento (Reichsrat) de toda Austria.

Por eso, esta autonomía se denomina, además, **cultural**, cultural-nacional. (...)

Ante todo, salta a la vista la sustitución absolutamente incomprensible y no justificada, en modo alguno, de la autodeterminación de las naciones por la autonomía nacional. Una de dos: o Bauer no comprende lo que es autodeterminación o lo comprende y, por una u otra razón, restringe deliberadamente este concepto. Pues es indudable: a) que la autonomía cultural-nacional implica la integridad del Estado compuesto por varias nacionalidades, mientras que la autodeterminación se sale del marco de esta integridad: b) que la autodeterminación da a la nación toda la plenitud de derechos, mientras que la autonomía nacional sólo le da derechos "culturales", Esto, en primer lugar.

En segundo lugar, cabe perfectamente dentro de lo posible que en el futuro concurran tales circunstancias interiores y exteriores, que esta o la otra nacionalidad se decida a sal irse del Estado multinacional de que forma parte, por ejemplo, de Austria (¿acaso en el Congreso de Brünn los socialdemócratas rutenos no se declararon dispuestos a unir en un todo las "dos partes" de su pueblo?).

107

¿Qué hacer, en tal caso, con la "autonomía nacional" **inevitable para el proletariado de todas las naciones**? ¿Qué "solución" del problema es ésta, que encaja mecánicamente a las naciones en el lecho de Procusto de la integridad de un Estado?

Prosigamos. La autonomía nacional está en contradicción con todo el curso del desarrollo de las naciones. Da la consigna de organizar las naciones. Pero ¿pueden las naciones soldarse artificialmente, si la vida, si el desarrollo económico desgaja de ellas a grupos enteros y los dispersa por diversos territorios? No cabe duda de que en las primeras fases del capitalismo las naciones se cohesionan. Pero asimismo es indudable que en las fases superiores del capitalismo comienza un proceso de dispersión de las naciones, un proceso en el que se separa de las naciones toda una serie de grupos que salen a ganarse el pan y que acaban asentándose definitivamente en otros territorios del Estado. De este modo, los grupos que cambian de residencia pierden los viejos vínculos y adquieren otros nuevos en los nuevos sitios, asimilan, de generación en generación, nuevos hábitos y nuevos gustos, y, tal vez, también un nuevo idioma. Y se pregunta: ¿es posible fundir en una sola unión nacional a estos grupos, disociados unos de otros? ¿Dónde están los aros mágicos con los cuales pudiera unirse lo que no tiene unión posible? ¿Sería concebible "cohesionar en una nación", por ejemplo, a los alemanes del Báltico y a los alemanes de la Transcaucasia? Y si todo esto es inconcebible e imposible, ¿en qué se distingue, en este caso, la autonomía nacional de la utopía de los viejos nacionalistas, que se esforzaban en volver atrás el carro de la historia? (...)

Pero la autonomía nacional, inservible para la sociedad presente, lo es todavía más para la futura, para la sociedad socialista.

La profecía de Bauer de "la desmembración de la humanidad en comunidades nacionalmente delimitadas" queda refutada por toda la trayectoria del desarrollo de la humanidad moderna. Las barreras nacionales, lejos de reforzarse, se desmoronan y caen. Ya en la década del 40, Marx decía que "el aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día" y que "el dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía". El desarrollo ulterior de la humanidad, con el crecimiento gigantesco de la producción capitalista, con la mezcolanza de nacionalidades y la unificación de los individuos en territorios cada vez más vastos, confirma rotundamente la idea de Marx.

El deseo de Bauer de presentar la sociedad socialista bajo la forma de "un cuadro abigarrado de uniones nacionales de personas y de corporaciones territoriales" es un

tímido intento de suplantar la concepción de Marx del socialismo por la concepción, reformada, de Bakunin. La historia del socialismo revela que todos los intentos de este género llevan siempre en su seno los elementos de una bancarrota inevitable. (...)

De lo expuesto se desprende que la autonomía cultural-nacional no resuelve la cuestión nacional. Lejos de ello, la exacerba y la embrolla, abonando el terreno para escindir la unidad del movimiento obrero, para aislar a los obreros por nacionalidades, para acentuar las fricciones entre ellos.

Tales son los frutos de la autonomía nacional.

- La solución acertada.

Tenemos, pues, **el derecho de autodeterminación como punto indispensable** para resolver la cuestión nacional.

Prosigamos. ¿Qué hacer con las naciones que por unas u otras causas prefieran permanecer dentro del marco de un Estado multinacional?

Hemos visto que la autonomía cultural-nacional es inservible. En primer lugar, es artificial y no viable, pues supone agrupar artificialmente en una sola nación a gentes a quienes la vida, la vida real, desune y dispersa por los diversos confines del Estado. En segundo lugar, impulsa hacia el nacionalismo, pues lleva al punto de vista del "deslindamiento" de los hombres por curias nacionales, al punto de vista de la "organización" de naciones, al punto de vista de la "conservación" y cultivo de las "particularidades nacionales", cosa que no cuadra en absoluto a la socialdemocracia. (...)

La autonomía **nacional** no resuelve, pues, la cuestión.

¿Dónde está la salida?

La única solución acertada es la autonomía **regional**, la autonomía de unidades tan definidas como Polonia, Lituania, Ucrania, el Cáucaso, etc.

La ventaja de la autonomía regional consiste, ante todo, en que aquí no tenemos que habérnoslas con una ficción sin territorio, sino con una población determinada, que vive en un territorio determinado. Además, no deslinda a los hombres por naciones, no refuerza las barreras nacionales, sino que, por el contrario, rompe estas barreras y agrupa a la población para abrir el camino a un deslindamiento de otro género, al deslindamiento por clases. Finalmente, permite utilizar del mejor modo las riquezas naturales de la región y desarrollar las fuerzas productivas, sin esperar a que la solución venga del centro, funciones éstas que la autonomía cultural-nacional no concede.

Tenemos, pues, la **autonomía regional como punto indispensable** para resolver) a cuestión nacional.

No cabe duda de que en ninguna de las regiones se da una homogeneidad nacional completa, pues en todas ellas hay enclavadas minorías nacionales. Tal ocurre con los judíos en Polonia, con los letones en Lituania, con los rusos en el Cáucaso, con los polacos en Ucrania, etc. Se puede temer, por esta razón, que las minorías sean oprimidas por las mayorías nacionales. Pero este temor sólo tiene fundamento si el país sigue viviendo bajo el viejo orden de cosas. Dad al país plena democracia y este temor perderá toda base.

Se propone articular a las minorías dispersas en una unión nacional. Pero lo que necesitan las minorías no es una unión artificial, sino derechos reales en el sitio en que viven. ¿Qué puede darles semejante unión sin plena democracia? o ¿para qué es necesaria esa unión nacional bajo una completa democracia?

¿Qué es lo que inquieta especialmente a una minoría nacional?

Lo que produce el descontento de esta minoría no es la falta de una unión nacional, sino la falta del derecho a usar su lengua materna. Permitidle servirse de su lengua materna, y el descontento desaparecerá por sí solo.

Lo que produce el descontento de esta minoría no es la falta de una unión artificial, sino la falta de escuelas en su lengua materna. Dadle estas escuelas, y el descontento perderá toda base.

Lo que produce el descontento de esta minoría no es la falta de una unión nacional, sino la falta de la libertad de conciencia (la libertad de cultos), de movimiento, etc. Dadle estas libertades, y dejará de estar descontenta.

Tenemos, pues, **la igualdad nacional de derechos en todas sus formas (idioma, escuelas, etc.) como punto indispensable** para resolver la cuestión nacional. Se precisa, por tanto, una ley general del Estado basada en la plena democratización del país y que prohíba todos los privilegios nacionales sin excepción y todas las trabas o limitaciones puestas a los derechos de las minorías nacionales.

Esto, y solamente esto, puede ser la garantía real y no ficticia de los derechos de las minorías. (...)

Sabemos a qué conduce el deslindamiento de los obreros por nacionalidades. Desintegración del Partido obrero único, división de los sindicatos por nacionalidades, exacerbación de las fricciones nacionales, rompehuelgas nacionales, completa desmoralización dentro de las filas de la socialdemocracia: he ahí los frutos del federalismo en el terreno de la organización. La historia de la socialdemocracia en Austria y la actuación del Bund en Rusia lo atestigua elocuentemente.

El único medio contra todo esto es la organización basada en los principios del internacionalismo.

La unión de los obreros de todas las nacionalidades de Rusia en colectividades **únicas e íntegras** en cada localidad y la unión de estas colectividades en un Partido único: he ahí la tarea.

De suyo se comprende que esta estructura del Partido no excluye sino que presupone una amplia autonomía de las **regiones** dentro del Partido como un todo único. (...)

El tipo de organización no influye solamente en el trabajo práctico. Imprime un sello indeleble a toda la vida espiritual del obrero. El obrero vive la vida de su organización; en ella se desarrolla espiritualmente y se educa. Por eso, al actuar dentro de su organización y encontrarse siempre allí con sus camaradas de otras nacionalidades, librando a su lado una lucha común bajo la dirección de la colectividad común, se va penetrando profundamente de la idea de que los obreros son, **ante todo**, miembros de una sola familia de clase, miembros del ejército único del socialismo. Y esto no puede por menos de tener una importancia educativa enorme para las grandes capas de la clase obrera.

Por eso, el tipo internacional de organización es una escuela de sentimientos de camaradería, una propaganda inmensa en favor del internacionalismo.

No ocurre así con la organización por nacionalidades. Organizados sobre la base de la nacionalidad, los obreros se encierran en sus cascarones nacionales, separándose unos de otros con barreras en el terreno de la organización. No se subraya lo que es **común** a los obreros, sino lo que diferencia a unos de otros. Aquí, el obrero es, **ante todo**, miembro de su nación: judío, polaco, etc. No es de extrañar que el federalismo **nacional** en la organización inculque a los obreros el espíritu del aislamiento nacional.

Por eso, el tipo nacional de organización es una escuela de estrechez nacional y de rutina. (...)

Tenemos, pues, el **principio de la unión internacional de los obreros como punto indispensable** para resolver la cuestión nacional.

b) Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación [13]

(...) Si queremos entender lo que significa la autodeterminación de las naciones, sin jugar a definiciones jurídicas ni "inventar" definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, llegaremos in evitablemente a la conclusión siguiente: por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de nacionalidad extraña, se entiende la formación de un Estado nacional independiente.

Más abajo veremos aún otras razones por las que sería erróneo entender por derecho a la autodeterminación todo lo que no sea el derecho a una existencia estatal separada. (...)

Se nos dice: apoyando el derecho a la separación, apoyáis el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. ¡Esto es lo que dice Rosa Luxemburgo y lo que tras ella repite el oportunista Semkovki, único representante, por cierto, de las ideas de los liquidacionistas sobre este problema en el periódico de los liquidacionistas!

Nosotros contestamos: no, precisamente a la burguesía es a quien le importa aquí una solución "práctica", mientras que a los obreros les importa la separación **en principio** de dos tendencias. **En cuanto** la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, **a favor**, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión. En cuanto la burguesía de la nación oprimida está por su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Lucha contra los privilegios y violencias de la nación opresora y ninguna tolerancia con respecto a la tendencia de la nación oprimida hacia los privilegios.

Si no propugnamos ni llevamos a la práctica en la agitación la consigna del **derecho** a la separación, favorecemos no sólo a la burguesía, sino a los feudales y al absolutismo de la nación opresora. Hace tiempo que Kautsky ha empleado ese argumento contra Rosa Luxemburgo, y este argumento es irrefutable. En su temor de "ayudar" a la burguesía nacionalista de Polonia, Rosa Luxemburgo, al negar el **derecho** a la separación en el programa de los marxistas **de Rusia**, ayuda, en realidad, a los grandes rusos ultrarreaccionarios. Ayuda, **en realidad**, al conformismo oportunista con los privilegios (y con cosas peores que los privilegios) de los grandes rusos. (...)

Tomemos la posición de la nación opresora. ¿Puede acaso ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos? No. Los intereses de la libertad de la población de grandes rusos exigen que se luche contra tal opresión. La larga historia, la secular historia de represión de los movimientos de las naciones oprimidas, la propaganda sistemática de esta represión por parte de las clases "altas", han creado enormes obstáculos a la causa de la libertad del

[13] En este trabajo suyo, que reseñamos a continuación, Lenin, además de exponer el punto de vista del POSDR sobre el problema de la autodeterminación de las naciones, polemiza contra Rosa Luxemburgo, la cual se mostraba contraria a dicho punto de vista, acusando al parágrafo 9 del programa de los marxistas rusos de no contener nada «práctico», calificando a Marx y Engels de «utopistas» en la cuestión irlandesa, etc., manifestando sus opiniones en su artículo «La cuestión nacional y la autonomía», en Congresos marxistas y en el periódico «Naprzoid», órgano central del Partido socialdemócrata de Galitzia y Silesia, que se editaba en Cracovia.

A la posición de Rosa Luxemburgo se unieron también algunos oportunistas, liquidacionistas, etc., rusos, contra los que también discute Lenin (pág. 109).

mismo pueblo gran ruso en sus prejuicios, etc. (...)

Pero no se puede ir hacia este objetivo sin luchar contra todos los nacionalismos y sin propugnar la igualdad de los obreros de todas las naciones. Así, por ejemplo, depende de mil factores, desconocidos de antemano, si a Ucrania le cabrá en suerte formar un Estado independiente. Y. no intentando "**conjeturar**", en vano, estamos firmemente por lo que es indudable: el derecho de Ucrania a semejante Estado. Respetamos este derecho, no apoyamos los privilegios del gran ruso sobre los ucranianos, **educamos** a las masas en el espíritu del reconocimiento de este derecho, en el espíritu de la negación de los privilegios **estatales** de cualquier nación. (...)

Acusar a los partidarios de la libertad de autodeterminación, es decir, de la libertad de separación, de que fomentan el separatismo, es tan necio e hipócrita como acusar a los partidarios de la libertad de divorcio de fomentar el desmoronamiento de los vínculos familiares. Del mismo modo que en la sociedad burguesa intervienen contra la libertad de divorcio los defensores de los privilegios y de la venalidad, en los que se funda el matrimonio burgués, negar en el Estado capitalista la libertad de autodeterminación, es decir, de separación de las naciones, no significa otra cosa que defender los privilegios de la nación dominante y de los procedimientos policíacos de administración, en detrimento de los democráticos.

110

No cabe duda que la politiquería engendrada por todas las relaciones de la sociedad capitalista, da a veces lugar a charlatanería en extremo frívola y hasta sencillamente absurda de parlamentarios o publicistas sobre la separación de tal o tal nación. Pero sólo los reaccionarios pueden dejarse asustar (o hacer como si se asustaran) por semejante charlatanería. Quien sustente el punto de vista de la democracia, es decir, de la solución de los problemas estatales por la masa de la población, sabe perfectamente que hay "enorme distancia" entre la charlatanería de los politicastros y la decisión de las masas. Las masas de la población saben perfectamente, por la experiencia cotidiana, lo que significan los lazos geográficos y económicos, las ventajas de un gran mercado y de un gran Estado y sólo se decidirán a la separación cuando la opresión nacional y los rozamientos nacionales hagan la vida en común absolutamente insoportable, frenando las relaciones económicas de todo género. Y en este caso, los intereses del desarrollo capitalista y de la libertad de lucha de cl ases estarán precisamente del lado de quienes se separen. (...)

Los intereses de la clase obrera y de su lucha contra el capitalismo exigen una completa solidaridad y la más estrecha unión de los obreros de todas las naciones, exigen que se rechace la política nacionalista de la burguesía de cualquier nacionalidad. Por ello, sería apartarse de las tareas de la política proletaria y someter a los obreros a la política de la burguesía, tanto si los socialdemócratas se pusieran a negar el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de las naciones oprimidas a separarse, como si los socialdemócratas se pusieran a apoyar todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las naciones oprimidas. Lo mismo le da al obrero asalariado que su principal explotador sea la burguesía gran rusa con preferencia a la burguesía alógena, o la burguesía polaca con preferencia a la hebrea, etc. Al obrero asalariado que haya adquirido conciencia de los intereses de su clase le son indiferentes tanto los privilegios estatales de los capitalistas gran rusos, como las promesas de los capitalistas polacos o ucranianos de instaurar el paraíso en la tierra cuando ellos gocen de privilegios estatales. El desarrollo del capitalismo prosigue y proseguirá de uno u otro modo, tanto en un Estado único abigarrado como en Estados nacionales aislados.

En todo caso, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación, y para luchar con éxito contra ella se exige que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios se mantengan en una posición de completa neutralidad, por así decir, en la lucha de la burguesía de las diversas naciones por la supremacía. En cuanto el proletariado de una nación cualquiera apoye en lo más mínimo los privilegios de "su" burguesía nacional, este apoyo provocará inevitablemente la desconfianza del proletariado de la otra nación, debilitará la solidaridad internacional de clase de los obreros, los desunirá para regocijo de la burguesía. Y el negar el derecho a la autodeterminación, o a la separación, significa indefectiblemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante. (...)

Esta doble tarea del proletariado es precisamente la que formula la resolución de la Internacional en 1896. Idéntica precisamente es, en su base de principios, la resolución adoptada por los marxistas de Rusia en su Conferencia del verano de 1913. Hay gentes a quienes les parece " contradictorio" que esta resolución, en su punto cuarto, reconociendo el derecho de la autodeterminación, a la separación, parece "dar" el máximo al nacionalismo (en realidad, en el reconocimiento del **derecho** a la autodeterminación de **todas** las naciones hay un máximo de **democracia** y un mínimo de nacionalismo) y, en el punto quinto, previene a los obreros contra las consignas nacionalistas de cualquier burguesía y exige la unidad y la fusión de los obreros de todas las naciones en organizaciones proletarias internacionales únicas. Pero sólo inteligencias absolutamente obtusas pueden ver aquí una "contradicción", incapaces de comprender, por ejemplo, por qué **han ganado** la unidad y la solidaridad de clase del proletariado sueco y noruego, cuando los obreros suecos han defendido para Noruega la libertad de separarse y constituir un Estado independiente. (...)

Ahora verá el lector, bien claramente, cuál era la política de Marx respecto al problema irlandés.

111

El "utopista" Marx es tan "poco práctico" que es partidario de la separación de Irlanda, separación que, medio siglo más tarde, no se ha realizado aún.

¿A qué se debe esta política de Marx? ¿No fue, acaso, un error?

Al principio, Marx creía que a Irlanda la liberaría no el movimiento nacional de la nación oprimida, sino el movimiento obrero de la nación opresora. Marx, sabiendo que sólo la victoria de la clase obrera podrá traer la liberación completa de to das las nacionalidades, no hace de los movimientos nacionales algo absoluto. Es imposible calcular de antemano todas las correlaciones que puedan establecerse entre los movimientos burgueses de liberación de las naciones oprimidas y el movimiento proletario de liberación en la nación opresora (precisamente éste es el problema que hace tan difícil la cuestión nacional en la Rusia contemporánea).

Pero se ha creado una situación tal, que la clase obrera inglesa ha caído por un período bastante largo bajo la influencia de los liberales, yendo a la zaga de los mismos, decapitándose ella misma con una política obrera liberal. El movimiento burgués de liberación en Irlanda se ha acentuado y ha adquirido nuevas formas revolucionarias. Marx revisa su opinión y la corrige. "Qué desgracia es para un pueblo el haber sojuzgado a otro". La clase obrera de Inglaterra no podrá liberarse, mientras Irlanda no se libere del yugo inglés. La esclavización de Irlanda fortalece y nutre a la reacción en Inglaterra (¡igual como nutre a la reacción en Rusia la esclavización de una serie de naciones!).

Y Marx, al hacer aprobar en la Internacional una resolución de simpatía hacia la "nación irlandesa", hacia "el pueblo irlandés" (¡el inteligente L. VI, haría, seguramente, trizas al

pobre Marx por haber olvidado la lucha de clases!), propugna la separación de Irlanda de Inglaterra, "aunque después de la separación se llegue a la federación".

¿Cuáles son las premisas teóricas de esta conclusión de Marx? En Inglaterra, hace ya mucho tiempo que, en general, está terminada la revolución burguesa. Pero no está terminada en Irlanda: la están terminando ahora, medio siglo después, las reformas de los liberales ingleses. Si el capitalismo hubiese sido derribado en Inglaterra con la rapidez que esperaba Marx al principio. no habría lugar en Irlanda para un movimiento democrático-burgués del conjunto de la nación. Pero puesto que ha surgido. Marx aconseja a los obreros ingleses que lo apoyen, que le impriman un impulso revolucionario, que lo lleven a término en interés de su propia libertad.

En la década del 60 del siglo pasado, las relaciones económicas entre Irlanda e Inglaterra eran, desde luego, más estrechas aún que las relaciones entre Rusia y Polonia, Ucrania, etc. Saltaba a la vista que la separación de Irlanda era "poco práctica", "irrealizable" (aunque sólo fuera por su situación geográfica y por el inmenso poderío colonial de Inglaterra). Siendo en principio enemigo del federalismo. Marx admite en este caso, incluso la federación **con tal de que** la liberación de Irlanda no se haga por vía reformista, sino revolucionaria, por el movimiento de las masas del pueblo en Irlanda, apoyado por la clase obrera de Inglaterra. No puede caber duda alguna de que sólo una tal solución a este problema histórico habría sido la más favorable a los intereses del proletariado y a un rápido desarrollo social.

Pero las cosas sucedieron de otro modo. Tanto el pueblo irlandés como el proletariado inglés han resultado ser débiles. Sólo ahora, por míseras componendas entre los liberales ingleses y la burguesía irlandesa, **se resuelve** (el ejemplo del Ulster demuestra con cuánta dificultad) el problema irlandés con una reforma agraria (con rescate) y la autonomía (todavía no implantada). ¿Y qué? ¿Se debe acaso deducir de esto que Marx y Engels eran "Utopistas", que presentaban reivindicaciones nacionales "irrealizables", que cedían a la influencia de los nacionalistas irlandeses, ¿pequeños burgueses (es indudable el carácter pequeñoburgués del movimiento de los "fenianos") etc.?

No, Marx y Engels propugnaron, también en la cuestión irlandesa, una política consecuentemente proletaria, una política que educara verdaderamente a las masas en el espíritu de la democracia y del socialismo. Sólo esta política podía salvar, tanto a Irlanda como a Inglaterra, de diferir por medio siglo las transformaciones necesarias y de que los liberales las desfigurasen en beneficio de la reacción.

La política de Marx y Engels en el problema irlandés constituye un magnífico ejemplo de la actitud que debe guardar el proletariado de las naciones opresoras ante los movimientos nacionales, y este ejemplo ha conservado, hasta hoy día. un valor práctico enorme: esta política es una advertencia contra la "precipitación lacayuna" con que los filisteos de todos los países, lenguas y colores se apresuran a declarar "utópica" la modificación de las fronteras de los Estados, creadas por las violencias y los privilegios de los terratenientes y de la burguesía de una nación.

Si el proletariado de Irlanda y el de Inglaterra no hubieran adoptado la política de Marx, no hubieran hecho suya la consigna de separación de Irlanda, ello hubiera sido el más empedernido oportunismo por su parte, habría significado un olvido de la misión de un demócrata y de un socialista, una concesión a la reacción y a la burguesía inglesas. (...)

Desde el punto de vista de la teoría del marxismo en general, el problema del derecho a la autodeterminación no presenta dificultades. En serio no se puede ni hablar de poner en duda la decisión de Londres de 1896, ni de que por autodeterminación se entiende únicamente el derecho a la separación, ni de que la formación de Estados nacionales

independientes es una tendencia de todas las revoluciones democrático-burguesas.

La dificultad la crea, hasta cierto punto, el hecho de que en Rusia luchan y deben luchar juntos el proletariado de las naciones oprimidas y el proletariado de la nación opresora. La tarea consiste en salvaguardar la unidad de la lucha de clase del proletariado por el socialismo, repeler todas las influencias burguesas y ultrarreaccionarias del nacionalismo. Entre las naciones oprimidas, la separación del proletariado en un partido independiente conduce a veces a una lucha tan encarnizada contra el nacionalismo de la nación de que se trata, que se deforma la perspectiva y se olvida el nacionalismo de la nación opresora.

Pero esta deformación de la perspectiva es posible tan sólo durante corto tiempo. La experiencia de la lucha conjunta de los proletarios de naciones diferentes prueba con demasiada claridad que nosotros debemos plantear los problemas políticos desde el punto de vista de toda Rusia y no desde el "de Cracovia". (...)

Semejante estado de cosas plantea ante el proletariado de Rusia una tarea doble, o mejor dicho, bilateral: luchar contra todo nacionalismo, y, en primer término, contra el nacionalismo gran ruso; reconocer no sólo la completa igualdad de derechos de todas las naciones en general, sino también la igualdad de derechos respecto a la edificación estatal, es decir, el derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación; y, al mismo tiempo y precisamente en interés del éxito en la lucha contra toda clase de nacionalismos de todas las naciones, propugnar la unidad de la lucha proletaria y de las organizaciones proletarias, su más íntima fusión en una comunidad internacional, a despecho de las tendencias burguesas al aislamiento nacional.

Completa igualdad de derechos de las naciones; derecho de autodeterminación de las naciones; fusión de los obreros de todas las naciones: tal es el programa nacional que enseña a los obreros el marxismo, que enseña la experiencia del mundo entero y la experiencia de Rusia. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Febrero-mayo de 1914.

c) Acerca del problema de las nacionalidades

En mis obras acerca del problema nacional he escrito ya que el planteamiento abstracto del problema del nacionalismo en gen eral no sirve para nada. Es necesario distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida, entre el nacionalismo de la nación grande y el nacionalismo de la nación pequeña.

Con relación al segundo nacionalismo, nosotros los integrantes de una nación grande, casi siempre somos culpables en el terreno práctico histórico de infinitos actos de violencia; e incluso más todavía; sin darnos cuenta, cometemos infinito número de actos de violencia y ofensas. No tengo más que evocar mis recuerdos de cómo en las regiones del Volga tratan despectivamente a los no rusos, de cómo la única manera de llamar a los polacos es "poliáchishka", de que para burlarse de los tártaros siempre los llaman "príncipes", al ucraniano lo llaman "jojol", y al georgiano y a los demás naturales del Cáucaso los llaman "hombres del Cáucaso".

Por eso, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación "grande" (aunque sólo sea grande por sus violencias, sólo sea grande como lo es un derzhimorda),[14] no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar una desigualdad que, de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya

[14] **Derzhimorda,** es un personaje del escritor ruso Nicolás Gógol, fiel representante del tipo más abyecto de policía tiránico y represor (pág. 112).

comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeñoburgués, y, por ello, no puede por menos de deslizarse a cada instante al punto de vista burgués.

¿Qué es importante para el proletario? Para el proletario es no sólo importante, sino una necesidad esencial, gozar, en la lucha proletaria de cl ase, del máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para eso? Para eso hace falta algo más que la igualdad formal. Para eso hace falta compensar de una manera o de otra, con su trato o con sus concesiones a las otras nacionalidades, la desconfianza, el rece lo, las ofensas que en el pasado histórico les produjo el gobierno de la nación dominante. (...)

113

¿Qué medidas prácticas se deben tomar en esta situación?

—Hay que mantener y fortalecer la unión de las repúblicas socialistas; sobre esto no puede haber duda. Lo necesitamos nosotros lo mismo que lo necesita el proletariado comunista mundial para luchar contra la burguesía mundial y para defenderse de sus intrigas.

—Hay que mantener la unión de las repúblicas socialistas en cuanto al personal diplomático, que, dicho sea de paso, es una excepción en el conjunto de nuestro aparato estatal. No hemos dejado entrar en él ni a una sola persona de cierta influencia procedente del viejo aparato zarista. (...)

—Hay que implantar las normas más severas acerca del empleo del idioma nacional en las repúblicas de otras nacionalidades que forman parte de nuestra Unión, y comprobar su cumplimiento con particular celo. (...)

A este respecto, de ninguna manera debemos afirmarnos de antemano en la idea de que, como resultado de todo este trabajo, no haya que volver atrás en el siguiente Congreso de los Soviets, es decir, de que no haya que mantener la unión de las repúblicas socialistas soviéticas sólo en sentido militar y diplomático, y en todos los demás aspectos restablecer la autonomía completa de los distintos Comisariados del Pueblo.

Debe tenerse presente que el fraccionamiento de los Comisariados del Pueblo y la falta de concordancia de su labor con respecto a Moscú y los otros centros, puede ser paralizada suficientemente por la autoridad del Partido, si ésta se emplea con la necesaria discreción e imparcialidad: el daño que pueda sufrir nuestro Estado por falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso es incalculablemente, infinitamente menor que el daño que representará no sólo para nosotros, sino para toda la Internacional, para los cientos de millones de seres de Asia, que deben avanzar al primer plano de la historia en un próximo futuro, después de nosotros.[15] Sería un oportunismo imperdonable si en vísperas de esta acción del Oriente, y al principio de su despertar, quebrantásemos nuestro prestigio en él aunque sólo fuese con la más pequeña aspereza e injusticia con respecto a nuestras propias nacionalidades no rusas. Una cosa es la necesidad de agruparse contra los imperialistas de Occidente, que defienden el mundo capitalista. En este caso no puede haber dudas, y huelga decir que apruebo incondicionalmente estas medidas. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos, aunque sea en pequeñeces, en actitudes imperialistas hacia nacionalidades oprimidas, quebrantando con ello por completo toda nuestra sinceridad de principios, toda la defensa que, con arreglo a los principios, hacemos de la lucha contra el imperialismo. Y el mañana de la historia universal será el día en que se despierten definitivamente los pueblos oprimidos por el imperialismo, que ya han abierto los ojos, y que empiece la larga y dura batalla final por su emancipación. (*)

[15] Como así lo hizo, efectivamente, apenas transcurrido un cuarto de siglo desde que esto fue dicho. ¡Y téngase en cuenta que estas proféticas palabras fueron escritas cuando apenas si había transcurrido un año desde que se había fundado el primer partido comunista en el continente asiático, el Partido comunista chino! (en 1921) (pág. 113).

(*) V. I. Lenin. - Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización". 31 diciembre 1922.

17. Particularidades esenciales de la Constitución soviética

¿Cómo todos estos cambios de la vida de la U.R.S.S. han sido recogidos en el proyecto de la nueva Constitución?

Dicho de otra forma: ¿Cuáles son las particularidades esenciales del Proyecto de Constitución sometido al examen de este congreso?

La Comisión de la Constitución había sido encargada de recoger dichos cambios en el texto de la Constitución de 1924. De los trabajos de esta Comisión ha salido un texto nuevo, el proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. Para establecer este proyecto, la Comisión ha partido del principio de que una constitución no debe ser confundida con un programa, ya que entre un programa y una constitución existe una diferencia esencial. Mientras que un programa expone lo que no existe todavía y lo que debe obtenerse y conquistarse en el porvenir, una constitución, por el contrario, debe expresar lo que ya existe, lo que ya ha sido obtenido y conquistado actualmente, en el presente. El programa contempla principalmente el porvenir; la Constitución, el presente.

Dos ejemplos a título de ilustración.

114

Nuestra sociedad soviética en el momento actual ha realizado ya el socialismo, en lo esencial; ha creado el orden socialista, es decir, que ha alcanzado la que, en otros términos, los marxistas llaman la primera fase o fase inferior del comunismo. Esto quiere decir que la primera fase del comunismo, el socialismo, ha sido realizado en nuestra Patria, en lo esencial. El principio fundamental de esta fase del comunismo es, como es sabido, la fórmula: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo". ¿Debe nuestra constitución destacar este hecho de la conquista del socialismo? ¿Debe basarse sobre esta conquista? Incuestionablemente, sí. Debe hacerlo porque el socialismo, para la U. R. S. S., es lo que ya ha sido obtenido y conquistado.

Pero la sociedad soviética no ha realizado todavía el comunismo en su fase superior, en la cual el principio fundamental será la fórmula: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades", aun cuando se haya propuesto como fin la de realizar el comunismo en su fase superior. ¿Nuestra Constitución debe basarse sobre la fase superior del comunismo, que no existe todavía y que debe conquistarse? No, no puede hacerlo, porque la fase superior del comunismo es, para la U.R.S.S., lo que no se ha realizado todavía y lo que debe hacerse en el porvenir. No puede hacerlo si no quiere transformarse la Constitución en un programa o en una simple declaración sobre las futuras conquistas.

Tal es la fisonomía de nuestra Constitución en el momento histórico actual.

Así el proyecto de la nueva Constitución realiza el balance del camino recorrido, el balance de las conquistas ya adquiridas. Es, por consiguiente, el registro y la consagración legislativa de lo que ya se ha obtenido y conquistado de hecho.

Esta es la primera particularidad del proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. Prosigamos. Las constituciones de los países burgueses parten habitualmente de la convicción de que el orden capitalista es inmutable. La base esencial de estas constituciones son los principios del capitalismo, sus principios fundamentales: propiedad privada de la tierra, de los bosques, fábricas, talleres y otros instrumentos y medios de producción; explotación del hombre por el hombre y existencia de explotadores y de explotados: en un polo de la sociedad, la mayoría de los trabajadores, cuyo día de mañana no está asegurado; en el otro polo, el lujo de la minoría no trabajadora pero cuyo porvenir sí está asegurado, etc., etc. Estas constituciones se apoyan sobre estos fundamentos del capitalismo y otros análogos. Ellas los reflejan y los consagran por vía legislativa.

A diferencia de estas constituciones, el proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. parte de la liquidación del orden capitalista, de la victoria del orden socialista en la U.R.S.S. La base esencial del proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. son los principios del socialismo, sus principales fundamentos ya conquistados y establecidos: propiedad socialista de la tierra, de los bosques, de las fábricas, de los talleres y otros instrumentos y medios de producción; supresión de la explotación y de las clases explotadoras; supresión de la miseria de la mayoría y del lujo de la minoría; supresión del paro; el trabajo, como obligación y deber honroso de cada ciudadano apto para trabajar, según la fórmula: "Quien no trabaja no come". El derecho al trabajo, es decir, el derecho de cada ciudadano a obtener un empleo garantizado; el derecho al descanso: el derecho a la instrucción, etc., etc. El proyecto de la nueva Constitución se apoya sobre estos fundamentos y otros análogos del socialismo. Los refleja y los consagra por vía legislativa.

Tal es la segunda particularidad del proyecto de la nueva Constitución.

Prosigamos. Las constituciones burguesas parten tácitamente de la premisa de que la sociedad está compuesta de clases antagónicas, de clases poseedoras de la riqueza y de clases desposeídas de ella; que, cualquiera que sea el partido que detente el Poder, la dirección política de la sociedad (dictadura) debe pertenecer a la burguesía; que la constitución es necesaria para establecer el orden social según la voluntad y en beneficio de las clases poseedoras.

A diferencia de las constituciones burguesas, el proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. parte del hecho de que en la sociedad ya no existen clases antagónicas; que la sociedad está compuesta de dos clases amigas, los trabajadores y los campesinos; que son precisamente estas clases trabajadoras las que están en el Poder; que la dirección política de la sociedad (dictadura) pertenece a la clase obrera, en tanto que clase avanzada de la sociedad; que la Constitución es necesaria para establecer el orden social según la voluntad y en beneficio de los trabajadores.

Tal es la tercera particularidad del proyecto de la nueva Constitución.

Prosigamos. Las constituciones burguesas parten tácitamente de la premisa de que las naciones y las razas no pueden ser iguales en derechos, que existen naciones que gozan de la plenitud de los derechos y otras que no gozan de ellos; que, además, existe una tercera categoría de naciones o de razas, por ejemplo, en las colonias, que tienen todavía menos derechos que las naciones que no gozan de la plenitud de éstos. Esto significa que todas estas constituciones son nacionalistas en el fondo, es decir, que son constituciones de naciones dominantes.

Contrariamente a estas constituciones, el proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. es profundamente internacionalista y parte del principio de que todas las naciones y razas son iguales en derechos. Parte del principio que la diferencia del color o de lengua, de nivel de cultura o de nivel del desarrollo político, así como que ninguna otra diferencia entre naciones y razas no puede justificar la desigualdad de derechos entre naciones. También parte del principio de que todas las naciones y razas, independientemente de su situación pasada y presente, independientemente de su fuerza o de su debilidad, deben gozar de derechos idénticos en todas las esferas de la vida económica, social, política y cultural de la sociedad.

Tal es la cuarta particularidad del proyecto de la nueva Constitución.

La quinta particularidad del proyecto de la nueva Constitución, es su democratismo consecuente y sin fallos. Desde el punto de vista del democratismo, se pueden dividir las constituciones burguesas en dos grupos; un grupo de constituciones niega abiertamente o de hecho reduce a la nada la igualdad de derechos de los ciudadanos y las libertades democráticas. El otro grupo de constituciones acepta de buen grado y afirma, incluso, los

principios democráticos, pero al mismo tiempo establece tales reservas y restricciones que los derechos y libertades democráticas se encuentran en ellas completamente mutiladas. Estas constituciones hablan de derechos electorales iguales para todos los ciudadanos pero, al punto, los restringen por las condiciones de residencia y de instrucción e incluso de fortuna. Hablan de derechos ¡guales para los ciudadanos pero, al mismo tiempo, establecen la reserva de que ello no concierne a las mujeres o no les concierne más que parcialmente, etc., etc.

El proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S. tiene, a este respecto, de particular que está exento de semejantes reservas y restricciones. Para ella no existen en absoluto ciudadanos activos o pasivos; para ella, todos los ciudadanos son activos. No admite diferencia de derechos entre hombres y mujeres, entre "domiciliados'' y "no domiciliados", entre poseedores y desposeídos, entre gentes instruidas y no instruidas. Para ella, todos los ciudadanos tienen derechos iguales. No es la situación de fortuna, ni el origen nacional, ni el sexo ni la función ni el grado sino las cualidades personales y el trabajo personal de cada ciudadano lo que determina su situación en la sociedad.

En fin, otra particularidad aún del proyecto de la nueva Constitución. Las constituciones burguesas se contentan habitualmente con establecer los derechos oficiales de los ciudadanos, pero sin preocuparse de las condiciones necesarias para garantizar el ejercicio de estos derechos, de la posibilidad de ejercerlos, de los medios de ejercerlos. Hablan de la igualdad de los ciudadanos, pero olvidan que no puede haber igualdad verdadera entre el patrono y el obrero, entre el gran terrateniente y el campesino, si los primeros poseen la riqueza y el peso político en la sociedad y los segundos se hallan privados de lo uno y de lo otro, si los primeros son explotadores y, los segundos, explotados. Más aún: hablan de la libertad de palabra, de reunión y de la prensa, pero olvidan que todas estas libertades pueden no tener para la clase obrera más que un sentido vacío si ésta se encuentra en la imposibilidad de disponer de locales apropiados para celebrar sus reuniones, de buenas imprentas, de una cantidad suficiente de papel de imprimir, etc.

El proyecto de la nueva Constitución tiene de particular, a este respecto, que no se limita a establecer los derechos oficiales de los ciudadanos, sino que considera fundamental la garantía de estos derechos y los medios de realizarlos. No proclama simplemente la igualdad de los ciudadanos, sino que la garantiza consagrando por vía legislativa la supresión del régimen de explotación, la liberación de los ciudadanos de toda explotación. No proclama simplemente el derecho al trabajo, sino que lo garantiza consagrando por vía legislativa la ausencia de crisis en la sociedad soviética, la supresión del desempleo. No proclama simplemente las libertades democráticas, sino que las garantiza por vía legislativa con los medios materiales precisos. Se concibe, en consecuencia, que el democratismo del proyecto de la nueva Constitución no sea un democratismo en general, "habitual” y "generalmente reconocido", sino el democratismo **socialista**.

Tales son las particularidades esenciales del proyecto de la nueva Constitución de la U.R.S.S.

Es así como el proyecto de la nueva Constitución refleja las transformaciones y los cambios habidos en la vida económica, política y social de la U.R.S.S. durante el período 1924-1936. (*)

(*) J. Stalin. - Sobre el proyecto de Constitución de la U.R.S.S. Informe presentado el 25 noviembre de 1936-

18. ¿Subsistirá el Estado en la sociedad comunista?

A partir de la Revolución de Octubre nuestro Estado socialista ha atravesado, en su desarrollo. dos fases principales:

La primera fase, es el período que va de la Revolución de Octubre a la liquidación de las clases explotadoras. La tarea principal de este período consistió en aplastar la resistencia de las clases derrocadas, organizar la defensa del país contra la agresión de los intervencionistas, restablecer la industria y la agricultura y preparar las condiciones necesarias para la liquidación de los elementos capitalistas. Consecuentemente, nuestro estado cumplió, durante este período, dos funciones principales. Primera función: aplastamiento de las clases derrocadas en el interior del país. En esto nuestro estado recordaba exteriormente a los estados precedentes, cuya función consistía en aplastar a los refractarios, pero con la diferencia, en todo caso, principal. de que nuestro estado aplastaba a la minoría explotadora en beneficio de la mayoría trabajadora mientras que los estados precedentes aplastaban a la mayoría explotada en beneficio de la minoría explotadora. Segunda función: defensa del país contra la agresión exterior. En esto, nuestro estado recordaba también, externamente, a los estados precedentes quienes también se ocupaban de la defensa armada de sus países. Sin embargo, existía la diferencia principal de que nuestro estado defendía contra la agresión exterior las conquistas de la mayoría trabajadora mientras que los estados precedentes defendían, en cambio, las riquezas y los privilegios de la minoría explotadora. Había aún una tercera función: el trabajo de organización económica y el trabajo cultural y educativo de los organismos de nuestro Estado, trabajo que tenía por fin desarrollar los primeros brotes de la economía nueva, socialista, y de reeducar a los hombres en el espíritu del socialismo. Pero esta nueva función no tuvo en aquella época un desarrollo importante.

La segunda fase ha sido el período que va de la liquidación de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo hasta la victoria completa del sistema socialista de la economía y a la adopción de la nueva Constitución. La tarea esencial de este período ha sido organizar la economía socialista en el conjunto del país y hacer desaparecer los últimos vestigios de los elementos capitalistas: organizar la revolución cultural y preparar un ejército perfectamente modernizado para la defensa del país. En consecuencia, las funciones de nuestro estado socialista se han modificado. Las funciones de represión militar en el interior del país se han hecho superfluas y han desaparecido puesto que la explotación ha sido suprimida, los explotadores no existen ya y no hay ya a quien reprimir. La función de represión ha dado paso a la función de protección de la propiedad socialista contra los ladrones y los dilapidadores del bien público. La función de defensa militar del país contra la agresión exterior se ha conservado íntegramente. En consecuencia, se ha conservado también el Ejército Rojo, la marina militar, así como los organismos punitivos y los servicios de investigación necesarios para capturar y castigar a los espías, los asesinos y los saboteadores enviados a nuestro país por los servicios de espionaje extranjeros. Igualmente se ha conservado y desarrollado plenamente la función de la organización económica, del trabajo cultural y educativo de los organismos del Estado. Ahora la tarea esencial de nuestro Estado, en el interior del país, consiste en trabajar en paz en la organización de la economía, de la cultura y de la educación. En lo que concierne a nuestro ejército, nuestros organismos punitivos y nuestros servicios de investigación, su actuación no está ya dirigida hacia el interior del país sino hacia el exterior, contra los enemigos de fuera.

Como vemos, pues, tenemos ahora un Estado absolutamente nuevo, un Estado socialista sin precedente en la historia y que se distingue sensiblemente, por su forma y sus funciones, del Estado socialista de la primera fase.

Pero el desarrollo no puede detenerse ahí. Vamos más lejos, adelante, hacia el comunismo. ¿Subsistirá también el Estado en el período del comunismo?

Sí, subsistirá si el cerco capitalista no ha sido liquidado, si el peligro de agresiones militares del exterior no ha sido descartado. Fácilmente se concibe que las formas de

nuestro Estado serán modificadas de nuevo, de conformidad con los cambios que puedan sobrevenir en la situación interior y exterior.

No, no subsistirá, desaparecerá, si el cerco capitalista ha sido liquidado y reemplazado por el cerco socialista.

Tal es el problema del Estado socialista. (*)

(*) J. Stalin. - Informe presentado al XVIII Congreso del Partido sobre la actividad del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., el 10 de marzo de 1939.

CAPITULO VI

LA EDUCACION. LA ENSEÑANZA. ARTEY LITERATURA.

1. La cultura proletaria

1. En la República Soviética obrera y campesina, toda la organización de la instrucción, tanto en el terreno de la instrucción política en general como especialmente en el del arte, debe estar impregnada del espíritu de la lucha de clase del proletariado por el feliz cumplimiento de los fines de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la supresión de las clases y la abolición de toda explotación del hombre por el hombre.

2. Por ello, el proletariado debe tomar la parte más activa y principal en todos los asuntos relacionados con la instrucción pública, personificado tanto por su vanguardia, el Partido Comunista, como, en general, por toda la masa de organizaciones proletarias de todo género.

3. Toda la experiencia de la historia moderna y, en particular, más de medio siglo de lucha revolucionaria del proletariado de todos los países desde la publicación del **Manifiesto Comunista** demuestran incontestablemente que sólo la concepción marxista del mundo expresa de modo correcto los intereses, el punto de vista y la cultura del proletariado revolucionario.

4. El marxismo ha conquistado su significación histórica universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa sino, por el contrario, ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humanos. Sólo puede ser considerado desarrollo de la cultura verdaderamente proletaria el trabajo ulterior sobre esa base y en esa misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado como lucha final de éste contra toda explotación

5. Sustentando firmemente este punto de vista de principio, el Congreso de Proletkult de toda Rusia rechaza con la mayor energía, como inexacta teóricamente y perjudicial en la práctica, toda tentativa de inventar una cultura especial propia, de encerrarse en sus propias organizaciones aisladas, de delimitar las esferas de acción del Comisariado del Pueblo de Instrucción y del Proletkult o de implantar la “autonomía” del Proletkult dentro de las instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción, etc. Por el contrario, el Congreso impone a todas las organizaciones de Proletkult la obligación inexcusable de considerarse enteramente órganos auxiliares de la red de instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción y cumplir sus tareas, como parte de las tareas de la dictadura del proletariado, bajo la dirección general del Poder soviético (especialmente del Comisariado del Pueblo de Instrucción) y del Partido Comunista de Rusia. (*)

(*) V. I. Lenin. - Proyecto de resolución del Congreso de Proletkult, escrito el 8 de octubre de 1920.

2. La instrucción "apolítica"

Lo principal que debe hacer a nuestros camaradas que tomen parte con nosotros en la labor mancomunada de cultura e instrucción es la vinculación de la instrucción con nuestra política. La denominación puede prever algo si hay necesidad de ello, pues no podemos mantenernos en toda la línea de nuestra labor de instrucción en el viejo punto de vista de la instrucción apolítica, no podemos colocar esa labor desligada de la política.

Esa idea dominaba y sigue dominando en la sociedad burguesa. Denominar la

instrucción "apolítica" o "impolítica" es hipocresía de la burguesía, no es otra cosa que engaño de las masas, humilladas en el 90 % por el dominio de la Iglesia, la propiedad privada, ere. La burguesía, que domina en todos los países que aún son burgueses, se dedica precisamente a en ganar a las masas de esa manera.

118

Y, cuanto mayor importancia tiene allí la administración, tanto menos libre es del capital y su política.

La ligazón de la administración política con la instrucción es extraordinariamente sólida en todos los Estados burgueses, aunque la sociedad burguesa no pueda reconocerlo directamente. Mientras tanto, esa sociedad forma ideológicamente a las masas por medio de la Iglesia y de toda la institución de la propiedad privada.

Nuestra misión fundamental consiste, entre otras, en oponer nuestra verdad a la "verdad " burguesa y obligar a que la reconozcan. (...)

Para los trabajadores de la enseñanza y el Partido Comunista, como vanguardia en la lucha, la tarea fundamental debe ser ayudar a educar y dar enseñanza a las masas trabajadoras a fin de superar las viejas costumbres y hábitos, que nos ha dejado en herencia el viejo régimen, los hábitos y costumbres de propietarios, que impregnan totalmente el grueso de las masas. Esta tarea fundamental de toda revolución socialista jamás se debe perder de vista al examinar las cuestiones particulares que tanta atención requirieron del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. (...) No podemos dejar de plantear el asunto abiertamente, reconociendo sin tapujos, pese a toda la vieja mendacidad, que la enseñanza no puede estar desligada de la política. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Discurso pronunciado ante la Conferencia de toda Rusia de los órganos de Instrucción Política, el 3 de noviembre de 1920.

3. El magisterio nacional

Desde luego que, en primer término, hay que reducir los gastos no del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, sino de los otros departamentos, con el fin de que las sumas liberadas puedan ser invertidas en las necesidades de este Comisariado. No hay que regatear en aumentar la ración de pan a los maestros en un año como el presente, en que estamos relativamente bien abastecidos.

En términos generales, el trabajo que se está realizando ahora en el terreno de la instrucción pública no puede calificarse de muy limitado. Se hace bastante para terminar con el estancamiento del viejo magisterio, para atraerlo a las nuevas tareas, para interesarlo en la nueva manera de plantear las cuestiones pedagógicas, para despertar su interés por problemas tales como el problema religioso.

Pero no hacemos lo principal. No nos preocupamos, o nos preocupamos de un modo harto insuficiente, de colocar al maestro nacional a la debida altura, sin la cual ni hablar se puede de cultura alguna: ni proletaria, ni siquiera burguesa. (...)

El maestro nacional debe ser colocado en nuestro país a una altura en la que jamás se ha encontrado, se encuentra ni se puede encontrar en la sociedad burguesa. Esto es una verdad que no necesita demostración. Hacia un estado de cosas así debemos encaminarnos con un trabajo sistemático, infatigable y perseverante, con objeto de elevar al maestro espiritualmente y prepararlo en todos los aspectos para su misión verdaderamente honrosa y, lo que es esencial, tres veces esencial, a fin de mejorar sus condiciones materiales.

Hay que reforzar sistemáticamente el trabajo de organización de los maestros nacionales para que, en vez de puntal del régimen burgués, como son hasta hoy en todos los países capitalistas sin excepción, se conviertan en puntal del régimen soviético, con objeto de, a través de ellos, desviar al campesinado de la alianza con la burguesía y atraerlos a la alianza con el proletariado. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - Páginas del Diario. 2 de enero de 1923.

4. La enseñanza del comunismo

Se nos plantea, pues, la cuestión de cómo hemos de coordinar todo esto para aprender el comunismo. ¿Qué debemos tomar de la vieja escuela, de la vieja ciencia? La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaba las ciencias en general. Sabemos que eso era pura mentira, puesto que toda la sociedad se basaba y sostenía en la división de los hombres en clases, en explotadores y oprimidos. Como es natural, toda la vieja escuela, saturada de espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba amañada para favorece r los intereses de la burguesía. En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Trataban de preparar servidores útiles capaces de proporcionar beneficios a la burguesía, sin turbar, al mismo tiempo, su ociosidad y sosiego. Por eso, al condenar la antigua escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista.

Y ahora voy a tratar de los reproches, de las censuras, que se dirigen corrientemente a la escuela antigua y que conducen muchas veces a interpretaciones enteramente falsas. Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir lo que tenía de malo y de útil para nosotros la vieja escuela, hay que saber elegir de ella lo indispensable para el comunismo.

La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, muertos, que atiborraban la cabeza y transformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero si intentarais deducir de eso que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, cometeríais un craso error. Sería equivocado pensar que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin adquirir la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo es resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

Habréis leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, bien es verdad que genial, del siglo XIX, para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la aplican en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntáis por qué ha podido la doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se os dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió lo ineluctable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y, cosa principal, lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, más detallado y más profundo de esta sociedad capitalista, por haber asimilado plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Marx analizó de un modo crítico, sin desdeñar un solo punto, todo lo que había creado la sociedad humana. Analizó todo lo que

había creado el pensamiento humano, lo sometió a la crítica, lo comprobó en el movimiento obrero y sacó de ello las conclusiones que las gentes encerradas en el marco burgués o atenazadas por los prejuicios burgueses no podían sacar.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria. Sin comprender con claridad que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir esta tarea. La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no es una invención de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Eso es pura necedad. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Todos esos caminos y senderos han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la Economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado a dónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

Cuando oímos con frecuencia, tanto a algunos representantes de la juventud como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que sólo hacía aprender de memoria los textos, les respondemos que es preciso tomar de esa vieja escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imitarla sobrecargando la memoria de los jóvenes con una cantidad desmesurada de conocimientos, inútiles las nueve décimas partes y desvirtuados el resto; pero eso no significa que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De ese modo no se puede edificar el comunismo. Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad.

No queremos una enseñanza memorista, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, y el comunista no sería más que un fanfarrón, si no reelaborase en su conciencia todos los conocimientos adquiridos. No solamente debéis asimilar esos conocimientos, sino asimilarlos con espíritu crítico para no atiborrar vuestro cerebro con un fárrago inútil, para enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de su comunismo simplemente por haber recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy difícil y muy grande, sin analizar los hechos, frente a los que está 'obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista muy lamentable. Semejante actitud superficial sería funestísima. Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más: pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista.

120

La vieja escuela forjaba los dóciles criados que necesitaban los capitalistas; hacía de los hombres de ciencia personas obligadas a escribir y hablar al gusto de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos quitarla de en medio. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿se deduce de esto que no debamos tomar de ella todo lo que ha a cumulado la humanidad y es necesario para el hombre? ¿Se desprende de esto que no debamos saber distinguir lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

En lugar del adiestramiento autoritario que se practicaba en la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, nosotros colocamos la disciplina consciente de los obreros y campesinos, que unen a su odio contra la vieja sociedad el querer, el saber y el estar dispuestos a unificar y organizar las fuerzas para esta lucha, a fin de crear, con millones y centenares de millones de voluntades dispersas, fraccionadas y desperdigadas

por la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, ya que sin ella seremos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa está condenada a fracasar. Sin ella no podremos derrotar a los capitalistas y terratenientes de todo el Universo. No sólo no llegaremos a construir la nueva sociedad comunista, sino ni siquiera a asentar sólidamente sus cimientos. De la misma manera, a pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente legítimo y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que la vieja escuela libresca, la vieja enseñanza memorista y el viejo adiestramiento autoritario deben ser sustituidos por el arte de asimilar toda la suma de conocimientos humanos, y asimilarlos de tal modo que vuestro comunismo no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la instrucción moderna.

Así es como hay que plantear las tareas fundamentales cuando se habla de aprender el comunismo.

Para explicaros esto y abordar, al mismo tiempo, la cuestión de cómo estudiar, tomaré un ejemplo práctico. Todos sabéis que ahora, inmediatamente después de los problemas mi litares, de los problemas de la defensa de la República, surge ante nosotros el problema económico. Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura, y no en su forma antigua, claro está. Hay que restaurarlas sobre una base moderna, conforme a la última palabra de la ciencia. Vosotros sabéis que esa base es la electricidad: que sólo el día en que todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura estén electrificadas, el día en que realicéis esta tarea, sólo entonces, podréis edificar para vosotros mismos la sociedad comunista que no podrá edificar la generación vieja. Se alza ante vosotros la tarea de hacer renacer la economía de todo el país, de reorganizar y restaurar la agricultura y la industria sobre una base técnica moderna, fundada en la ciencia y en la técnica modernas, en la electricidad. Comprenderéis perfectamente que la electrificación no puede ser obra de ignorantes y que para ello hace falta algo más que nociones rudimentarias. No basta con comprender lo que es la electricidad: hay que saber cómo aplicarla técnicamente a la industria, a la agricultura y a cada una de sus ramas. Todo eso tenemos que aprenderlo nosotros mismos, y debemos enseñárselo a toda la nueva generación trabajadora. Esa es la tarea que tiene planteada cada comunista consciente, todo joven que se estime comunista y comprenda con claridad que, al ingresar en la Unión de Juventudes Comunistas, ha contraído el compromiso de ayudar al Partido a edificar el comunismo y de ayudar a toda la joven generación a crear la sociedad comunista. Debe comprender que solamente sobre la base de la instrucción moderna podrá crear esta sociedad y que si carece de esa instrucción, el comunismo no será más que un deseo. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Tareas de las Juventudes Comunistas. Discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, el 2 octubre de 1920.

5. La educación sexual de la juventud

Según me han informado, las cuestiones sexuales son también objeto favorito de estudio en las organizaciones juveniles alemanas. Se dice que no es tan fácil contar con el número suficiente de conferenciantes sobre estas cuestiones. Esta anormalidad es particularmente perniciosa y especialmente peligrosa para el movimiento juvenil. Fácilmente puede contribuir, en no pocos jóvenes, a una excesiva excitación y desarreglo de la vida sexual y a disipar la salud y las energías de la juventud. Es precio que también luchen ustedes contra ese fenómeno, pues entre el movimiento femenino y el juvenil hay muchos puntos de contacto. Nuestras camaradas comunistas deben desplegar por doquier

una labor metódica y conjunta con la juventud. Esto las elevará y las trasladará del mundo de la maternidad individual al de la maternidad social. Hay que fomentar en la mujer todo despertar de la vida social y de actividad para que pueda superar la estrechez de su psicología casera y familiar pequeñoburguesa, individualista. Pero esto lo decimos de paso.

También en nuestro país una parte considerable de la juventud se dedica con todo celo a "revisar" las "concepciones burguesas y de la moral" en los problemas sexuales. Y debo añadir que se trata precisamente de una gran parte de nuestros mejores jóvenes, de los que realmente prometen mucho. Es lo que usted decía antes: en la atmósfera de las consecuencias de la guerra y de la revolución en marcha, los viejos valores ideológicos se derrumban, perdiendo su fuerza de contención. Los nuevos valores cristalizan lentamente, a fuerza de luchas. Los puntos de vista sobre las relaciones humanas y sobre las relaciones entre el hombre y la mujer se radicalizan, lo mismo que los sentimientos y las ideas. Se establecen nuevos límites entre el derecho del individuo y el derecho de la colectividad y, por tanto, entre los deberes del individuo. Se trata de un proceso lento, y con frecuencia muy doloroso, de génesis y extinción. Todo esto afecta también a la esfera de las relaciones sexuales, del matrimonio y la familia. La desintegración, la podredumbre y la sordidez del matrimonio burgués con las dificultades que ofrece para ser disuelto, con la libertad para el marido y la esclavitud para la mujer, así como la hipocresía repugnante de la moral y de las relaciones sexuales impregnan a las mejores personas de un sentimiento de profunda aversión hacia todo ello.

El yugo de las leyes del Estado burgués relativas al matrimonio y a la familia agravan el mal y agudizan los conflictos. Es el yugo de la "sacrosanta" propiedad privada que consagra la venalidad, la bajeza y la suciedad moral. El engaño convencional de la "respetable" sociedad burguesa se encarga del resto. Las gentes se rebelan contra las abominaciones y las perversidades imperantes. Y en esta época, cuan do se desmoronan Estados poderosos, cuando caen a tierra las viejas relaciones de dominio, cuando comienza a perecer todo un mundo social, en esta época los sentimientos del individuo se transforman rápidamente, el anhelo de diversidad en el goce adquiere fácilmente una fuerza irrefrenable. Las formas del matrimonio y de las relaciones entre los sexos en el sentido burgués no satisfacen ya. En el terreno del matrimonio y de las relaciones sexuales se aproxima una revolución en consonancia con la revolución proletaria. Se comprende que el cúmulo de cuestiones extraordinariamente complejo que esto pone a la orden del día, preocupe hondamente tanto a la mujer como a la juventud. La una y la otra sufren con particular rigor las consecuencias de la actual irregularidad en la esfera de las relaciones sexuales. La juventud se subleva contra esto con el ímpetu propio de sus años. Y se comprende. Nada sería más falso que predicar a la juventud un ascetismo monacal y la santidad de la sucia moral burguesa. Sin embargo, no está bien que en estos años las cuestiones sexuales, que ya de suyo se plantean con bastante fuerza por causas naturales, se conviertan en las cuestiones centrales en la vida psíquica de la juventud. Las consecuencias de esto son fatales.

Por supuesto, el cambio de actitud de la joven generación hacia los problemas de la vida sexual es una actitud "de principio", y pretende basarse en una teoría. Muchos llaman a su actitud "revolucionaria" y "comunista", y creen sinceramente que es así. Yo, que soy viejo, no mantengo esa opinión. Y aunque no tengo nada de un asceta sombrío, me parece que lo que llaman la "nueva vida sexual" de la juventud —y con frecuencia de los adultos— no es muy a menudo más que una vida sexual puramente burguesa, una variedad de los respetables prostíbulos burgueses. Todo esto no tiene nada que ver con el amor libre, tal como lo entendemos los comunistas. Usted conoce, naturalmente, la famosa teoría de que, en la sociedad comunista, la satisfacción del impulso sexual y de las inquietudes amorosas es una cosa tan sencilla y tan intrascendente como beberse un vaso de agua. Esta teoría del "vaso de agua" ha hecho que la juventud haya perdido los estribos,

sencillamente que haya perdido los estribos. Esta teoría ha sido fatal para muchos jóvenes. Los partidarios de ella afirman que es una teoría marxista. Yo no doy un centavo por ese "marxismo" para el que todos los fenómenos y cambios en la supraestructura ideológica de la sociedad derivan exclusivamente de un modo directo e inmediato, y sin excepción, de su base económica. N o: la cosa no es tan sencilla ni mucho menos. Ya hace mucho tiempo un tal Federico Engels puso de manifiesto esta verdad, referente al materialismo histórico.

122

En mi opinión, la famosa teoría del "vaso de agua" no ti ene nada de marxista y, además, es antisocial. En la vida sexual no sólo se manifiesta lo que la naturaleza ha dado al hombre, sino también lo que —elevado o bajo— le ha reportado la cultura. En "El origen de la familia". Engels señalaba la importancia de que la mera atracción sexual se haya desarrollado hasta convertirse en el amor sexual individual y se haya refinado cada vez más. La s relaciones entre los sexos no son la simple expresión del juego entre la economía y la necesidad física. El tratar de reducir directamente a la base económica de la sociedad el cambio de estas relaciones por sí mismas, desligándolas de su conexión general con toda la ideología, no sería marxismo sino racionalismo. Por supuesto, la sed exige ser satisfecha. Pero, ¿es que una persona normal y en condiciones normales se pondría en plena calle a beber de un charco enfangado? ¿O, simplemente, de un vaso cuyos bordes hayan pasado por muchos labios? Pero, lo más importante de todo es el aspecto social. Beber agua es, en realidad, un acto individual, pero en el amor participan dos seres, y surge un tercero, una nueva vida. En este acto aparece ya un interés social, un deber hacia la colectividad.

Como comunista, no siento la menor simpatía por la teoría del "vaso de agua", aunque se presente con la vistosa etiqueta del "amor libre". Por lo demás, esta pre tendida emancipación ni es nueva ni es comunista. Como usted recordará probablemente, es una teoría que se preconizó en la literatura, aproximadamente a mediados del siglo pasado, como "la emancipación del corazón". En la práctica burguesa, esta teoría se convirtió en la emancipación del cuerpo. Las prédicas en aquellos tiempos eran más inteligentes que ahora; en cuanto a la práctica, no puedo juzgar.

Y no es que yo quiera propugnar con mi crítica el ascetismo. Nada de eso. El comunismo no tiene por qué traer consigo el ascetismo, sino la alegría de vivir y el optimismo, suscitado también por una vida amorosa plena. Pero, a mi juicio, la desmesurada vida sexual que hoy se observa con frecuencia, lejos de dar una alegría vital y optimismo a la vida, se los quita. Y en tiempos de revolución, esto es malo, muy malo.

La juventud necesita, particularmente, alegría vital y optimismo. Deportes saludables —gimnasia, natación, excursiones, ejercicios físicos de toda clase—. diversidad de inquietudes espirituales, estudio, análisis, investigación, ¡y todo ello, siempre que sea posible, colectivamente! Todo esto dará a la juventud más que las eternas conferencias y discusiones sobre los problemas sexuales y el llamado derecho a "vivir su vida". ¡Mente sana en un cuerpo sano! Ni monje ni don Juan, pero tampoco ese término medio de filisteo alemán. Seguramente conoce usted a nuestro joven camarada X. I. Z. ¡Un muchacho magnífico y muy inteligente! Pues, a pesar de todo, temo que no salga de él nada de provecho. No hace más que saltar de una aventura amorosa a otra. Esto no sirve para la lucha política ni para la revolución. Tampoco garantizo la firmeza y el temple en la lucha de aquellas mujeres cuyas veleidades amorosas se entrelazan con la política, ni tampoco me fío de los hombres que corren detrás de cada falda y se dejan pescar por la primera mujercita joven. No. no: eso no se concilia con la revolución. (...)

La revolución exige de las masas y de los individuos concentración interna y tensión de las fuerzas. No tolera esos estados orgiásticos como los que son habituales para los héroes y las heroínas de D'Annunzio. El desenfreno de la vida sexual es un fenómeno burgués, un

signo de decadencia. El proletariado es una clase en ascenso. No necesita la embriaguez ni como enervante ni como estímulo. No necesita ni la embriaguez de la incontinencia sexual ni la embriaguez alcohólica. No piensa ni quiere olvidar la vileza, la podredumbre y la barbarie del capitalismo. Los mejores estímulos para la lucha los extrae de su situación de clase y del ideal comunista. Necesita claridad y siempre claridad. Por eso, repito, no debe haber la menor debilidad, el menor despilfarro y agotamiento de fuerzas. El dominio de sí mismo y la autodisciplina no significan esclavitud: se necesitan igualmente en el amor. Pero, perdóneme, Clara. Me he alejado mucho del punto de partida de nuestra conversación. ¿Por qué no me ha llama do usted al orden? Mi preocupación me ha llevado a soltar la lengua. El porvenir de nuestra juventud me preocupa profundamente. Es una parte de la revolución. Y si los fenómenos nocivos de la sociedad burguesa comienzan a apuntar en el mundo de la revolución, como las raíces de esas malas hierbas que se extienden ampliamente, es mejor darles la batalla a tiempo. Por lo demás, estos problemas forman parte también de los problemas de la mujer. (...) (*)

(*) V.I. Lenin. - "Recuerdos sobre Lenin", Clara Zetkin.

6. La inteligencia, al servicio de todos

Antes, toda la inteligencia humana, todo su genio creaba únicamente para dar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura, mientras privaba a los otros de lo más necesario: de la educación y del desarrollo. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura se convierten en bienes de todo el pueblo, y de ahora en adelante jamás la inteligencia y el genio humanos se convertirán en instrumentos de opresión, en instrumentos de explotación. Lo sabemos, ¿y no vale la pena, en nombre de esta grandiosa tarea histórica, de trabajar, de aportar todas nuestras fuerzas? (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - Discurso de clausura del III Congreso Panruso de los Soviets, pronunciado el 31 enero 1918.

7. La tarea primordial

¿Qué elementos poseemos para crear este aparato? Solamente dos: en primer lugar, los obreros, entusiasmados por la lucha en pro del socialismo. Estos elementos no están lo suficientemente instruidos. Querrían darnos un aparato mejor, pero no saben cómo hacerlo. No pueden hacerlo. Hasta ahora no han alcanzado el desarrollo, la cultura indispensable para ello. Y, para esto, hace falta precisamente cultura. En este sentido no se puede hacer nada de súbito, por asalto, con viveza o energía, o con cualquier otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar, poseemos unos conocimientos, una educación, una instrucción, que son risibles, por lo escasos, en comparación con todos los demás Estados.

Y en este sentido no hay que olvidar que estamos aún demasiado inclinados a compensar estos conocimientos (o a creernos que podemos compensarlos) con el celo, la precipitación, etc.

Para renovar nuestro aparato estatal tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar y después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que. no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, no tenemos que plantearnos las exigencias que se plantea la Europa Occidental burguesa, sino aquellas que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse como país socialista. (...) (***)

(***) V. I. Lenin. - **Más vale poco y bueno**. 2 de marzo de 1923.

8. El frente único en el trabajo cultural

Todo nuestro trabajo tiene por objetivo derrocar al imperialismo japonés. Este, al igual que Hitler, se aproxima a su ruina. Sin embargo, debemos continuar nuestros esfuerzos, pues sólo así podremos aniquilarlo definitivamente. En nuestro trabajo, primero está la guerra, después, la producción, y luego, la cultura. Un ejército sin cultura es un ejército ignorante, y un ejército ignorante no puede vencer al enemigo.

La cultura en las regiones liberadas tiene ya un aspecto progresista, pero tiene todavía un aspecto atrasado. En ellas ya existe una nueva cultura, una cultura del pueblo, pero aún se observan muchos vestigios feudales. Entre el millón y medio de habitantes de la Región Fronteriza de Shensí-Ningsia, el analfabetismo afecta a más de un millón de personas, hay dos mil profesionales de la hechicería y la superstición sigue influyendo sobre las grandes masas. Todos éstos son enemigos dentro de la mente del pueblo. A menudo resulta más difícil luchar contra tales enemigos que contra el imperialismo japonés. Debemos decir a las masas que se levanten contra su propio analfabetismo, supersticiones y hábitos antihigiénicos. Para llevar a cabo esta lucha es indispensable un amplio frente único. Este frente debe ser especialmente amplio en un lugar como la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, que tiene escasa población y malas comunicaciones, que parte de un nivel cultural muy bajo y que, por añadidura, se encuentra en guerra. Por eso, en la esfera de la instrucción pública, debe haber no solamente escuelas primarias y secundarias regulares, establecidas en las poblaciones importantes, sino también escuelas de aldea, no regulares y dispersas, grupos de lectura de periódicos y cursos de alfabetización. Debe haber escuelas de tipo moderno, y también ha y que utilizar, a la vez que transformar, las escuelas de aldea de tipo antiguo. En la esfera del arte, no sólo debe representarse el drama moderno, sino también la ópera de Shensí y la danza yangko. No sólo hay que tener una nueva ópera de Shensí y una nueva danza yangko, sino también utilizar, a la vez que transformar gradualmente, las viejas compañías de ópera, así como los viejos grupos de yangko, que constituyen el 90 por ciento de los existentes. Esto es aún más necesario en la esfera de la medicina. En la Región Fronteriza de Shensí-Ningsia se registra una mortalidad muy elevada, tanto entre la población como entre el ganado; mucha gente sigue creyendo en hechicerías. En tales circunstancias, es imposible resolver el problema apoyándose única mente en la medicina moderna. Por supuesto, ésta es mejor que la medicina antigua, pero si los médicos modernos no se preocupan por los sufrimientos del pueblo, no forman personal médico para el pueblo, no se unen con los mil y tantos médicos y veterinarios de tipo antiguo de la Región Fronteriza y no los ayudan a progresar, en realidad estarán ayudando a los hechiceros y mostrándose indiferentes ante la elevada mortalidad de la población y del ganado. Hay dos principios para el frente único: el primero, unidad, y el segundo, crítica, educación y reeducación. En el frente único, es erróneo el capitulacionismo, pero también lo es el sectarismo con su exclusivismo y su desprecio hacia los demás. Nuestra tarea es unirnos con todos los intelectuales, artistas y médicos de tipo antiguo que puedan ser útiles, ayudarlos, influir sobre ellos y reeducarlos. Para reeducarlos, es preciso ante todo que nos unamos con ellos. Si actuamos de la manera debida, aceptarán de buen grado nuestra ayuda. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - El frente único en el trabajo cultural. Discurso en una conferencia de trabajadores de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, el 30 octubre de 1944.

9. Cultura, arte y literatura

Puesto que el público al que están dedicados nuestro arte y nuestra literatura se compone de obreros, campesinos, soldados y sus cuadros, surge el problema de comprenderlos y conocerlos a fondo. Es preciso trabajar mucho para comprenderlos y conocerlos a fondo, para comprender y conocer a fondo a toda clase de gentes y de asuntos dentro de los organismos del Partido y las instituciones del gobierno, en las aldeas, en las fábricas y en el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército. Nuestros artistas y escritores tienen por tarea la labor artística y literaria, pero su deber primordial es comprender a la gente y conocerla profundamente. A este respecto, ¿qué ha ocurrido con nuestros artistas y escritores? Yo diría que han carecido de conocimiento profundo y de comprensión, que han sido como héroes sin escenario donde realizar sus proezas. ¿Qué quiere decir falta de conocimiento profundo? Carencia de un conocimiento profundo de la gente. Nuestros artistas y escritores no conocen a fondo ni a los que describen ni a su público, o incluso casi no los conocen. No conocen bien a los obreros, los campesinos, los soldados, ni a sus cuadros. ¿Qué significa falta de comprensión? No comprender el lenguaje, es decir, carecer de un conocimiento adecuado del rico y vivo lenguaje de las masas. Muchos artistas y escritores permanecen apartados de las masas y llevan una vida vacía, y, naturalmente, no se hallan familiarizados con el habla del pueblo; por eso, sus obras no sólo son insípidas en su lenguaje, sino que contienen a menudo expresiones estrambóticas inventadas por ellos y completamente ajenas al uso popular. A muchos camaradas les gusta hablar de "estilo de masas ", pero, ¿qué significa realmente "estilo de masas"? Significa que las ideas y sentimientos de nuestros artistas y escritores deben fundirse con los de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados. Y para realizar esta fusión tendrán que aprender concienzudamente el lenguaje de las masas. ¿Cómo puede uno hablar de creación artística y literaria si le resulta ininteligible gran parte del lenguaje de las masas? Con la expresión "héroes sin escenario donde realizar sus proezas ", queremos decir que sus grandes verdades no encuentran aceptación en las masas. Mientras más presuma uno de veterano y pose de '"héroe" ante las masas, mientras más se esfuerce por venderles estas cosas, tanto menos querrán ellas comprarlas. Si uno desea que las masas lo comprendan, si desea fundirse con ellas, tiene que decidirse a sufrir un largo, e incluso penoso, proceso de temple. Cabe aquí mencionar mi experiencia acerca de la transformación de mis propios sentimientos. Yo pasé por la escuela y en ella adquirí las costumbres estudiantiles; entonces consideraba indigno realizar hasta el más insignificante trabajo físico, tal como cargar con mi propio equipaje en presencia de mis compañeros de estudio, quienes eran incapaces de llevar nada al hombro ni en las manos. En aquel tiempo me parecía que en el mundo sólo los intelectuales eran personas limpias, mientras que, comparados con ellos, los obreros y los campesinos siempre estaban sucios. Podía ponerme la ropa de otro intelectual, creyéndola limpia, pero no me hubiera puesto la de un obrero o un campesino, pues la consideraba sucia. Después de incorporarme a la revolución y de vivir con los obreros, campesinos y soldados del ejército revolucionario, poco a poco me fui familiarizando con ellos, y ellos conmigo. Fue entonces, y sólo entonces, cuando cambié radicalmente los sentimientos burgueses y pequeñoburgueses que las escuelas burguesas me habían inculcado. Fue entonces cuando, al comparar con los obreros y los campesinos a los intelectuales que no se habían reeducado, encontré que éstos no eran limpios y que, después de todo, los más limpios eran los obreros y campesinos, quienes, aún con sus manos negras y sus pies sucios de boñiga, eran más limpios que los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses. Esto es lo que quiere decir un cambio de sentimientos, un cambio de una clase a otra. Si nuestros artistas y escritores provenientes de la intelectualidad desean que sus obras sean bien acogidas por las masas, tienen que cambiar y transformar sus ideas y sentimientos. Sin este cambio, sin esta transformación, nada bueno podrán hacer y serán unos desadaptados. (...)

(...) ¿A quién deben servir nuestro arte y nuestra literatura?

Este problema fue resuelto hace tiempo por los marxistas, y especialmente por Lenin. - Ya en 1905 Lenin subrayó que nuestro arte y nuestra literatura deben "servir (...) a millones y decenas de millones de trabajadores'. Aparentemente, para los camaradas que se ocupan del trabajo artístico y literario en nuestras bases de apoyo antijaponesas, este problema ha sido resuelto y no es necesario volver a discutirlo. Pero, en realidad, la cosa no es así. Muchos camaradas no le han encontrado una solución clara. En consecuencia, sus sentimientos, sus obras, sus actos y sus opiniones concernientes a la orientación del arte y de la literatura discrepan inevitablemente, en mayor o menor grado, de las necesidades tanto de las masas como de la lucha práctica. Desde luego, entre el gran número de hombres de cultura, artistas, escritores y otros trabajadores dedicados al arte y la literatura que participan en la gran lucha por la liberación junto con el Partido Comunista, el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, puede haber algunos arribistas que no permanecerán sino temporalmente a nuestro lado, pero la inmensa mayoría trabaja con energía por la causa común. Apoyándonos en estos camaradas, hemos logrado considerables éxitos en literatura, teatro, música y artes plásticas. Un gran número de ellos comenzó su labor después de iniciada la Guerra de Resistencia, mientras otros muchos emprendieron el trabajo revolucionario mucho antes de esta Guerra y han sufrido numerosas penalidades e influido en las grandes masas populares con sus actividades y sus obras. No obstante, ¿por qué decimos que incluso algunos de esos camaradas no han encontrado una solución clara al problema de a quién están destinados nuestro arte y nuestra literatura? ¿Es posible que todavía existan entre ellos quienes sostengan que el arte y la literatura revolucionarios no son para las grandes masas populares, sino para los explotadores y los opresores?

Existe, claro está, un arte y una literatura para los explotadores y los opresores. El arte y la literatura para la clase terrateniente son arte y literatura feudales. Fueron el arte y la literatura de la clase dominante de la época feudal de China, y todavía hoy ejercen considerable influencia. El arte y la literatura para la burguesía son arte y literatura burgueses. Aunque gentes de la calaña de Liang Shichiu, criticado por Lu Sin, sostienen de palabra que el arte y la literatura están por encima de las clases, de hecho preconizan el arte y la literatura burgueses y se oponen al arte y la literatura proletarios. El arte y la literatura para los imperialistas, por ejemplo, las obras de Chou Tsuo-yen, Chang Tsi-ping y sus congéneres, son arte y literatura de traición. Para nosotros, el arte y la literatura no deben servir a esos grupos sino al pueblo. Hemos dicho que la nueva cultura de China en la etapa actual es una cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado. Hoy, todo lo que verdaderamente pertenece a las grandes masas populares tiene que ser dirigido por el proletariado. Lo que está bajo la dirección de la burguesía no puede pertenecer a las grandes masas populares. Naturalmente, lo mismo puede decirse del arte y la literatura nuevos, que forman parte de la nueva cultura. Debemos recoger la rica herencia y las buenas tradiciones del arte y la literatura que nos han legado las épocas pasadas de China y del extranjero, pero el objetivo será siempre servir a las grandes masas populares. No nos negamos a utilizar las formas artísticas y literarias del pasado, pero en nuestras manos, estas viejas formas, remodeladas y con un nuevo contenido, se convierten en algo revolucionario al servicio del pueblo. (...)

126

(...) Estimulamos a los artistas y escritores revolucionarios a que entren en intimidad de manera activa con los obreros, los campesinos y los soldados, les damos completa libertad de ir a las masas y crear un arte y una literatura verdaderamente revolucionarios. Por eso, entre nosotros, este problema se encuentra cerca de su solución. Pero estar cerca de la solución no es lo mismo que llegar a una solución cabal y completa. Precisamente para

llegar a una solución así, es necesario, como lo venimos sosteniendo, estudiar el marxismo y la sociedad. Al decir marxismo nos referimos a un marxismo vivo, que juegue un papel efectivo en la vida y la lucha de las masas, y no un marxismo de palabra. Cuando el marxismo de palabra se transforme en marxismo aplicado a la vida real, ya no habrá más sectarismo. Y no sólo quedará resuelto el problema del sectarismo, sino también muchos otros. (...)

¿Cuál es, en fin de cuentas, la fuente de todo arte y literatura? Las obras artísticas y literarias, como formas ideológicas, son producto del reflejo en el cerebro del hombre de una existencia social determinada. El arte y la literatura revolucionarios son producto del reflejo de la vida del pueblo en el cerebro de los artistas y escritores revolucionarios. En la misma vida del pueblo están los yacimientos de materia prima para el arte y la literatura, material en estado natural, no elaborado, pero, a la vez, el más vivo, el más rico y el más fundamental; en este sentido, ante él quedan pálidos todo arte y literatura. Ese material constituye el manantial único e inagotable del arte y la literatura. Es la única fuente, la única posible, no puede haber otra. Algunos preguntarán: ¿No constituyen otra fuente los libros, las obras artísticas y literarias de la antigüedad y del extranjero? En realidad, las obras artísticas y literarias del pasado no son una fuente, sino una corriente: fueron creadas por los antiguos y los extranjeros con la materia prima artística y literaria que encontraron en la vida del pueblo de sus tiempos y de sus países. Debemos tomar posesión de todas las cosas buenas de la herencia artística y literaria, asimilar críticamente lo útil y usarlo como ejemplo cuando creemos obras con la materia prima artística y literaria hallada en la vida del pueblo de nuestro tiempo y de nuestro país. Existe una diferencia entre tener y no tener tales ejemplos, diferencia que hace que las obras sean pulidas o toscas, refinadas o bastas, de alto o bajo nivel, ejecutadas con rapidez o lentamente. Por eso no debemos de ninguna manera rechazar la herencia de los antiguos y de los extranjeros, ni negarnos a tomarla como punto de referencia, así sean estas obras de la clase feudal o la burguesía. Pero el tomar los legados del pasado y usarlos como punto de referencia jamás debe sustituir a nuestra propia labor creadora: nada puede sustituirla. Tomar o imitar a los antiguos y a los extranjeros sin espíritu crítico, constituye en arte y literatura el dogmatismo más estéril y pernicioso. Los artistas y escritores revolucionarios de China, los artistas y escritores promisorios, tienen que ir a las masas; tienen que ir, durante largos períodos, sin reserva alguna y de todo corazón, a las masas de obreros, campesinos y soldados, al fragor de la lucha, y a la única fuente, la más caudalosa y rica, para observar, experimentar, estudiar y analizar todos los tipos de gente, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de existencia y de lucha, y toda la materia prima artística y literaria. Sólo entonces podrán emprender su trabajo creador. En caso contrario, uno no tendrá nada con qué trabajar y no pasará de ser un artista o escritor vacío, el tipo de artista o escritor que, en su testamento, tan encarecidamente aconsejó Lu Sin a su hijo que no fuera nunca.

Aunque la vida social del hombre es la única fuente del arte y la literatura, y es incomparablemente más rica y más viva que éstos en contenido, el pueblo no se contenta solamente con la vida y pide arte y literatura. ¿Por qué? Porque, si bien tanto la vida como el arte y la literatura son bellos, la vida reflejada en las obras artísticas y literarias puede y debe estar en un plano más alto, ser más intensa, más concentrada, más típica, puede y debe estar más cercana del ideal y resultar, por lo tanto, más universal que la realidad de la vida cotidiana. El arte y la literatura revolucionarios deben crear los más varia dos personajes extraídos de la existencia real y ayudar a las masas a impulsar la historia hacia adelante. Por ejemplo, de un lado, hallamos que la gente sufre hambre, frío y opresión, y del otro, está la explotación y opresión del hombre por el hombre; estos hechos existen en todas partes y se los considera como cosas corrientes; los artistas y escritores condensan

estos fenómenos cotidianos, tipifican las contradicciones y luchas existentes dentro de ellos y, de este modo, crean obras capaces de despertar a las masas, inflamarlas de entusiasmo e impulsarlas a la unidad y a la lucha para transformar el mundo que las rodea. Sin un arte y una literatura de este tipo, dicha tarea no podrá cumplirse, o no se cumplirá tan rápida y efectivamente.

¿Qué se entiende por popularización y por elevación en la labor artística y literaria? ¿Cuál es la relación entre esas dos tareas? Las obras creadas con fines de popularización, por ser relativamente sencillas y llanas, son aceptadas con mayor facilidad y rapidez por las grandes masas de hoy, Las obras de un nivel más alto, por ser más elaboradas, resultan más difíciles de crear y, en general, no se difunden en la actualidad tan fácil y rápidamente entre las grandes masas populares. El problema que hoy enfrentan los obreros, campesinos y soldados es el siguiente: Sostienen una lucha despiadada y sangrienta contra el enemigo, pero son analfabetos e incultos como resultado del largo dominio de la clase feudal y de la burguesía: por lo tanto, piden ansiosamente una campaña general de ilustración, reclaman insistentemente educación y obras artísticas y literarias que satisfagan sus necesidades inmediatas y que sean fáciles de asimilar, a fin de acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria y fortalecer su unidad en interés de la lucha unánime contra el enemigo. Para ellos, la necesidad primordial no es de "más flores en el brocado" sino de "leña en medio de la nevada". Así, en las condiciones presentes, la popularización es la tarea más apremiante. Es un error menospreciarla o descuidarla.

Sin embargo, no puede separarse tajantemente la popularización de la elevación. Actualmente no sólo existe la posibilidad de popularizar algunas obras de alta calidad, sino que el nivel cultural de las grandes masas se está elevando sin cesar. Si la popularización se mantiene siempre al mismo nivel, suministrando mes tras mes, año tras año, los mismos materiales, siempre la misma opereta "El vaquerito" y los mismos textos de lectura de "hombre, mano, boca, cuchillo, vaca, cabra", ¿no quedarán ras con ras educadores y educandos? ¿Qué valor tiene una popularización así? El pueblo demanda popularización, y, luego, elevación, pide elevación mes tras mes y año tras año. Aquí, popularización significa popularización para las masas y elevación significa elevación también para las masas. Esta elevación no se realiza desde el aire ni a puertas cerradas, sino con base en la popularización. Está determinada por la popularización y, a la vez, guía a ésta. En China, tanto la revolución como la cultura revolucionaria se desarrollan de manera desigual y se van extendiendo sólo gradualmente. Mientras en un lugar se ha llevado a cabo la popularización y la elevación basada en ella, en otros lugares la popularización ni siquiera ha comenzado. Por consiguiente, las buenas experiencias obtenidas en un lugar en la popularización y su consecuente elevación, pueden aplicarse en otros lugares y servir allí de guía para el trabajo de popularización y elevación, de manera que se eviten muchos rodeos. En el plano internacional, las experiencias positivas del extranjero, en particular las de la Unión Soviética, también nos pueden servir de guía. Por eso, para nosotros, la elevación se basa en la popularización, mientras que la popularización es guiada por la elevación. Precisamente por esta razón, lejos de constituir un obstáculo para la elevación, la popularización de que hablamos proporciona una base para la elevación que realizamos ahora en escala limitada, y prepara las condiciones necesarias para elevarla en una escala mucho mayor en el futuro. (...)

En resumen: a través de la labor creadora de los artistas y escritores revolucionarios, la materia prima que se halla en la vida del pueblo es convertida en el arte y la literatura que sirven a las grandes masas como formas ideológicas. Se incluyen aquí, por un lado, el arte y la literatura de nivel superior, que se han desarrollado sobre la base del arte y la literatura elementales y son necesitados por los sectores de las masas cuyo nivel se ha elevado o, de

manera más inmediata, por los cuadros de las masas, y, de otro lado, el arte y la literatura elementales, que, a la inversa, son guiados por el arte y la literatura de un nivel superior y que en el presente necesitan primordialmente la aplastante mayoría de las masas. Nuestro arte y nuestra literatura, ya sean de nivel superior o elemental, sirven a las grandes masas del pueblo y, en primer lugar, a los obreros, campesinos y soldados: se crean para ellos y son utilizados por ellos. (...)

Existiendo un criterio político y un criterio artístico, ¿cuál es la relación entre ellos? La política no equivale al arte, ni una concepción general del mundo equivale a un método de creación y crítica artísticas. No sólo negamos que haya un criterio político abstracto y absolutamente invariable, sino que haya un criterio artístico abstracto y absolutamente invariable: en toda sociedad de clases, cada clase tiene sus propios criterios políticos y artísticos. Pero todas las clases, en todas las sociedades de clases, siempre colocan el criterio político en el primer lugar y el artístico en el segundo. La burguesía rechaza siempre las obras del arte y la literatura proletarias, por muy grandes que sean sus méritos artísticos. El proletariado, a su vez, debe examinar, en primer término, la actitud hacia el pueblo de las obras artísticas y literarias de las épocas pasadas y si tienen una significación progresista en la historia, y, de este modo, adoptar una actitud diferenciada hacia ellas. Algunas obras, radicalmente reaccionarias desde el punto de vista político, pueden tener al mismo tiempo cierta calidad artística. Cuanto más reaccionario sea el contenido de una obra y cuanto más elevada su calidad artística, tanto más puede envenenar al pueblo, y mayor razón existe para rechazarla. La característica común del arte y la literatura de todas las clases explotadoras en su período de decadencia, es la contradicción entre su contenido político reaccionario y su forma artística. Lo que exigimos es la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido y la forma, la unidad del contenido político revolucionario y el más alto grado posible de perfección de la forma artística. Por progresista que sea en lo político, una obra de arte que no tenga valor artístico carecerá de fuerza. Por eso nos oponemos, tanto a las obras artísticas con puntos de vista políticos erróneos, como a la creación de obras al "estilo de cartel y consigna", obras acertadas en su punto de vista político pero carentes de fuerza artística. En el problema del arte y la literatura, tenemos que sostener una lucha en dos frentes. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Intervenciones en el foro de Yenan sobre arte y literatura. Mayo de 1942.

"Que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento" es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, para hacer florecer la cultura socialista de nuestro país. Pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos en el arte, y competir libremente diferentes escuelas en la ciencia. Consideramos que es perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas para imponer un particular estilo de arte o escuela de pensamiento y prohibir otro. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos, a través de la práctica del arte y de la ciencia, y no de manera simplista, (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. 27-2-57.

10. La orientación del movimiento juvenil

(...) Volvamos al movimiento juvenil. En este mismo día, hace veinte años, se produjo en China un importante acontecimiento, conocido en la historia como el Movimiento del 4 de Mayo, en el cual participaron los estudiantes: fue un movimiento de gran significación. ¿Qué papel ha desempeñado la juventud china a partir de entonces? En cierta medida, un

papel de vanguardia, que, salvo los recalcitrantes, todo el país reconoce. ¿En qué consiste ese papel de vanguardia? En tomar la cabeza, en marchar al frente de las filas revolucionarias. En las filas antiimperialistas y antifeudales del pueblo chino milita un contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes. Es un contingente de considerable magnitud que, a pesar de los muchos que han dado su vida, suma hoy varios millones. Forma un ejército, y muy importante, en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. Pero este ejército solo no es suficiente: no podemos derrotar al enemigo contando únicamente con él, ya que, pese a todo, no constituye la fuerza principal. ¿Cuál es, entonces, la fuerza principal? Los obreros y campesinos. Nuestros jóvenes intelectuales y estudiantes deben ir a las masas obreras y campesinas, que representan el 90 por ciento de la población, y movilizarlas y organizarías. Si no tuviéramos esta fuerza principal, los obreros y campesinos, si no contáramos más que con el contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes, no podríamos vencer al imperialismo y al feudalismo. Por lo tanto, los jóvenes intelectuales y estudiantes de todo el país deben integrarse con las amplias masas obreras y campesinas y formar con ellas un solo cuerpo: únicamente así se podrá crear un ejército poderoso. ¡Un ejército de cientos de millones de hombres! Sólo con este inmenso ejército destruiremos las sólidas posiciones del enemigo y sus últimos baluartes. Al evaluar el movimiento juvenil del pasado desde este punto de vista, es preciso señalar una tendencia errónea: en el movimiento juvenil de las últimas décadas, un sector de los jóvenes se ha negado a unirse con las masas obreras y campesinas y se ha opuesto al movimiento obrero y campesino: esto constituye una contracorriente dentro del movimiento juvenil. En realidad, estos jóvenes son poco inteligentes, pues rechazan unirse con las masas obreras y campesinas, que abarcan al 90 por ciento de la población, e incluso se oponen radicalmente a ellas. ¿Es buena esta tendencia? Considero que no, porque al oponerse a los obreros y campesinos, esos jóvenes están oponiéndose a la revolución: por eso decimos que es una contracorriente dentro del movimiento juvenil. Un movimiento juvenil que tuviese tal naturaleza no llegaría a nada bueno. Hace unos días escribí un breve artículo en el cual señalaba:

"En último término, el criterio para distinguir entre los intelectuales revolucionarios y los no revolucionarios o los contrarrevolucionarios es ver si están dispuestos o no a integrarse con las masas obreras y campesinas, y si realmente lo hacen."

129

Aquí planteo un criterio que considero como el único válido. ¿Cómo juzgar si un joven es revolucionario? ¿Cómo discernirlo? Sólo hay un criterio: ver si está dispuesto a integrarse, y se integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas. Es revolucionario si lo quiere hacer y lo hace: de otro modo es no revolucionario o contrarrevolucionario. Si se integra hoy con las masas obreras y campesinas, es hoy revolucionario; si mañana deja de hacerlo o pasa a oprimir a la gente sencilla, se transformará en no revolucionario o en contrarrevolucionario. Hay jóvenes que se limitan a perorar sobre su fe en los Tres Principios del Pueblo o en el marxismo, pero esto no prueba nada. Fíjense. ¿No habla Hitler de su fe en el “socialismo”? ¡También Mussolini era "socialista” hace veinte años! Y ¿qué es en el fondo su "socialismo”? ¡Fascismo! ¿No "creyó” en otro tiempo Chen Tu-siu en el marxismo? ¿Y qué hizo más tarde? Se pasó a la contrarrevolución. ¿No "creyó” Chang Kuo-tao en el marxismo? ¿Qué ha sido de él? Ha desertado y se ha hundido en la ciénaga. Algunas personas se autodenominan "seguidores de los Tres Principios del Pueblo” y hasta viejos partidarios de estos Principios; pero ¿qué hacen? Resulta que su Principio del Nacionalismo significa coludirse con el imperialismo; su Principio de la Democracia, oprimir a la gente sencilla, y su Principio de la Vida del Pueblo, chupar al pueblo hasta la última gota de sangre. Son partidarios de los Tres Principios del Pueblo sólo de dientes afuera. Por eso, cuando queremos juzgar a una persona y saber si es un verdadero o un falso partidario de los Tres Principios del Pueblo, o si es un verdadero o un falso marxista, basta con ver cuál es su relación con las amplias masas obreras y

campesinas, y de este modo, todo quedará claro inmediatamente. Este es el único criterio; no hay otro. Espero que la juventud de todo el país jamás se dejará arrastrar por esa siniestra contracorriente, sino que comprenderá bien que los obreros y campesinos son sus amigos y marchará hacia un luminoso futuro. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - La orientación del movimiento juvenil. Discurso en el XX aniversario del Movimiento del 4 de Mayo. 4 de mayo de 1939.

En los últimos tiempos, se ha debilitado la labor ideológica y política entre los intelectuales y jóvenes estudiantes y han surgido algunas tendencias malsanas. A los ojos de algunos, ya es innecesario preocuparse de la política, del futuro de la patria o los ideales de la humanidad, y el marxismo, que estaba antes tan de moda, ya no lo está tanto. Para contrarrestar estas tendencias, debemos ahora intensificar nuestra labor ideológica y política. Tanto los intelectuales como los estudiantes deben estudiar con ahínco. A la par del estudio de sus especialidades, tienen que progresar ideológica y políticamente, y, para eso, deben estudiar el marxismo y los problemas políticos y de actualidad. No tener una justa concepción política equivale a no tener alma. (...) Todos los departamentos y organizaciones deben responsabilizarse de la labor ideológica y política. Esto se aplica al Partido Comunista, a la Liga de la Juventud, a los departamentos gubernamentales encargados de esta labor y, con mayor motivo, a los directores y profesores de los centros docentes. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. 27-2-1957.

Toda la enseñanza de nuestra escuela, tanto la de cultura general, como también la técnica y profesional, deben estar estrechamente ligadas al trabajo productivo. No es posible fijar el eje ideológico marxista-leninista en todo el trabajo de la escuela si no se aplica el conocido principio marxista-leninista del enlace de la enseñanza con el trabajo productivo, si no se aplica, no con palabras y formas académicas, sino concretamente y en forma práctica. Esto atañe a todo el trabajo de nuestra escuela, a su estructura, al contenido de la instrucción y la educación y a sus métodos. En la actualidad estos problemas han comenzado a ser discutidos viva mente y, en estos debates, serán combatidos los conceptos burgueses intelectualistas que subestiman la participación de la juventud estudiantil en el trabajo productivo y se buscarán los caminos para vencer las dificultades que traban la efectiva organización de este trabajo. (...)

Todo nuestro trabajo educativo con la juventud y con esa parte que llamamos la capa intelectual, debe consistir en fundirse y adquirir enteramente la forma espiritual y revolucionaria de los obreros y los campesinos trabajadores. Por eso, debemos perfeccionar el enlace de la escuela con el trabajo, el enlace, no sólo político y espiritual, sino también orgánico de los intelectuales con los obreros y campesinos cooperativistas.

Debemos lograr que los intelectuales piensen, sientan y trabajen como los obreros y los campesinos. Este es un problema de primer orden que debe ser comprendido profundamente y para cuya concretización es necesario adoptar serias y continuas medidas porque, como país socialista, estamos elevando ininterrumpidamente el nivel educacional y cultural de las masas y particularmente de la juventud, la cual se debe educar en los rasgos de los auténticos revolucionarios. No debemos olvidar que ella es el porvenir, la generación que crece en el socialismo, que no ha conocido los sufrimientos y la opresión social que soportaron sus padres y abuelos. Esta juventud tiene mucha necesidad de aprender y educarse, pero también tiene mucha necesidad de trabajar, cansarse, sudar y fundirse con la clase obrera y el campesinado trabajador. Por ello, debemos cambiar radicalmente los conceptos estrechos sobre la revolucionarización de la intelectualidad, los conceptos caducos sólo injertados con conceptos nuevos, como la

adopción-de medidas incompletas en cuanto al problema del trabajo o las inclinaciones arribistas encubiertas con un manto pseudorrevolucionario.

130

Debemos realizar un intenso trabajo político e ideológico en profundidad en cuanto a estos problemas, con todas nuestras gentes, con los padres y los jóvenes. Debamos dar claridad continuamente a los jóvenes, a nuestra intelectualidad del presente y del futuro. Debemos educarlos para que continuamente y, en todo, actúen como revolucionarios; no debemos permitir que la educación que damos a los jóvenes sea deformada por los remanentes y la sensibilidad enfermiza de los padres. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Discurso pronunciado en la Conferencia XVII de la organización de Partido del distrito de Tirana, el 21 de diciembre de 1968.

11. El aprendizaje de los periodistas

Para educar a las masas, los camaradas que trabajan en los periódicos deben, antes que nada, aprender de las masas. Ustedes, camaradas, son todos intelectuales. Los intelectuales a menudo son ignorantes, y, con frecuencia, tienen poca o ninguna experiencia en los asuntos prácticos. Ustedes no comprenden bien el folleto “Cómo analizar las clases en las zonas rurales", publicado en 1933; en este punto los campesinos los superan a ustedes, ya que ellos lo comprenden apenas les es explicado. Más de 180 campesinos de los territorios del distrito de Kuosien se reunieron durante cinco días y resolvieron muchos problemas con respecto a la distribución de la tierra. Si ustedes se pusieran a discutir en la redacción semejantes problemas, quizá los discutirían dos semanas sin poder resolverlos. La razón es muy simple: ustedes no comprenden estos problemas. Para pasar de la incomprensión a la comprensión, hay que actuar y observar; eso es aprender. Los camaradas que trabajan en los periódicos deben salir por turnos a participar por un tiempo en el trabajo de masas, en la labor de reforma agraria; eso es muy necesario. Cuando no participan en el trabajo de masas, deben escuchar mucho y leer mucho acerca del movimiento de masas y dedicarse seriamente al estudio de los materiales pertinentes. Nuestra consigna en el adiestramiento de las tropas es: “Los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí." Los soldados tienen mucha experiencia práctica de combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y se harán más capaces cuando hayan hecho suya la experiencia ajena. Los camaradas que trabajan en los periódicos también deben estudiar constantemente los materiales que vienen de abajo, enriquecer gradualmente sus conocimientos prácticos y hacerse experimentados. Sólo así podrán efectuar bien su trabajo y asumir la tarea de educar a las masas. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung.Charla a los redactores del Diario de Shansi-Suiyuan. 2 de abril de 1948.

12. Reforma universitaria y revolución

(...) Y eso nos lleva al centro preciso del problema universitario en cuanto puede tener de conflictivo, en cuanto pueden tener de agresivos, si ustedes quieren, los planteamientos que voy a hacer. Porque el único que puede, en este momento, precisar con alguna certeza cuál va a ser el número de estudiantes necesarios y cómo van a ser dirigidos esos estudiantes de las distintas carreras de la Universidad, es el Estado. Nadie más que él lo puede hacer; por cualquier organismo, por cualquier instituto que sea, pero tiene que ser un instituto que domine completamente todas las diferentes líneas de la producción y esté al tanto también de las proyecciones de la planificación del Gobierno Revolucionario.

Grandes materias que son la base del triunfo de países más avanzados, como las

matemáticas superiores y la estadística, prácticamente no existen en Cuba. Para empezar a hacer estadísticas de lo que necesitamos, nos encontramos con que no tenemos estadísticos, con que hay que importarlos, o buscar algunas personas que han desarrollado su especialidad en otros lugares.

131

Este es el nudo central del problema; si el Estado es el único organismo o el único ente capaz de dictaminar con algún grado de certeza cuáles son las necesidades del país, evidentemente, el Estado tiene que tener participación en el gobierno de la Universidad. Hay quejas violentas contra ello; incluso se plantean entre las candidaturas estudiantiles en La Habana, casi como cuestión de principio, la intervención o la no intervención del Estado, la pérdida de la autonomía, como la llaman los estudiantes. Pero hay que definir exactamente qué significa autonomía. Si autonomía significa solamente que haya que cumplir una serie de requisitos previos para que un hombre armado entre en el recinto universitario para cumplir cualquier función que la Ley le asigne, eso no tiene importancia; no es ese el centro del problema, y todo el mundo está de acuerdo en que esa clase de autonomía se mantenga. Pero si hoy significara autonomía que un gobierno universitario desligado de las grandes líneas del Gobierno Central —es decir: un pequeño Estado dentro del Estado— ha de tomar los presupuestos que el Gobierno le de y ha de trabajar sobre ellos, ordenarlos y distribuirlos en la forma que mejor le parezca, nosotros consideramos que es una actitud falsa. Es una actitud falsa precisamente porque la Universidad se está desligando de la vida entera del país, porque se está enclaustrando y convirtiéndose en una especie de castillo de marfil alejado de las realizaciones prácticas de la Revolución. Y, además, porque van a seguir mandando a nuestra República una serie enorme de abogados que no se necesitan, de médicos que, incluso, no se necesitan en la cantidad en que en estos momentos están ingresando, o de toda una serie de profesiones, cuyos programas, por lo menos, deben ser revisados para adaptarlos.

Surge entonces, frente a esta encrucijada de dos caminos o siglos, el levantamiento de grupos más o menos importantes, de sectores estudiantiles que consideran como la peor palabra del mundo la intervención estatal o la pérdida de la autonomía. En ese momento, esos sectores estudiantiles, lo digo con responsabilidad y sin ánimo de herir a nadie, están cumpliendo quizá el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos que pusieron sus cuerpos, su sudor y su sangre al lado de los estudiantes en cada una de las batallas que se libraron en todos los frentes del país para llegar a esta gran solución que fue el primero de enero. (...)

Pero es que podríamos ir mucho más lejos en el análisis de la gran conquista de la reforma universitaria del dieciocho que, precisamente, se gestó en mi país de origen y en la provincia a la cual pertenezco, que es Córdova; y podríamos analizar la personalidad de la mayoría de aquellos combativos estudiantes que dieron la gran batalla por la autonomía universitaria frente a los gobiernos conservadores que en esa época gobernaban casi todos los países de América. Yo no quiero citar nombres para no provocar incluso polémicas internacionales; quisiera que ustedes tomaran el libro de Gabriel del Maso, por ejemplo, donde estudia a fondo la reforma universitaria, buscaran en ese índice los nombres de todos aquellos grandes artífices de la reforma y buscaran hoy cuál es la actitud política, buscaran qué es lo que han sido en la vida pública de los países a que pertenecen, y se encontrarán con sorpresas extraordinarias, con las mismas sorpresas con que me encontré yo, cuando creyendo en la autonomía universitaria como factor esencial del adelanto de los pueblos, hice ese análisis que les aconsejo hacer a ustedes. Las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la traición, fueron las que a poyaron, y, muchas

veces, las que aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria. Y aquí entre nosotros, investiguen también al autor del libro porque también habrá sorpresas por allí. (...)

Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo, y es evidente también que para hacer esas prácticas organizadamente en el seno del pueblo necesitan el concurso orientador y planificador de algún organismo estatal que esté directamente vinculado a ese pueblo, o incluso de mucho más de un organismo estatal, pues, actualmente, para hacer cualquier obra en cualquier lugar de la República, se ponen en contacto tres, cuatro o más organismos, y se está iniciando recién en el país la tarea de planificar el trabajo y de no dilapidar esfuerzos.

Pero, centralizando el tema en el estudio, en el derecho a estudiar y en el derecho a elegir una carrera de acuerdo con una vocación, nos tropezamos siempre con el mismo problema; ¿Quién tiene derecho a limitar la vocación de un estudiante por una orden precisa estatal? ¿Quién tiene derecho a decir que solamente pueden salir 10 abogados por año y deben salir 100 químicos industriales? Eso es dictadura, y está bien: es dictadura. Pero ¿es la dictadura de las circunstancias la misma dictadura que existía antes en forma de examen de ingreso o en forma de matrículas, o en forma de exámenes que fueran eliminando los menos capaces? Es nada más que cambiar la orientación del estudio. El sistema en este caso permanece idéntico, porque lo que se hacía antes es tratar de dar los profesionales que iban a salir a la lucha por la vida en las diferentes ramas del saber. Hoy se cambian por cualquier método: examen de ingreso, o una calificación previa: en fin, el método es lo de menos. Y se trata de llevarlo hacia los caminos que la Revolución entiende que son necesarios para poder seguir adelante con nuestra tarea técnica. Y creo que eso no puede provocar reacciones. Y salta a la vista que la integración de la Universidad con el Gobierno Revolucionario no debe provocar reacciones.

También esas cosas que se están creando en Cuba se han hecho en otros países del mundo, y, sobre todo, de América. También se han producido esas luchas entre los miembros de organismos, de escuelas técnicas o politécnicas de un grado de cultura por lo general menor y la Universidad.

Lo que yo no sé si se ha dicho o si se ha precisado bien claro, es que esa lucha es el reflejo de la lucha entre una clase social que no quiere perder sus privilegios y una nueva clase o conjunto de clases sociales que están tratando de adquirir sus derechos a la cultura. Y nosotros debemos decirlo para alertar a todos los estudiantes revolucionarios y para hacerles ver que una lucha de esa clase es sencillamente la expresión de eso que hemos tratado de borrar en Cuba, que es la lucha de clases, y que quien se oponga a que un gran número de estudiantes de extracción humilde adquiera los beneficios de la cultura, está tratando de ejercer un monopolio de clases sobre la misma. (...)

Y cuando tratamos de buscar a quien lógicamente nos debe apoyar, a la Universidad para que nos de los técnicos, para que se acople a la gran marcha del Gobierno Revolucionario, a la gran marcha del pueblo hacia su futuro, nos encontramos con que luchas intestinas y discusiones bizantinas están mermando la capacidad de estos centros de estudios para cumplir con su deber de la hora.

Por eso es que aprovechamos este momento para decir nuestras verdades, quizás agrias, quizás en algunas cosas injustas, muy molestas quizá para mucha gente, pero que transmiten el pensamiento de un Gobierno Revolucionario honesto, que no trata de ocupar o de vencer una institución que no es su enemiga, si no que debe ser su aliada y su más íntima y eficaz colaboradora: y que busca precisamente a los estudiantes porque

nunca un estudiante revolucionario puede ser, no enemigo, ni siquiera adversario del Gobierno que representamos: porque estamos tratando en cada momento de que la juventud estudiosa aúne al saber que ha logrado en las aulas el entusiasmo creador del pueblo entero de la República y se incorpore al gran ejército de los que hacen, dejando de lado esta pequeña patrulla de los que solamente dicen. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Discurso en la Universidad de Oriente, el 17 de octubre de 1959.

13. La Universidad en la sociedad socialista:

a) Indiscriminación social y racial

Una vez a los alumnos de este Centro le s prometí una pequeña charla en la que expusiera mis ideas sobre la función de la Universidad: el tra bajo, el cúmulo de acontecimientos, nunca me permitió hacerlo, pero hoy voy a hacerlo amparado ahora, además, en mi condición de Profesor Honoris Causa, y ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores: que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo las romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca.

Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago, y si me pi dieran un consejo a fuer de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa la voluntad del pueblo, y si esa respuesta fuera afirmativa, si realmente este Gobierno representa la voluntad del pueblo, habría que preguntarse también: este Gobierno que representa la voluntad del pueblo en esta Universidad. ¿dónde está y qué hace? Y entonces veríamos que, desgraciadamente, el Gobierno que hoy representa la mayoría casi total del pueblo de Cuba no tiene voz en las universidades cubanas para dar su grito de alerta, para dar su palabra orientadora y para expresar sin intermedios la voluntad, los deseos y la sensibilidad del pueblo. (...)

Y es lógico: no se me ocurriría a mí exigir que los señores profesores o los señores alumnos actuales de la Universidad de Las Villas realizaran el milagro de hacer que las masas obreras y campesinas ingresaran en la Universidad. Se necesita un largo camino, un proceso que todos ustedes han vivido, de largos años de estudios preparatorios. Lo que sí pretendo, amparado en esta pequeña historia de revolucionario y de comandante rebelde, es que comprendan los estudiantes de hoy de la Universidad de las Villas que el estudio no

es patrimonio de nadie, y que la Casa de Estudios donde ustedes realizan sus tareas no es patrimonio de nadie, pertenece al pueblo entero de Cuba, y al pueblo se la darán o el pueblo la tomará, y quisiera, porque inicié todo este ciclo en vaivenes de mi carrera como universitario, como miembro de la clase media, como médico que tenía los mismos horizontes, las mismas aspiraciones de la juventud que tendrán ustedes, y porque he cambiado en el curso de la lucha, y porque me he convencido de la necesidad imperiosa de la Revolución y de la justicia inmensa de la causa del pueblo, por eso quisiera que ustedes, hoy dueños de la Universidad, se la dieran al pueblo. No lo digo como amenaza para que mañana no se la tomen, no: lo digo simplemente porque sería un ejemplo más de los tantos bellos ejemplos que se están dando en Cuba, que los dueños de la Universidad Central de Las Villas, los estudiantes, la dieran al pueblo a través de su Gobierno Revolucionario. Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero, y de campesino: hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso y no tendrá necesidad de incluir en su Claustro a este médico, comandante, presidente de Banco y hoy profesor de Pedagogía que se despide de todos. (...) (*)

(*) Ernesto “Che” Guevara. - Discurso en la Universidad de "Las Villas", el 28 diciembre de 1959.

b) Su colaboración en el desarrollo económico.

Es por eso por lo que la Universidad adquiere en este momento su importancia extraordinaria y también se convierte, en cierta manera, aunque formada por individuos que apoyan en su mayoría a este Gobierno—, en un potencial factor de retraso, de la Revolución. Hoy no teméis, hoy todo son rosas, pero llegará el día de mañana o de pasado en que la falta de técnicos impida, definitivamente, establecer una industria y haya que posponerla dos, tres, cinco o quién sabe cuántos años. Y en ese momento preciso se verá cuán importante ha sido ese factor de atraso de una Universidad que no ha puesto sus aulas al nivel exigido por la Revolución, que es el pueblo.

Pero ¿es esto un hecho fatal, y es fatal que, en un plazo determinado deban transformar se las universidades en factores de atraso, es decir, casi en focos de contrarrevolución? Yo me niego a creerlo con toda la fuerza de mi convicción revolucionaria, porque lo único que hace falta, absolutamente lo único, es coordinación, nada más que esa pequeña palabra, que se ha convertido en centro de los afanes de todos los institutos dependientes del Gobierno, debe ser también objeto de la atención de los compañeros estudiantes: coordinación entre los estudiantes de la Universidad de La Habana y los estudiantes de las Universidades de Las Villas y de Oriente; coordinación entre los programas de estudies de estas tres universidades y los programas de estudios de los institutos y colegios secundar los que vayan a nutrir con sus contingentes las universidades, y coordinación entre todos estos planteles estudiantiles y el Gobierno Revolucionario; coordinación para que sepan, en un momento determinado, los estudiantes, que de acuerdo con los planes de desarrollo del Gobierno, se necesitarán, en un futuro, cien ingenieros químicos, pongamos por caso, y se vayan a temar las medidas necesarias para adaptar la enseñanza a esos cien ingenieros químicos que hacen falta: coordinación para que no haya un exceso de colegas míos, de médicos, que vegeten en puestos burocráticos, sin cumplir la gran función social de la medicina y atendiendo sólo a la lucha por la vida; coordinación para que las viejas carreras, llamadas humanistas, sean reducidas en la medida en que son necesarias, solamente, para el desarrollo cultural de un país, y esa masa estudiantil se vuelque hacia las nuevas carreras que la técnica está mostrando día a día y cuya falta de hoy se notará profundamente el día de mañana. (...)

Hoy se ve ya en muchos puestos una serie de doctores, una serie de graduados, cumpliendo tareas burocráticas; el desarrollo económico ha levantado el dedo y ha dicho: hasta aquí el exceso de profesionales que podrán consumir en dete rminadas r amas del saber; pero las universidades han estado ciegas ante la admonición del proceso económico y han continuado vertiendo esa clase profesional fuera de las aulas: tenemos que volver hacia atrás nuestros pasos, estudiar profundamente las características del desarrollo y dar, entonces, los nuevos profesionales. Alguien me decía una vez que el profesional era producto de la vocación, que era algo interno y que no se podía torcer esa vocación.

En primer lugar, creo que es falsa esa postura. Yo no creo que un ejemplo individual, hablando estadísticamente, tenga importancia ninguna, pero inicié mi carrera estudiando ingeniería, acabé siendo médico, después he sido comandante y ahora me ven de diseñador. Hay vocaciones básicas, es cierto que hay vocaciones básicas, pero es que las r amas de las ciencias están hoy tan enormemente diferenciadas, por un extremo, y tan íntimamente unidas por el otro, que es difícil que nadie pueda precisar, en los albores de su desarrollo intelectual, cuál es su verdadera vocación; saldrá alguno que querrá ser cirujano y lo será, y toda su vida estará contento siendo cirujano, pero junto a ése habrá noventa y nueve más que serán cirujanos como podrían haber sido médicos de piel, siquiatras o administradores de hospitales, según las condiciones de una sociedad extremadamente rigurosa que lo permitiera. La vocación no puede ser sino una parte y una parte ínfima en cuanto a la distribución de las nuevas carreras a crearse y en cuanto a la reorientación de las carreras ya conocidas. No puede ser, porque contra ella se elevan causas, que he dicho, de las exigencias enormes de una sociedad y, además, porque hoy por hoy, cientos y miles y quizá cientos de miles de cubanos, han tenido vocación de ser médicos o ingenieros o arquitectos, o tener cualquier carrera y no han podido serlo, sencillamente, porque no se podían pagar los estudios. Es decir, que dentro de las características individuales, la vocación no juega un papel determinante. (...)

Creo que se debe constantemente pensar en función de masas y no en función de individuos, sin creer que nosotros somos otra cosa que individuos y celosos defensores de nuestra individualidad y capaces de mantener nuestro criterio una y mil veces en cuantos menesteres fueren necesarios: para hacer un análisis y un cálculo de las necesidades de un país, es criminal pensar en individuos, porque las necesidades del individuo quedan absolutamente desleídas frente a las necesidades del conglomerado humano de todos los compatriotas de ese individuo. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Discurso en la Universidad de La Habana, el 2 de marzo de 1950.

CAPITULO VII

EL TRABAJO

1. El trabajo en el régimen capitalista y en el régimen socialista de producción

La organización feudal del trabajo social se fundaba en la disciplina del látigo, en la ignorancia y el embrutecimiento extremos de los trabajadores, expoliados y escarnecidos por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y la in mensa masa de los trabaja dores, a pesar de todos los progresos de la cultura y la democracia burguesa, ha seguido siendo, incluso en las repúblicas más avanzadas, más civilizadas y más democráticas, la masa oscura y oprimida de los esclavos asalariados o de los campesinos aplastados, expoliados y vejados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y los capitalistas.

Esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una clase histórica determinada, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y aguerrida por el gran capitalismo. Esta clase es el proletariado.

La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente:

Sólo una clase determinada, a saber, los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, los obreros industriales, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases. (Hagamos notar, entre paréntesis, que la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en que el primer término designa la primera fase de la sociedad nueva que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad). (...)

Por grandes e inevitables que sean las vacilaciones pequeñoburguesas de las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, sus oscilaciones hacia el "orden" burgués, bajo el "ala" de la burguesía, estas masas no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado, el cual no se limita a derrocar a los explotadores y vencer su resistencia, sino que establece unas relaciones sociales nuevas y más elevadas, una disciplina social nueva y superior: la disciplina de los trabajadores conscientes y unidos, que no conocen ningún yugo, que no conocen ningún poder fuera del de su propia unión, del de su propia vanguardia más consciente, más audaz, mas compacta, más revolucionaria, más firme.

Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o, más bien, una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizaría, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente toda resistencia por parte de ésta: segundo, conducir a toda la masa

de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

136

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más pertinaz y difícil: el del trabajo cotidiano y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias reside únicamente en un modo nuevo y superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista.

Los “sábados comunistas” tienen una magna importancia histórica precisamente porque nos muestran la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en el paso a una nueva disciplina de trabajo y en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida.

J. Jacoby, uno de los pocos, o dicho más exactamente, uno de los rarísimos demócratas burgueses alemanes que, después de las lecciones de 1870-1871, no se pasaron al chovinismo ni al liberalismo nacionalista, sino al socialismo, decía que la fundación de una sola asociación obrera tenía más importancia histórica que la batalla de Sadowa. Y tenía razón. La batalla de Sadowa decidió cuál de las dos monarquías burguesas, la austríaca o la prusiana, tendría la hegemonía en la creación de un Estado capitalista nacional alemán. La fundación de una asociación obrera representaba un pequeño paso hacia la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Del mismo modo, podemos decir nosotros que el primer sábado comunista, organizado el 10 de mayo de 1919 en Moscú por los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán, tiene más importancia histórica que cualquier victoria de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Las victorias de los imperialistas son la matanza de millones de obreros para aumentar las ganancias de los multimillonarios anglo-norteamericanos y franceses. Son la bestialidad del capitalismo agonizante, atiborrado de tanto tragar y que se pudre en vida. El sábado comunista de los obreros ferroviarios de la línea Moscú-Kazán es uno de los embriones de la sociedad nueva, de la sociedad socialista, que trae a todos los pueblos de la tierra la manumisión del yugo del capital y los libra de las guerras. (...)

Los "sábados comunistas" tienen tanta importancia porque no los han iniciado obreros que se encuentran en condiciones excepcionalmente favorables, sino obreros de diversas especialidades, incluidos también obreros no especializados, peones, que se encuentran en condiciones **habituales**, es decir, en las condiciones **más difíciles**. Todos conocemos muy bien la razón fundamental del descenso de la productividad del trabajo que se observa no solamente en Rusia, sino en el mundo entero: la ruina y la miseria, la exasperación y el cansancio provocados por la guerra imperialista, las enfermedades y el hambre. Por su importancia, esta última ocupa el primer lugar. El hambre: ésa es la causa. Y para suprimir el hambre hay que elevar la productividad del trabajo tanto en la agricultura como en el transporte y en la industria. Nos encontramos, por consiguiente, ante una especie de círculo vicioso: para elevar la productividad del trabajo hay que salvarse del hambre, y para salvarse del hambre hay que elevar la productividad del trabajo.

Es sabido que, en la práctica, contradicciones semejantes se resuelven por la ruptura del círculo vicioso, por un cambio profundo en el espíritu de las masas, por la iniciativa heroica de algunos grupos, que desempeña con frecuencia un papel decisivo cuando se

opera el cambio. Los peones y los ferroviarios de Moscú (claro que teniendo en cuenta su mayoría, y no un puñado de especuladores, burócratas y demás guardias blancos) son trabajadores que viven en condiciones desesperadamente difíciles. Están subalimentados constantemente y ahora, antes de la nueva recolección, cuando el estado del abastecimiento ha empeorado en todas partes, sufren verdadera hambre. Y estos obreros hambrientos, cercados por la canallesca agitación contrarrevolucionaria de la burguesía, de los mencheviques y de los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extraordinarias **sin ninguna retribución** y consiguen u**n aumento inmenso de la productividad del trabajo,** a pesar de hallarse cansados, atormentados y extenuados por la subalimentación. ¿No es esto un heroísmo grandioso? ¿No es el comienzo de una transformación de importancia histórica universal?

La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. Y el capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo l ogra una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta. Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial es que ha comenzado. Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras cuatro penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar esta gran obra, ¿qué proporciones no adquirirá cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

137

El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna. Los sábados comunistas tienen un valor excepcional como comienzo **efectivo del comunismo** y esto es algo extraordinario, pues nos encontramos en una etapa en la que "se dan sólo los **primeros pasos** en la transición del capitalismo al comunismo" (como dice, con toda razón, el programa de nuestro Partido).

El comunismo comienza cuando **los obreros sencillos** sienten una preocupación —abnegada y más fuerte que el duro trabajo— por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar **cada pud[1] de grano, de carbón, de hierro** y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus " allegados", sino a personas "ajenas", es decir, a toda la sociedad en conjunto, a decenas y centenares de millones de hombres, agrupados primero en un Estado socialista y, más tarde, en una Unión de Repúblicas Soviéticas.

Carlos Marx se burla en **El Capital** de la pomposidad y altisonancia de la carta magna democrático-burguesa de libertades y derechos del hombre, de toda esta fraseología sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad **en general**, que deslumbra a los pequeños burgueses y filisteos de todos los países, sin exceptuar a los viles héroes actuales de la vil Internacional de Berna. Marx opone a esas pomposas declaraciones de derechos la manera sencilla, modesta, práctica y corriente con que el proletariado plantea la cuestión: reducción de la jornada de trabajo por el Estado, he aquí un ejemplo típico de ese planteamiento. Toda la precisión y profundidad de la observación de Marx aparece ante nosotros con mayor claridad y evidencia cuanto más se desarrolla el contenido de la revolución proletaria. Las "fórmulas" del verdadero comunismo se distinguen de la fraseología pomposa, refinada y solemne de los Kautsky, de los mencheviques y eseristas, con sus queridos "cofrades" de Berna, precisamente en que dichas "fórmulas" reducen todo a **las condiciones de trabajo**. Menos charlatanería en torno a "la democracia del trabajo", "la libertad, la igualdad y la fraternidad", "la soberanía del pueblo" y demás cosas por el estilo: el obrero y el campesino conscientes de nuestros días ven en estas frases

[1] El **pud** es una medida de peso equivalente a 16,38 kilos (pág. 137).

hueras la marrullería del intelectual burgués tan fácilmente como cualquier persona con experiencia de la vida en el acto y sin equivocarse al ver el rostro impecablemente cuidado y el aspecto de una "persona distinguida": "Seguro que es un truhán."

¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, **cotidiano**, más preocupaciones por cada pud de grano y cada pud de carbón! Más preocupación por que este pud de grano y este pud de carbón, indispensables al obrero hambriento y al campesino desarrapado, desnudo, no les lleguen por transacciones **mercantilistas**, al modo capitalista, sino por el trabajo consciente, voluntario, abnegado y heroico de simples trabajadores, como los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Una gran iniciativa. Julio de 1919.

2. La emancipación de la mujer por el trabajo

Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro poder. No hemos dejado pi edra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la ilegitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido. Sin embargo, **cuanto más** nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vemos que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero ésta no ha comenzado todavía.

La mujer continúa siendo **esclava del hogar**, pese a todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los **pequeños quehaceres domésticos,** que la convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera **emancipación de la mujer** y el verdadero comunismo no comenzarán sino en el país y en el momento en que empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o más exactamente, cuando empiece su **transformación en masa** en una gran economía socialista.

¿Concedemos en la práctica la debida atención a este problema que teóricamente, es indiscutible para todo comunista? Desde luego, no. ¿Nos preocupamos suficientemente de **los brotes** de comunismo, que existen ya a este respecto? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna y los jardines de la infancia son otras tantas muestras de estos brotes, son medios sencillos, corrientes, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, **efectivamente** capaces de **emancipar a la mujer**, efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre por su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como, en general, to das las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el régimen capitalista han sido, en primer lugar, casos aislados y, en segundo lugar —lo que tiene particular importancia—, o eran empresas **mercantiles**, con los peores aspectos de la especulación, del lucro, de la trapacería y del engaño, o bien "ejercicios acrobáticos de beneficencia burguesa ", odiada y despreciada, con toda razón, por los mejores obreros.

Es indudable que esos establecimientos son ya mucho más numerosos en nuestro país y que **empiezan** a cambiar de carácter. Es indudable que entre las obreras y campesinas hay muchas más personas dotadas de **capacidades de organización** que las conocidas por

nosotros; personas que saben organizar las cosas prácticas, con la participación de un gran número de trabajadores y de un número mucho mayor de consumidores, sin la facundia, el alboroto, las disputas y la charlatanería sobre planes, sistemas, etc., que "padecen" los "intelectuales", demasiado presuntuosos siempre; o los "comunistas" precoces. Pero **no cuidamos** como es debido estos brotes de lo nuevo.

Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene a **ella**! ¡Cómo exalta las empresas "modelo" (a juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de **sus** periódicos! i Cómo sabe hacer de instituciones burguesas "modelo" un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la transformación de algunos de ellos en establecimiento modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía de esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, de liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y las mejoras de índole sanitaria que se consiguen con un **ejemplar trabajo comunista** y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores. (...) (*)

(*) V. l. Lenin. - Una gran iniciativa. Julio de 1919.

Con el fin de construir una gran sociedad socialista, es de suma importancia movilizar a las grandes masas de mujeres para que se incorporen a las actividades productivas. En la producción, hombres y mujeres deben recibir igual salario por igual trabajo. Sólo en el proceso de la transformación socialista de la sociedad en su conjunto, se podrá alcanzar una auténtica igualdad entre ambos sexos. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - El auge socialista en el campo chino. 1955

(...) El sistema capitalista de la sagrada propiedad privada, de la explotación del hombre por el hombre, de la esclavitud económica y espiritual del hombre, ha pesado sobre todos, pero, especialmente y con mayor brutalidad, sobre la mujer. La mujer fue la primera esclava, lo era ya antes de que el esclavismo apareciera en la humanidad. Durante toda la historia, sin entrar en la prehistoria, ya sea en la época de la civilización helénica, en la romana, en el medioevo, en la época del renacimiento, en la moderna, o en la supuestamente "refinada civilización" contemporánea burguesa, la mujer ha sido y es el ser humano más esclavizado, oprimido, explotado, despreciado en todos los sentidos. Las leyes, las costumbres, la religión, el sexo masculino la oprimían, la mantenían bajo su yugo.

"El primer antagonismo de clases en la historia, —dice Engels—, coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer, en la monogamia, y la primera opresión clasista coincide con la esclavitud del sexo femenino por el masculino."

"Descubrí que la mujer es más amarga que la muerte", dice en alguna parte el Eclesiástico. San Juan Crisóstomo tenía otra opinión. Decía: "Entre las bestias más feroces, no hay otra más dañina que la mujer".

Santo Tomás de Aquino, el teólogo filósofo, uno de los filósofos dominantes del obscurantismo medieval, pensaba y profetizaba que "el destino de la mujer es vivir bajo el yugo del hombre", y, por último, para terminar con estas citas bárbaras, cierro con las palabras de Napoleón: "la naturaleza ha hecho a las mujeres nuestras esclavas".

Tales eran los conceptos de la iglesia y de la burguesía sobre la mujer. Tales siguen siendo también hoy, En Europa y en todo el mundo, innumerables filósofos y literatos crearon el mito de la superioridad del hombre sobre la mujer. Para ellos, el hombre es fuerte, luchador e intrépido y, por eso, más inteligente y, por consiguiente, predestinado a gobernar y dirigir. Mientras que la mujer, por naturaleza, es débil, in defensa, sin coraje y,

por eso, debe ser gobernada y dirigida. Teóricos de la burguesía, como Nietzsche y Freud, sostienen la teoría de que el macho es ser activo y la hembra ser pasivo. Esta teoría reaccionaria y antibiológica lleva, como en efecto ocurrió, en política, al nazismo, y, en sexología, al sadismo.

Nuestras madres, abuelas y bisabuelas han sufrido esta grave esclavitud y soportado sobre sus llagadas espaldas estas crueldades físicas y espirituales. Ahora, cuando en nuestro país ha triunfado la revolución, cuando se construye exitosamente el socialismo, el Partido nos plantea como gran tarea, entre las más importantes, la plena y definitiva liberación de la mujer de toda cadena del amargo pasado, la plena emancipación de la mujer albanesa.

El marxismo nos enseña que la participación de la mujer en la producción y su liberación de la explotación capitalista son las dos fases de la emancipación de la mujer. Nuestro Partido, que sigue y aplica fielmente los principios marxista-leninistas. liberó con la lucha y la revolución al pueblo, especialmente a la mujer, de la explotación capitalista y la lanzó a la producción.

Podemos así afirmar que, cumpliendo estas dos fases, destruyendo en sus raíces la explotación capitalista y desarrollando impetuosa y más ampliamente la participación en la producción, hemos logrado grandes éxitos en la emancipación de la mujer, emancipación que hay que desarrollar y profundizar aún más. La mujer, una colosal fuerza progresista, no sólo participa en el fructífero trabajo productivo, sino también en la gran revolución educativa y cultural, destruye toda barrera, supera todo obstáculo y prejuicio, demuestra en todos los campos su fuerza creadora, física y mental, su pureza espiritual y moral, participa y participará cada vez más en el gobierno del país, en la dirección de la industria, la agricultura, la educación y la cultura. La directiva de Lenin de que "cada cocinera debe a prender a dirigir el Estado", es aplicada exitosamente, día a día, por nuestro Partido. (...)

Las generaciones futuras de nuestro país se liberarán plenamente de los muchos prejuicios y retrasos de los que sufren hoy nuestras generaciones. Nuestras hijas, madres y dignas ciudadanas del futuro, ya no se sentirán oprimidas, como nuestras madres, ya no serán ignorantes, no estarán económicamente dependiendo de sus maridos, hijos o hijas, como lo están nuestras madres. Su plena liberación económica, la educación, la cultura socialista, el merecido lugar que la mujer albanesa ocupará en la producción, en el Estado y en la sociedad, contribuirán poderosamente a perfeccionar el nuevo mundo que el Partido está construyendo, en el cual florecerá una vida material y espiritual sin precedentes, donde los sentimientos puros del hombre hacia el hombre, del esposo hacia la esposa, de los padres hacia los hijos y viceversa, encontrarán su desarrollo pleno y natural, completamente liberado de los atrasos retrógrados, idealistas, religiosos, patriarcales, burgueses, que aún crean y alimentan en nuestro país opiniones que son dañinas y frenan. (...)

La emancipación de la mujer en nuestro país, dirigida por el Partido, no es en lo más mínimo un "movimiento feminista ", como en los países capitalistas, es el ascenso de la mujer a un nivel superior, es la elevación de la mujer al nivel de los plenos derechos gozados por el hombre, es la marcha paso a paso del hombre y de la mujer en armonía de sentimientos, de fines e ideales más puros y nobles de la humanidad, es la marcha hacia el comunismo. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Discurso pronunciado ante el II Pleno del C.C. del Partido del Trabajo de Albania, en junio de 1967.

En la actual etapa de la revolución, la realidad ha planteado con fuerza en el orden del

día, como un problema muy agudo la completa emancipación de la mujer. La mujer ha sido la fuerza más oprimida y cohibida de nuestra sociedad, tanto por los preceptos religiosos, como por las normas, los cánones y las costumbres patriarcales.

140

Como resultado de la instauración del Poder popular y de la creación de la base económica del socialismo, la mujer albanesa, al igual que todos los demás trabajadores, se liberó de la explotación capitalista, conquistó la igualdad de libertades y derechos políticos con los del hombre, se le dio la posibilidad de intervenir con todas sus fuerzas en el gran frente de la construcción socialista del país. En la actualidad, no existe actividad en nuestro país en la que no participen también las mujeres, y no hay obra nueva en la que no intervengan con su trabajo manual e intelectual. Ellas constituyen casi el 45 por ciento de toda la fuerza laboral de las ciudades y del campo.

En nuestro país, donde las mujeres eran las masas más atrasadas, más despreciadas por la sociedad y por los hombres, en la actualidad cientos y miles de ellas dirigen los asuntos estatales en los organismos de todos los niveles e incluso en la Asamblea Popular, desempeñan importantes funciones en las organizaciones de masas y del Partido, dirigen sectores productivos y de otro tipo en la vida del país. El Partido y todo el pueblo se alegran de estos éxitos y se sienten orgullosos de nuestras heroicas mujeres, quienes, pese a encontrarse aún en más difíciles condiciones que los hombres, trabajan y luchan hábil, resuelta e intrépidamente, igual que sus compañeros.

Pese a los resultados logrados en la lucha por la emancipación de la mujer, queda el problema preocupante de asegurar la plena y verdadera igualdad de la mujer con el hombre en la vida social y familiar. El obstáculo principal en este sentido lo han constituido y lo constituyen los conceptos retrógrados, feudales y patriarcales que consideran a la mujer como ser inferior. Sin destruir estos conceptos que oprimen y cohíben la personalidad y las energías de la mujer, sin superar este obstáculo, no se puede asegurar su progreso y el de toda nuestra sociedad por el camino del socialismo.

Esta es la razón por la que nuestro Partido ha concentrado principalmente su lucha por la completa emancipación de la mujer en el frente ideológico, en la lucha contra el conservadurismo, contra las normas y las costumbres esclavizadoras, contra los conceptos que denigran y ofenden a la mujer.

Los éxitos logrados son grandes. Pero la completa emancipación de la mujer es una de las tareas más importantes del Partido también para el futuro. Emancipar a la mujer significa liberar definitivamente no sólo a el la sin o a toda la sociedad de los prejuicios y los conceptos retrógrados sobre la mujer. Esta emancipación presupone asimismo la creación de todas las condiciones materiales y espirituales para establecer la igualdad efectiva y completa del hombre y de la mujer en todos los campos de la vida. Por esta razón, con el mismo ahínco que trabajamos por elevar el nivel ideológico, cultural, educativo, técnico y profesional de las mujeres, para que tengan la misma capacitación que sus compañeros y digan en todas partes su palabra sobre todo problema, debemos trabajar también para que la sociedad en general y los demás miembros de la familia en particular, especialmente los hombres, les creen igualdad de condiciones para su desarrollo, les den la posibilidad de estudiar y de crear. Se debe evitar que tas mujeres tengan que interrumpir su actividad social por las labores domésticas cotidianas y agobiantes que, en general, las realizan sólo ellas. En la actualidad existen las posibilidades, y en el futuro éstas serán mayores, para socializar gradualmente muchos trabajos domésticos.

Aquí se nos plantea otro problema muy importante: el de la creación de una vida verdaderamente democrática en la familia. La lucha por ampliar y profundizar la democracia socialista en nuestra vida social ha penetrado también en la familia, donde las manifestaciones de desigualdad son más acentuadas. Ante nuestros ojos se remecen y se

derrumban los basamentos de la vida patriarcal y en la familia penetran cada vez más los principios de la moral comunista, el espíritu de la ideología socialista. Nuevas formas democráticas y socialistas han comenzado ahora a actuar más acentuadamente en las relaciones conyugales y familiares. Pero esas nuevas formas no son aún predominantes. Es conocido el hecho de que la familia queda relativamente retrasada con respecto al desarrollo general de la sociedad. Por eso, debemos lucha r para que este atraso se reduzca cada vez más, logrando que también en la familia la vida adquiera el ritmo del tiempo y de las grandes transformaciones que se están operando en la vida del país. La familia albanesa, como centro de educación, ha cultivado elevadas virtudes patrióticas y morales. Pero, muchas de sus tradiciones en su labor educativa no pueden satisfacer nuestras demandas, incluso, en ciertos aspectos, se contraponen a la realidad actual. Es necesario trabajar más activamente para revolucionar la vida en la familia, para que ésta se libere gradualmente de los resabios conservadores y de la mentalidad patriarcal y se convierta en centro de educación de los individuos en el espíritu de la ideología del Partido.

Nuestra sociedad no puede permanecer indiferente hacia los problemas de la familia, considerándolos como problemas personales e íntimos. Por el contrario, debe buscarse siempre las formas adecuadas para influir en ella, condenando al mismo tiempo, como extrañas, las intervenciones bruscas y desatinadas, oportunas e inoportunas, en los íntimos problemas familiares. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del C.C. del Partido del Trabajo de Albania, presentado el 1º de noviembre de 1971 ante el VI Congreso del PTA.

142

3. El trabajo socialista y comunista

Al cabo de dos años contamos ya con cierta experiencia de la construcción sobre la base del socialismo. Por eso. la cuestión del trabajo comunista puede y debe ser planteada de lleno. Ahora bien, será más exacto hablar no del trabajo comunista, sino del trabajo socialista, ya que se trata no de la fase superior, sino de la inferior, de la primera fase de desarrollo del nuevo régimen social que ha brotado del capitalismo.

El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir .una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar por el bien general y por la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común: en una palabra, un trabajo como exigencia del organismo sano.

Es claro para todos que nosotros, es decir, nuestra sociedad, nuestro régimen social, estamos aún lejos, muy lejos de la aplicación en vasta escala, de la efectiva aplicación en masa de **este** tipo de trabajo.

Pero el hecho de que esta cuestión esté planteada, el hecho de que esté planteada tanto por toda la vanguardia del proletariado (el Partido Comunista y los sindicatos) como por el poder del Estado, es ya un paso adelante por este camino.

Para llegar a algo grande hay que comenzar desde lo pequeño.

Y, por otro lado, después de lo 'grande ', después de la revolución que ha derribado la propiedad de los capitalistas y ha puesto el poder en manos del proletariado, la construcción de la vida económica sobre **la nueva** base **puede** comenzar sólo por lo **pequeño**.

Los sábados comunistas, los ejércitos de trabajo, el servicio de trabajo obligatorio: he aquí, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo. 8 de abril de 1920.

En la vieja sociedad, el trabajo se hacía por familias aisladas y nadie lo unía, a excepción de los terratenientes y capitalistas, que oprimían a las masas del pueblo. Nosotros debemos organizar todos los trabajos, por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero y cada campesino se diga: yo soy una parte del gran ejército del trabajo libre y sabré organizar mi vida sin terratenientes ni capitalistas, sabré establecer el régimen comunista. (...) (***)

(***) V. I. Lenin. - Tareas de las Juventudes Comunistas. Octubre de 1920.

4. El estilo en el trabajo

No se trata del estilo literario. Me refiero al estilo en el trabajo, a lo específico y peculiar que hay en la labor práctica del leninismo y que crea el tipo especial del militante leninista. El leninismo es una escuela teórica y práctica que moldea un tipo especial de dirigente del Partido y del Estado, que crea un estilo especial de trabajo, el estilo leninista.

¿Cuáles son los rasgos característicos de este estilo? ¿Cuáles son sus particularidades? Estas particularidades son dos:

a) el ímpetu revolucionario ruso y

b) el sentido práctico norteamericano.

El estilo leninista es la combinación de estas dos particularidades en la labor del Partido y del Estado.

El ímpetu revolucionario ruso es el antídoto contra la inercia, contra la rutina, contra el conservadurismo, contra el estancamiento mental, contra la sumisión servil a las tradiciones seculares. El ímpetu revolucionario ruso es la fuerza vivificadora que despierta el pensamiento, que impulsa, que rompe el pasado, que brinda una perspectiva. Sin este ímpetu, no es posible ningún movimiento progresivo.

142

Pero el ímpetu revolucionario ruso puede muy bien degenerar en vacuo manilovismo[2] "revolucionario'' si no se une al sentido práctico norteamericano en el trabajo. Ejemplos de este tipo de degeneración los hay sobrados. ¿Quien no conoce la enfermedad del arbitrismo "revolucionario" y de la planomanía "revolucionaria", cuyo origen es la fe puesta en la fuerza del decreto que puede arreglarlo y transformarlo todo? Un escritor ruso. I. Ehrenburg, dibuja en el cuento "El homcomper" ("El hombre comunista perfeccionado") un tipo de "bolchevique" atacado de esta enfermedad, que se ha propuesto trazar el esquema del hombre idealmente perfecto y.., se "ahoga" en esta "labor". El cuento exagera mucho la nota, pero es indudable que pinta la enfermedad con acierto. Sin embargo, yo creo que nadie se ha burlado de esos enfermos con tanta saña y de un modo tan implacable como Lenin. - "Presunción comunista": así calificaba Lenin esa fe enfermiza en el arbitrismo y en la decretomanía.

"La presunción comunista -dice Lenin— significa que una persona que está en el Partido Comunista y no ha sido todavía expulsada de él por la depuración, cree que pude resolver todos los problemas a fuerza de decretos comunistas".

Lenin solía oponer a la verborrea "revolucionaria" el trabajo sencillo, **cotidiano**,

[2] **Manilov,** es un personaje de la obra «Las almas muertas» de Gógol. Por «manilovismo revolucionario» se quiere expresar una idea de inercia o incluso pereza revolucionaria (pág. 142).

subrayando con ello que el arbitrismo "revolucionario" es contrario al espíritu y a la letra del auténtico leninismo.

"Menos frases pomposas dice Lenin— y más trabajo sencillo, cotidiano..."

"Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más sencillos, pero vivos... de la edificación comunista..."

El sentido práctico norteamericano es, por el contrario, un antídoto contra el manilovismo "revolucionario" y contra las fantasías del arbitrismo. El sentido práctico norteamericano es una fuerza indomable, que no conoce ni admite barreras, que destruye con su tenacidad práctica toda clase de obstáculos y que siempre lleva a término lo empezado, por mínimo que sea: es una fuerza sin la cual no puede concebirse una labor constructiva seria.

Pero el sentido práctico norteamericano puede muy bien degenerar en un utilitarismo mezquino y sin principios.' si no va asociado al ímpetu revolucionario ruso. ¿Quién no conoce la enfermedad del practicismo mezquino y del utilitarismo sin principios, que suele llevar a algunos "bolcheviques ' a la degeneración y al abandono de la causa de la revolución? Esta enfermedad peculiar ha encontrado su reflejo en el relato de 8. Pilniak "El año desnudo", en el que se pinta a tipos de "bolcheviques" rusos llenos de voluntad y de decisión práctica, que "funcionan" muy "enérgicamente", pero que carecen de perspectiva, que no saben "el porqué de las cosas" y, debido a ello, se desvían del camino del trabajo revolucionario. Nadie se ha burlado con tanta saña como Lenin de esta enfermedad del mezquino utilitarismo. "Practicismo cretino", "utilitarismo, estúpido": así calificaba Lenin esta enfermedad. Lenin solía oponer a esto la labor revolucionaria viva y la necesidad de una perspectiva revolucionaria en toda nuestra labor cotidiana, subrayando con ello que el utilitarismo mezquino y sin principios es tan contrario al auténtico leninismo como el arbitrismo "revolucionario".

La unión del ímpetu revolucionario ruso al sentido práctico norteamericano: tal es la esencia del leninismo en el trabajo del Partido y del aparato del Estado.

Sólo esta unión nos da el tipo acabado del militante leninista y el estilo del leninismo en el trabajo. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov en el año 1924.

En todo lo que hacemos, los comunistas debemos saber integrarnos con las masas. Si los miembros de nuestro Partido se pasan la vida entre cuatro paredes, a cubierto de la tempestad y apartados del mundo ¿podrán servir para algo al pueblo chino? No, en absoluto. No necesitamos semejantes personas como miembros del Partido. Los comunistas debemos salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo: la poderosa tempestad y el vasto mundo de la lucha de masas. "Tres simples zapateros hacen un Chuke Liang";[3] en otras palabras, las masas poseen una gran fuerza creadora. Entre el pueblo chino hay, en verdad, miles y miles de "Chuke Liang"; cada aldea, cada poblado tiene los suyos. Debemos ir a las masas, aprender de ellas, sintetizar sus experiencias y deducir de éstas principios y métodos aún mejores y sistemáticos; luego, explicarlos a las masas (hacer propaganda) y llamarlas a que los apliquen en la solución de sus problemas, a fin de alcanzar la liberación y la felicidad. Si los camaradas que realizan el trabajo civil viven aislados de las masas, no conocen sus sentimientos ni les ayudan a organizar la producción ni a mejorar sus condiciones de vida: si se limitan a recoger "grano público para la salvación nacional" y no saben que para esto basta con el 10 porciento de sus energías, mientras que el 90 por ciento deben dedicarlo, ante todo, a ayudar a las masas a resolver el problema del "grano privado para la salvación del pueblo", esto quiere decir que están

[3] Hombre de Estado de la antigüedad china, símbolo de la inteligencia y la sabiduría (pág. 142).

contaminados del estilo de trabajo del Kuomintang y cubiertos con el polvo del burocratismo. El Kuomintang no hace más que pedirle cosas al pueblo y no le da nada en absoluto. Si un comunista se comporta de esta manera, significa que su estilo de trabajo es el del Kuomintang, que su cara está cubierta con el polvo del burocratismo y le hace falta un buen lavado con agua caliente. A mi juicio, en el trabajo civil de todas nuestras bases de apoyo antijaponesas existe semejante estilo de trabajo burocrático y hay camaradas que, por carecer del punto de vista de masas, se aíslan de ellas. Debemos desembarazarnos resueltamente de este estilo de trabajo; sólo así podremos unirnos estrechamente con las masas. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Organicémonos. Discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1943.

5. Los creadores de la riqueza

La riqueza de la sociedad es creada por los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Si ellos toman su destino en sus propias manos, siguen una línea marxista-leninista y, en vez de eludir los problemas, adoptan una actitud dinámica para resolverlos, no habrá en el mundo dificultad insuperable para ellos. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - El auge socialista en el campo chino. (Nota de Introducción). Año 1955.

La clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, en manos de los especuladores, de los terratenientes, de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros o nacionales, mientras las armas estén en manos al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obliga da a una existencia miserable por muchas que sean las migajas que les lancen esos intereses desde la mesa del festín. (...) (***)

(***) Fidel Castro. - (Cita que encabeza el artículo de Ernesto "'Che'" Guevara "'Cuba, ¿Excepción histórica o vanguardia anticolonialista?'', publicado en el periódico "Verde Olivo" el 9 de abril de 1961).

6. El autoritarismo y el seguidismo en el trabajo

El autoritarismo es erróneo en cualquier tipo de trabajo, porque actúa por sobre el nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de voluntariedad, reflejando el mal de la precipitación. Nuestros camaradas no deben dar por sentado que lo que ellos comprenden también es comprendido por las masas. Para saber si las masas lo comprenden y están dispuestas a actuar, debemos ir a investigar en medio de ellas. Actuando así, podremos evitar el autoritarismo. También es erróneo el seguidismo en cualquier tipo de trabajo, porque significa rezagarse del nivel de conciencia política de las masas y violar el principio de dirigirlas en su avance, reflejando el mal de la lentitud. Nuestros camaradas no deben suponer que las masas no comprenden nada de lo que ellos todavía no han llegado a comprender. Ocurre con frecuencia que las masas se nos adelantan y están ansiosas de avanzar, mientras que nuestros camaradas son incapaces de actuar como dirigentes de las masas y, reflejando las opiniones de ciertos elementos atrasados y considerándolas equivocadamente como si fueran de las masas, se convierten en cola de esos elementos. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - **Sobre el gobierno de coalición**. 24 de abril de 1945.

7. Necesidad de la investigación y del estudio en el trabajo

¿No puede usted resolver un problema? ¡Pues bien, póngase a investigar su situación actual y sus antecedentes! Cuando haya investigado cabalmente el problema, sabrá cómo resolverlo. Toda conclusión se saca después de una investigación, y no antes. Unicamente un tonto se devana los sesos, solo o unido a un grupo, para "encontrar una solución"' o "elaborar una idea" sin efectuar ninguna investigación. Debe subrayarse que esto no conducirá en absoluto a ninguna solución eficaz ni a ninguna idea provechosa. (...)

143

La investigación se asemeja a los largos meses de gestación, y, la solución del problema, al día del nacimiento. Investigar un problema es resolverlo. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Contra el culto a los libros. Mayo de 1930.

Todos aquellos que se encarguen de un trabaje práctico deben investigar las condiciones en las bases. Semejante investigación se hace especialmente necesaria para quienes tienen conocimientos teóricos pero no se hallan al corriente de las condiciones reales: de otro modo, no podrán vincular la teoría con la práctica. "Quien no ha investigado no tiene derecho a hablar". Aunque esta afirmación mía ha sido ridiculizada como "empirismo estrecho", hasta la fecha no me arrepiento de haberla hecho: al contrario, sigo insistiendo en que sin haber investigado nadie puede pretender el derecho a hablar. Hay muchos que, "apenas descienden de su carroza", comienzan a vociferar, o lanzar opiniones, criticando esto y censurando aquello; pero, de hecho, todos ellos fracasan sin excepción, porque sus comentarios o críticas, que no están fundamentados en una investigación minuciosa, no son más que cháchara. Incalculables son los daños que han causado a nuestro Partido semejantes "enviados imperiales", a los que encontramos aquí y allá, casi en todas partes. Con razón dice Stalin que "la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria".[4] Y con razón agrega que "la práctica es, ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino". Sólo se puede acusar de "empirismo estrecho" a los "prácticos" que andan a tientas y carecen de perspectiva y previsión. (...)

El único medio para conocer una situación es hacer una investigación social, una investigación sobre las condiciones reales de las diversas clases sociales. Para quienes están encargados del trabajo directivo, el método esencial para conocer la situación es elegir, de acuerdo a un plan, algunas ciudades y aldeas para realizar allí una serie de minuciosas investigaciones, utilizando el punto de vista fundamental marxista, es decir, el método de análisis de clases. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Prefacio y Epílogo a "Investigación rural". Marzo y abril de 1941.

Tomar esta actitud (la marxista-leninista) significa buscar la verdad en los hechos. Por "hechos" entendemos todas las cosas que existen objetivamente: por "verdad" entendemos las relaciones internas de las cosas objetivas, es decir, las leyes que las rigen; y por "buscar" entendemos estudiar. Debemos partir de las condiciones reales dentro y fuera del país, la provincia, el distrito o el territorio, y deducir de ellas, como guía para nuestra acción, las leyes inherentes a esas condiciones y no leyes imaginarias, es decir, debemos encontrar las relaciones internas de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor. Y para esto debemos basarnos en los hechos, que existen objetivamente, y no en nuestra imaginación subjetiva, ni en un entusiasmo momentáneo, ni en la letra muerta de los libros; debemos apropiarnos del material en detalle y, a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo, extraer de este material conclusiones correctas. (...)

(...) Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que es necesario estudiar concienzudamente la situación, partir de la realidad objetiva y no de los deseos subjetivos. (...)

[4] J. Stalin, «*Los fundamentos del leninismo*» (pág. 144).

[Con la actitud marxista-leninista], una persona aplica la teoría y el método marxista-leninistas a la investigación y estudio sistemático y minucioso de la situación. En vez de trabajar solamente a dictado del entusiasmo, combina, como dice Stalin, el ímpetu revolucionario con el sentido práctico. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Reformemos nuestro estudio. Mayo de 1941.

8. El movimiento Stajhanovista en el trabajo

A este respecto, el movimiento stajhanovista es importante porque contiene los primeros gérmenes, débiles todavía pero gérmenes al fin y al cabo, precisamente de este progreso cultural y técnico de la clase obrera de nuestro país.

145

En efecto, observemos más de cerca a los camaradas stajhanovistas. ¿Quienes son esas gentes? Son, sobre todo, obreros y obreros jóvenes o de mediana edad, gentes desarrolladas, que dominan la técnica, que dan el ejemplo en la precisión y atención en el trabajo, que saben apreciar el factor tiempo en su labor y que han aprendido a contar no solamente por minutos sino incluso por segundos. La mayor parte de ellos han pasado lo que se llama el mínimum técnico, y continúan completando su instrucción técnica. Se hallan libre s del conservadurismo y de la rutina de ciertos ingenieros, técnicos y dirigentes de empresas: marchan audazmente hacia delante, derrocan las normas técnicas caducas y crean otras nuevas más elevadas; consiguen mejoras en las capacidades de rendimiento previas y en los planos económicos establecidos por los dirigentes de nuestra industria; completan y corrigen constantemente a los ingenieros y a los técnicos: a menudo, los superan y los empujan hacia delante porque son hombres que se han adueñado plenamente de la técnica de su oficio y que saben obtener de la técnica el máximo de lo que se puede obtener de ella. Los stajhanovistas son todavía poco numerosos hoy, pero ¿quién puede dudar que mañana su número no se multiplicará por diez? ¿No es evidente que los stajhanovistas son innovadores de nuestra industria; que el movimiento stajhanovista representa el porvenir de ésta; que contiene el germen del futuro desarrollo técnico y cultural de la clase obrera; que abre ante nosotros el único camino que nos permitirá conseguir los índices más elevados de la productividad en el trabajo, los índices necesarios para pasar del socialismo al comunismo y suprimir la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual?

Tal es, camaradas, la perspectiva del movimiento stajhanovista en nuestra edificación del socialismo.

Stajhanov y Boussyguin, ¿pensaban en esta gran proyección del movimiento stajhanovista cuando concibieron la empresa de derrocar las caducas normas técnicas? Seguramente, no. Sus preocupaciones de entonces eran cubrir la brecha abierta en la producción de su empresa y en sobrepasar el plan económico. Pero para alcanzar este fin necesitaron derrocar las antiguas normas técnicas y desarrollar una alta productividad del trabajo, superior a la de los países capitalistas avanzados. Ello no obstante, sería ridículo pensar que esta circunstancia pueda disminuir en algo la gran proyección histórica del movimiento stajhanovista.

Otro tanto se podría decir de los obreros que, por primera vez, organizaron en nuestro país los Soviets de diputados obreros en 1905. Evidentemente, ellos no pensaban que los Soviets servirían de base al régimen socialista. Al crear los Soviets de diputados obreros no hacían sino defenderse contra el zarismo y la burguesía, pero esto no contradice en forma alguna el hecho indudable de que el movimiento por los Soviets de diputados obreros, comenzado en 1905 por los obreros de Leningrado y de Moscú, ha conducido finalmente al aplastamiento del capitalismo y a la victoria del socialismo en una sexta parte del globo. (...)

Actualmente nos encontramos en el inicio del movimiento stajhanovista, en sus fuentes primarias, por lo que resulta interesante destacar ciertos rasgos característicos de dicho movimiento, lo que hacemos a continuación.

Lo que salta a la vista, en primer lugar, es que este movimiento ha nacido, por así decirlo, de sí mismo, casi espontáneamente, desde abajo, sin que ninguna presión se haya ejercido por la administración de nuestras empresas. Más aún, este movimiento ha nacido y se ha desarrollado, hasta cierto punto, contra la voluntad de la administración de nuestras empresas, incluso en lucha contra ella. Ya el camarada Molotov os ha explicado las angustias que tuvo que sufrir el camarada Moussinski, aserrador de madera en Arkhángel, cuando, a escondidas de su organización económica, a escondidas de los inspectores, establecía normas técnicas nuevas más elevadas. El mismo Stajhanov no disfrutó de mejor suerte puesto que tuvo que defenderse, en su marcha hacia delante, no solamente contra ciertos representantes de la administración sino también contra algunos obreros que le ridiculizaban y se mofaban de él por sus "innovaciones". En lo que concierne a Boussyguin, se sabe que el precio de estas "innovaciones" suyas fue el empleo en su fábrica y que solamente la intervención del jefe de taller, el camarada Sokolinski, le permitió continuar en la empresa.

Como veis, si bien la administración de nuestras empresas ha reaccionado su reacción no iba a favor sino en contra del movimiento stajhanovista. Así, este movimiento ha nacido y se ha desarrollado como un impulso venido de abajo, y precisamente porque ha nacido de sí mismo, precisamente porque viene de abajo es el movimiento más factible y más irresistible de nuestro tiempo.

En segundo lugar, hay que destacar otro rasgo característico del movimiento stajhanovista. Este rasgo característico es que el mismo se ha extendido a toda la Unión, pero

146

En efecto, observemos más de cerca a los camaradas stajhanovistas. ¿Quiénes son estas gentes? Son, sobre todo, obreros y obreros jóvenes o de mediana edad, gentes desarrolladas, que dominan la técnica, que dan el ejemplo en la precisión y atención en el trabajo, que saben apreciar el factor tiempo en su labor y que han aprendido a contar no solamente por minutos sino incluso por segundos. La mayor parte de ellos han pasado lo que se llama el **mínimum técnico**, y continúan completando su instrucción técnica. Se hallan libre s del conservadurismo y de la rutina de ciertos ingenieros, técnicos y dirigentes de empresas: marchan abudazmente hacia delante, derrocan las normas técnicas caducas y crean otras nuevas más elevadas: consiguen mejoras en las capacidades de rendimiento previas y en los planos económicos establecidos por los dirigentes de nuestra industria: completan y corrigen constantemente a los ingenieros y a los técnicos: a menudo, los superan y los empujan hacia delante porque son hombres que se han adueñado plenamente de la técnica de su oficio y que saben obtener-de la técnica el máximo de lo que se puede obtener de ella. Los stajhanovistas son todavía poco numerosos hoy, pero ¿quien puede dudar que mañana su número no se multiplicará por diez? ¿No es evidente que los stajhanovistas son innovadores de nuestra industria: que el movimiento stajhanovista representa el porvenir de ésta: que contiene el germen del futuro desarrollo técnico y cultural de la clase obrera: que abre ante nosotros el único camino que nos permitirá conseguir los índices más elevados de la productividad en el trabajo, los índices necesarios para pasar del socialismo al comunismo y suprimir la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual?

Tal es, camaradas, la perspectiva del movimiento stajhanovista en nuestra edificación del socialismo.

Stajhanov y Boussyguin, ¿pensaban en esta gran proyección del movimiento stajhanovista cuando concibieron la empresa de derrocar las caducas normas técnicas? Seguramente, no. Sus preocupaciones de entonces eran cubrir la brecha abierta en la producción de su empresa y en sobrepasar el plan económico. Pero para alcanzar este fin necesitaron derrocar las antiguas normas técnicas y desarrollar una alta productividad del trabajo, superior a la de los países capitalistas avanzados. Ello no obstante, sería ridículo pensar que esta circunstancia pueda disminuir en algo la gran proyección histórica del movimiento stajhanovista.

Otro tanto se podría decir de los obreros que, por primera vez, organizaron en nuestro país los Soviets de diputados obreros en 1905. Evidentemente, ellos no pensaban que los Soviets servirían de base al régimen socialista. Al crear los Soviets de diputados obreros no hacían sino defenderse contra el zarismo y la burguesía, pero esto no contradice en forma alguna el hecho indudable de que el movimiento por los Soviets de diputados obreros, comenzado en 1905 por los obreros de Leningrado y de Moscú, ha conducido finalmente al aplastamiento del capitalismo y a la victoria del socialismo en una sexta parte del globo. (...)

Actualmente nos encontramos en el inicio del movimiento stajhanovista, en sus fuentes primarias, por lo que resulta interesante destacar ciertos rasgos característicos de dicho movimiento, lo que hacemos a continuación.

Lo que salta a la vista, en primer lugar, es que este movimiento ha nacido, por así decirlo, de sí mismo, casi espontáneamente, desde abajo, sin que ninguna presión se haya ejercido por la administración de nuestras empresas. Más aún, este movimiento ha nacido y se ha desarrollado, hasta cierto punto, contra la voluntad de la administración de nuestras empresas, incluso en lucha contra ella. Ya el camarada Molotov os ha explicado las angustias que tuvo que sufrir el camarada Moussinski, aserrador de madera en Arkhángel, cuando, a escondidas de su organización económica, a escondidas de los inspectores, establecía normas técnicas nuevas más elevadas. El mismo Stajhanov no disfrutó de mejor suerte puesto que tuvo que defenderse, en su marcha hacia delante, no solamente contra ciertos representantes de la administración sino también contra algunos obreros que le ridiculizaban y se mofaban de él por sus "innovaciones". En lo que concierne a Boussyguin, se sabe que el precio de estas "innovaciones" suyas fue el empleo en su fábrica y que solamente la intervención del jefe de taller, el camarada Sokolinski, le permitió continuar en la empresa.

Como veis, si bien la administración de nuestras empresas ha reaccionado su reacción no iba a favor sino en contra del movimiento stajhanovista. Así, este movimiento ha nacido y se ha desarrollado como un impulso venido de abajo, y precisamente porque ha nacido de sí mismo, precisamente porque viene de abajo es el movimiento más factible y más irresistible de nuestro tiempo.

En segundo lugar, hay que destacar otro rasgo característico del movimiento stajhanovista. Este rasgo característico es que el mismo se ha extendido a toda la Unión, pero no gradualmente sino con una rapidez inaudita, como un huracán. ¿Cómo empezaron las cosas? Stajhanov elevó la norma técnica de la extracción del carbón en cinco o seis veces, si no más. Boussyguin y Smetanin han hecho otro tanto, el uno en las construcciones mecánicas y, el otro, en la industria del calzado. Los periódicos proclamaron estos hechos y, de repente, la llama del movimiento stajhanovista prendió en todo el país. ¿Qué es lo que ocurría, a qué se debía esta velocidad de propagación del movimiento stajhanovista? ¿Es que Stajhanov y Boussyguien eran grandes organizadores que disfrutaban de amplias relaciones en las diferentes regiones de la URSS y habían organizado ellos mismo la cosa? No, evidentemente, no. ¿Tenían Stajhanov y Boussyguin

la pretensión de ser grandes personajes de nuestro país y, con este fin, habían propagado ellos mismos la chispa del movimiento stajhanovista a través del país? No, tampoco fue eso. Uno y otro han estado aquí, en esta conferencia, y habéis podido vosotros mismos verlos y oírlos. Como habréis podido apreciar, son gentes sencillas y modestas sin la menor pretensión a los laureles de personajes conocidos en toda la Unión Soviética. Incluso me parece que están un poco sorprendidos por la amplitud del movimiento, que se ha desarrollado entre nosotros más allá incluso de sus propias esperanzas. Pero si ello no obstante, la chispa lanzada por Stajhanov y Boussyguin ha bastado para propagar la llama, es que el movimiento stajhanovista ha alcanzado la plena madurez. Solamente un movimiento llegado a este punto y que aguarda un leve impulso para manifestarse libremente, solamente un movimiento así puede extenderse tan rápidamente y crecer como una bola de nieve. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Discurso pronunciado en la Primera Conferencia de los Stajhanovistas de la U. R.S.S. el 17 de noviembre de 1935.

146

9. Una actitud nueva frente al trabajo.

Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso, la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un juego el vivir cotidiano. Pero, sin embargo, los extremos se tocan, y, por eso, quería citarles esas palabras, porque nosotros podíamos decirle hoy a ese gran poeta desesperado[5] que viniera a Cuba, que viera cómo el hombre después de pasar todas las etapas de la enajenación capitalista, y después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el camino del juego. Hoy, en nuestra Cuba, el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva.

Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre, sino que es el no ser poseedor de los medios de producción: y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de su desarrollo y es capaz de iniciar la lucha reivindicatoria, de destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, de instalarse en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción y un engranaje consciente, engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población.

Y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando.

Por eso, nosotros decimos que el trabajo voluntario no debe mirarse por la importancia económica que signifique en el día de hoy para el Estado: el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro. Y más todavía cuando esos trabajadores ejercen su trabajo en lugares que no les son habituales, ya sea cortando caña, en situaciones bastante difíciles a veces, ya sean

[5] Se refiere a unos versos del glorioso poeta republicano español León Felipe, exilado en Méjico a raíz del triunfo del fascismo en España, y que dicen, entre otros, «pero el hombre es un niño laborioso y estúpido, que ha convertido el trabajo en sudorosa jornada...», etc. (pág. 146).

nuestros trabajadores administrativos o técnicos que conocen los campes de Cuba y conocen las fábricas de nuestra industria por haber hecho en ellas el trabaje voluntario, y se establece también una nueva cohesión y comprensión entre dos factores que la técnica productiva capitalista mantenía siempre separados y enconados porque era parte de su tarea de división constante para mantener un fuerte ejército de desempleados, de gente desesperada, lista a luchar por un pedazo de pan contra todas las conveniencias a largo plazo, y, a veces, contra todos los principios,

El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, de una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.

Por eso, nosotros lo defendemos con tanto ahínco, por eso nosotros tratamos de ser fieles al principio de que los dirigentes deben ser el ejemplo que ha planteado Fidel en reiteradas oportunidades. (...)

El trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado en la sociedad y para la sociedad como aporte individual y colectivo, y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso del tránsito hacia el comunismo. (...)

Y, como siempre, mantener esa consigna que hace tiempo es ya la consigna de los jóvenes comunistas: "El estudio, el trabajo y el fusil". Es decir, mantener siempre como tres banderas esa consigna de tres palabras, porque las tres tienen importancia en cada momento. Y para poder mantener nuestro derecho a vivir y a hablar con la autoridad de país revolucionario, tenemos que tener las tres: el trabajo, dirigiendo la construcción del socialismo; el estudio, para ir profundizando cada vez más nuestros conocimientos y nuestra capacidad de actuar, y el fusil, obviamente, para defender la Revolución. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Discurso en el acto de entrega de Certificados de Trabajo comunista a los obreros del MININD, pronunciado el 15 de agosto de 1964.

10. La utilidad de los jubilados

Es natural que cuando los trabajadores cumplen la edad prevista por la ley, son jubilados y el Estado les garantiza, para vivir, un ingreso en proporción al salario que cada uno percibía cuando trabajaba. Esta pensión ha sido calculada para que el jubilado haga frente a sus necesidades. Per o la jubilación debe comprenderse correctamente en lo político e ideológico, porque muchas veces sucede que el paso de la situación-de persona en relaciones de trabajo con el Estado a la situación de jubilado, no se comprende correctamente. Se piensa que, cuando el trabajador se jubila, éste no debe trabajar más, sino sólo pasear y calentarse al sol. Esta manera de pensar es errónea, no es revolucionaria.

Toda esta gente de gran experiencia, no debe elegir sólo dos caminos: o entrar en los consejos, los tribunales, etc., o calentarse al sol y no hacer nada. No. En forma organizada deben integrarse y fundirse con las masas, deben educar a las masas, sin que sea indispensable que ejerzan efectivamente funciones en los órganos dirigentes y administrativos. Deben aprender a trabajar no como empleados, como burócratas, sino como activistas de las masas.

Es verdad que físicamente el jubilado no está en condiciones de hacer los mismos esfuerzos de antes, razón por la cual es eximido del trabajo físico pesado, del trabajo

intenso, de algunas normas y reglas y de la anterior disciplina de trabajo, cediendo el puesto a otro, más joven.

Es verdad que físicamente el jubilado no es joven, pero, por otro lado, cuenta con una gran madurez y rica experiencia. Es indispensable aprender de la experiencia de los demás, así como es indispensable aprender de la propia. Ambas ayudan al individuo a marchar adelante. Mayor importancia tiene la experiencia de los que trabajaron toda la vida y se jubilan. Cabe preguntar: ¿Acaso se nos permite dejar a un lado, perder, no apreciar como un gran tesoro del pueblo y no poner al servicio de éste tan precioso capital humano? Este problema no lo comprenden debidamente ni las gentes del Partido y del Poder y tampoco los mismos jubilados. La gran fuerza intelectual y la experiencia de los jubilados se subestiman. Los jubilados piensan que. jubilándose, han terminado su deber hacia la Patria, mientras que los organismos del Estado o las organizaciones del Partido, burocrática y automáticamente piensan que, a teniéndose a las leyes, están en regla con los jubilados. Ni en el primer caso ni en el segundo se piensa ni se actúa correctamente.

Los jubilados, sin excepción, deben pensar que, para servir al pueblo y al Partido jamás son ancianos, porque aun cuando envejezcan físicamente, el Partido y el pueblo tienen gran necesidad de sus consejos y pensamientos creadores, que adquirieron durante toda su vida llena de trabajo y abnegación. El Partido y el Poder no deben sólo limitarse a apreciar estos valores en forma idealista, sino deben hacer que este gran tesoro mental, moral y social se ponga hasta el fin al servicio de la sociedad y del socialismo. Tampoco debemos excluir los casos en que el Estado, la producción, la ciencia, la cultura, etc., necesitan que los jubilados trabajen por un tiempo y en trabajos determinados. Para estos casos no se deben anteponer las barricadas del límite en el número del personal, del fondo insuperable de los salarios, etc. Es natural que el número determinado de personas que una empresa debe tener no se puede superar pero, ¡cuántas son las posibilidades con las que contamos y cuántas otras podemos crear para que la sociedad pueda aprovechar lo más posible la experiencia de los jubilados!

El Partido y el Estado no sólo deben crear adecuadas condiciones de trabajo para muchos jubilados destacados, para que éstos den su preciosa ayuda y experiencia, sino que, por otro lado, ninguno de ellos debe desprenderse espiritual, moral y políticamente de su lugar de trabajo. Durante toda su vida deben conservar los lazos con el viejo colectivo de trabajo e ir al centro de trabajo cuando éste les llame (y hay que llamarlos, porque estamos observando que esto no se hace) o siempre que lo deseen. Muchas reuniones de trabajo se realizan en todos los sectores, pero muy pocas veces o nunca invitan a participar en ellas a los viejos compañeros de trabajo que han sido jubilados. Por este trabajo y ayuda que el Partido y el Estado solicitan de los jubilados, no se pueden fijar ni horarios ni normas de trabajo. Particularmente una cosa hay que tener en cuenta: escuchar con respeto y atención sus consejos.

Si no comprendemos ni solucionamos correctamente este problema tan importante, perderemos mucho. Somos un Estado joven. Hace algunos años este problema no se planteaba porque todos eran jóvenes, pero ahora sí que se plantea, y cuantos más años pasen, más importante será. Por ello, ha llegado el momento de pensar sobre este problema mucho más que hasta el presente, incluso política, ideológica y organizativamente. (*)

(*) Enver Hoxha. - Discurso pronunciado en la Conferencia XVII de la organización de Partido del distrito de Tirana, el 21 de diciembre de 1968.

SECCION SEGUNDA

ECONOMIA POLITICA

151

CAPITULO I

CUESTIONES TEORICAS DEL MARXISMO

1. La teoría marxista de la realización

De lo que dejamos expuesto se desprende ya que las premisas fundamentales en que se basa la teoría de Marx se contienen en las dos tesis siguientes: **Primera**: el producto global de un país capitalista se halla formado, al igual que cualquier producto suelto, por tres partes: 1) el capital constante. 2) el capital variable, 3) la plusvalía. Esta tesis la comprenderá sin necesidad de razonarla cualquiera que se halle familiarizado con el análisis del proceso de producción del capital, contenido en el tomo primero de la obra de Marx. **Segunda**, que puede formularse así: dentro de la producción capitalista es necesario distinguir dos grandes sectores, que son: I) producción de medios de producción, de objetos destinados al consumo productivo, es decir, a la producción, no al consumo de las personas, sino al consumo del capital, y II) producción de medios de consumo, es decir, de artículos destinados al consumo individual. "Esta división encierra ya por sí sola más sentido teórico que todas las anteriores sutilezas de palabras sobre la teoría del mercado" (Bulgakov, **ibid**., p. 27). Surge el problema de saber por qué esta clasificación de los productos con arreglo a su forma natural se hace necesaria precisamente aquí, al analizar la reproducción del capital social, siendo así que el análisis de la producción y la reproducción del capital individual pudo llevarse a cabo sin necesidad de esta división y prescindiendo completamente del problema de la forma natural del producto. ¿Por qué razón hemos de plantear a propósito de la investigación teórica de la economía capitalista el problema de la forma natural del producto, cuando esta economía se basa exclusivamente en el valor de cambio del producto? Al analizar la producción del capital individual, el problema de cómo y dónde se vende el producto, de dónde y cómo compran los obreros los medios de consumo y los capitalistas los medios de producción se dejaba a un lado, porque no tenía nada que ver con el análisis y era indiferente en cuanto a éste. Allí sólo interesaba estudiar el valor de los distintos elementos de la producción y el resultado de ésta. Aquí, en cambio, se trata precisamente de saber ¿de dónde sacan los obreros y los capitalistas sus medios de consumo? ¿Dónde se procuran los capitalistas sus medios de producción? ¿De qué modo satisface el producto creado todas estas exigencias, permitiendo, además, que se amplíe la producción? Por consiguiente, el problema aquí planteado "no es sólo la reposición del valor, sino la reposición de la materia". Por eso es incuestionablemente necesario distinguir entre dos clases de productos que desempeñan una función absolutamente distinta en el proceso de la economía social.

Si tenemos en cuenta estas dos tesis fundamentales, desaparecerán todas las dificultades que plantea el problema de la realización del producto social dentro de la sociedad capitalista. Tomemos, primeramente, la reproducción simple, es decir, la

reiteración del proceso de producción en escala permanente, sin acumulación. Es evidente que el capital variable y la plusvalía del sector II (cuyos productos presentan la forma de medios de consumo) se realizan mediante el consumo individual de los obreros y capitalistas de este sector (pues la reproducción simple presupone el consumo de la plusvalía en su totalidad, sin que ninguna parte de ella se convierta en capital). A su vez, el capital variable y la plusvalía que presentan la forma de- medios de producción (sector I) deben trocarse, para su realización, en medios de consumo para los obreros y capitalistas que se dedican a crear medios de producción. Y lo mismo ocurre con el capital constante que se presenta bajo la forma de medios de consumo (sector II): para poder incorporarse de nuevo a la producción al año siguiente, tiene que realizarse necesariamente mediante el intercambio con medios de producción. Se obtiene así un intercambio de capital variable y plusvalía en forma de medios de producción por capital constante en forma de medios de consumo: los obreros y los capitalistas (en el sector de los medios de producción) obtienen de este modo medios de subsistencia, mientras que los capitalistas (en el sector de los medios de consumo) dan salida a su producto y obtienen capital constante para poder seguir produciendo. En las condiciones de la reproducción simple, las dos partes que se cambian deben ser igual es entre sí: la suma del capital variable y de la plusvalía contenidos en los medios de producción debe ser igual al capital constante contenido en los medios de consumo. Por el contrario, cuando se parte del supuesto de la reproducción en escala ampliada, es decir, de la acumulación, la suma de los primeros debe ser mayor que el segundo, pues tiene que existir un remanente de medios de producción para poder iniciar la **nueva** producción. Pero volvamos al supuesto de la reproducción simple. Nos quedaba aún una parte no realizada del producto social, a saber: el capital constante contenido en los medios de producción. Esta se realiza en parte mediante intercambio entre los capitalistas del mismo sector (mediante el intercambio, por ejemplo, de carbón por hierro, pues cada uno de estos productos es un material o un instrumento necesario para la producción del otro) y, en parte, mediante su empleo directo en la producción (así, por ejemplo, se extrae carbón para emplearlo en la producción de carbón de la misma empresa: el trigo se emplea en la producción agrícola, etc.). En cuanto a la acumulación, tiene por punto de partida, como sabemos, el remanente de medios de producción (procedente de la plusvalía de los capitalistas de este sector), que exigía también el empleo parcial como capital de la plusvalía existente en forma de medios de consumo. No creemos necesario investigar aquí en detalle el problema de cómo esta producción adicional se combina con la reproducción simple. No es nuestro propósito entrar en una investigación especial de la teoría de la realización. Basta con lo dicho, para poner de manifiesto los errores de los economistas **narodniki** y poder llegar a determinadas conclusiones teóricas acerca del mercado interior.

152

La conclusión más importante de la teoría marxista de la realización, en cuanto al problema del mercado interior que aquí nos interesa, es la siguiente: el desarrollo de la producción capitalista y también consiguientemente, del mercado interior no se efectúa tanto a expensas de los medios de consumo como a expensas de los medios de producción. Dicho en otros términos: el aumento de los medios de producción rebasa el de los medios de consumo. Veíamos, en efecto, que se cambiaba capital constante en forma de medios de consumo (sector II) por capital variable en forma de medios de producción (sector I). Ahora bien, es una ley general de la producción capitalista que el capital constante aumenta más rápidamente que el capital variable. Por consiguiente, el capital constante en forma de medios de consumo tiene que aumentar más rápidamente que el capital variable y la plusvalía en forma de medios de la misma clase; y el capital constante en forma de medios de producción tiene que aumentar con la máxima rapidez, superando tanto el aumento del capital variable (la plusvalía) en forma de medios de producción como el crecimiento del capital constante bajo forma de medios de consumo. El sector de la

producción social que crea medios de producción deberá crecer, por consiguiente, con mayor rapidez que el que se dedica a producir medios de consumo. Por donde el desarrollo del mercado interior, bajo el capitalismo, es hasta cierto punto "independiente" del desarrollo del consumo individual, ya que se apoya más bien en el consumo productivo. Pero sería falso concebir esta "independencia" en el sentido de una separación completa entre el consumo productivo y el consumo individual: el primero puede y debe aumentar más rápidamente que el segundo (a esto se limita, en realidad, la tal "independencia"), pero es evidente que, en última instancia, el consumo productivo no puede desligarse nunca del consumo individual. Marx dice, refiriéndose a esto: "Además, se opera, como hemos visto (Libro II, sección 3ª) una circulación continua entre el capital constante y el capital constante... (Marx alude al capital constante en forma de me dios de producción realizado mediante el intercambio dentro del mismo sector)... la cual es, por el momento, independiente del consumo individual en el sentido de que nunca entra en él, aunque éste se halla definitivamente limitado por ella, ya que la producción de capi tal constante no se efectúa nunca en gracia a sí misma, sino simplemente porque se necesita emplear una parte mayor en las ramas de producción cuyos productos se destinan al consumo individual" (**El Capital, t. III**).

Este empleo de una cantidad mayor de capital constante no es otra cosa que lo que en la terminología del valor de cambio se llama un desarrollo mayor de las fuerzas productivas, pues la parte principal de los "medios de producción" que van en rápido aumento se halla formada por materias primas, maquinaria, herramientas, edificios y demás instalaciones para la gran industria y, en especial, para la producción mecánica. Es, por tanto, muy natural que la producción capitalista, que desarrolla las fuerzas productivas de la sociedad y que ha creado la gran industria y la industria mecánica, se caracterice también por el aumento especial de aquella parte de la riqueza social consistente en medios de producción. (...)

153

El que el desarrollo de la producción (incluyendo, por tanto, el mercado interior) se efectúe, fundamentalmente, a base de los medios de producción, parece algo paradójico y envuelve indudablemente una contradicción. Se trata, realmente, de una "producción por la producción misma", de un aumento de la producción que no va acompañado del correspondiente aumento del consumo. Pero esta contradicción no es inherente a la doctrina, sino a la vida real; es una contradicción que responde enteramente a la propia naturaleza del capitalismo y a las demás contradicciones características de este sistema de economía social. Este aumento de la producción desligado de un aumento paralelo del consumo responde también a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social; su misión consiste en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad; su estructura excluye la posibilidad de explotar estas conquistas técnicas en favor de las masas de la población. Entre la tendencia incontenible a desarrollar la producción, inherente al capitalismo, y el consumo limitado de las masas del pueblo (limitado, a consecuencia de su situación proletaria) existe, indudablemente, una contradicción. (...)

(...) El análisis marxista de la realización pone de manifiesto "que la circulación entre capital constante y capital constante... se halla definitivamente limitada por él (es decir, por el consumo individual)", pero este mismo análisis descubre el verdadero carácter de esta "limitación" y demuestra que, en la creación del mercado interior, los medios de consumo tienen una función menos importante que los medios de producción. Finalmente, nada más absurdo que querer deducir de las contradicciones del capitalismo la imposibilidad de este régimen, su carácter no progresivo, etc.; esto es pretender escapar de una realidad desagradable, pero inexorable, huyendo a las nubes de la fantasía romántica. La contradicción entre la tendencia al aumento ilimitado de la producción y la restricción del

consumo no constituye la única contradicción del capitalismo, el cual no podría existir ni desarrollarse sin contradicciones. Las contradicciones del capitalismo acreditan su carácter históricamente perecedero, explican las condiciones y las causas de su descomposición y de su transformación en una forma superior, pero no excluyen en modo alguno ni la posibilidad ni el carácter progresivo de l capitalismo, comparado con los sistemas de economía social que le precedieron. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - El desarrollo del capitalismo en Rusia. 1896-1899.

"Nuestra misión —escribe Marx— es exponer simplemente la organización interna del régimen capitalista de producción en su media ideal, por decirlo así" (**El Capital, t, lll**).

La teoría del capital presupone el que el obrero obtenga el valor íntegro de su fuerza de trabajo. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad. La teoría de la renta del suelo presupone la división de toda la población agrícola en terratenientes, capitalistas y jornaleros. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad. La teoría de la realización presupone una distribución proporcional de la producción. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad.

El valor científico de la teoría marxista consiste en haber explicado el proceso de la reproducción y la circulación del capital social en su conjunto. La teoría marxista ha puesto de manifiesto, además, cómo se realiza la contradicción inherente al capitalismo y consistente en que el formidable desarrollo de la producción no va acompañado, ni mucho menos, por un desarrollo equivalente del consumo del pueblo. Por eso, la teoría marxista no restaura en modo alguno la teoría burguesa-apologética (como cree Struve), sino que **suministra**, por el contrario, **el arma más aguda contra la apologética**. De esta teoría se deduce que, **incluso** suponiendo que la reproducción y la circulación del capital social en su conjunto se desarrollen de un modo normal y proporcional, queda en pie como algo inevitable la contradicción existente entre el crecimiento de la producción y el marco limitado dentro del cual se desenvuelve el consumo. Además, en la práctica, el proceso de la realización no se desarrolla con arreglo a una proporcionalidad normal-ideal, sino abriéndose paso por entre "dificultades", oscilaciones", "crisis", etc.

La teoría marxista de la realización nos suministra, además, el arma más aguda no sólo contra la apologética, sino también contra la crítica filisteo-reaccionaria del capitalismo. Esta crítica del capitalismo es precisamente la que nuestros **narodniki** intentaban reforzar con su errónea teoría de la realización. La concepción marxista de la realización conduce inevitable mente al reconocimiento del carácter histórico progresivo del capitalismo (desarrollo de los medios de producción y también, consiguientemente, de las fuerzas productivas de la sociedad); pero, con ello, no palia el carácter históricamente perecedero del capitalismo, sino que lo explica.

154

Con relación a la "sociedad" capitalista ideal o aislada, "autárquica", Struve afirma que en ella es imposible la reproducción en escala ampliada "porque no se sabe de dónde han de salir los obreros adicionales incondicionalmente necesarios".

Yo no puedo mostrarme en modo alguno de acuerdo con esta afirmación de Struve. Struve no ha demostrado y es imposible que pueda demostrar la imposibilidad de sacar obreros adicionales del ejército de reserva. Contra la tesis de que pueden salir obreros adicionales del crecimiento natural de la población, Struve declara sin fundamento alguno que "la reproducción ampliada que se basa en el crecimiento natural no puede ser idéntica, aritméticamente, a la reproducción simple, aunque desde el punto de vista de la práctica capitalista, es decir, desde el punto de vista económico, coincida íntegramente con ella". Struve, que se da cuenta de que no cabe probar teóricamente la imposibilidad de encontrar obreros adicionales, rehúye el problema remitiéndose a las condiciones históricas y

prácticas. "No creo dice que Marx pudiese resolver un problema histórico (¿!) a base de esta construcción completamente abstracta"..." El capitalismo autárquico es, históricamente (!), un límite inconcebible"..." La intensificación del trabajo que puede imponerse al obrero se halla circunscrita, no sólo de un modo real, sino también de un modo lógico, dentro de límites muy estrechos"..." El aumento incontenible de la productividad del trabajo tiene que conducir inevitablemente a una atenuación de la coacción para trabajar"...

La falta de lógica de todas estas afirmaciones salta a la vista. Ninguno de los autores contra los que Struve polemiza ha sostenido nunca ni en parte alguna el absurdo de que los problemas históricos puedan resolverse por medio de construcciones abstractas. Pero lo cierto es que Struve no plantea, ni mucho menos, un problema histórico sino el problema totalmente abstracto, puramente teórico "de una sociedad capitalista ideal". ¿No es evidente que lo que hace es, sencillamente, esquivar la cuestión? No quiero negar, naturalmente, que existen numerosas condiciones históricas y prácticas (para no hablar siquiera de las contradicciones inmanentes del capitalismo) que conducen y conducirán mucho más rápidamente al hundimiento del capitalismo que a la transformación del capitalismo moderno en un capitalismo ideal. Pero en lo que se refiere al problema puramente teórico de una "sociedad capitalista ideal", mantengo mi criterio anterior de que no puede haber razones teóricas de ninguna clase para negar la posibilidad de una reproducción ampliada dentro de una sociedad de este tipo. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Insistiendo en el problema de la realización. Año 1899.

2. El capitalismo y el mercado exterior:

a) El mercado extranjero como salida a la "dificultad" que plantea la realización de la plusvalía

Otro error de Sismondi, que brota de la errónea teoría sobre la renta y el producto sociales en la sociedad capitalista, es su tesis sobre la imposibilidad de realizar el producto en general y la plusvalía en particular, y, como consecuencia de esta imposibilidad, la necesidad del mercado extranjero. Por lo que se refiere a la realización del producto en general, el análisis hecho más arriba demuestra que la "imposibilidad" se reduce a la falsa eliminación del capital constante y de los medios de producción. Suprimido este error, desaparece también la "imposibilidad". Y lo mismo debe decirse en lo que se refiere en particular a la plusvalía: este análisis explica también su realización. No existe absolutamente ningún motivo racional para desglosar la plusvalía del producto global, en lo tocante a su realización. La afirmación en contrario de Sismondi (y de nuestros **narodniki**) es, sencillamente, el resultado de no comprender las leyes fundamentales de la realización en general, de no ser capaces de distinguir, con respecto al valor, tres (y no dos) partes del producto, y con respecto a la forma material dos clases de productos (medios de producción y medios de consumo). La afirmación de que los capitalistas no pueden consumir la plusvalía no es más que una repetición vulgarizada de la duda de Adam Smith acerca de la realización en general. Sólo una **parte** de la plusvalía se halla formada por medios de consumo; otra parte consiste en medios de producción (por ejemplo, la plusvalía del fabricante de hierro). El "consumo" de **esta** última plusvalía se efectúa al emplearla en la producción; los capitalistas que crean el producto en forma de medios de producción no consumen por sí mismos la plusvalía, sino el **capital constante** que cambian con otros capitalistas. Por eso los **narodniki**, cuando hablan de la imposibilidad de realizar la plusvalía, se ven lógicamente obligados a negar también la posibilidad de realizar el **capital constante**, con lo cual llegan sanos y salvos a Adam Smith... Claro está que semejante retorno al "padre de la economía política" representaría un progreso enorme en autores

como éstos, que nos sirven como verdades viejos errores "descubiertos por su propia inteligencia"...

155

¿Y el mercado extranjero? ¿Es que nosotros negamos la necesidad de un mercado extranjero para el capitalismo? Naturalmente que no. Lo que ocurre es que el problema del mercado extranjero **no tiene absolutamente nada que ver con el problema de la realización,** y el intento de unir estos dos problemas formando uno solo sólo caracteriza el deseo romántico de "contener" el capitalismo, al mismo tiempo que la falta de lógica de que adolecen los románticos. Así lo ha demostrado con absoluta claridad la teoría que explica el problema de la realización. El romántico dice: los capitalistas no pueden consumir la plusvalía, razón por la cual tienen que darle salida en el extranjero. Ahora bien, ¿acaso los capitalistas regalan sus productos a los extranjeros o los arrojan al mar? Lo que hacen es venderlos, es decir, obtienen un equivalente a cambio de ellos; exportan sus productos, importando a cambio de ellos otros. Cuando hablamos de la realización del producto social, eliminamos ya por este solo hecho la circulación de dinero y admitimos solamente un intercambio de unos productos por otros, pues el problema de la realización estriba también en analizar cómo se **reponen**, tanto en cuanto al valor como en cuanto a la forma material, todas las partes que integran el producto social. Por tanto, empezar hablando de la realización para terminar diciendo que "ya se dará salida al producto por dinero" es algo tan ridículo como si se quisiera resolver el problema de la realización del capital constante en medios de consumo diciendo: "ya se venderán". Es, sencillamente, un burdo error lógico: la gente se deja llevar del problema de la realización del producto global de la sociedad al punto de vista del empresario individual, a quien sólo interesa "la venta al extranjero". Confundir el comercio exterior, la exportación, con el problema de la realización, significa rehuir el problema, desplazarlo a un campo más extenso, **pero sin aclararlo en lo más mínimo.** El problema de la realización no avanzará ni un palmo por el hecho de que en vez de fijarnos en el mercado de un solo país nos fijemos en el mercado de un conjunto de países. Cuando los **narodniki** afirman que el mercado extranjero es la "salida a la dificultad" con que tropieza el capitalismo para la realización del producto, no hacen más que encubrir con esta frase la triste circunstancia de que el "mercado extranjero" es la" salida a la dificultad" con que ellos tropiezan por no comprender la teoría. Pero no es esto sólo. La teoría que involucra el mercado extranjero con el problema de la realización del producto global de la sociedad no demuestra solamente que no se comprende lo que es esta realización, sino que encierra, además, **una concepción extraordinariamente superficial de las contradicciones peculiares a esta realización**. "Los obreros consumen el salario y los capitalistas no pueden consumir la plusvalía". Fijémonos un poco de cerca en esta "teoría" desde el punto de vista del mercado externo. ¿De dónde sabemos que "los obreros consumen el salario"? ¿Qué derecho hay a suponer que los productos destinados de antemano por toda la clase capitalista de un determinado país al consumo de todos los obreros de este país resultarán realmente iguales, en cuanto a su valor, **al salario de estos obreros** y lo repondrán, y que, por tanto, no se planteará con respecto a **estos** productos la necesidad del mercado extranjero? No existe, decididamente, ninguna razón para suponer esto, y tampoco ocurre así en la realidad. No sólo productos (o partes de los productos) que reponen la plusvalía, sino también aquellos que reponen el capital variable; no sólo los productos que reponen el capital variable, sino también aquéllos que reponen el capital constante, y que nuestros "economistas" olvidan, sin acordarse de su afinidad.., con Adam Smith); no sólo los productos que existen bajo la forma de medios de consumo, sino también aquellos que existen bajo la forma de medios de producción: todos ellos se realizan siempre entre "dificultades", a través de constantes oscilaciones, cada vez más fuertes a medida que se desarrolla el capitalismo, entre una furiosa concurrencia que **obliga** a todo empresario a aspirar a una extensión ilimitada de la producción, rebasando las fronteras del propio estado y lanzándose en busca de nuevos

mercados a países no absorbidos aún por el sistema de circulación capitalista de mercancías. Y así hemos llegado al problema de porqué el mercado extranjero es necesario para un país capitalista. No es, ni mucho menos, porque el producto no pueda realizarse en modo alguno dentro del orden capitalista. Pensar esto sería disparatado. El mercado externo es necesario porque la producción capitalista **implica** la tendencia a la extensión **ilimitada** por oposición a todos los antiguos sistemas de producción, circunscritos a los límites de la aldea, de la heredad, de la tribu, del territorio o del estado. Mientras que en todos los antiguos sistemas económicos la producción se renovaba siempre del mismo modo y en la misma escala en que venía desarrollándose antes, bajo el régimen capitalista esta renovación es **imposible** y la extensión **ilimitada**, el perenne avance, se convierte en ley de la producción. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Rasgos característicos del romanticismo económico. Año 1897.

b) Porqué necesitan un mercado exterior las naciones capitalistas

La necesidad del mercado exterior para un país capitalista no se halla determinada en modo alguno por las leyes que rigen la realización del producto social (y, en particular, de la plusvalía), sino, en primer lugar, por el hecho de que el capitalismo sólo aparece como resultado de una **circulación** de mercancías muy desarrollada, que rebase las fronteras del estado. Por eso, no es posible concebir una nación capitalista sin comercio exterior, ni tal nación capitalista ha existido nunca en la realidad.

Como el lector ve, esta causa tiene un carácter histórico. Y los **narodniki** no podían desentenderse de ella con un par de frases trilladas sobre "la imposibilidad del consumo de la plusvalía por los capitalistas". Si hubiesen querido plantearse realmente el problema del mercado extranjero, habrían tenido que investigar, en este punto, el desarrollo histórico del comercio exterior, el desarrollo histórico de la circulación de mercancías. Y, después de haber investigado este desarrollo histórico, les habría sido imposible, naturalmente, presentar al capitalismo, sencillamente, como un régimen que se ha descarriado por casualidad del camino recto.

En segundo lugar, la coincidencia entre las distintas partes de la producción social (lo mismo en cuanto a su valor que en cuanto a su forma natural) que la teoría de la reproducción del capital social daba por supuesta como una necesidad y que, en realidad, sólo se presenta como el resultado medio de una serie de constantes oscilaciones; esta coincidencia se ve continuamente alterada en la sociedad capitalista a consecuencia del aislamiento en que se hallan los distintos productores, que trabajan para un mercado incierto. Las diversas ramas industriales que sirven como "mercado" las unas de las otras se desarrollan con ritmo desigual, se adelantan unas a otras y las industrias más desarrolladas se buscan un mercado exterior. Pero esto no significa, ni mucho menos, que "sea imposible, para la nación capitalista, realizar la plusvalía", como los **narodniki** se empeñan en sostener. Indica solamente la falta de proporción en el desarrollo de las distintas industrias. Con **otra** distribución del capital nacional podría realizarse dentro del país la misma masa de productos. Pero, para que el capital abandone una rama industrial y emigre a otra tiene que producirse una crisis en aquélla, ¿y qué razones podrían hacer a los capitalistas amenazados de semejante crisis desistir de buscar un mercado exterior y exigir primas para fomentar la exportación, etc.?

En tercer lugar, para los métodos precapitalistas de producción rige la ley de la repetición del proceso de producción con la misma extensión y sobre las mismas bases que antes: esta ley regía para la economía a base de prestaciones personales del terrateniente, para la economía natural del campesino, para la producción artesana del industrial. La ley de la producción capitalista, en cambio, es ésta: cambios constantes de los métodos de producción y aumento ilimitado de su volumen. Con los viejos métodos de producción, las

distintas unidades económicas podían mantenerse durante siglos y siglos sin cambiar de carácter ni de volumen, sin salirse de los límites de la heredad del terrateniente, de la tierra del campesino o del pequeño mercado vecino al que llevaban sus productos los artesanos rurales y los pequeños industriales (los llamados **kustari**). En cambio, la empresa capitalista tiende inevitablemente a rebasar los límites de la comuna rural, del mercado local, de la comarca y, por último, del estado. Y como el aislamiento y el carácter cerrado del estado han sido destruidos ya por la circulación de mercancías, resulta que la tendencia natural de toda rama industrial capitalista le impone como necesidad el buscar un mercado exterior.

Por donde, la necesidad de buscar un mercado exterior no demuestra, ni mucho menos, la imposibilidad del capitalismo, como gustan de hacer creer los economistas **narodniki**. Muy por el contrario. Esta necesidad demuestra palmariamente la obra histórica de progreso del capitalismo, que viene a destruir el aislamiento y el carácter cerrado de los antiguos sistemas económicos (y, con ellos, la estrechez de la vida espiritual y política de aquellas épocas), agrupando a todos los países del mundo en una gran unidad económica.

Vemos, pues, que también las dos últimas causas que explican la necesidad de un mercado exterior presentan un carácter histórico. Para comprenderlas, es necesario investigar cada rama industrial de por sí, su desarrollo dentro del país, su transformación hasta elevarse a la forma capitalista, en una palabra, es necesario conocer los **hechos** que nos hablan del desarrollo del capitalismo en cada país. Y no puede extrañarnos que los **narodniki** aprovechasen la ocasión para volver la espalda a estos hechos y recurrir a frases triviales y vacuas sobre la "imposibilidad", tanto del mercado interior como del exterior. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. 1896-1899.

c) Conclusiones

Resumamos ahora los puntos teóricos investigados que se refieren directamente al problema del mercado interior.

1. El proceso fundamental para la formación del mercado interior (es decir, para el desarrollo de la producción de mercancías y del capitalismo) es la división soci al del trabajo. Esta consiste en que las distintas clases de elaboración de materias primas (y las diversas operaciones de esta elaboración) se vayan separando gradualmente de la agricultura para pasar a formar ramas industriales independientes, que cambian sus productos (convertidos ya en mercancías) por productos agrícolas. Y el mismo proceso de especializaron se opera en la agricultura, la cual se convierte así en una industria más (es decir, en una rama de producción de mercancías).

2. Una consecuencia directa que se desprende de la tesis anterior es la ley vigente en toda economía progresiva productora de mercancías y, especialmente, en la economía capitalista, según la cual la población industrial (es decir, la población no agrícola) crece más rápidamente que la población agrícola y es cada vez mayor el número de personas que pasan de la agricultura a la industria.

3. La separación entre el productor directo y sus medios de producción, es decir, su expropiación, que caracteriza el tránsito de la producción simple de mercancías a la producción capitalista (y que constituye la premisa necesaria de este tránsito), **crea** el mercado interior. Este proceso del **nacimiento** del mercado interior se opera de dos modos: por una parte, los **medios de producción** de que se "separa'' al pequeño productor se convierten, en manos de su nuevo poseedor, en capital, sirven para la producción de mercancías y pasan a ser mercancías ellos mismos. De este modo, la sim ple reproducción de estos medios de producción exige ya su compra (antes, estos medios de producción reproducidos en gran parte bajo su forma natural y, en parte, se fabricaban en la misma

casa), es decir, se forma un mercado para los medios de producción, con lo cual se convierte también en mercancía el producto fabricado ahora con estos medios de producción. Por otra parte, los **medios de subsistencia** de estos pequeños productores se convierten ahora en elementos materiales del capital variable, es decir, de la suma de dinero que el empresario (ya sea el agricultor, el proveedor, el tratante en madera, el fabricante, etc.) paga a sus obreros. Por donde estos medios de subsistencia se convierten, a su vez, en mercancías y crean, por tanto, el mercado interior para los medios de consumo.

4. La realización del producto en la sociedad capitalista (y también, consiguiente mente, la realización de la plusvalía) no puede explicarse sin aclarar: 1º que el producto social, lo mismo que el individual, se divide, con arreglo a su valor, en tres partes y no en dos (en capital constante + capital variable + plusvalía, y no solamente en capital variable + plusvalía, como enseñaban Adam Smith y toda la economía política anterior a Marx), 2º que, por su forma natural, debe dividirse en dos grandes sectores: el de los medios de producción (que se consumen en el proceso de producción) y el de los medios de consumo (que se consumen individualmente). Estas tesis teóricas fundamentales permitieron a Marx explicar perfectamente el proceso de la realización del producto en general y de la plusvalía en particular, dentro de la producción capitalista, y poner al descubierto el error palmario que supone el recurrir al mercado exterior a propósito del problema de la realización.

5. La teoría marxista de la realización ha venido a arrojar también luz en lo tocante a los problemas del consumo nacional y de la renta nacional.

De lo dicho más arriba se desprende por sí mismo que el problema del mercado interior, considerado como un problema aparte e independiente del problema de la fase de desarrollo del capitalismo, no existe. Por eso, la teoría marxista no plantea este problema nunca ni en parte alguna, como un problema sustantivo. El mercado interior surge cuando surge la economía basada en la mercancía: es creado por el desarrollo de este tipo de economía, y el grado de la divisibilidad en la división social del trabajo es lo que determina el nivel de su desarrollo al transferirse el concepto de mercancía de los productos a la fuerza de trabajo, y sólo en el grado en que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía conquista el capitalismo la producción total del país, desarrollándose principalmente a costa de los medios de producción, que ocupan en la sociedad capitalista un lugar de importancia cada vez mayor. El capitalismo se crea el "mercado interior" mediante su propio desarrollo, el cual ahonda la división social del trabajo y divide a los productores directos en capitalistas y obreros. El grado de desarrollo del mercado interior indica la fase del desarrollo capitalista de un país. Es falso plantear el problema de los límites del mercado interior (como lo hacen los narodniki) desligándolo del problema del grado de desarrollo del capitalismo. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Año 1896-1899.

3. Importancia de las zonas de la periferia. ¿Mercado interior o mercado exterior?

Esto plantea, naturalmente, el siguiente problema: ¿dónde se halla realmente el límite entre el mercado interior y el mercado exterior? Si nos fijásemos simplemente en las fronteras políticas del estado, daríamos al problema una solución puramente mecánica, que, además, probablemente no sería tal solución. Si llegamos a la conclusión de que el Asia central es mercado interior y Persia mercado exterior, ¿qué serán entonces China y Bujara? Si Siberia es mercado interior y China mercado exterior, ¿dónde incluiremos a la Manchuria? Son problemas, todos éstos, de carácter secundario. Lo esencial es que el capitalismo no puede existir ni desarrollarse sin una constante ampliación de su órbita de

poder, sin la colonización de nuevos países y la incorporación de países antiguos y no capitalistas al torbellino de la economía mundial. Y esta circunstancia se ha dado y se da con una fuerza enorme en la Rusia posterior a la Reforma.

El proceso de la formación del mercado para el capitalismo revela, pues, dos aspectos, a saber: el desarrollo del capitalismo en profundidad, es decir, el crecimiento progresivo de la agricultura y la industria capitalistas en un determinado territorio, concreto y aislado, y el desarrollo del capitalismo en extensión, es decir, la extensión de la órbita de poder del capitalismo sobre nuevos territorios. Siguiendo el plan del presente trabajo, nos hemos limitado a examinar casi exclusivamente el primer aspecto del proceso, razón por la cual creemos necesario subrayar aquí que también el otro aspecto del proceso tiene una importancia extraordinaria. Una investigación un poco completa del proceso de colonización de las zonas de la periferia y de la extensión del territorio ruso desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo exigiría un trabajo especial. Aquí, nos limitaremos a observar que Rusia ocupa una situación especialmente favorable con respecto a otros países capitalistas, gracias a la abundancia de territorios no ocupados, asequibles a la colonización, en las zonas de la periferia. Aun prescindiendo de la Rusia asiática, también en la Rusia europea disponemos de zonas de éstas en la periferia, que —a consecuencia de las enormes distancias y de las malas vías de comunicación— mantienen todavía vínculos extraordinariamente débiles con la Rusia central. Fijémonos, por ejemplo, en el "remoto Norte", en el gobierno de Arkángel: sus inmensos terrenos y los tesoros naturales de su tierra todavía no se explotan más que en una medida insignificante. Uno de los productos principales de esta región se exportaba principalmente, hasta estos últimos tiempos, a Inglaterra. En este respecto, la indicada zona de la Rusia europea era, pues, mercado exterior para Inglaterra sin ser mercado interior para Rusia. Los empresarios rusos envidiaban, naturalmente, a los ingleses, y ahora, después de la construcción del ferrocarril de Arkángel, se sienten atraídos hacia esta región, pues prevén un "fortalecimiento del espíritu de empresa y de las actividades de una empresa en las diversas ramas industriales de aquella zona". (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Año 1896-1899.

4. Dos teorías sobre las crisis capitalistas

La tercera conclusión que Sismondi saca de la falsa teoría tomada por él de Adam Smith es su doctrina de las crisis. La concepción de Sismondi según la cual la acumulación (el desarrollo de la producción en general) se halla determinada por el consumo, y su modo falso de explicar la realización del producto global de la sociedad (reduciéndolo a la participación de los obreros y a la de los capitalistas en la renta) conducen natural e inevitablemente a la doctrina de que las crisis obedecen a la desproporción entre la producción y el consumo. Sismondi abrazaba íntegramente esta teoría. Estaba tomada, además, de Rodbertus, que la formulaba con una ligera variación, explicando las crisis por el hecho de que, al crecer la producción, disminuía la participación del obrero en el producto, con lo cual incurría en el mismo error de Adam Smith al dividir el producto global de la sociedad en trabajo y "renta" ("renta" es, según su terminología, la "plusvalía", o sea, la ganancia más la renta del suelo). El análisis científico de la acumulación en la sociedad capitalista y el de la realización del producto vino a minar todos los argumentos de esta teoría, demostrando que es precisamente en los períodos que preceden a las crisis cuando aumenta el consumo de los obreros; que el consume insuficiente (con el que se pretende explicar las crisis) ha existido bajo los más diversos sistemas económicos, mientras que las crisis son características de un sistema solamente, del capitalismo. Esta teoría explica las crisis mediante otra contradicción, a saber, la contradicción entre el carácter social de la

producción (socializada por el capitalismo) y el carácter privado, individual, de la apropiación. Aunque podría parecer que la profunda diferencia existente entre estas teorías es ya clara de por sí, no tenemos más remedio que detenernos a examinarla de cerca, pues son precisamente los secuaces rusos de Sismondi quienes intentan esfumar esta diferencia y embrollar la realidad. Las dos teorías de las crisis de que hablamos contienen explicaciones totalmente distintas. La primera teoría las explica partiendo de la contradicción existente entre la producción y el consumo de la clase obrera; la segunda, se basa en la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. La primera encuentra, pues, las raíces del fenómeno fuera de la producción (de aquí que Sismondi, por ejemplo, ataque de un modo general a los clásicos, quienes ignoran el consumo y sólo se ocupan de la producción); la segunda, busca esas raíces precisamente en las condiciones de producción. Dicho en términos más concisos, la primera teoría explica las crisis como efecto de un déficit de consumo, la segunda, como obra de la anarquía de la producción. Por tanto, aunque ambas teorías explican las crisis partiendo de una contradicción inherente al orden económico, discrepan plenamente al definir esta contradicción. ¿Pero es que la segunda teoría contradice la existencia de una contradicción entre la producción y el consumo, la existencia de un déficit de consumo? Evidentemente, no. Reconoce plenamente este hecho, pero le asigna el lugar secundario que le corresponde, como un hecho que sólo se refiere a un sector de toda la producción capitalista. Nos dice que este hecho por sí solo no puede explicar las crisis, puesto que responden a una contradicción más profunda y fundamental del sistema económico vigente: a la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. (...)

159

Con todo esto, Efrussi delata su pleno desconocimiento del problema. ¿Qué son las crisis? Superproducción, producción de mercancías que no pueden ser realizadas, que no encuentran demanda. Si las mercancías no encuentran demanda, ello quiere decir que el fabricante no conocía la demanda en el momento de producirlas. Ahora bien, cabe preguntar: ¿Acaso es explicar las crisis el poner de manifiesto esta condición de su posibilidad? ¿Es que Efrussi no ha comprendido realmente la diferencia que existe entre la referencia a la posibilidad y la explicación de la necesidad de un fenómeno? Sismondi dice: las crisis son posibles, pues el fabricante no conoce la demanda, y son necesarias, pues en la producción capitalista no puede existir equilibrio entre la producción y el consumo (es decir, no puede realizarse el producto). Engels dice: las crisis son posibles, pues el fabricante no conoce la demanda: y son necesarias, pero no, ni mucho menos, porque el producto no puede ser realizado. Esto no es exacto: el producto puede realizarse. Las crisis son necesarias porque el carácter colectivo de la producción choca con el carácter individual de la apropiación. Y he aquí que viene un economista y asegura que Engels sostiene "casi lo mismo", que Sismondi nos da "la misma explicación de las crisis". "Por eso me maravilla —dice Efrussi— que el señor Tugan-Baranowski... haya perdido de vista lo más importante y más valioso de la teoría de Sismondi" (p. 168). Pero el señor Tugan-Baranowski no ha perdido de vista nada. Por el contrario, ha puesto de manifiesto con toda precisión la contradicción fundamental a que conduce la nueva teoría (p. 4 55 y passim.) esclareciendo la significación de Sismondi, quien primeramente llamó la atención hacia la contradicción revelada en las crisis, pero sin saber explicarla acertadamente (p. 457: Sismondi señaló antes de Engels que las crisis brotan de la organización económica actual; p. 491: Sismondi estableció las condiciones para la posibilidad de las crisis, pero "no toda posibilidad se convierte en realidad"). Y Efrussi no sabe en absoluto salir de la confusión, lo embrolla todo y "se maravilla del lío ante el que se encuentra". "Es cierto —dice el economista del Russkoie Bogatstvo— que no encontramos en Sismondi expresiones que hoy han adquirido carta general de naturaleza, tales como las de "anarquía de la producción", "producción carente de planes"; pero lo esencial que se encierra en estas

expresiones aparece claramente destacado en él" (P. 168). ¡Con qué facilidad restaura el romántico moderno al romántico de tiempos pasados! Todo el problema .se reduce a una distinción de palabras. Lo que en realidad ocurre es que Efrussi no entiende las palabras que repite. "Anarquía de la producción", "producción carente de plan": ¿qué significan estas expresiones? La contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación. Pues bien, a cualquiera que conozca la literatura económica analizada se le puede preguntar: ¿es que Sismondi o Rodbertus reconocen esta contradicción? ¿acaso derivan de ella las crisis? No, no lo hacen ni podían hacerlo, pues ninguno de ellos comprende en modo alguno esta contradicción. No se les ocurría ni siquiera pensar que la critica del capital ismo no se basa en frases sobre el bienestar general o la falsedad de una "circulación confiada a sí misma", sino que es necesario tomar como base el carácter que informa el desarrollo de las relaciones de producción.

160

Nos damos perfecta cuenta de porqué nuestros románticos rusos hacen tantos esfuerzos por esfumar la diferencia entre las dos indicadas teorías sobre las crisis. Lo hacen porque a estas teorías van asociadas del modo más íntimo y directo actitudes fundamentalmente distintas ante el problema del capitalismo. En efecto, si explicamos las crisis por la imposibilidad de realizar los productos, por la contradicción entre la-producción y el consumo, llegamos por este camino a la negación de la realidad, de la conveniencia del camino seguido por el capitalismo, consideramos éste como un "camino falso", lo que nos obliga a buscar "otros caminos". Si derivamos las crisis de esta contradicción, tenemos que admitir que cuanto más se desarrolle la contradicción **más difícil** es encontrarle una salida. Y ya hemos visto con cuánta ingenuidad expresaba Sismondi este punto de vista, al decir que el capitalismo era todavía soportable cuando el capital se acumulaba lentamente, pero que se convertía en insoportable cuando la acumulación se desarrollaba con gran rapidez. Por el contrario, si explicamos las crisis por la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación, reconocemos con ello la realidad y el carácter progresivo del camino capitalista, rechazando como un romanticismo absurdo todo intento de buscar "otros caminos". Reconocemos con ello que cuanto más se desarrolla esta contradicción más fácil es encontrarle una salida, y que la salida está precisamente en el desarrollo del orden económico establecido. (*)

(*) V, l. Lenin. - Rasgos característicos del romanticismo económico. Año 1897.

5. ¿Es el capitalismo monopolista de Estado un "socialismo de Estado"?

Engels escribe:

”... Si pasamos de las sociedades anónimas a los trusts, que dominan y monopolizan ramas industriales enteras, vemos que aquí termina no sólo la producción privada, sino también la falta de planificación" (Neue Zeit, año 20, t. 1. 1901-1902, pág. 8).

Aquí se encierra lo más fundamental de la apreciación teórica del capitalismo moderno, es decir, del imperialismo, a saber: que el capitalismo se convierte en un capitalismo monopolista. Conviene subrayar esto, pues el error más generalizado está en la afirmación reformista- burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado no es ya capitalismo, que puede llamarse ya "socialismo de Estado”, y otras cosas por el estilo. Naturalmente, los trusts no entrañan, no han entrañado hasta hoy ni pueden entrañar una planificación completa. Pero, por cuanto son ellos los que trazan los planes, por cuanto son los magnates del capital quienes calculan de antemano el volumen de la producción en escala nacional o incluso internacional, por cuanto son ellos quienes regulan la producción con arreglo a planes, permanecemos, a pesar de todo, dentro del capitalismo: aunque en una nueva fase de éste, permanecemos, indudablemente, dentro del capitalismo. La "proximidad" de tal capitalismo al socialismo debe constituir, para los verdaderos

representantes del proletariado, un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la urgencia de la revolución socialista, pero no, en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que hermosean el capitalismo, como hacen todos los reformistas. (*)

(*) V. I. Lenin. **- El Estado y la revolución**. Agosto-septiembre de 1917.

6. La política y la economía

(...) La política es la expresión concentrada de la economía, repetí yo en mi discurso, pues ya había oído antes este reproche, absurdo y totalmente inadmisible en boca de un marxista, a mi enfoque "político ", La política no puede menos de tener supremacía sobre la economía. Pensar de otro modo significa olvidar el abecé del marxismo. (...)

(...) Naturalmente, yo siempre he expresado, expreso y expresaré el deseo de que nos dediquemos menos a la política y más a la economía. Pero no es difícil comprender que para cumplir estos deseos hace falta que no haya peligros políticos **ni errores políticos**. Los errores políticos que ha cometido el camarada Trotski y ha profundizado, a hondado, el camarada Bujarin, **distraen** a nuestro Partido de las tareas económicas, de la labor "de producción", **nos obligan, lamentablemente, a perder tiempo** en corregir esos errores, en discutir con la desviación sindicalista (que lleva a la caída de la dictadura del proletariado), a discutir contra el enfoque desacertado del movimiento sindical (que lleva a la caída del Poder soviético), a discutir en torno a las "tesis" generales en vez de entablar una discusión útil, práctica, ''económica" acerca de quién ha dado mejor y con más acierto los premios en especie, ha organizado los tribunales y ha hecho la fusión a base de las tesis de Rudzutak, a probadas del 2 al 6 de noviembre en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos: los molineros de Sarátov, los mineros del Donbáss, los metalistas de Petrogrado, etc. (*)

(*) V. I. Lenin. - Insistiendo sobre los Sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin. 25 de enero de 1921.

7. Sobre la concepción del valor

Pasando al comienzo del primer párrafo del artículo comentado, diremos que no es exacta esta apreciación. Nosotros consideramos el problema del valor en otra forma. Me referiré al artículo publicado en **Nuestra Industria, Revista Económica**, número uno. Decía allí: "Cuando todos los productos actúan de acuerdo con precios que tienen ciertas relaciones entre sí, distinta a la relación de esos productos en el mercado capitalista, se va creando una nueva relación de precios que no tiene parangón con la mundial. ¿Cómo hacer para que los precios coincidan con el valor? ¿Cómo manejar conscientemente el conocimiento de la ley del valor para lograr el equilibrio del fondo mercantil por una parte y el reflejo fiel en los precios por otra? Este es uno de los problemas más serios planteados a la economía socialista."

Es decir, no se está impugnando la vigencia de la ley del valor, se está considerando que esta ley tiene su forma de acción más desarrollada a través del mercado capitalista y que, las variaciones introducidas en el mercado por la socialización de los medios de producción y los aparatos de distribución, conllevan cambios que impiden una inmediata calificación de su acción.

Sostenemos nosotros que la ley del valor es reguladora de las relaciones mercantiles en el ámbito del capitalismo y, por tanto, en la medida en que los mercados sean distorsionados por cualquier causa, asimismo sufrirá ciertas distorsiones la acción de la ley del valor.

La forma y la medida en que esto se produzca no ha sido estudiada con la misma

profundidad con que Marx llevó a cabo su estudio sobre el capitalismo. Este y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento. (...)

En sus conclusiones, el compañero Mora afirma categóricamente: "En el social ismo la ley del valor sigue operando aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la ley del valor opera a través del plan".

Nosotros no estamos tan seguros de eso:

Suponiendo que se hiciera un plan totalmente armónico en todas sus categorías, hay que suponer que debe tener algún instrumento de análisis fuera de él que permita su valoración y ese instrumento no se me ocurre que pueda ser otro que los resultados del mismo. Pero los resultados son la comprobación a posteriori de que todo anda bien o algo anda mal (con respecto a la ley del valor, se entiende, ya que puede haber defectos de otro origen). Tendríamos que empezar a estudiar minuciosamente los puntos flojos para tratar de tomar medidas prácticas, a posteriori nuevamente, y corregir la situación por tanteos sucesivos. En todo caso, el equilibrio entre el fondo mercantil y la demanda solvente sería el patrón de control ya que el análisis de las necesidades no satisfechas no arrojaría ninguna luz, pues, por definición, no existen condiciones para darle al hombre lo que demanda en este período.

Suponiendo algo más real; que se deban tomar medidas frente a una situación dada, gastar dinero en la defensa, en la corrección de grandes desproporciones de la producción interna, en inversiones que consuman parte de nuestra capacidad de producir para el consumo, necesarias por su importancia estratégica (no me refiero sólo al aspecto militar sino también económico). Se crearán entonces tensiones que habrá que corregir con medidas administrativas para impedir una carrera de precios y se crearán nue vas relaciones que oscurecerían cada vez más la acción de la ley del valor.

Siempre se pueden calcular efectos: también los capitalistas lo hacen en sus estudios de coyuntura. Pero en el 234 plan habrá un reflejo cada vez más pálido de la ley del valor. Esa es nuestra opinión sobre el tema.[86] (**)

(**) Ernesto "Che" Guevara. - Articulo publicado en "Nuestra Industria", Nº 3, octubre de 1963.

8. La correlación entre el volumen de la economía y el ritmo de desarrollo de la producción en la economía socialista

Por estos días, entre algunos economistas corre la teoría de que en la sociedad socialista aumenta sin cesar la economía, pero si llega a cierta etapa de desarrollo, su ritmo no pasa de 4-5 ó 6-7 por ciento al año. Se dice que en la actualidad, también entre los trabajadores dirigentes de nuestros organismos económicos del Estado, hay hombres que parlotean que sería alto este ritmo si logramos aumentar cada año sólo en 6 -7 por ciento la producción industrial, mientras en los países capitalistas la producción apenas alcanza un crecimiento de 2-3 por ciento durante un año.

Ellos toman como argumento de tal insistencia el hecho de que en el período de la reconstrucción las reservas de aumento de la producción merman en comparación con el de la restauración y que disminuye, por eso, la posibilidad de aumentar más la producción a medida que se desarrolla la economía y se agranda su tamaño. Dicho en otra forma,

[86] Véase, sobre este mismo tema, el Ep. 17, ap. b) y c) del Cap. IV de esta misma Sección y Tomo, así como también la nota 16 de esta Sección (pág. 161).

cuanto más se desarrolla la industria, tanto más disminuyen gradualmente las reservas y desciende la velocidad de aumento de la producción. Dicen que, también en nuestro país, existieron muchas reservas en el período de la restauración postbélica, pero hoy, cuando se han echado los cimientos de la industrialización socialista y entramos en el período de la reconstrucción técnica total de la economía nacional, no se puede aumentar continuamente y a gran velocidad la producción debido a la escasez de reservas.

Los que piensan así son personas que no se dan cuenta de la verdadera superioridad del sistema económico socialista o no tratan de verla.

La sociedad socialista tiene posibilidades ilimitadas que permiten desarrollar sin cesar la economía a una velocidad tan alta, que ni siquiera se puede imaginar en la sociedad capitalista, y estas posibilidades se agrandan más, a medida que avanza la construcción socialista y se hace fuerte la base económica.

En la sociedad capitalista la producción no puede desarrollarse de modo incesante, porque el proceso de la reproducción se interrumpe cíclicamente y una gran cantidad de trabajo social se despilfarra, debido a las crisis de superproducción, pero en la sociedad socialista se puede utilizar del modo más racional todos los recursos de mano de obra y las riquezas naturales del país y elevar continuamente la producción en forma planificada. Tales posibilidades para el aumento de la producción entre las ramas de la economía nacional se hacen racional y la economía del país se organiza mejor gracias a que se fortalece la función de organizador económico del Estado de la dictadura del proletariado y se eleva el nivel de administración y manejo de la economía de los trabajadores. El Estado socialista puede destinar gran cantidad de fondos a la acumulación y, utilizándola del modo más racional, puede efectuar sin interrupción y en gran escala la reproducción ampliada socialista, puesto que pone bajo su control unificado la producción y la distribución, la acumulación y el consumo, y los realiza de manera planificada.

Y las relaciones de producción socialistas abren un ancho camino que favorece el desarrollar continuamente las fuerzas productivas, y el Estado socialista, a provechando esta posibilidad, puede hacer progresar la técnica en forma planificada y con rapidez. El sustituir la vieja técnica por la nueva y ésta por otra más nueva, mecanizar el trabajo manual, desarrollar la mecanización por la semiautomatización y convertirla sin cesar en la automatización, es un proceso legítimo de la construcción del socialismo y el comunismo. Es una verdad evidente que bajo la sociedad socialista, la productividad del trabajo aumenta sin conocer el fin y la producción se desarrolla a gran velocidad, a medida que progresa con rapidez la técnica. (...)

Todo esto demuestra que, por más grande que sea el tamaño de la economía, se puede desarrollarla rápidamente cuanto se quiera, si se eleva la conciencia política de las masas, se pone en juego su entusiasmo revolucionario y se renueva continuamente la técnica, mediante una buena realización del trabajo político, conforme a la orientación presentada por nuestro Partido.

La teoría de que disminuyen las reservas y no se puede asegurar una alta velocidad en el incremento de producción de la industria, si esta última llega a cierta etapa de desarrollo, no tiene nada en común con la teoría económica del marxismo-leninismo. La "teoría" de que no puede desarrollarse rápidamente la economía de gran tamaño no es sino un sofisma encaminado a justificar el hecho de que la técnica no logra un progreso rápido, ni la economía se mueve del mismo sitio, a causa de que ciertas personas no han educado a los trabajadores so pretexto de la “liberación" o el "desarrollo democrático" y por ende, éstos, relajados en lo ideológico, no trabajan bien, dedicándose a la parranda. (...)

(...) En el futuro tendremos que oponernos categóricamente al oportunismo de derecha en el campo de la teoría económica para acelerar a una velocidad más alta la construcción socialista. Si no nos oponemos a la tendencia derechista en el campo económico, debilitamos la dictadura del proletariado y no realizamos el trabajo político, fomentando así el egoísmo en las personas y tratamos de movilizarlas meramente a fuerza de dinero, no podremos poner en juego su heroísmo colectivo y su iniciativa creadora, ni tampoco cumplir, por ende, exitosamente las tareas de la revolución técnica, ni de la construcción económica. Asimismo, nos sería difícil ofrecerles a todas las personas el trabajo y sustentarlas si no logramos desarrollar con un ritmo rápido la economía, siguiendo la teoría del oportunismo de derecha. Si van así las cosas, ¿cuándo nosotros, que heredamos las muy atrasadas fuerzas productivas de la vieja sociedad, alcanzaremos a los países desarrollados y construiremos la sociedad comunista en donde las personas trabajan según su capacidad y se les distribuye según su necesidad? Debemos rechazar la teoría del oportunismo de derecha y defender a cabalidad y materializar hasta el fin la ideología revolucionaria de nuestro Partido y su teoría de la construcción económica, para continuar así la gran marcha de Chenlima en la construcción del socialismo. (...) (*)

(*) Kim Il Sung. - Respuesta a las preguntas presentadas por los trabajadores del campo de las ciencias y de la Enseñanza, el 1º de marzo de 1969.

164

CAPITULO II

EL IMPERIALISMO ECONOMICO (*)

(*) V. I. Lenin. - **El Imperialismo, fase superior del capitalismo**. (Esbozo popular). Enero-junio de 1916.

1. La concentración de la producción y los monopolios

El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes, constituyen una de las particularidades más características del capitalismo. Los censos industriales modernos suministran los datos más completos y exactos sobre este proceso. (...)

En otro país avanzado del capitalismo contemporáneo, en los Estados Unidos de Norteamérica, el incremento de la concentración de la producción es todavía más intenso. En este país, la estadística toma aparte la industria, en la acepción estrecha de la palabra, y agrupa los establecimientos de acuerdo con el valor de la producción anual. (...)

¡Casi la mitad de la producción global de todas las empresas del país en las manos de **una centésima** parte del total de empresas! Y esas 3.000 empresas gigantescas abrazan 258 ramas industriales. De aquí se infiere claramente que la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede decirse que conduce por sí misma de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de a cuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, y la tendencia al monopolio, nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes —por no decir el más importante— de la economía del capitalismo de los últimos tiempos, y es necesario que nos detengamos a estudiarlo con mayor detalle. Pero antes debemos eliminar un equívoco posible.

La estadística norteamericana dice: 3.000 empresas gigantescas en 250 ramas industriales. Al parecer, corresponden tan sólo 12 grandes empresas a cada rama de la producción.

Pero no es así. No en cada rama de la industria hay grandes empresas; por otra parte, una particularidad extremadamente importante del capitalismo llegado a su más alto grado de desarrollo es la llamada **combinación**, o se a, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que, o bien representan fases sucesivas de la elaboración de una materia prima (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación del hierro colado en acero y, en ciertos casos, la producción de tales o cuales artículos de acero), o bien son ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras (por ejemplo, la utilización de los residuos o de los productos secundarios, producción de embalajes, etc.).

"La combinación —dice Hilferding— nivela las diferencias de coyuntura y garantiza, por tanto, a la empresa combinada una cuota de ganancia más estable. En segundo lugar, la combinación conduce a la eliminación del comercio. En tercer lugar, hace posible el perfeccionamiento técnico y, por consiguiente, la obtención de ganancias suplementarias en comparación con las empresas "simples" (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, fortalece la posición de la empresa combinada en comparación con la "simple", la refuerza en la lucha de competencia durante las fuertes depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando los precios de las materias primas disminuyen en menos que los precios de los artículos manufacturados".

165

El economista burgués alemán Heymann, que ha consagrado una obra a las empresas "mixtas'' o combinadas en la industria siderúrgica alemana, dice: "Las empresas simples perecen, aplastadas por el precio elevado de los materiales y el bajo precio de los artículos manufacturados". (...)

(...)"En lo que se refiere a la industria minera alemana, ha sido demostrada la exactitud de la doctrina de Carlos Marx sobre la concentración; es verdad que esto se refiere a un país en el que la industria se halla defendida por derechos arancelarios proteccionistas y por las tarifas de transporte. La industria minera de Alemania está madura para la expropiación".

Tal es la conclusión a que hubo de llegar un economista burgués, concienzudo por excepción. Hay que observar que considera a Alemania un caso especial a consecuencia de la protección de su industria por elevadas tarifas arancelarias. Pero esta circunstancia no ha podido más que acelerar la concentración y la constitución de asociaciones monopolistas patronales, cartels, sindicatos, etc. Es de extraordinaria importancia hacer notar que en el país del librecambio, en Inglaterra, la concentración conduce también al monopolio, aunque algo más tarde y acaso en otra forma. (...)

Hace medio siglo, cuando Marx escribió El Capital, la libre competencia era para la mayor parte de los economistas una "ley natural". La ciencia oficial intentó aniquilar, mediante la conspiración del silencio, la obra de Marx, el cual había demostrado, con un análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho. Los economistas publican montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio y siguen declarando a coro que el "marxismo ha sido refutado". Pero los hechos son testarudos —como afirma el dicho inglés— y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, traen aparejadas únicamente diferencias no esenciales en cuanto a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, pero que la aparición del monopolio, debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo. (...)

Así, pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cartels, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo. (...)

La competencia se convierte en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso de socialización de la producción. Se socializa también, en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia de patronos dispersos, que no se conocían y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado a tal punto, que se puede hacer un inventario aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) de un país, y aun, como veremos, de varios países y de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado de la capacidad del mercado, que las asociaciones mencionadas se "reparten", por contrato. Se monopoliza la mano de obra capacitada, se contratan los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación —las líneas férreas en América y las

compañías navieras en Europa y América— van a parar a manos de los monopolios. El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad y conciencia, a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable. (...)

166

La supresión de las crisis por los cartels es una fábula de los economistas burgueses, los cuales ponen todo su empeño en embellecer el capitalismo. Al contrario, el monopolio que se crea en **varias** ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de **todo** el sistema de la producción capitalista en su conjunto. Se acentúa aún más la despreocupación entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, desproporción que es característica del capitalismo en general. La situación de privilegio en que se halla la industria más cartelizada, lo que se llama industria **pesada**, particularmente la hulla y el hierro, determinan en las demás ramas de la industria "la falta mayor aún de coordinación", como la reconoce Jeidels, autor de uno de los mejores trabajos sobre "las relaciones entre los grandes bancos alemanes y la industria". (...)

2. Los Bancos y su nuevo papel

La operación fundamental e inicial que los bancos realizan es la de intermediarios en los pagos. Debido a ello, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio: reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase capitalista.

A medida que van aumentando las operaciones bancadas y que se concentran en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes se convierten los bancos en monopolistas omnipotentes, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista. (...)

(...) Los grandes establecimientos, particularmente los bancos, no sólo absorben directamente a los pequeños, sino que se los "incorporan", los subordinan, los incluyen en "su grupo, en su consorcio" —según el término técnico— por medio de la "participación" en su capital, de la compra o del cambio de acciones, del sistema de créditos, etc., etc. El profesor Liefmann ha consagrado todo un voluminoso "trabajo" de medio millar de páginas a la descripción de las "sociedades de participación y financiación" contemporáneas, pero, por desgracia, adobando con razonamientos "teóricos" de calidad más que inferior un mate rial en bruto, a menudo mal digerido. La consecuencia de este sistema de "participación", desde el punto de vista de la concentración, la muestra mejor que ninguna otra la obra del señor Riesser, "personalidad" del mundo de las finanzas, sobre los grandes bancos alemanes. Pero antes de examinar sus datos expondremos un ejemplo concreto del sistema de "participación".

El "grupo" del Banco Alemán es uno de los más importantes, por no decir el más

importante, de los grupos de grandes bancos. (...)

Entre los ocho bancos de "dependencia de primer grado", subordinados al Banco Alemán "de vez en cuando", figuran tres bancos extranjeros: uno austríaco (la Sociedad Bancaria —Bankverein — de Viena) y dos rusos (el Banco Comercial Siberiano —Sibirski Torgovi Bank— y el Banco Ruso de Comercio Exterior —Russki Bankdlia Vneshnei Torgovli). En total forman parte del grupo del Banco Alemán, directa o indirectamente, parcial o totalmente, 87 bancos, y el capital total, propio o ajeno, que maneja el grupo se calcula en dos o tres mil millones de marcos.

Es evidente que un banco que se halla al frente de un grupo tal y que se pone de acuerdo con media docena de otros bancos, casi tan importantes como él, para operaciones financieras singularmente grandes y lucrativas, tales como los empréstitos públicos, ha dejado ya de ser un "intermediario" para convertirse en la alianza de un puñado de monopolistas. (...)

Estas simples cifras muestran, quizá con mayor evidencia que largos razonamientos, cómo la concentración del capital y el aumento del giro de los bancos transforman radicalmente la importancia de estos últimos. Los capitalistas dispersos vienen a formar un capitalista colectivo. Al llevar una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones —por medio de sus relaciones bancadas, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras—, primero, de **conocer con exactitud** la situación de los distintos capitalistas, después, de **controlarlos**, de ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo y, finalmente, de **decidir enteramente** su destino, de determinar su rentabilidad, de privarles de capital o de permitirles acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etc. (...)

167

Pero los hechos son hechos. En Alemania no hay trusts, sino "solamente" cartels, pero el país lo **dirigen** todo lo más 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. Los bancos, en todo caso, en todos los países capitalistas, cualquiera que sea la diferencia entre las legislaciones bancarias. intensifican y hacen muchas veces más rápido el proceso de concentración del capital y de constitución de monopolios. (...)

En cuanto a la socialización de la economía capitalista, empiezan a competir con los bancos las cajas de ahorro y los establecimientos postales, que son más "descentralizados", es decir, que extienden su influencia a un número mayor de localidades, a un número mayor de lugares alejados, a sectores más vastos de la población. (...)

Las cajas de ahorro, que pagan el 4 y 4,25 *%* a los depositarios, se ven obligadas a buscar una colocación "remunerativa" a sus capitales, a lanzarse a operaciones de descuento de letras de cambio, de hipotecas y otras. Las fronteras existentes entre los bancos y las cajas de ahorro "van desapareciendo cada vez más". (...)

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, el nuevo papel de los bancos. Si el banco descuenta las letras de un patrono, le abre cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho patrono y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones se hacen cada vez más frecuentes y más firmes, si el banco "reúne" en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco —y es así como sucede— conocer de un modo cada vez más

detallado y completo la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco.

Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras mediante la posesión de las acciones, mediante la entrada de los directores de los bancos en los consejos de supervisión (o administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy completos sobre esta forma de concentración de los capitales y de las empresas. Seis grandes bancos berlineses estaban representados, a través de sus directores, en 344 sociedades industriales, y a través de los miembros de sus consejos de administración en otras 407, o sea, en un total de 751 sociedades. En 289 sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades comerciales e industriales hallamos las ramas industriales más variadas: compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, te atros, industria de objeto artísticos, etc. Por otra parte, en los consejos de administración de esos Seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la gigantesca compañía naviera "Hapag" (Hamburg-Amerika-Linie), etc., etc. Cada uno de los seis bancos, de 1895 a 1910 participó en la emisión de acciones y obligaciones de varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419.

La "unión personal" de los bancos y la industria se completa con la "unión personal" de unas y otras sociedades con el gobierno. "Los puestos en los consejos de administración — escribe Jeidels— son confiados voluntariamente a personalidades de renombre, así como a antiguos funcionarios del Estado, los cuales pueden facilitar en grado considerable (i I) las relaciones con las autoridades"... "En el consejo de administración de un banco importante hallamos generalmente a algún miembro del parlamento o del ayuntamiento de Berlín".[87] (...)

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo, constituye una etapa de transición hacia algo distinto. Encontrar "principios firmes y fines concretos" para la "conciliación" del monopolio con la libre competencia, es, naturalmente, una empresa llamada a fracasar. Las confesiones de la gente práctica resuenan de manera muy distinta a como lo hacen los elogios del capitalismo "organizado", que entonan sus apologistas oficiales, tales como Schulze- Gaevernitz, Liefmann y otros "teóricos" por el estilo. (...)

168

Así, pues, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la

[87] El hecho destacado por Lenin en 1916 del predominio del capital financiero sobre el industrial mediante la absorción o el control de las más importantes industrias de un país por los grandes Bancos o consorcios de banqueros, se ha desarrollado en forma vertiginosa a partir del término de la primera guerra mundial y, mayormente aun, de la segunda hasta tal punto que puede afirmarse, sin incurrir en exageración, que en la totalidad de los grandes países capitalistas occidentales la oligarquía financiera ejerce su dominación absoluta sobre la economía nacional e internacional. Es decir, que el triunfo del imperialismo sobre el viejo capitalismo pre monopolista se ha consumado.

Podríamos acompañar las cifras oportunas que aseveraran la realidad de esta afirmación (pública y notoria, por otra parte) en cualquiera de dichos países, pero como ello escaparía a los estrechos límites que debe abarcar una nota, me limitaré a consignar los casos de Francia, donde solamente dos grandes grupos financieros, la Compañía Financiera de Suez y la Compañía Financiera de París y de los Países Bajos —la llamada «Paribas» — controlan juntas la casi totalidad de los Bancos privados establecidos en Francia (G. Marcháis, Informe al XXII Congreso del P.C.F.) —es decir, la casi totalidad de la economía francesa— y el caso de España, país en el cual, a pesar de ser uno de los menos desarrollados en el mundo occidental capitalista, sus cinco más importantes Bancos controlan directamente o a través de sus interconexiones el 80 % de las grandes industrias nacionales.

En cuanto al «transvase» entre los altos puestos de la Administración Pública y de los Bancos, a que también alude Lenin, es precisamente nuestro país uno de los que lo llevó a cabo en forma sistemática y descarada durante la dictadura franquista. Una gran mayoría de las personas que accedían a los puestos de Ministros y demás altos cargos de la Administración sabían que tenían la «retirada» cubierta: el sillón de Consejero en algún gran Banco o empresa estatal o paraestatal les acogerá en sus amorosos brazos el día en que cesen en alguno de aquéllos. Más aún, en muchos casos pasan directamente de este sillón al de Ministro... para volver posteriormente al primero tras su cese en la Administración. Es, pues, sencillamente, una «rotación de sillones» a través de la cual las grandes empresas bancarias y monopolistas mantienen un control casi absoluto no sólo sobre la economía nacional, sino incluso sobre el mismo Estado (pág. 167).

dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.)...)

3. El capital financiero y la oligarquía financiera.

"Una parte cada día mayor del capital industrial —escribe Hilferding— no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, con respecto a ellos, a los propietarios de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a dejar en la industria una parte cada vez más grande de su capital. Gracias a esto se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario —por consiguiente, capital en forma de dinero—, que por ese procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que llamo capital financiero". "Capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales".

Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los aspectos más importantes: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la exposición de Hilferding, en general, y en particular en los dos capítulos que preceden a aquel del cual hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de los **monopolios capitalistas**.

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria; tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra.

Ahora pasaremos a describir cómo la "gestión" de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera. Señalemos que las figuras representativas de la ciencia burguesa alemana —y no sólo de la alemana —, tales como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos unos apologistas del imperialismo y del capital financiero. No ponen al descubierto, sino que disimulan y embellecen el "mecanismo" de la formación de las oligarquías, sus procedimientos, la cuantía de sus ingresos "lícitos e ilícitos", sus relaciones con los parlamentos, etc, etc. Se quitan de encima las "cuestiones malditas" mediante frases altisonantes y oscuras e invocaciones al "sentido de la responsabilidad" de los directores de los bancos: mediante elogios al "sentimiento del deber" de los funcionarios prusianos; mediante el serio y detallado análisis de proyectos de ley nada serios sobre la "inspección" y la "reglamentación", mediante infantiles juegos teóricos, tales como la siguiente definición "científica" a que ha llegado el profesor Liefmann:"...**el comercio es una actividad profesional encaminada a reunir bienes, conservarlos y ofrecerlos**" (en cursiva y con gruesos caracteres en la obra del profesor)... ¡Resulta que el comercio existía entre los hombres primitivos, los cuales no conocían todavía el cambio, y que también existirá en la sociedad socialista!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas —en Norteamérica, en Francia, en Alemania— han surgido publicaciones que adoptan el punto de vista **burgués** y que, no obstante, trazan un cuadro aproximadamente exacto y hacen una crítica —pequeñoburguesa, naturalmente—, de la oligarquía financiera.

Hay que consagrar una atención primordial al "sistema de participación", del que ya hemos hablado brevemente más arriba. He aquí cómo expone la esencia del asunto el economista alemán Heymann, el cual ha sido uno de los primeros, si no el primero, en prestarle atención.

"El dirigente controla la sociedad fundamental (textualmente la "sociedad madre"); ésta,

a su vez, ejerce el dominio sobre las sociedades que dependen de ella ("sociedades hijas"); estas últimas sobre las "sociedades nietas", etc. De tal forma es posible, sin poseer un capital demasiado grande, dominar sobre ramas gigantescas de la producción. En efecto: si la posesión del 50 % del capital es siempre bastante para controlar una sociedad anónima, al dirigente le basta poseer sólo un millón para estar en condiciones de controlar 8 millones de capital de las "sociedades nietas". Y si esta "combinación" va todavía más lejos, con un millón se puede controlar 16, 32 millones, etc.".

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40 % de las acciones para disponer de los negocios de una sociedad anónima, pues cierta parte de los pequeños accionistas, que se hallan dispersos, no tienen en la práctica posibilidad alguna de asistir a las asambleas generales, etc. La "democratización" de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los oportunistas, los "socialdemócratas" de pacotilla, esperan (o afirman que esperan) la "democratización del capital", el acrecentamiento del papel y de la importancia de la pequeña producción, etc., es en realidad uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera. Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados o más viejos y "duchos ", las leyes autorizan la emisión de acciones más pequeñas. En Alemania, la ley no permite acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros del país vuelven los ojos con envidia hacia Inglaterra, donde la ley consiente acciones hasta de una libra esterlina (es decir, de 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los "reyes financieros" e industriales más poderosos de Alemania, manifestó el 7 de junio de 1900 en el Reichstag que "la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico". (...)

169

El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, con la constitución de sociedades, la emisión de va lores, los empréstitos del Estado, e tc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas. (...)

Los excepcionales beneficios que proporciona la emisión de valores, como una de las operaciones principales del capital financiero, contribuyen mucho al desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "En el interior del país no hay ningún negocio que dé, ni aproximadamente, un beneficio tan elevado como el servir de intermediario para la emisión de empréstitos extranjeros", dice la revista alemana **Die Bank**, (...)

Si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son desmesurados, durante los períodos de depresión se arruinan las pequeñas empresas y las empresas poco fuertes, mientras que los grandes bancos "participan" en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su lucrativo "saneamiento" y "reorganización". Al efectuarse el "saneamiento" de las empresas deficitarias, "el capital en acciones sufre una baja, esto es, los beneficios son distribuidos sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo a base de ese capital. O, si la rentabilidad ha quedado reducida a cero, se incorpora nuevo capital, el cual, al unirse con el capital viejo, menos lucrativo, produce ya un beneficio suficiente". "Conviene decir —añade Hilferding— que todos esos saneamientos y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y, segundo, como ocasión propicia para colocar a esas sociedades necesitadas bajo su dependencia". (...)

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en las afueras de las grandes ciudades que crecen rápidamente. El monopolio de los bancos se funde en este caso con el monopolio de la

renta del suelo y con el monopolio de transportes, pues el aumento de los precios de los terrenos, la posibilidad de venderlos ventajosamente por partes, etc., dependen principalmente de los buenos medios de comunicación con la parte céntrica de la ciudad, los cuales se hallan en manos de grandes compañías, ligadas con esos mismos bancos mediante el sistema de participación y la distribución de los puestos directivos. Resulta de todo ello lo que el autor alemán L. Eschwége, colaborador de la revista **Die Bank**, que ha estudiado especialmente las operaciones de la venta e hipoteca de terrenos, etc., califica de "charca": la desenfrenada especulación con los terrenos de las afueras de las ciudades, las quiebras de las empresas de construcciones, como, por ejemplo, la casa berlinesa Boswau y Knauer, que se había embolsado hasta 100 millones de marcos por mediación del banco "más importante y respetable", el Banco Alemán (**Deutsche Bank**), el cual, naturalmente, obraba según el sistema de la "participación", esto es, en secreto, en la sombra, y salió del paso no perdiendo "más" que 12 millones de marcos; después, la ruina de los pequeños patronos y de los obreros que no consiguen percibir ni un céntimo de las ficticias empresas de construcción; los trapicheos con la "honrada" policía berlinesa y la administración urbana para hacerse con el servicio de información sobre los terrenos y las autorizaciones del municipio para construir, etc., etc.

Las "costumbres norteamericanas" de que tan hipócritamente se lamentan los profesores europeos y los bien intencionados burgueses, en la época del capital financiero se han convertido en costumbres, literalmente, de toda ciudad importante de cualquier país. (...)

El monopolio, por cuanto está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en **todos** los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de cualquier otra "particularidad". En las publicaciones alemanas sobre economía son habituales los autobombos serviles a la honradez de los funcionarios prusianos y las alusiones al Panamá francés o a la venalidad política norteamericana. Pero el hecho es que **aun** las publicaciones burguesas consagradas a los asuntos bancarios de Alemania, se ven constantemente obligadas a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a escribir, por ejemplo, sobre la "tendencia a entrar en los bancos", a propósito de los casos, cada día más frecuentes, de funcionarios que pasan al servicio de los bancos. "¿Qué se puede decir de la incorruptibilidad del funcionario del Estado cuya secreta aspiración consiste en hallar una sinecura en la Behrenstrasse? (calle de Berlín en que se encuentra el Banco Alemán). (...)

170

Es propio del capitalismo en general el separar la propiedad del capital y la aplicación de éste a la producción, el separar el capital monetario y el industrial o productivo, el separar al rentista, que vive sólo de los ingresos procedentes del capital monetario, y al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de "potencia" financiera, entre todos los demás.

4. La exportación del capital

Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de **mercancías**. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de **capital**.

El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo,

cuando incluso la mano de obra se convierte en mercancía. El incremento del cambio tanto en el interior del país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra es la primera que se convierte en país capitalista, y, hacia mediados del siglo XIX al implantar el libre cambio, pretendió ser el "taller de todo el mundo", el proveedor de artículos manufacturados para todos los países, los cuales debían suministrarle, a cambio de ello, materias primas. Pero **este** monopolio de Inglaterra se vio quebrantado ya en el último cuarto del siglo XIX, pues algunos otros países, defendiéndose por medio de aranceles "proteccionistas", se habían transformado hasta convertirse en Estados capitalistas independientes. En el umbral del siglo X X asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. Se produjo un enorme "excedente de capital" en los países avanzados.

Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy día se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, la cual sigue arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vi da de subalimentación y de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es, de ordinario, elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de la exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente" y al capital (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) le falta campo para su colocación "lucrativa". (...)

La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, ello se puede producir únicamente a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

171

Los países que exportan capital pueden casi siempre obtener ciertas "ventajas", cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y del monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa Die Bank:

"En el mercado internacional de capitales se está representando desde hace poco tiempo una comedia digna de un Aristófanes. Un buen número de Estados, desde España hasta los Balcanes, desde Rusia hasta la Argentina, el Brasil y China se presentan, abierta o encubiertamente, ante los grandes mercados de dinero exigiendo, a veces con

extraordinaria insistencia, la concesión de empréstitos. Los mercados de dinero no se hallan actualmente en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ninguno de los mercados monetarios se decide a negar un empréstito por miedo a que el vecino se adelante, lo conceda y, al mismo tiempo, se asegure ciertos servicios a cambio del servicio que él presta. En las transacciones internacionales de esa clase el acreedor obtiene casi siempre algo en provecho propio: un favor en el tratado de comercio, una base hullera, la construcción de un puerto, una concesión lucrativa o un pedido de cañones".

El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios llevan siempre consigo los principios monopolistas: la utilización de las "relaciones para las transacciones provechosas reemplaza a la competencia en el mercado abierto. Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente de armamentos, barcos, etc. Francia ha recurrido muy a menudo a este procedimiento en el transcurso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías. Las transacciones que se efectúan en estos casos entre las más grandes empresas tienen un carácter tal, que, según el eufemismo de Schilder, "lindan con el soborno". Kruppen Alemania, Schneider en Francia y Armstrongen Inglaterra constituyen otros tantos modelos de esas casas íntimamente ligadas con los bancos gigantescos y con los gobiernos, y de las cuales es difícil "prescindir" al negociarse un empréstito. (...)

Así, pues, el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo. En este aspecto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. (...)

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha llevado también al reparto directo del mundo.

5. El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas

Las asociaciones monopolistas de capitalistas —cartels, sindicatos, trusts— se reparten entre si', en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero, bajo el capitalismo, el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. Y, a medida que ha ido aumentando la exportación de capitales y se han ido ensanchando en todas las formas las relaciones con el extranjero y con las colonias y las "esferas de influencia" de las más grandes asociaciones monopolistas, la marcha "natural" de las cosas ha llevado al acuerdo universal entre las mismas, a la constitución de cartels internacionales.

Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción, un grado incomparablemente más alto que los anteriores. (...)

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora Kautsky, que ha traicionado completamente su posición marxista, por ejemplo, de 1909) han expresado la opinión de que los cartels internacionales, siendo como son una de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital, permiten abrigar la esperanza de que la paz entre los pueblos llegará a imperar bajo el capitalismo. Esta opinión es desde el punto de vista teórico completamente absurda, y, desde el punto de vista práctico, un sofisma, un medio de defensa poco honrado del oportunismo de la peor especie. Los cartels internacionales

muestran hasta qué grado han crecido ahora los monopolios capitalistas y **cuajes son los objetivos** de la lucha que se desarrolla entre los grupos capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante, sólo ella nos aclara el sentido histérico-económico de los acontecimientos, pues la **forma** de lucha puede cambiar y cambia constantemente en dependencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, mientras que la **esencia** de la lucha, su **contenido** de clase **no puede** cambiar mientras subsistan las clases. Se comprende que los intereses de la burguesía alemana, por ejemplo, a la cual se ha pasado en realidad Kautsky en sus razonamientos teóricos (como veremos más abajo), dicten la conveniencia de velar el **contenido** de la lucha económica actual (por el reparto del mundo), de subrayar ya una ya otra **forma** de dicha lucha. En este mismo error incurre Kautsky. Y no se trata sólo, naturalmente, de la burguesía alemana, sino de la burguesía mundial. Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios: y se lo reparten "según el capital", "según la fuerza"; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con los cambios de la fuerza, pero saber si dichos cambios son "puramente" económicos o extraeconómicos (por ejemplo, militares), es un asunto secundario que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Suplantar el contenido de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel de sofista.

172

La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones **sobre la base** del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la "lucha por el territorio económico".

6. El reparto del mundo entre las grandes potencias

Se ve claramente cómo a fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX se hallaba ya "terminado" el reparto del mundo. Las posesiones coloniales se ensancharon en proporciones gigantescas después de 1876: en más del 50 %, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados, para las seis potencias más importantes: el aumento es de 25 millones de kilómetros cuadrados, el 50 % más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones). Tres potencias no poseían en 1876 colonias, y la cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, esas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, el 50 % aproximadamente más que la superficie de Europa, con una población de casi 1 00 millones de habitantes. La desigualdad en la expansión colonial es muy grande. Si se comparan, por ejemplo, Francia, Alemania y el Japón, cuya diferencia no es muy considerable en cuanto a la superficie y al número de habitantes, resulta que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más colonias (desde el punto de vista de la superficie) que el segundo y el tercero juntos. Pero por la cuantía del capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era acaso también varias veces más rica que Alemania y el Japón juntos. La extensión de las posesiones coloniales no depende sólo de las condiciones puramente económicas, sino también, a base de éstas, de las condiciones geográficas, etc, etc. Por vigorosa que haya sido durante los últimos decenios la nivelación del mundo, la igualación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países bajo la presión de la gran industria, del cambio

y del capital financiero, la diferencia sigue siendo, sin embargo, respetable, y entre los seis países mencionados encontramos, por una parte, países capitalistas jóvenes, que han progresado con una rapidez extraordinaria (Norteamérica, Alemania y el Japón); por otra parte, hay países capitalistas viejos que durante los últimos años han progresado mucho más lentamente que los anteriores (Francia e Inglaterra); en tercer lugar figura un país, el más atrasado desde el punto de vista económico (Rusia), en el que el imperialismo capitalista moderno se halla envuelto, por así decirlo, en una red particularmente densa de relaciones precapitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las gran des potencias hemos colocado las colonias menos importantes de los Estados pequeños, que son, por decirlo así, el objeto inmediato del "nuevo reparto" de las colonias, posible y probable. La mayor parte de esos Estados pequeños conservan sus colonias únicamente gracias a que entre las grandes potencias existen intereses contrapuestos, rozamientos etc., que dificultan el acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos dan un ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, puede decirse tan decisiva, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y, en efecto, subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa, como lo veremos a continuación. Pero, se comprende, la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" para el capital financiero es **aquella** que trae aparejada la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales son típicos, en este sentido, como "caso intermedio". Se comprende, pues, que la lucha en torno a esos países semidependientes haya tenido que exacerbarse sobre todo en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido.

173

La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase última del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, mantuvo una política colonial y ejerció el imperialismo. Pero los razonamientos "generales" sobre el imperialismo, que olvidan o relegan a segundo término la diferencia radical de las formaciones económico-sociales, se convierten inevitablemente en trivialidades vacuas o en jactancias, tales como la de comparar "la gran Roma con la Gran Bretaña". Incluso, la política colonial capitalista de las fases **anteriores** del capitalismo se diferencia esencialmente de la política colonial del capital financiero.

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos **todas** las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor los grupos internacionales de capitalistas se esfuerzan por quitar al adversario toda posibilidad de competencia, por adquirir, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, aun cuando éste procura defenderse mediante una ley que implante el monopolio del Estado. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias. (...l

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma un poco distinta de dependencia financiera y diplomática aun conservando la independencia política. Portugal es un Estado independiente, soberano, pero en realidad lleva más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió y defendió las posesiones coloniales portuguesas para reforzar las posiciones

propias en la lucha con sus adversarios: España y Francia. Inglaterra obtuvo a cambio ventajas comerciales, mejores condiciones para la exportación de mercancías y, sobre todo, para la exportación de capitales a Portugal y sus colonias, pudo utilizar los puertos y las islas de Portugal, sus cables, etc., etc. Este género de relaciones entre grandes y pequeños Estados han existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, entran, como uno de tantos elementos, a formar el conjunto de relaciones que rigen el "reparto del mundo", pasan a ser eslabones en la cadena de operaciones del capital financiero mundial. (...)

7. El imperialismo, fase particular del capitalismo

El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero esta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cartels, los sindicatos, los trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y, al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior. (...)

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido.

Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer, además, de ellas otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso. sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguiente: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica: 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero" de la oligarquía financiera: 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se

reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes. (...)

(..) "Desde el punto de vista puramente económico —escribe Kautsky—, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cartels a la política exterior, la fase del ultraimperialismo", esto es, el superimperialismo, la unión de los imperialismos de todo el mundo, y no la lucha entre ellos, la fase de la cesación de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la "explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente''.

Será preciso que nos detengamos más adelante en esta "teoría del ultraimperialismo", con el fin de hacer ver en detalle hasta qué punto rompe irremediable y decididamente con el marxismo. Lo que aquí debemos hacer, de acuerdo con el plan general de nuestro trabajo, es echar una ojeada a los datos económicos precisos que se refieren a este problema. ¿Es posible el "ultraimperialismo", "desde el punto de vista puramente económico", o es un ultradisparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende la "pura" abstracción, todo cuanto se puede decir se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo va hacia el monopolio; por lo tanto, va hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible, pero al mismo tiempo es una vaciedad completa, por el estilo de la indicación de que "el desarrollo va" hacia la producción de los artículos alimenticios en los laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo es tan absurda como lo sería la de la "ultraagricultura".

Ahora bien, si se habla de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como de una época históricamente concreta, encuadrada en los comienzos del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del "ultraimperialismo" (que favorecen exclusivamente un propósito de lo más reaccionario: distraer la atención de las profundas contradicciones **existentes**) es contraponerles la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las hueras divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero **atenúa** la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es **acentuarlas**. (...)

El capital financiero y los trusts no atenúan, sin o que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, **bajo el capitalismo**, si no es **por la fuerza**? (...)

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas de Alemania en este mismo período, y sobre todo el desarrollo de la producción hullera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido que en Inglaterra, dejando ya a un lado a Francia y Rusia. En 1892 Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, contra los 6 .8 de Inglaterra, mientras que en 1912 producía ya 17,6 contra 9,0 esto es ¡una superioridad gigantesca sobre Inglaterra! Ante

esto, cabe preguntar: en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las "esferas de influencia" del capital financiero, por otra? (...)

175

8. El parasitismo y la descomposición del capitalismo

Prosigamos. El imperialismo es una enorme acumulación en unos pocos países de un capital monetario que, como hemos visto, alcanza la suma de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del ' corte del cupón", que no participan para nada en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas más esencial del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar.

"En 1893 dice Hobson —, el capital británico invertido en el extranjero representaba cerca del 15 % de toda la riqueza del Reino Unido". Recordemos que, el año 1915, dicho capital había aumentado aproximadamente dos veces y media. "El imperialismo agresivo — añade más adelante Hobson —, que tan caro cuesta a los contribuyentes y tan poca importancia tiene para el industrial y el comerciante..., es fuente de grandes beneficios para el capitalista que busca el modo de invertir su capital"... (en inglés esta noción se expresa con una sola palabra: "investor", (rentista)... "Giffen, especializado en problemas de estadística, estima en 18 millones de libras esterlinas (unos 170 millones de rublos), calculando a razón de un 2,25 % sobre un giro tota l de 800 millones de libras, el beneficio que en 1899 percibió la Gran Bretaña de su comercio exterior y colonial". Por grande que sea esta suma, no puede explicar el imperialismo agresivo de la Gran Bretaña. Lo que lo explica son los 90 o 100 millones de libras esterlinas que representan el beneficio del capital "invertido", el beneficio del sector de los rentistas,

¡El beneficio de los rentistas es **cinco veces** mayor que el beneficio del comercio exterior del país más "comerciar" del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!

Por este motivo, la noción de "Estado rentista" (**Rentnerstaat**) o Estado usurero ha pasado a ser de uso general en las publicaciones económicas sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores. (...)

El Estado rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse, tanto en todas las condiciones políticas y sociales de los países correspondientes en general como en las dos te ndencias fundamentales del movimiento obrero, en particular. (...)

El investigador burgués del "imperialismo británico de principios del siglo XX",[88] al hablar de la clase obrera inglesa, se ve obligado a establecer sistemáticamente una diferencia entre las "**capas superiores**" de los obreros y la "**capa inferior, proletaria propiamente dicha**". La capa superior suministra la masa de los miembros de las cooperativas y de los sindicatos, de las sociedades deportivas y de las numerosas sectas religiosas. El derecho electoral se halla adaptado al nivel de dicha categoría, ¡¡"sigue siendo en Inglaterra **lo**

[88] Se refiere al economista alemán Schulze Gaevernitz (pág. 175).

suficientemente limitado para excluir a la capa inferior proletaria propiamente dicha"!! Para dar una idea favorable de la situación de la clase obrera inglesa, ordinariamente se habla sólo de esa capa superior, la cual constituye la minoría del proletariado: por ejemplo, "el problema del paro forzoso es algo que afecta principalmente a Londres y a la capa proletaria inferior, **de la cual los políticos hacen poco caso**..." Se debería decir: de la cual los políticastros burgueses y los oportunistas "socialistas" hacen poco caso. (...)

Es preciso hacer notar que en Inglaterra, la tendencia del imperialismo a escindir a los obreros y a acentuar el oportunismo entre ellos, a engendrar una descomposición temporal del movimiento obrero, se manifestó mucho antes de los finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esto se explica porque desde mediados del siglo pasado existían en Inglaterra dos importantes rasgos distintivos del imperialismo: inmensas posesiones coloniales y situación de monopolio en el mercado mundial. Durante decenas de años, Marx y Engels estudiaron sistemáticamente esa relación entre el oportunismo en el movimiento obrero y las particularidades imperialistas del capitalismo inglés. Engels escribía, por ejemplo, a Marx el 7 de octubre de 1858: 'El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener en resumidas cuentas, al lado de la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es. hasta cierto punto, lógico". Casi un cuarto de siglo después, en su carta del 11 de agosto de 1881, habla de "las peores tradeuniones inglesas que permiten que las dirija gente vendida a la burguesía o, cuando menos, pagada por ella". Y el 12 de septiembre de 1882, en una carta a Kautsky, Engels escribía: "Me pregunta usted qué piensas los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que conservadores y radicales liberales, y los obreros se aprovechan con ellos, con la mayor tranquilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial". (Engels expone la misma idea en el prólogo a la segunda edición de La situación de la clase obrera en Inglaterra. 1892).

176

Aquí figuran, claramente indicadas, las causas y las consecuencias. Causas: 1) explotación del mundo entero por este país; 2) su situación de monopolio en el mercado mundial: 3) su monopolio colonial. Consecuencias: 1) aburguesamiento de una parte del proletariado inglés; 2) una parte de él permite que lo dirijan gentes compradas por la burguesía o, cuando menos, pagadas por la burguesía. (...)

9. La crítica del Imperialismo

Entendemos la crítica del imperialismo en el sentido amplio de la palabra, como actitud de las distintas clases de la sociedad ante la política del imperialismo en consonancia con la ideología general de las mismas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que ha dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos y que ha subordinado a su férula no sólo a la generalidad de los capitalistas y patronos medios y pequeños. sino también a los más insignificantes, por una parte, y la exacerbación, por otra, de la lucha con otros grupos nacionalestatales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países, todo esto origina el paso en bloque de todas las clases poseyentes al lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo "general" por las perspectivas del imperialismo, la defensa rabiosa del mismo, su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra incluso en el seno de la clase obrera, que no está separada de las demás clases por una muralla china. Si

los jefes de lo que ahora llaman Partido "Socialdemócrata" de Alemania han sido calificados con justicia de "socialimperialistas", esto es, de socialistas de palabra e imperialistas de hecho. Hobson hacía notar ya en 1902 la existencia de "imperialistas fabianos" en Inglaterra, pertenecientes a la oportunista "Sociedad Fabiana".

Los sabios y los publicistas burgueses defienden ordinariamente el imperialismo en una forma algo encubierta, velando la dominación absoluta del imperialismo y sus raíces profundas, procurando llevar a primer plano las particularidades y los detalles secundarios, esforzándose por distraer la atención de lo esencial mediante proyectos de "reformas" faltos por completo de seriedad, tales como el control policíaco de los trusts o de los bancos, etc. Son menos frecuentes las manifestaciones de los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el valor de reconocer lo absurdo de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo. (...)

Lo esencial en la crítica del imperialismo es saber si es posible modificar mediante reformas las bases del imperialismo, si hay que seguir adelante, agudizando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones. Como las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional —consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre competencia —, la oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo aparece en casi todos los países imperialistas a principios de siglo XX. Y la ruptura con el marxismo por parte de Kautsky y de la vasta corriente internacional del kautskismo consiste precisamente en que Kautsky, además de no preocuparse, de no saber enfrentarse a esa oposición pequeñoburguesa, reformista, fundamentalmente reaccionaria en lo económico, se ha fundido prácticamente con ella, (...)

177

Kautsky ha roto con el marxismo al defender para la época del capital financiero un “ideal reaccionario", la "democracia pacífica", el "simple peso de los factores económicos", pues este ideal arrastra **objetivamente** hacia atrás, del capitalismo monopolista a! capitalismo no monopolista, y es un engaño reformista. (...)

Los razonamientos de Kautsky no pueden tener otro sentido, y **este** "sentido" es un sin sentido. Admitamos que sí, que la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie, **podría** desarrollar el capitalismo y el comercio más rápidamente. Pero cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, más intensa es la concentración de la producción y del capital que **engendra** el monopolio. ¡Y los monopolios han nacido precisamente de la libre competencia! Aun en el caso de que los monopolios frenasen actualmente su desarrollo, esto no sería, a pesar de todo, un argumento en favor de la libre competencia, la cual es imposible después de haber engendrado los monopolios. (...)

Lleva absolutamente el mismo sello reaccionario la famosa teoría del "ultraimperialismo" inventada por Kautsky. Comparad sus razonamientos sobre este tema en 1915 con los de Hobson en 1902:

Kautsky: "... ¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que en vez de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Tal nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La carencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no".

Hobson: "El cristianismo consolidado en un número limitado de grandes imperios federales, cada uno de ellos con colonias no civilizadas y países dependientes, les parece a muchos la evolución más legítima de las tendencias actuales, una evolución, además, que

haría concebir las mayores esperanzas en una paz permanente sobre la base sólida del interimperialismo".

Kautsky califica de ultraimperialismo o superimperialismo lo que Hobson calificaba 13 años antes de interimperialismo. Si exceptuamos la formación de una nueva y sapientísima palabreja mediante la sustitución de un prefijo latino por otro, el progreso "científico" de Kautsky se reduce a la pretensión de hacer pasar por marxismo lo que Hobson describe, en esencia, como manifestación hipócrita de los curas ingleses. Después de la guerra anglo-boer era natural que este honorable estamento dedicara sus mayores esfuerzos a **consolar** a los mesócratas y obreros ingleses, los cuales habían tenido un buen número de muertos en las batallas surafricanas y hubieron de satisfacer elevados impuestos para garantizar mayores utilidades a los financieros ingleses. ¿Y qué podía consolarles mejor que la idea de que el imperialismo no era tan malo, que se hallaba muy cerca del Ínter o ultraimperialismo, capaz de asegurar la paz permanente? Cualesquiera que fueran las buenas intenciones de los curitas ingleses o del dulzón de Kautsky, el sentido objetivo, esto es, el verdadero sentido social de su "teoría" es uno y sólo uno: el consuelo archirreaccionario de las masas con la esperanza en la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo distrayendo la atención de las agudas contradicciones y de los agudos problemas de la actualidad para dirigirla hacia las falsas perspectivas de un pretendido nuevo "ultraimperialismo" futuro. Excepción hecha del engaño de las masas, la teoría "marxista" de Kautsky no contiene nada. (...)

En efecto, basta confrontar con claridad los hechos notorios, indiscutibles, para convencerse hasta qué punto son falsas las perspectivas que Kautsky se esfuerza en inculcar a los obreros alemanes (y a los de todos los países). Tomemos el ejemplo de la India, de Indochina y de China. Es sabido que esas tres colonias y semicolonias, con una población de 600 a 700 millones de almas, se hallan sometidas a la explotación del capital financiero de varias potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, el Japón, los Estados Unidos, etc. Supongamos que dichos países imperialistas forman alianzas, una contra otra, con objeto de defender o extender sus posesiones, sus intereses y sus "esferas de influencia" en los mencionados países asiáticos. Esas alianzas serán alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas". Supongamos que todas las potencias imperialistas constituyen una alianza para el reparto "pacífico" de dichos países asiáticos: ésa será una alianza del "capital financiero unido internacionalmente". En la historia del siglo XX hallamos casos concretos de alianzas de este tipo: tales son, por ejemplo, las relaciones de las potencias con respecto a China, ¿y es "concebible", preguntamos, admitir que, presuponiendo el mantenimiento del capitalismo (y es precisamente esta condición la que Kautsky presenta), dichas alianzas no sean efímeras, que excluyan los rozamientos, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables?[89]

178

Basta formular claramente la pregunta para que sea imposible darle una respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo **no** se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia de los intereses, de las colonias, etc., que la **fuerza** de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza de los que participan en el reparto no se modifica de un modo idéntico, ya que bajo el capitalismo es imposible el desarrollo **igual** de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países. Hace medio siglo, Alemania era una absoluta insignificancia comparando su fuerza capitalista con la de Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede

[89] Efectivamente, no pudieron ser más efímeras como lo puso de manifiesto la segunda guerra mundial, en la que USA-Japón, aliados «efímeros» para la explotación económica y dominación política de China se convirtieron en enemigos mortales. Una vez más la historia demostró la exactitud de las tesis de Lenin (pág. 178).

decir del Japón si se le compara con Rusia. ¿Es ''concebible" que dentro de unos diez o veinte años permanezca invariable la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? Es absolutamente inconcebible.

Por esto, las alianzas "interimperialistas'' o ''ultraimperialistas" en el mundo real capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del "marxista" alemán Kautsky —sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista. o una alianza general de **todas** las potencias imperialistas—, sólo pueden ser inevitablemente "treguas" entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre **una misma** base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales. (...)

(..) Hilferding hace observar con acierto la relación entre el imperialismo y la intensificación de la opresión nacional: "En lo que se refiere a los países recientemente descubiertos —dice—, el capital importado intensifica las contradicciones y provoca contra los intrusos una resistencia creciente de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta; esta resistencia puede transformarse fácilmente en medidas peligrosas contra el capital extranjero. Se revolucionan radicalmente las viejas relaciones sociales, se destruye el aislamiento agrario milenario de las "naciones al margen de la historia", las cuales se ven arrastradas al torbellino capitalista. El propio capitalismo proporciona poco a poco a los sometidos medios y procedimientos adecuados de emancipación. Y dichas naciones formulan el objetivo que en otros tiempos fue el más elevado entre las naciones europeas: la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento pro-independencia amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más preciadas, que prometen las perspectivas más brillantes, y el capital europeo sólo puede mantener la dominación aumentando continuamente sus fuerzas militares."

A esto hay que añadir que no sólo en los países recientemente descubiertos, sino incluso en los viejos, el imperialismo conduce a las anexiones, a la intensificación de la opresión nacional, y, por consiguiente, también intensifica la resistencia. Al negar que el imperialismo intensifica la reacción política, Kautsky deja en la sombra lo que se refiere a la imposibilidad de la unidad con los oportunistas en la época del imperialismo, cuestión que ha adquirido particular importancia vital. Al oponerse a las anexiones, da a sus argumentos la forma más inofensiva y más aceptable para los oportunistas. Kaustsky se dirige directamente al lector alemán y, sin embargo, vela precisamente lo más esencial y más actual, por ejemplo, que Alsacia-Lorena es una anexión de Alemania. Para apreciar esta "aberración mental" de Kautsky, tomemos un ejemplo. Supongamos que un japonés condena la anexión de Filipinas por los norteamericanos. Cabe la pregunta: ¿Serán muchos los que atribuyan esto a la enemiga a las anexiones en general y no al deseo del Japón de anexionarse él mismo las Filipinas? ¿Y no habrá que admitir que la "lucha" del japonés contra las anexiones sólo puede ser sincera y políticamente honrada en el caso de que se levante contra la anexión de Corea por el Japón, de que reivindique la libertad de Corea a separarse del Japón?

Tanto el análisis teórico como la crítica económica y política que Kautsky hace del imperialismo se hallan **totalmente** impregnados de un espíritu en absoluto compatible con el marxismo, de un espíritu que vela y lima las contradicciones más cardinales de la tendencia a mantener a toda costa la unidad con el oportunismo en el movimiento obrero europeo, unidad que se está resquebrajando.

10. El lugar histórico del imperialismo

Como hemos visto, el imperialismo, por su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Esto determina ya el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre competencia, es el tránsito del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Hay que señalar particularmente cuatro variedades esenciales del monopolio, o manifestaciones principales del capitalismo monopolista, características del período que nos ocupa.

179

Primero: El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Lo forman las agrupaciones monopolistas de los capitalistas, los cartels, los sindicatos y los trusts. Hemos visto su inmenso papel en la vida económica contemporánea. Hacia principios del siglo XX alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y, si los primeros pasos en el sentido de la cartelización los dieron con anterioridad los países de tarifas arancelarias proteccionistas elevadas (Alemania. Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de librecambio, mostró, aunque algo más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción.

Segundo: los monopolios han venido a recrudecer la pelea por la conquista de las más importantes fuentes de materias primas, particularmente para la industria fundamental y más cartelizada de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. La posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas ha aumentado terriblemente el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.

Tercero: El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la "unión personal" del capital industrial y bancario y han concentrado en sus manos sumas de miles y miles de millones, que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos monetarios de todo el país. La oligarquía financiera, que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: he aquí la manifestación más evidente de este monopolio.

Cuarto: El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las "esferas de influencia", esto es, las esferas de transacciones lucrativas, de concesiones de beneficios monopolistas, etc., y, finalmente, por el territorio económico en general. (...)

Es notorio hasta qué punto el capitalismo monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cartels. Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de "Estados rentistas", de Estados usureros, cuya burguesía vive cada día más a costa de la exportación de capitales y del "corte del cupón". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No: ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países

manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta, asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra). (...)

La obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de tan tas ramas de la industria, de uno de tantos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros, y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicha nación, contra todos los demás. El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo, ahonda esa tendencia. Así se crea el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo, vinculo que se ha manifestado antes que en ninguna otra parte y de un modo más claro en Inglaterra debido a que varios de los rasgos imperialistas de desarrollo aparecieron en ese país mucho antes que en otros. (...)

180

Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto con multitud de datos, el abastecimiento de 2/3 o de 3/4 de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces separados por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación consecutiva del material en todas sus diversas fases hasta obtener numerosos productos manufacturados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por el Trust del Petróleo norteamericano), entonces se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple 'entrelazamiento"; se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, con todo y con eso. será ineluctablemente suprimida. (...)

CAPITULO III

EL COLONIALISMO

1. Tesis de la III Internacional sobre el problema colonial

En lo referente a los Estados y a las naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales o patriarcales y patriarcal-campesinas, es preciso tener presente, sobre todo:

1) la necesidad de que todos los partidos comunistas ayuden al movimiento democrático- burgués de liberación en esos países; el deber de prestar la ayuda más activa incumbe, en primer término, a los obreros del país del cual la nación atrasada depende en el aspecto financiero o como colonia;

2) la necesidad de luchar contra el clero y los demás elementos reaccionarios y medievales que ejercen influencia en los países atrasados;

3) la necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano- con el fortalecimiento de las posiciones de los kanes, de los terratenientes, de los mulahs, etc.;

4) la necesidad de apoyar especialmente el movimiento campesino en los países atrasados contra los terratenientes, contra la gran propiedad agraria, contra toda clase de manifestaciones o de resabios del feudalismo, y esforzarse por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, estableciendo la alianza más estrecha posible entre el proletariado comunista de Europa Occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos en Oriente, en las colonias y en los países atrasados en general; es preciso, en particular, concentrar todos los esfuerzos en la aplicación de los postulados fundamentales del régimen soviético a los países en que dominan las relaciones precapitalistas, creando "Soviets de trabajadores", etc.;

5) la necesidad de luchar resueltamente contra la tendencia a teñir de color comunista las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en las colonias y los países atrasados sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios —comunistas no sólo de nombre— se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados para adquirir plena conciencia de la misión especial que les incumbe; luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus respectivas naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero no fusionarse con ella, sino mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias;

6) la necesidad de explicar infatigablemente y desenmascarar de continuo ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, y en particular de los atrasados, el engaño a que recurren de modo sistemático las potencias imperialistas, las cuales crean, bajo el aspecto de Estados políticamente independientes, Estados completamente sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar; en la situación internacional presente, no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que la unión de repúblicas soviéticas.

La opresión secular de las colonias y de los pueblos débiles por las potencias imperialistas ha despertado en las masas trabajadoras de los países oprimidos no sólo

rencor, sino también desconfianza hacia las naciones opresoras en general, comprendido el proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los líderes oficiales de este proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la "defensa de la patria" la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía a oprimir las colonias y a expoliar a los países dependientes en el sentido financiero, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza completamente legítima. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más pronunciada es la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, que proporcionan de modo inevitable un vigor y una firmeza particular a los más profundos prejuicios pequeñoburgueses, a saber: los prejuicios del egoísmo nacional y de la limitación nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que no pueden desaparecer sino cuando desaparezcan el imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y cuando cambie radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De aquí, el deber del proletariado comunista consciente de todos los países de mostrar particular circunspección y atención respecto a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una opresión más prolongada: asimismo, deberá hacer ciertas concesiones con el fin de lograr que desaparezcan lo antes posible la desconfianza y los prejuicios indicados. La causa del triunfo sobre el capitalismo no puede tener su remate eficaz, si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial. (Para el II Congreso de la Internacional Comunista.) Junio de 1920.

2. El proletariado metropolitano y el proletariado indígena

— **La indiferencia del proletariado metropolitano con respecto a las colonias**.

En sus tesis sobre la cuestión colonial, Lenin ha declarado claramente que incumbe a los obreros del país colonizador la obligación de prestar la ayuda más activa a los movimientos liberadores de los países sometidos. Para ello, es preciso que el obrero de la metrópoli sepa bien lo que es la colonia, que esté al corriente de lo que pasa en ella y de los sufrimientos —mil veces más dolorosos que los suyos— que soportan sus hermanos, los proletarios de las colonias. Es preciso, en una palabra, que se interese en esta cuestión.

Desgraciadamente, todavía son numerosos los militantes que creen que una colonia no es otra cosa más que un país lleno de arena en el suelo y de sol en el cielo; algunos cocoteros verdes y algunos hombres de color, y nada más. Y se desinteresan de ella completamente.

— **La ignorancia de los indígenas**.

En todos los países colonizados, tanto en la vieja Indochina como en el joven Dahomey, no se comprende nada de lo que es la lucha de clases y la fuerza del proletariado, por la simple razón de que no hay en ellos ninguna gran explotación comercial o industrial ni organización obrera. A los ojos de los indígenas, el bolchevismo —la palabra es más característica y más expresiva porque es la más a menudo empleada por la burguesía— significa o la destrucción de todo o la emancipación del yugo extranjero. El primer sentido dado a esta palabra aleja de nosotros a la masa ignorante y miedosa: el segundo, le empuja al nacionalismo. Lo uno es tan peligroso como lo otro. Una pequeña "élite" solamente de la población comprende lo que quiere decir el comunismo. Pero esta "élite", perteneciendo a la burguesía autóctona y pilar de la burguesía colonial, no tiene ningún interés en que la doctrina comunista sea comprendida y extendida. Por el contrario, como el perro de la fábula, prefiere llevar el collar y tener su pedazo de hueso. En general, la masa es

profundamente rebelde, pero profundamente ignorante. Quiere liberarse, pero no sabe qué hacer para alcanzar este fin.

— Los prejuicios.

De la ignorancia mutua de los dos proletariados nacen los prejuicios. Para el obrero francés, el indígena es un ser inferior, negligente, incapaz de comprender y, todavía menos, de obrar. Para el indígena, los franceses—cualesquiera que sean— son todos malvados explotadores. El imperialismo y el capitalismo no dejan de aprovecharse de esta desconfianza recíproca y de esta jerarquía artificial de razas para impedir la propaganda y para dividir las fuerzas que deberían unirse.

— La ferocidad de las represiones.

Si los colonizadores franceses son torpes en el desarrollo de las riquezas coloniales, por el contrario, son maestros en el arte de la represión salvaje y en la fabricación de la adhesión por la fuerza. Los Gandhi y los de Valera estarían hace tiempo en el cielo si hubieran nacido en una de las colonias francesas. Rodeado de todos los refinamientos de los consejos de guerra y de los tribunales de excepción, un militante indígena no puede llevar a cabo la educación de sus hermanos oprimidos e ignorantes sin correr el riesgo de caer en las garras de sus civilizadores.

Ante estas dificultades ¿qué debe hacer el Partido?

Intensificar su propaganda para vencerlas. (**)

(**) Ho Chi Minh. - Algunas reflexiones sobre la cuestión colonial. "L'humanité", 25 de mayo de 1922.

3. Lenin y los pueblos coloniales

"Lenin ha muerto." La noticia ha sacudido a todos como un rayo y se ha extendido a través de las ricas llanuras de Africa y los arrozales rozagantes de Asia. Los Negros y los Amarillos, es verdad, no saben todavía muy exactamente quién es Lenin ni dónde se encuentra Rusia. Los imperialistas colonialistas han hecho todo lo posible para impedir que lo sepan, pues la ignorancia es uno de los principales pilares de su régimen. Sin embargo, de los deltas del Vietnam a los bosques del Dahomey se va repitiendo de boca en boca que en un lejano rincón del mundo existe un pueblo que ha sabido derrocar a sus explotadores y que ahora administra él mismo sus propios negocios, sin tener necesidad de patronos ni de gobernadores generales. Se ha oído decir que este país es Rusia, que en él se encuentran hombres valerosos y que el más valeroso de todos es Lenin. Y esto ha bastado para granjear a este pueblo y a quien lo dirige la simpatía y la admiración de todos los hombres de color.

Pero esto no es todo. Estos hombres han aprendido, además, que este gran líder, después de haber conseguido la libertad para su país, ha querido liberar igualmente a los otros pueblos; que ha convocado a los Blancos para ayudar a los Amarillos y a los Negros en su lucha para emanciparse del yugo de los rumis, de los rumis de toda especie: gobernadores, residentes, etc., y que ha trazado un programa de acción concreta para alcanzar este fin.

Al principio, estos oprimidos no osaban creer que existiera tal hombre y tal programa. Pero, posteriormente y aunque en forma muy vaga, les llegaron noticias sobre el Partido comunista y la Internacional comunista, esta organización que lucha por los explotados, por todos los explotados sin excepción de los cuales ellos mismos forman parte. Y han sabido que era precisamente Lenin quien la dirigía. (*)

(*) Ho Chi Minh. - Lenin y los pueblos coloniales. "Pravda". 27 enero de 1924.

A Lenin corresponde el honor de haber inaugurado una era nueva verdaderamente

revolucionaria para los países coloniales.

El ha sido el primero en condenar los prejuicios hacia los pueblos coloniales arraigados en numerosos obreros de Europa y de América. Sus tesis sobre la cuestión nacional aprobadas por la Internacional comunista han provocado una gran revolución en los países oprimidos del mundo.

Lenin ha sido el primero en comprender y destacar la importancia de una solución correcta de la cuestión colonial para la revolución mundial. En los congresos de la Internacional comunista, de la Federación sindical mundial y de la Juventud comunista mundial, este problema ha sido colocado siempre en el primer plano.

Lenin ha sido el primero en comprender toda la importancia que tiene el ganar a los pueblos coloniales para el movimiento revolucionario. También ha sido el primero en subrayar que la revolución socialista sería imposible sin su participación.

Con la clarividencia que siempre le caracterizó, se dio pronto cuenta de que para llevar a buen fin la revolución en las colonias importa saber utilizar a fondo el movimiento de liberación nacional en ascenso en estos países, comprendiendo que, apoyándolo, el proletariado mundial ganaría un gran número de nuevos y poderosos aliados para la revolución socialista.

Los delegados de los pueblos coloniales que han participado en el congreso de la Internacional comunista no olvidarán jamás las atenciones de que fueron objeto por parte de nuestro líder, el camarada Lenin. Siempre recordarán cómo supo profundizar en las particularidades y las condiciones extremadamente complejas del trabajo revolucionario en sus países. Cada uno de nosotros ha podido darse cuenta de hasta qué punto las previsiones de Lenin eran justas y en qué gran medida sus enseñanzas resultaron inapreciables.

Gracias a sus consejos hemos podido movilizar a las masas más atrasadas de las colonias. Su táctica, aplicada por todos los partidos comunistas del mundo, nos permite ganar, para el movimiento comunista en los países coloniales, cada día un mayor número de elementos entre los mejores y los más activos.

La solución dada por Lenin a la cuestión nacional en la Rusia soviética y su realización por el Partido comunista son otras tantas armas de propaganda de las más eficaces para los países coloniales.

Para todos los pueblos oprimidos y esclavizados, Lenin será siempre el hombre que marcó este giro histórico en su vida miserable de esclavos y el símbolo de un nuevo porvenir radiante. (**)

(**) Ho Chi Minh. - Lenin y Oriente. - "La Siréne", 21 de enero de 1926.

4. La U.R.S.S. y los pueblos coloniales.

El colonialismo es una sanguijuela con dos ventosas, una de las cuales succiona al proletariado metropolitano y, la otra, al proletariado de las colonias. Si se quiere matar a este monstruo es preciso cortarle las dos ventosas a la vez. Si solamente una es eliminada, la otra continuará chupando la sangre del proletariado, el animal seguirá viviendo y la ventosa cortada renacerá. La revolución rusa comprendió bien la cosa. Es por esto que no se contentó con pronunciar bellos discursos platónicos y con redactar resoluciones "humanitarias" en favor de los pueblos oprimidos, sino que les enseña a luchar y les ayuda espiritual y materialmente, como lo ha proclamado Lenin en sus tesis sobre la cuestión colonial. En el congreso de Bakú, 21 naciones de Oriente han enviado sus delegados. Representantes de los partidos obreros de Occidente han participado también en los

trabajos de este congreso. Por primera vez, el proletariado de los estados conquistadores de Occidente y el proletariado de los países sometidos del Oriente se han tendido fraternalmente la mano y han deliberado en común sobre los medios de combatir eficazmente a su mutuo enemigo: el imperialismo.

Tras este congreso histórico, y a pesar de sus dificultades interiores y exteriores, la Rusia revolucionaria no ha dudado ni un solo momento en acudir a la ayuda de los pueblos despertados por su revolución heroica y victoriosa. Uno de sus primeros actos importantes ha sido la fundación de la Universidad del Oriente. (...)

Los alumnos de esta Universidad son gratuitamente alimentados, vestidos y alojados. Cada uno de ellos recibe 6 rublos-oro al mes como "argent de poche".

Para inculcar a los estudiantes una concepción justa de la educación de los niños, la Universidad posee una guardería-modelo y una casa-cuna capaz para 60 niños.

Los gastos anuales de la Universidad se cifran en 561.000 rublos-oro.

Las 62 nacionalidades representadas en la Universidad constituyen una "Comuna". El presidente y los dirigentes de la Comuna son elegidos trimestralmente por todos los estudiantes. (...)

El hecho de que los comunistas no solamente traten a los "indígenas inferiores de las colonias" como hermanos, sino que les hagan participar en la vida política del país, es altamente característico de la "barbarie" de los bolcheviques. Tratados en sus países de origen como "sometidos" o "protegidos", sin gozar de otro derecho que el de pagar los impuestos, los estudiantes orientales, que no son ni electores ni elegibles en su país y a quienes se les priva incluso del derecho de expresar su opinión política, participan en la Rusia Soviética en la elección de los Soviets y tienen el derecho de enviar sus representantes a ellos. ¡Que nuestros hermanos de las colonias, que solicitan en vano un cambio de nacionalidad, hagan la comparación entre la democracia burguesa y la democracia proletaria!

Estos estudiantes han sufrido ellos mismos y han sido testigos del sufrimiento de los de más. Todos han vivido bajo el yugo de la "alta civilización", todos han sido víctimas de la explotación y de la opresión de los capitalistas extranjeros. Todos ellos aspiran apasionadamente a aprender y a estudiar, son serios y están llenos de ardor, siendo totalmente diferentes de los pillos de los bulevares del barrio latino, de los Orientales de París, de Oxford y de Berlín. Se puede decir sin exageración que bajo el techo de esta universidad se encuentra el porvenir de los pueblos colonizados.

Los países colonizados del próximo y del extremo Oriente se extienden desde Siria a Corea, cubriendo una extensión de más de quince millones de kilómetros cuadrados y contando con más de 1.200 millones de habitantes. Todos estos países inmensos se hallan hoy día bajo el yugo del capitalismo y del imperialismo. A pesar de que su efectivo considerable debía constituir su fuerza, estos pueblos sometidos no han realizado todavía tentativas serias para liberarse de este yugo. No habiendo comprendido aún el valor de la solidaridad internacional, no han sabido unirse para la lucha en común. Entre sus países, las relaciones no se hallan todavía establecidas como entre los pueblos de Europa y de América. Disponen de una fuerza gigantesca pero lo ignoran. La universidad de Oriente, al reunir a todos los dirigentes jóvenes, activos e inteligentes de los países coloniales, ha realizado una gran labor, a saber:

a) enseña a los futuros militantes de vanguardia los principios de la lucha de clases, que los conflictos de razas y las costumbres patriarcales han embrollado en sus espíritus:

b) establece un contacto estrecho entre la vanguardia proletaria de las colonias y el proletariado occidental, preparando así el camino a una próxima y eficaz colaboración, que es la única que podrá asegurar la victoria definitiva de la clase obrera internacional;

c) enseña a los pueblos colonizados, aislados hasta entonces los unos de los otros, a conocerse y a unirse, estableciendo así las bases de una futura unión de los países de Oriente, que constituyen uno de los flancos de la revolución proletaria:

d) finalmente, da al proletariado de los países colonialistas el ejemplo de lo que pueden y deben hacer en favor de sus hermanos oprimidos. (*)

(*) Ho Chi Minh. - "Correspondencia de prensa internacional." Edición alemana, Nº 46 (18 abril de 1924).

5. La acción imperialista en el Pacífico

Habiéndose convertido en el centro de atracción de las ambiciones imperialistas, el Pacífico y las colonias de sus alrededores pueden llegar a ser en el porvenir el nudo de una nueva conflagración mundial, en la cual, el proletariado llevará la peor parte.

Estas constataciones demuestran que el problema del Pacífico va a interesar a todos los proletarios en general. (...)

El imperialismo ha llegado hoy día a un grado de perfeccionamiento casi científico. Se sirve de los proletarios blancos para conquistar a los proletarios de las colonias; arroja, en seguida, a los proletarios de una colonia contra los de otra, y se apoya, finalmente, en los proletarios de las colonias para dominar a los proletarios blancos. Los Senegaleses han conquistado la triste gloria de haber ayudado al militarismo francés a masacrar a sus hermanos del Congo, del Sudán, de Dahomey, y de Madagascar. Los argelinos han hecho la guerra en Indochina y los Annamitas forman la guarnición de Africa, etc. Durante la gran matanza, más de un millón de campesinos y de obreros de las colonias han sido trasladados a Europa para degollar a los campesinos y a los obreros blancos. Muy recientemente, se ha encuadrado a soldados indígenas con los soldados franceses en el Ruhr y se ha enviado tiradores coloniales contra los huelguistas alemanes. Casi la mitad del ejército francés está compuesto de indígenas, cuyo número alcanza alrededor de los 300.000.

Además de estas utilizaciones con fines militares, el capitalismo emplea a las colonias para la explotación económica más refinada. Se ha observado a menudo que la baja de los salarios en ciertas regiones de Francia y en ciertos oficios se halla siempre precedida por un aumento de la mano de obra colonial. Los indígenas son empleados como esquiroles. El capitalismo se sirve ahora de una colonia como de un instrumento para explotar a otra, tal y como es el caso de Indochina y del Pacífico. Indochina, a pesar de los tapujos engañosos oficiales, está agotada. Durante 1914-1918 se ha arrancado casi 100.000 annamitas (cifra oficial: 97.903 hombres) de sus tierras para enviarlos a Europa. Aunque privada de tantos brazos productores, ha sido obligada a enviar, para la defensa de sus opresores, más de quinientas mil toneladas de cereales. Centenares de millones de francos le han sido sustraídos para los empréstitos de la victoria. Cada año, el annamita tiene que sudar sangre para pagar alrededor de 450 millones de francos, suma que sirve casi totalmente para engordar a los parásitos y debe, además, tomar a su cargo enormes gastos militares que el ministro de las Colonias llama elegantemente "contribución filial".

Y aún más. A este país oprimido, enflaquecido, esquelético, todavía se le va a extraer millones de francos y millones de hombres (40.000 para empezar) para satisfacer los apetitos de los concesionarios insaciables y la ambición personal de una banda de políticos sin escrúpulos.

No basta con desmoralizar a toda la raza Annamita con el alcohol y el opio: no basta con arrancar cada año 40.000 "voluntarios" para la gloria del militarismo; no es suficiente

transformar a un pueblo de 20 millones de almas en una gruesa esponja fiscal: se nos va a dotar con la esclavitud.

No es solamente la suerte del proletariado de Indochina y del Pacífico, sino que lo es también la del proletariado internacional la que está amenazada por estos manejos imperialistas. El Japón dirige las estaciones telegráficas de la isla de Yap. América gasta varios millones de dólares para mejorar las torretas de los cañones de sus navíos de guerra en el Pacífico. Inglaterra va a convertir Singapur en una base naval. Francia considera necesario fundar un Imperio en el Pacífico.

A partir de la conferencia de Washington, las rivalidades coloniales se hacen cada vez más agudas, las locuras imperialistas más y más grandes y los conflictos políticos más inevitables. La guerra podría estallar a causa del Pacífico si el proletariado no se halla vigilante. (**)

(**) Ídem. - "La Correspondencia internacional." Nº 18, año 1924.

186

El pueblo del Vietnam y su gobierno están resueltos a luchar por la independencia y la reunificación del país, pero también prestos a colaborar amistosamente con el pueblo de Francia. Por ello hemos firmado la Convención Preliminar del 6 de marzo y el "modus vivendi" del 14 de septiembre de 1946.

Pero la reacción colonialista, faltando a su palabra, ha considerado estos acuerdos como letra muerta.

En Nam Bo, los ultra-colonialistas no cesan de detener, masacrar a los patriotas vietnamitas y de aumentar sus provocaciones, burlándose de los franceses de buena voluntad partidarios del respeto a la palabra dada. Incluso han creado un gobierno fantoche para sembrar la división entre nosotros.

Al sur del Trug Bo continúan la represión contra nuestros compatriotas, las operaciones contra el ejército vietnamita y la invasión de nuestro territorio.

En Bac Bo, han provocado incidentes para apoderarse de Bac Ninh, Bac Giang, Lang Son y de varias otras localidades. Han bloqueado el puerto de Haiphong, paralizando así las actividades comerciales de los vietnamitas, de los chinos y de otros súbditos extranjeros, incluso de los propios franceses. Están intentando estrangular a la nación vietnamita y romper nuestra soberanía nacional. Han hecho entrar en acción a los blindados, la aviación, la artillería pesada y la marina de guerra para asesinar a nuestros compatriotas y apoderarse del puerto de Haiphong, así como de otras ciudades ribereñas de los ríos.

No contentos con esto han desplegado sus fuerzas armadas de tierra, de aire y de mar y nos han enviado ultimátum tras ultimátum. Han asesinado ancianos, mujeres y niños, incluso en el centro mismo de Hanoi.

El 19 de diciembre de 1946, a las 20 horas, atacaban Hanoi, capital del Vietnam.

Los colonialistas franceses intentan reocupar nuestro país. Esto es evidente, innegable. A estas horas la nación vietnamita se encuentra frente a esta alternativa: cruzarse de brazos y agachar la cabeza para volver a caer en la esclavitud o luchar hasta el fin para recuperar su libertad y su independencia.

No, la nación vietnamita no aceptará una nueva dominación.

No, la nación vietnamita no aceptará jamás volver a la esclavitud. Antes morir que perder la independencia y la libertad.

¡Pueblo francés!

Nosotros somos tus amigos, deseamos colaborar sinceramente contigo en el seno de la Unión francesa, porque tenemos un mismo ideal: libertad, igualdad e independencia.

Son los ultra-colonialistas franceses los que han deshonrado a Francia e intentan

dividirnos provocando la guerra. Que Francia dé pruebas de comprensión con respecto a nuestras aspiraciones a la independencia y a la reunificación, que desoiga a los colonialistas belicistas, y las buenas relaciones de colaboración se restablecerán entre nuestros dos pueblos.

¡Soldados franceses!

No existe el odio entre nosotros: solamente intereses egoístas han lanzado a los ultra-colonialistas a provocar las hostilidades. Para ellos todos los beneficios, para vosotros los riesgos y la muerte. Las condecoraciones, para los militaristas, para vosotros y vuestras familias los sufrimientos y la miseria. Reflexionad bien ¿podéis aceptar de buen grado el dar vuestra sangre por los reaccionarios? Venid con nosotros, seréis recibidos con los brazos abiertos, como amigos.

¡Pueblos de los países aliados!

Al día siguiente de la segunda guerra mundial, en el momento en que las democracias se afanan en organizar la paz, los colonialistas franceses osan pisotear la Carta del Atlántico y la Carta de San Francisco desencadenando en el Vietnam una guerra de agresión cuya responsabilidad les incumbe por entero. El pueblo vietnamita solicita vuestra intervención.

¡Compatriotas!

Nuestra resistencia será larga y penosa. Cualesquiera que sean los sacrificios, cualquiera que sea la duración de aquélla, lucharemos hasta el fin, hasta el día en que el Vietnam sea completamente independiente y reunificado. Nosotros somos 20 millones contra cien mil colonialistas. Nuestra victoria es segura. (*)

(*) Ho Chi Minh. - Alocución al pueblo vietnamita, al pueblo francés y a los pueblos de los países aliados, pronunciada el 21 de diciembre de 1946.

6. La civilización que mata

Cómo los blancos civilizan a los negros o algunos hechos que los manuales de historia no mencionan.

Si el linchamiento, infringido al negro por los populachos americanos, es una práctica inhumana, uno no sabe cómo calificar los asesinatos colectivos cometidos, en nombre de la civilización, por los europeos sobre los pueblos africanos.

A partir del día en que los blancos han puesto el pie sobre su ribera, el continente negro no ha cesado de ser ensangrentado. Los asesinatos en masa cometidos en él han sido bendecidos por la Iglesia, legalmente sancionados por los reyes y los parlamentos y conscientemente ejecutados por los negreros de toda índole, desde los mercaderes de esclavos de ayer hasta los administradores coloniales de hoy.

La religión.

Con el pretexto de propagar los beneficios del Cristianismo, hacia 1442, los Caballeros del Muy Católico Rey de España desembarcaron en las costas de Africa. Su apostolado comenzó por las masacres... "Y, en fin, dice su diario de viaje, nuestro Señor, que recompensa los servicios y las empresas realizados para su gloria, ha proporcionado a sus fieles servidores la victoria sobre sus enemigos. El nos ha dado laureles por nuestro trabajo y pagado por nuestros gastos y, gracias a El, hemos capturado 165 hombres, mujeres y niños, **sin contar el gran número de muertos y de heridos**." Estos piadosos conquistadores fundaron una tradición. El inventario de los bienes confiscados a los jesuitas en el Brasil, en 1768, comprendía, entre las cruces salvadoras y otros objetos del culto, los hierros para marcar a los esclavos.

Durante largo tiempo, las sociedades inglesas **Para la propagación del Cristianismo**

obtenían sus recursos culturales del tráfico de los esclavos.

El 12 de febrero de 1835, la Iglesia Independiente de la Parroquia de **Christ's Church** (Carolina del Sur) anunciaba en los periódicos del país que iba a poner en venta "un lote de 10 esclavos habituados al cultivo del algodón". ¡Cuántos hechos de esta clase se podría citar!

Las Iglesias de América del Norte fueron los enemigos más resueltos de la abolición de la esclavitud.

Los Reyes.

Desde Carlos V hasta Leopoldo II. rey de los belgas, desde la virtuosa reina Isabel de Inglaterra hasta Napoleón, todas las cabezas coronadas de Europa han practicado la trata de negros. Todos los reyes colonizadores han firmado tratados y concedido monopolios para la explotación de la carne negra.

El 27 de agosto de 1701, su Majestad Muy Católica de España y su Majestad Muy Cristiana de Francia concedieron por 10 años el monopolio de la trata de negros en las colonias de América a la Compañía Real de Guinea... "a fin de procurar, por este medio, loables y recíprocas ventajas a sus Majestades y a sus súbditos..."

Los negreros.

"Su Majestad Británica se encarga de introducir en la América española 144.000 indios de los dos sexos, de cualquier edad, mediante el pago de 33 piastras y un tercio de piastra por cabeza..." (...)

Un barco inglés salvó a un navío negrero, que hacía agua, recogiendo tanto a los negros como a la tripulación. Pero, cuando se apercibió de la falta de víveres, se decidió sacrificar a los negros. Se les hizo alinearse sobre el puente y se les ametralló a sangre fría con dos cañones.

La condición de los esclavos.

Los negros detenidos son ligados de dos en dos, por el cuello, los brazos y las piernas. Una larga cadena los ata en seguida por grupos de 20 ó de 30. Así ligados se les conduce hasta el puerto de embarque donde se les amontona en las bodegas de los buques, sin espacio, sin luz y sin aire.

Por "medida de higiene" se les hace bailar bajo una lluvia de latigazos una o dos veces por día. Ocurre a menudo que, con la esperanza de hacerse sitio, los hombres se estrangulen y las mujeres hundan clavos en el cráneo de sus vecinas. Los enfermos, considerados como mercancías averiadas e invendibles, son arrojados por la borda. Cuando hace mal tiempo se arroja a los esclavos al mar para aligerar el barco. En general, al término del viaje, una cuarta parte del cargamento viviente ha sucumbido a las enfermedades infecciosas o a la asfixia; los esclavos supervivientes son marcados y numerados con hierro candente, como el ganado, y contados por toneles o por "balas". Así, la Compañía portuguesa de Guinea firmó, en 1700, un contrato por el cual se obligaba a suministrar 11.000 "toneles" de negros.

Más de 15 millones de negros han sido transportados a América en estas condiciones; alrededor de 3 millones murieron en el camino o fueron ahogados. Los que fueron muertos al resistir y en las revueltas no han sido relacionados. Este comercio infame finalizó hacia 1850, dando paso a otra forma de esclavitud más extendida: la colonización.

La colonización.

Los ejemplos de atrocidades que vamos a citar son tales que si no estuvieran probados por documentos irrefutables, si no hubieran sido relatadas por los propios europeos, a

duras penas podrían creerse.

Un comerciante francés de Madagascar, habiéndose apercibido de que un robo había sido cometido en su caja, hizo electrocutar a varios de sus empleados indígenas sospechosos del robo. Poco tiempo después se descubrió que había sido su hijo quien cogió el dinero.

Un administrador colonial obligó a una negra a permanecer durante toda la jornada expuesta al sor ardiente con una pesada piedra caliente sobre la cabeza. Después la hizo amarrar fuertemente y verterle caucho hirviente en los órganos sexuales.

Otro colono, furioso por no poder hacer trabajar a sus dos criados indígenas de ninguna manera, los ata a un poste, los rocía de petróleo y los quema vivos. (...)

¿Casos excepcionales, aislados? No, ejemplos de unas costumbres. Pero citemos algunos crímenes colectivos que no se pue den imputar a los instintos bárbaros de algunos individuos, pues de ellos es todo el régimen responsable ante la historia.

"En nuestra Argelia, refiere un escritor francés, he aquí lo que yo he presenciado en los confines del desierto. Un día, los soldados capturaron algunos árabes que no habían cometido otros crímenes más que el de huir de las brutalidades de sus conquistadores. El coronel ordenó que fueran muertos inmediatamente, sin investigación ni proceso. Y he aquí lo que ocurrió... Eran 30. Se cavaron 30 agujeros en la arena y se les enterró en ellos hasta el cuello, desnudos, la cabeza descubierta, al sol del mediodía. A fin de que no muriesen demasiado deprisa, se les regaba de vez en cuando como a las coles... Al cabo de media hora los párpados estaban hinchados, los ojos salían de las órbitas. Las lenguas, tumefactas, ocupaban todas sus bocas, espantosamente abiertas, ... y la piel crujía achicharrada sobre el cráneo." (...)

En 1895, los ingleses asesinaron 3.000 Matabelés. sublevados, que se habían rendido. De 1901 a 1906, los alemanes no asesinaron menos de 25.000 Hereros del Africa Occidental.

En 1911, los italianos transformaron, en tres días, los suburbios de Machiya en un matadero donde 4.000 indígenas fueron masacrados.

Estos asesinatos colectivos han sido erigidos en principios políticos. Es la política de la exterminación. Un gobernador del Cabo lo ha declarado: "Si los indígenas se dejan arrastrar a la desobediencia o a la rebelión, serán barridos del país sin piedad; otros pueblos los reemplazarán".

Hoy, diez años después de la guerra del "derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos", los españoles y los franceses continúan la penetración sangrienta de Marruecos bajo las miradas benevolentes de los pontífices de la Sociedad de Naciones.

La historia de la penetración europea en Africa —como toda la historia de la colonización— está escrita, de principio a fin, con la sangre de los indígenas.

Tras los asesinatos puros y simples, vienen los impuestos, el portazgo, los trabajos forzados, el alcohol y la sífilis que completan la obra destructora de la civilización. El resultado inevitable de este sistema monstruoso es la extinción de las razas negras.

Resulta dolorosamente interesante añadir a estos hechos algunas cifras. Nos percatamos entonces de que el enriquecimiento rápido de algunos colonizadores corresponde exactamente a la despoblación, no menos rápida, de los países explotados.

De 1783 a 1793, la Compañía de Liverpool realizó alrededor de 1.117.700 libras esterlinas de beneficios con el comercio de esclavos. En el mismo lapso de tiempo, la población de la comarca visitada por esta Compañía había perdido 304.000 habitantes.

En nueve años, el rey Leopoldo II se embolsó 3.179.120 libras esterlinas por la

explotación del Congo. En 1908 la población del Congo belga era de 20.000.000. En 1911 había quedado reducida a 8.5OO.OOO.

En el Congo francés, tribus de 40.000 habitantes han quedado reducidas a 20.000 en dos años y otras tribus han desaparecido completamente.

Los Hotentotes existían en número de 20.000 en 1894, siete años de colonización los han dejado reducidos a 9.700. (*)

(*) Ho Chi Minh. - "La Correspondencia internacional." Nº 69, año 1924.

Quizás hijos de patriotas belgas, que murieron por defender la libertad de su país, son los que asesinaran a mansalva a millares de congoleños en nombre de la raza blanca, así como ellos sufrieron la bota germana porque su contenido de sangre aria no era suficientemente elevado.

Vengar el crimen del Congo.

Nuestros ojos libres se abren hoy a nuevos horizontes y son capaces de ver lo que ayer nuestra condición de esclavos coloniales nos impedía observar; que la "civilización occidental" esconde bajo su vistosa fachada un cuadro de hienas y chacales.

Porque nada más que ese nombre merecen los que han ido a cumplir tan "humanitarias" tareas al Congo. Animal carnicero que se ceba en los pueblos inermes; eso es lo que hace el imperialismo con el hombre, eso es lo que distingue al "blanco" imperial. (...) (*)

(*) E. "Che" Guevara. - Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 24 de febrero de 1965.

7. La cuestión nacional y la cuestión colonial

Según Lenin, el éxito de la revolución en Europa Occidental está estrechamente ligado al movimiento de liberación nacional y anti-imperialista en las colonias y los países sometidos y, como Lenin nos lo ha enseñado, la cuestión nacional es una parte del problema general de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado.

El camarada Stalin, a continuación, ha censurado el punto de vista según el cual la victoria del proletariado sería posible en Europa sin una alianza directa con el movimiento de liberación en las colonias, tachándolo de contrarrevolucionario.

No obstante, si procedemos a efectuar un examen teórico a partir de los hechos, nos vemos obligados a reconocer que, con excepción del Partido ruso, el punto de vista del que hablaba Stalin subsiste todavía en nuestros grandes partidos proletarios, pues no hacen absolutamente nada en este aspecto.

¿Qué ha hecho la burguesía de los países colonizadores para mantener bajo su opresión las amplias masas de los pueblos colonizados? Todo. Lleva a cabo una propaganda activa utilizando al máximo las posibilidades que le procura su aparato de Estado. Por todos los medios —por conferencias, el cine, la prensa, las exposiciones, para no citar sino los más importantes— organiza en los pueblos metropolitanos un lavado de cerebro colonialista sistemático presentando ante sus ojos las perspectivas de una vida fácil de gloria y de abundancia que les está aguardando en las colonias.

En cuanto a nuestros partidos comunistas de Inglaterra, de Holanda, de Bélgica y de los demás países cuya burguesía ha invadido las colonias, ¿qué es lo que han hecho? ¿qué es lo que han realizado desde que han asimilado las tesis de Lenin sobre la necesidad de educar al proletariado de sus países en el espíritu del verdadero internacionalismo proletario y del aproximamiento con las masas trabajadoras de las colonias? Todo lo que nuestros partidos han hecho en este dominio no va muy lejos. En cuanto a mí, cuya patria está colonizada por Francia y que soy miembro del Partido comunista francés, lamento tener que decir que

nuestro Partido ha hecho muy pocas cosas por las colonias. (...)

Camaradas, la prensa burguesa sabe perfectamente que la cuestión nacional y la cuestión colonial son inseparables la una de la otra. Pero esto, yo creo que nuestro Partido no la ha comprendido todavía. La lección del Ruhr, donde los destacamentos de tiradores indígenas, enviados para "consolar" a los obreros alemanes hambrientos, han vigilado estrechamente compañías enteras de soldados franceses sospechosos; el ejemplo del ejército de Oriente, en el que los tiradores indígenas han recibido armas automáticas para "elevar la moral" de los soldados franceses cansados de las dificultades y de la prolongación de la guerra; los incidentes de 1917 en los acantonamientos rusos en Francia: las enseñanzas de la huelga de los obreros agrícolas de los Pirineos, contra los cuales los soldados indígenas se han visto obligados a realizar el vergonzoso papel de esquiroles y, en fin, la presencia de 207.000 soldados coloniales en el suelo mismo de Francia, todos estos hechos no han conseguido todavía obligar a nuestro Partido a reflexionar, a ver la necesidad de realizar una política clara y enérgica en las cuestiones coloniales. Ha dejado escapar varias veces las mejores ocasiones de propaganda. Los nuevos órganos de dirección han reconocido la pasividad del Partido en este aspecto. Esto es una buena señal, puesto que desde el momento en que los dirigentes del Partido constatan y reconocen esta falta en su política, se está en el derecho de esperar que de ahora en adelante el Partido hará todo lo posible para corregir sus errores. Estoy convencido de que este Congreso marcará un giro y que empujará a nuestro Partido a compensar el Pasivo de estos últimos años. Bien que las apreciaciones del camarada Manuinski sobre las elecciones argelinas sean muy justas yo debo decir, para mayor objetividad, que es precisamente allí donde nuestro Partido ha estado erróneo si bien, ciertamente, ha reaccionado en seguida presentando una lista de delegados coloniales en el departamento del Sena. Ciertamente, poca cosa, pero ya es algo para empezar. Me alegra constatar que nuestro Partido acaba de tomar excelentes decisiones, que se halla pleno de ardor y que le bastaría solamente con traducir todo esto en actos para llegar a una política justa en las cuestiones coloniales.

190

En este caso, ¿cómo pasar a la acción? No es bastante, como se ha hecho hasta aquí, con presentar largas tesis y adoptar resoluciones sonoras que se dejan dormir en seguida, tras el Congreso, en el polvo de los museos. Lo que precisamos son medidas concretas. He aquí lo que yo propongo a este respecto:

1. Abrir una sección en **L'Humanité** (dos columnas, al menos, por semana) para insertar regularmente artículos que traten de las cuestiones coloniales;

2. Reforzar nuestra propaganda y reclutar nuevos afiliados al Partido entre los indígenas de las colonias en las que la Internacional comunista ha podido fundar células;

3. Enviar nuestros camaradas de las colonias a la Universidad de Oriente, en Moscú;

4. Ponernos de acuerdo con la Confederación general de los Trabajadores para organizar a los trabajadores coloniales contratados en París;

5. Considerar un deber de todos los miembros del Partido el familiarizarse más y más con las cuestiones coloniales.

Estas son, a mi juicio, proposiciones lógicas y, si son adoptadas por la Internacional comunista y por nuestro Partido comunista, nuestra delegación, en el próximo congreso mundial, podrá declarar con razón que el frente unido del pueblo francés y de los pueblos coloniales es un hecho real. (*)

(*) Ho Chi Minh. - Intervención sobre la cuestión nacional y la cuestión colonial en el V Congreso mundial de la Internacional comunista. 17 junio al 8 de julio de 1924.

8. La explotación de los indígenas

De 1890 a 1896, los impuestos directos se habían doblado; de 1896 a 1898, aumentaron todavía en un 50 %. Cuando se imponía a una ciudad un aumento, se resignaba y pagaba pues si se quejaba nadie la atendía. El éxito de estas operaciones animaba a los residentes a repetirlas. A los ojos de muchos franceses, la docilidad de los contribuyentes era una prueba manifiesta de que la medida no había sido colmada. (...)

El impuesto personal se ha elevado' de 0 piastras 14 céntimos a 2 piastras 50 céntimos. Los no inscritos, es decir, los jóvenes inferiores a 18 años, quienes no habían tenido que pagar hasta entonces, fueron sometidos a un impuesto de 30 céntimos, o sea, más del doble de lo que pagaban anteriormente los inscritos.

Según un edicto del Residente superior de Tonkin, de fecha 11 de diciembre de 1919, todo indígena de edad comprendida entre 18 y 60 años está sujeto a una tasa personal única de 2,50 piastras.

Se exige que cada annamita sea portador, constantemente, de su carta de identidad y que la presente siempre que se la requiera. El que olvida o extravía esta carta es detenido y puesto en prisión.

Para remediar la baja de la piastra, el gobernador general Doumer ha aumentado, sencillamente, el número de sujetos contribuyentes.

Se asigna cada año a cada pueblo un cierto número de inscritos y una cierta extensión de tierras de diversas categorías. ¿Es necesario aumentar los ingresos? Se modifican las cifras en el curso del ejercicio, se obliga a los pueblos a pagar por un número de inscritos y una superficie de tierras superior al número y a la superficie que les habían sido asignados al comienzo del ejercicio. Es por esto que en la provincia de Nam-Dinh (Tonkin), cuya superficie total no alcanza 120.000 hectáreas, las estadísticas mencionan 122.000 hectáreas de arrozales y el annamita se ve forzado a pagar el impuesto por tierras que no existen. Si se queja, nadie le escucha.

Los impuestos no son solamente abrumadores, sino que varían cada día.

191

Existen, incluso, ciertos derechos de circulación. Por otra parte, es imposible percibir equitativamente impuestos de esta naturaleza: se concede un permiso por 150 kilos de tabaco y, en seguida, se las arreglan para gravar varias veces este mismo producto al cambiar de propietario, cuando estos 150 kilos hayan sido repartidos entre tres o cuatro compradores diferentes. No hay más reglas que la fantasía de los aduaneros: el terror que inspiran al annamita es tan grande que, a su vista, abandona en la carretera el cesto de sal, de tabaco o de areca que transporta: prefiere renunciar a sus bienes que pagar eternos gravámenes. En ciertas regiones, los indígenas se han visto obligados a arrancar las plantas de tabaco y a derribar los arecos por no poder soportar los perjuicios que iba a representarles el nuevo impuesto.

En Louang-Prabang. miserables mendigas cargadas de cadenas son empleadas para la limpieza de los caminos. Su único delito es no haber podido pagar sus impuestos.

Asolada por la inundación, la provincia de Bac-Ninh (Tonkin) se ha visto, sin embargo, obligada a pagar 500.000 piastras de contribuciones. (...)

Tomamos del **Diario oficial**, primera sesión del 22 de diciembre de 1922, el hecho siguiente:

"Durante la guerra, soldados africanos habían enviado a sus familias giros que, a menudo, han importado sumas considerables. **Estos giros no han llegado jamás a sus destinatarios**'' (...)

Los annamitas, en general, se ven aplastados por los "beneficios" de la protección francesa. Los campesinos annamitas, en particular, están todavía más odiosamente oprimidos por esta protección: son oprimidos como annamitas y son expropiados como campesinos. Son ellos los que soportan las cargas, ellos los que producen para toda la banda de parásitos, de civilizadores y otros. Son ellos los que viven en la miseria cuando existe la abundancia entre sus verdugos y son ellos también los que mueren de hambre cuando hay mala cosecha. Son saqueados por todas partes y de todas maneras por la Administración, por el feudalismo moderno y por la Iglesia. Antiguamente, bajo el régimen annamita, las tierras eran clasificadas en varias categorías, según su capacidad de producción, y el impuesto se basaba sobre esta clasificación. Bajo el régimen colonial actual, la cosa ha cambiado. Cuando necesita dinero, la Administración francesa sólo tiene que modificar las categorías. De un plumazo mágico transforma una tierra estéril en una tierra fértil.

Y esto no es todo. Se aumenta artificialmente la superficie de los terrenos reduciendo la unidad de medida. De esta forma, el impuesto ha aumentado automáticamente en un tercio en ciertas localidades y en dos tercios en otras. Esto no basta para apaciguar la voracidad del Estado protector, que aumenta los impuestos cada año. Así, de 1890 a 1896 los impuestos se han doblado; han aumentado en la mitad de 1896 a 1898 y así sucesivamente. (...)

Al lado de esta potencia temporal, existen también los bienhechores espirituales quienes, mientras predican a los annamitas la virtud de la pobreza, no cesan de enriquecerse constantemente con el sudor y la sangre de los indígenas. Solamente en Cochinchina, la Santa Misión apostólica posee ella sola ¡a quinta parte de todos los arrozales de la comarca. No ha sido la enseñanza de la Biblia el medio de adquirir estas tierras sino la usura y la corrupción. La Misión se aprovecha de las malas cosechas para hacer préstamos a los campesinos obligándoles a hipotecar sus tierras como garantía. El interés de los préstamos es usurario y los annamitas no pueden pagarlo a su vencimiento, por cuya razón las tierras hipotecadas pasan a ser propiedad de la Misión.

Los gobernadores, más o menos generales, a quienes la madre patria ha confiado los destinos de Indochina, son generalmente ignorantes o libertinos. Le basta a la Misión con poseer algunos de sus papeles secretos, personales, comprometedores, para espantar a los "gorriones" y para obtener de ellos todo lo que desee. Es así como un gobernador general concedió a la Misión 7.000 hectáreas de terreno ribereño perteneciente a los indígenas quienes, de esta forma, se vieron condenados de golpe a la mendicidad.

Por este breve informe puede verse que, bajo la máscara de la democracia, el imperialismo francés ha trasplantado al país de Annam el régimen maldito de la Edad Media y que el campesino annamita está crucificado por la bayoneta de la civilización capitalista y por la cruz del cristianismo prostituido. (...)

He aquí que Argelia sufre hambre y que Túnez se ve asolada por la misma plaga. Para remediar esta situación, la Administración hace detener y poner en prisión a un gran número de hambrientos y para que los "muertos de hambre" no tomen la prisión por un asilo no se les da nada para comer. Algunos mueren de inanición durante el encierro, mientras que en las grutas de El Ghiria los hambrientos roen la carroña de un asno muerto desde hacía varios días. En Beja, los Khammers disputan a los cuervos los cadáveres de los animales.

En Souk El Arba, en Ghida y en Oued Milze, los indígenas mueren de inanición todos los

días por decenas.

Con el hambre, el tifus se ha declarado en varias regiones y amenaza con extenderse. (...)

Para camuflar la fealdad de su régimen de explotación criminal, el capitalismo colonial adorna siempre su emblema podrido con la divisa idealista: Fraternidad, Igualdad, etc.

En el mismo taller y por el mismo trabajo, el obrero blanco está varias veces mejor retribuido que su hermano de color.

En las administraciones, los indígenas, a pesar de la duración de la jornada y a pesar de su aptitud reconocida, perciben un salario de hambre, mientras que un blanco, admitido por recomendación, recibe sueldos superiores haciendo menos trabajo.

Jóvenes indígenas, que han realizado sus estudios en las facultades de la metrópoli y obtenido su doctorado en medicina o en derecho, no pueden ejercer su profesión en su propio país si no se naturalizan y Di os sabe cuántas dificultades encuentra el indígena, cuántos pasos humillantes debe realizar antes de obtener la naturalización.

Arrancados a su tierra, a su hogar, alistados a la fuerza como "voluntarios", los indígenas militarizados no tardan en saborear la exquisita "igualdad".

Del mismo grado que el indígena, el blanco es casi siempre considerado como un superior. Esta jerarquía "étnico-militar" es todavía más chocante cuando militares blancos y militares de color viajan juntos en un tren o en barco. (...) (*)

(*) Ho Chi Minh. - El proceso de la colonización francesa.

"Todos los hombres nacen iguales. El Creador nos ha dado derechos inviolables, el derecho de vivir, el derecho de ser libres y el derecho de conseguir nuestra felicidad."

Estas palabras inmortales están sacadas de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, en 1 776. Tomada en un sentido más amplio, esta frase significa: Todos los pueblos de la tierra son iguales por su nacimiento: todos los pueblos tienen el derecho de vivir, de ser dichosos y de ser libres.

La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución francesa, de 1791, proclama igualmente: "Los hombres nacen y viven libres e iguales en derechos".

Estas son verdades innegables.

Y sin embargo, durante más de ochenta años, los colonialistas franceses, abusando de la bandera de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, han violado nuestra patria y oprimido a nuestros compatriotas. Sus actos son directamente contrarios a los ideales de humanidad y de justicia.

En el dominio político, nos han privado de todas las libertades.

Nos han impuesto leyes inhumanas. Han constituido tres regímenes políticos diferentes en el Norte, en el Centro y en el Sur del Vietnam para destruir nuestra unidad nacional e impedir la unión de nuestro pueblo.

Han construido más cárceles que escuelas.

Han flagelado sin piedad a nuestros compatriotas y han ahogado nuestras revoluciones en ríos de sangre.

Han yugulado la opinión pública y practicado una política de obscurantismo. Nos han impuesto el uso del opio y del alcohol para debilitar nuestra raza.

En el dominio económico, nos han explotado hasta la médula, han reducido nuestro pueblo a la más espantosa miseria y saqueado sin piedad a nuestro país.

Han espoliado nuestros arrozales, nuestras minas, nuestros bosques y nuestras materias primas, reservándose el privilegio de emisión de billetes de banco y el monopolio del comercio exterior.

Han inventado centenares de impuestos injustificables, arrojando a nuestros compatriotas, sobre todo a los campesinos y los comerciantes, a la extrema pobreza.

Han impedido a nuestra burguesía nacional de prosperar y han explotado a nuestros obreros de la manera más bárbara. (...) (**)

(**) Ho Chi Minh. - Declaración de la Independencia de la República Democrática del Vietnam. *2* septiembre de 1945.

9. La agresión U.S.A. al Vietnam

Desde hace diez años, nuestros compatriotas del Sur se hayan sumidos en una guerra atroz desencadenada por los imperialistas americanos y sus agentes.

Pero no se dejan domeñar ni lo harán nunca. Manteniendo en alto la bandera de la liberación, combaten con un heroísmo prodigioso y alcanzan éxitos extraordinarios. Batiéndose por la independencia y la libertad, por una causa justa, han puesto de relieve nuestro espíritu nacional, el de un pueblo heroico que rehúsa convenirse en esclavo.

Las victorias alcanzadas por nuestros compatriotas del Sur prueban que los imperialistas americanos, por muy bien dotados que estén de armas modernas, no son por ello invencibles. Un pueblo estrechamente unido y que luche con tesón está perfectamente capacitado para batirlos.

Invito a nuestra Asamblea a aclamar calurosamente a nuestros valientes compatriotas del Sur y a sus heroicos combatientes.

El presidente de los EE.UU., Johnson, tiene siempre en la boca las palabras "paz" y "libertad". Yo le hago estas preguntas: Las tropas, los perros-policía, las bombas, los productos tóxicos enviados desde América para asesinar al pueblo sudvietnamita ¿representan la paz? Sabotear los Acuerdos de Ginebra, inmiscuirse en los asuntos interiores del Vietnam, mantener a los traidores en su deseo de prolongar la división ¿es esto la libertad? Responded a estas preguntas ante el pueblo vietnamita, el pueblo americano y los pueblos del mundo. Vuestra política de agresión es contraria a la justicia, a la humanidad e, incluso, a la constitución de los EE.UU.

Las amenazas proferidas por los imperialistas americanos no hacen sino avivar el odio de la población del Norte de nuestro país y nos vuelven más vigilantes, prestos siempre a impedir toda provocación y toda acción de sabotaje de su parte, para preservar a nuestra patria de todo ataque.

Que los imperialistas americanos se enteren bien; no tienen otra salida que la terminación de su sucia guerra. Que ejecuten estrictamente los acuerdos de Ginebra y retiren sus tropas y armamentos fuera de Vietnam del Sur a fin de dejar al pueblo sudvietnamita resolver sus problemas por sí mismos. Es ésta una solución "elegante" que no hará perder la cara a los Estados Unidos.

Aprovecho la ocasión para agradecer sinceramente en nombre de nuestro pueblo y de nuestra Asamblea, a nuestros países hermanos, en primer lugar a la Unión Soviética y a China, así como a todos nuestros amigos de todo el mundo, comprendidos entre ellos la población progresista de los propios EE.UU., por el apoyo sin reserva que no dejan de conceder a la lucha patriótica de nuestros compatriotas del Sur y a nuestra lucha nacional para la reunificación de nuestra patria.

Los imperialistas americanos, agresores de Vietnam del Sur. son igualmente los que lanzan sus agentes a organizar una guerra intestina, a sabotear la independencia, la paz y la

neutralidad de Laos, son los que se entregan a incesantes provocaciones contra Camboya y amenazan su independencia, sus fronteras y su territorio. El pueblo y el gobierno de la República Democrática del Vietnam sostiene resueltamente la lucha heroica del pueblo laosiano así como la del pueblo y del gobierno camboyano contra los imperialistas americanos y sus agentes, para preservar su política de paz y de neutralidad. (...) (*)

(*) Ho Chi Minh. - Alocución en la sesión de clausura de la 1ª Asamblea nacional. 3 de julio de 1964.

A la par que intensifican y extienden la guerra de agresión contra el Vietnam, los imperialistas americanos afirman hipócritamente que desean la "paz" y que están "dispuestos a entablar conversaciones sin condiciones", con la intención de engañar a la opinión mundial y al pueblo americano. Recientemente, la administración Johnson ha lanzado una campaña "para conseguir la paz" y presenta una proposición de catorce puntos, justificando su guerra de agresión al Vietnam presentándola con el objetivo de "mantener sus compromisos" con respecto a la administración fantoche de Saigón y presentando calumniosamente la lucha patriótica de la población sudvietnamita como una "agresión del Vietnam del Norte". Estos propósitos hipócritas no pueden anular la solemne declaración hecha por los Estados Unidos en Ginebra en 1954 de "abstenerse de atentar contra los Acuerdos concluidos en Ginebra, recurriendo a la amenaza o al empleo de la fuerza". Las alegaciones hipócritas del presidente Johnson no pueden tampoco esconder los crímenes americanos en el Vietnam.

Los EE.UU., pretenden respetar los Acuerdos de Ginebra. Ahora bien, una de las principales cláusulas de los citados Acuerdos prohíbe la introducción de tropas extranjeras en el Vietnam. Si realmente los Estados Unidos quieren respetar estos acuerdos, deben retirar del Vietnam del Sur todos sus ejércitos y los de sus satélites. (...)

Los catorce puntos americanos se resumen en esto: los Estados Unidos se esfuerzan en aferrarse al Vietnam del Sur y en mantener a la administración pelele creada por ellos, así como a perpetuar la división de nuestro país.

En su mensaje del 12 de enero de 1966 al Congreso Americano, el presidente Johnson ha afirmado la política americana de no retirarse del Vietnam del Sur y de imponer al pueblo vietnamita "la elección entre la paz o la destrucción". Se trata de una amenaza descarada con la esperanza de forzar al pueblo vietnamita a aceptar las condiciones de las llamadas "negociaciones sin condiciones" americanas.

Jamás el pueblo vietnamita capitulará ante las amenazas de los imperialistas americanos. En el mismo momento en que el gobierno de los Estados Unidos proclama sus nuevos "esfuerzos de paz", acrecienta febrilmente los efectivos americanos en el Vietnam del Sur; multiplica las operaciones de rapiña y aplica la política de "tierra calcinada" incendiándolo todo, destruyéndolo todo y matando a diestro y siniestro; emplea el napal, los gases de guerra y los productos químicos tóxicos para incendiar y destruir los pueblos y masacrar la población ci vil en vastas regiones del Vietnam del Sur. (...) (*)

(*) Ho Chi Minh. - Mensaje a los jefes de Estado de la U. R. S. S., de la República democrática popular de China, y de los restantes países socialistas. 24 de enero de 1966.

Ultimamente, los agresores americanos han ascendido, frenéticamente, un nuevo peldaño muy grave de su escalada. Han atacado la periferia de Hanoi y de Haiphong. Es éste un acto de desesperación, la dentellada de una bestia mortalmente herida.

Que Johnson y sus acólitos se enteren bien: pueden enviar 500.000 hombres, 1.000.000 o todavía más para intensificar su guerra de agresión contra Vietnam del Sur; pueden utilizar millares de aviones para multiplicar los ataques contra el Norte, jamás podrán quebrantar la voluntad de hierro del heroico pueblo vietnamita de combatir la agresión

americana para la liberación nacional. Cuanto más agresivos se muestren, más agravan su crimen. La guerra podrá durar todavía cinco años, diez años, veinte años o más todavía; Hanoi, Haïphong, así como un cierto número de otras ciudades y empresas podrán ser destruidas, pero el pueblo vietnamita no se dejará intimidar. Nada hay más precioso para un pueblo que su independencia y la libertad. Tras la victoria, nuestro pueblo reconstruirá el país haciéndolo mejor, más grande y más bello. (...) (**)

(**) Ídem. - Proclama a la nación. 17 de julio de 1966.

Excelencia.

El 10 de febrero de 1967 he recibido su mensaje. He aquí mi respuesta.

El Vietnam se encuentra a miles de millas de los Estados Unidos. El pueblo vietnamita no ha atacado jamás a los U. S. A. Pero, contrariando los compromisos adquiridos por su representante en la conferencia de Ginebra de 1 954, el gobierno de los EE.UU, no ha cesado de intervenir en Vietnam desencadenando e intensificando la guerra de agresión contra Vietnam del Sur al objeto de prolongar la partición del Vietnam y de transformar el Vietnam del Sur en una neo-colonia y una base militar americanas. Desde hace más de dos años, con su aviación y su marina de guerra, está bombardeando la República Democrática del Vietnam, un país independiente y soberano.

El gobierno de los Estados Unidos ha cometido crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la humanidad. En Vietnam del Sur, medio millón de soldados americanos y de sus satélites han recurrido a las armas más inhumanas y a los métodos de guerra más bárbaros, tales como el napalm, los productos químicos y los gases tóxicos, para masacrar a nuestros compatriotas, destruir las cosechas y arrasar nuestros pueblos. En Vietnam del Norte, millares de aviones americanos han lanzado centenares de miles de toneladas de bombas, destruyendo ciudades, pueblos, fábricas, carreteras, puentes, diques, pantanos, e incluso iglesias, pagodas, hospitales y escuelas. En su mensaje, usted se muestra afligido por los sufrimientos y las devastaciones causadas al Vietnam. Permítame preguntarle: ¿Quién ha perpetrado estos crímenes monstruosos? Los soldados americanos y los de sus satélites. El gobierno de los EE.UU, es enteramente responsable de la situación extremadamente grave en el Vietnam.

La guerra de agresión americana contra el pueblo vietnamita constituye un desafío a los países del campo socialista, una amenaza para el movimiento de independencia de los pueblos y un grave peligro para la paz en Asia y en el mundo.

El pueblo vietnamita ama profundamente la independencia, la libertad y la paz. Pero frente a la agresión americana, se ha levantado y unido como un solo hombre sin temer ni los sacrificios ni las privaciones, hallándose determinado a mantener la resistencia hasta que haya conquistado la independencia y la libertad reales y una paz verdadera. Nuestra justa causa goza de la aprobación y del apoyo poderoso de los pueblos del mundo entero y de amplias capas del pueblo americano.

El gobierno de los U. S. A. ha desencadenado una guerra de agresión contra el Vietnam. Debe cesar esta agresión, es el único camino que conduce al restablecimiento de la paz. El gobierno de los EE.UU., debe cesar definitiva e incondicionalmente los bombardeos y todos los demás actos de guerra contra la República Democrática del Vietnam, retirar del Vietnam del Sur todas las tropas americanas y de sus satélites, reconocer el Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur y dejar al pueblo vietnamita arreglar sus asuntos por sí mismos. Tal es el contenido fundamental de la posición en cuatro puntos del gobierno de la República Democrática del Vietnam, que son la expresión de los principios y disposiciones esenciales de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam. Esta es la base de una solución política correcta del problema vietnamita.

En su mensaje, usted sugiere conversacion es directas entre la República Democrática del Vietnam y los Estados Unidos. Si el gobierno de los Estados Unidos desea realmente estas conversaciones, debe cesar, antes que nada, incondicionalmente, los bombardeos y todos los demás actos de guerra contra la República Democrática del Vietnam. No es sino tras la cesación incondicional de los bombardeos y de todos los demás actos de guerra americanos contra la República Democrática del Vietnam que ésta y los Estados Unidos podrán entablar conversaciones y discutir los problemas que interesan a las dos partes.

El pueblo vietnamita no cederá jamás ante la fuerza; no aceptará jamás conversaciones bajo la amenaza de las bombas.

Nuestra causa es justa. Sería de desear que el gobierno de los Estados Unidos obrase de conformidad con la razón. (*)

(*) Ho Chi Minh. - **Respuesta al Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson**. 15 de febrero de 1967.

10. Dominación política y dominación económica

Quizás ésta sea una de esas tareas, revertir en palabras fáciles, en conceptos que todo el mundo conozca y entienda, la enorme importancia que tiene el tema de la soberanía política y de la independencia económica y explicar, además, la unión estrechísima entre estos dos términos. Puede alguno, como sucedió en algún momento en Cuba, anteceder al otro, pero necesariamente van juntos, y, al poco tiempo de andar, deben juntarse, ya sea como una afirmación positiva, como el caso cubano que logró su independencia política, e inmediatamente se dedica a conseguir su independencia económica, u otras veces en el caso negativo de países que logran o entran en el camino de la independencia política y, por no asegurar la independencia económica, ésta poco a poco se va debilitando hasta que se pierde. Nuestra tarea revolucionaria en el día de hoy es no sólo pensar en este presente cargado de amenazas, sino también pensar en el futuro. (...)

Habíamos dicho al principio que la soberanía política y la independencia económica van unidas. Si no hay economía propia, si se está penetrado por un capital extranjero, no se puede estar libre de la tutela del país del cual se depende, ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país si choca con los grandes intereses de aquel otro que la domina económicamente. Todavía esa idea no está absolutamente clara en el pueblo de Cuba y es necesario rememorarla una y otra vez. Los pilares de la soberanía política que se pusieron el 1º de enero de 1959, solamente estarán totalmente consolidados, cuando se logre una absoluta independencia económica. Y podemos decir que vamos por buen camino si cada día se toma una medida que asegure nuestra independencia económica. En el mismo momento en que medidas gubernamentales hagan que cese este camino o que se vuelva atrás, aunque sólo sea un paso, se ha perdido todo y se volverá indefectiblemente a los sistemas de colonización más o menos encubiertos de acuerdo con las características de cada país y de cada momento social.

Ahora, en este momento, es muy importante conocer estos conceptos. Ya es muy difícil ahogar la soberanía política nacional de un país mediante la violencia pura y simple. El último, o los dos últimos ejemplos que se han dado, son el ataque despiadado y artero de los colonialistas ingleses y franceses a Port Said en Egipto y el desembarco de tropas norteamericanas en el Líbano. Sin embargo, ya no se envían los **marines** con la misma impunidad con que se hacía antes y es mucho más fácil establecer una cortina de mentiras que invadir un país, porque simplemente se haya lesionado el interés económico de algún gran monopolio. Invadir a un país que reclama el derecho de ejercer su soberanía en estos momentos de Naciones Unidas donde todos los pueblos quieren emitir su voz y su voto, es difícil. (...)

Nosotros hemos tomado el poder político, hemos iniciado nuestra lucha por la liberación con este poder bien firme en las manos del pueblo. El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones, y poder popular quiere decir no solamente que el Consejo de Ministros, la Policía, los Tribunales y todos los órganos del gobierno estén en manos del pueblo. También quiere decir que los órganos económicos van pasando a manos del pueblo. El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional. En términos cubanos, quiere decir que este Gobierno Revolucionario es el instrumento para que en Cuba manden solamente los cubanos en toda la extensión del vocablo, desde la parte política hasta disponer de las riquezas de nuestra tierra y de nuestra industria. Todavía no podemos proclamar ante la tumba de nuestros mártires que Cuba es independiente económicamente. No lo puede ser cuando simplemente un barco detenido en Estados Unidos hace parar una fábrica en Cuba, cuando simplemente cualquier orden de alguno de los monopolios paraliza aquí un centro de trabajo. Independiente será Cuba cuando haya desarrollado todos sus medios, todas sus riquezas naturales y cuando haya asegurado mediante tratados, mediante comercio con todo el mundo, que no pueda haber acción unilateral de ninguna potencia extranjera que le impida mantener su ritmo de producción y mantener todas sus fábricas y todo su campo produciendo al máximo posible dentro de la planificación que estamos llevando a cabo. Sí podemos decir exactamente que la fecha en que se alcanzó la soberanía política nacional como primer paso, fue el día en que venció el poder popular, el día de la victoria de la Revolución, es decir, el 1º de enero de 1959. (...)

Es decir, para conquistar algo tenemos que quitárselo a alguien, y es bueno hablar claro y no esconderse detrás de conceptos que puedan mal interpretarse. Ese algo que tenemos que conquistar, que es la soberanía del país, hay que quitárselo a ese alguien que se llama monopolio; aunque los monopolios, en general, no tienen patria tienen, por lo menos, una definición común: todos los monopolios que han estado en Cuba, que han usufructuado de la tierra cubana, tienen lazos muy estrechos con los Estados Unidos. Es decir, que nuestra guerra económica será con la gran potencia de l Norte, que nuestra guerra no es una guerra sencilla; es decir, que nuestro camino hacia la liberación estará dado por la victoria sobre los monopolios y sobre los monopolios norteamericanos concretamente. El control de la economía de un país por otro, merma indiscutiblemente la economía de este país. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Conferencia inaugural del programa de TV, Universidad Popular, el 20 de marzo de 1960.

11. Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente, como nuestra guerra revolucionaria. A tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituyen la Revolución rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución china.

Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y manifestaciones, ha seguido, sin embargo —no podía ser de otra manera—, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizados por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo.

Sin embargo, algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en

ella una serie de raíces y características excepcionales, cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente, hasta constituirlas en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América, y se establece, en consecuencia, que la forma y caminos de la Revolución cubana son el producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente el tránsito histórico de los pueblos.

197

Aceptamos que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución cubana, es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo. (...)

Sin embargo, nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que, precisamente por esa diferencia, se hizo la Revolución. Tampoco se podría afirmar, por el contrario, que, a pesar de esa diferencia, Fidel Castro hizo la Revolución. Fidel, grande y hábil conductor, dirigió la Revolución en Cuba, en el momento y en la forma en que lo hizo, interpretando las profundas conmociones políticas que preparaban al pueblo para el gran salto hacia los caminos revolucionarios. También existieron ciertas condiciones, que no eran tampoco específicas de Cuba, pero que difícilmente serán aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores.

La condición que pudiéramos calificar de excepción, es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución cubana. (...)

(...) Antes del triunfo, sospechaban de nosotros, pero no nos temían; más bien apostaban a dos barajas, con la experiencia que tienen para este juego donde habitualmente no se pierde. Emisarios del Departamento de Estado, fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la revolución montuna, pero no pudieron extraer de ella el síntoma del peligro inminente. Cuando quiso reaccionar el imperialismo, cuando se dio cuenta que el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban en triunfo por las calles de La Habana, tenía una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así, amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de toda esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.

No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía, o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que les permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución.

Extremando las cosas, podemos agregar un nuevo factor de excepcionalidad, y es que, en la mayoría de los lugares de Cuba, el campesino se había proletarizado por las exigencias del gran cultivo capitalista semimecanizado y había entrado en una etapa organizativa que le daba una mayor conciencia de clase. (...)

Creemos que no se puede alegar más factores de excepcionalismo. Hemos sido generosos en extremarlos, veremos ahora cuáles son las raíces permanentes de todos los fenómenos sociales de América, las contradicciones que, madurando en el seno de las sociedades actuales, provocan cambios que pueden adquirir la magnitud de una revolución como la cubana.

En orden cronológico, aunque no de importancia en estos momentos, figura el latifundio; el latifundio fue la base del poder económico de la clase dominante durante todo el período que sucedió a la gran revolución libertadora del anticolonialismo del siglo pasado. (...)

El latifundio, pues, a través de sus conexiones con el imperialismo, plasma, completamente, el llamado "subdesarrollo" que da por resultado los bajos salarios y el desempleo. Este fenómeno de bajos salarios y desempleo es un círculo vicioso que da cada vez más bajos salarios y cada vez más desempleo, según se agudizan las grandes contradicciones del sistema y, constantemente a merced de las variaciones cíclicas de su economía, crean lo que es el denominador común de los pueblos de América, desde el río Bravo al Polo Sur. Ese denominador común, que pondremos con mayúscula y que sirve de base de análisis para todos los que piensan en estos fenómenos sociales, se llama Hambre del Pueblo, cansancio de estar oprimido. vejado, explotado al máximo, cansancio de vender día a día miserablemente la fuerza de trabajo (ante el miedo de engrosar la enorme masa de desempleados), para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades, derrochadas luego en las orgías de los dueños del capital.

Vemos, pues, cómo hay grandes e inesquivables denominadores comunes de América Latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: hambre del pueblo. (...)

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a ese hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (**como condición imprescindible a toda revolución verdadera**). (...)

Podemos decir, después de este somero estudio del hecho revolucionario, que la Revolución cubana ha contado con factores excepcionales, que le dan su peculiaridad, y facto res comunes, a todos los pueblos de América que expresan la necesidad interior de esta Revolución. Y vemos también que hay nuevas condiciones que harán más fácil el estallido de los movimientos revolucionarios, al dar a las masas la conciencia de su destino; la conciencia de la necesidad y la certeza de la posibilidad; y que, al mismo tiempo, hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tales son la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular. Días negros esperan a América Latina y las últimas declaraciones de los gobernantes de los Estados Unidos parecen indicar que días negros esperan al mundo: Lumumba, salvajemente asesinado, en la grandeza de su martirio muestra la enseñanza de los trágicos errores que no se deben cometer. Una vez iniciada la lucha antimperialista, es indispensable ser consecuente y se debe dar duro, donde duela, constantemente y nunca dar un paso atrás; siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Es la forma de triunfar. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Artículo publicado en la revista "Verde Olivo", el 9 de abril de 1961.

12. El imperialismo norteamericano

La guerra para convertir a China en una colonia norteamericana, guerra en que los EE.UU. suministran el dinero y las armas, y Chiang Kai-shek los hombres para luchar por los EE.UU. y asesinar a los chinos, ha sido una parte importante de la política de agresión mundial del imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial. La política de agresión de los EE.UU., apunta a varios blancos. Los tres principales son Europa, Asia y América. China es el centro de gravedad de Asia, es un gran país con una población de 475 millones de habitantes; al apoderarse de China, los EE.UU. se adueñarían de toda Asia. Consolidado su frente asiático, el imperialismo norteamericano podría concentrar sus fuerzas para atacar a Europa. En cuanto a su frente en América, lo considera relativamente sólido. He aquí el conjunto de las alegres cuentas de los agresores norteamericanos.

Pero, en primer lugar, el pueblo norteamericano y los demás pueblos del mundo no quieren la guerra. En segundo lugar, la atención de los EE.UU. se ha visto absorbida en gran parte por el despertar de los pueblos de Europa, por el surgimiento de las Democracias Populares en Europa oriental y, particularmente, por la tenaz resistencia que a la política de agresión de los EE.UU. opone la Unión Soviética, baluarte de la paz, poderoso como jamás antes, que se alza en Europa y Asia. En tercer lugar, y esto es lo principal, el pueblo chino ha despertado, y las fuerzas armadas y las fuerzas organizadas de las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista de China, se han hecho más poderosas que nunca. En consecuencia, la camarilla gobernante del imperialismo norteamericano se ha visto obligada a adoptar, en lugar de una política de ataques armados directos y amplios contra China, la política de ayudar a Chiang Kai- shek a hacer la guerra civil.

Fuerzas de mar, tierra y aire de los EE.UU. han participado en la guerra de China. Había bases navales norteamericanas en Chingtao, Shanghai y Taiwan. Tropas norteamericanas estaban estacionadas en Peiping, Tientsin, Tangshán, Chinjuangtao. Chingtao, Shanghai y Nankín. La fuerza aérea de los EE.UU, controlaba todo el espacio aéreo de China y fotografiaba todas sus zonas estratégicas para confeccionar mapas militares. En Anping, poblado cercano a Peiping, en Chiutai, cerca de Changchun, en Tangshán y en la península de Chiaotung, tropas o personal militar norteamericanos chocaron con el Ejército Popular de Liberación, el cual en varias ocasiones tomó prisioneros. La flota aérea de Chennaultintervino ampliamente en la guerra civil. Además de transportar tropas para Chiang Kai-shek, la fuerza aérea norteamericana bombardeó y hundió el crucero **Chungching**, que se había sublevado contra el Kuomintang. Todos éstos fueron actos de participación directa en la guerra, aunque no habían llegado a una abierta declaración de guerra, ni cobrado gran envergadura; la forma principal de agresión de los EE.UU. fue la de proporcionar a Chiang Kai-shek gran cantidad de dinero, municiones y consejeros para ayudarle a hacer la guerra civil.

El empleo de esta forma por los EE.UU. fue determinado por la situación objetiva de China y del resto del mundo, y no porque el grupo de Truman-Marshall, camarilla gobernante del imperialismo norteamericano, no quisiera agredir directamente a China. Además, al comenzar a ayudar a Chiang Kai-shek en la guerra civil, EE.UU., puso en escena una burda farsa, en la que desempeñó el papel de mediador en el conflicto entre el Kuomintang y el Partido Comunista; lo cual fue un intento de ablandar al Partido Comunista de China, engañar al pueblo chino y llegar así, sin combate, a controlar toda China. Fracasaron as negociaciones de paz, falló el engaño, y comenzó la guerra.

¡Desmemoriados liberales o "individualistas democráticos" que aún abrigan ilusiones con respecto a los EE.UU.! Fíjense en las propias palabras de Acheson:

> "Cuando llegó la paz, los EE.UU. se encontraron en China frente a tres posibles alternativas: 1) habrían podido liar los bártulos y marcharse; 2) habrían podido

> intervenir militarmente en grandes proporciones para ayudar a los nacionalistas a destruir a los comunistas; 3) podrían, al ayudar a los nacionalistas a afirmar su Poder en la mayor parte posible de China, esforzarse por evitar una guerra civil trabajando por un compromiso entre ambas partes."

¿Por qué los EE.UU, no adoptaron la primera política? Acheson dice:

> "La primera alternativa habría representado, *y* creo que así lo sentía la opinión pública norteamericana en esa época, el abandono de nuestras responsabilidades internacionales y de nuestra política tradicional de amistad hacia China antes de que hubiéramos hecho nosotros un esfuerzo decidido para remediar las cosas."

Resulta que las "responsabilidades internacionales" de los EE.UU. y su "política tradicional de amistad hacia China" no consisten sino en la intervención contra China. La intervención es calificada de cumplimiento de las responsabilidades internacionales y testimonio de amistad hacia China, y la no intervención es simplemente inadmisible. Aquí Acheson violenta a la opinión pública de los EE.UU.; la suya es la "opinión pública" de Wall Street, y no la opinión pública del pueblo norteamericano.

¿Por qué los EE.UU, no adoptaron la segunda política? Acheson dice:

> "La segunda alternativa, si bien teórica y retrospectivamente puede parecer seductora, era del todo impracticable. Los nacionalistas habían sido incapaces de destruir a los comunistas durante los diez años anteriores a la guerra. Ahora, después de la guerra, los nacionalistas, como se señala más arriba, estaban debilitados, desmoralizados y eran impopulares. Habían perdido rápidamente el apoyo popular y el prestigio en las regiones recuperadas a los japoneses, a consecuencia de la conducta de sus funcionarios civiles y militares. En cambio, los comunistas eran más fuertes que nunca y controlaban casi todo el Norte de China. Dada la ineficacia de las fuerzas nacionalistas, que se demostró más tarde en forma trágica, los comunistas quizás hubieran podido ser desalojados sólo por las fuerzas armadas norteamericanas. Es obvio que el pueblo norteamericano no habría sancionado, ni en 1945 ni más tarde, un compromiso tan colosal de nuestros ejércitos. Por eso llegamos a la tercera política en alternativa..."

¡Idea espléndida! Los EE.UU. suministran el dinero y las armas, y Chiang Kai-shek los hombres para luchar por los EE.UU. y asesinar a los chinos, para "destruir a los comunistas" y convertir a China en una colonia norteamericana, de modo que los EE.UU., puedan cumplir con sus "responsabilidades internacionales" y llevar a cabo su "política tradicional de amistad hacia China". (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - ¡Adiós, Leighton Stuart! 18 de agosto de 1949.

En cuanto a lo que Acheson llama "gobierno totalitario derechista", es al propio Gobierno de los EE.UU., al que corresponde el primer lugar entre tales gobiernos en el mundo después de la caída de los gobiernos fascistas de Alemania, Italia y Japón. Todos los gobiernos burgueses, incluidos los de los reaccionarios alemanes, italianos y japoneses amparados por el imperialismo, son gobiernos de este tipo. El gobierno de Tito en Yugoslavia se ha convertido ahora en un cómplice de esta pandilla. Gobiernos como los de EE.UU, e Inglaterra son gobiernos por los cuales una sola clase, la burguesía, ejerce la dictadura sobre el pueblo. Contrario en todo sentido al gobierno popular, este tipo de gobierno practica la llamada democracia para la burguesía, pero ejerce la dictadura sobre el pueblo. Los gobiernos de Hitler, Mussolini, Tojo, Franco y Chiang Kai-shek desecharon el velo de la democracia burguesa, o simplemente no lo usaron, porque en sus países la lucha de clases era extremadamente intensa y encontraron más ventajoso desechar o simplemente no usar este velo, por miedo de que el pueblo también lo utilizara para sus propios fines. El Gobierno de los EE.UU. todavía tiene un velo de democracia, pero éste ha sido cortado y reducido por los reaccionarios norteamericanos a un minúsculo retazo, ya

muy descolorido, lejos de lo que era en los tiempos de Washington, Jefferson y Lincoln. La razón reside en que la lucha de clases se ha vuelto más intensa. Cuando la lucha de clases se haga más intensa aún, el velo de democracia de los EE.UU. será inevitablemente arrojado a los cuatro vientos. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung- Por qué es necesario discutir el "Libro blanco". 28 de agosto de 1949.

La historia de la agresión del imperialismo norteamericano contra China, desde 1840, cuando ayudó a los ingleses en la Guerra del Opio, hasta el momento en que fue arrojado de China por el pueblo chino, debería quedar escrita en un claro y conciso manual para la educación de la juventud china. Los EE.UU. fueron uno de los primeros países que obligaron a China a conceder la extraterritorialidad; prueba de lo cual es el Tratado de Wangsia de 1844, primer tratado firmado entre China y los EE.UU., del que se habla en el Libro Blanco. En este mismo Tratado, los EE.UU., además de imponer a China cláusulas como la que estipula la apertura de cinco puertos al comercio, la obligaron a aceptar la actividad de los misioneros norteamericanos. Durante un período muy largo, el imperialismo norteamericano atribuyó más importancia que otros países imperialistas a las actividades en la esfera de la agresión espiritual, extendiéndolas desde las obras religiosas hasta las "filantrópicas" y culturales. Según algunas esta dísticas, las inversiones en China de las organizaciones misioneras y "filantrópicas" norteamericanas totalizaban 41.900.000 dólares, y el 14,7 por ciento de los fondos de las organizaciones misioneras se dedicaba a los servicios médicos, el 38.2 por ciento a la educación y el 47,1 por ciento a las actividades religiosas. Muchos centros de enseñanza conocidos en China, como **Yenching University. Peking Union Medical College, Huei Wen Academies, St. John's University. University of Nanking, Soochow University, Hangchow Christian College. Hsiangya Medical School. West China Union University y Lingnan University,** fueron creados por norteamericanos. Fue en este campo de actividad donde adquirió renombre Leighton Stuart, y fue así como llegó a ser embajador de los EE.UU, en China. Los Acheson saben bien de qué hablan, y su declaración de que "nuestra amistad por ese país ha sido siempre intensificada por los lazos religiosos, filantrópicos y culturales que han unido a los dos pueblos" tiene antecedentes. Fue con el solo propósito de "intensificar la amistad", se nos dice, que los EE.UU. se ocuparon con tanto ahínco y premeditación en la administración de estas obras durante 105 años desde la firma del Tratado de 1844.

La participación en la expedición aliada de las ocho potencias para derrotar a China en 1900, la exacción de la "indemnización Bóxer" y la utilización posterior de estos fondos "para la educación de estudiantes chinos" con propósitos de agresión espiritual: esto también se considera una prueba de "amistad".

A pesar de la "abolición" de la extraterritorialidad, el criminal culpable de la violación de Shen Chung, a su regreso a los EE.UU., fue declarado exento de culpa y puesto en libertad por el Departamento de Marina norteamericano: esto se considera otra prueba de "amistad".

La "ayuda a China durante la guerra y después de su término", que totaliza más de 4.500 millones de dólares según el Libro Blanco, pero más de 5.914 millones de dólares según nuestros cálculos, fue proporcionada a Chiang Kai-shek para ayudarle a asesinar varios millones de chinos: esto se considera otra prueba de "amistad".

Toda la "amistad" que ha manifestado el imperialismo norteamericano por China durante los últimos 109 años (desde 1840, año en que los EE.UU, colaboraron con Inglaterra en la Guerra del Opio), especialmente el gran acto de "amistad" expresado en la ayuda a Chiang Kai- shek para asesinar varios millones de chinos en los últimos años, no ha tenido más que un propósito, del cual Acheson dice: "Los EE.UU. han mantenido en forma consecuente y mantienen aún los principios fundamentales de nuestra política exterior

hacia China, que incluyen la doctrina de puertas abiertas, el respeto a la integridad administrativa y territorial de China y la oposición a toda dominación extranjera sobre China".

201

Se asesinó a varios millones de chinos sin otro propósito que, primero, mantener las puertas abiertas: segundo, respetar la integridad administrativa y territorial de China, y, tercero, oponerse a toda dominación extranjera sobre China.

Hoy, las únicas puertas todavía abiertas para los Acheson están en pequeñas extensiones de tierra, como Cantón y Taiwán, y sólo en estos sitios "se mantiene aún" el primero de estos sagrados principios. En otros lugares, en Shanghai por ejemplo, la puerta se mantuvo abierta después de la liberación, pero ahora alguien utiliza los barcos de guerra norteamericanos y sus grandes cañones para aplicar un principio que está muy lejos de ser sagrado: el de puertas bloqueadas. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - "Amistad" o agresión. 30 de agosto de 1949.

Estamos por la paz. Pero mientras el imperialismo norteamericano no renuncie a sus arrogantes e irrazonables exigencias, ni a Sus designios siniestros de extender la agresión, la única decisión posible para el pueblo chino es continuar la lucha al lado del pueblo coreano. No es que seamos belicistas. Estamos dispuestos a poner fin a la guerra inmediatamente y dejar los demás problemas para resolverlos más tarde. Pero el imperialismo norteamericano no quiere hacerlo así. Pues bien, ¡que continúe el combate! Estamos preparados para combatir al imperialismo norteamericano cuantos años desee, combatirlo hasta que quiera parar, hasta la victoria completa de los pueblos chino y coreano. (...) (**)

(**) Ídem. - Discurso pronunciado en la IV Sesión del primer Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. 7 de febrero de 1953.

Estimo que la situación internacional ha llegado ahora a un nuevo punto de viraje. Actualmente hay dos vientos en el mundo: el viento del Este y el viento del Oeste. Reza un dicho chino: "O el viento del Este prevalece sobre el del Oeste, o el viento del Oeste prevalece sobre el del Este". Creo que la situación actual se caracteriza porque el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. Es decir, las fuerzas del socialismo ya han llegado a ser abrumadoramente superiores a las del imperialismo. (...) (***)

(***) Ídem. - Intervención en la Conferencia de Representantes de los P. C. y Obreros de Moscú. 18 de noviembre de 1957.

El imperialismo norteamericano invadió Taiwán, territorio de nuestro país, y lo ocupa desde hace ya nueve años. Recientemente, ha enviado sus fuerzas armadas a invadir y ocupar el Líbano. Los EE.UU. han establecido, a lo largo del mundo, centenares de bases militares en un gran número de países. El territorio chino de Taiwán, el Líbano y todas las bases militares de los EE.UU, en territorios extranjeros son como dogales echados al cuello del imperialismo norteamericano. Son los mismos norteamericanos, y nadie más, quienes fabricaron esos dogales, se los echaron al cuello y entregaron los extremos de las sogas al pueblo chino, a los pueblos árabes y a los demás pueblos del mundo, que aman la paz y se oponen a la agresión. Mientras más tiempo permanezcan en esos lugares los agresores norteamericanos, más irán apretándose los dogales en torno a su cuello. (...) (****)

Si los grupos del capital monopolista de los EE.UU. se obstinan en llevar adelante su política de agresión y guerra, llegará inevitablemente el día en que sean ahorcados por los pueblos del mundo. Igual suerte correrán los cómplices de los EE.UU. (...) (****)

(****) Ídem. - Discurso en la Conferencia Suprema de Estado. 8 de septiembre de 1958.

Con su despótica actuación en todas partes, el imperialismo norteamericano se ha

convertido en el enemigo de los pueblos del mundo y se ha aislado cada vez más. Nadie que se niegue a ser esclavo se dejará atemorizar por las bombas atómicas y de hidrógeno en manos de los imperialistas norteamericanos. La marejada de indignación de los pueblos del mundo entero contra los agresores norteamericanos es irresistible. La lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos logrará indefectiblemente victorias aún mayores. (...) (*)

(*) Ídem. - "Declaraciones de apoyo al pueblo panameño en su justa lucha patriótica contra el imperialismo norteamericano". 12 enero de 1964.

El problema de Cuba. Quizá algunos de ustedes estén bien informados, quizás algunos no. Todo depende de las fuentes de información, pero, sin duda que para el mundo el problema de Cuba, surgido en el transcurso de los últimos dos años, es un problema nuevo. El mundo no había tenido muchas razones para saber que Cuba existía. Para muchos era algo así como un apéndice de los Estados Unidos. Incluso para muchos ciudadanos de este país, Cuba era una colonia de los Estados Unidos. En el mapa no lo era: en el mapa nosotros aparecíamos con un color distinto al color de los Estados Unidos. En la realidad sí lo era.

¿Y cómo llegó a ser nuestro país una colonia de los Estados Unidos?

Treinta años lucharon los cubanos solos, por su independencia. Treinta años que también constituyen sedimento del amor a la libertad y a la independencia de nuestra patria. Pero Cuba era una fruta —según la opinión de un presidente de los Estados Unidos a principio del siglo pasado. John Adams—, era como una manzana pendiente del árbol español, llamada a caer, tan pronto madurara, en manos de los Estados Unidos. Y el poder español se había desgastado en nuestra patria. España no tenía ya ni hombres ni recursos económicos para mantener la guerra en Cuba: España estaba derrotada. La manzana estaba aparentemente madura, y el gobierno de los Estados Unidos extendió las manos.

No cayó una manzana, cayeron varias manzanas en sus manos. Cayó Puerto Rico, el heroico Puerto Rico, que había iniciado su lucha por la independencia junto con los cubanos: cayeron las islas Filipinas, y cayeron varias posesiones más. Sin embargo, el expediente para dominar nuestro país no podía ser el mismo. Nuestro país había sostenido una tremenda lucha y a su favor existía la opinión del mundo. El expediente debía ser distinto.

Los cubanos que lucharon por nuestra independencia, los cubanos que en aquellos instantes estaban dando su sangre y su vida, llegaron a creer de buena fe en aquella resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos, del 20 de abril de 1898, que declaraba que Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente.

El pueblo de los Estados Unidos simpatizaba con la lucha cubana. Aquella declaración conjunta era una ley del Congreso de esta nación, en virtud de la cual declaraba la guerra a España. Mas aquella ilusión concluyó en un cruel desengaño. Después de dos años de ocupación militar de nuestra patria, surge lo inesperado: en el mismo instante en que el pueblo de Cuba a través de una asamblea Constituyente, estaba redactando la Ley Fundamental de la República, de nuevo surge una ley en el Congreso de los Estados Unidos, una ley propuesta por el senador Platt, de triste recordación para Cuba. Y en aquella ley se establecía que la Asamblea Constituyente de Cuba debía llevar un apéndice, en virtud del cual le concedía al gobierno de los Estados Unidos el derecho a intervenir en los problemas políticos de Cuba y, además, el derecho de arrendar determinados espacios de su territorio para estaciones navales o carboneras.

Es decir, que mediante una ley emanada de la autoridad legislativa de un país extranjero, la Constitución de nuestra patria debía contener esa disposición, y bien claramente se le indicaba a nuestros constituyentes que si no había enmienda no habría retirada de las fuerzas de ocupación. Es decir, que se le impuso a nuestra patria por el

órgano legislativo de un país extranjero, se le impuso por la fuerza, el derecho a intervenir y el derecho a arrendar bases o estaciones navales.

Es bueno que los pueblos recién ingresados a esta organización, los pueblos que inician ahora su vida independiente, tengan muy presente la historia de nuestra patria, por las similitudes que puedan encontrar en su camino. Y si no ellos, los que vengan después de ellos, o sus hijos, o sus nietos, aunque nos parece que no vamos a llegar tan lejos.

Entonces comenzó la nueva colonización de nuestra patria, la adquisición, de las mejores tierras de cultivo por las compañías norteamericanas; concesiones de sus recursos naturales, sus minas; concesiones de los servicios públicos, para la explotación de los servicios públicos; concesiones comerciales, concesiones de todo tipo, que unidas al Derecho Constitucional —constitucional a la fuerza—, de intervenir en nuestro país, convirtieron a nuestra patria, de colonia española en colonia norteamericana.

Las colonias no hablan, a las colonias no se les conoce en el mundo hasta que tienen oportunidad de expresarse. Por eso, nuestra colonia no la conocía el mundo, y los problemas de nuestra colonia no los conocía el mundo. En los libros de geografía aparecía una bandera más, un escudo más; en los mapas geográficos aparecía un color más, pero allí no existía una república independiente. Nadie se engañe, que con engañarnos no hacemos más que el ridículo; nadie se engañe, allí no había una república independiente, allí había una colonia, donde el que mandaba era el embajador de los Estados Unidos.

203

No nos da vergüenza tener que proclamarlo, porque frente a esa vergüenza está el orgullo de poder decir ¡que hoy ninguna embajada gobierna nuestro pueblo, que a nuestro pueblo lo gobierna el pueblo! (...)

El grupo militar que tiranizó a nuestro país, se apoyaba en los sectores más reaccionarios de la nación y se apoyaba, sobre todo, en los intereses económicos extranjeros que dominaban la economía de nuestra patria. Todos saben, y entendemos que hasta el propio gobierno de los Estados Unidos lo reconoce así. todos saben que ése era el tipo de gobierno preferido por los monopolios. ¿Por qué? Porque mediante la fuerza se reprime toda demanda del pueblo, mediante la fuerza se reprimían las huelgas por mejores condiciones de vida, mediante la fuerza se reprimían los movimientos campesinos por poseer las tierras, mediante la fuerza se reprimían las más caras aspiraciones de la nación. (...)

¿Qué encontró la revolución al llegar al poder en Cuba? (...)

Los servicios públicos, compañías eléctricas, compañías telefónicas, eran propiedades de monopolios norteamericanos.

Una gran parte de la banca, una gran parte del comercio de importación, las refinerías de petróleo, la mayor parte de la producción azucarera, las mejores tierras de Cuba y las industrias más importantes en todos los órdenes, eran propiedades de compañías norteamericanas. La balanza de pagos en los últimos diez años, desde 1950 hasta 1960, había sido favorable a los Estados Unidos con respecto a Cuba en mil millones de dólares.

Esto, sin contar con los millones y cientos de millones de dólares sustraídos del tesoro público por los gobernantes corrompidos de la tiranía que fueron depositados en los bancos de los Estados Unidos o en bancos europeos.

Mil millones de dólares en diez años. El país pobre y subdesarrollado del Caribe, que tenía seiscientos mil desempleados, contribuyendo al desarrollo económico del país más industrializado del mundo.

Esa fue la situación que encontramos nosotros y esa situación no ha de ser extraña a

muchos de los países representados en esta asamblea, porque, al fin y al cabo, lo que hemos dicho de Cuba no es sino como una radiografía de diagnóstico general aplicable a la mayor parte de los países aquí representados. (...)

¿Qué ha hecho el gobierno revolucionario? ¿Cuál es el delito cometido por el gobierno revolucionario para que recibamos el trato que hemos recibido aquí, para que tengamos enemigos tan poderosos como los que se ha demostrado que tenemos aquí? (...)

El gobierno revolucionario comienza a dar los primeros pasos. (...)

Pero viene la tercera ley, ley imprescindible, ley inevitable, inevitable para nuestra patria, e inevitable, más tarde o más temprano, para todos los pueblos del mundo... al menos para todos los pueblos del mundo que no lo hayan hecho todavía: la Ley de Reforma Agraria. Claro está que, en teoría, todo el mundo está de acuerdo con la reforma agraria. Nadie se atreve a negarlo, nadie que no sea un ignorante se atreve a negar que la reforma agraria es, en los países subdesarrollados del mundo, una condición esencial para el desarrollo económico. En Cuba, también hasta los latifundistas estaban de acuerdo con la reforma agraria, sólo que una reforma agraria a su manera, como la reforma agraria que defienden muchos teóricos: una reforma agraria a su manera, y sobre todo ¡que a su manera de ninguna manera se llegue a realizar mientras pueda evitarse! Es algo reconocido por los organismos económicos de las Naciones Unidas, es algo sobre lo cual ya nadie discute. En nuestro país era imprescindible: más de doscientas mil familias de campesinos moraban en los campos de nuestra patria, sin tierra donde sembrar los alimentos esenciales.

Sin reforma agraria, nuestro país no habría podido dar el primer paso hacia el desarrollo. Y, efectivamente, dimos ese paso: hicimos una reforma agraria. ¿Era radical? Era una reforma agraria radical. ¿Era muy radical? No era una reforma agraria muy radical. (...)

Bien: ahí surgió la primera dificultad verdadera. También en la vecina República de Guatemala había ocurrido lo mismo. Cuando se hizo la reforma agraria en Guatemala, surgieron los problemas en Guatemala. Y se lo advierto con toda honestidad a los compañeros delegados de la América Latina y del Africa y del Asia: cuando vayan a hacer una reforma agraria justa, prepárense a confrontar situaciones similares a las nuestras, sobre todo si las mejores y mayores fincas son propiedades de los monopolios norteamericanos, como ocurría en Cuba. (...)

La colonia tenía que estar sometida a la metrópoli y si la colonia tomaba medidas para liberarse, la metrópoli tomaría medidas para aplastarla. Consciente de la dependencia de nuestra economía a su mercado, el gobierno de los Estados Unidos inicia su serie de advertencias de que se nos arrebataría nuestra cuota azucarera y, paralelamente, otras actividades tenían lugar en Estados Unidos. Las actividades de los contrarrevolucionarios.

Una tarde un avión procedente de los mares del norte vuela sobre una de nuestras centrales azucareras y deja caer una bomba. Aquello era un hecho extraño, un hecho insólito, pero, desde luego, nosotros sabíamos de dónde procedían esos aviones.

Otro avión, otra tarde, vuela sobre nuestros cañaverales y deja caer ciertas bombitas incendiarias. Y aquello que comenzaba esporádicamente, continuaba sistemáticamente.

Continuaban volando aviones piratas sobre nuestro territorio lanzando bombas incendiarias. Millones y millones de pesos se perdieron en los cañaverales incendiados, muchas personas del pueblo, ¡sí!, del pueblo humilde, que veían destruida una riqueza que ahora sí era suya, sufrieron quemaduras y sufrieron lesiones en la lucha contra aquel

persistente y tenaz bombardeo por aviones piratas. (...)

Se acabaron las incursiones aéreas y vino entonces la agresión económica. (...)

Cuando las existencias de azúcar comenzaban a disminuir, en beneficio de nuestra economía, recibimos entonces el zarpazo: a petición del ejecutivo de los Estados Unidos, el congreso aprueba una ley en virtud de la cual el presidente o Poder Ejecutivo quedaba facultado para reducir a los límites que estimase pertinente las importaciones de azúcar de Cuba. Se esgrimía el arma económica contra nuestra revolución. La justificación de esa actitud ya se había encargado de estarla preparando los publicistas; la campaña hacía mucho rato que se venía haciendo, porque ustedes saben perfectamente bien que aquí monopolio y publicidad son dos cosas' absolutamente identificadas. Se esgrime el arma económica, se reduce de un tajo nuestra cuota azucarera en casi un millón de toneladas —azúcar que ya estaba producida con destino al mercado norteamericano—, para privar a nuestro país de los recursos de su desarrollo, para reducir a nuestro país a la impotencia, para obtener resultados de tipo político. Esa medida está expresamente proscrita por el Derecho Internacional regional. La agresión económica, como lo saben todos los delegados aquí de América Latina, está expresamente condenada por el Derecho Internacional regional. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos viola ese derecho, esgrime el arma económica, nos arrebata de nuestra cuota azucarera casi un millón de toneladas y nada más. Ellos lo podían hacer. (...)

¿Qué defensa le quedaba a Cuba frente a esa realidad?: acudir a la ONU, acudir a la ONU para denunciar las agresiones políticas y las agresiones económicas. (...)

Cuba no era el primer país agredido; Cuba no era el primer país en peligro de ser agredido. En este hemisferio todo el mundo sabe que el gobierno de los Estados Unidos siempre impuso su ley: la ley del más fuerte; ¡esa ley del más fuerte en virtud de la cual ha estado destruyendo la nacionalidad puertorriqueña y ha mantenido allí su dominio sobre esa isla hermana!, esa ley en virtud de la cual se apoderó del Canal de Panamá y mantiene el Canal de Panamá.

No era nada nuevo. Nuestra patria debió haber sido defendida, mas nuestra patria no fue defendida. ¿Por qué? Y aquí lo que hay es que ir al fondo de la cuestión y no a las formas. Si nos atenemos a la letra muerta, estamos garantizados; si nos atenemos a la realidad, no estamos garantizados en absoluto porque la realidad se impone por encima del derecho establecido en los códigos internacionales, y esa realidad es que un país pequeño, agredido por un gobierno poderoso, no tuvo defensa, no pudo ser defendido.

Y en cambio ¿qué sale de Costa Rica?[90] ¡Oh, milagro de producción ingeniosa lo que allí resultó ¡en Costa Rica! En Costa Rica no se condena a los Estados Unidos o al gobierno de los Estados Unidos... Permítaseme evitar que se confunda nuestro sentimiento en relación con el pueblo de los Estados Unidos. No fue condenado el gobierno de los Estados Unidos por las sesenta incursiones de aviones piratas, no fue condenado por la agresión económica y por otras muchas agresiones. No. Condenaron a la Unión Soviética, ¡Que cosa tan extraordinaria! (...)

205

Sin embargo, el caso de Cuba no es un caso aislado. Sería un error pensar en el caso de Cuba. El caso de Cuba es el caso de todos los pueblos subdesarrollados. El caso de Cuba es

[90] Se refiere a la reunión efectuada en Costa Rica por la Organización de Estados Americanos (OEA) y en la cual, bajo la presión de los EE.UU., se adoptó la absurda resolución a que se refiere Fidel Castro (pág. 204).

como el caso del Congo, como el caso de Egipto, como el caso de Argelia, como el caso de Irán y en fin..., como el caso de Panamá, que quiere su canal; como el caso de Puerto Rico, al que le destruyen su espíritu nacional; como el caso de Honduras, que ve segregado un pedazo de su territorio; y, en fin, aunque nuestra atención no haya recaído específicamente sobre otros países, el caso de Cuba es el caso de todos los países subdesarrollados y colonizados. (...)

Los problemas que ha tenido el pueblo de Cuba con el gobierno imperialista de los Estados Unidos son los mismos problemas que tendría la Arabia Saudita si nacionalizara su petróleo, o el Irán o el Irak. Los mismos problemas que tuvo Egipto cuando nacionalizó, bien nacionalizado, el Canal de Suez. Los mismos problemas que tuvo Oceanía cuando quiso ser independiente, es decir, Indonesia, cuando quiso ser independiente. La misma invasión sorpresiva de Egipto, la misma invasión sorpresiva del Congo.

¿Alguna vez les ha faltado pretexto a los colonialistas o a los imperialistas para invadir? ¡Nunca! Siempre han echado mano de algún pretexto. Y ¿quiénes son los países colonialistas? ¿quiénes son los países imperialistas? Cuatro o cinco países son los poseedores. No cuatro o cinco países sino cuatro o cinco grupos de monopolios son los poseedores de la riqueza del mundo. (...)

Porque hay una verdad que debiéramos sabérnosla todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, si no hay independencia económica. Y que, por tanto, la aspiración de ser libres política y económicamente la respaldamos nosotros, no sólo a tener una bandera y un escudo y una representación en la ONU. Nosotros queremos plantear aquí otro derecho, un derecho que ha sido proclamado por nuestro pueblo en reunión multitudinaria en días recientes: el derecho de los países subdesarrollados a nacionalizar sin indemnización los recursos naturales y las inversiones de los monopolios en sus respectivos países. Es decir, que nosotros propugnamos la nacionalización de los recursos naturales y de las inversiones extranjeras en los países subdesarrollados.

Y si los altamente industrializados lo desean hacer también, no nos oponemos.

Para que los países puedan ser verdaderamente libres en lo político, deben ser verdaderamente libres en lo económico, y entonces ayudarlos. Nos preguntarán por el valor de las inversiones y nosotros preguntamos por el valor de las ganancias, las ganancias que han estado extrayendo de los pueblos sometidos al coloniaje y subdesarrollados durante décadas cuando no ¡durante siglos! (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 26 de septiembre de 1960.

Dentro de su propio sistema de explotación, el imperialismo pretendía eliminar las crisis económicas y evitar las profundas contradicciones entre los países capitalistas. También aquí ha sufrido derrotas. Los grandes países capitalistas, sin mencionar los pequeños, se encuentran ahora en una etapa en la que los fenómenos de las crisis se han hecho crónicos y han creado nuevas dificultades a toda su economía. La crisis del sistema monetario se ha convertido en los últimos años en una enfermedad incurable. Aumentan aceleradamente, la inflación y la carestía de la vida, se cuentan por millones los desocupados. Las profundas conmociones de la posición dominante del dólar norteamericano y las medidas restrictivas de Nixon han causado gran confusión y malestar en todo el mundo capitalista. La crisis del dólar no es sólo la crisis de la moneda norteamericana ni de las monedas de los otros Estados capitalistas. Es ésta una expresión palmaria de la crisis general económica, política, militar e ideológica de todo el sistema capitalista, de su estructura y superestructura, de los

regímenes y de las alianzas capitalistas e imperialistas.[91]

Todos estos fenómenos han intensificado y agudizado aún más las contradicciones entre los diversos países burgueses y. sobre todo, las contradicciones que éstos tienen con los Estados Unidos de América.

La lucha económica y política entre los países capitalistas cobra proporciones cada vez más grandes. La integración económica y la formación de bloques militares ha aumentado aún más la implacable competencia entre ellos. "El Mercado Común Europeo" busca actualmente desafiar la supremacía norteamericana en el mercado mundial, en tanto que el nuevo poderío económico de Japón con su expansión está restringiendo considerablemente la de los monopolios norteamericanos en Asia. Grandes disensiones han estallado en el seno de la OTAN y de las otras alianzas imperialistas. La tendencia de estas rivalidades y contradicciones entre los países imperialistas es a su mayor agudización.

206

Para consolidar sus posiciones, evitar las dificultades económicas, las contradicciones políticas y los conflictos sociales, el imperialismo se ha esforzado y se esfuerza en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha de clases tanto en el interior del propio país como en el exterior. Pero ni el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, ni la concentración en escala nacional e internacional de la producción y de los capitales, ni la militarización de la economía, ni la revolución técnica y científica lo han salvado, ni podrán salvarlo jamás, de las derrotas y de su inevitable desmoronamiento. Las soluciones parciales y temporales que puedan dar a esta situación están preñadas de contradicciones y de nuevos conflictos aún más enconados, de una crisis todavía más profunda y estremecedora de todo el sistema capitalista mundial. (...)

A pesar de los cambios que se han operado y se operan en el mundo, el imperialismo norteamericano ha sido y sigue siendo el principal enemigo de todos los pueblos, el mayor opresor y explotador de los demás países, bastión de la reacción mundial. En tanto siga manteniéndose en pie, seguirá también inalterable su naturaleza reaccionaria, continuará su política y estrategia de agresión y de guerra que emana de la misma esencia de su sistema de explotación. El imperialismo norteamericano no puede subsistir sin la expansión económica, sin la intervención política y la agresión militar, sin oprimir y explotar a los demás pueblos. No hacerlo significa su muerte, abre el camino a las rebeliones y revoluciones.

Los acontecimientos de los últimos años comprueban mejor que nada que el imperialismo de los Estados Unidos no sólo no ha renunciado a sus designios de establecer su dominación mundial, sino que hace todo lo posible por ahogar la libertad y la independencia de los demás países. En todas partes blande las armas y amenaza con la guerra.

Los imperialistas norteamericanos prosiguen su bárbara guerra en Vietnam. Han extendido su agresión también a Camboya y a Laos llevando a todos los heroicos pueblos de Indochina la destrucción, la muerte y otros grandes males. Incitado y ayudado activa y directamente por los Estados Unidos, Israel desató su agresión contra los países árabes y mantiene ocupados sus territorios. Los complots, los actos de subversión, la intervención y la violencia armada en Libia, en la República Popular del Congo o Somalia, en Guinea o en muchos otros países de Asia y de América Latina han sido y son obra de los imperialistas

[91] Esta crisis, que se mantiene latente, adormecida bajo la influencia de los paliativos con que se trata de evitar que estalle —por ejemplo, la invención de la llamada «sociedad de consumo»— lo hace de pronto con fuerza incontenible en cuanto se altera el más mínimo de sus soportes —como ha ocurrido recientemente con la llamada «crisis del petróleo»— y pone de manifiesto que todos sus paliativos no son más que «paños calientes», remedios caseros para ir tirando, pero que el capitalismo no es ya sino el clásico «gigante con los pies de barro», cuyos días están contados y cuyo fin, inexorablemente, se halla próximo. Aunque su agonía se prolonga ya demasiado... para desdicha de la humanidad (pág. 205).

norteamericanos. Los Estados Unidos son aliados y garantes de todos los regímenes reaccionarios y fascistas, son los principales defensores del sistema internacional de explotación capitalista.[92]

La agresión abierta resulta ser el medio principal de asegurar las posiciones para la dominación económica, política y militar de los EE.UU. sobre los demás países. Esta dominación, los imperialistas norteamericanos se esfuerzan en lograrla asimismo mediante su política neocolonialista y con los esfuerzos por mantener el monopolio técnico y científico como medio de intervención, de opresión y explotación.

Puede decirse que, prácticamente, hoy no hay país libre e independiente que no esté en una u otra forma amenazado por el imperialismo norteamericano, que no se sienta presionado y chantajeado por él, que no esté afectado por su injerencia brutal.

Frente a los pueblos se levanta un enemigo, grande, voraz y bárbaro. Es por esta razón que la lucha contra el imperialismo norteamericano se ha hecho un deber primordial para todas las fuerzas revolucionarias de nuestra época, para todos los pueblos. Las profundas contradicciones existentes entre el imperialismo norteamericano y su política de agresión, por un lado, y los pueblos y su lucha antimperialista por el otro, irán cada vez recrudeciéndose y haciéndose más agudas. En el enfrentamiento no podrá haber ni períodos de calma, ni concesiones, ni retiradas, como predican los revisionistas. Toda vacilación en la lucha contra el imperialismo esta preñada de muy peligrosas consecuencias. (...)

La actitud frente al imperialismo, y, en primer lugar, frente al norteamericano, constituye "la piedra de toque" para todas las fuerzas políticas del mundo. Esta no es una mera cuestión de táctica ni menos una solución temporal de coyuntura. La actitud hacia el imperialismo es una cuestión de contenido que atañe a la línea política, es una medida para valorar las acciones prácticas y, finalmente, es la línea de demarcación que separa los dos campos en lucha, que separa a los que defienden los intereses vitales de los pueblos y el porvenir de la humanidad de los que los atropellan, a los revolucionarios de los reaccionarios y traidores.

207

La lucha antimperialista no tiene ni podrá tener en todas partes la misma amplitud y la misma intensidad. Pero lo importante es que los pueblos se levanten en lucha de liberación contra el imperialismo, no solamente para hacerle imposible su existencia, sino también para acelerar su fin. Solamente la resuelta resistencia, la lucha abierta medida por medida, la firmeza ante las dificultades y los sacrificios podrán obligarlo a retroceder y a rendirse. La tarea de los revolucionarios es esclarecer política e ideológicamente a las masas populares, elevar la vigilancia, señalarles quién es el enemigo y cómo actúa, cómo deben organizarse y luchar contra él. (...)

Indochina se ha convertido hoy en el principal centro de la lucha de liberación de los pueblos contra el imperialismo norteamericano; por eso, las victorias de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya son un gran aliento revolucionario para todos los que se oponen al imperialismo, luchan por la libertad y la independencia nacional, por la democracia y la justicia social. Han elevado, sobre todo, a nuevo nivel la moral, el espíritu combativo de los pueblos pequeños, han aumentado la confianza en sus fuerzas y en su porvenir.

La lección histórica proveniente de Vietnam es que a la agresión de una gran potencia imperialista puede oponerse con mucho éxito la lucha popular; que en las actuales

[92] Como lo prueba la existencia de sus Bases estratégicas y de los llamados «Pactos de Defensa mutua», en España, Portugal, Grecia, Turquía, etc., y sus intervenciones militares descaradas para mantener regímenes fascistas rechazados por el pueblo, como en Corea del Sur. Santo Domingo, Viet-nam del Sur, Camboya, etc. (pág. 206).

condiciones incluso un país pequeño puede vencer a una superpotencia cuando está resuelto a hacer todo sacrificio y a marchar con valentía por el camino de la libertad y de la revolución. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del C.C, del PTA presentado el 1 de noviembre de 1971.

13. La discriminación racial en U.S.A.

Concretamente, intervienen fuerzas de los Estados Unidos en la represión de los pueblos de Venezuela, Colombia y Guatemala, que luchan con las armas por su libertad. En el primero de los países nombrados, no sólo asesoran al ejército y a la policía, sino que también dirigen los genocidios, efectuados desde el aire, contra la población campesina de amplias regiones insurgentes y, las compañías yanquis instaladas allí, hacen presiones de todo tipo para aumentar la injerencia directa.

Los imperialistas se preparan a reprimir a los_ pueblos americanos y están formando la internacional del crimen. Los Estados Unidos intervienen en América invocando la defensa de las instituciones libres. Llegará el día en que esta Asamblea adquiera aún más madurez y le demande al Gobierno norteamericano garantías para la vida de la población negra y latinoamericana que vive en este país, norteamericanos de origen o adopción, la mayoría de ellos. ¿Cómo puede constituirse en gendarme de la libertad quien asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente por el color de la piel, quien deja en libertad a los asesinos de los negros, los protege además, y castiga a la población negra por exigir el respeto a sus legítimos derechos de hombres libres?

Comprendemos que hoy la Asamblea no está en condiciones de demandar explicaciones sobre estos hechos, pero debe quedar claramente sentado que el Gobierno de los Estados Unidos no es gendarme de la libertad sino perpetuador de la explotación y la o presión contra los pueblos del mundo y contra buena parte de su propio pueblo. (...) (**)

(**) "Che" Guevara. - Discurso en la XIX Asamblea General de las N. Unidas, el día 11 de diciembre de 1964.

Hace algunos días, el pastor negro norteamericano Martin Luther King fue súbitamente asesinado por los imperialistas yanquis. Matin Luther King era partidario de la no violencia; pero, a pesar de ello, los imperialistas yanquis no tuvieron piedad con él, sino que, recurriendo a la violencia contrarrevolucionaria, lo mataron a sangre fría. Este hecho ha sido una profunda lección para las amplias masas de negros norteamericanos, y ha desatado en su lucha contra la violencia represiva una nueva tempestad que azota a más de cien ciudades de los Estados Unidos, tempestad sin precedentes en la historia de ese país. Esto demuestra que, entre los negros norteamericanos, que pasan de veinte millones, existe latente una fuerza revolucionaria sumamente poderosa.

Que esta tempestad haya estallado en los Estados Unidos, es una descollante manifestación de toda la crisis política y económica que atraviese hoy el imperialismo yanqui. Constituye un duro golpe para este último, que se halla empantanado en medio de las dificultades internas y externas.

La lucha de los negros norteamericanos no sólo es una lucha de los negros explotados y oprimidos por su libertad y emancipación, sino también un nuevo toque de clarín en el combate de todo el pueblo estadounidense explotado y oprimido contra la brutal dominación de la burguesía monopolista. Constituye un inmenso apoyo y estímulo a la lucha de todos los pueblos del mundo contra el imperialismo yanqui, y a la lucha del pueblo vietnamita contra éste. En nombre del pueblo chino, expreso nuestro decidido apoyo a la justa lucha de los negros norteamericanos.

La discriminación racial existente en los Estados Unidos es producto del sistema

colonialista e imperialista. La contradicción entre las grandes masas de negros norteamericanos y los círculos gobernantes de ese país es una contradicción de clase. Sólo derrocando la dominación reaccionaria de la burguesía monopolista yanqui y destruyendo el sistema colonialista e imperialista, podrán los negros norteamericanos alcanzar su emancipación definitiva. Las amplias masas de negros y de trabajadores blancos de los Estados Unidos tienen intereses idénticos y comunes objetivos de lucha. Por eso, la lucha de los negros norteamericanos está granjeándose la simpatía y el apoyo de un número creciente de trabajadores y progresistas estadounidenses de raza blanca. Esta lucha se unirá indefectiblemente con el movimiento obrero norteamericano, lo cual acabará finalmente con la criminal dominación de la burguesía monopolista de los Estados Unidos.

En 1963, en mi "Declaración de apoyo a los negros norteamericanos en su justa lucha contra la discriminación racial del imperialismo norteamericano", dije: "El malvado sistema colonialista e imperialista surgió y prosperó con la esclavitud y la trata de negros, y desaparecerá asimismo con la emancipación definitiva de la raza negra". Continúo sosteniendo este punto de vista.

En la actualidad, la revolución mundial ha entrado en una grandiosa nueva era. La lucha de los negros norteamericanos por su liberación forma parte de la lucha general de los pueblos del mundo entero contra el imperialismo yanqui, forma parte de la revolución mundial de nuestra época. Hago un llamamiento a los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios de todos los países del mundo y a todos aquellos que están dispuestos a luchar contra el imperialismo yanqui, para que entren en acción y brinden su poderoso apoyo a la lucha de los negros norteamericanos. ¡Pueblos de todo el mundo, uníos aún más estrechamente y desplegad una persistente y vigorosa ofensiva contra nuestro enemigo común, el imperialismo yanqui, y sus cómplices! Puede afirmarse que ya no está lejos la ruina total del colonialismo, del imperialismo y de todos los sistemas de explotación, y la liberación definitiva de todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Declaración en apoyo de la lucha de los negros norteamericanos contra la violencia represiva. 16 de abril de 1968.

14. El neocolonialismo

(...) La lucha contra el colonialismo ha alcanzado sus etapas finales pero en la era actual, el status colonial no es sino una consecuencia de la dominación imperialista. Mientras el imperialismo exista, por definición, ejercerá su dominación sobre otros países; esa dominación se llama hoy neocolonialismo.

El neocolonialismo se desarrolló primero en Suramérica, en todo un continente, y hoy empieza a hacerse notar con intensidad creciente en Africa y Asia. Su forma de penetración y desarrollo tiene características distintas; una, es la brutal que conocimos en el Congo. La fuerza bruta, sin consideraciones ni tapujos de ninguna especie, es su arma extrema. Hay otra más sutil: la penetración en los países que se liberan políticamente, la ligazón con las nacientes burguesías autóctonas, el desarrollo de una clase burguesa parasitaria y en estrecha alianza con los intereses metropolitanos apoyados en un cierto bienestar o desarrollo transitorio del nivel de vida de los pueblos, debido a que, en países muy atrasados, el paso simple de las relaciones feudales a las relaciones capitalistas significa un avance grande, independientemente de las consecuencias nefastas que acarreen a la larga para los trabajadores.

El neocolonialismo ha mostrado sus garras en el Congo; ése no es un signo de poder sino de debilidad: ha debido recurrir a su arma extrema, la fuerza, como argumento económico, lo que engendra reacciones opuestas de gran intensidad. Pero también se ejerce en otra serie de países de Africa y del Asia en forma mucho más sutil y se está rápidamente

creando lo que algunos han llamado la sudamericanización de estos continentes, es decir, el desarrollo de una burguesía parasitaria que no agrega nada a la riqueza nacional, que, incluso, deposita fuera del país, en los bancos capitalistas, sus ingentes ganancias mal habidas y que pacta con el extranjero para obtener más beneficios, con un desprecio absoluto por el bienestar de su pueblo. (...)

209

Si todos los peligros apuntados no se ven a tiempo, el camino neocolonial puede inaugurarse en países que han empezado con fe y entusiasmo su tarea de liberación nacional, estableciéndose la dominación de los monopolios con sutileza, en una graduación tal que es muy difícil percibir sus efectos hasta que éstos se hacen sentir brutalmente. (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Discurso pronunciado en Argel, en el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, el 24 de febrero de 1965.

15. El renacimiento del imperialismo japonés.

Ustedes me han dicho que el brusco desarrollo económico del Japón en los últimos años causa varias críticas internacionales, y me han preguntado nuestra opinión respecto a la situación actual y la política exterior del Japón. Pues voy a referirme brevemente al respecto.

No consideramos mal el desarrollo económico del Japón. ¿Por qué nos mostraremos disgustados ante el desarrollo económico de nuestro vecino? Si la economía del Japón se desarrolla no para servir al resurgimiento del militarismo y la agresión a otros países sino para contribuir a mejorar la vida material y cultural del pueblo japonés y a desarrollar las relaciones de amistad con otros países, eso es algo muy bueno.

Pero en el pasado, los gobernantes reaccionarios japoneses, a base de la resucitación del capital monopolista del Japón y el establecimiento de su dominio, maniobraban astutamente para acelerar la militarización del país y para agredir a otros países. Los reaccionarios japoneses no envían todavía sus efectivos militares al ultramar, pero preparan el trampolín para su futura agresión militar a otros países. En este aspecto se manifiesta el peligro del renacimiento del militarismo japonés.

Ahora los reaccionarios japoneses, acelerando activamente la militarización del país, no vacilan en emprender, disfrazados de "ayudantes", el camino de la agresión a otros países. Ellos aprovechan las dificultades económicas con que tropiezan algunos países del Sureste de Asia para intensificar la exportación de su capital bajo la etiqueta de "empréstito gubernamental". "inversión directa", "empresa coadministrada", etc., con el propósito de tomar las arterias económicas de dichos países, y maniobran para desviar a la derecha a algunos países recién independizados y para apartarlos del frente antimperialista poniendo condiciones adicionales políticas a la "ayuda económica".

Particularmente, después de fabricado el criminal "convenio surcoreano-japonés" los círculos dominantes reaccionarios del Japón han activado su penetración económica en Corea del Sur y, realizando la penetración política y militar en compañía de la penetración económica, maniobran frenéticamente para convertir otra vez a Corea del Sur en su completa colonia.

Se dice que hace poco, las autoridades japonesas sostuvieron en Seúl las llamadas "conversaciones ministeriales entre Corea del Sur y el Japón" con los políticastros surcoreanos, en las cuales acordaron concluir el "convenio sobre el derecho a la posesión de la industria" a cambio de ofrecerles la llamada "ayuda" a los reaccionarios surcoreanos. Esto constituye una acción de agresión abierta para someter económicamente a Corea del Sur al Japón. Cuando sea concluido el "convenio sobre el derecho a la posesión de la

industria" entre el Japón y Corea del Sur, los monopolios japoneses tendrán privilegios en las actividades administrativas en Corea del Sur, y la economía surcoreana será subyugada más estrictamente a las manos del voraz capital monopolista del Japón. Entonces se creará el peligro de que los imperialistas japoneses agredan de nuevo a Corea del Sur como lo hicieron contra nuestro país en 1894 so pretexto de proteger los bienes de los japoneses y los residentes japoneses en nuestro país. Así el capital monopolista del Japón allana el camino de agresión al ultramar para el militarismo japonés.

Por eso nuestro pueblo eleva la vigilancia ante el engrosamiento del capital monopolista japonés y lucha resueltamente contra la militarización de la economía japonesa y su agresión al ultramar.

Los reaccionarios japoneses no deben olvidar las lecciones de la historia. Deben cesar la militarización de la economía japonesa y sus maniobras de agresión al ultramar. Si los reaccionarios japoneses, olvidándose de las lecciones históricas, siguen el camino de agresión al ultramar, sufrirán otra vez ignominiosas derrotas ante la lucha de nuestro pueblo y de los demás pueblos progresistas del mundo.

El pueblo coreano expresa la solidaridad con la justa lucha del pueblo japonés contra el renacimiento del militarismo japonés y contra las maquinaciones de agresión al ultramar de los reaccionarios japoneses.

Aprovecho esta oportunidad para transmitir un saludo al pueblo japonés y a las personalidades progresistas del círculo de palabra del Japón, que prestan su ayuda a la lucha de los ciudadanos coreanos residentes en el Japón por la defensa de los derechos democráticos nacionales. y que apoyan activamente la lucha de nuestro pueblo por la unificación independiente y pacífica de la Patria. (*)

(*) Kim Il Sung. - Respuestas a las preguntas de los periodistas del diario japonés "Mainichi Shimbun", el 17 de septiembre de 1972.

CAPITULO IV

LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

A) La experiencia rusa

1. La nacionalización de los bancos

Los bancos constituyen, como es sabido, centros de la vida económica moderna, los centros nerviosos más importantes de todo el sistema capitalista de economía nacional. Hablar de una "reglamentación de la vida económica" y eludir el problema de la nacionalización de los bancos significa hacer gala de una ignorancia supina o engañar a la "plebe" con frases pomposas y promesas altisonantes que, de antemano, se ha resuelto no cumplir.

Es absurdo querer controlar y regular el suministro de trigo o, en general, la producción y la distribución de los productos si a la par no se controlan y regulan las operaciones bancarias. Es algo así como lanzarse a la caza de unos "kopecks" problemáticos y cerrar los ojos a millones de rubios. Los bancos modernos están tan estrecha y tan indisolublemente entrelazados con el comercio (con el de cereales y con todo el comercio en general) y con la industria, que sin "poner la mano" sobre ellos no puede hacerse absolutamente nada serio, nada "democrático- revolucionario''.

Pero, ¿quizás eso de "poner la mano" de l Estado sobre los bancos sea una operación muy difícil y complicada? Habitualmente se pinta la cosa así —la pintan así, claro está, los capitalistas y sus abogados, que son los que salen beneficiados con ello— para asustar a los filisteos.

En realidad, la nacionalización de los bancos, que no priva ni de un solo kopek a ningún "propietario", no ofrece absolutamente ninguna dificultad, ni de orden técnico ni de orden cultural, y si esa medida se demora es **exclusivamente** por la sórdida codicia de un insignificante puñado de ricachones. Si se confunde con tanta frecuencia la nacionalización de los bancos con la confiscación de los bienes privados, la culpa la tiene la prensa burguesa, que propala esa confusión para engañar al público.

La propiedad sobre los capitales con que operan los bancos y que se concentran en ellos, se acredita por medio de certificados impresos o manuscritos, a los que se da el nombre de acciones, obligaciones, letras de cambio, recibos, etc. Con la nacionalización de los bancos, es decir, con la fusión de todos los bancos en un solo banco del Estado, no se anularía ni modificaría ninguno de esos certificados. Quien poseyese quince rublos en su libreta de ahorros seguiría poseyendo los mismos quince rublos después de implantada la nacionalización de los bancos, y quien poseyese quince millones, seguiría poseyéndolos, aun después de tomada esa medida, en forma de acciones, obligaciones, letras de cambio, resguardos de mercancías, etcétera.

¿En qué estriba, pues, la importancia de la nacionalización de los bancos?

En que es imposible ejercer un verdadero control de diferentes bancos separados y de sus operaciones (aun suponiendo que se suprima el secreto comercial, etc.) pues no se puede vigilar el complicadísimo, alambicado y astuto tejemaneje a que se recurre al hacer los balances, al fundar empresas y sucursales ficticias, al hacer intervenir a hombres de paja, etc., etc. Sólo la fusión de todos los bancos en un banco único, sin que esto implique la menor modificación en las relaciones de propiedad, sin que, repetimos, se le quite un solo

kopek a ningún propietario, ofrece la **posibilidad** de implantar un control efectivo, naturalmente, siempre y cuando se implanten a la par todas las demás medidas arriba mencionadas. Solo nacionalizando los bancos **podrá conseguirse** que el Estado sepa adonde y cómo, de dónde y cuándo sé desplazan los millones y los miles de millones. Y sólo este control sobre los bancos, centro, eje principal y mecanismo básico de la circulación capitalista, permitiría llevar a cabo de hecho, y no sólo de pal abra, el control de toda la vida económica, de la producción y de la distribución de los productos más importantes, la "reglamentación de la vida económica", que de otro modo está inevitablemente condenada a seguir siendo un tópico de los ministros para engañar a la gente sencilla. Sólo el control de las operaciones bancadas, a condición de que se concentren en un solo banco, perteneciente al Estado, permitirá llevar a cabo, previa aplicación de otras medidas fácilmente implantables, la recaudación efectiva del impuesto de utilidades sin que haya ocultaciones de bienes e ingresos, pues, hoy día, el impuesto de utilidades sigue siendo, en gran parte, una ficción.

212

Bastaría tan sólo con decretar la nacionalización de los bancos: de realizarla se encargarían sus mismos directores y empleados. Para ello no hace falta ningún aparato especial, ni se requieren tampoco providencias preparatorias especiales por parte del Estado: esa medida puede ser implantada por un simple decreto, "de un solo golpe", pues el propio capitalismo, que en su desarrollo ha llegado hasta idear las letras de cambio, las acciones, las obligaciones, etc., se ha encargado de crear la posibilidad económica de esa medida. Hecho esto, no restaría **más que unificar la contabilidad**: y si el Estado democrático-revolucionario ordenase que en cada ciudad se convocasen inmediatamente, por telégrafo, asambleas y, en las provincias y por todo el país, congresos de directores y empleados de banca, con objeto de llevar a cabo sin demora la fusión de todos los bancos en un solo Banco del Estado, esa reforma sería realizada en el transcurso de unas semanas. Por supuesto, serían precisamente los directores y los altos empleados quienes opondrían resistencia, quienes tratarían de engañar al Estado, de dar largas al asunto, etc., pues esos caballeros, y **ahí está el quid de la cuestión**, perderían puestos muy rentables y la posibilidad de operaciones fraudulentas muy lucrativas. Pero no existe la menor dificultad técnica para la fusión de los bancos, y si el Poder del Estado fuese revolucionario no sólo de palabra (es decir, si no temiese romper con la inercia y con la rutina), si fuese democrático no sólo de palabra (es decir, si obrase en interés de la mayoría del pueblo y no de un puñado de ricachos), bastar la con decretar la confiscación de bienes y el encarcelamiento de los directores, los consejeros y los grandes accionistas en castigo a la menor dilación y a los intentos de ocultar los saldos de cuentas y otros documentos; bastaría con organizar **aparte**, por ejemplo, a los empleados pobres y premiarlos por todos los fraudes y dilaciones de los ricos que descubrieran, para que la nacionalización de los bancos avanzara lisa y llanamente, con la velocidad de una centella.

La nacionalización de los bancos reportaría enormes ventajas a todo el pueblo, y, particularmente, no a los obreros (pues los obreros poco tienen que ver con los bancos), sino a la masa de campesinos e industriales modestos. El ahorro de trabajo que ello representaría se ría gigantesco, y, suponiendo que el Estado conservase el mismo número de empleados de banca que hasta aquí, se habría dado un gran paso en el sentido de universalizar el uso de los bancos, multiplicar sus sucursales, hacer más accesibles sus operaciones, etc., etc. Serían precisamente los **pequeños** propietarios, los campesinos, quienes podrían obtener créditos en condiciones muchísimo más fáciles y accesibles. Y el Estado alcanzaría por vez primera la posibilidad, primero de **conocer**, sin que nadie pudiera ocultárselas, las operaciones financieras más importantes, luego, la posibilidad de **controlarlas**, la posibilidad de **regular** la vida económica y, finalmente, la de **obtener** millones y miles de millones para las grandes operaciones de Estado, sin necesidad de abonar "comisiones" fabulosas por sus "servicios" a los señores capitalistas. Por eso y

solamente por eso. se muestran dispuestos a luchar con toda furia y por todos los medios contra la nacionalización de los bancos, inventando miles de objeciones contra esta medida facilísima y de gran urgencia, todos los capitalistas, todos los profesores burgueses, toda la burguesía, y todos los Plejánov, Potrésov y Cía. a su servicio, a pesar de tratarse de una medida que **hasta** desde el punto de vista de la "defensa nacional", es decir, desde el punto de vista militar, significaría una enorme ventaja y reforzaría extraordinariamente la "potencia militar" del país.

Se nos podrá objetar: ¿por qué, entonces, países tan avanzados como Alemania y los Estados Unidos practican una excelente "regulación de la vida económica" sin pensar siquiera en la nacionalización de los bancos?

Porque estos dos Estados —contestamos —, aun siendo el uno monarquía y el otro república, son **ambos** Estados no sólo capitalistas, sino también imperialistas. Y como tales, implantan las reformas, que necesitan, por vía burocrática reaccionaria. Pero nosotros hablamos aquí de la vía democrática revolucionaria.

Esta "pequeña diferencia" tiene una importancia muy sustancial. "No es costumbre", generalmente, pararse a meditar en ella. En nuestro país (y principalmente entre los eseristas y los mencheviques), las palabras "democracia revolucionaria" se han convertido casi en una frase convencional, algo así como la expresión "a Dios gracias", que emplean también muchos que no son tan ignorantes como para creer en Dios, o como la de "respetable ciudadano", que se emplea a veces dirigiéndose incluso a gentes como los colaboradores de **Dien** o de **Edinstvo**, a pesar de que casi todo el mundo se da cuenta de que estos periódicos han sido fundados y son sostenidos por los capitalistas y para defender los intereses de los capitalistas y que, por tanto, la colaboración en ellos de quienes se llaman socialistas tiene muy poco de "respetable".

213

Para quien no emplee las palabras "democracia revolucionaria" como una pomposa frase estereotipada, como un tópico convencional, y se pare a **pensar** en lo que significan, ser demócrata es tener presentes en la práctica los intereses de la mayoría, y no los de la minoría del pueblo; ser revolucionario es demoler del modo más resuelto e implacable todo lo dañoso, todo lo caduco.

En Norteamérica y en Alemania, ni los gobiernos ni las clases gobernantes, que nosotros sepamos, pretenden ostentar el título de "democracia revolucionaria", que reivindican para sí (y prostituyen) nuestros eseristas y nuestros mencheviques.

En Alemania son **cuatro**, en total, los grandes bancos privados que tienen una importancia nacional; en los Estados Unidos, **dos** solamente. Para los reyes financieros de estos bancos es más fácil, más cómodo, más ventajoso, asociarse privadamente, secretamente, reaccionariamente, y no por procedimientos revolucionarios; burocráticamente, y no por vía democrática; sobornando a los funcionarios del Estado (pues eso es norma general, lo mismo en los Estados Unidos **que en Alemania**) y manteniendo el carácter privado de los bancos justamente para poder conservar el secreto de las operaciones; para poder seguir estrujando a ese mismo Estado millones y más millones de "superganancias"; para asegurar fraudulentas manipulaciones financieras.

Tanto los Estados Unidos como Alemania "regulan la vida económica" haciendo todo por crear para los obreros (y, en parte, también para los campesinos) un **presidio militar** y para los banqueros y capitalistas un **paraíso**. Toda su reglamentación consiste en "apretar" a los obreros hasta llevarlos al hambre, mientras que a los capitalistas se les garantizan (bajo cuerda, por vía reaccionaria burocrática) ganancias **más crecidas** que antes de la guerra. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. 23-27 de septiembre de 1917.

1. Todas las empresas de sociedades anónimas son declaradas propiedad del Estado.

2. Los miembros de los consejos de administración y los directores de las sociedades anónimas, así como todos los accionistas pertenecientes a las clases acaudaladas (es decir, poseedores de más de 5.000 rublos de todos los bienes, o ingresos superiores a 500 rublos al mes), están obligados a seguir dirigiendo en perfecto orden los asuntos de las empresas, cumpliendo la ley del control obrero, presentando todas las acciones en el Banco del Estado y facilitando informes semanales de su actividad a los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Quedan anulados los empréstitos del Estado tanto exteriores como interiores'.

4. Se garantizan plenamente los intereses de los pequeños tenedores de obligaciones, así como de acciones de todas clases, es decir, de los pertenecientes a las clases trabajadoras de la población.

5. Se implanta el trabajo obligatorio general. Todos los ciudadanos de ambos sexos comprendidos en la edad de 16 a 55 años están obligados a efectuar los trabajos que les señalen los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos u otras organizaciones del Poder soviético.

6. Como primer paso para llevar a la práctica el trabajo general obligatorio, se decreta que las personas de las clases acaudaladas (véase S 2) están obligadas a poseer y rellenar debidamente las libretas de consumo de trabajo o de presupuesto de trabajo, que deben ser presentadas a las correspondientes organizaciones obreras o a los Soviets locales y sus organismos para registrar semanalmente el cumplimiento del trabajo asumido por cada uno de ellos.

7. Para la acertada contabilidad y distribución, tanto de los víveres como de otros productos necesarios, todos los ciudadanos del Estado están obligados a adherirse a una sociedad de consumo. Las oficinas de intendencia, los comités de abastos y otros organismos similares, así como los sindicatos de obreros ferroviarios y del transporte, implantarán el control del cumplimiento de esta ley bajo la dirección de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Las personas de las clases acaudaladas quedan obligadas, en particular, a realizar los trabajos que les encomienden los Soviets para la organización y administración de las sociedades de consumo.

214

8. Los sindicatos de obreros y empleados ferroviarios están obligados a preparar urgentemente y llevar a la práctica sin demora medidas extraordinarias para una organización más perfecta del transporte, en particular del transporte de víveres, combustibles y otros artículos de primera necesidad, guiándose en primer lugar por los pedidos y órdenes de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, así como de las instituciones facultadas por ellos y del Consejo Superior de Economía Nacional.

De la misma manera, se impone a los sindicatos de ferroviarios, en colaboración con los Soviets locales, el deber de luchar con la mayor energía contra la especulación, sin detenerse ante las medidas revolucionarias, y perseguir implacablemente a toda clase de especuladores.

9. Las organizaciones obreras, los sindicatos de empleados y los Soviets locales están obligados a incorporar sin tardanza las empresas cerradas y desmovilizadas, así como a los parados forzosos, a trabajos útiles y a la obtención de productos necesarios y a buscar pedidos, materias primas y combustible. Sin aplazar en ningún caso esta actividad, ni el intercambio de productos agrícolas por industriales, hasta que reciban órdenes especiales desde arriba, los sindicatos y los Soviets locales están obligados a ajustarse a las indicaciones y prescripciones del Consejo Superior de Economía Nacional.

10. Las personas de las clases acaudaladas están obligadas a guardar todas sus sumas en metálico en el Banco del Estado y en sus sucursales, así como en las cajas de ahorros,

recibiendo para sus necesidades de consumo no más de 100-125 rublos a la semana (según decidan los Soviets locales), y para las necesidades de la producción y del comercio sólo con el aval escrito de las instituciones del control obrero.

A fin de controlar la aplicación del presente decreto, se dictarán reglas para el cambio de la moneda actualmente en circulación por otra, y los culpables de fraude al Estado y al pueblo serán castigados con la confiscación de todos sus bienes.

11. El mismo castigo, así como la reclusión en la cárcel o el envío al frente y a trabajos forzosos, será aplicado a cuantos desobedezcan la presente ley, a los saboteadores, funcionarios huelguistas y especuladores. Los Soviets locales y las instituciones dependientes de ellos se comprometen a determinar con carácter urgente las medidas más revolucionarias de lucha contra estos verdaderos enemigos del pueblo.

12. En colaboración con los Soviets locales, los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores crearán, con la participación de las personas más seguras y recomendadas por las organizaciones del Partido y otras, grupos volantes de controladores para observar el cumplimiento de esta ley, comprobar la cantidad y calidad del trabajo y entregar a los tribunales revolucionarios a los culpables de infringir o esquivar la ley.

Los obreros y empleados de las empresas nacionalizadas tienen el deber de tensar todas sus fuerzas y adoptar medidas extraordinarias para mejorar la organización del trabajo, fortalecer la disciplina y elevar la productividad. Los organismos de control obrero deben presentar semanalmente al CSEN informes de lo conseguido en este terreno. Los culpables de defectos y negligencias responderán ante el tribunal revolucionario. (*)

(*) V. I. Lenin. - Proyecto de decreto sobre la puesta en práctica de la nacionalización de los bancos y las medidas indispensables derivadas de ella. 27 diciembre de 1917.

2. La nacionalización de los seguros

La nacionalización de los bancos facilitaría extraordinariamente la simultánea nacionalización de los seguros, es decir, la fusión de todas las compañías de seguros en una sola, la centralización de sus actividades, su control por el Estado. Los congresos de empleados de esas compañías se encargarían también en este caso de realizar la fusión inmediatamente y sin ningún género de dificultades, tan pronto como el Estado democrático-revolucionario lo decretase y ordenase a los directores de los consejos de administración y a los grandes accionistas que llevasen a cabo esa fusión sin la menor demora y bajo su estricta responsabilidad personal. Los capitalistas han invertido en los seguros cientos de millones. Todo el trabajo lo hacen los empleados. La fusión de las compañías de seguros haría que bajasen las primas del seguro, supondría numerosas ventajas y facilidades para todos los asegurados y permitiría aumentar la esfera de actividad de éstos con el mismo gasto de medios y energías. Fuera de la inercia, la rutina y el egoísmo de un puñado de personas colocadas en puestos lucrativos, no hay absolutamente nada que se oponga a esta reforma, que, además, vendría a reforzar la "capacidad defensiva" del país, ahorrando trabajo del pueblo y abriendo, no de palabra, sino de hecho, muchas y muy importantes posibilidades para la "regulación de la vida económica". (*)

(*) V. I. Lenin. - La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. 23-27 de septiembre de 1917.

3. La nacionalización de los consorcios capitalistas

El capitalismo se distingue de los antiguos sistemas económicos precapitalistas en que ha creado el más íntimo enlace y la más estrecha interdependencia entre las distintas

ramas de la economía nacional. Si no fuese así, sería técnicamente imposible —dicho sea de paso— el menor avance hacia el socialismo. Con su predominio de los bancos sobre la producción, el capitalismo moderno ha llevado a su punto culminante esa interdependencia entre las distintas ramas de la economía nacional. Los bancos se hallan indisolublemente entrelazados con las ramas más importantes de la industria y del comercio. Eso quiere decir, de una parte, que no es posible nacionalizar sólo los bancos, sin tomar medidas encaminadas a implantar el monopolio del Estado sobre los consorcios comerciales e industriales (el del azúcar, el del carbón, el del hierro, el del petróleo, etc.), sin nacionalizar estos consorcios. Eso quiere decir, de otra parte, que la regulación de la vida económica, si se lleva a cabo seriamente, exige a un mismo tiempo la nacionalización de los bancos y la nacionalización de los consorcios.

Tomemos, por ejemplo, el consorcio del azúcar. Este consorcio se creó ya bajo el zarismo y dio origen a una gran asociación capitalista con fábricas magníficamente montadas; y esta asociación, empapada, como es lógico, del espíritu más reaccionario y burocrático, garantizaba a los capitalistas ganancias escandalosas, mientras que para los obreros y empleados significaba I3 absoluta privación de derechos y un régimen de humillación, opresión y esclavitud. Ya entonces, el Estado controlaba y regulaba la producción en interés de los magnates, de los ricachos.

En este caso, **bastaría** con transformar la regulación burocrática reaccionaria en revolucionaria democrática mediante simples decretos que convocasen un congreso de empleados, ingenieros, directores y accionistas, implantasen un sistema único de rendición de cuentas, el control de los sindicatos obreros, etc. Es la cosa más sencilla que puede concebirse, ¡¡y, sin embargo, no se hace!! La república democrática sigue respetando, **de hecho**, la regulación burocrática reaccionaria de la industria del azúcar, y todo sigue como antes: despilfarro de trabajo del pueblo, estancamiento y rutina, enriquecimiento de los Bóbrinski y los Teréschenko. Llamar a la democracia, y no a la burocracia, a los obreros y los empleados, y no a los "reyes del azúcar", a que desplieguen su iniciativa propia: eso es lo que hubiera podido y debido hacerse en unos cuantos días, de un solo golpe, si los eseristas y los mencheviques no hubiesen empañado la conciencia del pueblo con sus planes de "coalición" con esos mismos reyes del azúcar, de esa coalición con los ricachos por cuya causa y en virtud de la cual la "pasividad completa" del gobierno en cuanto a la reglamentación de la vida económica es completamente inevitable.

Fijémonos en la industria del petróleo. Esta industria ha sido ya "socializada" en escala gigantesca por el desarrollo anterior del capitalismo. Dos o tres reyes del petróleo manejan millones y cientos de millones, dedicándose a cortar cupones y a embolsarse ganancias fabulosas de un "negocio" que **ya** hoy está, de hecho, técnica y socialmente, organizado en escala nacional y es dirigido **ya** por cientos y miles de empleados, ingenieros, etc. La nacionalización de la industria del petróleo puede implantarse **inmediatamente** y es, además, una medida obligada para un Estado democrático-revolucionario, sobre todo si ese Estado atraviesa por una crisis gravísima, en la que urge ahorrar a todo trance trabajo del pueblo y aumentar la producción del combustible. Huelga decir que un control burocrático no serviría de nada ni haría cambiar nada, pues a los Teréschenko y a los Kerenski, a los Avkséntiev y a los Skóbelev, los "reyes del petróleo" los vencerán con la misma facilidad con que vencían a los ministros zaristas; y lo harán primero con largas, con excusas y promesas y, luego, con el soborno directo e indirecto de la prensa burguesa (la llamada "opinión pública" a la que tanto "tienen en cuenta" los Kerenski y los Avkséntiev) y de los funcionarios públicos (a quienes los Kerenski y los Avkséntiev dejan tranquilos en sus antiguos puestos en el aparato estatal, hasta ahora intacto, del viejo régimen).

Para hacer algo serio, hay que pasar de la burocracia a la democracia, y hay que pasar por procedimientos verdaderamente revolucionarios, es decir, declarando la guerra a los

reyes del petróleo y a los accionistas, decretando la confiscación de bienes y el encarcelamiento contra todo el que dé largas a la nacionalización de la industria del petróleo, oculte los ingresos o falsee los balances, sabotee la producción o no adopte las medidas conducentes a elevarla. Hay que apelar a la iniciativa de los obreros y los empleados, convocados a ellos inmediatamente a conferencias y congresos y poner en sus manos una determinada parte de las ganancias, a condición de que se hagan cargo del control en todos sus aspectos y velen por el aumento de la producción. Si esos pasos democrático-revolucionarios se hubiesen dado sin dilación, inmediatamente, en abril de 1917, Rusia, uno de los países más ricos del mundo por sus reservas de combustible líquido, hubiese podido hacer mucho, muchísimo, durante el verano, para abastecer por vía acuática al pueblo del combustible necesario. (...)

216

En la industria del carbón, no menos "preparada", por su nivel técnico y cultural, para la nacionalización y administrada con la misma desvergüenza por los saqueadores del pueblo, por los reyes del carbón, podemos registrar numerosos y muy evidentes **hechos** de sabotaje descarado, de franco **deterioro** y paralización de la producción por los industriales. Hasta un órgano ministerial, la **Rabóchaia Gazeta** de los mencheviques, ha tenido que confesar esos casos. ¿Y qué se ha hecho? No se ha hecho absolutamente nada: no se ha hecho más que reunir los antiguos comités "paritarios" burocrático-reaccionarios, ¡¡formados, en partes iguales, por representantes de los obreros y de los bandidos del consorcio hullero!! ¡No se ha dado ni un solo paso-democrático-revolucionario; no se ha hecho ni un asomo de tentativa para implantar el único control real, el control **desde abajo**, a través del sindicato de empleados, a través de los obreros, aterrorizando a esos industriales hulleros, que llevan al país a la ruina y paralizan la producción! ¿Cómo se puede hacer eso? ¡"Todos" somos partidarios de la "coalición", si no con los demócratas constitucionalistas, por lo menos con los círculos comerciales e industriales, y la coalición significa precisamente dejar el Poder en manos de los capitalistas, dejarles maniobrar impunemente, dejarles obstruccionar, dejarles inculpar de todo a los obreros, agudizar el desbarajuste y preparar **de este modo** una nueva korniloviada! (*) [93]

(*) V. I. Lenin. - La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. 23-27 de septiembre de 1917.

4. La abolición del secreto comercial

Sin la abolición del secreto comercial, el control de la producción y de la distribución o bien no irá más allá de una promesa vacua, útil tan sólo para que los demócratas constitucionalistas engañen a los eseristas y a los mencheviques y éstos, a su vez, a las clases trabajadoras, o bien se llevará a cabo únicamente con medidas y procedimientos burocrático-reaccionarios. Y, a pesar de que esto es evidente para cualquier persona sin prejuicios, a pesar de la tenacidad con que **Pravda** ha venido preconizando la necesidad de abolir el secreto comercial (campaña que ha sido, por cierto, una de las que más han contribuido a que el gobierno Kerenski, tan sumiso al capital, suspendiese el periódico), ni nuestro gobierno republicano, ni los "organismos competentes de la democracia revolucionaria" han parado siquiera mientes en esta **exigencia elemental** de todo control verdadero.

Aquí, precisamente, está la clave de todo control. Este, precisamente, es el punto más sensible del capital, que saquea al pueblo y sabotea la producción. Por esta razón, precisamente, los eseristas y los mencheviques no se atreven a tocar este punto.

El argumento acostumbrado de los capitalistas, que la pequeña burguesía repite sin pararse a pensar, consiste en decir que la economía capitalista no admite en absoluto la

[93] Se refiere a la insurrección de los «guardias blancos» protagonizada, entre otros, por el general Kornilov (pág. 216).

abolición del secreto comercial, porque la propiedad privada sobre los medios de producción y la supeditación de las distintas empresas al mercado imponen la "sacrosanta intangibilidad" de los libros y de las operaciones comerciales, incluyendo, naturalmente, las operaciones bancadas.

Todo el que repita, bajo una u otra forma, este argumento u otro semejante, se engaña a sí mismo y engaña al pueblo, cerrando los ojos ante dos hechos fundamentales, importantísimos y universalmente conocidos, de la vida económica actual. El primero, es el gran capitalismo, es decir, las peculiaridades económicas de los bancos, los consorcios capitalistas, las grandes empresas, etc. El segundo, es la guerra.

Es precisamente el gran capitalismo moderno, que por todas partes se está convirtiendo en capitalismo monopolista, el que priva de toda sombra de razón al secreto comercial y lo convierte en una hipocresía, en un instrumento manejado exclusivamente para ocultar las trampas financieras y las ganancias inauditas del gran capital. La gran empresa capitalista es, por su mismo carácter técnico, una empresa socializada, es decir, que trabaja para millones de hombres y que asocia con sus operaciones, directa e indirectamente a cientos, miles y decenas de miles de familias. ¡Es algo muy distinto de la hacienda del pequeño artesano o del campesino medio que, en general, no llevan ningún género de libros comerciales y a quienes, por tanto, no afecta para nada la abolición del secreto comercial!

217

En la gran empresa, las operaciones realizadas son, de todos modos, conocidas por cientos y cientos de personas. Aquí, la ley que garantiza el secreto comercial no tiende a proteger las necesidades de la producción o el intercambio, sino que sirve a la especulación y al lucro en su forma más brutal, al fraude descarado, que, como se sabe, está particularmente extendido en las sociedades anónimas y se encubre con gran habilidad en las memorias y en los balances, aderezados cuidadosamente para engañar al público.

Si en la pequeña producción de mercancías, es decir, entre los pequeños campesinos y los artesanos, donde la producción no está socializada, sino atomizada, dispersa, el secreto comercial es inevitable, en las grandes empresas capitalistas, por el contrario, proteger ese secreto es proteger los privilegios y las ganancias de un puñado, así, literalmente, de un puñado de hombres, **contra** todo el pueblo. Eso lo reconocen ya hasta las leyes, por cuanto prescriben la publicación de las memorias de las sociedades anónimas. Pero **este** control, implantado en todos los países avanzados y que rige también en Rusia, es precisamente un control burocrático reaccionario, que no abre los ojos **al pueblo ni le permite saber toda la verdad** acerca de las operaciones de esas sociedades.

Para proceder como demócratas revolucionarios habría que dictar sin demora una ley de carácter distinto, aboliendo el secreto comercial, obligando a las grandes empresas y a los ricos a rendir cuentas con todo detalle y autorizando a cualquier grupo de ciudadanos lo suficientemente numeroso para considerarlo democrático (digamos de unos 1.000 a 10.000 electores) a comprobar **todos** los documentos de cualquier gran empresa. Esta medida es plena y fácilmente aplicable por simple decreto: y sólo ella daría vía libre a la iniciativa **popular** en el control por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por todos los partidos políticos; sólo ella haría que el control fuese eficaz y democrático. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

5. La nacionalización de la tierra

Debemos exigir la nacionalización de todas las tierras: es decir, que todas las tierras existentes en el país pasen a ser propiedad del Poder central del Estado. Este Poder deberá determinar las proporciones, etc., del fondo de tierras destinado a asentamientos, promulgar las leyes necesarias para la protección forestal, mejoramiento del suelo, etc., y prohibir en absoluto toda mediación entre el propietario de la tierra, es decir, el Estado, y

su arrendatario, o sea, el agricultor (prohibir todo subarriendo de la tierra). Mas el derecho a **disponer** de la tierra y a determinar todas las **condiciones locales** para su posesión y disfrute, no debe encontrarse en modo alguno en manos de la burocracia, de los funcionarios, sino plena y exclusivamente en manos de los **Soviets de diputados** campesinos regionales y locales.

Para mejorar la técnica de la producción de cereales, aumentar las proporciones de ésta, desarrollar las grandes haciendas agrícolas racionales y efectuar el control social de las mismas, debemos tender dentro de los comités de campesinos a transformar cada finca terrateniente confiscada en una gran hacienda modelo, bajo el control de los **Soviets de diputados** braceros.

En contraposición a las frases y a la política pequeñoburguesas imperantes entre los social- revolucionarios, principalmente en su huera charlatanería acerca de la norma de "consumo" o de "trabajo", de la "socialización de la tierra", etc., el partido del proletariado debe explicar que el sistema de la pequeña hacienda, existiendo la producción mercantil, **no está en condiciones** de liberar a la humanidad de la miseria de las masas ni de su opresión.

Sin escindir inmediata y obligatoriamente los Soviets de diputados campesinos, el partido del proletariado debe explicar la necesidad de organizar Soviets especiales de diputados braceros y Soviets especiales de diputados campesinos pobres (semiproletarios) o, por lo menos, conferencias especiales permanentes de los diputados de **estos sectores de clase**, como fracciones o partidos especiales dentro de los Soviets generales de diputados campesinos. De otro modo, todas esas melifluas frases pequeñoburguesas de los populistas acerca de los campesinos en general servirán para encubrir el engaño de las masas desposeídas por parte de los campesinos ricos, que no son otra cosa que una variedad de **capitalistas**.

218

Frente a las prédicas liberales burguesas o puramente burocráticas de muchos social-revolucionarios y de diversos Soviets de diputados obreros y soldados, que aconsejan a los campesinos no apoderarse de las tierras de los terratenientes ni empezar las transformaciones agrarias hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, el partido del proletariado debe exhortar a los campesinos a efectuar sin tardanza y por propia iniciativa las transformaciones agrarias y la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes por acuerdo de los diputados campesinos en cada lugar. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Las tareas del proletariado en nuestra Revolución. Septiembre de 1917.

La primera medida que deberán aplicar los Soviets es la nacionalización de la tierra. Todos los pueblos hablan de ella. Se dice que esta medida es la más utópica de todas y, sin embargo, todos van a parar a ella, precisamente porque la posesión de la tierra en Rusia está tan embrollada que no cabe más salida que quitar todos los lindes y transformar todo el suelo del país en propiedad del Estado. Hay que abolir la propiedad privada de la tierra. Tal es la tarea que tenemos planteada, pues la mayoría del pueblo la requiere. Para eso necesitamos los Soviets. Esta medida no puede llevarse a cabo con la vieja burocracia del Estado. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - Vil Conferencia (Conferencia de abril) de toda Rusia del P.O.S.D.R. (b). 24-29 abril de 1917.

Pasaré al segundo punto, que merece la mayor atención: al problema de cómo, a juicio nuestro y en interés de las masas trabajadoras, ha de procederse con la tierra, una vez convertida ésta en propiedad del pueblo y abolida sobre ella la propiedad privada. En Rusia esa hora se acerca. En realidad, el Poder del terrateniente, si bien no ha sido abolido, ha quedado socavado. Pues bien, cuando la tierra pertenezca a todos los campesinos, cuando no haya terratenientes, ¿qué deberá hacerse? ¿cómo deberá distribuirse esa tierra? A mi

juicio, en este problema debe adoptarse un punto de vista general básico, ya que el derecho de disposición corresponderá dejarlo siempre, evidentemente, a cargo de los campesinos de cada lo calidad. En un Estado democrático no puede ser de otro modo, y la cosa es tan clara que no hay para qué detenerse más en esto. Pero cuando se oye preguntar cómo proceder para que la tierra la reciban los trabajadores, nosotros decimos: queremos defender los intereses de los asalariados y de los campesinos pobres. Esa es la misión que se propone nuestro Partido, el partido de los socialdemócratas rusos, bolcheviques. Nos preguntamos: ¿decir que la tierra pasará a manos del pueblo es lo mismo que decir que pasará a manos de los trabajadores? Y con testamos: no, no es lo mismo. Cuando decimos que la tierra pasará a ser del pueblo, significa que la propiedad terrateniente será abolida; significa que toda la tierra pertenecerá a todo el pueblo; significa que todo el que reciba tierra la recibirá en arriendo de todo el pueblo. Y si ese orden se establece, ello querrá decir que desaparecerán todas las diferencias respe cto de la propiedad de la tierra, que toda la tierra es igual, como dicen con frecuencia los campesinos: "Todos los viejos vallados caerán, la tierra se verá libre de linderos, la tierra será libre y libre el trabajo."

¿Quiere decir esto que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. Trabajo libre en tierra libre quiere decir que habrán desaparecido todas las viejas formas de propiedad agraria; que no habrá más propiedad territorial que la del Estado; cada uno tomará de éste la tierra en arriendo; habrá un Poder general del Estado, el Poder de todos los obreros y campesinos: de ese Poder arrendará el campesino; entre el Estado y el campesino no habrá intermediarios; todos obtendrán tierra en igualdad de condicione s; eso es trabajo libre sobre tierra libre.

¿Quiere decir que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. La tierra no se come. Para poder trabajarla hacen falta instrumentos de labor, ganado, equipos, dinero; sin dinero, sin aperos, no es posible cultivar. Así, pues, cuando hayáis implantado un orden tal donde exista trabajo libre sobre una tierra libre, no habrá ninguna propiedad agraria terrateniente, no habrá categorías sociales en la tierra, sino únicamente la propiedad común del pueblo y libres arrendatarios de la tierra que tomarán del Estado. Cuando hayáis establecido eso, no querrá decir que la tierra habrá pasado a manos de todos los trabajadores, querrá decir pura y simplemente que todo agricultor podrá disponer de la tierra con libertad; quien así lo desee podrá tomar libremente la tierra del Estado. (...) (***)

(***) V. I. Lenin. - Discurso sobre el problema agrario, pronunciado el 22 de mayo (4 junio) de 1917, en el I Congreso de campesinos de toda Rusia.

Pasemos al problema de la nacionalización de la tierra. Nuestros populistas, y entre ellos todos los eseristas de izquierda, niegan que la medida que nosotros hemos llevado a la práctica sea la nacionalización de la tierra. Se equivocan teóricamente. Puesto que no hemos rebasado el marco de la producción mercantil y del capitalismo, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra es su nacionalización. La palabra ''socialización'' no expresa más que una tendencia, un deseo, una preparación del tránsito al socialismo.

¿Cuál debe ser, pues, la actitud de los marxistas respecto a la nacionalización de la tierra?

Tampoco esta vez sabe Kautsky plantear siquiera el problema teórico, o —lo que es peor— lo elude intencionadamente, aunque por las publicaciones rusas se sabe que Kautsky conoce las antiguas discusiones de los marxistas rusos sobre la nacionalización de la tierra, sobre su municipalización (entrega de las grandes fincas a los organismos de administración autónoma local) y sobre su reparto.

Kautsky se mofa abiertamente del marxismo cuando dice que el paso de las grandes propiedades a manos del Estado y su arrendamiento en pequeños lotes a los campesinos

que tuvieran poca tierra realizaría "algo de socialismo". Ya hemos dicho que no hay en ello nada de socialismo. Es más: no hay ni siquiera revolución **democrático-burguesa** llevada a término. Kautsky ha tenido la gran desgracia de fiarse de los mencheviques. De ello resulta un hecho curioso: Kautsky, que defiende el carácter burgués de nuestra revolución, que reprocha a los bolcheviques su ocurrencia de emprender el camino que lleva al socialismo, ¡presenta **él mismo** una reforma liberal como socialismo, **sin llevar esta reforma** hasta la supresión completa de todos los elementos medievales en las relaciones de propiedad agraria! Resulta que Kautsky, lo mismo que sus consejeros mencheviques, defiende a la burguesía liberal temerosa de la revolución, en lugar de defender una revolución democrático-burguesa consecuente.

En efecto, ¿por qué hacer propiedad del Estado únicamente las grandes fincas y no todas las tierras? La burguesía liberal llega así al máximo en el mantenimiento de lo viejo (es decir, una revolución de mínima consecuencia) y deja en pie las máximas facilidades para volver a ello. La burguesía radical, es decir, la que quiere llevar a término la revolución burguesa, propone la consigna de **nacionalización de la tierra**.

Kautsky, que en tiempos muy remotos, hace casi veinte años, escribió una magnífica obra marxista sobre el problema agrario, no puede ignorar lo que ha indicado Marx: La nacionalización de la tierra es una consigna **consecuentemente burguesa**. Kautsky no puede ignorar la polémica entre Marx y Rodbertus y las notables explicaciones de Marx en **Teorías de la plusvalía**, donde muestra con particular evidencia el valor revolucionario que la nacionalización de la tierra tiene desde el punto de vista democrático-burgués.

El menchevique P. Máslov, a quien con tan mala fortuna ha elegido Kautsky para consejero, negaba que los campesinos rusos pudieran aceptar la nacionalización de toda la tierra (incluyendo la de ellos). Este punto de vista estaba relacionado en cierto grado con su "original" teoría (repetición de lo dicho por los críticos burgueses de Marx), que negaba la renta absoluta y aceptaba la "ley" (o el "hecho ", según decía Máslov) "de la fertilidad decreciente del suelo".

En realidad, la revolución de 1905 puso ya de manifiesto que la inmensa mayoría de los campesinos rusos, tanto miembros de las comunidades como propietarios de sus parcelas, deseaban la nacionalización de toda la tierra. La revolución de 1917 ha venido a confirmarlo y, después de pasar el poder a manos del proletariado, lo ha convertido en realidad. Los bolcheviques han sido fieles al marxismo, no intentando (a pesar de que Kautsky nos acusa de ello, sin sombra de pruebas) "saltar" por encima de la revolución democrático-burguesa. Los bolcheviques han empezado por ayudar a los ideólogos democrático-burgueses de los campesinos que eran más radicales, más revolucionarios, que estaban más cerca del proletariado, es decir, a los eseristas de izquierda, a realizar lo que era de hecho la nacionalización de la tierra. La propiedad privada sobre la tierra fue abolida en Rusia el 26 de octubre de 1917, es decir, el primer día de la revolución proletaria, socialista.

De este modo, se ha creado una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no podrá negarlo sin romper con Marx), y, al mismo tiempo, el régimen agrario **más flexible** para el paso al socialismo. Desde el punto de vista democrático- burgués, los campesinos revolucionarios de Rusia **no pueden ir más lejos**: nada "más ideal" **puede haber**, desde este punto de vista, que la nacionalización de la tierra y la igualdad de su usufructo, nada "más radical" (desde el mismo punto de vista). Los bolcheviques, sólo los bolcheviques, y sólo en virtud del triunfo de la revolución **proletaria**, son los que han ayudado a los campesinos a llevar de veras a término la revolución democrático-burguesa. Y únicamente de este modo han hecho el máximo para facilitar y apresurar el paso a la revolución socialista.

220

Por ello puede juzgarse de la increíble confusión que ofrece a sus lectores Kautsky cuando acusa a los bolcheviques de no comprender el carácter burgués de la revolución y

se aparta él mismo del marxismo hasta el punto **de pasar en silencio** la nacionalización de la tierra y de presentar la reforma agraria liberal, la menos revolucionaria (desde el punto de vista burgués), como ¡"algo de socialismo"!

Con ello nos acercamos al tercero de los problemas planteados más arriba: ¿Hasta qué punto ha tenido en cuenta la dictadura del proletariado en Rusia la necesidad de pasar al cultivo colectivo de la tierra? Kautsky vuelve a cometer a este respecto algo que se parece mucho a una falsificación: ¡se limita a citar las "tesis" de un bolchevique, en las que se trata de la tarea del paso al cultivo colectivo de la tierra! Después de haber citado una de estas tesis, exclama nuestro "teórico" en tono de triunfo:

"**Con declarar que una cosa es una tarea no se resuelve ésta, por desgracia. La agricultura colectiva en Rusia está por ahora condenada a quedarse en el papel. Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica**."

Nunca ni en parte alguna ha recurrido un autor a tal fraude literario como Kautsky. Cita las "tesis", pero no dice ni una palabra de la **ley** del Poder soviético. ¡Habla de "persuasión teórica" y no dice ni una palabra del poder estatal proletario que tiene en sus manos las fábricas y las mercancías! Todo lo que el marxista Kautsky escribía en 1899 en el **Problema agrario** sobre los medios de que dispone el Estado proletario para hacer pasar paulatinamente a los pequeños campesinos al socialismo, lo olvida el renegado Kautsky en 1918.

Claro que unos centenares de comunas agrícolas y explotaciones soviéticas apoyadas por el Estado (es decir, de grandes explotaciones cultivadas por cooperativas obreras, a cuenta del Estado), representan muy poco. Pero ¿puede llamarse "crítica" la actitud de Kautsky, que no toca este hecho?

La nacionalización de la tierra, obra en Rusia de la dictadura del proletariado, constituyó la mejor garantía de que la revolución democrático-burguesa fuese llevada a su término, incluso en el caso de que una victoria de la contrarrevolución hiciera retroceder de la nacionalización al reparto (caso que analizo especialmente en mi libro sobre el programa agrario de los marxistas en la revolución de 1905). Además, la nacionalización de la tierra da al Estado proletario las máximas posibilidades para pasar al socialismo en la agricultura. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Octubre-noviembre de 1918.

6. El capitalismo monopolista de Estado y el socialismo

Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista-.

Que también en Rusia el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista lo evidencian palpablemente los monopolios "Prodúgol" y "Prodamet", el consorcio del azúcar, etc. El mismo consorcio del azúcar nos demuestra palmariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

Y ¿qué es el Estado? Es la organización de la clase dominante: en Alemania, por ejemplo, la organización de los junkers y los capitalistas. Por eso, lo que los Plejánov alemanes (Scheidemann, Lensch, etc.) llaman "socialismo de guerra" no es, en realidad, más que un capitalismo monopolista de Estado en tiempo de guerra, o, dicho en términos más sencillos y más claros, un presidio militar para los obreros y un régimen de protección militar par a las ganancias de los capitalistas.

Pues bien, **sustituid** ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado **democrático revolucionario**, es decir, por un Estado que

destruya revolucionariamente **todos** los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, pasos hacia el socialismo!

En efecto, cuando una empresa capitalista gigantesca se convierte en monopolio, sirve a todo el pueblo. Si se convierte en monopolio de Estado, el Estado (es decir, la organización armada del pueblo, y muy en primer término de los obreros y los campesinos, si se trata de un régimen de democracia **revolucionaria**) dirige todas las empresas. ¿En interés de quién?

O bien en interés de los terratenientes y los capitalistas, en cuyo caso no tendremos un Estado democrático-revolucionario sino un Estado burocrático-reaccionario, es decir, una república imperialista.

221

O bien en interés de la democracia revolucionaria, y en ese caso **ello será precisamente un paso hacia el socialismo.**

Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado **puesto al servicio de todo el pueblo** y que, por ello, **ha dejado** de ser monopolio capitalista.

No cabe término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal que **no hay posibilidad** de dar un paso de avance, partiendo de los **monopolios** (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra), sin caminar hacia el socialismo. (...) (*)

(*) Ídem. - La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. 10-14 (23-27) de septiembre de 1917.

7. El control sobre el aparato estatal y los Bancos

Aquí llegamos a otro aspecto del problema relativo al aparato estatal. Además del aparato de "opresión" por excelencia, que forman el ejército permanente, la policía y los funcionarios, el Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse a sí, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la supeditación a los capitalistas, **cortar, romper, desmontar** todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, **subordinarlo** a los Soviets proletarios y darle un carácter más vasto y más popular. Esto **se puede** hacer, a poyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (así como la revolución proletaria, en general, sólo es capaz de lograr su objetivo apoyándose en estas conquistas).

El capitalismo creó **aparatos** de cálculo en forma de bancos, consorcios, el correo, las cooperativas de consumo y los sindicatos de funcionarios. **Sin los grandes bancos, el socialismo seria irrealizable.**

Los grandes bancos **constituyen** el "aparato del Estado" que **necesitamos** para realizar el socialismo y que **tomamos ya formado** del capitalismo; aquí nuestra tarea consiste en extirpar todo aquello que **desfigura al modo capitalista** ese magnífico aparato, en hacerlo **aún** mayor, aún más democrático, aún más universal. La cantidad se trocará en calidad. Un banco único del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato **socialista**. Supone una **contabilidad** nacional, un **cálculo** nacional de la producción y distribución de los productos; es, por decirlo así, como el **esqueleto** de la sociedad socialista.

De este "aparato del Estado" (que bajo el capitalismo no es totalmente del Estado, pero que en nuestras manos, bajo el socialismo, será íntegramente del Estado) podemos "apoderarnos" y "ponerlo en marcha" de un solo golpe, con un solo decreto, pues el trabajo efectivo de contabilidad, de control, de registro, de estadística y de cálculo corre aquí a

cargo de **empleados**, la mayoría de los cuales son, por sus condiciones de vida, proletarios o semiproletarios.

Con un solo decreto del gobierno proletario se podrá y se deberá hacer de todos esos empleados funcionarios del Estado, exactamente lo mismo que los perros guardianes del capitalismo, por el estilo de Briand y de otros ministros burgueses, convierten a los ferroviarios huelguistas, por medio de un decreto, en funcionarios públicos. Nosotros necesitaremos y **podremos** tener semejantes funcionarios del Estado en número mucho más considerable, pues el capitalismo ha simplificado las funciones de cálculo y de control, reduciéndolas a **asientos** relativamente sencillos, al alcance de cualquier persona que sepa leer y escribir.

A condición de que esto se haga bajo el control y la inspección de **los Soviets**, será perfectamente factible, tanto técnicamente (gracias a la labor previa realizada para nosotros, por el capitalismo y el capitalismo financiero) como políticamente, convertir en funcionarios del Estado a la masa de los empleados de banca, personal de los consorcios, empleados de comercio, etc., etc.

Contra los altos empleados, que son muy poco numerosos, pero que tienden hacia los capitalistas, no habrá más remedio que proceder con "rigor", lo mismo que contra los capitalistas. Unos y otros opondrán **resistencia**. Esta resistencia habrá que **vencerla**. Y si el inmortalmente ingenuo Peshejpnov, ya en junio de 1917, balbuceando como un auténtico "niño político", afirmaba que "la resistencia de los capitalistas ya está vencida", **el proletariado hará en serio una realidad** de esta frase pueril, de esa jactancia infantil, de esa salida propia de un chiquillo.

222

Nosotros podemos hacerlo, pues se trata de vencer la resistencia de una minoría insignificante de la población, literalmente de un puñado de hombres, sobre cada uno de los cuales las organizaciones de empleados, los sindicatos, las cooperativas de consumo y los Soviets establecerán un control tal, que cada TitTítich[94] quedará **cercado** como los franceses en Sedán. A estos TitTítich los conocemos por sus nombres: no hay más que repasar las listas de los directores, miembros de los consejos de administración, principales accionistas, etc. No pasarán de unos cuantos cientos o, a lo sumo, de unos cuantos miles en **toda** Rusia; el Estado proletario, con el aparato de los Soviets, organizaciones de empleados, etc., puede poner junto a cada uno de ellos a diez y hasta cien encargados de su control, de modo que el **control obrero** (sobre los capitalistas) quizá consiga no ya "vencer", sino **imposibilitar** cualquier resistencia.

La "clave" de la cuestión no consistirá siquiera en la confiscación de bienes de los capitalistas, sino precisamente en el control obrero omnímodo, ejercido en escala nacional, sobre los capitalistas y sus posibles adeptos. La confiscación por sí sola no basta, pues no encierra ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución equitativa. Sustituiremos fácilmente la confiscación por la imposición de un gravamen **justo** (aplicando, aunque sólo sea, la tarifa de "Shingariov"), pero a condición de excluir la posibilidad de eludir el control, de ocultar la verdad, de esquivar la ley. Y esto se **conseguirá sólo** mediante el control obrero **del Estado obrero**.

La **sindicación obligatoria**, es decir, la organización obligatoria en consorcios bajo el control del Estado, es una medida preparada ya por el capitalismo; ha sido realizada ya en Alemania por el Estado de los junkers y será completamente realizable en Rusia, para los Soviets, para la dictadura del proletariado; he aquí lo que **nos proporcionará un "aparato del Estado**" universal, moderno y exento de todo burocratismo. (...)

---

[94] Lenin alude aquí a un personaje, rico comerciante, que aparece en la obra teatral «Mientras los otros están de fiesta», de A. Ostrovski (pág. 222).

Después de triunfar, el proletariado procederá del siguiente modo: encomendará a los economistas, a los ingenieros, a los agrónomos, etc., **bajo el control** de las organizaciones obreras, que elaboren un "plan" y lo comprueben; los pondrá a arbitrar recursos que permitan ahorrar trabajo mediante la centralización, y a estudiar los medios y métodos conducentes a asegurar el control más sencillo, menos costoso, más cómodo y universal. Estos servicios de los economistas, de los empleados de estadística, de los técnicos, serán bien retribuidos, pero, no les daremos de comer si no trabajan a conciencia y sin reservas **en interés de los trabajador**es.

Somos partidarios del centralismo y de un "plan", pero de un centralismo y de un plan del Estado **proletario**; partidarios de la reglamentación proletaria de la producción y de la distribución en interés de los pobres, de los trabajadores y explotados, **contra** los explotadores. Y sólo estamos dispuestos a reconocer como "plan general del Estado" el que rompa la resistencia de los capitalistas y ponga todo el Poder en manos de la mayoría del pueblo, es decir, en manos de los proletarios y semiproletarios, de los obreros y de los campesinos pobres. (*)

(*) V. I. Lenin. - ¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder? Septiembre-Octubre de 1917.

8. El control obrero sobre las empresas

1. Queda establecido el control obrero sobre la producción, conservación y compra-venta de todos los productos y materias primas, en todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que cuenten con cinco obreros y empleados (en conjunto), por lo menos, o cuyo giro anual no sea inferior a 10.000 rublos.

2. Ejercerán el control obrero todos los obreros y empleados de la empresa, ya directamente, si la empresa es tan pequeña que lo hace posible, ya por medio de sus representantes, cuya elección tendrá lugar **inmediatamente** en asamblea general, debiendo levantarse acta de la elección y ser comunicados los nombres de los designados al Gobierno y a los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Queda absolutamente prohibida la interrupción del trabajo de una empresa o industria de importancia nacional, así como toda modificación en su funcionamiento, sin autorización de los representantes elegidos por los obreros y empleados.

4. **Todos** los libros de contabilidad y documentos, sin excepción, así como **todos** los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos, sin excepción alguna, deben estar abiertos a los representantes elegidos por los obreros y empleados.

5. Las decisiones de los representantes elegidos por los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y no pueden ser anuladas más que por los sindicatos y por los congresos sindicales.

6. En todas las empresas de importancia nacional, todos los propietarios y todos los representantes elegidos por los obreros y empleados para ejercer el control obrero son responsables ante el Estado del riguroso mantenimiento del orden, de la disciplina y de la conservación de los bienes. Los culpables de incuria, de ocultación de stocks, balances, etc., serán castigados con la confiscación de todos sus bienes y con una reclusión que puede llegar a cinco años.

7. Se declaran empresas de importancia nacional todas las que trabajan para la defensa o están de alguna manera relacionadas con la producción de artículos necesarios a la subsistencia de las masas de la población.

8. Los Soviets locales de diputados obreros, las conferencias de representantes de comités de fábrica y las de comités de empleados dictarán, en asambleas generales de sus representantes, normas más detalladas del funcionamiento del control obrero. (*)

(*) V. I. Lenin. - Proyecto de Decreto sobre el control obrero. 26-27 de octubre (8-9 de noviembre) de 1917.

9. La contabilidad, el control y la emulación socialistas

La contabilidad y el control constituyen la principal misión económica de todo Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, de toda sociedad de consumo, de todo sindicato o comité de abastecimientos, de todo comité de fábrica, de todo órgano de control obrero, en general.

Es necesario luchar contra la vieja costumbre de considerar la medida del trabajo y los medios de producción desde el punto de vista del hombre esclavizado que se pregunta cómo podrá liberarse de un peso suplementario, cómo podrá quitar algo **a la burguesía**. Los obreros avanzados y conscientes han comenzado ya esta lucha y responden vigorosamente a los elementos advenedizos, que han acudido a las fábricas en número particularmente grande durante la guerra, y que querrían tratar la fábrica, que **pertenece al pueblo**, que ya es propiedad del pueblo, como antes, únicamente con el criterio de "sacar el mayor provecho y marcharse". Cuanto hay de consciente, honrado y reflexivo entre los campesinos y en las masas trabajadoras se alzará en esa lucha al lado de los obreros avanzados.

La contabilidad y el control —una contabilidad y un control de la cantidad de trabajo y distribución de productos—, si se realizan en todas partes y con carácter general, universal, por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, como supremo Poder del Estado, o se establecen de acuerdo con las indicaciones y por mandato de **ese** Poder, constituyen la esencia de la transformación socialista, desde el momento que se ha conseguido y asegurado el dominio político del proletariado.

La contabilidad y el control necesarios a la transición al socialismo sólo pueden ser obra de las masas. La colaboración voluntaria y concienzuda de las **masas** obreras y campesinas, prestada con entusiasmo revolucionario en la contabilidad y en el control **sobre los ricos, los vividores, los parásitos y los hampones**, es lo único que puede vencer esas supervivencias de la maldita sociedad capitalista, esos detritus humanos, esos miembros irremisiblemente descompuestos y podridos de la sociedad, ese contagio, esa peste, esa llaga que el capitalismo ha dejado en herencia al socialismo. (...)

Hay que organizar la emulación entre los organizadores prácticos obreros y campesinos. Hay que combatir toda tendencia a crear formas estereotipadas y a establecer la uniformidad desde arriba, a lo que son tan aficionados los intelectuales. Las formas estereotipadas y la uniformidad establecidas desde arriba no tienen nada que ver con el centralismo democrático y socialista. La unidad, en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales, lejos de verse perjudicada, está asegurada por la **variedad** en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de **abordar** la práctica, en los **modos** de aplicación del control, en los métodos de exterminar a los parásitos (los ricos y los pillos, los haraganes y los intelectuales histéricos, etc., etc.) y de hacerlos inofensivos.

La Comuna de París nos ha ofrecido un magnífico ejemplo de iniciativa, de independencia, de libertad de movimiento, de despliegue de energías desde abajo, todo ello combinado con un centralismo voluntario alejado de las formas estereotipadas. Nuestros Soviets siguen el mismo camino, pero son "tímidos" todavía, no han desplegado aún todas sus fuerzas, todavía no se han "lanzado a fondo" a su nuevo y gigantesco trabajo creador de un orden socialista. Es necesario que los Soviets pongan manos a la obra con más audacia e iniciativa. Es preciso que cada "comuna" —cada fábrica, cada aldea, cada sociedad de consumo, cada comité de abastecimiento— se lance a la **emulación** con los

otros, en calidad de organizadores prácticos de la contabilidad y del control del trabajo y de la distribución de los productos. El programa de esa contabilidad y de ese control es sencillo, claro e inteligible para todos: que todo el mundo tenga pan, que todo el mundo use buen calzado y buenas ropas, tenga una vivienda abrigada, trabaje concienzudamente y que ni un solo pillo (incluyendo a cuantos huyen del trabajo) se pasee en libertad, en lugar de estar en la cárcel u obligado a los trabajos forzados más duros: que ningún rico, que contravenga las reglas y las leyes del socialismo, pueda escapar a la suerte de los pillos, suerte que, en justicia, debe ser la suya. "El que no trabaja, no come": éste es el mandamiento **práctico** del socialismo. Esto es lo que hay que organizar **prácticamente**. Estos son los éxitos prácticos que deben llenar de orgullo a nuestras "comunas" y a nuestros organizadores obreros, campesinos y —con mayor motivo intelectuales (con **mayor motivo** porque estos últimos están muy acostumbrados, demasiado acostumbrados a enorgullecerse de sus indicaciones y resoluciones de carácter general).

224

Deben elaborarse y comprobarse prácticamente por las comunas mismas, por las pequeñas células, en el campo y en las ciudades, millares de formas y métodos prácticos de contabilidad y de control sobre los ricos, los pillos y los parásitos. La variedad es aquí una garantía de vitalidad, una prenda del éxito en la consecución del fin común y único: el de **limpiar** el suelo de Rusia de todos los insectos nocivos, pulgas (pillos), chinches (ricos), etc., etc. En un lugar se encarcelará a una docena de ricos, a una docena de pillos, a media docena de obreros que huyen del trabajo (del mismo modo desvergonzado como lo hacen en Petrogrado numerosos tipógrafos, sobre todo en las imprentas del Partido). En otro, se les obligará a limpiar las letrinas: en un tercero, se les dará, al salir de la cárcel, carnets amarillos para que todo el pueblo los vigile como seres nocivos, mientras no se enmienden. En otro, se fusilará en el acto a un parásito de cada diez. En otro más. se idearán combinaciones de diversos modos y medios y se recurrirá, por ejemplo, a la libertad condicional de los ricos, de los intelectuales burgueses, de los pillos y de los maleantes susceptibles de enmienda rápida. Cuanto más variada, tanto mejor y más rica será la experiencia común, más segura y rápidamente triunfará el socialismo y más fácilmente determinará la práctica porque ésta es la única que puede hacerlo— los **mejores** procedimientos y medios de lucha.

¿En qué comuna, en qué barrio de gran ciudad, en qué fábrica, en qué aldea **no hay** hambrientos, **no hay** parados, **no hay** ricos parásitos, **no hay** granujas, lacayos de la burguesía, saboteadores, que se hacen llamar intelectuales? ¿Dónde se ha hecho más para aumentar el rendimiento del trabajo, para construir nuevas y buenas casas para los pobres, para alojar a los pobres en las casas de los ricos, para dar de una manera regular su botella de leche a todos los niños de las familias pobres? Estas son las cuestiones en que debe basarse la **emulación** de las comunas, de las comunidades, de las asociaciones y cooperativas de consumo y de producción, de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Este es el trabajo en que deben destacarse y elevarse prácticamente a los puestos de dirección de todo el país los **organizadores de talento**. Estos elementos abundan en el pueblo, pero se hallan cohibidos. Hay que ayudarles a desenvolverse. Ellos, y **sólo ellos**, pueden, con el apoyo de las masas, salvar a Rusia y salvar la causa del socialismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - ¿Cómo debe organizarse la emulación? 24 al 27 de diciembre de 1917 (6-9 enero de 1918).

10. Principio básico del socialismo

(...) La burguesía sabotea los precios fijos, especula con los cereales, se gana cien o doscientos rublos, e incluso más, en cada pud, destruye el monopolio del trigo e impide la justa distribución de éste, recurriendo a la corrupción y al soborno, al apoyo premeditado

de cuanto pueda hundir el Poder de los obreros, que pugna por llevar a la práctica el primer principio del socialismo, su principio básico y fundamental: "el que no trabaja, no come".

"El que no trabaja, no come": esto lo comprende cualquier trabajador. Con ello están de acuerdo todos los obreros, todos los campesinos pobres e incluso los campesinos medios, todo el que haya conocido las necesidades, todo el que haya vivido alguna vez de su trabajo. Las nueve décimas partes de la población de Rusia están de acuerdo con esta verdad sencilla, la más sencilla y evidente, que constituye la base del socialismo, el manantial inagotable de su fuerza, la firme garantía de su victoria definitiva.

225

Mas lo esencial consiste, precisamente, en que una cosa es expresar la conformidad con esta verdad, jurar que se la comparte y reconocerla de palabra y otra saber aplicarla en la práctica. Cuando centenares de miles y millones de seres padecen el suplicio del hambre (en Petrogrado, en las provincias no agrícolas y en Moscú) en un país donde los ricos, los-kulaks y los especuladores ocultan millones y millones de puds de cereales, en un país que se denomina República Socialista Soviética, hay motivos para que cada obrero y campesino consciente reflexione del modo más serio y profundo.

'El que no trabaja, no come": ¿cómo llevar esto a la práctica? Está claro como la luz del día que para ello es necesario: primero, el monopolio del trigo por el Estado, es decir, la prohibición absoluta de todo comercio privado de cereales, la entrega obligatoria al Estado de todos los sobrantes de cereales a precios fijos, la prohibición absoluta a quienquiera que sea de retener y ocultar los sobrantes; segundo, un recuento minucioso de todos los sobrantes de cereales y su envío, irreprochablemente organizado, de los lugares donde abundan a los puntos donde escasean, acopiándose al mismo tiempo reservas para el consumo, la elaboración y la siembra: tercero, una distribución acertada y equitativa de los cereales entre todos los ciudadanos del país, bajo el control del Estado obrero, del Estado proletario, sin privilegios ni ventajas de ningún género para los ricos. (...) (*)

(*) Ídem. - El hambre (carta a los obreros de Petrogrado) 24 de mayo de 1918.

11. La importancia de la industrialización

(...) Todo el que observe atentamente la vida del campo, en comparación con la de la ciudad, sabe que no hemos extirpado las raíces del capitalismo ni hemos socavado los cimientos, la base, al enemigo del interior. Este último se mantiene en la pequeña economía y, para socavarlo, hay un medio: pasar la economía del país, incluida la agricultura, a una nueva base técnica, a la base técnica de la gran producción moderna. Esa base es sólo la electricidad.

El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país. De otro modo, el país seguirá siendo de pequeños campesinos, y es preciso que nos percatemos de ello claramente. Somos más débiles que el capitalismo no sólo en escala mundial, sino dentro del país también. Esto lo sabemos todos. Hemos tomado conciencia de ello y obraremos para que la base económica, pequeño-campesina, pase a ser gran industrial. Sólo cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte descansen sobre la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente. (...) (**)

(**) V. I. Lenin - VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Celebrado del 22 al 29 de diciembre de 1920.

12. Diversos aspectos de la planificación económica

Cumpliendo los acuerdos del CEC de toda Rusia, el Presídium del CSEN aprobó el 21 de febrero de 1920 la Comisión de Electrificación, que se formó adjunta a la sección de electricidad, y, luego, el Consejo de la Defensa aprobó el reglamento del "GOELRO", cuya composición se encargó de determinar y aprobar el CSEN de acuerdo con el Comisariado

del Pueblo de Agricultura. El "GOELRO" publicó ya el 24 de abril de 1920 el núm. 1 de su **Boletín** con un detallado programa de trabajos, una lista de las personas de responsabilidad, científicos, ingenieros, agrónomos, estadísticos, que integran diversas subcomisiones, dirigen cada uno el trabajo en su zona respectiva y han aceptado diversas tareas exactamente determinadas. Sólo la enumeración de estos trabajos y de las personas que los han asumido ocupa en el núm. 1 del **Boletín** diez páginas. Todas las mejores fuerzas que estaban a la vista del CSEN y del Comisariado del Pueblo de Agricultura, así como del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, han sido incorporadas al trabajo.

Resultado de los trabajos del "GOELRO" ha sido la antemencionada obra científica, voluminosa y excelente. Han participado en ella más de 180 colaboradores especialistas. La relación de los trabajos aportados por ellos al "GOELRO" pasa de 200. Primero, tenemos una lista de estos trabajos (primera parte del mencionado volumen, que abarca más de 200 páginas): a) la electrificación y el plan de la economía del Estado: luego b) abastecimiento de combustibles (con un "presupuesto de combustibles" detallado para la RSFSR dentro de los límites del próximo decenio, teniendo en cuenta el número necesario de obreros); c) energía hidráulica; d) agricultura; e) transporte, y f) industria.

226

El plan está calculado aproximadamente para un decenio y se indica el número de obreros y la potencia (en miles de HP). Se entiende, este plan no es más que aproximado, inicial, está trazado en líneas generales, con errores, un plan "en orden de primera aproximación", pero es un verdadero trabajo científico. Tenemos los cálculos exactos de especialistas relativos a todas las cuestiones fundamentales. Tenemos sus cálculos referentes a todas las ramas de la industria. Tenemos —ahí va un pequeño ejemplo— el cálculo de las proporciones de la producción de cuero y calzado a razón de dos pares por habitante (300.000.000 de pares), etc. En suma tenemos el balance material y financiero (en rublos oro) de la electrificación (unos 370.000.000 de jornadas de trabajo, tantos barriles de cemento, tantos ladrillos, puds de hierro, cobre, etc. tanta potencia de los turbogeneradores, etc.). El balance está calculado para el incremento del 80 % ("según una estimación muy inexacta") de la industria transformativa, y del 80 a 100% de la extractiva en diez años. El déficit del balance de oro (+ 11.000.000.000 - 17.000.000.000, en total, un déficit de unos 6.000.000.000) "se podrá cubrir mediante concesiones y operaciones de crédito".

Se indica el lugar de emplazamiento de 20 centrales eléctricas a vapor y 10 hidroeléctricas zonales de la primera serie con una detallada descripción de la importancia económica de cada central.

Tras la relación general tenemos, con numeración aparte de las páginas, traba los referentes a cada zona e incluidos en el mismo volumen: a la zona Septentrional, a la zona Central industrial! (estos dos trabajos son particularmente buenos, exactos, detallados, están basados en riquísimo material científico), a la zona Meridional, a la del Volga, a la de los Urales, a la del Cáucaso (el Cáucaso está tomado en su conjunto, supuesto un acuerdo económico entre las distintas repúblicas), a la de Siberia Occidental y a la del Turquestán. Tenemos para cada zona el cálculo de las centrales eléctricas no sólo de la primera serie; luego tenemos el llamado "programa A GOELRO", o sea, el plan del aprovechamiento más racional y económico de las centrales eléctricas **existentes**. Aduciré otro pequeño ejemplo: con relación a la zona Septentrional (de Petrogrado) se ha calculado que la agrupación de las centrales petrogradenses podría dar una economía determinada de la siguiente manera. A los lugares nórdicos de flotación de madera, Múrmansk, Arjánguelsk y otros (pág. 69 del informe relativo a la zona Septentrional) se podría enviar hasta la mitad de la electricidad que pueden generar. El aumento de la tala de árboles y de la flotación de madera para el extranjero podría dar en tales condiciones "**hasta quinientos millones de rublos anuales en divisas en los años más próximos**".

"La ganancia anual obtenida por la madera del Norte puede alcanzar en los próximos años la magnitud de nuestras reservas de oro" ¡si sabemos, claro es, pasar de las palabras sobre el plan al estudio y **aplicación** del plan compuesto realmente por científicos!

Debemos decir, además que, con respecto a una serie de cuestiones (por supuesto, no todas, ni muchísimo menos), tenemos el comienzo del programa de calendario, o sea, no sólo del plan en general, sino el cálculo para cada año, de 1921 a 1930, cuántas centrales se pueden poner en funcionamiento y en qué medida ampliar las existentes (de nuevo con la susodicha condición, no tan fácil de observar en virtud de nuestras costumbres literario-intelectuales y dignatario-burocráticas).

Para apreciar toda la inmensidad y todo el valor del trabajo realizado por el "GOELRO", lancemos, una mirada a Alemania. Allí realizó un trabajo análogo una sola persona, el hombre de ciencia Ballod. Compuso el plan científico de la reestructuración socialista de toda la economía de Alemania. En la Alemania capitalista este plan quedó en el aire, no pasó de ser una pretensión literaria, el trabajo de una sola persona. Nosotros hemos planteado una tarea estatal, movilizado a centenares de especialistas, obtenido en diez meses (claro que no en dos, como estipulamos en un principio) un plan económico único, compuesto científicamente. Tenemos pleno derecho a estar orgullosos de esta labor, sólo queda por **entender cómo** hace falta aprovecharla, y precisamente contra **esa** incomprensión tenemos que batallar ahora.

La resolución' del VIII Congreso de los Soviets versa: ..."El Congreso... **aprueba la labor del** CSEN, etc., sobre todo del "GOELRO", **para componer el plan de electrificación de Rusia**.., estima este plan **como el primer paso de la gran empresa económica**, encarga al CEC de toda Rusia, etc., que **terminen de componer dicho plan** y **lo aprueben**, además, sin falta, en el plazo más breve... Encarga que adopten todas las medidas para que se haga la **más vasta propaganda** de este plan... El estudio de este plan se debe introducir **en todos los establecimientos de enseñanza, sin excepción, de la República**", etc.

Nada peculiariza con tanta evidencia la existencia de dolencias en nuestra administración, sobre todo en la administración superior, dolencias burocráticas e intelectuales, como la actitud que se observa en Moscú respecto a esta resolución, las tentativas de ' interpretarla'' a tontas y a locas hasta retractarse de ella. Los literatos no propagan el plan compuesto, sino que escriben tesis y reflexiones vanas acerca de ¡cómo abordar la composición del plan! (...)

¡Hay que aprender a apreciar la ciencia, rechazar la presunción "comunista" de diletantes y burócratas, hay que aprender a trabajar sistemáticamente, aprovechando su propia experiencia, su propia práctica!

Naturalmente, los "planes" son, por su propia esencia, algo de lo que se puede hablar y discutir infinitamente. Mas no se divague ni discuta en general sobre los "principios" (estructura del plan) cuando hay que estudiar un plan concreto, el único plan científico, y corregirlo a base de las indicaciones de la experiencia **práctica** y de un estudio más detallado. Es claro que el derecho de "sancionar" y "no sancionar" siempre es atribución del dignatario y los dignatarios. De entender razonablemente este derecho e interpretar razonablemente las resoluciones del VIII Congreso acerca de la sanción del plan aprobado por él y entregado a la propaganda más amplia, por sanción se debe entender una serie de encargos y órdenes: comprar tal cosa, en tal fecha y en tal sitio, empezar a construir tal cosa, reunir y transportar tales materiales, etc. De interpretarlo de manera burocrática, "sanción" significa capricho de los dignatarios, papeleo, juego a las comisiones comprobadoras, en una palabra, asesinato puramente burocrático de la obra viva.

Veamos este asunto bajo otro aspecto más. Es preciso ligar especialmente el plan

científico de la electrificación con los planes prácticos corrientes y su cumplimiento real. Se entiende, esto es indiscutible por completo. ¿Cómo ligarlos concretamente? Para saberlo es necesario que los economistas, literatos y estadísticos no charlen del plan en general, sino que estudien detenidamente el cumplimiento de nuestros planes, nuestros errores en esta obra práctica y los modos de corregirlos. Si no estudiamos así estaremos ciegos. Si estudiamos así, con la condición de que estudiemos la experiencia práctica, nos quedará a la par la cuestión, muy pequeña, de la técnica administrativa. Comisiones del plan las tenemos a montones. Tomemos, para unificarlas, a dos personas de la institución encomendada a Iván Ivánovich, y a una de la encomendada a Pal Pálich, o viceversa. Unifiquémoslas con la subcomisión de la comisión general del plan. Es claro que esto es precisamente técnica administrativa y nada más. Da hasta risa hablar de probar así y asá para elegir lo mejor.

Se trata de que no sabemos plantear la cuestión, y el trabajo vivo lo sustituimos con la manía intelectual y burocrática de hacer proyectos. Hemos tenido y tenemos planes corrientes de suministro de alimentos y combustibles. Hemos cometido un error evidente en los unos y en los otros. A este respecto no puede haber dos opiniones. Un economista con sentido práctico, en vez de redactar tesis sin importancia, se pondrá a estudiar los hechos, las cifras, los datos, analizará nuestra propia experiencia práctica y dirá: el error está en esto, se ha de corregir de esta manera. Un administrador con sentido práctico, a base de semejante estudio, propondrá o realizará él mismo un desplazamiento de personal, una modificación de la rendición de cuentas, una reestructuración del aparato, etc. En nuestro país no se ve ni el uno ni el otro enfoque práctico y útil del plan económico único.

En eso mismo consiste la dolencia, en que se plantea mal la cuestión de la actitud del comunista respecto a los especialistas, del administrador respecto a los científicos y literatos. En la cuestión del plan económico único, lo mismo que en cualquier otra cuestión, hay aspectos —y siempre pueden surgir tales aspectos nuevos—, que requieren ser solucionados sólo por comunistas o exigen únicamente enfoque administrativo. Esto es indiscutible. Pero es una abstracción pura. Y ahora, esta cuestión la enfocan erróneamente en nuestro país precisamente los literatos comunistas y los administradores comunistas que no han sabido comprender que en estos casos hay que aprender más de los especialistas y científicos burgueses, jugar menos a la administración. No hay ni puede haber ningún otro plan económico único que el compuesto ya por el "GOELRO". Se debe completar, seguir desarrollando, corregir y llevar a la vida a base de las indicaciones de la experiencia práctica, estudiada atentamente. La opinión inversa es únicamente "una presunción seudorradical, mas en realidad, ignorante", hablando con palabras del programa del Partido. No es menos presunción ignorante la idea de que es posible en la RSFSR otra comisión general del plan que no sea el "GOELRO ", con lo que, naturalmente, no se refuta la posible utilidad de hacer enmiendas parciales, prácticas, en su composición. Construir algo serio, en el sentido de mejorar el plan general de nuestra economía nacional, sólo se puede sobre esta base, sólo continuando lo iniciado, de lo contrario eso será jugar a la administración o. más sencillamente, obrar por capricho. La tarea de los comunistas dentro del "GOELRO" estriba en mandar menos, mejor dicho, no mandar nada, sino abordar a los especialistas de la ciencia y de la técnica ("en la mayoría de los casos están impregnados inevitablemente de la concepción del mundo y las costumbres burguesas", como se dice en el programa del PC de Rusia) con extraordinario cuidado y habilidad, aprendiendo de ellos y ayudándoles a ampliar su horizonte, partiendo de las conquistas y los datos de la ciencia respectiva, teniendo presente que un ingeniero no vendrá al comunismo **de la misma manera** que ha venido el propagandista que trabajó en la clandestinidad, el literario, sino **a través de los datos de su ciencia**, que el agrónomo, el silvicultor, etc., vendrán al comunismo cada uno **a su manera**. El comunista que no haya demostrado que sabe agrupar y dirigir modestamente el trabajo de los especialistas,

penetrando en el quid de la cuestión, estudiándola detalladamente, es a menudo perjudicial. Tenemos muchos comunistas de esta índole, y yo daría varias docenas de ellos por un especialista burgués que sepa y estudie a conciencia su materia. (*)

(*) V, l. Lenin. - Sobre el plan económico único. 21 de febrero de 1921.

13. El periodo de transición:

a) Las concesiones y el "capitalismo cooperativo"

El caso o el ejemplo más sencillo de cómo el Poder soviético dirige el desarrollo del capitalismo al cauce del capitalismo de Estado, de cómo "implanta" el capitalismo de Estado, lo constituyen las concesiones. Ahora todos estamos de acuerdo en que las concesiones son indispensables, pero no todos reflexionan sobre la significación de estas concesiones. ¿Qué son las concesiones en las condiciones del sistema soviético, desde el punto de vista de las formaciones económico-sociales y la correlación entre ellas? Representan un acuerdo, un bloque, un pacto del Poder soviético, es decir, del poder estatal proletario con el capitalismo de Estado, contra el elemento pequeño-propietario (elemento patriarcal y pequeño-burgués). El concesionario es un capitalista. Dirige las empresas a la manera capitalista, con el fin de obtener ganancias; establece un acuerdo con el poder proletario a fin de obtener ganancias extra, super-ganancias, o con el fin de obtener un tipo de materias primas que no podría obtener o que muy difícilmente podría conseguir de otro modo. El Poder soviético obtiene ventajas en forma de desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento inmediato o en breve plazo de la cantidad de productos. Tenemos, por ejemplo, un centenar de explotaciones, minas o bosques. Nosotros no podemos explotarlo todo: no tenemos suficientes máquinas, víveres, medios de transporte. Por el mismo motivo explotamos mal las restantes empresas. A causa de la mala e insuficiente explotación de las grandes empresas se refuerza el elemento pequeño-propietario en todas sus manifestaciones: decaimiento de las explotaciones agrícolas vecinas (y luego también general), la socavación de sus fuerzas productivas, disminución de la confianza del campo hacia el Poder soviético, robos y pequeña especulación en masa (la más peligrosa), etc., "Implantando" el capitalismo de Estado en forma de concesiones, el Poder soviético refuerza la gran producción contra la pequeña, la producción avanzada contra la atrasada, la producción a base de maquinaria contra la producción manual, aumentando así la cantidad de productos de la gran industria reunidos en sus manos (por medio de las cuotas en especie) y reforzando las relaciones económicas regularizadas por el Estado como contrapeso frente a las relaciones pequeñoburguesas anárquicas. La política de concesiones realizada con medida y cuidadosamente nos ayudará, sin duda, a mejorar con rapidez (hasta un cierto grado, no muy elevado) el estado de la producción, la situación de los obreros y campesinos; es claro que a costa de ciertos sacrificios, de la entrega a los capitalistas de decenas y decenas de millones de puds de los más valiosos productos. La determinación de la medida y de las condiciones en las que las concesiones son convenientes y no presentan peligro para nosotros, depende de la correlación de fuerzas y se resuelve por la lucha, puesto que también las concesiones representan un aspecto de lucha, la continuación de la lucha de clases bajo otra forma, pero de ninguna manera la lucha de clases es reemplazada por la paz de las clases. Los métodos de lucha a emplear, los señalará la práctica.

El capitalismo de Estado en forma de concesiones constituye quizás la forma más sencilla, precisa, clara y exactamente perfilada, en comparación con otras formas del capitalismo de Estado dentro del sistema soviético. Tenemos aquí un contrato formal, escrito, con el capitalismo más culto y adelantado, el de Europa Occidental. Conocemos exactamente nuestras ganancias y nuestras pérdidas, nuestros derechos y nuestros

deberes, sabemos con exactitud el plazo por el que hacemos la concesión, conocemos las condiciones del rescate anterior al plazo, si es que en el contrato se prevé este derecho. Pagamos cierto "tributo" al capitalismo mundial, "rescatándonos" de él en determinados aspectos, obteniendo inmediatamente en determinada medida la consolidación de la situación del Poder soviético y la mejora de las condiciones para la dirección de nuestra economía. Toda la dificultad del problema de las concesiones se reduce a que hay que meditarlo y aquilatarlo todo cuando se concluye el contrato de la concesión, y después saber vigilar su cumplimiento. Indudablemente que existen aquí dificultades, y los errores, seguramente, serán inevitables en los primeros tiempos; pero estas dificultades son nimias si se las compara con los otros problemas de la revolución social, particularmente en comparación con las otras formas de desarrollo, admisión e implantación del capitalismo de Estado. (...)

Pero el capitalismo "cooperativo", a diferencia del capitalismo privado, constituye, bajo el Poder soviético, una variedad del capitalismo de Estado, y, como tal, nos es útil y provechoso ahora, en cierta medida, se entiende'. Significando el impuesto en especie libertad de venta de los sobrantes (de lo que no ha sido recogido en calidad de impuesto), nos es indispensable hacer esfuerzos para que **este** desarrollo del capitalismo —ya que la libertad de venta, la libertad de comercio **es** un desarrollo del capitalismo— sea dirigido al cauce del capitalismo cooperativo. Este se asemeja al capitalismo de Estado en el sentido de que facilita el registro, el control, la vigilancia, las relaciones contractuales entre el Estado (en este caso el Estado soviético) y el capitalista. La cooperación, como forma de comercio, es más ventajosa y útil que el comercio privado, no sólo por las causas ya indicadas, sino también porque facilita la unificación, la organización de millones de habitantes y luego de la población entera, siendo esta circunstancia, a su vez, una ventaja enorme, desde el punto de vista del paso ulterior del capitalismo de Estado al socialismo.

Comparemos las concesiones y la cooperación como formas del capitalismo de Estado. Las concesiones se basan en la gran industria mecanizada; la cooperación, en la pequeña industria, manual, en parte incluso patriarcal. La concesión concierne a un solo capitalista o a una sola firma, a un sindicato, a un solo cártel o trust en cada contrato de concesión por separado. La cooperación abarca muchos miles, incluso a millones de pequeños propietarios. La concesión admite e incluso presupone un contrato preciso y un plazo fijo. La cooperación no requiere contratos completamente precisos ni plazos exactamente establecidos. Abolir la ley sobre la cooperación es mucho más fácil que anular el contrato sobre una concesión; pero romper un contrato significa romper en forma directa, de golpe e inmediatamente, las relaciones que existen de hecho en el pacto, o en la "convivencia" económica, con el capitalista; mientras que ninguna derogación de la ley sobre la cooperación, ninguna ley en general, no sólo no romperá de golpe la "convivencia" de hecho del Poder soviético con los pequeños capitalistas, sino que, en general, no será capaz de eliminar las relaciones económicas que existen de hecho. Es fácil "vigilar" al concesionario, pero es difícil vigilar a los cooperativistas. El paso de la política de concesiones al socialismo es el paso de una forma de gran producción a otra forma de gran producción. El paso de la cooperación de los pequeños propietarios al socialismo es el paso de la pequeña producción a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero capaz, en cambio, de abarcar, en caso de éxito, a las más extensas masas de la población, capaz de extirpar las más profundas y las más vitales raíces de las relaciones viejas, de las relaciones presocialistas, incluso precapitalistas, las más tenaces en resistir a toda "innovación". La política de concesiones, en caso de éxito, nos proporcionará un pequeño número de grandes empresas modelo —en comparación con las nuestras—, que estarán al nivel del adelantado capitalismo actual; después de algunas decenas de años estas empresas pasarán íntegramente a nuestras manos. La política cooperativista, en caso de

éxito, nos proporcionará el ascenso de la pequeña economía y facilitará su paso, en un plazo indeterminado, a la gran producción sobre la base de la asociación voluntaria. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **Sobre el impuesto en especie.** (Significación de la nueva política y sus condiciones) 21 de abril de 1921.

Es necesario organizar políticamente la cooperación de suerte que no sólo disfrute en todos los casos de ciertas ventajas, sino que éstas sean de índole puramente material (el tipo de interés bancario, etc.). Es necesario conceder a la cooperación créditos del Estado que superen, aunque sea un poco, a los concedidos a las empresas privadas, e levándolos incluso hasta el nivel de los créditos destinados a la industria pesada, etc.

230

Todo régimen social surge exclusivamente con el apoyo financiero de una clase determinada. Huelga recordar los centenares y centenares de millones de rublos que costó el nacimiento del "libre'' capitalismo. Ah ora debemos comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que en el presente debemos prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo. Pero hay que apoyarlo en el verdadero sentido de la palabra, es decir, no basta con entender por tal apoyo la ayuda prestada a cualquier intercambio cooperativo, sino que por tal apoyo hay que entender el prestado a un intercambio cooperativo en el que **participen efectivamente verdaderas masas de la población**. Concederle una prima al campesino que participe en el intercambio cooperativo, es, sin duda, una forma acertada, pero, al mismo tiempo, hace falta comprobar esa participación hasta qué grado es consciente y valiosa; en esto radica la clave de la cuestión. Cuando un cooperador llega a una aldea y organiza allí una tienda cooperativa, la población, hablando estrictamente, no participa en ello para nada, pero, al mismo tiempo y guiada por su propio interés, se apresurará a intentar participar en ello.

Esta cuestión tiene también otro aspecto. Nos queda muy poco por hacer, desde el punto de vista de un europeo "civilizado" (ante todo, que sepa leer y escribir}, para que la población entera participe, y no de una manera pasiva, sino activa, en las operaciones de las cooperativas. Propiamente hablando nos queda "sólo" una cosa: elevar a nuestra población a tal grado de "civilización", que comprenda todas las ventajas de la participación de todos en las cooperativas, y que organice esta participación. "**Sólo**" eso. No necesitamos ahora ninguna otra clase de sabiduría para pasar al socialismo. Mas para realizar ese "sólo", es necesaria toda una revolución, toda una etapa de desarrollo cultural de la masa del pueblo. Por lo mismo, nuestra norma debe ser: la menor cantidad posible de lucubraciones y la menor cantidad de artificios. En este sentido la Nep representa ya un progreso, pues se adapta al nivel del campesino más corriente y no le exige nada superior. Mas para lograr, por medio de la Nep, que tome parte en las cooperativas el conjunto de la población, se necesita toda una época histórica. Esta época podemos recorrerla en el mejor de los casos, en uno o dos decenios. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Sobre la cooperación. 4 de enero de 1923.

b) La nueva política económica.

El problema principal es, sin duda, la nueva política económica. Todo el año, del que ahora hacemos el balance, ha transcurrido bajo el signo de la nueva política económica. Si en el curso de este año hemos hecho alguna conquista importante, seria e imprescriptible (lo que para mí no es aún del todo indudable), ha consistido tan sólo en aprender algo del principio de esta nueva política económica. Y si al menos hemos aprendido un poco durante este año, ha sido efectivamente muchísimo en el terreno de la nueva política económica. Y la prueba de que realmente hemos aprendido, y en qué grado, la darán probablemente los acontecimientos ulteriores, un tipo de acontecimientos que dependen muy poco de nuestra voluntad, por ejemplo, la inminente crisis financiera. A mí parecer, jo que principalmente se debe tener en cuenta, en lo que toca a nuestra nueva política

económica, como base para todos los razonamientos y para hacer el balance de la experiencia de un año y adquirir conocimientos prácticos para el año entrante, son los tres puntos siguientes:

En primer lugar y sobre todo, nuestra nueva política económica nos interesa para comprobar que logramos realmente una conexión con la economía campesina. En la época anterior del desarrollo de nuestra revolución, cuando toda la atención y todas las fuerzas estaban dirigidas o casi absorbidas, principalmente, por la tarea de oponer resistencia a la invasión, no podíamos pensar como es debido en esta conexión, no estábamos para preocuparnos de ella. Hasta cierto punto se podía y se debía no tenerla en cuenta, cuando existía la tarea absolutamente inaplazable y apremiante de hacer frente al peligro de ser rápidamente estrangulados por las gigantescas fuerzas del imperialismo mundial.

El viraje hacia la nueva política económica fue acordado en el Congreso anterior con excepcional unanimidad, incluso mayor que para otros problemas afrontados en nuestro Partido (que, hay que reconocerlo, se destaca, en general, por su gran unanimidad). Esta unanimidad demostró que había madurado en absoluto la necesidad de abordar de una manera nueva la economía socialista. Personas que disentían en muchos problemas, que enjuiciaban la situación desde puntos de vista distintos, convinieron inmediatamente, sin vacilación y sin excepción alguna, en que no teníamos una forma verdadera de abordar la economía socialista, la construcción de sus cimientos, y que existía un procedimiento único para encontrar este modo de abordarla: la nueva política económica. Debido al desarrollo de los acontecimientos militares, debido al desarrollo de los acontecimientos políticos, debido al desarrollo del capitalismo en el antiguo Occidente culto y al desarrollo de las condiciones sociales y políticas en las colonias, tuvimos que ser los primeros en abrir una brecha en el viejo mundo burgués en un momento en que nuestro país era, económicamente, si no el más atrasado, por lo menos uno de los países más atrasados. La inmensa mayoría de los campesinos de nuestro país sostienen pequeñas haciendas individuales. La edificación de lo que del programa de la construcción de la sociedad comunista, trazado por nosotros, podíamos realizar inmediatamente, se llevaba a cabo al margen, hasta cierto punto, de lo que ocurría entre las extensas masas campesinas, a las que impusimos tributos muy pesados, justificándolos con que la guerra no admitía ninguna vacilación a este respecto. Y esta justificación, si se la considera en su conjunto, fue aceptada por los campesinos, a pesar de los errores que no pudimos evitar. La masa campesina, en general, vio y comprendió que estas enormes cargas que se le imponían eran indispensables para defender de los terratenientes el poder obrero y campesino y no ser ahogados por la invasión capitalista, que amenazaba arrebatar todas las conquistas de la revolución. Pero no existía una conexión entre la economía que se construía en las fábricas nacionalizadas, socializadas, y en los sovjoses, de una parte, y la economía campesina, de otra.

231

Esto lo vimos con claridad en el anterior Congreso del Partido. Lo vimos con tanta claridad, que no hubo en el Partido ninguna vacilación sobre la inevitable necesidad de la nueva política económica. (...)

No existía en nuestro país la ligazón entre la economía campesina y la nueva economía que intentábamos crear. ¿Existe ahora? Aún no. Sólo nos vamos acercando a e lla. Todo el significado de la nueva política económica, que frecuentemente nuestra prensa sigue buscando por todas partes menos por donde se debe buscar, todo el significado consiste única y exclusivamente en esto: encontrar la forma de ligazón para esta nueva economía, que estamos creando con enormes esfuerzos, con una economía campesina. Y en esto consiste nuestro mérito; sin esto no seríamos comunistas, revolucionarios.

Hemos comenzado a construir la nueva economía de una manera completamente

nueva, sin tomar en consideración nada de lo viejo. Y si no la hubiéramos comenzado a construir, nos habrían aplastado por completo en los primeros meses, en los primeros años. Pero esto no quiere decir que nos obstinemos en que, debido a haberla comenzado con tamaña audacia, la debamos continuar sin falta de esta manera. ¿De dónde se saca esto? De, ninguna parte.

¿Sabremos dar remate a nuestra obra inmediata, o no? ¿Esta Nep servirá para algo, o no? Si resulta un retroceso hecho con acierto, entonces, replegados, nos unimos con la masa campesina y con ella marchamos hacia adelante, cien veces más lentamente, pero de un modo firme e inflexible, para que ésta vea siempre, que, a pesar de todo, vamos avanzando. Entonces nuestra causa será absolutamente invencible, y no nos dominará ninguna fuerza en el mundo. Hasta ahora, en este primer año, no lo hemos logrado. Es preciso decirlo con franqueza. Y yo estoy profundamente convencido (y nuestra nueva política económica permite sacar esta conclusión con toda seguridad y firmeza), que si nos percatamos de todo el enorme peligro que representa la Nep y concentramos todas nuestras fuerzas en los puntos débiles, resolveremos el problema.

Compenetrarnos con la masa campesina, con los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar inmensa, infinitamente más despacio de lo que nosotros soñábamos, pero, en cambio, de forma que toda la masa avance efectivamente con nosotros. Si obramos así, llegará un momento en que la aceleración de este movimiento alcanzará un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar. Esta es, a mi entender, la primera lección política fundamental de la nueva política económica.

La segunda lección, más particular, es la comprobación, por medio de la emulación, de las empresas estatales y capitalistas. En nuestro país se crean ahora sociedades mixtas—hablaré un poco de ellas más adelante—, las cuales, lo mismo que todo nuestro comercio estatal y toda nuestra nueva política económica, son la aplicación por nosotros, los comunistas, de procedimientos comerciales, de procedimientos capitalistas. Asimismo tienen la importancia de que se establece una emulación práctica entre los procedimientos capitalistas y nuestros procedimientos. Comparad en la práctica. Hasta ahora escribíamos el programa y prometíamos. En su tiempo esto era completamente indispensable. Sin programa y sin promesas no se puede propugnar la revolución mundial. Si nos injurian por ello los guardias blancos, y entre ellos, los mencheviques, esto solamente demuestra que los mencheviques y los socialistas de la II Internacional y de la Internacional II y media no tienen la menor idea de cómo transcurre, en general, el desarrollo de la revolución. De otro modo no podíamos comenzar. (...)

Las sociedades mixtas que hemos comenzado a crear, en las que participan capitalistas privados rusos y extranjeros y comunistas, constituyen una de las formas en que se puede organizar con acierto la emulación, demostrar que nosotros sabemos establecer la alianza con la economía campesina no peor que los capitalistas, que po demos satisfacer sus necesidades, que podemos ayudar al campesino a avanzar en el estado en que se encuentra ahora, con toda su ignorancia, ya que no es posible reformarlo en un corto plazo, y aprenderlo todo esto.

He aquí la emulación que se plantea ante nosotros como una tarea absoluta, inaplazable. He aquí, precisamente, la clave de la nueva política económica y, según mi convicción, toda la esencia de la política del Partido. (...)

La tercera lección —lección complementaria— se refiere al problema del capitalismo de Estado. Es una pena que no esté en el Congreso el camarada Bujarin, quisiera discutir un poco con él, pero mejor lo aplazaré hasta el próximo Congreso. Sobre la cuestión del

capitalismo de Estado, pienso que nuestra prensa y, en general, nuestro Partido, cometen el error de caer en el intelectualismo, en el liberalismo: sutilizamos sobre cómo se debe comprender el capitalismo de Estado, y hojeamos libros viejos. Y allí no se dice absolutamente nada de esto: allí se describe el capitalismo de Estado que existe bajo el capitalismo, pero no hay ni un solo libro en el que se escriba sobre el capitalismo de Estado que existe bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió decir una sola palabra sobre este asunto y murió sin dejar ni una cita precisa, ni indicaciones irrefutables. Por eso tenemos ahora que esforzarnos por salir adelante solos. Si echando un vistazo general hacemos un resumen mental de cómo nuestra prensa trata el problema del capitalismo de Estado como lo he intentado hacer al prepararme para este informe, se saca la convicción de que allí disparan sin dar una en el blanco, que apuntan mirando completamente a otro lado.

El capitalismo de Estado, según toda la literatura económica, es el capitalismo que existe bajo un régimen capitalista, cuando el poder estatal subordina directamente a sí mismo estas o las otras empresas capitalistas. Pero nuestro Estado es proletario, se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas y a través del proletariado atrae hacia sí a los campesinos, partiendo desde abajo (recordaréis que hemos comenzado este trabajo desde los "combiedi").[95] Por esto es por lo que son muchísimos a los que desorienta el capitalismo de Estado. Para que esto no ocurra hay que recordar lo fundamental: que en ninguna teoría, ni en ninguna literatura se analiza el capitalismo de Estado en la forma en que lo tenemos aquí, por la sencilla razón de que todas las nociones comunes relacionadas con estas palabras se refieren al poder burgués en la sociedad capitalista. Y la nuestra es una sociedad que ya ha saltado de los raíles capitalistas, pero que no ha entrado aún en los nuevos raíles; pero este Estado no lo dirige la burguesía, sino el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos "Estado ", este Estado somos nosotros, es el proletariado, es la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de Estado es el capitalismo que nosotros sabremos limitar, al que sabremos fijar límites, este capitalismo de Estado está relacionado con el Estad o, y el Estado son los obreros, la parte más avanzada de los obreros, la vanguardia. somos nosotros. (...) (*)

(*) V, l. Lenin. - **XI Congreso del Partido comunista (bolchevique) de Rusia**. 27 de marzo-2 de abril de 1922.

Así pues, hablaré de cómo hemos iniciado la nueva política económica y de los resultados que hemos logrado con ella. Si me limito a esta cuestión, tal vez podré hacer un balance en líneas generales y dar una idea general de ella.

Si he de deciros, para empezar, cómo nos decidimos por la nueva política económica, tendré que recordar un artículo mío escrito en 1918. A principios de 1918, en una breve polémica, me referí precisamente a la actitud que debíamos adoptar ante el capitalismo de Estado.

Entonces escribí:

"El capitalismo de Estado representaría **un paso adelante** en comparación con la situación existente hoy (es decir, en aquel entonces) en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría entre nosotros definitivamente y se haría invencible".

233

Esto fue dicho, naturalmente, en una época en que éramos más torpes que hoy, pero no tanto como para no saber analizar semejantes cuestiones.

Así, pues, en 1918 yo mantenía la opinión de que el capitalismo de Estado constituía un paso adelante en comparación con la situación económica existente entonces en la

[95] **Combiedi**, Comités de campesinos pobres (pág. 232).

República Soviética. Esto suena muy extraño y. seguramente, hasta absurdo, pues nuestra República era ya entonces una República socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento —quizá con un apresuramiento excesivo— diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y. sin embargo, pensaba que el capitalismo de Estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la República Soviética, y explicaba más adelante esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia.

Debo subrayar particularmente este aspecto de la cuestión, porque considero que sólo partiendo de él es posible, en primer lugar, explicar qué representa la actual política económica y, en segundo lugar, sacar de ello deducciones prácticas muy importantes también para la Internacional Comunista. No quiero decir que tuviésemos preparado de antemano el plan de repliegue. No había tal cosa. Esas breves líneas de carácter polémico no significaban entonces, en modo alguno, un plan de repliegue. Ni siquiera se mencionaba un punto tan importante como es, por ejemplo, la libertad de comercio, que tiene una significación fundamental para el capitalismo de Estado. Sin embargo, con ello se daba ya la idea general, imprecisa, del repliegue.

Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de Estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pe ro en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna —yo supongo que la mayor— de la Rusia Soviética. Esta crisis puso al desnudo el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original, y, claro es, tan desagradable para nosotros? La causa consistía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros aún no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas, a la distribución puramente socialista, era superior a las fuerzas que teníamos y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota. La crisis comenzó, a mi parecer, en febrero de 1921. Ya en la primavera del mismo año decidimos unánimemente —en esta cuestión no he observado grandes discrepancias entre nosotros— pasar a la nueva política económica. Hoy, después de un año y medio, a finales de 1922, estamos ya en condiciones de hacer algunas comparaciones. Y bien, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo hemos vivido este año y medio? ¿Qué resultados hemos obtenido? ¿Nos ha proporcionado alguna utilidad este repliegue y nos ha salvado en realidad, o se trata de un resultado confuso todavía? Esta es la cuestión principal que me planteo y supongo que tiene también importancia primordial para todos los partidos comunistas, pues sí la respuesta fuera negativa, todos estaríamos condenados a la bancarrota. Considero que todos nosotros podemos responder afirmativamente con la conciencia tranquila a esta cuestión y precisamente en el sentido de que el año y medio transcurrido demuestra de manera positiva y absoluta que hemos salido airosos de la prueba. (...)

(...) Todos los terratenientes y capitalistas, que se lanzaron sobre nosotros en 1918, presentaron las cosas como si el hambre fuera una consecuencia de la economía socialista. El hambre ha sido, en efecto, una enorme y grave calamidad, una calamidad que

amenazaba con destruir toda nuestra labor organizadora y revolucionaria.

Y yo pregunto ahora: luego de esta inusitada e inesperada calamidad, ¿cómo están las cosas hoy, después de haber implantado la nueva política económica, después de haber concedido a los campesinos la libertad de comercio? La respuesta, clara y e vidente para todos, es la siguiente: en un año, los campesinos han vencido el hambre y, además, han abonado el impuesto en especie en tal cantidad, que hemos recibido ya centenares de millones de pud s, y casi sin aplicar ninguna medida coactiva. Los levantamientos de campesinos, que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo. Los campesinos están satisfechos de su actual situación. Lo podemos afirmar con toda tranquilidad. Consideramos que estas pruebas tienen mayor importancia que cualquier prueba estadística. Nadie duda que los campesinos son en nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros. Lo decimos con plana conciencia y sin hipérbole. Eso ya está conseguido. Los campesinos pueden sentir descontento por uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder, y pueden quejarse de ello. Esto, naturalmente, es posible e inevitable, ya que nuestro aparato y nuestra economía estatal son aún demasiado malos para poder evitarlo: pero, en cualquier caso, está excluido por completo cualquier descontento serio de todo el campesinado con respecto a nosotros. Lo hemos logrado en un solo año. Y opino que ya es mucho.

234

Paso ahora a la industria ligera. Precisamente en la industria debemos hacer diferencias entre la industria pesada y la ligera pues ambas se encuentran en distintas condiciones. Por lo que se refiere a la industria ligera, puedo decir con tranquilidad que se observa en ella un incremento general. (...)

La tercera cuestión se refiere a la industria pesada. (...)

La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo —esto no basta—; no está sólo tampoco en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo —esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria **pesada**. Pero para ponerla en buenas condiciones serán precisos varios años de trabajo.

La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, pereceremos como Estado civilizado, y, con mayor motivo, como Estado socialista. Por tanto, en este sentido hemos dado un paso decisivo. Hemos empezado a acumular los recursos necesarios para poner en pie la industria pesada. Es verdad que la suma que hemos reunido hasta la fecha apenas si pasa de veinte millones de rublos oro; pero, de todos modos, esa suma existe y está destinada exclusivamente a levantar nuestra industria pesada. (...)

(...) Considero que de todo ello puede deducirse que la nueva política económica nos ha aportado ya beneficios. Hoy tenemos ya pruebas de que, como Estado, estamos en condiciones de ejercer el comercio, de conservar nuestras firmes posiciones en la agricultura y en la industria y de marchar adelante. Lo ha demostrado la actividad práctica. Y pienso que, por el momento, esto es bastante para nosotros. Tendremos que aprender muchas cosas todavía y comprendemos que necesitamos aprender. Hace cinco años que estamos en el poder, con la particularidad de que durante esos cinco años hemos vivido en estado de guerra permanente. Por tanto, hemos tenido éxitos. (...) (*)

(*) V, l. Lenin. - IV Congreso de la Internacional comunista. 5 noviembre-5 diciembre de 1922.

(...) Hoy, el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto, ni una visión abstracta o un ¡cono. De los ¡conos seguimos teniendo la opinión de antes, una opinión muy mala.

Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocuparnos. Esa es la tarea de nuestros días, esa es la tarea de nuestra época. Permitidme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos, y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa, de modo que de la Rusia de la Nep salga la Rusia socialista. (...) (**)

(**) V, l. Lenin. - Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú, el 20 de noviembre de 1922.

14. La superación de las dificultades

Quien teme las dificultades de la construcción del socialismo, quien se deja intimidar por ellas, quien cae en la desesperación o en la confusión pusilánime, éste no es socialista (...)

(...) Nosotros pondremos mano a la obra con toda energía. La firmeza, la perseverancia, la disposición, la decisión y la capacidad de ensayar cien veces, de corregir cien veces, para conseguir a toda costa los objetivos propuestos, estas cualidades las ha adquirido el proletariado en los diez, en los quince, en los veinte años que precedieron a la Revolución de Octubre y en los dos años transcurridos después de ésta, sufriendo privaciones, hambre, ruina y calamidades nunca vistas. Estas cualidades del proletariado son la garantía de que el proletariado triunfará. (...) (*)

(*) V, l. Lenin. - De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo.

15. La lucha para la realización del socialismo

Yo creo que la falta de fe en la realización del socialismo es el error fundamental de la nueva oposición. En mi opinión este error es fundamental porque todos los demás errores de la nueva oposición se derivan de él. Sus errores sobre la Nep, el capitalismo de Estado, la naturaleza de nuestra industria socialista, el papel de la cooperación bajo la dictadura del proletariado, los métodos de lucha contra el kulak, el papel y la importancia del campesino medio, son la consecuencia de su error primero, es decir, de su falta de fe en la posibilidad de establecer una sociedad socialista contando solamente con las fuerzas de nuestro país.

¿Qué significa esta falta de fe en la realización del socialismo en nuestro país?

Significa, ante todo, dudar de que la masa rural fundamental **pueda**, como consecuencia de las condiciones especiales del desarrollo de nuestro país, **ser inducida** a participar en el establecimiento del socialismo.

En segundo lugar, significa dudar de que el proletariado de nuestro país, que detenta las posiciones estratégicas de la economía nacional, sea capaz de inducir a la masa fundamental del campesinado a participar en el establecimiento del socialismo.

Consciente o inconscientemente, es sobre estos puntos que se basa tácitamente la oposición en sus tesis referentes a las vías de nuestro desarrollo.

¿Se puede inducir a las masas fundamentales del campesinado soviético a participar en la edificación del socialismo?

El folleto Los **fundamentos del Leninismo** contiene, a este respecto, dos tesis principales. (...)

¿Son justas estas tesis?

Estimo que son de una justeza indiscutible para todo nuestro período de edificación bajo el régimen de la Nep.

Dichas tesis no son sino la expresión de aquellas otras de Lenin sobre la alianza obrera y campesina, sobre la incorporación de las explotaciones rurales al sistema socialista del país, sobre la necesidad para el proletariado de marchar hacia el socialismo de la mano con la masa fundamental del campesinado, sobre la afiliación de millones de campesinos a la cooperación, afiliación que abre una amplia vía al socialismo en el campo, sobre el crecimiento de nuestra industria socialista, que "con el simple desarrollo de la cooperación se identifica con nosotros.., con el desarrollo del socialismo".

En efecto, ¿por cuál camino debe y puede efectuarse la evolución de la economía rural en nuestro país?

Las explotaciones agrícolas de los campesinos no son explotaciones capitalistas. Son, en su mayoría, explotaciones de pequeña producción mercantil. ¿Qué es una explotación de pequeña producción mercantil? Es una explotación que se encuentra en la intersección de las rutas que llevan al capitalismo y al socialismo. Puede evolucionar hacia el primero, como es el caso actual en los países capitalistas, o hacia el segundo, como debe ser el caso en nuestro país bajo la dictadura del proletariado.

¿De dónde proviene esta inestabilidad, esta dependencia de la explotación campesina? Ella se explica por la dispersión y la falta de organización de las explotaciones campesinas, por su dependencia con respecto de la ciudad, de la industria, del sistema de crédito, del carácter del poder y, en fin, por el hecho de que el campo sigue y seguirá a la ciudad desde el punto de vista material y cultural.

La vía capitalista de desarrollo de la explotación campesina significa que este desarrollo se efectúa a través de una profunda diferenciación de los campesinos: de un lado, inmensos latifundios, del otro, la ruina de las masas.

Esta evolución es inevitable en los países capitalistas porque el campo, las explotaciones agrícolas, dependen de la ciudad, de la industria, de la concentración del crédito en la ciudad, del carácter del poder y es así que la burguesía, la industria, el sistema de crédito y el poder capitalista son los que reinan en la ciudad.

¿Debe el desarrollo de la explotación campesina efectuarse de esta misma manera en nuestro país, en el que la ciudad tiene otro aspecto, donde la industria se encuentra en las manos del proletariado, en el que los transportes, el sistema de crédito y el poder político están en manos del proletariado y la nacionalización de la tierra es una ley general? Naturalmente que no. Como entre nosotros es la ciudad la que dirige al campo y en la ciudad es el proletariado el que reina, el que detenta los puntos estratégicos de nuestra economía, el desarrollo de la explotación campesina debe efectuarse por otro camino, por el de la edificación del socialismo.

¿Cuál es este camino? Es la vía de la incorporación de millones de explotaciones agrícolas a la cooperación, es la unión de estas explotaciones diseminadas alrededor de la industria socialista, es la introducción del colectivismo en el campo, primeramente por la **venta de los productos agrícolas** y **el aprovisionamiento** de los campesinos con productos de la ciudad y, a continuación, por la **producción** agrícola.

Bajo la dictadura del proletariado esta vía se hace cada ves más inevitable, porque la cooperación para la venta de los productos para el aprovisionamiento y, en fin, para el crédito y la producción (asociaciones agrícolas), representa la única vía que permite elevar el bienestar en el campo, el único medio de salvar a las masas campesinas de la miseria y de la ruina.

Se dice que, en nuestro país, el campesinado no es socialista por su situación y que, en consecuencia, es incapaz de desarrollarse en el sentido del socialismo. Esto es exacto, el campesinado, por su situación, no es socialista. Pero este no es un argumento contra la evolución de la explotación rural hacia el socialismo, estando demostrado que el campo

sigue a la ciudad y que en la ciudad es la industria socialista la que manda.

En el momento de la Revolución de Octubre, el campesinado no era tampoco un elemento socialista por su situación y no deseaba, de ninguna manera, instaurar el socialismo en el país. Lo que deseaba sobre todo era la liquidación del poder de los grandes terratenientes y el fin de la guerra. Sin embargo, siguió entonces al proletariado socialista. ¿Por qué? Porque entonces el derrocamiento de la burguesía y la toma del poder por el proletariado socialista representaba^ el único medio de salir de la guerra imperialista y de obtener la paz y porque nuestro Partido acertó entonces a encontrar el punto eje unión entre los intereses específicos de los campesinos (derrocamiento del terrateniente y la paz) y los intereses generales del país (dictadura del proletariado). Y, a pesar de su carácter no socialista, el campesinado siguió entonces al proletariado socialista.

Lo mismo ocurre con la edificación del socialismo y la participación de los campesinos en esta edificación. El campesino no es socialista por su situación, según hemos dicho, pero debe entrar de lleno en la vía del socialismo porque no puede haber para él otro medio de salvarse de la miseria y de la ruina que aliarse con el proletariado, con la industria socialista y participar en el desarrollo socialista por medio de su afiliación a la cooperación. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Sobre el leninismo (Dedicado a la organización de Leningrado del Partido comunista ruso). Año 1926.

No es pues de extrañar que el prodigioso progreso económico y cultural de la U.R.S.S, durante el periodo señalado, haya significado al mismo tiempo la supresión de los elementos capitalistas y el rechazo a un plano secundario de la economía campesina individual. Es un hecho que la parte del sistema de economía socialista en la industria es actualmente del 99 % y, en la agricultura, del 84,5 %, teniendo en cuenta los sembrados de cereales, mientras que la economía campesina individual sólo representa el 15,5 %.

De ello resulta que la economía capitalista ha sido desde ya liquidada en la U.R.S.S. y el sector de los campesinos individuales en el campo empujado a posiciones de segundo orden.

Lenin decía, a partir de la instauración de la Nep, que existían en nuestro país los elementos de cinco formaciones económicas sociales: 1. Economía patriarcal (para una gran parte de economía natural): 2. Pequeña producción mercantil (la mayoría de los campesinos entre los que venden su trigo): 3. Capitalismo de la economía privada; 4. Capitalismo de Estado; 5. Socialismo. Lenin estimaba que de todas estas formaciones, era la formación socialista la que debía triunfar en fin de cuentas. Hoy podemos decir que las primera, tercera y cuarta formaciones económicas sociales ya no existen: la segunda formación económica social ha sido relegada a posiciones secundarias y la quinta formación económica social, la formación socialista, domina en solitario siendo la única fuerza que manda en el conjunto de la economía nacional. (...)

El desarrollo de la industria por sectores sociales ofrece, en el curso del período contemplado, un cuadro interesante.

Helo aquí:

PRODUCCION GLOBAL DE LA GRAN INDUSTRIA POR SECTORES SOCIALES
(precios de 1926-1927)

	Producción global (en millones de rublos)				
	1929	**1930**	**1931**	**1932**	**1933**
Toda la producción	21.025	27.477	33.903	38.464	41.968
A destacar:					
1. Industria socializada	20.891	27.402	sin datos	38.436	41.940

A destacar:					
a) Industria del Estado	19.143	24.989	sin datos	35.587	38.932
b) Ídem, cooperativa	1.748	2.413	sin datos	2.849	3.008
2. Industria privada	134	75	sin datos	28	28
		(en porcentajes)			
	1929	**1930**	**1931**	**1932**	**1933**
Toda la producción	100	100	100	100	100
A destacar:					
1. Industria socializada	99,4	99,7	sin datos	99,93	99,93
A destacar:					
a) Industria del Estado	91,1	90,9	sin datos	92,52	92,7
b) Ídem, cooperativa	8,3	8,8	sin datos	7,41	7,17
2. Industria privada	0,6	0,3	sin datos	0,07	

De este cuadro resulta que, en lo que se refiere a la industria, hemos liquidado ya los elementos capitalistas y que el sistema de economía socialista es actualmente el sistema único, exclusivo, en nuestra industria.

Pero de todas las conquistas realizadas por la industria durante el período considerado, la que debe ser estimada como más importante es que la industria ha sabido, en este l apso de tiempo, educar y forjar miles de hombres nuevos, nuevos dirigentes de la industria, contingentes enteros de nuevos ingenieros y técnicos, centenares de miles de jóvenes obreros calificados que han asimilado la nueva técnica y empujado hacia adelante nuestra industria socialista. No puede dudarse de que a falta de estos hombres la industria no habría podido conseguir los éxitos que registra hoy día y de la que se muestra tan orgullosa con razón. Las cifras atestiguan que durante el período reseñado la industria ha suministrado a la producción cerca de 800.000 obreros más o menos calificados, salidos de las escuelas de enseñanza fabril y más de 180.000 ingenieros y técnicos, salidos de las escuelas técnicas superiores, de las escuelas superiores y de las técnicas. Si es verdad que la cuestión de los cuadros es un problema eminentemente serio para nuestro desarrollo, preciso es reconocer que nuestra industria trabaja seriamente para resolverlo.

Tales son las realizaciones esenciales de nuestra industria. (*)

(*) J. Stalin - Informe sobre la actividad del Comité Central, presentado al XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., el 26 de enero de 1934.

16. Desarrollo progresivo de la industrialización socialista.

238

Desarrollo de la industria de la U.R.S.S. en 1934-1938 [96]

							En % con respecto al año precedente					1938 en % con respecto a 1933
	1993	1934	1935	1936	1937	1938	1934	1935	1936	1937	1938	
	En millones de rublos, precios de 1926-1927											
Producción total	43.030	50.477	62.137	80.929	90.166	100.375	120,1	123,1	130,2	111,4	111,3	238,8
De la cual: 1. Industria	42.002	50.443	62.114	80.898	90.138	100.349	120,1	123,1	130,2	111,4	111,3	238,9

[96] Este cuadro es muy significativo y demuestra claramente el formidable grado de industrialización alcanzado por la U.R.S.S, en su avance hacia el socialismo. Se podrá objetar que siendo Rusia un país eminentemente agrícola y sin apenas industrias en el momento de la Revolución de Octubre, su gigantesca tasa de industrialización se hallaba influida, en ',el período que se 'consi dera (1933-1938), por aquella circunstancia. Ello es así, pero sólo en cierta medida ya que el desarrollo industrial no ha cesado de elevarse ininterrumpidamente, como vemos en el siguiente cuadro:

Concepto	1940	1945	1950	1965	1970	1971	1972	1973	1974
Producción total de la industria	100	92	173	791	1190	1282	1365	1467	1585

en el que podemos apreciar que el porcentaje de incremento en los últimos 34 años ha sido nada menos que de 1.585 (1) (pág. 238).

(1) A pesar del retroceso experimentado en el periodo 1940-1945 durante el que la U.R.S.S. sufrió como ningún otro país del mundo los desastrosos efectos de la invasión nazi.

socialista												
2. Industria privada	28	34	23	31	28	26	121,4	67,6	134,8	90,3	92,9	92,9
	En porcentajes											
Producción total	100	100	100	100	100	100						
De la cual:												
1. Industria socialista	99,93	99,93	99,98	99,96	99,97	99,97						
2. Industria privada	0,07	0,07	0,04	0,04	0,03	0,03						

El desarrollo de nuestra industria durante el período que contemplamos acusa un progreso continuo, lo que no se atestigua solamente por un progreso de la producción en general sino, ante todo, por la extensión de la industria socialista, por una parte, y la desaparición de la industria privada, por la otra.

239

He aquí el cuadro correspondiente (v.p. 238).

Este cuadro muestra que nuestra industria se ha más que doblado durante el período considerado y que el incremento de la producción en su conjunto corresponde al de la producción socialista.

Este cuadro muestra también que el único sistema que existe actualmente en la industria de la U.R.S.S, es el sistema socialista.

Este cuadro muestra, finalmente, que la desaparición definitiva de la industria privada es un hecho que ni los más recalcitrantes podrían negar.

No puede considerarse la desaparición de la industria privada como un efecto del azar. Si ha perecido, es, en primer lugar, porque el sistema socialista de economía, comparado con el sistema capitalista, es un sistema superior. Si ha desaparecido es, en segundo lugar, porque el sistema socialista de economía nos ha permitido renovar en algunos años toda nuestra industria socialista sobre una base técnica moderna. He aquí una posibilidad que no ofrece ni puede ofrecer el sistema capitalista de economía. Es un hecho que, desde el punto de vista de la técnica de la producción, desde el punto de vista del grado de superabundancia de la industria en técnica nueva, nuestra industria ocupa el primer lugar en el mundo.

Si consideramos el ritmo de desarrollo de nuestra industria, en porcentaje con relación al nivel de antes de la guerra, y si lo comparamos con los ritmos de desarrollo de la industria de los principales países capitalistas, tendremos el cuadro siguiente:

CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA DE LA U.R.S.S. Y DE LOS PRINCIPALES PAISES CAPITALISTAS

en 1913-1938

Naciones	1913	1933	1934	1935	1936	1937	1938
U.R.S.S.	100,0	380,5	457,0	562,6	732,7	816,4	908,8
U.S.A.	100,0	108,7	112,9	128,6	149,8	156,9	120,0
Inglaterra	100,0	37,0	97,1	104,0	114,2	121,9	113,3
Alemania	100,0	75,4	90,4	105,9	118,1	129,3	131,6
Francia	100,0	107,0	99,0	94,0	98,0	101,0	93,2

Este cuadro demuestra que nuestra industria se ha multiplicado por 9 y más, comparativamente con el nivel de antes de la guerra, mientras que la industria de los principales países capitalistas continúa empantanada alrededor del nivel de antes de la

guerra, al que no sobrepasa más que de un 20 a 30%.

Esto significa que, desde el punto de vista del ritmo de crecimiento, nuestra industria socialista ocupa el primer lugar en el mundo.[97]

De ello se sigue, por lo tanto, que, en cuanto a la técnica de la producción y el ritmo de desarrollo de nuestra industria, ya hemos alcanzado y sobrepasado a los principales países capitalistas.

Ahora bien ¿En qué nos hemos quedado rezagados? Estamos rezagados todavía desde el punto de vista económico, es decir, desde el punto de vista del volumen de nuestra producción industrial por habitante. Hemos producido en 1938 alrededor de 15.000.000 de Tm, de hierro fundido, e Inglaterra, 7 millones. Parece, pues, que estamos mejor que Inglaterra pero si se divide estas toneladas de hierro fundido por el número de habitantes, se verá que en Inglaterra correspondían, en 1938, 145 Kg, de fundición por habitante y, en la U.R.S.S., 87 Kg. solamente. Otro ejemplo: Inglaterra ha producido en 1938, 10.800.000 Tm, de acero y cerca de 29 millares de millón de kilowatios-hora (producción de energía eléctrica) mientras que la U.R.S.S. ha producido 18 millones de toneladas de acero y más de 39 millares de millón de kilowatios-hora. Parece, pues, que estamos mejor que en Inglaterra, pero si se divide todas estas toneladas y estos kilowatios-hora por el número de habitantes, se verá que, en Inglaterra había en 1938, 226 Kg, de acero y 620 kilowatios-hora por habitante, mientras que en la U.R.S.S. había solamente 107 Kg, de acero y 233 kilowatios-hora por habitante.

240

¿Qué quiere esto decir? Esto quiere decir que en nuestro país la cifra de la población es varias veces superior a la de Inglaterra, y, por lo tanto, nuestras necesidades son más grandes: la Unión Soviética cuenta 170 millones de habitantes e Inglaterra 46 millones como máximo. La potencia económica de la industria no se traduce por el volumen de la producción industrial en general, es decir, sin tener en cuenta las cifras de la población, sino más bien por el volumen de la producción industrial considerada en relación directa con el volumen del consumo de esta producción "per cápita". Cuanto mayor es el promedio de la producción industrial por habitante, mayor es la potencia económica del país: inversamente, cuanto más pequeño es el promedió de la producción por habitante, más reducida es la potencia económica del país y de su industria. Por consiguiente, cuanto más

[97] La tasa de crecimiento en la U.R.S.S, es muy superior a la de los países capitalistas más avanzados y, para demostrarlo sin que la circunstancia apuntada en la nota anterior pueda desvirtuar los resultados obtenidos, vamos a limitar las comparaciones a los últimos cuatro años

Ritmos de crecimiento de ia producción industrial

Nación	1974, en porcentajes con relación a	
	1970	1973
U.R.S.S.	133	108
Gran Bretaña	107	98
Italia	120	105
EE.UU.	117	99,5
República Federal Alemana	113	99,5
Francia	127	104
Japón	127	98
Albania	143	107

Como puede verse, la tasa de crecimiento en la U.R.S.S. supera con creces a la de todos y cada uno de los países capitalistas más avanzados, incluso los que han conseguido una mayor tasa como son Francia y Japón. A este respecto es muy significativo el hecho de que en el año 1974, año de la llamada «crisis energética», la U.R.S.S. haya mantenido su tasa normal del 8 % mientras 4 de los 6 países capitalistas reseñados la han visto reducida por debajo de 0 y, las otras dos, no sobrepasan el 5 %. Y lo mismo, a su favor, puede decirse de Albania.

Ello pone de manifiesto, una vez más, el hecho de que el socialismo inmuniza a los países contra las crisis económicas mientras que el capitalismo los sensibiliza para ellas de tal forma que cualquier fallo en sus interrelaciones económicas los coloca en seguida al borde de la bancarrota (pág. 239).

numerosa es la población del país, más grandes son las necesidades del mismo en artículos de consumo y, en consecuencia, más grande debe ser el volumen de su producción industrial.[98]

Tomemos, por ejemplo, la producción de hierro fundido. Para sobrepasar a Inglaterra des de el punto de vista económico, en lo que concierne a la producción de esta materia, producción que, en 1938, se cifraba en dicho país en 7 millones de Tm., debemos elevar a 25 millones de Tm, nuestra producción anual de hierro fundido. Para sobrepasar desde el punto de vista económico a Alemania, la cual, en 1 938. ha producido un total de 18 millones de toneladas de fundición debemos elevar a 40-45 millones de Tm, nuestra producción anual. Y para sobrepasar a los Estados Unidos desde el punto de vista económico y considerando no el nivel de 1938, año de crisis en dicho país en el que no se produjeron más que 18.800 millones de Tm , de fundición, sino el nivel de 1926, año en que la industria de EE.UU. señaló un gran progreso y en que su producción alcanzó alrededor de 43 millones de Tm., debemos elevar a 50-60 millones de toneladas nuestra producción anual de hierro fundido.

Otro tanto puede decirse de la producción de acero, de laminados, de construcciones mecánicas, etc., puesto que todas estas industrias, como las otras, dependen en definitiva de la producción de hierro fundido.

Hemos sobrepasado a los prin'cipales países capitalistas desde el punto de vista de la técnica de la producción y de los ritmos de desarrollo de la industria. Muy bien, pero esto no es suficiente. Es preciso sobrepasarlos también desde el punto de vista económico. Podemos y debemos hacerlo. Es solamente a condición de sobrepasar desde el punto de vista e conómico a los principales países capitalistas que podremos contar con que nuestro país estará enteramente provisto de artículos de consumo y que tendremos abundancia de productos y estaremos a punto de pasar de la primera fase del comunismo a su segunda fase.

¿Qué es preciso para sobrepasar desde el punto de vista económico a los principales países capitalistas? Para ello hace falta, ante todo, tener la firme, la irreductible voluntad de marchar hacia adelante, estar dispuestos a realizar sacrificios *y* hacer importantes inversiones para desarrollar por todos los medios nuestra industria socialista. ¿Existen estos factores entre nosotros? Sin duda alguna. Hace falta también que haya una alta técnica de la producción y elevados ritmos de desarrollo industrial. ¿Existen estos factores en nuestro país? Sin duda alguna. Pero hace falta tiempo. Sí, camaradas, tiempo. Debemos construir nuevas fábricas: debemos forjar nuevos cuadros para la industria, pero para todo ello hace falta tiempo y mucho. Es imposible en dos o tres años sobrepasar, desde el punto de vista económico a los principales países capitalistas, ello requiere un poco más de tiempo. Tomemos, por ejemplo, esta misma fundición y su producción. ¿En cuánto tiempo podemos sobrepasar, desde el punto de vista económico, a *los* principales países

---

[98] Bien, esa era la situación en el año 1938 a que se refieren los cálculos de Stalin, pero veamos cómo ha evolucionado ésta desde entonces, concretamente veamos cómo han transcurrido las cosas en el año 1974, último del que poseemos datos estadísticos completos.

La producción de **acero** en la U.R.S.S. fue durante dicho año de 136 millones de Tm. y como su población era de 251 millones de habitantes, aproximadamente, resulta una producción de 542 kg. por habitante, es decir, 5 veces más que en 1938.

En la Gran Bretaña, durante el mismo año de 1974, la producción de acero fue de 23 millones de Tm., que divididas por sus 58 millones de habitantes, aproximadamente, arroja una producción «per cápita» de 345 kg., es decir, algo más de 1,5 veces su producción individual de 1938.

En cuanto a la **energía eléctrica**, vemos que en la U.R.S.S. la producción bruta anual en 1974 fue de 975 miles de millones de kwh. lo que supone 3.885 kwh. por habitante, o sea, 16 veces más que en 1938.

Es decir que, en cuanto al acero, la U.R.S.S. ha sobrepasado ampliamente a Gran Bretaña no sólo en cuanto a la producción «per cápita» sino también, con creces, en cuanto al ritmo de crecimiento.

En cuanto a la energía eléctrica, si bien en la producción por habitante aun no la alcanzado por muy poco, su tasa de crecimiento la ha sobrepasado ampliamente (16 veces frente a 6,7). A este respecto, téngase en cuenta que la U.R.S.S., por poseer grandes yacimientos de petróleo puede sustituir ventajosamente la energía eléctrica por la derivada de esta otra fuente, cosa que no le es factible a Inglaterra, hasta ahora al menos (pág. 240).

capitalistas en cuanto a la producción de hierro fundido? Ciertos miembros de la antigua Comisión del Plan del Estado proponían, en el momento de establecer el segundo plan quinquenal, fijar en sesenta millones de toneladas la producción de fundición para el último año del segundo quinquenio. Es decir, que partían de la posibilidad de obtener un promedio de crecimiento anual de 10 millones de Tm. Ciertamente, esto era fantástico sino alguna cosa peor. Además, estos camaradas caían en la fantasía no solamente en cuanto a la producción de la fundición. Por ejemplo, estimaban que en el curso del segundo quinquenio el crecimiento anual de la población de la U. R. S. S, debía ser de 3 ó 4 millones o más todavía. Esto era también fantásti coo algo peor. Pero si se deja aparte las vanas ilusiones y nos colocamos en el terreno de la realidad, se puede admitir, como perfectamente posible, un crecimiento anual de la producción de hierro fundido de 2 ó 2,5 millones de toneladas de promedio, teniendo en cuenta el estado actual de la técnica de esta producción. La historia de la industria de los principales países capitalistas, así como la de la industria de nuestro país, demuestra que esta norma de crecimiento anual necesita un esfuerzo intenso, pero que es perfectamente realizable.[99]

Por consiguiente, hace falta tiempo y mucho para sobrepasar a los principales países capitalistas desde el punto de vista económico. Cuanto más elevada sea en nuestro país la productividad del trabajo, más se perfeccionará la técnica de la producción y más aprisa podremos realizar esta tarea económica tan importante reduciendo las dilaciones en su ejecución, (...) (*) [100]

[99] Según las últimas estadísticas que poseemos, la producción de hierro en 1974 en la U.R.S.S. fue de 99,9 millones de Tm. y la de 1940 ascendió a 14,9 Tm. Así, pues, en los últimos 34 años el incremento total fue de 85 millones de Tm. y, el anual, de 2.5 Tm. Se cumplió, pues, el ambicioso proyecto de Stalin, a pesar de que las enormes devastaciones producidas en el país por la segunda guerra mundial perjudicaron notablemente durante los años inmediatamente siguientes a la catástrofe el normal desarrollo de la producción (pág. 240).

[100] Para confrontar cómo se han desarrollado en la práctica estas recomendaciones de Stalin, en orden a la producción desde el punto de vista económico, tomaremos como punto de mira la del **hierro fundido**, a que hacía referencia dicho autor en su trabajo, y no nos limitaremos solamente a comparar con Inglaterra, que si bien en 1938 era el país capitalista más industrializado ahora se ha visto sobrepasado por los EE.UU.

Los resultados de la comparación son los siguientes, referidos al año 1974:

País	Hierro (Millones Tm.)	Habitantes (en miles)	Producción "per capita" (en Kg.)
U.R.S.S.	99,9	251	398
Gran Bretaña	17	58	293
EE.UU.	90	220	409

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, en el transcurso de 36 años (1938-1974) la U.R.S.S. ha sobrepasado ampliamente a Inglaterra en la producción económica y se ha puesto a la altura, prácticamente, del país más superindustrializado de todo el mundo capitalista, al que ha superado ampliamente en cuanto al ritmo medio anual de incremento, como vamos a ver en el siguiente cuadro:

Ritmo medio anual de incremento de los Índices principales del desarrollo de la economía de la U.R.S.S. y los EE.UU. durante el período 1951-1974 (en porcentaje)

Conceptos	U.R.S.S.	EE.UU.
Ingreso nacional	8,2	3,4
Producción industrial	9,7	4,4
Producción agropecuaria	3,8	1,9
Tráfico de cargas por todos los tipos de transporte	8,4	2,7
Inversiones básicas	9,2	3,2
Productividad del trabajo social	6,9	2,4
Productividad del trabajo de los obreros industriales	6,2	3,3

¡No ha sido, pues, necesario tanto tiempo como el propio Stalin pensaba! Esta enorme superioridad de la U.R.S.S. —a la que se unen los demás países socialistas— sobre los países capitalistas en cuanto a las tasas del crecimiento económico es una consecuencia lógica de las ventajas del régimen socialista sobre el capitalista. En efecto, mientras bajo el capitalismo los

(*) J. Stalin. - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., presentado al XVIII Congreso del Partido, el 10 de marzo de 1939.

17. Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.

a) Las leyes económicas y el poder de los Soviets

Algunos se refieren al papel particular que el poder de los Soviets juega en la construcción del socialismo y que le permitiría, según ellos, destruir las leyes existentes del desarrollo económico y "construir'' otras nuevas. Esto es igualmente falso.

El papel particular del poder de los Soviets se explica por dos razones: en primer lugar, el poder de los Soviets no debía reemplazar una forma de explotación por otra, como era el caso en las anteriores revoluciones, sino liquidar toda explotación; en segundo lugar, dada la ausencia en el país de gérmenes ya preparados de la economía socialista, debía crear sobre un "terreno virgen", por así decirlo, formas nuevas, socialistas, de la economía.

Tarea sumamente difícil y compleja, sin precedente. No obstante, el poder de los Soviets ha cumplido este deber con dignidad. No porque haya abolido, como se ha dicho, las leyes económicas existentes y haya "formado" otras nuevas, sino únicamente porque se apoyó sobre la ley económica de la **correspondencia necesaria** entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas de nuestro país, especialmente en la industria, tenían un carácter social: la forma de propiedad era privada, capitalista. Apoyándose en la ley económica de la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, el poder de los Soviets ha socializado los medios de producción, que ha convertido en propiedad del pueblo entero, ha abolido, consecuentemente, el sistema de explotación y ha creado las formas de economía socialista. Sin esta ley y sin su apoyo, el poder de los Soviets no hubiera podido llevar a cabo esta tarea.

La ley económica de la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas busca abrirse camino desde hace tiempo en los países capitalistas. Si no ha conseguido todavía en ellos su libre curso, es porque encuentra la resistencia más enérgica de las fuerzas declinantes de la sociedad. Aquí nos encontramos con otra particularidad de las leyes económicas. Mientras que en el dominio de la naturaleza, el descubrimiento y la aplicación de una ley nueva se consigue más o menos sin

---

incrementos indiciarios anuales no pueden sobrepasar determinados límites sin que aparezcan a corto plazo los terribles fantasmas de la inflación, coste de la vida, etc., bajo el socialismo la adecuada armonía del binomio precios salarios y la planificación económica hacen que dichos incrementos no tengan más límites que los propios de la capacidad física del hombre y del grado de desarrollo de la tecnología.

Así, por ejemplo, en la U.R.S.S. la estabilidad de los precios de los principales artículos de consumo se mantiene casi constante a través del tiempo. Las tarifas de electricidad no han subido en los últimos 25 años; el precio del transporte suburbano (el modélico -metro» de Moscú) es el mismo que en el año en que se inauguró, 1935; el pan, los huevos, las patatas, la leche, la carne, etc., no han subido un ápice en la última década, según reconoce un enviado especial a Moscú de un periódico español (catalán, por más señas). ¡El fantasma de la inflación, el terrible «coco» de los países capitalistas, es totalmente desconocido en la U.R.S.S.!

Finalmente, y como complemento a la exposición que hemos realizado a través de ésta y de las anteriores Notas del desarrollo industrial de la U.R.S.S., citaremos las cifras dadas como previsiones a realizar en el Plan Quinquenal 1976-1980 por el jefe del gobierno, Alexis Kosygin en su discurso al XXV Congreso del P.C.U.S. Son éstas, en las producciones más importantes:

— Hasta 640 millones de Tm. de petróleo, en 1980.
— 1.340 billones de kwh, en 1980.
— 810 millones de Tm. de carbón en 1980.
— 170 millones de Tm. de acero en 1980.
— Aumento del 35 al 39 % del producto industrial (30 al 32 % en la industria ligera, bienes de consumo y servicios).
— Aumentos salariales del 16-18% sobre la base de precios estables.
— Aumento del «fondo social de consumo» (prestaciones laborales, sanitarias, escolares, etc.) del 27-29 %.
— Aumento global del 24-28 % frente al anterior Plan, de la renta nacional.

Si, como cabe esperar dados los antecedentes, estas previsiones se realizan, la U.R.S.S, en 1980 sobrepasará ampliamente en sus producciones industriales y bienestar económico a los más avanzados países capitalistas (pág. 241).

obstáculos, en el dominio económico el descubrimiento y la aplicación de una ley nueva, que ataca a los intereses de las fuerzas declinantes de la sociedad, encuentra la resistencia más enérgica de estas fuerzas. Es preciso entonces una fuerza, una fuerza social capaz de vencer esta resistencia. Esta fuerza se ha encontrado en nuestro país bajo la forma de la alianza de la clase obrera y del campesinado, que constituyen la inmensa mayoría de la sociedad. Esta fuerza no se ha encontrado todavía en los otros países, en los países capitalistas. Esto es lo que explica porqué el poder de los Soviets ha podido destruir las fuerzas caducas de la sociedad y porqué la ley económica de la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de' las fuerzas productivas ha sido aplicada con tal amplitud.

Se dice que la necesidad de un desarrollo armonioso (proporcional) de nuestra economía nacional permite al poder de los Soviets abolir las leyes económicas existentes y crear otras nuevas en su lugar. Esto es absolutamente falso. Es preciso no confundir nuestros planes anuales y nuestros planes quinquenales con la ley económica objetiva del desarrollo armonioso, proporcional de la economía nacional. La ley del desarrollo armonioso de la economía nacional ha surgido en contraposición a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción bajo el capitalismo. Ha surgido sobre la base de la socialización de los medios de producción, después de que la ley de la competencia y de la anarquía de la producción hubo perdido su fuerza. Entró en vigor porque la economía socialista de un país no puede ser realizada más que sobre la base de la ley del desarrollo armonioso de la economía nacional. Es decir, que esta ley ofrece a nuestros organismos de planificación la posibilidad de planificar correctamente la producción social. Pero no debe confundirse la posibilidad con la realidad ya que son dos cosas muy diferentes. Para transformar esta posibilidad en realidad, es necesario estudiar esta ley económica, adueñarse de ella y aprender a aplicarla con pleno conocimiento de causa, redactando planes que reflejen plenamente las disposiciones de esta ley. No puede decirse que nuestros planes anuales y nuestros planes quinquenales reflejen plenamente las disposiciones de esta ley económica.

242

Se dice que ciertas leyes económicas, y entre ellas la ley del valor, que funcionan en nuestro país, bajo el socialismo son leyes "transformadas" e incluso "profundamente transformadas sobre la base de la economía planificada. Esto es igualmente falso. No se puede "transformar leyes y, menos todavía, "profundamente". Si se puede transformarlas, se puede también abolirías y sustituirlas por leyes nuevas. La tesis de la "transformación" de las leyes es un residuo de la falsa fórmula sobre la "abolición" y la "formación" de las leyes. Bien que la fórmula de la transformación de las leyes económicas sea desde hace tiempo cosa corriente en nuestro país, forzoso nos será renunciar a ella para ser más exactos. Se puede limitar la esfera de acción de estas o aquellas leyes económicas, se puede prevenir su acción destructiva en tanto que se ejerce, pero no se puede "transformarlas" o "abolirlas".

Por consiguiente, cuando se habla de "conquistar" las fuerzas de la naturaleza o las fuerzas económicas, de "dominarlas", etc., no se quiere decir en absoluto con ello que se puede “abolir” las leyes de la ciencia o "formarlas". Al contrario., solamente se quiere indicar con ello que se puede descubrir las leyes, conocerlas, asimilarlas, aprender a aplicarlas con pleno conocimiento de causa, a utilizarlas en interés de la sociedad y a conquistarlas por este medio sometiéndolas a nuestro dominio.

Así, las leyes de la economía política bajo el socialismo son leyes objetivas que reflejan la regularidad de los procesos que intervienen en la vida económica independientemente de nuestra voluntad. Negar esta tesis es, en el fondo, negar la ciencia: ahora bien, negar la ciencia es negar la posibilidad de toda previsión y, por lo tanto, negar la posibilidad de dirigir la vida económica. (*) .

(*) J. Stalin - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. (Observaciones relativas a las cuestiones económicas

sometidas a discusión en noviembre de 1951).

b) La producción mercantil bajo el socialismo

Ciertos camaradas sostienen que el Partido ha conservado equivocadamente la producción mercantil tras haber tomado el poder y nacionalizado los medios de producción de nuestro país. Estiman que el Partido habría debido, en dicho momento, eliminar la producción mercantil.

Lenin ha respondido a esta cuestión en sus obras sobre "El impuesto en especie" y en su famoso "Plan cooperativo".

La respuesta de Lenin se reduce, en síntesis, a esto:

a) no dejar escapar las condiciones favorables para la toma del poder; el proletariado tomará el poder sin esperar el momento en que el capitalismo esté en condiciones de arruinar a los millones de pequeños y medianos productores individuales;

b) expropiar los medios de producción de la industria y dar posesión de ellos al pueblo;

c) en cuanto a los pequeños y medianos productores individuales, se les agrupará progresivamente en cooperativas de producción, es decir, en grandes empresas agrícolas, los koljoses;

d) desarrollar por todos los medios la industria y asignar a los koljoses una base técnica moderna, la de la gran producción; no expropiarlos sino, al contrario, suministrarlos abundantemente de tractores y otras máquinas de primer orden;

e) para asegurar la alianza económica de la ciudad y el campo, de la industria y de la agricultura, se mantendrá durante algún tiempo la producción mercantil (intercambios por compra y venta), como "la única forma aceptable" —para los campesinos— de las relaciones económicas con la ciudad y se desarrollará a fondo el comercio soviético, el comercio de Estado y el comercio cooperativo y koljosiano, eliminando del comercio a todos ¡os capitalistas.

La historia de nuestra edificación socialista muestra que esta vía de desarrollo, trazada por Lenin, se ha verificado completamente.

Es indudable que para todos los países capitalistas que poseen una clase más o menos numerosa de pequeños y medianos productores, esta vía de desarrollo es la única posible y racional para la victoria del. socialismo.

Se dice que la producción mercantil debe, sin embargo y en todas las circunstancias, conducir y conducirá absolutamente al capitalismo. Esto es falso. ¡Ni siempre ni en todas las circunstancias! No se puede identificar la producción mercantil con la producción capitalista, pues son dos cosas diferentes. La producción capitalista es la forma superior de la producción mercantil. La producción mercantil no conduce al capitalismo más que si la propiedad privada de los medios de producción existe; si la fuerza de trabajo aparece en el mercado como una mercancía que el capitalista puede comprar y explotar para la producción; si, por consiguiente, existe en el país un sistema de explotación de los obreros asalariados por los capitalistas. La producción capitalista comienza allí donde los medios de producción son detentados por los particulares mientras que los obreros, desprovistos de ellos, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía. Sin esto no hay producción capitalista. Y bien, si no se reúnen estas condiciones que transforman la producción mercantil en producción capitalista: si los medios de producción no son ya una propiedad privada sino propiedad socialista; si el salariado no existe y la fuerza de trabajo no es ya una mercancía; si el sistema de explotación ha sido desde hace tiempo abolido ¿puede considerarse que la producción mercantil desembocará, ello no obstante, en el capitalismo? Evidentemente, no. Ahora bien, nuestra sociedad es precisamente una

sociedad en la cual la propiedad privada de los medios de producción, el salariado y la explotación no existen ya desde mucho tiempo.

243 No se puede considerar a la producción mercantil como una cosa que se baste a sí misma, independiente del sistema económico. La producción mercantil es más vieja que la producción capitalista. Existía bajo el régimen de la esclavitud y le servía, pero no desembocó en el capitalismo. Existía bajo el feudalismo y le servía, pero sin desembocar siempre en el capitalismo, aun cuando haya preparado determinadas condiciones para la producción capitalista. La cuestión que se plantea es ésta: ¿por qué la producción mercantil no puede ella también, durante algún tiempo, servir a nuestra sociedad socialista sin desembocar en el capitalismo, teniendo en cuenta que la producción mercantil no tiene en nuestro país una difusión tan ilimitada y universal como en las condiciones capitalistas: que está encuadrada en nuestra patria en un circulo riguroso gracias a condiciones económicas decisivas como la propiedad colectiva de los medios de producción, la liquidación del salariado y del sistema de explotación?

Se dice que, puesto que la propiedad social de los medios de producción se ha establecido en nuestro país y que el salariado y la explotación han sido liquidados, la producción mercantil no tiene ya sentido, que sería preciso, pues, eliminarla.

Esto es igualmente falso. En el momento presente, existen en nuestro país dos formas esenciales de producción socialista: la del Estado, es decir, del pueblo entero y la forma koljosiana, que no se puede llamar común del pueblo entero. En las empresas del Estado los medios de producción y los objetos fabricados constituyen la propiedad de toda la población. En las empresas koljosianas, aunque los medios de producción (la tierra, las máquinas) pertenecen al Estado, los productos obtenidos son de propiedad de los diferentes koljoses, quienes suministran el trabajo lo mismo que la simiente: los koljoses, disponen prácticamente de la tierra, que les ha sido concedida en usufructo a perpetuidad, como de un bien propio, aunque no pueden venderla, comprarla, arrendarla o hipotecarla.

El Estado no puede, pues, disponer más que de la producción de las empresas estatales, ya que los koljoses disponen de su producción como de un bien propio. Pero los koljoses no desean enajenar sus productos de otra forma que bajo la de mercancías, intercambiándolas por aquellas que necesitan. Los koljoses no aceptan hoy otras relaciones económicas con la ciudad que las que se derivan del intercambio por la compraventa de mercancías. Así, la producción mercantil y el intercambio son entre nosotros, en la hora actual, una necesidad parecida a la de hace treinta años, por ejemplo, época en la cual Lenin proclamaba la necesidad de desarrollar por todos los medios el intercambio.

Ciertamente, cuando en lugar de dos principales sectores de producción. Estado y Koljoses, se forme un solo sector universal investido del derecho de disponer de todos los productos de consumo del país, la circulación de las mercancías, con su 'economía monetaria" desaparecerá como un elemento inútil de la economía nacional. Hasta entonces, durante todo el tiempo que los dos principales sectores de la producción existan, la producción mercantil y la circulación de mercancías permanecerán en vigor como un elemento necesario y muy útil en el sistema de nuestra economía nacional. ¿De qué forma se procederá a la formación de un solo sector universal? ¿Por simple absorción del sector koljosiano en el sector del Estado, lo que es poco probable (esto podría ser considerado como una expropiación de los koljoses), o por la constitución de un solo organismo económico **nacional** (con representantes de la industria estatal y de los koljoses) que posea el derecho, primero, de intervenir todos los productos de consumo del país y, luego, de repartir la producción, por ejemplo, bajo la forma del intercambio de los productos? Esta es otra cuestión, que requiere un examen aparte.

244 Por consiguiente, nuestra producción mercantil no es una producción mercantil ordinaria sino de un género especial, una producción mercantil sin capitalistas, que se

preocupa esencialmente de las mercancías que pertenecen a productores socialistas asociados (Estado, koljoses, cooperativas), y cuya esfera de acción está limitada a los artículos de consumo personal, que no puede, evidentemente, desarrollarse para convertirse en una producción capitalista y que debe ayudar, con su ''economía monetaria", al desarrollo y afirmación de la producción socialista. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. 28 de septiembre de 1952 (Observaciones relativas a las cuestiones económicas sometidas a discusión en noviembre de 1951).

c) La ley del valor bajo el socialismo

Se pregunta a veces si la ley del valor existe y funciona en nuestro país, bajo nuestro régimen socialista.

Sí, existe y funciona. Allí donde hay mercancías y producción mercantil, la ley del valor existe necesariamente.

La esfera de acción de la ley del valor se extiende en nuestro país, en primer lugar, a la circulación de mercancías, al intercambio de éstas por su compraventa y al cambio de mercancías sobre todo de uso personal. En este dominio, la ley del valor conserva, dentro de ciertos límites, un papel regulador.

La acción del valor no se limita, sin embargo, a la esfera de la circulación de mercancías, sino que se extiende igualmente a la producción. Es cierto que la ley del valor no desempeña un papel regulador en nuestra producción socialista, pero actúa, no obstante, sobre la producción y es, pues, necesario tenerla en cuenta al dirigir la producción. El hecho es que los artículos de consumo necesarios para reponer el desgaste de la fuerza de trabajo en el proceso de la producción, son fabricados entre nosotros y son realizados en tanto que mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí precisamente, la ley del valor ejerce toda su acción sobre la producción. Por esto, la autonomía financiera y la rentabilidad, los precios de coste, los precios, etc., tienen hoy día tanta importancia en nuestras empresas y es por esto que nuestras empresas no pueden ni deben prescindir de la ley del valor.

¿Es esto bueno? No es malo. En las condiciones en que nos encontramos hoy, esto no es verdaderamente malo ya que tiene por efecto formar a nuestros dirigentes de industria en la dirección racional de la producción y en su disciplina. No es un mal, puesto que nuestros dirigentes de la industria aprenden así a evaluar el potencial de la producción, a evaluarlo con exactitud y a tener en cuenta exactamente las realidades de la producción, en lugar de malgastar su tiempo discurseando sobre "cifras estimativas" tomadas al azar. No es malo, porque nuestros dirigentes industriales aprenden así a buscar, a encontrar y a explotar las reservas latentes, ocultas en las profundidades de la producción, en lugar de pisotearlas. No es malo, porque nuestros dirigentes de la industria aprenden así a mejorar sistemáticamente los métodos de fabricación, a reducir los precios de coste, a practicar la autonomía financiera y a realizar la rentabilidad de las empresas. Es ésta una buena escuela práctica, que apresurará la formación de los cuadros de nuestra industria par a hacer de ellos verdaderos dirigentes de la producción socialista en la etapa actual de nuestro desarrollo.

Lo malo no está en que la ley del valor actúe en nuestro país sobre la producción. Lo malo está en que los dirigentes de nuestra industria y nuestros especialistas de la planificación, con muy pocas excepciones, conocen mal la acción de la ley del valor, no la estudian y no saben tenerla en cuenta en sus cálculos. Esto es lo que explica la confusión que reina todavía en nuestra economía en la política de los precios. He aquí un ejemplo entre otros muchos: Hace algún tiempo se había decidido ajustar, en interés del cultivo algodonero, la relación de los precios del algodón y de los cereales, precisar el precio de los cereales vendidos a los cultivadores de algodón y elevar los precios del algodón entregado

al Estado. Consecuentemente, nuestros dirigentes industriales y nuestros especialistas de la planificación presentaron una proposición que no pudo menos que sorprender a los miembros del Comité central, porque esta proposición fijaba el precio de una tonelada de cereales al mismo nivel, poco más o menos, que el de una tonelada de algodón; además, el precio de una tonelada de cereales era el mismo que el de una tonelada de pan cocido. Los miembros del Comité central hicieron la observación de que el precio de una tonelada de pan cocido debía ser superior al de una tonelada de cereales, en razón de los gastos suplementarios necesitados para la moltura y la cocción, que el algodón, en general, costaba bastante más caro que los cereales, según atestiguan los precios mundiales de una y otra cosa, pero los autores de la proposición no fueron capaces de dar explicaciones. El Comité central se vio obligado a tomar el asunto en sus manos, a disminuir los precios de los cereales y a elevar los del algodón. ¿Qué hubiera ocurrido si la proposición de estos camaradas hubiera recibido fuerza legal? Hubiéramos arruinado a los cultivadores y nos hubiéramos quedado sin algodón.

245

¿Quiere esto decir que la ley del valor actúa entre nosotros con la misma amplitud que bajo el capitalismo; que es en nuestro país también reguladora de la producción? Evidentemente, no. En realidad, la ley del valor, bajo nuestro régimen económico, ejerce su acción en un círculo estrictamente limitado, tal y como lo ejerce también la producción mercantil bajo nuestro régimen, según ya hemos dicho. Lo mismo puede decirse de la acción ejercida por la ley del valor ya que, ciertamente, la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y su socialización en la ciudad como en el campo, no pueden menos que limitar la esfera de acción de la ley del valor y el grado de su influencia sobre la producción.

En este mismo sentido interviene en la economía nacional la ley del desarrollo armonioso (proporcional), que ha sustituido a la ley de le competencia y de la anarquía de la producción.

En este mismo sentido intervienen también nuestros planes anuales y quinquenales y, en general, toda nuestra política económica que se apoya sobre las disposiciones de la ley del desarrollo armonioso de la economía nacional.

El conjunto de todos estos hechos hace que la esfera de acción de la ley del valor esté estrictamente limitada en nuestro país y que la ley del valor no pueda, bajo nuestro régimen, desempeñar un papel regulador en la producción.

Es esto lo que explica, además, el hecho "asombroso " de que, a pesar del incremento incesante e impetuoso de nuestra producción socialista, la ley del valor no conduce en nuestra economía a las crisis de superproducción, mientras que la misma ley del valor, que tiene una larga esfera de acción bajo el capitalismo, a pesar de los débiles ritmos de crecimiento de la producción en los países capitalistas, desemboca en crisis periódicas de superproducción.

Se dice que la ley del valor es una ley constante, obligatoria para todos los períodos de evolución histórica; que si la ley del valor pierde su fuerza como reguladora de las relaciones de cambio en la segunda fase de la sociedad comunista, mantendrá, sin embargo, en esta fase de desarrollo, su fuerza como reguladora de las relaciones entre las diferentes ramas de la producción, como reguladora del reparto del trabajo entre las ramas de la producción.

Esto es absolutamente falso. El valor, así como la ley del valor, es una categoría histórica ligada a la existencia de la producción mercantil. Con la desaparición de esta última, desaparecerán también el valor, con sus formas, y la ley del valor.

En la segunda fase de la sociedad comunista, la cantidad de trabajo consumida para fabricar los productos no se medirá ya a través de caminos tortuosos, por medio del valor y

de sus formas, como es el caso en la producción mercantil, sino directa e inmediatamente por la cantidad de tiempo, la cantidad de horas invertidas para fabricar los productos. En lo que concierne al reparto del trabajo éste no se regulará entre las ramas de la producción por la ley del valor, que habrá perdido su fuerza en tal momento, sino por el aumento de las necesidades de la sociedad en productos. Será una sociedad en la que la producción se regulará por las necesidades de la sociedad y la relación de dichas necesidades adquirirá una importancia de primer orden para los organismos de la planificación.[101] (...) (*)

(*) J. Stalin. - Ibidem.

d) La ley económica fundamental del socialismo

¿Existe una ley económica fundamental del socialismo? Sí, existe. ¿Cuáles son los rasgos esenciales y las disposiciones de esta ley? Los rasgos esenciales y las disposiciones de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, poco más o menos, así: asegurar al máximo la satisfacción de las necesidades materiales y culturales, siempre crecientes, de toda la sociedad, aumentando y perfeccionando siempre la producción socialista sobre la base de una técnica superior.

Por consiguiente, en lugar de asegurarse el máximo de beneficios, es la satisfacción al máximo de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en lugar de que la producción se desarrolle con interrupciones —de la abundancia a la crisis, de la crisis a la abundancia— es un crecimiento ininterrumpido de la producción; en lugar de estancamientos periódicos que se operan en el progreso técnico y se acompañan de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, es un perfeccionamiento ininterrumpido de la producción sobre la base de una técnica superior.

246

Se dice que la ley económica fundamental del socialismo es la de un desarrollo armonioso, proporcional, de la economía nacional. Esto es falso. El desarrollo armonioso de la economía nacional y su consiguiente planificación, que constituye el reflejo más o menos fiel de esta ley, no pueden dar nada por sí mismas, si se ignora a cuenta de qué objetivos se hace el desarrollo planificado de la economía nacional, o bien si la tarea no está clara. La ley del desarrollo armonioso de la economía nacional no puede producir el efecto deseado más que en el caso, que exista una tarea a cuenta de la cual se persigue este desarrollo. Esta tarea concreta no puede ser señalada por la misma ley del desarrollo armonioso de la economía nacional ni puede serlo tampoco por la planificación de la economía nacional. La tarea concreta está contenido en la ley económica fundamental del socialismo bajo la forma de las finalidades expuestas más arriba. Así, pues, la ley del desarrollo armonioso de la economía nacional no puede ejercer a fondo su acción más que si esta acción se apoya

---

[101] Creemos que la cosa queda bastante clara:

La ley del valor aparece en el campo de la economía política con la aparición de la producción mercantil, es decir, cuando se empezaron a fabricar productos no para el propio consumo, sino para su intercambio en el mercado, cuando se producen «mercancías».

Por lo tanto:

— Bajo el régimen de producción capitalista, en que la producción mercantil despliega todas las velas de su vivencia, sin trabas ni cortapisas de clase alguna, la ley del valor actúa plenamente y se halla presente en los intercambios todos.

— Bajo el régimen de producción socialista, en el que ha desaparecido la propiedad privada sobre los medios de producción, la producción de mercancías se mantiene, pero no en todos los sectores de la economía. Así, por ejemplo, cuando los medios de producción fabricados bajo la propiedad estatal pasan a la posesión de las cooperativas o se venden en el mercado exterior, se trata de mercancías pura y simplemente, pero cuando estos mismos medios de producción —equipos, materiales, etcétera— circulan entre las empresas estatales conservando en todo caso el Estado el derecho de propiedad, ya no puede afirmarse que tengan dicho carácter de mercancías puras.

En el primer caso, la ley del valor tiene la misma plena vigencia que en todo producción mercantil (capitalista o socialista); en el segundo, solamente actúa de una manera formal, es decir, se utiliza no el valor sino la forma del valor como instrumento sólo para el cálculo económico (Kim Il Sung, «Pensamiento revolucionario»).

— Finalmente, en la sociedad comunista, cuando la distribución de los pro ductos se realiza no con arreglo a las posibilidades económicas del individuo (capitalismo) o a la cantidad y calidad de su trabajo (socialismo), sino con arreglo a sus necesidades, la producción mercantil desaparecerá y, con ella, la vigencia de la ley del valor (pág. 245).

sobre la ley económica fundamental del socialismo.

En lo que concierne a la planificación de la economía nacional, no puede obtener resultados positivos más que con la observancia de estas dos condiciones; a) si refleja correctamente las disposiciones de la ley del desarrollo armonioso de la economía nacional: b) si tiene en cuenta en todo momento las disposiciones de la ley económica fundamental del socialismo. (*)

(*) J. Stalin - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. (Observaciones, etc.).

e) La rentabilidad de las empresas en la economía socialista

Hablando de la rentabilidad de la economía nacional, de la economía socialista, he formulado objeciones en mis "Observaciones" contra ciertos camaradas que pretenden que. siendo así que nuestra economía nacional planificada no concede una preferencia destacada a las empresas rentables y admite, al lado de éstas, empresas no rentables, nuestra economía mata el llamado principio de la rentabilidad en la economía. En mis "Observaciones" he dicho que la rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción no puede compararse en modo alguno a la rentabilidad superior que da la producción socialista, lo cual nos inmuniza contra las crisis de superproducción y nos garantiza un aumento incesante de la producción.

Pero se cometería un error si de ello se sacara la conclusión de que la rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción carece de valor particular y no merece una seria atención. Evidentemente, sería falso hacer estas conclusiones. La rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción tiene una importancia enorme para el desarrollo de nuestra producción y debe tenérsela en cuenta al planificar tanto la construcción como la producción. Esto constituye el abc de nuestra actividad económica en el estado actual de nuestro desarrollo. (**)

(**) Ídem. - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. (Respuesta al camarada Notkine Alexandre. Ilitch. 21 abril de 1952).

f) El salario de los obreros

En otros tiempos, durante el período de renovación de la industria, mientras nuestro utillaje técnico no era muy complicado y las escalas de producción no eran grandes, se podía "tolerar" bien que mal lo que se llama las fluctuaciones de la mano de obra. Ahora es otra cosa. La situación ha cambiado radicalmente. En este período de amplia reconstrucción, cuando las escalas de la producción son inmensas y el utillaje técnico complicado al extremo, la fluctuación de la mano de obra se convierte en un azote para la producción, y desorganiza nuestras empresas. "Tolerar" ahora las fluctuaciones de la mano de obra, es disgregar nuestra industria. suprimir la posibilidad de ejecutar los planes de producción, la posibilidad de mejorar la calidad de los productos.

¿Cuál es la causa de las fluctuaciones de la mano de obra?

Es la organización defectuosa de los salarios, el sistema defectuoso de las tarifas, la nivelación "izquierdista" en el domino de los salarios. En una serie de nuestras empresas los niveles de salarios están establecidos de tal suerte que la diferencia desaparece casi entre el trabajo cualificado y el trabajo no cualificado, entre el trabajo penoso y el trabajo fácil. La nivelación tiene por resultado que el obrero no calificado no tenga interés en pasar a la categoría de los obreros cualificados y que se vea así privado de perspectivas de progreso, lo que motiva que se sienta como "de veraneo" en la producción, no trabajando más que temporalmente para "hacerse con un poco de dinero" y partir en seguida a otra parte para "probar fortuna". El igualitarismo tiene por resultado que el obrero cualificado se ve obligado a pasar de una a otra empresa para encontrar, al fin, una en la que se sepa

apreciar como se debe al trabajo cualificado.

247

De ahí" el movimiento "general" de empresa a empresa, la fluctuación de la mano de obra. Para remediar este mal, es preciso suprimir la nivelación y acabar con el antiguo sistema

de tarifas. Para remediar este mal, es preciso organizar un sistema de tarifas que tenga en cuenta la diferencia entre el trabajo cualificado y no cualificado, entre el trabajo penoso y el trabajo fácil. No se puede tolerar que un especialista de la siderurgia cobre igual que un barrendero. No se puede tolerar que un mecánico de ferrocarriles perciba igual que un copista. Marx y Lenin dicen que la diferencia entre el trabajo cualificado y el trabajo no cualificado existirá incluso bajo el socialismo, incluso después de la supresión de las clases; que no es sino bajo el comunismo que debe desaparecer esta diferencia; que, de hecho, el "salario", incluso bajo el socialismo, debe ser pagado según el trabajo y no según las necesidades. Pero nuestros igualitarios, entre los dirigentes de la industria y los militantes sindicales, no están de acuerdo con esta tesis, estimando que esa diferencia ha desaparecido ya bajo nuestro régimen de los Soviets. ¿Quién tiene razón, Marx y Lenin o los igualitarios? Es preciso creer que en este punto son Marx y Lenin quienes tienen razón. Pero de ello se sigue que aquel que construye actualmente el sistema de tarifas sobre los "principios" de la nivelación, sin tener en cuenta la diferencia entre el trabajo cualificado y el no cualificado, rompe con el marxismo, rompe con el leninismo.

En cada industria, en cada empresa, en cada taller, existen grupos esenciales de obreros más o menos calificados que es preciso afectar a la producción ante todo y sobre todo si queremos realmente asegurar la estabilidad del efectivo obrero en la empresa. Estos grupos esenciales de obreros constituyen el eslabón fundamental de la producción. Afectarlos a la empresa, al taller, es afectar a todo el efectivo de los obreros y minar en su base la fluctuación de la mano de obra. ¿Y cómo se les puede unir a la empresa? No se les puede unir más que dándoles un ascenso, aumentarles su salario y organizando el sistema de éstos de manera que la cualificación del trabajador sea debidamente apreciada. ¿Y qué quiere decir darles un ascenso, elevar el nivel de su salario? Es ante todo abrir perspectivas ante los obreros no calificados, animarles a su ascenso y hacerles pasar a la categoría de obreros calificados. Como sabéis, tenemos necesidad ahora de centenares de miles y de millones de obreros calificados, pero para formar este tipo de obreros es preciso animar a los no especializados y darles la perspectiva de un avance, de una elevación continuada. Cuanto más audazmente avancemos en esta vía, mejor nos irá porque ésta es el principal medio de remediar las fluctuaciones de la mano de obra. Economizar en este aspecto es cometer un crimen, es marchar contra los intereses de nuestra industria socialista.

Pero esto no es todo.

Para fijar a los obreros en la empresa es preciso no dejar de mejorar el abastecimiento y las condiciones de vivienda. No se podría negar que en el dominio de la construcción de habitaciones y de la alimentación de los obreros se ha hecho mucho en estos últimos años. Pero lo que se ha hecho es absolutamente insuficiente para cubrir las necesidades rápidamente incrementadas de los obreros. No se puede invocar el argumento de que anteriormente las ha bitaciones eran menos numerosas que hoy y que, por consiguiente, hay que considerar satisfactorios los resultados obtenidos. Tampoco se puede invocar el argumento de que en otros tiempos la alimentación de los obreros era más defectuosa que hoy y que, por lo tanto, hay que contentarse con el estado actual de las cosas. Sola mente gentes podridas hasta la médula pueden consolarse invocando el pasado. Es preciso no to mar como punto de partida el pasado sino las necesidades crecientes de los obreros en el presente. Es preciso comprender que las condiciones de existencia de los obreros en nuestro país han cambiado radicalmente. El obrero de hoy no es el que era en otros tiempos. El obrero de nuestros días, nuestro obrero soviético, desea vivir de manera que

pueda atender a todas sus necesidades materiales y culturales desde el punto de vista de su aprovisionamiento en productos alimenticios, desde el punto de vista de la vivienda y desde el punto de vista de la satisfacción de sus necesidades culturales y de cualquier otra índole. Tiene derecho a ello y nosotros tenemos el deber de asegurarle estas condiciones. Es cierto que en nuestro país no existe el paro y ha sido liberado del yugo del capitalismo; es cierto que ya no es un esclavo y que es dueño de su trabajo, pero esto no es suficiente. Exige que todas sus necesidades materiales y culturales sean satisfechas y tenemos el deber de atenderles en esta reivindicación. No olvidemos que nosotros mismos formulamos ahora ciertas exigencias con respecto al obrero, que le exigimos la disciplina en el trabajo, un esfuerzo inmenso, la emulación, un trabajo de choque. No olvidemos que la enorme mayoría de los obreros han aceptado estas exigencias del poder de los Soviets con un gran entusiasmo y que se prestan a cumplirlas heroicamente. Así, no tenemos que asombrarnos si, aceptando las exigencias del poder de los Soviets, los obreros exigen a su vez que éste satisfaga sus compromisos en cuanto a la mejora continua de la situación material y cultural de los obreros.

248

Así, **hacer desaparecer la fluctuación de la mano de obra, suprimir la nivelación, organizar los salarios acertadamente, mejorar las condiciones de existencia de los obreros**: tal es la tarea a realizar. (*)

(*) J. Stalin. - Nueva situación, nuevas tareas de la edificación socialista. (Discurso pronunciado en la Conferencia de dirigentes de la industria, el 23 de junio de 1931).

18. Condiciones necesarias para pasar de la economía socialista a la economía comunista

Para preparar el paso al comunismo, paso real y no puramente declarativo, se deben realizar, por lo menos, tres condiciones previas, esenciales.

1. En primer lugar, es preciso asegurar sólidamente no una "organización racional" mítica de las fuerzas productivas sino el crecimiento ininterrumpido de toda la producción social, dando prioridad a la producción de los medios de producción. El desarrollo prioritario de la producción de los medios de producción es indispensable no solamente porque debe permitir equipar sus propias empresas igualmente que las de todas las demás ramas de la economía nacional, sino también porque sin él es absolutamente imposible realizar la ampliación de la producción.

2. Es preciso, en segundo lugar, proceder por etapas sucesivas, realizadas de manera que los koljoses y, consiguientemente, el conjunto de la sociedad, encuentre ventajas en ello; elevar la propiedad koljosiana al nivel de la propiedad nacional y sustituir, igualmente por etapas sucesivas, el sistema del intercambio de los productos por la circulación de mercancías, a fin de que la actividad del poder central o de cualquier otro organismo económico central de la sociedad pueda abarcar el conjunto de la producción social en interés de la sociedad.

3. Es preciso, finalmente, asegurar un progreso cultural de la sociedad que permita a todos sus miembros desarrollar armoniosamente sus actividades físicas e intelectuales, a fin de que puedan recibir una instrucción suficiente y convertirse en artesanos activos del desarrollo social; que puedan escoger libremente una profesión sin verse atados a ella para siempre, en razón de la división existente del trabajo.

¿Qué es necesario para esto?

Sería erróneo creer que un progreso cultural tan importante de los miembros de la sociedad es posible sin serias modificaciones en la situación actual del trabajo. Para esto, es preciso, ante todo, reducir la jornada de trabajo al menos a seis horas, después a cinco. Esto es indispensable a fin de que todos los miembros de la sociedad tengan el tiempo libre

necesario para recibir una instrucción completa. Para esto, es preciso introducir, en seguida, la enseñanza politécnica obligatoria, indispensable para que los miembros de la sociedad puedan escoger libremente una profesión y no se vean atados para siempre a una profesión determinada. Para esto, es preciso, además, mejorar radicalmente las condiciones de vivienda y aumentar el salario real de los obreros y de los empleados al doble como mínimo, si no más todavía, elevando directamente el salario en especie, por un lado y, por otra parte, y sobre todo, practicando la baja sistemática del precio de los objetos de mayor consumo.

Tales son las condiciones esenciales que prepararán el tránsito al comunismo. Solamente cuando **todas** estas condiciones previas, tomadas en su conjunto, hayan sido realizadas, podremos esperar que, a los ojos de los miembros de la sociedad, el trabajo haya dejado de ser una servidumbre para convertirse en "la primera necesidad de la existencia" (Marx); que "el trabajo, en lugar de ser una carga, será un placer" (Engels); que la propiedad social sea considerada por todos los miembros de la sociedad como la base inmutable e intangible de la existencia de ella.

Solamente cuando **todas** estas condiciones previas, tomadas en su conjunto, hayan sido realizadas, se podrá pasar de la fórmula socialista: "De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo", a la fórmula comunista: "De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades".

Este será el tránsito integral de una economía, economía del socialismo, a otra economía, economía superior, la economía del comunismo. (**)

(**) J. Stalin. - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. (Los errores del camarada L. larochenko. 22 de mayo de 1952).

B) La experiencia china

19. Los principios fundamentales

Los principios de nuestra política económica son: emprender todo trabajo de construcción económica que sea necesario y posible, concentrar nuestros recursos económicos en el esfuerzo bélico, y, al mismo tiempo, mejorar en todo lo que podamos las condiciones de vida del pueblo, consolidar la alianza de los obreros y los campesinos en el terreno económico, asegurar la dirección del proletariado sobre el campesinado y luchar por la dirección de la economía estatal sobre la privada, creando así las premisas de nuestro futuro avance hacia el socialismo.

La tarea central de nuestra construcción económica es desarrollar la producción agrícola e industrial, el comercio con las regiones exteriores y las cooperativas.

La agricultura en las zonas rojas evidentemente está progresando. (...)

(...) En la actualidad, en algunos lugares la producción agrícola ha alcanzado, e incluso superado, el nivel de antes de la revolución. En otros, no sólo han vuelto a cultivarse las tierras que permanecieron abandonadas durante los levantamientos revolucionarios, sino que se han roturado nuevas. En muchos lugares se han organizado grupos de ayuda mutua y equipos de labranza para reajustar el empleo de la fuerza de trabajo, y también cooperativas para superar la escasez de bestias de tiro. Al mismo tiempo, las mujeres se han incorporado en masa a la producción. Nada de eso habría sido posible en tiempos del Kuomintang. En aquella época, como la tierra pertenecía a los terratenientes, los campesinos no querían mejorarla ni disponían de medios para hacerlo. Sólo después que la distribuimos entre los campesinos y que promovimos y estimulamos su actividad

productora, ha estallado su entusiasmo por el trabajo y se han podido obtener grandes éxitos en la producción. Aquí es preciso señalar que, en las condiciones actuales, la agricultura ocupa el primer lugar en nuestra construcción económica y que ella ha de resolver no sólo el problema de los víveres, el más importante de todos, sino también los del algodón, el lino, la caña de azúcar, el bambú y otras materias primas necesarias para la fabricación de artículos de primera necesidad, tales como ropa, azúcar y papel. La conservación de los bosques y el incremento del ganado también constituyen parte importante de la agricultura. Sobre la base de la pequeña economía campesina, es tan permisible como necesario trazar adecuados planes de producción para ciertos artículos agrícolas importantes y movilizar a los campesinos para que luchen por su cumplimiento. A esto debemos prestarle más atención y dedicarle aún mayores esfuerzos. Debemos dirigir vigorosamente a los campesinos en la solución de los problemas difíciles y fundamentales de la producción, como la fuerza de trabajo, las bestias de tiro, los fertilizantes, las semillas y el riego. Nuestra tarea esencial a este respecto es reajustar en forma organizada el empleo de la fuerza de trabajo y alentar a las mujeres a participar en la producción. Para resolver el problema de la fuerza de trabajo, es necesario organizar grupos de ayuda mutua y equipos de labranza, movilizar y estimular a toda la población rural durante las temporadas de mayor actividad en la primavera y el verano. Otro problema serio es que una parte considerable del campesinado (un 25 por ciento, aproximadamente) carece de bueyes de labranza. Debemos ocuparnos de organizar cooperativas de bestias de tiro, estimulando a los campesinos sin bueyes a adquirirlos par a el uso en común mediante suscripción voluntaria. Debemos también prestar gran atención al riego, que es vital para la agricultura. Por supuesto, todavía no podemos plantear el problema de una agricultura estatal o colectiva; sin embargo, a fin de promover el desarrollo de la agricultura, es de urgente necesidad establecer en diversos lugares pequeñas granjas experimentales, escuelas de investigación agrícola y exposiciones de productos agrícolas. (...)

(...) La producción industrial requiere una planificación adecuada. Desde luego, con base a una industria artesana dispersa es imposible hacer una detallada planificación de conjunto. Pero para ciertas empresas principales, en primer lugar para las empresas del Estado y de las cooperativas, es absolutamente necesario que se hagan planes de producción bastante detallados. Desde su mismo comienzo, todas las empresas industriales del Estado y de las cooperativas deben prestar atención a calcular con precisión las posibilidades de la producción de materias primas y las perspectivas de venta tanto en las zonas enemigas como en las nuestras.

En la actualidad, es especialmente necesario que organicemos en forma planificada el comercio de nuestra población con las regiones exteriores y que el Estado to me directamente en sus manos el comercio de ciertos productos esenciales, como la importación de sal y telas y la exportación de cereales y tungsteno, así como la regulación del abastecimiento de víveres en nuestras propias zonas. Este trabajo fue emprendido, primero, en la Región Fronteriza de Fuchién-Chechiang-Chiangsí, y en la Región Central se inició en la primavera de 1 933. Gracias al establecimiento de organismos como el Departamento de Comercio Exterior, hemos logrado éxitos iniciales en este aspecto.

250

Nuestra economía se compone actualmente de tres sectores: estatal, cooperativo y privado.

El sector estatal se limita, en los momentos presentes, a lo que es posible e indispensable. La industria y el comercio del Estado han comenzado a desarrollarse y sus perspectivas son ilimitadas.

En lo que respecta al sector privado, en lugar de ponerle obstáculos, lo promoveremos y estimularemos a menos que viole los límites legales fijados por nuestro gobierno, pues actualmente su desarrollo es necesario para los intereses del Estado y del pueblo. Huelga

decir que este sector tiene ahora una absoluta preponderancia y continuará ocupando indudablemente una posición predominante durante un tiempo bastante largo. Actualmente la economía privada en las zonas rojas asume la forma de pequeñas empresas.

El sector cooperativo se desarrolla con gran rapidez. De acuerdo con las estadísticas de septiembre de 1 933 referentes a 17 distritos de las provincias de Chiangsí y Fuchién, existen en total 1.423 cooperativas de diversos tipos, con un capital global de más de 300.000 yuanes.[102] Son las cooperativas de consumo y de víveres las que experimentan el mayor desarrollo, y les siguen las cooperativas de producción. Las cooperativas de crédito apenas han comenzado a funcionar. Coordinándose entre sí, el sector cooperativo y el estatal se convertirán, al cabo de un largo período de desarrollo, en una enorme fuerza económica e irán ocupando una posición preponderante y dirigente sobre el sector privado. Por lo tanto, es preciso desarrollar en todo lo posible la economía estatal y extender ampliamente la economía cooperativa a la par que estimular el desarrollo de la privada.

A fin de desarrollar la economía estatal y prestar ayuda a la economía cooperativa, hemos emitido, contando con el apoyo de las masas, bonos del Empréstito Público para la Construcción Económica por valor de tres millones de yuanes. Basarnos de esta manera en la fuerza de las masas es, en la actualidad, el único medio posible para resolver el problema de fondos para la construcción económica.

Aumentar nuestra renta pública por medio del desarrollo de la economía es el principio fundamental de nuestra política financiera; esto ha dado resultados evidentes en la Región Fronteriza de Fuchién-Chechiang-Chiangsí y también comienza a darlos en la Región Central. Es deber de nuestros organismos financieros y económicos aplicar rigurosamente este principio. A este respecto, debemos velar atentamente porque, al emitir papel moneda, el Banco del Estado se base primordialmente en las necesidades del desarrollo de la economía y relegue a segundo plano las de orden puramente fiscal.

En lo que concierne a los gastos presupuestarios, nuestro principio debe ser la economía. Es necesario hacer comprender a todo el personal del gobierno que la corrupción y el despilfarro son crímenes gravísimos. La lucha contra la corrupción y el despilfarro ha dado ya algunos resultados, pero todavía se requieren nuevos esfuerzos. Economizar cada moneda en interés de la guerra, de la causa revolucionaria y de nuestra construcción económica: tal es el principio que ha de orientar nuestro sistema financiero. Nuestros métodos de utilización de los ingresos estatales deben ser rigurosamente distintos de los del Kuomintang.

En momentos en que China se halla hundida en el desastre económico, en que cientos de millones de sus habitantes se ven atenazados por el hambre y el frío, nuestro gobierno popular, desafiando todas las dificultades, se empeña resueltamente en la construcción económica en interés de la guerra revolucionaria y de la nación. Está bien claro que sólo derrotando al imperialismo y al Kuomintangy efectuando una construcción económica planificada y organizada, podremos librar al pueblo de todo el país de un desastre sin precedentes. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Nuestra política económica. 23 de enero de 1934.

1. En algunos lugares, las organizaciones del Partido han violado la política del Comité Central del Partido relativa a la industria y el comercio, perjudicando seriamente a ambos. Estos errores deben ser rápidamente corregidos. Al corregirlos, los comités del Partido de estos lugares deben realizar un serio examen desde dos ángulos: los principios y los

[102] El yuan era la unidad monetaria del reino del Manchukuo, que equivalía al yuan japonés. Su equivalencia actual es de 2,44 yuanes = 1 dólar U.S.A. (pagina 250).

métodos de dirección.

2. Principios de dirección. Hay que prevenirse contra el error de aplicar en las ciudades las medidas que se emplean en las zonas rurales para la lucha contra los terratenientes y campesinos ricos y para la destrucción de las fuerzas feudales. Hay que hacer una rigurosa distinción entre la liquidación de la explotación feudal ejercida por los terratenientes y campesinos ricos y la protección de sus empresas industriales y comerciales. Hay que hacer también una rigurosa distinción entre la política correcta de desarrollar la producción, promover la prosperidad económica, dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y beneficiar tanto al trabajo como al capital, y la política unilateral y estrecha de "socorro ", que se propone defender el "bienestar" de los obreros, pero que, en realidad, perjudica la industria y el comercio y daña la causa de la revolución popular. Hay que realizar un trabajo educativo entre los camaradas de los sindicatos y entre las masas obreras para hacerles comprender que de ninguna manera deben ver solamente los intereses inmediatos y parciales, olvidando los intereses generales y de largo alcance de la clase obrera. Se debe orientar a los obreros y a los capitalistas a que, bajo la dirección de los gobiernos locales, organicen comités mixtos para la administración de la producción y hagan todo lo posible por reducir los costos, aumentar la producción y facilitar la venta de los productos, a fin de alcanzar los siguientes objetivos: dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez, beneficiar tanto al trabajo como al capital y prestar ayuda al frente. Los errores cometidos en muchos lugares se explican porque dichos principios de dirección, en su totalidad, en su mayoría o en parte, no han sido comprendidos a fondo. Los burós y sub-burós del Comité Central deben plantear este problema con toda claridad, analizarlo, formular correctos principios de dirección, expedir directrices internas del Partido y hacer promulgar decretos gubernamentales.

251

3. Métodos de dirección. Formulados los principios de dirección y expedidas las directrices, cada buró o sub-buró del Comité Central debe mantener, por telégrafo o teléfono, por mensajeros en vehículo o a caballo, o por medio de entrevistas personales, un estrecho contacto con los comités regionales y de prefectura del Partido o con sus propios equipos de trabajo, y debe aprovechar los periódicos como importante instrumento de organización y dirección. Debe estar constantemente al corriente de la marcha del trabajo, intercambiar experiencias y corregir los errores: no debe esperar varios meses, medio año o un año antes de celebrar reuniones de balance para hacer una revisión general y una rectificación general de los errores. Dilatar conduce a grandes pérdidas, mientras que corregir los errores apenas surgen, reduce las pérdidas. En circunstancias normales, cada buró del Comité Central tiene que procurar mantenerse en estrecho contacto con las organizaciones de niveles inferiores, prestar siempre atención al establecimiento de una clara línea divisoria entre lo que debe y lo que no debe hacerse, y recordar esto constantemente a las organizaciones subordinadas, a fin de que cometan el menor número posible de errores. Todos éstos son problemas de los métodos de dirección. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Sobre la política concerniente a la industria y el comercio. 27 de febrero de 1948.

20. Las cooperativas y los "grupos de ayuda mutua en el trabajo"

Actualmente, la forma más importante de organización de las masas en el terreno económico, es la **cooperativa.** Aunque no sea forzosamente necesario llamar cooperativas a las actividades productoras de las masas en el ejército, las entidades oficiales y las escuelas, no dejan de tener un carácter cooperativo esas actividades realizadas bajo una dirección centralizada y destinadas a satisfacer las necesidades materiales de cada sector, unidad y persona mediante la ayuda mutua y el trabajo en común. Son, por lo tanto, una especie de cooperativas.

Durante miles de años, ha reinado entre las masas campesinas la economía individual, en la cual cada familia u hogar constituye una unidad de producción. Esta forma de producción, individual y dispersa, es la base económica del régimen feudal y mantiene a los campesinos en permanente estado de pobreza. El único medio de terminar con tal situación es la colectivización gradual, y el único camino para realizar la colectivización, según Lenin, es a través de la cooperación. En la Región Fronteriza, ya hemos establecido un gran número de cooperativas campesinas, pero son, en la actualidad, de tipo rudimentario y deben pasar por varias etapas de desarrollo antes de que puedan llegar a ser cooperativas de tipo soviético, conocidas con el nombre de koljoses. Nuestra economía es de nueva democracia, y nuestras cooperativas son todavía organizaciones de trabajo colectivo basadas en la economía individual (propiedad privada). Estas cooperativas presentan diferentes tipos. Uno de ellos lo constituyen las organizaciones de ayuda mutua en las labores agrícolas, como son las "brigadas de intercambio de trabajo" y "equipos de intercambio y arriendo de trabajo". En las antiguas zonas rojas de Chiangsí estas organizaciones eran llamadas "grupos de ayuda mutua en el trabajo" o "equipos de labranza", y ahora se conocen como "grupos de ayuda mutua" en algunos sectores del frente. Estas organizaciones serán buenas, siempre que sean organizaciones de ayuda mutua colectiva en las que participen las masas de modo voluntario (es inadmisible la más mínima coacción), sea cual fuere su nombre; poco importa que estén compuestas de unos cuantos miembros, de decenas o de centenares, que únicamente agrupen a gente con plena capacidad de trabajo, o en ellas también participen personas parcialmente aptas, que la ayuda mutua se realice en cuanto a mano de obra, fuerza animal o aperos, que sus miembros incluso coman y vivan juntos durante la temporada más activa y, en fin, que esas organizaciones tengan un carácter temporal o permanente. Estos métodos de ayuda mutua colectiva son una creación de las propias masas populares. Tiempo atrás hicimos un resumen de tal es experiencias de las masas en Chiangsí: y ahora estamos resumiendo las del Norte de Shensí. En la Región Fronteriza, la ayuda mutua en el trabajo ha sido mucho más sistemática y se ha desarrollado mejor después de haber sido promovida por la conferencia de cuadros superiores del año pasado y aplicada en el curso del presente año. Muchas brigadas de intercambio de trabajo en la Región Fronteriza han hecho este año, en forma colectiva, la arada, la siembra, la escarda y la siega, y han cosechado el doble que el año pasado. Ahora que las masas han visto estos importantes resultados, sin duda el año próximo crecerá el número de los que adopten este sistema. No aspiramos a organizar en cooperativas, en un solo año, a los cientos de miles de habitantes de la Región Fronteriza que tienen plena o parcial capacidad de trabajo, pero este objetivo podremos alcanzarlo dentro de unos pocos años. Las mujeres también tienen que ser totalmente movilizadas para que participen en cierta medida en la producción. Todos los haraganes deben ser reeducados y convertidos en buenos ciudadanos, incorporándolos a la producción. En todas las bases de apoyo antijaponesas del Norte y el Centro de China es preciso organizar ampliamente, según el principio de voluntariedad de las masas, este tipo de cooperativas de producción basadas en la ayuda mutua colectiva.

Aparte de la cooperativa de ayuda mutua colectiva para la producción agrícola, hay otros tres tipos: la cooperativa múltiple, como la Cooperativa del Sector Sur del distrito de Yenán, que es a la vez cooperativa de producción, consumo, transporte (transporte de sal) y crédito: la cooperativa de transporte (el equipo de transporte de sal), y la cooperativa artesana.

Con estos cuatro tipos de cooperativas creadas por las masas, así como con las cooperativas fundadas sobre el trabajo colectivo en las unidades armadas, las entidades oficiales y las escuelas, podremos organizar la fuerza de las masas en un gran ejército de trabajo. Este es el camino obligado para la liberación de las masas, que conduce de la pobreza a la prosperidad, que lleva a la victoria en la Guerra de Resistencia. Todo

comunista debe aprender a organizar el trabajo de las masas. Los comunistas provenientes de la intelectualidad también tienen que a prender a hacerlo, y basta con que estén decididos para que lo logren en seis meses o un año. Pueden ayudar a las masas a organizar la producción y a resumir sus experiencias. Cuando nuestros camaradas hayan adquirido, entre otras cosas, la capacidad de organizar el trabajo de las masas, es decir, cuando hayan aprendido a ayudar a los campesinos a elaborar sus planes de producción por familia, a formar brigadas de intercambio de trabajo, equipos de transporte de sal y cooperativas múltiples; cuando hayan aprendido a organizar la producción en el ejército, en las entidades oficiales, las escuelas y las fábricas, a dirigir la emulación en la producción, a estimular a los héroes del trabajo, a organizar exposiciones de producción y a desplegar la fuerza creadora y la iniciativa de las masas, podremos ciertamente expulsar a los imperialistas japoneses y, junto con el pueblo entero, edificar una nueva China. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. – Organicémonos. Discurso pronunciado el 29 de noviembre de 1943.

21. La industrialización y el desarrollo agrícola en China

La gran experiencia histórica de la Unión Soviética en la construcción del socialismo inspira a nuestro pueblo y le infunde plena confianza en la construcción del socialismo en China. Sin embargo, hasta en el enfoque de esta experiencia internacional existen diferentes puntos de vista. Algunos camaradas desaprueban la orientación del Comité Central de nuestro Partido, según la cual la cooperación de la agricultura debe realizarse a la par que la industrialización socialista, orientación cuya justeza ya ha sido demostrada en la Unión Soviética. Por lo que hace a la industrialización, estos camaradas consideran aceptable el ritmo establecido actualmente, pero en lo tocante a la cooperación en la agricultura opinan que no es obligatorio que marche al compás de la industrialización, que aquí se necesita un ritmo especial, mucho más lento. Esto significa pasar por alto la experiencia de la Unión Soviética. Estos camaradas no comprenden que la industrialización socialista no puede realizarse aisladamente, al margen de la cooperación en la agricultura. En primer término, como todo el mundo sabe, el nivel de la producción de cereales para el mercado y de materias primas para la industria es hoy muy bajo en China, mientras que las necesidades del país respecto a estos recursos materiales crecen de año en año. Esto constituye una aguda contradicción. Si en unos tres quinquenios no logramos resolver en lo fundamental el problema de la cooperación agrícola, es decir, dar un salto, pasando de la pequeña economía agrícola que emplea ganado de labor y aperos menudos a la gran hacienda mecanizada, incluyendo la roturación de tierras vírgenes llevada a efecto bajo la dirección del Estado en gran escala, a base de maquinaria y el envío de gente a esas tierras (durante un período de tres quinquenios se proyecta roturar de 400 a 500 millones de **mu**[103] de tierras vírgenes), no podremos resolver la contradicción entre las necesidades, cada año mayores, de cereales para el mercado y de materias primas para la industria, y el bajo nivel de rendimiento de los cultivos agrícolas básicos que habitualmente se registra en la actualidad. Si así fuera, la industrialización socialista en nuestro país tropezaría con inmensas dificultades y no podríamos realizarla. La Unión Soviética también tropezó con un problema semejante en el proceso de la construcción del socialismo y lo resolvió mediante la dirección y el desarrollo planificado de la cooperación en la agricultura. Nosotros tampoco podremos dar solución a este problema más que por medio de este método. En segundo lugar, algunos de nuestros camaradas no han reflexionado sobre la interdependencia de los dos factores siguientes: la industria pesada —el eslabón más importante de la industrialización socialista—, y la cooperación agrícola. La producción de tractores y otras máquinas agrícolas, abonos químicos, modernos medios de transporte

[103] El **mu** equivale a una quinceava parte de hectárea (pág. 253).

para la agricultura, petróleo y energía eléctrica para la agricultura, etc., etc., todos estos productos tendrán la posibilidad de ser utilizados, o podrán utilizarse en gran cantidad, sólo sobre la base de una agricultura que haya dado cima a la cooperación y se maneje en amplia escala. En la actualidad estamos realizando no sólo una revolución en el régimen social, que representa el paso de la propiedad privada a la propiedad común, sino también una revolución en la técnica, que representa el paso de la producción artesanal a la moderna producción mecanizada en gran escala. Estas dos revoluciones están ligadas entre sí. En las condiciones de nuestro país (en los países capitalistas la agricultura tiende a desenvolverse por el camino del capitalismo) es indispensable efectuar en primer término la cooperación de la agricultura; sólo entonces será posible el empleo de la gran maquinaria. De ahí que en ningún caso podamos enfocar separadamente, aislándolas una de otra, dos cuestiones como la industria y la agricultura, la industrialización socialista y la transformación socialista agrícola: de ahí que en modo alguno podamos hacer hincapié en un aspecto y subestimar el otro. La experiencia soviética nos indica también el camino en este sentido. Algunos camaradas nuestros no han reparado en ello y siempre examinan estas cuestiones de una manera aislada, como si no tuvieran relación entre sí. Además, algunos camaradas nuestros no han meditado tampoco sobre la concatenación de los dos factores siguientes: una parte considerable de los enormes fondos imprescindibles para la industrialización del país y la transformación técnica de la agricultura provendrá de la acumulación en la agricultura. Sin contar el impuesto agrícola directo, se acumularán también fondos por medio del desarrollo de la producción, de la industria ligera, de gran cantidad de artículos de consumo necesarios para el campesinado, a cambio de los cuales el Estado recibirá, de los campesinos, cereales con destino al mercado y materias primas para la industria ligera, satisfaciendo así tanto las necesidades materiales de los campesinos y del Estado, como la acumulación de fondos públicos. Para desarrollar en gran escala la industria ligera se requerirá elevar no sólo la industria pesada, sino también la agricultura, ya que el incremento de la industria ligera en gran escala no puede ser realizado sobre la base de la pequeña economía campesina; para ello se precisa una agricultura de grandes proporciones, cosa que para nuestro país representará la agricultura cooperativa socialista, pues únicamente con una agricultura como esa es posible una elevación de la capacidad adquisitiva de los campesinos incomparablemente superior a la actual. Esto lo ha señalado también la experiencia de la Unión Soviética; pero algunos de nuestros camaradas no han reparado en ello. Siguen siempre situados en las posiciones de la burguesía, de los campesinos ricos o de los campesinos medios acomodados que tienden espontáneamente al capitalismo; y defienden los intereses de una minoría en lugar de adoptar las posiciones de la clase obrera y pensar en los intereses de toda la nación y de todo el pueblo. (...) (*)[104]

[104] Los datos referentes al desarrollo de la economía china a partir de la implantación de la República Democrática Popular en el año 1949, son muy vagos y poco exactos. Sin embargo, para que el lector pueda darse una idea aproximada de aquél, hemos recogido del libro «La economía china», de Jan Deleyne, los correspondientes a los principales productos industriales, que transcribimos a continuación en el siguiente Cuadro, que habrá que considerar con las reservas indicadas:

Principales producciones chinas
(en millones de Tm.)

Productos	Año 1952	Año 1957	Año 196 (estimaciones)	Año 1970 (id. o cifras oficiales)	Diferencia 1970-1952a	Veces sup. 1970-1952
Electricidad (millones de Kwh)	7,26	19,34	50/60	60/100	52,74/92,74	8,2/13,7
Carbón	66,49	130	225	250/280	183,5/213,5	2,75/3,22
Acero	1,35	5,35	12	18	16,65	13,3
Petróleo	0,436	1,46	10	20	19,564	45,8
Cemento	2,9	6,86	10	12	9,1	4,13

(*) Mao-Tsé-tung. - Problemas de la cooperación agrícola. Informe presentado el 31 de julio de 1955.

C) La experiencia albana

22. La industrialización de un país agrícola y su problemática. Función del comercio y de los servicios en el régimen socialista.

El Cuarto Plan Quinquenal, en cuanto a la producción industrial global y a las inversiones, fue realizado en 4 años y 7 meses, mientras que los trabajadores de la ciudad de Tirana lo realizaron en 4 años y 4 meses. El nivel de la producción industrial, establecido para el año 1970, fue alcanzado ya en 1968. A nuestra economía se le sumaron grandiosas obras tales como la central hidroeléctrica Mao Tse-tungen el río Drin, nuevos yacimientos petrolíferos, fábricas de abonos químicos, el ferrocarril Rogozhina-Fier, etc. Fueron construidas y puestas en explotación más de 200 grandes obras para la industria, la agricultura, el transporte y para otras ramas de la economía. Todo esto ha acrecentado el potencial de nuestra economía y ha reforzado aún más la base material y técnica del socialismo.

Son importantes los logros obtenidos en el desarrollo socialista del campo y de la

Papel	0,6	1,221	1,8	2,5	1,9	4,16
Tejidos algodón (miles de millones de metros)	4,2	5	6	8,5	4,3	2,02

Vemos, pues, que el incremento en el período de construcción del socialismo ha sido realmente formidable. Así, en los productos energéticos básicos tenemos: 8,2/13,7 veces en electricidad; 2,75/3,22 veces en el carbón; 45,8 veces en el petróleo, si bien respecto a este último hay que hacer constar la influencia que en ello ha tenido el descubrimiento de nuevos e importantes yacimientos especialmente al noroeste de la provincia del Heilungkiang, cerca de la frontera siberiana, de la que es modélico el centro de Taching, lo que ha convertido a China de nación importadora en vendedora de petróleo (a Corea del Norte).

En cuanto a los productos industriales básicos, tenemos: 13,3 veces en el acero; 4,13 veces en el cemento; 4,16 veces en papel.

En cambio, en los productos de consumo su incremento ha sido más bien modesto, como lo pone de manifiesto la producción de tejidos de algodón que se ha doblado solamente en el período considerado 1952-1970. Ello entra dentro de lo que es norma general del período de construcción socialista, en los países subdesarrollado, durante el período inicial: un ritmo muy superior de los productos energéticos y de los básicos industriales sobre los de consumo, desproporción necesaria frente a una posible agresión exterior del mundo capitalista hostil, que se va reduciendo a favor de los segundos a medida que se alcanzan niveles óptimos en los primeros.

Como es sabido, el desarrollo tecnológico ha sido también grandioso, pues partiendo de cero se han alcanzado cotas elevadas en las industrias electrónicas (de enorme precisión), nuclear, termonuclear, espacial, etc.

Para determinar la producción económica, es decir, la producción por habitante, nos encontramos con una nueva dificultad. ¿Cuál es la población real de China? El último censo oficial redactado se refería al año 1953 y su realidad ha sido objeto de recelos por los especialistas. Para el año 1970, el autor y libro antes citados señalan una cifra de 750 millones como la más verosímil para dicho año y de ella partiremos, por lo tanto, para nuestros cálculos.

Para el acero, por ejemplo, elemento básico fundamental en la determinación de la pujanza industrial de un país, tendríamos:

$$\frac{18}{750} = 240 \text{ kg. por habitante.}$$

Como vemos, esta producción es notablemente inferior a la de 542 kg/h, encontrada para la U.R.S.S, en 1974 y aún a la de 345 kg/h. correspondiente a la Gran Bretaña en el mismo año. Aun teniendo en cuenta el plazo de 4 años que separan ambos cálculos, es evidente que la industria china aún está lejos de alcanzar el desarrollo de una y otra nación. Cosa lógica, por otra parte, si se compara su período de socialismo, de solamente 21 años (1949 a 1970) con los 50 años de la U.R.S.S. y los 3 siglos largos del capitalismo inglés.

Pero su tasa anual de crecimiento se va incrementando periódicamente como nos lo demuestra este cálculo: si de ¡os 5,35 millones de Tm. de este producto obtenidos en 1957 restamos los 1,35 correspondientes a 1952 encontraremos un aumento total de 4 millones, y de 4 : 5 = 0,80 al año. Repitiendo la operación con referencia al período 1965-1970

$$\left(\frac{18\text{-}12}{5} \right)$$

, el incremento anual fue de 1,20 millones, es decir, un 50 % más que en el período anterior. Ello demuestra que, a pesar del carácter eminentemente agrícola de la China presocialista de la década de los 40, no habrá de pasar aún demasiado tiempo para que la nueva China pueda alcanzar las cotas de los países industrializados del mundo occidental y de la U.R.S.S. (pág. 253).

agricultura. Avanzando por el camino de la intensificación, nuestra agricultura ha venido incrementando de año en año la producción y, sobre todo, los rendimientos de cereales de panificación. En 1970 el rendimiento promedio de cereales era 17,3 Qm, por hectárea. Un rendimiento tal no había sido logrado jamás en el pasado ni aún en los años de óptimas condiciones atmosféricas. Un gran paso adelante fue dado en la ampliación de las superficies regadas, en el acrecentamiento del grado de mecanización, así como en el empleo de abonos químicos y de semillas seleccionadas.

El Quinto Congreso hizo el llamamiento: "Lancémonos a las colinas y montañas para hacerlas tan florecientes y fértiles como el llano". Esta directriz abrió nuevos horizontes al desarrollo de la agricultura y a la prosperidad de la vida también en las apartadas zonas montañosas. En breve plazo, también en estas zonas, finalizó con éxito la colectivización. El plan de roturación de nuevas tierras en el anterior quinquenio fue cumplido antes del plazo y aun sobrepasado por nuestros cooperativistas. La puesta en explotación de estas tierras hizo posible que muchas aldeas montañosas aumentaran la producción de cereales, aseguraran el pan con sus propias fuerzas y vendieran al Estado los excedentes. Esta fue la primera victoria lograda en el camino de hacer realidad la nueva perspectiva que el Partido abrió para estas zonas.

En el curso del Cuarto Plan Quinquenal fueron adoptadas varias medidas con el fin de afianzar el carácter socialista de las relaciones económicas y sociales. Fue mejorado todo el sistema de dirección y planificación de la economía. En el campo, mediante la unión voluntaria de las cooperativas pequeñas en cooperativas grandes, fue alcanzado un nivel más alto de socialización de la propiedad y del trabajo. Las parcelas de los campesinos cooperativistas fueron reducidas, armonizando en esta forma más correctamente su interés general con el personal. Fueron disminuidos los salarios elevados de los cuadros del Partido y del Estado y fue reducida la diferencia entre los de éstos y los de los demás trabajadores y obreros, de acuerdo a los principios socialistas. El estímulo material fue puesto en más justa relación con el incentivo moral, en tanto que muchos estímulos materiales, que no se ajustaban al momento o que eran exagerados, fueron eliminados por completo.

La lucha y el abnegado trabajo de las masas trabajadoras para el desarrollo de la economía aseguraron aquella imprescindible base que hizo posible el exitoso cumplimiento asimismo de las tareas fijadas por el Cuarto Plan Quinquenal para la elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo. En 1970 los ingresos nacionales eran 55 por ciento mayores que los del año 1965, en tanto que los ingresos reales per cápita aumentaron en un 17 por ciento. La población fue abastecida mejor e ininterrumpidamente con las mercancías necesarias. Casi en todas las cooperativas se creó una amplia red de servicios sociales y culturales. Mejoró el nivel de vida de toda familia en la ciudad y en el campo.

En todo el país se extendió la instrucción obligatoria de ocho años, creando así las posibilidades para elevar a mayor grado la preparación general educativa y cultural de la juventud. Pero la más sobresaliente victoria lograda en el terreno de la enseñanza fue el programa para su mayor revolucionarización, planteado por el Partido. La aplicación de este programa cobra una extraordinaria importancia para la educación sana y revolucionaria de la nueva generación y para los destinos del socialismo en Albania.

La realización, con un año de anticipación, de la electrificación de todo el campo, constituye una brillante y verdaderamente histórica victoria de nuestro régimen socialista, es otro testimonio del constante cuidado del Partido y del Poder popular para el desarrollo y la emancipación en todo sentido de nuestras aldeas cooperativistas.

Han sido cuantiosas las inversiones que el Estado ha realizado en el curso del Cuarto Plan Quinquenal para la construcción de viviendas. Pero uno de los factores más importantes, que abrió nuevas perspectivas a un viraje completo en la satisfacción de las necesidades de vivienda de los trabajadores de la ciudad y de los centros de construcción,

fue el estallido de la iniciativa revolucionaria de las masas para construir viviendas mediante trabajo voluntario. En el curso de estos cinco años fueron construidos, tanto en la ciudad como en el campo, alrededor de 73 mil apartamentos. Un gran trabajo de construcción, en el que se expresó la férrea unidad y la solidaridad socialista del pueblo, se llevó a cabo para superar las graves consecuencias del terremoto que golpeó los distritos de Dibra y de Tepelena. Con la ayuda del Estado y la contribución de todo el pueblo, fueron construidas, en un plazo récord. 1 .600 viviendas y reconstruidas alrededor de otras 11.000.

Nuestro país es el único en el mundo donde la población no paga ninguna clase de impuestos directos. La completa abolición de los impuestos sobre la población, constituye una patente superioridad de nuestro régimen socialista sobre el capitalista.

Los resultados alcanzados en el desarrollo de la economía y la cultura, en la elevación del bienestar del pueblo y la consolidación de nuestro régimen social, son victorias destacadas de nuestra construcción socialista, que suscitan el justo regocijo del Partido y pueblo, y les dan nuevas energías y valor revolucionario para marchar siempre adelante. Son clara expresión de la justeza de la línea y de la política consecuentemente marxista-leninista que ha seguido nuestro Partido y del entusiasmo, movilización en el trabajo y alto espíritu revolucionario, que caracterizan a nuestras masas trabajadoras.

El quinquenio que acaba de finalizar entrará en la historia como el período de las grandes iniciativas del pueblo y del heroísmo masivo, en el que la fuerza unida del pueblo, conducida por el Partido, movió montañas y llanos. Es el período en el que grandes y pequeños se pusieron en pie y en el que el entusiasmo y el ímpetu revolucionarios abarcaron fábricas y aldeas, escuelas y minas. Es el período de los héroes, que, conscientes de los obstáculos, dificultades y tormentas, nunca se arredraron, para quienes la realización de las tareas y el cumplimiento de los mandatos del pueblo es una ley sagrada y suprema. Este glorioso período dio a luz héroes de la talla de Shkurte Pal Vata, la muchacha de las montañas, del obrero Adem Reka, del ingeniero Muhamet Shehu, del maestro Ismet Salí Brucaj, del soldado Agron Elezi y de muchos otros que ofrendaron sus vidas en cumplimiento del deber, por los ideales del Partido y los intereses del pueblo. Su ejemplo y su figura se hicieron símbolos de valerosa actitud y de ilimitado fervor revolucionario que levantaron a todo un pueblo.

En el ámbito de estas incontenibles oleadas revolucionarias, estallaron las maravillosas iniciativas de las masas y el espíritu de las acciones que dieron un nuevo contenido e im pulso al trabajo en todo sector, que pusieron de manifiesto qué fuerza colosal, aún ignorada e inexplotada, guarda en su seno el Partido, la clase obrera y el campesinado, la juventud y la mujer, y qué inagotables fuerzas encierra el sistema socialista. (...)

Este nuevo plan quinquenal abre grandes perspectivas también al desarrollo de nuestra agricultura socialista. En 1975, la producción agrícola global será 65-69 por ciento mayor que la de 1970, o sea, cerca de 3 veces superior a la del año 1960. Aumentará considerablemente la producción de cereales, de leche, de carne, de huevos, de hortalizas y de plantas industriales. El número de pies de frutales aumentará en cerca de 28 por ciento. Con la construcción de importantes obras de avenamiento e irrigación, sobre todo en las zonas montañosas, la capacidad de riego abarcará alrededor de 58 por ciento de las superficies del país destinadas a cultivos de rotación. El número de tractores, de un promedio de 15 H.P, en explotación, aumentará cerca de 40 por ciento en 1975 en comparación con 1970. o sea, habrá 3,5 veces más tractores que en 1960. Se ha previsto que las necesidades de la agricultura en abonos químicos y maquinaria, en semillas seleccionadas y ganado de raza de alta productividad, sean satisfechas como nunca antes. Miles de especialistas de instrucción media y superior serán preparados durante este quinquenio para este sector tan importante de nuestra economía.

Todo un gran programa de construcción de obras básicas abarcará todos los terrenos de la actividad social. Las inversiones fijadas para el Quinto Plan Quinquenal serán iguales a las inversiones realizadas durante los últimos 11 años tomados en conjunto (1960-1970). Sólo el valor de los trabajos de construcción y montaje de dos grandes obras, del complejo metalúrgico y de la central hidroeléctrica de Fuerza, serán casi iguales a las inversiones realizadas en todo el Primer Plan Quinquenal o cerca del 50 por ciento del total de inversiones hechas en el segundo. Serán construidas alrededor de 270 obras económicas, sociales y culturales.

La revolucionarización de la instrucción irá acompañada con la ulterior extensión de la enseñanza media y superior. Una de cada tres personas del total de la población concurrirá a los centros de enseñanza. En los cinco próximos años se prepararán alrededor de 20.000 especialistas de instrucción superior, o sea, 33 por ciento más del total de especialistas preparados durante los últimos 26 años, desde la instauración del Poder popular hasta 1970. Nuestra construcción socialista en todas las esferas de la vida se intensificará bajo el signo de un más amplio empleo de los conocimientos y de la investigación científica.

El complejo y dinámico desarrollo que se operará en nuestra economía, aportará, como siempre, la elevación del bienestar material y cultural de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. La vida de nuestro pueblo, valiente y laborioso, se hará más bella, más feliz y alegre. Basta poner de relieve que en los apartamentos y viviendas que serán construidos en el curso del Quinto Plan Quinquenal, será alojada una población igual a la que hoy tienen las ciudades de Korpa, Elbasan, Shkodra, Durres, Vlora. Berat, Fier y Lushnja tomadas en conjunto. (...)

En el curso de la construcción socialista, nuestro país ha recorrido un camino de industrialización de más de 20 años. Los éxitos logrados han puesto término al atraso económico de siglos, heredado del pasado. Nuevas perspectivas brillantes se han abierto al desarrollo de esta rama vital de nuestra economía. La Albania de antaño, profundamente agraria, avanza hoy segura por el camino de su transformación en un país industrial-agrícola. El potencial de producción existente de nuestra industria y, junto a ella, la clase obrera y los cuadros técnicos, constituyen la base que hace posible que la industrialización del país se eleve en la actualidad a un nuevo estadio. (...)

Todo nuestro desarrollo económico, político y social ha tenido siempre como objetivo, servir a los intereses del pueblo, asegurarle una vid a feliz y próspera, libre, democrática e independiente. Por eso, también en el curso del Quinto Plan Quinquenal, se realizarán todos los esfuerzos necesarios para que las crecientes demandas materiales y culturales del pueblo sean satisfechas lo más y mejor posible. (...)

La realización de esta política durante el Quinto Plan Quinquenal se materializa en el aumento de la renta nacional y en su utilización final. En 1975, en comparación con 1970, la renta nacional aumentará en 55-60 por ciento, el fondo de consumo en 50-55 por ciento, los ingresos reales per cápita aumentarán en 14-17 por ciento, mientras que el volumen de circulación de mercancías en el comercio al por menor aumentará en 36-39 por ciento.

El nivel del fondo de consumo social fijado será tal que permitirá encarar las necesidades de los trabajadores en educación, cultura, sanidad, seguros sociales y otras demandas sociales. En 1975, los gastos del Estado destinados a estas necesidades de la población aumentarán, per cápita, alrededor del 60 por ciento en comparación con 1970, y representarán el 22- 27 por ciento del total del fondo de consumo. Estos son gastos inmensos, que no sólo expresan nuestro potencial económico siempre en ascenso, sino

también la superioridad de nuestro régimen social socialista sobre el capitalista y revisionista. Solamente el orden socialista puede liberar completamente a los trabajadores de los países capitalistas del continuo malestar y de las dificultades con que tropiezan, y lograr la satisfacción de sus necesidades en educación, cultura y sanidad.

En la lucha por realizar lo mejor posible las tareas en el terreno de la elevación del bienestar, un gran papel le toca desempeñar a nuestro comercio socialista. Toda la actividad del comercio debe estar supeditada al abastecimiento regular e ininterrumpido del pueblo con los artículos que más necesita y solicita, a la distribución y oportuno abastecimiento del consumidor con todo lo que produce la industria y la agricultura y al servicio de los trabajadores con atención y solicitud. El comercio tiene por misión económica y social desempeñar un mayor papel y ejercer una influencia más activa que hasta el presente, a fin de estimular la producción de artículos de calidad, de ampliar sus surtidos y de controlar la producción de aquellos artículos que son de baja calidad o que no son preferidos por el pueblo. Por eso, los órganos del comercio y todos sus trabajadores deben estudiar continuamente y conocer a fondo las demandas de los consumidores, los cambios que experimentan con el correr del tiempo, según los grupos de trabajadores y las regiones.

Tiene gran importancia tanto de principios como práctica, el tener una idea justa, en todo sentido, de la vida de los trabajadores, de los modos de facilitarla y de los servicios que deben ser dispensados a los trabajadores de manera colectiva o individual. En este marco debemos realizar mayores esfuerzos que hasta el presente para ampliar y mejorar la red de establecimientos de alimentación y de servicios comunales, tanto en la ciudad como en el campo, con el fin de crear mejores condiciones para que los trabajadores, sus horas libres, las pasen de manera más culta, etc. Ante todo, deben tomarse medidas para elevar más el nivel de los servicios mejorando su calidad y abreviando aún más el tiempo de su realización.

257

Se requieren particulares esfuerzos para mejorar el abastecimiento de las aldeas con agua potable y unirlas mediante carreteras. En resolver estos dos problemas debe empeñarse todo nuestro campesinado cooperativista, el Estado debe ayudarlo más que hasta el presente con medios financieros y con materiales, con especialistas y técnicos, mientras que la ciudad debe prestarle toda ayuda posible. La gran experiencia revolucionaria, acumulada durante la acción popular para la electrificación de todas las aldeas, debe ser utilizada y enriquecida más para solucionar también los problemas anteriormente mencionados. (...)

Nuestros esfuerzos para mejorar la dirección de la economía parten de los correctos principios marxista-leninistas, están enteramente opuestos a los conceptos y prácticas revisionistas. Los hechos, hasta hoy, comprueban que la llamada autogestión obrera o las reformas económicas de los revisionistas jruchovistas conducen a la degeneración capitalista de la economía socialista, a la restauración del capitalismo. Las consecuencias negativas de los conceptos revisionistas sobre la organización y dirección de la economía, son conocidas por todo el mundo. Constituyen un incuestionable desenmascaramiento público de la teoría y la práctica revisionistas en cuanto al, desarrollo económico y social.

Muchas cuestiones relacionadas con el mejoramiento de la dirección de la economía fueron planteadas correctamente en el X Pleno del Comité Central y algunas de ellas se están llevando a la práctica exitosamente. Para evitar las acentuadas manifestaciones de un centralismo exagerado y de la tutela burocrática, han sido ampliadas las competencias de la base. A los comités ejecutivos de los consejos populares y a las empresas económicas se les han otorgado mayores competencias para disponer de medios financieros y materiales, tanto en la estructuración como en la aplicación del plan. La dirección de la economía se ha

hecho más ágil y operativa y ha crecido la responsabilidad de la base y de la empresa. Sin embargo, para su mayor fortalecimiento es indispensable no sólo que se apliquen con espíritu creador las medidas adoptadas, sino que se busquen nuevos caminos y formas mejores y más eficaces. (...)

El mejoramiento de la dirección de la economía plantea como una cuestión apremiante y actual el fortalecimiento del carácter científico de la planificación. El cumplimiento de muchas tareas económicas y sociales en la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista requiere más de un plan quinquenal. Por eso, a la par de la planificación quinquenal, debe pasarse también a la estructuración de planes con perspectiva a más largo plazo. El principal objetivo de dichos planes debe ser el establecimiento de las fundamentales direcciones de desarrollo de la economía en su conjunto, de sus ramas en particular, de las más importantes clases de producción industrial y agrícola, de los rumbos de desarrollo de la educación, la cultura, la ciencia, etc. (...)

El actual nivel de desarrollo de las empresas económicas plantea la tarea de que los métodos de dirección administrativa de la producción sean mejor combinados también con los de la dirección económica. Esto exige necesariamente que sean conocidas y aplicadas concienzudamente las leyes económicas objetivas del socialismo. El crecimiento de las proporciones de la producción en cada rama de la economía, la necesidad de concentrar la atención en la calidad, de aplicar la nueva técnica y la tecnología moderna, están revelando de tiempo en tiempo deficiencias y lagunas en la dirección de la producción. Para superar estas deficiencias, es necesario que crezca la iniciativa de la base, que se fortalezca la autonomía financiera, se empleen las palancas económicas y la disciplina del plan y financiera. El cálculo de los gastos y beneficios, la comparación del trabajo empleado con los resultados alcanzados, debe hacerse un criterio necesario para valorar la determinación de las tareas y su realización según el plan. La necesidad de combinar aún más los métodos de dirección administrativa de la producción con los de dirección económica, plantea el problema de que esta combinación concuerde mejor también con la misma estructura de la organización y dirección de las empresas.

El mejoramiento de la dirección de nuestra economía, no puede ser concebido ni logrado sin la participación de las masas, de la clase obrera, de los cooperativistas y de todos los trabajadores, sin su control sobre la actividad de los órganos económicos. Esto no es cuestión de que se desee o no, sino una lógica consecuencia de la línea de masas que se aplica con fidelidad, es garantía para que aumente la producción y para que la base social del socialismo no cambie nunca de naturaleza. En el futuro debe estimularse más, dejarse más campo libre a la participación, al control, a la iniciativa y al pensamiento creador de las masas en la estructuración y aplicación de los planes económicos, en la planificación y establecimiento de los índices técnicos y económicos del plan, de la productividad, de las normas de trabajo y de los gastos de materiales, para fortalecer la disciplina y el orden en el trabajo, para aumentar la producción y mejorar la calidad, tanto en lo concerniente a cosas pequeñas como a las más grandes.

258

El aumento de la participación y del control de las masas, sobre todo de la clase obrera, debe ir siempre acompañado simultáneamente por la elevación de la responsabilidad moral y financiera de cada cual por los destinos de la producción, de la empresa y de la cooperativa, por la estricta observancia y a tiempo de las decisiones y directrices de los órganos estatales, de la disciplina y del orden en el trabajo. (...) (*)[105]

[105] El fenomenal éxito conseguido por Albania en su industrialización progresiva en los últimos años, se pone de manifiesto en el siguiente Cuadro:

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania (PTA), presentado ante el VI Congreso en 1º noviembre de 1971.

23. Necesidad del control obrero desde abajo.

Algunos aún no han podido comprender debidamente cómo es posible aplicar continuamente el control obrero. Hacen como que comprenden este problema profundamente en la teoría, pero, puesto que no entienden debidamente su aplicación, hay que pensar que tienen lagunas también en la comprensión teórica.

Estas personas se atienen a los estrechos horizontes de los esquemas que están en vigor, y es por ello que no alcanzan a comprender cómo es posible que coexistan, o que actúen conjuntamente el control estatal y el control obrero. Dicen que se confundirán en la práctica. No, ¡en absoluto! El control estatal es un medio de la dictadura de la clase obrera, es especializado, pero, por otro lado, es limitado en número, mientras que el control obrero es un directo control de la clase, que se lleva a cabo a través de miles de comisiones que surgen del seno de la clase misma. Estas comisiones robustecen la Comisión de Control del Estado, limpian anteriormente el terreno de toda podredumbre, hacen la profilaxia. El control obrero no sólo no le quita el pan a la comisión de Control del Estado, sino que contribuye a que se cierna bien la harina. Y qué bueno será para el socialismo, cuando llegue el día en que el Partido, sane y temple tan bien al nuevo hombre mediante el control obrero, que éste deje sin trabajo a la Comisión de Control del Estado y la haga innecesaria. Esta es la perspectiva. (...)

La idea del control obrero hay que ampliarla y profundizarla y crear diversas formas a base de la línea marxista-leninista del Partido. Prestemos gran atención a las propuestas útiles de los trabajadores con relación a *este* asunto, saquemos conclusiones correctas y de esta gran experiencia de la clase extraigamos principios valiosos y apliquémoslos de manera revolucionaria siempre nueva, para que no nos canse lo caduco estereotipado, para lo que ya pasó su época. (...) (**)

(**) Enver Hoxha. - Discurso pronunciado en la Conferencia XVII de la organización de Partido del distrito de Tirana, el 21 de diciembre de 1968.

El control de las masas desde abajo, como importante problema de principio y como uno de los principales aspectos del desarrollo de la democracia socialista, ha estado siempre en el centro de la atención del Partido. Pero, su intensificación y perfeccionamiento en las formas más adecuadas posibles sigue siendo una tarea siempre actual y principal.

Ritmos de aumento de la producción industrial

	En porcentaje con relación a 1950				1974 en porcentaje con relación a	
País	Año 1950	Año 1965	Año 1970	Año 1974	Año 1970	Año 1973
Albania	100	839	15 veces	22 veces	143	107

Como puede verse, Albania, que dedicó preferentemente su atención al desarrollo y perfeccionamiento de las estructuras de su agricultura, que fue durante el período de 20 años (1950 a 1970) su principal fuente de riqueza, dio un paso de gigante en su industrialización con la aplicación de su V Plan Quinquenal y así vemos que en 1974, un año antes del término del mismo, su tasa de crecimiento en el período 1970 a 1974, de 143 %, sobrepasaba a la de los países capitalistas más avanzados e incluso a la propia U.R.S.S. (véase Cuadro contenido en la nota 12) y que su tasa anual en dicho año, 7 %, tampoco se ha visto afectada por la grave recesión económica sufrida por aquéllos como consecuencia de la crisis energética y de materias primas que experimentaron dicho año (pág. 258).

Con relación a esto, el directo control de la clase obrera es de importancia decisiva. El control obrero desde abajo es una necesidad y un principio básico de la vida social durante todo el período histórico del socialismo. Este control, realizado bajo la dirección del Partido, es una de las expresiones con cretas del papel dirigente de la clase obrera y de la democracia proletaria operante. Constituye una afilada arma en la lucha contra el burocratismo y las influencias extrañas en la vida social y en la conciencia de los trabajadores, una de las más eficaces formas de educación proletaria de la misma clase obrera, un poderoso estímulo para llevar adelante la construcción socialista. El control obrero constituye asimismo una de las fundamentales garantías para conjurar el peligro del revisionismo y del retorno al capitalismo.

La justeza del control directo de la clase obrera la está comprobando la misma experiencia práctica. En el período posterior al V Congreso del Partido, la aplicación del control obrero ha aportado una mayor vivificación de la actividad revolucionaria de la clase obrera en todos los dominios. Se ha acrecentado notablemente el papel de las masas obreras en la solución de los diversos problemas, ha aumentado en mayor grado su interés y su sentimiento de responsabilidad por los asuntos de sus empresas y, en general, por la vida del país, se ha reforzado el espíritu crítico y autocrítico hacia las manifestaciones extrañas.

El control obrero es un largo proceso de lucha contra las diversas tendencias burocráticas, que tratan de limitarlo, frenarlo y ponerlo bajo tutela; contra el temor, las vacilaciones y los errores en su aplicación. Su mayor perfeccionamiento exige que todos lo comprendan como un innegable derecho de la clase obrera para salvaguardar y fortalecer la dictadura del proletariado y el sistema socialista. Es un control de la clase obrera sobre toda la actividad de los órganos y de las organizaciones del Partido, estatales y económicos, sobre todos los aparatos y los cuadros, un control que se extiende a todo sector y a toda persona, tanto en la ciudad como en el campo. El control obrero no es un control administrativo sobre pequeños problemas, corrientes y superficiales, sino la expresión de la opinión y la posición de la clase obrera sobre los fundamentales problemas, políticos, económicos y sociales.

Las organizaciones del Partido, las Uniones Profesionales (sindicatos) y los mismos obreros deben esforzarse continuamente por vivificar las formas existentes y por descubrir otras nuevas, ágiles y eficaces, durante la puesta en práctica del control obrero. Los esquemas y las formas rígidas mutilan y paralizan este control.

El fin que se propone el control obrero no es sólo observar y constatar, sino también llegar a la solución de lo constatado. Todos, las organizaciones del Partido, los organismos estatales y las organizaciones de masas deben luchar tenazmente por atender y llevar a la práctica las sugerencias y propuestas hechas por los obreros, solucionar rápidamente y con la mayor seriedad los problemas constatados por el control obrero. Esto es indispensable para estimular el desarrollo del pensamiento, de la actividad revolucionaria y de la participación activa de los obreros en los asuntos estatales, para estimular su iniciativa y ampliar y perfeccionar aún más el mismo control obrero.

Es muy importante que, en primer lugar, la misma clase obrera comprenda, no sólo su papel como fuerza productiva decisiva, sino asimismo su papel político como clase de vanguardia en nuestra sociedad. Con su lucha, su comportamiento y su ejemplo, la clase obrera atrae tras sí a todas las demás masas populares, inculcando en todas el espíritu, la disciplina y la cultura proletarios en el trabajo y la vida.

Para cumplir dignamente esta misión es necesario que el control obrero se desarrolle también como autocontrol de la misma clase obrera, como crítica y autocrítica en sus filas, como lucha tenaz contra las manifestaciones de autosuficiencia, de indiferentismo, contra la tendencia de dejarse arrastrar por el estrecho interés personal, contra todo sentimiento

conciliador con los fenómenos que traban nuestra marcha adelante.

El control obrero es parte constitutiva e inseparable del control de las masas sobre la actividad de los organismos esta tales, de las organizaciones económicas, culturales y educativas de la ciudad y del campo. El ejercicio de este control es un derecho y un deber para todos: para el campesino en la cooperativa, para el estudiante en la escuela, para el intelectual en la esfera de su actividad, para todo ciudadano en todo aspecto de la vida social. (*)

(*) Enver Hoxha- Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, presentado ante el VI Congreso del PTA en 1º de noviembre de 1971.

D) La experiencia cubana

24. La reforma urbana y las nacionalizaciones

Su concepción se remonta a la época de La Moneada. Era éste el último punto del programa de La Moneada que nos quedaba por realizar. La ley de Reforma Urbana está ligada al problema general de la vivienda, al cual hemos buscado varias soluciones distintas.

En primer lugar, habíamos creado el Instituto de Ahorro y de la Vivienda, que se encargaba de la construcción con la ayuda de los fondos obtenidos por la Lotería.

Ahora, el fin esencial de esta ley es el de convertir a los inquilinos en propietarios. ¿Por qué? Porque el inquilino paga varias veces el precio de su casa o de su apartamento y jamás llega a ser su propietario. (...)

El inquilino lo paga todo: el precio del terreno, el precio de la especulación realizada gracias a él, el precio de la casa, los intereses del capital prestado al propietario de la casa para su construcción. (...)

El lo pagaba todo y no le quedaba nada. (...) A partir de 1940, la propiedad urbana se ha concentrado todavía más. En los últimos veinte años, nadie o casi nadie, ha podido construir casas pequeñas y los arrendamientos se han convertido prácticamente en el monopolio de compañías o de particulares que poseían un gran número de inmuebles o de grupos de casas. Por ejemplo, una familia, la de los Sarra, poseía, según se dice, doce mil casas y apartamentos. (...)

Es por esto que nos hemos visto inducidos a concebir esta ley. Se planteaba una serie de problemas. No se podía transferir inmediatamente la propiedad de las casas a las familias que las ocupaban. ¿Qué criterio había que adoptar? ¿A partir de cuándo se podía considerar que los inquilinos habían amortizado el precio de la vivienda? (...)

Finalmente, hemos tomado como base la época de construcción del inmueble. (...) Los inmuebles urbanos construidos antes del 26 de julio de 1940 serán considerados como amortizados y, como tales, no serán ya alquilados sino vendidos, una vez pagadas por los inquilinos actuales las mensualidades correspondientes al alquiler señalado hasta aquí durante los cinco años que transcurran a partir de la promulgación de la ley de Reforma Urbana. (...)

Los inmuebles urbanos construidos entre el 26 de julio de 1940 y el 26 de julio de 1950,

serán considerados como vendidos a sus arrendatarios actuales mediante el pago de cinco años de alquiler normal a partir de la promulgación de esta ley, a los cuales vendrán a añadirse el de los alquileres correspondientes a la mitad de los años y meses que separen la fecha de la construcción del inmueble y la fecha del 26 de julio de 1940. (...)

Tomemos, por ejemplo, una casa construida en 1942. Será preciso pagar cinco años de alquileres. más la mitad de la diferencia entre 1942 y 1940 o sea, dos años. La mitad de dos es uno. Será preciso, pues, pagar cinco años de alquileres más uno, es decir, seis años. (...)

Ahora, para las casas que han sido construidas a partir del 26 de julio de 1950 su precio legal se fija en diez años de alquileres, más el número de éstos correspondiente a la diferencia entre la fecha de la construcción y la fecha del 26 de julio de 1950. (...)

Así, para una casa construida en 1958, hace falta pagar diez anualidades de alquiler más la diferencia entre 1958 y 1950, es decir, ocho anualidades más, en total 18 anualidades. Hemos considerado, en conjunto, que la construcción debe ser amortizada en 20 años. En el caso de quien habite una casa construida en 1958, habrá pagado ya 2 anualidades de alquileres y deberá pagar 18 más para llegar a ser propietario. (...)

Los alquileres deberán ser abonados al gobierno en todos los casos. El gobierno pagará a los propietarios, quienes no tendrán que preocuparse así del importe de sus alquileres y percibirán íntegramente los pagos de esta venta. (...)

Pero los grandes propietarios no podrán percibir más de 600 pesos por mes. Aquél que percibía antes 40.000 pesos de alquileres verá estos reducidos en 39.400 y tendrá que con tentarse con 600 pesos. Con 600 pesos, cualquiera puede vivir actualmente. Preguntad a cualquier obrero, preguntad a los que ganan 250 pesos si no vivirían bien con esta suma. (...)

En fin, la ley de Reforma Urbana establece un principio: el derecho de cada familia a la vivienda. Es este un nuevo derecho que hubiéramos debido incluir en la Declaración de La Haba na, otro derecho más que la Revolución proclama. Es la primera ley de este género aparecida en el mundo. (...)

El Estado hará efectivo este derecho en tres etapas:

La etapa actual: Todos los arrendatarios llegan a ser propietarios de su casa conforme a la ley. El Estado amortizará la casa habitada por cada familia mediante el pago de los alquileres durante un período que no será ni inferior a cinco años ni superior a veinte. (...)

Segunda etapa: Gracias a los millones de pesos por alquileres percibidos todos los años, el Estado construirá viviendas a través de dos organismos, uno de ellos el I. N. A. V. (...) Por es tas casas, de las cuales las familias también devendrán propietarias, el Estado percibirá un alquiler igual al 10 % de la renta. (...)

En una etapa futura, con la ayuda de sus propios recursos, el Estado construirá viviendas que serán entregadas gratuitamente en usufructo perpetuo a cada familia (...) cuando, más tarde, la producción nacional haya alcanzado un cierto grado de desarrollo (...) el Estado garantizará el derecho al alojamiento gratuito. ¿Cuándo? De aquí a 10 o 15 años. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Extracto de la interview celebrada en la Radio de La Habana el 17 de octubre de 1960.

Declaramos que la revolución ha culminado su primera fase y que entra en una fase nueva; los métodos utilizados en la primera fase deben ser necesariamente diferentes de los que será preciso adoptar para la segunda. En la primera fase hemos debido emplear métodos draconianos. No es posible vivir en buena armonía con los monopolios extranjeros, con los grandes latifundistas: es necesario liquidarlos. Es preciso, además, liquidar el poder de una minoría que había llegado a controlar todos los resortes económicos y políticos y a servirse de ellos para robar y para oprimir.

El poder de los grandes privilegios, en Cuba, es de ahora en adelante abolido y una minoría de privilegiados ha sido liquidada tanto en el plano económico como en el plano político. (...)

Una gran tarea nos aguarda: Desarrollar la industrialización del país, llevar adelante el programa de reforma agraria, de incremento de la instrucción pública y del desarrollo económico y social. Tenemos en nuestras manos las industrias fundamentales y los recursos naturales del país. Tenemos en nuestras manos el comercio, los transportes y los servicios públicos. La revolución pondrá en juego todos los medios de que dispone para hacer avanzar rápidamente sus programas económicos y sociales y para proporcionar al mismo tiempo a todas las clases pequeñas y medianas de la nación las más amplias garantías.

Expliquémonos mejor. Por ejemplo, la ley de nacionalización de las 382 empresas que han pasado a la propiedad del Estado no hubiera podido, por sí sola, dar cima a la primera fase revolucionaria si no hubiera ¡do acompañada de la nacionalización de los bancos y si su promulgación no hubiera sido acoplada con la de la reforma urbana. Solamente una vez realizados estos puntos de la primera fase de la revolución podemos abrir otra, llena de tranquilidad y de seguridad para todos. (...)

Garantizamos a los comerciantes de las ciudades que nuestro programa no es crear "almacenes del pueblo" en ellas. Estos continuarán creándose en las montañas, en que reinaba una forma particularmente grave de especulación, en que los pequeños comerciantes se veían obligados a comprar a los mayoristas a precios abusivamente elevados y obligados a vender a precios más altos todavía, con el mayor perjuicio para los compradores. Los "almacenes del pueblo" serán, pues, desarrollados en el campo, donde es necesario que sean distribuidos y vendidos correctamente los productos comerciales. En las ciudades no será necesario porque existe ya un gran número de comerciantes. En un pais subdesarrollado como el nuestro proli- feran múltiples tipos de actividad comercial. Se asiste a este fenómeno: todos aquellos que no consiguen encontrar un trabajo estable y fijo se inventan una actividad cualquiera, por ejemplo, un puesto de helados o un carrito de frutas u otra cosa. Existen así pueblos en los cuales todos los habitantes son comerciantes y se venden todos alguna cosa los unos a los otros. Actúan en ellos numerosos grupos de los cuales debemos ocuparnos.

La creación de "almacenes del pueblo" en la ciudad, además de que no se impone necesariamente, sería un factor de paro y de injusticia sociales privando de su sustento a numerosos ciudadanos comerciantes y pequeños comerciantes.

La revolución controla el comercio, las exportación es, las importaciones, los grandes almacenes, los bancos. El control del aparato de distribución no interesa particularmente en tanto que practique en las ciudades precios justos y razonables. Actuando asi podrá contribuir al desarrollo de la revolución y la revolución, a su vez, podrá resolver los problemas de los pequeños negociantes y de los comerciantes.

No tenemos intereses especulativos. El gobierno no gana nada con los "almacenes del

pueblo", en los que los precios aplicados son extremadamente bajos. Y es justo que sea así porque en el campo también lo son, mucho más bajos que en las ciudades y las medidas que vamos a adoptar no tienen más que un fin: mejorar las condiciones de vida en el campo.

Las compañías comerciales americanas, como la Minimax y otras empresas nacionalizadas por el gobierno, no han sido transformadas en "almacenes del pueblo". Se ha conservado su carácter comercial y se han mantenido los precios que aplicaban; muchas de estas sociedades vendían, de hecho, en los barrios lujosos y allí no era necesario rebajar los precios. Estos han sido mantenidos al mismo nivel y se les ha forzado, sobre todo, a mejorar la calidad, a ampliar la variedad de los artículos y a que no fijen precios que podrían arruinar al pequeño comercio de la ciudad. Tal es la política que hemos seguido. Ahora hemos nacionalizado una serie de grandes almacenes. ¿Qué política practicaremos con ellos? ¿Rebajar los precios de manera que llevemos a la quiebra a todos los demás comerciantes? No, los precios serán mantenidos y sus ingresos irán al plan de desarrollo económico y social de la revolución. Sería un error arruinar a los pequeños comerciantes, cuyo número es bastante elevado y, al mismo tiempo, sería absurdo renunciar, en beneficio exclusivo de ciertas clases privilegiadas, a obtener ingresos para construir fábricas, construir viviendas y edificar escuelas. Espero que todo el mundo comprenderá bien esta política.

262

El pequeño comercio urbano puede aportar su contribución a la revolución: combatiendo la especulación, no ayudando a los que almacenan las mercancías para hacer subir los precios, conformándose con un justo porcentaje en sus beneficios que permita a todos un trabajo honrado. Por nuestra parte, nosotros ayudamos al pequeño comercio. Por ejemplo, los grandes almacenes tendían a estrangular al pequeño comercio. Pues bien, hemos liquidado los grandes almacenes.

Además, numerosos bancos habían suprimido el crédito a los pequeños comerciantes, quienes se encontraban así en una situación difícil: sin mercancías, sin crédito y sin posibilidad de trabajo. Ahora que controlamos el aparato financiero de la nación, proyectamos conceder créditos a las pequeñas empresas para ayudarlas a salir de la situación difícil en que se encuentran, liberándolas del peligro de un estrangulamiento por los grandes intereses económicos. De ahora en adelante los bancos son administrados por el gobierno, quien distribuirá los créditos para el mejor servicio de los intereses del país. Se financiará según las necesidades, concediendo créditos a los industriales, a los pequeños comerciantes, a los pequeños propietarios rurales. La política del crédito se repartirá así en tres sectores fundamentales: el comercio exterior, el crédito agrícola y el crédito industrial y comercial.

Los que poseen comercios, fábricas, industrias, pueden continuar tranquilamente su actividad. Les hablamos con una franqueza absoluta y los hechos nos darán la razón: hoy día estáis frente a una revolución. El poder está en las manos del pueblo, de las capas más humildes de la población, de la masa de los campesinos y de los obreros. Este poder, el pueblo no lo utiliza arbitrariamente para destruir este o aquel sector, tal o cual categoría; el pueblo invita, por el contrario, a estas categorías, cuyos intereses no son absolutamente enemigos del programa revolucionario, a unir sus fuerzas con las suyas y, en cambio, él les ayudará, a su vez, a liberarse de los grandes especuladores, dejos grandes comerciantes, de los grandes usureros.

Yo creo que estas declaraciones son bien claras, muy inteligibles y describen con toda precisión la política futura del gobierno revolucionario. Nadie debe hacerse ilusiones sobre la posibilidad de un retorno al pasado. ¡Ninguna fuerza humana será capaz de hacer retroceder a nuestra revolución. (...) (*) [106]

[106] Aunque ya en la reseña que hacemos, en las páginas 268 y siguientes, del Informe presentado por Fidel Castro al I

(*) Fidel Castro. - Extractos del discurso televisado en 17 de octubre de 1960.

25. La dirección planificada de la economía

El primer país que construyó el socialismo, la Unión Soviética, y los que le siguieron, tomaron la decisión de hacer una planificación que se midiera por grandes resultados económicos, a través de su reflejo financiero, dejando las relaciones entre empresas en un juego más o menos libre. De esta manera se desarrolló lo que se llama el cálculo económico, términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera, más correctamente.

La autogestión financiera se basa pues, en grandes líneas, en establecer controles globales, reflejarlos a través de las finanzas, hacer de los bancos órganos de control primario de la actividad de la empresa y desarrollar adecuadamente el estímulo materia! de manera que, sometido a las reglas necesarias, sirva para provocar la tendencia independiente al aprovechamiento máximo de las capacidades productivas, lo que se traduce en beneficios mayores para el obrero individual o para el colectivo de la fábrica. En este sistema, los créditos otorgados a las empresas socialistas se cobran con intereses, como medio de acelerar la rotación de los productos.

En nuestra práctica económica, iniciamos en el primer momento un proceso de centralización de todas las actividades financieras de las empresas, centralización que nos permitía resolver problemas sustanciales de momento. Con el correr del tiempo, pensamos que existía la posibilidad del desarrollo de nuevas técnicas de control más centralizadas, no más burocráticas que las usuales y, en determinadas condiciones, más eficientes para las empresas industriales. Este sistema se basa, fundamentalmente, en la idea de aprovechar los avances existentes en la contabilidad general de las empresas capitalistas, en un país pequeño, de buenas comunicaciones, no solamente terrestres o aéreas, sino telefónicas e inalámbricas, lo que da base para un control continuado y al día.

En nuestro sistema, el banco suministrará a las empresas las cantidades de dinero asignadas por el presupuesto, estando ausente el interés, puesto que no existen relaciones de crédito en estas operaciones. Nuestra concepción, que no está implantada sino en

---

Congreso del Partido Comunista cubano en 17 de diciembre de 1975 ofrecemos un amplio análisis del proceso de la industrialización cubana, ello no obstante, con objeto de conseguir una analogía con los Cuadros económicos contenidos en estas notas, presentamos también el siguiente que, como los anteriores, han sido redactados partiendo de Jos datos contenidos en el libro «La U.R.S.S, en cifras para 1974», editado por la Dirección Central de Estadística adjunta al Consejo de Ministros de la U.R.S.S., Editorial «Statístika» de Moscú, año 1975.

Ritmos de aumento de la producción industrial

	En porcentaje con relación a 1950				1974 en porcentaje con relación a	
País	Año 1962	Año 1965	Año 1970	Año 1974	Año 1970	Año 1973
Cuba	100	106	122	168	139	108

Como vemos, la tasa de crecimiento, que era baja en el primer período de la construcción socialista que contemplamos, 1962 a 1965, con un 2 % anual, alcanza un enorme incremento en el último período, 1970 a 1974, con una cota de 139 en este último sobre 1970 no alcanzada por los países capitalistas más avanzados (véase Cuadro contenido en la nota 12) y un ritmo anual del 9,75 % que sólo desciende un poco, al 8 %, en el año «crítico» de 1974.

Téngase en cuenta que la Cuba precastrista era un país cuya riqueza (o pobreza, mejor dicho) descansaba únicamente en el campo, con dos cultivos básicos, el azúcar —sobre todo— y el tabaco y que no pudo iniciar su industrialización hasta que consiguió superar las enormes dificultades y agresiones que la hostilidad yanqui le creó, en los primeros años, y empezó a recibir la ayuda tecnológica y material de la Unión Soviética. Hoy, Cuba es ya un país industrializado en nada parecido al que Fidel Castro describía tan bien en sus discursos revolucionarios (véase Tomo III de esta obra, Cap. IV «El decurso de la revolución cubana»), cuyo bienestar no depende ya exclusivamente del precio internacional del azúcar o de las cuotas americanas sobre este producto, como ocurrió siempre hasta el triunfo de su revolución (pág. 262).

determinadas ramas de la economía, considera el producto como un largo proceso de flujo interno durante el transcurso de todos los pasos que debe dar en el sector socialista hasta su transformación en mercancía, lo que ocurre solamente cuando hay un traspaso de propiedad. Este traspaso se realiza en el momento en que sale del sector estatal y pasa a ser propiedad de algún usuario.

El paso de un producto de una empresa a otra, de un mismo ministerio o de otro distinto, no debería ser considerado sino como una parte del proceso de producción que va agregando valores al producto y, el banco, una simple caja contable que registra los movimientos. La empresa no tiene fondos propios y, por lo tanto, todos sus ingresos son reintegrados al presupuesto nacional.

El sistema ha demostrado que puede funcionar: sin embargo, se le observan debilidades que lo hacen blanco de serias objeciones.

Estas objeciones están referidas fundamentalmente a la falta de estímulo material directo y a la tendencia al burocratismo que entraña.

De todas maneras, no es el momento para discutirlo, ahora quisiéramos referirnos fundamentalmente a la importancia del análisis económico en la gestión de la empresa presupuestada. ¿Cómo debe realizarse y bajo qué premisas? Aquí, nosotros consideramos que el costo de producción es el elemento fundamental que hará que pueda el administrador de la unidad, de la empresa o el ministerio, en su caso, observar inmediatamente y a grandes rasgos el funcionamiento de la unidad productiva.

Insistimos en el análisis del costo, pues parte de nuestra concepción está referida a la no necesaria coincidencia o relación íntima entre el costo de producción y el precio del sector socialista. (Para Cuba, país de poco desarrollo, de grandes intercambios comerciales externos, las relaciones con el resto del mundo son fundamentales.}

Por ello, planteamos que no debe desligarse de ninguna manera la estructura general de los precios internos y la de los precios del mercado externo; bien entendido que estos precios se refieren solamente a la esfera socialista, donde el dinero cumple la función de medida de valor, y que, por lo tanto, los precios se expresan solamente en forma ideal, en dinero aritmético; es decir, de forma de medición.

Frente a esto, se objeta las innumerables dificultades provocadas por la distorsión ya existente con respecto a los precios externos y avances tecnológicos, distorsiones temporales, o la acción de los monopolios sobre los mercados, que hacen variar diariamente los precios del mercado internacional. Nosotros, aun cuando no hemos llegado todavía al análisis completo de este problema, consideramos que podría obviarse, estableciendo un sistema general que con templara una cierta medida histórica de los precios del mercado mundial capitalista, con las correcciones que puedan introducirse por la acción de los precios del mercado socialista (por otra parte muy cercanos en la actualidad, en cuanto al mercado externo, con el mercado capitalista) y un factor de aumento por los fletes a pagar desde el origen hasta nuestro país. Los precios así fijados funcionarían, durante ciertos períodos, sin alteraciones. (...)

El costo sería el que realmente daría el índice de la gestión de la empresa; no importa que éstos fueran mayores o menores que el nivel de los precios del sector socialista o, incluso, en determinados casos aislados, a los que se vendiera el producto al pueblo, ya que lo que interesa es el análisis continuado de la gestión de la empresa, a través de un determinado tiempo. medido por su éxito en rebajar los costos. En el precio se reflejaría, en este caso, el análisis automático de la rentabilidad en relación con los precios mundiales. Para ello hay que trabajar más seriamente en estos problemas, que todavía son tratados en forma esquemática y sin un profundo análisis.

Es necesario elaborar todo un sistema de análisis de costos que premie sistemáticamente y castigue con igual perseverancia los triunfos o derrotas en la lucha por rebajarlos. Es preciso también elaborar normas de consumo de materias primas, de gastos indirectos, de productos en proceso, de inventarios de materias primas y de productos terminados.

Hay que sistematizar el control de inventarios y hacer un trabajo económico preciso sobre todos estos índices, en un constante proceso de renovación. (...)

Todo se reduce a un denominador común en cualquiera de las formas en que se analice: al **aumento de la productividad en el trabajo**, base fundamental de la construcción del socialismo y premisa indispensable para el comunismo. (...)

Toda esta tarea general está enmarcada en la idea de la posibilidad de dirección centralizada de la economía, pero debemos dejar claro también que esta dirección centralizada, no debe significar que todas las decisiones se tomen al más alto nivel, sino al establecimiento de graduaciones donde la organización impida que se violen los principios y obligue a que, dentro de cada nivel de decisión, se tomen las medidas necesarias sin acudir a otras instancias. La tarea preparatoria de dejar claramente asentadas las relaciones entre cada uno de los niveles y lo que debe hacer o le está vedado a cada quien, es una imposición del correcto funcionamiento del sistema.

Todo nuestro trabajo debe estar orientado a lograr que la tarea administrativa, de control y dirección, se vaya convirtiendo en algo cada vez más simple y los esfuerzos de los organismos se concentren en la planificación y el desarrollo tecnológico. Cuando todos los índices estén establecidos y los métodos y hábitos de control estén instaurados, con el avance de la planificación en todos los sectores de la economía, esta labor será mecánica y no presentará problemas serios. En ese instante, adquirirán su importancia los métodos modernos de planificación y será posible acercarse al ideal de que la economía se rija mediante análisis matemáticos y, mediante ellos, elegir las proporciones más adecuadas entre acumulación y consumo y entre las distintas ramas productivas: sin olvidar, claro está, que el ser humano, razón de ser de nuestra Revolución y nuestros afanes, no puede reducirse a una mera fórmula y sus necesidades serán cada vez más complejas, desbordando la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las distintas ramas de la producción se irán automatizando, aumentando inmensamente la productividad del trabajador y el tiempo libre será dedicado a tareas culturales, deportivas, científicas en su más alto grado y el trabajo será una necesidad social. (*)

(*) E. “Che” Guevara. - Artículo publicado en "Nuestra Industria, Revista Económica", nº 1 de junio de 1963.

Sin embargo, ha llegado el momento de apoyar este impulso con la implantación de un adecuado Sistema de Dirección de la Economía que forme a la gente, la prepare y la eduque en una conciencia económica que no tienen nuestros cuadros, y que permita lograr, como uno de los primeros objetivos, la máxima eficiencia de la economía.

El sistema elaborado que se propone al Congreso parte de la práctica que existe en todos los países socialistas.

Lo que se ha hecho es recoger de una manera realista esa experiencia y tratar de adaptarla a las condiciones nuestras, haciéndolo además con mucho cuidado y con un criterio más bien conservador.

El sistema que se propone tiene muy en cuenta la presencia de las leyes económicas que

rigen en el período de construcción del socialismo, y que existen independientemente de nuestra voluntad y nuestros deseos. Entre estas leyes está la ley del valor, la necesidad de que entre todas las empresas, incluyendo las estatales, haya relaciones de cobros y pagos, y que en estas relaciones y en general en las diversas relaciones que se producen en la economía, funcionen el dinero, los precios, las finanzas, el presupuesto, los impuestos, los créditos, los intereses y demás categorías mercantiles, como instrumentos indispensables para poder medir el uso que hacemos de nuestros recursos productivos y determinar hasta el último detalle, hasta el último centavo, cuánto gastamos en cada cosa que producimos; para poder decidir qué inversión nos resulta más conveniente: para poder conocer qué empresas, qué unidades, qué colectivos trabajan mejor y cuáles trabajan peor, y poder tomar las medidas correspondientes.

Este sistema, además, permitirá precisar qué empresas producen más que lo que gastan en producir, y cuáles no. De las empresas que produzcan mas que lo invertido en su producción depende para la sociedad el que se puedan desarrollar actividades vitales, como las de educación y salud, que consumen una gran cantidad de recursos materiales y no producen bienes materiales. De esas empresas dependen igualmente las necesidades de la cultura, la recreación la defensa, etcétera. De todo aquello que se sufrague por el presupuesto. De ellas depende además el desarrollo económico del país.

265

Esas empresas que producen más que lo que gastan son las que producen con ganancias, con rentabilidad. Y como un estímulo a su buen trabajo, en el sistema se prevé que una parte de ese aporte a la economía nacional quede en manos del colectivo de sus obreros para que la usen en resolver problemas sociales de ese colectivo y premiar a los obreros más destacados.

El sistema propuesto también comprende una determinada autonomía en el uso y manejo de los recursos por parte de cada empresa: vender o alquilar medios básicos ociosos, realizar producciones marginales por decisión propia a partir de residuos, etcétera, sin afectar su plan de producción principal.

La simple vinculación de la norma al salario a partir de los acuerdos del XII Congreso de la CTC ha traído notables aumentos en la productividad del trabajo en todos aquellos centros y sectores en los que se ha aplicado.

Con el Sistema de Dirección de la Economía que se propone se trata de lograr hacer crecer la eficiencia económica, crecer la productividad del trabajo, lograr que los mismos recursos que tenemos nos den mucho más de lo que ahora nos dan.

Ahora bien, ningún sistema en el socialismo puede sustituir la política, la ideología, la conciencia de la gente; porque los factores que determinan la eficiencia en la economía capitalista son otros que no pueden existir de ninguna manera en el socialismo, y sigue siendo un factor fundamental y decisivo el aspecto político, el aspecto ideológico y el aspecto moral.

Este sistema nos va a ayudar a organizar la economía, va a obligar a cada cual a llevar todos los controles que tiene que llevar, a promover una mayor participación de los trabajadores, a crear, sobre todo, una conciencia económica en nuestros cuadros políticos y administrativos.

Muchos de estos mecanismos, naturalmente, no van a lograr una eficiencia plena desde los primeros momentos por las condiciones propias de nuestra economía, condiciones de racionamiento: por ejemplo, el valor de los estímulos materiales es relativo puesto que determinadas cosas están distribuidas racionadamente. Además, nuestro país tiene características muy especiales en su comercio exterior; dependemos de dos o tres productos, y sobre todo de uno cuyos precios son muy inestables, como el azúcar, todo lo cual establece dificultades.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que por el hecho de que establezcamos el criterio de rentabilidad, no vamos a cerrar fábricas necesarias. El criterio de rentabilidad nos indica cuál es la fábrica más atrasada tecnológicamente, la más costosa, la industria en que tengamos que hacer primero las inversiones, la que primero tengamos que sustituir por otra industria nueva; pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que la economía vaya a perder su carácter de economía planificada, de economía con una dirección centralizada, fuertemente centralizada, con una fuerte autoridad en los organismos centrales, cuyo objetivo fundamental no es la ganancia como en el capitalismo, sino la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo.

Estos son mecanismos para tratar de mejorar la eficiencia, ciertos mecanismos de estímulo que contribuyen a ese objetivo, pero no podemos ni por un segundo pensar que esos mecanismos van a resolver todos los problemas; de ninguna forma eso significa la reducción en lo más mínimo del papel del Partido, del papel del Estado en la dirección de esas actividades, ni mucho menos el papel de la educación política y de la educación ideológica de las masas.

Si nos hacemos por un segundo la idea de que por la simple aplicación de este sistema de dirección económica las empresas van a funcionar magníficamente bien y van a resolverse todos los problemas, y que, por lo tanto, nosotros podemos prescindir del trabajo ideológico sobre las masas o podemos prescindir de los estímulos morales, sería un gran error, porque es imposible en absoluto que los mecanismos y estímulos económicos en el socialismo tengan la eficiencia que tienen en el capitalismo, porque en el capitalismo lo único que funciona es el estímulo y la presión económica a plenitud absoluta: el hambre, el desempleo, etcétera. Aquí funcionan algunos estímulos económicos bastante restringidos, que se usan como mecanismos para mejorar la eficiencia de la economía, para premiar justamente a los obreros y colectivos de obreros que más aporten a la sociedad con su trabajo y con su esfuerzo, pero, sobre todo, el funcionamiento de este sistema va a permitirles al Partido, al Estado y a los propios trabajadores el tener un conocimiento mucho más cabal de la efectividad con que se están usando los recursos productivos, va a permitir a todos los funcionarios y a todos los cuadros del Partido y del Estado tener una mayor conciencia económica y prepararse mejor para dirigir la economía y va a representar una verdadera escuela de economía.

Junto a ello, y como parte de los principios en que se basa este Sistema de Dirección de la Economía, los estímulos morales tienen que ser ampliados, porque en realidad nosotros hemos dado pocos estímulos morales. El papel de los estímulos morales tenemos que elevarlos mucho más. Hay mucho por hacer todavía en el terreno de los estímulos morales y de la profundización de la conciencia de las masas.

266

Para llevar a la práctica con éxito la aplicación del sistema son necesarios los factores siguientes:

Que los dirigentes del Partido y. sobre todo, los del Estado hagan cosa propia y asunto de honor su implantación, tomen conciencia de su importancia vital y de la necesidad de luchar con todo su esfuerzo por aplicarlo consecuentemente, de manera organizada y coordinada, siempre bajo la dirección de la Comisión Nacional creada al efecto.

Que los dirigentes de los organismos estatales y de las actuales empresas examinen todos los cambios estructurales y funcionales que deben experimentar los organismos del Estado acorde con las exigencias del Sistema de Dirección, vinculado a la extensión de los órganos del Poder Popular y a la aplicación de la buena Dirección Político-Administrativa.

Que todos cumplan, sin excepción, los plazos previstos para cada tarea a desarrollar con vistas a la implantación del Sistema de Dirección de la Economía, según lo que esté contemplado en el Cronograma de Trabajo para los próximos años que será sometido a la

consideración de este Primer Congreso.

Fortalecer y desarrollar los organismos recién creados y los que aún es necesario crear como parte de las instituciones que requiere la aplicación del Sistema de Dirección de la Economía: Comité de Precios. Comité de Abastecimiento Técnico-Material, Ministerio de Finanzas, Comisiones de Arbitraje.

Preparar cuadros económicos de los diferentes niveles y formar adecuadamente en los conocimientos económicos necesarios a los dirigentes estatales, partidistas, de las organizaciones de masas, y muy especialmente a los administradores de empresas. En este sentido, responsabilizar al Ministerio de Educación, la Universidad y las Escuelas del Partido con la formación sistemática de cuadros, y plantear la necesidad de cursos emergentes en un primer período, como el ya iniciado y los que comenzarán en febrero.

Divulgar ampliamente el Sistema, sus principios y sus mecanismos, a través de una literatura al alcance de las masas, para que sea un asunto que dominen los trabajadores. El éxito del Sistema dependerá en medida decisiva del dominio del mismo que tengan los trabajadores. (*)

(*) Fidel Castro. - Informe presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. 17 de diciembre de 1975.

26. El socialismo y el hombre nuevo en Cuba

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. (...)

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las tareas del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia. (...)

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han

educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

267

Pero el proceso es consciente: el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultad es. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora. (...)

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación. (...)

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del

trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza á verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, si no que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Carta dirigida a Carlos Quijano, semanario "Marcha", Montevideo, 12 de marzo de 1965.

27. Pasado, presente y futuro de la industrialización cubana

En el primer decenio de nuestra Revolución, cuando el bloqueo era más agudo y el país se defendía desesperadamente de las agresiones imperialistas, nuestra economía creció lentamente. Entre 1 961 y 1965 el producto social global aumentó solamente a un ritmo de 1,9 por ciento al año. Entre 1966 y 1970 este ritmo de crecimiento se elevó al 3,9 %. Entre 1971 y 1975 alcanzó ya un promedio verdaderamente impresionante de más de 10 % de crecimiento anual...

No basta sólo la disposición de trabajar y hacer el máximo en cada centro de producción. Hay que tomar en cuenta qué materias primas y recursos empleamos en cada actividad y cuáles podemos obtener. Hay producciones económicas en que el crecimiento depende más de nuestros esfuerzos que de los recursos importados: en ellas, así como también en todas las que incrementan las exportaciones o ahorran importaciones, debemos poner el mayor énfasis. Este criterio debe tenerse muy en cuenta para comprender el ritmo que se propone al Congreso para el próximo quinquenio, muy superior, desde luego, al de los primeros años, pero inferior al del último período. Un país no puede crecer en dependencia sólo de la voluntad de sus trabajadores, sino también de las materias primas, los recursos naturales, la instalación industrial básica con que cuenta, el nivel tecnológico alcanzado y las posibilidades de su comercio exterior. La situación de la economía mundial, que está hoy bajo los efectos de la peor crisis desde los años 30, es un factor importante a tomar en cuenta cuando se trazan los objetivos para un período determinado (...)

Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades, el país no fue asfixiado económicamente e incluso logró avances, aunque modestos, muy meritorios en este terreno, lo que unido a una distribución equitativa de las riquezas y el profundo caudal de justicia que entraña el socialismo, nos permitió extraordinarias realizaciones sociales y resolver problemas que ningún otro pueblo de este hemisferio ha podido resolver todavía.

Hoy podemos proclamar con orgullo que somos un país sin desempleo, sin discriminación racial, sin hambriento s, sin mendigos, sin juego, sin prostitución, sin drogas, sin analfabetismo, sin niños descalzos y carentes de escuelas, sin barrios de indigentes y sin enfermos abandonados a su suerte. Nuestra educación y nuestra salud pública son modelos de éxitos sociales que causan admiración a muchos en el mundo.

Algunas ramas de la producción crecieron considerablemente en este período.

La producción de níquel en las plantas existentes al triunfo de la Revolución se duplicó. La refinación de petróleo se elevó, de 3.6 millones en 1958 a 5.9 en 1975. La producción de

lubricantes, de 6.000 toneladas a 135.000.

La generación de electricidad creció de 2550 millones de kilowatios-hora a 6500 millones. La producción mecánica se triplicó.

La producción de acero, que partió de una base muy baja, se elevó de 24.000 a 240.000 toneladas, es decir, 10 veces.

La de fertilizantes creció de 195.000 toneladas en 1958 a 1.002.000 en 1975.

La elaboración de herbicidas, de 120 toneladas en 1958, a 2800 toneladas.

La producción de papel y cartón aumentó 2,5 veces.

La de tejidos, dos veces y media.

La de envases de vidrio, 2,9 veces.

La de calzado, casi tres veces.

La de cemento se elevó de 743.000 toneladas a dos millones.

La disponibilidad de harina de trigo se incrementó de 190.000 toneladas a 510.000, elevándose la molturación en el país de 73.000 a 180.000.

La producción de pastas alimenticias, de un estimado de 10.000 a 50.000.

La de alimentos para niños, de 2832 toneladas en 1963, a 20.000 en 1975.

La de helados, de 2,3 millones de galones en 1958, a 16 millones el presente año, más de 12 millones de galones de frozen.

La de cervezas y maltas, de 14 millones de cajas a 30 millones.

La captura de pescado se incrementó más de 6 veces.

La superficie cultivada en 1975 es dos veces la de 1958.

El número de tractores creció de 9.000 a 54.000 entre 1958 y 1975.

La capacidad de agua embalsada, de 29 millones de metros cúbicos a 4.400 millones.

El área de riego, de 1 60.000 hectáreas a 580.000.

Las áreas sembradas de cítricos superan nueve veces las existentes en 1958, y representan ya más de 100.000 hectáreas.

La producción de huevos es 6 veces el nivel alcanzado antes de la Revolución.

En carreteras y caminos se han construido 17.059 kilómetros, 1,7 veces más que todo lo realizado en la etapa capitalista.

El valor de las distintas producciones del sector de la construcción alcanzó ya en 1975 una cifra de 1400 millones de pesos, más de tres veces el nivel que tenían en el año 1970, para un ritmo promedio superior al 25 por ciento de crecimiento anual en el presente quinquenio.

La Flota Mercante cubana cuenta hoy con una capacidad 9 veces mayor a la que tenía en 1958.

Analizando con mucho realismo nuestras posibilidades, se propone al Congreso un desarrollo económico para el próximo quinquenio, cuyo ritmo promedio será aproximadamente el 6 % anual. Esta cifra no es exagerada, e incluso resulta inferior al ritmo alcanzado en 1971 a 1975. Pero nuestra base es ya más alta. No es lo mismo un 6 % de 100 que de 160. Esto significa que en 1980 tendremos un producto social global 34 % mayor que en 1975. A ese ritmo en sólo 11 años se duplica la economía de un país.

Debe tomarse en cuenta, además, que de acuerdo con la metodología socialista en los por ciento de crecimiento se considera solamente la producción material. Los servicios como la educación, salud pública y otros no se cuentan en la producción social global como

hacen los países capitalistas. De ser así, nuestro cálculo de crecimiento hasta hoy y en el próximo quinquenio ofrecería cifras mucho mayores, pues es sabido los cuantiosos recursos y las inversiones materiales y humanas que la Revolución dedica a estas actividades.

La posibilidad de lograr estos crecimientos para el próximo quinquenio, dentro de una situación mundial en que muchos países, excluidos los socialistas, están actualmente estancados o decrecen en su producción económica, implica un hecho altamente satisfactorio para nuestra Revolución.

En las directrices para el desarrollo económico en el quinquenio de 1976 a 1980, que serán sometidas al Congreso, están contenidas las bases sobre las cuales se formulará el plan quinquenal. Podríamos añadir que están hechas con criterio conservador y sobre posibilidades reales.

La. Comisión Preparatoria del Congreso ha tenido el mayor cuidado en velar para que todo compromiso que se suscriba por el Partido pueda ser cumplido. En todo caso procurar que los objetivos se sobrecumplan antes que el riesgo de que cualquier acuerdo del Congreso no sea después cumplido. La palabra del Partido debe ser sagrada y todos tenemos el deber de velar por ella.

En el próximo quinquenio el proceso de industrialización del país se acelerará notablemente. En los primeros años de la Revolución no quedó otra alternativa que concentrar el esfuerzo en la producción agrícola. Ahora continuará prestándose la mayor atención a la agricultura, pero el acento principal recae en la industrialización. La mayor parte de las fábricas a instalar en este período ya están contratadas y se negocian las que están pendientes. Este programa de industrialización no resuelve todavía muchas de nuestras dificultades, pero significará un avance importante.

Entre otros objetivos, se plantea en las directrices elevar la producción azucarera entre un 35 y un 40 %, alcanzando para 1980 volúmenes estables de producción entre 8 y 8,7 millones de toneladas de azúcar. Como puede apreciarse es una meta menor, pero mucho más realista que la que nos propusimos en el anterior decenio para 1970. Se realizarán las inversiones pertinentes para rehabilitar, consolidar y ampliar las capacidades instaladas, incluyendo reconstrucción de varias centrales y el inicio de nuevas instalaciones azucareras.

Quedarán terminadas 10 plantas para la producción de proteínas partiendo de la melaza, con destino a la alimentación animal, con capacidad aproximada de 10.000 toneladas cada una. Se completará el sistema de manipulación mecánica de los azúcares a granel y de sacos. Continuará el programa de automatización del proceso fabril y se elevará la productividad en esta rama en más del 40 %.

La generación de energía eléctrica se elevará más de un 35 %, poniéndose en servicio un potencial de nuevas unidades termoeléctricas actualmente en construcción o ya contrata das, equivalente a 900.000 kw. Es decir, una nueva capacidad de instalación en sólo cinco años, que equivale a casi tres veces la que existía antes de la Revolución.

El sistema eléctrico nacional quedará interconectado con líneas de 200.000 voltios; se iniciará la construcción de la primera central eléctrica nuclear, con una potencia de 880.000 kw., lo que está garantizado por un acuerdo con la U. R. S. S.

En la industria química se ampliará la capacidad de refinerías de petróleo, y se iniciará la construcción de una nueva planta.

Se ampliará la producción de nuevos envases de vidrio y se construirá una nueva fábrica de mayor capacidad.

Se aumentará la producción de papel, mejorando su calidad. Se ampliarán las actuales plantas y se iniciará la construcción de un nuevo combinado con capacidad de 60.000 toneladas de pulpa y 80.000 de papel.

Se elevará la producción de neumáticos y se construirá una fábrica nueva de gran capacidad.

Se rehabilitarán las dos plantas actuales de níquel, elevándose su capacidad, y se llevará adelante la construcción de dos nuevas instalaciones con 30.000 toneladas de capacidad cada una, ya convenidas, una con la U.R.S.S. y la otra con el CAME.

La producción de metalurgia no ferrosa se elevará como mínimo en un 90 %.

La producción de barras corrugadas para la construcción y otros crecerá en un 75 %, para lo cual ya se vienen realizando las inversiones correspondientes.

Se completarán los estudios técnicos y económicos, y se comenzarán los trabajos para la instalación de una planta siderúrgica integrada. En la productividad del trabajo en la metalurgia ferrosa se alcanzará un 45 % de incremento.

Se instalará una planta moderna de producción de implementos agrícolas y se terminará y pondrá en producción la fábrica de combinadas de caña, que alcanzará una capacidad de 600 unidades por año.

Se producirán 9.000 ómnibus durante el quinquenio en las dos plantas ya instaladas y se incrementará la producción de otros medios de transporte.

Se continuarán las inversiones hasta alcanzar una capacidad de producción de 100.000 televisores y 300.000 radios por año.

Serán terminadas y puestas en producción dos grandes y modernas fábricas de cemento que elevarán nuestra capacidad a más de 5.000.000 de toneladas. Los materiales de construcción y elementos prefabricados se duplicarán.

Tres nuevas y modernas industrias textiles serán construidas, de las cuales dos están ya contratadas, y se elevarán considerablemente, mediante ampliación y modernización, las capacidades actuales.

Nuevas capacidades de la industria del mueble serán puestas en marcha.

Nuevas pasterizadoras y plantas de producir yogur serán construidas.

Dos nuevos métodos de trigo a construir en el período entrarán en producción.

Siete fábricas de caramelos ya adquiridas por el país, una fábrica de glucosa y varias plantas de producir avena, harina y hojuelas de maíz, entrarán en producción.

En la pesca se alcanzará para 1980 una capacidad de captura de 350.000 toneladas, duplicando la producción actual.

La industria de elaboración de pescado se mecanizará y se ampliará considerablemente su producción con una nueva planta ya contratada con una capacidad de 60.000 toneladas por año.

Varias nuevas fábricas de madera, utilizando el bagazo de caña como materia prima fundamental, serán instaladas.

Dos modernas imprentas serán edificadas y puestas en producción.

Esta enumeración no incluye todos los objetivos planteados en el terreno industrial, aunque sí los más importantes, y muchos de ellos ya están actualmente en ejecución o han sido convenidos. (*)

(*) Fidel Castro. - Informe presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. 17 diciembre de 1975.

CAPITULO V

EL SOCIALISMO Y LA AGRICULTURA

1. La revolución de los campesinos

Un año después de la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, ha llegado la revolución proletaria a los rincones más atrasados del campo, afianzando definitivamente el Poder soviético y el bolchevismo, demostrando definitivamente que en el interior del país no hay fuerzas que se le opongan.

Después de haber llevado a cabo la revolución democrático-burguesa con los campesinos en general, el proletariado de Rusia pasó definitivamente a la revolución socialista cuando hubo logrado escindir el campo, cuando se hubo ganado a los proletarios y semiproletarios del campo, cuando supo unirlos contra los kulaks y la burguesía, comprendiendo en ésta a la burguesía campesina.

Si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido agrupar alrededor suyo a los campesinos pobres contra los campesinos ricos, habríase demostrado que Rusia "no estaba madura" para la revolución socialista: el campesinado habría seguido siendo "un todo", es decir, habría seguido sujeto a la dirección económica, política y espiritual de los kulaks, los ricachos y la burguesía, y no se habría ido más allá de una revolución democrático-burguesa. (Pero ni aun esto, dicho sea entre paréntesis, habría demostrado que el proletariado no debía tomar el poder, porque sólo él ha llevado efectivamente a término la revolución democrático-burguesa, sólo él ha hecho algo serio para acercar la revolución proletaria mundial, sólo él ha creado el Estado soviético, que es, después de la Comuna, el segundo paso hacia el Estado socialista).

Por otra parte, si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin haber sabido aguardar la diferenciación de clase en el campo, sin haber sabido **prepararla** ni realizarla, hubiera querido "decretar" la guerra civil o la "instauración del socialismo" en el campo, si hubiese querido prescindir del bloque (alianza) temporal con los campesinos en general, sin hacer ciertas concesiones al campesino medio, etc., esto habría sido una desnaturalización **blanquista** del marxismo: **una minoría** habría intentado imponer su voluntad a la mayoría, se habría llegado a un absurdo teórico, a no comprender que la revolución de todos los campesinos es todavía una revolución burguesa y que **sin una serie de transiciones, de etapas transitorias**, no se puede hacer de ella una revolución socialista en un país atrasado. (...) (*)

(*) V I. Lenin. - La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Octubre-noviembre de 1918.

2. La implantación del socialismo en el campo

Esta labor ha atravesado dos fases principales. En octubre de 1917 tomamos el poder **junto con todos los campesinos**. Era una revolución burguesa, por cuanto en el campo no se había desarrollado todavía la lucha de clases. Como ya he dicho, sólo en el verano de 1918 comenzó la verdadera revolución proletaria en el campo. Si no hubiéramos sabido suscitar esa revolución, nuestra labor habría sido incompleta. La primera etapa consistió en tomar el poder en las ciudades, en instaurar la forma de gobierno soviética. La segunda etapa ha consistido en lo que es fundamental para los socialistas y sin lo cual éstos dejan de serlo: la diferenciación de los elementos proletarios y semiproletarios en el campo, su unión estrecha con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía rural. Esta etapa

también ha terminado en lo fundamental. Las organizaciones que creamos para ello al principio, los comités de campesinos pobres, se han consolidado tanto que hemos considerado posible sustituirlos por Soviets elegidos normalmente, es decir, reorganizar los Soviets rurales de tal forma que puedan convertirse en órganos de la dominación de clase, en órganos del poder proletario en el campo. Medidas como la ley sobre la organización socialista del disfrute de la tierra y sobre las medidas de transición a la agricultura socialista —aprobada no hace mucho por el Comité Ejecutivo Central y que todos vosotros, naturalmente, conocéis— resumen la obra realizada desde el punto de vista de nuestra revolución proletaria.

272

Hemos cumplido lo principal, lo que constituye la tarea primordial y fundamental de la revolución proletaria. Y, precisamente por eso, se ha planteado un problema más complejo: **nuestra posición ante el campesino medio**. No comprenderán en absoluto las tareas del proletariado, las tareas de la revolución comunista, quienes crean que el planteamiento de este problema es algo así como una atenuación del carácter de nuestro poder, un debilitamiento de la dictadura del proletariado, un cambio, por leve y parcial que sea, de nuestra política fundamental. (...)

Es evidente a todas luces que esta cuestión fundamental constituye un problema más complejo, pero no menos urgente: **¿Cómo determinar con exactitud la posición del proletariado ante el campesino medio?** Camaradas: Desde el punto de vista teórico, asimilado por la inmensa mayor-a de los obreros, esta cuestión no presenta dificultades para los marxistas. Recordaré, por ejemplo, que en el libro de Kautsky sobre el problema agrario —escrito cuando exponía con justedad la doctrina de Marx y era considerado una autoridad indiscutible en esta materia— se dice, al hablar de la transición del capitalismo al socialismo, que la tarea del partido socialista consiste en **neutralizar al campesinado**, es decir, en lograr que los campesinos permanezcan neutrales en la lucha entre el proletariado y la burguesía, que los campesinos no puedan prestar a esta última una ayuda activa contra nosotros.

Durante el largo período de dominación de la burguesía, el campesinado apoyaba su poder, estaba al lado de la burguesía. Y esto es comprensible, si se tiene en cuenta la fuerza económica de la burguesía y los medios políticos de su dominación. No podemos esperar que el campesino medio se coloque inmediatamente a nuestro lado. Pero si seguimos una política acertada, al cabo de algún tiempo terminarán esas vacilaciones y el campesino podrá situarse a nuestro lado.

Ya Engels, que junto con Marx echó los cimientos del marxismo científico, es decir, de la doctrina que sirve de guía constante a nuestro Partido, sobre todo durante la revolución, ya Engels subdividía a los campesinos en pequeños, medios y ricos, división que también hoy corresponde a la realidad en la inmensa mayoría de los países europeos. Engels decía: "Puede darse el caso de que no en todas partes tenga que aplastarse por la violencia incluso a los campesinos ricos ". Y ningún socialista sensato ha pensado jamás en que tuviéramos que emplear alguna vez la violencia contra tos campesinos medios (los pequeños campesinos son amigos nuestros). Así hablaba Engels en 1894, un año antes de morir, cuando el problema agrario se planteaba al orden del día. Este punto de vista nos prueba una verdad a veces olvidada, pero con la que todos estamos de acuerdo en teoría. Por lo que se refiere a los terratenientes y capitalistas, nuestra tarea consiste en su completa expropiación. **Pero no admitimos ninguna violencia contra los campesinos medios**. Incluso con relación a los campesinos ricos no empleamos un lenguaje tan enérgico como respecto a la burguesía: expropiación absoluta de los campesinos ricos y de los kulaks. En nuestro programa se establece esa diferencia. Nosotros decimos: aplastamiento de la resistencia de los campesinos ricos, aplastamiento de sus intenciones

contrarrevolucionarias. Y esto no es lo mismo que la expropiación completa.

La diferencia fundamental que determina nuestra posición ante la burguesía y ante el campesino medio -expropiación total de la burguesía y alianza con el campesino medio que no explota a otros— esta línea fundamental es reconocida teóricamente por todos. Mas, en la práctica, no es observada con la debida consecuencia y en distintos lugares no han aprendido todavía a aplicarla. Cuando el proletariado, después de derrocar a la burguesía y de afianzar su propio poder, ha emprendido la obra de crear la nueva sociedad en sus diversos aspectos, la cuestión del campesino medio ha pasado a primer plano. Ningún socialista del mundo ha negado que la edificación del comunismo seguirá diferentes caminos en los países de gran agricultura y en los de pequeña agricultura. Es una verdad elementalísima, primaria. De ella se desprende que a medida que nos aproximamos a las tareas de la edificación del comunismo, debemos concentrar nuestra máxima atención, en cierto sentido, precisamente en el campesino medio. (...)

273

Cuando tomamos el poder, nos apoyamos en todo el campesinado en su conjunto. En aquel momento todos los campesinos tenían una sola tarea: luchar contra los terratenientes. Pero hasta hoy día siguen teniendo recelos contra la gran hacienda. El campesino piensa: "Si la hacienda es grande, volveré a convertirme en un bracero". Eso es falso, naturalmente. Sin embargo, la idea de la gran hacienda está ligada en la mentalidad del campesino al odio, a los recuerdos de la terrible opresión del pueblo por los terratenientes. Y este sentimiento persiste, no ha muerto todavía.

Debemos, ante todo, basarnos en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea aquí de un modo completamente distinto. Aquí no hay esa cúspide que es posible derribar dejando en pie todos los cimientos, todo el edificio. Aquí no existe esa cúspide que eran los capitalistas de la ciudad. **Actuar por la violencia significa, en este caso, echarlo todo a perder**. Es preciso un largo trabajo de educación. Al campesino, práctico y realista no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo, debemos darle ejemplos concretos para demostrarle que la comuna es lo mejor. Naturalmente, no conseguiremos nada positivo si en el campo aparecen gentes atolondradas, que llegan revoloteando de la ciudad, charlan un poco, suscitan unas cuantas discordias de intelectuales, y no de intelectuales, y se marchan después de enemistarse con todo el mundo. Esto suele ocurrir. Y es lógico que tales hombres, en vez de respeto, despierten únicamente burlas.

Debemos decir, en relación con esto, que estimulamos las comunas, pero que éstas deben organizarse de tal modo que **conquisten la confianza de los campesinos**. Hasta que eso no ocurra seguiremos siendo alumnos de los campesinos y no sus maestros. No hay nada más estúpido que considerarse maestros de los campesinos-en todo, como hacen esos hombres, que, sin conocer la agricultura ni sus peculiaridades, se han lanzado al campo únicamente porque han oído hablar de la utilidad de la hacienda colectiva, porque están cansados de la vida urbana y desean trabajar en la aldea. **No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio.** (...)

Nuestros decretos acerca de las explotaciones campesinas son justos en el fondo. No tenemos motivos para retractarnos de ninguno de ellos ni para lamentarlos. Mas si los decretos son justos, **lo injusto es imponérselos por la fuerza a los campesinos**. En ningún decreto se habla de eso. Son justos como rutas trazadas, como un llamamiento a adoptar medidas prácticas. Cuando decimos: "Estimulad la asociación", damos directrices que deben ser ensayadas muchas veces para encontrar **la forma** definitiva de su aplicación. Puesto que se ha dicho que es necesario lograr el asentimiento voluntario, hay que convencer a los campesinos, y convencerlos en la práctica. No se dejarán convencer sólo

con palabras, y harán bien. Lo malo sería que se dejarían convencer por la simple lectura de los decretos y las hojas de propaganda. Si fuera posible transformar así la vida económica, esa transformación no tendría ningún valor. Primero hay que demostrar que esa asociación es mejor, hay que asociar a la gente de tal modo que se asocien de verdad y no que peleen entre sí; demostrar que la asociación es beneficiosa. Así plantean el problema los campesinos y así lo plantean también nuestros decretos. Y si no lo hemos logrado hasta ahora, no hay en ello nada de vergonzoso y debemos reconocerlo con toda sinceridad. (...)

El campesino necesita de la industria de la ciudad, no puede vivir sin ella, y la industria está en nuestras manos. Si emprendemos la tarea como es debido, el campesino nos quedará agradecido, ya que le llevaremos de la ciudad estos productos, estos aperos, esta cultura. Y no serán los explotadores, los terratenientes, quienes se los llevarán, sino camaradas trabajadores como él, a quienes aprecia muy profundamente, pero con un espíritu práctico, sólo por su ayuda efectiva, rechazando —y con justa razón— los métodos de ordeno y mando, la "prescripción" desde arriba

Primero ayudadle y luego tratad de ganaros su confianza. Si se encauza bien esta labor, si se organiza con acierto cada paso de nuestros grupos en los distritos, en los subdistritos, en los destacamentos de abastecimiento y en las distintas organizaciones, si se comprueba con atención desde este punto de vista cualquier medida nuestra, nos ganaremos la confianza del campesino y sólo entonces podremos marchar adelante. Hoy debemos prestarle ayuda, aconsejarle. No se tratará de la orden de un jefe, sino del consejo de un camarada. En esas condiciones, el campesino estará por completo a nuestro lado. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Informe ante el VIII Congreso del P. C. (b) de Rusia. 18-23 de marzo de 1919.

274

(...) En el **Reglamento de la organización socialista del usufructo de la tierra** se subraya especialmente la importancia de las comunas, de los arteles y de todas las empresas de cultivo de la tierra en común y el Poder soviético dirige todos sus esfuerzos a lograr que esta ley no quede sólo en el papel y aporte efectivamente la utilidad debida.

La importancia de todas las empresas de este carácter es enorme, porque si siguiera como antes la antigua hacienda campesina, indigente y miserable, ni hablar se podría de una construcción sólida de la sociedad socialista. Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos. Por eso, es inapreciable la importancia de las medidas de cualquier clase que tiendan a favorecer la agricultura colectiva, cooperativa. Tenemos millones de haciendas aisladas, dispersas, diseminadas por lugares remotos del campo. Sería completamente absurdo pensar que se pueden transformar esas haciendas por algún procedimiento rápido, por medio de un decreto, merced a una acción exterior, desde fuera. Nos damos perfecta cuenta de que sólo de un modo gradual y prudente, sólo con el ejemplo práctico y acertado se puede influir sobre los millones de pequeñas haciendas campesinas, puesto que los campesinos son hombres demasiado prácticos, están demasiado ligados al viejo sistema agrícola, para arriesgarse a aceptar cualquier cambio importante únicamente a base de consejos o indicaciones librescas. Eso no puede ser, e incluso sería un absurdo. Sólo cuando se demuestre prácticamente, sobre la base de la experiencia, de un modo que lo comprendan los campesinos, que el paso a la agricultura cooperativa, a la agricultura colectiva, es necesario y posible, sólo entonces tendremos razón para decir que hemos dado un paso importante por la senda de la agricultura socialista en un país campesino tan inmenso como es Rusia. De ahí que la enorme importancia de las comunas, arteles y cooperativas, que

impone a todos vosotros grandes deberes con respecto al Estado y al socialismo, obligue, naturalmente, al Poder soviético y a sus representantes a abordar este problema con especial atención y cuidado.

Nuestra ley sobre la organización socialista del usufructo de la tierra dice que consideramos un deber ineludible de todas las empresas agrícolas colectivas, cooperativas, no aislarse, no distanciarse de la población campesina circundante, sino prestarle sin falta ayuda. Esto está grabado en la ley, se repite en los estatutos ordinarios de todas las comunas, arteles y cooperativas y se propaga constantemente en las instrucciones y decretos de nuestro Comisariado de Agricultura y de todos los organismos del Poder soviético. Pero el quid reside en encontrar un método verdaderamente práctico para aplicar esto. No estoy seguro aún de que hayamos superado esta principal dificultad. Y yo quisiera que vuestro Congreso, en el que tenéis la oportunidad de hacer un intercambio de la experiencia adquirida por los gestores directos de las haciendas colectivas en todos los ámbitos de Rusia, pusiera fin a todas las dudas y demostrara que estamos en vías de dominar, que comenzamos a dominar prácticamente la tarea de la consolidación de los arteles, cooperativas, comunas y, en general, de toda clase de empresas agrícolas colectivas, sociales. Mas para demostrarlo hacen falta resultados verdaderamente **prácticos**. (...)

(...) En el transcurso de muchos siglos, el campesino se ha habituado a no encontrar en el poder estatal más que opresión y, por eso, está acostumbrado a mirar con desconfianza todo lo que proviene del fisco. Y si las comunas agrícolas se circunscriben a ayudar a los campesinos únicamente para cumplir la letra de la ley, esa ayuda, además de resultar infructuosa, no puede producir sino daño, puesto que la denominación de comuna agrícola es muy elevada y está relacionada con la idea del comunismo. Está bien si las comunas demuestran en la práctica que realizan una labor verdaderamente importante de mejora de la hacienda campesina: en este caso crecerá, sin duda alguna, el prestigio de los comunistas y del Partido Comunista. Pero con frecuencia ha sucedido que las comunas no despertaban en los campesinos más que una actitud negativa, y a veces la palabra "comuna" se convertía incluso en una consigna de lucha contra el comunismo. Así sucedía no sólo cuando se hacían tentativas absurdas de obligar por la fuerza a los campesinos a ingresar en las comunas. Lo disparatado de estas tentativas saltaba tanto a la vista de todos, que hace ya tiempo que el Poder soviético hubo de pronunciarse contra ellas (...)

(...) Es preciso organizar las comunas de manera que se transformen en un modelo y que los campesinos mismos de las vecindades se sientan atraídos por ellas; es preciso saber ofrecerles en la práctica un ejemplo de cómo hay que ayudar a los hombres que sostienen su hacienda en las duras condiciones impuestas por la falta de mercancías y el desbarajuste económico general. A fin de determinar los métodos prácticos para realizar esto, es preciso elaborar una instrucción muy minuciosa que enumere todos los aspectos de la ayuda a la población campesina circundante: que requiera de cada comuna respuesta a lo que ha hecho para prestar ayuda a los campesinos; que señale los métodos para conseguir que las dos mil comunas y cerca de cuatro mil arteles existentes se conviertan cada uno en una célula capaz de afirmar en la práctica entre los campesinos la convicción de que la agricultura colectiva, como paso hacía el socialismo, es una cosa útil, y no un capricho ni un simple delirio. (...)

275

Si tenéis en cuenta este experimento de los obreros de la ciudad, que han iniciado el movimiento en favor de los sábados comunistas, a pesar de vivir en condiciones infinitamente peores que las de los campesinos, estoy seguro de que, contando con vuestro apoyo unánime, general, conseguiremos que cada una de los varios millares de comunas y

arteles existentes pase a ser un vivero efectivo de las ideas y conceptos comunistas entre los campesinos, un ejemplo vivo que ha de demostrarles que cada una de estas organizaciones, si bien es de momento un brote pequeño y débil aún, no obstante, no es un brote de invernadero, artificial, sino un brote verdadero del nuevo régimen socialista. Sólo entonces lograremos una victoria sólida sobre la vieja ignorancia, la ruina y la miseria, sólo entonces no nos infundirán temor las dificultades de todo orden que se interpongan en nuestro camino. (...) (*)

(*) V, l. Lenin. Discurso pronunciado en I Congreso de las Comunas rurales y Arteles agrícolas, el 4 de diciembre de 1919.

3. Tesis de la III Internacional sobre la cuestión agraria

Los campesinos ricos (**Grossbauern**) son los patronos capitalistas en la agricultura, que explotan su hacienda, como norma, contratando varios jornaleros: estos campesinos ricos sólo están relacionados con el "campesinado" por su nivel cultural poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda. Los campesinos ricos constituyen el sector más numeroso entre las capas burguesas, enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En su labor en el campo, los partidos comunistas deben prestar la atención principal a la lucha contra este sector, a liberar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia ideológica y política de estos explotadores, etc.

Después del triunfo del proletariado en la ciudad será completamente inevitable que surjan toda clase de manifestaciones de resistencia, de sabotaje y acciones armadas directas de carácter contrarrevolucionario por parte de este sector. Por esta razón, el proletariado revolucionario debe iniciar inmediatamente la preparación ideológica y orgánica de las fuerzas necesarias para desarmar totalmente a este sector y. simultáneamente con el derrocamiento de los capitalistas en la industria, descargarle, en la primera manifestación de resistencia el golpe más decisivo, implacable, aniquilador, armando para tal objeto al proletariado rural y organizando en el campo Soviets, en los cuales no se debe permitir que figuren los explotadores y debe asegurarse el predominio de los proletarios y semiproletarios.

Sin embargo, la expropiación incluso de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún condiciones materiales, particularmente técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar estas haciendas. En ciertos casos, probablemente excepcionales, se les confiscarán los lotes que ellos dan en arriendo o que sean imprescindibles para los campesinos pobres de la vecindad; a éstos también habrá que garantizarles el usufructo gratuito, bajo determinadas condiciones, de una parte de la maquinaria agrícola de los campesinos ricos, etc. Pero, como regla general, el poder estatal proletario debe dejar sus tierras a los campesinos ricos, confiscándolas solamente si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria de Rusia, donde la lucha contra los campesinos ricos se complicó y prolongó debido a una serie de condiciones especiales, ha demostrado, a pesar de todo, que este sector, después de recibir una buena lección, al menor intento de resistencia es capaz de cumplir lealmente las tareas que le asigna el Estado proletario e incluso, si bien con extraordinaria lentitud, comienza a penetrarse de respeto hacia el poder que defiende a todo trabajador y que se muestra implacable frente a los ricos parasitarios.

Las condiciones especiales que han complicado y frenado la lucha del proletariado, triunfante sobre la burguesía, contra los campesinos ricos de Rusia se reducen principalmente a que la revolución rusa, después de la insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, pasó por una fase de lucha ' democrática general ", es decir, en su

base, democrático-burguesa, de todo el campesinado en su conjunto contra los terratenientes; luego, a la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano: por último, a las enormes extensiones del país y al pésimo estado de sus vías de comunicación. Por cuanto en los países adelantados no existe este freno, el proletariado revolucionario de Europa y de Norteamérica debe preparar más enérgicamente y terminar con mayor rapidez, decisión y éxito, el triunfo completo sobre la resistencia de los campesinos ricos, arrebatarles la menor posibilidad de oponer resistencia. Esto es absolutamente imprescindible, ya que antes de obtener este triunfo completo, definitivo, las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos no estarán en condiciones de reconocer como completamente afianzado el poder estatal proletario.

El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los terratenientes y grandes latifundistas, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros a salariados y a los pequeños campesinos (a menudo incluso a los campesinos medios) de los términos vecinos, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual, y pertenecen en su mayor parte a familias descendientes de los señores feudales (nobleza en Rusia, Alemania, Hungría: señores restaurados en Francia: lores en Inglaterra; antiguos esclavistas en Norteamérica), o a los magnates financieros particularmente enriquecidos, o bien a una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

En las filas de los partidos comunistas no se debe admitir en modo alguno la propaganda o la aplicación de una indemnización en favor de los grandes terratenientes por las tierras expropiadas, porque en las condiciones actuales de Europa y de Norteamérica esto significaría una traición al socialismo y una carga de nuevos tributos sobre las masas trabajadoras y explotadas, que son las que más han sufrido a causa de la guerra, la cual ha multiplicado el número de millonarios y aumentado sus riquezas.

En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas por el proletariado triunfante a los grandes terratenientes, Rusia, debido a su atraso económico, ha llevado a cabo con preferencia el reparto dé estas tierras, entregándolas en usufructo a los campesinos; sólo en casos relativamente raros, el Estado proletario ha mantenido las llamadas "haciendas soviéticas", dirigiéndolas por su cuenta y transformando a los antiguos jornaleros en obreros que trabajan por encargo del Estado y en miembros de los Soviets que administran el Estado. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista reconoce justo el mantener **preferentemente** las grandes empresas agropecuarias y la explotación de las mismas según el tipo de las ' haciendas soviéticas" de Rusia.

Sería, sin embargo, un gravísimo error exagerar o generalizar esta norma y no admitir nunca la entrega gratuita de **una parte** de la tierra de los expropiadores expropiados a los pequeños campesinos y, a veces, hasta a los campesinos medios de los términos vecinos.

En primer lugar, la objeción habitual, consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible por el oportunismo de la peor especie y por la traición a la revolución. Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no tiene derecho a detenerse ante la disminución momentánea de la producción, así como no se detuvieron los burgueses enemigos del esclavismo en EE.UU., ante la reducción temporal de la producción del algodón a consecuencia de la guerra civil de 1863-1865. Para los burgueses, la producción es un fin en sí, pero a los trabajadores y explotados les importa más que nada derrocar a los explotadores y asegurar las condiciones que les permitan trabajar para sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado consiste en garantizar y afianzar su triunfo. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin asegurarse el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad.

En segundo lugar, no sólo el aumento, sino aun el mantenimiento de la gran producción agrícola supone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado, con conciencia revolucionaria, que haya cursado una escuela sólida en el sentido profesional, político y de organización. Donde falta esta condición o donde no existe la posibilidad de confiar con provecho esta misión a obreros industriales conscientes y competentes, las tentativas de un paso prematuro a la dirección de las grandes explotaciones por él Estado no pueden sino comprometer el poder proletario, y se requiere sumo cuidado y la más sólida preparación en la creación de "haciendas soviéticas".

277

En tercer lugar, en todos los países capitalistas, aun en los más avanzados, subsisten todavía restos de explotación medieval, semifeudal, de los pequeños campesinos por los grandes terratenientes, como, por ejemplo, los **Instleute** en Alemania, los **métayers** en Francia, los aparceros-arrendatarios en EE.UU. (no solamente los negros, los cuales son explotados en la mayoría de los casos en los Estados del Sur precisamente de este modo, sino a veces hasta los blancos). En casos como éstos, el Estado proletario tiene el deber de entregar las tierras en usufructo gratuito a los pequeños campesinos que las llevaban en arriendo, porque no existe otra base económica y técnica, ni hay posibilidad de crearla de golpe y porrazo.

Los bienes de las grandes explotaciones deben ser sin falta confiscados y convertidos en patrimonio del Estado, con la condición expresa de que, después de asegurar con estos bienes a las grandes haciendas del Estado, los pequeños campesinos de los alrededores puedan utilizarlos gratuitamente, observando las condiciones que fije el Estado proletario.

Si en (os primeros momentos, después de llevarse a cabo la revolución proletaria, es absolutamente indispensable no sólo expropiar sin dilación a los grandes terratenientes, sino hasta expulsarlos totalmente o internarlos, como dirigentes de la contrarrevolución y como opresores despiadados de toda la población rural, a medida que se afiance el poder proletario no sólo en la ciudad, sino también en el campo, es preciso tender sin falta de un modo sistemático a que las fuerzas con que cuenta esta clase, poseedoras de una gran experiencia, de conocimientos y de capacidad de organización, sean aprovechadas (bajo un control especial de obreros comunistas segurísimos) en la creación de la gran agricultura socialista. (...) (*)

(*) V, l. Lenin - Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria (Para el II Congreso de la Internacional Comunista). Junio de 1920.

4. El periodo de transición:

La contingentación, el impuesto en especie y el "comunismo de guerra"

Dos palabras sobre el significado teórico o el enfoque teórico de esta cuestión. No cabe duda que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada de pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales, que serían completamente innecesarias en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros asalariados de la industria y la agricultura constituyen una mayoría aplastante. En los países de capitalismo desarrollado existe una clase de obreros asalariados agrícolas, formada a lo largo de decenios. Sólo esta clase puede ser, social, económica y políticamente, la base de apoyo para la transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase se halla desarrollada en grado suficiente, el paso directo del capitalismo al socialismo es posible y no requiere medidas especiales de carácter transitorio en escala de todo el Estado. En toda una serie de obras, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que en Rusia la situación es distinta, que en Rusia poseemos una minoría de obreros industriales y una enorme mayoría de pequeños agricultores. (...)

Por difícil que sea nuestra situación en cuanto a los recursos, debe ser resuelta la tarea de dar satisfacción al campesino medio. Hay muchos más campesinos medios que antes, las contradicciones se han atenuado, la tierra está distribuida en usufructo mucho más igualitario, al kulak se le han cortado las alas y ha sido expropiado en buena parte, en Rusia más que en Ucrania, y en Siberia menos que en Ucrania. Pero, en suma, los datos estadísticos muestran el hecho absolutamente irrefragable de que el agro se ha nivelado, hay en él más igualdad, es decir, se ha paliado el proceso de acusada diferenciación entre kulaks y campesinos que no siembran. Existe por doquier más igualdad, los campesinos son hoy, en general, por su situación, campesinos medios.

(...) ¿Se puede hacer esto, se puede, hablando teóricamente, restaurar hasta cierto punto la libertad de comercio, la libertad del capitalismo para los pequeños agricultores, sin socavar las raíces del poder político del proletariado? ¿Es posible esto? Es posible, porque el quid está en hacer las cosas con medida. Si pudiésemos obtener aunque sólo fuera una pequeña cantidad de mercancías y retenerlas en manos del Estado, en manos del proletariado, dueño del poder político, y ponerlas en circulación, nosotros como Estado añadiríamos a nuestro poder político el poder económico. La puesta en circulación de estas mercancías reanimaría la pequeña economía agrícola, que ahora atraviesa un estado de terrible estancamiento por el efecto nocivo de las duras condiciones de la guerra, la ruina y la imposibilidad de propulsar la pequeña producción en el campo. El pequeño agricultor, mientras siga siéndolo, debe tener un estímulo, un incentivo, un acicate, adecuado a su base económica, esto es, a la pequeña economía individual. En este caso no cabe prescindir de la libertad de efectuar transacciones económicas en la escala local. Si estas transacciones proporcionan al Estado, a cambio de los productos de la industria, una determinada cantidad mínima de trigo, suficiente para cubrir las necesidades de la ciudad, de las fábricas, de la industria, en tal caso el intercambio económico se restablecerá de manera que el poder estatal siga en manos del proletariado y se fortalezca. El campesinado exige que se le demuestre prácticamente que el obrero, que mantiene en sus manos las fábricas, la industria, puede establecer el intercambio mercantil con los campesinos. Y, por otra parte, un inmenso país agrícola con pésimas vías de comunicación, con un inmenso territorio, con diversidad de climas, con distintas condiciones agrícolas, etc., presupone indefectiblemente una cierta libertad de circulación mercantil de la agricultura local y de la industria local en el plano local. En este sentido hemos cometido muchas faltas, yendo demasiado lejos: hemos ido demasiado lejos por el camino de la nacionalización del comercio y de la industria, por el camino de cerrar la circulación local de mercancías. ¿Ha sido un error? Sin duda alguna. (...)

278

(...) Mas, al propio tiempo, el hecho indudable, que no debemos ocultar en la agitación y la propaganda, es que hemos ido más allá de lo que era necesario desde el punto de vista teórico y político. Podemos permitir en grado considerable el libre intercambio local de mercancías, no destruyendo, sino reforzando el poder político del proletariado. La práctica dirá cómo hacerlo. Mi cometido se circunscribe a demostraros que esto es admisible en el terreno teórico. El proletariado, dueño del poder estatal, si cuenta con algunos recursos, puede perfectamente ponerlos en circulación y lograr así satisfacer en parte al campesino medio, darle satisfacción sobre la base del intercambio económico local. (...)

¿Por qué necesitábamos sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie? El sistema de contingentación suponía: requisar todos los sobrantes, implantar el monopolio obligatorio del Estado. No podíamos proceder de otra manera, atravesábamos un estado de penuria extremada. Teóricamente no es obligado considerar que el

monopolio de Estado sea lo mejor desde el punto de vista del socialismo. En un país campesino que posee industria —y una industria en funcionamiento—, si existe cierta cantidad de mercancías, es posible aplicar como medida transitoria el sistema del impuesto en especie y del libre intercambio.

Este intercambio de mercancías es para el campesino un estím ulo, un aliciente, un acicate. El agricultor puede y-debe afanarse por su propio interés, puesto que no le serán incautados todos los excedentes, sino que sólo se exigirá de él un impuesto, que, a ser posible, habrá de fijarse con antelación. Lo fundamental es que haya un estímulo, un incentivo, un acicate para el pequeño agricultor en su trabajo. Nos es preciso construir nuestra economía estatal teniendo en cuenta la economía de los campesinos medios, que no hemos podido transformar en tres años ni podremos hacerlo en diez más.

El Estado tenía determinadas obligaciones en materia de abastos. Por eso, nuestros contingentes fueron aumentados el año pasado. El impuesto en especie debe ser menor. (...)

Si la cosecha es mala no se podrá reunir sobrantes, porque no los habrá. Tendríamos que quitárselos de la boca a los campesinos. Si hay cosecha, todos tendrán que privarse un poco de lo suyo y el Estado se salvará, o bien, si no somos capaces de tomar parte de los productos a quienes no pueden comer con hartura, el Estado parecerá. Tal es la tarea de nuestra propaganda entre los campesinos. Si la cosecha es regular, los excedentes llegarán a los quinientos millones de puds, lo suficiente para cubrir las necesidades del consumo y para acumular una cierta reserva. El quid está en dar a los campesinos un estímulo, un incentivo desde el punto de vista de la economía. Es preciso decir al pequeño agricultor: "Tú, campesino, produce y el. Estado recibirá un impuesto mínimo". (...) (*)

(*) V, l. Lenin. - Informe al X Congreso del PC. (b) de Rusia. 8 al 16 de marzo de 1921.

¿En qué consiste la esencia de la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie?

Con respecto a esto se han propagado ampliamente conceptos erróneos. El error surge, la mayoría de las veces, porque no se compenetran con la esencia de este cambio, porque no se plantean la pregunta: de dónde y a dónde lleva este paso. Se imaginan la cuestión como si se tratara del paso del comunismo, en general, al régimen burgués, en general. Contra este error es necesario volver a insistir en lo dicho en mayo de 1918.

El impuesto en especie es una de las formas de transición del peculiar "comunismo de guerra" impuesto por la extrema miseria, la ruina y la guerra a un intercambio socialista justo de productos. Y este último es, a su vez, una de las formas de transición del socialismo, con las particularidades originadas por el predominio de los pequeños campesinos entre la población, al comunismo.

La peculiaridad del "comunismo de guerra" consistía en que; de hecho, tomábamos de los campesinos todos los excedentes, y, a veces, incluso no los excedentes sino parte de los víveres indispensables al campesino, para cubrir los gastos del ejército y para mantener a los obreros. Lo tomábamos, la mayoría de las veces, a crédito, entregando papel moneda. De otro modo no podíamos vencer a los terratenientes y capitalistas en un país arruinado, en un país de pequeños campesinos. Y el hecho de que hayamos triunfado (a pesar del apoyo obtenido por nuestros explotadores de parte de las potencias más poderosas del mundo) demuestra no sólo qué maravillas de heroísmo son capaces de realizar los obreros y campesinos en la lucha por su liberación. Este hecho también pone de manifiesto el papel de lacayos de la burguesía que en realidad desempeñaron los mencheviques, los eseristas, Kautsky y Cía., cuando nos **reprochaban** este "comunismo de guerra", al que hay que

considerar como un mérito nuestro.

Pero no es menos necesario conocer la medida exacta de este mérito. El "comunismo de guerra" nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional. Una acertada política del proletariado, que realiza su dictadura en un país de pequeños campesinos, es el intercambio del trigo por los productos industriales necesarios al campesino. Unicamente tal política de aprovisionamiento responde a las tareas del proletariado; sólo esta política es capaz de consolidar las bases del socialismo y llevarlo a la victoria completa.

El impuesto en especie representa la transición hacia ella. Estamos aún tan arruinados, tan agobiados por el peso de la guerra (terminada ayer y que mañana mismo, a causa de la avidez y de la furia de los capitalistas, puede estallar de nuevo), que no podemos entregar al campesino productos industriales a cambio de **todo** el trigo que necesitamos. Sabiendo esto, implantamos el impuesto en especie, es decir, tomamos de los campesinos en calidad de impuestos el mínimo indispensable de trigo (para el ejército y para los obreros) y el resto se lo cambiaremos por productos industriales. (...) (*)

(*) V I. Lenin. - Sobre el impuesto en especie (Significación de la nueva política y sus condiciones). 21 de abril de 1921.

5. El objetivo de la revolución cultural en el campo

La cuestión política fundamental que aquí se plantea es la actitud de la ciudad respecto al campo, cuestión de importancia decisiva para toda nuestra revolución. Mientras el Estado burgués orienta sistemáticamente todos sus esfuerzos en el sentido de embrutecer a los obreros urbanos, adaptando a este fin toda la literatura que se edita por cuenta del Estado, por cuenta de los partidos zaristas y burgueses, nosotros podemos y debemos emplear nuestro poder en el sentido de convertir realmente al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas al seno del proletariado agrícola.

He dicho "comunistas" y me apresuro a exponer algunas reservas, temiendo que esto dé origen a alguna confusión o sea entendido de un modo demasiado directo. De ninguna manera debe interpretarse esto como si debiéramos llevar inmediatamente al campo las ideas pura y exclusivamente comunistas. Mientras no tengamos en el campo una base material para el comunismo, hasta entonces, eso resultaría, podemos afirmarlo, perjudicial e incluso funesto para el comunismo.

No. Hay que comenzar por establecer relaciones entre la ciudad y el campo, sin proponerse, desde luego, como objetivo premeditado implantar el comunismo en el campo. Esta finalidad no puede ser alcanzada ahora, sería extemporánea. Proponerse tal objetivo ocasionaría daño en lugar de beneficio.

Nuestra obligación y una de las tareas fundamentales de la "clase obrera, que se halla en el poder, es establecer relaciones entre los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo, establecer una forma de alianza que pueda ser creada con facilidad entre ellos. Para esto hay que fundar una serie de asociaciones (del Partido, sindicales y particulares) integradas por los obreros de las fábricas y de las empresas, las cuales se plantean como finalidad sistemática la ayuda al campo en su desarrollo cultural.

280

¿Lograremos "adscribir" todas las células urbanas a todas las del campo, con el fin de que cada célula de obreros "adscrita" a la célula correspondiente del campo se preocupe sistemáticamente, en cada momento y en cada caso, de satisfacer tal o cual demanda cultural de la célula patrocinada? ¿O, tal vez, se encontrarán o tras formas de relación? Aquí, en este punto, me limito a plantear la cuestión para llamar a ella la atención de los camaradas e indicarles la experiencia que se tiene en la Siberia Occidental (sobre esta

experiencia me ha puesto al corriente el camarada Jodorovski) y con el fin de destacar en toda su magnitud este gigantesco problema cultural de importancia histórico-mundial.

No hacemos casi nada para el campo, aparte de lo que dispone nuestro presupuesto oficial o aparte de nuestras relaciones oficiales. Es cierto que las relaciones culturales entre la ciudad y el campo adquieren en nuestro país de por sí. inevitablemente, un carácter distinto. Bajo el capitalismo, la ciudad daba al campo aquello que le degradaba política, económica, moral y físicamente, etc. La ciudad ahora, por sí misma, comienza a dar al campo algo totalmente distinto. Pero todo ello se hace precisamente por sí solo, espontáneamente, mientras que todo eso puede ser aumentado (y también multiplicado luego cientos de veces) aportando a esta labor conciencia, regularidad y sistema.

Sólo comenzaremos a avanzar (pero entonces comenzaremos, sin ninguna duda, a avanzar cien veces más rápidamente) cuando sometamos a estudio esta cuestión y empecemos a fundar toda clase de asociaciones obreras evitando por todos los medios su burocratización con el fin de plantearla, discutirla y llevarla a la práctica. (...) (*)

(*) V, l. Lenin. - Páginas del Diario. 2 de enero de 1923.

Ahora tenemos el derecho de afirmar que, para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica (salvo la "pequeña" excepción indicada más arriba) con el desarrollo del socialismo, y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer el cambio radical producido en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo. Ese cambio radical consiste en que antes poníamos y debíamos poner el centro de gravedad en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Mientras que ahora el centro de gravedad cambia hasta desplazarse hacia la labor pacífica de organización "cultural". Y estoy dispuesto a decir que el centro de gravedad se trasladaría en nuestro país a la obra de cultura, si no fuera por las relaciones internacionales, si no fuera a causa de tener que luchar por nuestras posiciones en escala internacional. Pero si dejamos esa cuestión a un lado y nos limitamos a nuestras relaciones económicas interiores, en realidad, el centro de gravedad del trabajó se reduce hoy a la obra cultural.

Ante nosotros se plantean dos tareas principales, que representan toda una época. Una es la tarea de rehacer nuestro aparato, que ahora no sirve para nada en absoluto y que tomamos íntegramente de la época anterior; no hemos conseguido rehacerlo seriamente en cinco años de lucha y no podíamos conseguirlo. La segunda de nuestras tareas consiste en nuestra labor cultural entre los campesinos. Y esta labor cultural entre los campesinos persigue precisamente como objetivo económico la cooperación. Si pudiéramos organizar en las cooperativas a toda la población, ya estaríamos con ambos pies en el suelo socialista. Pero esta condición, la de organizar a toda la población en cooperativas, lleva aparejada en sí tal grado de cultura de los campesinos (precisamente de los campesinos, como de una inmensa masa), que esa completa cooperación es imposible sin toda una revolución cultural.

Nuestros adversarios nos han dicho más de una vez que emprendemos una obra descabellada al implantar el socialismo en un país de insuficiente cultura. Pero se equivocaron al afirmar que comenzamos no en el orden en que se debía según la teoría (de toda clase de pedantes), y que entre nosotros la revolución política y social precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la cual, a pesar de todo, nos encontramos ahora.

Hoy nos es suficiente esta revolución cultural para llegar a convertirnos en un país completamente socialista, pero esa revolución cultural presenta increíbles dificultades para nosotros, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser cultos es necesario un cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material). (**)

(**) V. I. Lenin. - Sobre la cooperación. 6 de enero de 1923.

6. La alianza entre el proletariado y los campesinos

La base de unas relaciones justas entre el proletariado y los campesinos en la Rusia Soviética ha sido creada por la época de 1917-1921, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por toda la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eseristas y mencheviques), formó, templó y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del Poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, con tanta mayor rapidez se consumen en su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la misma práctica, aun a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarles, que los eseristas y los mencheviques no son de hecho más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza entre el proletariado y los campesinos fue —y no pudo menos de serlo— la primera forma de una alianza sólida entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas. Los campesinos obtuvieron del Estado obrero toda la tierra y protección contra los terratenientes y los kulaks; los obreros obtuvieron de los campesinos víveres, como préstamo hasta que fuera restaurada la gran industria. (*)

7. Problemas de la colectivización de la agricultura:

a) La cooperación, punto de apoyo para la realización del socialismo

¿Por qué la afiliación a la cooperación?

Porque, en la cooperación, "hemos encontrado el grado de conciliación del interés comercial privado con la verificación y el control del Estado, el grado de subordinación del interés privado al interés general" que es aceptable y ventajoso para el campesino y que asegura al proletariado la posibilidad de lle var a la masa fundamental del campesinado a participar en la edificación del socialismo. Precisamente porque los campesinos se hallan interesados en organizar la venta de sus mercancías y en asegurarse el suministro de maquinaria para sus explotaciones por medio de la cooperación, deben adherirse y se adherirán en masa a la cooperación.

Ahora bien ¿qué significa la inclusión general de las explotaciones campesinas en la cooperación bajo la hegemonía de la industria socialista?

Significa que la pequeña economía campesina mercantil se alejará de la vía capitalista, que conduce a la ruina en masa de los campesinos, para comprometerse en la nueva vía de la edificación del socialismo.

Por ello, nuestro Partido debe, en estos momentos, luchar vigorosamente para llevar a la masa fundamenta! del campesinado a comprometerse en esta nueva vía de desarrollo y a participar en la edificación del socialismo.

Así, el XIV Congreso del Partido C omunista de la U.R.S.S, estuvo acertado al decidir que "el método esencial para la realización del socialismo en el campo consiste en atraer a la organización corporativa a la masa fundamental del campesinado y en asegurar a esta organización un desarrollo socialista, utilizando, superando y desbancando a los elementos capitalistas, bajo la dirección económica siempre creciente de la industria socialista, de los establecimientos de crédito del Estado y de los otros puntos estratégicos detentados por el proletariado". (...)

(*) V. I. Lenin. - Tesis del Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia, ante el III Congreso de la Internacional Comunista. 22 junio-12 de julio de 1921.

La Nep es el capitalismo, dice la oposición. La Nep es, principalmente, una retirada, dice Zinoviev. Todo esto es falso. En realidad, la Nep es la política del partido, política que admite la lucha entre los elementos socialistas y capitalistas y que da por descontada la victoria de los primeros sobre los segundos. En realidad, la Nep no ha sido una retirada más que al principio y había sido calculada de manera que nos permita reagrupar nuestras fuerzas y pasar a la ofensiva. En realidad, desde hace algunos años llevamos adelante la ofensiva con éxito, desarrollando nuestra industria y nuestro comercio soviéticos y desbancando al capital privado.

Pero ¿cuál es el sentido exacto de la tesis según la cual la Nep es el capitalismo, es principalmente una retirada? ¿Sobre qué se basa esta tesis?

282

Se basa en la hipótesis errónea de que en estos momentos se procede en nuestro país a un simple restablecimiento del capitalismo, a un simple "retorno" al capitalismo. No se pueden explicar las dudas de la oposición concernientes a la naturaleza socialista de nuestra industria más que por esta hipótesis ni se puede explicar su pánico ante los kulaks más que por ella. Unicamente esta hipótesis explica la prisa con la cual la oposición se ha aferrado a las estadísticas inexactas sobre la diferenciación de los campesinos. Solamente ella explica la facilidad con la cual la oposición ha olvidado que el campesino medio es en nuestro país el elemento central de la agricultura. Solamente ella puede explicar la sub-estimación de la importancia del campesino medio y las dudas sobre el valor del plan cooperativo de Lenin. So lamente ella explica la falta de fe de la oposición actual en la nueva evolución del campo y en la participación de los campesinos en la edificación del socialismo.

En realidad, se constata en nuestro país ahora no un restablecimiento exclusivo del capitalismo sino un desarrollo paralelo del capitalismo y del socialismo, un proceso contradictorio de lucha de los elementos capitalistas contra los elementos socialistas, de desbancamiento de los primeros por los segundos. Indiscutiblemente es así, tanto en la ciudad, donde la industria estatal es la base del socialismo, como en el campo, en el que la cooperación generalizada en conexión con la industria socialista permitirá, sobre todo, el desarrollo del socialismo.

El simple restablecimiento del capitalismo es imposible porque, *en* nuestro país, el poder pertenece al proletariado, porque la gran industria está entre sus manos y porque los transportes y el crédito se encuentran a la disposición del estado proletario.

La diferenciación no puede alcanzar la misma amplitud que en otros tiempos; el campesino medio constituye la base de la masa rural y el kulak no puede reconquistar su potencia de antaño porque la tierra está nacionalizada y se halla prohibida su enajenación y porque nuestra política en materia del comercio, del crédito, de los impuestos y de la cooperación tiende a limitar las tendencias explotadoras de los kulaks y a elevar el bienestar de las masas campesinas nivelando las diferencias en el campo. Además, continuamos luchando contra los kulaks, no solamente según el método antiguo, es decir, organizando contra ellos a los campesinos pobres, sino, además, según el método nuevo, consolidando la alianza del proletariado con los campesinos pobres y medios contra estos mismos kulaks. El hecho de que la oposición no comprenda el sentido y la importancia de la lucha contra el kulak según el segundo método nos confirma una vez más que contempla la antigua vía de desarrollo en el campo en el se ntido capitalista, cuando el kulak y el campesino pobre representaban en él la fuerza principal ante la cual se esfumaba el campesino medio.

La cooperación es una variedad del capitalismo de Estado, dice la oposición, haciendo

referencia a **El impuesto en especie** de Lenin. Por esta razón no cree en la posibilidad de utilizar la cooperación como punto de apoyo para la realización del socialismo. En este caso, igualmente cae en un profundo error. Una tal apreciación de la cooperación era suficiente y satisfactoria en 1921 cuando apareció **El impuesto en especie**, cuando no teníamos una industria socialista desarrollada, cuando Lenin concebía el capitalismo de Estado como forma fundamental posible de nuestra economía y consideraba la cooperación conectada con el capitalismo de Estado. Pero esta forma de tratar la cuestión es ahora insuficiente y está caducada porque, desde aquel tiempo, se han operado muchos cambios. La industria socialista se ha desarrollado, el capitalismo de Estado no ha "prendido" en la medida en que hubiera sido deseable y la cooperación, que cuenta ahora con más de diez millones de miembros, se ha ligado estrechamente a la industria socialista.

¿Cómo explicar que en 1923, dos años después de la publicación de **El impuesto en especie**. Lenin considerase de otra forma la cooperación, estimando que "en nuestra situación, ésta coincide completamente con el socialismo", sino por el hecho de que, durante estos dos anos, la industria socialista se había desarrollado y el capitalismo de Estado no había arraigado en la forma precisa, lo que llevó a Lenin a considerar la cooperación ya no en conexión con el capitalismo de Estado sino con la industria socialista?

Las condiciones del desarrollo de la cooperación habían cambiado y, en consecuencia, la manera de encarar el problema de la cooperación debía cambiar igualmente.

He aquí, extraído del folleto de Lenin sobre la cooperación (1923), un pasaje notable que arroja luz sobre esta cuestión:

> "En el **capitalismo de Estado**, las empresas cooperativas, en relación con las empresas estatales son, primeramente, privadas y, en seguida, colectivas. **En nuestro régimen actual**, las empresas cooperativas se distinguen de las empresas capitalistas privadas en tanto que empresas colectivas, pero **no se distinguen** de las empresas socialistas si son establecidas sobre una tierra y con unos medios de producción que pertenecen al Estado, es decir, a la clase obrera".

283

Dos grandes cuestiones se encuentran resueltas en estas líneas. Primeramente, "nuestro régimen actual" no es el capitalismo de Estado. Segundo, las empresas cooperativas, en "nuestro régimen actual", "no se distinguen" de las empresas socialistas.

Es difícil, me parece, explicarse más claramente.

He aquí, aún, otro pasaje del mismo folleto de Lenin:

> "Progreso de la cooperación significa (salvo el nada' indicado más arriba) crecimiento del socialismo y nos vemos obligados al mismo tiempo a reconocer un cambio radical en nuestra concepción del socialismo".

Es evidente que, en el folleto Sobre la Cooperación, nos encontramos en presencia de una nueva apreciación de la cooperación, cosa que no quiere reconocer la nueva oposición y que se esfuerza en pasar en silencio a pesar de los hechos, a pesar de la evidencia, a pesar del leninismo.

La cooperación conectada con el capitalismo de Estado es una cosa y la cooperación ligada con la industria socialista es otra distinta.

Sin embargo, de ello no se sigue que entre los folletos **El impuesto en especie y Sobre la Cooperación** exista un abismo. Basta con recordar el pasaje siguiente de **El impuesto en especie** para aprehender la ligazón estrecha que existe entre uno y otro folleto en la

cuestión de la apreciación de la cooperación:

> "Pasar de las concesiones" al socialismo es pasar de una forma de gran producción a otra forma de gran producción. Pasar de la cooperación de los pequeños propietarios al socialismo es pasar de la pequeña producción a la grande. Esta es una operación más complicada pero que, en caso de éxito, puede afectar a las masas más considerables dé la población y arrancar las raíces más profundas y más tenaces de las relaciones pre-socialistas e, incluso, pre-capitalistas, que son las más resistentes a toda innovación".

Así, ya en 1921, cuando aún no teníamos una industria socialista desarrollada, Lenin juzgaba posible transformar la cooperación, en caso de éxito, en un poderoso instrumento de lucha contra las relaciones pre-socialistas y, en seguida, igualmente contra las relaciones capitalistas. Yo creo que es esta idea la que le sirvió más tarde como punto de partida para su folleto sobre la cooperación. (...) (*)

(*) J. Stalin. - **Sobre el leninismo**. Año 1926.

¿Qué es lo que determina el tipo de economía? Evidentemente, son las relaciones de los hombres en el proceso de producción. ¿Por cuál otro medio, en efecto, podría determinarse el carácter de la economía? Ahora bien, ¿existe en el koljós una clase de hombres poseedores de los medios de producción y otra clase de hombres privados de ellos? ¿Existe en el koljós una clase de explotadores y otra de explotados? ¿No representa el koljós la colectivización de los principales instrumentos de producción y esto sobre una tierra que pertenece al Estado? ¿Qué razón hay para afirmar que los koljoses, como tipo de economía, no representan una de las formas de la economía socialista?

Ciertamente existen contradicciones en los koljoses. Ciertamente en ellos se manifiestan supervivencias individualistas e incluso kulaks, quienes todavía no han desaparecido pero que deben necesariamente desaparecer a la larga, a medida que se produzca el afirmamiento de los koljoses y de su mecanización. ¿Pero puede negarse que los koljoses, tomados en su conjunto, con sus contradicciones y sus defectos, los koljoses como hecho **económico**, representan en el fondo una nueva *vía* de desarrollo del campo, la de su desarrollo **socialista** en **oposición** de la vía del desarrollo kulak, **capitalista**? ¿Puede negarse que los koljoses (hablo de los koljoses y no de los pseudo-koljoses) representan en nuestras condiciones la base y el nudo de la edificación socialista en el campo, curtidos en combates encarnizados contra los elementos capitalistas? ¿No está claro que las tentativas hechas por ciertos camaradas para desacreditar a los koljoses y proclamarlos forma burguesa de la economía están desprovistas de todo fundamento?

En 1923 no teníamos todavía un movimiento koljosiano de masas. En su folleto **Sobre la cooperación** Lenin tenía a la vista todas las formas de cooperación, tanto las formas inferiores (cooperativas de consumo y de venta) como las formas superiores (koljoses). ¿Qué decía entonces de la cooperación, de las empresas cooperativas? He aquí uno de los pasajes de este folleto de Lenin: (1)

(1) Véase en la pág., anterior la primera cita de Lenin, a partir del párrafo "En nuestro régimen actual..." (N, del Autor).

Así, pues, Lenin contempla a las empresas cooperativas no aisladamente sino en conexión con nuestro régimen actual, en conexión con el hecho de que funcionan sobre una tierra perteneciente al Estado, en un país en el que los medios de producción pertenecen al Estado y, considerándolos de tal manera, Lenin afirma que las empresas cooperativas no se distinguen de las empresas socialistas.

Sería un error creer que puesto que existen los koljoses, tenemos ya todo lo necesario

para la construcción del socialismo y sería un error todavía mayor el creer que los miembros de los koljoses se han convertido ya en socialistas. No, será preciso todavía trabajar mucho para reeducar al campesino koljosiano, para corregir su mentalidad individualista y hacer de él un verdadero trabajador de la sociedad socialista. Y se alcanzará este fin tanto más aprisa cuanto que los koljoses sean más aprisa provistos de máquinas y de tractores. Pero esto no disminuye en nada la importancia considerable de los koljoses como palancas de la transformación socialista del campo. La gran importancia de los koljoses radica, precisamente, en que son una base esencial para el empleo de las máquinas y de los tractores en la agricultura, que son la base esencial para la reeducación del campesino, para la transformación de su mentalidad en el sentido del socialismo proletario. Lenin tenía razón cuando decía:

> "La transformación del pequeño agricultor, de toda su mentalidad y de sus hábitos, es una cosa que requiere generaciones enteras. Resolver esta cuestión con respecto del pequeño agricultor, purificar, por así decirlo, toda su mentalidad, únicamente pueden hacerlo una base material, la técnica, el empleo —sobre una amplia escala— de tractores y de máquinas en la agricultura y la electrificación realizada en vastas proporciones. ("Informe sobre el impuesto en especie al X Congreso del P. C. (b) ruso)."

¿Puede negarse que los koljoses sean precisamente la única forma de economía socialista que puede permitir a millones de pequeños campesinos acceder a las máquinas y a los tractores, palancas del progreso económico y resortes del desarrollo socialista de la agricultura? (...) (*)

(*) J. Stalin. - Cuestiones de política agraria en la U.R.S.S. Discurso pronunciado en la Conferencia de marxistas especializados en la cuestión agraria, el 27 diciembre de 1929.

Pasemos ahora a examinar el balance del plan quinquenal en la agricultura en estos cuatro años.

El plan quinquenal en la agricultura es el de la colectivización'. ¿En qué se ha inspirado el Partido al proceder a la colectivización?

El partido se ha inspirado en el principio de que para consolidar la dictadura del proletariado y edificar la sociedad socialista es necesario, además de la industrialización, realizar el tránsito de la pequeña explotación campesina individual a la gran agricultura colectiva provista de tractores y de máquinas agrícolas modernas, que es la única base sólida del poder de los Soviets en el campo.

El Partido se ha inspirado en el principio de que. sin la colectivización, es imposible conducir a nuestro país por la gran ruta de la edificación de los fundamentos económicos del socialismo e imposible también liberar de la miseria y de la ignorancia a los millones de trabaja dores campesinos.

> Lenin decía:
>
> "Es necesario pasar al cultivo en común en las grandes explotaciones modelo pues, sin ello, no nos libraremos de la catástrofe, de la situación verdaderamente desesperada en que se encuentra Rusia. ("Discurso sobre la cuestión agraria en el Primer Congreso de diputados campesinos de Rusia").
>
> Partiendo de esto. Lenin llegó a esta conclusión esencial: "Solamente en el caso en que acertemos a demostrar con hechos a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, por asociaciones, por arteles; solamente si acertamos a ayudar al campesino a organizarse en asociaciones, en arteles, la clase obrera, que tiene en sus

manos el poder del Estado, probará realmente al campesino que tiene razón y atraerá realmente a su lado, de manera duradera y efectiva, a la masa innumerable de los campesinos". ("Discurso en el Congreso de las comunas y arteles agrícolas").

285

Es en estas tesis de Lenin en las que se ha inspirado el Partido para realizar el programa de colectivización de la agricultura, el programa del plan quinquenal en la agricultura.

Siendo así, la tarea del plan quinquenal con respecto a la agricultura consistió en agrupar las pequeñas explotaciones campesinas individuales parceladas, que no tenían la posibilidad de servirse de los tractores y de las máquinas agrícolas modernas, en grandes explotaciones colectivas provistas de todos los instrumentos modernos de una agricultura altamente desarrollada, y en establecer en las tierras disponibles granjas modelo del Estado, los sovjoses.

La tarea del plan quinquenal con respecto a la agricultura consistió en transformar a la U.R.S.S., de país atrasado y de pequeños campesinos que era, en un país de gran agricultura organizada por ¡a base del trabajo colectivo y rindiendo el máximo de productos para el mercado.

¿Qué es lo que el Partido ha conseguido, realizando el programa del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura? ¿Ha cumplimentado este programa o ha fracasado en su realización?

El Partido ha conseguido que en el espacio de tres años se organizasen en más de 200.000 explotaciones colectivas y cerca de 5.000 sovjoses para el cultivo de los cereales y la ganadería y, al mismo tiempo, ha conseguido, en cuatro años, convertir en superficie para siembra una extensión de 21 millones de hectáreas.

El Partido ha conseguido que los koljoses agrupen actualmente más del 60 por ciento de las explotaciones campesinas, que engloban más del 70 por ciento de todas las tierras de los campesinos, lo que equivale a decir que el plan quinquenal ha sido **sobrepasado tres veces**.

El Partido ha conseguido que en lugar de los 500-600 millones de puds de trigo común, almacenados en la época en que predominaba la economía campesina individual, se pueda hoy día almacenar de 1200 a 1400 millones de puds de cereales por año.

El Partido ha conseguido que los kulaks hayan sido batidos como clase, aunque no hayan sido todavía completamente eliminados; el campesinado trabajador ha sido liberado de la servidumbre de los kulaks y de su explotación, y el poder de los Soviets posee desde ahora en el campo una base económica sólida, la base de la economía colectiva.

El Partido ha conseguido que la U.R.S.S., de país de pequeños campesinos que era, se haya transformado desde ahora en el país de la más grande agricultura del mundo.

Tal es, a grandes rasgos, el balance de cuatro años del plan quinquenal en la agricultura. (...) (*)

(*) J. Stalin- El balance del Primer Plan quinquenal. Informe presentado a la Asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión central de control del PC. (b) de la U.R.S.S., el 7 de enero de 1933.

¿Qué es preciso hacer para llevar adelante el movimiento koljosiano y desarrollar a fondo la edificación de los koljoses?

Para ello, es preciso, ante todo, que estos últimos dispongan de una tierra cultivable cuyo disfrute les sea plenamente asegurado. ¿Tenéis esta tierra? Sí, la tenéis. Todo el mundo sabe que las mejores tierras han sido requisadas y sólidamente afectadas a los koljoses. Por consiguiente, los koljosianos pueden trabajar y mejorar esta tierra a su voluntad, sin el temor de verla pasar a otras manos.

Para ello, es preciso, en segundo lugar, que los koljosianos puedan disponer de tractores y de máquinas. ¿Los tenéis? Sí, los tenéis. Todo el mundo sabe que nuestras fábricas de tractores y nuestras fábricas de maquinaría agrícola trabajan ante todo y sobre todo para los koljoses, a los cuales suministran todos los instrumentos modernos.

Para ello, es preciso, en fin, que el gobierno apoye con todas sus fuerzas a los campesinos koljosianos suministrándoles hombres y medios financieros y que impida a los residuos de las clases enemigas disgregar los koljoses. ¿Este gobierno, lo tenéis? Sí, lo tenéis. Se llama el gobierno soviético de los obreros y campesinos. Nombradme un país en el que el gobierno sostenga no a los capitalistas y a los grandes terratenientes, no a los kulaks y otros ricachos sino a los trabajadores campesinos. Tal país no ha existido jamás y no existe en parte alguna.

Solamente en nuestro país, en el país de los Soviets existe un gobierno así, erguido como un baluarte para defender a los obreros y a los campesinos koljosianos, para defender a todos los trabajadores de la ciudad y del campo contra todos los ricos y todos los explotadores.

Por consiguiente, tenéis todo lo necesario para desarrollar la edificación de los koljoses y liberaros completamente de los viejos obstáculos.

Por vuestra parte, sólo es preciso una cosa: trabajar honradamente, repartir los ingresos del koljós según el trabajo de cada uno, cuidar los bienes de los koljoses, cuidar los tractores y las máquinas, ocuparse con esmero de las caballerías, cumplir vuestras obligaciones hacia vuestro Estado obrero y campesino, fortalecer los koljoses expulsando de ellos a los kulaks y a sus lacayos que se hayan camuflado en su interior.

Convendréis conmigo, sin duda, que vencer estas dificultades, es decir, trabajar honradamente y cuidar de los bienes de los koljoses no es tan difícil, considerando, ante todo, que ya no trabajáis para los ricos ni para los explotadores sino para vosotros mismos, para vuestros propios koljoses.

Como veis, pues, la vía koljosiana, la vía del socialismo, es la única justa para los campesinos trabajadores. (*)

(*) J. Stalin. - Discurso pronunciado en el Primer Congreso de los koljosianos- oudarnikes de la U.R.S.S., el 19 de febrero de 1933.

¿Cómo se ha desarrollado en nuestro país la colectivización de las explotaciones campesinas durante el período contemplado?

He aquí el cuadro correspondiente:

COLECTIVIZACION

	1929	1930	1931	1932	1933
Número de koljoses (en miles)	57,0	85,9	211,1	211,05	224,5
Número de explotaciones reunidas en los koljoses (en millones)	1,0	6,0	13,0	14,9	169
Porcentaje de colectivización de las explotaciones campesinas	3,9	3,6	252,7	61,5	65,0

¿Y qué línea ha seguido el movimiento de las superficies cultivadas de cereales, por sectores?

He aquí el cuadro:

SUPERFICIES CULTIVADAS DE CEREALES POR SECTORES

Sectores:	Superficies cultivadas en cereales (en millones de hectáreas)					% por sectores en 1933
	1929	1930	1931	1932	1933	
1. Sovjoses	1,5	2,9	8,1	9,3	10,8	10,6

2. Koljoses	3,4	29,7	61,0	69,1	75,0	73,9
3. Explotaciones individuales	91,1	69,2	35,3	21,3	15,7	15,5
Superficie total cultivada de cereales en la U.R.S.S.	96,0	101,8	104,4	99,7	101,5	100,0

¿Qué ponen de manifiesto estos cuadros?

Ponen de manifiesto que el período de reorganización de la agricultura, en que el número de los koljoses y sus efectivos aumentaban a un ritmo prodigioso, ha terminado, lo que ocurrió ya en el año 1932.

287

Por consiguiente, el proceso ulterior de colectivización es un proceso de absorción progresiva y de reeducación de las explotaciones campesinas individuales, que aún subsisten, por los koljoses.

Esto quiere decir que los koljoses han triunfado definitiva e irreversiblemente.

Estos cuadros testifican, además, que los sovjoses y los koljoses poseen, en conjunto, el 84,5% de todas las superficies cultivables de cereales de la U.R.S.S.

Esto quiere decir que los koljoses y los sovjoses reunidos se han convertido en una fuerza que decide la suerte de la agricultura en todas sus ramas. (...)[107] (*)

[107] Esta afirmación de Stalin es válida no sólo para la época en que se formuló, sino para todo el período subsiguiente hasta nuestros días. ¿Y cómo se ha decidido la suerte de la agricultura durante el mismo? Esto vamos a verlo en el siguiente Cuadro:

Producción agropecuaria
(en las haciendas de todas las categorías)

AÑOS	Producción bruta de la Agricultura	Cereales	Algodón en rama	Remolacha azucarera (industrial)	Carna (en canal)	Leche	Huevos	Lana
1909-1913 (prom. anual)	26,1	72,5	0,68	10,1	4,8	28,8	11,2	192
1913	28,1	86,0	0,74	11,3	5,0	29,4	11,9	192
1940	39,6	95,6	2,24	18,0	4,7	33,6	12,2	161
1945	24,1	47,3	1,16	5,5	2,6	26,4	4,9	111
1946-1950 (prom. anual)	35,7	64,8	2,32	13,5	3,5	32,3	7,5	147
1951-1955 (prom. anual)	41,7	88,5	3,89	24,0	5,7	37,9	15,9	226
1956-1960 (prom. anual)	59,2	121,5	4,36	45,6	7,9	57,2	23,6	317
1961-1965 (prom. anual)	66,3	130,3	4,99	59,2	9,3	64,7	28,7	362
1966-1970 (prom. anual)	80,5	167,6	6,10	81,1	1,6	180,6	35,8	398
1971	87,9	181,2	7,10	72,2	13,3	83,2	45,1	429
1972	84,3	168,2	7,30	76,4	13,6	83,2	47,9	420
1973	97,9	222,5	7,66	87,0	13,5	88,3	51,2	433
1974	94,3	195,6	8,41	76,4	14,5	91,8	55,0	461
1971-1974 (prom. anual)	91,1	191,9	7,62	78,0	13,7	86,6	49,8	436

Observaciones al presente Cuadro. — La «Producción bruta de la Agricultura» se da en precios comparativos de 1965; miles de millones de rublos. Las producciones de Cereales, Algodón en rama. Remolacha azucarera. Carne en canal y Leche, se da en millones de Tm. La de Huevos, en miles de millones de unidades y la de Lana en miles de Tm.

Como puede apreciarse, los promedios anuales de la producción de la agricultura y de los principales productos agropecuarios del período 1909-1913 al período 1971-1974 se han multiplicado por coeficientes que van desde el 3 hasta el 7,8 (Remolacha azucarera) y el 10 (Algodón en rama).

Este formidable incremento de la productividad ha permitido que el ingreso diario por trabajador-rublo (en los koljoses) se haya casi doblado en el período 1965-1974, según vemos en el siguiente Cuadro:

Variaciones del ingreso diario por trabajador rublo

Concepto	1965	1970	1971	1972	1973	1974
Ingreso diario trab. rublo	2,68	3,90	4,03	4,11	4,38	4,55

y que, en el año 1974, los ingresos reales de los obreros y empleados, calculados para un trabajador, aumentaron en 3,4 veces, y en 5,6 veces los ingresos reales de los koljosianos, en comparación con el año 1940.

Los ingresos reales del total de la población, calculados para una persona, crecieron en 4,7 veces en el mismo período. Es decir, el incremento en los koljosianos fue algo superior al del resto de los trabajadores.

(*) J. Stalin. - Informe sobre la actividad del Comité Central presentado al XVII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., el 26 de enero de 1934.

b) La cuestión de la propiedad personal en el hogar koljosiano

Sería erróneo afirmar en el proyecto del Manual que "cada hogar koljosiano dispone personalmente de una vaca, de ganado menor y de aves de corral". Como es sabido, en realidad, la vaca, el ganado menor, la volatería, etc., no son objetos de disfrute personal sino la propiedad personal del hogar koljosiano. La expresión "disfrute personal" ha sido tomada, sin duda, del Estatuto-Tipo del artel agrícola. Pero en ello hay un error. La Constitución de la U.R.S.S., elaborada con más cuidado, dice otra cosa, a saber:

> "Cada hogar koljosiano... sobre este terreno posee en propiedad una economía auxiliar, una casa-vivienda, el ganado de producción, la. volatería y el pequeño material agrícola".

Esto es exacto, desde luego.

Pero sería preciso, además, decir con más detalle que cada koljosiano posee en propiedad de una a tantas vacas, según las condiciones locales, tantos corderos, cabras, cerdos (en número a determinar según las condiciones locales) y un número ilimitado de aves de corral (patos, ocas, gallinas, pavos, etc.).

Estos detalles tienen una gran importancia para nuestros camaradas en el extranjero, quienes quieren saber exactamente lo que resta propiamente al hogar koljosiano, a título de propiedad personal, después de que la colectivización agrícola ha sido realizada en nuestro país. (...) (**)

(**) J. Stalin. - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. (Observaciones relativas a las cuestiones económicas sometidas a discusión en noviembre de 1951).

c) Medidas necesarias para elevar la propiedad del koljós al nivel de propiedad nacional

¿Qué medidas son necesarias para elevar la propiedad koljosiana que no es, evidentemente, una propiedad del pueblo, como se la hizo en su tiempo, a propiedad del pueblo entero ("nacional")?

Algunos camaradas piensan que basta simplemente con nacionalizar la propiedad koljosiana, con proclamarla propiedad del pueblo, como se hizo en su momento con la propiedad capitalista. Esta proposición es totalmente errónea y absolutamente inaceptable. La propiedad koljosiana es una propiedad socialista y no podemos, en forma alguna, obrar con ella como con la propiedad capitalista. Del hecho de que la propiedad koljosiana no sea la propiedad de todo el pueblo no se sigue, en absoluto, que la propiedad koljosiana no es una propiedad socialista.

De todo lo cual, y teniendo en cuenta que los precios de los artículos de consumo no experimentaron ningún alza, prácticamente, en dicho período (véase nota 15) se deducen dos conclusiones:

— Una, que el nivel de vida de todos los trabajadores soviéticos y de los campesinos ha experimentado un formidable incremento en el período de la postguerra.

— Dos, que el éxito de la construcción socialista en el campo no es inferior al conseguido en la industrialización del país.

En el discurso a que aludimos en nuestra nota 15, el Presidente Kosigyn dio a conocer las siguientes previsiones para la agricultura y los trabajadores del campo en el Plan Quinquenal 1976-1980:

— Aumento del 14 al 17 % anual de la producción agrícola en general.

— Aumento del 19 al 21 % anual de las cosechas de cereales (cosechas de 215 a 220 millones de Tm. anuales).

— Aumento del 24 % en los salarios agrícolas.

Estas previsiones, calificadas de «ambiciosas» —especialmente para los cereales— por algunos de los observadores occidentales al Congreso, no lo son tal, pues si bien es cierto que las cosechas de cereales se prevén superiores en unos 50 millones a las de los años 1972 y 1975 hay que tener en cuenta que en estos dos años se dieron condiciones meteorológicas excepcionalmente desfavorables para los cultivos en la U.R.S.S. y que dicha cifra máxima de 220 millones ya fue alcanzada y aún sobrepasada en el año 1973, en que aquéllas fueron buenas (pág. 287).

Estos camaradas suponen que la incautación de la propiedad de individuos y de grupos de individuos a favor del Estado es la única o, en todo caso, la mejor forma de nacionalización. Esto es falso. En realidad, la incautación a favor del Estado no es la única ni la mejor forma de nacionalización sino la forma inicial de ella, como Engels lo dijo con gran precisión en su "**Anti-Dühring''**. Es evidente que durante todo el tiempo que existe el Estado, la incautación a favor del Estado es la forma inicial de nacionalización más comprensible. Pero el Estado no existirá eternamente. Con la extensión de la esfera de acción del socialismo en la mayor parte de los países del mundo, el Estado desaparecerá y es evidente que, en consecuencia, la cuestión de la incautación de los bienes de los individuos y de los grupos a favor del Estado no se planteará más. El Estado desaparecerá, pero la sociedad restará. Por consiguiente, el heredero de la propiedad nacional ya no será el Estado, que habrá desaparecido, sino la propia sociedad en la persona de su organismo económico dirigente, central. (...)

288

¿Qué es preciso, pues, en fin de cuentas, realizar para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad nacional?

El koljós es una empresa de un género especial. Trabaja sobre la tierra y cultiva la tierra que no es, desde hace tiempo, una propiedad koljosiana sino nacional. Por consiguiente, el koljós no posee en propiedad la tierra que cultiva.

Prosigamos. El koljós trabaja con la ayuda de instrumentos esenciales de producción que no son propiedad koljosiana sino nacional. Por consiguiente, el koljós no posee en propiedad los principales instrumentos de producción.

Continuamos. El koljós es una empresa cooperativa, utiliza el trabajo de sus miembros y distribuye las ganancias entre sus miembros según las jornadas de trabajo realizadas por cada uno; además, el koljós posee reservas de semillas que son renovadas cada año y empleadas en la producción.

La cuestión que se plantea es ésta: ¿qué es, pues, lo que el koljós posee en propiedad, cuál es la propiedad koljosiana de la que puede disponer con toda libertad, como él lo entiende? Esta propiedad es la producción del koljós, el fruto de la producción koljosiana: trigo, carne, mantequilla, legumbres, algodón, remolacha, lino, etc., sin contar los edificios y las explotaciones personales de los koljosianos en sus recintos. El hecho es que una parte considerable de esta producción, los excedentes de la producción koljosiana, se envían al mercado y se integran, de esta manera, en el sistema de la circulación de las mercancías. Es esto lo que impide actualmente elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad nacional. Es, pues, por este lado que es preciso activar el trabajo para conseguir dicho objetivo.

Para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad nacional, es preciso que los excedentes de la producción koljosiana sean eliminados de la circulación de las mercancías e integrados en el sistema de intercambio de productos entre la industria estatal y los koljoses. Esto es lo esencial.

No tenemos todavía un sistema desarrollado de intercambio de productos, pero existen los embriones de este cambio bajo la forma de “pago en mercancías” para los productos agrícolas. Como es sabido, la producción de los koljoses que cultivan el algodón, el lino, la remolacha, etc., es, desde hace tiempo, "pagada en mercancías”; es cierto que esto no se hace más que parcialmente y no en su totalidad, pero se hace, sin embargo. Observemos, de pasada, que el término "pago en mercancías” no es muy feliz y que sería preciso reemplazarlo por el de "cambio de productos". La tarea consiste en organizar en todas las ramas de la agricultura estos embriones de cambio de productos y desarrollarlos para hacer de esta manera un amplio sistema de cambio, de forma que los koljoses reciban por su

producción dinero, pero sobre todo, los artículos que necesitan. Este sistema precisará un incremento considerable de la producción que entrega la ciudad al campo; será necesario, pues, introducirlo sin demasiada precipitación, en la misma medida que se realiza la acumulación de los artículos producidos por la ciudad. Pero es preciso introducirlo metódicamente, sin vacilar, restringiendo paso a paso la esfera de la circulación de las mercancías y ampliando la esfera del intercambio de productos.

Este sistema, restringiendo la esfera de la circulación de las mercancías, coadyuvará al tránsito del socialismo al comunismo. Además, permitirá incluir la propiedad esencial de los koljoses, la producción koljosiana, en el sistema conjunto de la planificación nacional.

Este será un medio real y decisivo para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad nacional en nuestras condiciones actuales.

¿Es ventajoso este sistema para el campesinado koljosiano? Lo es, incuestionablemente. Ventajoso porque recibirá del Estado productos en cantidad mucho mayor y a precios más baratos que con el sistema de circulación de las mercancías. Como sabe todo el mundo, los koljoses que tienen contratos con el gobierno para el intercambio de productos ("pago en mercancías") obtienen ventajas infinitamente más grandes que los koljoses que no han concluido dichos contratos. Si se extiende el sistema de intercambio de productos a todos los koljoses del país, todo nuestro campesinado koljosiano se beneficiará de estas ventajas.[108] (*)

(*) J. Stalin. - Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. (Respuesta a los camaradas Sanina A.V. y Venger V.G. 28 de septiembre de 1952).

289

8. La reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción

1. El Kuomintang, ayudados por los EE.UU., moviliza todas sus fuerzas para atacar nuestras regiones liberadas. Ya es un hecho la guerra civil de amplitud nacional. La tarea actual de nuestro Partido es movilizar todas las fuerzas y. tomando la posición de defensa propia, derrotar los ataques del Kuomintang, defender las regiones liberadas y esforzarse por establecer la paz. Para alcanzar este objetivo, es de toda urgencia cumplir las siguientes tareas: velar porque en las regiones liberadas los campesinos se beneficien en todas partes con la reducción de los arriendos y, los obreros y otros trabajadores, con el aumento apropiado de los salarios y el mejoramiento de las condiciones de vida: al mismo tiempo, atender a que los terratenientes puedan aún ganarse la vida y, los capitalistas industriales y comerciantes, lograr ganancias. Además, hay que desplegar el año próximo una extensa campaña por la producción, aumentar la producción de cereales y artículos de amplio consumo, mejorar la vida del pueblo, socorrer a las víctimas del hambre y a los refugiados y satisfacer las necesidades del ejército. Podremos vencer nuestras dificultades, prestar

[108] Para conseguir la finalidad expuesta en el título de este Epígrafe, los koljoses van transformándose lenta pero progresivamente en sovjoses y en empresas y organizaciones mixtas (en cuya actividad participan los koljoses y sovjoses) . La evolución de estas tres formas de explotación agrícola queda reflejada en el siguiente Cuadro:

Evolución de las haciendas agrícolas

Conceptos	1965	1970	1971	1972	1973	1974
N.° total **koljoses** (miles)	36,9	33,6	32,8	32,1	31,4	30,1
Prom. anual **koljosianos** (millones)	18,6	16,7	16,3	16,1	15,9	15,7
N.° tot. **sovjoses** (miles)	11,7	15	15,5	15,7	17,3	17,7
Prom. anual trabajadores todas ramas, millones	8,2	8,9	9,2	9,3	9,8	9,9
Nº de empresas y organizaciones mixtas (miles)	3,3	4,5	4,8	5,1	5,3	5,8

(**pág. 288**)

ayuda al frente y conquistar la victoria sólo cuando sean bien realizados estos dos importantes asuntos: la reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción.

2. Como la guerra ha adquirido ahora vastas proporciones, muchos camaradas dirigentes comandan las tropas en el frente y no pueden prestar al mismo tiempo atención a la reducción de los arriendos y al desarrollo de la producción. De ahí la necesidad de una división del trabajo. Los camaradas dirigentes que permanecen en la retaguardia, además de realizar una gran cantidad de trabajo en apoyo directo del frente, no deben perder la oportunidad para organizar estas dos importantes tareas: la reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción. En los próximos meses de invierno y primavera, en todas las regiones liberadas, particularmente en las extensas regiones recién liberadas, deben iniciar una amplia campaña por la reducción de los arriendos y realizar esta reducción por todas partes a fin de enardecer el fervor revolucionario de la gran mayoría de las masas campesinas. Entretanto, deben asegurar para 1946 un nuevo desarrollo de la producción agrícola e industrial en todas las regiones liberadas. No hay que descuidar la reducción de los arriendos ni el desarrollo de la producción porque haya una nueva y extensa guerra; al contrario, precisamente con el objeto de derrotar la ofensiva del Kuomintang, hay que intensificar el trabajo de reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción.

3. La reducción de los arriendos debe ser el resultado de la lucha de las masas, y no una merced otorgada por el gobierno. De esto depende el éxito o el fracaso de la reducción de los arriendos. En la lucha por la reducción de los arriendos, es difícil evitar excesos; con tal que se trate realmente de una lucha consciente de las amplias masas, se puede proceder a corregir cualquier exceso después que se haya producido. Sólo entonces será posible convencer a las masas de que es beneficioso para los campesinos y para el pueblo entero permitir a los terratenientes que se ganen la vida, de modo que no apoyen al Kuomintang. La política actual de nuestro Partido sigue siendo la de reducir los arriendos, y no la de confiscar la tierra. Durante el proceso de reducción de los arriendos y después de él, debemos ayudar a la gran mayoría del campesinado a organizarse en asociaciones campesinas.

4. La clave de la victoria en la campaña por la producción es organizar a la gran mayoría de los productores en grupos de ayuda mutua. Es una medida indispensable la concesión de créditos gubernamentales a los campesinos y artesanos. Es también muy importante efectuar las faenas agrícolas en su temporada y apartar lo menos posible a los campesinos de su trabajo. En el momento presente, por una parte, debemos movilizar la mano de obra civil en apoyo de la guerra; por otra parte, no debemos perder, en lo posible, ninguna temporada para las faenas agrícolas; por tanto, es preciso estudiar métodos para acompasar las fuerzas. Las unidades del ejército, las instituciones públicas y las escuelas deben continuar participando en la producción en medida apropiada, siempre que ello no afecte al esfuerzo de guerra, al trabajo o al estudio. Sólo así pueden mejorar su propia vida y aliviar la carga del pueblo.

5. Ya tenemos en nuestras manos algunas ciudades grandes y muchas medianas. Es ahora una tarea importante para nuestro Partido asumir el control de la economía de estas ciudades y desarrollar la industria, el comercio y las finanzas. Con este propósito, es muy necesario utilizar a todas las personas calificadas disponibles y persuadir a los miembros del Partido a cooperar con ellas y a aprender de ellas la técnica y los métodos de administración.

6. Hay que decir a todos los miembros del Partido que permanezcan firmemente junto al pueblo, se preocupen por las dificultades económicas de éste y consideren la realización de las dos tareas importantes —la reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción como clave para ayudar al pueblo a superar sus dificultades; si así lo hacemos, nos ganaremos el apoyo sincero del pueblo y seremos capaces de derrotar cualquier ataque de

los reaccionarios. Hay que considerar toda cosa desde el ángulo de un esfuerzo a largo término, utilizar con economía los recursos humanos y materiales y planificar todo asunto a largo plazo; así conquistaremos de seguro la victoria. (...) (*)

(*) Mao Tse tung. - La reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción son dos asuntos importantes para la defensa de las regiones liberadas. 7 de noviembre de 1945.

9. Diferentes tácticas para la aplicación de la reforma agraria.

En la aplicación de la Ley Agraria, es necesario distinguir tres tipos de regiones y adoptar tácticas diferentes para cada uno.

1. Las regiones liberadas antiguas, establecidas antes de la rendición del Japón. En general, en estas regiones, la tierra se distribuyó hace mucho, y sólo se necesita hacer algunos reajustes parciales. Aquí el eslabón central de nuestro trabajo debe ser la educación y consolidación de las filas del Partido y la solución de las contradicciones entre el Partido y las masas mediante los esfuerzos combinados de los miembros del Partido y de los que no pertenecen a él, de acuerdo con la experiencia obtenida en el distrito de Pingshan. En estas regiones, no se trata de distribuir la tierra conforme a la Ley Agraria por segunda vez, ni de organizar artificial y forzadamente ligas de campesinos pobres para dirigir las asociaciones campesinas, sino de organizar grupos de campesinos pobres dentro de las asociaciones campesinas. Los activistas de estos grupos pueden ocupar puestos dirigentes en dichas asociaciones y en los órganos del Poder de las zonas rurales, pero no hay que establecer como norma que todos estos puestos sean ocupados necesariamente por los campesinos pobres con exclusión de los campesinos medios. En estas regiones, los cargos de dirección en las asociaciones campesinas y en los órganos del Poder los deben asumir aquellos activistas de los campesinos pobres y medios que tengan puntos de vista correctos y sean justos en el manejo de los asuntos. En estas regiones, la mayoría de los antiguos campesinos pobres han pasado a formar parte del campesinado medio, que constituye ahora el grueso de la población rural. Debemos, por tanto, incorporar a los activistas de los campesinos medios al trabajo de dirección en el campo.

2. Las regiones liberadas en el período comprendido entre la rendición del Japón y la contraofensiva general, es decir, en el curso de los dos años que van de septiembre de 1945 a agosto de 1947. Forman ahora la mayor parte de las regiones liberadas y pueden ser llamadas regiones liberadas semiantiguas. En estas regiones, como resultado de la lucha de los dos últimos años por ajustar las cuentas, y gracias a la aplicación de la "Directriz del 4 de mayo", el nivel de conciencia política y el grado de organización de las masas han crecido considerablemente, y se han dado los primeros pasos en la solución del problema agrario. Pero la conciencia política y la organización de las masas aún no han alcanzado un nivel muy elevado, y el problema agrario aún no se ha solucionado a fondo. En estas regiones, la Ley Agraria es enteramente aplicable, la distribución de la tierra debe efectuarse por todas partes y completamente; si esta tarea no queda bien cumplida la primera vez, debemos prepararnos para una segunda distribución, con una o dos revisiones posteriores. En estas regiones, los campesinos medios son una minoría y adoptan una actitud expectante. Los campesinos pobres constituyen la mayoría y exigen ansiosamente la tierra. Por lo tanto, hay que organizar ligas de campesinos pobres y dejar asegurada su posición dirigente en las asociaciones campesinas y en los órganos del Poder de las zonas rurales.

3. Las regiones nuevas, liberadas a partir de la contraofensiva general. En estas regiones, las masas aún no han sido puestas en pie, el Kuomintang, los terratenientes y los campesinos ricos tienen todavía gran influencia, y aún no hemos echado raíces en ningún dominio. Por tanto, no debemos tratar de aplicar de una sola vez la Ley Agraria, sino hacerlo en dos etapas. En la primera etapa, hay que neutralizar a los campesinos ricos y asestar golpes exclusivamente a los terratenientes. Esta etapa, a su vez, hay que dividirla en

los siguientes pasos: efectuar propaganda, realizar el trabajo inicial de organización, distribuir los bienes muebles de los grandes terratenientes, distribuir la tierra de los terratenientes grandes y medios, teniendo algunas consideraciones con los terratenientes pequeños, y, finalmente, distribuir la tierra de toda la clase terrateniente. Durante esta etapa, deben organizarse ligas de campesinos pobres, como núcleo de dirección, y pueden organizarse también asociaciones campesinas, cuyo cuerpo principal lo constituirán los campesinos pobres. En la segunda etapa, hay que distribuir la tierra dada en arriendo por los campesinos ricos, sus tierras excedentes y parte de sus otros bienes, y distribuir la porción de tierra de los terratenientes que no haya sido distribuida por completo en la primera etapa. La primera etapa requiere unos dos años y, la segunda, un año. El apresuramiento no nos conducirá al éxito. La reforma agraria y la consolidación del Partido en las regiones liberadas antiguas y semiantiguas requieren también tres años (a contar desde enero próximo pasado); en esto, el apresuramiento tampoco reportará éxitos. (...) (*)

(*) Mao Tse tung. - Diferentes tácticas para aplicar la Ley Agraria en las diferentes regiones. 3 febrero 1948,

291

En los últimos meses, las oficinas de nuestra agencia de noticias y los periódicos de muchas localidades han divulgado, sin discernimiento ni análisis, numerosos reportajes y artículos malsanos que contienen errores de desviación de "izquierda"'. He aquí algunos ejemplos.

1. En lugar de propagar la línea de apoyarse en los campesinos pobres y asalariados agrícolas y unirse firmemente con los campesinos medios para abolir el sistema feudal, han difundido unilateralmente la línea de campesinos pobres y asalariados agrícolas. En lugar de propagar el punto de vista de que el proletariado ha de unirse con todo el pueblo trabajador y los demás oprimidos—la burguesía nacional, los intelectuales y otros patriotas (incluidos los **shenshi**[109] sensatos que no se oponen a la reforma agraria)— a fin de derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y establecer una República Popular China y un gobierno democrático popular, han difundido unilateralmente la idea de que son los campesinos pobres y asalariados agrícolas los que conquistan el país y lo gobiernan, o de que el gobierno democrático tiene que ser un gobierno exclusivo de los campesinos, o de que este gobierno sólo debe escuchar la voz de los obreros, campesinos pobres y asalariados agrícolas, y no han hecho mención alguna de los campesinos medios, los artesanos independientes, la burguesía nacional y los intelectuales. Este es un grave error de principio. (...) (**)

(**) Mao Tse tung. - Corregir los errores de "izquierda" en la propaganda de la Reforma agraria. 11 febrero 1948.

Hacer una investigación de las condiciones rurales. (...)

Organizar, reorganizar o fortalecer las ligas de campesinos pobres y las asociaciones campesinas, y emprender la lucha por la reforma agraria.

Determinar la pertenencia de clase de acuerdo con los criterios correctos.

Distribuir las tierras y bienes feudales conforme a nuestra política correcta. El resultado final de la distribución debe ser tal que todas las capas sociales principales la consideren justa y equitativa y que los terratenientes mismos vean que tienen la posibilidad de ganarse la vida y que esto les está asegurado.

Instituir las asambleas de representantes populares de cantón (o aldea), territorio y distrito y elegir los consejos gubernamentales de esos tres niveles.

---

[109] Los **shensi** eran los terratenientes, campesinos ricos, que Mao divide en dos grupos: los **shensi malvados**, que oprimían al pueblo, se aliaban a las fuerzas reaccionarias de Chiang Kai shek y se oponían a la reforma agraria, y los **shensi sensatos** que adoptaban la posición contraria (pág. 291).

Adjudicar los títulos que establecen el derecho de propiedad de la tierra.

Reajustar o revisar las tasas del impuesto agrícola (es decir, el grano público). Estas tasas deben responder al principio de prestar la debida consideración tanto a los intereses públicos como a los individuales; en otras palabras, deben, por un lado, contribuir a apoyar el frente y, por el otro, despertar en los campesinos el interés por la restauración y desarrollo de la producción, lo que ayudará a mejorar sus condiciones de vida. (...)

Hacer que nuestro trabajo pase de la reforma agraria a la unión de todo el pueblo trabajador rural, así como a la organización de los terratenientes y campesinos ricos como fuerza de trabajo, para la lucha general por restaurar y desarrollar la producción agrícola. Comenzar a organizar grupos de intercambio de trabajo y otras entidades cooperativas de pequeñas proporciones, de acuerdo con los principios de la participación voluntaria y del intercambio de equivalentes; preparar las semillas, fertilizantes y combustibles; elaborar los planes de producción; conceder, cuando sea necesario y posible, créditos agrícolas (principalmente préstamos para la adquisición de medios de producción, que deben ser reembolsados y que se distinguen estrictamente de los subsidios de socorro); trazar planes para construir obras hidráulicas donde exista posibilidad para ello.

He aquí todo el proceso de trabajo, desde la reforma agraria hasta la producción, proceso que es necesario hacer comprender a todos los camaradas dedicados directamente a la reforma agraria, para que puedan evitar puntos de vista unilaterales en su trabajo y llevar a cabo, sin faltar a las temporadas, todas las tareas arriba mencionadas en el otoño e invierno próximos. (...) (*)

(*) Mao Tse tung. - El trabajo de Reforma agraria y de consolidación del Partido para 1948. 25 mayo de 1948.

10. El desarrollo del cooperativismo chino.

Ahora, cuando en todo el país está adquiriendo vastas proporciones el movimiento en favor de la cooperación, nos vemos obligados todavía a discutir cuestiones como éstas: ¿pueden desarrollarse las cooperativas?, ¿pueden consolidarse? Para algunos camaradas el quid de la cuestión reside, al parecer, en el temor a que no puedan consolidarse los actuales cientos de miles de cooperativas de tipo semisocialista, por lo general pequeñas (cada una de ellas agrupa, como promedio, a poco más de una veintena de familias). Si la consolidación es imposible, ni que decir tiene que está excluido el desarrollo. Algunos camaradas todavía no se convencen con la historia del desarrollo de la cooperación durante los últimos años y quieren aguardar a ver cómo marchan las cosas durante este año de 1955. Quizá luego quieran esperar otro año, hasta 1956; y únicamente si se consolida un número aún mayor de cooperativas, creerán de veras en la posibilidad de la cooperación agrícola, en la justeza de la orientación del Comité Central de nuestro Partido. Por eso, el trabajo de estos dos años tendrá excepcional importancia.

Para demostrar las posibilidades de la cooperación agrícola y la justeza de la orientación del Comité Central de nuestro Partido a este respecto, quizá no esté de más evocar a hora la historia del movimiento de la cooperación agrícola en nuestro país.

Antes de la proclamación de la República Popular China, a lo largo de veintidós años de guerras revolucionarias, nuestro Partido adquirió ya experiencia en dirigir a los campesinos, después de la reforma agraria, en la creación de organizaciones de ayuda mutua en la producción agrícola, con un carácter socialista rudimentario. En aquel entonces se formaron en la provincia de Chiangsí asociaciones de ayuda mutua en el trabajo y equipos para labrar la tierra; en el norte de la provincia de Shensí, equipos de intercambio del trabajo; en diversas zonas del Norte, del Este y del Nordeste de China, equipos de ayuda

mutua. También entonces aparecieron algunas cooperativas agrícolas de producción de tipo semisocialista y de tipo socialista. Por ejemplo, durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa, en el distrito de Ansai (parte norte de la provincia de Shensí) surgió una cooperativa agrícola de producción de carácter socialista. Sin embargo, las cooperativas de ese tipo no adquirieron difusión en aquella época.

Después de la proclamación de la República Popular China, fue cuando empezó nuestro Partido a dirigir a los campesinos hacia la organización más amplia de equipos de ayuda mutua en la producción agrícola: y empezó a organizar por grupos cooperativas agrícolas de producción, basadas en dichos equipos de ayuda mutua. Esto tiene, hasta la fecha, casi seis años de existencia.

El 15 de diciembre de 1951, cuando el Comité Central de nuestro Partido elaboró el proyecto de la primera resolución sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola (este documento fue publicado por los periódicos como decisión oficial sólo en marzo de 1953), lo transmitió a las organizaciones locales del Partido y lo aplicó luego a título de prueba en distintos lugares, había en el país más de 300 cooperativas agríco las de producción. Dos años después, el 1 6 de diciembre de 1953, el Comité Central de nuestro Partido hizo pública la resolución sobre las cooperativas agrícolas de producción. Por entonces, el número de cooperativas pasaba de 14.000, es decir, que en dos años su número se multiplicó por 4 7.

En aquella resolución se indicaba que durante el período comprendido entre el invierno de 1953 y la recolección de la cosecha de otoño de 1954, el número de cooperativas agrícolas de producción debía subir de 14.000 a más de 35.800, es decir, se preveía que aumentasen tan sólo en 2,5 veces. En realidad, durante ese año el número de cooperativas llegó a 100.000, o sea, que rebasó en más de siete veces la cifra inicial.

En octubre de 1954, el Comité Central de nuestro Partido acordó aumentar el número de cooperativas existentes (100.000) en cinco veces, elevando su número a 600.000; en la práctica, el número de cooperativas ascendió a 670.000. En junio de 1955, después de una reorganización preliminar, se suprimieron 20.000 cooperativas quedando 650.000, o sea 50.000 más que la cifra planeada. El total de familias campesinas en las cooperativas ascendió a 16.900.000, es decir, un promedio de 26 familias por cada una..

293

Gran parte de estas cooperativas se encuentran en las provincias septentrionales, que fueron liberadas antes que las demás. En la mayoría de las provincias del país, liberadas más tarde, han sido creadas ya cierta cantidad de cooperativas agrícolas de producción, siendo relativamente mayor su número en las provincias de Anjui y de Chechiang; en otras provincias, su número todavía no es grande.

Como regla general, estas cooperativas son pequeñas, pero hay también un reducido número de cooperativas grandes, con 70 a 80 familias cada una y a veces con más de cien; existen algunas cooperativas que llegan a reunir varios centenares de familias.

Estas cooperativas tienen, generalmente, un carácter semisocialista. Sin embargo, hay también unas cuantas que han alcanzado ya en su desarrollo la forma superior: la forma socialista. (...)

La cuestión reside en si se pueden consolidar las cooperativas. Algunos dicen que el, plan del año pasado, consistente en crear 500.000 cooperativas, era demasiado grande y aventurado; que el plan del presente año —350.000 cooperativas— es también demasiado grande y aventurado. Ponen en tela de juicio la posibilidad de consolidar tamaño número de cooperativas, una vez creadas.

¿Se las puede, no obstante, consolidar?

Naturalmente, ni la industrialización socialista ni la transformación socialista son empresa fácil. Convertir unos 110 millones de familias campesinas del manejo individual al manejo colectivo, y llevar adelante las transformaciones técnicas en la agricultura implica, efectivamente, muchas dificultades. Sin embargo, debemos tener fe en que nuestro Partido podrá conducir a las masas a vencer esas dificultades.

Yo creo que en lo tocante a la cooperación agrícola debemos estar seguros, en primer lugar, de que los campesinos pobres y las capas inferiores de los nuevos y de los viejos campesinos medios están activamente decididos a elegir la senda socialista y responden activamente al llamamiento del Partido exhortándolos a la cooperación, ya que- su situación económica es difícil (los campesinos pobres), o bien aunque haya mejorado un tanto con respecto al período anterior a la liberación, su vida no es todavía acomodada (las capas inferiores de los campesinos medios). Entre ellos, en particular aquellos cuyo nivel de conciencia es relativamente alto, manifiestan mayor actividad.

En segundo lugar, estimo que debemos estar seguros de que el Partido es capaz de conducir a todo el pueblo de nuestro país a la sociedad socialista. Nuestro Partido dirigió victoriosamente una gran revolución democrático-popular, creó la dictadura de la democracia popular, con la clase obrera a la cabeza; y podrá, sin duda alguna, dirigiendo a todo el pueblo de nuestro país, llevar a cabo en lo fundamental, en unos tres quinquenios, la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía, la industria y el comercio capitalistas. De ello tenemos ya pruebas convincentes y rotundas en la agricultura, lo mismo que en otros aspectos. Ahí tenéis las 300 cooperativas de la primera serie, las 13.700 de la segunda y las 86.000 de la tercera. Todas las cooperativas de estas tres series (100.000, en total), creadas hasta el otoño de 1954, ya se han consolidado. ¿Por qué no vamos a poder consolidar las de la cuarta serie (550.000), formadas en 1954-1955, ni las de la quinta serie (la cifra de control provisionalmente es de 350.000 cooperativas; aún no se ha adoptado una decisión definitiva), que se fundarán en 1955-1956?

Debemos tener fe en las masas, debemos tener fe en el Partido; éstas son las dos tesis fundamentales. Si ponemos en duda estos principios no lograremos hacer nada. (...)

En la provincia de Chechiang, a causa de que allí se aplicaba la llamada orientación de "reducción resuelta" (que no era la orientación aprobada por el comité provincial de Chechiang del Partido Comunista de China), de un total de 53.000 cooperativas, 15.000, que agrupaban 400.000 familias campesinas, fueron disueltas de una vez; lo cual suscitó gran descontento entre las masas y los cuadros y fue muy improcedente. Esa orientación de "reducción resuelta" fue establecida bajo el influjo de un estado dé ánimo de pánico y desconcierto. Además, tampoco es adecuado tomar una medida de tal importancia sin el consentimiento del Comité Central del Partido. Ya en abril de 1955 el Comité Central del Partido había hecho la siguiente advertencia: "No deben repetirse los errores cometidos en 1953, al disolver un gran número de cooperativas, ya que en caso contrario habrá que hacerse otra vez la autocrítica". Pero algunos camaradas no prestaron oído a esta advertencia.

Considero que ante los éxitos hay dos tendencias malas: 1) Los éxitos producen vértigo y se suben a la cabeza, lo que conduce a errores "izquierdistas" que, por supuesto, nada tienen de bueno. 2) Los éxitos infunden miedo, que se traduce en una "reducción resuelta", lo que conduce a errores derechistas; esto también es malo. Actualmente, predomina la segunda tendencia: algunos camaradas están asustados por el surgimiento de varios centenares de miles de pequeñas cooperativas. (...)

Las cooperativas agrícolas de producción deben producir más que los campesinos individuales y que los equipos de ayuda mutua. Es totalmente inadmisible que el rendimiento por unidad de superficie en las cooperativas se mantenga todo el tiempo al mismo nivel que el de los campesinos individuales o de los equipos de ayuda mutua; de ser así, las cooperativas significarían un fracaso. ¿Para qué crear entonces cooperativas? Es aún más inadmisible la disminución de rendimiento. De las 650.000 cooperativas agrícolas de producción ya constituidas, más del 80% han elevado el volumen de las cosechas. Esta es una situación extraordinariamente buena, que acredita la gran actividad en la producción que demuestran los miembros de las cooperativas y las ventajas de éstas sobre los equipos de ayuda mutua y, tanto más, sobre los campesinos individuales.

Para conseguir que aumente la producción agrícola es necesario: 1) ajustarse inflexiblemente al principio de la voluntariedad y del provecho mutuo: 2) mejorar el manejo y la dirección del trabajo (planificación y dirección de la producción, organización del trabajo, etc.); 3) mejorar la agrotécnica (arada profunda y cultivo cuidadoso, siembra compacta de los racimos pequeños, aumento de las áreas de sobresiembra, empleo de semillas seleccionadas, divulgación del empleo de aperos agrícolas de tipo nuevo, lucha contra los insectos dañinos y las plagas agrícolas, etc.); y 4) acrecentar los medios de producción (comprendidos la tierra, los abonos, las obras hidráulicas, animales de tiro, aperos agrícolas, etc.).Todas éstas son condiciones indispensables para consolidar las cooperativas y asegurar el incremento de la producción.

En lo que se refiere a la inflexible observancia del principio de la voluntariedad y del provecho mutuo, hoy es preciso fijar la atención en las cuestiones siguientes: 1) ¿Es conveniente aplazar por uno o dos años la entrega del ganado de labor y de los grandes aperos a la cooperativa? ¿Son tasados equitativamente al ser entregados a la cooperativa? ¿No es demasiado largo el plazo establecido para amortizar su valor? 2) ¿Es adecuada la correlación entre la retribución por la tierra aportada, y la retribución por el trabajo? 3) ¿De qué modo obtener los fondos indispensables para las cooperativas? 4) ¿Pueden los miembros de las cooperativas dedicar parte de su trabajo a algunas ocupaciones auxiliares? (Puesto que ahora la generalidad de las cooperativas agrícolas de producción que hemos creado son semisocialistas por su carácter es preciso que cuidemos de resolver acertadamente las cuatro cuestiones indicadas, ya que sólo así no se vulnerará el principio del provecho mutuo para los campesinos pobres y medios, única base sobre la cual se puede aplicar el principio de la voluntariedad.) 5) ¿Cuánta tierra hay que dejar en usufructo personal a los miembros de las cooperativas? 6) ¿Cuál debe ser la composición de íos miembros de las cooperativas?, y así sucesivamente.

Quiero tratar ahora de la composición social de los miembros de las cooperativas. Creo que en el curso de los próximos uno o dos años, en todas las zonas donde las cooperativas están empezando o comenzaron hace poco a desarrollarse, es decir, en la inmensa mayoría de las zonas del país, conviene organizar en primer término a los elementos activos de los siguientes sectores de la población rural: 1) campesinos pobres, 2) capas inferiores de nuevos campesinos medios, y 3) capas inferiores de viejos campesinos medios. No se debe incorporar por la fuerza en las cooperativas a los elementos por el momento todavía inactivos de estos sectores. Sólo cuando se eleve su nivel de conciencia política y manifiesten interés por las cooperativas, convendrá irlos incorporando por grupos. Estos sectores campesinos se hallan bastante próximos unos a otros por su posición económica. O bien todavía viven con dificultades (esto se refiere a los campesinos pobres, que aunque han recibido tierra y viven mucho mejor que antes de la liberación, experimentan aún las dificultades que origina la escasez de brazos, de ganado de labor y de aperos agrícolas) o bien no son aún acomodados (tal es el caso de las capas inferiores de los campesinos medios). De ahí que unos y otros muestren un entusiasta deseo de organizar las cooperativas. Sin embargo, por diversas razones, el grado de entusiasmo no es igual en

todos ellos: unos son muy activos, otros no lo son tanto por ahora, mientras que otros prefieren todavía quedarse a la expectativa. Por eso, hemos de realizar durante cierto período una labor educativa entre todos los que por el momento no quieren ingresar en las cooperativas aunque sean campesinos pobres o pertenezcan a las capas inferiores de los campesinos medios; hay que esperar pacientemente hasta que adquieran un nivel de conciencia política, y no vulnerar el principio de la voluntariedad, no incorporarlos por la fuerza a las cooperativas.

295

Por lo que respecta a las capas superiores de los nuevos y de los viejos campesinos medios, o sea, a todos los campesinos medios cuya posición económica es relativamente acomodada, no procede incorporarles por ahora a las cooperativas ni, menos aún, forzarles a ingresar en ellas (exceptuando a aquellos que han elegido el camino socialista, que de verdad desean ingresar consciente y voluntariamente en las cooperativas y pueden ser incorporados a éstas). Esto obedece a que todavía no son lo bastante conscientes como para emprender el camino socialista. Unicamente cuando la inmensa mayoría de la población rural ingrese en las cooperativas o cuando el rendimiento de las cooperativas por unidad de superficie alcance al rendimiento que obtienen esos campesinos medios acomodados, o incluso lo rebase, únicamente cuando ellos mismos se den cuenta de que proseguir trabajando individualmente no les beneficia en ningún sentido y que solamente ingresar en la cooperativa les resulta más ventajoso, se decidirán a hacerlo.

Por tanto, lo primero que hay que hacer en los próximos años es dividir a aquellos cuya posición económica aún es pobre o poco acomodada (juntos forman del 60 al 70% de la población rural) en grupos, en consonancia con su nivel de conciencia, y hacer que ellos mismos se organicen en cooperativas, e incorporar después a las cooperativas a los campesinos medios acomodados. De esta forma se conseguirá evitar los procedimientos de autoritarismo.

Durante los años próximos, en todas las zonas donde hasta ahora no se ha realizado en lo fundamental la cooperación, no conviene admitir en ningún caso en las cooperativas a los terratenientes ni a los campesinos ricos. En las zonas donde ya se ha dado cima en lo esencial a la cooperación, se puede dar ingreso (en determinadas condiciones, por grupos y etapas) en cooperativas ya consolidadas para que se les haga tomar parte en el trabajo colectivo y se continúe reeducándoles en el proceso del trabajo, a aquellos ex terratenientes y campesinos ricos que hace ya tiempo renunciaron a la explotación, trabajan y cumplen las leyes y disposiciones del Gobierno. (...)

Por ahora, en la cuestión del crecimiento del movimiento cooperativista, el problema que merece criticarse no es el de la precipitación. Sería erróneo decir que el ritmo del desarrollo actual de las cooperativas "ha sobrepasado las posibilidades reales" y "se ha adelantado al grado de conciencia de las masas". La situación en China es la siguiente: debido a la población enorme, la superficie cultivada insuficente (el promedio en el país por habitante sólo es de tres **mu**, y en muchos lugares de las provincias del Sur únicamente de un **mu** o aún menos), las frecuentes calamidades naturales (cada año, una parte considerable de las tierras es afectada en mayor o menor grado por inundaciones, sequías, vendavales, heladas, granizadas y por los insectos dañinos) y los métodos de manejo atrasados, la vida de las vastas masas campesinas, aunque después de la reforma agraria ya ha mejorado e incluso mejorado considerablemente, continúa siendo difícil o no es holgada para gran parte de ellas. Los campesinos acomodados son relativamente pocos. Por eso, la mayoría de los campesinos está llena de entusiasmo por marchar por el camino socialista. La construcción de la industrialización socialista en nuestro país y sus éxitos promueven de día en día ese entusiasmo del campesinado, para el que no existe otra salida que la del socialismo. Los campesinos que se hallan en esta situación constituyen del 60 al 70 % de la

población rural del país. Esto significa que la mayoría de los campesinos de China únicamente pueden alcanzar el objetivo de liberarse de la penuria, mejorar su vida y vencer las calamidades de la naturaleza, en el caso de que se unan y marchen adelante por el gran camino del socialismo. Esta convicción gana terreno con rapidez entre amplias masas de campesinos pobres y poco pudientes. Los campesinos acomodados o relativamente acomodados sólo constituyen de un 20 a un 30 % de la población rural del país. Estos campesinos vacilan; algunos tratan por todos los medios de tomar el camino capitalista. Como ya he dicho antes, entre los campesinos pobres y poco pudientes hay también muchos que, debido a su baja conciencia política, mantienen por el momento una actitud expectante y también vacilan; pero que, en comparación con los campesinos acomodados, aceptarán más das no se dan cuenta de estos hechos y consideran que algunos cientos de miles de pequeñas cooperativas agrícolas de producción semisocialistas de reciente creación ya "han sobrepasado las posibilidades reales" y "se ha sobrepasado el grado de conciencia de las masas". Esto significa no ver más que el número relativamente reducido de campesinos acomodados y olvidarse de los campesinos pobres y poco pudientes, que constituyen la inmensa mayoría del campesinado. Esta es la primera concepción errónea.

296

¿En qué forma ha decidido nuestro Comité Central realizar la cooperación de la agricultura en China?

En primer lugar, el Comité Central tiene el propósito de cumplir este plan, en lo fundamental, en el transcurso de 18 años. El período de algo más de tres años—desde la proclamación de la República Popular China, en octubre de 1949. hasta 1952— se gastó en el cumplimiento de la restauración de la economía de nuestro país. Durante este período, en la esfera de la agricultura, además de cumplir tareas encaminadas a efectuar la reforma agraria y restablecer la producción agrícola, en todas las antiguas zonas liberadas impulsamos considerablemente la organización de equipos de ayuda mutua en la producción agrícola y emprendimos la creación de cooperativas agrícolas de producción de tipo semisocialista, y adquirimos cierta experiencia en ello. Después vino el Primer Plan Quinquenal, que viene realizándose durante casi tres años desde 1953 hasta el presente. Nuestro movimiento por la cooperación en la agricultura ha crecido, extendiéndose a todo el país; ha aumentado también nuestra experiencia. El período comprendido entre la proclamación de la República Popular China y el cumplimiento del Tercer Plan Quinquenal durará en total 18 años. Durante ese período, además de dar cima, en lo fundamental, a la industrialización socialista y a la transformación socialista del artesanado, la industria y el comercio capitalistas, tenemos el propósito de terminar en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura. ¿Es posible hacerlo? La experiencia de la Unión Sovi ética nos dice que es completamente posible. En la Unión Soviética, la guerra civil finalizó en 1920; de 1921 a 1937, es decir, en el transcurso de 17 años, se llevó a término la cooperación agrícola, la labor fundamental de la cual fue hecha en los años 1929-1934, o sea, en seis años. Aunque durante ese tiempo, en la Unión Soviética algunas organizaciones locales del Partido cometieron errores que el **Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S,** califica de "vértigo producido por los éxitos", estos errores fueron corregidos con mucha rapidez; y, en fin de cuentas, en la Unión Soviética, merced a grandes esfuerzos, se culminó con éxito la transformación socialista de toda la agricultura. Además, se dio remate a una potente reconstrucción técnica de la agricultura. Este camino recorrido por la Unión Soviética es, precisamente, el que nos sirve de modelo.

En segundo lugar, en la transformación socialista de la agricultura aplicamos el método de avance gradual. El primer paso consiste en llamar a los campesinos a organizarse, según el principio de la voluntariedad y del provecho recíproco, en equipos de ayuda mutua para la producción agrícola, los cuales sólo contienen ciertos gérmenes de socialismo y algunos abarcan unas cuantas familias campesinas y otros diez o más. Después, el segundo paso es llamar a los campesinos a organizarse, sobre la base de estos equipos de ayuda mutua y

observando como antes el principio de la voluntariedad y del provecho recíproco, en pequeñas cooperativas agrícolas de producción de carácter semisocialista, cuya peculiaridad reside en que cada uno aporta sus tierras como cuota y en que se establece una explotación única de la hacienda. Luego, podremos dar el tercer paso que consiste en llamar a los campesinos a unirse aún más y a organizarse, sobre la base de estas pequeñas cooperativas de tipo semisocialista ya tenor igualmente con el principio de la voluntariedad y del provecho mutuo, en grandes cooperativas agrícolas de producción de carácter plenamente socialista. Estos pasos tienden a que los campesinos, por propia experiencia, puedan elevar gradualmente su nivel de conciencia socialista, ir modificando poco a poco su forma de vida y, por lo tanto, sentir menos repentinos los cambios operados en su modo de vida. Estos pasos no sólo ayudarán a evitar en lo fundamental, durante un período determinado (por ejemplo, de uno o dos años), la disminución de las cosechas, sino que, por el contrario, deben asegurar su ascenso anual. Y esto es plenamente realizable. (...)

(...) Sólo cuando China dé cima consecutiva e íntegramente a las transformaciones socialistas en el sistema social y económico, y cuando en la esfera de la técnica se empleen las máquinas en todos los ramos de la producción y en todas las zonas donde sea posible, solamente entonces se podrá modificar toda la fisonomía social y económica de China. En virtud de las condiciones económicas de nuestro país, el período de las transformaciones técnicas será un poco más largo que el de las transformaciones sociales. Para terminar en lo fundamental las transformaciones técnicas de la agricultura en escala nacional, se estima que se requerirán probablemente cuatro o cinco planes quinquenales, es decir, de 20 a 25 años. Todo el Partido debe luchar por la realización de esta magna tarea. (...)

En el informe del comité del Partido de la provincia de Jeilungchiangse dice también: "En la aldea de Sichin distrito de Shuangcheng, combinando la dirección con el principio de voluntariedad de las masas se realizó la planificación en todos los aspectos, para la aldea en su conjunto. Este es un método completamente nuevo de dirigir el tempestuoso desarrollo de la cooperación. Su importancia consiste ante todo en que, gracias a la planificación, se aplicó en todos sus aspectos la línea política de clase del Partido en el campo, se reforzó la unión entre los campesinos pobres y los campesinos medios y se desplegó una vigorosa lucha contra las tendencias de los campesinos ricos. Los cuadros destacados fueron distribuidos convenientemente, desde el punto de vista de los intereses de la cooperación agrícola en su conjunto. Se reajustaron y estrecharon los vínculos entre las cooperativas, así como entre éstas y los equipos de ayuda mutua, mediante lo cual se hizo avanzar de manera planificada y en todos sus aspectos el movimiento de la cooperación agrícola. Además, merced a esta planificación, la labor de desarrollar ampliamente la cooperación en la agricultura fue puesta, de manera concreta, al alcance del eslabón inferior de dirección y de las grandes masas del pueblo, como resultado de lo cual las células del Partido de la aldea se dieron cuenta de cómo hay que realizar la dirección; las viejas cooperativas hallaron el camino para seguir desarrollándose, las nuevas hallaron la manera de constituirse, los equipos de ayuda mutua comprendieron la orientación concreta de cómo elevar su nivel, se reveló aún más la iniciativa y la actividad de las células del Partido de la aldea y de las grandes masas del pueblo, se reveló plenamente el justo principio de apoyarse en la células del Partido y en la experiencia y sabiduría de las masas. Por último, gracias precisamente a esta planificación, se pudo obtener un conocimiento más profundo de la situación en el campo y aplicar concretamente y en todos los aspectos la política del Partido. Por eso fue posible evitar, tanto los apresuramientos excesivos como el conservadurismo y los movimientos sin timón y, por consiguiente, llevar a la práctica con acierto la orientación del Comité Central: dirección activa y seguro avance'."

¿De qué forma terminar, al fin y a la postre, con esas "tendencias no sanas" de que se hablaba en el informe del comité provincial de Jeilungchiang? El informe de dicho comité no responde directamente a esta pregunta. Mas, al final de este informe, se adjunta otro del comité del Partido en el distrito de Shuangcheng, que le da la contestación. En él se dice: "Como resultado de haber realizado la planificación en todos los aspectos, sobre la base de conjugar la dirección ejercida por las células del Partido con el principio de la voluntariedad de las masas, se ha corregido la desviación que residía en poner obstáculos a las familias pobres para el ingreso en la cooperativa; se ha resuelto el problema de la excesiva concentración de cuadros destacados en algunas cooperativas; se han suprimido los fenómenos consistentes en que cada cual luchaba por llevarse a su cooperativa a los cuadros destacados y en que las cooperativas se disputaban los miembros; son más sólidos los vínculos entre las cooperativas y los equipos de ayuda mutua; han fracasado las tentativas de los campesinos ricos y de los campesinos medios acomodados de organizar cooperativas de campesinos ricos o equipos de ayuda mutua de tipo inferior; los planes de las células del Partido se han cumplido en lo fundamental. Las dos cooperativas antiguas han elevado el número de miembros en un 40 %, se han organizado seis nuevas cooperativas y se ha efectuado la labor de revisión en dos equipos de ayuda mutua. Si las cosas marchan bien, suponemos que el próximo año (**Nota**: es decir, en 1955) toda la aldea quedará englobada en las cooperativas. En el momento actual, toda la población de la aldea trabaja con ardor en el cumplimiento del plan de desarrollo de la cooperación de la agricultura para el corriente año y está dedicada a aumentar la producción agraria y a asegurar la cosecha. Los cuadros de la aldea piensan Hemos hecho bien; en el caso contrario esto hubiera sido un completo desorden: y el trabajo no sólo habría marchado mal este año, sino que los efectos se habrían dejado sentir también en el próximo."

A mi juicio, es precisamente así como hay que actuar.

Planificación en todos los aspectos, reforzamiento de la dirección: tal es nuestra orientación.[110] (...) (*)

(*) Mao Tse-tung- Informe presentado el 31 de julio de 1955 en una conferencia de secretarios de comités provinciales,

[110] "Vamos a ver a continuación los logros conseguidos por el socialismo en el campo chino durante el período de 20 a 25 años señalado por el Presidente Mao, teniendo en cuenta lo indicado en nuestro N.° 19 en relación con los datos reflejados:

Desarrollo de la agricultura china
(en millones de Tm., salvo observaciones)

PRODUCTO	Año 1952	Año 1957	Año 1960	Año 1965 (estimaciones)	Año 1970 (id. o cifras oficial)	1974	1975
Cereales (1)	154,5	185	150	195	245	260	270/280
Algodón	1,3	1,65		1,7	2,2		
Azúcar	0,5	0,864		1,5	1,7		
Arroz (Tm. por hectárea)			2,4				

(1) Incluidas las patatas, contadas en la cuarta parte de su peso.

Los datos reseñados en las columnas correspondientes a los años 1952, 1957, 1965 y 1970, se han tomado del libro y autor mencionados en la nota 19.

Los figurados en las referentes a los años 1960, 1974 y 1975, son citados por el comentarista norteamericano Joseph Alsop en un artículo aparecido en el periódico español «El Correo Catalán», el día 22 de agosto de 1975.

Según el mismo columnista, la producción china de arroz por hectárea igualará en pocos años a la japonesa, lo que le permitirá, si aumenta también proporcionalmente su restante producción agrícola —en palabras de su interlocutor y experto sobre agricultura china, John Wehnmons— «alimentar a toda su población y, además, podrá exportar una tercera parte de la cosecha total», con lo que «los mercados mundiales cambiarán radicalmente» (J. Alsop).

Como puede apreciarse por el Cuadro anterior, la agricultura china, a pesar de algunas vacilaciones en los primeros pasos de las comunas populares y de algunos obstáculos y aún retrocesos experimentados en épocas de conmociones económicas y políticas, como las derivadas de los períodos del «gran salto», de la «revolución cultural», etc., y de factores climatológicos adversos e imprevisibles, ha experimentado un colosal desarrollo doblándose casi la producción básica de cereales en los últimos 23 años y aumentando en casi el 50 % la producción de arroz por hectárea en los últimos 15. No es difícil predecir, por lo tanto, que la afirmación del periodista mencionado se realizará inexorablemente. «China es un gigante que está dormido; el día que despierte el mundo temblará» (Napoleón) lo que será así, sin duda, para el mundo capitalista (pág. 297).

etc., convocada por el C.C, del P. C, de China.

11 El desarrollo del cooperativismo albano

Las mismas ideas confusas tienen esas personas también en lo referente a la pequeña propiedad privada y a su liquidación, sobre todo en el campo. Esas personas no pueden llegar a comprender porqué el Partido, en los primeros pasos de nuestra revolución, cuando la reforma agraria arrebató las tierras mediante la fuerza a los terratenientes y "beileres", a los usureros y a los campesinos ricos y se las distribuyó a los campesinos sin tierra o con poca tierra, decía que no debía ser afectada la propiedad privada del campesino trabajador. Pero, en este problema vital para el futuro del socialismo, el Partido no podía obrar sin cautela y no respetar las etapas. Procedió de acuerdo con las enseñanzas de Marx y de Engels, quienes han dicho "El proletariado no debe plantear de inmediato la liquidación de la propiedad ", se trata de que el campesino llegue a la colectivización siguiendo el camino económico. Y así ha sucedido en nuestro país. Como resultado, la pequeña propiedad privada sobre la tierra se transformó en propiedad colectiva, cuando para ello fueron creadas las condiciones necesarias económicas, ideológicas y políticas.

298

O tomemos el problema de la nacionalización de la tierra, como el primer medio de producción en la agricultura. Como se sabe, este acto no lo hemos llevado a cabo expresamente y, para las condiciones y razones objetivas de la Albania de entonces, el Partido ha actuado correctamente. Pero en nuestro país se han adoptado todas las medidas legales para que la tierra no pueda seguir siendo utilizada como propiedad individual. Como propiedad individual es utilizada actualmente sólo la parcela personal pero que no puede ser vendida, concedida en arriendo o transferida como herencia. Ese pedazo de tierra se les ha dejado a las familias cooperativistas sólo para uso personal.

Nuestra revolución popular, instituyó leyes nacionalizando prácticamente la tierra, suprimiendo el carácter de esa propiedad que explotaba el trabajo de los demás y realizó la reforma agraria. Gradualmente, mediante la persuasión y enrumbándose por "el camino económico", como aconsejaban Marx y Engels, nuestro campesino llegó a la colectivización de la tierra y de los otros medios de producción, etc. Conserva sólo la pequeña parcela individual que la trabaja él mismo. Por ese mismo "camino económico", el campesino va también reduciendo esa parcela hasta liquidarla por completo como propiedad de uso personal e integrándola a la colectiva que, después de un proceso aún prolongado, la transformará asimismo, de propiedad colectiva de grupo, en propiedad de todo el pueblo. Precisamente eso es lo que no se podrá hacer mediante decretos, sino que será la "resultante"' histórica de un proceso de constante desarrollo económico, social, ideológico y político de todo el país, y, principalmente, del campo y de las masas cooperativistas. (...) (*)

(*) Enver Hoxha- Discurso pronunciado el 8 noviembre de 1970 con ocasión del XXV aniversario de la fundación de la Escuela del Partido. "V. I. Lenin".

A pesar de que la Albania socialista tiene el propósito de transformarse en un país industrial, la agricultura seguirá siendo la rama básica de nuestra economía. El que nuestra economía nacional esté apoyada firmemente tanto en la industria como en la agricultura, es un principio permanente, una condición indispensable para su acelerado y armónico desarrollo y para elevar su grado de autonomía. Por esta razón, la política del Partido para el desarrollo de la agricultura ha tenido siempre por objetivo el que la profundización de la revolución socialista en el campo conduzca necesariamente también al desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura. (...)

Nuestra agricultura contará con todo lo necesario para poder cumplir con las grandes tareas que le plantea este Plan Quinquenal. La base material y técnica de la producción agrícola se amplía a diario. El sistema cooperativista ha sido robustecido pasando de la pequeña y limitada propiedad de grupo a las cooperativas ampliadas. Nuestro campesinado es patriota y revolucionario, siempre dispuesto a luchar y trabajar por el socialismo, y a llevar a la práctica las enseñanzas del Partido. L os trabajadores y cuadros de la agricultura han ganado una gran experiencia en el transcurso de los años.

Pero la amplia discusión popular de la Carta del Comité Central del Partido "Acerca de la necesidad de un viraje radical en el perfeccionamiento de la organización y en el fortalecimiento de la disciplina del trabajo en la agricultura ", ha mostrado que, no obstante, las victorias logradas, en la actividad de las cooperativas agrícolas y de las haciendas del Estado existen considerables deficiencias. Estas se originan en los viejos puntos de vista, conservadores en cuanto a la agricultura, en los conceptos, formas y prácticas caducos de dirección, de organización del trabajo y de planificación. La discusión mostró asimismo de manera convincente que existen todas las posibilidades y las condiciones sociales y económicas favorables, para que las empresas agrícolas estatales y las cooperativas sean transformadas, en breve plazo, en economías adelantadas y de alta productividad.

Para cumplir las tareas que permitan elevar las cooperativas a nivel de las economías modernas, es necesario desarrollar en grado mayor su especialización. Nuestra agricultura no podrá desarrollarse con éxito con un "mosaico" de economías que cultiven toda suerte de plantas y críen toda clase de ganado. Tampoco precisa de una especialización estrecha y unilateral. Necesita de una especialización tal que permita una concentración y una distribución más correcta y más racional de los cultivos agrícolas y de los forrajes, tanto entre los diferentes distritos como entre las cooperativas del mismo distrito. El objetivo final de la especialización de nuestra agricultura es incrementar, en proporciones cada vez más grandes, la producción agrícola y pecuaria, disminuyendo constantemente los gastos sociales por unidad de producción. La especialización para cada cooperativa agrícola o distrito debe ser concebida económicamente, preparada en todo sentido y no apresuradamente. (...)

Las tareas complejas que se plantean para convertir las cooperativas en economías de alta productividad, no podrán ser realizadas sin asentar toda nuestra agricultura sobre amplias y más profundas bases científicas. Ha llegado la hora de que el trabajo de los cooperativistas se una más estrechamente y mejor con los conocimientos científicos, de que en todas las ramas de la agricultura se introduzca aún más la ciencia y de que se fortalezca la disciplina agrotécnica para que responda exacta y oportunamente a sus exigencias en todo proceso de producción. Para ello, el Partido hace un llamamiento a los obreros, cooperativistas, especialistas y a todos los directores de las economías agrícolas para que estudien con ahínco y apliquen con habilidad los avances de la ciencia y técnica agrícolas. (...)

En la actual etapa de la completa construcción del socialismo, debemos fortalecer aún más el trabajo con el fin de reducir las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad. Los resultados alcanzados en este sentido son grandes, pero deben llevarse adelante apoyándose firmemente en las condiciones reales de nuestro campo, en las características nacionales peculiares y en las posibilidades de nuestra economía.

El Comité Central del Partido ha llegado a la conclusión de que las cooperativas de hoy, económicamente fuertes, de las zonas llanas se conviertan en cooperativas de un tipo más

elevado, con la directa participación del Estado én ellas, mediante medios sociales no restituibles. Estas cooperativas seguirán siendo propiedades colectivas de grupo, pero el Estado las ayudará a realizar inversiones básicas en proporciones más grandes de Id que les permita su fondo no repartible y les asegurará mayor cantidad de medios técnicos, de ganado de raza, de semillas seleccionadas, etc. Aunque en estas cooperativas se conservarán las relaciones de distribución que determina la propiedad de grupo y se mantendrá la parcela personal, las formas de dirección, de organización y de retribución serán similares o idénticas a las de las empresas agrícolas del Estado. Los cooperativistas serán remunerados según el trabajo con salario garantizado en base a los ingresos de la cooperativa.

La creación de cooperativas de tipo más elevado, reviste una gran importancia teórica y práctica para el presente y el futuro de nuestra agricultura socialista, de la completa construcción del socialismo en el campo. El más inmediato objetivo de esta medida, es que en los campos más fértiles de nuestro país se desarrolle a ritmos más acelerados la agricultura y se asegure, de manera estable, el aumento de la producción de aquellos productos agrícolas y pecuarios de los cuales necesita más nuestra economía popular. Por otro lado, estas cooperativas representarán un grado superior de socialización de la propiedad de grupo en el camino de su acercamiento a la propiedad de todo el pueblo. La vida, la práctica revolucionaria de nue stra construcción socialista determinará luego las otras etapas que tiene que recorrer este proceso y las medidas que deben ser adoptadas para ir borrando gradualmente las diferencias existentes entre las dos formas de propiedad socialista.

El mejoramiento de las condiciones de vida en el campo, el Partido lo ha considerado siempre como una cuestión de principio, primordial para fortalecer la alianza obrero-campesina, para reducir las diferencias entre el campo y la ciudad, para elevar el bienestar general del pueblo. El Partido ha considerado y considera toda actitud que pasa por alto las necesidades y los intereses del campesinado como un resabio, latente en la conciencia, de la subestimación del campo y como una manifestación de la ideología burguesa.

Prosiguiendo resueltamente en el correcto camino marxista-leninista de establecer lazos económicos entre el Estado y las cooperativas agrícolas, fue abolido el sistema de acopio obligatorio de los cereales y se pasó al acopio libre, con precios diferenciados para las zonas montañosas y llanas. Se ha decidido, asimismo, que los artículos industriales, utilizados para la reproducción en la agricultura, sean vendidos a las cooperativas al mismo precio que se venden a las empresas estatales. Con el fin de acercar las condiciones de vida del campo a las de la ciudad, será mejorado el abastecimiento de éste con artículos industriales y alimenticios. Las necesidades del campo en el terreno de la educación, cultura y sanidad serán afrontadas mejor que hasta el presente mediante fondos sociales. Una gran victoria de nuestro régimen socialista es la institución del sistema de jubilaciones para todos los cooperativistas, con medios del Estado y de las mismas cooperativas. Esta medida tiene una gran importancia política, económica y social para nuestro campesinado trabajador. Constituye otro importante paso hacia el mejoramiento del bienestar de los trabajadores cooperativistas, hacia el acercamiento de las condiciones de vida del campo con las de la ciudad y un poderoso estímulo al progreso de la agricultura y de nuestro campo socialista. (...) (*)

(*) Enver Hoxha - Informe sobre la actividad del C.C, del P.T.A, presentado ante el VI Congreso del Partido, el 1 de noviembre de 1971.

12. La reforma agraria y los problemas de la agricultura cubana.

Este es el fórum de la reforma agraria. Me habría gustado extenderme ampliamente en

la reforma agraria. Es quizás el tema más predilecto de nuestros hombres públicos en este instante; mas, sin embargo, hay otra verdad: sin revolución no hay reforma agraria, y, por eso, lo que atañe a la seguridad de nuestra revolución está por encima de las medidas legislativas, de todos los cálculos estadísticos y de todos los razonamientos que se hagan en favor de la reforma agraria. La reforma agraria, juntamente con otras muchas medidas que la Revolución Cubana ha tomado, eran necesidades reconocidas desde hace mucho tiempo. L os beneficios de la reforma agraria eran beneficios conocidos, al menos por todos los que tenían una cultura política en nuestro país y en cualquier país de América. No era cuestión de teorías, era una cuestión de realidades. En la teoría todos estaban de acuerdo. La dificultad consistía en convertir la teoría en realidad. (...)

Así, aquí el problema consistía en que la reforma agraria no se hacía ni podría hacerse sin una revolución. La reforma agraria como propósito o como necesidad teórica, fue consagrada incluso en nuestra Constitución de 1940, donde textualmente se decía que se proscribía el latifundio y que, a los efectos de su desaparición, la ley señalaría el máximo de extensión de tierra para cada tipo de cultivo. Y hacía 19 años que la reforma agraria, como necesidad, estaba establecida en nuestra Constitución. (...)

Pero transcurrieron 19 años y algunos cientos de representantes y de senadores se pasaron 19 años cobrando tres mil o cuatro mil pesos todos los meses, y en 19 años no se acordaron de aprobar la ley de reforma agraria; en 19 años no se acordaron, o se acordaron demasiado bien de no aprobar la ley de reforma agraria.

La Constitución ordenaba que la ley, emanada de los cuerpos legislativos, estableciera un límite máximo a la extensión de tierra para cada cultivo. Es decir, que no es una invención nuestra, es una invención de la constitución de 1940 lo de establecer un límite máximo. Eso lo decía la Constitución, pero no decía el límite y el problema estaba en el límite, porque si se hubiese establecido un límite de 500 caballerías,[111] todavía quedaba mucha tierra para repartir; si se hubiese establecido un límite de mil caballerías, todavía quedaba mucha tierra para repartir; si se hubiese establecido un límite de cinco mil caballerías, todavía habrían quedado unas cuantas decenas de miles de caballerías para repartir. Y si se hubiese establecido un límite de diez mil caballerías, todavía quedaba tierra para repartir. Luego no se puso ni de 500, ni de 1.000, ni de cinco mil ni de diez mil porque aquí ese parlamento no estaba dispuesto a pelearse con una sola de cualquiera de esas compañías que pudiera tener, por ejemplo, más de cinco mil caballerías de tierra. El problema estaba en el límite y no había quien se atreviera a señalar un límite, y desde luego que si hubiésemos hecho la ley de reforma agraria cumpliendo lo ordenado por la Constitución de la República para establecer un límite de veinte mil caballerías, con seguridad de que habríamos tenido algunas críticas, pero no grandes problemas con los intereses extranjeros afectados por la ley de reforma agraria. La crítica, porque se hubiese puesto un límite a la posibilidad de adquirir veinte mil caballerías más, pero no habríamos tenido grandes problemas porque ninguna compañía habría perdido una sola caballería de tierra.

Así que no hemos hecho, en cuanto al punto esencial de discusión, el problema del límite, más que establecer límites porque hemos puesto limites de acuerdo con determinadas circunstancias de intensidad de la producción, los límites que entendíamos eran los límites correctos si queríamos hacer una reforma agraria capaz de satisfacer los propósitos que se ha planteado nuestra revolución. No hicimos sino cumplir un precepto de la Constitución de la República y establecer límites justos porque son los que permiten

[111] **Caballería**, medida de tierra que equivale a 1.343 áreas, en Cuba (pág. 300).

desarrollar el plan de la Revolución Cubana y ese límite es tal que si bien es cierto que afecta a determinados intereses poderosos, numéricamente sólo afecta a menos del 1 % de los propietarios de fincas rústicas.

301

De ahí que sea cierto rigurosamente que los beneficios de la Ley Agraria llegan a la inmensa mayoría de los propietarios de fincas rústicas, no ya a los precaristas, no ya a los pequeños arrendatarios, a los 88 mil aproximadamente, posiblemente más, posiblemente a 89 mil de los 90 mil ganaderos; porque la reforma agraria no va sólo a constituir una medida de beneficio al precarista o al arrendatario o al que no tiene tierras, la reforma agraria, como parte de un plan económico social, aporta beneficios a todos los sectores de la producción, aporta beneficios a la ganadería, desde el momento que viabiliza la concesión de créditos a la mitad del interés y a la tercera parte del interés que le concedían antes; desde el momento en que garantizan los precios, ponen fin a la angustia anual y a la especulación mediante la cual los grandes ganaderos extorsionaban al pequeño ganadero. Les aporta un beneficio desde el momento que se adoptan medidas para propiciar y abrir mercados exteriores de carne. Y los beneficia, en fin, en cuanto se garantiza el aumento del consumo nacional, de madera que, por mucho que se desarrolle la producción, siempre tendrán ventas seguras a precio segur o todos los productores, y cito el caso de los ganaderos por ser un ejemplo que es extensivo a todos los demás sectores de la producción. Y no hay que decir los beneficios que la reforma agraria aporta a la industria, porque sin capacidad de consumo, sin pueblo que compre no puede haber industria. Sobre todo, las industrias que nosotros podemos desarrollar, primero que nada, las industrias que tienen asegurado un mercado de consumo nacional, ya que nosotros no estamos en condiciones técnicas para poder competir en el extranjero, por medio de industrias altamente especializadas.

Las ventajas de la reforma agraria a la industria del país son axiomáticas, ya que los millones de pesos que antes se nos escapaban del país comprando arroz, que podemos producir perfectamente aquí; comprando carnes que podemos producir perfectamente aquí; tejidos, que podemos producir perfectamente aquí; grasas, que podemos producir perfectamente aquí; piensos, que podemos producir perfectamente aquí, y que constituyen un volumen que se aproxima a ciento cincuenta millones de dólares todos los años.

Dónde se van a gastar esos 150 millones de dólares, si no en productos del país; dónde se van a gastar los aumentos de ingreso, o el ingreso que perciban los centenares de miles de campesinos que hoy no tienen ni trabajo ni tierras, si no aquí en el país; van a encontrar trabajo, aquí, produciendo en tierra propia, es decir, percibiendo el producto de su esfuerzo, lo que antes se producía en el extranjero y van a gastar aquí, no sólo los 150 millones que hoy importamos sino los 200 o 250 millones que sería el consumo dentro de 4 ó 5 años cuando aumentara la capacidad adquisitiva del pueblo. Y van a consumir aquí ese producto de la tierra que antes iba a parar al extranjero por concepto de dividendos o que se iba a gastar en el ex tranjero en excursiones o viajes turísticos o a depositar en los bancos de otros países. Así que no solamente podrá gastarse aquí lo que compramos fuera, porque lo ganaremos aquí, sino que gastaremos aquí todos los cientos de pesos que la reforma agraria va a significar de aumento en el ingreso de la familia campesina, con lo que vamos a garantizar el desarrollo de nuestra industria; y esos cientos de millones de pesos con el poder multiplicador del dinero, del dinero que se gana produciendo, significará un aumento también extraordinario de ingreso en las ciudades. Significará un aumento extraordinario de trabajo en las ciudades, porque, sencillamente, estarán produciendo para el gran mercado de consumo nacional que proporcionará la reforma agraria. Y aquí vale la pena destacar un hecho importante. Lo primero que hicimos nosotros después del triunfo de la revolución no fue dictar la Ley Agraria. Lo primero que hicimos fue convencer a todo el pueblo de que la Ley Agraria era necesaria, porque en la ciudad, por lo general, no se tenía una condene la clara de lo que era la reforma agraria y de la conveniencia de la

reforma agraria. Relacionaban la reforma agraria con el campo y muchos creían sanamente que era cuestión de campesinos. Simpatizaban con ella porque allí todo el mundo simpatiza con los campesinos, pero no sabían con entera claridad los beneficios que la reforma agraria iba a aportar también a las ciudades. Y la estrategia política que se siguió con la reforma agraria fue, primero, persuadir a todo el pueblo, imbuir en la ciudad una conciencia de la necesidad de la reforma agraria, primero persuadir a todo el mundo y cuando todo el pueblo unánimemente estaba de acuerdo con la reforma agraria, se dictó la Ley Agraria. (...)

302

Naturalmente que aquello no era más que el principio. Cada una de esas cooperativas tienen también sus cooperativas de consumo y tendrán su pueblo, porque teniendo como centro el lugar de la producción, teniendo como base la producción a la que están dedicadas, tendrán allí radicadas también sus viviendas y, naturalmente, que una cooperativa nos permite la ventaja de hacerla en una zona determinada y allí establecer las escuelas, los campos deportivos, los dispensarios médicos y, en fin, todas las demás medidas que acompañan a la reforma agraria: porque si la reforma agraria fuera a repartir un pedacito de tierra a cada campesino para que produjera frutos menores y se alimentara, eso no sería una reforma agraria: comería, pero no significaría nada para la industria del país, no significaría nada para el desarrollo económico del país y tendrían razón los que dicen que es un disparate destruir las unidades de producción y repartir en pequeñas fracciones la tierra. Donde la tierra está repartida, queda repartida y el que tiene una caballería, una y media, dos caballerías, el que tiene una extensión determinada, lo convertimos en dueño de aquella tierra que queda repartida; porque es el sistema de producción establecido y procuramos darle la ayuda de los créditos a bajo interés, el precio de garantía está asegurado, la venta, por lo tanto, asegurada de sus productos, el consumo de sus artículos que necesitan adquirir a bajo precio, las vías de comunicación, las escuelas, en fin, todas las ventajas donde podamos contar con una extensión muy pequeña donde no se pueda llevar adelante una empresa de cultivo; la repartimos también, allí donde las circunstancias lo aconsejen, pero donde quiera que se pueda establecer un cultivo grande como el del arroz, por ejemplo, o de los granos, o de la caña, o de los pastos, no incurriremos en el error de repartir en pequeñas fracciones aquellas tierras, porque, en primer lugar, un cultivo como el del arroz, por ejemplo, significaría que una buena parte de aquella extensión de tierra no podrá ser dedicada al cultivo, que cuando se estuviese cultivando aquel arroz y se anegase el arrozal, las familias quedarían cercadas por el agua. Y, en fin, que aquello no sería una explotación racional de la tierra, ya que resulta mucho más lógico establecer las casas en el lugar más adecuado de acuerdo con una serie de circunstancias: del agua, del lugar, de la altura, y dedicar las mejores extensiones de tierra al cultivo de arroz y las demás a otros cultivos necesarios para el consumo de la cooperativa. Es decir, nosotros no destruimos las unidades de producción; por el contrario, mantenemos las unidades de producción donde existían, las hacemos producir en cooperativas y establecemos unidades de producción donde no existían y, así, la extensión de tierra que señalamos por familia, de pende del valor, de la calidad de aquella tierra y del producto a que se dedique, porque el rendimiento de una caballería dedicada al cultivo del tomate, no es el mismo que el de una caballería dedicada a pastos, y no es lo mismo tampoco que la extensión, la rentabilidad, o el valor de la cosecha que se logra en una caballería de tomate, a la de una caballería de arroz o de caña.

El valor de los productos varía de acuerdo con la calidad de la tierra principalmente, de acuerdo con el cultivo de que se trate.

Por ejemplo, en 80 caballerías de arroz podemos establecer 100 familias que puedan

obtener el mínimo vital, que nosotros hemos calculado aproximadamente en 2.000 pesos al año; pero no podríamos establecer 100 familias en 80 caballerías dedicadas a pastos, porque el valor del producto de la extensión de la tierra por unidad dedicada a pasto, es muy inferior al de la tierra que se dedica al arroz. Y así, nosotros hemos tenido mucho cuidado de atender al aspecto técnico de la producción. (...)

Al campesino le garantizamos el precio de su producto. Por ejemplo, el maíz, que se vende a 5 ó 6 pesos el quintal generalmente y al campesino se le pagaba menos de 3 pesos y siempre era cuestión de discusión entre los que le refaccionaban (refaccionar era llevarle mercancías cargando un 30 ó 40 por ciento sobre su valor y recogerle el producto por un precio bajísimo) y aquel maíz por el cual daban $ 2.50 y se vendía a 5 pesos, la reforma agraria establece un centro de maquinaria, lo hace por un precio estipulado que pagará con su cosecha, le facilita crédito al más bajo interés que se ha pagado en Cuba, le asegura un precio de tres pesos el quintal por su cosecha, es decir, que desde que siembra la semilla sabe ya lo que va a recibir por su producto y le decimos que si quiere aumentar sus ingresos no piense en aumentar el precio —que tiene que tener pendiente el valor de aquella materia prima para el pienso, para la industria—, sino en más producción, que su meta debe ser lograr mayores ingresos con la calidad y con el aumento de la producción por unidad con el mismo trabajo.

Es decir, que después de asegurarle ingresos muy superiores a los que ha tenido siempre, le ponemos por delante el estímulo de aumentar la productividad y le damos todas las facilidades para lograrlo; y aquel producto al que le garantizamos un precio, se venderá en las ciudades mediante la eliminación de los intermediarios. Ese producto, por el cual le vamos a pagar más al campesino, se va a distribuir, en las fábricas de piensos o en los establecimientos comerciales, por el precio de costo más los gastos de transporte, y así, el maíz, por el cual el campesino recibe más precio que nunca, se venderá en las ciudades más barato que nunca. Esto es lo que hace la reforma agraria. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso de clausura del Primer Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria, celebrado en La Habana, del 28 de junio al 12 de julio de 1959.

Vamos a realizar la segunda Reforma Agraria, la segunda y la última porque, según lo que acabamos de exponer, no habrá más que dos tipos de producción: la producción de las empresas estatales y la producción de los pequeños agricultores. Hemos dado garantías firmes a los pequeños agricultores y ellos confían en la Revolución; la Revolución puede funcionar con sus granjas estatales y con el esfuerzo de los pequeños agricultores y de esta forma será un proceso de evolución. Habrá pequeños agricultores que desearán organizarse en sociedades agrícolas. Otros querrán continuar siendo pequeños agricultores; ¿Durante cuántos años? No podemos saberlo. El pequeño agricultor puede marchar con la Revolución porque ésta le ha liberado de su explotación: pagaba un arriendo, compraba caro, debía pagar intereses muy elevados por los préstamos, vender sus productos baratos a los intermediarios; no tenía maestro ni escuelas, ni hospitales ni carreteras. El pequeño agricultor constituía un sector numeroso de la población al que ha ayudado y liberado la Revolución. Este pequeño agricultor marcha y marchará siempre al lado de la Revolución. Hay pequeños agricultores cuyos hijos están estudiando o están en el ejército y que dicen entonces- "Quiero retirarme". Habrá un largo proceso del cual no saldrán nuevos pequeños agricultores. Las tierras de la Nación no suministrarán pequeños agricultores, pero los agricultores que existen seguirán siendo pequeños agricultores todo el tiempo que quieran. Esto no afecta para nada a la producción. Lo que debemos conseguir es que los pequeños y medianos agricultores se organicen convenientemente, que apliquen buenos métodos de producción y que sus tierras produzcan al máximo. Con sus esfuerzos y los de los trabajadores de las Granjas del Pueblo vais a ver el desarrollo que alcanzará nuestra

agricultura. De ahora en adelante no habrá ya más que agricultores pequeños y medianos y Granjas del Pueblo. El burgués rural desaparecerá porque éste no marchará jamás al lado de la Revolución y será siempre un enemigo de clase irreconciliable de aquélla. Podrá encontrarse, tal vez, y se encuentra efectivamente de vez en cuando, algún burgués rural que observa una actitud correcta en tanto que individuo, pero, en su conjunto, su clase es enemiga irreductible de la revolución y lo será siempre. Siempre será la aliada del imperialismo contra los proletarios y los campesinos; siempre será enemiga del socialismo porque ocupaba una posición social privilegiada y aspiraba a enriquecerse más cada día explotando el trabajo del hombre. Por esto es que, en tanto que clase, no estará nunca con la Revolución. Ya ha durado más de cuatro años y medio y ha hecho todo el mal que ha podido. Tiene una posición económica fuerte y maneja mucho dinero; vende a menudo sus productos a sus amigos de la burguesía urbana, sabotea la producción, no hace cubrir sus vacas, no cultiva la caña e intenta desunir a los trabajadores de las Granjas del Pueblo. Pero, ahora, estos burgueses son mejores patronos que nunca siendo así que en otros tiempos ni siquiera daban los buenos días. Desde que han comprendido que un día perderán sus tierras los hay que, incluso, llegan a invitar a los obreros a pasearse con ellos, se convierten en sus mejores amigos y les dan un pedazo de tierra.

Muchos de estos burgueses rurales han distribuido parcelas de tierra y practican la aparcería. Lo hacen, evidentemente, para causar dificultades a la Revolución, porque saben que no es ésta la política de la Revolución. ¿Por qué? Porque ésta es una pequeña explotación y con ella no puede alimentarse a nadie. La Revolución tiene la responsabilidad de abastecer a todo el país y el abastecimiento no puede realizarse sino por medio de la mecanización y de la técnica.

Son los mismos que han maniobrado para crear obstáculos a la Revolución cuando ésta nacionalice sus tierras.

Una de las razones que nos ha hecho apresurar esta medida es, precisamente, porque no queremos dejarles continuar haciendo mal durante más tiempo ya que ellos saben, porque han sido prevenidos, cuál es la política de la Revolución a este respecto. En el curso de la reunión con los pequeños agricultores les hemos explicado cuál era esta política para que quedaran definitivamente satisfechos y les hemos dicho que esta tranquilidad no podíamos dársela a los otros, a los burgueses rurales...

¿Y qué es lo que ha ocurrido? Muchos de entre ellos han distribuido tierras y realizado sabotajes para hacer todo el mal posible cuando las nuevas medidas revolucionarias sean aplicadas. Es por esto que es preciso marchar deprisa y no darles tiempo para hacer mayores males todavía.

La Revolución tendrá en cuenta los casos de ciertas excepciones, de aquellos que verdaderamente han adoptado una actitud de cooperación real con la producción nacio nal y han mantenido su propiedad al nivel de la producción óptima. La Revolución no pierde nada cuando guarda una consideración especial para los que. siendo leales a la Revolución, han trabajado y producido. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso a los alumnos de las escuelas de administración, pronunciado el día 2 de octubre de 1963.

13. Desarrollo futuro de la agricultura cubana

Se seguirá prestando especial atención a la agricultura. En los próximos cinco años deberán incorporarse al cultivo, incluidos pastos artificiales, no menos de 1.000.000 de nuevas hectáreas de tierra. La productividad del trabajo se incrementará en un 35 *% con* respecto a 1975.

Se deberá suministrar la caña correspondiente a a la producción azucarera señalada

anteriormente. Ello significa elevar el área cañera a 1.700.000 hectáreas, casi 127.000 caballerías. La mecanización del corte para 1980 deberá alcanzar un 60%. Se comenzarán las plantaciones para las nuevas centrales.

Continuará adelante el programa de cítricos.

Se consolidarán y desarrollarán las áreas arroceras prestando especial atención a los aspectos técnicos para asegurar que la mayoría del consumo de la población sea satisfecho con la producción nacional.

Se incrementará la producción tabacalera y se llevará a cabo un programa de mejoramiento de las plantaciones de café.

La producción de viandas y vegetales deberá alcanzar un volumen de millón y medio de toneladas en el año 1980, es decir, casi un 50% más que en 1975.

La producción de leche para esa fecha se elevará en un 80% sobre el nivel de 1975. El rebaño vacuno deberá desarrollarse mejorando la estructura e incrementando el número de vacas productivas al máximo posible.

La avicultura alcanzará un acopio de 2.000.000.000 de huevos e incrementará la oferta de carne de ave en un 85% sobre el nivel actual de aproximadamente 40.000 toneladas.

La ganadería porcina deberá producir 80.000 toneladas en pie, casi duplicando su actual producción. Se prestará la mayor atención en los aspectos técnicos: calidad en las semillas, eficiencia en los servicios veterinarios, sanidad vegetal, estudios de los suelos y laboratorios químicos.

Los crecientes recursos hidráulicos del país deberán ser aprovechados en la forma más racional posible a base de uña correcta explotación de las presas, micropresas, pozos y sistemas de riego.

Se continuará desarrollando la repoblación forestal. (...) (**)

(**) Fidel Castro. - Informe presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. 17 diciembre de 1975.

SECCION TERCERA

LUCHA DECLASES

307

CAPITULO I

LOS SINDICATOS

1. La dirección ideológica y política de los Sindicatos

Así, pues, es indudable que, a pesar del desenfreno de la reacción, el proletariado también se organiza en clase aparte, fortalece infatigablemente sus organizaciones sindicales locales, regionales y central y, asimismo, trata infatigablemente de unir contra los capitalistas a sus innumerables hermanos de clase.

Conseguir el aumento del salario, la reducción de la jornada de trabajo, la mejora de las condiciones de éste, poner freno a la explotación y socavar las asociaciones de los capitalistas: tal es la finalidad de los sindicatos obreros.

De tal forma, la sociedad contemporánea se escinde en dos grande s campos, cada uno de los cuales se organiza en clase aparte, la lucha de clase entablada entre ellos se ahonda y recrudece de día en día, y en torno a estos dos campos reúnense todos los demás grupos.

Marx decía que toda lucha de clases es una lucha política. Esto significa que si hoy los proletarios y los capitalistas sostienen entre sí una lucha económica, mañana tendrán que sostener, además, una lucha política y, de este modo, defender sus intereses de clase mediante una lucha de doble carácter. Los capitalistas tienen sus intereses profesionales privados. Precisamente para garantizar estos intereses, existen sus organizaciones económicas. Pero, además de los intereses profesionales privados, tienen intereses generales de clase, que consisten en fortalecer el capitalismo. Precisamente para defender estos intereses generales necesitan la lucha política y un partido político. Los capitalistas de Rusia han resuelto este problema de manera muy sencilla: vieron que el único partido que defendía "franca e intrépidamente" sus intereses era el **partido de los octubristas**, por lo cual decidieron agruparse alrededor de este partido y subordinarse a su dirección ideológica. Desde entonces los capitalistas sostienen su lucha política bajo la dirección ideológica de este partido, con cuya ayuda ejercen influencia sobre el actual gobierno (que clausura los sindicatos obreros, pero, en cambio, autoriza apresuradamente las asociaciones de los capitalistas), llevan a los candidatos de dicho partido a la Duma, etc., etc.

Es decir, lucha económica con ayuda de asociaciones, lucha general política bajo la dirección ideológica del partido de los octubristas: tal es la forma que adopta hoy la lucha de clase de la gran burguesía.

Por otra parte, fenómenos análogos se observan también actualmente en el movimiento de clase del proletariado. Para defender los intereses profesionales de los proletarios se

constituyen sindicatos, que luchan por el aumento del salario y la reducción de la jornada de trabajo, etc. Pero, además de los intereses profesionales, los proletarios tienen intereses generales de clase, que consisten en la revolución socialista y en la implantación del socialismo. Ahora bien, es imposible llevar a cabo la revolución socialista mientras el proletariado no conquiste la dominación política como clase única e indivisa. Para eso precisamente necesita el proletariado la lucha política y un partido político que ejerza la dirección ideológica de su movimiento político. Naturalmente, los sindicatos obreros son, en su mayor parte, sin partido y neutrales. Pero esto no significa, sino que son independientes de los partidos tan sólo en el sentido financiero y en el sentido de la organización, es decir, tienen sus cajas propias, tienen sus órganos directivos propios, celebran sus congresos propios y, desde un punto de vista formal, no están obligados a someterse a las decisiones de los partidos políticos. Por lo que se refiere a la dependencia ideológica de los sindicatos respecto a este o el otro partido político, tal dependencia ha de existir indudablemente y no puede dejar de existir, aunque sólo se a, entre otras razones, porque los sindicatos se componen de miembros de distintos partidos, que inevitablemente han de llevar a ellos sus convicciones políticas. Está claro que si el proletariado no puede prescindir de la lucha política, tampoco puede prescindir de la dirección ideológica de este o el otro partido político. Es más, él mismo debe buscar un partido que conduzca dignamente sus sindicatos a la "tierra de promisión", al socialismo. Pero en esto el proletariado debe estar alerta y obrar con cautela. Debe inquirir con atención en el bagaje ideológico de los partidos políticos y aceptar libremente la dirección ideológica de aquel partido que defienda con valor y consecuencia sus intereses de clase, mantenga en alto la bandera roja del proletariado y le conduzca con audacia a la dominación política, a la revolución socialista.

308

Hasta ahora este papel es desempeñado por el **Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia**, y, consecuentemente, la tarea de los sindicatos estriba en aceptar su dirección ideológica.

Como es sabido, así ocurre precisamente en la realidad.

Así, pues, batallas económicas con ayuda de los sindicatos, ataques políticos bajo la dirección ideológica de la socialdemocracia: tal es la forma que ha adoptado hoy la lucha de clases del proletariado.

No cabe duda de que la lucha de clases ha de avivarse con fuerza creciente. La tarea del proletariado consiste en introducir en su lucha el sistema y el espíritu de organización. Mas para ello es necesario fortalecer los sindicatos y unirlos, en lo que podría prestar un gran servicio el Congreso de Sindicatos de toda Rusia. Ahora no necesitamos un "Congreso obrero sin-partido", sino un Congreso de los sindicatos obreros, para que el proletariado se organice en una clase única e indivisa. Y, al mismo tiempo, el proletariado debe procurar por todos los medios consolidar y fortalecer el partido que ha de ejercer la dirección ideológica y política de su lucha de clase. (*)

(*) J. Stalin. - La lucha de clases. 14 de noviembre de 1906.

Pero los sindicatos y las cooperativas no pueden satisfacer por sí solos las necesidades de organización del proletariado en lucha, porque las mencionadas organizaciones no pueden rebasar el marco del capitalismo, ya que su objetivo es mejorar la situación de los obreros en dicho marco. Pero los obreros anhelan liberarse por completo de la esclavitud capitalista, anhelan romper este marco, y no sólo moverse en su interior. En consecuencia, “hace falta, además, una organización que reúna en torno suyo a los elementos conscientes entre los obre ros de **todas** las profesiones, convierta al proletariado en una clase consciente y se proponga como objetivo principal destruir el régimen capitalista, preparar la revolución socialista.

Tal organización es el Partido Socialdemócrata del proletariado.

Este partido debe ser un partido de clase, completamente independiente de los demás partidos, pues es el Partido de la clase de los proletarios, cuya emancipación puede ser alcanzada tan sólo por sus propios esfuerzos.

Este Partido debe ser un partido revolucionario, pues la emancipación de los obreros sólo es posible por vía revolucionaria, por medio de la revolución socialista.

Este Partido debe ser un partido internacional, las puertas del Partido deben estar abiertas a cada proletario consciente, pues la emancipación de los obreros no es un problema nacional, sino un problema social, que tiene la misma importancia para un proletario georgiano que para un proletario ruso y para los proletarios de las demás naciones.

De aquí se desprende con toda claridad que cuanto más estrechamente se unan los proletarios de las diversas naciones, cuanto más a fondo sean demolidas las barreras nacionales levantadas entre ellos, tanto más fuerte ha de ser el Partido del proletariado, tanto más fácil ha de ser la organización del proletariado en una clase única e indivisa.

Por eso es necesario, en la medida de lo posible, aplicar en las organizaciones del proletariado el principio del centralismo en oposición al fraccionamiento federalista, lo mismo si estas organizaciones son el Partido que si son los sindicatos o las cooperativas.

Resulta claro también que todas estas organizaciones deben ser estructuradas sobre una base democrática, naturalmente si no lo impiden determinadas condiciones políticas o de otro género.

¿Cuáles deben ser las relaciones entre el Partido, de un lado, y las cooperativas y sindicatos, de otro? ¿Deben estos últimos hallarse bajo la dirección política del Partido o no? La solución de este problema depende del lugar y de las condiciones en que tenga que luchar el proletariado. En todo caso, es indudable que lo mismo los sindicatos que las cooperativas se desarrollan tanto más plenamente cuanto más amistosas son sus relaciones con el Partido socialista del proletariado. Ocurre así porque, con frecuencia, estas dos organizaciones económicas, si no están en estrecha relación con un Partido socialista fuerte, se empequeñecen, dan al olvido los intereses generales de clase trocándolos por intereses estrechamente profesionales e infieren así un gran daño al proletariado. Por ello es necesario en todos los casos asegurar la influencia ideológica y política del Partido en los sindicatos y en las cooperativas. Sólo con esta condición las organizaciones mencionadas se convertirán en la escuela socialista que organice en una clase consciente al proletariado diseminado en distintos grupos. (*)

(*) J. Stalin. - ¿Anarquismo o socialismo? Artículos publicados en varios periódicos durante los meses de diciembre de 1906 y enero-febrero-abril 1907.

2. La dictadura del proletariado y los Sindicatos

La correlación entre jefes, partido, clase y masa y, al mismo tiempo, la actitud de la dictadura del proletariado y de su partido con respecto a los sindicatos se presenta actualmente entre nosotros en la siguiente forma concreta: la dictadura la ejerce el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista Bolchevique, que, según los datos del último Congreso (abril de 1920), cuenta con 611.000 miembros. El número de afiliados ha oscilado mucho tanto antes como después de la Revolución de Octubre y ha sido considerablemente menor incluso en 1918-1919. Tememos ampliar excesivamente el Partido porque los arribistas y truhanes, que no merecen más que ser fusilados, tienden inevitablemente a infiltrarse en el partido gobernante. La última vez que abrimos de par en par las puertas del Partido -sólo para los obreros y los campesinos —fue en los días (invierno de 1919) en que Yudénich se encontraba a algunas verstas de

Petrogrado y Denikin estaba en Oriol (a unas trescientas cincuenta verstas de Moscú), es decir, cuando la República Soviética se veía ante un peligro terrible, mortal, y los aventureros, los arribistas, los truhanes y, en general, los elementos inestables no podían contar en modo alguno con hacer una carrera ventajosa (sino más bien con la horca y las torturas) si se adherían a los comunistas. El Partido, que convoca congresos anuales (en el último, la representación fue de un delegado por cada mil militantes), es dirigido por un Comité Central de 19 miembros, elegido en el Congreso: la gestión de los asuntos corrientes la ejercen en Moscú dos organismos aún más restringidos, denominados "Buró de Organización" y "Buró Político", que se eligen en sesiones plenarias del Comité Central y de cada uno de los cuales forman parte cinco miembros del CC. Nos hallamos, por consiguiente, en presencia de una verdadera "oligarquía". Ninguna cuestión importante política o de organización es resuelta por cualquier institución estatal de nuestra República sin las indicaciones rectoras del Comité Central del Partido.

En su labor, el Partido se apoya directamente en **los sindicatos**, que tienen ahora, según los datos del último Congreso (abril de 1 920) más de cuatro millones de afiliados y que en el aspecto formal son **sin partido**. De hecho, todas las instituciones dirigentes de la inmensa mayoría de los sindicatos y, sobre todo, naturalmente, la central o buró sindical de toda Rusia (Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia) se componen de comunistas y aplican todas las directrices del Partid o. Se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está ligado de manera estrecha **a la clase y a las masas** y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del Partido, **la** d**ictadura de la clase**. Es natural que nos hubiera sido imposible gobernar el país y ejercer la dictadura, no ya dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la más estrecha ligazón con los sindicatos, sin su apoyo entusiasta, sin su abnegadísima labor tanto en la organización económica **como en la militar**. Como se comprenderá, esta estrechísima ligazón significa, en la práctica, u na labor de propaganda y agitación muy compleja y variada, oportunas y frecuentes reuniones, no sólo con los dirigentes, sino, en general, con los militantes que tienen influencia en los sindicatos y una lucha decidida contra los mencheviques, que han conservado hasta hoy cierto número de partidarios —muy pequeño en verdad—, a los que inician en todas las malas artes de la contrarrevolución, desde la defensa ideológica de la democracia (**burguesa**) y la prédica de la "independencia" de los sindicatos (independencia... ¡del poder estatal proletario!) hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Reconocemos que el contacto con las "masas" a través de los sindicatos es insuficiente. En el curso de la revolución se ha creado en nuestro país, en la práctica, un organismo que procuramos por todos los medios mantener, desarrollar y extender: **las conferencias de obreros y campesinos sin partido**, las cuales nos permiten observar el estado de ánimo de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus anhelos, promover a los puestos del Estado a sus mejores elementos, etc. Un decreto reciente sobre la transformación del Comisariado del Pueblo de Control del Estado en "Inspección Obrera y Campesina" confiere a estas conferencias sin partido el derecho a elegir miembros del Control del Estado encargados de las funciones más diversas de revisión, etc.

Además, como es natural, toda la labor del Partido se realiza a través de los Soviets, que agrupan a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios. Los congresos de distrito de los Soviets representan una institución **democrática** como jamás se ha visto en las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués. Por medio de estos congresos (cuya labor procura seguir el Partido con la mayor atención posible), así como por la designación constante de los obreros más conscientes para diversos cargos en las poblaciones rurales, el proletariado ejerce su función dirigente con respecto al campesinado, se realiza la dictadura del proletariado urbano, la lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.

Tal es el mecanismo general del poder estatal proletario examinado "desde arriba ", desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Es de esperar que el lector comprenderá por qué el bolchevique ruso, que conoce este mecanismo y lo ha visto nacer de los pequeños círculos ilegales y clandestinos en el curso de 25 años, no puede por menos de hallar ridículas, pueriles y absurdas todas las discusiones sobre la dictadura "desde arriba"' o "desde abajo", la dictadura de los jefes o la dictadura de las masas, etc., como lo sería una disputa acerca de la mayor o menor utilidad que tiene para el hombre la pierna izquierda o el brazo derecho. (...) (*)

(*) V I. Lenin. - La enfermedad infantil del "izquierdismo"' en el comunismo. Abril- mayo de 1920.

3. El papel de los Sindicatos en la construcción del socialismo (***)

(**) V. I. Lenin - Acerca del papel y de las tareas de los Sindicatos en las condicionesde la Nep. Resolución del C. C, del P. C. (b) de Rusia, de 12-1-1922.

a) La nueva Política económica y los Sindicatos

La nueva política económica introduce una serie de modificaciones sustanciales en la situación del proletariado y, por consiguiente, en la de los sindicatos. La masa aplastante de los medios de producción en la esfera de la industria y el transporte queda en manos del Estado proletario. Junto a la nacionalización de la tierra, esta circunstancia demuestra que la nueva política económica no varía la esencia del Estado obrero, modificando, sin embargo, esencialmente, los métodos y las formas de la construcción socialista, puesto que admite la emulación económica entre el socialismo en construcción y el capitalismo, que aspira a resurgir, a base de dar satisfacción, a través del mercado, a los muchos millones de campesinos.

Los cambios de forma en la construcción socialista están motivados por la circunstancia de que, en toda la política de transición del capitalismo al socialismo, el Partido Comunista y el Poder soviético emplean ahora métodos especiales para esta transición, actúan en una serie de aspectos por métodos diferentes que antes, conquistan una serie de posiciones "mediante un nuevo rodeo", por decirlo así", realizan un repliegue para pasar nuevamente, más preparados, a la ofensiva contra el capitalismo. Particularmente, son admitidos hoy y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, que deben estar sujetos a una regulación por el Estado, y, por otra parte, las empresas estatales socializadas se reorganizan sobre la base de la llamada autogestión financiera, es decir, del principio comercial, lo que, dentro de las condiciones de atraso cultural y de agotamiento del país, inevitablemente hará surgir, en mayor o menor grado, en la conciencia de las masas, la contraposición entre la administración de determinadas empresas y los obreros que trabajan en ellas.

b) El capitalismo de Estado y los Sindicatos.

El Estado proletario, sin variar su esencia, puede admitir la libertad de comercio y el desarrollo del capitalismo sólo hasta ciertos límites y únicamente a condición de una regulación por parte del Estado (vigilancia, control, determinación de formas, orden, etc.) del comercio privado y del capitalismo privado. El éxito de tal regulación depende no sólo del poder estatal, sino más aún, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general, de su nivel cultural, etc. Pero aun cuando se efectúe con todo éxito tal regulación subsiste indiscutiblemente el antagonismo de los intereses de clase entre el trabajo y el capital. Por eso, una de las tareas más importantes de los sindicatos es, desde este momento, la defensa, en todos los aspectos y por todos los medios, de los intereses de clase del proletariado en su lucha contra el capital. Esta tarea debe ser colocada abiertamente en uno de los primeros lugares; el aparato de los sindicatos debe

ser reconstruido en correspondencia con esto, modificado o complementado (deben organizarse comisiones para el arbitraje de conflictos, deben crearse fondos para los casos de huelga, fondos de ayuda mutua, etc.).

311

c) Las empresas estatales y los Sindicatos

La reorganización de las empresas del Estado sobre la base de la llamada autogestión financiera está ligada inevitable e indisolublemente con la nueva política económica y, en un futuro próximo, no cabe duda que este tipo será el predominante, si no el único. Esto significa de hecho, dentro de la situación de libre comercio admitido y en desarrollo, el paso de las empresas del Estado, en un grado considerable, al principio comercial. Esta circunstancia, debida a la apremiante necesidad de elevar la productividad del trabajo, de lograr que cada empresa del Estado trabaje sin pérdidas y sea r entable, y a los inevitables inter eses y al exceso de celo de los respectivos departamentos, engendra de manera indefectible cierta contradicción de intereses en las cuestiones referentes a las condiciones de trabajo en las empresas, entre la masa obrera y los directores, los administradores de las empresas estatales o los departamentos a los que pertenecen. Por eso, en lo que respecta a las empresas socializadas, recae incondicionalmente sobre los sindicatos la obligación de defender los intereses de los trabajadores, de contribuir, en la medida posible, a mejorar sus condiciones materiales de existencia, corrigiendo constantemente los errores y las exageraciones en los organismos económicos, por cuanto estos errores y exageraciones se derivan de la deformación burocrática del aparato del Estado.

d) Diferencias esenciales

Mientras existen las clases, la lucha de éstas es inevitable. Durante el período de transición del capitalismo al socialismo es inevitable la existencia de las clases; y el programa del PC de Rusia dice, de una manera absolutamente precisa, que sólo estamos dando los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo. Por eso, tanto el Partido Comunista como el Poder soviético, lo mismo que los sindicatos, deben reconocer abiertamente la existencia de la lucha económica y su inevitabilidad, en tanto que no se termine, aunque sólo sea en lo fundamental, la electrificación de la industria y de la agricultura, en tanto que con ello no se corten todas las raíces de la pequeña economía y del dominio del mercado.

Por otra parte, es evidente que la meta final de la lucha huelguística dentro del capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder del Estado de determinadas clases. Y en un Estado proletario de tipo transitorio, como es el nuestro, el objetivo final de toda actuación de la clase obrera puede ser solamente el fortalecimiento del Estado proletario y del poder del Estado proletario de cl ase, mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas en este Estado, contra sus defectos y yerros, contra los apetitos de clase de los capitalistas que se esfuerzan por desembarazarse del control de este Estado, etc. Por lo tanto, ni el Partido Comunista, ni el Poder soviético, ni los sindicatos deben olvidar de ningún modo, y no deben ocultarlo a los obreros y a las masas trabajadoras, que el empleo de la lucha huelguística en un Estado con un poder estatal proletario puede explicarse y justificarse exclusivamente por la deformación burocrática del Estado proletario y por toda clase de reminiscencias del pasado capitalista en sus instituciones, de un lado, y la falta de desarrollo político y el atraso cultural de las masas trabajadoras, de otro lado.

Por eso, en orden a los rozamientos y conflictos entre grupos aislados de la clase obrera y empresas u organismos aislados del Estado obrero, la tarea de los sindicatos estriba en

contribuir al arreglo más rápido y menos penoso de los conflictos, con el máximo de ventajas para los grupos obreros que estos sindicatos representan, en la medida que dichas ventajas pueden ser aprovechadas sin perjuicio para otros grupos y sin daño para el desarrollo del Estado obrero y su economía, ya que sólo este desarrollo puede crear las bases para el bienestar material y espiritual de la clase obrera. El único método acertado, sano y conveniente de liquidar los rozamientos y conflictos entre grupos aislados de la clase obrera y los organismos del Estado obrero es la participación de los sindicatos como intermediarios, los cuales, representados por sus organismos correspondientes, entran en negociaciones con los respectivos organismos económicos interesados en la cuestión, a base de reivindicaciones y proposiciones exactamente formuladas por ambas partes, o bien apelan a instancias superiores del Estado.

En el caso en que las acciones desacertadas de los organismos económicos, el atraso de determinados grupos obreros, la obra provocadora de elementos contrarrevolucionarios o, por último, la falta de previsión de las mismas organizaciones sindicales, conduzcan a conflictos declarados en forma de huelgas en las empresas del Estado, etc., la tarea de los sindicatos es contribuir a que los conflictos sean liquidados del modo más rápido, tomando medidas derivadas del carácter de la labor sindical: adopción de medidas para liquidar las verdaderas injusticias y las anormalidades y par a satisfacer las demandas justas y realizables de las masas, influencia política sobre estas últimas, etc.

Uno de los criterios más importantes e infalibles de la justeza y del éxito del trabajo de los sindicatos es el tener en cuenta en qué grado de eficacia evitan los conflictos de masas en las empresas del Estado mediante una política previsora, encaminada a la verdadera y completa salvaguardia de los intereses de la masa obrera y a la eliminación oportuna de las causas de los conflictos.

e) La afiliación voluntaria

La actitud formal que adoptan los sindicatos en la inscripción como miembros de los mismos de todos los trabajadores asalariados, sin exclusión, ha introducido cierto grado de deformación burocrática en los sindicatos y el aislamiento de los mismos de las amplias masas de sus afiliados. Por lo tanto, es preciso llevar a efecto con toda decisión la afiliación voluntaria en los sindicatos, tanto en lo que respecta al ingreso individual como al colectivo. De ningún modo se debe exigir a los miembros de los sindicatos que profesen un determinado credo político; en este sentido, lo mismo que con respecto a la religión, los sindicatos no deben ser una organización de partido. En un Estado proletario debe exigirse de los miembros de los sindicatos sólo la comprensión de la disciplina entre camaradas y de la necesidad de que las fuerzas obreras se unan para defender los intereses de los trabajadores y para ayudar al poder de los trabajadores, es decir, al Poder soviético. El Estado proletario debe estimular la unión sindical de los obreros, tanto en el sentido jurídico como en el material. Pero los sindicatos no deben tener ningún derecho sin deber.

f) Los sindicatos y la administración de las empresas

El interés principal y más fundamental del proletariado, después de haber sido con quistado por éste el poder estatal, es el aumento de la cantidad de productos y la elevación en gran escala de las fuerzas productivas de la sociedad. Esta tarea, planteada con toda claridad en el programa del PC de Rusia, se ha hecho aún más perentoria ahora en nuestro país debido al estado de ruina de la postguerra, el hambre y el desbarajuste. Por eso, el éxito más rápido y sólido posible en la restauración de la gran industria es una condición sin la cual no se concibe el éxito de toda la causa de emancipar el trabajo del yugo del capital,

no se concibe el triunfo del socialismo; pero, a su vez, semejante éxito requiere, indudablemente, dentro de la situación actual de Rusia, la concentración de todo el poder en manos de las administraciones de las fábricas. Estas administraciones, establecidas por regla general sobre el principio de la dirección unipersonal, deben determinar independientemente tanto la cuantía de los salarios como la distribución de los fondos, los racionamientos, la ropa de trabajo y toda otra clase de aprovisionamientos, a base y dentro de los límites de los contratos colectivos firmados con los sindicatos y teniendo el máximo de libertad para maniobrar, comprobando del modo más riguroso los éxitos reales obtenidos en el aumento de la producción sin pérdidas y con ganancias, seleccionando con la mayor escrupulosidad los más destacados e inteligentes administradores, etc.

Toda intervención directa de los sindicatos en la administración de las empresas, en estas condiciones, debe considerarse, indudablemente, nociva e inadmisible.

Pero sería completamente equivocado intepretar esta indiscutible verdad en el sentido de que se niegue a los sindicatos el derecho a participar en la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria estatal. Esta participación es necesaria en formas determinadas con toda precisión, como son las siguientes.

g) Su participación en los organismos económicos y públicos

El proletariado es el fundamento de clase del Estado que efectúa la transición del capitalismo al socialismo. En un país en el que predominan en un grado enorme los pequeños campesinos, el proletariado puede cumplir con éxito esta tarea sólo a condición de que la ligazón con la aplastante mayoría de los campesinos se lleve *a* cabo de un modo extraordinariamente hábil, cauteloso y gradual. Los sindicatos deben ser el colaborador más directo e imprescindible del poder del Estado, cuya dirección en toda su labor política y económica está a cargo de la vanguardia consciente de la clase obrera: el Partido Comunista. Siendo, en general, escuela de comunismo, los sindicatos deben ser, en particular, escuela de administración de la industria socialista (y luego, gradualmente, de la agricultura) para toda la masa de obreros, y después, para todos los trabajadores.

313

Partiendo de estas tesis de principio, es preciso establecer para un período próximo las siguientes formas fundamentales de participación de los sindicatos en los organismos económicos y públicos del Estado proletario:

1. Los sindicatos participan en la creación de todos los organismos económicos y organismos del Estado ligados con la economía, proponiendo sus candidatos e indicando su antigüedad, experiencia, etc. La decisión de la cuestión corresponde exclusivamente a los organismos económicos, sobre los cuales recae también toda la responsabilidad por la labor de los organismos correspondientes. Juntamente con esto, los organismos económicos han de tener en cuenta la apreciación de todos los candidatos hecha por los respectivos sindicatos.

2. Una de las tareas más importantes de los sindicatos es la de promover y preparar a administradores salidos de las masas obreras y trabajadoras en general. Si hoy contamos con decenas de tales administradores de la industria, suficientemente capacitados, y con centenares de éstos más o menos aptos, en un futuro próximo precisaremos a centenares de los primeros y millares de los segundos. La estadística sistematizada de todos los obreros y campesinos capaces de desempeñar esta función y el control escrupuloso, detallado y práctico del éxito de su aprendizaje en punto a la administración, deben ser realizados por los sindicatos de un modo mucho más minucioso y perseverante que hasta hoy.

3. Es preciso intensificar la participación de los sindicatos en todos los organismos de planificación del Estado proletario, en la elaboración de los planes económicos y de los

programas de producción y de gasto de los fondos de aprovisionamiento material de los obreros, en la selección de las empresas cuyo abastecimiento queda a cargo del Estado, de las que se entregan en arriendo o en calidad de concesión, etc. Sin hacerse cargo directo de ninguna clase de funciones de control sobre la producción en las empresas particulares y arrendadas, los sindicatos intervienen en la regulación de la producción capitalista privada exclusivamente a través de su participación en los organismos estatales correspondientes. Además de la participación de los sindicatos en toda la labor cultural y educativa y en la propaganda en la esfera de la producción, tal actividad de los sindicatos debe atraer cada vez más amplia y profundamente a la clase obrera y a las masas trabajadoras a toda la construcción de la economía del Estado haciéndoles conocer todo el ciclo de la vida económica, todo el ciclo del trabajo industrial, desde la preparación de la materia prima hasta la venta del producto, y dándoles una idea cada vez más concreta del plan estatal único de la economía socialista, así como del interés práctico que representa para los obreros y los campesinos la realización de este plan.

4. La fijación de tarifas y normas de abastecimiento, etc., representa una de las partes integrantes y necesarias de la labor de los sindicatos en la construcción del socialismo y de su participación en la administración de la industria. En particular, los tribunales disciplinarios deben elevar indeclinablemente la disciplina de trabajo y desarrollar las formas educativas de la lucha por ella y por el aumento de la productividad, sin inmiscuirse de ningún modo en las funciones de los tribunales populares en general ni en las funciones de la administración.

Esta relación de las funciones más fundamentales de los sindicatos en la construcción de la economía socialista debe ser, claro está, minuciosamente detallada por los organismos correspondientes de los sindicatos y del Poder soviético. Lo más esencial para levantar la economía nacional y fortalecer el Poder soviético es —teniendo presente la experiencia de la enorme labor realizada por los sindicatos en la organización de la economía y su administración, así como los errores, que no poco daño ocasionaron, por la intervención directa, sin preparación, incompetente e irresponsable en la administración—, pasar de un modo consciente y decidido a una tesonera labor positiva durante una larga serie de años, dedicada a la instrucción práctica de los obreros y de todos los trabajadores en la administración de la economía de todo el país.

h) Ligazón con las masas

La ligazón con las masas, es decir, con la enorme mayoría de los obreros (y luego con todos los trabajadores) es la condición más importante, la fundamental para logra r éxito en cualquier actividad que desplieguen los sindicatos. Desde a bajo hasta lo más alto de la organización de los sindicatos y de su aparato debe ser creado y comprobado en la práctica, basándose en la experiencia de una larga serie de años, todo un sistema de camaradas responsables, entre los cuales deben figurar obligatoriamente no sólo los comunistas, que deben vivir muy dentro de la vida obrera, conocerla en todos sus aspectos, saber determinar infaliblemente en cualquier cuestión y bajo cualquier circunstancia el estado de ánimo de las masas, sus verdaderas aspiraciones, necesidades y pensamientos, saber determinar, sin la menor sombra de falsa idealización, su grado de conciencia y la fuerza de la influencia de estos o los otros prejuicios y reminiscencias del pasado, saber conquistarse una confianza ilimitada de las masas con una actitud de camaradería ante ellas, con una solícita satisfacción de sus necesidades. Uno de los mayores y más terribles peligros para un Partido Comunista numéricamente modesto y que, a título de vanguardia de la clase obrera, dirige a un enorme país que efectúa (por el momento sin gozar todavía del apoyo directo de los países más adelantados) la transición al socialismo, es el peligro de quedarse apartado de las masas, el peligro de que la vanguardia avance demasiado lejos sin "estar

alineado el frente", sin conservar una ligazón estrecha con todo el ejército del trabajo, es decir, con la inmensa mayoría de la masa obrera y campesina. Lo mismo que la mejor fábrica con un magnífico motor y con máquinas de primera categoría no podrá funcionar si está averiado el mecanismo de transmisión que va del motor a las máquinas, igualmente será inevitable la catástrofe de nuestra construcción socialista si no está estructurado de manera acertada o trabaja con fallos el mecanismo de transmisión del Partido Comunista a las masas: los sindicatos. No es suficiente esclarecer, recordar y corroborar esta verdad, es preciso fijarla orgánicamente en toda la estructuración de los sindicatos y en su labor cotidiana.

i) Situaciones contradictorias

De todo lo expuesto más arriba se deducen una serie de contradicciones entre las diversas tareas de los sindicatos. Por una parte, su principal método de acción es la persuasión, la educación; por otra parte, como participan en el poder estatal, no pueden negarse a participar en la coacción. Por un lado, su tarea principal es la defensa de los intereses de las masas trabajadoras en el sentido más directo y próximo de la palabra: pero, al mismo tiempo, no pueden renunciar a la presión siendo participantes del poder estatal y constructores de toda la economía nacional en su conjunto. Por una parte, deben tr abajar al estil o militar, puesto que la dictadura del proletariado es la guerra de clases más encarnizada, más empeñada y más desesperada, y, por otra parte, precisamente a los sindicatos, menos que a cualquier otro organismo, les son adecuados los métodos específicamente militares de trabajo. Por una parte, deben saber adaptarse a las masas, al nivel en que éstas se encuentran; y, por otra parte, de ningún modo deben alentar los prejuicios y el atraso de las masas, sino que deben elevarlas constantemente a un nivel cada vez más alto, etc., etc. Estas contradicciones no son casuales y no podrán ser liquidadas en el transcurso de varias decenas de años, puesto que, mientras queden vestigios del capitalismo y de la pequeña producción, son inevitables las contradicciones en toda la estructura social entre estos vestigios y los brotes del socialismo.

Las deducciones prácticas que se desprenden son de dos aspectos. Primero: para que la labor de los sindicatos sea eficaz, no basta comprender bien sus tareas, no basta estructurarlos con acierto; es preciso, además, un tacto singular, saber aproximarse a las masas de un modo especial en cada caso concreto, logrando, con el mínimo de rozamientos, elevarlas a un grado más alto en el aspecto cultural, económico y político.

Segunda deducción: las contradicciones citadas engendran inevitablemente conflictos, desacuerdos, rozamientos, etc. Es necesaria una instancia superior, con suficiente autoridad, para resolverlos en el acto. Tal instancia es el Partido Comunista y la unión internacional de los partidos comunistas de todos los países: la Internacional Comunista.

j) Los Sindicatos y los especialistas

Las tesis fundamentales acerca de esta cuestión se hallan expuestas en el programa del PC de Rusia. Pero quedarán sólo en el papel, si no se fija reiteradamente la atención sobre hechos que demuestran el grado de su realización en la práctica. Durante los últimos tiempos, tales hechos son los siguientes: primero, casos de asesinatos de ingenieros, cometidos por obreros de minas socializadas, no sólo de los Urales, sino también de la cuenca del Donetz; segundo, el suicidio del ingeniero jefe del servicio de abastecimiento de aguas de Moscú, V. Oldenborger, debido a las intolerables condiciones de trabajo creadas por la conducta incompetente e inadmisible de los miembros de la célula comunista, así como de los organismos del Poder soviético, lo que obligó al Comité Ejecutivo Central de

toda Rusia a encomendar a los tribunales el examen de todo este asunto.

315

La culpabilidad por semejantes hechos recae en un grado incomparablemente mayor sobre el Partido Comunista y el Poder soviético en su conjunto que sobre los sindicatos. Pero no se trata ahora de establecer el grado de culpabilidad política, sino de sacar deducciones políticas concretas. Si todas nuestras instituciones dirigentes, es decir, tanto el Partido Comunista como el Poder soviético y los sindicatos, no consiguen que cuidemos como las niñas de nuestros ojos a cada uno de los especialistas que trabajan a conciencia, con conocimiento y amor hacia su trabajo, aunque sean completamente ajenos al comunismo en el aspecto ideológico, no se podrá hablar de éxitos serios de ningún género en la construcción socialista. Todavía no podremos realizarlo pronto, pero, cueste lo que cueste, debemos conseguir que los especialistas, como capa social particular, que continuará siendo capa particular hasta que se haya logrado alcanzar el grado más alto de desarrollo de la sociedad comunista, vivan mejor bajo el socialismo que bajo el capitalismo, tanto en el aspecto material como en el jurídico, tanto en lo que atañe a la colaboración de camaradería con los obreros y campesinos como en el sentido ideológico, es decir, en el sentido de experimentar satisfacción por su trabajo y por la conciencia de la utilidad social del mismo, independizados de los intereses egoístas de la clase capitalista. Nadie estará de acuerdo en reconocer como satisfactoriamente organizado, siquiera sea en grado mínimo, un departamento que no realice una labor metódica y eficiente, encaminada a satisfacer todas las necesidades de los especialistas, a estimular a los mejores, a defender y salvaguardar sus intereses, etc.

Los sindicatos deben desplegar su actividad en todos estos aspectos (o participar de manera sistemática en el trabajo respectivo de todos los departamentos), no desde el punto de vista de los intereses de cada departamento, sino desde el punto de vista de los intereses del trabajo y de la economía nacional en su conjunto. A los sindicatos incumbe, en relación con los especialistas, la más dura y difícil labor de ejercer influencia cotidiana sobre las más amplias masas de los trabajadores para crear justas relaciones mutuas entre éstos y los especialistas; sólo una labor tal es capaz de dar resultados prácticos de verdadera importancia.

k) Los Sindicatos y la influencia pequeño-burguesa sobre la clase obrera

Los sindicatos son solamente efectivos cuando unifican capas muy amplias de obreros sin partido. De aquí que, sobre todo en un país en el que tienen un enorme predominio los campesinos, surja de modo inevitable una relativa estabilidad, precisamente en los sindicatos, de las influencias políticas que forman una superestructura sobre los vestigios del capitalismo y sobre la pequeña producción. Estas son influencias pequeñoburguesas, es decir, por una parte, eseristas y mencheviques (una variedad rusa de los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y media) y, por otra parte, anárquicas; sólo en el seno de estas corrientes ha quedado cierto número de personas que defienden el capitalismo, no por motivos egoístas de clase, sino ideológicamente, conservando su creencia de que la ' democracia", la "igualdad", la "libertad" en general, predicadas por ellas, tienen un valor al margen de las clases.

Precisamente por el motivo económico-social ya indicado y no por el papel de grupos aislados, y menos aún de individuos aislados, es preciso explicar las reminiscencias (y raras veces el resurgimiento) de semejantes ideas pequeñoburguesas en los sindicatos, reminiscencias que se observan en nuestro país. Tanto el Partido Comunista como las instituciones soviéticas que llevan a cabo una labor cultural y educativa, así como todos los comunistas en el seno de los sindicatos, deben por eso dedicar mucha mayor atención a la lucha ideológica contra las influencias, corrientes y desviaciones pequeñoburguesas que

tienen lugar dentro de los sindicatos; tanto más que la nueva política económica no puede dejar de conducir a cierto fortalecimiento del capitalismo. Es imperiosamente necesario un contrapeso a esto en forma del reforzamiento de la lucha contra las influencias pequeñoburguesas sobre la clase obrera.

CAPITULO II

LA HUELGA Y LA INSURRECCION

1. Huelga política y huelga económica. La insurrección

El libro **Moscú en diciembre de 1905** (M. 1906) ha visto la luz con la mayor oportunidad. Asimilar la experiencia de la insurrección de diciembre es una tarea urgente del Partido obrero. Es de lamentar que este libro sea una barrica de miel con una cucharada de brea: el material es jumamente interesante, a pesar de ser incompleto, mientras que las conclusiones son increíblemente descuidadas, increíblemente vulgares. De esas conclusiones hablaremos aparte. De momento, abordaremos la cuestión política de palpitante actualidad: las enseñanzas de la insurrección de Moscú.

La forma principal del movimiento de diciembre en Moscú fue la huelga pacífica y las manifestaciones. La inmensa mayoría de la masa obrera no participó activamente más que en estas formas de lucha. Pero precisamente la acción de diciembre en Moscú ha demostrado de un modo evidente que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado, que el movimiento, con una fuerza espontánea e irresistible, se desborda de este marco estrecho y engendra la forma suprema de lucha: la insurrección.

Todos los partidos revolucionarios, todos los sindicatos de Moscú, al declarar la huelga, tenían conciencia e incluso sentían que se transformaría inevitablemente en insurrección. El 6 de diciembre, el Soviet de diputados obreros acordó "tender a transformar la huelga en insurrección armada". Pero, en realidad, ninguna de las organizaciones estaba preparada para ello; incluso el Consejo coligado de los destacamentos obreros de combate hablaba (¡**el 9 de diciembre**!) de la insurrección como de una cosa lejana, y es indudable que la lucha de calle se desarrolló por encima e independientemente de aquél. Las organizaciones **habían quedado en retraso** respecto al crecimiento y la envergadura del movimiento.

La huelga se iba transformando en insurrección, ante todo, bajo la presión de las condiciones objetivas creadas después de octubre. No era ya posible sorprender al gobierno por medio de una huelga general: éste había ya organizado una contrarrevolución presta a obrar militarmente. Tanto el curso general de la revolución rusa después de octubre como la sucesión de los acontecimientos de Moscú, en las jomadas de diciembre, han confirmado de un modo admirable una de las profundas tesis de Marx: la revolución avanza por el hecho de que crea una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y elabora, por lo mismo, medios de ataque cada vez más potentes. (...)

De la huelga y de las manifestaciones, a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas a las barricadas levantadas en masa y a la lucha de calles contra la tropa. Por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas pasó de la huelga a la insurrección. Esta es la grandiosa adquisición histórica de la revolución rusa en las jornadas de diciembre de 1905, lograda, como todas las precedentes, al precio de sacrificios inmensos. El movimiento ha sido elevado de la huelga política general al grado superior, ha forzado a la reacción a ir **hasta el fin** en su resistencia, aproximando así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el fin en el empleo de los medios de ofensiva. La reacción **no puede ir más allá** del bombardeo artillero de las barricadas, de las casas y de la muchedumbre de la calle. La revolución tiene todavía a donde ir, más allá de los

destacamentos de combate de Moscú, mucho más allá tanto en extensión como en profundidad. Y la revolución ha hecho ya mucho camino después de diciembre. La base de la crisis revolucionaria se ha hecho infinitamente más amplia; ahora hay que afilar más el corte.

El cambio de las condiciones objetiva s de la lucha, cambio que exigía pasar de la huelga a la insurrección, lo ha sentido el proletariado antes que sus dirigentes. La práctica, como siempre, ha precedido a la teoría. La huelga pacífica y las manifestaciones han dejado en seguida de satisfacer a los obreros, que preguntaban: ¿y después?, y que exigían operaciones más activas. La directriz de levantar barricadas llegó a las barriadas con un enorme retraso, cuando en el centro se construían ya. Los obreros se pusieron en masa a la obra, pero **esto tampoco les satisfacía**, y preguntaban: ¿y después?, y exigían operaciones más activas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, hemos hecho en diciembre como ese estratega que tenía tan absurdamente dispuestos sus regimientos, que la mayor parte de sus tropas no estaban en condiciones de participar activamente en la batalla. Las masas obreras buscaban directivas para operaciones activas de las masas, y no las encontraban.

317

Así, pues, nada más miope que el punto de vista de Plejánov, que hacen suyo todos los oportunistas, de que no se debió emprender esta huelga inoportuna, que "no se debía haber empuñado las armas". Por el contrario, lo que se debió hacer fue empuñar las armas más resueltamente, con más energía y mayor acometividad, lo que se debió hacer fue explicar a las masas la imposibilidad de una huelga puramente pacífica y la necesidad de una lucha armada intrépida e implacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer públicamente, y proclamar bien alto, la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la agitación entre las más grandes masas en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión por medio de ningún "grado preliminar", sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora como tarea inmediata de la acción próxima es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

Tal es la primera lección de los acontecimientos de diciembre. La segunda, concierne al carácter de la insurrección, a la manera de hacerla, a las condiciones en las cuales las tropas se pasan al lado del pueblo. Sobre este último punto, entre el ala derecha de nuestro Partido está muy difundida una opinión unilateral en extremo. Es imposible, se pretende, luchar contra un ejército moderno; es preciso que el ejército se haga revolucionario. De suyo se comprende que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo ni pensar se puede en una lucha seria. De suyo se comprende que el trabajo en el ejército es necesario. Pero no hay que figurarse este cambio de frente en la tropa como un acto simple, único, resultante de la persuasión, de una parte, y de la comprensión, de otra. La insurrección de Moscú demuestra hasta la evidencia lo que esta concepción tiene de rutinaria y de inerte. La vacilación de la tropa, en realidad inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular, conduce, cuando la lucha revolucionaria se hace más aguda, a una verdad era **lucha por ganarse el ejército**. La insurrección de Moscú nos muestra precisamente la lucha más implacable, más furiosa, entablada entre la reacción y la revolución, por conquistar el ejército. Dubasov mismo ha declarado que sólo 5.000 hombres, de los 15.000 de la guarnición de Moscú, eran de confianza. El gobierno retenía a los vacilantes por las medidas más diversas y más extremas: se les persuadía, se les adulaba, se les sobornaba distribuyéndoles relojes, dinero, etc., se les emborrachaba con aguardiente, se les engañaba, se íes aterrorizaba, se les encerraba en los cuarteles, se les desarmaba, se les arrancaba por la traición y por la violencia a los soldados considerados como los más inseguros. Y hay que tener el valor de reconocer franca y públicamente que en este aspecto el gobierno nos ha dejado atrás. No hemos sabido utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener con tanta actividad, audacia, espíritu de iniciativa y de ofensiva una lucha por ganarnos el ejército vacilante, como la que el gobierno ha

emprendido y realizado con éxito. Nos hemos dedicado y nos dedicaremos todavía con mayor tenacidad a "trabajar" ideológicamente el ejército; pero no seríamos más que unos lamentables pedantes si olvidásemos que en el momento de la insurrección es precisa también la lucha física por la conquista del ejército. (...) (*)

(*) V.I. Lenin. - Las enseñanzas de la insurrección de Moscú. 29 de agosto de 1906.

En la huelga política, la clase obrera interviene como vanguardia de todo el pueblo. El proletariado, en esos momentos, no actúa simplemente como una clase más de la sociedad burguesa, sino que ejerce la hegemonía, es decir, es el dirigente, el que va delante, el jefe. Las ideas políticas que se manifiestan en el movimiento tienen un carácter popular, o sea, afectan a las condiciones fundamentales y más profundas de la vida política de todo el país. Ese carácter de la huelga política —y así lo señalan todas las investigaciones científicas relativas a la época de 1905-1907 — hace que se interese por el movimiento la totalidad de las clases, y en particular, se comprende, las capas más amplias, numerosas y democráticas de la población, los campesinos, etc.

Por otra parte, sin reivindicaciones económicas, sin un mejoramiento directo e inmediato de su situación, las masas trabajadoras no aceptarán nunca el papel de representantes del "progreso" gen eral del país. La masa se incorpora al movimiento, participa en él con energía, lo tiene en gran estima y da muestras de heroísmo, abnegación y fidelidad a la gran causa, siempre y cuando esté implícito un mejoramiento en la situación económica de quienes trabajadores. De otra marera no puede ser, pues las condiciones de vida de los obreros en situaciones anormales" son increíblemente duras. Cuando la clase obrera trata de mejorar sus condiciones de vida, se eleva a la vez en el sentido moral, intelectual y político, se hace más capaz de llevar a cabo su gran misión liberadora. (...) (*)

(*) ldem. - La huelga económica y la huelga política. 31 mayo 1912.

2. Papel de la huelga en la insurrección rusa de 1905

El medio principal de esta transición fue la huelga de masas. La peculiaridad de la revolución rusa estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución democrático-burguesa, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución proletaria. Fue democrático-burguesa, puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza: medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó casi plenamente a cabo en 1792 y 1793.

La revolución rusa fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo, en oleadas sucesivas, de los acontecimientos decisivos.

La revolución rusa es la primera gran revolución de la historia mundial —y, sin duda, no será la última— en que la huelga política de masas ha desempeñado un papel extraordinario. Se puede, incluso, afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas políticas si no se estudia el fondo de esos acontecimientos y de esa sucesión de formas a través de la **estadística de las huelgas.**

Sé muy bien que los áridos datos estadísticos están muy fuera de lugar en un informe oral y que son capaces de asustar a los oyentes. Sin embargo, no puedo dejar de citar algunas cifras redondas, para que ustedes puedan apreciar la base objetiva real de todo el movimiento. Durante los diez años que precedieron a la revolución, el promedio anual de

huelguistas en Rusia ascendió a 43.000. Por consiguiente, el número total de huelguistas durante el decenio anterior a la revolución fue de 430.000. En enero de 1905, en el primer mes de la revolución, el número de huelguistas llegó a 440.000, i O sea, que en un solo mes hubo más huelguistas que en todo el decenio precedente!

En ningún país capitalista del mundo, ni siquiera en los países más avanzados como Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania, se ha visto un movimiento huelguístico tan grandioso como el de 1905 en Rusia. El número total de huelguistas ascendió a 2.800.000, es decir, al doble del tota l de obreros fabriles. Ello, naturalmente, no quiere decir que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos, o más fuertes, o estuvieran más adaptados a la lucha que sus hermanos de la Europa Occidental. Lo cierto era lo contrario.

Pero eso demuestra lo grande que puede ser la energía latente del proletariado. Eso indica que en los períodos revolucionarios —lo digo sin ninguna exageración, fundándome en los datos más exactos de la historia rusa— el proletariado puede desarrollar una energía combativa cien veces mayor que en épocas corrientes de tranquilidad. Eso indica que la humanidad no conoció hasta 1905 lo inmensa, lo grandiosa que puede ser y será la tensión de fuerzas del proletariado cuando se trata de luchar por objetivos verdaderamente grandes, de luchar de un modo verdaderamente revolucionario.

La historia de la revolución rusa nos muestra que quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue la vanguardia, fueron los elementos selectos de los obreros asalariados. Cuanto más grandes eran las fábricas, más porfiadas eran las huelgas, mayor era la frecuencia con que se repetían en un mismo año. Cuanto más grande era la ciudad, más importante era el papel del proletariado en la lucha. Las tres grandes ciudades donde reside la población obrera más numerosa y más consciente —Petersburgo, Riga y Varsovia—, dan, con relación al número total de obreros, un porcentaje de huelguistas incomparablemente mayor que el de todas las demás ciudades, sin hablar ya del campo.

Los metalúrgicos son en Rusia —probablemente lo mismo que en otros países capitalistas— el destacamento de vanguardia del proletariado. Y a este respecto observamos el siguiente hecho instructivo: por cada 100 obreros fabriles hubo en 1905 en Rusia 160 huelguistas; mientras que por cada 100 **metalúrgicos** correspondían ese mismo año ¡320 huelguistas! Se ha calculado que cada obrero fabril ruso perdió en 1905, a consecuencia de las huelgas, un promedio de 10 rublos —unos 26 francos según la cotización de anteguerra—, dinero que, por así decirlo, entregó para la lucha. Pero si tomamos sólo los metalúrgicos, obtendremos una cantidad ¡**tres veces mayor**! Delante iban los mejores elementos de la clase obrera, arrastrando tras de sí a los vacilantes, despertando a los dormidos y animando a los débiles.

319

Extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento. Si las amplias masas de los explotados no hubieran visto ante sí ejemplos diarios de cómo los obreros asalariados de las diferentes ramas de la industria obligaban a los capitalistas a mejorar de un modo directo e inmediato su situación, no habría sido posible en modo alguno atraerlas al movimiento revolucionario. Gracias a esta lucha, un nuevo espíritu agitó al pueblo ruso en su conjunto. Y sólo entonces fue cuando la Rusia feudal, sumida en un sueño letárgico, la Rusia patriarcal, piadosa y sumisa, se despidió del viejo Adán; sólo entonces tuvo el pueblo ruso una educación verdaderamente democrática, verdaderamente revolucionaria.

Cuando los señores burgueses y los socialistas reformistas, que les hacen coro sin sentido crítico, hablan con tanta petulancia de la "educación" de las masas, de ordinario entienden por educación algo escolar y formalista, algo que desmoraliza a las masas y les inocula los prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y, sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios han tenido que reconocer que el año 1905, año de lucha, el "año de locura", enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la proporción de obreros metalúrgicos y textiles durante las luchas huelguísticas de 1905 en Rusia. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, los más conscientes y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en la Rusia de 1905, sobrepasaba en más de un 150 % el de los metalúrgicos, representan a las masas más atrasadas y peor retribuidas, a unas masas que, con frecuencia, no han roto aún definitivamente sus vínculos familiares con el campo. Y a este respecto nos encontramos con esta importantísima circunstancia.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año de 1905 nos dan un mayor número de acciones políticas que económicas, aunque ese predominio dista mucho de ser tan grande a principios como a finales de año. Al contrario, entre los obreros textiles observamos a comienzos de 1905 un formidable predominio de las huelgas económicas, que tan sólo a fines de año pasa a ser predominio de las huelgas políticas. De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas —en una época de revolución—, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

Cierto, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clase la lucha por los intereses de una pequeña capa superior, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuaran realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados, incorporaran esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905 y como deberá suceder y sucederá, sin duda alguna, en la futura revolución proletaria en Europa.

El comienzo de 1905 trajo la primera gran ola del movimiento huelguístico extendido por todo el país. En la primavera de ese mismo año observamos ya el despertar del primer gran **movimiento campesino**, no sólo económico, sino también político, habido en Rusia. Para comprender la importancia de ese hecho, que representa un viraje en la historia, hay que recordar que los campesinos no se emanciparon en Rusia de la más penosa dependencia feudal hasta 1861, que los campesinos son en su mayoría analfabetos y que viven en una miseria indescriptible, abrumados por los terratenientes, embrutecidos por los curas y aislados unos de otros por enormes distancias y por la falta casi absoluta de caminos.

Rusia vio por primera vez un movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, pero ese movimiento fue casi exclusivamente cosa de la nobleza. Desde entonces y hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas victimas no cayeron en vano, que contribuyeron —directa o in directamente— a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

320

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, extendida por todo el país a consecuencia de las duras lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó a las amplias masas campesinas de su sueño letárgico.

La palabra "huelguista" adquirió para los campesinos un sentido completamente nuevo, viniendo a ser algo así como rebelde o revolucionario, conceptos que antes se expresaban con la palabra "estudiante". Pero como el "estudiante" pertenecía a las capas medias, a la "gente de letras", a los "señores", era extraño al pueblo. El "huelguista", al contrario, había salido del pueblo, él mismo figuraba entre los explotados. Cuando lo desterraban de Petersburgo, muy a menudo retornaba al campo y hablaba a sus compañeros de la aldea del incendio que envolvía a las ciudades y que debía eliminar a los capitalistas y a los nobles. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino consciente. Este mantenía relaciones con los "huelguistas", leía periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus compañeros de lugar la significación de las reivindicaciones políticas y los llamaba a la lucha contra los grandes terratenientes nobles, contra los curas y los funcionarios.

Los campesinos se reunían en grupos, hablaban de su situación y poco a poco se iban incorporando a la lucha: lanzábanse en masa contra los grandes terratenientes, prendían fuego a sus palacios y fincas o se incautaban de sus reservas, se apropiaban del trigo y de otros víveres, mataban a los policías y exigían que se entregara al pueblo la tierra de las inmensas posesiones de la nobleza. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Informe sobre la Revolución de 1905. Enero de 1917.

3. Las enseñanzas de las huelgas

Es más interesante todavía la tercera peculiaridad: la simpatía de los huelguistas hacia nuestro sindicato y, en general, el carácter relativamente organizado de las huelgas. Es sobre todo de notar que no se presente listas kilométricas de reivindicaciones, circunstancia que impide llevar las cosas a buen término (recordad la Compañía del Caspio el año pasado): ahora sólo se presentan unas cuantas reivindicaciones importantes, capaces de unir a la masa (Nobel, Mirzóev, Motovilija, Mólot, Adámov). En segundo lugar, casi ninguna huelga se lleva a cabo sin la intervención activa del sindicato: los obreros consideran necesario invitar a los representantes del sindicato (Kókorev, Nobel. Mólot, Mirzóev, etc.). La vieja oposición entre las comisiones de los pozos y de las fábricas y el sindicato va quedando relegada al olvido. Se comienza a mirar al sindicato como a una cosa propia. De competidoras del sindicato, las comisiones de los pozos y de las fábricas se están convirtiendo en sus puntales. De ahí la mayor organización de las huelgas de los últimos tiempos.

De ahí también la cuarta peculiaridad: el éxito relativo de las últimas huelgas o, mejor dicho, el hecho de que las huelgas parciales no fracasen tan a me nudo y de que no siempre fracasen por completo. Tenemos presente, ante todo, la huelga de Kókorev. Consideramos que la huelga de Kókorev es un punto crucial en el desarrollo de nuestros métodos de lucha. Esta huelga y algunas otras (Pitóev, Motovílija) han demostrado que 1) con una dirección organizada, 2) con una intervención activa del sindicato. 3) con cierta tenacidad y 4j con una acertada elección del momento de la lucha, las huelgas parciales pueden distar mucho de ser estériles. Por lo menos, se hace evidente que los clamores "de principio" de "¡Abajo las huelgas parciales!" son una consigna arriesgada, que no ha tenido suficiente confirmación en el último movimiento. Por el contrario, consideramos que, con la dirección del sindicato y con una acertada elección del momento, las huelgas parciales podrían convertirse en un factor muy importante para unir al proletariado.

Estas son, a nuestro entender, las peculiaridades internas más importantes de las huelgas de los últimos tiempos. (**)

(**) J. Stalin. - ¿Qué enseñan nuestras huelgas de los últimos tiempos? 2 de marzo de 1908.

4. La táctica en la insurrección

¿Cuáles son, pues, los nuevos problemas que plantea ante nuestro partido la tempestad que se avecina? ¿Cómo debemos adaptar nuestra organización y nuestra táctica a las nuevas exigencias de la vida, para participar de una forma más activa y organizada en la insurrección, el único comienzo imprescindible de la revolución? Para dirigir la insurrección, ¿debemos nosotros —destacamento avanzado de la clase que no sólo es la vanguardia, sino también la principal fuerza activa de la revolución— crear aparatos especiales, o basta para ello el mecanismo ya existente del Partido?

321

Hace ya unos cuantos meses que estos problemas se alzan ante el Partido, reclamando una solución inaplazable. Para las gentes que se inclinan ante la "espontaneidad", que rebajan los objetos del Partido, estimando que éste debe seguir pura y simplemente el curso de la vida, que se arrastran a la zaga en lugar de marchar a la cabeza, como corresponde al destacamento consciente de vanguardia, tales problemas no existen. La insurrección es espontánea, dicen esas gentes, y es imposible organizaría y prepararla; todo plan de acción estructurado de antemano es una utopía (¡están en contra de todo "plan", ya que plan quiere decir "conciencia" y no "fenómeno espontáneo"!), un gasto inútil de fuerzas; la vida social tiene sus caminos inescrutables y echará por tierra todos nuestros proyectos. Por eso, dicen, debemos circunscribirnos a la propaganda y a la agitación en favor de la idea de la insurrección, en favor de la idea de que las masas deben "armarse por sus propios medios", debemos ejercer sólo la "dirección política" y que al pueblo sublevado lo dirija "técnicamente" quien quiera.

¡Pero si hasta ahora hemos ejercido siempre tal dirección!, objetan los adversarios de la "política seguidista". Es comprensible que una amplia agitación y propaganda y la dirección política del proletariado son absolutamente necesarias. Pero limitarse a semejantes tareas generales significa que nosotros, o eludimos la solución de un problema planteado de un modo rotundo por la realidad, o demostramos completa incapacidad de adaptar nuestra táctica a las necesidades de la lucha revolucionaria, que crece impetuosamente. Claro está, debemos decuplicar ahora la agitación política, debemos tratar de someter a nuestra influencia no sólo al proletariado, sino también a las numerosas capas del "pueblo", que se adhieren poco a poco a la revolución; debemos tratar de popularizar entre todas las clases de la población la idea de la necesidad de la insurrección. ¡Pero no podemos limitarnos a ello! Para que el proletariado pueda utilizar la revolución inminente a los fines de su lucha de clase, para que pueda establecer un régimen democrático que le asegure en la mayor medida la lucha posterior por el socialismo, es necesario que el proletariado, en torno al cual se agrupa la oposición, no sólo figure en el centro de la lucha, sino que se convierta en el jefe y dirigente de la insurrección. Precisamente la **dirección técnica y la preparación orgánica de la insurrección en toda Rusia** constituyen la nueva tarea planteada por la realidad ante el proletariado. Y si nuestro Partido quiere ser el verdadero dirigente político de la clase obrera, no puede ni debe renunciar al cumplimiento de estas nuevas tareas. (...)

Simultáneamente con el aumento de las reservas de armas y al mismo tiempo que se organiza su adquisición y fabricación, es necesario atender del modo más serio la tarea de constituir destacamentos de combate de toda clase para emplear las armas conseguidas. No hay que permitir de ninguna manera la distribución de armas directamente *a* las masas. Como tenemos pocos recursos y es muy difícil ocultar las armas a la vigilancia de la policía, no conseguiríamos armar a capas considerables de la población, y nuestros esfuerzos resultarían estériles. Otra cosa muy distinta será cuando creemos una organización especial de combate. Nuestros destacamentos de combate se instruirán en el buen manejo de las armas y durante la insurrección -ya comience espontáneamente o sea preparada de

antemano — actuarán en calidad de destacamentos principales y de vanguardia, en torno a ellos se agrupará el pueblo insurreccionado y bajo su dirección irá al combate. La experiencia y la organización de dicho s destacamentos, así como la suficiente cantidad de armas, permitirán utilizar todas las fuerzas del pueblo insurreccionado y alcanzar así el objetivo inmediato: el armamento de todo el pueblo y el cumplimiento del plan de acción preparado de antemano. Los destacamentos se apoderarán rápidamente de los distintos depósitos de armas, de las instituciones gubernamentales y públicas, de correos, de teléfonos, etc., lo cual será necesario para el desarrollo de la revolución.

Pero estos destacamentos no son necesarios únicamente cuando la insurrección revolucionaria se ha extendido ya a toda la ciudad: su papel es no menos importante también en vísperas de la insurrección. En los últimos seis meses nos hemos persuadido claramente de que la autocracia, desacreditada ante todas las clases de la población, ha dirigido por entero sus energías a movilizar las fuerzas oscuras del país —bien sean matones de oficio o elementos tártaros poco conscientes y fanatizados— para luchar contra los revolucionarios. Armados por la policía y bajo su amparo, aterrorizan a la población y crean una atmósfera difícil para el movimiento liberador. Nuestras organizaciones de combate deben estar siempre preparadas para dar la réplica debida a todos los intentos de estas fuerzas oscuras y tratar de convertir en un movimiento antigubernamental la indignación y la réplica provocadas por los actos de dichas fuerzas. Los destacamentos de combate armados, dispuestos en cada momento a salir a la calle y a ponerse al frente de las masas populares, pueden alcanzar fácilmente el objetivo planteado por el III Congreso: "organizar la réplica armada a las intentonas de las centurias negras y de todos los elementos reaccionarios en general, dirigidos por el gobierno" ("Resolución acerca de la actitud hacia la táctica del gobierno en vísperas de la revolución”- v. " Comunicado").

322

Una de las tareas principales de nuestros destacamentos de combate y, en general, de la organización técnica militar, debe ser preparar el plan de la insurrección para su zona y coordinarlo con el plan trazado por el Centro del Partido para toda Rusia. Llegar a saber cuáles son los puntos más flacos del adversario, determinar los lugares desde donde hay que emprender el ataque contra él, distribuir todas las fuerzas en la zona, estudiar bien la topografía de la ciudad: todo esto debe ser hecho con anticipación, para que ninguna circunstancia pueda sorprendernos. Aquí está completamente fuera de lugar el análisis detallado de este aspecto de la actividad de nuestras organizaciones. El secreto riguroso al elaborar el plan de acción debe ir acompañado de una difusión lo más amplia posible entre el proletariado de los conocimientos técnicos militares absolutamente necesarios para llevar a cabo la lucha de calle. A este fin debemos recurrir a los militares con que cuenta la organización. Para ello también podemos emplear a otros muchos camaradas, que por sus dotes naturales y sus aficiones serán muy útiles en esta empresa.

Sólo esta preparación en todos los aspectos de la insurrección puede asegurar el papel dirigente de la socialdemocracia en los combates inminentes entre el pueblo y la autocracia.

Unicamente la preparación completa para la lucha permitirá al proletariado transformar las colisiones aisladas con la policía y las tropas en una insurrección del pueblo entero, a fin de formar en sustitución del gobierno zarista un gobierno provisional revolucionario.

El proletariado organizado, a despecho de los adeptos de la "política seguidista”, dedicará todos sus esfuerzos a concentrar en sus manos tanto la dirección técnica como la dirección política de la insurrección. Esta dirección es la premisa indispensable merced a la cual podremos utilizar la revolución inminente en interés de nuestra lucha de clase. (*)

(*) J. Stalin. - La insurrección armada y nuestra táctica. 15 de julio de 1905

5. El marxismo y la insurrección

Entre la más malignas y tal vez más difundidas tergiversaciones del marxismo por los partidos "'socialistas'" dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y, en general, la concepción de ésta como un arte, es “blanquismo”.

Ya el jefe del oportunismo, Bernstein, se ganó una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, y, en realidad, con su griterío acerca del blanquismo, los oportunistas de hoy no renuevan ni "enriquecen" en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo, porque conciben la insurrección como unartel ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección es **un arte**, que hay que tratarla como tal arte, que es necesario **conquistar** un primer triunfo y seguir luego avanzando de u no en otro, sin interrumpir la **ofensiva** contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección no debe apoyarse en una conjuración, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el **auge revolucionario del pueblo**. Y, en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y **en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución**. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian el **marxismo del blanquismo**.

Pero, si se dan estas condiciones, negarse a tratar la insurrección como un arte equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - El marxismo y la insurrección. (Carta al C.C, del POSD(b) de Rusia. 13-14 (26-27) septiembre de 1917.

He aquí cómo pensaba acerca de estas enseñanzas, de las enseñanzas que respecto a este problema nos brinda la historia, el representante y fundador de la táctica proletario-revolucionaria, Carlos Marx:

"La insurrección es un arte, exactamente igual que la guerra u otro arte cualquiera. Se halla sometida a ciertas reglas, que no deben ignorarse, si no se quiere llevar a la ruina al partido que incurra en ese abandono. Estas reglas, corolarios lógicos del carácter de los partidos y de las condiciones con que en tales casos hay que contar, son tan claras y tan sencillas, que la breve experiencia de 1848 ha bastado para revelárselas bastante bien a los alemanes. En primer lugar, jamás hay que jugar a la insurrección si no se está dispuesto a afrontar todas las consecuencias del juego. Las insurrecciones cuentan con magnitudes muy indeterminadas, cuyo valor puede variar de un día para otro. Las fuerzas contra las que hay que luchar tienen íntegramente a su lado las ventajas de la organización, de la disciplina y de la autoridad tradicional" (Marx se refiere aquí al caso más "difícil" de la insurrección: a la insurrección contra el viejo Poder "firme", contra un ejército no minado todavía por la influencia revolucionaria y las vacilaciones del gobierno): "si los insurrectos no pueden reunir contra sus adversarios fuerzas considerables, serán derrotados y aplastados. En segundo lugar, una vez comenzada la insurrección, se debe proceder con la mayor energía y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada: con la defensiva se verá perdida la lucha antes de haber podido medir siquiera sus fuerzas con el enemigo. Sorprender al enemigo cuando todavía están dispersas sus tropas, esforzarse por arrancar todos los días algún triunfo, aunque sea pequeño: mantener la superioridad moral que se haya conseguido con la primera acometida victoriosa; atraerse a esos elementos vacilantes

que siguen siempre al más fuerte y se ponen siempre al lado del bando más seguro: obligar al enemigo a batirse en retirada, sin darle tiempo *a* que pueda reunir sus fuerzas contra los sublevados: en una palabra, proceder de acuerdo con las palabras de Danton, el mayor maestro de táctica revolucionaria que hasta hoy se conoce: "**de l'audace, de Taudace, encore de l'audace!" (Revolución y contrarrevolución en Alemania**, ed. alemana de 1907, pág. 118. (...) (*)

(*) Idem. - ¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?. 1º de octubre de 1917.

6. Las insurrecciones en los ejércitos

Pero la unión de la huelga proletaria de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las aldeas fue suficiente para hacer vacilar el último y más "firme" sostén del zarismo. Me refiero al **Ejército**.

Comienza un período de **insurrecciones militares** en la Marina y en el Ejército. Cada ascenso en la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución va acompañado de insurrecciones de soldados en toda Rusia. La más conocida de ellas es la insurrección del acorazado **Potiomkin**, de la Flota del Mar Negro. Este buque, que cayó en manos de los sublevados, tomó parte en la revolución en Odesa, y después de la derrota de la revolución y tras algunas tentativas infructuosas de apoderarse de otros puertos (por ejemplo, de Feodosia, en Crimea), se entregó a las autoridades rumanas en Constanza. (...)

Esta pequeña escena muestra muy a lo vivo cómo transcurrieron en su mayoría las insurrecciones militares. La efervescencia revolucionaria reinante en el pueblo no podía dejar de extenderse al Ejército. Es característico que los jefes del movimiento surgieran de **aquellos elementos** de la Marina de Guerra y del Ejército que antes habían sido principalmente obreros industriales y de las unidades para las cuales se exigía una mayor preparación técnica, como son los zapadores. Pero las amplias masas eran todavía demasiado ingenuas, tenían un espíritu demasiado pacífico, demasiado benévolo, demasiado cristiano. Se inflamaban con bastante facilidad: cualquier injusticia, el trato demasiado grosero de los oficiales, la mala comida y otras cosas por el estilo podían provocar su indignación. Pero faltaba firmeza, faltaba una conciencia clara de su misión: no alcanzaban a comprender suficientemente que la única garantía del triunfo de la revolución es la más enérgica continuación de la lucha armada, la victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, el derrocamiento del gobierno y la conquista del poder en todo el país.

Las amplias masas de marinos y soldados se rebelaban con facilidad. Pero con esa misma facilidad incurrían en la ingenua estupidez de poner en libertad a los oficiales presos, se dejaban apaciguar por las promesas y exhortaciones de sus mandos; esto daba a los mandos un tiempo precioso, les permitía recibir refuerzos y derrotar a los insurrectos, entregándose después a la más cruel represión y ejecutando a los jefes. (...)

En todo caso, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos ofrece la enseñanza irrefutable de que el militarismo jamás ni en caso alguno puede ser derrotado y eliminado por otro método que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército nacional contra la otra parte. No basta con fulminar, maldecir y "negar" el militarismo, criticarlo y demostrar su nocividad: es estúpido negarse pacíficamente a prestar el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado, no sólo en general, sino preparar concretamente a sus mejores elementos para que, llegado un momento de profundísima efervescencia del pueblo, se pongan al frente del ejército revolucionario. (...) (*)

(*) V.I. Lenin. - Informe sobre la Revolución de 1905. Enero de 1917.

7. El pueblo en armas

Sólo el pueblo armado puede ser un verdadero baluarte de la libertad popular. Y cuanto antes consiga armarse el proletariado, cuanto más tiempo se mantenga en su posición militar de huelguista revolucionario, antes vacilarán las tropas, mayor será el número de soldados que comprendan, por fin, lo que hace n, que se coloquen al lado del pueblo contra los monstruos, contra el tirano, contra los asesinos de obreros inermes, de sus mujeres y sus hijos. Cualquiera que sea el desenlace de la actual insurrección en el mismo Petersburgo, en todo caso, inevitable e irremisiblemente, será el primer peldaño hacia una insurrección aún más amplia, más consciente y más preparada. Podría ocurrir que el gobierno consiguiera demorar la hora del ajuste de cuentas, pero esto no hará más que dar un carácter más grandioso al siguiente paso del empuje revolucionario. La demora sólo servirá a la socialdemocracia para cohesionar las filas de los combatientes organizados y para difundir las noticias de la iniciativa de los obreros de Petersburgo. El proletariado se incorporará a la lucha, dejando las fábricas y preparando su armamento. Entre las capas pobres de la ciudad y entre los millones de campesinos se extenderán más y más las consignas de lucha por la libertad. Se constituirán comités revolucionarios en cada fábrica, en cada distrito urbano, en cada localidad importante. El pueblo insurreccionado derrocará todas las instituciones gubernamentales de la autocracia zarista, proclamando la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente.

El armamento inmediato de los obreros y de todos los ciudadanos en general, la preparación y organización de las fuerzas revolucionarias pará acabar con las autoridades y las instituciones del gobierno es la base práctica alrededor de la cual, para asestar el golpe común, pueden y deben agruparse todos los revolucionarios sin distinción alguna. El proletariado debe seguir siempre su camino específico, sin debilitar los vínculos con el Partido Socialdemócrata, teniendo presente sus grandes objetivos finales de emancipar a la humanidad entera de to da clase de explotación. Pero esta independencia del Partido Socialdemócrata, proletario, no nos llevará a olvidar lo importante que es el empuje revolucionario común en la presente revolución. Nosotros, los socialdemócratas, podemos y debemos marchar con independencia respecto de los revolucionarios de la democracia burguesa, guardando la independencia de clase del proletariado, pero debemos ir hombro con hombro durante la insurrección, al asestar golpes directos al zarismo, al hacer frente a las tropas, al asaltar las Bastillas del maldito enemigo de todo el pueblo ruso. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - El comienzo de la Revolución en Rusia. Enero de 1905.

Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratara como a los esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra sal ida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases —ya se funde en la esclavitud, en la servidumbre, o, como ahora, en el trabajo asalariado—, la clase opresora está armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia actual —incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, como, por ejemplo, en Suiza— representan el armamento de la burguesía contra el proletariado. Esta es una verdad tan elemental, que apenas si hay necesidad de detenerse especialmente en ella. Bastará recordar el empleo del ejército contra los huelguistas en todos los países capitalistas.

El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista, ¡Y ante semejante hecho se propone a los socialdemócratas revolucionarios que planteen la "reivindicación" del "desarme"! Esto equivale a renunciar por completo al punto de vista de la lucha de clases, a renegar de toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica

posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el **desarrollo objetivo** del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo. Sólo **después** de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero **sólo entonces; de ningún modo antes**.

325

Si la guerra actual sólo despierta en los reaccionarios socialistas cristianos y en los lloricones pequeños burgueses susto y horror, repugnancia hacia todo empleo de las armas, hacia la sangre, la muerte, etc., nosotros, en cambio, debemos decir: la sociedad capitalista ha sido y es siempre un horror sin fin. Y si ahora la guerra actual, la más reaccionaria de todas las guerras, prepara a esa sociedad un fin horrible, no tenemos ningún motivo para entregarnos a la desesperación. Y en una época en que, a la vista de todo el mundo, se está preparando por la misma burguesía la única guerra legítima y revolucionaria, a saber: la guerra civil contra la burguesía imperialista, la "reivindicación" del desarme, o mejor dicho, la ilusión del desarme es única y exclusivamente, por su significado objetivo, una prueba de desesperación.

Al que diga que esto es una teoría al margen de la vida, le recordaremos dos hechos de alcance histórico universal: el papel de los trusts y del trabajo de las mujeres en las fábricas, por un lado, y la Comuna de 1871 y la insurrección de diciembre de 1905 en Rusia, por otro.

La burguesía desarrolla los trusts, obliga a los niños y a las mujeres a ir a las fábricas, donde los tortura, los pervierte y los condena a la extrema miseria. Nosotros no "exigimos" semejante desarrollo, no lo "apoyamos", luchamos contra él. Pero ¿cómo luchamos? Sabemos que los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas son progresivos. No queremos volver atrás, a los oficios artesanos, al capitalismo premonopolista, al trabajo doméstico de la mujer, ¡Adelante, a través de los trusts, etc., y más allá, hacia el socialismo!

Este razonamiento, con las correspondientes modificaciones, es también aplicable a la actual militarización del pueblo. Hoy, la burguesía imperialista no sólo militariza a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres. Nosotros debemos decir ante esto: ¡tanto mejor! ¡Adelante, rápidamente! Cuanto más rápidamente tanto más cerca se estará de la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los social- demócratas dejarse intimidar por la militarización de la juventud, etc., si no olvidan el ejemplo de la Comuna? Eso no es una " teoría al margen de la vida", no es un sueño, sino un hecho. Y sería en verdad malísimo que los socialdemócratas pese a todos los hechos económicos y políticos, comenzaran a dudar de que la época imperialista y las guerras imperialistas deben conducir inevitablemente a la repetición de tales hechos. (...)

La militarización penetra ahora toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto y la redistribución del mundo, y por ello tiene que conducir inevitablemente a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Qué harán frente a esto las mujeres proletarias? ¿Limitarse a maldecir toda guerra y todo lo militar, limitarse a exigir el desarme? Nunca se conformarán con papel tan vergonzoso las mujeres de una clase oprimida que sea verdaderamente revolucionaria. Les dirán a sus hijos: "Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómalo y aprende bien a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te aconsejan que lo hagas los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo a la burguesía y desarmándola".

De renunciar a esta propaganda, precisamente a esta propaganda, en relación con la guerra actual, mejor es no decir más palabras solemnes sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, sobre la revolución socialista, sobre la guerra contra la guerra.[112](*)

(*) V, l. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre de 1916.

[112] Por supuesto, estas tesis de Lenin son tan exactas como todas las suyas, pero las condiciones objetivas del mundo han cambiado mucho desde que fueron enunciadas, especialmente tras la aparición de las armas termonucleares, bacteriológicas, meteorológicas y demás terribles armamentos modernos. «Pronto serás grande. Te darán un rayo láser...», es lo que tendrían que decir las madres a sus hijos, actualmente.

Por ello, no está fuera de la ortodoxia leninista el hecho de que la primera potencia socialista mundial, la U.R.S.S., busque afanosamente la limitación de dichas armas apocalípticas, como tampoco lo está el que la segunda de aquéllas, la República democrática popular china busque, afanosamente también, su paridad militar en ellas con las potencias del campo capitalista, ya que en dicha paridad capitalista socialista radica, para los países socialistas, la única posibilidad de escapar a la destrucción de sus conquistas económico sociales, de su propia existencia y aun de la humanidad toda. Y, por descontado, también e n la cesación de los estúpidos ataques y reproches mutuos actuales entre los dirigentes de dichas dos potencias socialistas, que no hacen sino envalentonar a los imperialistas y crear la confusión y el recelo entre los pueblos de los jóvenes países ya incorporados o que se van incorporando poco a poco al campo socialista (pág. 325).

CAPITULO III

LA GUERRILLA

1. La lucha en las barricadas

Diciembre ha confirmado con evidencia otra tesis profunda de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, y la principal regla de este arte es la ofensiva, una ofensiva sumamente intrépida y de una firmeza inquebrantable. No hemos asimilado suficientemente esta verdad. Hemos estudiado y enseñado a las masas de un modo insuficiente este arte, esta regla de la ofensiva a toda costa. Ahora, nuestro deber consiste en reparar con toda energía esta falta. No basta agruparse en relación a las consignas políticas, es preciso agruparse también en relación a la insurrección armada. Quien esté en contra, quien no se prepare para ella, debe ser echado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución; echado al campo de sus adversarios, de los traidores o de los cobardes, pues se aproxima el día en que la fuerza de los acontecimientos y las circunstancias de la lucha no s obligarán a reconocer por este signo a los amigos y a los enemigos. No debemos predicar la pasividad, ni la simple "espera'' del momento en que la tropa "se pase"' a nuestro lado; debemos echar todas las campanas a vuelo proclamando la necesidad de la ofensiva intrépida, del ataque a mano armada, la necesidad de exterminar a los jefes y de luchar con la mayor energía por la conquista del ejército vacilante.

La tercera gran lección que nos ha dado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar. Engels ha remachado esta verdad y la ha dado masticada a la boca de los marxistas. La técnica militar no es hoy lo que era a mediados del siglo XIX. Oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiros de revólver sería estúpido. Y Kautsky tenía razón cuando escribía que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels, y que Moscú ha hecho aparecer una "**nueva táctica de las barricadas**". Esta táctica era la táctica de guerrillas. La organización que dicha táctica suponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres, incluso de do s. Entre nosotros se puede con frecuencia encontrar ahora a socialdemócratas que se ríen burlonamente cuando se habla de esos grupos de cinco o de tres. Pero las risas burlonas no son más que un medio barato de cerrar los ojos ante esta nueva cuestión de la táctica y de la organización reclamadas por el combate de calle dada la técnica militar moderna. Leed atentamente el relato de la insurrección de Moscú, señores, y comprenderéis la relación existente entre los "grupos de cinco" y la cuestión de la "nueva táctica de las barricadas".

Moscú ha hecho aparecer esta táctica, pero está lejos de haberla desarrollado, está lejos de haberla desplegado en proporciones algo amplias, realmente de masas. Los miembros de los destacamentos eran poco numerosos: la masa obrera no había recibido la consigna de los ataques audaces y no la puso en práctica; el carácter de los destacamentos de guerrilleros era demasiado uniforme, su armamento y sus procedimientos, insuficientes, su aptitud de dirigir a la muchedumbre, casi rudimentaria. Debemos reparar esta falta, y la repararemos estudiando la experiencia de Moscú, propagando esta experiencia entre las masas, estimulando el genio creador de las masas mismas en el sentido del desarrollo ulterior de la experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror de masa que casi sin interrupción se extiende por todas partes en Rusia a partir del mes de diciembre, contribuirán indudablemente a enseñar a las masas la táctica acertada durante la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica este terror ejercido

por las masas, naturalmente, organizándolo y controlándolo, subordinándolo al interés y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación "apachesca" de la guerra de guerrillas de la cual han hecho justicia de una manera tan maravillosa y tan implacable los moscovitas durante las jornadas de la insurrección y los letones durante las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

327

La técnica militar, en estos últimos tiempos, hace nuevos progresos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. La una y el otro comienzan ya a ser empleados con éxito en la revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos a provechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros la fabricación en gran escala de bombas, ayudarles, así como a nuestros destacamentos de combate, a procurarse explosivos, detonadores y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si atacamos en masa al enemigo, si luchamos de una manera diestra y decidida por conquistar el ejército, que vacila aún más después de la Duma, después de Sveaborg y Cronstadt, si la participación del campo en la lucha común es asegurada, ¡la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!

Despleguemos, pues, más ampliamente nuestra actividad y definamos con mayor audacia nuestras tareas, asimilándonos las enseñanzas de las grandes jornadas de la revolución en Rusia. Nuestra actividad se basa en una exacta apreciación de los intereses de las clases y de las necesidades del desarrollo de todo el pueblo en el momento presente. En torno a la consigna: derrocamiento del poder zarista y convocatoria de la Asamblea Constituyente por un gobierno revolucionario, agrupamos y agruparemos a una parte cada vez mayor del proletariado, de los campesinos y del ejército. Desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo, como siempre, la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo. Pero no olvidemos que a esta tarea general, constante, fundamental, en los momentos como el que atraviesa Rusia, se agregan tareas particulares, especiales. No nos convirtamos en pedantes y filisteos, no esquivemos estas tareas particulares del momento, estas tareas especiales de las formas actuales de lucha, recurriendo a lugares comunes sobre nuestros deberes constantes e inmutables, cualesquiera que sean los tiempos y las circunstancias.

Recordemos que la gran lucha de masas se aproxima, y que ésta será la insurrección armada, la cual debe ser, en la medida de lo posible, simultánea. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta, sin cuartel. El desprecio a la muerte debe difundirse entre las masas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser lo más enérgica posible: ofensiva, y no defensiva: ésta debe ser la consigna de las masas: exterminio implacable del enemigo: tal será su tarea: la organización de la lucha se hará móvil y ágil; los elementos vacilantes del ejército serán arrastrados a la lucha activa. El Partido del proletariado consciente debe cumplir su deber en esta gran lucha. (*)

(*) V. I. Lenin. - Las enseñanzas de la insurrección de Moscú. 29 agosto de 1906.

2. La guerra de guerrillas: (**)

(**) Mao Tse-tung. - Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón. Mayo de 1939.

a) Importancia de la iniciativa

¿En qué consiste la iniciativa en la guerra de guerrillas?

En toda guerra, las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso en el conjunto de la guerra, ya que la iniciativa significa la libertad de acción para un ejército. Todo ejército que, perdida su iniciativa, se ve forzado a la pasividad, deja de ser libre y corre el peligro de ser

derrotado o exterminado. Como es natural, ganar la iniciativa es más difícil en la defensiva estratégica y en las operaciones en líneas interiores que en las operaciones ofensivas en líneas exteriores. No obstante, el imperialismo japonés adolece de dos debilidades básicas: no tiene tropas suficientes y combate en suelo extranjero. Más aún, la subestimación de la fuerza de China y las contradicciones internas entre los militaristas japoneses han conducido al mando japonés a cometer muchos errores, tales como el aumento paulatino de sus fuerzas, la ausencia de coordinación estratégica, la falta de una dirección principal de ataque en ciertas ocasiones, haber dejado escapar el momento propicio para algunas operaciones y no haber aniquilado las tropas cercadas. Todo esto puede ser considerado como la tercera debilidad del imperialismo japonés. Así, a pesar de la ventaja de estar a la ofensiva y de operar en líneas exteriores, los militaristas japoneses están perdiendo gradualmente la iniciativa, por su insuficiencia de tropas (el Japón es un país pequeño, de limitada población y recursos insuficientes, de tipo imperialista feudal, etc.), porque combaten en suelo extranjero (su guerra es imperialista y bárbara, y otros factores) y por su torpeza en el mando. En la actualidad, el Japón todavía no quiere ni puede concluir la guerra, y su ofensiva estratégica aún no ha terminado; pero la tendencia general demuestra que su ofensiva no puede pasar de ciertos límites, lo cual es consecuencia inevitable de sus tres debilidades. El Japón no puede seguir devorando indefinidamente a China. Llegará el día en que se encuentre en una posición totalmente pasiva, cuyos signos ya empiezan a verse. China, a su vez, se encontraba en una posición bastante pasiva al inicio de la guerra, pero, habiendo adquirido experiencia comienza ahora a adoptar una nueva orientación, la guerra de movimientos, es decir, operaciones ofensivas, de decisión rápida y en líneas exteriores en campañas y combates, lo cual, junto con la orientación de desarrollar en todas partes la guerra de guerrillas, está ayudándola a ganar la iniciativa día a día.

328

La cuestión de la iniciativa es aún más vital para la guerra de guerrillas. Pues las guerrillas, en su mayoría, combaten en circunstancias muy difíciles: operan sin retaguardia, se enfrentan con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo, carecen de experiencia (cuando se trata de guerrillas recién organizadas), están aisladas unas de otras, etc. No obstante, en la guerra de guerrillas puede obtenerse la iniciativa, siendo la condición esencial explotar las tres debilidades del enemigo antes mencionadas. Sacando partido de la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas (desde el punto de vista de la guerra en su conjunto), las guerrillas pueden arrebatar y utilizar audazmente vastas zonas como terreno de operaciones. Aprovechando que el enemigo es un invasor extranjero y lleva a cabo una política de extrema barbarie, las guerrillas pueden actuar con audacia para granjearse el apoyo de millones y millones de hombres. Explotando la torpeza del mando enemigo, las guerrillas pueden dar libre curso *a* su ingenio. También las fuerzas regulares deben aprovechar todas estas debilidades del enemigo como ventajas para vencerlo, pero son las guerrillas las que han de prestar particular atención a este respecto. A su vez, las debilidades de las propias guerrillas pueden ser superadas de modo gradual en el curso de la lucha. Más aún, en ocasiones constituyen precisamente la condición para conquistar la iniciativa: por ejemplo, justamente porque las guerrillas son pequeñas, les es fácil operar tras las líneas enemigas apareciendo y desapareciendo en forma misteriosa, sin que el enemigo pueda hacer nada contra ellas. Una libertad de acción tan amplia jamás pueden tenerla los ejércitos regulares masivos. (...)

Cuando, a consecuencia de una apreciación y disposiciones erróneas o de una presión irresistible del enemigo, una guerrilla se ve reducida a una posición pasiva, su tarea consiste en esforzarse por salir de ella. La forma de conseguirlo depende de las circunstancias. En muchos casos es necesario "marcharse". Saber marcharse es uno de los rasgos característicos de la guerrilla. Marcharse es el medio principal, pero no el único, de escapar a la pasividad y reconquistar la iniciativa. El momento en que el enemigo ejerce la máxima

presión y en que nosotros afrontamos las mayores dificultades, es con frecuencia el mismo momento en que las cosas comienzan a volverse contra el enemigo y a favor nuestro. A menudo, una situación favorable reaparece y la iniciativa se recupera como resultado de los esfuerzos para "sostenerse un poco más." (...)

b) Coordinación con la guerra regular

El segundo problema estratégico de la guerra de guerrilla es su coordinación con la guerra regular. Se trata de aclarar la relación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular en el plano operacional, partiendo de la naturaleza de las acciones guerrilleras concretas. Comprender tal relación es muy importante para derrotar de manera efectiva al enemigo.

Existen tres tipos de coordinación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular: coordinación en la estrategia, en las campañas y en los combates.

El papel que desempeña en la retaguardia enemiga la guerra de guerrillas en su conjunto —debilitamiento del enemigo, contención de sus fuerzas y obstrucción de su transporte—, el estímulo moral que da a las fuerzas regulares y al pueblo de todo el país, etc., constituyen la coordinación estratégica de la guerra de guerrillas con la guerra regular. Tomemos como ejemplo la guerra de guerrillas en las tres provincias del Nordeste. Antes del estallido de la Guerra de Resistencia de amplitud nacional, no existía, naturalmente, el problema de la coordinación pero desde que comenzó la resistencia, la significación de dicha coordinación se ha hecho obvia. Cada soldado enemigo que matan las guerrillas del Nordeste, cada bala que hacen gastar al enemigo, cada soldado que le impiden enviar al Sur de la Gran Muralla, puede considerarse como una contribución a la Guerra de Resistencia en su conjunto. También es claro que esas guerrillas producen un efecto desmoralizador en todo el ejército y el país enemigo, y un efecto alentador en todo nuestro ejército y nuestro pueblo. Más claro aún es el papel que desempeña la guerra de guerrillas en la coordinación estratégica a lo largo de los ferrocarriles Peiping-Suiyuán, Peiping-Jankou, Tientsín-Pukou, Tatung-Puchou, Chengting-Taiyuán y Shanghai-Jangchou. Las guerrillas no sólo actuarán en coordinación con las fuerzas regulares en la defensiva estratégica de este momento, cuando el enemigo se encuentra a la ofensiva estratégica: no sólo actuarán en coordinación con las fuerzas regulares, estorbando las operaciones del enemigo, cuando éste haya concluido su ofensiva estratégica y pasado a la consolidación del territorio ocupado, sino que se coordinarán también con las fuerzas regulares cuan do éstas lancen la contraofensiva estratégica, para expulsar a las fuerzas enemigas y recuperar todo el territorio perdido. El gran papel de la guerra de guerrillas en la coordinación estratégica no debe ser ignorado. Deben comprenderlo con nitidez los mandos de las guerrillas, así como los de las fuerzas regulares.

329

Además, la guerra de guerrillas cumple otro papel: coordinarse con la guerra regular en las campañas. Por ejemplo, en la campaña de Sinkou, al Norte de Taiyuán, las guerrillas desempeñaron un notable papel de apoyo, tanto al Sur como al Norte de Yenmenkuan, al destruir el ferrocarril Tatung-Puchou y las carreteras que pasan por Pingsingkuan y Yangfangkou. Tomemos otro ejemplo: después de la ocupación de Fenglingtu por el enemigo, la guerra de guerrillas (realizada principalmente por fuerzas regulares) que se había extendido por toda la provincia de Shansí, desempeñó un papel aún más importante al actuar en coordinación con las campañas defensivas a lo largo de las orillas oeste y sur del río Amarillo, en las provincias de Shensí y Jonán, respectivamente. Otro ejemplo: cuando el enemigo atacaba al sur de la provincia de Shantung, la guerra de guerrillas en las cinco provincias del Norte de China hizo una considerable contribución al actuar en coordinación con las campañas de nuestro ejército en esa parte de Shantung. Para realizar esta tarea, los dirigentes de cada base de apoyo guerrillera situada detrás de las líneas

enemigas, o los mandos de los cuerpos guerrilleros destacados allí temporalmente, deben disponer bien sus fuerzas y, mediante diversos métodos adecuados al momento y lugar, actuar enérgicamente contra los puntos más vitales y vulnerables del enemigo, a fin de debilitarlo, contener sus fuerzas, obstaculizar su transporte, alentar a nuestras tropas que llevan a cabo campañas en las líneas interiores, y cumplir así con su deber de coordinarse en las campañas. Si cada zona guerrillera o cada guerrilla actúa sola, sin prestar atención a coordinarse con las fuerzas regulares en las campañas, disminuirá la significación de su papel en la coordinación estratégica, aunque seguirá desempeñando cierto papel de apoyo en la estrategia general. Todos los mandos de la guerra de guerrillas deben prestar seria atención a este punto. A fin de poder coordinarse con las fuerzas regulares en las campañas, es completamente necesario que todas las unidades y cuerpos guerrilleros de alguna importancia posean equipos de radiocomunicación.

Finalmente, la coordinación con las fuerzas regulares en los combates, o sea, en sus operaciones en el campo de batalla, es tarea de todas las guerrillas que actúan en las inmediaciones de un campo de batalla en líneas interiores. Esto, por supuesto, se aplica sólo a las guerrillas que operan cerca de las fuerzas regulares o a las unidades regulares encargadas temporalmente de misiones guerrilleras. En dichos casos, las guerrillas deben cumplir, de acuerdo con las instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las tareas que se les asignen, tareas que, por lo general, consisten en contener una parte de las fuerzas del enemigo, obstaculizar su transporte, efectuar reconocimientos, servir de guía a las fuerzas regulares, etc. Aun en el caso de que no reciban instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las guerrillas deben realizar dichas tareas por su propia iniciativa. Es absolutamente inadmisible permanecer indiferentes, no moverse ni combatir o moverse sin combatir.

c) Creación de bases de apoyo

¿Qué son, entonces, las bases de apoyo de la guerra de guerrillas? Son las bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habrá nada en que apoyarse para ejecutar las tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra. Operar sin retaguardia es de por sí una característica de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas, pues las fuerzas guerrilleras están separadas de la retaguardia general del país. Pero, sin bases de apoyo, la guerra de guerrillas no podrá durar mucho ni desarrollarse: estas bases constituyen precisamente su retaguardia.

La historia registra muchas guerras campesinas hechas a la manera de los "insurrectos errantes", pero ninguna de ellas tuvo éxito. En la época actual de comunicaciones y técnica avanzadas, sería aún más infundado pensar que se puede lograr la victoria luchando a la manera de los "insurrectos errantes”. No obstante, aún hoy existe entre los campesinos arruinados la mentalidad de "insurrectos errantes", cuyo reflejo en la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas viene a ser la idea de negar la necesidad de las bases de apoyo o subestimar su importancia. Por lo tanto, liberar de dicha mentalidad la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas constituye el requisito previo para determinar la política de creación de bases de apoyo. El problema de si hay que tener o no bases de apoyo, de si es preciso darles importancia o no, en otras palabras, la lucha entre la idea de establecer bases de apoyo y la mentalidad de "insurrectos errantes", puede surgir en toda guerra de guerrillas, y, hasta cierto punto, la que sostenemos contra el Japón no constituye una excepción. Por consiguiente, la lucha ideológica contra la mentalidad de "insurrectos errantes" es un proceso indispensable. Sólo cuando esta mentalidad haya sido totalmente desarraigada y se haya formulado y puesto en práctica la política de establecer bases de

apoyo, se presentarán condiciones favorables para mantener una guerra de guerrillas por largo tiempo.

330

Aclarada la necesidad e importancia de las bases de apoyo, pasemos ahora a los problemas que es preciso comprender y resolver al establecer esas bases. Estos problemas son: tipos de bases de apoyo, zonas guerrilleras y bases de apoyo, condiciones para la creación de bases de apoyo, consolidación y expansión de las bases de apoyo, y tipos de cerco recíproco entre el enemigo y nosotros. (...)

d) Defensiva y ofensiva estratégicas en la guerra de guerrillas:

Dentro de la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica (o, dicho más exactamente, la contraofensiva estratégica) de amplitud nacional, se producen en cada base de apoyo de la guerra de guerrillas y en sus alrededores, defensiva y ofensiva estratégicas en pequeña escala. Con la primera, nos referimos a la situación estratégica que se crea cuando el enemigo se encuentra a la ofensiva y nosotros a la defensiva, y a nuestra estrategia para ese período. Con la segunda, nos referimos a la situación estratégica que surge cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva, y a nuestra estrategia para ese período.

d-1) Defensiva estratégica

Cuando la guerra de guerrillas, ya iniciada, haya alcanzado cierto desarrollo, el enemigo atacará inevitablemente las bases de a poyo de la guerra de guerrillas, especialmente en el período en que haya puesto fin a su ofensiva estratégica general contra nuestro país y adopte la política de consolidación del territorio ocupado. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender la inevitabilidad de dichos ataques porque, de lo contrario, estarán totalmente desprevenidos y, frente a los serios ataques del enemigo, caerán en el pánico y en el desconcierto, y sus fuerzas serán derrotadas.

Para liquidar las guerrillas y sus bases de apoyo, el enemigo recurre con frecuencia a ataques convergentes. Por ejemplo, hubo cuatro o cinco "expediciones punitivas" dirigidas contra la zona de las montañas Wutai, y, en cada una de ellas, el enemigo efectuó un avance planificado en tres, cuatro y hasta seis o siete rutas simultáneamente. Cuanto más se extienda la guerra de guerrillas, cuanto más importante sea la posición de sus bases de apoyo y más grave su amenaza para las bases estratégicas y líneas de comunicación vitales del enemigo, tanto más encarnizados serán los ataques de éste contra las guerrillas y sus bases de apoyo. Por eso, si el enemigo ataca a las guerrillas más intensamente en determinada zona, esto demuestra que allí la guerra de guerrillas ha logrado mayores éxitos y que actúa más eficazmente en coordinación con las operaciones regulares.

Cuando el enemigo lanza un ataque convergente en varias columnas, el principio de la guerra de guerrillas consiste en aplastarlo mediante el contraataque. Tal ataque puede ser fácilmente aplastado si cada una de las columnas del enemigo en marcha se compone de una sola unidad, grande o pequeña, carece de fuerza de apoyo y no puede dejar guarniciones ni construir blocaos y carreteras a lo largo de su ruta de a taque. En tal caso, el enemigo se encuentra a la ofensiva y opera en las líneas exteriores, en tanto que nosotros estamos a la defensiva y operamos en líneas interiores. En cuanto a la disposición de nuestras fuerzas, debemos emplear una pequeña parte para contener a varias columnas del enemigo y enfrentar la parte principal a una sola columna, adoptando la táctica de lanzar ataques por sorpresa (sobre todo, en forma de emboscadas/ en campañas o combates y de golpear al enemigo cuando se encuentre en movimiento. Atacado repetidas veces por sorpresa, el enemigo, aunque fuerte, resultará debilitado y, a menudo, se retirará a mitad

de camino; las guerrillas podrán, entonces, volver a atacarlo por sorpresa mientras lo persiguen y así lograrán debilitarlo aún más. Antes de detener su ataque o iniciar su retirada, el enemigo ocupa siempre capitales de distrito y poblados en nuestras bases de apoyo. En ese caso, debemos sitiar esos lugares, cortando su abastecimiento de víveres y sus vías de comunicación; luego, cuando el enemigo no pueda mantenerse más y comience a retroceder, aprovecharemos la oportunidad para perseguirlo y atacarlo. Una vez deshecha una columna enemiga, debemos trasladar nuestras fuerzas para deshacer otra, y aplastando, una por una, a las fuerzas enemigas, desbarataremos su ataque convergente. (...)

331

Los mandos de la guerra de guerrillas no deben pensar en abandonar su base de apoyo para desplazarse a otra, sin haber efectuado repetidos contraataques para rechaza r el serio ataque convergente del enemigo y sin haber llegado a la convicción de que es imposible desbaratarlo. En tales circunstancias hay que guardarse del pesimismo. En las zonas montañosas, mientras los dirigentes no cometan errores de principio, es posible, en general, deshacer los ataques convergentes del enemigo y retener las bases de apoyo. Solamente en las llanuras, al verse ante un fuerte ataque convergente, los dirigentes guerrilleros deben considerar, a la luz de las circunstancias concretas, la siguiente medida: dejar en la localidad numerosas unidades pequeñas para que actúen en orden disperso, y trasladar temporalmente los grandes cuerpos guerrilleros a una zona montañosa, de modo que éstos puedan volver a continuar sus actividades en las llanuras en cuanto se alejen las fuerzas principales del enemigo. (...)

d-2) Ofensiva estratégica

Después de que hemos desbaratado una ofensiva enemiga y antes de que comience otra nueva, viene un período en que el enemigo se encuentra a la defensiva estratégica y nosotros a la ofensiva estratégica.

En ese período, nuestro principio de operaciones no consiste en atacar a las fuerzas enemigas que están atrincheradas en posiciones defensivas y que no tenemos seguridad de derrotar, sino en destruir o expulsar sistemáticamente de determinadas zonas a las pequeñas unidades japonesas y fuerzas títeres que nuestras guerrillas son capaces de enfrentar, en extender nuestras zonas, movilizar a las masas para la lucha contra el Japón, reforzar y adiestrar nuestras tropas y organizar nuevas guerrillas. Si el enemigo continúa a la defensiva después de que estas tareas se hayan cumplido en cierta medida, podremos ampliar aún más las zonas que hayamos ocupado recientemente, atacar las ciudades y las líneas de comunicación débilmente guarnecidas por el enemigo, y ocuparlas tanto tiempo como las circunstancias lo permitan. Todas éstas son tareas de la ofensiva estratégica, cuyo propósito es aprovechar el período en que el enemigo se encuentra a la defensiva, para desarrollar en forma eficaz nuestras fuerzas armadas y la fuerza de las masas populares, así como reducir efectivamente las fuerzas del enemigo y prepararnos para aplastar de modo planificado y enérgico su nueva ofensiva.

Es indispensable el descanso y el adiestra miento de nuestras tropas, y el mejor momento para ello es aquel en que el enemigo se encuentra a la defensiva. No se trata de dedicarnos exclusivamente al descanso y adiestramiento sin ocuparnos de ninguna otra cosa, sino de procurar tiempo para ello mientras ampliamos nuestras zonas, destruimos pequeñas unidades enemigas y movilizamos a las masas. Este es también, por lo general, el momento para resolver el difícil problema de la obtención de provisiones, mantas, vestuarios, etc.

Este es asimismo el momento para destruir en gran escala las líneas de comunicación del enemigo, obstruir su transporte y prestar ayuda directa a nuestras fuerzas regulares en

sus campañas.

Entonces reina gran júbilo en las bases de apoyo, zonas y unidades guerrilleras, y las regiones devastadas por el enemigo se rehabilitan gradualmente y reviven. Las masas populares en los territorios ocupados por el enemigo se llenan de contento, y el prestigio de las guerrillas se extiende por todas partes. En el campo del enemigo y sus lacayos, los colaboracionistas, crece el pánico y se agrava la desintegración, y al mismo tiempo, aumenta su odio hacia las guerrillas y las bases de apoyo y se intensifican los preparativos para hacer frente a la guerra de guerrillas. Por lo tanto, durante la ofensiva estratégica, los mandos de la guerra de guerrillas no deben sentirse tan alborozados como para subestimar al enemigo y olvidarse de fortalecer la unidad en sus propias filas y de consolidar las bases de apoyo y las unidades guerrilleras. En estos momentos deben saber escrutar cada movimiento del enemigo para descubrir los signos de una nueva ofensiva, a fin de que, una vez que ésta se desate, puedan poner fin oportunamente a su propia ofensiva estratégica, pasar a la defensiva estratégica y deshacer, en el curso de ésta, la ofensiva enemiga. (...)

e) Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos

El quinto problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón es su transformación en guerra de movimientos, proceso que es necesario y posible debido igualmente al carácter prolongado y encarnizado de la guerra. Tal transformación sería innecesaria si China pudiese derrotar rápidamente a los invasores japoneses y recobrar pronto el territorio perdido, y si, en consecuencia, la guerra no fuese ni prolongada ni encarnizada. Pero como, por el contrario, la guerra es prolongada y encarnizada, la guerra de guerrillas no podrá adaptarse a una guerra como ésta a menos que se transforme en una guerra de movimientos. Dada la larga duración y el encarnizamiento de la guerra, las guerrillas podrán adquirir el temple necesario y convertirse gradualmente en fuerzas regulares, y, como consecuencia, sus formas de combate se aproximarán poco a poco a las de las tropas regulares y la guerra de guerrillas se transformará así en guerra de movimientos. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender claramente la necesidad y posibilidad de esta transformación; sólo de esta manera podrán persistir en la orientación de transformar la guerra de guerrillas en guerra de movimientos y llevarla a cabo en forma planificada.

En muchos lugares, como en las montañas Wutai, la actual guerra de guerrillas debe su crecimiento a los poderosos destacamentos enviados allí por las tropas regulares. Las operaciones en esos lugares, aunque por lo general de carácter guerrillero, contienen elementos de guerra de movimientos desde su mismo comienzo. Estos elementos aumentarán gradualmente a medida que se prolongue la guerra. En esto reside la ventaja de la actual guerra de guerrillas contra el Japón, ventaja que permite no sólo su rápida expansión, sino también su rápido desarrollo hacia un nivel superior; por lo tanto, la presente guerra de guerrillas se hace en condiciones mucho más favorables que las que ha conocido la guerra de guerrillas en las tres provincias del Nordeste.

Para transformar las unidades guerrilleras que hacen la guerra de guerrillas en fuerzas regulares que realicen una guerra de movimientos, se requieren dos condiciones: el aumento del número y la elevación de la calidad. Además de movilizar directamente al pueblo para que se incorpore a las fuerzas armadas, el aumento del número puede alcanzarse fusionando unidades pequeñas, en tanto que la elevación de la calidad depende del temple de los combatientes y del mejoramiento de su armamento en el curso de la guerra.

Al fusionar pequeñas unidades debemos guardarnos, por una parte, del localismo, que toma en cuenta exclusivamente los intereses locales e impide la centralización y, por otra,

de la concepción puramente militar, que deja de lado los intereses locales. (...)

Para elevar la calidad de las guerrillas es preciso elevar su nivel político y organizativo, así como mejorar su equipo, su técnica militar y su táctica y reforzar su disciplina, de modo que gradualmente se formen según el modelo de las tropas regulares y se libren de sus hábitos guerrilleros. Políticamente, hay que hacer comprender a los mandos y combatientes la necesidad de elevar las guerrillas al nivel de las fuerzas regulares, estimularlos a que se esfuercen por alcanzar ese meta, y garantizar su logro por medio del trabajo político. En el terreno de la organización, es necesario cumplir progresivamente todas las exigencias de una agrupación regular en los siguientes aspectos: organismo s militares y políticos, personal militar y político, métodos de trabajo militar y político, y sistema regular de aprovisionamiento, de servicios médicos, etc. En materia de equipo, es preciso obtener un armamento más variado y mejor y aumentar el suministro de los aparatos de comunicación indispensables. En cuanto a la técnica militar y la táctica, es necesario elevar las unidades guerrilleras al nivel que exige una agrupación regular. En lo que atañe a la disciplina, hay que elevar su nivel hasta tal punto que se observen normas uniformes y que todas las órdenes sean estrictamente ejecutadas, y hay que eliminar todo relajamiento e indisciplina. El cumplimiento de estas tareas exige un esfuerzo prolongado, y no se puede alcanzar de la noche a la mañana; pero ésta es la dirección en que debemos avanzar. Solamente así puede formarse una agrupación regular en cada base de apoyo de la guerra de guerrillas, solamente así puede surgir la guerra de movimientos que permitirá golpear con más eficacia al enemigo. Es relativamente fácil conseguir esta meta en lugares donde existen destacamentos o cuadros enviados por las fuerzas regulares. Por consiguiente, todas las fuerzas regulares tienen el deber de ayudar a las guerrillas a convertirse en unidades regulares. (...)

f) Relaciones de mando

El último problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón lo constituye las relaciones de mando. La correcta solución de este problema es una de las condiciones para desarrollar felizmente la guerra de guerrillas.

Como las unidades guerrilleras constituyen una forma inferior de organización armada y se caracterizan por sus operaciones dispersas, los métodos de mando en la guerra de guerrillas no admiten un grado tan elevado de centralización como en la guerra regular. Si tratamos de aplicar los métodos de mando de la guerra regular a la de guerrillas, ésta verá inevitable mente restringida su gran movilidad y perderá su vitalidad. Un alto grado de centralización del mando está en directa contradicción con la gran movilidad de la guerra de guerrillas, en la que no debe ni puede aplicarse un sistema de mando altamente centralizado.

Sin embargo, esto no significa que la guerra de guerrillas pueda desarrollarse con éxito sin ningún tipo de mando centralizado. En condiciones en que se desarrollan simultáneamente una amplia guerra regular y una amplia guerra de guerrillas, es indispensable coordinar sus operaciones en forma adecuada: de ahí la necesidad de un mando que coordine las operaciones de una y otra, es decir, un mando estratégico único ejercido por el Estado Mayor General de la nación y los comandantes de las zonas de guerra. En una zona o base de apoyo guerrillera con numerosas guerrillas, hay por lo general uno o más cuerpos guerrilleros (a veces junto con agrupaciones regulares) que constituyen la fuerza principal, una cantidad considerable de otras unidades guerrilleras, grandes y pequeñas, que representan la fuerza auxiliar, y numerosas fuerzas armadas de la población que no abandonan el trabajo de producción: las fuerzas enemigas actúan allí

contra las guerrillas, por lo general, bajo un comando único y con un plan unificado. Por consiguiente, en tales zonas guerrilleras o bases de apoyo se presenta el problema de establecer un comando único, centralizado.

De ahí que el principio de mando en la guerra de guerrillas, opuesto tanto a la centralización como a la descentralización absolutas, exija un mando centralizado en lo estratégico y descentralizado en las campañas y combates. (...)

(..) Si una unidad o agrupación opera en forma concentrada, las relaciones de mando se rigen por el principio de centralización, pues, en este caso, el comando superior está al tanto de la situación. Pero si esta unidad o agrupación se divide para emprender acciones dispersas, entonces se aplica el principio de centralización en cuestiones generales y descentralización en cuestiones concretas, ya que el comando superior no puede permanecer al corriente de la situación concreta.

La ausencia de centralización donde ésta es necesaria, significa que los niveles superiores han faltado a su deber y los inferiores se han excedido en sus atribuciones, lo cual es inadmisible en las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, especialmente en el terreno militar. Si la descentralización no se efectúa donde se debe, ello significa monopolización del poder por los niveles superiores y carencia de iniciativa por parte de los inferiores, lo cual es igualmente inadmisible en las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, especialmente en las relaciones de mando en la guerra de guerrillas. El principio mencionado constituye la única política correcta para solucionar el problema de las relaciones de mando.

3. Qué es un guerrillero

Quizás no haya país en el mundo en que la palabra "guerrillero'' no sea simbólica de una aspiración libertaria para el pueblo. Solamente en Cuba esta palabra tiene un significado repulsivo. Esta Revolución, libertadora en todos sus extremos, sale también a dignificar esa palabra. Todos saben que fueron guerrilleros aquellos simpatizantes del régimen de esclavización española que tomaron las armas para defender en forma irregular la corona del rey de España; a partir de ese momento, el nombre queda como símbolo, en Cuba, de todo lo malo, lo retrógrado, lo podrido del país. Sin embargo, el guerrillero es, no eso, sino todo lo contrario: es el combatiente de la libertad por excelencia: es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. Porque la guerra de guerrillas no es, como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no: la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada: el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo: es decir, la base y el substrátum de la guerrilla está en el pueblo.

No se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, puedan sobrevivir *a* la persecución organizada de un ejército bien pertrechado sin ese auxiliar poderoso. La prueba está en que todos los bandidos, todas las gavillas de bandoleros, acaban por ser derrotados por el poder central, y recuérdese que muchas veces estos bandoleros representan, para los habitantes de la región, algo más que eso, representa también, aunque sea la caricatura de una lucha por la libertad.

El ejército guerrillero, ejército popular por excelencia, debe tener en cuanto a su composición individual las mejores virtudes del mejor soldado del mundo. Debe basarse en

una disciplina estricta. El hecho de que las formalidades de la vida militar no se adapten a la guerrillera, que no haya taconeo ni saludo rígido, ni explicación sumisa ante el superior, no demuestran de manera alguna que no haya disciplina. La disciplina guerrillera es interior, nace del convencimiento profundo del individuo, de esa necesidad de obedecer al superior, no solamente para mantener la efectividad del organismo armado en que está integrado, sino también para defender la propia vida. Cualquier pequeño descuido en un soldado de un ejército regular es controlado por el compañero más cercano. En la guerra de guerrillas, donde cada soldado es unidad y es un grupo, un error es fatal. Nadie puede descuidarse. Nadie puede cometer el más mínimo desliz, pues su vida y la de los compañeros le va en ello. (...)
334

El guerrillero es, además de un soldado disciplinado, un soldado muy ágil, física y mentalmente. No puede concebirse una guerra de guerrillas estática. Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la posición, atacan al enemigo y se retiran. No quiere decir esto que la retirada sea muy lejana al teatro de operaciones; simplemente tiene que ser muy rápida del teatro de operaciones. (...)

Pero frente a todas estas cosas; frente a este cúmulo de necesidades tácticas del guerrillero, habría que preguntarse: "¿por qué lucha "?, y, entonces surge la gran afirmación: "El guerrillero es un reformador social. El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores, y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el aprobio y la miseria. Se ejercita contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad."

Veamos algo importante: ¿qué es lo que el guerrillero necesita tácticamente? Habíamos dicho, conocimiento del terreno con sus trillos de acceso y escape, velocidad de maniobra, apoyo del pueblo, lugares donde esconderse, naturalmente. Todo eso indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados. Y, en los lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero, es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario. (...) (*)

(*) "Che" Guevara - Articulo publicado en "Revolución", el 19 febrero de 1959.

4. Guerra y población campesina

La situación campesina en las zonas agrestes de la serranía era sencillamente espantosa. El colono, venido de lejanas regiones con afanes de liberación, había doblado lgs espaldas sobre las tumbas[113] nuevas a las que arrancaba su sustento; con mil sacrificios, había hecho nacer las matas de café de las lomas empinadas donde es un sacrificio el tránsito a lo nuevo; todo, con su sudor individual respondiendo al afán secular del hombre por ser dueño de su pedazo de tierra; trabajando con amor infinito ese risco hostil al que trataba como una parte de sí mismo. De pronto, cuando las matas de café empezaban a florearse con el grano que era su esperanza, aparecía un nuevo dueño de esas tierras. Era una compañía extranjera; un geófago local o algún aprovechado especulador inventaba la deuda necesaria. Los caciques políticos, los jefes de puesto trabajaban como empleados de

[113] **Tumbas**, desmontes, talas (pág. 334).

la compañía o del geófago apresando o asesinando cualquier campesino demasiado rebelde a las arbitrariedades. Ese panorama de derrota y desolación fue el que encontramos para unirlo a la derrota, producto de nuestra inexperiencia, en la Alegría de Pío (nuestro único revés en esta larga campaña, nuestra cruenta lección de lucha guerrillera). El campesinado vio en aquellos hombres macilentos cuya barba, ahora legendaria, empezaba a aflorar, un compañero de infortunio, un nuevo golpeado por las fuerzas represivas y nos dio su ayuda espontánea y desinteresada, sin esperar nada de los vencidos.

Pasaron los días y nuestra pequeña tropa de ya aguerridos soldados obtuvo los triunfos de La Plata y Palma Mocha. El régimen reaccionó con toda su brutalidad y el asesinato campesino se hizo en masa. El terror se desató sobre los valles agrestes de la Sierra Maestra y los campesinos retrajeron su ayuda; una barrera de mutua desconfianza asomaba entre ellos y los guerrilleros: aquéllos, por el miedo a la represalia, éstos por temor al chivatazo de los timoratos. Nuestra política, no obstante, fue justa y comprensiva y la población guajira inició su viraje de retorno a nuestra causa.

La dictadura, en su desesperación y en su crimen, ordenó la reconcentración de las miles de familias guajiras de la Sierra Maestra a las ciudades.

Los hombres más fuertes y decididos, casi todos los jóvenes, prefirieron la libertad y la guerra a la esclavitud y la ciudad. Largas caravanas de mujeres, niños y ancianos peregrinaron por los caminos serpenteantes donde habían nacido, bajaron al llano y fueron arrinconados en las afueras de las ciudades. Por segunda vez Cuba vivía la página más criminal de su historia: la reconcentración. Primero lo ordenó Weyler, el sanguinario espadón de la España colonial: ahora los mandaba Fulgencio Batista, el peor de los traidores y de los asesinos que ha conocido América. El hambre, la miseria, las enfermedades, las epidemias y la muerte, diezmaron a los campesinos reconcentrados por la tiranía: allí murieron niños por falta de atención médica y de alimentación, cuando a unos pasos de ellos estaban los recursos que pudieran salvar sus vidas. La protesta indignada del pueblo cubano, el escándalo internacional y la impotencia de la dictadura en derrotar a los rebeldes, obligaron al tirano a suspender la reconcentración de las familias campesinas de la Sierra Maestra. Y otra vez volvieron a las ti erras donde habían nacido, miserables, enfermos y diezmados, los campesinos de la Sierra. Si antes habían sufrido los bombardeos de la dictadura, la quema de su bohío y el asesinato en masa, ahora habían conocido la inhumanidad y barbarie de un régimen que los trató peor que la España colonial a los cubanos de la guerra independentista. Batista había superado a Weyler.

335

Los campesinos volvieron con una decisión inquebrantable de luchar hasta vencer o morir, rebeldes hasta la muerte o la libertad.

Nuestra pequeña guerrilla de extracción ciudadana empezó a colorearse de sombreros de yarey; el pueblo perdía el miedo, se decidía a la lucha, tomaba decididamente el camino de su redención. En este cambio coincidía nuestra política hacia el campesinado y nuestros triunfos militares que nos mostraban ya como una fuerza imbatible en la Sierra Maestra.

Puestos en la disyuntiva, todos los campesinos eligieron el camino de la revolución. El cambio de carácter de que hablábamos antes se mostraba ahora en toda su plenitud: la guerra era un hecho, doloroso sí, pero transitorio; la guerra era un estado definitivo dentro del cual el individuo debía adaptarse para subsistir. Cuando la población campesina lo comprendió, inició las tareas para afrontar las circunstancias adversas que se presentarían.

Los campesinos volvieron a sus conucos abandonados, suspendieron el sacrificio de sus animales guardándolos para épocas peores y se adaptaron también a los ametrallamientos salvajes, creando cada familia su propio refugio individual.

Se habituaron también a las periódicas fugas de las zonas de guerra, con familias,

ganado y enseres, dejando al enemigo sólo el bohío para que cebaran su odio convirtiéndolo en cenizas. Se habituaron a la reconstrucción sobre las ruinas humeantes de su antigua vivienda, sin quejas, sólo con odio concentrado y voluntad de vencer.

Cuando se inició el reparto de reses para luchar contra el cerco alimenticio de la dictadura, cuidaron sus animales con amorosa solicitud y trabajaron en grupos, estableciendo de hecho cooperativas para trasladar el ganado a lugar seguro, donando también sus potreros y sus animales de carga al esfuerzo común.

En un nuevo milagro de la Revolución, el individualista acérrimo que cuidaba celosamente los límites de su propiedad y de su derecho propio, se unía, por imposición de la guerra, al gran esfuerzo común de la lucha. (...) (*)

(*) "Che" Guevara - Articulo publicado en "Lunes de Revolución", el 26 de julio de 1959

5. Esencia de la lucha guerrillera

La guerra de guerrillas, base de la lucha de un pueblo por redimirse, tiene diversas características, facetas distintas, aun cuando exista siempre la misma voluntad esencial de liberación. Es obvio —y los tratadistas sobre el tema lo han dicho sobradamente — que la guerra responde a una determinada serie de leyes científicas, y quien quiera que vaya contra ellas, irá a la derrota. La guerra de guerrillas, como fase de la misma, debe regirse por todas ellas; pero por su aspecto especial, tiene, además, una serie de leyes accesorias que es preciso seguir para llevarla hacia adelante. Es natural que las condiciones geográficas y sociales de cada país determinen el modo y las formas peculiares que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo.

Encontrar las bases en que se apoya este tipo de lucha, las reglas a seguir por los pueblos que buscan su liberación; teorizar lo hecho, estructurar y generalizar esta experiencia para el aprovechamiento de otros, es nuestra tarea del momento.

Lo primero que hay que establecer es quiénes son los combatientes en una guerra de guerrillas. De un lado tenemos el núcleo opresor y su agente, el ejército profesional, bien armado y disciplinado, que, en muchos casos, puede contar con el apoyo extranjero y el de pequeños núcleos burocráticos, peniaguados al servicio de ese núcleo opresor. Del otro, la población de la nación o región de que se trate. Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha del pueblo; la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población. No debe considerarse a la guerrilla numéricamente inferior al ejército contra el cual combate, aunque sea inferior su potencia de fuego. Por esto es preciso acudir a la guerra de guerrillas cuando se tiene junto a sí un núcleo mayoritario y, para defenderse de la opresión, un número infinitamente menor de armas.

El guerrillero cuenta entonces con todo el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad sine qua non. Y se ve muy claro, tomando como ejemplo gavillas de bandoleros que operan en una región; tienen todas las características del ejército guerrillero: homogeneidad, respeto al jefe, valentía, conocimiento del terreno, y, muchas veces, hasta cabal apreciación de la táctica a emplear. Falta sólo el apoyo del pueblo; e inevitablemente estas gavillas son detenidas o exterminadas por la fuerza pública. (...)

Para la correcta interpretación de la guerra de guerrillas debe establecerse que hay dos tipos diferentes, uno de los cuales, el de ser una forma de lucha complementaria a la de los grandes ejércitos regulares tal como el caso de las guerras ukranianas en la Unión Soviética, no interesa para este análisis. Nos interesa el caso de un grupo armado que va progresando

en la lucha contra el poder constituido, sea colonial o no, que se establece como base única y que va progresando en los medios rurales. En todos estos casos, cualquiera que sea la estructura ideológica que anime la lucha, la base económica está dada por la aspiración a la tenencia de la tierra.

La China de Mao se inicia como un brote de los núcleos obreros del Sur que es derrotado y casi aniquilado. Solamente se estabiliza e inicia su marcha ascendente cuando, después de la gran marcha del Yenán, se asienta en territorios rurales y coloca como base de reivindicaciones la reforma agraria. La lucha de Ho Chi Minh en Indochina se basa en los campesinos arroceros oprimidos por el yugo colonial francés y, con e sa fuerza, va progresando hasta derrotar a los colonialistas. En ambos casos hay un paréntesis de guerra patriótica contra el invasor japonés, pero no se desvanece la base económica de lucha por la tierra. En el caso de Argelia, la gran idea del nacionalismo árabe tiene su réplica económica en el usufructo de la casi totalidad de las tierras laborables de Argelia por un millón de colonos franceses, y en algunos países, como Puerto Rico, donde las condiciones particulares de la Isla no han permitido un brote guerrillero, el espíritu nacionalista herido en lo más profundo por la discriminación que se comete a diario contra ellos tiene como base la aspiración del campesino (aunque ya muchas veces esté proletarizado) por la tierra que le arrebatara el invasor yanqui, y esta misma idea central fue la que animaba, aunque en diferentes proyecciones, a los hacendados pequeños, campesinos y esclavos de las haciendas orientales de Cuba, que cerraron filas para defender juntos el derecho a la posesión de la tierra, durante la guerra de liberación de los 30 años.

Pese a características especiales que la convierten en un tipo de guerra, y teniendo en cuenta las posibilidades de desarrollo de la guerra de guerrillas, que se transforma, con el aumento de la potencialidad del núcleo operante, en una guerra de posiciones, debe considerarse que este tipo de lucha es un embrión de la misma, un proyecto; las posibilidades de crecimiento de la guerrilla y de cambiar el tipo de pelea hasta llegar a una guerra convencional son tantas como las posibilidades de derrotar al enemigo en cada una de las distintas batallas, combates o escaramuzas que se libren. Por eso, un principio fundamental es que no se debe dar, de ninguna manera, batalla que no se gane, combate o escaramuza que no se ganen. Hay una definición antipática que expresa: "el guerrillero es el jesuita de la guerra". Indica con esto una cualidad de alevosía, de sorpresa, de nocturnidad, que son, evidentemente, elementos esenciales de la lucha guerrillera. Es, naturalmente, un jesuitismo especial impulsado por las circunstancias que obligan a tomar en algunos momentos una determinación diferente de las concepciones románticas y deportivas con que se nos pretende hacer creer que se hace la guerra. (...)

"Muerde y huye" le llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerde y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo esto, al parecer, una actitud negativa: esa actitud de retirada, de no dar combates frontales, sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a la de una guerra cualquiera, lograr el triunfo, aniquilar al enemigo.

Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desenvolviendo y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular. En ese momento estará listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero.

Ahora bien, así como el general de una división no tiene que morir en una guerra

moderna al frente de sus soldados, el guerrillero, que es general de sí mismo, no debe morir en cada batalla; está dispuesto a dar su vida, pero, precisamente, la cualidad positiva de esta guerra de guerrillas es que cada uno de los guerrilleros está dispuesto a morir, no por defender un ideal sino por convertirlo en realidad. Esa es la base, la esencia de la lucha de guerrillas. El milagro por el cual un pequeño núcleo de hombres, vanguardia armada del gran núcleo popular que los apoya, viendo más allá del objetivo táctico inmediato, va decididamente a lograr un ideal, a establecer una sociedad nueva, a romper los viejos moldes de la antigua, a lograr, en definitiva, la justicia social por la que lucha.

Consideradas así, todas las palabras despectivas adquieren su verdadera grandeza, la grandeza del fin a que están destinadas, y conste que no se habla de medios retorcidos para llegar al fin; la actitud de lucha, esa actitud que no debe desmayar en ningún momento, esa inflexibilidad frente a los grandes problemas del objetivo final, es la grandeza del guerrillero. (...) (*)

(*) "Che" Guevara. - La guerra de guerrillas. Año 1960.

6. Guerra en terrenos favorables

Como ya dijimos, no siempre la lucha guerrillera se va a desarrollar en el terreno más favorable a la aplicación de sus tácticas; pero en el caso en que esto ocurra, es decir, en que el grupo guerrillero esté asentado sobre zonas de difícil acceso, ya porque el monte sea intrincado, faya montañas abruptas, desiertos intransitables, o ciénagas, la táctica general tendrá que ser siempre la misma y basarse en los postulados fundamentales de la guerra de guerrillas.

Un punto importante a considerar es el modo de hacer contacto con él enemigo. Si la zona es tan intrincada, tan adversa que no pueda llegar hasta ella en ningún momento un ejército organizado, la guerrilla deberá avanzar hasta las zonas donde pueda llegar este ejército, donde haya posibilidad de combate.

La guerrilla debe combatir pasado el primer momento después de asegurada su supervivencia. Tiene que salir constantemente de su refugio a pelear, su movilidad no tiene que ser tanta como en los casos en que el terreno es desfavorable; tendrá que adecuarse a las condiciones del enemigo, pero no es necesario un desplazamiento como el que está implícito en lugares donde el enemigo pueda concentrar gran cantidad de hombres en pocos momentos. No es tampoco tan importante el carácter de nocturnidad de esta guerra; podrá en muchos casos hacerse operaciones de día y, sobre todo, efectuar movilizaciones diurnas, todo esto supeditado a la vigilancia enemiga por tierra y por aire. Al mismo tiempo, se puede persistir en una acción guerrera durante mucho más tiempo, en las montañas sobre todo; se puede entablar combates de larga duración con muy pocos elementos y es muy probable que se logre impedir la llegada de refuerzos enemigos hasta el escenario de la lucha.

La vigilancia de los posibles lugares de acceso, es, sin embargo, un axioma que nunca debe olvidar el guerrillero, pero su agresividad (por las mismas dificultades que tiene el enemigo para recibir refuerzos) puede ser aún mayor, puede acercársele mucho más, hostilizarlo mucho más directamente, combatirlo más frontalmente y durante mayor tiempo; todo esto supeditado a una serie de circunstancias, como la cantidad de parque, por ejemplo.

La guerra en terreno favorable y, particularmente, en las montañas, presenta, frente a tantas ventajas, el inconveniente de que es difícil tomar en una sola operación u na cantidad considerable de armas y parque debido a las precauciones que toma el enemigo en estas regiones (nunca el soldado guerrillero debe olvidar el hecho de que debe ser el

enemigo la fuente de abastecimiento del parque y las armas). Pero mucho más rápidamente que en terrenos desfavorables, podrá la guerrilla asentarse, sedentarizarse, es decir, formar un núcleo capaz de establecer una guerra de posiciones, donde instale, adecuadamente protegidas de la aviación o de la artillería de largo alcance, las pequeñas industrias que ha de necesitar, así como los hospitales, centros educativos y de entrenamiento, además de los almacenes, órganos de difusión, etcétera. (...)

Una constitución ideal para guerrilla de veinticinco hombres sería: diez a quince fusiles de un tiro y unas diez armas automáticas entre Garand y ametralladoras de mano, contando con el apoyo de armas automáticas de fácil transporte y livianas como son los fusiles ametralladores de tipo Browning o los más modernos FAL belga y M-14. Entre las ametralladoras de mano, son preferibles las de nueve milímetros que permiten mayor transporte de parque y, cuanto más sencilla sea su construcción, más recomendable, por la facilidad de cambiarles las piezas. Todo eso adecuado al armamento que tenga el enemigo, pues el parque que éste utiliza es el que vamos a usar cuando esas armas caigan en nuestras manos. Las armas pesadas que pueda utilizar éste, son prácticamente desechables. La aviación no puede ver nada y es inoperante, los tanques y cañones muy poco pueden hacer debido a las dificultades de avanzar en estas zonas. (...) (*)

(*) "Che" Guevara. - Ibídem.

7. Guerra en terrenos desfavorables

Para hacer la guerra en este tipo de terrenos, es decir, no muy accidentados, sin bosques, con muchas vías de comunicación, deben cumplirse todos los requisitos fundamentales de la guerra de guerrillas, sólo que cambiarán las formas de hacerlo. Cambiará, digamos, la cantidad no la calidad de la guerra de guerrillas. Por ejemplo: para seguir el mismo orden anterior, la movilidad de este tipo de guerrillas debe ser extraordinaria, el golpe dado, con preferencia nocturno, debe ser sumamente rápido, explosivo casi, y la retirada no solamente veloz sino que debe la guerrilla moverse hacia lugares distintos al de su origen, lo más lejos posible de la acción, considerando siempre que no haya una posibilidad de guarecerse en un lugar innaccesible a las fuerzas represivas.

Un hombre puede caminar durante las horas de la noche entre treinta y cincuenta kilómetros, pero durante las primeras horas del día también se puede marchar, salvo que las zonas de operaciones no estén perfectamente controladas y haya el peligro de que los vecinos del lugar vean la tropa pasar y comuniquen al ejército perseguidor la situación, en dónde la vio y el rumbo. Siempre es preferible, en estos casos, actuar de noche, en el mayor silencio posible antes y después de realizar la acción y se deben elegir las primeras horas nocturnas. También aquí los cálculos fallarán pues habrá veces que las horas de la madrugada serán mejores. Nunca conviene habituar al enemigo a una forma determinada de guerra; hay que variar constantemente los lugares y las horas de operación y las formas de hacerlo también.

Ya dijimos que la acción no puede ser persistente sino rápida; tiene que ser de un grado de efectividad muy grande, de pocos minutos, seguida de una retirada inmediata. Las armas empleadas aquí no serán las mismas que en los casos de terrenos favorables; es preferible tener la mayor cantidad de automáticas; en los ataques nocturnos, la puntería no es un factor determinante sino la concentración de fuego; cuantas más armas automáticas tiren a menor distancia, más posibilidades hay de que el enemigo sea aniquilado.

Además, las explosiones de las minas en los caminos y la destrucción de puentes, son factores de mucha importancia a tener en cuenta; la agresividad será mucho menor en cuanto a persistencia de los ataques, en cuanto a continuidad de los mismos, pero podrán ser de mucha violencia, podrán utilizarse armas diferentes también, como las minas ya

descritas y la escopeta. En vehículos descubiertos y muy cargados de hombres que son, en general, los utilizados para el transporte de tropas, e incluso en vehículos cubiertos que no tengan defensas especiales, como pueden ser ómnibus o similares, la escopeta es un arma tremenda. Una escopeta cargada con balines es de la mayor efectividad. No es este un secreto de las guerrillas, se utiliza también en las grandes guerras y los norteamericanos tenían pelotones de escopeteros con armas de gran calidad armadas de bayonetas para asaltar nidos de ametralladoras.

Hay un problema importante a dilucidar, el del parque: éste será casi siempre quitado al enemigo. De modo que hay que dar golpes donde haya la seguridad absoluta de restituir el parque gastado a menos que se cuente con provisiones grandes en lugares seguros: es decir, no se puede arriesgar un ataque aniquilador contra un grupo de hombres si esto ha de costar la totalidad del parque y no se va a poder recoger. Siempre en la táctica de la guerrilla es de considerar el grave problema del abastecimiento del material bélico fundamental para continuar la lucha. Por eso, las armas deben adecuarse a las que tiene el enemigo salvo algunas cuyo parque pueda ser obtenido en la zona misma o en las ciudades, como son los revólveres o escopetas.

El número de hombres que pueda tener una guerrilla de este tipo no debe ser superior a diez o quince. Es de enorme importancia considerar siempre las limitaciones de número en cuanto a la integración de un solo cuerpo combativo; diez, doce, quince hombres pueden esconderse en cualquier lugar y, al mismo tiempo, o poner al enemigo una resistencia poderosa y a poyarse mutuamente; cuatro o cinco quizá se ría un número muy pequeño, pero cuando el número pasa de diez las posibilidades de que el enemigo los localice, en su campamento de origen o en alguna marcha, son mucho mayores. (...)

339

Esto nos lleva a dos consecuencias emanadas lógicamente de lo dicho. Una de ellas es que las condiciones de sedentarización en cuanto a la guerra de guerrillas son inversas al grado de desarrollo productivo del lugar dado. Todos los medios favorables, todas las facilidades para la vida del hombre hacen tender a éste a la sedentarización, en la guerrilla sucede todo lo contrario: mientras más facilidades haya para la vida del hombre, más nómada, más incierta será la vida del guerrillero. Es que en realidad se rigen por el mismo principio. Precisamente el título de este capítulo es 'La acción en terreno desfavorable" porque todo lo que es favorable a la vida humana con su secuela de comunicaciones, de núcleos urbanos y semiurbanos de grandes concentraciones de gentes, de terrenos fácilmente trabajados por la máquina, etc., colocan al guerrillero en una situación desventajosa.

La segunda conclusión es que, si el trabajo guerrillero debe traer aparejado necesariamente un importantísimo trabajo de masas, muchísimo más importante es este trabajo en la zona desfavorable, es decir, en las zonas donde un solo ataque enemigo puede provocar una catástrofe. Debe ser allí continua la prédica, continua la lucha por la unión de los trabajadores, de los campesinos mismos, de otras clases sociales si las hubiera en la zona, para lograr una homogeneización total del frente interno con respecto a los guerrilleros. Y esta labor de masas, este trabajo constante en el aspecto masivo de las relaciones de la guerrilla y los habitantes de la zona, debe también considerar el caso individual del enemigo recalcitrante y eliminarlo sin contemplaciones cuando constituya un peligro. En esto, la guerrilla debe ser drástica. No pueden existir enemigos dentro de la zona de operaciones en lugares que no ofrezcan seguridad. (...) (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Ibidem

8. Guerra sub-urbana

Si en un momento dado, en la guerra de guerrillas, se llega al acoso de las ciudades, a penetrar de tal manera el campo circundante, que puedan establecerse, en condiciones de cierta seguridad, será necesario darles a éstas una educación especial, o, mejor dicho, una organización especial.

Es fundamental precisar que nunca puede surgir por sí misma una guerrilla suburbana. Tendrá nacimiento después de que se creen ciertas condiciones necesarias para que pueda subsistir, y esto mismo indica que la guerrilla suburbana estará directamente a las órdenes de jefes situados en otra zona. Por tanto, la función de esta guerrilla no será llevar a cabo acciones independientes, sino de acuerdo con planes estratégicos preconcebidos, de modo tal que su función sea la de secundar la acción de los grupos mayores situados en otra área y contribuir específicamente al éxito de determinada concepción táctica, sin la amplitud operacional que tienen las guerrillas de los otros tipos. Es decir, una guerrilla suburbana no podrá optar entre tumbar teléfonos o ir a hacer atentados en otro lugar, o sorprender una patrulla de soldados en un camino lejano: hará exactamente le que se le diga. Si su función es cortar postes de teléfonos, tendidos eléctricos, alcantarillados, vías férreas, acueductos, deberá limitarse a cumplir estas funciones a cabalidad.

Su integración numérica no debe pasar de cuatro o cinco hombres. Es importante la limitación del número, porque la guerrilla suburbana debe ser considerada como situada en terrenos excepcionalmente desfavorables, donde la vigilancia del enemigo será mucho mayor y las posibilidades de represalias aumentan enormemente, así como las de una delación. Hay que contar como circunstancias agravantes el hecho de que la guerrilla suburbana no puede alejarse mucho de los lugares donde vaya a operar; a la rapidez de acción y a la rapidez de desplazamiento debe unir, sin embargo, un alejamiento relativamente pequeño del lugar de la acción, permaneciendo totalmente oculta durante el día. Es una guerrilla nocturna por excelencia, sin posibilidades de cambiar su manera de operar hasta que el avance de la insurrección sea tan grande que se pueda sitiar la ciudad y tomar participación en ello como combatiente activo.

Cualidades esenciales de este guerrillero deben ser la disciplina, en mayor grado quizá que ninguno, y la discreción. No podrá contarse con más de dos o tres casas amigas que brinden el alimento: es casi seguro que un cerco en esas condiciones equivalga a la muerte: las armas, además, no serán de la misma categoría que las de los otros núcleos. Serán de defensa personal, sólo las que no obstaculicen una huida rápida y un escondite seguro. No deberán tener sino una carabina o una escopeta recortada o dos y los demás miembros, pistolas, como armas óptimas.

340

Nunca se realizarán hechos armados sino por sorpresa sobre uno o dos miembros de la tropa enemiga o su servicio de confidentes, centralizando la acción en el sabotaje ordena do. (...)

La importancia de una lucha suburbana ha sido muy desestimada, pero es extraordinaria. Un buen trabajo de este tipo, extendido sobre una amplia área, paraliza casi completamente la vida comercial e industrial de ese sector y coloca a la población entera en una situación de in tranquilidad, de angustia, de ansias casi del desarrollo de sucesos violentos para salir de esa espera. Si desde el primer momento del inicio de la guerra se piensa en la posibilidad futura y se van organizando especialistas en este tipo de lucha, se garantizará una acción mucho más rápida y, por tanto, un ahorro de vidas y del precioso tiempo de la nación. (..) (*)

9. La organización del frente guerrillero: (*)

(*) Ernesto "Che " Guevara. - **La guerra de guerrillas**. Ano 1960.

— Abastecimientos

Un correcto abastecimiento es fundamental para la guerrilla. El grupo de hombres en contacto con el suelo, tiene que vivir de los productos de este suelo y, al mismo tiempo, permitir que vivan los que se lo dan, es decir, los campesinos del lugar, pues en la dura lucha guerrillera no es posible, sobre todo en los primeros momentos, dedicar energías a tener abastecimientos propios, sin contar con que estos abastecimientos serían fácilmente localizables y destruibles por las fuerzas enemigas, ya que se supone un territorio completamente permeabilizado para la acción de las columnas represivas. El abastecimiento en las primeras épocas es siempre interno.

Con el desarrollo de las condiciones guerrilleras ha de haber también un abastecimiento exterior a las líneas o territorio de combate. En el primer momento se vivirá solamente de lo que los campesinos tengan: se podrá llegar a alguna bodega a comprar algo, pero nunca tener líneas de abastecimientos, pues no hay territorio donde establecerlas. La línea de abastecí miento y el almacén de comestibles están condicionados al desarrollo de la lucha guerrillera.

Lo primero es ganarse la confianza absoluta de los habitantes de la zona y esta confianza se gana con la actitud positiva frente a sus problemas, con la ayuda y orientación constante, con la defensa de sus intereses y el castigo de quienes pretendan aprovecharse del momento caótico que viva la misma, par a ej ercer influencias, desalojar campesinos, apoderarse de sus cosechas, establecer intereses usuarios, etc. La línea debe ser blanda y dura al mismo tiempo. Blanda y de colaboración espontánea con todos los simpatizantes honestos frente al movimiento revolucionario, dura contra los que directamente están atacándolo, fomentando disensiones o simplemente comunicando noticias importantes al ejército enemigo.

Poco a poco se irá esclareciendo el territorio y se podrá contar entonces con una mayor comodidad para poder actuar. El principio fundamental que debe regir es el de pagar siempre toda la mercancía que se tome de un amigo. Esta mercancía puede consistir en frutos de la tierra o artículos de establecimientos comerciales. Muchas veces son donados, pero hay otras en que las condiciones económicas del mismo campesinado impiden estas donaciones y hay casos en que las mismas necesidades de la guerra obligan a asaltar almacenes que tengan víveres o vituallas necesarias y que no se pueden pagar, sencillamente, por no haber dinero. En esos casos debe siempre dársele al comerciante un bono, pagaré, algo que certifique la deuda: los "bonos de esperanza " ya descritos. Esta medida es mejor realizarla con la gente que esté fuera de los límites del territorio liberado y en estos casos pagar lo antes posible o amortizar parte de la deuda. Cuando las condiciones hayan mejorado lo suficiente como para mantener un territorio permanentemente fuera del dominio del ejército adversario, se puede llegar a las siembras colectivas, donde los campesinos trabajen las tierras a beneficio del ejército guerrillero y en esta forma garantizar una adecuada fuente de abastecimiento agrícola de carácter permanente. (...)

341

En todas las líneas de abastecimientos que pasan por el campo, es necesario tener una serie de casas, terminales o estaciones de camino, donde se pueda esconderlos durante el día para seguir a la noche siguiente. Estas casas deben ser conocidas solamente por los encargados directos de los abastecimientos, y conocerán del trasiego lo menos posible sus habitantes, siendo, además, las personas que más confianza brinden a la organización. (...)

— Organización civil

La organización civil del movimiento insurreccional es muy importante en cualquiera de los dos frentes: el externo y el interno. Naturalmente tienen características bastante

diferentes y las funciones también, aun cuando realicen trabajos que puedan caer dentro de una misma denominación. No es igual, por ejemplo, la recaudación que pueda hacer el frente externo a la que pueda hacerse en el frente interno, ni la propaganda, ni el abastecimiento. Vamos a describir primero los trabajos del frente interno.

Al considerar "frente interno" estamos ya diciendo que es un lugar dominado, relativamente por lo menos, por las fuerzas de liberación y también debe suponerse que es un lugar apto para la guerra de guerrillas porque, cuando no se dan esas condiciones, es decir, cuando se están desarrollando luchas guerrilleras en zonas no aptas, la organización guerrillera aumenta en extensión pero no en profundidad: va canalizando nuevos lugares, pero no puede llegar a tener una organización interna pues está toda la zona permeabilizada por el enemigo. En el frente interno podemos tener una serie de organizaciones que cumplan su función específica para la mejor marcha de la administración. La propaganda en general pertenece directamente al ejército, pero también puede estar separada de éste aun cuando bajo su control. (De todas maneras, es tan importante este punto que lo trataremos aparte). La recaudación pertenece a la organización civil, así como la organización de los campesinos en general: si hubiera obreros, también de éstos, y estas dos deben estar regidas por una auditoría.

La recaudación, como ya hemos explicado en el capítulo anterior, puede desarrollarse de varias maneras: por impuestos directos e indirectos, por donativos directos y confiscaciones; todo esto viene *a* llenar el aran capítulo de los abastecimientos del ejército guerrillero. (...)

En el frente exterior las funciones son diferentes en cuanto a calidad misma y en cuanto a cantidad también; por ejemplo, la propaganda debe ser de tipo nacional, orientadora, explicando las victorias obtenidas por los compañeros de la guerrilla, llamando a luchas efectivas de masas a obreros y campesinos y dando noticias, si las hubiera, de victorias obtenidas en este frente. La recaudación es totalmente clandestina, debe hacerse teniendo los mayores cuidados posibles y aislando completamente la cadena entre el primer recaudador pequeño y el tesorero de la organización. (...)

— Papel de la mujer

El papel que puede desempeñar la mujer en todo el desarrollo de un proceso revolucionario es de extraordinaria importancia. Es bueno recalcarlo, pues en todos nuestros países, de mentalidad colonial, hay cierta subestimación hacia ella que llega a convertirse en una verdadera discriminación en su contra.

La mujer es capaz de realizar los trabajos más difíciles, de combatir al lado de los hombres y no crea, como se pretende, conflictos de tipo sexual en la tropa.

En la rígida vida del combatiente, la mujer es una compañera que aporta las cualidades propias de su sexo, pero puede trabajar lo mismo que el hombre. Puede pelear: es más débil, pero no menos resistente que éste. Puede realizar toda la clase de tareas de combate que un hombre haga en un momento dado y ha desempeñado, en algunos momentos de la lucha en Cuba, un papel relevante.

Naturalmente, las mujeres combatientes son las menos. En los momentos en que ya hay una consolidación del frente interno y se busca eliminar lo más posible los combatientes que no presenten las características físicas indispensables, la mujer puede ser dedicada a un considerable número de ocupaciones específicas, de las cuales, una de las más importantes, quizá la más importante, sea la comunicación entre diversas fuerzas combatientes, sobre todo las que están en territorio enemigo. El acarreo de objetos, mensajes o dinero, de pequeño tamaño y gran importancia, debe ser confiado a mujeres en

las cuales el ejército guerrillero tenga una confianza absoluta, quienes pueden transportarlo usando de mil artimañas y contando que, por más brutal que sea la represión, por más exigentes que sean en los registros, la mujer recibe un trato menos duro que el hombre y puede llevar adelante su mensaje o alguna otra cosa de carácter importante o confidencial. (...)

342

En la sanidad, la mujer presta un papel importante como enfermera, incluso médico, con ternura infinitamente superior a la del rudo compañero de armas, ternura que tanto se aprecia en los momentos en que el hombre está indefenso frente a sí mismo, sin ninguna comodidad, quizá sufriendo dolores muy fuertes y expuesto a los muchos peligros de toda índole propios de este tipo de guerra. (...)

— Sanidad

Uno de los graves problemas que confronta el guerrillero es su indefensión frente *a* todos los accidentes de la vida que lleva y, sobre todo, frente a las heridas y enfermedades, muy frecuentes en la guerra de guerrillas. El médico cumple en la guerrilla una función de extraordinaria importancia, no sólo la estricta de salvar vidas, en que muchas veces su intervención científica no cuenta, dados los mínimos recursos de que está dotado, sino también en la tarea de respaldar moralmente al enfermo y de hacerle sentir que junto a él hay una persona dedicada con todos sus esfuerzos a aminorar sus males y la seguridad de que esa persona va a permanecer al lado del herido o enfermo hasta que se cure o pase el peligro. (...)

Cuando un hombre cae en la primera línea, algunos camilleros sanitarios, si es posible, dada la organización de la guerrilla, lo llevarán al primer puesto; si no fuera así, los compañeros mismos se encargarán de este trabajo. El transporte de heridos en las zonas escabrosas es uno de los acontecimientos más delicados y uno de los percances más infortunados por el que pueda pasar un soldado. Quizá sea más duro el transporte de cualquier herido, por los sufrimientos mismos del enfermo y para la capacidad de sacrificio de la tropa, que el mismo hecho de la herida, por grave que ella sea. El transporte se puede hacer de muchas formas, de acuerdo con las características del terreno, pero en sitios escabrosos y arbolados, que son los idea les para la lucha de guerrillas, hay que caminar de uno en fondo; en esta forma, lo ideal es transportarlo en una larga pértiga, usada como travesaño, colocado el herido en una hamaca que cuelgue de ella. (...)

Cuando el soldado herido pasa ese primer hospital, va ya con la información de lo que se le ha hecho a un segundo centro donde hay cirujanos y especialistas, dentro de las posibilidades de la tropa, en el cual se le hacen todas las operaciones de mayor envergadura que se estime sean convenientes para salvar la vida o asegurar el estado del individuo. Este es el segundo escalón. Después, ya en el plano de tercer escalón, se constituyen hospitales con las mejores comodidades posibles para investigar directamente en las zonas afectadas las causas y los efectos del mal que pueda acosar a los habitantes de la zona. Estos hospitales del tercer grupo, ya correspondientes a una vida sedentaria, no solamente son centros de restablecimiento y de operaciones de no mucha urgencia, sino, además, establecimientos en conexión con la población civil, en la que ejercen su función orientadora los higienistas. Deben fundarse también dispensarios que permitan una adecuada vigilancia individual. Los hospitales de este tercer grupo podrán tener, de acuerdo con la capacidad de abastecimiento de la organización civil, una serie de comodidades que permitan incluso el diagnóstico por laboratorio y la radiografía. (...)

Los médicos necesarios para este tipo de guerra son de varias características: el médico combatiente, el compañero de sus hombres, es el tipo del primer momento y sus funciones van finalizando a medida que se va complejizando la acción de la guerrilla y se van estructurando una serie de organismos anexos. Los cirujanos generales, son la mejor adquisición para un ejército de estas características. Si se contara con un anestesista sería mejor, aun cuando casi todas las operaciones sean realizadas más que con anestesia gasificada con la base de "largactil" y pentotal sódico, mucho más fáciles de administrar y también de conseguir y conservar. (...)

— Sabotaje

El sabotaje es una de las armas inapreciables de los pueblos que luchan en forma guerrillera. Corresponde su organización directamente a la parte civil o clandestina, pues el sabotaje se deberá hacer solamente fuera de los territorios dominados por el ejército revolucionario, como es natural, pero esta organización debe estar directamente comandada y orientada por el estado mayor de la guerrilla, que será el encargado de establecer cuáles son las industrias, comunicaciones u objetivos de cualquier tipo que serán atacados con preferencia.

El sabotaje no tiene nada que ver con el terrorismo; el terrorismo y el atentado personal son fases absolutamente diferentes. Creemos sinceramente que aquella es un arma negativa, que no produce en manera alguna los efectos deseados, que pueden volcar a un pueblo en contra de determinado movimiento revolucionario y que trae una pérdida de vidas entre sus actuantes muy superior a lo que rinde de provecho. En cambio, el atentado personal es lícito efectuarlo, aunque sólo en determinadas circunstancias muy escogidas; debe realizarse en casos en que se suprima mediante él una cabeza de la opresión. Lo que no puede ni debe hacerse es emplear el material humano, especializado, heroico, sufrido, en eliminar un pequeño asesino cuya muerte puede provocar la eliminación de todos los elementos revolucionarios que se empleen y aún de más, en represalia.

El sabotaje debe ser de dos tipos: un sabotaje en escala nacional sobre determinados objetivos y un sabotaje cercano a las líneas de combate. El sabotaje de escala nacional debe estar fundamentalmente destinado a destruir las comunicaciones. Cada tipo de comunicación puede ser destruido en una forma diferente; todas ellas son vulnerables. Por ejemplo, los postes telegráficos y telefónicos son fácilmente destruibles, aserrándolos casi hasta el total de modo que de noche presenten un aspecto inofensivo, y de pronto, con una patada cae un poste que arrastra en su caída a todos los que están débiles y se produce un apagón de considerable magnitud.

También se puede atacar los puentes, dinamitándolos y, si no hay dinamita, los de acero se tumban perfectamente con soplete oxídrico. Un puente de tipo colgante de acero, debe ser cortado en su viga maestra y, además, en la viga superior que sostiene la estructura. Una vez cortadas al soplete estas dos vigas, se irá hacia el otro extremo, cortando también las correspondientes a ese lado. En esta forma el puente caerá completamente sobre un lado y se retorcerá destruyéndose. Es la forma más efectiva para derribar un puente de hierro sin dinamita. Los ferrocarriles deben ser destruidos también, las vías, alcantarillas; a veces, volados los trenes, dependiendo siempre del poderío de la guerrilla.

Las industrias vitales de cada región, en momentos definitivos, también serán destruidas, utilizando para ello el equipo necesario. En estos casos hay que tener una concepción global del problema y estar bien convencidos de que no se puede destruir una fuente de trabajo si no es en un momento decisivo, pues lo que trae como consecuencia es un desplazamiento masivo de obreros y el hambre. Las industrias de los personajes del

régimen (tratando de convencer a los obreros de la necesidad de hacerlo), deben ser eliminadas, salvo que traiga consecuencias sociales muy graves. (...)

En la cercanía de las líneas de combate, el sabotaje debe ser cumplido también en la misma forma, pero, con mucha más audacia, con mucha más dedicación y frecuencia. Para estos casos se cuenta con un auxiliar inestimable como son las patrullas volantes del ejército guerrillero que pueden bajar hasta estas zonas y ayudar a los miembros de la organización civil para realizar la tarea. También el sabotaje debe ejercerse primordialmente sobre las comunicaciones, pero con mucha mayor insistencia; además, liquidar todas las fábricas, todos los centros de producción capaces de dar al enemigo algo necesario para mantener su ofensiva contra las fuerzas populares. (...)

— Industria de guerra

La industria de guerra, dentro del panorama del ejército guerrillero, es ya el producto de una evolución bastante larga y, además, indica que se está en una situación geográfica benevolente para la guerrilla. En el momento en que hay zonas liberadas y se establecen cercos estrictos sobre todos los abastecimientos por parte del enemigo, se organizarán diferentes departamentos necesarios —como ya lo hemos tratado—. En cuanto al industrial, hay dos fundamentales; la zapatería y talabartería es uno de ellos. No puede caminar una tropa sin zapatos, en zonas boscosas, quebradas, con muchas piedras, con espinas. Es muy difícil marchar en estas condiciones y solamente los nativos de allí, y no todos, podrán hacerlo. El resto debe estar calzado. (...)

Otra industria fundamental para las pequeñas organizaciones internas de la guerrilla, es la armería. Tiene también varias funciones; la de reparación simple de piezas averiadas, de todos los fusiles y otras armas que hay allí; la de fabricación de algunos tipos de armas de combate que la inventiva popular creará y la confección y manejo de minas de variados mecanismos. Cuando las condiciones son buenas conviene adjuntarle un equipo encargado de la fabricación de pólvora. Si se puede fabricar, además de los mecanismos percutores, el explosivo, dentro del territorio libre, puede llegarse a brillantes realizaciones en este capítulo, que es muy importante, pues se paralizan completamente las comunicaciones por carretera mediante el empleo adecuado de las minas.

Hay otra serie de industrias que también tienen su importancia. La herrería y hojalatería, por ejemplo. (...)

De las comunicaciones debe haber también un encargado. Este tendrá a su cargo no sólo las comunicaciones de tipo propagandístico y relacionado con el mundo exterior, como la radio, sino también los teléfonos, caminos de todos tipos, contando con la organización civil necesaria para cumplir con efectividad su cometido. Recuérdese que estamos en época de guerra, que podemos ser atacados por el enemigo y que, a veces, muchas vidas dependen de una comunicación a tiempo. (...)

La sal debe hacerse en el terreno mismo de la revolución, concentrándose en grandes cantidades. Para hacerla es necesario llegar a lugares de alta concentración salina y evaporarla. El mar es la mejor fuente. Puede haber otras, no es necesario purificarla de toda una serie de sales adjuntas, simplemente se puede consumir en esa forma aunque al principio tiene un sabor no muy grato.

La carne debe conservarse en forma de tasajo, bastante sencillo de hacer y que puede

salvar muchas vidas en una situación extrema para las tropas. Se puede conservar en grandes toneles con sal durante un tiempo bastante largo y se prepara cualesquiera que sean las circunstancias externas. (...)

— Propaganda

La difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para ella, debe hacerse con la mayor profundidad posible. Esto lleva aparejado todo un equipo y una organización que lo respalde. Esta organización debe ser de dos tipos y complementarse para cubrir todo el ámbito nacional: desde fuera, es decir, la organización civil nacional, y desde dentro, es decir, en el seno del ejército guerrillero. Para coordinar estas dos propagandas, cuya función está estrechamente unida, debe haber un solo organismo director.

La propaganda de tipo nacional desde organizaciones civiles fuera del territorio liberado, debe hacerse con periódicos, boletines y proclamas. Los periódicos más importantes se ocuparán de las cosas generales del país e irán informando al público de la situación exacta de las fuerzas guerrilleras, atendiendo siempre al principio fundamental de que la verdad, a la larga, resulta beneficiosa para los pueblos. Además de estas publicaciones de tipo general, debe haber otras más especializadas para diversos sectores de la población. La publicación campesina debe traer a esta clase un mensaje de sus compañeros de todas las zonas liberadas que ya han sentido los efectos beneficiosos de la revolución y difundir por ese medio las aspiraciones del campesinado. Un periódico obrero de las mismas características, con la sola diferencia que no siempre habrá un mensaje de la parte combatiente de la clase, pues es fácil que no existan organizaciones obreras en el marco de una guerra de guerrillas, en etapa que no sea de las postreras. (...)

La propaganda más efectiva es la que se hará desde dentro de la zona guerrillera. Se dará preferencia a la difusión de las ideas para los naturales de la zona, explicando teóricamente el hecho, para ellos conocido, de la insurrección. En esta sección habrá también periódicos campesinos, el órgano general de todas las fuerzas guerrilleras y boletines y proclamas, además de la radio. (...)

La propaganda que será más efectiva, a pesar de todo, la que se hará sentir más libremente en todo el ámbito nacional y la que llegará a la razón y a los sentimientos del pueblo, es la oral por radio. La radio es un elemento de extraordinaria importancia. (...)

(...) Sin embargo, la radio debe regirse por el principio fundamental de la propaganda popular, que es la verdad; es preferible decir la verdad, pequeña en cuanto a dimensiones efectistas, que una gran mentira cargada de oropel. (...)

— Información

"Conócete a tí mismo y a tu adversario y podrás librar cien batallas sin un solo desastre". Este aforismo chino vale para la guerra de guerrillas como salmo bíblico. No hay nada que ayude más a las fuerzas combatientes que la correcta información. Esta tendrá un aspecto espontáneo, dado por los habitantes del lugar que irán a contar a su ejército amigo, a sus aliados, lo que ocurre en tal o cual lugar pero, además, debe esta r perfectamente estructurada. Así como vimos que debería haber postas, correos, etc., dentro de las zonas guerrilleras para los contactos necesarios y. fuera de las mismas, para llevar mercancías, la información deberá estar directamente y fundamentalmente en contacto con los frentes

enemigos: deben allí infiltrarse los hombres y las mujeres, sobre todo mujeres, estar en contacto permanente con los soldados y paulatinamente ir averiguando lo averiguable. Hay que establecer también el sistema de coordinación, para que el cruce de las líneas enemigas al campo guerrillero se realice sin tropiezo.

345

Si se hace bien y con agentes capaces, se podrá dormir más tranquilamente en el campamento insurrecto. (...)

— Entrenamiento y adoctrinamiento

El entrenamiento del soldado libertador, en lo fundamental, es la propia vida de la guerrilla y no puede existir un jefe que no haya aprendido en el ejercicio diario de las armas su difícil oficio. Podrá convivir con algunos compañeros que vayan enseñándole algo del manejo de armas, de las nociones de orientación, de la forma de tratar a la población civil, de pelear, etc., pero no se consume, no se distrae el precioso tiempo de la guerrilla en una enseñanza metodizada. Eso sólo ocurre cuando ya hay un área grande liberada y se necesitan gran cantidad de brazos que cumplan una función combativa. Entonces se fundan las escuelas de reclutas.

Estas escuelas cumplen en ese momento una función importantísima: van a dar el nuevo soldado, el que viene ya sin pasar por ese gran tamiz que es para la guerrilla las privaciones formidables de la vida combatiente. Al primero, las privaciones soportadas lo convierten en un verdadero elegido, después de haber pasado por pruebas dificilísimas para llegar a incorporarse al reino de un ejército mendigo que no deja huellas de su paso por ningún lado. Deben hacerse ejercicios físicos, fundamentalmente de dos tipos: una gimnasia ágil con enseñanzas para la guerra de tipo comando, agilidad en el ataque y en la retirada, y marchas violentas, extenuantes, que vayan endureciendo al recluta para esta existencia. Realizar, sobre todo, vida al aire libre. Sufrir todas las in clemencias del tiempo en un estrecho contacto con la naturaleza, como se hace en guerrilla. (...)

El tiro es el aprendizaje fundamental. El guerrillero debe ser un hombre de mucha preparación en ese punto, tratando de gastar la menor cantidad posible de parque. (...)

Una de las materias más importantes de la escuela de reclutas, que teníamos nosotros como básica, y que puede darse o no en cualquier otro lugar del mundo, son los ataques aéreos. Nuestra escuela había sido perfectamente identificada desde el aire y centralizaban sus ataques, una o dos veces diarias sobre el campamento. La forma en que el alumno resistía el embate de estos continuos bombardeos sobre sus lugares de instrucción habituales era algo que prácticamente definía a estos muchachos sobre sus posibilidades para ser un soldado útil durante la contienda.

La parte importante, la que nunca se debe descuidar en la escuela de reclutas, es el adoctrinamiento, importante porque los hombres llegan a ingresar sin una concepción clara de por qué vienen, sólo con conceptos totalmente difusos sobre la libertad, la libertad de prensa, etc., sin fundamento lógico alguno. Por ello, el adoctrinamiento debe hacerse durante el mayor tiempo posible y con la mayor dedicación. Durante esos cursos se darán las nociones elementales de la historia del país, explicados con un sentido claro de los hechos económicos, de los hechos que motivan cada uno de los actos históricos: los héroes nacionales, su forma de reaccionar frente a determinadas injusticias y, después, un análisis de la situación nacional o de la situación de la zona: una cartilla escueta que sea bien estudiada por todos los miembros del ejército rebelde, de modo que pueda servir esto de esqueleto a lo que viene más tarde. (...)

— La organización estructural del ejército de un movimiento revolucionario

Como ya hemos visto, un ejército revolucionario de tipo guerrillero, cualquiera que sea la zona de operaciones, debe contar además con una organización no combatiente que le preste una serie de apoyos importantísimos para su misión. Veremos entonces que toda esta organización converge hacia el ejército para prestarle su máxima ayuda pues, evidentemente, será la lucha armada el factor esencial del triunfo.

346

La organización militar se hace sobre la base de un jefe, en el caso de la experiencia cubana. Comandante en Jefe, que nombre a su vez los diferentes comandantes de regiones o de zonas, con potestad éstos para gobernar su territorio de acción, para nombrar comandantes de columna, es decir, jefes de cada columna, y los demás grados inferiores.

Después de comandante en jefe estarían los jefes de zona, es decir, un comandante con varias columnas donde haya otros comandantes subordinados a él, cuyo tamaño variará de acuerdo con las circunstancias. Después, comandante de columna, capitán y, en nuestra organización guerrillera, teniente, que es el último grado. Es decir, se asciende de soldado a teniente.

No es un modelo, es la descripción de una realidad, de cómo operó en un país y cómo con esa organización se pudo llegar a obtener el triunfo sobre un ejército bastante bien organizado y armado. No es de ninguna manera, y en este caso menos que en otros, una ejemplarización. Simplemente es mostrar cómo se van sucediendo los hechos, cómo puede organizarse una fuerza armada. No tienen importancia los grados, en definitiva; lo que tiene importancia es que nunca se dé un grado que no corresponda a la fuerza efectiva de combate que haya, que no se dé un grado que esté reñido con la moral y con la justicia, que no haya sido pasado por el tamiz del sacrificio y de la lucha.

Esta descripción que hemos dado anteriormente es de un ejército importante ya en vías de presentar un combate serio, y no la primera imagen de la guerrilla, donde el jefe puede llevar el grado que guste, pero comanda sólo un pequeño grupo de hombres.

De todas las medidas de organización militar, una de las más importantes es la corrección disciplinaria. La disciplina debe ser (esto hay que recalcarlo una y otra vez) una de las bases de acción de la fuerza guerrillera, debe ser, también lo hemos dicho anteriormente, una fuerza que nazca de una convicción interna y esté perfectamente razonada; de allí surge un individuo con disciplina interior. Cuando esta disciplina se rompe hay que castigar siempre al que lo hizo, cualquiera que sea su jerarquía, castigarlo drásticamente y aplicar el castigo donde duela.

Es importante esto, porque el dolor de un soldado guerrillero no se manifiesta en la misma forma que el dolor de un soldado de cuartel. El castigo de dejar diez días en un calabozo a un soldado constituye, en la guerrilla, un descanso formidable; diez días donde hará lo único que no puede dejar de hacer, que es comer, durante los cuales no caminará, no trabajará, no hará las guardias acostumbradas y podrá dormir todo lo que quiera, descansar, leer, etc. De esto se deduce que la privación de la libertad, como único castigo, en las situaciones de la guerrilla, no es aconsejable.

Hay casos, cuando es muy alta la moral de combate del individuo, cuando su amor propio es considerable, en que la privación de su derecho a ir armado puede provocar una reacción positiva y constituir un verdadero castigo para el individuo. En estos casos, conviene aplicarla. (...)

En las fuerzas directamente a mi mando impuse el castigo de arresto con privación de golosinas o cigarros, en casos leves, y ayuno total, en casos peores. El resultado era magnífico, aunque el castigo sea terrible y sólo aconsejable en circunstancias muy especiales. (...)

10. Asesinato en Bolivia

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sépase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario, (...) (*)

(*) "Che Guevara". - Carta de despedida a Fidel Castro. "Año de la Agricultura". La Habana.

El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún superviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas al Che. Como junto a él estaba el médico, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada a lugar más seguro de esos compañeros, hasta caer herido. El médico no fue muerto en e se mismo combate, sino varios días más tarde, en un punto no distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil, y a veces imposible, el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer en que lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M-2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin "magazine". Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran

mortales.

Trasladado al pueblo de Higueras permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial embriagado que intentó vejarlo recibió una bofetada en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando y otros altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela del pueblo de Higueras. El mayor Miguel Ayoroa y el coronel Andrés Selnich, rangers entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procediera al asesinato. Cuando éste, —completamente embriagado, penetró en el recinto—, Che —que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un guerrillero boliviano y otro peruano— viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: “¡Dispare! ¡No tenga miedo!" Este se retiró, y de nuevo fue necesario que los superiores Ayoroa y Selnich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole de la cintura hacia abajo una ráfaga de metralleta. Ya había sido dada la versión de que el Che había muerto varias horas después del combate y por eso los ejecutores tenían instrucciones de no disparar sobre el pecho ni la cabeza, para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che hasta que un sargento —también ebrio— con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che, sin una sola excepción, hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del ejército boliviano que hizo prisioneros.

Las horas finales de su existencia en poder de sus despreciables enemigos tienen que haber sido muy amargas para él; pero ningún hombre mejor preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba. (...) (**)

(**) Fidel Castro. - "Una introducción necesaria", al Diario en Bolivia, de Che Guevara. Año 1968.

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen de manera tan impúdica que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del mundo, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del reconocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido. Y lo peor es que explican, además, por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un tribunal a semejante revolucionario.

Y no sólo eso sino que, además, no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, es el hecho que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual empiezan a demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente liquidan sus ideas y liquidan su ejemplo. (...) (*)

(*) Idem. - Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara. 18 octubre 1967.

11. Oración fúnebre en la muerte de un guerrillero

Fue un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che. Y en una noche —como él cuenta en sus narraciones— se convirtió en un futuro expedicionario del

"Granma". Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco ni armas ni tropas. Y fue así cómo, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del "Granma". (...)

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto de vista militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenia un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte, ¡Che era un maestro de la guerra. Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces, pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, una de ellas la invasión al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados, por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando junto con Camilo— una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas, y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de a penas 3 00 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria. Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras. Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia. (...)

Es que en Che no sólo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse solo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria. Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia, y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante. (...)

La muerte del Che —como decíamos hace algunos días— es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario en cuanto le priva, sin duda de ninguna clase, de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida?

¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio sobre este particular? Esa opinión la dijo, esa opinión la expresó con toda claridad cuando escribió en su Mensaje a la Conferencia de Solidaridad Latinoamericana que si en cualquier parte le sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ese su grito de guerra haya llegado hasta un oído

receptivo, y otra mano se extienda para empuñar el arma.

Y ese su grito de guerra llegará no a un oído receptivo. ¡Llevará a millones de oídos receptivos! Y no una mano sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas! Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones. (...)

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. El descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no sólo era un hombre de acción insuperable; Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir, que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción. (...)

Y por eso les ha legado a las generaciones futuras no sólo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad, y algunos de sus escritos no dudamos que pasarán a la posteridad como documentos, clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal ve z olvidarse para siempre. (...)

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana. (...)

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos de este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlos sus más encarnizados enemigos. (...)

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡queremos que sean como el Che!

Che se ha convertido en un modelo de hombre no sólo para nuestro pueblo sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo

revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria, ¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Y cuando se hable de internacionalista proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che! En su mente y en su corazón habían desaparecido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, ¡y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente y dispuesto a verterla instantáneamente! Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates: sangre suya por la redención de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Esa sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos: esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Vietnam, porque él allá, combatiendo contras las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Vietnam la más alta expresión de su solidaridad!

Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir y con decisión: es por eso que debemos mirar con optimismo el porvenir, ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble —por su magnitud, por su disciplina y por su devoción— muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo este es un pueblo sensible, que demuestra cómo este es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios: hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, digamos al Che, y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él i Hasta la victoria siempre!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS! (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara. 18 de octubre de 1967.

351

CAPITULO IV

LAS REVOLUCIONES

A) La experiencia rusa

1. Ventajas para el proletariado de las revoluciones burguesas

Pero de esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática (burguesa por su contenido económico-social» no represente un interés enorme para el proletariado. De esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática no se pueda producir, tanto en forma ventajosa sobre todo para el gran capitalista, para el magnate financiero, para el terrateniente "ilustrado", como en forma ventajosa para el campesino y para el obrero.

Los neoiskristas[114] interpretan de un modo radicalmente erróneo el sentido y la significación de la categoría "revolución burguesa". En sus razonamientos se desliza constantemente la idea de que la revolución burguesa es una revolución que puede dar únicamente lo que beneficia a la burguesía. Y, sin embargo, no hay nada más erróneo que esta idea. La revolución burguesa es una revolución que no va más allá del marco del régimen económico-social burgués, esto es, capitalista. La revolución burguesa expresa las necesidades del desarrollo del capitalismo no sólo no destruyendo sus bases, sino, al contrario, ensanchándolas y profundizándolas. Esta revolución expresa, por tanto, no sólo los intereses de la clase obrera, sino también los de toda la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo, se puede decir con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. Esta idea absurda se reduce, bien a la ancestral teoría populista de que la revolución burguesa se halla en pugna con los intereses del proletariado, de que no tenemos necesidad, por este motivo, de libertad política burguesa, o bien esta idea se reduce al anarquismo, el cual niega toda participación del proletariado en la política burguesa, en la revolución burguesa, en el parlamentarismo burgués. Teóricamente, esta idea representa en sí un olvido de las tesis elementales del marxismo, relativas a la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo sobre el terreno de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad fundada en la producción mercantil y que tiene establecido el cambio con las naciones capitalistas civilizadas, al llegar a un cierto grado de desarrollo, se coloca inevitablemente ella misma en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto irremisiblemente con las lucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales. Rusia por ejemplo, podría evitar el desarrollo capitalista, saltar del capitalismo o por encima de él por algún medio que no fuese el de la lucha de clases sobre el terreno y en los límites de ese mismo capitalismo.

Todas estas tesis del marxismo han sido demostradas y repetidas con todo detalle, tanto en general como especialmente con respecto a Rusia. Y de esta tesis se deduce que es una idea **reaccionaria** buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo. En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera **está absolutamente interesada** en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es absolutamente **beneficiosa** para la clase obrera la eliminación de todas las

[114] «**Iskra**» (La chispa) fue el primer periódico marxista ilegal de toda Rusia, fundado por Lenin en 1900. En 1903, los mencheviques con el concurso de Plejánov se apoderaron de la redacción del periódico, que se convirtió en órgano suyo hasta octubre de 1905 en que dejó de editarse. A estos «nuevos iskristas» se refiere Lenin (pág. 351).

reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía» y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre y más rápido del capitalismo.

352

Por eso, la revolución **burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado**. La revolución burguesa **es absolutamente** necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. Esta conclusión puede parecer nueva o extraña, paradójica, únicamente a los que ignoran el abecé del socialismo científico. Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende asimismo la tesis de que, **en cierto sentido**, la revolución burguesa **es más beneficiosa** para el proletariado que para la burguesía. He aquí, justamente, en qué sentido es indiscutible esta tesis: a la burguesía le conviene apoyarse en algunas de las supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. Ala burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas: es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el final, no sea decidida e implacable. Los socialdemócrata s expresan a menudo esta idea de un modo un poco distinto, diciendo que la burguesía se traiciona *a sí* misma, que la burguesía traiciona la causa de la libertad, que la burguesía es incapaz de una democracia consecuente. A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios, en un sentido democrático-burgués, se produzcan más lentamente, más gradualmente, más cautelosamente, de un modo menos resuelto, por medio de reformas y no por medio de la revolución, que estos cambios sean lo más prudente posibles con respecto a las "honorables" instituciones de la época del feudalismo (tales como la monarquía), que estos cambios desarrollen lo menos posible la acción independiente, la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo sencillo, es decir, de los campesinos y principalmente de los obreros, pues de otro modo a estos últimos les será tanto más fácil "cambiar de hombro el fusil", como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la propia burguesía el arma que ponga en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado del feudalismo.

Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático-burgués se introduzcan precisamente no por medio de reformas, sino por la vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, de los aplazamientos, de la agonía dolorosa y lenta de los miembros podridos del organismo popular, y los que más y primordialmente sufren conteste proceso de agonía lenta son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario es el camino que consiste en la operación más rápida y menos dolorosa para el proletariado, en la eliminación directa de los miembros podridos, el camino de mínimas concesiones y cautelas con respecto a la monarquía y a sus instituciones repelentes, ignominiosas y podridas, que envenenan la atmósfera con su descomposición.

He aquí por qué nuestra prensa liberal burguesa, no sólo por miedo a la censura, no sólo por timidez, deplora la posibilidad de un camino revolucionario, teme a la revolución, asusta al zar con la revolución, se preocupa de evitar la revolución, se humilla y se prosterna servil en aras de reformas mezquinas como base del camino reformista. Sostienen este punto de vista no sólo **Rússkie, Védomosti, Syn Otéchestva, Nasha Zhizn, Nashi Dni,** sino también la ilegal y libre **Osvobozhdenie**. La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado, como clase, le obliga a ser demócrata consecuente. La burguesía, temiendo el progreso democrático, que amenaza

con el fortalecimiento del proletariado, vuelve la vista hacia atrás. El proletariado no tiene nada que perder, excepto sus cadenas: ganará, en cambio, todo un mundo con ayuda de la democracia. Por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. Cuanto más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática.

El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar hasta su término la revolución. No podemos saltar del marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura. Hay democracia burguesa y democracia burguesa. El monárquico de los zemstvos, partidario de una Cámara alta, que "reclama" el sufragio universal y llega a la chita callando a un compromiso con el zarismo para obtener una Constitución mutilada, es un demócrata burgués. El campesino que con las armas en la mano se alza contra los terratenientes y funcionarios, y por "republicanismo ingenuo" "propone" "echar al zar", es también un demócrata burgués. Hay regímenes democrático burgueses tales como el de Alemania y tales como el de Inglaterra; tales como el de Austria y tales como el de América o el de Suiza. Bueno sería el marxista que en la época de la revolución democrática se dejara escapar esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma del mismo y se limitara a "discurrir con gran ingenio" a propósito de que, a pesar de todo, esto es una "revolución burguesa", fruto de una "revolución burguesa".[115] (...) (*)

(*) V. I. Lenin - Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. Junio-julio de 1905.

353

2. La revolución democrática y la dictadura del proletariado y de los campesinos

Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta. Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica. La socialdemocracia alemana no incluye en el programa la reivindicación de la república. En dicho país, la situación es tal que esta cuestión se puede difícilmente separar en la práctica de la cuestión del socialismo (¡si bien con respecto a Alemania, Engels, en sus observaciones sobre el proyecto de programa de Erfurt, en 1891, ponía en guardia contra la tendencia a menospreciar la importancia de la república y de la lucha por la misma! En la socialdemocracia de Rusia ni siquiera ha surgido la cuestión de suprimir la reivindicación de la república del programa y de la agitación, pues en nuestro país no se puede ni siquiera hablar de que exista un lazo indisoluble entre la cuestión de la república y la cuestión del socialismo. Un socialdemócrata alemán de 1898, que no colocara en primer término la cuestión especial de la república, era un fenómeno natural que no provocaba ni sorpresa ni censura. Un socialdemócrata alemán, que en 1848 dejara en la sombra la cuestión de la re pública, hubiera sido sencillamente un traidor a la revolución. No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta.

[115] Para poder interpretar correctamente estas tesis de Lenin es preciso tener muy en cuenta las condiciones objetivas de Rusia en la época en que fueron escritas: en pleno régimen feudal, en el cual los intereses del proletariado y los campesinos convergían con los de la propia burguesía en el triunfo de una revolución democrático burguesa que acabara con la dominación de los terratenientes y funcionarios zaristas.

Esta observación ha de estar siempre presente en cualquier análisis marxista de una situación histórica dada y de las tácticas aplicables, de acuerdo con las dos tesis explicitadas por Lenin y que figuran en el Ep. 2 siguiente: «Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta». «No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta» (pág. 353).

Llegará un tiempo cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando ha ya pasado para Rusia la época de la revolución democrática en el que será ridículo incluso hablar de la "unidad de voluntad" del proletariado y de los campesinos, de la dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella de un modo más detallado. Pero en la actualidad, el Partido de la clase de vanguardia no puede dejar de esforzarse por conseguir del modo más enérgico la victoria decisiva de la revolución democrática sobre el zarismo. Y la victoria decisiva no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos.

Observación

1. Recordamos al lector que en la polémica de Iskra con **Vperiod**, la primera aludía, entre otras cosas, a la carta de Engels a Turati en la que Engels ponía en guardia al jefe (futuro) de los reformistas italianos para que no confundiese la revolución democrática y la revolución socialista. La revolución que se avecina en Italia escribía Engels a propósito de la situación política de Italia en 1894— será pequeñoburguesa, democrática y no socialista. **Iskra** reprochaba a **Vperiod** el haberse apartado del principio establecido por Engels. Este reproche es injusto, pues **Vperiod** reconocía plenamente, en general, la justeza de la teoría de Marx sobre las diferencias de las tres fuerzas principales de las revoluciones del siglo XIX. Según esta teoría, actúan contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo y la servidumbre 1j la gran burguesía liberal: 2) la pequeña burguesía radical; 3j el proletariado. La primera no lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática, y el tercero por una revolución socialista. La confusión de la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución socialista amenaza a un socialista con la bancarrota política. Esta advertencia de Marx es completamente justa. Pero precisamente por esa razón es errónea la consigna de "comunas revolucionarias", pues las comunas que se conocen en la historia confundían la revolución democrática y la revolución socialista. Por el contrario, nuestra consigna de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos nos preserva por completo de ese error. Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución, que no es capaz de rebasar **de un modo inmediato** el marco de una revolución solamente democrática: al propio tiempo, nuestra consigna **impulsa adelante** esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que ha de seguir el proletariado por el socialismo tenga el mayor éxito. (...)

354

Mehring relata en las notas dedicadas a la edición - publicada por él de los artículos de Marx insertados en la **Nueva Gaceta del Rin** en 1848, que la literatura burguesa hacía a dicho periódico el reproche de que la **Nueva Gaceta del Rin** exigía, al parecer, “la instauración inmediata de la dictadura como único medio de realización de la democracia”. Desde el punto de vista burgués vulgar, el concepto dictadura y el concepto democracia se excluyen el uno al otro. No comprendiendo la teoría de la lucha de clases, acostumbrado a ver en la arena política únicamente los pequeños enredos de los diversos círculos y tertulias de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entiende por dicta dura to da arbitrariedad, todo abuso de poder en interés personal del dictador. En el fondo, precisamente este punto de vista burgués vulgar se trasluce también en nuestro Martinov, que, como conclusión de su "nueva campaña” en la nueva **Iskra**, explica el apasionamiento de **Vperiod** y de **Proletari** por la consigna de dictadura diciendo que Lenin “desea apasionadamente probar suerte”. Esta graciosa explicación se encuentra por entero al mismo nivel que las acusaciones burguesas

a la **Nueva Gaceta del Rin** de que preconizaba la dictadura. Por consiguiente, Marx fue acusado también —¡aunque no por los "socialdemócratas", sino por los liberales burgueses!— de "sustituir mutuamente" los conceptos revolución y dictadura. Para aclarar a Martinov el concepto de dictadura de clase, a diferencia de dictadura de un individuo, y las tareas de la dictadura democrática a diferencia de las de la dictadura socialista, será útil el que nos detengamos a examinar las ideas de la **Nueva Gaceta** del Rin.

"Toda estructura provisional del Estado —escribía la **Nueva Gaceta del Rin** el 14 de septiembre de 1848— después de una revolución, exige u na dictadura y una dictadura enérgica. Nosotros hemos reprochado desde el principio a Camphausen (presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el no haber obrado dictatorialmente, el no haber destruido y eliminado en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Camphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionalistas, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha abierta".[116] (...)

Los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, "colocan la bayoneta a la orden del día", como lo ha hecho la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero. Y u na vez creada esta situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden del día político, una vez que la insurrección se ha revelado como imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionalistas y los ejercicios escolares de parlamentarismo no sirven más que para encubrir la traición de la burguesía a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía "vuelve la espalda" a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe en este caso lanzar la consigna de dictadura.

Respecto a las tareas de la dictadura, Marx escribía ya en la **Nueva Gaceta del Rin**: "La Asamblea Nacional debía haber actuado dictatorialmente contra las intentonas reaccionarias de los gobiernos caducos, y así hubiera adquirido tal fuerza en la opinión popular que todas las bayonetas se habrían roto contra ella... Y esta Asamblea fatiga al pueblo alemán con discursos aburridos en lugar de atraerlo o de ser atraída por él". La Asamblea Nacional debería, según la opinión de Marx, "haber eliminado del régimen existente en Alemania cuanto se opusiera al principio de la soberanía del pueblo": después "consolidar la base revolucionaria sobre la cual se hallaba y asegurar, contra todos los a taques, la soberanía del pueblo conquistada por la revolución".

Así, pues, las tareas que Marx asignaba en 1848 al gobierno revolucionario o a la dictadura se reducían, ante todo, por su contenido, a la revolución **democrática**: defensa frente a la contrarrevolución y eliminación efectiva de todo aquello que estuviera en pugna con la soberanía del pueblo. Esto no es otra cosa que una dictadura democrática revolucionaria. (...)

Todas estas tesis, modificadas de acuerdo con las particularidades nacionales concretas, poniendo régimen de servidumbre en lugar de feudalismo, pueden ser también aplicadas, en su totalidad, a la Rusia de 1905. No cabe duda de que, deduciendo las enseñanzas de la

[116] Este párrafo de Marx —¡escrito en 1848!— es toda una lección magistral de lo que debe hacer y no hacer una revolución triunfante en cualquier país para consolidar su triunfo y evitar el resurgimiento de la reacción derrotada pero no destruida. Sus enseñanzas no pueden ser de más actualidad y su ignorancia u olvido de efectos más desastrosos. Chile, Portugal..., ¿cuántos casos habrán de sucederse todavía hasta que los Partidos autodenominados marxistas aprendan la lección y la experiencia? No insistimos más en esta cuestión, que se trata en nota posterior —véase nota 13—, pero creemos interesante referir al lector al párrafo final del discurso de Fidel Castro que aparece en la página 396 de esta Sección y Tomo (pág. 354).

experiencia de Alemania, explicada por Marx, no podemos llegar a otra consigna, para el triunfo decisivo de la revolución, que a la siguiente: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Es indudable que el proletariado y los campesinos son las principales partes integrantes de ese "pueblo" que Marx contraponía en 1 848 a la reacción que resistía y a la burguesía que traicionaba. (...) (*)

(*) V, l. Lenin. - Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. Junio-julio de 1905.

355

3. Significación mundial de la revolución rusa de 1905. Sus enseñanzas

Me limitaré a unas breves observaciones más en cuanto a la significación mundial de la revolución rusa.

Desde el punto de vista geográfico, económico e histórico, Rusia no pertenece sólo a Europa, sino también al Asia. Por eso vemos que la revolución rusa no se ha limitado a despertar definitivamente de su sueño al país más grande y más atrasado de Europa y a forjar un pueblo revolucionario dirigido por un proletariado revolucionario.

Ha conseguido más. La revolución rusa ha puesto en movimiento a toda Asia. Las revoluciones de Turquía, Persia y China demuestran que la potente insurrección de 1905 ha dejado huellas profundas y que su influencia, puesta de manifiesto en el movimiento progresivo de cientos y cientos de millones de personas, es inextirpable.

La revolución rusa ha ejercido también una influencia indirecta en los países de Occidente. No debemos olvidar que la noticia del manifiesto constitucional del zar, llegada a Viena el 30 de octubre de 1905, contribuyó decisivamente, nada más saberse, a la victoria definitiva del sufragio universal en Austria.

Durante una de las sesiones del Congreso de la socialdemocracia austríaca, cuando el camarada Ellenbogen —que entonces no era todavía socialpatriota, entonces era un camarada— hacía su informe sobre la huelga política, fue colocado en su mesa ese telegrama. Los debates se suspendieron inmediatamente. ¡Nuestro puesto está en la calle!, fue el grito que resonó en toda la sala en que se hallaban reunidos los delegados de la socialdemocracia austríaca. En los días inmediatos se vieron enormes manifestaciones en las calles de Viena y barricadas en las de Praga. El triunfo del sufragio universal en Austria estaba asegurado.

Muy a menudo se encuentran europeos occidentales que hablan de la revolución rusa como si los acontecimientos, relaciones y medios de lucha en este país atrasado tuvieran muy poco de común con las relaciones de sus propios países, por lo que difícilmente pueden tener la menor importancia práctica.

Nada más erróneo que semejante opinión.

Es indudable que las formas y los motivos de los futuros combates de la futura revolución europea se distinguirán en muchos aspectos de las formas de la revolución rusa.

Mas, a pesar de ello, la revolución rusa, gracias precisamente a su carácter proletario, en la acepción especial de esta palabra a que ya me he referido, sigue siendo el **prólogo** de la futura revolución europea. Es indudable que ésta sólo puede ser una revolución proletaria, y, en un sentido todavía más profundo de la palabra: proletaria y socialista también por su contenido. Esa revolución futura mostrará en mayor medida aún, por una parte, que sólo los más duros combates, las guerras civiles, pueden emancipar al género humano del yugo del capital; y, por otra, que sólo los proletarios con conciencia de clase pueden actuar y actuarán como jefes de la inmensa mayoría de los explotados.

No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución. Los horrores espantosos de la guerra imperialista y los tormentos de

la carestía hacen germinar en todas partes el espíritu revolucionario, y las clases dominantes, la burguesía, y sus mandatarios, los gobiernos, se adentran en un callejón sin salida del cual no podrán escapar en modo alguno sino a costa de las más grandes conmociones.

Lo mismo que en la Rusia de 1905 comenzó bajo la dirección del proletariado la insurrección popular contra el gobierno zarista y por la conquista de la república democrática, así los años próximos traerán en Europa, precisamente como consecuencia de esta guerra de pillaje, insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y esas conmociones no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.

Nosotros, los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que los jóvenes, que tan magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no sólo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución proletaria. (*)

(*) V. I. Lenin. - informe sobre la revolución de 1905. (Pronunciado el 9 (22) de enero de 1917, en Zurich)

356

Años de revolución (1905-1907). Todas las clases actúan abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas son contrastadas por la acción de las masas. Lucha huelguística sin precedente en el mundo por su amplitud y dureza. Transformación de la huelga económica en política y de la huelga política en insurrección. Comprobación práctica de las relaciones existentes entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, vacilantes e inestables. Nacimiento, en el desarrollo espontáneo de la lucha, de la forma soviética de organización. Las disputas de aquel entonces sobre el papel de los Soviets son un anticipo de la gran lucha de 1917-1920. La sucesión de las formas de lucha parlamentarias y no parlamentarias, de la táctica de boicot del parlamentarismo y de participación en el mismo y de las formas legales e ilegales de lucha, así como sus relaciones recíprocas y los vínculos existentes entre ellas, se distinguen por una asombrosa riqueza de contenido. Desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política —por las masas y los jefes, por las clases y los partidos, cada mes de este período equivale a un año de desenvolvimiento ''pacifico' y "constitucional ". Sin el "ensayo general" de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 hubiera sido imposible. (...)

Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber re plegarse acertadamente. Hay que comprender —y la clase revolucionaria a prende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que no se puede triunfar sin saber desplegar la ofensiva y retirarse con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes se replegaron con mayor orden, con menos quebranto de su "ejército", conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, de seguros u otras semejantes, por muy reaccionarias que sean. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo Abril- mayo de 1920.

4. Las enseñanzas de las revoluciones

Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de las grandes masas del pueblo. Si este viraje no ha madurado debidamente, no puede tener lugar una verdadera revolución. Y así como todo viraje que sobreviene en la vida de un individuo le enseña y le hace vivir y sentir muchas cosas, la revolución ofrece al pueblo todo, en poco tiempo, las más profundas y preciosas enseñanzas.

En tiempos revolucionarios, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año entero de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de un pueblo entero se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases sociales, de qué fuerzas disponen, con qué medios actúan.

Todo obrero, todo soldado, todo campesino consciente debe pensar atentamente en las enseñanzas de la revolución rusa; sobre todo hoy, a fines de julio, en que se ve ya claramente que la primera fase de nuestra revolución ha terminado con un revés. (...)

La revolución enseña a todas las clases con rapidez y una profundidad que no se dan nunca en épocas normales y pacíficas. Y los capitalistas, mejor organizados, más expertos en materia de lucha de clases y de política, fueron quienes aprendieron con mayor rapidez. Cuando vieron que la posición del gobierno era insostenible, echaron mano de un método que desde 1848 había venido practicándose constantemente por los capitalistas de otros países para engañar, dividir y debilitar a los obreros. Este método es el de los llamados gobiernos de " coalición ", o sea, los gobiernos mixtos formados por elementos de la burguesía y por tránsfugas del socialismo. (...)

La enseñanza de la revolución rusa es ésta: no hay, para las masas trabajadoras, más camino de salvación, si quieren escapar a la férrea tenaza de la guerra, al hambre, a su esclavización por los terratenientes y capitalistas, que la ruptura completa con los partidos de los eseristas y mencheviques, que la clara comprensión de su papel de traidores, la renuncia de todo tipo de entendimiento con la burguesía, el paso resuelto al lado de los obreros revolucionarios. Los obreros revolucionarios son, si los campesinos pobres los apoyan, los únicos que están en condiciones de vencer la resistencia de los capitalistas, de llevar al pueblo a la conquista de la tierra sin indemnización, a la plena libertad, al triunfo sobre el hambre, al triunfo sobre la guerra, hacia una paz justa y duradera. (*)

(*) V. I. Lenin. - **Las enseñanzas de la revolución**. Julio-septiembre de 1917.

5. Las dilaciones en la acción

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo.

Si hoy nos adueñamos del Poder, no nos adueñamos de él contra los Soviets, sino para ellos.

La toma del Poder debe ser obra de la insurrección; su meta política se verá clara después de que hayamos tomado el Poder.

Aguardar a la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder, sería un puro formalismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estas cuestiones no mediante votación, sino por la fuerza; tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, sin detenerse a esperar por ellos.

Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios

cometerían el mayor de los crímenes, si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende la **salvación de la revolución**, la propuesta de paz, la salvación de Petrogrado, la salida del hambre, la entrega de la tierra a los campesinos.

El gobierno vacila, ¡Hay que **acabar** con él, cueste lo que cueste!

Demorar la acción equivaldrá a la muerte.[117] (**)

(**) Idem. - Carta a los miembros del Comité Central. 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917.

6. El "terror" revolucionario

Nos acusan de las destrucciones causadas por nuestra revolución... pero, ¿quién nos acusa? Los lacayos de la burguesía, de esa misma burguesía que, en cuatro años de guerra imperialista, ha destruido casi por completo la cultura europea, llevando a Europa a la barbarie, al embrutecimiento y al hambre. Y esa burguesía nos exige hoy que no hagamos la revolución sobre el fondo de esas destrucciones, en medio de los escombros de la cultura, de los escombros y de las ruinas originados por la guerra, con los hombres embrutecidos por la guerra, ¡Oh, qué burguesía tan humana y tan justa!

Sus criados nos acusan de terror... Los burgueses británicos han olvidado su 1649 y los franceses su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba en su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres han tenido el atrevimiento de emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para reemplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal al ser aplicado para derrocar a **toda** minoría explotadora, en beneficio de la mayoría verdaderamente aplastante, en beneficio de los proletarios y semiproletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!

La burguesía imperialista mundial ha exterminado a 10.000.000 de hombres y ha mutilado a 20.000.000 en "su" guerra, en u na guerra hecha par a decid ir quién habrá de dominar en el mundo: las aves de rapiña inglesas o las alemanas.

Si **nuestra guerra**, la guerra de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, costara medio millón o un millón de víctimas, entre todos los países, la burguesía diría que las víctimas antes mencionadas son legítimas mientras que estas últimas son criminales. El proletariado dirá otra cosa bien distinta. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Abril-mayo de 1920.

358

7. La "desorganización" del ejército como premisa revolucionaria

Y a la inversa. Sin "desorganización "del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más petrificado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabaja dores ante el capital. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia —escribía Engels—, después de cada revolución estaban aún armados los obreros; "por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado". Los obreros armados eran germen de un ejército nuevo, la célula

[117] Pero no se demoró, sino que se llevó a cabo justo al día siguiente. Y el momento había sido tan propiciamente elegido que todo «resultó más fácil que levantar una pluma del suelo», según frase del propio Lenin. Una vez más la historia acreditó el triunfo de la acción sobre las vacilaciones (pág. 357).

orgánica de un nuevo régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento, era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante—Marx y Engels lo han subrayado muchas veces— ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por un ejército nuevo. La clase social nueva que se alza a la conquista del poder, no ha podido nunca ni ahora puede conseguir ese poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el antiguo ejército ("desorganización", claman con este motivo los pequeños burgueses reaccionarios o sencillamente cobardes) : sin pasar por un período sembrado de dificultades y de pruebas, falta de todo ejército (la Gran Revolución Francesa pasó también por este terrible período) : sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase. El historiador Kautsky lo comprendía antes. El renegado Kautsky lo ha olvidado.[118] (...) (**)

(**) Idem. - La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Octubre-noviembre de 1918.

8. La ley fundamental de la revolución

La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y, en particular, por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios: para la revolución es necesario que los explotado res no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los "**de abajo" no quieren** y los "de arriba" **no pueden seguir viviendo a la antigua**, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecta a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprendan a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Abril-mayo de 1920.

9. El concepto de "masas"

Llevo hablando mucho tiempo; por eso, sólo quisiera decir unas palabras sobre el concepto de "masas". El concepto de "masas" es variable, según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiese hablar de masas. Si el Partido, además de llevar a la lucha a sus militantes, consigue poner en pie a los sin partido, eso es ya el comienzo de la conquista de las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban la masa. En la historia de nuestro movimiento, en la historia de nuestra lucha contra los mencheviques, encontraréis muchos ejemplos en que bastaban en una ciudad unos miles de obreros para hacer evidente el carácter masivo del movimiento. Si unos miles de obreros sin partido que habitualmente llevan una vid a apolítica y arrastran

[118] Y también lo olvidaron algunos dirigentes actuales —Chile, Portugal—, pero no todos —F. Castro, Che Guevara, etc.— y los diferentes resultados obtenidos demuestran la vigencia actual de esta tesis (pág. 358).

una existencia lamentable, que nunca han oído hablar de política, comienzan a actuar revolucionariamente, ya tenéis ante vosotros la masa. Si el movimiento se extiende y se intensifica, paulatinamente va transformándose en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y en 1917, durante las tres revoluciones, y vosotros también tendréis aún ocasión de convenceros de esto. Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el concepto de “masas'' es ya otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza a significar otra cosa distinta. El concepto de masas cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y, además, no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisible otro modo de concebir esto; cualquier otro sentido de esta palabra sería incomprensible. Es posible que también un pequeño partido, el inglés o el norteamericano, por ejemplo, después de estudiar bien la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y los hábitos de las masas sin partido, suscite en un momento favorable un movimiento revolucionario (el camarada Rádek, como un buen ejemplo, ha indicado la huelga de mineros). Si un partido así presenta en semejante momento sus propias consignas y logra que le sigan millones de obreros, ante vosotros tendréis un movimiento de masas. Yo no excluyo de ningún modo que la revolución pueda ser iniciada también por un partido muy pequeño y llevada hasta la victoria. Pero es preciso conocer los métodos para ganarse a las masas. Para ello es necesario preparar a fondo la revolución. Pero vemos que hay camaradas que afirman: Ha ce falta renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar "grandes" masas. Es necesario luchar contra estos camaradas. En ningún país lograréis la victoria sin una preparación a fondo. Es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las ma sas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

359

Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; mas para la victoria, para mantener el poder, es necesaria no sólo la mayoría de la clase obrera —empleo aquí el término "clase obrera" en el sentido europeo occidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial—, sino también la mayoría de la población rural explotada y trabajadora. ¿Habéis pensado en esto? ¿Vemos en el discurso de Terracini aunque no más sea una insinuación de esta idea? En él sólo se habla de la "tendencia dinámica", del "tránsito de la pasividad a la actividad". ¿Se dice en él aunque sólo sea una palabra sobre la cuestión del abastecimiento? Pues los obreros exigen alimentos, aunque pueden resistir muchas privaciones y pasar hambre, como lo hemos visto, hasta cierto grado, en Rusia. Por eso debemos atraer a nuestro lado no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también *a* la mayoría de la población rural trabajadora y explotada. ¿Habéis preparado esto? En casi ningún país. (...) (*)

(*) V. I. Lenin - III Congreso de la Internacional comunista. 1º de julio de 1921.

10. Diferentes finalidades de la revolución rusa de 25 de octubre 1917

La revolución en Rusia se asignó como tarea directa e inmediata un objetivo democrático-burgués: acabar con los restos de todo lo medieval, barrerlos definitivamente, limpiar a Rusia de esa barbarie, de esa vergüenza, de ese enorme freno para toda la cultura y todo el progreso en nuestro país. Y nos enorgullecemos con razón de haber hecho esa limpieza con mucha más decisión, rapidez, audacia, éxito, amplitud y profundidad, desde el punto de vista de la influencia sobre las masas del pueblo, sobre el grueso de la nación, que la Gran Revolución Francesa hace más de ciento veinticinco años.

Tanto los anarquistas como los demócratas pequeñoburgueses (es decir, los mencheviques y los eseristas como representantes rusos de ese tipo social internacional) han dicho y dicen una increíble cantidad de cosas confusas sobre la relación existente entre la revolución democrático-burguesa y la socialista (**es decir**, proletaria). Los cuatro años

últimos han confirmado plenamente la exactitud de nuestra concepción del marxismo en este punto, de nuestro modo de aprovechar la experiencia de las revoluciones anteriores. Hemos llevado la revolución democrático-burguesa **a su término**, como nadie. Con plena conciencia, de manera firme e inflexible seguimos **adelante**, hacia la revolución socialista, sabiendo que no está separada de la revolución democrático-burguesa por una muralla china, sabiendo que **sólo la lucha** decidirá en qué grado conseguiremos (en fin de cuentas) avanzar, qué parte de nuestra tarea inconmensurablemente elevada llevaremos a cabo, qué parte de nuestras victorias consolidaremos. El tiempo lo dirá. Mas ya ahora vemos que se han dado pasos gigantescos —teniendo en cuenta que se trata de un país arruinado, atormentado y atrasado— en la transformación socialista de la sociedad.

360

Pero acabemos con lo que se refiere al contenido democrático-burgués de nuestra revolución. Los marxistas deben comprender lo que esto significa. -Para explicarlo tomamos unos cuantos ejemplos elocuentes.

El contenido democrático-burgués de la revolución quiere decir limpiar las relaciones sociales (el orden de cosas, las instituciones) de un país de todo lo medieval, de los elementos de servidumbre, del feudalismo.

¿Cuáles eran las principales manifestaciones, supervivencias y vestigios del régimen de la servidumbre en Rusia en 1917? La monarquía, la división en estamentos, las formas de propiedad y de usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión, la opresión de las nacionalidades. Tomad cualquiera de estos "establos de Augías" —que, dicho sea de paso, todos los Estados avanzados han dejado en gran parte sin terminar de limpiar al realizar sus revoluciones democrático-burguesas hace 125. 250 o más años (en 1649 en Inglaterra)—, tomad cualquiera de estos establos de Augías y veréis que los hemos limpiado a fondo. En **unas diez semanas**, desde el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1 917 hasta la disolución de la Constituyente (5 de enero de 1918), hicimos en este terreno mil veces más que los demócratas burgueses y liberales (demócratas constitucionalistas) y los demócratas pequeño-burgueses (mencheviques y eseristas), **durante los ocho meses** que estuvieron en el poder. (...)

Tomad la religión, o la falta de derechos de la mujer, o la opresión y la desigualdad de derechos de las nacionalidades no rusas. Todos ésos son problemas de la revolución democrático burguesa. Los entes vulgares de la democracia pequeñoburguesa se pasaron ocho meses hablando de ello; ni uno de los países más avanzados del mundo ha resuelto **hasta el fin** estos problemas en sentido **democrático-burgués**. En nuestro país, la legislación de la Revolución de Octubre los ha resuelto hasta el fin. Hemos luchado y luchamos de verdad contra la religión. Hemos dado a todas las nacionalidades no rusas **sus propias** repúblicas o regiones autónomas. En Rusia no existe nada tan vil, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad jurídica de la mujer, supervivencia indignante de la servidumbre y de la Edad Media, que la burguesía egoísta y la pequeña burguesía obtusa y asustada retocan en todos los países del globo, sin excepción alguna.

Todo esto es contenido de la revolución democrático-burguesa. Hace 150 y 250 años, los dirigentes más avanzados de esta revolución (de estas revoluciones, si hablamos de cada variedad nacional de un solo tipo común) prometieron a los pueblos liberar a la humanidad de los privilegios medievales, de la inferioridad de la mujer, de las ventajas concedidas por el Estado a una u otra religión (o a la "**idea** de religión", a la "religiosidad" en general), de la desigualdad de derechos de las nacionalidades. Lo prometieron y no lo cumplieron. Y no podían cumplirlo, porque lo impedía el " respeto"... a la "sacrosanta propiedad privada". En nuestra revolución proletaria no ha habido este maldito "respeto" a esa tres veces maldita Edad Media y a esa "sacrosanta propiedad privada".

Mas, a fin de consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa, nosotros debíamos ir más lejos y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrático-burguesa sobre la marcha, de paso, como "producto accesorio" de nuestra labor principal y verdadera, de nuestra labor revolucionaria **proletaria**, socialista. Hemos dicho siempre que las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaria de clases. Las reformas democrático burguesas —lo hemos dicho y lo hemos demostrado con hechos son un producto accesorio de la revolución proletaria, es decir, socialista. Digamos de paso que todos los Kautsky, los Hilferding, los Mártov, los Chernov, los Hillquiet, los Longuet, los MacDonald, los Turati y demás héroes del marxismo ”11 y medio" no han sabido comprender **esta** correlación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y solamente la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera.

El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones evidentes de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es el máximo de democracia para los obreros y los campesinos y, a la vez, significa la ruptura con la democracia **burguesa** y el surgimiento de un nuevo tipo de democracia, de alcance histórico-universal: la democracia proletaria o dictadura del proletariado. (...)

361

No importa que lancen contra esta revolución furiosas injurias la burguesía y los pacifistas, los generales y los pequeños burgueses, los capitalistas y los filisteos, todos los cristianos creyentes y todos los caballeros de la II Internacional y de la Internacional II y media. Con torrentes de rabia, de calumnias y de mentiras no podrán enturbiar el hecho histórico universal de que, por primera vez después de siglos y milenios, los esclavos han respondido a la guerra entre esclavistas proclamando abiertamente esta consigna: transformemos esa guerra entre esclavistas por el reparto del botín en una guerra de los esclavos de todas las naciones contra los esclavistas de todas las naciones. (...)

Nosotros hemos empezado la obra. Poco importa saber cuándo, en qué plazo y los proletarios de qué nación culminarán esta obra. Lo esencial es que se ha roto el hielo, que se ha abierto camino, que se ha indicado la dirección a seguir.

¡Continuad vuestra hipocresía, señores capitalistas de todos los países, que "defendéis la patria" japonesa contra la norteamericana, la norteamericana contra la japonesa, la francesa frente a la inglesa y así sucesivamente! ¡Continuad "desentendiéndoos" de la cuestión de los medios de lucha contra las guerras imperialistas con nuevos "manifiestos de Basilea" (como el Manifiesto de Basilea de 1912), señores paladines de la II Internacional y de la Internacional II y media, “filisteos y pequeños burgueses pacifistas del mundo entero!. **La primera revolución bolchevique** ha arrancado de la guerra imperialista, del mundo imperialista, **el primer centenar de millones de hombres** de la Tierra. Las siguientes arrancarán de esas guerras y de ese mundo a toda la humanidad. (...)

(...) Han sido necesarias diversas etapas transitorias —el capitalismo de Estado y el socialismo— para **preparar** el paso al comunismo con el largo trabajo de una serie de años. Esforzaos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándoos directamente en el entusiasmo, sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndoos del entusiasmo engendrado por la gran revolución. De otro modo no os acercaréis al comunismo, no llevaréis a él decenas y decenas de millones de hombres. Eso es lo que nos ha enseñado la vida, lo que nos na enseñado el desarrollo

objetivo de la revolución. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Con motivo del IV aniversario de la Revolución de octubre. 14 de octubre de 1921.

11. La relación entre las reformas y la revolución

Sólo el marxismo ha definido con exactitud y acierto la relación entre las reformas y la revolución, si bien Marx tan sólo pudo ver esta relación bajo un aspecto, a saber: en las condiciones anteriores al primer triunfo más o menos sólido, más o menos duradero, del proletariado, aunque sea en un solo país. En tales condiciones, la base de una relación acertada era ésta: las reformas son un producto accesorio de la lucha de clase revolucionaria del proletariado. Para todo el mundo capitalista esta relación constituye el fundamento de la táctica revolucionaria del proletariado, el abecé, que tergiversan y ofuscan los líderes venales de la II Internacional y los caballeros semipedantes, semirremilgados de la Internacional II y media. Después del triunfo del proletariado, aunque sólo sea en un solo país, aparece algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En principio, el problema sigue planteado del mismo modo, pero en la forma se produce un cambio, que Marx, personalmente, no pudo prever, pero que sólo puede ser comprendido colocándose en el terreno de la filosofía y da la política del marxismo.

¿Por qué hemos podido emplear acertadamente el repliegue de Brest?. Porque habíamos avanzado tanto que teníamos a dónde replegarnos. Hemos construido el Estado soviético, hemos salido por la vía revolucionaria de la guerra imperialista y hemos culminado la revolución democrático-burguesa con tan vertiginosa rapidez —**en unas cuantas semanas**, desde el 25 de octubre de 1917 hasta la paz de Brest—que incluso un movimiento de retroceso tan enorme (la paz de Brest) ha dejado en nuestras manos, a pesar de todo, posiciones plenamente suficientes para poder aprovechar la "tregua" y avanzar triunfalmente contra Kolchak. Denikin. Yudénich, Pilsudsky y Wrángel.

Hasta el triunfo del proletariado, las reformas son un producto accesorio de la lucha de clases revolucionaria. Después del triunfo, ellas (aunque en escala internacional sigan siendo el mismo "producto accesorio") constituyen, además, para el país en que se ha triunfado, una tregua necesaria y legitima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema, no bastan para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual transición. El triunfo proporciona tal "reserva de fuerzas", que hay con qué mantenerse, tanto desde el punto de vista material, como del moral, aun en el caso de una retirada forzosa. Mantenerse desde el punto de vista material significa conservar la suficiente superioridad de fuerzas para que el enemigo no pueda derrotarnos por completo. Mantenerse desde el punto de vista moral significa no dejarse desmoralizar ni desorganizar, conservar una apreciación serena de la situación, conservar el ánimo y la firmeza de espíritu, replegarse aunque sea muy atrás, pero en la medida debida, replegarse de modo que se pueda cesar a tiempo el repliegue y pasar nuevamente a la ofensiva. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Acerca de la significación del oro. 5 de noviembre de 1921.

12. Esclavos, lacayos y revolucionarios

Muy señores míos, se equivocan ustedes. No es el punto de vista general humano, sino el general lacayuno. El esclavo que tiene conciencia de su condición y lucha contra ella es un revolucionario. El esclavo que no tiene conciencia de su esclavitud y vegeta en su vida de esclavo de un modo silencioso, inconsciente y pasivo, ese es simplemente un esclavo. El esclavo al que se le cae la baba cuando describe satisfecho las excelencias de la vida de ilota y su entusiasmo hablando de la bondad de su amo, es un siervo, un lacayo. Pues bien,

señores de Továrisch, vosotros pertenecéis precisamente a esa categoría de lacayos. Con una beatitud repulsiva os enternecéis ante el hecho de que un terrateniente contrarrevolucionario, que apoyaba al gobierno contrarrevolucionario, fuese una persona ilustrada y humanitaria. No comprendéis que, en lugar de convertir los esclavos en revolucionarios, los convertís en siervos sumisos. Vuestras palabras acerca de la libertad y la democracia no son más que frases de relumbrón aprendidas de memoria, una cháchara de modo o una hipocresía. Es un rótulo pintarrajeado. Y vosotros mismos no sois sino unos sepulcros blanqueados. Vuestras almas están llenas de servilismo, y toda vuestra instrucción, cultura e ilustración es tan sólo una variedad de la prostitución calificada. Y es que vosotros vendéis vuestras almas, y no por necesidad, sino por "amor al arte" (...) (**)

I**) Idem- En memoria del Conde Gueiden.

13. La fe en las masas

Los teóricos y los jefes de partido que conocen la historia de los pueblos, que han estudiado, de punta a cabo, la historia de las revoluciones, se ven *a veces* afectados de una enfermedad indecente. Esta enfermedad es el temor a las masas, la falta de fe en las facultades creadoras de las masas. Ella engendra entre los jefes un cierto aristocratismo con respecto de las masas poco versadas en la historia de las revoluciones, pero llamadas a demoler lo caduco y edificar lo nuevo. El temor a que los elementos se desencadenen, a que las masas "demuelan demasiado", el deseo de asumir el papel de gobernante que se esfuerza en instruir a las masas a través de los libros, sin querer instruirse él a través de estas masas: tal es el origen de este aristocratismo.

Lenin fue siempre enemigo de esta clase de gente. No conozco ningún revolucionario que haya, como Lenin, poseído una fe tan profunda en las fuerzas creadoras del proletariado y en la justeza revolucionaria de su instinto de clase. No conozco ningún revolucionario que haya sabido, como Lenin, flagelar tan despiadadamente las críticas enfatuadas del "caos de la revolución" y de la "bacanal de la acción espontánea de las masas". Me acuerdo que en el curso de una conversación, en respuesta a la observación de un camarada de que "después de la revolución se debía establecer un orden normal", Lenin replicó, sarcástico: "Es una desgracia que gentes que desean ser revolucionarios olviden que el orden más normal en la historia es el de la revolución".

De ahí, el desprecio de Lenin para todos los que desdeñaban a las masas y querían instruirlas por medio de los libros. Es por esto que Lenin repetía incansablemente que era preciso instruirse a través de las masas, comprender su acción y estudiar minuciosamente la experiencia práctica de la lucha de las masas.

La fe en las fuerzas creadoras de las masas es aquel rasgo particular de la actividad de Lenin que le permitía aprehender la significación del movimiento espontáneo de las masas y orientarse en la vía de la revolución proletaria. (***)

(***) J. Stalin. - Lenin. Discurso pronunciado el 28 de enero de 1924 en la Escuela militar del Kremlin.

14- La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos: (*)

(*) J. Stalin. - La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos. Diciembre de 1924.

a) Condiciones exteriores e interiores de la revolución de Octubre

Tres circunstancias exteriores han determinado la relativa facilidad con la cual la revolución proletaria en Rusia ha acertado a romper las cadenas del imperialismo y a derrocar así el poder de la burguesía.

En primer lugar, la Revolución de octubre estalló durante la lucha encarnizada de los dos

principales grupos imperialistas anglo francés y austro-alemán mientras que estos dos grupos, absorbidos por su lucha mortal, no tenían ni el tiempo ni los medios para conceder una atención seria a la lucha contra la Revolución de octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de octubre pues le permitió aprovechar las furiosas luchas intestinas del imperialismo para concentrar v organizar sus propias fuerzas.

En segundo lugar, la Revolución de octubre estalló durante el curso de la guerra imperialista en el momento en que, torturadas por la guerra y ávidas de paz, las masas de los trabajadores eran impulsadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria como única salida de la guerra. Esta circunstancia tuvo la mayor importancia para la Revolución de octubre, porque puso entre sus manos el arma poderosa de la paz, le dio la posibilidad de ligar la revolución soviética con el fin de la guerra aborrecida y le granjeó de esta forma la simpatía de las masas tanto entre los obreros de Occidente como entre los pueblos oprimidos de Oriente.

En tercer lugar, existía entonces un poderoso movimiento obrero en Europa y se podía esperar que la prolongación de la guerra imperialista desencadenase pronto una crisis revolucionaria en Occidente y en Oriente. Esta circunstancia tuvo, para la revolución en Rusia, una importancia inestimable porque le aseguraba fieles aliados fuera de Rusia en su lucha contra el imperialismo mundial.

Pero, aparte de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de octubre se vio, además, favorecida por una serie de condiciones interiores que le facilitaron la victoria.

Primera, la Revolución de octubre podía contar con el concurso más activo de la enorme mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segunda, tenía el apoyo decidido de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados ávidos de paz y de tierra.

Tercera, tenía a su cabeza para dirigirla a un partido experimentado, el Partido bolchevique. fuerte no solamente por su experiencia y su disciplina forjada en el curso de largos años sino también por su amplia ligazón con las masas trabajadoras.

Cuarta, la Revolución de octubre tenía frente a ella enemigos tan fáciles de vencer como la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, definitivamente desmoralizados por las revueltas campesinas, y los partidos de conciliación (mencheviques y socialistas- revolucionarios) en plena bancarrota desde la guerra.

Quinta, tenía a su disposición los inmensos espacios del joven Estado, en los que podía maniobrar libremente, retroceder cuando la situación lo exigía, avanzar, recuperar sus fuerzas, etc.

Sexta, podía contar, durante la lucha contra la contrarrevolución, con reservas suficientes de víveres, combustibles y materias primas en el interior del país.

La combinación de estas condiciones exteriores e interiores creó la situación particular que determinó la relativa facilidad de la victoria de Octubre.

De esto no se sigue, claro está, que la Revolución de octubre no haya tenido sus condiciones desfavorables tanto en el exterior como en el interior. Recordemos, por ejemplo, el aislamiento relativo de esta revolución, que no tenía ningún país soviético vecino sobre el que apoyarse. Es indudable que una revolución en Alemania, por ejemplo, se encontraría ahora, en este aspecto, en una situación bastante más ventajosa por el hecho de que tendría en su vecindad un país soviético tan fuerte como la U.R.S.S. Otra condición desfavorable para la Revolución de octubre fue la ausencia de una mayoría proletaria en el país.

Pero estas desventajas no hacen sino resaltar más la enorme importancia de la situación exterior e interior especial en que se encontraba Rusia en el momento de la Revolución de

octubre.

b) Dos particularidades de la revolución de Octubre

Existen dos particularidades de la Revolución de octubre que es indispensable esclarecer ante todo, para comprender el sentido interior y la proyección histórica de esta revolución.

¿Cuáles son estas particularidades?

En primer lugar, el hecho de que la dictadura del proletariado se ha establecido en nuestro país sobre la base de la unión del proletariado y de las masas campesinas trabajadoras, guiadas estas últimas por el proletariado. Además, es el hecho de que la dictadura del proletariado se ha afirmado entre nosotros como resultado de la victoria del socialismo en un país en que el capitalismo estaba poco desarrollado, mientras que el capitalismo subsistía en los restantes países de capitalismo más desarrollado. Esto no significa, evidentemente, que la Revolución de octubre no tenga otras particularidades. Pero son aquellas dos particularidades las que nos importan en este momento, no solamente porque expresan claramente la naturaleza de la Revolución de octubre sino también porque desentrañan maravillosamente el carácter oportunista de la teoría de la "revolución permanente".

Examinemos rápidamente estas particularidades.

La cuestión de las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y rural, la cuestión de su alianza a la causa del proletariado, es una de las cuestiones capitales de la revolución proletaria. En la lucha por el poder ¿con quién estará el pueblo trabajador de las ciudades y del campo, con la burguesía o con el proletariado? ¿De quién formará la reserva, de la burguesía o del proletariado? De ello depende la suerte de la revolución y la solidez de la dictadura del proletariado. Las revoluciones de 1848 y de 1871 en Francia fueron aplastadas, sobre todo, porque las reservas campesinas se encontraban del lado de la burguesía. La Revolución de octubre ha vencido porque ha sabido arrancar a la burguesía sus reservas campesinas, porque ha sabido atraerlas al lado del proletariado, en una palabra, porque el proletariado resultó ser, en esta revolución, la única fuerza dirigente de millones de trabajadores de la ciudad y del campo.

Quien no haya comprendido esto no comprenderá jamás ni el carácter de la Revolución de octubre, ni la naturaleza de la dictadura del proletariado, ni las particularidades de la política interior de nuestro poder proletario.

La dictadura del proletariado no es una simple "élite " gubernamental "inteligentemente seleccionada" por un "estratega experimentado" y "apoyándose racionalmente sobre tal o cual capa de la población". La dictadura del proletariado es la unión de clase del proletariado y de las masas campesinas trabajadoras para el derrocamiento del capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esta unión sea el proletariado.

Así, pues, no es cuestión de tratar de subestimar o de sobreestimar "algún poco" las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino, como gustan de expresarse ahora ciertos defensores lacayunos de la "revolución permanente". Se trata de la naturaleza del nuevo Estado proletario nacido de la Revolución de octubre, se trata del carácter del poder proletario, de las bases de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado, dice Lenin, es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas de trabajadores no proletarios (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o de su mayoría, alianza dirigida contra el capital y que tiene por objeto el derrocamiento completo de este último, el aplastamiento total de la resistencia de la burguesía y de sus

tentativas de restauración y la instauración definitiva del socialismo y su consolidación.

Y más adelante:

"Traducida en un lenguaje más simple, la expresión latina, científica, histórico-filosófica de dictadura del proletariado significa que una clase, la de los obreros urbanos y, en general, de los obreros industriales, es capaz de dirigir toda la masa de los trabajadores y de los explotados en la lucha para sacudirse el yugo del capitalismo, para la obtención y la consolidación de la victoria, para la creación del nuevo régimen social, el régimen socialista, y para la supresión completa de las clases". Tal es la teoría de la dictadura del proletariado, según Lenin.

Una de las particularidades de la Revolución de octubre, es que esta revolución es una aplicación clásica de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Ciertos camaradas creen que esta teoría es una teoría puramente "rusa", sin más relaciones que con la situación rusa. Esto es un craso error. Hablando de las masas trabajadoras pertenecientes a las clases no proletarias, Lenin no contemplaba solamente a los campesinos rusos, sino también a los elementos trabajadores de las regiones situadas en los confines de la Unión soviética y que eran, aún no hace mucho tiempo, colonias de Rusia. Lenin no se cansaba de repetir que, sin u na unión con estas masas de las otras nacionalidades, el proletariado de Rusia no podría vencer. En sus artículos sobre la cuestión nacional y en sus discursos a los Congresos de la Internacional comunista, repetía a menudo que la victoria de la revolución mundial es imposible al margen de la unión revolucionaria, al margen de la alianza revolucionaria del proletariado de los países avanzados con los pueblos oprimidos de las colonias sometidas. ¿Pero qué son las colonias sino estas mismas masas trabajadoras oprimidas y, sobre todo, las masas trabajadoras del campesinado? ¿Quién puede ignorar que la cuestión de la liberación de las colonias no es, de hecho, más que la cuestión de la liberación de las masas trabajadoras de las clases no proletarias de la opresión y de la explotación del capital financiero?

365

De ello se deduce que la teoría leninista de la dictadura del proletariado no es una teoría puramente ' rusa'', sino una teoría válida para todos los países. El bolchevismo no es solamente un fenómeno ruso. "El bolchevismo, dice Lenin, es un modelo de táctica para todos" (v. **La Revolución proletaria y el renegado Kautsky**).

Tales son los rasgos característicos de la primera particularidad de la Revolución de octubre.

¿Cuál es el valor de la teoría de la "revolución permanente" del camarada Trotsky desde el punto de vista de esta particularidad?

No nos extenderemos sobre la posición de Trotsky en 1905, cuando olvidó pura y simplemente a los campesinos como fuerza revolucionaria al lanzar la consigna: "¡Fuera el Zar! ¡Gobierno obrero!", es decir, la consigna de la revolución sin los campesinos. El mismo Rádek, ese defensor lacayuno de la "revolución permanente", se ve obligado ahora a reconocer que la "revolución permanente" en 1905 era un "salto en el vacío", una desviación de la realidad (**Pravda**, 14 de diciembre de 1924). Ahora se considera, poco menos que unánimemente, que no vale más la pena de ocuparse de este famoso "salto en el vacío".

c) La táctica de los bolcheviques en el período de su preparación

Así, el punto esencial de la preparación de Octubre, es que esta preparación fue dirigida por un partido único, el Partido comunista. Tal es la primera particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

¿Es necesario demostrar que, sin esta particularidad, la victoria de la dictadura del

proletariado en período imperialista hubiera sido imposible?

Es por esto que la revolución de octubre difiere ventajosamente de la revolución francesa de 1 871, en la cual la dirección de la revolución estaba compartida por dos partidos, ninguno de los cuales podía ser llamado comunista.

Segunda particularidad: La preparación de Octubre se efectuó, pues, bajo la dirección de un partido único, el Partido bolchevique, ¿pero en qué sentido el Partido llevó esta dirección? Ante todo, se afanó en aislar a los partidos conciliadores, que consideraba, con toda razón, como los grupos más peligrosos en el período de desencadenamiento de la revolución, es decir, se esforzó en aislar a los socialistas-revolucionarios y a los mencheviques.

¿En qué consiste la regla estratégica fundamental del leninismo?

Consiste en reconocer que:

1º El apoyo social más peligroso de los enemigos de la revolución en el período que precede al estallido revolucionario está constituido por los **partidos conciliadores**:

2º Es imposible derrotar al enemigo (zarismo o burguesía) sin aislar previamente a estos partidos;

3º En el período de preparación revolucionaria, es preciso, en consecuencia, esforzarse principalmente en aislar a estos partidos y en separar de ellos a las amplias masas trabajadoras.

En el período de lucha contra el zarismo, en el período de preparación de la revolución burguesa-democrática (1905-1916), el apoyo social más peligroso del zarismo era el Partido Liberal-monárquico, el Partido de los cadetes. ¿Por qué? Porque éste era un partido conciliador, un partido de **conciliación** entre el zarismo y la mayoría del pueblo, es decir, el conjunto del campesinado. Es natural, pues, que el Partido dirigiera entonces principalmente sus golpes contra los cadetes, porque sin aislar a estos últimos no se podía contar con la ruptura entre el campesinado y el zarismo, y sin asegurar esta ruptura no se podía contar con la victoria de la revolución.

Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la estrategia de los bolcheviques, a quienes acusaban de odio excesivo contra los cadetes, a los cuales reprochaban dejarse "apartar" de la lucha contra el principal enemigo, el zarismo. Pero estas acusaciones, desprovistas de fundamento, traicionaban la comprensión completa de la estrategia bolchevique, que exigía el aislamiento de los partidos conciliadores para facilitar y acelerar la victoria sobre el principal enemigo.

Resulta superfluo demostrar que, sin esta estrategia, la hegemonía del proletariado en la revolución burguesa-democrática hubiera sido imposible.

Durante el período de la preparación de Octubre, el centro de gravedad de las fuerzas beligerantes se desplazó. Ya no existía el Zar. De fuerza conciliadora que había sido hasta entonces, el Partido de los cadetes se convirtió en una fuerza gobernante, dominante, del imperialismo. La lucha ya no se mantenía entre el zarismo y el pueblo sino entre la burguesía y el proletariado. En este período, el apoyo social más peligroso del imperialismo estaba representado por los partidos democráticos pequeño-burgueses de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques. ¿Por qué? Porque estos partidos eran entonces partidos conciliadores, partidos de conciliación entre el imperialismo y las masas trabajadoras. Naturalmente, fue contra ellos que los bolcheviques dirigieron sus golpes más formidables porque si no se hubiera aislado a los socialistas-revolucionarios y a los mencheviques no se habría podido contar con la ruptura de las masas trabajadoras con el imperialismo, y si no se hubiera asegurado esta ruptura no se habría podido contar con la victoria de la revolución soviética. Entonces fueron muchos ¡os que no comprendían esta

particularidad de la táctica de los bolcheviques, a quienes acusaban de profesar un "odio excesivo" a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques y de "olvidar" el fin principal. Pero todo el período de la preparación de Octubre muestra elocuentemente que tan sólo esta táctica permitió a los bolcheviques asegurar la victoria de la Revolución de octubre. (...)

Tercera particularidad: Así, la dirección de la preparación de Octubre por el Partido tendió a aislar a los partidos de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques, a desarraigar a las masas obreras y campesinas de estos partidos. ¿Pero cómo este aislamiento fue realizado concretamente por el Partido; bajo qué forma, con qué consigna? Fue realizado bajo la forma de movimiento revolucionario de las masas en favor de los soviets, con la consigna: "¡Todo el poder a los soviets!"; por una lucha cuya finalidad era transformar los soviets, de órganos de movilización de las masas en órganos de insurrección, en órganos del poder, en aparato del nuevo Estado proletario. (...)

Cuarta particularidad: (...) Para que una revolución triunfe, si es verdaderamente popular, si abarca a las grandes masas, no basta con que las consignas del Partido sean justas. Es indispensable esta otra condición: que las masas mismas estén convencidas por su propia experiencia de la justeza de estas consignas. Solamente entonces las consignas del Partido se convierten en consignas de las propias masas. Solamente entonces la revolución deviene realmente la revolución del pueblo. Una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques durante el período de preparación de Octubre es haber sabido determinar con justeza los caminos que inducen naturalmente a las masas a fundirse con las consignas del Partido, que le llevan al umbral de la revolución y de haber permitido así a estas masas sentir, controlar y experimentar ellas mismas la justeza de estas consignas. Dicho de otra forma, una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques consiste en que no confunde en absoluto la dirección del Partido con la de las masas, que distingue claramente la diferencia que separa estas dos direcciones y que, de esta forma, es la ciencia no solamente de la dirección del Partido sino también de la dirección de las grandes masas de trabajadores.

La experiencia de la convocatoria y de la disolución de la Asamblea constituyente es un ejemplo palmario de la aplicación de esta particularidad de la táctica bolchevique. (...)

Hecho significativo, Trotsky no comprende esta particularidad de la táctica bolchevique y se burla de la "teoría" de la combinación de la Asamblea constituyente y de los soviets como de una teoría a lo Hilferding.

No comprende que la admisión de una tal combinación (con la consigna de la insurrección y la probabilidad de la victoria de los soviets) ligada a la convocatoria de la Asamblea constituyente era en aquel momento la única táctica revolucionaria posible, que no tenía nada de común con la táctica de Hilferding consistente en transformar a los soviets en un anexo de la Asamblea constituyente y que el error de algunos camaradas sobre esta cuestión no le da el derecho de denigrar la posición exacta de Lenin y del Partido sobre la posibilidad de realizar, en ciertas condiciones, una "forma de gobierno combinada".

No comprende que, sin la política original que adoptaron con respecto a la Asamblea constituyente, los bolcheviques no hubieran conseguido atraer a su lado a las amplias masas del pueblo y que si estas masas les hubieran faltado no hubieran podido transformar la insurrección de Octubre en profunda revolución popular. (...)

Convencer a las masas, por su propia experiencia, de la justedad de las consignas del

Partido y conducirlas a las posiciones revolucionarias a fin de conquistarlas, tal es la cuarta particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

d) La revolución de octubre, principio y motor de la revolución mundial.

Es innegable que la teoría universal de la victoria simultánea de la revolución en los principales países de Europa, la teoría de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, se ha mostrado artificial, errónea. La historia de los siete años de la revolución proletaria en Rusia refuta esta teoría. Esta teoría es inaceptable como esquema del desarrollo de la revolución mundial porque está en contradicción con los hechos patentes. Todavía es más inaceptable como consigna porque obstaculiza la iniciativa de los países que, en virtud de ciertas condiciones históricas, tienen la posibilidad de perforar solos el frente capitalista: porque, lejos de estimular la ofensiva contra el capital en cada país por separado, induce a esperar pasivamente el momento del "desenlace general"; porque mantiene entre los proletarios de los diferentes países no el espíritu de decisión revolucionaria sino el espíritu de duda, el temor de no estar apoyados por los proletarios de otros países. Lenin está completamente en lo cierto al decir que la victoria del proletariado en un solo país es un "caso típico" y que "la revolución simultánea en varios países" no puede ser más que una "rara excepción".

Pero la teoría leninista de la revolución no se limita a este único aspecto de la cuestión sino que es, al mismo tiempo, la teoría del desarrollo de la revolución mundial. La victoria del socialismo en un solo país no es un fin en sí mismo. La revolución victoriosa en un país no debe ser considerada como tal, sino como un apoyo, como un medio para acelerar la victoria del proletariado en todos los países. La victoria de la revolución en un país, como sucedió en Rusia, no es solamente el resultado del desarrollo irregular y de la descomposición progresiva del imperialismo sino que es, al mismo tiempo, el principio y el factor de la revolución mundial.

Es indudable que las vías de desarrollo de la revolución mundial no son tan sencillas como podía parecerlo anteriormente, antes de la victoria de la revolución en un país y antes del advenimiento del imperialismo desarrollado, que señala las "vísperas de la revolución socialista". Es que un nuevo factor ha aparecido: la ley del desarrollo irregular de los países capitalistas, ley que funciona en las condiciones del pleno desarrollo imperialista y que muestra la fatalidad de las colisiones armadas, el hundimiento general del frente capitalista mundial y la posibilidad de la victoria del socialismo en países separados. Es que ha aparecido un nuevo factor como es el inmenso país de los soviets, situado entre el Occidente y el Oriente, entre el centro de la explotación financiera mundial y la palestra de la opresión colonial, país cuya sola presencia basta para revolucionar al mundo.

Son estos factores (y no cito sino los más importantes) de los que es imposible prescindir en el estudio de los caminos de la revolución mundial.

Antiguamente se creía, de ordinario, que la revolución se desarrollaría por la "maduración" regular de los elementos del socialismo, primeramente en los países "avanzados". Esta apreciación debe ser ahora considerablemente modificada. (...)

Lo más probable es que la revolución mundial se desarrolle por la separación revolucionaria de un cierto número de países que se desligarán del sistema de los Estados imperialistas con el apoyo del proletariado de estos Estados. El primer país que se ha desligado, el primer país victorioso, tiene ya el apoyo de las masas obreras y campesinas de los otros países en general. No hubiera podido mantenerse sin este apoyo, y está fuer a de

duda que este apoyo irá reforzándose y creciendo. Igualmente es indudable que el desarrollo mismo de la revolución mundial, que el proceso de la separación de una serie de nuevos países del imperialismo, será tanto más rápido y profundo cuanto el socialismo esté más sólidamente arraigado en el primer país victorioso, cuanto este país sea más rápidamente transformado en la base del desarrollo de la revolución mundial, en el fermento de la descomposición imperialista.

Si es cierto que la victoria **definitiva** del socialismo en el primer país liberado es imposible sin los esfuerzos comunes de los proletarios de los restantes países, es igualmente cierto que el desarrollo de la revolución mundial será tanto más rápida y profunda cuanto que la ayuda aportada por el primer país socialista a las masas obreras y trabajadoras de todos los otros países sea más eficaz. (...)

Es más que probable que en el curso del desarrollo de la revolución mundial se formarán, paralelamente a los focos imperialistas de los países capitalistas y del sistema de estos reductos en el mundo entero, otros focos de socialismo en cada país soviético y un sistema de estos hogares en el mundo entero y que la lucha entre estos dos sistemas colmará la historia del desarrollo de la revolución mundial.

368

Porque, dice Lenin, "la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha encarnizada, más o menos larga, de las Repúblicas socialistas con los Estados rezagados".[119]

La Revolución de octubre tiene una importancia mundial no solamente porque representa la primera iniciativa de un país para romper el sistema imperialista y el primer islote del socialismo en el océano de los países imperialistas, sino también porque es la primera etapa de la revolución mundial y la base poderosa de su desarrollo futuro.

Es por esto que aquellos que, olvidando el carácter internacional de la Revolución de octubre, proclaman que la victoria de la revolución en un solo país es un fenómeno pura y exclusivamente nacional, cometen un serio error. Por otra parte, los que, recordando el carácter internacional de la Revolución de octubre, se inclinan a considerar esta revolución como una cosa pasiva, destinada únicamente a recibir el apoyo del exterior, cometen igualmente un error. En realidad, no solamente la Revolución de octubre tiene necesidad de ser apoyada por la revolución de otros países sino que la revolución de estos países tiene, a su vez, necesidad del apoyo de la Revolución de octubre para acelerar el derrocamiento del imperialismo mundial.

B) La experiencia china

15. Análisis de las clases de la sociedad china.

¿Quienes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución. Si todas las anteriores luchas revolucionarias de China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolución que no fracase cuando ese partido las conduce por un camino erróneo. A fin de conquistar con seguridad la victoria en la revolución y no conducir a las masas por un camino erróneo, tenemos que

[119] En febrero de 1921 se reunió en Viena una Conferencia que representaba a Partidos socialistas de 13 países y estableció una «Unión Internacional de Partidos socialistas» que, por hallarse en el camino intermedio entre las II —social reformista— y III —comunista— Internacionales fue designada con el nombre de «Internacional II y media», aunque, evidentemente, se hallaba más cerca de la II que de la III. Su vida fue efímera. A ella se refiere Lenin en el párrafo transcrito (pág. 358).

cuidar por unirnos con nuestros auténticos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Y para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución.

¿Cuál es la situación de cada una de las clases de la sociedad china?

La clase terrateniente y la burguesía compradora. En China, país semicolonial y económicamente atrasado, la clase terrateniente y la burguesía compradora son verdaderos apéndices de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo. Estas clases representan las r elaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China e impiden el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Su existencia es absolutamente incompatible con los objetivos de la revolución china. En particular, la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía compradora se colocan siempre al lado del imperialismo y constituyen un grupo extremadamente contrarrevolucionario. Sus representantes políticos son los estatistas y el ala derecha del Kuomintang.

La burguesía media. Esta clase representa las relaciones de producción capitalistas en la ciudad y el campo de China. La burguesía media, por la que entendemos principalmente *a* la burguesía nacional, tiene una actitud contradictoria hacia la revolución china: siente la necesidad de la revolución y favorece el movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares cuando padece los golpes del capital extranjero y la opresión de los caudillos militares; pero desconfía de la revolución cuando siente que, con la valiente e impetuosa participación del proletariado del país y el activo apoyo del proletariado internacional, la revolución amenaza su esperanza de alcanzar la condición de gran burguesía. En lo político aspira a establecer un Estado dominado por una sola clase: la burguesía nacional. Uno que dice ser "verdadero discípulo de Tai Chi-tao declaró en el **Chen Pao** de Pekín: "Levantad el brazo izquierdo para aplastar a los imperialistas y el derecho para aplastar a los comunistas." Estas palabras expresan el dilema y el temor de la burguesía nacional. (...)

369

La pequeña burguesía. A ella pertenecen los campesinos propietarios, los artesanos propietarios de talleres, las capas inferiores de la intelectualidad —estudiantes, maestros de enseñanza primaria y secundaria, funcionarios subalternos, oficinistas, tinterillos chupatintas— y los pequeños comerciantes. Tanto por su número como por su naturaleza de clase, la pequeña burguesía merece seria atención. Los campesinos propietarios y los artesanos propietarios de talleres se dedican a la producción en pequeña escala. Aunque las diferentes capas de la pequeña burguesía tienen toda la condición económica propia de esta clase, se dividen en tres sectores. El primero, comprende a los que disponen de algún excedente en dinero o en grano, es decir, aquellos que por su trabajo manual o intelectual reciben cada año ingresos superiores a sus gastos de manutención. Movidas por el vehemente deseo de enriquecerse, esas personas rinden devoto culto al Mariscal Chao,[120] si bien no se hacen ilusiones de amasar grandes fortunas, anhelan invariablemente trepar a la posición de la burguesía media. Cuando ven el respetuoso trato que reciben los pequeños ricachos, la boca se les hace agua. Son gente con poco carácter, temen a las autoridades y sienten también cierto temor a la revolución. Por su condición económica tan cercana a la de la burguesía media, dan mucho crédito a la propaganda de ésta y desconfían de la revolución. Este sector es una minoría dentro de la pequeña burguesía y constituye su ala derecha. El segundo sector está compuesto de los que, en lo fundamental, se mantienen con su s propios medios económicos. Son muy diferentes de los integrante s del primer sector. También desean enriquecerse, pero el Mariscal Chao no se lo permite

[120] El dios de la riqueza, según la leyenda popular china (pág. 369).

jamás. Además, en los últimos años, víctimas de la opresión y explotación del imperialismo, de los caudillos militares, de los terratenientes feudales y de la gran burguesía compradora, han llegado a sentir que el mundo ya no es lo que era. Se dan cuenta de que, tabajando como antes, no pueden asegurar su subsistencia. Para ganarse la vida, tienen que prolongar su jornada de trabajo, levantándose más temprano y acostándose más tarde, y redoblar su cuidado en el trabajo. Se vuelven entonces un tanto insultantes y califican a los extranjeros de "demonios extranjeros", a los caudillos militares de "generales bandidos", y a los déspotas locales y shen- shi malvados de "ricos desalmados". En cuanto al movimiento contra los imperialistas y los caudillos militares, sólo dudan de su éxito (porque los extranjeros y los caudillos militares les parecen muy poderosos), e indecisos de participar en él, prefieren mantenerse neutrales, pero de ninguna manera se oponen a la revolución. Este sector es muy numeroso y representa aproximadamente la mitad de la pequeña burguesía. El tercer sector comprende a aquellos cuyo nivel de vi da va en descenso. Muchos de ellos, pertenecientes a familias que fueron acomodadas, están pasando gradualmente de una situación en que a duras penas logran mantenerse a una vida más y más precaria. Al hacer el balance de fin de año, exclaman aterrados. '' i Cómo 1! ¡Un nuevo déficit! " Ya que han vivido días mejores y que su situación se agrava de año en año, sus deudas crecen y su existencia se hace cada vez más miserable, "el solo pensar en su porvenir les da escalofríos". Esas gentes sufren intensa pena a causa del fuerte contraste que existe entre su vida pasada y la presente. Ocupan un lugar bastante importante en el movimiento revolucionario, pues constituyen una masa numerosa y representan el ala izquierda de la pequeña burguesía. En tiempos normales, estos tres sectores de la pequeña burguesía difieren en su actitud hacia la revolución. Pero en tiempos de guerra, es decir, cuando la revolución está en ascenso y se ve la aurora de la victoria, se unen a la revolución no sólo el ala izquierda sino también el sector intermedio de la pequeña burguesía, y hasta elementos de su ala derecha se ven obligados a seguir la corriente de la revolución, arrastrados por la gran marea revolucionaria del proletariado y del ala izquierda de la pequeña burguesía. Por la experiencia del Movimiento del 30 de Mayo de 1925 y del movimiento campesino en diversos lugares, podemos ver que esta afirmación es correcta.

El semiproletariado. Lo que llamamos semiproletariado comprende cinco categorías: 1) la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios, 2) los campesinos pobres, 3) los pequeños artesanos. ’4j los dependientes de comercio y 5) los vendedores ambulantes. La aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios y los campesinos pobres constituyen una inmensa parte de las masas rurales. El problema campesino es esencialmente su problema. Los campesinos semipropietarios, campesinos pobres y pequeños artesanos se dedican a la producción en una escala aún más pequeña que los campesinos propietarios y artesanos propietarios de talleres. Aunque tanto la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios como los campesinos pobres pertenecen al semiproletariado, todavía se les puede clasificar, según su condición económica, en tres capas: superior, media e inferior. Los campesinos semipropietarios viven peor que los campesinos propietarios, porque cada año les falta aproximadamente la mitad del sustento necesario, y tienen que compensar este déficit tomando en arriendo tierras ajenas, vendiendo parte de su fuerza de trabajo o haciendo pequeños negocios. Entre la primavera y el verano, cuando la cosecha pasada se ha agotado y los cultivos están aún en cierne, piden dinero prestado a intereses usurarios y compran grano a altos precios. Naturalmente, llevan una existencia más difícil que los campesinos propietarios, quienes no necesitan recurrir a la ayuda de nadie. Pero viven mejor que los campesinos pobres, porque éstos no poseen tierra y sólo obtienen por su trabajo del año la mitad de la cosecha, o aún menos; en cambio, los campesinos semipropietarios pueden quedar se con toda la cosecha de su propia tierra, aunque también obtienen sólo la mitad, o aún menos, del producto de la tierra que toman en arriendo. Los campesinos semipropietarios son, por lo tanto, más

revolucionarios que los campesinos propietarios, pero menos que los campesinos pobres. Estos últimos son arrendatarios explotados por los terratenientes. Pueden dividirse, a su vez, en dos capas según su condición económica. Una comprende a los que disponen de herramientas de labranza relativamente suficientes y de ciertos fondos. Estos campesinos pueden retener la mitad del producto de su trabajo del año. Para cubrir su déficit, hacen cultivos marginales, cogen peces y camarones, crían aves y cerdos o venden parte de su fuerza de trabajo, y logran así, a duras penas, ganarse la vida. En medio de dificultades y penurias, se consuelan con la esperanza de mantener se, mal que bien, hasta el nuevo año. Viven más penosamente que los campesinos semipropietarios, pero mejor que la otra capa de campesinos pobres. Son más revolucionarios que los campesinos semipropietarios, pero menos que la otra capa de campesinos pobres. Estos últimos no tienen herramientas de labranza suficientes, ni fondos; disponen de escasa cantidad de abono y sólo obtienen pobres cosechas, y, por ser muy poco lo que les queda después de pagar el arriendo, tienen aún mayor necesidad de vender parte de su fuerza de trabajo. En los tiempos de hambre y calamidades, mendigan en préstamo a sus parientes y amigos unos cuantos dou o sheng de grano para mantenerse siquiera por cuatro o cinco días; sus deudas se amontonan como cargas sobre el lomo del buey. Constituyen un sector campesino que vive en extrema miseria y son muy sensibles a la propaganda revolucionaria. Los pequeños artesanos son llamados semiproletarios, pues, aunque poseen algunos medios de producción elementales y ejercen oficios "libres", también se ven a menudo obligados a vender parte de su fuerza de trabajo, y su condición económica se asemeja más o menos a la de los campesinos pobres. A causa del pesado fardo de sus obligaciones familiares y la disparidad entre sus ingresos y el costo de la vida, sienten constantemente el tormento de la pobreza y el miedo a la falta de trabajo: en este aspecto también se parecen a los campesinos pobres. Los dependientes son empleados de establecimientos comerciales; sustentan a sus familias con un modesto sueldo que, por lo común, sólo es aumentado una vez en varios años, mientras los precios suben cada año. Si, por casualidad, uno entra en íntima conversación con ellos, se desatan en interminables quejas. Con una situación a grandes rasgos similar a la de los campesinos pobres y pequeños artesanos, son muy sensibles a la propaganda revolucionaria. Los vendedores ambulantes, ya sean los que llevan su mercancía en balancín, o los que instalan sus puestos en las calles, tienen un capital insignificante, y sus exiguas ganancias no les alcanzan para el sustento ni el vestido. Se encuentran en igual situación que los campesinos pobres y, como éstos, necesitan una revolución que cambie el actual estado de cosas.

370

El proletariado. El proletariado industrial moderno asciende aproximadamente a dos millones. Tan reducida cifra se explica por el atraso económico de China. Estos dos millones de obreros industriales están empleados principalmente en cinco sectores: ferrocarriles, minas, transporte marítimo, industria textil y astilleros: y un gran número de ellos se hallan bajo el yugo del capital extranjero. Aunque débil numéricamente, el proletariado industrial re presenta las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y se ha convertido en la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Para apreciar la importante posición del proletariado industrial en la revolución china, basta con ver la fuerza que ha desplegado en las huelgas de los últimos cuatro años, tales como las de los marineros, de los ferroviarios, de las minas de carbón de Kailuan y Chiaotsuo, la huelga de Shamien y las huelgas generales de Shanghai y Hongkong *a raíz* del Inciden te del 30 de Mayo. La primera razón por la cual los obreros industriales ocupan esta posición es su concentración. Ningún otro sector de la población está tan concentrado como ellos. La segunda razón es su baja condición económica. Privados de medios de producción, no poseen más que sus manos, ni tienen esperanza alguna de enriquecerse; además, son víctimas del más despiadado trato por parte de los imperialistas, los caudillos militares y la burguesía. A todo esto se debe su gran capacidad de lucha. Los culíes de las ciudades

constituyen también una fuerza que merece seria atención. Son, en su mayoría, trabajadores portuarios y conductores de **ricksha**; entre ellos se cuentan también los poceros y los barrenderos. Nada tienen, salvo sus manos, y su condición económica es similar a la del proletariado industrial, sólo que se hallan menos concentrados y desempeñan un papel menos importante en la producción. La agricultura capitalista moderna está aún poco desarrollada en China. Con el término proletariado rural designamos a los asalariados agrícolas contratados por año, por mes o por día. Desprovistos de tierra, de herramientas de labranza y de fondos, sólo pueden subsistir vendiendo su fuerza de trabajo. De todos los trabajadores, ellos tienen la más larga jornada de trabajo, reciben los más bajos salarios y el peor trato, y están sujetos a la mayor inseguridad de empleo. Por ser los que sufren mayores privaciones en el campo, ocupan en el movimiento campesino una posición tan importante como los campesinos pobres.

371

Existe además, un numeroso lumpemproletariado, compuesto de campesinos que han perdido su tierra y de obreros artesanos sin trabajo. Llevan una vida más precaria que ningún otro sector de la sociedad. Tienen en todo el país sus organizaciones secretas, que fueron en un principio organizaciones de ayuda mutua para la lucha económica y política. (...) (...) Uno de los problemas difíciles de China es cómo tratar a esta gente. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinada a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se la conduce de manera apropiada.

De todo lo anterior se desprende que son nuestros enemigos iodos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a todos ellos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletariado y toda la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede ser nuestro enemigo, y, su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitirle que cree confusión en nuestro frente. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung - Análisis de las clases de la sociedad china. Marzo 1926.

16. La vanguardia de la revolución china

Los campesinos pobres siempre han sido la fuerza principal en la ardua lucha en el campo. Tanto en la fase de actividad clandestina como en la de actividad abierta, siempre han luchado con energía. Son ellos los más dispuestos a aceptar la dirección del Partido Comunista. Son enemigos jurados de los déspotas locales y **shenshi** malvados y, sin la menor vacilación, asaltan sus fortalezas. Dicen a los campesinos ricos: "Ya hace mucho que ingresamos en la asociación campesina. ¿Por qué ustedes siguen vacilando?" Y los campesinos ricos les responden en tono burlón: "No tienen ustedes ni una teja encima de la cabeza, ni u na pulgada de ti erra bajo los pies, ¡Cómo no van a ingresar en la asociación campesina!" En efecto, los campesinos pobres nada temen perder. Muchos de ellos literalmente "no tienen ni una teja encima de la cabeza ni una pulgada de tierra bajo los pies". ¿Qué les puede impedir afiliarse a las asociaciones campesinas? De acuerdo con la investigación realizada en el distrito de Chanshá, los campesinos pobres constituyen el 70 por ciento de la población rural; los campesinos medios, el 20 por ciento; los terratenientes y los campesinos ricos, el 10 por ciento. Este 70 por ciento de la población rural, los campesinos pobres, se divide, a su vez, en dos grupos: los indigentes y los relativamente indigentes. Los primeros constituyen el 20 por ciento de la población rural; son los que no poseen nada en absoluto, es decir, los que no tienen ni tierra, ni fondos, ni medio alguno de subsistencia, y se ven obligados a abandonar sus hogares para enrolarse en el ejército, trabajar de peones contratados o mendigar por los caminos. Los del segundo grupo constituyen el 50 por ciento de la población rural; son los parcialmente desposeídos, los

que tienen un poco de tierra y algunos fondos, pero no alcanzan a comer con lo que ganan y para quienes el año entero transcurre en medio de la angustia y el trabajo agobiados entre ellos figuran los obreros artesanos, los arrendatarios (excepto los arrendatarios ricos) y los campesinos semipropietarios. La inmensa masa de los campesinos pobres, que representa el 70 por ciento de la población rural, es la columna vertebral de las asociaciones campesinas, la vanguardia en la lucha por el derrocamiento de las fuerzas feudales y los gloriosos pioneros en el cumplimiento de la grandiosa tarea revolucionaria, que durante tantos años ha estado sin realizar. De no ser por la clase de los campesinos pobres ("la chusma", como les llaman los **shenshi**), habría sido imposible crear la actual situación revolucionaria en el campo, y no se podría derrocar a los déspotas locales y shenshi malvados y dar cima a la revolución democrática. Por ser los más revolucionarios, los campesinos pobres han conquistado la dirección de las asociaciones campesinas. Durante el primero y el segundo período, casi todos los presidentes y miembros de los comités de las asociaciones campesinas al nivel más bajo han sido campesinos pobres (de los encargados de las asociaciones campesinas cantonales en el distrito de Jengshan, un 50 por ciento son campesinos indigentes; un 40 por ciento, campesinos relativamente indigentes, y, un 10 por ciento, intelectuales pobres). Esta dirección de los campesinos pobres es absolutamente necesaria. Sin los campesinos pobres no hay revolución. Negar su papel es negar la revolución. Atacarlos es atacar a la revolución. Ellos nunca se han equivocado en su orientación revolucionaria fundamental. Han desprestigiado a los déspotas locales y **shenshi** malvados. Los han derribado a todos, grandes y pequeños, y les han puesto el pie encima. Sus numerosos actos en el periodo de acción revolucionaria, calificados de "exceso", han sido justamente lo que la revolución necesitaba. Algunas autoridades, direcciones del Kuomintang y asociaciones campesinas a nivel distrital en Junan han cometido una serie de errores. A petición de los terratenientes, incluso han enviado soldados a detener a encargados de las asociaciones campesinas de niveles inferiores. Un considerable número de presidentes y miembros de los comités de las asociaciones campesinas, cantonales han sido metidos en la cárcel en Jengshan y Siang-siang. Este es un error sumamente grave, que estimula la arrogancia de los reaccionarios. Para juzgar si es o no un error basta con ver cuán jubilosos se ponen los terratenientes sin ley y cómo se espesa la atmósfera reaccionaria allí donde se detiene al presidente o a miembros del comité de la asociación campesina. Debemos combatir todas las calumnias contrarrevolucionarias tales como "movimiento de la chusma" y "movimiento de campesinos holgazanes", y, en particular, cuidar de no realizar acciones erróneas que ayuden a los déspotas locales y shenshi malvados en sus ataques a la clase de los campesinos pobres. Aunque entre los campesinos pobres que ocupan puestos dirigentes en las asociaciones campesinas, algunos tenían efectivamente defectos, la mayoría de ellos ya se han corregido. Ello mismos están prohibiendo enérgicamente los juegos de azar y liquidando el bandolerismo. Allí donde la asociación campesina es poderosa, los juegos de azar han sido prohibidos y han desaparecido totalmente, y el bandolerismo se ha eliminado. En algunos lugares, es realmente cierto que nadie se guarda lo que encuentra en el camino y que no se trancan las puertas por la noche. De acuerdo con la investigación efectuada en Jengshan, el 85 por ciento de los campesinos pobres que ocupan puestos dirigentes han hecho grandes progresos, han probado ser capaces y enérgicos en su trabajo; sólo el 15 por ciento restante tienen todavía uno que otro mal hábito. A estos últimos se les puede llamar, a lo sumo, "una minoría de elementos poco sanos", pero es absolutamente inadmisible tildarlos de "chusma" a todos en bloque, haciendo coro a los déspotas locales y shenshi malvados. El problema de la "minoría de elementos poco sanos" sólo puede resolverse, bajo la consigna de las asociaciones campesinas de fortalecer la disciplina, por medio de la propaganda entre las masas, la educación de dicha minoría y el reforzamiento de la disciplina en las asociaciones campesinas: no se puede enviar arbitrariamente soldados a arrestar gente, pues así se menoscaba el prestigio de la clase de

los campesinos pobres y se da alas a la arrogancia de los déspotas locales y shenshi malvados. Este punto requiere particular atención. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung - Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan. Marzo de 1927.

372

17. La revolución china, parte de la revolución mundial

La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo como, de tipo particular y nuevo, o sea, la nueva democracia. Añora bien ¿cómo se ha formado esta característica histórica? ¿Existe desde hace up siglo, o ha surgido más tarde?

Basta con estudiar un poco el desarrollo histórico de China y del mundo para comprender que esta característica no existe desde la Guerra del Opio, sino que se ha formado más tarde, después de la primera Guerra Mundial imperialista y de la Revolución de Octubre en Rusia. Examinemos ahora el proceso de su formación.

Es evidente que, dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente y, la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista. La revolución china se encuentra ahora en su primera etapa.

El período preparatorio de la primera etapa comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal. Luego, se han sucedido el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Estas numerosas fases abarcan un siglo entero y, en cierto sentido, todas forman parte de esta primera etapa; son luchas realizadas por el pueblo chino, en diferentes ocasiones y grados, contra el imperialismo y las fuerzas feudales, a fin de construir una sociedad democrática independiente y llevar a cabo la primera revolución. Sin embargo, es la Revolución de 1911 la que marca, en un sentido más completo, el comienzo de dicha revolución. La primera revolución, es, por su carácter social, democrático-burguesa, y no socialista proletaria. Todavía no está consumada, y exige ingentes esfuerzos, porque sus enemigos siguen siendo muy poderosos. Cuando el Dr. Sun Yat-sen decía: "No se ha consumado aún la revolución: todos mis camaradas deben continuar luchando", se refería precisamente a esta revolución democrático-burguesa.

373

Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del globo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.

Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial.

¿Por qué? Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era.

Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto: en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias: una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias. En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría: ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias o semicolonias en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la contrarrevolución capitalista mundial: se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial.

En su primera etapa o primer paso, tal revolución de un país colonial o semicolonial, aunque por su carácter social sigue siendo fundamentalmente democrático-burguesa y sus reivindicaciones tienden objetivamente a desbrozar el camino al desarrollo del capitalismo, ya no es una revolución de viejo tipo, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, dirigida por el proletariado y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. Por consiguiente, esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo. Durante su curso, atraviesa varias fases debido a los cambios en el campo contrario y entre sus propios aliados, pero su carácter fundamental permanece inalterado.

Tal revolución combate consecuentemente al imperialismo, y, por lo tanto, éste no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan.

Por eso, esta revolución no puede ser sino parte de la revolución mundial socialista proletaria.

"La revolución china es parte de la revolución mundial" —esta correcta tesis fue planteada ya durante la Primera Gran Revolución china de 1924-1927. Fue planteada por los comunistas chinos y aprobada por todos cuantos participaban entonces en la lucha antiimperialista y antifeudal. Sin embargo, la significación de esta tesis no fue esclarecida en aquellos días, de suerte que la gente sólo tenía una vaga idea al respecto.

"Revolución mundial" ya no se refiere a la vieja revolución mundial, puesto que la vieja revolución mundial burguesa tocó a su fin hace tiempo: se refiere a la nueva revolución mundial, la revolución mundial socialista. Igualmente, "parte" ya no significa parte de la vieja revolución burguesa, sino de la nueva revolución socialista. Este es un formidable cambio, sin parangón en la historia de China ni del mundo.

Esta correcta tesis, planteada por los comunistas chinos, se basa en la teoría de Stalin. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Sobre la nueva democracia. Enero de 1940.

18. Los objetivos y el carácter de la revolución china

La revolución china en la etapa actual es, por su carácter, una revolución de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el

capitalismo burocrático. Por amplias masas populares se entiende a todos los que son oprimidos, perjudicados o sojuzgados por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, a saber: los obreros, campesinos, soldados, intelectuales, hombres de negocios y demás patriotas, como se indica claramente en el "Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China", publicado en octubre de 1947. En el Manifiesto, "intelectuales" se refiere a todos los intelectuales perseguidos y sojuzgados; "hombres de negocios", a toda la burguesía nacional perseguida y restringida, esto e s, la burguesía media y peque ña: y "demás patriotas", principalmente a los **shenshi** sensatos. La revolución china en la etapa actual es una revolución en la cual todos los arriba mencionados se unen para formar un frente único contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y en la cual el pueblo trabajador constituye el cuerpo principal. Por pueblo trabajador se quiere decir todos los trabajadores manuales (los obreros, campesinos, artesanos, etc.) y los trabajadores intelectuales que, por su condición, están próximos a los primeros y que no son explotadores, sino víctimas de la explotación. El objetivo de la revolución china en la actual etapa no es abolir el capitalismo en general, sino derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y establecer una república de nueva democracia de las amplias masas populares, con los trabajadores como fuerza principal.

No debemos abandonar a los **shenshi** sensatos que han cooperado y continúan cooperando con nosotros, que aprueban la lucha contra los EE.UU, y Chiang Kai-shek y que aprueban la reforma agraria. Tomemos, por ejemplo, a Liu Shao-pai de la región fronteriza de Shansí Suiyuán, Li Ting-ming de la región fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y otros, que nos presta ron bastante ayuda en los tiempos difíciles durante la Guerra de Resistencia contra el Japón y después de ella, y no obstaculizaron la reforma agraria ni se opusieron a ella cuando la llevábamos a cabo. Debemos, por tanto, continuar la política de unirnos con ellos. Pero unirnos con ellos no significa considerarlos como una fuerza que determine el carácter de la revolución china. Las fuerzas que determinan el carácter de una revolución, son por un lado, los principales enemigos y, por el otro, los principales revolucionarios. En la actualidad, nuestros principales enemigos son el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, mientras que las principales fuerzas en nuestra lucha contra esos enemigos son todos los trabajadores manuales e intelectuales, que representan el 90 por ciento de la población del país. Y eso determina que nuestra revolución en la actual etapa sea, por su carácter, una revolución democrática popular, de nueva democracia, diferente de una revolución socialista como la Revolución de Octubre.

Un pequeño número de elementos de derecha de la burguesía nacional, que se adhieren al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático y que se oponen a la revolución democrática popular, son también enemigos de la revolución, mientras que los elementos de izquierda de la burguesía nacional, adheridos al pueblo trabajador y opuestos a los reaccionarios, y el pequeño número de **shenshi** sensatos desprendidos de la clase feudal son también revolucionarios. Pero ni los primeros forman el cuerpo principal de los enemigos, ni los úl timos el cuerpo principal de los revolucionarios. Ni los unos ni los otros son fuerzas que puedan determinar el carácter de la revolución. La burguesía nacional es una clase políticamente muy débil y vacilante. No obstante, la mayoría de sus componentes, por ser perseguidos y restringidos por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, pueden, o incorporarse a la revolución democrática popular, o bien adoptar una posición neutral. Forman parte de las amplias masas populares, pero no constituyen ni su cuerpo principal, ni una fuerza que determine el carácter de la revolución. Sin embargo, es posible y necesario que nos unamos con ellos, porque son económicamente importantes y pueden incorporarse a la lucha contra los EE.UU., y Chiang Kai-shek o permanecer neutrales en esa lucha. Antes del nacimiento del Partido Comunista de China, el Kuomintang, dirigido por Sun Yat-sen, representaba a la burguesía nacional y

desempeñaba el papel dirigente en la revolución china de esa época (revolución democrática inconsecuente de viejo tipo). Pero después que nació el Partido Comunista de China y demostró su capacidad, el Koumintang ya no pudo asumir la dirección de la revolución china (revolución de nueva democracia). La burguesía nacional se incorporó al movimiento revolucionario de 1924-1927, y una buena parte de sus miembros se pasó, durante los años 1927-1931 (antes del Incidente del 18 de Septiembre de 1931), a la reacción dirigida por Chiang Kai-shek. Pero de ningún modo debe considerarse por ello que durante ese período no debíamos tratar de ganarnos a la burguesía nacional en lo político, ni de protegerla en lo económico, o que nuestra política ultraizquierdista para con ella no fue una política aventurera. Por el contrario, en ese período, nuestra política debí a seguir siendo la de proteger y ganarnos *a la* burguesía nacional para poder concentrar nuestras fuerzas en la lucha contra los enemigos principales. En el período de la Guerra de Resistencia, la burguesía nacional participó en la guerra, vacilando entre el Kuomintang y el Partido Comunista. En la etapa actual, la mayoría de la burguesía nacional alimenta un odio creciente hacia los EE. UU, y Chiang Kai-shek; su ala izquierda se adhiere al Partido Comunista y su ala derecha, al Kuomintang, mientras que sus elementos intermedios adoptan una actitud de expectativa y vacilan entre los dos partidos. En estas circunstancias, nos es necesario y posible ganar a la mayoría de la burguesía nacional y aislar a la minoría. Para alcanzar este propósito, debemos ser prudentes al a bordar la posición económica de esta clase y, en principio, debemos adoptar una política de protegerla sin hacer excepciones. De otro modo cometeríamos errores políticos. (...) (*)

(*) MaoTse-tung. - Sobre el problema de la burguesía nacional y de los shenshi sensatos. 1 de marzo de 1948

19. El ascenso de la revolución china

Ahora todas las circunstancias indican que la situación en China va a entrar en una nueva etapa de desarrollo, etapa de una nueva gran revolución popular, que es el resultado del desarrollo de la lucha antiimperialista y antifeudal de magnitud nacional. Estamos en vísperas de esta revolución. La tarea de nuestro Partido es luchar por el advenimiento de este ascenso y por su triunfo. (...)

Las victorias del Ejército Popular de Liberación en las regiones liberadas y el desarrollo del movimiento popular en las regiones dominadas por el Kuomintang presagian que se avecina indudablemente una nueva gran revolución popular contra el imperialismo y el feudalismo y que esta revolución puede resultar victoriosa.

Semejante situación ha surgido en las siguientes circunstancias: el imperialismo norteamericano y su lacayo Chiang Kai-shek han reemplazado al imperialismo japonés y a su lacayo Wang Ching-wei y han adoptado la política de convertir a China en una colonia norteamericana, de desencadenar una guerra civil y de reforzar la dictadura fascista. Frente a esta política reaccionaria del imperialismo norteamericano y de Chiang Kai-sheck, el pueblo chino no tiene otra salida que la lucha. La lucha por la independencia, la paz y la democracia sigue siendo en el actual período la exigencia fundamental del pueblo chino. Ya en abril de 1945, el VII Congreso Nacional de nuestro Partido previo la posibilidad de que el imperialismo norteamericano y Chiang Kai-shek pusieran en práctica esta política reaccionaria, y formuló una línea política completa y del todo acertada para derrotarla. (...)

Nuestro Partido y el pueblo chino tienen plena seguridad en la victoria final; de ésta no cabe ni la menor duda. Pero ello no significa que ante nosotros no naya dificultades. La lucha antiimperialista y antifeudal de China es larga por naturaleza: los reaccionarios chinos

y extranjeros continuarán combatiendo al pueblo chino con todas sus fuerzas; la dominación fascista en las regiones controladas por Cniang Kai-shek se intensificará aún más: ciertas partes de las regiones liberadas serán ocupadas temporalmente por el enemigo o se convertirán en zonas de guerrillas: parte de las fuerzas revolucionarias sufrirá quizá temporalmente pérdidas y en el curso de una guerra de larga duración se desgastarán los recursos humanos y materiales. Todos los miembros del Partido deben tomar plenamente en cuenta todo esto y estar preparados para vencer sistemáticamente toda dificultad con una voluntad indomable. Las fuerzas reaccionarias tienen sus dificultades y, nosotros, las nuestras. Pero las dificultades de las fuerzas reaccionarias son insuperables, porque son fuerzas moribundas, sin porvenir. Nuestras dificultades pueden ser vencidas, porque somos fuerzas nuevas y nacientes, con un brillante futuro. (**)

(**) Mao Tse-tung - Saludemos el nuevo ascenso de la revolución china. 1 de febrero de 1947.

376

El problema que ahora se plantea al pueblo chino, *a* todos los partidos democráticos y a todas las organizaciones populares, es llevar la revolución hasta el fin o abandonarla a mitad del camino. Llevar la revolución hasta el fin significa emplear métodos revolucionarios para liquidar resuelta, definitiva, cabal y totalmente todas las fuerzas de la reacción, persistir sin vacilaciones en derribar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático, derrocar en todo el país la dominación reaccionaria del Kuomintang y establecer una república que sea una dictadura democrática popular, dirigida por el proletariado y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. De este modo, la nación china se emancipará totalmente, el país se transformará de semicolonia en Estado auténticamente independiente; el pueblo chino se liberará por completo, se sacudirá de una vez por todas el yugo del feudalismo y del capital buró crético (el capital monopolista chino), y, como resultado de ello, se realizará la paz basada en la unidad y la democracia, se crearán las condiciones previas para transformar a China de país agrícola en país industrial, y se hará posible el paso de una sociedad fundada sobre la explotación del hombre por el hombre a una sociedad socialista. Abandonar la revolución a mitad del camino significa ir contra la voluntad del pueblo, someterse a la voluntad de los agresores extranjeros y de los reaccionarios chinos y dar tiempo al Kuomintang a curar sus heridas, para que un buen día se abalance repentinamente sobre la revolución con el fin de estrangularla y sumir de nuevo a todo el país en las tinieblas. Así, precisamente, con toda claridad y toda agudeza, se plantea ahora el problema. De los dos caminos, ¿cuál elegir? Cada partido democrático, cada organización popular de China debe reflexionar sobre este problema, elegir su camino y aclarar su posición. El que los partidos democráticos y organizaciones populares de China puedan o no cooperar sinceramente, sin separarse a mitad de camino, depende de que concuerden o no en este problema y adopten una acción unánime para derrocar al enemigo común del pueblo chino. Lo que aquí se necesita es la unanimidad y la cooperación y no crear una "oposición", ni adoptar un "camino intermedio".

Sostenemos que el campo revolucionario del pueblo chino debe ampliarse y abarcar a todos los que están dispuestos a incorporarse a la causa revolucionaria en su etapa actual. La revolución del pueblo chino necesita fuerzas principales y también fuerzas aliadas, pues un ejército sin aliados no puede vencer al enemigo. El pueblo chino, ahora en pleno ascenso revolucionario, necesita amigos, debe acordarse de sus amigos y no olvidarlos. Sin duda hay en China no pocos amigos que son fieles a la causa revolucionaria del pueblo y que se esfuerzan por defender los intereses del pueblo y se oponen a proteger los del enemigo, y no cabe duda de que a ninguno de ellos se debe olvidar o tratar con indiferencia. También sostenemos que se debe consolidar el campo revolucionario del pueblo chino y no permitir que en él se infiltren elementos ni prevalezcan opiniones equivocadas. Además de acordarse de sus amigos, el pueblo chino, ahora en pleno ascenso revolucionario, debe también tener muy presentes a sus enemigos y a los amigos de sus enemigos. Como hemos dicho más arriba, el enemigo utiliza solapadamente el método de

"paz" y el de infiltración en el campo revolucionario, a fin de conservar y fortalecer sus posiciones, en tanto que los intereses fundamentales del pueblo exigen la liquidación completa de todas las fuerzas reaccionarias y la expulsión de China de las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano; por tanto, quienes aconsejan al pueblo tener piedad del enemigo y preservar las fuerzas de la reacción no son amigos del pueblo, sino amigos del enemigo. (*)

(*) Mao Tse-tung - Llevar la revolución hasta el fin. 30 de diciembre de 1948.

20. ¡Fuerzas revolucionarias de todo el mundo, uníos!

La historia se ha desarrollado en la dirección señalada por Stalin. La Revolución de Octubre ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para la liberación de los pueblos del mundo; ha formado un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos del O riente. Este frente de revoluciones se ha formado y desarrollado bajo la clarividente dirección de Lenin y, a su muerte, bajo la de Stalin. (...)

El frente único revolucionario mundial, encabezado por la Unión Soviética, derrotó a la Alemania, Italia y Japón fascistas. Este fue un resultado de la Revolución de Octubre. Sin la Revolución de Octubre, sin el Partido-Comunista de la Unión Soviética, sin la Unión Soviética y sin el frente único revolucionario antiimperialista en el Occidente y el Oriente dirigido por la Unión Soviética, ¿podría imaginarse la victoria sobre la Alemania. Italia y Japón fascistas y sus lacayos? Si la Revolución de Octubre abrió amplias posibilidades y caminos efectivo s para la liberación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo, la victoria de la Segunda Guerra Mundial antifascista na abierto para su liberación posibilidades aún más amplias y caminos aún más efectivos. Sería un error muy grave subestimar la significación de la victoria en la Segunda Guerra Mundial.

Desde la victoria en la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano, junto con sus lacayos en diversos países, ha ocupado el lugar de la Alemania. Italia y Japón fascistas, prepara frenéticamente una nueva guerra mundial y amenaza al mundo entero. Esto refleja la extrema decadencia del mundo capitalista y su pavor ante la ruina inminente. Este enemigo es aún fuerte; por tanto, deben unirse todas las fuerzas revolucionarias dentro de cada país, y también deben unirse las fuerzas revolucionarias de todos los países, formar un frente único antiimperialista con la Unión Soviética a la cabeza y seguir una política justa; de otra manera será imposible la victoria. Este enemigo tiene una base frágil, se desintegra internamente, está separado del pueblo y sumergido en inextricables crisis económicas; por tanto, puede ser derrotado. Sería un error muy grave sobreestimar la fuerza del enemigo y subestimar la de la revolución. (...)

(...) A causa de que nuestro Partido ha conducido resueltamente a los campesinos a realizar la reforma del sistema agrario, se ha solucionado de manera radical el problema agrario en regiones pobladas por unos 100 millones de habitantes, y la tierra de los terratenientes y de los campesinos ricos de viejo tipo ha sido distribuida más o menos por igual entre los campesinos, en primer término, entre los campesinos pobres y los asalariados agrícolas. El número de miembros del Partido Comunista de China ha crecido de 1.210.000 en 1945 a la cifra actual de 3.000.000. La tarea del Partido Comunista de China consiste en unir a las fuerzas revolucionarias de todo el país, expulsar a las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano, derrocar la dominación reaccionaria del Kuomintang y fundar una república popular demo orática y unificada. Sabemos que aún nos quedan por delante muchas dificultades. Pero no las tememos. Creemos que las dificultades deben y pueden ser vencidas.

La Revolución de Octubre nos alumbra con su resplandor. El pueblo chino, que tanto ha sufrido, debe conquistar su liberación, y está firmemente convencido de que puede hacerlo. La lucha revolucionaria de China, siempre aislada en el pasado, ya no lo está desde la victoria de la Revolución de Octubre. Gozamos del apoyo de los Partidos Comunistas y la clase obrera de todo el mundo. Esto lo entendió el Dr. Sun Yat-sen, precursor de la revolución china, quien estableció la política de alianza con la Unión Soviética y de lucha contra el imperialismo. En su lecho de muerte, escribió una carta a la Unión Soviética como parte de su testamento. Es la pandilla chiangkaishekista del Kuomintang la que traiciona a la política de Sun Yat-sen, se coloca del lado del frente contrarrevolucionario imperialista y combate al pueblo de su propio país. Pero la gente no tardará mucho en presenciar la destrucción completa de todo el régimen reaccionario del Kuomintang por el pueblo chino. El pueblo chino es valiente, lo es también el Partido Comunista de China, y ambos están decididos a liberar a todo el país.

Los pueblos de los países del campo socialista deben unirse: los pueblos de los países de Asia, Africa y América Latin a deben unirse: los pueblos de todos los continentes deben unirse; todos los países amantes de la paz deben unirse: todos los países sometidos a la agresión, control, intervención o atropello de los EE. UU, deben unirse, para formar el más amplio frente único contra la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano y en defensa de la paz mundial. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung - ¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista! Noviembre de 1948.

¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos! Pueblos de todo el mundo, tened coraje, atreveos a luchar, desafiad las dificultades y avanzad en oleadas. Así, el mundo entero pertenecerá a los pueblos. Los monstruos de toda especie serán liquidados. (...) (**)

(**) Idem. - Declaración en apoyo al pueblo del Congo (L) contra la agresión de los EE. UU. 28 de noviembre de 1964

Está produciéndose ahora, en escala mundial, un nuevo ascenso en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano y sus seguidores constantemente han desencadenado guerras de agresión y los pueblos de diversos países han recurrido incesantemente a la guerra revolucionaria para derrotar a los agresores. Subsiste el peligro de una nueva guerra mundial; los pueblos del mundo deben estar preparados. No obstante, la principal tendencia del mundo actual es la revolución.

Incapaces de ganar la guerra en Vietnam y Laos, los agresores norteamericanos maquinaron el golpe de Estado reaccionario perpetrado por la camarilla de Lon Nol-Sirik Matak, han enviado flagrantemente tropas a Camboya y han reanudado el bombardeo contra el Norte de Vietnam. Todo esto ha suscitado la furiosa resistencia en los tres pueblos indochinos. Apoyo cálidamente el espíritu de lucha del jefe de Estado de Camboya Samdech Norodom Sihanouk contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, apoyo cálidamente la declaración conjunta de la Conferencia Cumbre de los Pueblos Indochinos y apoyo cálidamente el establecimiento del Gobierno Real de Unión Nacional bajo la Dirección del Frente Unido Nacional de Kampuchea. Fortaleciendo su solidaridad, apoyándose entre sí y sosteniendo una prolongada guerra popular, los tres pueblos indochinos infaliblemente superarán todas las dificultades y conquistarán la victoria completa.

El imperialismo norteamericano masacra a poblaciones de otros países y también masacra a blancos y negros de su propio país. Las atrocidades fascistas de Nixon han encendido ardientes llamas del movimiento revolucionario de masas en los Estados Unidos.

El pueblo chino apoya resueltamente la lucha revolucionaria del pueblo norteamericano. Estoy convencido de que el pueblo norteamericano, que combate con valentía, triunfará finalmente y de que la dominación fascista en los Estados Unidos fracasará inexorablemente.

La administración Nixon, acosada por dificultades internas y externas, se enfrenta a un tremendo caos en su propio país y está sumamente aislada en el mundo. El movimiento de masas de protesta contra la agresión de los EE. UU, a Camboya está arrollando todo el globo terrestre. En menos de 10 días desde que se estableció, el Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya ha sido reconocido por cerca de 20 países. La situación en la guerra de los pueblos de Vietnam. Laos y Camboya contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional, es cada vez mejor. La lucha armada revolucionaria de los pueblos del Sudeste Asiático, la lucha de los pueblos de Corea, del Japón y del resto de Asia contra la resurrección del militarismo japonés perpetrada por los reaccionarios norteamericanos-japoneses, la lucha del pueblo palestino y de los demás pueblos árabes contra los agresores norteamericanos-israelíes, la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia. Africa y América Latina y la lucha revolucionaria de los pueblos de América del Norte. Europa y Oceanía están desarrollándose vigorosamente. El pueblo chino apoya resueltamente la lucha revolucionaria de los tres pueblos indochinos y de todos los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

El imperialismo norteamericano, aparentemente, es un coloso, pero, en esencia, es un tigre de papel y se debate en agonía. En fin de cuentas, en el mundo actual, ¿quién teme a quién? No son los pueblos de Vietnam, de Laos, de Camboya, de Palestina, de los países árabes ni del resto del mundo los que temen al imperialismo norteamericano, sino que es el imperialismo norteamericano el que teme a los pueblos del mundo. Ese imperialismo cae en el pánico y el desconcierto al simple murmullo de las hojas movidas por el viento. Innumerables hechos prueban que quien sostiene una causa justa, gana amplio apoyo mientras quien sostiene una causa injusta, carece de apoyo. Un país débil puede derrotar a un país poderoso, un país pequeño puede derrotar a un país grande. Siempre que el pueblo de un pequeño país ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país, podrá indefectiblemente derrotar la agresión de un país grande. Esta es una ley de la historia.[121]

¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos! (*)

(*) Mao Tse-tung. - Declaración del 20 de mayo de 1970

20 bis. "La Gran Revolución Cultural"

Los mandos militares del norte posteriores a la liberación, y los que constituyeron más tarde el Kuomintang, todos oprimían a los estudiantes: ahora, también el Partido Comunista oprime a los estudiantes. ¿Qué diferencia existe, pues, entre los de antes y Lu P'ing y Chiang Nanhsiang (rectores de las dos universidades de Pekín)? El centro dio la orden de que se suspendieran las clases durante medio año para que los estudiantes se dedicaran exclusivamente a la promoción de la gran Revolución Cultural. Cuando los estudiantes se habían levantado, fueron reprimidos otra vez en seguida. No es que no hubiera personas que manifestaron otro punto de vista; sólo que no se les hizo caso. Sin embargo, se siente un vivo interés hacia ciertas opiniones diferentes. Hablando cuidadosamente, aquí se plantea el problema del rumbo. Realmente, la cuestión del rumbo

[121] Y la historia se encarga de demostrarla a cada momento, aunque los cobardes, los pusilánimes, pretendan olvidarla. La doble victoria de la antigua Indochina, primero contra el imperialismo francés y, luego, contra el norteamericano es una de las últimas pruebas de la justeza de dicha ley (pág. 378).

es el problema central, porque es el problema de la línea correcta; las contravenciones al marxismo han sido siempre un problema que solamente lo podía solucionar el propio marxismo. Estos peligros se presentían: el dar la orden de que los estudiantes se levantaran para promover la revolución, y oprimirlos con mayor fuerza cuando apenas se habían levantado.

379

El llamado rumbo y la línea, la llamada fe en las masas y llamado marxismo, son poco auténticos desde hace muchos años. Cuando se enfrentan a lo que está sucediendo ahora, entonces surge su verdadero carácter: evidentemente están del lado de la burguesía y se enfrentan al proletariado. Dicen que hacer frente al nuevo comité municipal significa estar en contra del Partido: si el nuevo comité municipal oprime a los estudiantes ¿por qué no se puede estar en contra del mismo?

Yo no bajé para dirigirme "a un lugar de la base", cuanto más algunas personas "se dirigen a un lugar", tanto más se ponen del lado de la burguesía y en contra del proletariado. Si se ha ordenado que no deben establecer contacto las clases con las clases, las especialidades con las especialidades y las escuelas con las universidades, esto es oprimir a los estudiantes, es el terror que procede del centro. Hay algunos que manifiestan una actitud crítica frente al "comentario del Comité Central" del 18 de junio y que opinan que de esta manera no se puede argumentar. El periódico mural de Nieh Yüna-Tzu y los otros seis de la universidad de Pekín son manifiestos de la Comuna de Pekín, Comuna de París para los años sesenta del siglo XX.

Es una buena cosa pegar periódicos murales; los pueblos del mundo entero deberían conocerlos. El informe de (Li) Hsúeh-feng dice tan sólo que en el Partido debe regir la disciplina y que lo único que vale para el Estado son las leyes estatales, y que se debe distinguir entre el propio país y el extranjero; que no se deberían pegar los periódicos murales en la calle, delante de los portales principales, para que los extranjeros no los conocieran. Yo me pregunto: ¿qué cosas importantes puede haber, a excepción de los lugares sometidos a secreto, como el Ministerio de Defensa y el ministerio de Seguridad Pública? También bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, deberíamos permitir a las masas que expusieran sus peticiones, manifestaciones y acusaciones. Al fin y al cabo, nuestra Constitución nos concede la libertad de opinión, de reunión y de constitución de asociaciones, así como la libertad de prensa. Viéndolo todo a través de los esfuerzos de oprimir a la gran Revolución Cultural de los estudiantes, ya no puedo creer que todavía deseen una auténtica democracia y el verdadero socialismo.

Están, por el contrario, del lado de la burguesía y en contra de la gran Revolución Cultural. El comité central de la liga de las juventudes no solamente no apoya al movimiento estudiantil, sino, por el contrario, lo oprime. Creo que tenemos que adoptar medidas. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Observación incidental en la conferencia ampliada de la comisión permanente del Comité Central. 4 de agosto de 1966.

...Nuestra tarea actual es destruir una parte (la totalidad no es posible) de los derechistas de dentro del Partido y del país entero. Después de siete, ocho años, podremos iniciar una nueva campaña para despejar a los "diablos de buey" y a los "espíritus de serpiente"; más tarde, hay que repetirlo muchas veces más...

...Si China fuera sorprendida por un golpe de Estado anticomunista provocado por la derecha, puedo predecir con toda seguridad, que no habría tranquilidad. Con toda probabilidad, un intento de esta clase tendría muy poca duración, porque todos los revolucionarios que representan el bien, más del 95 por ciento de nuestro pueblo, no lo permitirían. En ese momento, los derechistas podrían utilizar mis palabras para llegar al poder. Entonces, la izquierda utilizaría otras declaraciones mías para organizarse y destruir

a la derecha.

La Gran Revolución Cultural actual es una auténtica gran maniobra. En algunos distritos (como en la ciudad de Pekín) los revolucionarios han vuelto a dominar día y noche. En algunos lugares críticos (como la universidad de Pekín y la de Ch'mghua) "las raíces y ramas entretejidas" fueron separadas. Cuanto más presuntuosamente se comporta la derecha en determinadas cosas, tanto más violenta es su derrota y tanto más se anima la izquierda.

Esto es una maniobra a nivel nacional. Todos, la izquierda, la derecha y el centro vacilante, sacarán de esto una valiosa lección. El resultado es: "el futuro es brillante, pero el camino está lleno de complicaciones". Tanto ahora como antes estas dos frases tienen plena validez.[122] (**)

(**) Idem. - Carta de Mao Tse-tung a su esposa (fragmentos), de 8 de julio de 1966.

380

C) La experiencia cubana

21. El decurso de la revolución cubana

a) Las causas de la revolución

La situación del pueblo cubano.

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

Quizá luzca fría y teórica esta exposición si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes, sumada a la más humillante opresión política.

El 85 % de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas, está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United FruitCompany y la WestIndian unen la costa norte con la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar una vianda para sus hambrientos hijos, y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de

---

[122] En la década de los 60 se produjeron en el seno del Partido Comunista chino y en sus entornos algunas circunstancias, cuyas más importantes podríamos agrupar así:

— Por un lado, el relajamiento inevitable tras las tensiones vividas durante los azarosos días de la guerra anti japonesa, de la guerra civil y de los primeros pasos para la construcción del socialismo, produjo en algunos dirigentes y aún simples militantes de aquél cierto «enfriamiento revolucionario» que derivó en un claro desviacionismo de derecha y en un enfrentamiento con las masas más revolucionarias, «guardias rojos», estudiantes, etc.

— Por otro lado, debido al enorme ritmo de la industrialización china en la época del «gran salto» y, por ende, a la imperiosa necesidad de formar numerosos técnicos y especialistas de todas clases, estaban saliendo de las Universidades y se estaba creando en China una verdadera capa de intelectuales con una elevada preparación técnica, pero con una muy baja formación política y, lo que resultaba peor todavía, con un gran alejamiento de las masas y de sus problemas.

Para remediar estas situaciones, se llevó a cabo una intensa campaña de agitación, que se denominó la «Gran Revolución cultural», a través de la cual los «guardias rojos», estudiantes, trabajadores, activistas del Partido, etc., mediante la colocación de murales, conferencias, asambleas, etc., denunciaban los hechos y señalaban a los culpables para su corrección, y, como consecuencia de aquélla, se obligó a simultanear la formación técnica y la política en las Universidades y Escuelas politécnicas, la labor intelectual con el trabajo manual de los universitarios en estrecho contacto con los trabajadores, introduciéndose en las fábricas la formación técnica y política de los especialistas que, más tarde, habrían de dirigirlas. «Para ser buen técnico hay que ser también buen militante», podría ser la expresión de este empeño, uno de los más importantes de la citada Revolución Cultural.

Con todo ello, se consiguió desenmascarar y apartar de los puestos que ocupaban a los dirigentes más responsables de aquella situación, se devolvió a las Universidades y Escuelas politécnicas su doble función, que iban perdiendo, y se limpió al Partido de las excrecencias derechistas y revisionistas que en él se iban depositando.

En resumen, una aplicación del principio leninista «el Partido se fortalece depurándose» que. desgraciadamente, tan olvidado tienen muchos de los hoy existentes (pág. 379).

poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas. Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si su población es en gran parte campesina, si la ciudad depende del campo, si el campo hizo la independencia, si la grandeza y prosperidad de nuestra nación depende de un campesinado saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente, ¿cómo es posible que continúe este estado de cosas?

Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exporta cuero para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar el país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica y elaboración de nuestras industrias alimenticias, para que puedan resistir la competencia ruinosa que hacen las industrias europeas de queso, le che condensada, licores y aceites y las de conservas norteamericanas; que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas; pero los poseedores del capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas caudinas, el Estado se cruza de brazos y la industrialización espera por las calendas griegas.

Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas: cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos, y dos millones ochocientas mil de nuestra población rural y suburbana, carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo: si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico; extiende las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria, *a* partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días. El Estado se cruza de brazos y el pueblo sigue sin casa y sin luz.

Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior. En el campo donde el guajiro no es dueño de la tierra ¿para qué se quieren escuelas agrícolas? En una ciudad donde no hay industrias ¿para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas Escuelas Técnicas y de Artes Industriales: en Cuba no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener donde emplearse. A las escuelitas públicas del campo, asisten, descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?

Con tales antecedentes, ¿cómo no explicarse que desde el mes de mayo al de diciembre un millón de personas se encuentren sin trabajo, y que Cuba, con una población de cinco millones y medio de habitantes, tenga actualmente más desocupados que Francia e Italia con una población de más de cuarenta millones cada una'

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que, como aquél del antiguo testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la república sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en

crearla. Y no as con estadistas al estilo de Carlos Saladrigas, cuyo estadismo consiste en dejarlo todo tal cual está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la "libertad absoluta de empresa ", “garantías al capital de inversión" y la "ley de la oferta y la demanda", como habrán de resolverse tales problemas. En un palacete de la Quinta Avenida estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos de los que hoy reclaman soluciones urgentes. Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea. (...)

Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando; cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero,[123] cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morirse sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas, como siervos feudales, una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo, porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga: a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc., que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es, por tanto, capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: "te vamos a dar", sino: "¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad! (...) (*)

(*) Fidel Castro - "La Historia me absolverá" Autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. 16 de octubre de 1953.

La corrupción administrativa.

Simples razonamientos demuestran el por qué Cuba está tan entusiasmada con lo que se está haciendo. No se trata en sí de la reforma agraria, que es una de las tantas medidas, quizá sí la más emocionante, por la satisfacción que le brinda a una parte del pueblo que era la más sufrida y por lo primordial que resulta para el futuro del país, es que se le ha puesto fin desde el primero de enero a una serie de vicios, que no es que viene desde hace diez años, sino desde que Cristóbal Colón, aproximadamente, puso el pie en nuestra tierra, porque el juego, vicio ancestral de estos pueblos nuestros, la botella, yo no sé cómo la llamarán ustedes, botella aquí es el que tenía un sueldo porque tenía un amigo político y no trabajaba. La corrupción administrativa viene de la época de los Reyes Católicos de España,

[123] **Garrotero**, término que se emplea en algunos países de la América latina para designar a la persona que «garrotea» (regatea) para reducir el precio de una compra (pág. 381).

de Isabel II y Fernando, que fueron los que facilitaron las naves para descubrir este continente. La corrupción administrativa y el juego, el contrabando y una serie de vicios, tienen cuatro siglos en este continente y todo eso se ha erradicado completa y totalmente. Tal es aquí el espíritu, porque la revolución ha introducido una moralización de las costumbres públicas del país y aquí no hay quien se atreva ni a pensar en esas cosas; y sin coacción, sin uso de fuerza, se están los ciudadanos creando una conciencia de pagar los impuestos, de cumplir con sus deberes, de ser honrados, que nunca se había visto en nuestra patria. Todos esos vicios, ahora, nosotros, contra los cuales parecía que ya se había perdido la esperanza de poder vencer, todos esos males han desaparecido de nuestro país definitivamente, porque no permitiremos que los vuelva a emplear aquí nadie. Y toda una serie de procedimientos contrarios, y de medidas, de sistemas y de vicios contrarios a los intereses del pueblo, han desaparecido. (*)

(*) Fidel Castro - "La Reforma Agraria va". Julio de 1959

382

b) La lucha armada

El asalto al cuartel Moneada. Actitud del Ejército

Nosotros no decidimos organizar un movimiento revolucionario hasta estar convencidos de que realmente se estaba engañando a la gente y de que todo aquello era una locura.

Porque aquello era una etapa de locura. La gente, desesperada, se enrolaba en cualquier organización, y había veinte organizaciones. Vino la "reunión de Montreal" y toda una serie de... ¡no quiero ni acordarme de todo aquello!, pero entre muchos de los personajes —los Pardo Liada, toda aquella gente—, se produjo una división terrible. Entonces fue cuando nosotros nos decidimos a empezar a organizar un movimiento revolucionario, ya con ideas que, al fin yal cabo, más adelante se realizaron, convencidos de que de todo aquello, en lo cual una parte del pueblo había concebido ciertas ilusiones, no iba a salir absolutamente nada. Convencidos, además, de que la táctica estaba equivocada.

Todo el plan de organizar un ejército, y tomar los cuarteles, y derrocar a Batista en 24 horas, a nosotros nos parecía un absurdo, y nos dábamos perfecta cuenta de que los civiles —porque en nuestro país no había siquiera el antecedente de la instrucción militar—, aquellos hombres llamados a combatir en las calles contra un ejército que, por muy profesional que fuera, era un ejército que tenía disciplina y tenía preparación técnica, que tenía recursos de tanques, de aviones, de perseguidoras, de armas de todos los tipos, y tenía, además, organización y experiencia, experiencia...,.no quiero decir experiencia bélica, tenía experiencia para matar gentes en las calles, y desorganizar grupos, y aplastar manifestaciones, y todo aquello, nosotros nos dábamos cuenta de que una organización de civiles, armada sin entrenamiento, podía ser fácilmente derrotada en aquellas circunstancias en un movimiento putehista como era el que estaba planeado. Es decir, no era siquiera el tipo de insurrección que va acompañada de alguna condición inexcusable para derrocar un gobierno. Por ejemplo, un movimiento fuerte, poderoso, de masa. Es decir, una huelga general. No existían las condiciones objetivas, no existían tampoco las condiciones subjetivas para organizar una huelga general, se trataba, simplemente, de un tipo de operación completamente aventurada. Nosotros llegamos a convencernos de que todo eso era un absurdo, y fue cuando concebimos la idea de iniciar otra clase de lucha, una clase de lucha como, al fin y al cabo, se realizó: la toma de un cuartel. (...) (**)

(**) Idem. - La formación del Partido. 1 de diciembre de 1961.

Es necesario que me detenga a considerar un poco los hechos. Se dijo por el mismo gobierno que el ataque fue realizado con tanta precisión y perfección que evidenciaba la presencia de expertos militares en la elaboración del plan. ¡Nada más absurdo! El plan fue trazado por un grupo de jóvenes ninguno de los cuales tenía experiencia militar; y voy a

revelar sus nombres, menos dos de ellos que no están ni muertos ni presos: Abel Santamaría, José Luis Tasende, Renato Guitar, Rosell, Pedro Miret, Jesús Montañé y el que les habla. La mitad han muerto y, en justo tributo a su memoria, puedo decir que no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darles, en igualdad de condiciones, una soberana paliza a todos los generales del 10 de marzo juntos, que no son ni militares ni patriotas.

Todo el mundo tenía instrucciones muy precisas de ser, ante todo, humanos en la lucha. Nunca un grupo de hombres armados fue más generoso con el adversario. Se hicieron desde los primeros momentos numerosos prisioneros, cerca de veinte en firme; y hubo un instante al principio, en que tres hombres nuestros, de los que habían tomado la posta: Ramiro Valdés, José Suárez y Jesús Montañé, lograron penetrar en una barraca y detuvieron durante un tiempo a cerca de cincuenta soldados. Estos prisioneros declararon ante el tribunal y todos sin excepción han reconocido que se les trató con absoluto respeto, sin tener que sufrir ni siquiera una palabra vejaminosa. (...)

383

La disciplina por parte del ejército fue bastante mala. Vencieron en último término por el número, que les daba una superioridad de quince a uno, y por la protección que les brindaban las defensas de la fortaleza. Nuestros hombres tiraban mucho mejor y ellos mismos lo reconocieron. El valor humano fue igualmente alto de parte y parte. (...)

Considerando las causas del fracaso táctico, aparte del lamentable error mencionado, estimo que fue una falta nuestra dividir la unidad de comandos que habíamos entrenado cuidadosamente. (...)

(...) Por otra parte, salvo los fusiles calibre 22, que estaban bien provistos, el parque de nuestro lado era escasísimo. De haber tenido nosotros granadas de mano, no hubieran podido resistir quince minutos. (...)

Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Mirety de Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al ejército. Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el 95 % de nuestros muertos fueron producto de la crueldad y la inhumanidad cuando aquella hubo cesado. (...)

Nuestros planes eran proseguir la lucha en las montañas caso de fracasar el ataque al regimiento. Pude reunir otra vez, en Siboney, la tercera parte de nuestras fuerzas: pero ya muchos estaban desalentados. Unos veinte decidieron presentarse: ya veremos también lo que ocurrió con ellos. El resto. 18 hombres con las armas y el parque que quedaban, me siguieron a las montañas. El terreno era totalmente desconocido para nosotros. Durante una semana ocupamos la parte alta de la cordillera de la Gran Piedra y el ejército ocupó la base. Ni nosotros podíamos bajar ni ellos se decidieron a subir. No fueron, pues, las armas: fueron el hambre y la sed quienes vencieron la última resistencia. Tuve que ir distribuyendo los hombres en pequeños grupos; algunos consiguieron filtrarse entre las líneas del ejército, otros fueron presentados por monseñor Pérez Serantes. Cuando sólo quedaban conmigo dos compañeros: José Suárez y Oscar Alcalde, totalmente extenuados los tres, al amanecer del sábado 1 de agosto, una fuerza al mando del teniente Sarria nos sorprendió durmiendo. Ya la matanza de prisioneros había cesado por la tremenda reacción que provocó en la

ciudadanía, y este oficial, hombre de honor, impidió que algunos matones nos asesinasen en pleno campo con las manos atadas. (...)

El cuerpo de la marina no combatió contra nosotros, y se hubiera sumado sin duda después. Se sabe que ese sector de las fuerzas armadas es el menos adicto a la tiranía y que existe entre sus miembros un índice muy elevado de conciencia cívica. Pero en cuanto al resto del ejército nacional, ¿hubiera combatido contra el pueblo sublevado? Yo afirmo que no. El soldado es un hombre de carne y hueso, que piensa, que observa y que siente. Es susceptible a la influencia de las opiniones, creencias, simpatías y antipatías del pueblo. Si se le pregunta su opinión dirá que no puede decirla; pero eso no significa que carezca de opinión. Le afectan exactamente los mismos problemas que a los demás ciudadanos conciernen: subsistencia, alquiler, la educación de los hijos, el porvenir de éstos, etc. Cada familia es un punto de contacto inevitable entre él y el pueblo y la situación presente y futura de la sociedad en que vive. Es necio pensar que porque un soldado recibe un sueldo del Estado, bastante módico, haya resuelto las preocupaciones vitales que le imponen sus necesidades como miembro de una familia y de una colectividad social.

Ha sido necesaria esta breve explicación porque es el fundamento de un hecho en que muy pocos han pensado hasta el presente: el soldado siente un profundo respeto por el sentimiento de la mayoría del pueblo. Durante el régimen de Machado, en la misma medida en que crecía la antipatía popular, decrecía visiblemente la fidelidad del ejército, a extremos que un grupo de mujeres estuvo a punto de sublevar el campamento de Columbia. Pero más claramente prueba esto un hecho reciente: mientras el régimen de Grau San Martín mantenía en el pueblo su máxima popularidad, proliferaron en el ejército, alentadas por ex militares sin escrúpulos y civiles ambiciosos, infinidad de conspiraciones, y ninguna de ellas encontró eco en la masa de los militares. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - "La Historia me absolverá". Autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. 16 de octubre de 1953.

Sierra Maestra y los campesinos

Cuando nosotros llegamos a la Sierra Maestra era evidente que había ciertos aspectos de la lucha que nosotros nos proponíamos desarrollar, que no habían sido organizados. Es decir, que nosotros ni siquiera habíamos hecho un estudio geográfico de la Sierra Maestra. Ni siquiera habíamos hecho una organización previa en la Sierra Maestra. Es decir, que en peores condiciones no se podía empezar una lucha. Quizás es bueno que estas cosas se recalquen para que puedan servir de ejemplo a otros pueblos explotados. Nosotros debemos decir que no conocíamos a un solo campesino de la Sierra Maestra, y que, además, las únicas nociones las habíamos estudiado en los libros de geografía, y estoy seguro de que si a cualquiera de los que están allí le preguntan qué aprendieron en los libros de geografía sobre la Sierra Maestra verán que no conocen ni un río de la Sierra Maestra. Es posible que sepan que el Cauto nace por allá, por la Sierra Maestra, y el Contramaestre y el Yara. Lo que sabíamos del Yara es la canción sobre el río Yara y nada más.

Es decir, que eran condiciones muy difíciles, pero, sin embargo, se demostró que donde existen condiciones objetivas favorables se puede desarrollar la revolución, y sólo sobre bases de condiciones objetivas es posible, en un momento histórico, hacer una revolución. Se demostró plenamente por eso, porque las otras circunstancias, las subjetivas, no existían. (...)

¿Qué nos encontramos nosotros en la Sierra Maestra? Pues nos encontramos los

primeros campesinos que quisieron sumarse a nosotros, algunos campesinos muy salteados. Primero, los reveses, la dispersión; algunos campesinos que ayudaron a reunir los restos de aquellas fuerzas. Ese grupo de campesinos —muy reducido— nos ayudó a adentrarnos más en la Sierra Maestra. Se empezaron a incorporar algunos campesinos.

Naturalmente, nosotros empezamos a hacer un trabajo político entre los campesinos. Les explicábamos cuáles eran los objetivos de la revolución.

Pero el problema de los campesinos no era sólo que les querían quitar las tierras los latifundistas, y que de verdad se las quitaban - porque ya se las habían quitado en una serie de puntos— sino que, además, ese campesino había cultivado aquellas tierras de las lomas con mil trabajos. Hay sitios en las montañas que casi ni los chivos pueden caminar. Sin embargo, los campesinos tenían cultivadas esas faldas de las montañas con boniatos, con café...

Realmente, nosotros pensamos que aquél era un tipo de trabajador verdaderamente heroico. ¿Cómo trabajaba? Trabajaba en el llano quince días, reunía quince o veinte pesos, compraba sal y un poco de manteca, regresaba a las lomas: Y así, durante años, mientras recogía los primeros granitos de café nadie lo ayudaba. Pero no sólo eso: cuando ese campesino desmontaba un pedazo de monte, por allí se le aparecía la pareja de la guardia rural, y si no iba la pareja de la guardia rural iba un encargado que tenía el Jefe de Puesto más próximo, que era el encargado de cobrar una cantidad de dinero por los desmontes, para él.

Así es que aquel infeliz guajiro que bajaba al llano, trabajaba quince días, con mil fatigas porque le pagaban un peso, para hacer una finquita de café, y un cabo de la guardia rural, o un sargento de un puesto lejano, le echaba encima a un individuo encargado de sacarle dinero cada vez que cortaba. (...)

Además, cuando iba la guardia rural por allí, seguro que le quitaba por lo menos un gal lo fino. ¡Por lo menos! Si es que no le llevaba el puerquito también y todas aquellas cosas. Las mercancías que les vendían a los campesinos, se las vendías carísimas. Allí no había una escuela. Allí no había maestro. Desde luego que si los guajiros hubiesen sabido lo que ellos podían hacer, es posible que desde mucho antes, con seis rifles nada más, se hubiesen hecho por los menos, independientes en las montañas. Porque las condiciones eran óptimas. Para cualquier campesino era mucho mejor suerte agarrar un fusil y alzarse que ser desalojado de las tierras y pasar trabajos y las miserias. (...)

(...) Era perfectamente lógico que en aquellas condiciones objetivas que existían en la Sierra Maestra, el trabajo revolucionario se desarrollara, hasta llegar a contar, como llegó a contar, con el apoyo unánime, prácticamente, de los campesinos de la Sierra Maestra. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - La formación del Partido. 1 de diciembre de 1961.

El final de la lucha

Hay, además, otra cuestión de hecho. El movimiento 26 de Julio era una organización absolutamente mayoritaria. ¿Es o no es verdad?

¿Y cómo termina la lucha? Lo voy a decir: El Ejército Rebelde, que es el nombre de nuestro ejército, tenía tomado todo Oriente, Camagüey y las Villas. Y termina la lucha de acuerdo con la coordinación de las fuerzas que había dispuesto.

Porque por algo las columnas nuestras atravesaron las llanuras dé Camagüey

perseguidas por el ejército de Batista.

Y porque el Ejército Rebelde tenía al comandante Camilo Cienfuegos en Las Villas, y porque tenía al comandante Ernesto Guevara en las Villas, el día 10 de enero, a raíz de la traición de Cantillo, porque los tenía allí el día 10 de enero, pude dar la orden al comandante Camilo Cienfuegos que avanzara sobre la capital y atacara a Columbia: porque tenía al comandante Guevara en Las Villas pude decirle que avanzara sobre la capital y se apoderara de La Cabaña.

Todos los regimientos, todas las fortalezas militares de importancia quedaron en poder del Ejército Rebelde y eso no las tomó nadie más. Fue nuestro esfuerzo, nuestro sacrificio, nuestra experiencia, nuestra organización, mientras yo estaba en Santiago.

¿Quiere esto decir que los otros no hayan luchado? No.

¿Quiere esto decir que los otros no tengan mérito? No.

Porque todos hemos luchado como ha luchado el pueblo. En La Habana no había ninguna sierra, pero hay cientos de muertos de compañeros que cayeron asesinados por cumplir su tarea de revolucionarios. En La Habana no había ninguna sierra y, sin embargo, la huelga general fue factor decisivo para que el triunfo de la revolución fuera completo.

Al decir esto, lo único que hago es poner las cosas en su sitio. El papel del Movimiento 26 de Julio en esta lucha fue glorioso y de esfuerzo solitario, incluso recuerdo que tuve que hacer un artículo con el título: ¡Frente a todos!

La estrategia de esta revolución quien la trazó fue el 26 de Julio. Y la derrota aplastante de la tiranía ha puesto en nuestras manos sus fortalezas más importantes.

No solamente trazó las pautas en la guerra el 26 de Julio, sino que, además, enseñó cómo había que tratar al enemigo en la guerra. Ha sido ésta, quizás en el mundo, la primera revolución donde jamás se asesinó *a* un prisionero de guerra, y se hicieron cientos de ellos; donde jamás se abandonó a un herido, donde jamás se torturó a un hombre. Porque esa pauta el que la trazó fue el Ejército Rebelde.

Y algo más, ésta es la única revolución en el mundo, donde no ha salido un general, ni un coronel siquiera, porque el grado que me puse yo, o me pusieron mis compañeros, fue el de comandante, y no me lo he cambiado a pesar de haber ganado muchos combates y de haber ganado una guerra. Sigo de comandante. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso de la victoria. Pronunciado el 8 de enero de 1959 en el cuartel Columbia, primera fortaleza militar del país.

c) La huelga general. Las enseñanzas de Lenin

¿De qué manera, incluso —aunque es cierto que ya en la etapa final, a fines del mes de diciembre, las fuerzas regulares de la tiranía estaban bastantes quebrantadas —, qué es lo que hace posible que el movimiento revolucionario pueda evitar lo que hoy están haciendo en Santo Domingo, evitar lo que si empre ha tratado de hacer la reacción y el imperialismo en cualquier parte de América? Sólo una conciencia revolucionaria que se ha desarrollado en el pueblo, una participación activa de las masas.

¿Qué fue lo que liquidó, como un merengue en la puerta de una escuela, la maniobra de la embajada americana y de la reacción? Simplemente, la huelga general. No había que tirar un solo tiro más. Ese era el momento adecuado para lanzar la consigna de huelga general.

Cuando se lanzó la consigna por segunda vez, ya teníamos provincias enteras aisladas, unidades completas del enemigo destruidas, el enemigo estaba realmente resquebrajado, mientras que en la otra ocasión el enemigo siempre había atravesado el territorio que había querido y siempre había dominado la situación en el país. El momento en que se

lanza la consigna es el adecuado y, entonces, se cumple, sencillamente, la estrategia: la conquista del poder revolucionario con las masas. Eso era lo que diferenciaba un movimiento verdaderamente revolucionario de un golpe de Estado.

¿Qué factor había movilizado a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en un factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, agudizó las contradicciones del régimen y, sencillamente, toma el poder el pueblo: se toma el poder por las masas. Esa fue la primera característica fundamental.

386

Se puede liquidar la fuerza, el aparato militar, la maquinaria que había sostenido al régimen. Es decir, que se fueron cumpliendo una serie de leyes revolucionarias; primero, la conquista del poder por las masas y, segundo, la liquidación del aparato, de la maquinaria militar que sostenía todo aquel régimen de privilegio.

¿Qué es lo que procuran la reacción y el imperialismo? ¿Qué es lo que tratan de conservar en cualquier crisis? La historia de América Latina está llena de ejemplos: lo que tratan de conservar a toda costa es el aparato militar, la máquina militar del sistema. Ni al imperialismo ni a las clases dominantes les importa, en última instancia, quién está de presidente, quién está de representante, quién está de senador.

Desde luego, al imperialismo y a la reacción les interesa, si es posible, que el que esté de presidente no sea un ladrón consumado; les interesa, si es posible, que sea honrado, que invierta correctamente el dinero en beneficio de sus intereses de clase dominante; les interesa que la administración pública funcione con honestidad y, en fin, prefieren a un gobierno de gente que robe menos a un gobierno de gente que robe más. (...)

Cuando se llega a un momento de crisis, como el que llegó a Cuba el primero de enero —o se llegó en este momento en Santo Domingo — la clave de todo está en si el pueblo se apodera de las armas, o la maquinaria militar permanece intacta con las armas en las manos y el pueblo desarmado. Cuando una circunstancia de crisis de este tipo se presenta en cualquier país, el primer objetivo del movimiento popular es la destrucción de la maquinaria militar y el apoderamiento de las armas, condición indispensable sin la cual la revolución puede ser frena da, puede ser traicionada, y puede ser aplastada.

Imaginen ustedes que a la caída del régimen de Pérez Jiménez el pueblo de Venezuela hubiera podido apoderarse de las armas. ¡Adiós, imperialismo! ¡Adiós, compañías petroleras! ¡Adiós, Rómulo Betancourt, o cualquier traidor, llámese como se llame!

Desde luego, esto no lo inventamos nosotros ni mucho menos. Todo está escrito con mucha claridad en un libro de Lenin —yo me imagino que todos ustedes, una gran parte de ustedes conoce— que se llama **El Estado y la revolución**, que es un punto en que se insiste mucho, y que es, indiscutiblemente, una gran verdad perfectamente comprensible, aun sin haber atravesado por las experiencias de Cuba.

En definitiva, eso era lo que habíamos visto que había ocurrido en toda la América Latina: la cuestión de que una revolución lo primero que tiene que hacer es destruir la maquinaria militar del viejo sistema, y apoderarse de esas armas.

Desde luego, ésa no es la condición única de una revolución, ni mucho menos, pero sí, desde luego, condición indispensable de una revolución. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - La formación del Partido. 1 de diciembre de 1961.

d) La victoria es del pueblo

Cuando yo oigo hablar de columnas, cuando oigo hablar de frente de combate, cuando oigo hablar de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra, ¡Esa tropa es el pueblo!

Más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mi me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo. Porque el pueblo es invencible. Y el pueblo fue quien ganó esta guerra. Porque nosotros no teníamos aviones, nosotros no teníamos cañones, nosotros no teníamos academias militares, nosotros no teníamos campos de reclutamiento ni de entrenamiento, nosotros no teníamos divisiones, ni regimientos, ni compañías, ni pelotones, ni escuadras siquiera.

Pero ¿quién ganó la guerra? El pueblo. El pueblo ganó la guerra.

Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo. Y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella.

Y, por tanto, antes que nada, el pueblo. (...) (**)

(**) Fidel Castro - Discurso de la victoria. Pronunciado el 8 de enero de 1959 en el cuartel Columbia.

e) Carácter y fines de la revolución cubana

Nuestra Revolución se inspira en el principio democrático: es una democracia humanista. Humanista: esto no quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre sea necesario sacrificar sus libertades, que son sus más queridos deseos; pero las libertades más esenciales del hombre no tienen ninguna significación si no se satisface también sus necesidades materiales. Humanismo equivale a lo que se entiende por democracia; no democracia teórica sino democracia real, es decir, libre ejercicio de los derechos humanos y, al mismo tiempo, satisfacción de las necesidades del hombre, porque sobre el hambre y la miseria se podrá edificar una oligarquía, una tiranía, pero jamás una verdadera democracia. Nosotros somos demócratas en el verdadero sentido de la palabra y, como tales, proclamamos el derecho del hombre al trabajo y el derecho al pan. Somos demócratas sinceros porque la democracia que habla solamente de derechos teóricos y olvida las necesidades del hombre, ni es sincera ni verdadera. Ni pan sin libertad ni libertad sin pan. Ni dictadura del hombre ni dictadura de una clase. Ni dictaduras de grupos, ni dictaduras de castas ni oligarquía. Libertad con pan, sin terror. He aquí el humanismo. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Conferencia de prensa e interviews en la prensa americana. Abril de 1959.

"La asamblea general nacional del pueblo de Cuba condena en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba, proclama ante América:

"El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria: el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a "la dignidad plena del hombre"; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política: el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor: el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales: el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a su s intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, Sus derechos y sus destinos." (...) (**)

(**) Idem. - Primera Declaración de La Habana. 2 de septiembre de 1960.

f) Los enemigos y los amigos del pueblo cubano

¿Cuáles son, pues, las fuerzas internacionales que ayudan a los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra Revolución?

Tenemos razones para pensar que hay gentes interesadas en que no recibamos armas; tenemos razones para saber quiénes son los que no quieren que recibamos armas; tenemos razones para suponer e incluso para pensar que los que han preparado este sabotaje son los mismos que tienen interés en que no recibamos explosivos. Pero prosigamos nuestro razonamiento. (...)

Estamos al corriente de los pasos que se han dado para que no podamos comprar estas armas; entre los que se oponían a ello se encontraban funcionarios del gobierno americano. Todo esto no es un secreto de Estado, todo esto es conocido de todos. El gobierno inglés ha declarado que el gobierno americano se oponía a que comprásemos aviones en Inglaterra. Las autoridades americanas, incluso, se han esforzado, según su portavoz, en impedir las ventas de armas a Cuba.

Hemos tenido que luchar contra estas presiones, contra estos obstáculos. Es así cómo un país, un gobierno, utiliza su poderosa influencia internacional contra un pequeño país, un país que debe defender su territorio contra sus enemigos, un pueblo que tiene que defenderse contra sus antiguos verdugos, que quieren volver, contra los colonizadores que quieren matarlo de hambre y mantenerlo en la esclavitud. (...) Sin embargo, nosotros hemos conseguido de un gobierno que una fábrica de armas europea, obrando con independencia y firmeza, resista a todas las presiones y nos venda armas. Dicho de otra forma, la fábrica de armamentos belga y el gobierno de este país han resistido a las presiones, reiteradas muchas veces, del Cónsul americano en Bélgica y del agregado militar americano en ese país, quienes han intentado en varias ocasiones utilizar su influencia interviniendo cerca de la fábrica de armas y cerca del Ministerio de Negocios Extranjeros de Bélgica para que no se nos venda estas armas. (...)

388

Los funcionarios del gobierno americano no pueden negar esta evidencia. Ahora bien, es entre los que están interesados en que no poseamos armas donde hay que buscar a los culpables del atentado, porque tenemos el derecho de pensar que los que han intentado impedir la adquisición de estas armas por los procedimientos diplomáticos han podido también utilizar otros procedimientos. No afirmamos que lo hayan hecho porque no tenemos pruebas formales; por otra parte, si las tuviéramos se las hubiéramos ya mostrado al pueblo y al mundo, pero pretendo que tenemos el derecho de pensar que los que, por ciertos caminos no han conseguido sus fines, han podido muy bien recurrir a otros; tenemos el derecho de pensar que es entre ellos que hay que buscar a los responsables de la muerte de numerosos cubanos víctimas de la explosión de ayer tarde.

Y, sobre todo, ¿con qué derecho un gobierno interviene en los asuntos de otro gobierno que obra para defender su soberanía? ¿Con qué derecho un gobierno pretende atribuirse la tutela de una parte del mundo? ¿Con qué derecho un gobierno prohíbe a los cubanos comprar las armas que todos los demás pueblos se procuran para defender su soberanía y la integridad de su territorio? ¿A qué pueblo prohibimos nosotros que se arme? ¿A qué compras de armas nos oponemos? ¿Es que nosotros impedimos a los demás pueblos armarse? (...)

¿Qué hay de extraño en este atentado cuando la conspiración de las potencias interesadas unidas contra nuestra revolución es más evidente que nunca; no han

desbloqueado hace algunos días una gran cantidad de maíz para lanzarlo al mercado a fin de hacer la competencia a la melaza de Cuba utilizada para la fabricación del alcohol? ¿No han retirado a los técnicos americanos que vigilaban el cultivo de las frutas y legumbres que exportamos a su país? Y he aquí que dentro de unos días va a ser sometida una ley al Congreso de los Estados Unidos, una ley en virtud de la cual el Presidente americano podrá en cualquier momento disminuir el contingente de azúcar cubano importado o, incluso, suprimirlo y no comprarnos ni una tonelada más de azúcar si le parece bien. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso pronunciado el 5 de marzo de 1960 en los funerales de 23 de las víctimas de la explosión ocurrida en el barco carguero "La Coubre".

"**Cuarto**: La asamblea general nacional del pueblo declara, que la ayuda espontánea ofrecida por la Unión Soviética a Cuba, en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba."

"**Por tanto**: La asamblea general nacional del pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética, si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

"**Quinto**: La asamblea general nacional del pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China, de utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio."

"Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los veinte mil mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se puede culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.

"Por el contrario, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el gobierno de los Estados Unidos e impuesta por éste a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrerista y agresiva del gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquélla la casi totalidad de un país de más de seiscientos millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

389

"**Por tanto**, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas, y desde este instante, en u so de su soberanía y libre voluntad, expresa al gobierno de la República China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entré ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la séptima flota yanqui." (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Primera Declaración de La Habana. 2 de septiembre de 1960.

Me quedan algunas cuestiones por tratar.

Hay que decir que durante el desarrollo de la crisis surgieron algunas discrepancias entre el gobierno soviético y el gobierno cubano.

Pero quiero decir una cosa a todos los cubanos: no es aquí donde nosotros debemos discutir esos problemas, no es aquí donde pudiera ser útil, ya que nuestros enemigos tratarían de sacar provecho de esas discusiones.

Nosotros tenemos que discutir esto con los soviéticos, a nivel de gobierno y a nivel de partido. Sentarnos a discutir con ellos todo lo que sea necesario, a la luz de la razón y a la luz de los principios.

Porque hay que decir que, por encima de todo, ¡somos marxista-leninistas! y ¡somos amigos de la Unión Soviética! ¡Entre la Unión Soviética y Cuba no habrá brechas!

Además, otra cosa todavía más conmovedora que, por lo menos a mí, me hace una impresión extraordinaria, y son los hombres soviéticos; los hombres soviéticos que hemos conocido aquí, los técnicos que han venido a trabajar con nosotros en nuestros campos: maestros, profesores, ingenieros, planificadores, técnicos de todos los tipos.

Con el interés, con el tesón con que han tratado de ayudarnos, el cariño con que nos han ayudado, además de los técnicos militares, de hombres que han estado dispuestos a morirse aquí, junto a nosotros, que nos han ayudado en la instrucción, en el entrenamiento, en la preparación de nuestras fuerzas combativas. Que durante meses han trabajado con nosotros enseñando a nuestros hombres a combatir, a organizar ese formidable ejército que tenemos en este momento.

Todas las armas que nos han enviado; las armas fundamentales de nuestras fuerzas armadas, son todas armas que nos ha enviado la Unión Soviética. Y nada nos ha cobrado la Unión Soviética.

Debo decir que hace varios meses la Unión Soviética decidió cancelar toda deuda por motivo de armamentos con nuestro país. (...) (**)

(**) Idem. - Referencia de las conversaciones con U Thant, en 30 de octubre de 1962 ("Obra Revolucionaria", diario de La Habana).

g) Diferentes clases de "colas"

Cuando nosotros hablamos de sacrificio, pensamos que vosotros debéis ser los portaestandartes del sacrificio; debéis ser los defensores más ardientes de la Revolución, en cada centro de enseñanza, en la escuela, en el Instituto, en la Universidad, en el barrio, en el pueblo, en la ciudad (**una voz: "y en las colas**") en las colas, sí, señor, debéis ser los primeros en defender la Revolución.

Allí donde se alce un esbirro, allí donde se alce algún "desplumado" para hacer una campaña contra-revolucionaria, es preciso decirle: "No me cuente historias porque usted es cómplice de esta situación y todos los cómplices del imperialismo son culpables de las colas".

Mejor es hacer cola para comprar una barra de jabón que hacer cola delante de un montón de cadáveres para ver si uno de ellos es nuestro hijo. O hacer cola delante de la casa de un político para mendigar sus favores; o hacer cola delante de la puerta de las casas de tolerancia en las que más de una joven humilde debía ir a vender su cuerpo porque no tenía trabajo decente; o no poder hacer cola a la entrada de un centro social porque erais negros y no os dejaban entrar; o hacer cola en las filas de los que van a pedir limosna a los imperialistas a cambio de sus almas. Nosotros haremos todas las colas exigidas por nuestra dignidad y nuestra decisión de defender la Revolución contra los sucios ataques del imperialismo.

Y allí bajo, en las colas, debemos también ir a defender la Revolución; en todas partes debemos probar nuestra existencia irguiéndonos sobre los pasos de los escépticos, irguiéndonos sobre los pasos de los sembradores de rumores y de descontento. Porque un

día, varios de entre nosotros nos vimos obligados a hacer cola a la entrada de las cárceles, nos vimos obligados a hacer cola en el camino del exilio y muchos camaradas heroicos han debido hacer cola en el camino de la muerte. (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso ante los estudiantes, el 27 de marzo de 1961.

390

h) Playa Girón. 1961: Los motivos de la agresión y de su fracaso

(...) Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba.

Eso es lo que no pueden perdonarnos: que estemos aquí, en sus narices, ¡y que hayamos hecho una revolución socialista en las mismas narices de los Estados Unidos!

Esa revolución socialista la defendemos con esos fusiles. Esa revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores.

Y esa revolución, esa revolución no la defendemos con mercenarios. La defendemos con los hombres y mujeres del pueblo. (...) (**)

(**) Idem. - Discurso pronunciado el 16 de abril de 1961 ("Obra revolucionaria", Nº 14).

¿Dónde estuvo el error de los que tan minuciosamente había realizado aquellos planes? ¿Dónde se equivocaron? Se equivocaron al medir a nuestro pueblo; se equivocaron al medir la moral de nuestro pueblo, el valor de nuestro pueblo y la fuerza de una revolución. Esa fuerza, esa moral, ese valor, fue lo que ellos resultaron incapaces de medir, entre otras cosas porque no puede medirse. El valor de un pueblo que defiende su tierra, la moral y la fuerza de una revolución que defiende la justicia de su causa, no puede medirse. Por eso, los agresores han fracasado frente a todas las revoluciones verdaderas, porque han sido incapaces de medir la fuerza de las revoluciones. (...)

Ellos contaban con el factor sorpresa, y en sus cálculos tenían por seguro que aquel ataque cobarde, aquel ataque criminal, una mañana cualquiera, un sábado al amanecer, desmoralizaría al pueblo, desmoralizaría a la revolución, y, además, dejaría completamente destruidos nuestros pocos, viejos y maltratados aviones de guerra. (...)

Y ése fue su primer gran error. Error psicológico y error militar. Ni los bombardeos intimidaron al pueblo, ni desmoralizaron a nadie, ni acobardaron a nadie, sino que llenaron de ira, de indignación a todos nuestros ciudadanos, y, además, no destruyeron siquiera más que una ínfima parte de nuestros pocos, viejos y maltratados aviones.

Los del Pentágono piensan que los demás no piensan. Los del Pentágono se creen superinteligentes, e imaginan que los demás son superimbéciles. Los del Pentágono se creían poseedores de toda la sabiduría. Creían, además, que el impacto de su fuerza amedrentaría a los revolucionarios. Los del Pentágono no se detuvieron siquiera a pensar un minuto que la revolución de nuestro pueblo se hizo de la nada, surgió de muy poca cosa, y se acostumbró a combatir contra efectivos superiores. Contra la superioridad numérica y la superioridad en armas de los enemigos. (...)

La importancia que desde el punto de vista militar tuvo la batalla en aquel territorio de Playa Larga y Playa Girón, de todo el territorio de la ciénaga de Zapata, estriba en que la "cabeza de puente" fue destruida rápidamente y que, por lo tanto, el enemigo no pudo

proseguir sus planes. El enemigo no pudo llevar adelante su estrategia, el enemigo no pudo desembarcar el grueso de sus fuerzas. En eso estriba, fundamentalmente, la importancia militar de aquella batalla: en que el plan fue aniquilado desde el momento mismo en que no pudieron establecer la cabeza de playa, desde el momento mismo en que no pudieron posesionarse de un pedazo de nuestro territorio. Todos los demás planes quedaron en el aire puesto que la fuerza que enviaron *a* cumplir los primeros objetivos fue fulminantemente aniquilada. (...)

¿Dónde estaba, o dónde podía estar el mérito de aquellos invasores? No eran los expedicionarios del Granma. No eran los 82 hombres que en un barquito de 60 pies, sin comida, perdidos en el Golfo de México, en el Mar Caribe, sin bases de aprovisionamiento, sin fuerzas aéreas, sin escuadras, sin armada yanqui detrás, sin portaviones, sin submarinos, sin acorazados. Los que quisieron invadirnos no eran una fuerza revolucionaria. (...)

391

Cuando los que vinimos a luchar contra el privilegio y los poderosos del dinero y la explotación, no teníamos detrás más que la estela que dejaba nuestra pequeña embarcación. Y ésa es la diferencia, la infinita diferencia entre las dos causas que se enfrentaban. La nuestra llegó, se enfrentó a todas las vicisitudes y triunfó. La revolución del pueblo, la revolución de los humildes, se hizo poder. Cuando vino a recuperar sus privilegios la contrarrevolución de los poderosos, de los ricos, de los explotadores, tenían detrás los tesoros de los grandes monopolios, las infinitas sumas de millones de un imperio, su escuadra, sus aviones, sus campos de entrenamiento, sus bases de operaciones aéreas, sus fuerzas aéreas, los gobiernos títeres que los ayudaban. Todo era fácil.

Las armas salían de los arsenales yanquis, los alimentos salían de los almacenes yanquis, las ropas, los equipos de campaña, los alimentos, las raciones de guerra salían de los stocks del ejército yanqui. Las expediciones se preparaban en multitud de bases, desde la isla Vieques, en el hermoso país oprimido de Puerto Rico, pasando por el territorio de los Estados Unidos, y luego en Guatemala, en Nicaragua. Todo el poder de los millonarios detrás de ellos. Todos los millones de los poderosos explotadores detrás de ellos. Esa era la causa que ellos representaban.

¡Por eso la expedición del barco pequeño y solitario —que enarbolaba una causa justa, la causa de los humildes—, triunfó. Combatió durante veinticinco meses, y se hizo poder, mientras la causa de los explotadores, de los privilegiados, de los millonarios, de los poderosos fracasó, y no pudo sostenerse siquiera setenta y dos horas! (...) (*)

(*) Fidel Castro - Discurso pronunciado el 19 de abril de 1962 ("Obra Revolucionaria", Nº 14).

i) "Yo creo en el marxismo"

Me considero hoy más revolucionario de lo que era todavía el primero de enero. Es decir, todas las ideas que hoy tengo las tenía el 1º de enero.

Ahora bien, ¿soy en este momento un hombre que he estudiado a fondo toda la filosofía política de la revolución, toda la historia? No. No la he estudiado a fondo. Desde luego, soy un absoluto convencido, y tengo el propósito —que es el propósito que debemos tener todos de estudiar. Recientemente, buscando unos libros por ahí, sobre **El Capital**, me encontré que yo, en mi época de estudiante, había leído hasta la página 370 de **El Capital**. Llegué hasta ahí. Tengo el plan, cuando tenga tiempo, de continuar estudiándome **El Capital**, de Carlos Marx.

En mis años de estudiante sí me había estudiado el **Manifiesto Comunista** y las obras Escogidas de Marx, de Engels y de Lenin. Por supuesto que las cosas que se leían en aquella época es muy interesante volverlas a leer ahora. Ahora bien: ¿creo en el marxismo? i Creo absolutamente en el marxismo! ¿Creía el primero de enero? i Creía el primero de enero!

¿Creía el 26 de julio? i Creía el 26 de julio! ¿Lo entendía como lo entiendo hoy, después de casi diez años de lucha? No, no lo entendía como lo entiendo hoy. Comparando como lo entendía entonces a como lo entiendo hoy, hay una gran diferencia. ¿Tenía prejuicios? Sí, tenía prejuicios. Cuando el 26 de julio, sí. ¿Puedo llamarme un revolucionario cabal cuando el 26 de julio? No. No, me puedo llamar un revolucionario casi cabal. ¿Me podría llamar un revolucionario cabal el primero de enero? No, me podía llamar un revolucionario casi cabal. ¿Me puedo llamar un revolucionario cabal hoy? Eso significaría que me siento satisfecho de lo que sé, y no estoy satisfecho de lo que sé, y no estoy satisfecho desde luego. ¿Tengo alguna duda sobre el marxismo y entiendo que algunas interpretaciones se equivocaron, que hay que revisarlas? i No tengo la menor duda!

Lo que me ocurre es precisamente lo contrario: mientras más experiencia nos enseña la vida, mientras más conocemos lo que es el imperialismo —y no de palabra, sino en la carne de nuestro pueblo y en la sangre de nuestro pueblo, mientras más tenemos que enfrentarnos a ese imperialismo, mientras más conocemos esa política imperialista en todo el mundo —en Vietnam del Sur, en el Congo, en Argelia, en Corea, en todas partes del mundo —mientras más penetramos y nos damos cuenta de las garras sangrientas del imperialismo, de la explotación miserable, de los abusos que cometen en el mundo, de los crímenes que cometen contra la humanidad, más nos nacemos sentimentalmente marxistas, emocionalmente marxistas, y más vemos y descubrimos todas las verdades que encerraba la doctrina del marxismo. Mientras nosotros más tenemos que enfrentarnos a la realidad de una revolución y a la lucha de clases, y vemos lo que es la realidad de la lucha de clases, en el escenario de una revolución, más nos convencemos de todas las verdades escritas por Marx y Engels, y las interpretaciones verdaderamente geniales que del socialismo hizo Lenin.

Mientras más leemos, con la experiencia y el bagaje adquirido por medio de esos libros, más nos convencemos de la visión y la penetración que tuvieron. (...)

392

(...) Así que estamos en la etapa de construcción del socialismo.

Y el socialismo. ¿Cuál es el socialismo que debíamos aplicar? ¿El socialismo utópico? Teníamos, sencillamente, que aplicar el socialismo científico. Por eso les empecé diciendo con toda franqueza que creíamos en el marxismo, que creíamos que es la teoría más correcta, más científica, la única teoría verdadera, la única teoría revolucionaria verdadera. Lo digo aquí con entera satisfacción, y con entera confianza: soy marxista-leninista, y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida. (...) (*)

(*) Fidel Castro - Articulo publicado el 1 de diciembre de 1961 ("Obra Revolucionaria", nº 46).

j) Quién hace la Historia

Y creo que es una de las cosas más honestas que puede hacer cualquier ciudadano, que es lo más honesto que debe hacer cualquier revolucionario. Pero reconocer no de palabra, reconocer sinceramente que se puede equivocar. Declarar que no hay Césares, declarar que no hay seres providenciales, declarar que se cree firmemente que la historia la escriben los pueblos y la hacen los pueblos. Los pueblos son los que escriben la historia.

Lo que ocurre es que muchas veces no se habla de un pueblo, se llama a un pueblo por el nombre de un líder, y entonces millones de hombres anónimos mueren, y cae mu chas veces toda la gloria, todo el prestigio, sobre un hombre, sobre un individuo, sobre un líder, de tal manera que se cree que los méritos del pueblo deben corresponder al dirigente, y están, sencillamente, equivocados. Porque la revolución no se hace ni con la inteligencia de uno, ni con el esfuerzo de uno. Se hace con la inteligencia de muchos, con el sacrificio y la sangre de muchos, con el sacrificio y la sangre de miles de compañeros que ganaron la

lucha contra la tiranía, con el sacrificio y la sangre de cientos de compañeros que ganan la lucha contra la contrarrevolución, que derrotan al imperialismo. Con el esfuerzo abnegado y el sacrificio de hombres que se van a entrenar a las montañas, que se encierran en escuelas separados de su familia durante meses enteros. De obreros que cultivan los campos trabajando en hora s de sol. De obreros que cortan caña, de pescadores que pescan; de conductores que llevan trenes, camiones; de obreros que manejan las fábricas, de obreros que se levantan de madrugada a ordeñar una vaca, hacer un trabajo, o atienden un servicio, ¡Esos son los que hacen la historia, esos que luchan! (...) (**)

(**) Fidel Castro. - Ibidem.

k) La crisis de los "misiles"

Las conversaciones con U Thant, secretario general interino de las Naciones Unidas, se efectuaron durante dos días, y me pareció que la mejor manera de informar al pueblo sobre estas cuestiones era tomar las copias de las conversaciones. (...)

U Thant: Los EE. UU, me dicen, y también lo han dicho durante las reuniones del Consejo de Seguridad, que la materia de preocupación para ellos son las plataformas de lanzamiento, más que los armamentos; su principal preocupación son las plataformas de lanzamiento de proyectiles. Como es sabido, el domingo pasado el primer ministro Jruschov dio instrucciones a los técnicos soviéticos para que desmantelaran las plataformas de lanzamiento de proyectiles y regresaran a la Unión Soviética los proyectiles. También ha dicho que pediría a las Naciones Unidas que enviaran un equipo para que verifique si efectivamente esto ha sido hecho. (...)

(...) La primera proposición de los EE. UU, es, por lo tanto, que si el gobierno cubano acepta, sugeriría un equipo de representantes de las Naciones Unidas, formado por personas cuyas nacionalidades fueran-aceptables al gobierno cubano.

La segunda proposición sería un avión de reconocimiento aéreo de las Naciones Unidas, tripulado por personal aceptable para los gobiernos cubano, ruso y americano. Se ha llegado a sugerir un avión tripulado por un representante cubano, un ruso y un norteamericano, a bordo, durante una o dos semanas. (...)

La explicación que dan los EE. UU, de la razón por la cual piden esto, es que quieren asegurarse de que están siendo efectivamente desmanteladas las plataformas y que los proyectiles están siendo devueltos a la Unión Soviética.

Dr. Castro: ¿Qué derecho tienen los EE. UU, para pedir esto?, quiero decir, si e so se basa en un derecho real, o es una exigencia por la fuerza, o es una posición de fuerza.

U Thant: Este es mi punto de vista: No. No es un derecho. Una cosa como ésta sólo podría hacerse con la aprobación y aceptación del gobierno cubano.

Dr. Castro: Precisamente nosotros no comprendemos por qué se nos pide eso, porque nosotros no hemos violado ningún derecho. No hemos llevado a cabo agresión absolutamente contra nadie; todos nuestros actos han estado basados en el derecho internacional; no hemos hecho absolutamente nada fuera de las normas del derecho internacional. En cambio, nosotros hemos sido víctimas, en primer lugar, de un bloqueo, que es un acto ilegal: en segundo lugar, la pretensión de determinar desde otro país lo que nosotros tenemos derecho a hacer o no hacer dentro de nuestra frontera.

Nosotros entendemos que Cuba es un Estado soberano ni más ni menos que cualquier otro de los Estados miembros de las Naciones Unidas, y con todos los atributos que son inherentes a cualquiera de esos Estados. Además, los EE. UU, fan estado violando reiteradamente nuestro espacio aéreo sin ningún derecho, cometiendo un acto de agresión intolerable contra nuestro país. Han pretendido justificarlo con un acuerdo de la OEA, pero ese acuerdo no tiene para nosotros ninguna validez.

Nosotros fuimos, incluso, excluidos de la OEA. (...)

Esa demanda de inspección es para convalidar su pretensión de violar el derecho nuestro a actuar dentro de nuestras fronteras con entera libertad, a decidir lo que podemos o no podemos hacer dentro de nuestras fronteras. Y esta línea nuestra no es una línea de ahora, es un punto de vista que hemos mantenido invariablemente y siempre.

En la respuesta del gobierno revolucionario a la resolución conjunta del gobierno de los EE. UU., nosotros dijimos textualmente: "Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que los EE. UU, se toman la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar al Senado o a la Cámara de los EE. UU, acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país. ¿No nos asisten, acaso, los derechos, las normas, las leyes y principios internacionales que se reconocen a todo Estado soberano de cualquier parte del mundo? Nosotros no hemos adjudicado ni pensamos adjudicar en favor del Congreso de los EE. UU, ninguna prerrogativa soberana."

Este punto de vista fue ratificado en las Naciones Unidas por el presidente de la República de Cuba, además de los numerosos pronunciamientos públicos hechos por mí, en mi carácter de primer ministro del gobierno. Y ésa es una posición firme del gobierno cubano.

Todos estos pasos se dieron en aras de la seguridad del país, frente a una política sistemática de hostilidad y de agresión. Han sido todos dados de acuerdo con el derecho, y nosotros no hemos renunciado a la decisión de defender esos derechos. Nosotros podemos negociar con toda sinceridad y con toda honradez. No seríamos honrados si aceptáramos negociar un derecho soberano de nuestro país.

Por esos derechos estamos dispuestos a pagar el precio que sea necesario, y no es una mera fórmula de palabras, sino una actitud muy sentida de nuestro pueblo. (...)

El camino de la guerra mundial pasada fue el camino que trazó la anexión de Austria, la disolución de Checoslovaquia, toleradas al imperialismo alemán, y que condujo a aquella guerra.

Y nosotros estamos muy advertidos de esos peligros, sabemos los caminos que gustan recorrer los agresores. Adivinamos el camino que quieren recorrer los EE. UU, con respecto a nosotros.

Por eso resulta realmente difícil comprender cómo se puede hablar de soluciones inmediatas, independientemente de soluciones futuras, cuando lo que más interesa no es pagar a hora cualquier precio por la paz, sino garantizar la paz de manera definitiva y no estar pagando todos los días el precio de una paz efímera.

Y, desde luego, Cuba no es Austria, ni es el sudeste de Checoslovaquia, ni es el Congo. Nosotros tenemos la intención firmísima de defender nuestros derechos por encima de todas las dificultades, de todos los riesgos. (...)

Para finalizar, quería responder sobre la cuestión de la inspección de la Cruz Roja. Nosotros nos oponemos igualmente a esa inspección en nuestros puertos. Y yo me pregunto: si la Unión Soviética autoriza a inspeccionar sus barcos en alta mar. ¿para qué sería entonces necesario volverlos a inspeccionar en los puertos de Cuba?

En segundo lugar, veo cómo el señor secretario centra su interés en lograr que los EE. UU, hagan esa declaración pública, ese compromiso ante las Naciones Unidas, de que no invadirán a Cuba.

Quiero, sobre esto, decir, en primer lugar, que los EE. UU, no tienen ningún derecho a invadir a Cuba, y que no se puede negociar con una promesa de no cometer un delito. Con la simple promesa de no cometer un delito. Y que, frente a la amenaza de este peligro, nosotros confiamos más en nuestra decisión de defendernos que en las palabras del gobierno de los EE. UU., pero, además, si las Naciones Unidas aprecian altamente el valor de un compromiso público hecho ante ellas por los EE. UU, como sería el de no invadir, ¿por qué no apreciar igualmente el valor del compromiso público hecho ante las Naciones Unidas por la Unión Soviética, de retirar las armas estratégicas que envió para la defensa de la República de Cuba?

Serían dos compromisos igualmente públicos, y, si uno de los cuales no necesita ninguna garantía adicional, es decir, el compromiso de los EE. UU, de no invadir a Cuba, ¿por qué el compromiso de la Unión Soviética de retirar sus armas estratégicas requiere de la garantía adicional de inspeccionarnos a nosotros? (...)

Hay algunas de estas cuestiones que son cuestiones de índole militar, que es necesario tratar con sumo cuidado.

De todas maneras, yo voy a explicar, por ejemplo, algo: las armas estratégicas para nuestra defensa.

Las armas estratégicas no eran propiedad de Cuba, no es el caso de los tanques y de toda una serie de armas que sí son propiedad nuestra.

Las armas estratégicas no eran propiedad nuestra.

En los acuerdos, en virtud de los cuales fueron enviadas a nuestro país para fortalecer nuestras defensas, frente a las amenazas de ataque, se convino que esas armas estratégicas, que son muy complejas y que requieren de un personal muy especializado, continuaran bajo la dirección de personal soviético y continuasen siendo propiedad del Estado soviético.

Por eso, cuando el gobierno soviético decidió retirar esas armas que eran suyas, nosotros respetamos esa decisión.

Explico esto, para que se entienda un poco las razones de por qué la retirada fue decidida por el gobierno soviético. (...)

No se piense que la retirada de las armas estratégicas nos desarma. Esto no quiere decir que nos hayamos desarmado. Yo puedo asegurarles que contamos con formidables medios de defensa, con poderosísimos medios de defensa, con extraordinarios recursos para defendernos.

Se marchan las armas estratégicas, pero todas las demás armas, todas las demás armas permanecen en nuestro país.

Y son poderosísimos medios de defensa, con los cuales podemos hacer frente a cualquier situación. No hay que confundirse. Las confusiones irán pasando poco a poco. (...)

El señor presidente de los EE. UU, trató de intimidar a nuestro pueblo, a este pueblo que

llamó "pueblo cautivo", cuando habló de que podíamos ser blanco de ataques atómicos: y el resultado fue que hubo más milicianos que nunca, más militantes revolucionarios que nunca. (...)

El enemigo, a fuerza de hostigarnos, nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho organizados, nos ha hecho aguerridos.

El resultado es que estos cuatro años de hostigamiento, han hecho un pueblo heroico, un pueblo más que espartano, porque se dice que en Esparta las madres despedían a los hijos y les decían: "vuelve con el escudo o sobre el escudo".

Aquí todo un pueblo, hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos se dijeron a sí mismos: "con el escudo o sobre el escudo".

395

¡Un pueblo así es un pueblo invencible! Un pueblo así, que de tal manera, y tan serena mente, tan admirablemente, afronta situaciones tan difíciles, es un pueblo que tiene derecho a conquistar lo que anhela que es la paz: el respeto, a mantener incólume su dignidad y su prestigio.

¡Porque nosotros poseemos proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar y no serán desmantelados!

Esta es nuestra arma estratégica, de defensa estratégica, y de ofensiva estratégica más poderosa. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Informe de las conversaciones celebradas con U Thantel 30 de Octubre de 1962 (Obra Revolucionaria, nº 32).

l) La herencia y el derecho de la revolución

Creo haber dicho alguna vez que la Revolución es, sencillamente, el derecho a comenzar. La Revolución no hereda ninguna cosa buena de la sociedad y del régimen pasados. En general, la Revolución hereda los males del pasado. Nuestra Revolución, por ejemplo, ha heredado el analfabetismo: un millón de personas analfabetas: ha heredado una penuria grave de técnicos y de personal cualificado: ha heredado la falta de industrias: ha heredado un país económicamente subdesarrollado. Nuestra revolución ha heredado, además, una gran desdicha: un país mono-productor y, además, mono-exportador y, prácticamente, mono-importador. Nosotros no exportábamos casi más que a un solo mercado e importábamos, igualmente, de un solo mercado. Martí había ya previsto las terribles consecuencias de esta situación en la que el imperialismo nos había hecho caer.

Una economía subdesarrollada, industrias cuyas materias primas venían del exterior y una agricultura sin diversificación: he aquí la herencia de nuestra Revolución: ¡Numeroso males, un enorme número de problemas a resolver! Una revolución es el derecho a comenzar. Es, sencillamente, una ilusión el creer que al día siguiente del triunfo de la Revolución todos los problemas van a resolverse: estos problemas están esencialmente causados por la falta de desarrollo económico, por la carencia de las riquezas necesarias para atender a las necesidades más elementales. ¿Quién puede olvidar que durante los primeros días de la Revolución se han manifestado tendencias verdaderamente desprovistas de realismo? Por ejemplo, cuando algunos han solicitado que hubiera cuatro equipos diarios en las centrales azucareras. Esto era una gran ilusión, una ilusión absurda. ¿Íbamos a reducir la jornada de trabajo sin que la producción hubiera aumentado lo más mínimo? No íbamos a resolver absolutamente ningún problema de esta manera. Es por esto que la revolución es el derecho de un pueblo a comenzar a construir su existencia, el derecho de un pueblo a construir su futuro. (...) (**)

(**) Fidel Castro. - Discurso pronunciado el 14 de marzo de 1962.

m) Deberes y derechos de todo revolucionario

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. (...) (***)

(***) Idem. – 11ª Declaración de La Habana, 4 de febrero de 1962.

(...) En muchos países de América Latina las condiciones pre-revolucionarias son incomparablemente mejores que las que existían en nuestro país. Hay países de América Latina, saqueados y arruinados por los monopolios y las oligarquías, en los que las masas hambrientas y exasperadas esperan la grieta que les hará entrar en la Historia.

El deber de los revolucionarios es abrir esta brecha. El deber del revolucionario no es solamente el estudio de la teoría. El deber de los revolucionarios no consiste en atiborrarse de conocimientos teóricos olvidando las realidades prácticas de la Revolución. El deber de los revolucionarios no consiste solamente en aprender, conocer y sentir la convicción de una concepción de la vida, de la historia y de la sociedad revolucionaria; también es su deber tener la concepción del camino, de la táctica y de la estrategia que conducirán al triunfo de estas ideas.

Este es el deber de los revolucionarios y no el esperar a las calendas griegas para ve r si los caminos se abren solos o si los regímenes explotadores desaparecen por milagro.

396

El deber de los revolucionarios, sobre todo en este momento, es el percibir y comprender las transformaciones que se han producido en la relación de fuerzas en el mundo y comprender que estas transformaciones facilitan la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios latino-americanos no es esperar que la nueva relación de fueras produzca el milagro de las revoluciones sociales en América latina, sino de aprovechar con discernimiento todo aquello que favorezca el movimiento revolucionario en esta nueva relación de fuerzas i y hacer las revoluciones! Es esta una cuestión suficientemente clara y evidente.

Si las condiciones favorables se pierden, si las posibilidades se despilfarran, si las circunstancias no se utilizan como es preciso, no será la culpa de alguien, ni de ningún otro partido ni de ningún otro Estado revolucionario. Será la culpa de los revolucionarios de cada país porque es a ellos a quienes corresponde la tarea de llevar a cabo la revolución en cada país. (...) (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso pronunciado el 26 de julio de 1963, con motivo del aniversario del ataque al cuartel Moneada.

Lo repito una vez más, hemos hecho algo más grande que nosotros mismos. Estamos en vías de llevar a cabo una Revolución mucho más grande y, bien entendido, mucho más importante que nosotros: estamos en trance de realizar una cosa que resistirá el paso del tiempo, que resistirá todos los asaltos, que resistirá a todo: una cosa perpetua y e terna en el tiempo. No se trata de nosotros, que no somos nada sin el pueblo, que no tenemos otra fuerza que la fuerza del pueblo y es por esto que necesitamos comportarnos de manera responsable.

¡Que estos presagios de la ley de Saturno sean rechazados! ¿Qué es la ley de Saturno? Esta ley clásica, o considerada como tal, este proverbio clásico dice que la Revolución, como Saturno, devora a sus propios hijos, ¡Que esta Revolución no devore a sus propios hijos! ¡Que la ley de Saturno no imponga sus estatutos! Que las facciones no aparezcan, porque ellas son los síntomas de la ley de Saturno, porque es a partir de ellas que hoy algunos quieren devorar a los otros.

Y es preciso que el pueblo manifieste su voluntad firme, fuerte y resuelta, de oponerse a esto, como fue siempre nuestra voluntad, como es hoy la voluntad del pueblo.

Así, al principio de la Revolución, cuando la Ley de Saturno amenazaba con abatirse sobre nosotros proyectando el choque probable de las organizaciones de combatientes, la voluntad de impedir esto, de superar esto, voluntad del pueblo y de la revolución, alejó este peligro como una cosa sin ninguna trascendencia de la cual podemos acordarnos ahora para sentir nos satisfechos de haber sobrepasado una de las dificultades suplementarias que hemos conocido.

Cuando el sectarismo amenazaba con devorar a numerosos revolucionarios, esta misma voluntad se impuso para cerrarle el paso y conjurar el peligro: más aún, cuando, como reacción al sectarismo, la venganza y el resentimiento quisieron ensañarse sobre otros revolucionarios, también entonces nos hemos interpuesto y fue entonces cuando dijimos: ¡Ni tolerantes ni implacables! Nos hemos opuesto a este sentimiento de revancha.

Y cuando hoy, de nuevo, a causa de nuestros errores, comienza a amenazar Saturno, cuando esta ley comienza a amenazarnos, esta ley maldita encontrará una vez más al pueblo y nos encontrará *a* nosotros también y esta ley no entrará jamás en vigor entre nosotros.

Y debemos preocuparnos en crear esta tradición, esta voluntad y dejar a las generaciones futuras esta herencia de que siempre, si es necesario, se resuelvan los problemas como hoy, que se discuta como hoy lo hacemos, que se diga la verdad y que se cree esta tradición. Que nadie abuse del poder porque del poder nadie puede abusar, y que los revolucionarios se sientan siempre seguros: yo no digo los contrarrevolucionarios: los contrarrevolucionarios deben sentir siempre pesar sobre ellos la fuerza de la Revolución, imponente, invencible. Pero, para los hombres de la Revolución, los revolucionarios, que se sientan siempre seguros, cualquiera que sea su papel y cualquiera que sea su jerarquía, desde el más humilde hasta los hombres más eminentes de la Revolución. Y que sepan siempre, siempre, que la justicia se ejercerá: que sepan siempre que las soluciones escogidas serán justas y que sepan siempre que el poder revolucionario es su poder, su garantía.

Es preciso que establezcamos esta tradición, que hagamos nuestra esta intención y esta voluntad y que sea ésta la voluntad del pueblo. Y que jamás, jamás, jamás pueda decirse que ni un solo revolucionario ha sido castigado injustamente, que ni un solo inocente ha sido fusilado, que ni un solo hijo de la Revolución ha sido devorado. (**)

(**) Idem. - Declaración prestada en el proceso del estudiante comunista Marcos Rodríguez, el 26 de marzo de 1964.

22. La influencia de la revolución cubana en la América Latina

La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera.

Consideramos qué tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

1º Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.

2º No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

3º En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser

fundamentalmente el campo.

De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o seudorrevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Claro como resulta hoy para todo el mundo, estas dos verdades indubitables fueron antes discutidas en Cuba y, probablemente, sean discutidas en América también.

Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de la lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecie las luchas de masas obreras organizadas, simplemente se analiza con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, donde las garantías que suelen adornar nuestras constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrostrando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, a poyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar. (...) (*)

(*) Ernesto Che Guevara. - La guerra de guerrillas. Año 1960.

Después de la lucha por la independencia, varios países se disputaron el territorio americano y, con el nacimiento del imperialismo económico a fines del siglo pasado y principios de este siglo, Estados Unidos dominó rápidamente toda la parte norte del continente, Suramérica y todo Centroamérica. En el sur todavía persistieron otros imperialismos. En el extremo sur, en Argentina y Uruguay, fue fuerte Inglaterra hasta fines de la última guerra. (...)

Sin embargo, después de la guerra, los últimos reductos del imperialismo británico —ya el alemán había sido desplazado anteriormente— cedieron su paso al imperialismo norteamericano.

El hecho de que haya sucedido una unificación total del dominio económico de América, ha provocado una tendencia a la unidad entre las fuerzas que luchan contra el imperialismo. Cada vez tenemos que estar más hermanados en la lucha, porque es una lucha común, lucha que se expresa, por ejemplo, ahora, en la solidaridad de todos los

pueblos con respecto a Cuba, porque se está aprendiendo aceleradamente que hay un solo enemigo que es el imperialismo y aquí en América tiene un nombre: es el imperialismo norteamericano. (...)

398

A nosotros nos interesa mucho América por varias causas: porque somos parte de este continente culturalmente, históricamente, porque somos parte de un conglomerado que lucha por su libertad, y, además, porque la actitud de Latino-américa está muy cerca a nuestro destino futuro y al destino de nuestra Revolución en sus afanes de expansión ideológica, porque las revoluciones tienen esa característica, se expanden ideológicamente, no quedan circunscritas a un país, sino que van tomando zonas, digamos, para utilizar un término económico, aunque no es el caso, zonas de influencia.

La Revolución cubana ha tenido una influencia enorme en América; pero esa influencia no se ha ejercido en la misma medida en cada uno de los pueblos y a nosotros nos corresponde analizar el porqué de la influencia de la Revolución cubana y el porqué en algunos países ha habido una influencia mayor que en otros. Para eso tendremos que analizar también la vida política de cada uno de los países y la actitud de los partidos progresistas en cada uno de ellos, naturalmente con todo el respeto debido y sin meternos en los asuntos internos de cada partido; pero sí puntualizando, porque es muy importante esta actitud para analizar la situación actual. Hay países que han alcanzado un extraordinario grado de agudización en sus luchas populares; hay países en los cuales la lucha popular se ha frenado, y hay países en los cuales Cuba es un símbolo sagrado para todo el pueblo, y, otros, en los cuales Cuba es el símbolo de un movimiento liberador que se mira un poquito desde afuera. Los orígenes son complejos pero están relacionados siempre con una actitud frente a la forma de tomar el poder y están muy influenciados por las soluciones que se han dado a estos problemas; en algunos casos también están relacionados con el mayor o menor predominio de la clase obrera y su influencia, y, en otros, por la proximidad a nuestra Revolución. (...)

La Revolución cubana ha mostrado una experiencia que no quiere ser única para América pero que es reflejo de una forma de llegar al poder. Naturalmente no es una forma simpática para las aspiraciones de las masas populares que están muy presionadas, muy ahogadas y oprimidas por los grupos internos de opresión y por el imperialismo. Hay entonces que hacer algunas explicaciones en cuanto a la Revolución cubana, y estas explicaciones de tipo teórico condicionan una actitud también frente *a* la Revolución. Por ello, nosotros podemos decir que hay más simpatía en los países en que abiertamente se ha tomado la decisión proclamada de tomar el poder mediante las armas. Naturalmente que ésta es una posición muy difícil de adoptar y muy controvertida, donde nosotros no tenemos que tener una participación directa. Cada país y cada partido dentro de su país, debe buscar las fórmulas de lucha que la experiencia histórica le aconseje; lo que sucede es que la Revolución cubana es un hecho, y es un hecho de una magnitud continental. Por lo menos, pesa la realidad cubana en cada momento de la vida de los países. (...)

Nadie puede ser profeta para vaticinar qué año y en qué momento en cada país de América se va a producir un encontronazo entre las fuerzas; pero sí es claro que las contradicciones se van agudizando cada vez más y que se están dando las condiciones subjetivas tan importantes para el desarrollo de la revolución. Esas condiciones subjetivas son dos fundamentales: la conciencia de la necesidad de realizar un cambio social, urgente, para liquidar la situación de injusticia y la certeza de la posibilidad de realizar ese cambio. Todo el pueblo de América se está entrenando para realizarlo. El entrenamiento es de

alzamiento de grupo, la lucha diaria, a veces por medios legales, a veces ilegales, a veces en lucha abierta, a veces en lucha clandestina; pero es un entrenamiento constante del pueblo que se ejerce a través de todas las vías posibles, pero que va madurando en calidad y en intensidad y que anuncia batallas muy grandes en América. (...)

(...) Aquí se ha hecho una experiencia que tiene una trascendencia histórica y que aun cuando nosotros no lo quisiéramos, se va a trasladar al Continente. En algunos pueblos ya se ha hecho carne, pero en todos se hará carne. La Segunda Declaración de La Habana tendrá una importancia grande en el desarrollo de los movimientos revolucionarios en América. Es un documento que llamará a las masas a la lucha, es así, guardando el respeto que se debe guardar a los grandes documentos, es como un manifiesto comunista de este Continente y en esta época. Está basada en nuestra realidad y en el análisis marxista de toda la realidad de América. (...)

399

(...) El imperialismo ha utilizado nuestro Continente como fuente de materias primas y de expansión para sus monopolios. Eso ha creado también nuestra unión, unión que tiene que ser sagrada, unión que tenemos que defender y que alimentar. (...) (*)

(*) Che Guevara. Discurso ante los miembros del Departamento de Seguridad del Estado, el 18 de mayo de 1962.

Cada año ganado para la liberación de América, significa millones de niños ganados para la vida, millones de intelectuales ganados para la cultura, torrentes de dolor que los pueblos se ahorran. Es verdad que los imperialistas yanquis preparan para América un baño de sangre, pero fracasarán en su intento de aplastar las luchas de los pueblos; con ello, suscitarán contra ellos el odio universal y, así, el drama marcará el fin de su sistema, de su régimen de rapiñas y de barbarie. (...)

Por muy grande que haya sido la 'época de la independencia de la América Latina, por muy heroica que haya sido esta lucha, corresponde a la actual generación de latino-americanos forjar una epopeya más grande y más decisiva todavía para la humanidad. Porque la primera lucha fue librada para liberarnos del poder colonial español, de una España decadente, invadid a por los ejércitos de Napoleón. Hoy nos corresponde luchar por nuestra liberación contra la metrópoli imperial más poderosa del mundo, contra el bastión más importante del sistema imperialista mundial ofrendando así a la humanidad un servicio todavía más grande que el que le rindieron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, en una medida mucho mayor que la precedente, son las masas las que van *a* librarla, son los pueblos los que van a realizarla; los pueblos jugarán en ella un papel mucho más importante que anteriomente; en esta lucha, los individuos, los dirigentes cuentan mucho menos que en el pasado. (...)

Ahora, esta masa anónima, esta América poblada por hombres de color, sombría, taciturna, que canta a través de todo el continente la misma tristeza, la misma desesperación, comienza ahora su propia historia; comienza a escribirla con su sangre y comienza a sufrir y a morir por ella. Porque ahora por los caminos y las montañas de América, en los flancos de sus colinas, a través de sus llanuras y de sus bosques, en el silencio o en el tumulto de sus ciudades o, incluso, por las orillas de sus océanos y de sus ríos, comienza a desparramarse este mundo que arde con el deseo ardiente de morir por aquello que le pertenece, de conquistar sus derechos pisoteados desde hace cerca de quinientos años. Ahora ya no cabe duda: habrá que contar con los pobres de América, con los explotados y los humillados de América Latina que han decidido comenzar a escribir por

sí mismos y para siempre su propia historia. (**)

(**) Fidel Castro. - Segunda Declaración de La Habana. 4 de febrero de 1962.

Nosotros comprendemos los cambios incesantes de las condiciones históricas y de las circunstancias históricas. No lo negamos, pero lo que afirmamos aquí es que en Cuba no hubo un tránsito pacífico. Protestamos contra el hecho de que se trate de utilizar el ejemplo de Cuba para inducir a error a los revolucionarios de otros países, de países en que las condiciones objetivas de una revolución existen y en los cuales se puede llevar a cabo lo mismo que en Cuba.

Que los teóricos del imperialismo se preocupen de que no haya revoluciones, nada más lógico. Por ello se esfuerzan en calumniar a la Revolución cubana, en sembrar embustes y mentiras, en referir los peores horrores a fin de hacer nacer en el pueblo el temor a las revoluciones. ¡Qué absurdo! ¡Que los teóricos del imperialismo prediquen el conformismo, sea, pero que los teóricos revolucionarios no sientan miedo de incitar a la revolución!

Esto es lo que pensamos y así lo hemos dicho en la Declaración de La Habana, Declaración que ciertas organizaciones revolucionarias de países hermanos han echado en olvido, cuando merece ser ampliamente difundida. Es como si encerráramos bajo llave ahora todo lo que habéis discutido aquí: esta e s, e videntemente, la mejor solución si de lo que se trata es de que las masas no sean puestas al corriente. Pero si deseamos que las masas sepan cuál es la situación, nuestro deber es mostrarles el camino. Es preciso inducirlas a la lucha, porque el camino a recorrer es mucho más fácil para numerosos pueblos de América Latina que lo fue para Cuba.

Finalmente, añadiré que los teóricos no monten en cólera, que no intentamos realizar una generalización abusiva. No ignoramos que cada país posee sus condiciones peculiares y es por esto que no generalizamos. Pero contemplamos la mayoría de los casos. No ignoramos que existen excepciones, sabemos que hay países en los que estas condiciones objetivas no existen pero también sabemos que sí se dan en la mayoría de los países de América Latina. (*)

(*) Fidel Castro. - Discurso pronunciado el 15 de enero de 1963, en la clausura del "Congreso de las mujeres de toda América".

23. Táctica y estrategia de la revolución latino-americana

No hay objetivos tácticos y estratégicos inmutables. A veces, objetivos tácticos alcanzan importancia estratégica y, otras, objetivos estratégicos se convierten en meros elementos tácticos.

El estudio certero de la importancia relativa de cada elemento, es el que permite la plena utilización por las fuerzas revolucionarias de todos los hechos y circunstancias encaminadas al gran y definitivo objetivo estratégico, **la toma del poder**.

El poder es el objetivo estratégico **sine qua non** de las fuerzas revolucionarias y todo debe estar supeditado a esta gran consigna.

Pero la toma del poder, en este mundo polarizado en dos fuerzas de extrema disparidad y absoluto choque de intereses, no puede limitarse al marco de una entidad geográfica o social. La toma del poder es un objetivo mundial de las fuerzas revolucionarias. Conquistar el porvenir es el elemento estratégico de la revolución, congelar el presente es la contrapartida estratégica que mueve las fuerzas de la reacción en el mundo actual, ya que están a la defensiva. (...)

Llevada la discusión al terreno de América, cabe hacerse la pregunta de rigor: ¿Cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo? ¿Es posible o no en las condiciones actuales de nuestro Continente lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica?

Nosotros contestamos rotundamente: en la gran mayoría de los casos, no es posible. Lo más que se lograría sería la captura formal de la superestructura burguesa del poder, y el tránsito al socialismo de aquel gobierno que en las condiciones de la legalidad burguesa establecida llega al poder formal, deber á hacerse también en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra, de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales.

Este es uno de los temas más debatidos, más importantes también, y donde quizá nuestra Revolución tenga más puntos divergentes con otros movimientos revolucionarios de América. Nosotros debemos expresar con toda claridad nuestra posición y tratar de hacer un análisis del porqué.

América es hoy un volcán; no está en erupción, pero está conmovida por inmensos ruidos subterráneos que anuncian su advenimiento. Se oyen por doquier esos anuncios. La Segunda Declaración de La Habana es la expresión y concreción de esos movimientos subterráneos; trata de lograr la conciencia de su objetivo, vale decir, la conciencia de la necesidad y, más aún, la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario. Evidentemente, este volcán americano no está separado de todos los movimientos que bullen en el mundo contemporáneo en estos momentos de confrontación crucial de fuerzas entre dos poderosos conceptos de la historia.

Podríamos referirnos a nuestra patria con las siguientes palabras de la Declaración de La Habana:

—¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, Africa y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero? (...)

Caracterizando la situación actual, la Segunda Declaración de La Habana dice:

—En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de Africa hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios, que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Podemos concluir, pues, que frente a la decisión de alcanzar sistemas sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada. Existe, sin embargo, alguna posibilidad de tránsito pacífico; está apuntada en los estudios de los clásicos del marxismo y sancionada en la Declaración de los 81 Partidos, pero en las condiciones actuales de América, cada minuto que pasa se hace más difícil para el empeño pacifista y los últimos acontecimientos vistos en Cuba muestran un ejemplo de cohesión de los gobiernos burgueses con el agresor imperialista, en los aspectos fundamentales del conflicto. (...)

¿Cómo realizar esta revolución en América? Demos la palabra a la Segunda Declaración de La Habana:

> En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que, con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporción que a veces sobrepasa el 70 % de las poblaciones latinoamericanas.
>
> Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.
>
> Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son las fuerzas en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes: pierden 10 hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.
>
> La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas; el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.
>
> ¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo; y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.
>
> Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y de los intelectuales revolucionarios, sin lo cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.
>
> En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Esto es lo que dice la Segunda Declaración de La Habana y es una especie de dictado de lo que ha de ser la revolución en América. No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera; no pensar en colaboraciones con burgueses timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que se apoyaron para llegar al poder; las armas en manos del pueblo, las vastas comarcas de nuestra América como campo de acción, el campesinado luchando por su tierra, la emboscada, la muerte inmisericorde al opresor y, al darla, recibirla también y recibirla con honor de revolucionario, esto es lo que cuenta.

Tal es el panorama de América, de un continente que se apresta a luchar, y que, cuanto más pronto empuñe las armas y cuanto más pronto esgrima los machetes sobre las cabezas de los terratenientes, de los industriales, de los banqueros, de los explotadores de todo tipo y de su cabeza visible, el ejército opresor, mejor será. (...) (*)

(*) Che Guevara. - Escrito en octubre-noviembre 1962 y publicado en la revista 'Verde olivo" el 6 de octubre de 1968.

D) La experiencia chilena

24. Cómo se frustra una revolución

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo. (...)

(...) Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno. (...) (**)

(**) Salvador Allende. - Mensaje al Congreso, el 21 de mayo de 1971.

(...) Yo debo decir con claridad que no soy un teórico del marxismo. Yo soy un hombre que ha leído algunos teóricos del marxismo. Sin embargo, no tengo la petulancia de pensar que sobre esta materia podría tener una palabra muy autorizada. (...)

(...) Yo, intencionalmente, dije que en algunos países se había cumplido con esa etapa señalada como de transición, lo que se denomina la dictadura del proletariado. En que hay dos aspectos: uno político y otro social. El político es la dictadura, el social es el proletariado. Nosotros hemos cambiado aquí la dimensión de dictadura por una táctica distinta; pero el otro factor, el social, está presente. Porque yo he hablado, y creo que es difícil que en un Parla mentó burgués se hable así, de proletariado. He hablado de los trabajadores y he dicho que éste es un gobierno de los trabajadores. Y, dentro de los trabajadores, indiscutiblemente, el factor más importante es el proletariado. Entonces, yo creo que los ortodoxos del marxismo me permitirán esta incursión que no pretende sentar teóricamente una posición doctrinaria, pero que creo que puede señalar que para nosotros existe una aplicación táctica de acuerdo con la realidad chilena. Y, si acaso rompiéramos la virginidad de los ortodoxos, pero hiciéramos las cosas, me quedo con lo segundo. (***)

(***) Idem. - Conferencia de Prensa, el 25 de mayo de 1971.

(...) Por mi parte, estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno.

Aún más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. (...)

Por mi parte declaro. Señores Miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta Institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del Pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada. (...) (**)

(**) Salvador Allende. - Mensaje al Congreso, el 21 de mayo de 1971.

403

Al decir "la insolencia", es porque quieren desconocer la autoridad del poder civil, y porque piensan que las Fuerzas Armadas van a oír sus cantos de sirena. Yo puedo declarar con satisfacción profunda que las Fuerzas Armadas de Chile, el Cuerpo de Carabineros, son, fan sido y serán respetuosos de la Constitución y la ley, y de la voluntad del pueblo expresada en las urnas. (...) (*)

(*) Salvador Allende. - Informe al pueblo en la plaza de la Constitución, el 30 de marzo de 1971.

Nosotros estamos orgullosos del rol profesional de nuestras Fuerzas Armadas. La gran característica de las Fuerzas Armadas de Chile ha sido la obediencia al poder civil, el acatamiento irrestricto a la voluntad popular expresada en las urnas, a las leyes de Chile, a la Constitución chilena. Y es mi firme propósito, y lo es el de la UP, mantener el sentido profesional de las FF. AA.

Las Fuerzas Armadas de Chiles son FF. AA, del país. No son FF. AA, al servicio de un hombre ni de un Gobierno. Son del país y eso creo que es uno de los factores esenciales que caracterizan a Chile y lo diferencian de otros países. (...)

(...) Y lo hemos hecho también para evitar la especulación que se ha querido hacer, diciendo que había en esas regiones determinados focos en donde el Gobierno toleraba la preparación de gente armada.

Lo he dicho, lo sostengo y lo reafirmo: el Gobierno Popular se ha comprometido, y esa es la palabra empeñada al país, que no habrá en Chile más fuerzas armadas que la fuerza de los institutos armados del Ejército, Marina y Aviación y la Fuerza de Carabineros. El pueblo no necesita otra manera de defenderse que su unidad y respeto a las Fuerzas Armadas de la Patria.[124] (**)

---

[124] Bien, conocemos ya las palabras, los hechos y sus terribles consecuencias para el desgraciado pueblo chileno. Los estrechos límites de una nota marginal no permiten hacer las extensas consideraciones que se merecen unas y otros, por lo que nos limitaremos a destacar solamente algunos aspectos de la cuestión.

«Y, si acaso rompiéramos la virginidad de los ortodoxos pero hiciéramos las cosas, me quedo con lo segundo» (pág. 402). La pregunta surge inmediata y **tenía la obligación** de habérsela hecho el propio Dr. Allende, ¿y si rompiéramos la virginidad, etc., y, además, no hiciéramos las cosas, entonces qué? La respuesta la ha dado la historia, confirmando a los ortodoxos: la muerte alevosa para el torpe ingenuo y la muerte o la represión más infame para su pueblo. «...El pueblo no necesita otra manera de defenderse que su unidad y respeto a las Fuerzas Armadas de la Patria» (pág. 403). Y, consecuentemente, no sólo no se le entregan las armas **que necesita**, sin duda alguna, para llevar adelante la revolución socialista, sino que se le arrebata las que, clandestinamente, pudo procurarse para su legitima defensa mientras se permite su tenencia —la de las armas— a las organizaciones fascistas y se alaba y pondera la fidelidad de los que habían de ser sus verdugos. ¡Todo un modelo de actuación revolucionaria!

Lejos de nuestro ánimo «el hacer leña del árbol caído» cargando las tintas sobre los errores de i asesinado Presidente, que bien caro los pagó aunque supo morir con la gallardía de un héroe, pero no podemos menos que traer a colación dichos errores, en primer lugar, por la responsabilidad que le incumbe frente a su pueblo, entregado inerme a sus enemigos por culpa de tales errores, y, en segundo lugar y muy principalmente, por la lección histórica que representa para todos aquellos seudo marxistas que, declarando caducas las tesis fundamentales del marxismo, pretenden sustituir la dictadura del proletariado como forma de Estado para el período de transición entre el derrocamiento de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo por formas «más democráticas», es decir, la famosa «vía democrática» hacia el socialismo (véase la nota 17 de la Sección I y la nota 15 de la Sección IV de este Tomo).

Y a los que nos hablen de «influencias externas», de la C.I.A., de las «fuerzas ocultas de la reacción», de las «todopoderosas

(**) Salvador Allende. - Conferencia de prensa a periodistas extranjeros, en Santiago de Chile, el 5 de mayo de 1971.

---

multinacionales» y demás zarandajas por el estilo, sin negar su influencia les contestaremos con las grandiosas palabras de Fidel Castro —¡un auténtico revolucionario, éste sí!—: «Si las condiciones favorables se pierden... no será la culpa de alguien, será la culpa de los revolucionarios de cada país porque es a ellos a quienes corresponde la tarea de llevar a cabo la revolución en cada país» (pág. 396 de esta Sección y Tomo).

Así es, en efecto, y no hay excusa que valga. Porque, ¿cómo puede afirmarse con tanto énfasis -Yo puedo declarar con satisfacción profunda que las F. A. de Chile y el Cuerpo de Carabineros son, han sido y serán respetuosos de la Constitución y la Ley y de la voluntad del pueblo expresada en las urnas...» y demás alabanzas repetidas en todos sus discursos, ya reseñados, cuando dichas fuerzas habían realizado, antes del golpe definitivo del 11 de septiembre de 1973, las siguientes fechorías, entre otras muchas:

— La «masacre» de los obreros salitreros en Iquique, en 1908.
— La «masacre» del año 1916 en Puerto Natales.
— La de 1921 en la provincia de Tarapacá contra los mineros.
— La de 1936 en Ranquil (provincia de Malleco) contra grupos campesinos. — El abortado golpe del mayor Arturo Marshall en la parada militar de septiembre de 1969.
— El amotinamiento de la oficialidad del Regimiento de Tacna (el «tacnazo»), en octubre de 1969, dirigido por el general Roberto Viaux, que fue reprimido con el apoyo de los partidos de izquierda de la oposición.
— El complot para asesinar al general René Schneider, en el que se dice participó el citado general Viaux.
— El abortado intento golpista, en marzo de 1970, a cargo del general Horacio Gamboa.
— La intentona de 29 de junio de 1973, en la que varios tanques del Regimiento de Blindados n.° 2, con guarnición en Santiago, asediaron infructuosamente el palacio de la Moneda [sede del gobierno), designada como el «tankazo».
— El levantamiento de 8 de agosto de 1973, protagonizado por los oficiales de la flota de las bases de Valparaíso y Talcahuano, en el que participaron también comandos de la organización fascista «Patria y Libertad» y que fue abortado por la oposición de los suboficiales y marineros afectos al gobierno.
— Etc., etc.

Al hacer las declaraciones reseñadas más arriba, el Dr. Allende, ¿olvidaba la historia de su propio país? o ¿pretendía engañarse a sí mismo y a sus partidarios? o ¿trataba de atraerse a las F. A. con lisonjas?

Interrogantes terribles, que ya no podrán ser aclarados por el que los causó pero sobre los cuales algún día la historia tendrá que dictar su veredicto.

Y por si pareciera a alguien que el nuestro es demasiado duro, hacemos la siguiente aclaración: Los datos reseñados en esta nota han sido tomados del libro «Chile, mil días entre la revolución y el fascismo», del que es autor Carlos M. Rama, obra capital para el conocimiento de la tragedia chilena y del que entresacamos los siguientes párrafos:

«...este gobierno Allende... frenó la espontánea acción de las masas revolucionarias que hubiera podido contrarrestar la acción subversiva opositora.»

«...El gobierno de la Unidad Popular, con su actuación hasta sus últimas semanas, auspició a los militares, que en ningún momento de la historia chilena tuvieron una situación tan privilegiada...»

«La oficialidad reaccionaria pudo disponer libremente de los cuarteles para sabotear la revolución y preparar su pronunciamiento...»

«...Ella (se refiere a la "ley Carmona" aprobada en las Cámaras en 1972 sin ser vetada por el gobierno) permitió, especialmente a la Marina y a la Aviación, desarmar las previsiones de defensa elementales de los obreros de las fábricas nacionalizadas...»

«...El gobierno Allende estaría reprimiendo, a través del Ministerio de Defensa, a sus mismos partidarios...»

Etc., etc.

Finalmente, y en relación con la lección histórica a que se alude en el párrafo cuarto del principio de esta nota, no podemos menos que transcribir, también del mismo libro, la siguiente cita del escritor argentino Ernesto Sábato:

«Tal vez esta durísima experiencia (la chilena) revela que no puede llevarse a cabo la gigantesca tarea de liberar a un pueblo oprimido, respetando la libertad de los que le oprimen, dejando que tergiversen, comploten, chantajeen y asfixien con sus infinitos poderes. Dar igual libertad a corderos y lobos es una irrisoria candidez que sólo puede concluir con el exterminio de los corderos.» Esto mismo ya lo preveía Lenin cuando afirmaba: «El explotador no puede ser igual al explotado», y añadía: «Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky (y a los señores Berlinguer, Carrillo y Marcháis, añadimos nosotros) **es lo más esencial del socialismo**» (1) (Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky»),

(1) El subrayado es nuestro. N. del A.

Por lo tanto, una de dos:

— O la llamada «vía democrática al socialismo» es una pura utopía porque aunque, evidentemente, la clase trabajadora puede alcanzar el Poder democráticamente (por mayoría electoral, por ejemplo), para mantenerse en él y construir el socialismo necesita suprimir la igualdad entre las clases, anulando o restringiendo determinados derechos políticos o económicos de las clases enemigas, en cuyo caso ya no habrá democracia, al menos para estas clases.
— O bien dicha famosa vía no tiene nada que ver con el socialismo (pág. 403).

CAPITULO V

DIFERENTES CLASES DE GUERRAS

1. Guerras revolucionarias, guerras reaccionarias y guerras coloniales

En Holanda, Escandinavia y Suiza, entre los socialdemócratas revolucionarios que luchan contra esa mentira socialchovinista de la "defensa de la patria" en la actual guerra imperialista, suenan voces en favor de la sustitución del antiguo punto del programa mínimo socialdemócrata: "milicia" o "armamento del pueblo", por uno nuevo: "desarme". **Jugend-Internationale** ha abierto una discusión sobre este problema, y en su número 3 ha publicado un editorial en favor del desarme. (...)

Como argumento fundamental se aduce que la reivindicación del desarme es la expresión más franca, decidida y consecuente de la lucha contra todo militarismo y contra toda guerra.

Pero, precisamente en este argumento fundamental reside la equivocación fundamental de los partidarios del desarme. Los socialistas, si no dejan de serlo, no pueden estar contra toda guerra.

En primer lugar, los socialistas nunca han sido ni podrán ser enemigos de las guerras revolucionarias. La burguesía de las "grandes" potencias imperialistas es hoy reaccionaria de pies a cabeza, y nosotros reconocemos que la guerra que ahora hace **esa** burguesía es una guerra reaccionaria, esclavista y criminal. Pero, ¿qué podría decirse de una guerra **contra** esa burguesía, de una guerra, por ejemplo, de los pueblos que esa burguesía oprime y que de ella dependen, o de los pueblos coloniales por su liberación? En el 5º punto de las tesis del grupo "La Internacional" leemos: "En la época de este imperialismo desenfrenado ya no puede haber guerras nacionales de ninguna clase", afirmación evidentemente errónea.

La historia del siglo XX, el siglo del "imperialismo desenfrenado", está llena de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con el repugnante chovinismo europeo que nos es propio, llamamos "guerras coloniales", son a menudo guerras nacionales o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos. Una de las propiedades más esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados, ampliando y redoblando así la lucha contra la opresión nacional. Esto es un hecho. Y de él se deduce inevitablemente que, en muchos casos, el imperialismo tiene que engendrar guerras nacionales. Junius, que en un folleto suyo defiende las "tesis" arriba mencionadas, dice que en la época imperialista toda guerra nacional contra una de las grandes potencias imperialistas conduce a la intervención de otra gran potencia, también imperialista, que compite con la primera, y que, de este modo, toda guerra nacional se convierte en guerra imperialista. Mas también este argumento es falso. Eso **puede** suceder, pero no siempre sucede así. Muchas guerras coloniales, entre 1900 y 1914, han seguido otro camino. Y sería sencillamente ridículo decir que, por ejemplo, después de la guerra actual, si termina por un agotamiento extremo de los países beligerantes, "no puede" haber "ninguna" guerra nacional, progresiva, revolucionaria, por parte de China, pongamos por caso, en unión de la India, Persia, Siam, etc., contra las grandes potencias. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre 1916.

La guerra revolucionaria es una antitoxina, que no sólo destruirá el veneno del enemigo, sino que también nos depurará de toda inmundicia. Toda guerra justa, revolucionaria, está dotada de una fuerza inmensa, capaz de transformar muchas cosas o abrir el camino a su transformación. La guerra chino-japonesa transformará a China y al Japón. Siempre que China persista en la Guerra de Resistencia y en el frente único, el viejo Japón será convertido en un nuevo Japón, y la vieja China, en una nueva China, y tanto en China como en el Japón hombres y cosas se transformarán en el curso de esta guerra y después de ella. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung- Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

Sin la lucha armada, en China no habrá lugar para el proletariado, ni para el pueblo, ni para el Partido Comunista, y la revolución no podrá triunfar. Es en medio de guerras revolucionarias que nuestro Partido se ha desarrollado, consolidado y bolchevizado en los dieciocho años pasados: sin la lucha armada, el Partido Comunista no habría llegado a ser lo que es hoy. Ningún camarada del Partido debe olvidar jamás esta experiencia que hemos pagado con sangre. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Presentación de "El Comunista". 4 de octubre de 1939.

2. Guerras nacionales

Negar toda posibilidad de guerras nacionales bajo el imperialismo es teóricamente falso, erróneo a todas luces desde el punto de vista histórico y equivalente en la práctica al chovinismo europeo: ¡nosotros, que pertenecemos a naciones que oprimen a centenares de millones de personas en Europa, en Africa, en Asia, etc., tenemos que decir a los pueblos oprimidos que su guerra contra "nuestras" naciones es "imposible"! (...) (***)

(***) V. I. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre 1916.

3. Guerras civiles y guerras defensivas. Justas e injustas

En segundo lugar, las guerras civiles también son guerras. Quien admite la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento —naturales y, en determinadas circunstancias, inevitables— de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista.

En tercer lugar, el socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de la producción mercantil. De aquí la conclusión irrefutable de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos. Engels tenía completa razón cuando, en su carta a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, reconocía inequívocamente la posibilidad de "guerras defensivas" del socialismo **ya triunfante**. Se refería precisamente a la defensa del proletariado triunfante contra la

burguesía de los demás países.

Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el mundo, y no sólo en un país, serán imposibles las guerras. Y desde un punto de vista científico, sería completamente erróneo y antirrevolucionario pasar por alto o velar lo que tiene precisamente más importancia: el aplastamiento de la resistencia de la burguesía, que es lo más difícil, lo que más lucha exige durante el **paso** al socialismo. Los popes "sociales" y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios precisamente en que no quieren pensar siquiera en la encarnizada lucha de clases y en las **guerras** de clases para alcanzar ese bello porvenir. (...) (***)

La historia demuestra que las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas. Todas las guerras progresistas son justas y todas las que impiden el progreso son injustas. Los comunistas nos oponemos a todas las guerras injustas, que impiden el progreso, pero no estamos en contra de las guerras justas, progresistas. Los comunistas, lejos de oponernos a estas últimas, participamos activamente en ellas. En cuanto a las guerras injustas, la Primera Guerra Mundial es un caso en que ambos bandos pelearon por intereses imperialistas; por lo tanto, los comunistas del mundo entero se opusieron resueltamente a ella. La forma de combatir una guerra de este tipo es hacer cuanto se pueda por prevenirla antes de que estalle y, si llega a estallar, oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra justa a la guerra injusta, siempre que ello sea posible. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

406

4. La defensa de la Patria

No debemos consentir que se nos engañe con palabras. Por ejemplo: a muchos les es odiosa la idea de la 'defensa de la patria", porque los oportunistas francos y los kautskianos encubren y velan con ella las mentiras de la burguesía en la actual guerra de rapiña. Esto es un hecho. Pero de él no se deduce que debamos perder la costumbre de meditar en el sentido de las consignas políticas. Aceptar la "defensa de la patria" en la guerra actual equivaldría a considerarla "justa", adecuada a los intereses del proletariado, y nada más, absolutamente nada más, porque la invasión no está descartada en ninguna" guerra. Sería sencillamente una necedad negar la "defensa de la patria" por parte de los pueblos oprimidos en su guerra contra las grandes potencias imperialistas o por parte del proletariado victorioso en su guerra contra cualquier Galliffet de un Estado burgués.[125] (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre 1916.

Reconocer la defensa de la patria significa reconocer la legitimidad y la justicia de la guerra. La legitimidad y la justicia ¿desde qué punto de vista? Sólo desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la emancipación: nosotros no reconocemos ningún otro punto de vista. Si la guerra es hecha por la clase de los explotadores para afianzar su dominación como clase, será una guerra criminal, y el "defensismo" será en esa guerra una abominación y una traición al socialismo. Si la guerra la hace el proletariado después de vencer a la burguesía en su país, si la hace en interés del fortalecimiento y desarrollo del socialismo, entonces será una guerra legítima y "sagrada"

Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917. He dicho esto más de una vez con

[125] **Gallifet** (Gastón Alejandro Augusto) general francés de los «versalleses» que dirigió ferozmente la represión contra la Comuna de París, en 1871, ahogándola en un río de sangre (pág. 406).

toda precisión, y ustedes no se atreven a discutirlo. Precisamente para "fortalecer la ligazón" con el socialismo internacional es obligatorio defender la patria socialista. Destruye la ligazón con el socialismo internacional quien enfoca con frivolidad la defensa de un país en el que ha triunfado ya el proletariado. Cuando éramos representantes de una clase oprimida, no adoptamos una actitud frívola ante la defensa de la patria en la guerra imperialista, sino que negamos por principio esa defensa. Cuando nos hemos convertido en representantes de la clase dominante, que ha empezado a organizar el socialismo, exigimos a todos que tengan u na actitud seria ante la defensa del país. (...) (***)

(***) V. I. Lenin. - El infantilismo "'izquierdista"' y el espíritu pequeñoburgués. 5 de mayo de 1918.

5. Guerras imperialistas. Concepto de la guerra

Desde el punto de vista teórico sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. La actual guerra imperialista es la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política es originada y nutrida por el conjunto de las relaciones de la época imperialista. Pero esta misma época ha de originar y nutrir también, inevitablemente, la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por ello mismo, la posibilidad y la inevitabilidad, en primer lugar, de las insurrecciones y de las guerras nacionales revolucionarias, en segundo lugar, de las guerras y de las insurrecciones del proletariado contra la burguesía, en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etc. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre 1916.

La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo. (...) (****)

(****) Mao tse-tung - Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China. Diciembre de 1936.

6. Los oportunistas y el desarme

Los partidarios del desarme se pronuncian contra el punto del programa referente al "armamento del pueblo", entre otras razones porque, según dicen, esta reivindicación conduce más fácilmente a las concesiones al oportunismo. Ya hemos examinado más arriba lo más importante: la relación entre el desarme, de un lado, y la lucha de clases y la revolución social, de otro. Veamos ahora qué relación guarda la reivindicación del desarme con el oportunismo. Una de las razones más importantes de que esta reivindicación sea inadmisible, consiste precisamente en que ella y las ilusiones a que da origen debilitan y enervan inevitablemente nuestra lucha contra el oportunismo. (...)

El oportunismo franco está directa y abiertamente contra la revolución y contra los movimientos y explosiones revolucionarios que se están iniciando, y ha establecido una alianza directa con los gobiernos, por muy diversas que sean las formas de esta alianza, desde la participación en los ministerios hasta la participación en los comités de la industria de guerra (en Rusia). Los oportunistas encubiertos, los kautskianos, son mucho más nocivos y peligrosos para el movimiento obrero, porque la defensa que hacen de la alianza con los primeros la encubren con palabrejas "marxistas" y consignas pacifistas que suenan plausiblemente. La lucha contra estas dos formas del oportunismo dominante debe ser desarrollada en **todos** los terrenos de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, en la cuestión militar, etc. La particularidad principal que distingue a estas **dos** formas del oportunismo dominante consiste en que el problema concreto de **la relación entre la**

guerra actual y la revolución y otros problemas concretos de la revolución se silencian y se encubren, o se tratan con la mirada puesta en las prohibiciones policiacas. Y eso a pesar de que antes de la guerra se había señalado infinidad de veces, tanto en forma no oficial como con carácter oficial en el Manifiesto de Basilea, la relación que guardaba precisamente **esa** guerra inminente con la revolución proletaria. Mas el defecto principal de la reivindicación del desarme consiste precisamente en que se pasan por alto todos los problemas concretos de la revolución. ¿O es que los partidarios del desarme están a favor de un tipo completamente nuevo de revolución sin armas?

En modo alguno estamos contra la lucha por las reformas. No queremos desconocer la triste posibilidad de que la humanidad —en el peor de los casos— pase todavía por una segunda guerra imperialista, si la revolución no surge de la guerra actual,[126] a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia y descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos. Nosotros somos partidarios de un programa de reformas que **también** debe ser dirigido contra los oportunistas. Los oportunistas no harían sino alegrarse en el caso de que les dejásemos por entero la lucha por las reformas y nos eleváramos a las nubes de un vago "desarme", para huir de una realidad lamentable. El "desarme" es precisamente la huida frente a una realidad detestable, y en modo alguno, la lucha contra ella. (...)

La cuestión que ahora nos interesa se plantea en la forma siguiente: ¿corresponde la reivindicación del desarme a la tendencia revolucionaria entre los socialdemócratas suizos? Es evidente que no. El "desarme" es, objetivamente, el programa más nacional, específicamente nacional, de los pequeños Estados, pero en manera alguna el programa internacional de la socialdemocracia revolucionaria internacional. (*)

(*) V. I. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre 1916.

7. La enseñanza de la Historia

Este y sólo éste ha sido el curso de la historia. La historia nos enseña que la paz es una tregua para la guerra y que la guerra es un medio de obtener una paz más o menos buena. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - Séptimo Congreso urgente del P. C. (b) de Rusia. 6-8 Marzo 1918.

8. La guerra y la política

"La guerra es la continuación de la política." En este sentido, la guerra es política, y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás, desde los tiempos antiguos, ninguna guerra que no tuviese un carácter político. (...)

408

Pero la guerra tiene sus características peculiares, y, en este sentido, no es igual a la política en general. “La guerra-es la continuación de la política por otros medios.” Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino (...) Cuando sea eliminado el obstáculo y conseguido nuestro objetivo político, terminará la guerra. Mientras no se elimine por completo el obstáculo, la guerra tendrá que continuar hasta que se logre totalmente el objetivo. (...) Se puede decir entonces que la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre. (...) (*)

[126] Y como no surgió —al menos con amplitud, pues quedó limitada a Rusia— «la humanidad tuvo que pasar todavía por una segunda guerra imperialista». De ésta sí han surgido gran cantidad de revoluciones en numerosos países que, «convenientemente extendidas y ampliadas», pueden evitar la tercera (pág. 407).

(*) Mao Tse-tung. - Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

9. Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria china: (**)

(**) Mao Tse-tung. - Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China. Diciembre de 1936.

a) Las leyes de la guerra y su desarrollo

Dondequiera que haya guerra, existe una situación de guerra en su conjunto. Una situación de guerra en su conjunto puede abarcar el mundo entero, un país, una zona guerrillera independiente o un importante frente de operaciones independiente. Toda situación de guerra es de carácter tal que requiere una consideración global de sus aspectos y etapas, es una situación de guerra en su conjunto.

Estudiar las leyes de la dirección de la guerra que rigen una situación de guerra en su conjunto es tarea de la estrategia. Estudiar las leyes de la dirección de la guerra que rigen una situación parcial de guerra, es tarea de la ciencia de las campañas y de la táctica. (...)

Las leyes de la guerra constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija una guerra.

Las leyes de la guerra revolucionaria constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija una guerra revolucionaria.

Las leyes de la guerra revolucionaria de China constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija la guerra revolucionaria de China.

Estamos haciendo una guerra. Nuestra guerra es una guerra revolucionaria, y ésta se desarrolla en China, país semicolonial y semifeudal. Por lo tanto, debemos estudiar no sólo las leyes generales de la guerra, sino también las leyes específicas de la guerra revolucionaria y las leyes aún más específicas de la guerra revolucionaria de China.

Es bien sabido que, al hacer una cosa, cualquiera que sea, a menos que se comprendan sus circunstancias reales, su naturaleza y sus relaciones con otras cosas, no se conocerán las leyes que la rigen, ni se sabrá cómo hacerla, ni se podrá llevarla a feliz término.

"**La guerra**, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones. Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo." Si no se comprenden las circunstancias reales de la guerra, su naturaleza y sus relaciones con otros fenómenos, no se conocerán sus leyes, ni se sabrá cómo dirigirla, ni se podrá triunfar.

La guerra revolucionaria, ya sea una guerra revolucionaria de clases o una guerra nacional revolucionaria, además de las circunstancias y naturaleza inherentes a la guerra en general, tiene sus circunstancias y naturaleza específicas. Por lo tanto, a parte de las leyes generales de la guerra, tiene sus leyes específicas. Si no se comprenden estas circunstancias y naturaleza específicas, si no se comprenden estas leyes específicas, es imposible dirigir una guerra revolucionaria y lograr la victoria en ella.

La guerra revolucionaria de China, ya sea una guerra civil o una guerra nacional, se desarrolla en las circunstancias propias de China, y tiene sus circunstancias y naturaleza específicas, que la distinguen tanto de la guerra en general como de la guerra revolucionaria en general. Por lo tanto, además de las leyes de la guerra en general y de las leyes de la guerra revolucionaria en general, tiene sus leyes específicas. Si no se comprende todo esto, es imposible conquistar la victoria en la guerra revolucionaria de China.

Por consiguiente, debemos estudiar las leyes de la guerra en general, estudiar también

las de la guerra revolucionaria y estudiar, finalmente, las de la guerra revolucionaria de China.

Ciertas personas sostienen un punto de vista erróneo, que ya refutamos hace tiempo. Afirman que sólo es necesario estudiar las leyes de la guerra en general, o dicho más concretamente, que basta sólo con seguir los manuales militares publicados por el gobierno reaccionario chino o por las escuelas militares reaccionarias de China. No ven que esos manuales exponen únicamente las leyes de la guerra en general y, además, son copiados enteramente del extranjero. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin el menor cambio de forma ni de contenido, seremos como quien "se recorta los pies para que le quepan en los zapatos" y sufriremos derrotas. Argumentan: ¿Por qué no han de servirnos los conocimientos adquiridos en el pasado a costa de sangre? No comprenden que, si bien debemos apreciar la experiencia adquirida en el pasado a costa de sangre, debemos también apreciar la experiencia que hemos pagado con nuestra propia sangre.

409

Otras personas sostienen un punto de vista igualmente erróneo, que también refutamos hace tiempo. Dicen que sólo es necesario estudiar la experiencia de la guerra revolucionaria de Rusia, o dicho más concretamente, que basta sólo con seguir las leyes que rigieron la dirección de la guerra civil de la Unión Soviética y los manuales militares publicados por las instituciones militares soviéticas. No se dan cuenta que esas leyes y manuales reflejan las características particulares de la guerra civil y del Ejército Rojo de la Unión Soviética. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin hacer ningún cambio, también seremos como quien "se recorta los pies para que le quepan en los zapatos" y sufriremos derrotas. Estas personas razonan así: Si nuestra guerra es una guerra revolucionaria, como la de la Unión Soviética, y si ésta ha triunfado, ¿qué alternativa cabe sino seguir en todo su ejemplo? No saben que, si bien debemos tener en especial estima la experiencia de la guerra de la Unión Soviética, porque es una experiencia de la guerra revolucionaria de la época contemporánea, experiencia adquirida bajo la dirección de Lenin y Stalin, igualmente debemos apreciar la experiencia de la guerra revolucionaria de China, pues la revolución china y el Ejército Rojo de China tienen muchas condiciones particulares. (...)

Así, las leyes de la dirección de la guerra cambian en función de las condiciones de la guerra, o sea, tiempo, lugar y carácter de la misma. En cuanto al factor tiempo, tanto la guerra como las leyes de su dirección se desarrollan. Cada etapa histórica tiene sus características, y, por lo tanto, las leyes de la guerra en cada etapa histórica tienen las suyas y no pueden ser trasladadas mecánicamente de una etapa a otra. Desde el punto de vista del carácter de la guerra, ya que la guerra revolucionaria y la contrarrevolucionaria tienen sus respectivas características, también las tienen sus leyes, las que no pueden trasladarse mecánicamente de una guerra a la otra. Desde el punto de vista del lugar, como cada país o nación, y en especial un país o nación grande, tiene sus propias características, las leyes de la guerra en cada país o nación también tienen sus particularidades y tampoco pueden trasladarse mecánicamente de uno a otro. Al estudiar las leyes de la dirección de las guerras que se producen en diferentes etapas históricas, que son de diferente carácter y que se sostienen en diferentes lugares y por diferentes naciones, debemos concentrar nuestra atención en sus características y en su desarrollo y oponernos a todo enfoque mecánico del problema de la guerra. (...)

Todas las leyes de la dirección de la querrá se desarrollan a medida que se desarrollan la historia y la guerra misma. Nada es inmutable.

410

b) El objetivo de la guerra es eliminar la guerra

La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. La historia conoce sólo dos tipos de guerra: las justas y las injustas. Apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas: todas las guerras revolucionarias son justas. Con nuestras propias manos pondremos fin a la época de las guerras en la historia de la humanidad, y la guerra que ahora hacemos es, indudablemente, parte de la guerra final. Pero la guerra que enfrentamos es al mismo tiempo, sin duda alguna, parte de la más grande y más cruel de todas las guerras. Se cierne sobre nosotros la más grande y más cruel de todas las guerras injustas contrarrevolucionarias. Si no levantamos la bandera de la guerra justa, la gran mayoría de la humanidad será devastada. La bandera de la guerra justa de la humanidad es la bandera de la salvación de la humanidad. La bandera de la guerra justa de China es la bandera de la salvación de China. Una guerra sostenida por la gran mayoría de la humanidad y del pueblo chino es indiscutiblemente una guerra justa, es la empresa más sublime y gloriosa para salvar a la humanidad y a China, y un puente que conduce a una nueva era en la historia mundial. Cuando la sociedad humana progrese hasta llegar a la extinción de las clases y del Estado, ya no habrá guerras, ni contrarrevolucionarias ni revolucionarias, ni injustas ni justas. Esa será la era de la paz perpetua para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, partimos de la aspiración de eliminar todas las guerras. Esta es la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras.

410

c) El Partido comunista y la guerra revolucionaria china

La guerra revolucionaria de China, que comenzó en 1924, ha pasado ya por dos etapas: la etapa de 1924-1927 y la de 1927-1936: la siguiente etapa será la de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón. En las dos primeras, la guerra revolucionaria ha sido realizada bajo la dirección del proletariado chino y su partido, el Partido Comunista de China, y en la siguiente etapa también será así. Los enemigos principales de la guerra revolucionaria de China son el imperialismo y las fuerzas feudales. Aunque en ciertos momentos históricos la burguesía china puede participar en la guerra revolucionaria, no quiere ni puede, debido a su egoísmo y a su falta de independencia política y económica, conducir la guerra revolucionaria de China por el camino de la victoria total. Las masas de campesinos y de la pequeña burguesía urbana de China desean participar activamente en la guerra revolucionaria y llevarla a la victoria total. Ellas constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria; pero, siendo pequeños productores, su visión política es limitada (y una parte de las masas de desempleados posee ideas anarquistas), por eso no pueden dirigir correctamente la guerra. Por consiguiente, en la época en que el proletariado ha aparecido en el escenario político, la responsabilidad de dirigir la guerra revolucionaria en el país le incumbe necesariamente al Partido Comunista de China. En esta época, cualquier guerra revolucionaria que no sea dirigida por el proletariado y el Partido Comunista o se aparte de su dirección, terminará inevitablemente en la derrota. Esto se debe a que de todas las capas sociales y grupos políticos de la China semicolonial, el proletariado y el Partido Comunista son los más libres de estrechez mental y egoísmo, son los que poseen la más amplia visión política y el más alto espíritu de organización, y los más capaces de asimilar con modestia la experiencia de la clase de vanguardia del mundo entero, el

proletariado, y su partido político y aplicar esa experiencia en su propia causa. De ahí que sólo el proletariado y el Partido Comunista sean capaces de dirigir a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía, superar la estrechez mental del campesinado y la pequeña burguesía, la inclinación a la destrucción propia de los desocupados y también la vacilación e inconsecuencia de la burguesía (siempre que la política del Partido Comunista no sea errónea), y conducir la revolución y la guerra por el camino de la victoria.

La guerra revolucionaria de 1924-1927 se desarrolló, fundamentalmente, en condiciones en que el proletariado internacional y el proletariado chino y sus partidos ejercían influencia política sobre la burguesía nacional china y sus partidos y mantenían una cooperación política con ellos. Sin embargo, en el momento crítico de la revolución y de la guerra, debido en primer lugar a la traición de la gran burguesía y también a que los oportunistas dentro de las filas revolucionarias renunciaron voluntariamente a la dirección de la revolución, esta guerra revolucionaria fracasó.

La Guerra Revolucionaria Agraria, que se prolonga desde 1927 hasta ahora, se desarrolla bajo nuevas condiciones. En esta Guerra el enemigo no es sólo el imperialismo, sino también la alianza de la gran burguesía y los grandes terratenientes. La burguesía nacional se ha convertido en un apéndice de la gran burguesía. Esta Guerra Revolucionaria la dirige sólo el Partido Comunista, que ya tiene establecida su hegemonía absoluta en ella. Esta hegemonía absoluta del Partido Comunista es la condición más importante para conducir firmemente y hasta el fin la guerra revolucionaria. Sin esta hegemonía absoluta del Partido Comunista, sería inconcebible que la guerra revolucionaria pudiera hacerse con tal perseverancia.

El Partido Comunista de China ha dirigido valiente y resueltamente la guerra revolucionaria de China. Durante quince largos años ha demostrado a todo el pueblo chin o que es su amigo y que lucha siempre en la primera línea de la guerra revolucionaria, en defensa de los intereses del pueblo y por su libertad y su emancipación.

Con sus arduas luchas y la sangre y el sacrificio de cientos de miles de sus heroicos militantes y decenas de miles de sus heroicos cuadros, el Partido Comunista de China ha desempeñado un gran papel educativo entre los cientos de millones de habitantes de toda la nación. Los grandes éxitos históricos conseguidos por el Partido en la lucha revolucionaria han creado la condición indispensable para la salvación y la supervivencia de China en este momento crítico en que nuestro país es invadido por un enemigo de la nación. Esta condición es la existencia de una dirección política que goza de la confianza de la inmensa mayoría del pueblo y que este ha elegido en el curso de largos años de prueba. Ahora el pueblo da crédito al Partido Comunista más que a ningún otro partido político. Sin las arduas luchas sostenidas por el Partido Comunista de China en los últimos quince años, sería imposible salvar a la nación de la nueva amenaza de subyugación. (...)

411

El Partido Comunista de China ha dirigido y continúa dirigiendo la impetuosa, gloriosa y triunfante guerra revolucionaria. Esta guerra no sólo es la bandera de la liberación de China, sino que también tiene significación revolucionaria internacional. Los pueblos revolucionarios del mundo entero dirigen su mirada hacia nosotros. En la nueva etapa, etapa de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón, conduciremos la revolución china a su culminación y ejerceremos una profunda influencia sobre la revolución en Oriente y en el mundo entero. Nuestra guerra revolucionaria ha demostrado que no sólo necesitamos una justa línea política marxista, sino también una correcta línea militar marxista. Quince años de revolución y de guerra han forjado ya esta línea política y esta línea militar. Estamos convencidos de que de ahora en adelante, en la nueva etapa de la guerra, estas líneas se desarrollarán, completarán y enriquecerán aún más bajo las nuevas circunstancias, y nos conducirán a nuestro objetivo: la victoria sobre el enemigo de nuestra

nación. La historia nos enseña que una línea política y una línea militar justas no surgen ni se desarrollan espontánea y apaciblemente, sino en la lucha. Estas líneas tienen que luchar contra el oportunismo de "izquierda" por una parte, y contra el oportunismo de derecha por la otra. Sin combatir estas nocivas desviaciones que minan la revolución y la guerra revolucionaria y sin superarlas completamente, es imposible establecer una línea correcta y lograr la victoria en la guerra revolucionaria. Es por esta razón que en este folleto me refiero con frecuencia a los puntos de vista erróneos.

d) Características de la guerra, revolucionaria china

¿Cuáles son, pues, las características de la guerra revolucionaria china?

Creo que hay cuatro principales.

La primera es que China es un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por la revolución de 1924-1927.

Esta característica indica que la guerra revolucionaria de China puede desarrollarse y obtener la victoria. Esto ya lo señalamos (en el I Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí) cuando en el invierno de 1927 y la primavera de 1928, poco tiempo después de iniciada la guerra de guerrillas en China, ciertos camaradas de las montañas Chingkang, en los límites entre Junán y Chiangsí, se preguntaban: "¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?" Como ésta era una cuestión fundamental, no habríamos podido avanzar ni un solo paso si no hubiéramos respondido a la pregunta de si las bases de apoyo revolucionarias y el Ejército Rojo de China podían o no existir y desarrollarse. El VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 1928, volvió a responder a esta cuestión. Desde entonces el movimiento revolucionario chino ha contado con una justa base teórica.

Analicemos ahora esta cuestión en detalle.

El desarrollo político y económico de China es desigual. Una débil economía capitalista coexiste con una economía semifeudal preponderante; un pequeño número de ciudades industriales y comerciales modernas coexisten con extensas zonas rurales estancadas: varios millones de obreros industriales coexisten con varios cientos de millones de campesinos y artesanos que viven bajo el yugo del viejo sistema; los grandes caudillos militares que controlan el gobierno central coexisten con los pequeños caudillos militares que dominan las provincias; existen simultáneamente dos tipos de tropas reaccionarias, el ll amado ejército Central bajo el mando de Chiang Kai-shek y las tropas "heterogéneas" al mando de los caudillos militares de las provincias; junto a unas pocas vías férreas, líneas de navegación y carrete ras, existen un gran número de caminos para carretillas y de senderos, muchos de los cuales son difícilmente transitables incluso a pie.

China es un país semicolonial. La desunión entre las potencias imperialistas provoca la desunión entre los grupos gobernantes de China. Un país semicolonial controlado por varios Estados es diferente de una colonia controlada por uno solo.

China es un vasto país. "Cu ando la noche cae en el Este, es aún de día en el Oeste; cuando las sombras cubren el Sur, el Norte sigue iluminado". Por lo tanto, no hay que preocuparse por la falta de espacio para maniobrar.

412

China ha pasado por una gran revolución. Esto ha preparado la semilla del Ejército Rojo, ha preparado al dirigente del Ejército Rojo: el Partido Comunista, y ha preparado a las masas populares con la experiencia de la participación en una revolución.

Por esto decimos que China es un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por una revolución: es ésta la primera característica de la guerra revolucionaria de China. Esta característica determina, en lo fundamental, no

sólo nuestra estrategia y táctica políticas, sino también nuestra estrategia y táctica militares.

La segunda característica es que nuestro enemigo es grande y poderoso.

¿Cuál es la situación del Kuomintang, enemigo del Ejército Rojo? Es un partido que ha tomado el Poder y lo ha estabilizado relativamente. Cuenta con la ayuda de los principales países imperialistas del mundo. Ha reformado su ejército de tal modo que éste se diferencia de cualquier otro ejército de la historia de China y se parece, en líneas generales, a los ejércitos de los Estados modernos. Este ejército está mucho mejor provisto de armas y de otros materiales bélicos que el Ejército Rojo, y es numéricamente superior a cualquier ejército de la historia de China y al ejército permanente de cualquier otro país. Entre este ejército y el Ejército Rojo hay una diferencia como del cielo a la tierra. El Kuomintang domina las posiciones clave y las palancas de control de la política, la economía, las vías de comunicación y la cultura en toda China. Su Poder es a escala nacional.

El Ejército Rojo de China tiene ante sí a este enemigo grande y poderoso. Esta es la segunda característica de la guerra revolucionaria de China. Ella hace que la guerra que sostiene el Ejército Rojo sea forzosamente distinta, en muchos aspectos, a la guerra en general, a la guerra civil de la Unión Soviética y a la Expedición al Norte.

La tercera característica es que el Ejército Rojo es pequeño y débil.

El Ejército Rojo de China nació después de la derrota de la Primera Gran Revolución, siendo al comienzo unidades guerrilleras. Esto sucedió en un período de predominio de la reacción en China y de relativa estabilidad política y económica en los países capitalistas reaccionarios del mundo.

Nuestro Poder existe en regiones montañosas o re motas, dispersas y aisladas, y no recibe ninguna ayuda exterior. Las condiciones económicas y culturales en las bases de apoyo revolucionarias son atrasadas en comparación con las de las regiones del Kuomintang. Las bases de apoyo revolucionarias sólo abarcan zonas rurales y pequeñas ciudades. Al comienzo fueron muy pequeñas y no han crecido mucho desde entonces. Además, no son estables: el Ejército Rojo no posee bases de apoyo realmente consolidadas.

El Ejército Rojo es pequeño en efectivos, está mal armado y tiene grandes dificultades para abastecerse de víveres, mantas, vestuario, etc.

Esta característica presenta un agudo contraste con la pre cedente. Sobre la base de este contraste se han establecido la estrategia y la táctica del Ejército Rojo.

La cuarta característica la constituyen la dirección del Partido Comunista y la revolución agraria.

Esta característica es consecuencia inevitable de la primera. Ha dado origen a una situación que presenta dos aspectos. Por una parte, la guerra revolucionaria de China puede triunfar, a pesar de que se desarrolla en un período de predominio de la reacción tanto en China como en el mundo capitalista, porque cuenta con la dirección del Partido comunista y con la ayuda de los campesinos. Gracias a esta ayuda, nuestras bases de apoyo, aunque pequeñas, son políticamente muy poderosas, se yerguen con firmeza frente al enorme Poder del Kuomintang y, en lo militar, ocasionan grandes dificultades a sus ataques. Aunque pequeño, el Ejército Rojo tiene una gran capacidad combativa, porque sus hombres, dirigidos por el Partido Comunista, han salido de la revolución agraria y luchan por sus propios intereses, y porque sus mandos y combatientes están políticamente unidos.

Por otra parte, el Kuomintang se encuentra en una situación que contrasta agudamente con la nuestra. Se opone a la revolución agraria y, por lo tanto, no cuenta con el apoyo del campesinado. Aunque tiene un ejército numeroso, no puede conseguir que las masas de

soldados y muchos oficiales de rango inferior, procedentes de la capa de los pequeños productores, arriesguen conscientemente su vida por él. Oficiales y soldados están políticamente divididos, lo cual disminuye la capacidad combativa del ejército del Kuomintang.

e) La forma principal de la lucha

En los diez años transcurridos desde que se inició la guerra de guerrillas, cada destacamento guerrillero rojo independiente, cada unidad del Ejército Rojo y cada base de apoyo revolucionaria se han visto constantemente enfrentadas a las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento". El enemigo considera al Ejército Rojo como un monstruo y ha tratado de atraparlo desde que apareció. Lo persigue constantemente, y siempre intenta cercarlo. Esta forma de operaciones no ha cambiado durante los últimos diez años. A menos que una guerra nacional venga a reemplazar a la guerra civil, esta forma permanecerá invariable hasta el día en que el enemigo se convierta en la parte débil y, el Ejército Rojo, en la parte fuerte.

413

Las operaciones del Ejército Rojo toman la forma de contracampañas. Para nosotros, victoria significa principalmente la victoria en cada contracampaña, o sea, la victoria en el plano de la estrategia y de las campañas. La lucha contra cada campaña de "cerco y aniquilamiento" constituye una campaña militar, que por lo común está compuesta de varios e incluso decenas de combates, grandes y pequeños. Mientras una campaña de "cerco y aniquilamiento" no haya sido aplastada en lo fundamental, por muchas que sean nuestras victorias en los combates, no se puede hablar de victoria estratégica o de victoria de la campaña en su conjunto. La historia de los diez años de guerra del Ejército Rojo es una historia de lucha contra las campañas de "cerco y aniquilamiento".

Tanto en las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento" como en las contracampañas del Ejército Rojo, se emplean las dos formas de combate, la ofensiva y, la defensiva, y en esto no hay diferencia con ninguna otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero. Pero el rasgo peculiar de la guerra civil de China es la alternación repetida de estas dos formas durante un largo período.

En cada campaña de "cerco y aniquilamiento", el enemigo opone su ofensiva a la defensiva del Ejército Rojo, y éste, su defensiva a la ofensiva del enemigo. Esta es la primera etapa de una contracampaña. Después, el enemigo opone su defensiva a la ofensiva del Ejército Rojo, y éste, su ofensiva a la defensiva del enemigo. Esta es la segunda etapa de la contracampaña. Toda campaña de "cerco y aniquilamiento" comprende estas dos etapas, que se alternan por un largo período.

En la guerra civil de China, como en cualquier otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero, sólo existen dos formas básicas de combate: ofensiva y defensiva. La característica de la guerra civil de China reside en la repetición prolongada de las campañas de "cerco y aniquilamiento" y las contracampañas, y en la alternación prolongada de las dos formas de combate, ofensiva y defensiva, incluido un gran desplazamiento estratégico de más de diez mil kilómetros (la Gran Marcha). (...)

¿Cuándo terminará esta forma de repetición de las campañas de "cerco y aniquilamiento"? En mi opinión, si la guerra civil se prolonga, la repetición terminará cuando se produzca un cambio radical en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Terminará en cuanto el Ejército Rojo se haga más fuerte que su enemigo. Entonces, seremos nosotros quienes organizaremos campañas para cercar y aniquilar al enemigo, y éste recurrirá a las contracampañas. Pero las condiciones políticas y militares no

le permitirán alcanzar una posición semejante a la que el Ejército Rojo ha alcanzado en sus contracampañas. Podemos afirmar con certeza que para entonces esta forma, la repetición de las campañas de "cerco y aniquilamiento", habrá terminado, si no totalmente, en lo fundamental.

f) Defensiva y contraofensiva estratégica

f-1) Defensiva.

¿Por qué comenzamos tratando de la defensa? Después del fracaso del primer frente único nacional de 1924-1927, la revolución china tomó la forma de una guerra de clases sumamente intensa y encarnizada. El enemigo dominaba todo el país, en tanto que nosotros sólo contábamos con pequeñas fuerzas armadas: por consiguiente, desde el comienzo mismo, hemos tenido que luchar contra las campañas de "cerco y aniquilamiento" del enemigo. Nuestras ofensivas han estado estrechamente vinculadas con nuestros esfuerzos por desbaratar esas campañas, y nuestro posterior desarrollo depende enteramente de si podemos o no conseguirlo. La marcha de las operaciones para desbaratar una campaña de "cerco y aniquilamiento" sigue, por lo general, un camino sinuoso y no un camino recto como uno quisiera. El problema serio y primordial es cómo conservar nuestras fuerzas y esperar el momento propicio para derrotar al enemigo. Por tanto, la defensiva estratégica es el problema más complejo y más importante que el Ejército Rojo enfrenta en sus operaciones.

Durante nuestros diez años de guerra, se han producido con frecuencia dos desviaciones en el problema de la defensiva estratégica. La una consistía en subestimar al enemigo y la otra, en dejarse amedrentar por él.

414

Por haber subestimado al enemigo, muchas unidades guerrilleras sufrieron derrotas, y el Ejército Rojo no pudo desbaratar algunas campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento".

Cuando las unidades guerrilleras revolucionarias estaban en sus comienzos, a menudo sus jefes no lograban hacer una apreciación justa de la situación del enemigo ni de la nuestra. Bien porque sólo veían las circunstancias momentáneamente favorables —los éxitos logrados en la organización de un repentino levantamiento armado en un lugar dado o de un motín en el seno de las tropas blancas—, o bien porque no tenían en cuenta las graves circunstancias existentes, subestimaban con frecuencia al enemigo. Además, no tenían conciencia de sus propias debilidades (falta de experiencia y reducido número de fuerzas). Constituía un hecho objetivo el que el enemigo era fuerte y nosotros débiles, pero algunos no querían meditar en ello, hablaban sólo de ofensiva y jamás de defensiva o retirada, con lo que quedaban moralmente desarmados en materia de defensiva, y por lo tanto, orientaban en dirección errónea sus acciones. A esto se debió la derrota de muchas unidades guerrilleras. (...)

Hay igualmente muchos ejemplos de reveses sufridos como consecuencia del terror ante el enemigo.

Contrariamente a los que subestimaban al enemigo, algunos lo sobrestimaban, y subestimaban nuestras propias fuerzas. Por consiguiente, aplicaban una política de retirada injustificada desarmándose también así moralmente en materia de defensiva. Esto ha conducido al fracaso de algunas unidades guerrilleras, o a la derrota del Ejército Rojo en algunas campañas militares o a la pérdida de bases de apoyo.

El ejemplo más notable de la pérdida de una base de apoyo fue la de nuestra Base Central de Chiangsí en la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento". Aquí el error fue producto de puntos de vista derechistas. Los dirigentes, que temían al enemigo

como a un tigre, erigieron defensas por todas partes, ofrecieron resistencia paso a paso y no se atrevieron a lanzar un ataque sobre la retaguardia enemiga, ataque que nos habría beneficiado, ni se atrevieron a atraer con audacia al enemigo para que penetrara profundamente en el interior de nuestras zonas, con el fin de cercarlo y aniquilarlo. Como resultado de ello, se perdió toda la base de apoyo y el Ejército Rojo tuvo que emprender la Gran Marcha de más de doce mil kilómetros. No obstante, tal error muy a menudo iba precedido de la desviación "izquierdista" de subestimar al enemigo. El aventurerismo militar, que se manifestó en nuestra ofensiva sobre las ciudades principales en 1932. fue el origen de la línea de defensa pasiva que se adoptó más tarde, en el curso de la lucha contra la quinta campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento". (...)

La defensa activa se denomina también defensa ofensiva o defensa por medio de combates decisivos. La defensa pasiva es conocida también como defensa puramente defensiva o defensa pura. La defensa pasiva es en realidad una falsa defensa. Sólo la defensa activa es una defensa verdadera que tiene por objetivo pasar a la contraofensiva y a la ofensiva. Por lo que yo sé, no hay obra militar de valor, ni jefe militar con alguna inteligencia, antiguos o contemporáneos, de China o del extranjero, que no se opongan *a* la defensa pasiva, en lo estratégico y en lo táctico. Sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gentes que recurren a ella. Este es un error en la guerra, una manifestación de conservadurismo en lo militar, que debemos combatir resueltamente.

Los especialistas militares de aquellos países imperialistas más nuevos y que se desarrollan con gran rapidez, es decir, Alemania y el Japón, pregonan activamente las ventajas de la ofensiva estratégica y se oponen a la defensiva estratégica. Tal concepción es absolutamente inadecuada para la guerra revolucionaria de China. Estos especialistas militares señalan que una seria debilidad de la defensiva es que desmoraliza a la gente en vez de alentarla. Esto se refiere a países en que las contradicciones de clase son agudas y en que la guerra beneficia únicamente a las capas gobernantes reaccionarias o incluso sólo a los grupos políticos reaccionarios que están en el Poder. Nuestro caso es distinto. Somos víctimas de la opresión y la agresión, y, por eso, bajo las consignas de defensa de las bases de apoyo revolucionarias y defensa de China, podemos unir a la abrumadora mayoría del pueblo para marchar como un solo hombre al combate. El Ejército Rojo de la Unión Soviética derrotó a sus enemigos durante la guerra civil recurriendo también a la defensiva. Cuando los países imperialistas organizaron la ofensiva de los guardias blancos, el Ejército Rojo combatió bajo la consigna de defender los Soviets. Incluso en el período de preparación de la Insurrección de Octubre, la movilización militar fue llevada a cabo bajo la consigna de defender la capital. En toda guerra justa, la defensiva no sólo tiene un efecto paralizador sobre los elementos políticamente ajenos *a* nosotros, sino que también puede movilizar a sectores atrasados de las masas populares a incorporarse a la guerra.

415

Cuando Marx decía que una vez iniciad a una insurrección armada no se debe interrumpir ni un minuto la ofensiva, quería decir que las masas, habiendo sorprendido al enemigo con una insurrección repentina, deben privar a los gobernantes reaccionarios de toda posibilidad de retener o recuperar su Poder, y aprovechar ese momento para aplastar a las fuerzas gobernantes reaccionarias del país sin darles tiempo para que se recobren, y que no deben contentarse con las victorias ya logradas, ni subestimar al enemigo, ni debilitar la ofensiva o vacilar en el avance, ni dejar escapar la oportunidad de aniquilar al enemigo, a fin de no conducir a la revolución a la derrota. Todo esto es correcto. Pero no significa que cuando estamos trabados en combate con un enemigo que goza de superioridad, los revolucionarios no debamos adoptar ninguna medida defensiva ni siquiera en el momento en que éste ejerce fuerte presión sobre nosotros. Sólo un completo imbécil

pensaría así. (...)

En nuestra guerra civil, cuando el poderío del Ejército Rojo sobrepase al del enemigo, ya no hará falta, en general, la defensiva estratégica. Nuestra política será entonces sólo de ofensiva estratégica. Este cambio dependerá de u na modificación general en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. En ese momento, las medidas defensivas que subsistan, sólo serán de carácter parcial.

f-2) Contraofensiva.

Para derrotar la ofensiva de un enemigo que tiene una superioridad absoluta, nos apoyamos en la situación creada en la fase de nuestra retirada estratégica, situación favorable para nosotros y desfavorable para el enemigo y diferente de la que existía al comienzo de la ofensiva enemiga. Esta situación es el resultado de diversos factores. De todo esto hemos hablado más arriba.

Sin embargo, la existencia de condiciones y de una situación favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo no significa aún la derrota de éste. Estas condiciones y esa situación convierten en posibilidad, pero no en realidad, nuestra victoria y la derrota del enemigo: ni ésta ni aquélla se han hecho realidad par a ninguno de los dos ejércitos contendientes. A fin de que se produzca la victoria o la derrota, es necesaria una batalla decisiva entre los dos ejércitos. Sólo esta batalla puede resolver el problema de quién es el vencedor y quién el vencido. He aquí la única tarea durante la fase de la contraofensiva estratégica. La contraofensiva representa un largo proceso, constituye la fase más fascinante y más dinámica de la defensiva y es también su fase final. Lo que se llama defensa activa se refiere principalmente a esta contraofensiva estratégica de carácter decisivo.

10. La guerra contra el fascismo (1939-1945) y sus consecuencias

a) La "gran Guerra Patria"

¡Camaradas! Hoy los pueblos de la Unión Soviética celebran el vigésimo-sexto aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre y, por tercera vez consecutiva, nuestro país lo celebra bajo las circunstancias de la Guerra Patria.

En Octubre de 1941 nuestra madre Patria vivía días muy duros. El enemigo se aproximaba a la capital y cercaba Leningrado por tierra. Nuestras tropas se veían obligadas a retirarse. Enormes esfuerzos del ejército y la utilización de todos los recursos de nuestro pueblo fueron necesarios para rechazar al enemigo e infligirle un poderoso golpe en Moscú.

Durante Octubre de 1942 el peligro para nuestra patria se hizo mayor todavía. El enemigo permanecía entonces solamente a 120 Km, de Moscú, había irrumpido en Stalingrado y penetrado entre las colinas de las montañas del Cáucaso.

Pero, incluso en aquellos graves días, ni el ejército ni el pueblo perdieron la moral, sino que soportaron firmemente todas las pruebas y aún tuvieron fuerza para rechazar al enemigo y tomarse el desquite. Fieles a los mandatos de nuestro gran Lenin, supieron defender los logros de la Revolución de Octubre sin escatimar sus esfuerzos ni sus vidas.

Como es bien sabido, estos esfuerzos del ejército y del pueblo no fueron vanos. Poco después de los días de Octubre del pasado año, nuestras tropas pasaron a la ofensiva e infligieron un nuevo y poderoso golpe a las alemanas, primero en Stalingrado, en el Cáucaso y en el área de la cuenca media del Don, y después, a principios de 1 943, en Velikie Luki, en Leningrado y en las zonas de Rhzev y Vyazma. Desde entonces el Ejército Rojo no perdió nunca más la iniciativa. Sus golpes durante el verano de este año se hicieron

cada vez más duros y su poderío militar se incrementaba día a día. Desde entonces nuestras tropas consiguieron grandes victorias mientras las germanas sufrían derrota tras derrota. (...)

416

El pasado año, entre el vigésimo-quinto y el vigésimo-sexto aniversarios de la Revolución de Octubre, registra un viraje en la guerra Patria. Este año marca un viraje, en primer lugar, porque en este año el Ejército Rojo, por primera vez en el curso de la guerra, llevó a cabo exitosamente una gran ofensiva de verano contra las tropas germanas y bajo los golpes de nuestras fuerzas los ejércitos fascistas alemanes se vieron obligados a evacuar apresuradamente los territorios que habían conquistado, teniendo que salvarse por el aire frecuentemente de quedar cercados, y abandonando sobre el campo de batalla numerosas cantidades de equipos, verdaderos almacenes de armamentos y municiones y un gran número de oficiales y soldados heridos. (...)

Como resultado de estas operaciones ofensivas realizadas en el curso del pasado año, nuestras tropas consiguieron un avance de 500 Km, en el sector central del frente y de 1.300 Km, en el Sur y liberaron cerca de 1.000.000 Km, de territorio, es decir, casi dos tercios del territorio soviético temporalmente ocupado por el enemigo. (...)

Este año marca también un viraje, porque el Ejército Rojo, en un espacio de tiempo relativamente corto, fue capaz de batir y de aniquilar a los más experimentados y prestigiosos cuadros de las tropas fascistas germanas y, al mismo tiempo, de fortalecer y multiplicar sus propios cuadros a través de las ofensivas batallas libradas con éxito en el curso del año.

En las batallas libradas en el frente soviético-alemán durante el pasado año, el ejército fascista germano perdió más de 4 millones de oficiales y soldados, de los cuales no menos de 1.800.000 muertos. Durante dicho año los alemanes perdieron más de 14.000 aviones, alrededor de 25.000 tanques y no menos de 40.000 cañones. (...)

Finalmente, este año marca un viraje porque la exitosa ofensiva del Ejército Rojo agravó radicalmente la situación económica y político-militar de la Alemania fascista y la sumió en una profunda crisis. Los alemanes contaban con llevar a cabo una favorable ofensiva en el frente soviético-germano, para compensar sus pérdidas y apuntalar su tambaleante prestigio en Europa. Pero el Ejército Rojo hizo fallar sus cálculos, rechazó su ofensiva, contraatacó a su vez y dominó la situación en el Oeste pulverizando de esta forma el prestigio de las armas germanas. (...)

Las victorias del Ejército Rojo han tenido resultados y consecuencias que soprepasan los límites del frente soviético-alemán. Han cambiado en su conjunto el curso posterior de la guerra mundial y adquirido una gran significación internacional. La victoria definitiva de los Aliados sobre su enemigo común se ha hecho más próxima y, al mismo tiempo, sus propias relaciones y la camaradería de sus ejércitos, lejos de haberse debilitado como esperaban sus enemigos, se ha hecho más fuerte y más sólida.

Prueba evidente de ello son las históricas decisiones de la Conferencia celebrada en Moscú por las representaciones de la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos, recientemente publicadas en la prensa. Ahora nuestros países unidos han tomado la firme determinación de golpear al enemigo común hasta la consecución de su derrota total. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Discurso pronunciado en Moscú, el 6 de noviembre de 1943.

b) Actitud del pueblo ruso durante la guerra.

Los éxitos del Ejército Rojo no hubieran sido posibles sin el apoyo del pueblo, sin el abnegado trabajo del pueblo soviético en las fábricas y talleres, en las minas, en los transportes y en la agricultura.

En las duras condiciones del estado de guerra, el pueblo soviético mostró su capacidad en satisfacer todas las necesidades de su ejército y en perfeccionar constantemente sus armamentos. Nunca a lo largo de todo el curso de la guerra fue capaz el enemigo de sobrepasar a nuestras tropas en cuanto a la calidad de sus armas. Al mismo tiempo, nuestra industria enviaba al frente cantidades cada vez mayores de equipos de combate. (...)

Con toda razón puede decirse que la abnegada labor del pueblo soviético en la retaguardia pasará a la historia, juntamente con la heroica lucha del Ejército Rojo, como la hazaña sin par de todo un pueblo en defensa de su madre Patria. Los trabajadores de la Unión Soviética, quienes durante los años de pacífica construcción supieron crear una poderosa y altamente desarrollada industria socialista, han trabajado en esta Guerra Patria con una energía realmente ardorosa para ayudar al frente, realizando su labor con verdadero heroísmo. (...)

417

Los campesinos de la Unión Soviética, quienes durante los años de pacífica construcción, sobre las bases del sistema de granjas colectivas, supieron transformar las atrasadas explotaciones en una moderna agricultura, han desarrollado durante la Guerra Patria un alto grado de identificación con el interés común nacional sin paralelo en la historia del campo. Con su abnegada labor de ayuda al frente han demostrado que el campesinado soviético considera esta guerra contra los alemanes como su propia causa, como una guerra en defensa de sus propias libertad y vida. (...)

Como es sabido, de resultas de su invasión por las hordas fascistas, nuestro país fue despojado temporalmente de los importantes distritos agrícolas de Ucrania, del Don y de los valles de Kuban. Sin embargo, nuestras granjas colectivas y estatales proveyeron al Ejército y al pueblo con toda clase de alimentos sin ninguna seria interrupción.

Naturalmente, sin el sistema de granjas colectivas, sin la abnegada labor de los hombres y mujeres colectivistas, no hubiéramos podido dar cima a esta dificultosísima tarea. Si en este tercer año de guerra nuestro ejército no sufre falta de alimentos, si la población se halla suficientemente abastecida de ellos y la industria de materias primas, ello es prueba evidente de la fuerza y vi talidad de nuestro sistema de granjas colectivas y del patriotismo de nuestro campesinado colectivista. (...)

Todos los pueblos de la Unión Soviética se han levantado como uno solo para defender su Patria, considerando justamente que la presente guerra es una causa común de todos los trabajadores, cualesquiera que sean su nacionalidad o su religión.

Ahora los políticos hitlerianos han podido comprobar a su costa cuán estúpidamente infundadas eran sus esperanzas de discordias y luchas entre los pueblos de la Unión Soviética. La confraternidad entre los pueblos de nuestra Nación ha resistido todos los sufrimientos y pruebas de la guerra y se ha templado más todavía en la lucha común del pueblo soviético contra los invasores fascistas.

Esta es una de las causas de la fuerza de la Unión Soviética. (...)

La presente guerra ha confirmado ampliamente la bien conocida tesis de Lenin de que la

guerra es un "test" completo de las fuerzas materiales y espirituales de una Nación. La historia de las guerras enseña que solamente superan dicho "test" aquellos Estados que se muestran más fuertes que sus adversarios en lo que respecta tanto en cuanto al desarrollo y organización de su economía como en cuanto a la experiencia, el talento y la moral de lucha de sus tropas, así como a la fortaleza y unidad de su pueblo durante la guerra.

Así es exactamente nuestro Estado. El Estado Soviético nunca fue tan estable y tan sólido como ahora en el tercer año de la guerra Patria. Las lecciones de la guerra demuestran que el sistema soviético proporciona no solamente la mejor forma de organización del desarrollo económico y cultural del país en los años de pacífica construcción, sino también la mejor forma para movilizar todas las fuerzas del pueblo para resistir al enemigo en tiempo de guerra.

El poder soviético establecido hace 26 años ha transformado nuestro país, en un corto período histórico, en una in expugnable fortaleza y ha dota do al Ejército Rojo de la más sólida y fiel retaguardia de todos los ejércitos del mundo. Esta es otra de las causas de la fuerza de la Unión Soviética. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Discurso pronunciado en Moscú, el 6 de Noviembre de 1943.

c) Las consecuencias políticas y económicas.

—Políticas

La victoria de los Aliados sobre la Alemania hitleriana plantea importantes problemas relativos a la organización y reconstrucción de la vida estatal, económica y cultural de los países europeos. La política de nuestro gobierno en estas cuestiones permanece inalterable. Juntamente con nuestros Aliados tenemos que:

1. Liberar a los pueblos de Europa de los invasores fascistas y ayudarles a reconstruir sus Estados nacionales desmembrados por los esclavizadores fascistas; los pueblos de Francia, Bélgica, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Grecia y otros países ahora bajo el yugo germano deben volver a ser libres e independientes.

2. Garantizar a los pueblos liberados de Europa su pleno derecho y libertad a decidir por sí mismos la cuestión de su forma de gobierno.

3. Tomar las medidas necesarias para que todos los criminales fascistas, responsables de esta guerra y de los sufrimientos de los pueblos, soporten severos castigos y condenas por todos los crímenes cometidos, cualquiera que sea el país en que puedan esconderse.

418

4. Establece r un orden tal en Europa que excluya absolutamente la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania.

5. Establecer una duradera colaboración económica, política y cultural entre los pueblos de Europa, basada en unas mutuas confianza y asistencia con el propósito de rehabilitar la vida económica y cultural destruida por los alemanes. (*)

(*) J. Stalin. - Discurso pronunciado en Moscú, el 6 de Noviembre de 1943.

—Económicas

El resultado económico más importante de la segunda guerra mundial y de sus consecuencias para la economía ha sido la disgregación del mercado mundial único, universal, lo que ha determinado la agravación ulterior de la crisis general del sistema capitalista mundial.

La segunda guerra mundial ha sido, incluso, engendrada por esta crisis. Cada una de las dos coaliciones capitalistas involucradas en el conflicto esperaba poder batir al adversario y establecer su dominación sobre el mundo. Es así como buscaban una salida a la crisis. Los Estados Unidos de América contaban con poner fuera de combate a sus competidores más

peligrosos, Alemania y el Japón, apoderarse de los mercados extranjeros, de los recursos mundiales de materias primas y asentar su dominación sobre el mundo.

La guerra, sin embargo, no ha colmado sus esperanzas. Es verdad que Alemania y el Japón han sido puestos fuera de combate como competidores de los tres principales países capitalistas, los U.S.A., Gran Bretaña y Francia, pero se ha visto, por otra parte, desligarse del sistema capitalista a la China y a los países de democracia popular en Europa, para formar con la Unión Soviética un único y amplio campo socialista, opuesto al campo del capitalismo. El resultado económico de la existencia de estos dos campos opuestos fue que el mercado único, universal, se disgregó, lo que hace que tengamos ahora dos mercados mundiales paralelos que, ellos también, se oponen el uno al otro.

Señalemos que los U.S.A, y la Gran Bretaña, con Francia, han contribuido por sí mismos, aunque independientemente de su voluntad, a formar y a consolidar un nuevo mercado mundial paralelo, al someter a un bloqueo económico a la U.R.S.S., China y los países de democracia popular europeos, que no formaban parte del plan “Marshal”, creyendo así poder estrangularlos. En realidad, lejos de ser estrangulado, el nuevo mercado mundial ha sido consolidado.

Sin embargo, lo esencial aquí no consiste en el bloqueo económico sino en que tras la terminación de la guerra estos países se han asociado económicamente y han organizado la colaboración y la mutua ayuda económicas. La experiencia de esta cooperación muestra que ningún país capitalista hubiera podido prestar a los países de democracia popular una ayuda tan eficiente y técnicamente tan calificada como la que reciben de la Unión Soviética. No se trata solamente del hecho de que esta ayuda es muy poco costosa y de primer orden desde el punto de vista técnico sino, ante todo, de que en la base de esta colaboración se encuentra el deseo sincero de ayuda mutua y de conseguir un desarrollo económico general. Resultado: Se registran ritmos de desarrollo elevados en estos países. Se puede decir con toda seguridad que, con tales ritmos de desarrollo de la industria, estos países no tendrán pronto ya necesidad de importar mercancías de los países capitalistas, sino que, por el contrario, experimentarán ellos mismos la necesidad de vender al extranjero los excedentes de su producción.

De esto se sigue que la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas (U.S.A., Gran Bretaña y Francia) a los recursos mundiales no se extenderá, sino que disminuirá: que las condiciones, en cuanto a los mercados mundiales, se agravarán para estos países y que la baja productividad de sus empresas aumentará. En esto consiste propiamente la agravación de la crisis general del sistema capitalista universal como consecuencia de la disgregación del mercado mundial.

Esto lo han comprendido muy bien los capitalistas pues es difícil no resentirse de la pérdida de mercados tales como la U.R.S.S, y China y de aquí que se afanen en poner remedio a estas dificultades a través del "plan Marshall", por la guerra de Corea, por la carrera de armamentos. Pero esto se parece demasiado al ahogado que se agarra a una brizna de paja para salvarse.

Ante esta situación, dos problemas se plantean a los economistas:

a) ¿Puede afirmarse que la tesis bien conocida de Stalin sobre la estabilidad de los mercados en período de crisis general del capitalismo tesis formulada antes de la segunda guerra mundial— mantiene su vigencia actualmente?

b) ¿Puede afirmarse que la tesis bien conocida, formulada por Lenin en la primavera de 1916, según la cual, a pesar de su putrefacción "en su conjunto el capitalismo se desarrolla infinitamente más deprisa que antes", se halla en vigor todavía?

En mi opinión, no puede contestarse afirmativamente. Dadas las nuevas condiciones debidas a la segunda guerra mundial es preciso considerar estas dos tesis como prescritas.

(*)[127]

(*) J. Stalin. - Observaciones relativas a las cuestiones económicas sometidas a discusión en noviembre del ano 1951.

11. Carácter histórico-decisivo de la batalla de Stalingrado

Desde el 23 de agosto, fecha en que las fuerzas alemanas acabaron de cruzar el recodo del Don e iniciaron el ataque general contra Stalingrado, fasta el 9 de octubre, día en que la Oficina Soviética de Información anunció que el Ejército Rojo había roto el cerco alemán del distrito industrial situado en el Noroeste de la ciudad, distrito en el cual había irrumpido el 15 de septiembre una parte de las fuerzas alemanas, se ha desarrollado, durante 48 días, la batalla más encarnizada de la historia de la humanidad. La batalla ha sido ganada finalmente por las fuerzas soviéticas. Durante esos 48 días, las noticias diarias de los reveses o triunfos de Stalingrado han hecho latir de ansiedad o júbilo el corazón de millones y millones de hombres. Esta batalla constituye no sólo el punto de viraje de la guerra soviético-alemana, e incluso de la presente guerra antifascista mundial, sino también el de la historia de toda la humanidad. Durante esos 48 días, los pueblos del mundo entero han mirado a Stalingrado con una preocupación aún mayor de la que habían sentido por Moscú en octubre del año pasado. (...)

Si comparamos la situación de Hitler en la primera etapa de la guerra con su situación en la tercera, podemos ver que ya está en el umbral de la derrota definitiva. Actualmente, tanto en Stalingrado como en el Cáucaso, el Ejército Rojo ha detenido de hecho la ofensiva de las tropas alemanas: fracasados sus ataques contra Stalingrado y el Cáucaso, Hitler se encuentra ya al borde del agotamiento. Las escasas fuerzas que consiguió reunir durante el período invernal que va de diciembre último a mayo de este año están completamente gastadas. Apenas dentro de un mes llegará el invierno al frente soviético-alemán, y Hitler tendrá que pasar sin demora a la defensiva. Toda la región situada al Oeste y al Sur del Don, será para él la más peligrosa, ya que allí el Ejército Rojo pasará a la contraofensiva. Este invierno, ante la amenaza de su ruina, Hitler tratará de reorganizar una vez más su ejército. Con el fin de enfrentar la situación crítica en los frentes oriental y occidental, tal vez consiga aún reunir algunos remanentes de sus fuerzas y equiparlos para formar algunas nuevas divisiones, y, además, pida ayuda a tres de sus socios fascistas: Italia, Rumania y Hungría, y les arranque cierta cantidad de carne de cañón. Sin embargo, tendrá que absorber enormes pérdidas en la campaña de invierno en el frente oriental y prepararse para encarar el segundo frente en el Oeste. Mientras tanto, Italia. Rumania y Hungría, consternadas ante la inevitabilidad de la derrota de Hitler, se alejarán cada vez más de él. En resumen, después del 9 de octubre, sólo un camino queda abierto a Hitler: el que conduce al exterminio.

Hay algo en común entre la defensa de Stalingrado por el Ejército Rojo durante estos 48 días y su defensa de Moscú en el año pasado: la defensa de Stalingrado ha hecho abortar el plan de Hitler para este año, del mismo modo que la defensa de Moscú hizo abortar su plan del año anterior. La diferencia estriba en que el Ejército Rojo, a pesar de la contraofensiva de invierno que emprendió inmediatamente después de su defensa de Moscú, tuvo aún que soportar la ofensiva alemana de este verano, porque, primero, a Alemania y sus socios europeos les quedaba todavía alguna fuerza disponible y, segundo, Inglaterra y los E.E.U.U, retardaban la apertura del segundo frente. En cambio, después de la batalla por la defensa de Stalingrado, la situación será totalmente distinta de la del año pasado. Por un lado, la Unión Soviética desencadenará una segunda contraofensiva de invierno de magnitud

[127] Efectivamente, se hallan prescritas, y la actual (1974-1975) recesión económica que experimenta el mundo capitalista sin excepciones, lo confirma (página 419).

excepcional: Inglaterra y los E.E.U.U, no podrán seguir postergando la apertura del segundo frente (aunque no es posible predecir la fecha exacta), y los pueblos de Europa, a su vez, estarán listos para responder con la insurrección. Por otro lado, como Alemania y sus socios europeos ya no tienen fuerza para emprender una ofensiva en gran escala, a Hitler no le quedará otro remedio que pasar enteramente a la defensiva estratégica. Una ve z que Hitler se vea forzado a hacerlo, el destino del fascismo estará prácticamente sellado. Esto se explica porque, desde su nacimiento, un Estado fascista como el de Hitler edifica su vida política y mi litar sobre la ofensiva, de modo que termina su vida en cuanto acaba su ofensiva. La batalla de Stalingrado pondrá fin a la ofensiva del fascismo, y es por ello una batalla decisiva. Ese carácter decisivo determinará la guerra mundial en su conjunto.

420

Hitler enfrenta tres enemigos poderosos: la Unión Soviética, Inglaterra y los E.E.U.U., y los pueblos de los territorios ocupados por Alemania. En el frente oriental está el Ejército Rojo, sólida fortaleza, cuyas contraofensivas continuarán durante todo el segundo invierno y después de él: esta es la fuerza que decidirá el desenlace de toda la guerra y el destino de la humanidad. En el frente occidental, Inglaterra y los E.E.U.U., aun cuando persistan en su política de expectativa y dilación, abrirán de todos modos el segundo frente al ver llegar el momento de golpear al tigre muerto. Además, existe un frente interno contra Hitler, o sea, el gran levantamiento popular que se incuba en Alemania. Francia y otras partes de Europa: tan pronto como la Unión Soviética desencadene su contraofensiva general y truenen los cañones del segundo frente, los pueblos de esos países responderán con la apertura de un tercer frente. Así, el ataque convergente de esos tres frentes contra Hitler constituirá el gran proceso histórico que seguirá a la batalla de Stalingrado.

La carrera política de Napoleón terminó en Waterloo, pero fue la derrota en Moscú la que decidió su suerte. Hitler marcha hoy por el camino de Napoleón, y la batalla de Stalingrado ha determinado su ruina.

Esta situación repercutirá directamente en el Extremo Oriente. El año próximo tampoco traerá suerte al fascismo japonés. Este tendrá cada día más dolores de cabeza y finalmente entrará en su tumba.

Todos los que aprecian de manera pesimista la situación mundial deberían modificar sus puntos de vista. (*)

(*) Mao Tse-tung. - El punto de viraje de la segunda guerra mundial. 12 de octubre de 1942.

Desde un punto de vista puramente militar, la derrota de las tropas germanas en nuestro frente a fines de este año fue determinada por dos acontecimientos trascendentales: La batalla de Stalingrado y la batalla de Kursk.

La batalla de Stalingrado terminó con el cerco de un ejército alemán de 300.000 hombres, su derrota y la captura de alrededor de un tercio de las tropas sitiadas. Para formarse una idea del grado de esta carnicería, sin paralelo en la historia, que tuvo lugar en los campos de Stalingrado, basta con decir que al término de la batalla fueron encontrados y enterrados 147.200 alemanes muertos, entre oficiales y soldados, y 46.700 soviéticos muertos de una y otra condición.

Stalingrado significó el declive del ejército fascista alemán. Como es sabido, los alemanes ya no fueron capaces de recuperarse tras la matanza de Stalingrado. (...) (**)

(**) J. Stalin. - Discurso en Moscú, el 6 Noviembre de 1943.

12. Los "tigres de papel"

Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son

tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso. (...) (***)

La bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho no lo es. Por supuesto, la bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos nuevos tipos de armas. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Conversación con la corresponsal norteamericana Anne Louise Strong. Agosto de 1946.

He dicho que todos los reaccionarios, tenidos por fuertes, no son más que tigres de papel. La razón es que viven divorciados del pueblo. ¡Miren! ¿No era Hitler un tigre de papel? ¿No fue acaso derribado? También dije que el zar de Rusia, el emperador de China y el imperialismo japonés fueron todos tigres de papel. Como saben ustedes, todos ellos han sido derribados. El imperialismo norteamericano no ha sido derribado aún y tiene la bomba atómica. Estoy seguro de que asimismo será derribado. También es un tigre de papel. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - Intervención en la C, de Representantes de los Partidos Com. y obreros de Moscú. 18 de noviembre de 1957.

421

Así como en el mundo no hay nada sin doble naturaleza (esta es la ley de la unidad de los contrarios), también el imperialismo y todos los reaccionarios tienen un doble carácter: son a la vez tigres auténticos y tigres de papel. En la historia, antes de conquistar el Poder y durante algún tiempo después de haberlo conquistado, la clase de los esclavistas, la clase terrateniente feudal y la burguesía eran vigorosas, revolucionarias y progresistas; eran tigres auténticos. Pero, con el tiempo, como sus contrarios —la clase de los esclavos, el campesinado y el proletariado— crecían y se fortalecían gradualmente, luchaban contra ellas y se volvían más y más formidables, estas clases gobernantes, se transformaron en reaccionarias, en retrógradas, en tigres de papel, y finalmente fueron derrocadas, o serán derrocadas, por el pueblo. Las clases reaccionarias, retrógradas y decadentes conservaban este doble carácter incluso en la lucha a muerte que el pueblo sostenía contra ellas. Por una parte, eran tigres auténticos, devoraban a la gente, la devoraban por millones y decenas de millones. La causa de la lucha popular atravesaba un período de dificultades y penalidades y un camino lleno de recodos. En China, para destruir la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, el pueblo chino necesitó más de cien años y perdió decenas de millones de vidas antes de lograr la victoria en 1949. ¡Miren! ¿No eran tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos? Sin embargo, al final se transformaron en tigres de papel, tigres muertos, tigres de requesón de soya. Estos son hechos históricos. ¿No ha visto u oído contar la gente tales hechos? ¡En verdad ha habido millares y decenas de millares de ellos! ¡Millares y decenas de millares! Por lo tanto, el imperialismo y todos los reaccionarios, mirados en su esencia, en perspectiva, desde el punto de vista estratégico, deben ser considerados como lo son: tigres de papel. En esto se basa nuestro concepto estratégico. Por otra parte, también son tigres vivos, tigres de hierro auténticos, que devoran a la gente. En esto se basa nuestro concepto táctico. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Intervención en la reunión del Buró político del C.C, del P.C.C, en Wuchang, el 1º de diciembre de 1958.

13. La guerra popular

Desde el punto de vista de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra de guerrillas populares y las operaciones del Ejército Rojo, que es la fuerza principal, se

complementan como las dos manos del hombre. Contar sólo con la fuerza principal, o sea, el Ejército Rojo, sin desarrollar la guerra popular de guerrillas, significaría luchar con una sola mano. En términos concretos, y especialmente desde el punto de vista de las operaciones militares, cuando hablamos de la población de la base de apoyo como un factor, queremos decir que contamos con un pueblo armado. Esta es la razón fundamental por la cual el enemigo considera peligroso aproximarse a nuestra base de apoyo. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China. Diciembre de 1936.

El más rico manantial de fuerza para librar la guerra está en las masas populares. El Japón se atreve a atropellarnos principalmente porque las masas populares de China no están organizadas. Cuando este defecto sea superado, el agresor japonés se verá rodeado por los centenares de millones de hombres de nuestro pueblo en pie, y, como un búfalo salvaje que irrumpe en un cerco de fuego, se estremecerá de pavor a nuestras solas voces y morirá abrasado en las llamas. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

(...) Nuestra estrategia y táctica se basan en la guerra popular y ningún ejército antipopular puede utilizarlas. (...) (****)

(****) Mao-Tse-tung. - La situación actual y nuestras tareas. (25-12-47).

Como los imperialistas cometen tantos atropellos contra nosotros, tenemos que tratarlos con toda seriedad. No solamente debemos poseer un poderoso ejército regular, sino también organizar contingentes de milicia popular en todas partes, de modo que los imperialistas, en caso de agredirnos, difícilmente puedan moverse un solo palmo en nuestro país. (...) (*****)

(*****) Mao Tse-tung. - Entrevistas con un corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua. 29 Septiembre de 1958.

14. Guerra y Paz

Nuestro país y los demás países socialistas necesitan la paz: también la necesitan los pueblos de todos los países del mundo. Los únicos que ansían la guerra y no quieren la paz son los grupos del capital monopolista del puñado de países imperialistas, que se enriquecen con la agresión. (...) (*)

Para lograr una paz duradera en todo el mundo, debemos continuar desarrollando nuestra amistad y colaboración con todos los países hermanos del campo socialista y reforzar nuestra unidad con todos los países amantes de la paz. Tenemos que esforzarnos por establecer relaciones diplomáticas normales, sobre la base del respeto recíproco a la integridad territorial y la soberanía, de la igualdad de derechos y del provecho mutuo, con todos los países que deseen vivir en paz como nosotros. Tenemos que prestar activo apoyo al movimiento de liberación e independencia nacionales en los países de Asia, Africa y América Latina, así como al movimiento por la paz y las luchas justas de todos los países del mundo. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Discurso de apertura en el VII Congreso Nacional del P.C.C. 15 Septiembre de 1956.

En cuanto a los países imperialistas, debemos unirnos también con sus pueblos y esforzarnos por coexistir pacíficamente con estos países, comerciar con ellos y conjurar toda posible guerra. Sin embargo, de ningún modo debemos abrigar ideas ilusorias respecto a ellos.

En todos los países se discute ahora si estallará o no una tercera guerra mundial. Frente a esta cuestión, también debemos estar espiritualmente preparados y examinarla de modo analítico. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. No obstante, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro "desorden": en primer lugar, estamos en contra: en segundo, no lo tememos. Después de la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con doscientos millones de habitantes: después de la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista, que abarca a novecientos millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de to do, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, otros centenares de millones pasarán inevitablemente al lado del socialismo, y a los imperialistas no les quedará ya mucho espacio en el mundo: incluso es probable que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. 27 febrero 1957

Deseamos la paz. Sin embargo, si el imperialismo se empeña en desencadenar una guerra, no tendremos otra alternativa que tomar la decisión de combatir hasta el final y reemprender después nuestra construcción. Si se teme la guerra todos los días, ¿qué hacer cuando ésta finalmente se produzca? Primeramente, he dicho que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste y que la guerra no estallará, y ahora agrego esta explicación acerca de la situación que surgirá en caso de estallar la guerra. De este modo, ambas posibilidades han sido tomadas en cuenta. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Intervención en la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú. 18 de noviembre de 1957.

15. Inevitabilidad de las guerras imperialistas

Se dice que es preciso considerar como prescrita la tesis de Lenin según la cual el imperialismo engendra inevitablemente las guerras, puesto que poderosas fuerzas populares han surgido ahora y defienden la paz contra una nueva guerra mundial. Esto es falso.

El movimiento actual para la paz se propone arrastrar a las masas populares en la lucha para el mantenimiento de la paz, para conjurar una nueva guerra mundial. Por consiguiente, dicho movimiento no apunta a derrocar el capitalismo y a instaurar el socialismo, sino que se limita a fines democráticos de lucha para el mantenimiento de la paz. A este respecto, el movimiento actual para el mantenimiento de la paz se distingue del que existía en el momento de la primera guerra mundial, el cual, apuntando a transformar la guerra imperialista en guerra civil, iba más lejos y perseguía fines socialistas.

423

Es posible que, en circunstancias favorables, la lucha por la paz evolucione aquí y allá hacia la lucha por el socialismo, pero entonces ya no se tratará del movimiento actual en favor de la paz sino de un movimiento para derrocar al capitalismo.

Lo más probable es que el movimiento actual en favor de la paz, en tanto que movimiento para el mantenimiento de la paz, contribuirá en el mejor de los casos a conjurar una guerra preparada, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz precaria, a hacer dimitir al gobierno belicista y a sustituirlo por otro gobierno dispuesto a mantener provisionalmente la paz. Esto es bueno, naturalmente, incluso muy bueno, pero no es suficiente, no obstante, para suprimir la inevitabilidad de las guerras, en general, entre países capitalistas. No es suficiente, porque a pesar de todos estos éxitos del movimiento de la paz, el imperialismo se mantiene en pie, continúa en vigor. Por consiguiente, la inevitabilidad de las guerras permanece entera igualmente.

Para suprimir la inevitabilidad de las guerras, es preciso destruir el imperialismo. (*) [128]

(*) J. Stalin. - Observaciones relativas a las cuestiones económicas sometidas a discusión en Noviembre 1951.

16. La "coexistencia pacífica"

De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tiene particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie, es el de la coexistencia pacífica entre estados de diferentes regímenes económicos-sociales. Mucho se ha alcanzado en el mundo en este campo; pero el imperialismo —norteamericano sobre todo— ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de u so exclusivo de las grandes potencias de la tierra. Nosotros expresamos aquí lo mismo que nuestro Presidente expresara en El Cairo y lo que después quedara plasmado en la declaración de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de Países no Alineados: que no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz del mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño, de las anteriores relaciones históricas que los ligara y de los problemas que se suscitaren entre algunos de ellos, en un momento dado.

Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en multitud de casos. El reino de Cambodia, simplemente por mantener una actitud neutral y no plegarse a las maquinaciones del imperialismo norteamericano, se ha visto sujeto a toda clase de ataques alevosos y brutales, partiendo de las bases que los yanquis tienen en Vietnam del Sur. Laos, país dividido, ha sido objeto también de agresiones imperialistas de todo tipo, su pueblo masacrado desde el aire, las convenciones que se firmaran en Ginebra han sido violadas y parte del territorio está en constante peligro de ser atacado *a* mansalva por las fuerzas imperialistas. La República Democrática de Vietnam, que sabe todas estas historias de agresiones como pocos pueblos de la tierra, ha visto una vez mas violadas sus fronteras, ha visto cómo aviones de bombardeo y cazas enemigos disparan contra sus instalaciones; cómo los barcos de guerra norteamericanos, violando aguas territoriales, atacan sus puertos navales. En estos instantes, sobre la República Democrática de Vietnam pesa la amenaza de que los guerristas norteamericanos extiendan abiertamente sobre su territorio y su pueblo la guerra que, desde hace varios años, están llevando a cabo contra el pueblo de Vietnam del Sur. La Unión Soviética y la República Popular China han hecho advertencias serias a los Estados Unidos. Estamos frente a un caso en el cual la paz del mundo está en peligro: pero, además, la vida de millones de seres de toda esta zona del Asia está constantemente amenazada, dependiendo de los caprichos del invasor norteamericano.

La coexistencia pacífica también se ha puesto a prueba en una forma brutal en Chipre debido a presiones del Gobierno turco y de la OTAN, obligando a una heroica y enérgica defensa de su soberanía hecha por el pueblo de Chipre y su Gobierno.

En todos estos lugares del mundo, el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia: son los pueblos oprimidos, en alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos.

También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están imputados Estados soberanos, los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien

[128] Esta tesis de Lenin-Stalin se declaró caduca por el XX Congreso del P.C.U.S. Sólo el tiempo dirá quién tenía razón. Entretanto, Corea, Indochina, Angola, Oriente Medio, Chipre, etc., que no fueron o no son aún guerras generalizadas pero que pudieron o pueden serlo en cualquier momento, no son precisamente un argumento a favor de aquella declaración, de clara inspiración Jruscheviana (pág. 423).

definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. (...)

424

También debemos advertir que el principio de la coexistencia pacífica no entraña el derecho a burlar la voluntad de los pueblos, como ocurre en el caso de la Guayana llamada británica, en que el Gobierno del Primer Ministro Cheddy Jagan ha sido víctima de toda clase de presiones y maniobras y se ha ido dilatando el instante de otorgarle la independencia en la búsqueda de métodos que permitan burlar los deseos populares y asegurar la docilidad de un gobierno distinto al actual colocado allí por turbios manejos, para entonces otorgar una libertad castrada a este pedazo de tierra americana. (...) (*) [129]

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, pronunciado el día 11 de Noviembre de 1964.

La política de coexistencia pacífica entre los Estados con diferentes sistemas sociales es sólo uno de los aspectos de la política exterior de los países socialistas, y jamás debe diluirse en ella la lucha antiimperialista, ni tampoco ser debilitada por ella la lucha antiimperialista. Todos los pueblos del mundo amantes de la paz, sin hablar de los pueblos de los países socialistas, deben combatir contra el imperialismo, ante todo contra el imperialismo norteamericano y unirse firmemente en esta lucha. (**)

(**) KimII Sung. - Informe en el XX Aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, el 10 de Octubre de 1965.

[129] Otras veces, se demora la realización del referéndum que hubiera otorgado la independencia a un pueblo colonizado para que otra nación, ajena al mismo pero apoyada por el imperialismo yanqui, pueda anexionarse aquel territorio contra la voluntad dé sus nativos. Nos estamos refiriendo, claro está, al antiguo Sáhara español y al Reino de Marruecos (pág. 424).

CAPITULO VI

ELEJERCITO POPULAR

1. Milicia burguesa y milicia proletaria

En lo que se refiere a la milicia, deberíamos decir: no somos partidarios de la milicia burguesa, sino únicamente de una milicia proletaria. Por eso, "ni un céntimo ni un hombre", no sólo para el ejército regular, si no tampoco para la milicia burguesa, incluso en países como los Estados Unidos o Suiza, Noruega, etc. Tanto más cuanto que en los países republicanos más libres (por ejemplo, en Suiza) observamos una prusiamzación cada vez mayor de la milicia, sobre todo en 1907 y 1911, y que se la prostituye, movilizando las tropas contra los huelguistas. Nosotros podemos exigir que los oficiales sean elegidos por el pueblo, que sea abolida toda justicia militar, que los obreros extranjeros tengan los mismos derechos que los obreros del país (punto de especial importancia para los Estados imperialistas que, como Suiza, explotan cada vez en mayor número y cada vez con mayor descaro a obreros extranjeros, sin otorgarles derechos). Y, además, que cada cien habitantes, por ejemplo, de un país tengan derecho a formar asociaciones libres para aprender el arte militar en todos sus detalles, eligiendo libremente instructores retribuidos por el Estado, etc. Sólo en tales condiciones podría el proletariado aprender dicho arte efectivamente para sí, y no para sus esclavizadores, y los intereses del proletariado exigen, indiscutiblemente, ese aprendizaje. La revolución rusa ha demostrado que todo éxito, incluso un éxito parcial, del movimiento revolucionario por ejemplo, la conquista de una ciudad, un poblado fabril, una parte del ejército- obligará inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - El programa militar de la revolución proletaria. Septiembre de 1916.

2. Actitud frente a los militares profesionales

El monstruoso complot estallado en Krásnaya Gorka, que tenía por objeto entregar retrogrado, plantea de nuevo con especial insistencia el problema de los militares profesionales y de combatir a la contrarrevolución en la retaguardia. No cabe duda de que la agravación de la situación militar y del abastecimiento provoca inevitablemente, y seguirá provocando en el futuro próximo, la intensificación de las intentonas contrarrevolucionarias (en el complot de retrogrado participaron la organización "Soyúz Vozrozhdema", los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas de derecha; los eseristas de izquierda también participaron, aunque lo hicieron por separado). Es igualmente indudable que los militares profesionales darán en el tiempo próximo un elevado porcentaje de traidores, lo mismo que los kulaks, los intelectuales burgueses, los mencheviques y eseristas.

Pero sería un error irreparable y una imperdonable falta de carácter plantear por tal causa la cuestión de modificar las bases de nuestra política militar. Nos traicionan y seguirán traicionándonos centenares y centenares de militares profesionales, a los que descubriremos y fusilaremos: pero con nosotros trabajan sistemáticamente y desde hace ya tiempo miles, decenas de miles de militares profesionales, sin los cuales no podría formarse el Ejército Rojo, que ha superado ya el período de la indisciplina, de maldita memoria, y ha sabido obtener brillantes triunfos en el Este. Hombres expertos que dirigen nuestro

Departamento de Guerra indican con razón que allí donde se procede con mayor rigor en la aplicación de la política del Partido con respecto a los militares profesionales y a la extirpación del espíritu de indisciplina; allí donde la disciplina es más firme, donde la labor política entre las tropas y la actividad de los comisarios se realizan con el mayor cuidado, allí son menos, en suma, los militares profesionales deseosos de traicionar, allí son menores las posibilidades, para los que quieren traicionar, de llevar a cabo sus propósitos; allí no hay desidia en el ejército: sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más victorias. El espíritu de indisciplina, sus huellas, sus restos y supervivencias causaron a nuestro ejército y al de Ucrania muchas más calamidades, mayor disgregación, más derrotas, catástrofes, bajas y pérdidas de material de guerra que todas las traiciones de los militares profesionales.[130]

426

El programa de nuestro Partido, tanto en lo referente al problema de los especialistas burgueses en general como en particular en lo referente a una de sus variedades, los militares profesionales, ha determinado con entera exactitud la política del Partido Comunista. Nuestro Partido lucha y seguirá "luchando implacablemente contra la presunción seudorradical, que, en realidad, no es sino ignorancia, de que los trabajadores podrán vencer al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos y sin pasar **una larga escuela** de trabajo al lado de los mismos ".

De suyo se comprende que, paralelamente, el Partido no hará "ni la más mínima concesión política a esta capa burguesa"; el Partido reprime e irá "reprimiendo implacablemente todos sus intentos contrarrevolucionarios". Es natural que cuando semejantes "intentos" se descubren o se perfilan con mayor o menor grado de probabilidad, su "represión implacable" exige otras cualidades que el espíritu pausado y prudente del alumno, cualidades que reclama una "larga escuela" y que ésta educa en las personas. La contradicción entre el estado de ánimo de hombres ocupados en la " larga escuela de trabajo" al lado de los militares profesional es y el estado de ánimo de las personas entusiasmadas con la tarea inmediata de "reprimir implacablemente los intentos contrarrevolucionarios" de los militares profesionales puede llevar fácilmente, y lleva, a rozamientos y conflictos. Lo mismo se refiere también a los imprescindibles traslados de personal que a veces afectan a un gran número de militares profesionales, medida ocasionada por tal o cual caso de "intentos" contrarrevolucionarios y, con mayor razón, de conspiraciones importantes.

Estos rozamientos y conflictos los resolvemos y seguiremos resolviendo por vía del Partido, exigiendo lo mismo de todas las organizaciones del Partido e insistiendo en que no se toleren ni el menor detrimento en el trabajo práctico ni la menor demora en la aplicación de las medidas necesarias, ni sombra de vacilación en la aplicación de los principios establecidos por nuestra política militar.

Si algunos órganos del Partido se permiten tratar en tono falso a los militares profesionales (como ha ocurrido hace poco en Petrogrado) o si en algunos casos la "crítica" de los militares profesionales degenera directamente en una traba para el trabajo sistemático y tenaz relacionado con su utilización, el Partido corrige en el acto e irá corrigiendo estos errores.

El medio principal y fundamental para enmendarlos consiste en intensificar el trabajo político en el ejército y entre los sujetos a movilización, reforzar el trabajo de los comisarios en el ejército, mejorar su composición y elevar la capacitación de sus cuadros, en que los comisarios realicen **de hecho** lo que el programa del Partido exige y que con demasiada frecuencia se cumple muy difícilmente, a saber: "concentración de un **amplio** control sobre

[130] El mismo fenómeno volvió a darse en la guerra civil española en las filas del ejército republicano, sobre todo en los primeros y decisivos momentos (página 426).

los cuadros de mando (del ejército) en manos de la clase obrera". La critica de los militares profesionales desde fuera, los intentos de corregir las cosas por medio de "raids" es una obra demasiado fácil y, por eso, condenada al fracaso y nociva. Todos los que sienten su responsabilidad política, todos los que ven con dolor los defectos de nuestro ejército, que vayan a sus filas en calidad de soldados rojos o mandos, como delegados políticos o comisarios, que cada uno trabaje dentro de la organización militar —cualquier miembro del Partido encontrará en ella función de acuerdo con sus aptitudes— para me]orarla.

El Poder soviético hace mucho ya que dedica la mayor atención a que los obreros, y después los campesinos, y sobre todo los comunistas, tengan la posibilidad de estudiar seriamente el arte militar. Esto se hace en una serie de establecimientos, instituciones, cursos, etc., pero está todavía bastante lejos de ser suficiente. La iniciativa personal, la energía personal deben aún hacer mucho en este sentido. Los comunistas deben aprender con especial aplicación el manejo de la ametralladora, de la artillería, de los carros blindados, etc., ya que en este terreno nuestro atraso es más sensible y aquí la superioridad del enemigo, que cuenta con un gran número de oficiales, es más considerable; en este terreno un militar profesional desleal puede ocasionarnos gran daño; aquí el papel del comunista es sumamente importante. (*)

(*) V. I. Lenin. - ¡Todos a la lucha contra Denikin! 3 de julio de 1919.

427

3. Hacer del ejército un destacamento de trabajo

Algunos sostienen que si las fuerzas armadas se ocupan de la producción, no podrán combatir ni adiestrarse, y que si los organismos gubernamentales y otros también lo hacen, no podrán realizar su propia labor. Este argumento es falso. En los últimos años nuestras fuerzas armadas de la región fronteriza, entregándose a actividades productivas en gran escala, se han provisto de suficientes alimentos y vestuario; al mismo tiempo, han realizado, con mejores resultados que antes, su adiestramiento y sus estudios políticos y culturales, y han fortalecido más la unidad, tanto dentro de sus filas como con el pueblo. El año pasado, en las regiones del frente, no obstante llevarse a cabo una campaña por la producción en gran escala, se registraron enormes éxitos en el combate y se inició una campaña extensiva de adiestramiento. Y gracias a la producción, el personal de los organismos gubernamentales y otros han mejorado sus condiciones de vida y trabaja con mayor dedicación y eficacia. Esto ocurre tanto en la región fronteriza como en las regiones del frente. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Aprendamos a hacer el trabajo económico. 10 de enero de 1945.

Las labores productivas realizadas por el ejército con miras a autoabastecerse no sólo han mejorado sus condiciones de vida, aliviado la carga del pueblo y posibilitado con eso la ampliación del ejército, sino que, además, han dado de inmediato muchos subproductos:

1) Mejoramiento de las realizaciones entre oficiales y soldados. Al trabajar juntos en la producción, han llegado a una intimidad fraternal.

2) Una actitud más consciente hacia el trabajo. (...) Desde que el ejército comenzó la producción para su autoabastecimiento, se ha hecho más consciente su actitud hacia el trabajo y se han eliminado los hábitos propios del ocio.

3) Fortalecimiento de la disciplina. La disciplina del trabajo en la producción no debilita, sino que fortalece la disciplina de los soldados en el combate y en su vida cotidiana.

4) Mejoramiento de las r elaciones entre el ejército y el pueblo. Cuando las propias tropas empiezan a "llevar la casa"', disminuyen y hasta desaparecen los abusos contra los bienes de la población civil. En el proceso de la producción, el ejército y la población civil

intercambian trabajo y se ayudan mutuamente, y la amistad entre ellos se ve fortalecida.

5) Menos quejas en el ejército respecto a los órganos del Po der y mejores relaciones mutuas.

6) Impulso a la gran campaña popular por el desarrollo de la producción. Cuando el ejército toma parte en la producción, resulta más evidente la necesidad de que también lo hagan los organismos gubernamentales y otros, y lo hacen con mayor energía. De igual modo, como es natural, resulta más evidente la necesidad de una amplia campaña, que comprenda a todo el pueblo, para aumentar la producción, y esa campaña también se lleva adelante con mayor energía. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung - Sobre la producción en el ejército para su autoabastecimiento, etc. 27 de abril de 1945.

(...) El ejército no es sólo un destacamento de combate, es principalmente un destacamento de trabajo. Todos los cuadros del ejército deben aprender cómo tomar posesión de las ciudades y cómo administrarlas. En las ciudades, deben saber bien hacer frente a los imperialistas y a los reaccionarios Kuomintanistas, tratar con la burguesía, dirigir a los obreros y organizar sindicatos, movilizar y organizar a la juventud, unirse con los cuadros de las regiones liberadas nuevas e instruirlos, administrar la industria y el comercio, dirigir "escuelas, periódicos, agencias de noticias y radiodifusoras, conducir los asuntos extranjeros, arreglar los problemas relativos a los partidos democráticos y a las organizaciones populares, coordinar las relaciones entre la ciudad y el campo, resolver los problemas de víveres, carbón y otros artículos de primera necesidad y arreglar los problemas bancarios y financieros. En resumen, de ahora en adelante, los cuadros y combatientes de nuestro ejército tendrán que tomar sobre sí todos los problemas urbanos, con los que antes no estaban familiarizados. Al avanzar, ustedes ocuparán cuatro o cinco provincias y tendrán que atender no sólo a las ciudades, sino también a vastas zonas rurales. Como todas las zonas rurales del Sur serán zonas liberadas nuevas, el trabajo a realizar allí será radicalmente distinto al de las regiones liberadas antiguas del Norte. Durante el primer año no se podrá aplicar la política de reducción de los arriendos y los intereses, los cuales tendrán que pagarse, en general, como antes. Nuestro trabajo rural deberá realizarse en estas condiciones. Por tanto, es necesario también aprenderlo de nuevo. Sin embargo, en comparación con el trabajo urbano, el trabajo rural es fácil de aprender. El trabajo urbano es más difícil y debe constituir el lema principal de sus estudios actuales. Si nuestros cuadros no llegan rápidamente a conocer a fondo la administración de las ciudades, tropezaremos con extremas dificultades. En consecuencia, tienen ustedes que arreglar todos los demás problemas en febrero y consagrar el mes de marzo entero a aprender cómo trabajar en las ciudades y en las regiones liberadas nuevas. El Koumintang dispone sólo de un millón y varios centenares de miles de soldados, dispersos sobre un inmenso territorio. Hay, desde luego, todavía muchas batallas que dar, pero es poco probable que los combates se libren en una escala tan vasta como en la campaña de Jua-Jai; incluso puede decirse que está excluida semejante eventualidad. Ya pertenece al pasado el período de importantes batallas. Nuestro ejército sigue siendo un destacamento de combate, y en este sentido no debe haber ningún aflojamiento: aflojar sería cometer un error. No obstante, desde ahora, la tarea que se nos impone es hacer del ejército un destacamento de trabajo. Si no nos planteamos ahora esta tarea ni nos resolvemos a ejecutarla, incurriremos en un error sumamente grande. Nos preparamos para enviar al Sur, con el ejército, 53.000 cuadros, pero éste es un número muy reducido. Las ocho o nueve provincias y decenas de grandes ciudades que hemos de ocupar, requerirán un inmenso número de cuadros de trabajo, y, para resolver este problema, el ejército debe apoyarse principalmente en sí mismo. El ejército es una escuela. Nuestros ejércitos de campaña, que constan de 2.100.000 hombres, equivalen a varios millares de universidades y escuelas secundarias. Debemos contar principalmente con el ejército para abastecernos

de cuadros de trabajo. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung- Hacer del ejército un destacamento de trabajo. 8 de febrero de 1949.

428

4. Relaciones entre oficiales y soldados

Pese a las duras condiciones de vida y los frecuentes combates, el Ejercito Rojo se mantiene tan firme como antes; esto lo explica, además del papel del Partido, la práctica de los principios democráticos en el ejército. Los oficiales no golpean a los soldados: oficiales y soldados reciben trato igual; estos últimos gozan de libertad de reunión y de palabra: se ha terminado con las formalidades inútiles y las finanzas se manejan a la vista de todos. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - La lucha en las montañas de Chingkang. 25 de noviembre de 1928.

(...) Sin embargo, los cimientos de un ejército son los soldados. Si no se inculca en el ejército un espíritu político progresista, si no se realiza, con este objetivo, un trabajo político progresista, será imposible alcanzar una auténtica unidad entre oficiales y soldados, despertar al máximo su entusiasmo por la Guerra de Resistencia y proveer una excelente base para poner en pleno juego la eficacia de nuestra técnica y nuestra táctica. Cuando afirmamos que el Japón será derrotado a la postre, a pesar de su superioridad técnica, tenemos en cuenta que los golpes que le asestamos por medio del aniquilamiento y el desgaste, además de ocasionarle pérdidas, sacudirán finalmente la moral de su ejército, la cual no está al nivel de su armamento. Entre nosotros, por el contrario, los oficiales y soldados tienen un mismo objetivo político en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Esto nos proporciona la base para el trabajo político entre las tropas antijaponesas. Es preciso practicar en un grado apropiado la democracia en el ejército. Lo principal es abolir la práctica feudal de castigos corporales e insultos, y hacer que oficiales y soldados compartan penas y alegrías en la vida cotidiana. Una vez que esto se consiga, se logrará la unidad entre oficiales y soldados, aumentará extraordinariamente la capacidad combativa del ejército y no habrá motivo para inquietarse por nuestra capacidad para sostener esta larga y encarnizada guerra. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung - Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

Nuestras tropas deben atenerse a los principios correctos que rigen sus relaciones con el pueblo, con el gobierno y con el Partido, así como las relaciones entre los oficiales y los soldados, entre el trabajo militar y el político y entre los cuadros: jamás deben contaminarse con el caudillismo militar. Los oficiales deben preocuparse por sus soldados y no mostrarse indiferentes hacia ellos ni recurrir a castigos corporales. El ejército debe preocuparse por el pueblo y no perjudicar nunca sus intereses: debe respetar al gobierno y al Partido y jamás "independizarse" de ellos. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - "Organicémonos." 29 de noviembre de 1943.

429

Hay que desplegar, en cada unidad del ejército, un movimiento de apoyo a los cuadros y preocupación por los soldados, llamando a los cuadros a preocuparse por los soldados y a éstos a apoyar a los cuadros. Unos y otros deben hacerse ver de manera franca los defectos y errores, y corregirlos rápidamente. De este modo se obtendrá una excelente unidad interna. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - "Las tareas para 1945." 15 de diciembre de 1944

5. Relaciones entre ejército y pueblo

El más rico manantial de fuerza para sostener la guerra está en las masas populares. (...)

(...) El ejército debe fundirse con el pueblo, de suerte que éste vea en él su propio ejército. Un ejército así será invencible, y una potencia imperialista como el Japón no será para él un adversario de talla.

Muchos atribuyen a métodos erróneos la falta de buenas relaciones entre oficiales y soldados, y entre ejército y pueblo: pero yo siempre les he dicho que la cuestión reside en la actitud fundamental (o el principio fundamental), que debe ser de respeto a los soldados y al pueblo. De esta actitud nacen la política, los métodos y las maneras apropiados. Si nos apartamos de esta actitud, la política, los métodos y las maneras serán inevitablemente erróneos, y no se lograrán en modo alguno buenas relaciones entre oficiales y soldados, ni entre ejército y pueblo. Los tres principios cardinales de nuestro trabajo político en el ejército son: primero, unidad entre oficiales y soldados: segundo, unidad entre ejército y pueblo y tercero, desintegración de las fuerzas enemigas. Para aplicar eficientemente estos principios, hay que partir de la actitud fundamental de respeto a los soldados, al pueblo y a la dignidad humana de los prisioneros de guerra que hayan depuesto las armas. Quienes piensan que no se trata de una actitud fundamental, sino de una cuestión técnica, están muy equivocados y deben corregir su punto de vista. (...)

(...) Si no se realizan tenaces esfuerzos para lograr todas las condiciones necesarias, si falta una sola de ellas, inevitablemente se repetirán desastres como la pérdida de Nankín y otros lugares. ¿Dónde estará el Madrid chino? Estará allí donde se logren las mismas condiciones que en Madrid.[131] "Hasta ahora China no ha tenido ningún Madrid, y en adelante debemos esforzarnos por crear algunos, pero ello depende enteramente de las condiciones. Y la fundamental de ellas es la amplia movilización política del ejército y el pueblo enteros. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

Nuestra política hacia los prisioneros capturados a las tropas japonesas, títeres o anticomunistas, es ponerlos en libertad a todos excepto a los que hayan incurrido en el o dio profundo de las masas, que no merezcan otra cosa que la pena capital y cuya sentencia haya sido ratificada por las autoridades superiores. Debemos ganar para el servicio de nuestras fuerzas a gran número de los que han sido obligados a incorporarse a las fuerzas reaccionarias y que, en mayor o menor grado, se sienten inclinados hacia la revolución, y al resto de los prisioneros, dejarlos en libertad. Si vuelven a caer prisioneros, les daremos otra vez la libertad. No debemos insultarlos, ni despojarlos de sus efectos personales ni arrancarles confesiones, sino tratarlos sincera y afablemente. Esta es nuestra política con respecto a todos ellos, no importa cuán reaccionarios sean. Este es un medio muy eficaz para aislar al campo reacciona rio (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - "Sobre la política." 25 de diciembre de 1940.

Ya sea el burocratismo en el trabajo civil o el caudillismo militar en el trabajo dentro del ejército, el mal tiene el mismo carácter: aislamiento respecto de las masas. La inmensa mayoría de nuestros camaradas son buenos. Aquellos que padecen de este mal pueden corregirlo una vez que se les haya criticado y señalado su s errores. No obstante, deben autocriticarse, afrontar las tendencias erróneas y corregirlas seriamente. Quien no critica la tendencia al burocratismo en el trabajo civil o la tendencia al caudillismo militar en el

[131] Hace referencia a la heroica resistencia del Madrid republicano, asediado desde los primeros meses de la guerra civil y no conseguido ocupar hasta el fin de la misma (pág. 429).

trabajo dentro del ejército, es porque quiere conservar el estilo del Kuomintang y dejar el polvo del burocratismo y del caudillismo militar sobre su cara antes limpia, lo cual significa que no es un buen comunista. Si eliminamos esas dos tendencias, se desarrollará con éxito todo nuestro trabajo, incluyendo, naturalmente, la campaña por la producción. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - "Organicémonos." 29 de noviembre de 1943.

Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre el gobierno de coalición. 24 de abril de 1945.

Hay que hacer comprender a cada camarada que, si nos apoyamos en el pueblo, creemos firmemente en el inagotable poder creador de las masas populares y, por tanto, confiamos en el pueblo y nos identificamos con él, podremos superar toda dificultad, y cualquier enemigo, en vez de aplastarnos, será aplastado por nosotros. (...)

En las regiones liberadas, el ejército debe apoyar al gobierno y preocuparse por el pueblo, y los órganos del Poder democrático, por su parte, deben dirigir al pueblo en su esfuerzo por apoyar al ejército y preocuparse por las familias de los combatientes de la Guerra de Resistencia. De esta manera, se harán aún mejores las relaciones entre ejército y pueblo. (...) (***)

(***) Mao Te-tung. - El movimiento democrático en el ejército. 30 de enero de 1948.

6. Democracia en los tres terrenos principales

La orientación del trabajo político en nuestro ejército consiste en desplegar sin reservas la actividad de los soldados, los mandos y el resto del personal, a fin de lograr, mediante un movimiento democrático bajo una dirección centralizada, tres objetivos principales: alto grado de unidad política, mejores condiciones de vida y un nivel superior de habilidad militar y preparación táctica. Las "tres verificaciones " y las "tres rectificaciones" que actualmente se llevan a cabo con entusiasmo en las unidades de nuestro ejército, se orientan a lograr los dos primeros objetivos a través de la práctica de la democracia en lo político y económico.

La democracia en lo económico re quiere que se asegure a los representantes elegidos por los soldados el derecho de secundar al mando de la compañía (sin pasar por encima de su autoridad) en la administración de las vituallas y otras provisiones.

La democracia en lo militar requiere que se realice, en los períodos de adiestramiento, una instrucción mutua entre oficiales y soldados y entre los mismos soldados, y que, en los períodos de combate, las compañías celebren reuniones grandes y pequeñas en el frente mismo. Bajo la dirección del mando de la compañía, hay que estimular a los soldados a discutir la manera de atacar y tomar las posiciones enemigas y de cumplir otras tareas del combate. Cuando la lucha se prolonga por algunos días, hay que celebrar varias de tales reuniones. Semejante democracia en lo militar fue practicada con gran éxito en la batalla de Panlung, Norte de Shensí, y en la batalla de Shichiachuang, región de Shansí-Chajar-Jopei. Se ha probado que esta práctica sólo acarrea beneficios y no causa perjuicio alguno. (...) (***)

(***) Mao Te-tung. - El movimiento democrático en el ejército. 30 de enero de 1948.

7. El Partido y el fusil

Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: "El Poder nace del fusil." (...)

Según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder esta tal. Quienquiera que desee to mar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército. Cierta gente nos ridiculiza calificándonos de partidarios de la "teoría de la omnipotencia de la guerra". Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo: es bueno, marxista. Con sus fusiles, los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos demuestra que sólo mediante la fuerza del fusil la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y a la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero. (...)

Somos partidarios de la abolición de la guerra; no deseamos la guerra. Pero la guerra sólo se puede abolir mediante la guerra. Para acabar con los fusiles, se debe empuñar el fusil. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. Problemas de la guerra y de la estrategia. 6 de noviembre de 1938.

Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Problemas de la guerra y de la estrategia. 6 de noviembre de 1938

Después de eliminados los enemigos con fusiles, quedarán aún los enemigos sin fusiles, quienes entablarán, inevitablemente, una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos. Si ahora no planteamos ni comprendemos el problema de este modo, cometeremos errores muy graves. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Informe ante la II Sesión plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. 5 de marzo de 1949.

8. El trabajo político en el ejército

El trabajo político del VIII Ejército se rige por tres principios fundamentales. Primero, el principio de unidad entre oficiales y soldados, que significa erradicar las prácticas feudales en el ejército, prohibir los castigos corporales e insultos, implantar una disciplina consciente y crear un modo de vida en que oficiales y soldados comparten penas y alegrías. Gracias a esto, todo el ejército se encuentra estrechamente unido. Segundo, el principio de unidad entre el ejército y el pueblo, que supone observa r una disciplina que proscribe hasta el más leve perjuicio a los intereses del pueblo; hacer propaganda entre las masas, organizarías y armarlas; aliviar sus cargas económicas, y reprimir a los traidores a la patria, que causan daño al ejército y al pueblo. Así el ejército se halla estrechamente unido con el pueblo y es bien acogido en todas partes. Tercero, el principio de desintegrar a las tropas enemigas y tratar con indulgencia a los prisioneros de guerra. Nuestra victoria no depende únicamente de las operaciones militares de nuestras tropas, sino también de la desintegración de las tropas enemigas. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Entrevista con el corresponsal inglés James Bertram. 25 de octubre de 1937.

Orientándonos por la recomendación de Lenin de hacer "a todo ciudadano soldado y a todo soldado ciudadano", nos esforzamos porque todo hombre trabaje, se instruya y se prepare para la defensa simultáneamente. Todo el país se ha convertido en un gran centro de trabajo de construcción, en una gran escuela de educación comunista y en una inexpugnable fortaleza militar.

El Partido y el Gobierno siempre han dedicado gran atención al acrecentamiento, a la educación y al temple de las fuerzas armadas. Nuestro ejército popular está preparado para

cumplir honrosamente, en todo momento y situación, por más difícil que sea, la noble tarea de defender la Patria socialista.

Nuestro ejército, es un ejército de nuevo tipo, del pueblo, de la revolución. Preservando con celo las tradiciones del ejército guerrillero, se diferencia cualitativamente de los ejércitos de los países burgueses y revisionistas. No es un ejército de cuartel, una casta cerrada, des prendida del pueblo y por encima de éste, sino un ejército fundido en un todo único con el pueblo armado. Para sus cuadros, que son hijos del pueblo, son extraños los conceptos reaccionarios burgueses y revisionistas sobre el ejército, las manifestaciones de arrogancia, altanería y prepotencia, la tendencia de los jefes a apartarse de los soldados, etc.

En el trabajo para revolucionarizar cada vez más el ejército, las medidas adoptadas por el Partido para depurarlo de muchas formas y estructuras orgánicas, de muchos reglamentos extraños, inadecuados para un ejército como el nuestro, han transformado éste en un verdadero ejército de la dictadura del proletariado, capaz de cumplir honrosamente su misión, de acuerdo con las condiciones y las tareas de la defensa de la Patria.

En toda la vida del ejército nos hemos atenido perseverantemente al principio de dar primacía al trabajo ideológico y político sobre el militar, de dar prioridad al hombre, como factor decisivo en comparación con el arma. El trabajo político, que eleva la conciencia de los individuos, da vida a todo otro trabajo que se realiza en el ejército, y lo capacita. El trabajo político hace al ejército capaz de servir siempre como arma fiel de la dictadura del proletariado, como guardián vigilante de las conquistas del pueblo.

El Partido ha dedicado, y dedicará también en el futuro, toda su atención, sin permitir ninguna actitud simplista, a la sólida preparación militar, al perfecto dominio del arte militar de la guerra popular, del manejo de las armas y de la técnica moderna, por parte de los combatientes; al fortalecimiento de los reglamentos y de la disciplina militar proletarios.

El Partido ha sido y sigue siendo el alma del ejército, el cerebro que lo orienta por el recto camino, la fuerza vivificante que lo hace invencible. Al frente de nuestro ejército, al frente de nuestra defensa, está el Partido. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del C. C, de Partido del Trabajo de Albania. 1º de noviembre 1971.

9. El factor decisivo

Las armas son un factor importante en la guerra, pero no es decisivo. El factor decisivo es el hombre, y no las cosas. Determinan la correlación de fuerzas no sólo el poderío militar y económico, sino también los recursos humanos y la moral. El poderío militar y económico es manejado por el hombre. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung- Sobre la guerra prolongada. Mayo de 1938.

10. Educación y adiestramiento militar

Se atribuirá igual importancia a los aspectos político y militar del programa de un año de consolidación y adiestramiento que acaba de iniciarse, y se integrarán ambos aspectos. Al comienzo se hará hincapié en el aspecto político, el mejoramiento de las relaciones entre oficiales y soldados, el fortalecimiento de la unidad interna y la promoción de un elevado entusiasmo en los cuadros y los combatientes. Sólo así se realizarán con facilidad la consolidación y el adiestramiento militares y se alcanzarán mejores resultados. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Las tareas para 1945. 15 diciembre de 1944.

Todos los mandos y combatientes de nuestro ejército deben perfeccionar su arte militar, avanzar valientemente en esta guerra que será coronada con nuestra victoria, y liquidar a todos los enemigos en forma resuelta, definitiva, cabal y completa. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - Manifiesto del Ejército Popular de China. Octubre de 1947.

Nuestra consigna en el adiestramiento de las tropas es: "El oficial le enseña al soldado, el soldado le enseña al oficial y el soldado le enseña al soldado." Los soldados tienen mucha experiencia práctica del combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y aumentarán su capacidad haciendo suya la experiencia ajena. (...) (*****)

(*****) Mao Tse-tung. - Charla a los redactores del "Diario de Shansi-Suiyuán." 2 de abril de 1948.

11. Un ejército del pueblo para la guerra del pueblo

Se trata en él de la guerra de liberación del pueblo vietnamita; de la definición de esta lucha como guerra del pueblo y de su brazo ejecutor como ejército del pueblo. (...)

La lucha de masas fue utilizada durante todo el transcurso de la guerra por el partido vietnamita. Fue utilizada, en primer lugar, porque la guerra de guerrillas no es sino una expresión de la lucha de masas y no se puede pensar en ella cuando ésta está aislada de su medio natural, que es el pueblo; la guerrilla significa, en este caso, la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas pero que expresa en su vanguardia la voluntad del triunfo. (...)

Nos narra también el compañero Vo Nguyen Giap, la estrecha ligazón que existe entre el partido y el ejército, cómo, en esta lucha, el ejército no es sino una parte del partido dirigente de la lucha. De la estrecha ligazón que existe a su vez entre el ejército y el pueblo; cómo ejército y pueblo no son sino la misma cosa, lo que una vez más se ve corroborado en la síntesis magnífica que hiciera Camilo: "el ejército es el pueblo uniformado". (...)

El soldado revolucionario tiene una disciplina consciente. Durante todo el proceso se caracteriza fundamentalmente por su autodisciplina. A su vez, en el ejército del pueblo, respetando todas las reglas de los códigos militares, debe haber una gran democracia interna y una gran igualdad en la obtención de los bienes necesarios a los hombres en lucha. (...)

(...) Después de un análisis certero, llega el general Giap a la siguiente conclusión: "En la coyuntura actual del mundo, una nación, aunque sea pequeña y débil, que se alce como un solo hombre bajo la dirección de la clase obrera para luchar resueltamente por su independencia y la democracia, tiene la posibilidad moral y material de vencer a todos los agresores, no importa quienes sean. En condiciones históricas determinadas, esta lucha por la liberación nacional puede pasar por una lucha armada de larga duración —la resistencia prolongada— para alcanzar el triunfo." Estas palabras sintetizan las características generales que debe asumir la guerra de liberación en los territorios dependientes. (...) (*)

(*) Ernesto Che Guevara. - Prólogo al libro de Vo Nguyen Giap "Guerra del pueblo, ejército del pueblo." Año 1964.

CAPITULO VII

LA SUPRESION DE LAS CLASES Y DE SU LUCHA

1. Antagonismo y contradicción

El antagonismo y la contradicción no son, en absoluto, la misma cosa. Bajo el socialismo, el primero desaparecerá mientras que la segunda subsistirá. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - "Observaciones críticas sobre el libro de Bujarin. Economía del período de transición."

La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, vanan según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras otras no. De acuerdo con el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se desarrollan y transforman en antagónicas, mientras otras, originalmente antagónicas, se desarrollan y transforman en no antagónicas. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre la contradicción. Agosto de 1937.

2. La dictadura del proletariado y la lucha de clases

Pero la esencia de la dictadura del proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período de transición bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeñoburgués y burgués la economía, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo.

Durante todo este período de transición opondrán una resistencia consciente a la revolución los capitalistas y sus numerosos secuaces en el seno de la intelectualidad burguesa, y vastas masas de trabajadores, entre ellos los campesinos, que, demasiado ofuscadas por las costumbres y tradiciones pequeñoburguesas, ofrecen las más de las veces una resistencia inconsciente. Las vacilaciones, en estos sectores, son inevitables. El campesino, como trabajador, se inclina hacia el socialismo, prefiriendo la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Pero, como vendedor de su trigo, el campesino se inclina hacia la burguesía, hacia el comercio libre, es decir, vuelve la vista hacia atrás, hacia el capitalismo "habitual ", hacia el viejo capitalismo "tradicional”.

Hace falta la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y disciplina, su potencia centralizada, que se apoya en todas las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica del capitalismo, su afinidad proletaria a la psicología de todo trabajador, su autoridad ante los trabajadores del campo o pequeños productores, dispersos, menos desarrollados y menos firmes políticamente, a fin de que el proletariado pueda llevar **tras de** sí a los campesinos y a todos los sectores de la pequeña burguesía en

general. Y de nada valen en este caso las frases sobre "democracia" en general, sobre "unidad" o sobre “unidad de la democracia del trabajo", sobre la "igualdad" de todos los "hombres del trabajo" y otras frases por el estilo a que tan aficionados son los socialchovinistas y Kautskianos aburguesados. La fraseología no hace más que nublar la vista, ofuscar la conciencia, dar un nuevo aliento al secular atraso, a la inercia y a la rutina del capitalismo, del parlamentarismo, de la democracia burguesa.

435

La destrucción de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz **lucha de clases**, que **no desaparece** (como se lo imaginan los banales personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) **después** del derrocamiento del poder del capital, **después** de la destrucción del Estado burgués, después de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada.

Por medio de la lucha de clase contra la resistencia de la burguesía, contra la inercia, la rutina, las indecisiones y vacilaciones de la pequeña burguesía, debe el proletariado defender su poder, fortalecer su influencia organizadora, lograr la "neutralización" de los sectores que temen separarse de la burguesía y vacilan demasiado en su adhesión al proletariado; debe consolidar la nueva disciplina fraternal de los trabajadores, los lazos estrechos de éstos con el proletariado, su agrupación en torno al proletariado; debe consolidar esta nueva disciplina, el nuevo fundamento de las relaciones sociales, en lugar de la disciplina feudal de la Edad Media, en lugar de la disciplina del hambre, de la disciplina de la "libre" esclavitud asalariada en el capitalismo.

Para suprimir las clases, hace falta un período de dictadura de una sola clase, precisamente de la clase oprimida que no sólo sea capaz de derribar a los explotadores y aplastar sin piedad su resistencia, sino también de romper ideológicamente con todas las concesiones democrático-burguesas, con toda la charlatanería pequeñoburguesa de la libertad e igualdad en general (en el fondo, según demostró Marx hace ya tiempo, esas frases significan "libertad e igualdad" **de los poseedores de mercancías**, "libertad e igualdad" **del capitalista y del obrero**).[132]

Pero esto no es todo. De las clases oprimidas, sólo es capaz de suprimir las clases, por medio de su dictadura, la que está aleccionada, unida, educada, fogueada por decenas de años de luchas políticas y de huelgas contra el capital: la que ha asimilado la cultura de las ciudades, de la industria, del gran capitalismo y tiene decisión y capacidad para defenderla, para conservar y desarrollar todas sus conquistas, para hacerlas accesibles a todo el pueblo, a todos los trabajadores; la clase que sabe soportar todas las cargas, todas las pruebas, todas las adversidades, todos los grandes sacrificios que inevitablemente impone la historia a quien rompe con el pasado y se abre audazmente paso hacia un porvenir nuevo; sólo la clase cuyos mejores hijos rezuman odio y desprecio por todo lo mediocre y filisteo,

---

[132] Es decir, para que el **capitalista** pueda seguir siendo capitalista —o sea, explotador— y el **obrero** pueda seguir siendo obrero —o sea, explotado—. La «demostración» de Marx a que alude Lenin se halla contenida en el siguiente párrafo de aquél: «Señores, no se dejen ustedes impresionar por la palabra libertad. ¿**Libertad para qué**? (1). No se trata de la libertad de un individuo con respecto a otro. La libertad que se invoca es la que reclama el capital para poder aplastar al trabajador» (C. Marx, «Los proteccionistas, los librecambistas y la clase obrera», 1847-1848 (véase pág. 375 del Tomo I de esta obra).

En 1920 visitaron Moscú por delegación del P.S.O.E. sus afiliados Fernando de los Ríos y David Anguiano. También en dicho año acudió el sindicalista Ángel Pestaña.

Durante la visita que realizaron a Lenin los dos primeros, éste, en un momento de la conversación, les repitió las famosas palabras de Marx «**Libertad para qué**» integrantes del párrafo antes reseñado y, a través del cual, Marx desvela el verdadero concepto que los «liberales” burgueses atribuyen a la palabra libertad: «No se trata de la libertad de un individuo con respecto a otro. La libertad que se invoca es la que reclama el capital para poder aplastar al trabajador». Esta alusión de Lenin no fue bien comprendida, indudablemente, por los emisarios socialistas quienes vieron en ella un motivo de escándalo, escándalo que los escritores y comentaristas burgueses se encargaron de airear y propalar a la menor ocasión, cometiendo un doble y pérfido error: primero, atribuyendo a Lenin una frase original de Marx y, segundo, desconociendo u ocultando el texto completo en el que se integra la frase, con lo que tergiversan el verdadero significado de la misma (pág. 435).

cualidades que tanto florecen entre la pequeña burguesía, los pequeños empleados y la "intelectualidad"; sólo la clase que se ha "endurecido en la escuela del trabajo" y sabe inspirar respeto por su capacidad de trabajo a todo trabajador, a todo hombre honrado. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Un saludo a los obreros húngaros. 27 de mayo de 1919.

El socialismo es la supresión de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho en este sentido todo lo que estaba a su alcance. Pero no se pueden suprimir de golpe las clases.

Y las clases **han quedado y quedarán** durante la época de la dictadura del proletariado. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Y sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán.

Las clases han quedado, pero **cada** una de ellas se ha modificado en la época de la dictadura del proletariado; han variado igualmente las relaciones entre ellas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo que hace es adoptar otras formas.

El proletariado, bajo el capitalismo, era una clase oprimida, desprovista de toda propiedad sobre los medios de producción, la única clase opuesta directa e íntegramente a la burguesía, y, por eso, la única capaz de ser revolucionaria hasta el fin. El proletariado, al derrocar a la burguesía y conquistar el poder político, se ha convertido en la clase **dominante**: tiene en sus manos el poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige los elementos y las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que se manifiesta con energía creciente. Todas éstas son las tareas **especiales** de la lucha de clases, tareas que antes el proletariado no se las había planteado ni podía planteárselas.

La clase de los explotadores, de los terratenientes y capitalistas, no ha desaparecido ni puede desaparecer de golpe bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una rama. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplísimos vínculos sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su "arte"' en el gobierno del Estado, en el mando del ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad muy grande, y, por tanto, una importancia incomparablemente mayor a la que les corresponde por su número entre el conjunto de la población. La lucha de clase de los explotadores derrocados contra la victoriosa vanguardia de los explotados, es decir, contra el proletariado, ha venido a ser incomparablemente más encarnizada. Y esto no puede ser de otra forma si se habla de la revolución, si no se sustituye este concepto (como hacen todos los héroes de la II Internacional) por ilusiones reformistas.

436

Por último, los campesinos, como toda la pequeña burguesía en general, ocupan bajo la dictadura del proletariado una situación intermedia: por un lado, representan una masa de trabajadores, bastante considerable (y en la Rusia atrasada, una masa inmensa), unida por el interés, común a los trabajadores, de emanciparse del terrateniente y del capitalista; y, por otro lado, son pequeños patronos aislados, pequeños propietarios y comerciantes. Tal situación económica provoca inevitablemente su oscilación entre el proletariado y la burguesía. Y en las condiciones de la lucha agudizada entre estos últimos, de la transformación extraordinariamente brusca de todas las relaciones sociales, ante la máxima costumbre de lo viejo, lo rutinario, lo invariable, tan arraigada precisamente entre los campesinos y los pequeños burgueses en general, es lógico que observemos inevitablemente entre ellos evasiones de un campo a otro, vacilaciones, virajes, inseguridad, etc.

En relación a esta clase —o a estos elementos sociales—, al proletariado le incumbe la

tarea de dirigir, de luchar por la influencia sobre ella. Conducir tras sí a los vacilantes e inestables es lo que debe hacer el proletariado.

Si confrontamos todas las fuerzas o clases fundamenta les y sus relaciones mutuas modificadas por la dictadura del proletariado, veremos qué ilimitado absurdo teórico, qué estupidez constituye la opinión pequeñoburguesa en boga entre los representantes de la II Internacional de que se puede pasar al socialismo "a través de la democracia" en general. La base de este error reside en el prejuicio, heredado de la burguesía, de que la "democracia" tiene un contenido absoluto, independiente de las clases. Pero, de hecho, la democracia pasa a una fase absolutamente nueva bajo la dictadura del proletariado, y la lucha de clases se eleva a un grado superior, sometiendo a su dominio todas y cada una de las formas políticas.

Los lugares comunes sobre la libertad, la igualdad y la democracia equivalen en el fondo a una repetición ciega de conceptos que constituyen una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil. Querer resolver por medio de estos lugares comunes las tareas concretas de la dictadura del proletariado, significa pasarse en toda la línea a las posiciones teóricas y de principio de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, la cuestión se plantea sólo así: ¿liberación de la opresión ejercida por qué clase?, ¿igualdad entre qué clases?, ¿democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha por la supresión de la propiedad privada?, etc.

En su **Anti-Dühring**. Engels aclaró hace tiempo que la noción de igualdad, con ser una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil, se transforma en prejuicio si no se comprende la igualdad en el sentido de la supresión de **las clases**. Esta verdad elemental relativa a la diferencia de la concepción democrático-burguesa y la socialista sobre la igualdad es olvidada constantemente. Cuando no se la olvida resulta evidente que el proletariado, al derrocar a la burguesía, da con ello el paso más decisivo hacia la supresión de las clases, y que para coronar esto el proletariado debe continuar su lucha de clase utilizando el aparato del poder del Estado y aplicando diferentes métodos de lucha, de influencia, de acción con respecto a la burguesía derrocada y a la pequeña burguesía vacilante. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - La Economía y la Política en la época de la dictadura del proletariado. 30 octubre de 1919.

No se quiere comprender que el proletariado, que ha conquistado el Poder del Estado, no cesa por ello, sin embargo, su lucha de clase, sino que la continúa bajo otra forma, por otros medios. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado llevada a cabo con la ayuda del instrumento del Poder del Estado. Uno de los objetivos de esta lucha de clase es demostrar, a través de una larga experiencia, por una larga serie de ejemplos prácticos, a las capas trabajadoras no proletarias que su interés está en pronunciarse por la dictadura del proletariado y no por la de la burguesía y que no existe una tercera solución. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Las elecciones a la Asamblea constituyente y la dictadura del proletariado. Diciembre de 1919.

La dictadura del proletariado no significa el cese de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas. Mientras subsistan las clases, mientras la burguesía derribada en un país decuplique sus ataques contra el socialismo en el terreno internacional, seguirá siendo indispensable esa dictadura. La clase de los pequeños agricultores no puede dejar de pasar en la época de transición poruña serie de vacilaciones. Las dificultades del estado de transición y la influencia de la burguesía provocan inevitablemente, de cuando en cuando, vacilaciones en la disposición de ánimo de esta masa. El proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la ruina de su base vital —la gran industria mecanizada, debe asumir una misión histórica sumamente difícil, la más grande: mantenerse firme frente a estas vacilaciones y llevar a cabo su obra

de emancipar el trabajo del yugo del capital. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - III Congreso de la Internacional comunista. 13 de junio de 1921.

Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa, precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y de todos los partidos políticos. Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar para siempre con las guerras. En cada una de estas parejas, los contrarios se sostienen mutuamente. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung - Sobre la contradicción. Agosto de 1937.

El día 1de julio de 1949 señala que el Partido Comunista de China ha vivido ya veintiocho años. Lo mismo que un ser humano, un partido político tiene niñez, juventud, madurez y vejez. El Partido Comunista de China ya no es un niño ni un muchacho menor de veinte años, sino un adulto. Cuando un hombre llega a la vejez, muere: lo mismo ocurre con un partido. Cuando las clases desaparezcan, todos los instrumentos de la lucha de clases —los partidos y la máquina estatal— perderán su función y dejarán de ser necesarios: por tanto, se extinguirán gradualmente y terminarán su misión histórica, y la sociedad humana pasará a una etapa superior. Nosotros somos lo contrario de los partidos políticos de la burguesía. Ellos temen hablar de la extinción de las clases, de la extinción del Poder estatal y de los partidos. Nosotros, al revés, declaramos de manera abierta que luchamos con energía precisamente para crear las condiciones necesarias que aceleren la extinción de todo esto. La dirección del Partido Comunista y el Poder estatal de la dictadura popular constituyen tales condiciones. Quien no reconozca esta verdad no es comunista. Tal vez no la comprendan aún los camaradas jóvenes que acaban de ingresar en el Partido y que no han estudiado el marxismo-leninismo. Deben comprenderla, pues sólo entonces podrán tener u na concepción justa del mundo. Deben comprender que el camino que conduce a la abolición de las clases, del Poder estatal y de los partidos, es el que ha de seguir toda la humanidad: es sólo cuestión de tiempo y condiciones. Los comunistas de todo el mundo son más clarividentes que la burguesía, conocen las leyes que rigen la existencia y el desarrollo de las cosas, conocen la dialéctica y ven más lejos. Si la burguesía no acoge con agrado esta verdad, es porque no quiere ser derrocada. Ser derrocado resulta doloroso y horrible de imaginar para quienes lo sufren, por ejemplo, para los reaccionarios Kuomintanistas, a quienes derrocamos actualmente, y para el imperialismo japonés, al cual vencimos junto con otros pueblos. Pero para la clase obrera, el pueblo trabajador y el Partido Comunista, el problema no está en ser derrocado, sino en trabajar con ahínco para crear las condiciones en que las clases, el Poder estatal y los partidos políticos desaparezcan de manera natural, y la humanidad entre en el reino de la Gran Armonía. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - Sobre la dictadura democrática popular (en conmemoración del XXVIII Aniversario del P. C, de China). 30 de junio de 1949.

3. Las premisas del socialismo integral

En efecto, si el reinado de los obreros y de los campesinos debiera ser infinito, e llo querría decir que jamás existiría el socialismo puesto que el socialismo es la supresión de las clases: en tanto que existan obreros y campesinos habrá clases diferentes y, en consecuencia, no podrá haber socialismo integral. (*)

(*) V. I. Lenin. - Discurso al Congreso de los trabajadores del transporte de Rusia. 27 de marzo de 1921.

4. Qué hacer para suprimir las clases

¿Qué quiere decir "supresión de las clases '? Todos los que se llaman socialistas reconocen este objetivo final del socialismo, pero no todos, ni mucho menos, reflexionan sobre el alcance de dichas palabras. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir su propiedad, sino que es imprescindible también suprimir **toda** propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de las numerosas supervivencias de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estas supervivencias llevan consigo.

Suponer que todos los "trabajadores'' están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y solo en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, **únicamente** el proletariado posee esta capacidad. Y puede cumplir la gigantesca misión que le incumbe, primero, porque es la clase más fuerte y más avanzada en las sociedades civilizadas; segundo, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población; tercero, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población se compone de semiproletarios, es decir, de hombres que durante una parte del año viven como proletarios, que si quieren comer tienen que recurrir, en cierta medida, al trabajo asalariado en empresas capitalistas. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - Una gran iniciativa. 28 de junio de 1919.

El socialismo es la supresión de las clases.

Para suprimir las clases, es preciso, primero, derribar a los terratenientes y a los capitalistas. Esta parte de la tarea la hemos cumplido, pero es sólo una parte y, además, no es la más difícil. Para abolir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir **a todos en trabajadores**. Esto no es posible hacerlo de golpe. Esta es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es una tarea que pueda resolverse con el derrocamiento de una clase cualquiera. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva. Este tránsito es, por necesidad, extraordinariamente largo, y las medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo conducirían a hacerlo más lento y difícil. Solamente cabe acelerarlo prestando a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida toda la técnica agrícola, transformándola de raíz.

Para resolver esta segunda parte de la tarea, la más difícil, el proletariado, después de

haber vencido a la burguesía, debe aplicar inalterablemente la siguiente línea fundamental en su política con respecto a los campesinos: el proletariado debe distinguir, diferenciar a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador.

En esta delimitación reside toda la esencia del socialismo. (...) (***)

(***) v. I. Lenin - La política y la economía en la época de la dictadura del proletariado. 30 de octubre de 1919.

439

Tomemos, por ejemplo, la construcción de la sociedad socialista sin clases. La XVIIª conferencia del Partido ha dicho que caminamos hacia la creación de una sociedad socialista sin clases. Es evidente que la sociedad sin clases no puede llegar, por decirlo así, espontáneamente. Es preciso conquistarla y edificarla con los esfuerzos de todos los trabajadores, reforzando los organismos de la dictadura del proletariado, desarrollando la lucha de clases, suprimiendo las clases, liquidando los restos de las clases capitalistas y luchando contra el enemigo tanto del interior como del exterior.

La cosa está clara, creo yo.

Y, sin embargo, nadie ignora que el enunciado de esta tesis límpida y elemental del leninismo ha engendrado una confusión bastante grande en los cerebros y hecho nacer tendencias malsanas en algunos de nuestros miembros del partido. La tesis —dada por nosotros como una consigna— de nuestra marcha adelante hacia una sociedad sin clases, aquéllos la han comprendido como un proceso espontáneo, razonando así: puesto que ésta es la sociedad sin clases, puede atenuarse la lucha de clases, aflojar la dictadura del proletariado y, en general, acabar con el Estado el cual, de todas formas, debe desaparecer próximamente. Y eran felices con la idea de que pronto ya no habría clases y, por consiguiente, nada de lucha de clases, nada de preocupaciones ni de alarmas: por consiguiente, se puede deponer las armas e irse a dormir tranquilamente a la espera del advenimiento de la sociedad sin clases.

Resulta claro que esta confusión en los cerebros y este estado de espíritu se parecen como dos gotas de agua a ciertos puntos de vista de los protagonistas de la desviación de derecha, según los cuales el viejo orden de cosas debe integrarse espontáneamente en el nuevo para un buen día encontrarnos, insensiblemente, en plena sociedad socialista.

Como veis, los vestigios de la ideología de los grupos antileninistas derrotados pueden muy bien reaparecer ya que están lejos de haber perdido su vitalidad.

Es evidente que si esta confusión de ideas y estas tendencias no bolcheviques se apoderaran de la mayoría de nuestro Partido, este último se encontraría desmovilizado y desarmado. (*)

(*) J. Stalin. - Informe al XVIIº Congreso del PC. (b) de la URSS. 26 de enero de 1934.

5. La supresión de las clases y la igualdad

Estas gentes piensan, al parecer, que el socialismo exige la igualación, el igualitarismo, la nivelación de las necesidades y de la vida personal de los miembros de la sociedad. No hace falta decir que esta hipótesis no ti ene nada de común con el marxismo, con el leninismo. Por igualdad, el marxismo entiende no la nivelación de las necesidades personales y de la manera de vivir sino la supresión de las clases, es decir: a) liberación igual de todos los trabajadores de la explotación, una vez derrocados y expropiados los capitalistas: b) abolición igual para todos de la propiedad privada de los medios de producción, una vez que han sido transformados en propiedad de toda la sociedad: c) obligación igual para todos de trabajar según su capacidad y derecho igual para todos los trabajadores de ser retribuidos según su trabajo (sociedad socialista) : d) obligación igual para todos de trabajar según su capacidad y derecho igual para todos los trabajadores de recibir según sus

necesidades (sociedad **comunista**). Y el marxismo parte del principio de que los gustos y las necesidades de los hombres no son ni pueden ser idénticas e iguales, en cualidad o en cantidad, ni en período de socialismo ni en período de comunismo.

Tal es la concepción marxista de la igualdad.

El marxismo no ha reconocido jamás ni reconoce otra clase de igualdad.

Deducir de ello que el socialismo exige el igualitarismo, la igualación, la nivelación de las necesidades de los miembros de la sociedad, la igualación de sus preferencias y de su vida personal: que, según el plan de los marxistas, todos deben llevar el mismo traje y tomar comidas idénticas, incluso en cantidad, es decir tonterías y calumniar al marxismo.

Ya es hora de comprender que el marxismo es el enemigo del igualitarismo. Ya Marx y Engels, en el **Manifiesto del Partido comunista**, censuraban al socialismo primitivo, utópico, calificándolo de reaccionario porque predicaba "un ascetismo general y un igualitarismo grosero En su Anti-Dühring, Engels ha dedicado todo un capítulo a criticar ásperamente el "socialismo radical igualitario" de Dühring, opuesto al socialismo marxista.

Lo que hay de verdadero en la reivindicación proletaria de la igualdad, decía Engels, es la reivindicación de la **supresión de las clases**. Toda reivindicación igualitaria que vaya más allá conduce necesariamente al absurdo.

440

Lenin decía también:

"Engels tenía mil veces razón al escribir que concebir la igualdad al margen de la supresión de las clases es un prejuicio estúpido y absurdo. Los profesores burgueses, a propósito de esta concepción de la igualdad, han intentado acusamos de querer hacer a los hombres iguales todos ellos. Han intentado imputar a los socialistas esta necedad, que habían inventado ellos mismos. Pero, en su ignorancia, olvidaban que los socialistas y precisamente los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels, habían dicho: la igualdad es una frase vacía si no se entiende por igualdad la supresión de las clases. Nosotros queremos suprimir las clases y, en este sentido, estamos por la igualdad. Pero pretender que haremos a los hombres todos iguales, es una frase huera y una invención estúpida de intelectual. (Discurso de Lenin: "Cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad) ".

Está claro, creo yo.

Los escritores burgueses gustan de representar al socialismo marxista como un antiguo cuartel zarista, en el que todo está subordinado al "principio" de la igualación, pero, evidentemente, los marxistas no pueden ser considerados responsables de la ignorancia y de la estupidez de los escritores burgueses. (*)

(*) J. Stalin. - Informe sobre la actividad del Comité Central, presentado al XVII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., el 26 de enero de 1934.

6. El proletariado, los campesinos y los intelectuales en la sociedad socialista

Tomemos, por ejemplo, la clase obrera de la U.R.S.S., a la que se llama a menudo, por vieja costumbre, proletariado. Pero ¿qué es el proletariado? El proletariado es una clase privada de los instrumentos y medios de producción en el sistema económico en que los instrumentos y medios de producción pertenecen a los capitalistas y en el que la clase de los capitalistas explota al proletariado. El proletariado es una clase explotada por los capitalistas. Ahora bien, en nuestra Patria, como es sabido, la clase de los capitalistas ha sido ya liquidada y los instrumentos y medios de producción han sido arrancados a los capitalistas y entregados al Estado, cuya fuerza dirigente es la clase obrera. Por

consiguiente, ya no hay clase capitalista que pueda explotar a la clase obrera: por consiguiente, nuestra clase obrera no sólo no se halla privada de los instrumentos y medios de producción, sino que, por el contrario, los posee en común con el pueblo entero. Y desde el momento en que los posee y que la clase capitalista ha sido suprimida, toda posibilidad de explotar a la clase obrera se halla excluida. Por lo tanto, ¿puede llamarse a nuestra clase obrera "proletariado"? Está claro que no. Marx decía: "Para emanciparse, el proletariado debe aplastar a la clase de los capitalistas, arrebatarles los instrumentos y medios de producción y suprimir las condiciones de producción que engendran el proletariado". ¿Puede afirmarse que la clase obrera de la U.R.S.S., ha realizado ya estas condiciones para su emancipación? Puede afirmarse, incontestablemente. ¿Y qué significa esto? Esto significa que el proletariado de la U.R.S.S., se ha convertido en una clase absolutamente nueva, la clase obrera de la U.R.S.S, que ha aniquilado el sistema capitalista de la economía, establecido la propiedad socialista de los instrumentos y medios de producción y que orienta a la sociedad soviética en la vía del comunismo.

Como vemos, la clase obrera de la U.R.S.S., es una clase obrera absolutamente nueva, liberada de la explotación, una clase obrera como jamás ha conocido la historia de la humanidad.

Pasemos ahora a la cuestión del campesinado. Es costumbre el decir que los campesinos forman una clase de pequeños productores cuyos miembros, atomizados, desperdigados sobre toda la superficie del país, trabajando cada uno por su cuenta en sus pequeñas explotaciones, con su técnica atrasada, son esclavos de la propiedad privada y son impunemente explotados por los grandes terratenientes, los kulaks, los mercaderes, los especuladores, los usureros, etc. En efecto, el campesinado de los países capitalistas, considerando su masa funda mental, constituye precisamente esta clase. ¿Puede decirse que nuestros campesinos de hoy, el campesinado soviético, se parece en su gran mayoría a aquel campesinado? No, no puede decirse ello, este campesinado no existe entre nosotros. Nuestro campesinado soviético es un campesino absolutamente nuevo. No existen ya en nuestra patria grandes terratenientes, ni kulaks, ni mercaderes, ni usureros para explotar a los campesinos y, por consiguiente, el nuestro es un campesinado liberado de la explotación. Además, el campesinado soviético, en su inmensa mayoría, es un campesinado koljosiano, es decir, que basa su trabajo y su jornal no sobre el trabajo individual y una técnica atrasada sino sobre el trabajo colectivo y la técnica moderna. Finalmente, la economía de nuestros campesinos se funda no en la propiedad privada sino sobre la propiedad colectiva que se ha incrementado sobre la base del trabajo colectivo.

441

Como vemos, el campesinado soviético es un campesinado absolutamente nuevo, como jamás ha conocido la historia de la humanidad.

Pasemos, en fin, a la cuestión de los intelectuales, de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores del frente cultural, de los empleados en general, etc. También los intelectuales han experimentado grandes cambios en el transcurso del período considerado. Ya no son aquellos antiguos intelectuales engreídos, que pretendían colocarse por encima de las clases pero que, en su mayoría, servían en realidad *a* los grandes terratenientes y a los capitalistas. Nuestros intelectuales soviéticos son intelectuales absolutamente nuevos, ligados con todas sus raíces a la clase obrera y al campesinado. En primer lugar, la composición social de los intelectuales ha cambiado, los elementos salidos de la nobleza y de la burguesía representan un débil porcentaje de nuestros intelectuales soviéticos, del 80 al 90 % han salido de la clase obrera, de los campesinos y de otras categorías de trabajadores. Incluso el carácter mismo de la actividad de los intelectuales ha cambiado. Antiguamente debían servir a las clases ricas, puesto que no tenían otro recurso, mientras que ahora deben servir al pueblo puesto que ya no existen clases explotadoras. Y es precisamente porque hoy son miembros iguales de la sociedad soviética, en la cual,

acoplados con los obreros y los campesinos en la misma tarea, trabajan en la edificación de una sociedad nueva, de la sociedad socialista sin clases.

Como vemos, son trabajadores intelectuales absolutamente nuevos, como no encontraremos semejantes en ningún otro país del globo.

Tales son los cambios sobrevenidos, en el curso del período transcurrido, en la estructura social de la sociedad soviética.

¿Qué atestiguan estos cambios?

Primeramente, que las demarcaciones entre la clase obrera y el campesinado, lo mismo que entre estas clases y los intelectuales, se esfuman y que desaparece el viejo exclusivismo de clase, de tal forma que la distancia entre estos grupos sociales disminuye más y más.

En segundo lugar, a testiguan que las contradicciones económicas entre estos grupos sociales se borran y caen.

Finalmente, atestiguan que caen y se borran también igualmente las contradicciones políticas que existían entre ellas.

Tales son los cambios sobrevenidos en la estructura de clase de la U.R.S.S. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Sobre el proyecto de Constitución de la U.R.S.S. Informe presentado al VIIIº Congreso —Congreso extraordinario— de los Soviets, el 25 de noviembre de1936.

7. La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y la liquidación de sus diferencias

La supresión de la oposición de la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, constituye un problema conocido y planteado hace mucho tiempo por Marx y Engels. La base económica de esta oposición es la explotación del campo por la ciudad, la expropiación de los campesinos y la ruina de la mayor parte de la población rural debidas al desarrollo de la industria, del comercio y del sistema de crédito del régimen capitalista. Por lo tanto, hay que considerar la oposición entre la ciudad y el campo bajo el capitalismo como una oposición de intereses. Es sobre este terreno que ha surgido la actitud de hostilidad del campo con respecto a la ciudad y, en general, con respecto de los ' ciudadanos".

Es cierto que con la abolición del capitalismo y del sistema de explotación, con el reforzamiento del régimen socialista en nuestro país, debía desaparecer la oposición de intereses entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura. Y a sí ocurrió, en efecto. La ayuda eficaz aportada a nuestros campesinos por la ciudad socialista, por nuestra clase obrera, para liquidar a los grandes terratenientes y a los kulaks ha preparado el terreno para la alianza de la clase obrera y del campesinado; por otra parte, el aprovisionamiento sistemático del campesinado y de sus koljoses en tractores y máquinas de primer orden ha hecho que la alianza de la clase obrera y de los campesinos se haya transformado en amistad entre ellos. Sin duda, los obreros y el campesinado koljosiano forman, no obstante, dos clases que se distinguen la una de la otra por su situación respectiva, pero esta distinción no debilita en forma alguna su amistad sino que, al contrario, sus intereses se colocan sobre el mismo plano: el de la consolidación del régimen socialista y de la victoria del comunismo. No es de extrañar, pues, que ya no queden huellas de la desconfianza de otros tiempos y, menos todavía, del odio del campo hacia la ciudad.

Todo esto significa que el terreno propicio a la oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, ha sido desde ya liquidado por nuestro régimen socialista actual.

Ahora bien, esto no quiere decir, ni mucho menos, que la supresión de la oposición

entre la ciudad y el campo deba conducir a la muerte de las grandes ciudades (véase Engels, Anti- Dühring). No solamente las grandes ciudades no desaparecerán, sino que aún surgirán otras nuevas, que serán centros de gran cultura intelectual, centros no solamente de la gran industria sino también de la transformación de productos agrícolas y de un poderoso desarrollo de todas las ramas de la industria alimenticia. Todo ello contribuirá a la expansión cultural del país y conducirá a la igualación de las condiciones de existencia en las ciudades y en el campo.

Lo mismo ocurre con la supresión de la o posición entre el trabajo intelectual y el manual. También este es un problema conocido desde hace tiempo y planteado por Marx y Engels. La base económica de la oposición entre el trabajo intelectual y el manual, es la explotación de los trabajadores manuales por los representantes del trabajo intelectual. Todo el mundo cono ce la separación que existe bajo el capitalismo en las empresas entre los trabajadores manuales y el personal directivo. Como es sabido, este distanciamiento da lugar a una actitud hostil de los obreros hacia el director, el contramaestre, el ingeniero y otros representantes del personal técnico, a quienes consideran como sus enemigos. Se comprende, pues, que con la abolición del capitalismo y del sistema de explotación debía desaparecer la oposición de intereses entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y, efectivamente, desapareció bajo nuestro régimen socialista. Ahora, trabajadores manuales y personal directivo no son ya enemigos sino camaradas y amigos, miembros de una única colectividad de productores, vivamente interesados en el progreso y en la mejora de la producción. De la antigua animosidad no queda huella alguna.

El problema de la desaparición de las diferencias entre la ciudad (la industria) y el campo (la agricultura), entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, reviste otro carácter diferente. Esté problema no ha sido planteado por los clásicos del marxismo. Es un problema nuevo, planteado por la práctica de nuestra edificación socialista.

Este problema ¿es real o imaginario, tiene para nosotros una importancia práctica o teórica? No, no se puede decir que este problema sea imaginario, al contrario, es para nosotros un problema serio al grado más alto.

Si consideramos, por ejemplo, la diferencia entre la agricultura y la industria, veremos que consiste en nuestra Patria no solamente en el hecho de que las condiciones de trabajo en la agricultura difieren de las condiciones de trabajo en la industria sino, ante todo y principalmente, en el hecho de que en nuestra industria los medios de producción y los objetos producidos pertenecen al pueblo mientras que en la agricultura la propiedad no es del pueblo entero sino de un grupo, del koljós. Este hecho, como ya se ha señalado, conduce al mantenimiento de la circulación de las mercancías y no es sino con la desaparición de esta diferencia entre la industria y la agricultura que puede desaparecer la producción mercantil con todas las consecuencias que de ella se derivan. Por consiguiente, no se puede negar que la desaparición de esta diferencia esencial entre la agricultura y la industria debe tener para nosotros una importancia de primer plano.

Lo mismo puede decirse de la supresión de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este problema tiene igualmente para nosotros una importancia primordial. Antes que la emulación socialista de masas hubiera tomado amplitud, nuestra industria progresaba a saltos y numerosos camaradas preconizaban, incluso, ritmos retrasados del desarrollo industrial. Esto se explica, sobre todo, por el hecho de que el nivel cultural y técnico de los obreros era demasiado bajo y muy retrasado en comparación con el nivel del personal técnico. Sin embargo, las cosas han cambiado radicalmente desde que la emulación socialista ha tomado entre nosotros un carácter masivo. Desde entonces, la industria ha hecho rápidos progresos. ¿Por qué la emulación socialista ha tomado tal carácter masivo? Porque se ha encontrado entre los obreros grupos de camaradas que no solamente han asimilado un mínimum de conocimientos

técnicos sino que los han sobrepasado y han alcanzado el nivel del personal técnico, y comenzado a corregir a los propios técnicos y a los ingenieros, rechazando las normas existentes como anticuadas e introduciendo otras nuevas más modernas, etc. ¿Qué hubiera ocurrido si, en lugar de tratarse de grupos de obreros, la mayoría de los trabajadores hubieran elevado su nivel cultural y técnico hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos? Nuestra industria se hubiera elevado a una altura inaccesible para la industria de los otros países. No se puede, pues, negar que la supresión de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, elevando el nivel cultural y técnico de los obreros al nivel del personal técnico, ha de tener para nosotros una capital importancia.

443

Algunos camaradas sostienen que con el tiempo desaparecerá no solamente la diferencia esencial entre la industria y la agricultura, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, sino también **todas** las diferencias entre ellos. Esto es falso. La supresión de la diferencia esencial entre la industria y la agricultura no puede conducir a la supresión de todas las diferencias entre ellas. Alguna diferencia, por insignificante que sea, seguirá existiendo como consecuencia de las diferentes condiciones de trabajo en la industria y en la agricultura. Incluso en la industria, si consideramos sus diferentes ramas, las condiciones de trabajo no son las mismas en todas ellas: las condiciones de trabajo de los mineros, por ejemplo, difieren de las de los obreros de una fábrica mecanizada de zapatos: las condiciones de trabajo en la extracción de minerales difieren de las de los obreros ocupados en la industria mecánica. Siendo esto así, cierta diferencia subsistirá, sobre todo entre la industria y la agricultura.

Lo mismo puede decirse de la diferencia entre él trabajo intelectual y el trabajo manual. La diferencia esencial entre ellos, en cuanto al nivel cultural y técnico, desaparecerá seguramente, pero una cierta diferencia, por insignificante que sea, continuará subsistiendo aunque sólo sea porque las condiciones de trabajo del personal directivo de las empresas no son idénticas a las condiciones de trabajo de los obreros.

Aquellos camaradas míos que afirman lo contrario se apoyan, sin duda, en algunas formulaciones expuestas en mis intervenciones en las que se trataba de la su presión de la diferencia entre la industria y la agricultura, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, sin que se hubiera especificado que se trataba de la supresión de la diferencia esencial pero no de todas las diferencias. Es así como dichos camaradas han comprendido mi exposición, deduciendo de ella que significaba la supresión de todas las diferencias. La formulación era inexacta, insuficiente. Es preciso rechazarla y reemplazarla por otra, afirmando la supresión de las diferencias esenciales y el mantenimiento de las distinciones no esenciales entre la industria y la agricultura, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. (*)

(*) J. Stalin. - Observaciones relativas a las cuestiones económicas sometidas a discusión en Noviembre de 1951.

SECCION CUARTA

ACCION POLITICA Y SOCIAL

447

CAPITULO I

EL MARXISMO

1. La doctrina marxista

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Vamos a detenernos brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que son, a la vez, sus tres partes integrantes.

I

La filosofía del marxismo es el **materialismo**. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y especialmente a fines del siglo XVIII, en Francia, donde se libró la batalla decisiva contra toda la basura medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente, fiel a todos los principios de las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia trataban con todas sus fuerzas de "refutar", de minar, de calumniar el materialismo, y defendían las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de un modo o de otro, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba todo cuanto fuera desviarse de él. Donde con mayor claridad y detalle aparecen expuestas sus opiniones, es en las obras de Engels **Ludwig Feuerbach** y **Anti-Dühring**, que —al igual que el **Manifiesto Comunista** — son libros que no deben faltar en las manos de ningún obrero consciente.

Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que llevó más lejos la filosofía. La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, especialmente del sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales —el radio, los electores, la transformación de los elementos— han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx, a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses, con sus "nuevos" retornos al viejo y podrido idealismo.

Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo

extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la **sociedad humana**. El **materialismo histórico** de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico. Al caos y a la arbitrariedad, que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo de un tipo de vida social se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otra más alta, cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, que existe independientemente de él, es decir, la materia en desarrollo, el **conocimiento social** del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) refleja el régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado una formidable arma de conocimiento a la humanidad, y, sobre todo, a la clase obrera.

II

Una vez hubo comprobado que el régimen económico es la base sobre la que se alza la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de este régimen económico. La obra principal de Marx, **El Capital**, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx se había formado en Inglaterra, en el país capitalista más desarrollado. Adam Smithy David Ricardo sentaron en sus investigaciones del régimen económico los fundamentos de la **teoría del trabajo base de todo valor**. Marx prosiguió su obra, fundamentando con toda precisión y desarrollando consecuentemente esa teoría, y poniendo de manifiesto que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de unas mercancías por otras), Marx descubrió **relaciones entre personas**. El cambio de mercancías expresa el lazo establecido por mediación del mercado entre los distintos productores. El **dinero** indica que este lazo se hace más estrecho uniendo indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. El **capital** significa un mayor desarrollo de este lazo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo. Una parte de la jornada la emplea el obrero en cubrir el coste del sustento suyo y de su familia (salario): durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la **plusvalía**, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura nos encontramos con ese mismo fenómeno: aumenta la superioridad de la gran agricultura capitalista, crece el empleo de maquinaria, la hacienda campesina cae en las garras del capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de la técnica atrasada. La decadencia de la pequeña producción reviste en la agricultura otras formas, pero esa decadencia es un hecho indiscutible.

Al aplastar a la pequeña producción, el capital hace aumentar la productividad del trabajo y crea una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social —cientos de miles y millones de obreros son articulados en un organismo económico coordinado—, mientras

que el producto del trabajo común se lo apropia un puñado de capitalistas. Crecen la anarquía de la producción, las crisis, la loca carrera en busca de mercados, la escasez de medios de subsistencia para las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros respecto al capital, el régimen capitalista crea la gran potencia del trabajo asociado.

Marx va siguiendo la evolución del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más altas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, tanto de los viejos como de los nuevos, hace ver claramente cada año a un número cada vez mayor de obreros la exactitud de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha vencido en el mundo entero, pero esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

III

Cuando el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la "**libre**" sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron inmediatamente a surgir diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo primitivo era un socialismo utópico. Criticaba a la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, fantaseaba acerca de un régimen mejor, quería convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación.

449

Pero el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la **fuerza social** capaz de emprender la creación de un nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que acompañaron en toda Europa, y especialmente en Francia, la caída del feudalismo, de la servidumbre de la gleba, hacían ver cada vez más palpablemente que la base de todo el desarrollo y su fuerza motriz era la **lucha de clases.**

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en haber sabido deducir de ahí y aplicar consecuentemente antes que nadie la conclusión implícita en la historia universal. Esta conclusión es la doctrina de la **lucha de clases.**

Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los **intereses** de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, **sólo** hay **un** medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan —y, por su situación social, **deban**— formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría

económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el Africa del Sur, se multiplican las organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y se educa manteniendo su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, adquiere una cohesión cada vez mayor, aprende a medir el alcance de sus éxitos, templa sus fuerzas y crece irresistiblemente. (*)

(*) V. I. Lenin. - Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. Marzo de 1913.

2. Refutación de las criticas de los anarquistas al marxismo

Los anarquistas están atacados de un mal: les gusta mucho "criticar" a los partidos de sus adversarios, pero no se toman la molestia de conocer, por poco que sea, esos partidos. Hemos visto que los anarquistas obraron precisamente así al "criticar" el método dialéctico y la teoría materialista de los socialdemócratas. Así proceden también cuando tratan de la teoría del socialismo científico de los socialdemócratas.

Tenemos aunque no sea más que el siguiente hecho. ¿Quién ignora que entre los eseristas y los socialdemócratas existen divergencias de principio? ¿Quién ignora que los primeros niegan el marxismo, la teoría materialista del marxismo, su método dialéctico, su programa y la lucha de clases, mientras que los socialdemócratas se basan enteramente en el marxismo? Para quien haya oído hablar, por lo menos vagamente, de la polémica entre "Revoliutsiónnaia Rossía (órgano de los eseristas) e "Iskra" (órgano de los socialdemócratas), de be ser evidente de por sí esta diferencia de principio. Pero ¿qué diréis de esos "críticos" que no ven esta diferencia y pregonan que tanto los eseristas como los socialdemócratas son marxistas? Por ejemplo, los anarquistas afirman que ambos órganos. "Revoliutsiónnaia Rossía" e "Iskra", son **órganos marxistas** (v, la recopilación de los anarquistas "Pan y Libertad", pág. 202).

¡Tal es el "conocimiento" que los anarquistas tienen de los principios de la socialdemocracia!

Después de esto resulta de por sí evidente hasta qué punto es fundada su "crítica científica' ...

Examinemos también esta "crítica".

La principal "acusación" de los anarquistas consiste en que no reconocen a los socialdemócratas como auténticos **socialistas**; vosotros —repiten a cada paso— no sois socialistas, vosotros sois enemigos del socialismo.

He aquí lo que escribe Kropotkin al respecto:

"...Nosotros llegamos a otras conclusiones que la mayoría de los economistas... de la escuela socialdemócrata... Nosotros... llegamos al comunismo libertario, mientras que la mayoría de los socialistas (se sobreentiende que también los socialdemócratas. Nota del autor) llega al capitalismo de Estado y al colectivismo" (v. **Kropotkin**, "La ciencia moderna y el anarquismo" págs. 74-75).

450

Ahora bien, ¿en qué consiste el "capitalismo de Estado" y el "colectivismo" de los socialdemócratas?

He aquí lo que escribe Kropotkin sobre este particular:

"Los socialistas alemanes dicen que todas las riquezas acumuladas deben concentrarse en manos del Estado, que las pondrá a disposición de las asociaciones obreras, organizará la producción y el cambio y velará por la vida y el trabajo de la sociedad" (v. **Kropotkin**, "Palabras de un rebelde", pág. 64).

Y más adelante:

"En sus proyectos... los colectivistas cometen...un doble error. Quieren destruir el régimen capitalista, y, a la vez, conservan dos instituciones que constituyen el fundamento de este régimen: el gobierno representativo y el trabajo asalariado" (v. "La conquista del pan", pág. 148)... "El colectivismo, como se sabe... conserva... el trabajo asalariado. Lo único que ocurre es que... el gobierno representativo... pasa a reemplazar al patrono..." Los representantes de este gobierno "se reservan el derecho a utilizar en interés de todos la plusvalía obtenida de la producción. Además, en este sistema se establecen diferencias... entre el trabajo del obrero y el trabajo de una persona instruida: el trabajo del peón, a juicio del colectivista, es un trabajo simple, mientras que el artesano, el ingeniero, el hombre de ciencia, etc., se ocupan de lo que Marx llama trabajo **complejo**, y tienen derecho a un salario superior" (obra citada, pág. 52). Así, pues, los obreros recibirán los productos que precisen, no según sus necesidades, sino ''proporcionalmente a los servicios prestados a la sociedad" (v, obra citada, pág. 157).

Lo mismo, pero con mayor aplomo, es repetido también por los anarquistas georgianos. Entre ellos destaca singularmente, por su desenfreno, el señor Báton, quien escribe:

"¿Qué es el colectivismo de los socialdemócratas? El colectivismo, o mejor dicho, el capitalismo de Estado, se basa en el principio siguiente: cada cual debe trabajar cuanto quiera o cuanto determine el Estado, recibiendo como retribución el valor de su trabajo en mercancías..." Es decir, aquí "es necesaria una asamblea legislativa.... es necesario (también) un poder ejecutivo, es decir, ministros, administradores, gendarmes y confidentes de toda clase posiblemente hasta ejército, si hay demasiados descontentos" (v. "Nobati", núm. 5, págs. 68-69).

Tal es la primera "acusación" de los señores anarquistas contra la socialdemocracia. Así, de los razonamientos de los anarquistas se desprende que:

1º En opinión de los socialdemócratas, la sociedad socialista es imposible sin un gobierno, que, en calidad de dueño principal, ha de contratar a los obreros y ha de tener indefectiblemente "ministros.... gendarmes, confidentes". 2. En la sociedad socialista, en opinión de los socialdemócratas, no será destruida la división en trabajo "bruto" y "fino": en ella será rechazado el principio: "a cada cual, según sus necesidades", y será reconocido otro principio: "a cada cual, según sus méritos".

En esos dos puntos descansa la "acusación" de los anarquistas contra la social-democracia.

¿Tiene algún fundamento esa "acusación " lanzada por los señores anarquistas? Nosotros ¡firmamos: todo cuanto en este caso dicen los anarquistas, es fruto de la estupidez o una calumnia indecorosa.

He aquí los hechos.

Carlos Marx decía ya en 1846: "La clase obrera, en el curso de su desarrollo, colocará en el lugar de la vieja sociedad burguesa una asociación que excluya las clases y su antagonismo; no habrá ya **Poder político propiamente dicho**..." (v. "Miseria de la filosofía").

Un año después, Marx y Engels expresaban el mismo pensamiento en el "**Manifiesto Comunista**" ("**Manifiesto Comunista**", capítulo II.)

En 1877, Engels escribía: "El primer acto en que el Estado actúa efectivamente como representante de toda la sociedad —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del Poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma... El Estado no será "abolido": **se**

extingue" (Anti- Dühring".)

En 1884, el mismo Engels escribía: "Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado... Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, el Estado se convirtió en ...una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. **Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado.** La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce'' (v. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado").

451

Lo mismo repite Engels en 1891 (v. Introducción a "La guerra civil en Francia"). Como veis, en opinión de los socialdemócratas, la sociedad socialista es una sociedad en la que no habrá lugar para el llamado Estado, para el Poder político con sus ministros, gobernadores, gendarmes, policías y soldados. La última etapa de la existencia del Estado será el período de la revolución socialista, cuando el proletariado conquiste el Poder del Estado y cree su propio gobierno (dictadura) para la destrucción definitiva de la burguesía. Pero cuando la burguesía haya sido destruida, cuando hayan sido destruidas las clases, cuando el socialismo se haya consolidado, no hará falta ningún Poder político, y el llamado Estado pasará a la historia.

Como veis, la mencionada "acusación" de los anarquistas es un infundio desprovisto de todo fundamento.

En cuanto al segundo punto de la "acusación", Carlos Marx dice lo siguiente:

"En la fase superior de la sociedad comunista (es decir, socialista), cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la **oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual**; cuando el trabajo... sea la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en to dos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas.... sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades' " ("Crítica del programa de Gotha".)

Como veis, la fase superior de la sociedad comunista (es decir, socialista) es, en opinión de Marx, un régimen en el que la división en trabajo "bruto" y "fino" y la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual serán eliminadas por completo, el trabajo ser á ni velado y en la sociedad imperará el principio auténticamente comunista: de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades. Aquí no habrá lugar para el trabajo asalariado.

Es claro que también esta "acusación" se halla desprovista de todo fundamento.

Una de dos: o los señores anarquistas ni siquiera han visto los trabajos de Marx y Engels arriba citados y se dedican a la "crítica" de oídas, o conocen dichos trabajos, pero mienten a sabiendas.

Tal es la suerte de primera "acusación".

La segunda "acusación" de los anarquistas estriba en que niegan el carácter revolucionario de la socialdemocracia. No sois revolucionarios, negáis la revolución violenta, queréis implantar el socialismo valiéndoos solamente de papeletas electorales, nos dicen los señores anarquistas.

Escuchad:

"... A los socialdemócratas... les gusta declamar acerca de la "revolución", de la "lucha revolucionaria", de la "lucha con las armas en la mano"... Pero si, llevados de la ingenuidad, íes pedís armas, os entregaran solemnemente uno de esos papelitos que sirven para votar en las elecciones..." Los socialdemócratas afirman que "la única táctica conveniente, la única que cuadra a los revolucionarios es el parlamentarismo pacífico y legal con el juramento de fidelidad al capitalismo, al Poder establecido y a todo el régimen burgués vigente" (v, la recopilación "Pan y Libertad", págs. 21, 22-23).

Lo mismo dicen los anarquistas georgianos, naturalmente, con un aplomo todavía mayor.

Tomad, por ejemplo, a Báton, quien escribe:

"Toda la socialdemocracia... declara públicamente que la lucha con el fusil y otras armas es un método burgués de hacer la revolución y que sólo mediante las papeletas electorales, sólo mediante las elecciones generales, los partidos pueden adueñarse del Poder y luego, por medio de la mayoría parlamentaria y de la legislación, transformar la sociedad" (v. "La conquista del Poder del Estado", págs. 3-4).

Así hablan los señores anarquistas acerca de los marxistas.

¿Tiene esta "acusación" algún fundamento?

452

Nosotros declaramos que los anarquistas manifiestan también en este punto su ignorancia y su pasión por los infundios.

He aquí los hechos.

Carlos Marx y Federico Engels escribían ya a fines de 1847:

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que **sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia** todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en el la más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar. ¡**Proletarios de todos los países, uníos**! " (v. "Manifiesto del Partido Comunista." En ciertas ediciones legales han sido omitidas en la traducción algunas palabras).

En 1850, Carlos Marx, en espera de un nuevo alzamiento de Alemania, escribía a sus camaradas alemanes de entonces:

"Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni sus municiones.... los **obreros** deben... o**rganizarse independientemente como Guardia proletaria con jefes y un Estado Mayor Central.**..."' Y esto "deben tenerlo presente durante la próxima insurrección y después de ella" (v. "El proceso de Colonia." Mensaje de Marx a los comunistas).

En 1851 1852, Carlos Marx y Federico Engels escribían: "... Una vez comenzada la insurrección, hay que **obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva**. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada... Hay que sorprender al adversario mientras sus fuerzas estén aún dispersas: hay que conseguir nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero a diario...; hay que obligar al enemigo a retroceder, antes de que pueda reunir sus fuerzas: en suma, para decirlo con las palabras de Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria que conoce la historia: ¡**Audacia, audacia y siempre audacia**! " ("Revolución y contrarevolución en Alemania").

Nosotros consideramos que aquí no se trata solamente de "papeletas electorales ". Por último recordad la historia de la Comuna de París, recordad lo pacíficamente que actuó

la Comuna, cuando, dándose por satisfecha con la victoria en Paris, renunció a atacar Versalles, aquel nido de la contrarrevolución. ¿Qué pensáis que dijo entonces Marx? ¿Llamó a los parisienses a las elecciones? ¿Aprobó la despreocupación de los obreros parisienses (todo París se hallaba en manos de los obreros), aprobó su magnánima actitud para con los versalleses vencidos? Oíd a Marx:

"¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre... se rebelan bajo las bayonetas prusianas... ¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo! Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su "buen corazón" **Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra Versalles,** en cuanto Vinoy y, tras él, la parte reaccionaria de la Guardia Nacional, huyeron de París. Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían **iniciar la guerra civil,** ¡como si el bicho de Thiers no la hubiese comenzado ya cuando intentó desarmar a París!" ("Cartas a Kugelmann").

Así pensaban y actuaban Carlos Marx y Federico Engels.

Así piensan y actúan los socialdemócratas.

Mientras tanto, los anarquistas insisten en afirmar: la Marx y Engels y a sus partidarios sólo les interesan las papeletas electorales: no reconocen las acciones revolucionarias violentas!

Como veis, también esta " acusación" es un infundio que pone al descubierto la ignorancia de los anarquistas respecto a la esencia del marxismo.

Tal es la suerte de la segunda "acusación".[133]

La tercera "acusación" de los anarquistas estriba en que niegan el carácter popular de la socialdemocracia, presentan a los socialdemócratas como unos burócratas y afirman que el plan socialdemócrata de la dictadura del proletariado es la muerte de la revolución y que, por cuanto los socialdemócratas están a favor de tal dictadura, de hecho no quieren implantar la dictadura del proletariado, sino su propia dictadura sobre el proletariado.

---

[133] En las fechas en que J. Stalin escribió lo anteriormente reseñado rechazando la segunda "acusación» de los anarquistas, la razón estaba, indudablemente, de su parte, pero hoy cuando los anarquistas repiten: «A los partidarios de Marx y Engels sólo les interesan las papeletas electorales, no reconocen las acciones revolucionarias violentas», ya no estamos tan seguros de que, por lo menos hasta cierto punto, no estén en lo cierto.

¿Por qué, es que el Partido comunista ha dejado de ser revolucionario? No, evidentemente, no. Los comunistas forman el Partido «más revolucionario de la historia (Engels, *Anti Dühring*) y... no por ello —es decir, por la utilización del sufragio universal— nuestros camaradas extranjeros renuncian, ni mucho menos, a su derecho a la revolución» (Engels, introducción a la obra «Las luchas de clases en Francia», de Marx), aunque no negaremos que el proletariado actual de los países occidentales, en general, ha recortado un tanto sus uñas revolucionarias como consecuencia de un relativo aumento de su nivel de vida —lo que afecta por igual a comunistas y a anarquistas —, pero lo que ocurre es, fundamentalmente, lo siguiente:

En los últimos tiempos —a partir del fin de la segunda guerra mundial especialmente—, al ampliarse enormemente los límites de los Partidos comunistas occidentales han ingresado en sus filas un buen número de intelectuales, pequeños burgueses, artistas, empleados, etc., los cuales, educados y desenvolviéndose en medios mu y alejados d e los de las masas obreras, desconocen muchas veces su idiosincrasia e incluso su verdadera situación de clase y se hallan faltos del espíritu revolucionario que anima al proletariado. Esta «élite» del movimiento comunista internacional, por su preparación teórica y su talento real, escala pronto los puestos dirigentes del Partido y aunque con indudable buena fe le intentan conducir con los métodos y tácticas que consideran más idóneos para conseguir el fin supremo de la emancipación de la clase obrera, no pueden evitar que su sacrosanto respeto por las normas constitucionales —burguesas— y su afán de presentar al Partido ante sus enemigos como «respetuoso del orden y la legalidad» —burgueses— embote a sus armas el filo revolucionario, faltos de un estrecho contacto con la base proletaria del Partido (véase Mao Tse-tung, en el último párrafo del Epígrafe 5 de este Capítulo).

Ya Lenin y Mao señalaron dicho peligro a través de numerosos de sus escritos —véase Tomo II de esta obra—, pero sus advertencias cayeron en saco roto y, en la actualidad, la mayoría de los dirigentes de los P. C, occidentales siguen encastillados en su fetichismo electorero —¡exclusivamente! —, aunque a veces lo intenten disimular con platónicas declaraciones de fe revolucionaria, olvidando las enseñanzas de los fundadores y de los grandes realizadores del marxismo e incluso de la propia historia, que demuestra que en aquellos países en que la clase obrera alcanzó el Poder —U.R.S.S., China, Corea del Norte, Albania, Viet-Nam, Cuba, etc.—, no fue por métodos electorales precisamente y que en el único que lo hizo así —Chile— la experiencia no pudo tener un final más trágico. El fallo, pues, no está en la doctrina —«crítica y revolucionaria por su misma esencia» (Marx)—, sino en los hombres encargados de realizarla En la teoría marxista, el «rígido y supremo cientificismo se halla unido al revolucionarismo por lazos eternos e indisolubles», como señala Lenin (véase Ep. 5 de este mismo Capítulo) (pág. 452).

Oíd al señor Kropotkin:

"Nosotros, los anarquistas, hemos pronunciado la sentencia definitiva contra la dictadura... Sabemos que toda dictadura, por honestos que sean sus propósitos, conduce a la muerte de la revolución. Sabemos... que la idea de la dictadura no es más que un producto pernicioso del fetichismo gubernamental, que... siempre ha aspirado a eternizar la esclavitud." (v. **Kropotkin**, "Palabras de un rebelde", pág. 131). Los socialdemócratas no sólo reconocen la dictadura revolucionaria, sino que son " partidarios de la dictadura sobre el proletariado... Los obreros les interesan en tanto en cuanto son un ejército disciplinado en sus manos... La socialdemocracia aspira a tomar en sus manos la máquina estatal valiéndose del proletariado" (v. "Pan y Libertad", págs. 62 y 63).

453

Tal es la tercera "acusación" de los señores anarquistas.

No hace falta un gran esfuerzo para desenmascarar esta nueva calumnia de los anarquistas, que quieren engañar al lector.

No vamos a examinar aquí la concepción profundamente errónea de Kropotkin, según la cual toda dictadura es la muerte de la revolución. De eso hablaremos después, cuando analicemos la táctica de los anarquistas. Ahora queremos referirnos solamente a la "acusación" en sí.

A últimos de 1847, Carlos Marx y Federico Engels decían ya que, para la implantación del socialismo, el proletariado debe conquistar la dictadura política, a fin de rechazar con su ayuda los ataques contrarrevolucionarios de la burguesía y arrebatarle los medios de producción. Marx y Engels añadían que esta dictadura no debe ser la dictadura de unas cuantas personas, sino la dictadura de todo el proletariado como clase:

"El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos... del proletariado organizado como clase dominante..." (v. "**Manifiesto Comunista**").

Es decir, la dictadura del proletariado será la dictadura de toda la clase proletaria sobre la burguesía, y no la dominación de unas cuantas personas sobre el proletariado.

Posteriormente. Marx y Engels repiten esta misma idea en casi todas sus obras, como, por ejemplo, en "**El diez y ocho Brumario de Luis Bonaparte**", en "**Las luchas de clases en Francia**", en "**La guerra civil en Francia**", en "**Revolución y contrarrevolución en Alemania**", en el "**Anti-Dühring**" y en otros trabajos suyos.

Pero eso no es todo. Para esclarecer cómo comprendían Marx y Engels la dictadura del proletariado, para esclarecer hasta qué punto consideraban realizable esta dictadura, para todo eso es muy interesante conocer su actitud ante la Comuna de París. La cuestión es que la dictadura del proletariado encuentra la reprobación no sólo de los anarquistas, sino también de los pequeños burgueses de las ciudades, entre otros, la reprobación de carniceros y taberneros de toda índole: la de todos aquellos a quienes Marx y Engels calificaban de filisteos. He aquí lo que, dirigiéndose a estos filisteos, dice Engels sobre la dictadura del proletariado:

"Ultimamente, las palabras **dictadura del proletariado** han vuelto a sumir en santo horror al filisteo alemán. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado! " (v. "La guerra civil en Francia", Introducción de Engels).

Como veis, Engels concebía la dictadura del proletariado bajo la forma de la Comuna de París.

Es claro que todo aquel que quiera saber qué es, según la idea de los marxistas, la

dictadura del proletariado, debe conocer la Comuna de París. Examínenos también nosotros la Comuna de París. Si resulta que la Comuna de París fue realmente la dictadura de unas cuantas personas sobre el proletariado, entonces ¡abajo el marxismo, abajo la dictadura del proletariado! Pero si vemos que la Comuna de París fue, en realidad, la dictadura del proletariado sobre la burguesía, entonces... entonces nos reiremos con toda el alma de los calumniadores anarquistas, a quienes en la lucha contra los marxistas no les que da otro recurso que inventar infundios.

La historia de la Comuna de París ofrece dos períodos: el primer período, en que dirigía los asuntos de París el conocido "Comité Central" y, el segundo período, en que, al expirar los poderes del "Comité Central", la dirección de los asuntos pasó a la Comuna recién elegida. "¿Qué era el "Comité Central", quiénes lo integraban? Tenemos ante nosotros la "Historia popular de la Comuna de París", **de Arthur Arnould**, obra que, según su propio autor, responde en forma compendiada a esta pregunta. La lucha apenas había comenzado, cuando cerca de 300.000 obreros parisienses, organizados en compañías y batallones, eligieron entre ellos a sus delegados. Así fue constituido el "Comité Central."

"Todos estos ciudadanos (los miembros del Comité Central), designados en elecciones parciales de sus compañías o de sus batallones —dice Arnould—, sólo eran conocidos por los pequeños grupos que los habían delegado. ¿Quiénes eran estos hombres, qué representaban y qué se proponían hacer? Eran un "gobierno anónimo" compuesto casi exclusivamente de sencillos obreros o de modestos empleados, cuyos nombres, en sus tres cuartas partes, no se conocían fuera de su calle o de su taller... La tradición había sido rota. Algo inesperado acababa de ocurrir en el mundo. Allí no había ni un solo miembro de las clases gobernantes. Allí había estallado una revolución que no estaba representada ni por un **abogado**, ni por un **diputado**, ni por un **periodista**, ni por un **general**. En lugar de ellos aparecían un **minero** de Creuzot, un **encuadernador**, un **cocinero**, etc.'' (v. "Historia popular de la Comuna de París", pág. 107).

454

Arthur Arnould continúa:

"Somos —declararon los miembros del Comité Central— órganos oscuros, instrumentos humildes del pueblo atacado... Servidores de la voluntad popular, estamos aquí para ser su eco, para hacerla triunfar. El pueblo quiere la Comuna y permaneceremos en nuestros puestos para proceder a las elecciones de la Comuna. Ni más ni menos. Estos dictadores no se colocaron ni por encima de la muchedumbre ni al margen de ella. Se veía que vivían con ella, en ella, por ella, que la consultaban a cada instante, que la escuchaban y que transmitían lo que habían escuchado, encargándose solamente de expresar en unas cuantas palabras concisas... las resoluciones de trescientos mil hombres” (v, obra citada, pág. 109).

Así se condujo la Comuna de París en su primer período de existencia.

Así fue la Comuna de París.

Así es la dictadura del proletariado.

Pasemos ahora al segundo período de la Comuna, cuando en lugar del "Comité Central" actuó la Comuna. Hablando de estos períodos, que duraron dos meses, Arnould exclama con entusiasmo que fueron la dictadura auténtica del pueblo. Oíd:

"El grandioso espectáculo que ofreció este pueblo durante dos meses, nos da fuerza y esperanza... para mirar al futuro sin desánimo... Durante estos dos meses hubo en París una verdadera dictadura, la más completa y la menos discutida: no la dictadura de un hombre solo, sino la **dictadura del pueblo**, único dueño de la situación... Esta dictadura se prolongó más de dos meses, sin interrupción, desde el 18 de marzo hasta el 22 de mayo (de 1871)..." En sí misma " ... la Comuna no era más que un Poder moral y no te nía otra fuerza material que el asenso de todos los ciudadanos, **el pueblo era el soberano**, el único soberano; él

mismo se creó su propia policía y su propia magistratura...” (v, obra citada, págs. 242, 244).

Así caracteriza a la Comuna de París **Arthur Arnould**. miembro de la Comuna y activo participante de sus combates cuerpo a cuerpo.

Del mismo modo caracteriza a la Comuna de París **Lissagaray**, otro de sus miembros, igualmente activo (v, su libro "Historia de la Comuna de París").

El pueblo como "único soberano ", "no la dictadura de un hombre solo sino la dictadura de un pueblo": he ahí lo que fue la Comuna de París.

"Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!", exclama Engels para conocimiento de los filisteos.

Así es, pues, cómo conciben Marx y Engels la dictadura del proletariado.

Los señores anarquistas conocen tanto la dictadura del proletariado, la Comuna de París y el marxismo, que "critican" a cada paso, como vosotros, lectores, y yo conocemos la escritura china.

Es claro que hay dos clases de dictadura. Hay la dictadura de la minoría, la dictadura de un pequeño grupo, la dictadura de los Trépov y los Ignátiev, dirigida contra el pueblo. Al frente de esta dictadura figura ordinariamente una camarilla, que adopta decisiones secretas y aprieta la soga que ha echado al cuello de la mayoría del pueblo.

Los marxistas son enemigos de tal dictadura y, además, luchan contra ella mucho más tenaz y abnegadamente que nuestros vocingleros anarquistas.

Y hay una dictadura de otro género, la dictadura de la mayoría proletaria, la dictadura de la masa, dirigida contra la burguesía, contra la minoría. Aquí, al frente de la dictadura se halla la masa, aquí no hay lugar ni para camarillas ni para decisiones secretas: aquí todo se hace a la luz del día, en la calle, en los mítines, porque es la dictadura de la calle, de la masa, una dictadura dirigida contra todo género de opresores.

Los marxistas apoyan esa dictadura con todo entusiasmo, porque esa dictadura es el comienzo grandioso de la gran revolución socialista.

Los señores anarquistas han confundido estas dos dictaduras, que se niegan recíprocamente y, por ello, se han puesto en ridículo; no luchan contra el marxismo, sino contra su propia fantasía; no combaten contra Marx y Engels sino contra molinos de viento, como lo hizo en su tiempo Don Quijote, de beatífica memoria.

Tal es la suerte de la tercera "acusación". (*)

(*) J. Stalin. - ¿Anarquismo o socialismo? Años 1906 y 1907.

3. El triunfo del socialismo en un solo país

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas o, incluso, en un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha Nación o de dichas Naciones en la lucha contra los Estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas

socialistas contra los Estados atrasa-

dos. (,..)[134] (*)

(*) V. I. Lenin. - La consigna de los Estados Unidos de Europa. 23 de agosto de 1915.

455

La segunda cuestión se refiere al problema del triunfo de la revolución socialista. Como se ve por el primer tomo (v, los artículos "¿Anarquismo o socialismo?"), el autor se atenía entonces a la tesis difundida entre los marxistas, de que una de las principales condiciones del triunfo de la revolución socialista es que el proletariado llegue a constituir la mayoría de la población, y, por consiguiente, en aquellos países donde, debido al insuficiente desarrollo del capitalismo, el proletariado no constituye la mayoría de la población aún, la victoria del socialismo es imposible.

Esta tesis se consideraba entonces generalmente aceptada entre los marxistas rusos, incluidos los bolcheviques, al igual que entre los partidos socialdemócratas de otros países. Sin embargo, el subsiguiente desarrollo del capitalismo en Europa y en América, el paso del capitalismo preimperialista al capitalismo imperialista y, por último, la ley descubierta por Lenin, de la desigualdad del desarrollo económico y político de los diferentes países, demostraron que esta tesis no corresponde ya a las nuevas condiciones del desarrollo, que es plenamente posible el triunfo del socialismo en países aislados donde el capitalismo no ha alcanzado todavía el grado de desarrollo superior y donde el proletariado no constituye la mayoría de la población, pero donde el frente del capitalismo es lo suficientemente débil para ser roto por el proletariado. Así surgió, en 1915 y 1916, la teoría de Lenin de la revolución socialista. Como se sabe, esta teoría de Lenin parte del hecho de que no es obligatorio que la revolución socialista triunfe ante todo en los países donde el capitalismo esté más desarrollado, sino en los países donde el frente del capitalismo sea débil, donde el proletariado pueda romper este frente con más facilidad y donde exista aunque sólo sea un nivel medio de desarrollo del capitalismo. (**)

(**) J. Stalin. - Prólogo del autor al tomo primero de las Obras del mismo, editadas por acuerdo del C. C, del Partido C. ruso. Enero de 1946.

En el folleto **Los fundamentos del leninismo** (abril 1924) se contienen dos fórmulas sobre la cuestión de la victoria del socialismo en un solo país. (...)

(...) Pero el folleto **Los fundamentos del leninismo** contiene una segunda fórmula. Hela aquí:

"Pero derrocar el poder de la burguesía e instaurar el del proletariado en un solo país no significa todavía asegurar la victoria completa del socialismo. La tarea principal, la organización de la producción socialista, queda aún por realizar. ¿Se puede l legar hasta el fin, se puede obtener el triunfo definitivo del socialismo en un país sin los esfuerzos combinados de los proletarios de otros países avanzados? Ciertamente, no. Para derrocar a la burguesía bastan los esfuerzos de un solo país tal y como lo demuestra la historia de nuestra revolución. Ahora bien, para el triunfo definitivo del socialismo, para la organización de la producción socialista, no basta con los esfuerzos de un solo país, particularmente de un país rural por excelencia como Rusia: son necesarios los esfuerzos de los proletarios de varios países avanzados."

Esta segunda fórmula iba dirigida contra los críticos del leninismo, contra los trotskystas, quienes declaraban que la dictadura del proletariado en un solo país, sin la victoria del proletariado en los otros países, no puede "sostenerse contra la Europa conservadora".

[134] Es decir, países subdesarrollados, en régimen semi-feudal y semi-colonial, todavía (pág. 455).

Entonces (abril 1924), esta fórmula era suficiente y fue de una cierta utilidad.

Pero, posteriormente, cuando la crítica del leninismo sobre este punto fue superada dentro del Partido y cuando una nueva cuestión se presentó, la de la posibilidad de la realización integral del socialismo sin más medios que los nuestros, sin la ayuda del extranjero, la citada segunda fórmula se manifestó como netamente insuficiente y, en consecuencia, inexacta.

456

¿En qué consiste la insuficiencia de esta fórmula?

En que confunde en una sola cuestión dos problemas diferentes: el de la posibilidad de la edificación del socialismo en un solo país, a la que hay que responder afirmativamente, y el de saber si un país en el que existe la dictadura del proletariado puede considerarse completa mente garantizado contra la intervención y, por consiguiente, contra la restauración del antiguo régimen, sin la victoria de la revolución en otros diferentes países, a lo que hay que responder negativamente. Advertiré que esta fórmula puede hacer pensar que la organización de la sociedad socialista por las fuerzas de un solo país es imposible, lo que. naturalmente, es falso.

Basándome en lo expuesto más arriba he modificado y rectificado esta fórmula en mi folleto **La Revolución de Octubre** y la táctica de los comunistas rusos (diciembre de 1924) descomponiendo el problema en estos dos: uno, el de **la garantía completa contra la restauración del régimen burgués** y, otro, el de la **posibilidad de realizar el socialismo integral en un solo país.** He llegado a ello, primeramente, tratando la "victoria completa del socialismo" como "garantía completa contra la restauración del antiguo régimen", garantía posible solamente con "los esfuerzos conjugados de los proletarios de todos los países", y, en segundo lugar, proclamando esta verdad indudable contenida en el folleto de Lenin sobre la cooperación y que reside en la afirmación de que nosotros poseemos todo lo que es necesario para edificar una sociedad socialista integral, (v. **La Revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos**).

Esta nueva manera de formular el problema ha servido de base a la resolución adoptada por la XIV Conferencia del Partido, titulada "Tareas de la Internacional comunista y del Partido Comunista Ruso", resolución que examina el problema de la victoria del socialismo en un solo país en conexión con la estabilización del capitalismo (abril de 1925) y que estima que la edificación del socialismo por las fuerzas de nuestro país es posible y necesaria. Y ha servido de base a mi folleto **Resumen de los trabajos de la XIV Conferencia del Partido**, editado bajo los auspicios de esta Conferencia en mayo de 1925.

He aquí lo que se dice en dicho folleto sobre la manera de plantear el problema de la victoria del socialismo en un solo país:

"Nuestro país presenta dos grupos de contradicciones. Uno, comprende las contradicciones internas existentes entre el proletariado y el campesinado (se trata aquí de la edificación del socialismo en un solo país); otro, comprende las contradicciones externas existentes entre nuestro país, en tanto que país socialista, y todos los restantes países, en tanto que países del capitalismo (se trata aquí de la victoria definitiva del socialismo)... Confundir el primer grupo de contradicciones, que un solo país está perfectamente capacitado para superar por sus propias fuerzas, con el segundo grupo de contradicciones, que exigen para su solución los esfuerzos de los proletarios de vanos países, es cometer un error grosero hacia el leninismo, es ser un confusionista o un oportunista incorregible."

En lo que concierne a la victoria del socialismo en nuestro país, el folleto dice: "Podemos edificar el socialismo y lo edificaremos con los campesinos, bajo la dirección de

la clase obrera... porque en régimen de dictadura del proletariado disponemos de todas las condiciones necesarias para realizar íntegramente el socialismo superando todas las dificultades internas, pues podemos y debemos superarlas con nuestras fuerzas propias."

He aquí ahora lo que se dice en este mismo folleto sobre la cuestión de la victoria definitiva del socialismo:

"La victoria definitiva del socialismo da una garantía completa contra las tentativas de intervención y, por consiguiente, toda tentativa, por pequeña que sea, de restauración no puede tener lugar sino con el apoyo del exterior, con el apoyo del capital internacional. Es por esto que el sostén de nuestra revolución por los obreros de todos los países y, con mayor razón, la victoria de estos obreros aunque sólo sea en algunos de ellos, es la condición necesaria para una garantía completa del primer país victorioso contra las tentativas de intervención y de restauración así como de la victoria definitiva del socialismo."

Me parece que la cosa queda clara. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Sobre el leninismo. (Dedicado a la organización de Leningrado del Partido Comunista ruso) Año 1926.

4. La esencia del marxismo

(...) Y como entonces, me veo obligado a concentrar toda mi disputa en explicar que el marxismo exige que se tengan en cuenta las condiciones objetivas y sus cambios; que es preciso plantear la cuestión de manera concreta, en consonancia con esas condiciones. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Epílogo a las tesis sobre el problema de la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista 8-11 (21-24) de enero de 1918.

5. El marxismo, teoría crítica y revolucionaria

Así sólo se puede llegar a casos tan curiosos, posibles únicamente en Rusia, en que son considerados como marxistas gentes que no tienen ni idea de la lucha de clases, del antagonismo necesario inherente a Ja sociedad capitalista y del desarrollo de este antagonismo, gentes que no tienen idea del papel revolucionario del proletariado; incluso gentes que presentan abiertamente proyectos burgueses, con tal de que en ellos aparezcan las palabras "economía monetaria", su "necesidad" y otras expresiones por el estilo, para reconocer a las cuales como especialmente marxistas hace falta todo el profundo ingenio del señor Mijailovski.

Pero Marx veía todo el valor de su teoría en que "por su misma esencia es una teoría crítica y revolucionaria". Y esta última cualidad es, en efecto, inherente al **marxismo** por entero y sin duda de ningún género, porque esta teoría se plantea directamente como su tarea **poner al descubierto** todas las formas del antagonismo y de la explotación en la sociedad moderna, seguir su evolución, demostrar su carácter transitorio, la inevitabilidad de su conversión en otra forma distinta y **servir así al proletariado para que éste termine lo antes posible y con la mayor facilidad posible toda explotación**. La insuperable y sugestiva fuerza que atrae hacia esta teoría a los socialistas de todos los países, consiste precisamente en que une un rígido y supremo cientificismo (siendo como es la última palabra de la ciencia social) al revolucionarismo, y los une no casualmente, no sólo porque el fundador de la doctrina unía en sí personalmente las cualidades del científico y del revolucionario, sino que los une en la teoría misma con lazos eternos e indisolubles. En efecto, como tarea de la teoría, como finalidad de la ciencia se plantea directamente aquí el ayudar a la clase de los oprimidos en su lucha económica real. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - **¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?** 1884.

La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es aplicable universalmente. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. Estudiar el marxismo-

leninismo no es simplemente aprender su terminología, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales establecidas por Marx. Engels, Lenin y Stalin como resultado de su estudio intensivo de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional. Octubre de 1938.

Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo de los libros, sino principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del contacto íntimo con las masas obreras y campesinas. Si, además de leer libros marxistas. nuestros intelectuales logran cierta comprensión del marxismo a través del contacto con las masas obreras y campesinas y de su propio trabajo práctico, hablaremos todos el mismo lenguaje: no sólo tendremos el lenguaje común del patriotismo y del sistema socialista, sino que podremos también tener el lenguaje común de la concepción comunista del mundo. En este caso, todos trabajaremos mucho mejor. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda. 12 de marzo de 1957.

6. Marxismo y revisionismo

Un conocido aforismo dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha más rabiosa. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esta clase y demuestra la sustitución inevitable —en virtud del desarrollo económico — del régimen actual por un nuevo orden de cosas; nada tiene de extraño que esta doctrina haya tenido que conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida.

458

No hablemos de la ciencia y de la filosofía burguesas, enseñadas de un modo oficial por los profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y "amaestrarlas" contra los enemigos de fuera y de dentro. Esta ciencia no quiere ni oír hablar del marxismo, declarándolo refutado y destruido; tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera refutando el socialismo, como los ancianos caducos, que guardan el legado de toda clase de anticuados "sistemas", se abalanzan sobre Marx con el mismo celo. Los avances del marxismo, la difusión y el afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que de cada una de sus "destrucciones" por obra de la ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado y más vital. (...)

Hacia la década del 90 del siglo pasado, este triunfo, en sus rasgos fundamentales, estaba ya consumado. Hasta en los países latinos, donde por más tiempo se habían mantenido las tradiciones del proudhonismo, los partidos obreros estructuraron, de hecho, sus programas y su táctica sobre bases marxistas. Al reanudarse en forma de Congresos internacionales periódicos— la organización internacional del movimiento obrero, ésta se colocó inmediatamente y casi sin lucha, en todo lo esencial, en el terreno del marxismo. Pero, cuando el marxismo hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos completas hostiles a él, las tendencias que se albergaban en estas doctrinas comenzaron a buscar otros caminos. Cambiaron las formas y los motivos de lucha, pero la lucha continuó. Y el segundo medio siglo de existencia del marxismo (década del 90 del siglo pasado) comenzó con la lucha de la corriente hostil al marxismo en el seno de éste.

Esta corriente debe su nombre al ex marxista ortodoxo Bernstein, que es quien más ruido hizo y quien dio la expresión más completa a las enmiendas hechas a Marx, la revisión de Marx, al revisionismo. Incluso en Rusia, donde, el socialismo no marxista, lógicamente — en virtud del atraso económico del país y del predominio de la población campesina, oprimida por los vestigios feudales—, se mantuvo más tiempo, incluso en Rusia, este socialismo se convierte claramente, a nuestros ojos, en revisionismo. Y lo mismo en la cuestión agraria (programa de municipalización de toda la tierra) que en las cuestiones generales programáticas y tácticas, nuestros socialpopulistas sustituyen cada vez más con "enmiendas" a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo.

El socialismo premarxista ha sido derrotado. Ya no continúa la lucha en su propio terreno, sino en el terreno general del marxismo, a título de revisionismo. Veamos, pues, cuál es el contenido ideológico del revisionismo.

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la "ciencia" académica burguesa. Los profesores "retornaban a Kant". y el revisionismo se arrastraba tras los neokantianos; los profesores repetían, por milésima vez, las vulgaridades de los curas contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo complacidamente, mascullaban (repitiendo ce por be el último manual) que el materialismo había sido "refutado" desde hacía mucho tiempo. Los profesores trataban a Hegel como a un "perro muerto"[135] y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, y los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la "sutil" (y revolucionaria) dialéctica por la "simple" (y pacífica) "evolución". Los profesores se ganaban su sueldo del Estado ajustando sus sistemas, tanto los idealistas como los "críticos", a la "filosofía" medieval imperante (es decir, a la teología), y los revisionistas se acercaban a ellos esforzándose en hacer de la religión una "incumbencia privada", no en relación al Estado moderno, sino en relación al partido de la clase de vanguardia. (...)

Pasando a la economía política hay que señalar, ante todo, que en este campo las "enmiendas" de los revisionistas eran muchísimo más multifacéticas y minuciosas; trataron de sugestionar al público con "nuevos datos del desarrollo económico". Decían que en el campo de la economía rural no se opera de ningún modo la concentración y el desplazamiento de la pequeña producción por la grande y que en el comercio y en la industria se opera con extrema lentitud. Decían que, ahora, las crisis se han hecho más raras y más débiles, y que era probable que los cartels y los truts diesen al capital la posibilidad de eliminar por completo las crisis. Decían que la "teoría de la bancarrota ", hacía la cual marcha el capitalismo, es inconsistente a causa de la tendencia a suaviza ry a atenuar las contradicciones de clases. Decían, finalmente, que no estaría mal enmendar también la teoría del valor de Marx con arreglo a Bohm-Bawerk.

459

La lucha contra los revisionistas en torno a estas cuestiones, sirvió para reavivar fecundamente el pensamiento teórico del socialismo internacional, al igual que, veinte años antes, había ocurrido con la polémica de Engels contra Dühring. Los argumentos de los revisionistas fueron analizados con hechos y cifras en la mano. Se demostró que los revisionistas embellecían sistemáticamente la pequeña **producción** actual. El hecho de la superioridad técnica y comercial de la gran producción sobre la pequeña, no sólo en la industria sino también en la agricultura, está demostrado con datos irrefutables. Pero, en la

[135] Alusión a la frase de Marx, referente a Hegel, contenida en sus «Palabras finales a la 2ª edición de «El Capital», de 24 de enero de 1873 (véase Tomo I de esta obra) (pág. 458).

agricultura, la producción mercantil está mucho menos desarrollada, y los estadísticos y economistas actuales no saben, por lo general, destacar aquellas ramas (y, a veces, incluso las operaciones) especiales de la agricultura que expresan cómo ésta se ve englobada, progresivamente, en el **intercambio** de la economía mundial. La pequeña producción se sostiene sobre las ruinas de la economía natural, gracias al empeoramiento infinito de la alimentación, al hambre crónica, y a la prolongación de la jornada de trabajo, al descenso de la calidad del ganado y del cuidado de éste; en una palabra, gracias a aquellos mismos medios con que se sostuvo también la producción artesana contra la manufactura capitalista. Cada paso de avance de la ciencia y de la técnica mina, inevitable e inexorablemente, los cimientos de la pequeña producción en la sociedad capitalista. Y la tarea de la economía socialista consiste en investigar este proceso en todas sus formas, no pocas veces complejas e intrincadas, y demostrar al pequeño productor la imposibilidad de sostenerse bajo el capitalismo, la situación desesperada de las haciendas campesinas en el régimen capitalista y la necesidad de que el campesino acepte el punto de vista del proletariado. Ante el problema de que tratamos, los revisionistas cometieron, en el aspecto científico, el pecado de incurrir en una generalización superficial de algunos hechos unilateralmente desglosados, al margen de su conexión con todo el régimen del capitalismo, y, en el sentido político, cometieron el pecado de llamar o empujar inevitablemente al campesino, de modo voluntario o involuntario, al punto de vista del propietario (es decir, al punto de vista de la burguesía), en vez de empujarle al punto de vista del proletariado revolucionario.

El revisionismo salió aún peor parado en cuanto a la teoría de las crisis y a la teoría de la bancarrota. Sólo durante un tiempo muy breve, y únicamente gentes muy miopes, podían pensar en modificar las bases de la doctrina de Marx bajo el influjo de unos cuantos años de auge y prosperidad industrial. Muy pronto, la realidad se encargó de demostrar a los revisionistas que las crisis no habían fenecido: tras la prosperidad, vino la crisis. Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis, pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable, del régimen capitalista. Los cartels y los truts, unificando la producción, reforzaron al mismo tiempo, a la vista de todos, la anarquía de la producción, la inseguridad económica del proletariado y la opresión del capital, agudizando de este modo, en un grado nunca visto, las contradicciones de clase. Que el capitalismo marcha hacia la bancarrota —tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas, como en el sentido del completo hundimiento de todo el régimen capitalista— lo han venido a demostrar, de un modo bien palpable y en proporciones particularmente extensas, los modernos y gigantescos trusts. (...)

En cuanto a la teoría del valor, sólo es necesario decir que, aparte de alusiones y suspiros muy vagos, a la manera de Bohm-Bawerk, los revisionistas no aportaron aquí absolutamente nada ni dejaron, por tanto, ninguna huella en el desarrollo del pensamiento científico.

En el campo de la política, el revisionismo intentó revisar lo que realmente constituye la base del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases. La libertad política, la democracia, el sufragio universal destruyen la base para la lucha de clases —nos decían los revisionistas— y dan un mentís a la vieja tesis del **Manifiesto Comunista** de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia impera la "'voluntad de la mayoría ", no debemos ver en el Estado, según ellos, el órgano de la dominación de clase, ni negarnos a hacer alianzas con la burguesía progresista, social reformista, contra los reaccionarios.

460

Es indiscutible que estas objeciones de los revisionistas se reducían a un sistema bastante armónico de concepciones, a saber: a las harto conocidas concepciones liberal-burguesas. Los liberales han dicho siempre que el parlamentarismo burgués suprime las

clases y las diferencias de clase, ya que todos los ciudadanos sin distinción tienen derecho al voto y a intervenir en los asuntos del Estado. Toda la historia de Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, y toda la historia de la revolución rusa, a comienzos del siglo XX, enseñan palpablemente cuán absurdos son tales conceptos. Con las libertades del capitalismo "democrático", las diferencias económicas, lejos de atenuarse, se acentúan y se agudizan. El parlamentarismo no elimina, sino que pone al desnudo, la esencia de las repúblicas burguesas más democráticas como órganos de opresión de clase. Ayudando a ilustrar y a organizar a masas de población incomparablemente más extensas que las que antes participaban de un modo activo en los acontecimientos políticos, el parlamentarismo prepara así no la supresión de las crisis y de las revoluciones políticas, sino la mayor agudización de la guerra civil durante estas revoluciones. Los acontecimientos de París, en la primavera de 1871, y los de Rusia, en el invierno de 1905, pusieron a e manifiesto, con excepcional claridad, cuán inevitablemente se produce esta agudización. La burguesía francesa, para aplastar el movimiento proletario, no vaciló ni un segundo en pactar con el enemigo de toda la nación, con las tropas extranjeras que habían arruinado a su patria. Quien no comprenda la inevitable dialéctica interna del parlamentarismo y de la democracia burguesa, que conduce a solucionar la disputa por la violencia masiva de un modo todavía más tajante que en tiempos anteriores, jamás sabrá desarrollar, sobre la base de este parlamentarismo, una propaganda y una agitación consecuentes desde el punto de vista de los principios, que preparen verdaderamente a las masas obreras para la participación victoriosa en tales "disputas". La experiencia de las alianzas, de los acuerdos, de los bloques con el liberalismo social-reformista en la Europa Occidental y con el reformismo liberal (demócratas constitucionalistas) en la revolución rusa, muestra de manera convincente que estos acuerdos no hacen más que embotar la conciencia de las masas, no reforzando, sino debilitando la significación real de su lucha, uniendo a los luchadores con los elementos menos capaces de luchar, con los elementos más vacilantes y traidores. El millerandismo francés —la más grande experiencia de aplicación de la táctica política revisionista en una amplia escala, realmente nacional— nos ha dado una valoración práctica del revisionismo, que el proletariado del mundo entero jamás olvidará.

El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud ante la meta final del movimiento socialista. "El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo", esta frase proverbial de Bernstein expresa la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar estos intereses cardinales en aras de las ventajas reales o supuestas del momento: esa es la política revisionista. (...)

(...) La "división" en el seno del socialismo internacional contemporáneo se desarrolla ya ahora, en los diversos países del mundo, esencialmente, en una misma línea, lo cual muestra el formidable paso adelante que se ha dado en comparación con lo que ocurría hace 30 ó 40 años, cuando en los diversos países luchaban tendencias heterogéneas dentro del socialismo internacional único. Y ese "revisionismo de izquierda " que se perfila hoy en los países latinos con el nombre de "sindicalismo revolucionario" se adapta también al marxismo "enmendándolo": Labriola en Italia, Lagardelle en Francia apelan a cada paso del Marx mal comprendido al Marx bien comprendido.

No podemos detenernos a examinar aquí el contenido ideológico de **este** revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista, y que no se ha internacionalizado, que no ha afrontado ni una sola batalla práctica importante con el

partido socialista de ningún país. Por eso, nos limitaremos a ese "revisionismo de derecha", que hemos dejado esbozado más arriba. (...)

(...) Es perfectamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros. Es perfectamente natural que deba suceder así, y así sucederá siempre hasta llegar a las peripecias de la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice "por completo" para que esa revolución sea realizable. Lo que hoy vi vimos con frecuencia en un plano puramente ideológico: las disputas en torno a las enmiendas teóricas hechas a Marx: lo que hoy sólo se manifiesta en la práctica a propósito de ciertos problemas parciales, aislados, del movimiento obrero, como discrepancias tácticas con los revisionistas y las escisiones sobre este terreno, lo tendrá que vivir sin falta la clase obrera, en proporciones incomparablemente mayores, cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio y concentre todas las discrepancias en los puntos de importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, obligando a separar, en el fragor del combate, los enemigos de los amigos, a echar por la borda a los malos aliados, para asestar los golpes decisivos al enemigo.

461

La lucha ideológica del marxismo revolucionario contra el revisionismo, librada a fines del siglo XIX. no es más que el preludio de los grandes combates revolucionarios del proletariado, que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa. (*)

(*) V. I. Lenin. - Marxismo y revisionismo. 3 (16) de abril de 1908.

7. Socialismo y comunismo

El principio del socialismo es que en la sociedad socialista cada cual trabaja según sus capacidades y recibe los objetos de consumo no según sus necesidades sino según el trabajo que ha rendido a la sociedad. Esto significa que el nivel técnico y cultural de la clase obrera permanece poco elevado, que la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual subsiste, que la productividad del trabajo no es todavía suficientemente elevada para asegurar la abundancia de los artículos de consumo, lo que hace que la sociedad se vea obligada a repartirlos no según las necesidades de sus miembros sino según el trabajo que le han rendido.

El comunismo es un grado de desarrollo superior. El principio del comunismo es que en la sociedad comunista cada cual trabaja según sus capacidades y recibe los artículos de consumo no según el trabajo que ha rendido sino según sus necesidades de hombre instruido. Esto significa que el nivel técnico y cultural de la clase obrera es entonces ya lo suficientemente elevado para minar las bases de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; que la contraposición entre una y otra clase de trabajo ha desaparecido ya y que la productividad del trabajo alcanza un grado tan elevado que puede asegurar la plena abundancia de los artículos de consumo. Esto hace que la sociedad tenga la posibilidad de repartir estos artículos según las necesidades de sus miembros. (...) (**)

(**) J. Stalin Discurso pronunciado en la Primera Conferencia de los Stajhanovis- tas. 17 de noviembre de 1935.

El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Difieren de cualquier otra ideología y sistema social, y son los más completos, progresistas, revolucionarios y racionales de la historia humana. La ideología y el sistema social del feudalismo ya pasaron al museo de la Historia. La ideología y el sistema social del capitalismo se han convertido en piezas de museo en una parte del mundo (la Unión Soviética), mientras que en los demás países se a semejan al "moribundo que se extingue como el sol tras las colinas de Occidente", y pronto serán también relegados al museo. Sólo

la ideología y el sistema social comunistas, llenos de juventud y vitalidad, se extienden por todo el mundo con el ímpetu de una avalancha y la fuerza de un rayo. (...) (***)

(***) Mao Tse-tung. - Sobre la nueva democracia. Enero de 1940.

Tomado en su conjunto, el movimiento revolucionario chino dirigido por el Partido Comunista de China abarca dos etapas: La revolución democrática y la socialista. Se trata de dos procesos revolucionarios esencialmente diferentes, y sólo después de consumado el primero se puede emprender el segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la dirección inevitable para el desarrollo de la revolución democrática. El objetivo final por el que luchan todos los comunistas es la instauración completa de la sociedad socialista y de la comunista. (...) (****)

(****) Mao Tse-tung. - La revolución china y el Partido Comunista de China. Diciembre de 1939.

Los comunistas nunca ocultamos nuestras aspiraciones políticas. Nuestro programa futuro o máximo es llevar a China a la sociedad socialista y la comunista. Esto es definitivo y no admite duda. El nombre de nuestro Partido y nuestra concepción marxista del mundo indican de manera inequívoca este supremo ideal para el futuro, infinitamente bello y luminoso. (...) (*****)

(*****) Mao Tse-tung. - Sobre el gobierno de coalición. 24 de abril de 1945.

462

... ¿Socialismo o comunismo? ¿En qué momento puede afirmarse que ha finalizado la construcción del socialismo? A este respecto hemos formulado dos criterios:

1. La terminación de la construcción del socialismo se manifiesta a través de la aplicación general del sistema socialista de la propiedad de todo el pueblo.

2. Cuando el sistema de la propiedad de todo el pueblo haya reemplazado al sistema de la propiedad colectiva de las comunas populares.

Algunos camaradas no están de acuerdo en hacer una distinción entre estos dos sistemas de propiedad. Pretenden que en las comunas populares existe solamente el sistema de la propiedad de todo el pueblo. En realidad existen dos sistemas: uno, es el sistema de la propiedad de todo el pueblo del tipo de la "Acería de Anshan", el otro, es el sistema de la propiedad de la gran colectividad de las comunas populares. Si se ignora esto, ¿de qué sirve la edificación del socialismo? Stalin ha trazado una línea de demarcación entre ambos sistemas y pre coniza tres condiciones para pasar al comunismo. Estas tres condiciones fundamentales no están mal.

Las dos primeras pueden ser resumidas como sigue: 1) aumento de la producción social; 2) transición del sistema de propiedad colectiva a un sistema de propiedad de todo el mundo, sustitución del sistema de intercambio de productos por el sistema de intercambio de mercancías, transición de la etapa del valor de cambio a la etapa del valor de uso. En China estas dos condiciones significan: primero, aumentar enérgicamente la producción y desarrollar simultáneamente la industria y la agricultura ateniéndose al principio de crecimiento preferente de la industria pesada. Segundo, elevar el sistema de la propiedad de pequeñas colectividades al sistema de la propiedad de todo el pueblo. Los que no quieren trazar una línea de demarcación y pretenden que hemos entrado ya en la era del sistema de la propiedad de todo el pueblo no tienen razón.

La tercera condición fijada por Stalin se refiere a la cultura: recomienda un desarrollo de la educación física y de la educación de todo el pueblo. Para alcanzar este objetivo, Stalin propone cuatro medidas: 1) jornada de trabajo de seis horas: 2) establecimiento de una educación politécnica: 3) mejora de condiciones de alojamiento: 4) aumento de salarios y disminución de precios.

Las tres condiciones de Stalin son excelentes. Pero falta una condición político-ideológica. Estas condiciones están encaminadas esencialmente a aumentar la producción.

En efecto,

una gran abundancia de productos facilita el paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo. Pero para aumentar la producción hay que producir más, más rápidamente, mejor y de una manera más económica. Y si se quiere alcanzar este resultado hay que colocar a la política en el puesto de mando y esforzarse en conseguir simultáneamente los cuatro objetivos: cantidad, rapidez, calidad, economía. También hay que lanzar movimientos de rectificación a fin de destruir la ideología del poder legal de la burguesía. Implantar una forma de estructura tal como la comuna popular en un país como China, es hacer todavía más fácil la realización de los cuatro objetivos: cantidad, rapidez, calidad y economía.

¿Cuál es la significación del sistema general de la propiedad de todo el pueblo? El sistema significa: 1) que los medios de producción de la sociedad pertenecen a todo el pueblo; 2) que los productos de la sociedad pertenecen a todo el pueblo.

¿Cuál es la naturaleza de la comuna popular? Es la unidad básica de la estructura social china que reúne a los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y comerciantes. Actualmente constituye la organización administrativa básica. Por lo que respecta a la milicia, está destinada enfrentarse al extranjero, especialmente al imperialismo. La comuna popular es la mejor forma de organización para realizar los dos pasos: el paso del socialismo actual al sistema general de la propiedad de todo el pueblo y el paso del sistema general de la propiedad de todo el pueblo al comunismo. Después de estos dos pasos, la comuna popular constituirá la estructura básica de la sociedad comunista.[136] (*)

(*) Mao Tse-tung. - Anotaciones a los "Problemas económicos del socialismo en U.R.S.S." Año 1959.

[136] Este trabajo de Mao se refiere a las condiciones señaladas por Stalin, en su libro «Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.», para pasar de la economía socialista a la comunista (véase S. II, Cap. IV, Ep. 18 de este Tomo II). Aunque dicho trabajo no se ha publicado en las ediciones oficiales de las obras de Mao parece ser de autenticidad cierta. Y lo mismo podemos decir de los dos que se reseñan en las páginas 378 y 379 de la Sección III de este mismo Tomo II (pág. 462).

CAPITULO II

REVISIONISMO Y OPORTUNISMO

1. La corrupción de dirigentes obreros

(...) Como lo demostramos en este folleto, el capitalismo ha desglosado ahora un **puñado** (menos de una décima parte de la población de la Tierra, menos de un quinto, calculando "por todo lo alto") de países particularmente ricos y poderosos, que con el simple "corte del cupón" saquean a todo el mundo. La exportación de capital da ingresos que se elevan a ocho o diez mil millones de francos anuales, de acuerdo con los precios de antes de la guerra y según las estadísticas burguesas de entonces. Naturalmente, ahora son mucho mayores.

Es evidente que tan gigantesca **superganancia** (ya que se obtiene por encima de la ganancia que los capitalistas exprimen a los obreros de su "propio" país) **permite corromper** a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países "adelantados" los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas.

Esa capa de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la IIª Internacional, y, hoy día, el principal apoyo social (no militar) de la burguesía. Porque son verdaderos **agentes de la burguesía** en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas (**labour lieutenants ofthe capitalist class**), verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se colocan inevitablemente, en número considerable, al lado de la burguesía, al lado de los "versalleses" contra los "comuneros". (...) (*)

(*) V. J. Lenin. - El Imperialismo, fase superior del capitalismo. 6 de julio de 1920.

2. La concepción oportunista de la conquista del Poder

En esta controversia es Pannekoek quien representa al marxismo contra Kautsky, pues precisamente Marx nos enseñó que el proletariado no puede limitarse a conquistar el Poder del Estado en el sentido de que el viejo aparato estatal pase a nuevas manos, sino que debe destruir, romper dicho aparato y sustituirlo por otro nuevo.

Kautsky se pasa del marxismo al oportunismo, pues en él desaparece en absoluto precisamente esta destrucción de la máquina del Estado, de todo punto inaceptable para los oportunistas. y se les deja a éstos un portillo abierto en el sentido de interpretar la "conquista" como una simple adquisición de la mayoría.

Para encubrir su tergiversación del marxismo. Kautsky procede como un exégeta: nos saca una "cita" del propio Marx. En 1850 Marx había escrito acerca de la necesidad de una "resuelta centralización de la fuerza en manos del Poder del Estado". Y Kautsky pregunta, triunfal: "¿Acaso pretende Pannekoek destruir el "centralismo"?

Este es ya, sencillamente, un juego de manos, parecido a la identificación que hace Bernstein del marxismo y del proudhonismo en sus puntos de vista sobre el federalismo, que él opone al centralismo.

La "cita" tomada por Kautsky es totalmente inadecuada al caso. El centralismo cabe tanto en la vieja como en la nueva máquina estatal. Si los obreros unen voluntariamente

sus fuerzas armadas, esto será centralismo, pero un centralismo basado en la "completa destrucción" del aparato centralista del Estado, del ejército permanente, de la policía, de la burocracia. Kautsky se comporta como un estafador eludiendo los pasajes, perfectamente conocidos, de Marx y Engels sobre la Comuna y destacando una cita que no guarda ninguna relación con el asunto. (...)

464

Esto es una superchería manifiesta. Pannekoek había planteado precisamente la cuestión de la **revolución**. Así se dice con toda claridad en el título de su artículo y en los pasajes cita dos. Al saltar a la cuestión de la " oposición", Kautsky suplanta el punto de vista revolucionario por el oportunista. La cosa aparece, en él, planteada así: Ahora estamos en la oposición; **después** de la conquista del poder ya veremos. ¡**La revolución desaparece**! Esto es exactamente lo que exigían los oportunistas.

No se trata de la oposición ni de la lucha política en general, sino precisamente de la **revolución**. La revolución consiste en que el proletariado **destruye** el "aparato administrativo" y **todo** el aparato del Estado, sustituyéndolo por otro nuevo, constituido por los obreros armados. Kautsky revela una "veneración supersticiosa" por los "ministerios", pero ¿por qué estos ministerios no han de poder sustituirse, supongamos, por comisiones de especialistas adjuntas a los Soviets soberanos y todopoderosos de diputados obreros y soldados?

La esencia de la cuestión no está, ni mucho menos, en saber si han de subsistir los "ministerios" o ha de haber "comisiones de especialistas" u otras instituciones: esto es completamente secundario. La esencia de la cuestión radica en si se mantiene la vieja máquina estatal (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina y de inercia) o si se la **destruye**, sustituyéndola por otra **nueva**. La revolución debe consistir no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la **vieja** máquina del Estado, sino en que **destruya** esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra **nueva**: esta idea **fundamental** del marxismo se esfuma en Kautsky, o bien Kautsky no la ha entendido en absoluto.

La pregunta que hace a propósito de los funcionarios demuestra palpablemente que no ha comprendido las enseñanzas de la Comuna ni la doctrina de Marx. "Ni en el partido ni en los Sindicatos podemos prescindir de los funcionarios".

No podemos prescindir de funcionarios **bajo el capitalismo**, bajo la **dominación de la burguesía**. El proletariado está oprimido, las masas trabajadoras están esclavizadas por el capitalismo. Bajo el capitalismo, la democracia se ve coartada, cohibida, mutilada, deformada por todo el ambiente de la esclavitud asalariada, de penuria y miseria de las masas. Por esto, y solamente por esto, los funcionarios de nuestras organizaciones políticas y sindicales se corrompen (o, para hablar con más exactitud, muestran la tendencia a corromperse) bajo el ambiente del capitalismo y muestran la tendencia a convertirse en burócratas, es decir, en personas privilegiadas, divorciadas de las masas, situadas por **encima** de las masas.

En esto reside la esencia del burocratismo, y mientras los capitalistas no sean expropia dos, mientras no se derribe a la burguesía, será inevitable una cierta "burocratización" incluso de los funcionarios proletarios.

Kautsky presenta la cosa así: puesto que sigue habiendo funcionarios electivos, bajo el socialismo sigue habiendo funcionarios, ¡sigue habiendo burocracia! Y esto es precisamente lo falso. Precisamente en el ejemplo de la Comuna. Marx puso de manifiesto que en el socialismo, los que ocupan cargos oficiales dejan de ser "burócratas", dejan de ser "funcionarios", dejan de serlo **a medida** que se implanta, **además** de la elegibilidad, la amovilidad en todo momento, y, **además de esto**, los sueldos equiparados al salario medio

de un obrero, y, **además de esto**, la sustitución de las instituciones parlamentarias por "instituciones de trabajo, es decir, que dictan leyes y las ejecutan". (...)

"...La tarea de la huelga de masas -prosigue Kautsky- no puede ser nunca la de **destruir** el Poder estatal, sino simplemente la de obligar a un gobierno a ceder en un determinado punto o la de sustituir un gobierno hostil al proletariado por otro dispuesto a hacerle concesiones (**entgegenkommende**)... Pero jamás ni en modo alguno puede esto" (es decir, la victoria del proletariado sobre un gobierno hostil) "conducir a la **destrucción** del Poder del Estado, sino pura y simplemente a un cierto **desplazamiento** (**Verschiebung**) en la relación de fuerzas **dentro del Poder del Estado**... Y la meta de nuestra lucha política sigue siendo la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno" (págs. 726. 727. 732).

Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución, reconociéndola de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más allá de "un gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado", lo que significa un paso atrás hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847, en el que el **Manifiesto Comunista** proclamaba la "organización del proletariado en clase dominante".

465

Kautsky tendrá que realizar la "unidad", tan preferida por él, con los Scheidemann, los Plejánov y los Vandervelde, todos los cuales están de acuerdo en luchar por un gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado

Pero nosotros iremos a la ruptura con estos traidores al socialismo y lucharemos por la destrucción de toda la vieja máquina estatal para que el mismo proletariado armado **sea el gobierno**. Son dos cosas muy distintas.

Kautsky quedará en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejánov, los Potrésov, los Tsereteli y los Chernov, que están completamente de acuerdo en luchar por "un desplazamiento en la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado" y por "ganar la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno", nobilísimo fin en el que todo es aceptable para los oportunistas y todo permanece en el marco de la república parlamentaria burguesa.

Pero nosotros iremos a la ruptura con los oportunistas: y todo el proletariado consciente estará con nosotros en la lucha, no por "el desplazamiento en la relación de fuerzas", sino por el **derrocamiento de la burguesía**, por **la destrucción** del parlamentarismo burgués, por una república democrática del tipo de la Comuna o por una República de los Soviets de diputados obreros y soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado.

Más a la derecha que Kautsky están situadas, en el socialismo internacional, corrientes como la de los **Cuadernos Mensuales Socialistas** en Alemania (Legien, David, Kolby otros muchos, incluyendo a los escandinavos Stauning y Branting); los jauresistas y Vandervelde en Francia y Bélgica; Turati, Treves y otros representantes del ala derecha del partido italiano; los fabianos y los "independientes" (el Partido Laborista Independiente, que, en realidad, ha estado siempre bajo la dependencia de los liberales) en Inglaterra, etc. Todos estos señores, que desempeñan un papel enorme, no pocas veces predominante, en la actividad parlamentaria y en la labor publicística del partido, niegan francamente la dictadura del proletariado y practican un oportunismo descarado. Para estos señores, la "dictadura" del proletariado ¡¡contradice la democracia!! Sustancialmente, no se distinguen en nada serio de los demócratas pequeñoburgueses.

Tomando en consideración esta circunstancia, tenemos derecho a llegara la conclusión de que la IIª Internacional, en la aplastante mayoría de sus representantes oficiales, ha caído de lleno en el oportunismo. La experiencia de la Comuna no ha sido solamente olvidada, sino tergiversada. No sólo no se ha inculcado a las masas obreras que se acerca el

día en que deberán levantarse y destruir la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por una nueva y convirtiendo así su dominación política en base para la transformación socialista de la sociedad, sino que se les ha inculcado todo lo contrario, y la "conquista del Poder"[137] se ha presentado de tal modo que han quedado miles de portillos abiertos al oportunismo. (...) (*)

(*) V.I. Lenin. - **El Estado y la revolución**. Agosto-septiembre de 1917.

3. La deformación oportunista de la concepción por Marx de la dictadura del proletariado

El problema de más peso que Kautsky trata en su folleto es el del contenido esencial de la revolución proletaria, es decir, el de la dictadura del proletariado. Se trata de un problema de la mayor importancia para todos los países, sobre todo para los avanzados, sobre todo para los beligerantes, sobre todo en el momento actual. Puede decirse sin exagerar que es el problema principal de toda la lucha de clase del proletariado. Por ello es imprescindible estudiarlo con atención.

Kautsky plantea el problema del modo siguiente: "La oposición de las dos corrientes socialistas" (es decir, los bolcheviques y los no bolcheviques) es "la oposición de dos métodos radicalmente distintos: el democrático y el dictatorial". (...)

En resumen, Kautsky, que se proponía hablar de dictadura, ha dicho a sabiendas muchas cosas falsas, pero no ha dado ninguna definición. Sin confiar en sus facultades intelectuales, hubiera podido recurrir a su memoria y sacar de los "ficheros" todos los casos en que Marx ha hablado de la dictadura. Habría obtenido, de seguro, la definición siguiente, u otra que, en el fondo, coincidiría con ella:

La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está sometida a ley alguna.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no sujeto a ley alguna.

466

¡Y esta sencilla verdad, verdad clara como la luz del día para todo obrero consciente (que pertenezca a la masa, y no a la capa superior de la canalla pequeñoburguesa sobornada por los capitalistas, como son los socialimperialistas de todos los países), esta verdad evidente para todo explotado que lucha por su liberación, esta verdad indiscutible para todo marxista hay que ''arrancársela en guerra'' al sapientísimo señor Kautsky!. ¿Cómo explicarlo? Por el espíritu de servilismo de que se han penetrado los jefes de la IIª Internacional, convertid os en despreciables sicofantes al servicio de la burguesía.

Kautsky ha empezado tergiversando los términos, afirmando, cosa evidentemente absurda, que en su sentido literal la palabra dictadura significa dictadura de una sola persona y, luego —¡apoyándose en esa tergiversación!— declara que "por consiguiente ", las palabras de Marx sobre la dictadura no tienen sentido literal (sino un sentido según el cual dictadura no significa violencia revolucionaria, sino "pacífica" conquista de la mayoría bajo la "democracia" burguesa, no se pierda de vista esto). (...)

¡Kautsky tiene que hacer trampas materialmente a cada paso para encubrir su apostasía! Y observad la manera cómo esta vez ha enseñado sin quererlo sus orejas de burro: ha escrito: ¡¡"pacíficamente, **es decir, por vía democrática**”!!

[137] «La conquista del poder» es el libro de Kautsky en que éste expresa su pensamiento al respecto, y al que se refiere Lenin (pág. 465).

Al definir la dictadura, Kautsky ha hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar al lector el rasgo fundamental de este concepto**: la violencia** revolucionaria. Y ahora se ha impuesto la verdad: se trata de la oposición entre **revolución pacífica y revolución violenta**.

Ahí está el quid. Todos los subterfugios, los sofismas, las viles tergiversaciones de que Kautsky se vale, le hacen falta para **rehuir** la revolución **violenta**, para ocultar que reniega de ella, que se pasa al lado de la política obrera **liberal**, es decir, al lado de la burguesía. Ahí está el quid.

El "historiador" Kautsky falsifica la historia con tal cinismo, que "olvida" lo fundamental: el capitalismo premonopolista —cuyo apogeo corresponde precisamente al octavo decenio del siglo XIX— en virtud de sus rasgos económicos esenciales, que en Inglaterra y en Norte América se manifestaban de un modo particularmente típico, se distinguía por un apego relativamente mayor a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo ha llegado a una plena madurez en el siglo XX, atendidos sus rasgos económicos esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes. "No advertir" esto, hablando de lo típico o de lo probable que es una revolución pacífica o violenta, es rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía. (...)

Marx y Engels han analizado con todo detalle la Comuna de París, demostrando que su mérito consistió en la tentativa de destruir, de romper "la máquina del Estado existente". Tal importancia atribuían Marx y Engels a esta conclusión, que en 1872 **sólo** introdujeron esa enmienda en el programa, "envejecido" (en algunos de sus puntos) del **Manifiesto Comunista**. Marx y Engels han demostrado que la Comuna suprimía el ejército y la burocracia, suprimía el parlamentarismo, destruía la "excrecencia parasitaria que es el Estado", etc., pero el sapientísimo Kautsky se cala el gorro de dormir y repite lo que mil veces han dicho los profesores liberales, los cuentos de la "democracia pura".

No sin razón dijo Rosa Luxemburgo el 4 de agosto de 1914 que la socialdemocracia alemana es ahora un **cadáver hediondo**.

Tercer subterfugio: "Si hablamos de la dictadura como forma de gobierno, no podemos hablar de dictadura de clase. Porque una clase, como ya hemos señalado, sólo puede dominar, pero no gobernar"... Gobiernan "organizaciones" o "partidos".

¡Embrolla usted, embrolla usted de un modo atroz, señor "consejero del embrollo"! La dictadura no es una "forma de gobierno", eso es un absurdo ridículo. Marx no habla de "forma de gobierno" sino de forma o tipo de **Estado**, lo que es absolutamente distinto, lo que se dice absolutamente distinto. Totalmente inexacto es también eso de que no puede gobernar **una clase**: semejante absurdo sólo puede decirlo un "cretino parlamentario ", que no ve nada más allá del parlamento burgués, que no advierte nada más que los "partidos gobernantes". Cualquier país europeo puede ofrecer a Kautsky ejemplos de gobierno ejercido por **la clase** dominante, por ejemplo, los terratenientes en la Edad Media, a pesar de su insuficiente organización.

Resumen. Kautsky ha desvirtuado del modo más inaudito el concepto de dictadura del proletariado, haciendo de Marx un adocenado liberal, es decir, se ha deslizado él mismo al nivel de un liberal que dice banalidades acerca de la "democracia pura", embelleciendo y velando el contenido de clase de la democracia **burguesa** y rehuyendo por encima de todo la **violencia** revolucionaria por parte de la clase oprimida. Cuando Kautsky "interpreta' el concepto de "dictadura revolucionaria del proletariado " de tal modo que desaparece la **violencia revolucionaria** por parte de la clase oprimida contra los opresores, bate el récord mundial de desvirtuaron liberal de Marx. El renegado Bernstein no es más que un infeliz al lado del renegado Kautsky. (*)

(*) V. I. Lenin. **- La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Octubre-noviembre de 1918.

4. Democracia burguesa y democracia proletaria

El problema que tan atrozmente embrolla Kautsky se plantea en realidad así.

Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no puede hablarse de "democracia pura" mientras existan diferentes **clases**, y sólo puede hablarse de democracia **de clase**. (Digamos entre paréntesis que " democracia pura " es no sólo una frase de ignorante, que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista, la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre**, se extinguirá**, pero nunca será democracia "pura".)

La "democracia pura" es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la burguesa.

Cuando Kautsky consagra casi decenas de páginas a "demostrar" la verdad de que la democracia burguesa es más progresiva que el medievo, de que el proletariado debe utilizarla obligatoriamente en su lucha contra la burguesía, eso no es sino charlatanería liberal, que embauca a los obreros. En la culta Alemania, lo mismo que en la inculta Rusia, se trata de una perogrullada. Lo que hace Kautsky es arrojar su "sabia" tierra a los ojos de los obreros, hablándoles con aire grave de Weitling, de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas para **pasar por alto** la esencia **burguesa** de la democracia contemporánea, es decir, de la democracia **capitalista**.

Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medievo, el papel progresivo que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en particular) y arroja por la borda, calla y oculta en el marxismo lo que es **inadmisible** para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva. Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre —y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el "marxista" Kautsky. En este problema - fundamental— Kautsky ofrece "cosas agradables" a la burguesía, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos. (...)

Tomad el parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el sabio Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses están **tanto más** sometidos a la Bolsa y a los banqueros **cuanto más** desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado quizás con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma). Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, **el carácter históricamente limitado y condicional** que tiene el parlamentarismo burgués. **En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad formal, proclamada por la "democracia " de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas reales que convierten a los proletarios en esclavos asalariados.** Esta contradicción es la que abre

a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas a **fin de prepararlas** para la revolución! Y cuando **ha comenzado** una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa **agonizante**. (...)

468

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas a los que da to da clase de **facilidades** para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de to dos los modos posibles. La vanguardia de los trabajadores y de los explotados, el proletariado de las ciudades, tiene en este sentido la ventaja de ser el más unido, gracias a las grandes empresas; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los elegidos. La organización soviética **facilita** automáticamente la unificación de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), desaparecen totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta de la de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, hoteles particulares, casas señoriales de campo, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo de este modo **un millón de veces** más ''democrático'' el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas de los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que todo el aparato sea menos costoso, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un periodo en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario poder proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarle al Congreso general de los Soviets.

La democracia proletaria es un millón de veces más democrática que cualquier democracia burguesa. El Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Para no advertirlo es preciso ser un servidor consciente de la burguesía o un hombre políticamente muerto del todo, al que los polvorientos libros burgueses le impiden ver la vida tal como es y que está impregnado hasta la médula de prejuicios democrático-burgueses, por lo que objetivamente se ha convertido en lacayo de la burguesía.

Esto sólo podía escapársele a un hombre incapaz de **plantear la cuestión** desde el punto de vista de las clases **oprimidas**:

¿Hay un solo país del mundo, entre los países burgueses más democráticos, donde el obrero **medio, de la masa, el bracero** medio, de la masa, o el semiproletario del campo en general (es decir, el hombre de la masa oprimida, de la inmensa mayoría de la población) goce, aunque sea aproximadamente, de la **libertad** de celebrar sus reuniones en los mejores edificios; de la **libertad** de disponer de las mayores imprentas y de las mejores reservas de papel para expresar sus ideas y defender sus intereses; de la **libertad** de enviar a hombres de su clase al gobierno y "organizar" el Estado, como sucede en la Unión Soviética?

Es ridículo pensar que el señor Kautsky pueda hallar en ningún país ni siquiera a un obrero o un bracero entre mil que, puesto al corriente, dude al contestar a esta pregunta. Instintiva mente sin oír más que las confesiones fragmentarias de la verdad que se les escapa a los periódicos burgueses, los obreros de todo el mundo simpatizan con la República de los Soviets porque ven en ella la democracia **proletaria, la democracia para los pobres**, y no una democracia para los ricos como en realidad es toda democracia

burguesa, incluso la mejor.

Nos gobiernan (y "organizan" nuestro Estado) funcionarios burgueses, parlamentarios burgueses y jueces burgueses. Esta es una verdad pura, evidente, indiscutible, que conocen por experiencia propia, que sienten y perciben cotidianamente decenas y centenares de millones de seres de las clases oprimidas de todos los países burgueses, incluso de los más democráticos.

En cambio, en Rusia se ha deshecho por completo el aparato burocrático, no dejando de él piedra sobre piedra, se ha echad o a todos los antiguos magistrados, se ha disuelto el parlamento burgués y se ha dado a los obreros y campesinos una representación **mucho más accesible**, **sus** Soviets han venido a ocupar el puesto de los funcionarios o **sus** Soviets han sido colocados por encima de los funcionarios, sus Soviets son los que eligen a los jueces. Este mero hecho basta para que todas las clases oprimidas proclamen que el Poder de los Soviets, es decir, esta forma de dictadura del proletariado, es un millón de ve ces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Kautsky no comprende esta verdad, inteligible y evidente para todo obrero, porque "ha olvidado", "ha perdido la costumbre" de preguntar: ¿democracia **para qué clase**? El razona desde el punto de vista de la democracia "pura" (¿es decir, sin clases? ¿o por encima de las clases?) Argumenta como Shylock: "una libra de carne", y nada más. Igualdad de todos los ciudadanos; si no, no hay democracia.

Debemos preguntar al sabio Kautsky, al "marxista" y "socialista" Kautsky:

¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?

469

Es monstruoso, es increíble que tengamos que hacer esta pregunta al tratar de un libro del dirigente ideológico de la IIª Internacional. Pero, uncido al carro, no te quejes de la carga. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. **- La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Octubre-noviembre de 1918.

5. ¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?

Kautsky argumenta así:

(1) 'Los explotadores han constituido siempre una pequeña minoría de la población'' (página 14 del opúsculo de Kautsky).

Esto es una verdad indiscutible. ¿Cómo deberemos razonar partiendo de ella? Podemos razonar como marxistas, como socialistas; entonces habremos de basarnos en la relación entre explotados y explotadores. Podemos razonar como liberales, como demócratas; entonces habremos de basarnos en la relación entre mayoría y minoría.

Si razonamos como marxistas, tendremos que decir: los explotadores transforman inevitablemente el Estado (porque se trata de la democracia, es decir, de una de las formas del Estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de los explotadores, sobre los explotados. Por eso, aun el Estado democrático, mientras haya explotadores que dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores. El Estado de los explotados debe distinguirse por completo de él, debe ser la democracia para los explotados y el sometimiento de los explotadores; y el sometimiento de una clase significa la desigualdad en detrimento suyo, su exclusión de la "democracia ".

Si argumentamos como liberales, tendremos que decir: la mayoría decide y la minoría se somete. Los desobedientes son castigados. Y nada más. No hay por qué hablar del carácter de clase del Estado en general ni de la "democracia pura"' en particular: no tiene nada que ver con la cuestión, porque la mayoría es la mayoría y la minoría es la minoría. Una libra de carne es una libra de carne, y nada más.

Kautsky razona exactamente así:

¿"Qué motivos hay para que la dominación del proletariado tomase o haya de tomar una forma que sea incompatible con la democracia "? (pág. 21). Después, explica, con frase larga y redundante, hasta con una cita de Marx y con estadísticas e lectorales de la Comuna de París, que el proletariado posee la mayoría. Conclusión: "Un régimen con tan hondas raíces en las masas no tiene motivo alguno para atentar contra la democracia. No siempre podrá abstenerse de la violencia cuando se haga uso de ella contra la democracia. Sólo con la violencia puede contestarse a la violencia. Pero un régimen que sabe que cuenta con las masas usará de ella únicamente para **defender** la democracia, y no para **suprimirla**. Cometería un verdadero suicidio si quisiera suprimir su base más segura, el sufragio universal, profunda fuente de poderosa autoridad moral " (pág. 22).

Como se ve, la relación entre explotados y explotadores ha desaparecido de la argumentación de Kautsky. No queda más que la mayoría en general, la minoría en general, la democracia en general, la "democracia pura" que ya conocemos.

¡Obsérvese que esto se dice **a propósito de la Comuna de París**! Para mayor evidencia, veamos lo que decían Marx y Engels de la dictadura **a propósito de la Comuna**:

Marx: ... "Si los obreros sustituyen la dictadura de la clase burguesa con su dictadura revolucionaria... para vencer la resistencia de la burguesía.... dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria."

Engels: ... "El partido victorioso " (en la revolución) "si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado, acaso, un solo día la Comuna de París de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?"...

Engels: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir"...

Entre Kautsky, por un lado, y Marx y Engels, por otro, existe el mismo abismo que entre el cielo y la tierra, que entre un liberal y un revolucionario proletario. La democracia pura y, sencillamente, la "democracia'' de que habla Kautsky, no es más que una paráfrasis de ese mismo "Estado popular libre", es decir, un puro absurdo. Con la erudición de un doctísimo imbécil de gabinete, o con el candor de una niña de diez años, pregunta Kautsky: ¿Para qué ejercer la dictadura teniendo la mayoría? Marx y Engels lo explican:

470

—Para aplastar la resistencia de la burguesía.

—Para inspirar temor a los reaccionarios.

—Para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía.

—Para que el proletariado pueda someter por la violencia a sus adversarios.

Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, no viendo su carácter burgués, sostiene "consecuentemente" que la mayoría, puesto que lo es, no tiene necesidad de "aplastar la resistencia" de la minoría, de "aplastarla por la fuerza"; sostiene que es suficiente reprimir **los casos** de violación de la democracia. ¡Enamorado de la "pureza" de la democracia. Kautsky incurre **por descuido** en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses: toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)! ¡Nada menos!

El explotador no puede ser igual al explotado.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo. (...)

El lector habrá advertido probablemente que Kautsky, en el pasaje de su libro más arriba citado, habla de atentado contra el sufragio universal (al que califica, dicho sea entre paréntesis, de profunda fuente de poderosa autoridad moral, mientras que Engels, a propósito de la misma Comuna de París y del mismo problema de la dictadura, habla de la autoridad del pueblo armado contra la burguesía: resulta característico comparar las ideas que sobre la "autoridad" tienen un filisteo y un revolucionario...).

Es de advertir que el privar a los explotadores del derecho de voto es un problema **puramente ruso**, y no un problema de la dictadura del proletariado en general. Si Kautsky, sin hipocresía, hubiera titulado su folleto **Contra los bolcheviques**, el título correspondería al contenido, y Kautsky tendría entonces derecho a hablar directamente del derecho de sufragio. Pero Kautsky ha querido ser, ante todo, un "teórico". Ha titulado su folleto "**La dictadura del proletariado**" **en general**. De los Soviets y de Rusia habla especialmente sólo en la segunda parte del opúsculo, a partir del sexto parágrafo. En cambio, en la primera parte (que es de donde yo he tomado la cita), trata **de la democracia y de la dictadura en general**. Puesto a hablar del derecho electoral, Kautsky **se ha desenmascarado** como polemista contra los bolcheviques **sin un ápice de respeto por la teoría**. Porque la teoría, es decir, el estudio de los fundamentos generales de clase (y no de un carácter específico nacional) de la democracia y de la dictadura, no debe tratar de un punto concreto, como es el derecho electoral, sino del problema general: ¿Puede mantenerse la democracia también **para los ricos, para los explotadores**, en un período histórico en que se derriba a los explotadores y su Estado es sustituido por el Estado de los explotados?

Así y sólo así es como puede plantear el problema un teórico.

Conocemos el ejemplo de la Comuna, conocemos todos los razonamientos de los fundadores del marxismo sobre ella y a propósito de ella. Apoyándome en estos materiales he analizado, por ejemplo, el problema de la democracia y de la dictadura en el folleto **El Estado y la Revolución**, escrito antes de la Revolución de Octubre. Acerca de la restricción del derecho al sufragio **no he dicho ni una palabra**. Y ahora hay que afirmar que este problema es un asunto específico nacional, y no un problema general de la dictadura. Es un problema que hay que enfocar con un estudio de **las condiciones peculiares** de la revolución rusa, con un estudio de su **camino especial** de desarrollo. Esto es lo que me propongo hacer en las páginas que siguen. Pero sería un error asegurar por anticipado que las futuras revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía. Puede suceder así. Después de la guerra y de la experiencia de la revolución rusa, es probable que suceda así, pero **no es indispensable** para el ejercicio de la dictadura, no constituye un rasgo **imprescindible** del concepto lógico de dictadura, no es condición **indispensable** del concepto de dictadura en el terreno histórico y de clase.

Lo que es rasgo indispensable, condición imprescindible de la dictadura, es el requisito de reprimir **por la fuerza** a los explotadores como **clase**, y, por consiguiente, **la violación** de la "democracia pura", es decir, de la igualdad y de la libertad por **lo que se refiere** a esa **clase**.

Así y sólo así es como puede plantearse el problema en el terreno teórico. Y Kautsky, al no hacerlo así, demuestra que no procede contra los bolcheviques como teórico, sino como un sicofante al servicio de los oportunistas y de la burguesía.

471

Determinar en qué países, en qué condiciones específicas nacionales de un capitalismo u otro se va a aplicar (de un modo exclusivo o preponderante) una restricción determinada,

una violación de la democracia para los explotadores, es algo que depende de las particularidades nacionales de cada capitalismo, de cada revolución. Teóricamente, el problema es distinto, y se formula así: ¿Es posible la dictadura del proletariado **sin violación de la democracia** respecto a la clase de los **explotadores**?

Kautsky ha eludido esta cuestión, la **única** teóricamente esencial e importante. Cita toda clase de pasajes de Marx y de Engels **salvo los que** se refieren al problema que nos ocupa, que yo he citado más arriba.

Habla de todo lo que les conviene a los liberales y demócratas burgueses, de todo lo que admiten, de lo que no rebasa el círculo de sus ideas, pero no habla de lo principal: de que el proletariado no puede triunfar **sin vencer la resistencia** de la burguesía, **sin reprimir por la violencia a sus adversarios**; y donde hay "represión violenta", donde no hay "libertad", **desde luego no hay democracia**.

Esto no lo ha comprendido Kautsky. (...) (*)

(*) V. I. Lenin - **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Octubre-noviembre de 1918.

6. La ''libertad de crítica" oportunista

(...) En qué consiste la "nueva" tendencia que asume una actitud "crítica" frente al marxismo "viejo, dogmático", lo **ha dicho** Bernstein y lo ha **mostrado** Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con to da una batería de "nuevos" argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas: ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del "**objetivo final**" y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado: ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo: ha sido negada la teoría de **la lucha de clases**, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el social reformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo. Y como esta última crítica contra el marxismo se venía realizando ya desde hacía mucho tiempo, desde la tribuna política, desde las cátedras universitarias, en numerosos folletos y en una serie de tratados científicos: como toda la nueva generación de las clases ilustradas ha sido educada sistemáticamente, durante decenios, a base de esta crítica, no es de extrañar que la "nueva" tendencia "crítica" en el seno de la socialdemocracia haya surgido de golpe, completamente acabada, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por su contenido, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse: ha sido trasplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista.

Prosigamos. Por si la crítica teórica de Bernstein y sus aspiraciones políticas estaban aún poco claras para ciertas personas, los franceses se han cuidado de demostrar palmariamente lo que es el "nuevo método". Francia ha justificado, una vez más, su vieja reputación de "país en que las luchas históricas de clases se han llevado cada vez a su término decisivo más que en ningún otro sitio" (Engels, del prefacio para la obra de Marx **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**). En lugar de teorizar, los socialistas franceses pusieron

directamente manos a la obra: las condiciones políticas de Francia, más desarrolladas en el sentido democrático, les han permitido pasar inmediatamente al "bemsteinianísmo práctico", con todas sus consecuencias. Millerand ha dado un ejemplo brillante de este bernsteinianismo práctico: ¡no en vano Bernstein y Vollmar se han apresurado a defender y a ensalzar tan celosamente a Millerand! En efecto, si la socialdemocracia es, en esencia, simplemente un partido de reformas, y debe tener el valor de reconocerlo con franqueza, un socialista no sólo tiene der echo a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello. Si la democracia implica, en el fondo, la supresión de la dominación de clases, ¿por qué un ministro socialista no ha de encantar a todo el mundo burgués con discursos sobre la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio, aun después de que los asesinatos de obreros por los gendarmes han puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases? ¿Por qué no ha de participar personalmente en la felicitación al zar, al que los socialistas franceses no dan ahora otros nombres que los de héroe de la horca, del látigo y de la deportación ("**Knouteur, pendeur etdéportateur**")? ¡Y a cambio de esta infinita humillación y autoenvilecimiento del socialismo ante el mundo entero, de la corrupción de la conciencia socialista de las masas obreras —la única base que puede asegurarnos el triunfo—, a cambio de todo esto, unos rimbombantes proyectos de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!

472

Todo aquel que no cierre deliberadamente los ojos tiene que ver por fu erza que la nueva tendencia "crítica", surgida en el seno del socialismo, no es sino una nueva variedad del oportunismo. Y si no juzgamos a los hombres por el brillo del uniforme que ellos mismos se han puesto, ni por el sobrenombre pomposo que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por la clase de propaganda que llevan a la práctica, veremos claramente que la "libertad de crítica" es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia, la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido demócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses.

La libertad es una gran palabra, pero bajo la bandera de la libertad de industria se han hecho las guerras más expoliadoras y bajo la bandera de la libertad de trabajo se ha despojado a los trabajadores. La misma falsedad intrínseca encierra el empleo actual de la expresión "libertad de crítica". Personas realmente convencidas de haber impulsado la ciencia no reclamarían libertad para las nuevas concepciones al lado de las antiguas, sino la sustitución de estas últimas por las primeras. En cambio, los gritos actuales de ¡"Viva la libertad de critica! " recuerdan demasiado la fábula del tonel vacío.

Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto algunos de nosotros comienzan a gritar:" ¡Vamos al pantano! " Y cuando se intenta avergonzarlos, replican: "¡Qué gente tan atrasada sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!" ¡Ah, sí señores, libres sois no sólo de invitarnos, sino de ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y nos sentimos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté a nuestro alcance para trasladaros allí a vosotros! ¡Pero en tal caso soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos "libres" para ir adonde nos parezca, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían

hacia él! [138] (...)

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento**. Otoño de 1901-febrero de 1902.

7. El oportunismo en las cuestiones de organización.

(...) Las "terribles palabras" de jacobinismo, etc., no expresan absolutamente nada más que **oportunismo**. El jacobino, indisolublemente ligado a la **organización** del proletariado **consciente** de sus intereses de clase, es precisamente el socialdemócrata revolucionario. El girondino, que suspira por los profesores y los liceístas, que teme la dictadura del proletariado, que sueña con un valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, es precisamente **el oportunista**. Los oportunistas son los únicos que pueden todavía, en la época actual, ver un peligro en las organizaciones de conjuradores, cuando la idea de reducir la lucha política a un complot ha sido refutada miles de veces en la literatura, ha sido refutada y desechada hace mucho por la vida, cuando se ha explicado y rumiado hasta la saciedad la cardinal importancia de la agitación política de masas. El fundamento real del miedo a la conjuración, al blanquismo, no está en uno u otro rasgo manifiesto del movimiento práctico (como desde hace tiempo y en vano intentan demostrar Bernstein y compañía), sino en la timidez girondina del intelectual burgués, cuya sicología se manifiesta tantas veces entre los socialdemócratas contemporáneos. (...)

473

(...) La noción de "disciplina" inspira al camarada W. Heine no menos noble indignación que al camarada Axelrod. "...Se ha reprochado a los revisionistas —escribe — falta de disciplina por haber escrito en **Sozialistische Monatschefte**. órgano al que no querían reconocer ni siquiera carácter socialdemócrata, pues no está **bajo el control del Partido**. Ya este sólo intento de reducir el concepto "socialdemócrata", esta sola exigencia de **disciplina** en el campo de producción ideológica, donde debe reinar una libertad absoluta" (recordad la frase: la lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización no son más que formas), "testimonian una tendencia al burocratismo y al sojuzgamiento de la individualidad". Y W. Heine sigue durante largo tiempo fulminando en todos los tonos esa odiosa tendencia a crear "**una** vasta organización omnímoda, lo más centralizada posible, **una** táctica, **una** teoría"; fulmina el que se exija "obediencia incondicional", "sumisión ciega"; fulmina "el centralismo simplificado", etc., etc., literalmente "a lo Axelrod". (...)

Veis, pues, en circunstancias distintas, la misma lucha entre el ala oportunista y el ala revolucionaria del Partido sobre la cuestión de organización, el mismo conflicto entre autonomismo y centralismo, democratismo y "burocratismo", entre la tendencia a debilitar y la tendencia a reforzar el carácter riguroso de la organización y de la disciplina, entre la sicología del intelectual-vacilante y la del proletario consecuente, entre el individualismo propio de intelectuales y la cohesión proletaria. (...)

Así, pues, si las nuevas palabrejas de la nueva **Iskra** sobre el problema de organización tienen algún sentido de principio, no cabe duda de que ese sentido es oportunista. Se

[138] ¡Lástima que estas admonitorias palabras hayan sido completamente olvidadas o ignoradas hoy por tantos dirigentes de los P. C. occidentales que no tienen inconveniente ni ven peligro alguno en marchar «cogidos de la mano» con determinados grupos «socialtraidores»... hacia el pantano! (pág. 472).

confirma esta deducción tanto por todo el análisis del Congreso de nuestro Partido, que se escindió en ala revolucionaria y ala oportunista, como por el ejemplo de **todos** los partidos socialdemócratas europeos, en cuyo seno se manifiesta el oportunismo en materia de organización en las mismas tendencias, en las mismas acusaciones y. muy a menudo, con las mismas palabrejas. Naturalmente, imprimen su sello las particularidades nacionales de los diversos partidos y la diferencia de condiciones políticas de los diversos países, haciendo que el oportunismo alemán no se parezca en nada al oportunismo francés, ni el francés al italiano, ni el italiano al ruso. Pero, a pesar de toda esta diferencia de condiciones, se observa claramente la homogeneidad de la división fundamental de todos estos partidos en ala revolucionaria y ala oportunista, la homogeneidad del curso del pensamiento y de las tendencias del oportunismo en el problema de organización. El gran número de representantes de la intelectualidad radical que figura entre nuestros marxistas y nuestros socialdemócratas ha traído y trae como consecuencia inevitable el oportunismo, que su sicología engendra en los terrenos y en las formas más diversas. Hemos luchado contra el oportunismo en las cuestiones fundamentales de nuestra concepción del mundo, en cuestiones programáticas, y la divergencia absoluta en lo que se refiere a los fines ha conducido inevitablemente a un deslindamiento definitivo entre los liberales, que han estropeado nuestro marxismo legal, y los socialdemócratas. Hemos luchado contra el oportunismo en problemas de táctica, y nuestra divergencia con los camaradas Krichevski y Akímov en lo que se refiere a estos problemas menos importantes tuvo tan sólo, naturalmente, un carácter temporal, no siguiéndole la formación de partidos distintos. Ahora, hemos de vencer el oportunismo de Mártov y Axelrod en problemas de organización, menos cardinales aún, claro está, que las cuestiones de Programa y de táctica, pero problemas que en el momento actual aparecen en el primer plano de la vida de nuestro Partido.

Cuando se habla de lucha contra el oportunismo no hay que olvidar nunca un rasgo peculiar de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunista, por su misma naturaleza, esquiva siempre plantear los problemas de un modo preciso y definido, busca la resultante, se arrastra como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por "estar de acuerdo" con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc. El camarada E. Bernstein, oportunista en cuestiones programáticas, "está de acuerdo" con el Programa revolucionario del Partido, y aunque, probablemente, desearía una "reforma cardinal" del mismo, considera que esta reforma no es oportuna ni conveniente, ni tan importante como la aclaración de los "principios generales" "de crítica" (que consisten, principalmente, en aceptar sin crítica alguna los principios y las palabrejas de la democracia burguesa). El camarada von Vollmar, oportunista en cuestiones de táctica, está también de acuerdo con la vieja táctica de la socialdemocracia revolucionaria y más bien se limita igualmente a declaraciones enfáticas, a ligeras enmiendas e ironías, no proponiendo nunca ninguna táctica "ministerialista" determinada. Los camaradas Mártov y Axelrod, oportunistas en problemas de organización, tampoco han dado hasta ahora tesis determinadas de principio que puedan ser "fija das en unos Estatutos", a pesar de que se les ha llamado directamente a hacerlo: también ellos desearían, indudablemente que la desearían, una "reforma cardinal " de los Estatutos de nuestra organización (**Iskra**. núm. 58, pág. 2, columna 3): pero con preferencia hubieran empezado por ocuparse de "problemas generales de organización"' (porque una reforma efectivamente cardinal de nuestros Estatutos que, a pesar del artículo primero, tienen un carácter centralista, si se hiciera en el espíritu de la nueva **Iskra**, conduciría inevitablemente al autonomismo, y el camarada Mártov, claro está, no quiere reconocer ni aun ante sí mismo su tendencia **en principio** al autonomismo). De aquí que su posición "en principio ", en cuanto al problema de organización, tenga to dos los colores del arco iris: predominan

inocentes y patéticas declamaciones acerca de la autocracia y el burocratismo, la obediencia ciega y los tornillos y ruedecitas: declamaciones tan inocentes, que en ellas es aún sumamente difícil distinguir lo que son efectivamente principios de lo que es en realidad cooptación. Pero cuanto más se adentra uno en el bosque, tanta más leña se encuentra: los intentos de analizar y definir exactamente el odioso "burocratismo"' conducen inevitablemente al autonomismo; los intentos de "profundizar" y fundamentar, llevan indefectiblemente a justificar el atraso, llevan al seguidismo, a la fraseología girondina. Por último, como único principio efectivamente definido. y que por ello mismo se manifiesta con peculiar claridad en la práctica (la práctica precede siempre a la teoría), aparece el principio del anarquismo. Ridiculización de la disciplina, autonomismo y **anarquismo**, tal es la escalera por la que ora baja ora sube nuestro oportunismo en materia de organización, saltando de peldaño en peldaño y evitando hábilmente toda definición precisa de sus principios. Exactamente la misma gradación presenta el oportunismo en cuanto al programa y a la táctica: burla de la "ortodoxia", de la estrechez y de la inflexibilidad, "crítica ' revisionista y ministerialismo y democracia burguesa. (...)

474

La insurrección es una cosa magnífica cuando se alzan los elementos avanzados contra los reaccionarios. Está muy bien que el ala revolucionaria se alce contra el ala oportunista. Pero es malo que el ala oportunista se alce contra la revolucionaria (...)

El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente al "abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no se sostendrán ni el poder decrépito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo **propio de intelectuales**. (*)

(*) V. I. Lenin. - **Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido).** Febrero-marzo de 1904.

8. Posición de los marxistas y de los oportunistas ante las guerras burguesas

La guerra europea, preparada durante decenios por los gobiernos y los partidos burgueses de todos los países, se ha desencadenado. El aumento de los armamentos, la exacerbación extrema de la lucha por los mercados en la época de la novísima fase, la fase imperialista, de desarrollo del capitalismo en los países avanzados y los intereses dinásticos de las monarquías más atrasadas, las de Europa oriental, debía conducir inevitablemente y han conducido a esta guerra. Anexionar tierras y sojuzgar naciones extranjeras, arruinar a la nación competidora, saquear sus riquezas, desviar la atención de las masas trabajadoras de las crisis políticas internas de Rusia, Alemania. Inglaterra y demás países, desunir y embaucar a los obreros con la propaganda nacionalista y exterminar su vanguardia a fin de debilitar el movimiento revolucionario del proletariado: he ahí el único contenido real, el significado y el sentido de la guerra presente.

475

A la socialdemocracia le incumbe, ante todo, el deber de poner al descubierto este verdadero significado de la guerra y denunciar implacablemente la mentira, los sofismas y las frases 'patrióticas" propagadas por las clases dominantes, por los terratenientes y la burguesía en defensa de la guerra. (...)

Pero cuanto mayor es el celo con que los gobiernos y la burguesía de todos los países tratan de dividir a los obreros y de azuzarlos a unos contra otros; cuanto mayor es la ferocidad con que se aplica para este elevado fin el sistema del estado de guerra y de la censura militar (que incluso ahora, durante la guerra, persigue al enemigo "interior " mucho más que al exterior), más imperioso es el deber del proletariado consciente de salvaguardar su cohesión de clase, su internacionalismo, sus convicciones socialistas frente al desenfreno chovinista de la "patriótica" camarilla burguesa de todos los países. Renunciar a esta tarea equivaldría, por parte de los obreros conscientes, a renunciar a todas sus aspiraciones emancipadoras y democráticas, sin hablar ya de las aspiraciones socialistas. (...) -

Los oportunistas han hecho fracasar los acuerdos de los Congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea, que obligaban a los socialistas de todos los países a luchar contra el chovinismo, cualesquiera que fuesen las condiciones, que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y los gobiernos con la prédica redoblada de la guerra civil y de la revolución social. La bancarrota de la IIª Internacional es la bancarrota del oportunismo, que se ha desarrollado sobre la base de las particularidades de la época histórica pasada (la llamada época "pacífica") y ha obtenido durante los últimos años un predominio efectivo en la Internacional. Los oportunistas venían preparando hace ya tiempo esta bancarrota, al negar la revolución socialista y sustituirla por el reformismo burgués; al negar la lucha de clases y su indispensable transformación, en determinados momentos, en guerra civil y al propugnar la colaboración de clases; al preconizar el chovinismo burgués bajo el nombre de patriotismo y de defensa de la patria y al pasar por alto o negar la verdad fundamental del socialismo, expuesta ya en el **Manifiesto Comunista**, según la cual los obreros no tienen patria; al limitarse en la lucha contra el militarismo al punto de vista sentimental filisteo, en lugar de reconocer la necesidad de la guerra revolucionaria de los proletarios de todos los países contra la burguesía de todos los países, al convertir la utilización ineludible del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa en una fetichización de esta legalidad y en el olvido de la necesidad obligatoria de las formas ilegales de organización y agitación en las épocas de crisis. El "complemento" natural del oportunismo, la corriente anarcosindicalista —concepción igualmente burguesa y hostil al punto de vista proletario, es decir, marxista—, se ha manifestado no menos ignominiosamente por una repetición fatua de las consignas del chovinismo durante la presente crisis. (...)

La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, señalada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses altamente desarrollados. Por muy grandes que parezcan las dificultad es de semejante transformación en uno u otro momento, los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho.

Sólo siguiendo esta vía podrá librarse el proletariado de su dependencia de la burguesía chovinista y dar, en una u otra forma y con mayor o menor rapidez, pasos decisivos hacia la verdadera libertad de los pueblos y hacia el socialismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - La guerra y la socialdemocracia de Rusia. Septiembre de 1914.

9. El socialismo burgués (reformismo) y el socialismo verdadero (revolucionario).

Sólo después de haber leído el libro de Kautsky ha llegado a mis manos el de Vandervelde: **El socialismo contra el Estado** (París, 1918). Aun sin quererlo, se impone la comparación de uno y otro. Kautsky es el guía ideológico de la IIª Internacional (1889-1914). Vandervelde es su representante oficial en su calidad de presidente del Buró Socialista Internacional. Ambos simbolizan la plena bancarrota de la IIª Internacional, ambos encubren con palabrejas marxistas, "hábilmente", con toda la destreza de duchos periodistas, esa bancarrota, su propio fracaso y su paso al lado de la burguesía. Uno nos muestra con particular evidencia lo típico del oportunismo alemán que, pesado y teorizante, falsifica burdamente el marxismo amputando en él todo cuanto la burguesía no puede aceptar. El segundo es una figura típica de la variedad latina —hasta cierto punto podría decirse de la Europa Occidental (es decir, de la Europa situada al oeste de Alemania)—, del oportunismo dominante, variedad más flexible, menos pesada, que falsifica el marxismo de un modo más sutil, sirviéndose del mismo procedimiento esencial.

476

Ambos tergiversan por completo tanto la doctrina de Marx sobre el Estado como la de la dictadura del proletariado, dedicándose Vandervelde más bien al primer problema y Kautsky al segundo. Ambos velan el nexo estrechísimo e indisoluble que enlaza ambos problemas. Ambos son, de palabra, revolucionarios y marxistas y, en la práctica, renegados que hacen todo lo posible por **zafarse** de la revolución. Ni uno ni otro tienen ni sombra de lo que impregna todas las obras de Marx y Engels, de lo que distingue al socialismo verdadero de su caricatura burguesa: el aclarar las tareas de la revolución, **diferenciándolas** de las tareas de la reforma, diferenciando la táctica revolucionaria de la táctica reformista, diferenciando el papel del proletariado **en la destrucción** del sistema, orden de cosas o régimen de la esclavitud asalariada, del papel del proletariado de las "grandes" potencias, que disfruta con la burguesía una pequeña parte de sus superganancias y superbotín imperialistas. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. (Anexo II: Un nuevo libro de Vandervelde sobre el Estado.) 10 de noviembre de 1918.

10. "Socialistas" lacayunos.

(...) El oportunismo es carencia de principios, falta de firmeza política: pues bien, nosotros afirmamos que en ninguno de los grupos mencheviques se ha advertido una falta de principios tan descocada como la que se observa en el grupo de Tiflís. En 1905 este grupo reconocía el papel del proletariado como jefe de la revolución (v."**Sjivi**"). En 1906 cambió de "posición" declarando: "no se debe contar con los obreros.... la iniciativa sólo puede partir de los campesinos (v. "**Sjivi**"). En 1907 volvió a cambiar de "posición, diciendo que "el papel dirigente en la revolución debe pertenecer a la burguesía liberal" (v. "**Azri**"), etc., etc.

Pero nunca había llegado la falta de principios del mencionado grupo a tal desvergüenza como ahora, en el verano de 1908. Nos referimos al juicio emitido en las páginas de "Napertskali'' acerca del atentado en que fue muerto el esclavizador ideológico de los desheredados, el llamado exarca. La historia de este atentado es del dominio público. Cierto grupo, después de haber dado muerte al exarca, mató, además, a un capitán de gendarmes, que regresaba del "lugar del crimen" con el acta, y después atacó a la comitiva de maleantes que acompañaba al cadáver del exarca. Ese grupo, evidentemente, no es un grupo de maleantes, pero tampoco es un grupo de revolucionarios, pues ningún grupo

revolucionario cometería tal acción en el presente momento de reunión de fuerzas, arriesgándose a malograr la obra de unir al proletariado. La posición de la socialdemocracia ante tales grupos es de todos conocida. Ha aclarado las condiciones que motivan el surgimiento de dichos grupos, y, luchando contra estas condiciones, la socialdemocracia lucha al mismo tiempo contra los propios grupos en el terreno ideológico y en el de la organización, desacreditándolos ante el proletariado, apartando de ellos al proletariado. No es así como procede "Napertskali'". Sin analizar nada y sin aportar nada, este periódico eructa unas cuantas vulgares frases liberales contra el terror en general y después aconseja a los lectores, ¡qué digo les aconseja!, les impone, ni más ni menos, ¡la obligación de denunciar a la policía dichos grupos, de entregarlos a la policía! Esto es una vergüenza, pero, por desgracia, es un hecho. Oíd lo que dice "Napertskali":

"Llevar a los tribunales a los asesinos del exarca es el único medio de borrar para siempre esa mancha... Tal es la obligación de los elementos avanzados" (v. "Napertskali", núm. 5).

Los socialdemócratas en el papel de delatores voluntarios: ¡ahí tenéis hasta dónde nos han llevado los oportunistas mencheviques de Tiflís!

La falta de firmeza política de los oportunistas no cae del cielo. Es consecuencia del afán incontenible de adaptarse a los gustos de la burguesía, de ser gratos a los "señores ", de arrancarles unas palabras de elogio. Tal es la base psicológica de la táctica oportunista de la adaptación. ¡Y para lucirse ante los "señores", para serles gratos, para evitar por lo menos su cólera con motivo de la muerte violenta del exarca, nuestros oportunistas mencheviques bailotean servilmente ante ellos, asumiendo el papel de sabuesos policíacos!

¡En la táctica de la adaptación no se puede ir más lejos! (**)

(**) J. Stalin. - "Socialistas" lacayunos. (Articulo publicado en la crónica "La Prensa" en 20 julio de 1908.)

11. Dos clases de marxistas.

Existen dos grupos de marxistas. Los dos actúan bajo la bandera del marxismo y se creen "auténticamente" marxistas. Y, sin embargo, están muy lejos de ser idénticos. Más aún: un abismo los separa porque sus métodos de actuación son diametralmente opuestos.

El primero de estos grupos se limita, de ordinario, a reconocer exteriormente el marxismo, a proclamarlo solemnemente. No sabiendo o no queriendo penetrar en la esencia del marxismo, no sabiendo o no queriendo trasplantarlo a la vida, transforma las tesis vivas y revolucionarias del marxismo en fórmulas muertas que no dicen nada, basando su actividad no sobre la experiencia ni sobre las lecciones del trabajo práctico sino sobre citas de Marx. Sus indicaciones y sus normas no las extrae del análisis de la realidad viva sino de las analogías y los paralelismos históricos. Divorcio entre las palabras y los hechos, tal es la enfermedad esencial de este grupo. De ahí las decepciones y ese eteno descontento frente al destino que, en todo momento, le traiciona. Este grupo se designa con el nombre de menchevismo (en Rusia) y oportunismo (en Europa). En el Congreso de Londres, el camarada Tychko (loguichés) dio una caracterización bastante feliz de este grupo diciendo de él que no se sostenía, sino que se deslizaba sobre la plataforma marxista.

El segundo grupo, por el contrario, traslada el centro de gravedad del problema del reconocimiento externo del marxismo a su aplicación, a su puesta en marcha. Determinar, de acuerdo con la situación, las vías y medios conducentes a la realización del marxismo, modificar estas vías y estos medios cuando la situación se altera, he aquí a lo que este grupo dedica principalmente su atención. No es de las analogías y paralelismos históricos de donde este grupo extrae sus normas e indicaciones sino del estudio de las condiciones circundantes. Este grupo no se apoya, en su actividad, sobre citas y sentencias sino sobre la

experiencia práctica, por medio de la cual comprueba cada uno de sus pasos, extrayendo enseñanzas de sus propios errores y aleccionando a los demás para edificar la nueva vía. Esto es lo que explica, en términos exactos, que en la actividad de este grupo la acción no desmiente a la palabra y que la doctrina de Marx conserve enteramente su fuerza revolucionaria viva. A este grupo se pue den aplicar perfectamente las palabras de Marx según las cuales los marxistas no pueden contentarse con explicar el mundo, sino que deben ir más lejos para modificarlo. Este grupo tiene un nombre: bolchevismo, comunismo.

El organizador y el jefe de este grupo es V. I. Lenin. (*)

(*) J. Stalin. - Lenin, organizador y jefe del Partido comunista de Rusia. (Articulo publicado en "Pravda" el 23 abril de 1920, en ocasión del 50º aniversario del nacimiento de Lenin.)

12. Dogmatismo y revisionismo.

Los textualistas y los Talmudistas consideran al marxismo, las conclusiones y las fórmulas del marxismo, como una colección de dogmas invariables, ajenos a los cambios operados en las condiciones del desarrollo de la sociedad. Piensan que si aprenden de memoria dichas conclusiones y fórmulas y las aplican en todo momento serán capaces de solventar cualquier problema, dando por supuesto que aquéllas pueden aplicarse en todos los tiempos y países, a todos los casos de la vida. Sin embargo, esta postura corresponde únicamente a aquellas gentes que contemplan tan sólo la letra del marxismo pero no su esencia, que retienen en su memoria los textos de las conclusiones y fórmulas del marxismo pero sin comprender su contenido.

El marxismo es la ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, la ciencia de la victoria del socialismo en todos los países, la ciencia de la edificación de la sociedad comunista. El marxismo, como ciencia, no puede permanecer estacionario sino que se halla en continuo desarrollo y perfeccionamiento. En el curso de su desarrollo, el marxismo se enriquece constantemente con nuevas experiencias, con nuevos conocimientos y, consecuentemente, sus fórmulas y sus conclusiones no pueden menos que cambiar en el curso del tiempo y ser reemplazadas por nuevas fórmulas y conclusiones más acordes con las nuevas tareas históricas. El marxismo no reconoce fórmulas y conclusiones inmutables, aplicables a todas las épocas y a todos los periodos.

El marxismo es enemigo de todo dogmatismo. (**)

(**) J. Stalin. - Marxismo y lingüística. (Réplica a A. Kholopov. 28 de julio de 1950.)

Tanto el dogmatismo como el revisionismo son contrarios al marxismo. Inevitablemente, el marxismo avanzará, progresará con el desarrollo de la práctica y no permanecerá estático. Quedaría sin vida si se estancara y se estereotipara. No obstante, nunca se pueden violar los principios básicos del marxismo; violarlos es cometer errores. Es dogmatismo enfocar el marxismo desde el punto de vista metafísico y considerarlo como algo rígido. Es revisionismo negar los principios básicos del marxismo, la verdad universal del marxismo. El revisionismo es una variedad de la ideología burguesa. Los revisionistas intentan borrar lo que distingue al socialismo del capitalismo, a la dictadura del proletariado de la dictadura burguesa. Lo que preconizan no es, de hecho, la línea socialista si no la capitalista. En las circunstancias actuales, el revisionismo es más pernicioso que el dogmatismo. Una de nuestras importantes tareas presentes en el frente ideológico es criticar el revisionismo. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Discurso ante la Conferencia Nacional del O.C.C, sobre el Trabajo de Propaganda. 12 marzo 1957.

El revisionismo u oportunismo de derecha es una tendencia ideológica burguesa; es más peligroso que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra

el marxismo; también atacan el "dogmatismo", pero lo que atacan es precisamente la quinta esencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar la transformación y la construcción socialistas. Incluso después de la victoria fundamental de la revolución socialista en nuestro país, queda todavía un cierto número de gentes que sueñan con restaurar el sistema capitalista; estas gentes luchan contra la clase obrera en todos los frentes, incluido el ideológico. Y en esta lucha, tienen en los revisionistas a sus mejores asistentes. (**)

(**) Mao Tse-tung. - Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. 27 febrero 1957.

La lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica son los tres grandes movimientos revolucionarios para construir un poderoso país socialista. Constituyen una garantía real de que los comunistas se verán libres del burocratismo e inmunes al revisionismo y al dogmatismo, y permanecerán siempre invencibles; una garantía segura de que el proletariado, en unión con las amplias masas trabajadoras, podrá llevar adelante la dictadura democrática. Si no se desplegaran estos movimientos y se permitiera salir a escena a los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y monstruos y demonios, mientras nuestros cuadros cerraran los ojos y muchos, en vez de distinguir entre los enemigos y nosotros, llegaran hasta colaborar con ellos y fueran corrompidos, divididos y desmoralizados por ellos, y, en consecuencia, fueran arrastrados al campo enemigo o los enemigos lograran infiltrarse en nuestras filas, y si muchos de nuestros obreros, campesinos e intelectuales cayeran víctimas de las tácticas blandas o duras del enemigo, entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez unos cuantos años, o una década, o varias décadas a lo sumo, para que se produjera fatalmente una restauración contrarrevolucionaria a escala nacional, el partido marxista-leninista se transformara en partido revisionista o en partido fascista, y toda China cambiara de color. (***)

(***) Mao Tse-tung. - Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo. (Nota citada en dicho articulo). 9 de mayo de 1963.

Para fortalecer las fuerzas revolucionarias internacionales y desarrollar vigorosamente la lucha antiimperialista de los pueblos, tenemos que combatir, sin falta, contra el revisionismo moderno. La actitud nociva más grave del revisionismo moderno consiste en el hecho de que, asustado por la política de chantaje atómico del imperialismo norteamericano, se arrodilla ante éste; abandona la lucha contra los imperialistas y se compromete con éstos; desarma a los pueblos, refrena y debilita la lucha de liberación de las naciones oprimidas y de los pueblos explotados, sembrando ilusiones acerca del imperialismo. Hoy el revisionismo aun continúa siendo el principal peligro en el movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido seguirá luchando resueltamente contra el revisionismo moderno y por la defensa de la pureza del marxismo-leninismo. Nosotros continuaremos nuestro combate manteniendo más en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, la bandera de la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional y el socialismo y rechazando categóricamente el capitulacionismo derechista.

El oponerse los comunistas a toda clase de oportunismo de derecha y de izquierda, incluyendo el revisionismo, es para cumplir exitosamente, al fin y al cabo, la revolución en su propio país y apresurar el desarrollo del movimiento revolucionario en la arena internacional. Partiendo de los intereses de la revolución coreana y del movimiento revolucionario internacional, nuestro Partido combate al revisionismo moderno y también al dogmatismo desde una posición independiente y de principios.

El Partido del Trabajo de Corea continuará llevando a cabo una lucha de principios por la

unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, de los principios de las Declaraciones de 1957 y 1960. Nuestro Partido siempre combatirá en defensa de todo el campo socialista y se esforzará por fortalecer la amistad y la solidaridad con todos los países socialistas y todos los Partidos Comunistas y Obreros. (...) (*)

(*) Kim Il Sung. - Informe en el XX Aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, el 10 de octubre de 1965.

(...) Los revisionistas actuales están siguiendo paso a paso las huellas de la socialdemocracia, que es una servidora de la burguesía, un arma para la consolidación del orden capitalista, para reprimir la revolución y minar el socialismo. El revisionismo y la socialdemocracia son dos manifestaciones de la misma ideología burguesa; el primero, en el movimiento comunista y, la segunda, en el movimiento obrero. La base ideológica común y los objetivos políticos comunes son los que acercan, unen y funden al revisionismo y la socialdemocracia en una sola corriente antimarxista, antisocialista y contrarrevolucionaria.

La historia del nacimiento, del desarrollo y el triunfo del marxismo-leninismo es la historia de la lucha ininterrumpida contra todos sus adversarios ideológicos y políticos, contra los traidores y los escisionistas, contra los oportunistas y los revisionistas de todos los matices. El movimiento comunista internacional vive y se desarrolla en una sociedad dividida en clases y sistemas opuestos, entre los cuales se libra una cruenta lucha de clases. Esta lucha encuentra su expresión también en las filas de los partidos comunistas y del movimiento comunista internacional en la forma de la lucha entre el marxismo-leninismo y las distintas corrientes oportunistas y revisionistas. La ley dialéctica del desarrollo a través de la lucha de los contrarios, como una ley universal, actúa también en los partidos y en el movimiento comunista. El oportunismo y el revisionismo han sido y siguen siendo siempre las fuentes ideológicas y políticas de la escisión de la unidad de los partidos y del movimiento comunista en general. La historia del movimiento comunista internacional demuestra que éste ha pasado de la unidad a la escisión y de la escisión a una nueva unidad, sobre una base más elevada. En la lucha entre el marxismo-leninismo y el oportunismo y el revisionismo, la victoria ha estado siempre con el marxismo-leninismo. Tras cada lucha contra el oportunismo y el revisionismo, el movimiento comunista ha cosechado grandes victorias históricas y el marxismo-leninismo se ha desarrollado y se ha elevado a un nivel más alto.

Precisamente como resultado de la lucha del gran Lenin al frente de los bolcheviques contra el oportunismo de la Segunda internacional traidora, se aseguró la victoria de trascendencia histórica mundial de la gran Revolución de Octubre en Rusia, la cual marcó el mayor viraje en la historia de la humanidad, abrió la época de la transición del capitalismo al comunismo, aseguró el triunfo del marxismo-leninismo sobre el oportunismo y el revisionismo, sobre la socialdemocracia y llevó a la creación de la Tercera Internacional Comunista, que elevó a más alta escala al movimiento comunista mundial. Gracias a la lucha del gran continuador de la obra de Lenin, J. V. Stalin, al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética y a la lucha de la Comintern, fueron derrotados los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas-burgueses y todos los demás oportunistas, lo que aseguró la consolidación de la dictadura del proletariado y la victoria del socialismo en la Unión Soviética y llevó adelante al movimiento revolucionario y de liberación en el mundo. Esto ayudó directamente a la creación y el temple de los partidos comunistas y obreros, confirmó los principios básicos de la construcción de los partidos marxista-leninistas, consolidó la unidad revolucionaria del movimiento comunista contra la ideología burguesa y sus distintas variantes, armó a los partidos con una gran experiencia para que comprendiesen y aplicasen correctamente el marxismo-leninismo de acuerdo alas condiciones nacionales e internacionales.

Los resultados de este trabajo realizado y de esta lucha librada por el Partido Comunista

de la Unión Soviética, por la Comintern y por los diversos partidos comunistas, se vieron particularmente durante la lucha contra el fascismo y después de la Segunda Guerra Mundial, que terminó con la derrota total militar y política del fascismo, con la gran victoria de la Unión Soviética, con el ingreso en el campo socialista de muchos países de Europa y de Asia, con el aumento del ímpetu revolucionario del movimiento de liberación nacional, con la elevación del papel y de la autoridad de los partidos comunistas en el mundo, con muchas victorias políticas y económicas de la clase obrera internacional. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Presentado al V Congreso del P.T.A, el 1 de noviembre de 1966.

480

Los revisionistas yugoslavos pretenden que su sistema afiaza el verdadero papel de los trabajadores y de la clase obrera, la cual, según ellos, administra los medios de producción, dirige la economía y distribuye el producto social. En realidad, ocurre todo lo contrario. El fraccionamiento de la propiedad estatal y la negación del papel rector del Estado socialista trae aparejado el fraccionamiento de la clase obrera y la negación de su papel dirigente en la vida social. La práctica yugoslava opone unos a otros los intereses de los diversos sectores de la clase obrera, estimula la lucha y la pugna entre los colectivos de trabajadores. En primer plano aparecen los estrechos e inmediatos intereses de las empresas, de las comunas o de cada una de las repúblicas que se contraponen a los intereses generales de la sociedad.

En estas condiciones, la clase obrera deja de actuar como clase, no puede expresar ni defender sus intereses generales como clase en el Poder. Hace tiempo que en Yugoslavia la clase obrera ha perdido su papel hegemónico. Se ha convertido, de una clase dirigente en el Poder, en una clase subordinada, oprimida y explotada por la nueva burguesía omnipotente. El partido comunista de la ciase obrera en Yugoslavia ha degenerado totalmente y se ha hecho un refugio de las capas antiproletarias que representan y defienden el camino capitalista.

La Yugoslavia de hoy tiene todos los rasgos de un país burgués y padece las mismas graves y crónicas llagas típicas del capitalismo, como son las profundas crisis económicas, el desempleo, la competencia, la anarquía y la inflación, los enconados conflictos sociales y políticos y las rivalidades nacionales. (...)

Los revisionistas yugoslavos han puesto al pueblo yugoslavo y a la clase obrera en las tenazas de la burguesía interna y del capitalismo extranjero que se está haciendo dueño del país. De esta situación no la pueden salvar ni las reformas económicas y políticas proclamadas por los revisionistas ni las ilusiones y esperanzas que hayan cifrado en una u otra agrupación nacionalista. El mal ha echado profundas raíces y podrá ser erradicado sólo cuando los pueblos de Yugoslavia rompan, a través del camino marxista-leninista, la tenaza que los tiene sujetos. (...) (**)

(**) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Presentado ante el VI Congreso del P.T.A, el 1 de noviembre de 1971.

CAPITULO III

EL EXTREMISMO DE IZQUIERDA Y EL DESVIACIONISMO DE DERECHA

1. ¿Debe participarse en los parlamentos burgueses?

(...) Ha habido dos momentos en los que la lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" de su propio partido ha adquirido una magnitud particularmente considerable: en 1908, en torno a la participación en un "parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales regidas por las leyes más reaccionarias, y en 1918 (paz de Brest), en torno a la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

En 1908, los bolcheviques de "izquierda" fueron expulsados de nuestro Partido por su empeño en no querer comprender la necesidad de participar en un "parlamento" ultrarreaccionario. Los "izquierdistas", entre los que había muchos excelentes revolucionarios que fueron después (y siguen siendo) honrosamente miembros del Partido Comunista, se apoyaban, sobre todo, en la feliz experiencia del boicot de 1905. Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocatoria de un "parlamento" consultivo, los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición y contra los mencheviques, declararon el boicot a este parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución de octubre de 1905. Entonces el boicot fue justo, no por que esté bien abstenerse, en general, de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue tenida en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el motivo de la lucha era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa o si debía intentarse arrancársela de las manos a las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desarrollo había de realizarse en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo.

El boicot de los bolcheviques al "parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero transportar ciegamente, por simple imitación, sin un espíritu crítico esta experiencia a otras condiciones, a **otra** situación, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error, aunque no grande y fácilmente corregible (1) fue el boicot de los bolcheviques a la "Duma" en 1906. Fueron errores mucho más serios y difícilmente reparables los boicots de 1907, 1908 y años sucesivos, pues, por una parte, no había que esperar que volviera a levantarse con mucha rapidez la ola revolucionaria y se transformara en insurrección y, por otra, el conjunto de la situación histórica creada por la renovación de la monarquía burguesa dictaba la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal. Hoy, cuando se considera de manera retrospectiva este período histórico terminado por completo, cuyo enlace con los períodos posteriores se ha manifestado ya plenamente, se comprende con singular claridad que los bolcheviques **no habrían podido** conservar (y no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-1914, si no hubiesen defendido en la más dura contienda la combinación **obligatoria** de las formas legales de lucha con las formas ¡legales, la participación **obligatoria** en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.)

(1) De la política y de los partidos se puede decir—con las variantes correspondientes— lo mismo que de los individuos. Inteligente no es quien no comete errores. Hombres que no cometen errores no los hay ni puede haberlos. Inteligente es quien comete errores que no son muy graves y sabe corregirlos bien y pronto. (Nota de Lenin)

(...) Aunque no fueran "millones ' y "legiones", si no una simple minoría bastante considerable de obreros industriales la que siguiese a los curas católicos, y de obreros agrícolas la que siguiera a los terratenientes y campesinos ricos (**Grossbauern**), podría asegurarse ya sin vacilar que el parlamentarismo en Alemania no ha caducado todavía políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria **es obligatoria** para el partido del proletariado revolucionario **precisamente** para educar a los sectores atrasados **de su clase,** precisamente para despertar e instruir a la masa aldeana inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquiera otra institución reaccionaria estáis **obligados** a actuar en el seno de dichas instituciones **precisamente** porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario, corréis el riesgo de convertiros en simples charlatanes. (...)

La conclusión que de ello se deriva es absolutamente indiscutible: está probado que, incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso **después** de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite **demostrar** más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, **facilita** el éxito de su disolución, facilita la "supresión política" del parlamentarismo burgués. No tener en cuenta esta experiencia y pretender, al mismo tiempo, pertenecer a la **Internacional** Comunista, que debe elaborar **internacionalmente** su táctica (no una táctica estrecha o de exclusivo carácter nacional, sino justamente una táctica internacional), significa incurrir en el más profundo de los errores y, precisamente, apartarse de hecho del internacionalismo, aunque éste sea proclamado de palabra.

(...) Los "izquierdistas" alemanes se quejan de los malos "jefes" de su partido y caen en la desesperación llegando a la ridiculez de "negar" a los "jefes". Pero en circunstancias que obligan con frecuencia a mantener a estos últimos en la clandestinidad, la **formación** de "jefes" buenos, seguros, probados y prestigiosos resulta particularmente difícil y **es imposible** vencer con éxito semejantes dificultades sin la combinación del trabajo legal con el ilegal, **sin hacer pasar a los "jefes", entre otras pruebas, también** por la del parlamento. La crítica —la más violenta, implacable e intransigente— debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria sino contra los jefes que no saben —y más aun contra los que no **quieren**— utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista Sólo esta crítica —unida, naturalmente, a la expulsión de los jefes incapaces y a su sustitución por otros más capaces— constituirá una labor revolucionaria provechosa y fecunda, que educará simultáneamente a los "jefes" para que sean dignos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y a las masas, para que aprendan a orientarse como es debido en la situación política y a comprender las tareas, a menudo en extremo complejas y embrolladas, que se desprenden de semejante situación. (...)

Bajo el Poder soviético, en vuestro y en nuestro— partido proletario tratarán de penetrar aún más elementos procedentes de la intelectualidad burguesa. Penetrarán también en los Soviets, en los tribunales y en el aparato administrativo, pues es imposible construir el comunismo con otra cosa que no sea el material humano creado por el capitalismo. Es imposible expulsar y exterminar a los intelectuales burgueses: lo que hay

que hacer es vencerlos, transformarlos, refundirlos, reeducarlos, de la misma manera que es necesario reeducar en lucha prolongada, sobre la base de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por un milagro, por obra y gracia del Espíritu Santo o por el efecto mágico de una consigna, de un a resolución o de un decreto, sino únicamente en una lucha de masas larga y difícil contra la influencia de las ideas pequeñoburguesas entre las masas. Bajo el Poder soviético, esas mismas tareas que el antiparlamentario aparta ahora de un manotazo con tanto orgullo, altanería, ligereza y puerilidad, e**sas mismas** tareas resurgirán **dentro** de los Soviets, dentro de la administración soviética, dentro de los "defensores" soviéticos (hemos destruido en Rusia, e hicimos bien en destruirla, la abogacía burguesa, pero renace entre nosotros al socaire de los "defensores" soviéticos). Entre los ingenieros soviéticos, entre los maestros soviéticos y entre los obreros privilegiados (es decir, los de más elevada calificación y los mejor colocados) en las fábricas soviéticas vemos renacer de manera constante absolutamente **todos** los rasgos negativos propios del parlamentarismo burgués, y sólo con una lucha reiterada, incansable, larga y tenaz del espíritu de organización y la disciplina proletaria vencemos —gradualmente — este mal.

Es claro que bajo el dominio de la burguesía resulta muy "difícil" vencer fas costumbres burguesas en el propio partido, es decir, en el partido obrero: es "difícil" expulsar del partido a los jefes parlamentarios habituales, corrompidos sin esperanza de curación por los prejuicios burgueses; es "difícil" someter a la disciplina proletaria al número absolutamente necesario (en cierta cantidad, aunque sea muy limitada) de gentes que proceden de la burguesía; es "difícil" crear en el parlamento burgués una minoría comunista digna por completo de la clase obrera; es "difícil'' conseguir que los parlamentarios comunistas no se dediquen a bagatelas parlamentario-burguesas, sino que se entreguen a la labor esencialísima de propaganda, agitación y organización de las masas. No cabe duda de que todo eso es ''difícil"; fue difícil en Rusia y es incomparablemente más difícil en Europa Occidental y en América, donde son mucho más fuertes la burguesía, las tradiciones democrático burguesas, etc.

483

Pero todas estas "dificultades" son en verdad pueriles comparadas con las tareas absolutamente del mismo género que deberá resolver de manera ineluctable el proletariado para su victoria, durante la revolución proletaria y después de tomar el poder. En comparación con estas tareas, verdaderamente gigantescas, cuando bajo la dictadura del proletariado habrá que reeducar a millones de campesinos y de pequeños propietarios, a centenares de miles de empleados, de funcionarios y de intelectuales burgueses, subordinándolos a todos al Estado proletario y a la dirección proletaria, y vencer en ellos los hábitos burgueses y las tradiciones burguesas; en comparación con estas tareas gigantescas, resulta de una facilidad infantil crear bajo el dominio de la burguesía una minoría auténticamente comunista del verdadero partido proletario en el parlamento burgués.

Si los camaradas "izquierdistas" y antiparlamentarios no aprenden a vencer ahora una dificultad incluso tan pequeña, puede decirse con seguridad que o no estarán en condiciones de realizar la dictadura del proletariado, no podrán subordinar y transformar en vasta escala a los intelectuales burgueses y las instituciones burguesas, o deberán **terminar de aprender a toda prisa**, y con semejante premura causarán un gran daño a la causa proletaria, cometerán más errores que de ordinario, darán muestras de debilidad y de incapacidad más que regular, etc., etc. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. **- La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.** Abril-mayo de 1920.

2. Diferentes clases de compromisos

(...) En 1918 las cosas no llegaron a la escisión. Los comunistas "de izquierda " sólo constituyeron entonces un grupo especial o "fracción" de nuestro Partido, y no por mucho tiempo. En el mismo año, los representantes más señalados del "comunismo de izquierda ", los camaradas Rádek y Bujarin, por ejemplo, reconocieron abiertamente su error. Les parecía que la paz de Brestera un compromiso con los imperialistas, inaceptable por principio y funesto para el partido del proletariado revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente de un compromiso de tal género que era obligatorio en tales circunstancias.

Cuando oigo hoy, por ejemplo, a los "socialrevolucionarios" atacar la táctica seguida por nosotros al firmar la paz de Brest, o una observación como la que me hizo el camarada Landsbury en el curso de una conversación; "Los jefes de nuestras tradeuniones inglesas dicen que también pueden permitirse un compromiso, puesto que los bolcheviques se lo han permitido", respondo habitualmente, ante todo, con una comparación sencilla y "popular".

Figuraos que el automóvil en que viajáis es detenido por unos bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil; mas, a cambio de ello, os veis desembarazados de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso**. Do ut des** ("te doy" mi dinero, mis armas y mi automóvil "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre cuerdo capaz de declarar que semejante compromiso es "inadmisible desde el punto de vista de los principios" o de denunciar al que lo ha concertado como cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños del automóvil y de las armas, puedan utilizarlos para nuevos pillajes). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste.

Mas cuando los mencheviques y los socialrevolucionarios en Rusia, los partidarios de Scheidemann (y, en parte considerable, los kautskianos) en Alemania. Otto Bauer y Friedrich Adler (sin hablar de los señores Renner y comparsa) en Austria, los Renaudel, Longuety compañía en Francia, los fabianos, los "independientes" y los "laboristas" en Inglaterra concertaron, en 1914-1918 y en 1918-1920, con los bandidos de su propia burguesía y, a veces, de la burguesía "aliada" **compromisos** dirigidos **contra** el proletariado revolucionario de su propio país, esos señores obraron como **cómplices de los bandidos**.

La conclusión es clara: rechazar los compromisos "por principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualquiera que sea, constituye una puerilidad que, incluso, es difícil tomar en serio. El político que quiera ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos **concretos** de compromisos que son precisamente inadmisibles, que son una expresión de oportunismo y de **traición**, y dirigir contra tales compromisos **concretos** toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, no permitiendo a los socialistas, con su gran experiencia de "maniobreros", y a los jesuitas parlamentarios escurrir el bulto, eludir la responsabilidad por medio de disquisiciones sobre los "compromisos en general". Los señores "jefes" de las tradeuniones inglesas, lo mismo que los de la Sociedad Fabiana y los del Partido Laborista "Independiente", pretenden eludir precisamente así la responsabilidad por la **traición que han cometido**, por haber concertado **semejante** compromiso, que no es en realidad sino oportunismo, defección y traición de la peor especie.

Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas para disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín. En política, esto dista mucho de ser siempre tan fácil como en el ejemplillo de simplicidad infantil. Pero sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que

diese por adelantado soluciones adecuadas para todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario no han de surgir nunca dificultades ni situaciones embrolladas. (...)

(...) Como es natural, los revolucionarios muy jóvenes e inexpertos, lo mismo que los revolucionarios pequeñoburgueses incluso de edad muy respetable y de gran experiencia, consideran extraordinariamente "peligroso", incomprensible y erróneo "autorizar los compromisos". Y muchos sofistas (como politicastros ultra o excesivamente "experimentados") razonan del mismo modo que los jefes del oportunismo inglés mencionados por el camarada Landsbury: "Si los bolcheviques se permiten tal o cual compromiso, ¿por qué no hemos de permitirnos nosotros cualquier compromiso?". Pero los proletarios educados por repetidas huelgas (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) asimilan habitualmente de un modo admirable la profundísima verdad[139] (filosófica, histórica, política y psicológica) enuncia da por Engels. Todo proletario conoce huelgas, conoce "compromisos" con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que volver al trabajo sin haber logrado nada o accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de clase en que vive, observa la diferencia existente entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (pobreza de la caja de los huelguistas, que no cuentan con apoyo alguno, padecen hambre y están extenuados hasta lo indecible) —compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición a continuar la lucha de los obreros que lo han contraído— y, de otra parte, un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo (¡también los esquiroles contraen "compromisos"!), su cobardía, su deseo de ganarse la buena disposición de los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas y, a veces, ante las exhortaciones, las limosnas o los halagos de los capitalistas (estos compromisos de traidores son particularmente numerosos en la historia del movimiento obrero inglés por parte de los jefes de las tradeuniones, aunque, en una u otra forma casi todos los obreros de todos los países han podido observar fenómenos análogos).

Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser como si en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegid a al principio para probar otras direcciones? ¡Y gentes tan poco conscientes, tan inexpertas (y menos mal si la causa de ello es la juventud, autorizada por la providencia a decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) han podido ser sostenidas directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco importa, por algunos miembros del Partido Comunista Holandés!. (...)

485

Nuestra teoría, decían Marx y Engels, no es un dogma sino **una guía para la acción**, y el gran error, el inmenso crimen de marxistas "patentados" como Carlos Kautsky, Otto Bauer y otros consiste en no haber entendido esto, en no haber sabido aplicarlo en los momentos más importantes de la revolución proletaria. "La acción política no se parece en nada a la acera de la avenida Nevsky" (la acera limpia, ancha y lisa de la calle principal de Petersburgo, absolutamente recta), decía ya N. G. Chernishevski, el gran socialista ruso del período premarxista. Desde la época de Chernishevski, los revolucionarios rusos han

[139] Se refiere aquí Lenin a la frase de Engels: «¡Qué pueril ingenuidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!» (Engels, «Programa de los comuneros blanquistas», año 1874) (pág. 484).

pagado con innumerables victimas el hacer caso omiso u olvidar esta verdad. Hay que conseguir a toda costa que los comunistas de izquierda y los revolucionarios de Europa Occidental y de América fieles a la clase obrera paguen **menos cara** que los atrasados rusos la asimilación de esta verdad.

Los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon repetidas veces antes de la caída del zarismo los servicios de los liberales burgueses, es decir, concluyeron con ellos innumerables compromisos prácticos, y en 1901-1902, antes incluso del nacimiento del bolchevismo, la antigua redacción de **Iskra** (de la que formábamos parte Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Mártov, Potrésov y yo) concertó (es cierto que no por mucho tiempo) una alianza política formal con Struve, jefe político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener a la vez la lucha ideológica y política más implacable contra el liberalismo burgués y contra las menores manifestaciones de su influencia en el seno del movimiento obrero. Los bolcheviques practicaron siempre esa misma política. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con los campesinos contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ejemplo, en la segunda etapa de las elecciones, o en las segundas vueltas electorales) y sin interrumpir la lucha ideológica y política más intransigente contra el partido campesino revolucionario burgués, los "socialrevolucionarios", los cuales eran denunciados como demócratas pequeñoburgueses que se incluían falsamente entre los socialistas. En 1907, los bolcheviques constituyeron, por poco tiempo, un bloque político formal, con los "socialrevolucionarios" para las elecciones a la Duma. (...) En el mismo momento de la Revolución de Octubre concertamos un bloque político, no formal, pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeñoburgués, aceptando **integro**, sin el menor cambio, el programa agrario de los **socialrevolucionarios**, es decir, contrajimos un compromiso indudable para probar a los campesinos que no queríamos imponernos, sino llegar a un acuerdo con ellos. Al mismo tiempo, propusimos a los "socialrevolucionarios de izquierda" (y poco después lo realizamos) un bloque político formal, con la participación en el gobierno, bloque que ellos rompieron después de la paz de Brest, llegando en julio de 1918 a la insurrección armada y más tarde a la lucha armada contra nosotros. (...)

(...) Atarnos las manos con antelación, declarar abiertamente al enemigo, hoy mejor armado que nosotros, si vamos a luchar contra él y en qué momento, es una tontería y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando es manifiestamente ventajoso al enemigo y no a nosotros constituye un crimen, y para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben "maniobrar", que no saben concertar "acuerdos y compromisos" a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.** Abril-mayo de 1920.

3. El Partido, los "jefes" y la "masa"

(...) El solo hecho de plantear la cuestión de "¿dictadura del Partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes o dictadura (partido) de las masas?" atestigua la más increíble e irremediable confusión de ideas. Hay gentes que se esfuerzan por inventar algo enteramente original y que, en su afán de sabiduría, no consiguen sino caer en el ridículo. De todos es sabido que las masas se dividen en clases, que oponer las masas a las clases no puede permitirse más que en un sentido: si se opone una inmensa mayoría en su totalidad, sin dividirla según las posiciones ocupadas en e régimen social de la producción, a categorías que ocupan una posición especial en este régimen; que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos (por lo menos, en los países civilizados

modernos), dirigidas por partidos políticos: que los partidos políticos están dirigidos, como regla general, por grupos más o menos estables, integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes. Todo esto es el abecé, todo esto es sencillo y claro. ¿Qué necesidad había de poner en su lugar no sé qué galimatías, no sé qué nuevo volapuk? De un lado, estas gentes se han embrollado, por lo visto, cayendo en una situación difícil, cuando la sucesión rápida de la vida legal e ilegal del Partido altera las relaciones ordinarias, normales y simples entre los jefes, los partidos y las clases. En Alemania, como en los demás países europeos, se está excesivamente habituado a la legalidad, a la elección libre y regular de los "jefes" por los congresos ordinarios de los partidos, a la comprobación cómoda de la composición de clase de estos últimos por medio de las elecciones al parlamento, de los mítines, la prensa, el estado de espíritu de los sindicatos y otras asociaciones, etc. Cuando, en virtud de la marcha impetuosa de la revolución y del desarrollo de la guerra civil, ha sido preciso pasar rápidamente de esta rutina a la sucesión de la legalidad y la ilegalidad y a su combinación, a procedimientos "poco cómodos", "no democráticos" para designar, formar o conservar los "grupos de dirigentes", la gente ha perdido la cabeza y ha empezado a inventar un monstruoso absurdo. Por lo visto, algunos miembros del Partido Comunista de Holanda, que han tenido la desgracia de nacer en un país pequeño, con una tradición y unas condiciones de situación legal particularmente privilegiada y estable y que jamás han visto la sucesión de las situaciones legales e ilegales, se han embrollado y han perdido la cabeza, favoreciendo absurdas invenciones.

486

Por otra parte, salta a la vista el uso irreflexivo e ilógico de algunas palabrejas "de moda" en nuestra época sobre "la masa" y "los jefes". La gente ha oído muchos ataques contra los "jefes" y se los ha aprendido de memoria, ha oído cómo les contraponían a la "masa", pero no ha sabido reflexionar acerca del sentido de todo esto y ver las cosas claras.

Al final de la guerra imperialista y después de ella, en todos los países se ha manifestado con singular vivacidad y relieve el divorcio entre "los jefes" y "la masa". La causa fundamental de este fenómeno fue explicada muchas veces por Marx y Engels de 1852 a 1892 tomando el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país dio origen al nacimiento de una "aristocracia obrera" oportunista, semipequeñoburguesa, salida de la "masa". Los jefes de esta aristocracia obrera se pasaban constantemente al campo de la burguesía, que los mantenía de manera directa o indirecta. Marx se granjeó el odio, que le honra, de estos canallas por haberles tildado públicamente de traidores. El imperialismo moderno (del siglo XX) ha creado una situación privilegiada, monopolista, en favor de algunos países adelantados, y sobre este terreno ha surgido en todas partes dentro de la IIª Internacional ese tipo de jefes-traidores, oportunistas, socialchovinistas, que defienden los intereses de su corporación, de su reducida capa de aristocracia obrera. Estos partidos oportunistas se han separado de "las masas", es decir, de los sectores más vastos de trabajadores, de su mayoría, de los obreros peor retribuidos. La victoria del proletariado revolucionario es imposible sin luchar contra este mal, sin desenmascarar, poner en la picota y expulsar a los jefes oportunistas socialtraidores; esa política es la que ha aplicado, precisamente. Ja IIIª Internacional.

Pero llegar con este pretexto a contraponer, **en términos generales**, la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad. Lo más divertido es que, de hecho, en lugar de los antiguos jefes que se atienen a ideas comunes sobre las cosas simples, se destaca (encubriéndolo con la consigna de "abajo los jefes") a **jefes nuevos** que dicen soberanas tonterías y disparates. (...)

Negar la necesidad del Partido y de la disciplina de partido: he ahí el resultado a que ha llegado la oposición. Y esto equivale a desalmar por completo al proletariado en provecho

de la burguesía. Equivale precisamente a la dispersión, la inestabilidad, la incapacicad para dominarse, para unirse, para actuar de manera organizada, defectos típicamente pequeñoburgueses, que, de ser indulgentes con ellos, causan de modo inevitable la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado. (...)

(...) Sin un Partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos, los cuales, con su labor corruptora invisible, inaprehensible, cotidiana, producen **los mismos** resultados que necesita la burguesía, que determinan **la restauración** de ésta. Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del Partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.

Al lado de la cuestión sobre los jefes, el partido, la clase y la masa hay que plantear la cuestión de los sindicatos "reaccionarios". Pero antes me permitiré hacer, a modo de conclusión, algunas observaciones fundadas en la experiencia de nuestro Partido. En éste **han existido siempre** ataques contra la "dictadura de los jefes". La primera vez, que yo recuerde, fue en 1895, cuando nuestro Partido no existía aún formalmente, pero empezaba ya a constituirse en Petersburgo el grupo central que debía tomar en sus manos la dirección de los grupos distritales. En el IX Congreso de nuestro Partido (abril de 1920) hubo un a pequeña oposición, que se pronunció asimismo contra la "dictadura de los jefes", la "oligarquía", etc. No hay, pues nada de sorprendente, nada nuevo, nada alarmante en la "enfermedad infantil" del "comunismo de izquierda" entre los alemanes. Esta enfermedad transcurre sin peligro y, una vez pasada, el organismo incluso se fortalece. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. **- La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.** Abril- mayo de 1920**.**

4. ¿Deben actuar los revolucionarios en los Sindicatos reaccionarios?

Los "izquierdistas" alemanes consideran que pueden responder con una negativa absoluta a esta pregunta. A su juicio, el vocerío y los gritos de cólera contra los sindicatos "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios" (C. Horner se distingue por el "aplomo" y la necedad con que hace esto) bastan para "demostrar" la inutilidad y hasta la inadmisibilidad de que los revolucionarios, los comunistas, actúen en los sindicatos contrarrevolucionarios, en los sindicatos amarillos, socialchovinistas, conciliadores y de los Legien.

Pero por muy convencidos que estén los "izquierdistas" alemanes del carácter revolucionario de semejante táctica, ésta es, en realidad, profundamente errónea y no contiene más que frases vacías. (...)

Tampoco pueden dejar de parecemos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones muy sabias, pomposas y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es permisible renunciar a semejante actividad, de que hay que salir de los sindicatos y organizar forzosamente una "unión obrera", nuevecita del todo y completamente pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y, en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc., etc.

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas diferencias profesionales y corporativas entre los obreros, formadas en el transcurso de los siglos y, de

otra, los sindicatos, que sólo muy lentamente, a lo largo de los años, pueden transformarse y se transformarán con el tiempo en sindicatos de industria más amplios, menos corporativos (que engloban a industrias enteras y no sólo a corporaciones, oficios y profesiones). Después, a través de estos sindicatos de industria, se pasará a suprimir la división del trabajo entre los hombres, a educar, instruir y formar hombres **universalmente desarrollados y universalmente preparados**, hombres **que lo sabrán hacer todo**. Hacia eso marcha, debe marchar y **llegará** el comunismo, mas únicamente dentro de muchos años. Intentar hoy anticiparse en la práctica a ese resultado futuro de un comunismo llegado al término de su completo desarrollo, solidez y formación, de su íntegra realización y de su madurez es lo mismo que querer enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

Podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo no con un material humano fantástico ni especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Ni que decir tiene que esto es muy "difícil", pero cualquier otro modo de abordar el problema es tan poco serio que no merece la pena hablar de ello.

Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la dispersión y de la impotencia de los obreros a los **rudimentos** de la unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, **el partido revolucionario del proletariado** (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble), los sindicatos comenzaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por medio de los sindicatos y por su acción conjunta con el partido de la clase obrera. L a conquista del poder político por el proletariado representa un progreso gigantesco de este último considerado como clase, y el partido debe consagrarse más, y de un modo nuevo y no sólo por los procedimientos antiguos, a educar a los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar a la vez que éstos son y serán durante mucho tiempo una necesaria "escuela de comunismo", una escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso gradual de la dirección de toda la economía del país a manos de la **clase** obrera (y no de unas u otras profesiones), primero, y a manos de todos los trabajadores, después. (...)
488

Pero la lucha contra la "aristocracia obrera" la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es, precisamente, la necedad que cometen los comunistas alemanes "de izquierda", los cuales deducen **del** carácter reaccionario y contrarrevolucionario **de los cabecillas** de los sindicatos la conclusión de que es preciso... ¡salir de los sindicatos!, ¡renunciar al trabajo en ellos!, ¡crear formas de organización obrera nuevas, **inventadas**! Una estupidez tan imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. Porque nuestros mencheviques, como todos los lideres sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskianos, no son más que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" (como hemos dicho siempre refiriéndonos a los mencheviques) o, en otros términos, los "lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas" (**labor lieutenants ofthe capitalist class**), según la magnífica expresión, profundamente exacta, de los discípulos de Dan iel de León en los Estados Unidos. No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u " obreros aburguesados" (véase la carta de Engels a Marx en 1858 acerca de los obreros ingleses).

(...) Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas. En Inglaterra, según datos publicados por el periódico sueco **Folkets Dagblad Politiken** el 10 de marzo de 1920, el número de miembros de las tradeuniones, que a finales de 1917 era de 5.500.000, sé ha elevado, a últimos de 1918, a 6.600.000, es decir, ha aumentado en el 19 %. Afines de 1919, sus efectivos ascendían, según cálculos, a 7.5OO.OOO. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania: pero algunos hechos, enteramente indiscutibles y conocidos de todos, atestiguan el notable incremento del número de miembros de los sindicatos también en esos países.

Estos hechos prueban con entera claridad lo que confirman otros mil síntomas: el crecimiento de la conciencia y de los anhelos de organización precisamente en las masas proletarias, en sus " capas inferiores", atrasadas. En Inglaterra, Francia y Alemania, millones de obreros pasan **por primera vez** de la completa inorganización a la forma más elemental e inferior, más simple y accesible (para los que se hallan todavía impregnados por completo de prejuicios democrático-burgueses) de organización: los sindicatos; y los comunistas de izquierda, revolucionarios, pero insensatos, quedan a un lado, gritan: "¡Masa!", "¡Masa!", pero ¡¡**se niegan a actuar en los sindicatos**!! ¡¡so pretexto de su " espíritu reaccionario"!! e inventan una "unión obrera" nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio democrático-burgués y de todo pecado corporativo y de estrechez profesional que será (¡que será!) dicen, amplia y para ingresar en la cual se exige solamente (¡solamente!) ¡¡el "reconocimiento del sistema de los Soviets y de la dictadura"!!

¡Es imposible concebir mayor insensatez, mayor daño causado a la revolución por los revolucionarios "de izquierda"! Si hoy, en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía de Rusia y de la Entente, estableciéramos como condición para el ingreso en los sindicatos "el reconocimiento de la dictadura ", cometeríamos una tontería, malograríamos nuestra influencia sobre las masas y ayudaríamos a los mencheviques, pues la tarea de los comunistas consiste en saber **convencer** a los elementos atrasados, en saber actuar **entre** ellos y no en **aislarse** de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente "izquierdistas".

(...) No dudamos de que los señores "jefes" del oportunismo recurrirán a todos los artificios de la diplomacia burguesa, a la ayuda de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía y de los tribunales para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarles de ellos por todos los medios y hacer lo más desagradable posible su labor en los mismos, para ofenderles, acosarles y perseguirles. Hay que saber hacer frente a todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, emplear incluso —en caso de necesidad— todas las estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con tal de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista. (...)

El Comité Ejecutivo de la IIIª Internacional debe, a mi juicio , condenar abiertamente y proponer al próximo Congreso de la Internacional comunista que condene en general la política de no participación en los sindicatos reaccionarios (motivando de manera detallada la insensatez que representa esta no participación y el inmenso daño que causa a la revolución proletaria) y, en particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista Holandés que (de modo directo o indirecto, abierto o encubierto, total o

parcial, lo mismo da) han sostenido esta política falsa. La IIIª Internacional debe romper con la táctica de la II y no eludir ni ocultar las cuestiones escabrosas, sino plantearlas a rajatabla. Hemos dicho cara a cara toda la verdad a los "independientes" (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania); del mismo modo hay que decírsela a los comunistas "de izquierda". (*)

5. Doctrinarismo de derecha y doctrinarismo de izquierda

(...) Hay que procurar que los comunistas no repitan el mismo error en sentido contrario, o, mejor dicho, que **ese mismo error**, cometido, aunque en un sentido contrario, por los comunistas '"de izquierda" sea corregido y curado con la mayor rapidez y el menor dolor posible para el organismo. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error; lo constituye también el doctrinarismo de izquierda. Naturalmente, el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en la actualidad mil veces menos peligroso y grave que el de derecha (es decir, del socialchovinismo y del kautskismo); pero esto se debe únicamente a que el comunismo de izquierda es una tendencia novísima que acaba de nacer. Sólo por esto, la enfermedad puede ser, en ciertas condiciones, fácilmente vencida y es necesario emprender su tratamiento con la máxima energía.

Las antiguas formas se han roto, pues ha resultado que su nuevo contenido —antiproletario, reaccionario— ha adquirido un desarrollo desmesurado. Desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional poseemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte y tan potente de nuestra actividad (en pro del Poder de los Soviets, en pro de la dictadura del proletariado) que puede y **debe** manifestarse en cualquier forma, tanto antigua como nueva; que puede y debe transformar, vencer, someter a todas las formas, no sólo nuevas sino también antiguas, no para conciliarse con estas últimas, sino para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irremisible del comunismo.

Los comunistas deben consagrar todos sus esfuerzos a orientar el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más recto y rápido hacia la victoria mundial del Poder soviético y hacia la dictadura del proletariado. Es una virtud indiscutible. Pero basta dar un pequeño paso más allá —aunque parezca efectuado en la misma dirección— para que esta verdad se convierta en un error. Basta decir, como lo hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que no aceptamos más que un camino, el camino recto, que no admitimos las maniobras, los acuerdos y los compromisos, para que eso sea un error que puede causar, y ha causado ya en parte y sigue causando, los más serios perjuicios al comunismo. El doctrinarismo de derecha se ha obstinado en no admitir más que las formas antiguas y ha fracasado del modo más completo por no haberse dado cuenta del nuevo contenido. El doctrinarismo de izquierda se obstina en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin ver que el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber de comunistas consiste en dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros. La revolución universal, que ha recibido un impulso tan poderoso y ha sido acelerada con tanta intensidad por los horrores, las villanías y las abominaciones de la guerra imperialista mundial y por la situación sin salida que ésta ha creado, esa revolución se extiende y se ahonda con una rapidez tan extraordinaria, con una riqueza tan magnífica de formas sucesivas, con una refutación práctica tan edificante de todo doctrinarismo, que existen todos los motivos para esperar que el movimiento comunista internacional se curará rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo "de izquierda". (*)

(*) V. I. Lenin. - La enfermedad infantil del "izquierdismo en el comunismo. Abril-mayo de 1920.

Ya hemos examinado, una tras otra, todas las cuestiones esenciales de las que surgen nuestros desacuerdos tanto en el dominio de la teoría como en el de la política de nuestro Partido, con referencia tanto a la concerniente a la Internacional comunista como a la política interior. Lo que hemos expuesto anteriormente demuestra que la declaración de Rykov en el sentido de que, entre nosotros, existe una línea **única**, no corresponde a la realidad. Lo que precede muestra que, de hecho, existen dos líneas. La primera, es la línea general del Partido, la línea leninista revolucionaria de nuestro Partido. La otra, es la línea del grupo Bukharin. Esta segunda línea no se ha definido enteramente todavía, en parte, porque en las filas de dicho grupo existe una confusión inimaginable de puntos de vista y, en parte también, porque esta segunda línea, teniendo una importancia relativamente débil en el Partido, intenta camuflarse de una u otra forma. Pero, como veis, no deja de existir y existe en tanto que línea **distinta** de la del Partido, en tanto que línea **de oposició**n en casi todas las cuestiones de nuestra política, a la línea general del Partido. Esta segunda línea es, en el fondo, la de la desviación de **derecha**. (...I

490

Para nuestro Partido, la lucha contra la desviación de derecha no es una tarea secundaria. La lucha contra la desviación de derecha es una de las tareas decisivas de nuestro Partido. Si en nuestro propio medio, en nuestro propio Partido, en el estado mayor político del proletaria do, cuyo movimiento dirige y conduce adelante, si toleramos en este estado mayor la libre existencia y la libertad de acción de los hombres de la desviación de derecha, de quienes se esfuerzan en desmovilizar al Partido, en disgregar a la clase obrera, en adaptar nuestra política a los gustos de la burguesía "soviética" capitulando así ante las dificultades de nuestra edificación socialista, si toleramos todo ello ¿qué significará eso? ¿No significará eso que permitimos que se quiera hacer naufragar nuestra revolución, arruinar nuestra construcción socialista, capitular ante las dificultades y entregar nuestras posiciones a los elementos capitalistas? ¿No comprende el grupo Bukharin que renunciar a la lucha contra la desviación de derecha es **traicionar** a la clase obrera, **traicionar** la revolución? ¿No comprende el grupo Bukharin que sin vencer la desviación de derecha y el espíritu de conciliación es imposible vencer las dificultades que se encuentran frente a nosotros y que sin vencer estas dificultades es imposible obtener éxitos decisivos en la edificación socialista? ¿Qué valor pueden tener, frente a todo esto, las piadosas palabras sobre la "degradación cívica" de tres miembros del Buró político?

No, no conseguiréis atemorizar al Partido con vuestras habladurías liberales sobre la "degradación cívica". El Partido exige que llevéis, juntamente con todos los miembros del Comité central, una lucha resuelta contra la desviación de derecha y el espíritu de conciliación. Lo exige de vosotros a fin de facilitar la movilización de la clase obrera, de organizar la ofensiva del socialismo en todos los frentes, de romper la resistencia de los enemigos de clase y de asegurar nuestra victoria sobre las dificultades de nuestra edificación socialista. O bien hacéis lo que el Partido exige de vosotros, y el Partidoos felicitará por ello, o bien no lo hacéis, pero, entonces, vuestra será la responsabilidad. (*)

(*) J. Stalin. - Sobre la desviación de derecha en el Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. (Discurso pronunciado en la Asamblea plenaria del Comité Central del P. C. (b) de la U. R. S. S, en abril de 1929).

No obstante, sucede a menudo que el pensamiento se rezaga respecto a la realidad: esto se debe a que el conocimiento del hombre está limitado por numerosas condiciones sociales. Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias, cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunismo de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla

atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social, y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad: se limitan a ir a la rastra, refunfuñando que el carro marcha demasiado rápido y tratando de hacerlo retroceder o dar media vuelta y regresar.

Nos oponemos también a la huera palabrería "izquierdista". El pensamiento de los "izquierdistas" pasa por encima de una determinada etapa de desarrollo del proceso objetivo: algunos toman sus fantasías por verdades, otros pretenden realizar a la fuerza en el presente ideales sólo realizables en el futuro. Alejado de la práctica presente de la mayoría de las personas y de la realidad del momento, su pensamiento se traduce en la acción como aventurerismo. (...)

491

(...) El marxismo-leninismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento. Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de "izquierda" o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - **Sobre la práctica**. Julio de 1937.

El hombre debe adaptar su pensamiento a las condiciones que han cambiado. Claro está que nadie debe dejarse llevar por la fantasía, ni elaborar planes de acción a despecho de las condiciones objetivas, ni pretender lo que en realidad es imposible. Pero, el problema actual es que las ideas conservadoras de derecha aún ocasionan funestos trastornos en muchos terrenos e impiden que el trabajo en esos terrenos marche a tono con el desarrollo de las circunstancias objetivas. El problema actual es qué muchos consideran imposible lo que podrían cumplir si se esforzaran.[140] (**)

(**) Mao Tse-tung - El auge socialista en el campo chino (Prefacio). 27 de diciembre de 1955.

[140] Como vemos, Lenin escribió en 1920 su famoso libro «La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo», a través del cual criticó y refutó los errores de dicha clase existentes en los nacientes o poco desarrollados todavía P. C. europeos, al término de cuyo libro manifestaba su esperanza de que «el movimiento comunista internacional se curará rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo de "izquierda"». Así fue, efectivamente. Al alcanzar su madurez dichos Partidos se curaron de su enfermedad «infantil» ... pero al llegar a su «vejez» algunos de ellos contrajeron otra, peor todavía, el conservadurismo de derecha.

Ya en 1955, como acabamos de leer, Mao advertía contra los peligros de esta nueva enfermedad —contra la que tuvo que adoptar drásticas medidas en la propia China en la década de los 60—, pero sus advertencias, así como las del propio Lenin, cayeron en saco roto y la «epidemia» se extendió rápidamente causando estragos en los más importantes P. C. occidentales, algunos de los cuales han llegado incluso, en aras de este derechismo, a negar principios fundamentales del marxismo (véase nota 15 de esta misma Sección) y produciendo una grave escisión dentro del movimiento comunista internacional.

Si Lenin, con toda razón, pudo calificar al «izquierdismo» de enfermedad infantil del comunismo, hoy, con mayor razón todavía, podemos calificar al derechismo de enfermedad senil del comunismo, como se ha dicho acertadamente (pág. 491).

CAPITULO IV

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO

1. Su denominación

Paso al punto fingí: al nombre que debe ostentar nuestro Partido. Debemos llamarnos Partido Comunista, como se llamaban Marx y Engels.

Debemos repetir que somos marxistas y que nos basamos en el **Manifiesto Comunista**, desfigurado y traicionado por la socialdemocracia en dos puntos sustanciales: 1. Los obreros no tienen patria: la "defensa de la patria" en la guerra imperialista es una traición al socialismo. 2. La teoría marxista del Estado ha sido desnaturalizada por la IIª Internacional.

El nombre de "socialdemocracia" es **científicamente** inexacto, como demostró Marx repetidas veces, entre otras, en **Crítica del Programa de Gotha** en 1875, y como repitió Engels, en un lenguaje más popular, en 1894. La humanidad sólo puede pasar del capitalismo directamente al socialismo, es decir, a la propiedad común de los medios de producción y a la distribución de los productos según el trabajo de cada cual. Nuestro Partido va más allá: Afirma que el socialismo deberá transformarse inevitablemente y de modo gradual en comunismo, en cuya bandera campea este lema: "De cada cual, según su capacidad: a cada cual, según sus necesidades".

He ahí mi primer argumento.

Segundo argumento: la segunda parte de la denominación de nuestro Partido (**socialdemócrata**) tampoco es exacta desde el punto de vista científico. La democracia es una de las formas del **Estado**, y nosotros, los marxistas, somos enemigos de **todo** Estado.

Los líderes de la IIª Internacional (1889-1914), los señores Plejánov. Kautsky y consortes han envilecido y desnaturalizado el marxismo.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce **la necesidad del Estado** para el paso al socialismo, pero —y esto lo distingue también de Kausky y Cía.— **no de un Estado** al modo de la república democrática parlamentaria burguesa corriente, sino de un Estado como la Comuna de París de 1871, como los Soviets de diputados obreros de 1905 y 1917.

Mi tercer argumento es éste: **La realidad**, la revolución, ha creado ya prácticamente en nuestro país, aunque en forma débil y embrionaria, ese nuevo " Estado", que no es un Estado en el sentido estricto de la palabra. (...)

Mi cuarto argumento consiste en que hay que tener en cuenta la situación objetiva del socialismo en el mundo entero.

Esta situación no es ya la misma que en la época de 1871 a 1914 en la que Marx y Engels se resignaron a admitir conscientemente el término inexacto y oportunista de "socialdemocracia". Porque **entonces**, después de derrotada la Comuna de París, la historia había puesto al orden del día una labor lenta de organización y educación. No cabía otra. Los anarquistas no sólo no tenían ninguna razón teóricamente (y siguen sin tenerla), sino tampoco desde el punto de vista económico y político. Apreciaban erróneamente el momento, sin comprender la situación internacional: el obrero inglés corrompido por las ganancias imperialistas, la Comuna de París aplastada, el movimiento nacional burgués que

acababa de triunfar (1871) en Alemania, la Rusia semifeudal sumida en un letargo secular...

Marx y Engels tuvieron en cuenta certeramente el momento, comprendieron la situación internacional y las tareas de la aproximación lenta hacia el comienzo de la revolución social.

Sepamos también ahora comprender nosotros las tareas y peculiaridades de la nueva época. No imitemos a aquellos malhadados marxistas de quienes decía Marx: "He sembrado dragones y he cosechado pulgas".[141]

493

La necesidad objetiva del capitalismo que, al crecer, se ha convertido en imperialismo, ha engendrado la guerra imperialista. Esta guerra ha llevado a toda la humanidad al **borde del abismo**, casi a la ruina de toda la cultura, al embrutecimiento y a la muerte de nuevos millones y millones de hombres.

No **hay** más salida que la revolución del proletariado.

Y en un momento así, en que esta revolución comienza, en que da sus primeros pasos tímidos, inseguros, inconscientes, demasiado confiados en la burguesía; en un momento así, la mayoría (y esto es verdad, es un hecho) de los líderes "socialdemócratas", de los parlamentarios "socialdemócratas", de los periódicos "socialdemócratas" —y son precisamente éstos los **órganos** creados para influir sobre las **masas**— traiciona al socialismo, **vende** al socialismo y deserta al campo de **su** burguesía nacional.

Esos líderes han confundido a las. masas, desorientado, las han engañado,

¡Y se pretende que nosotros fomentemos ahora ese engaño, que lo facilitemos, aferrándonos a esa vieja y caduca denominación, tan podrida ya como la IIª Internacional!

No importa que "muchos" obreros **interpreten** honradamente el nombre de socialdemocracia. Pero es hora ya de aprender a distinguir lo subjetivo de lo objetivo.

Subjetivamente, esos obreros socialdemócratas son guías fidelísimos de las masas proletarias.

Pero la situación objetiva internacional es tal que la vieja denominación de nuestro Partido facilita el engaño de las masas, **frena** el avance, pues a cada paso, en cada periódico, en cada grupo parlamentario, la masa ve a los **líderes**, es decir, a hombres cuyas palabras tienen más resonancia y cuyos hechos se ven desde más lejos, y observa que todos ellos "son socialdemócratas por añadidura", que todos ellos abogan por "la unidad" con los traidores al socialismo, con los socialchovinistas, que todos ellos presentan al cobro las viejas letras firmadas por la "socialdemocracia".

¿Cuáles son los argumentos en contra? "Se nos confundirá con los anarcocomunistas"... ¿Y por qué no tememos que se nos confunda con los social nacionales y social-liberales, con los radicales socialistas, con ese partido burgués, el más avanzado y más hábil de cuantos engañan a las masas en la República Francesa? "Las masas se han habituado, los obreros "se han encariñado" con su Partido Socialdemócrata"...

Es el único argumento que se invoca; pero es un argumento que rechaza la ciencia marxista, las tareas de mañana en la revolución, la situación objetiva del socialismo mundial, la bancarrota ignominiosa de la IIª Internacional y el perjuicio que causan a la labor práctica los enjambres de elementos, "socialdemócratas por añadidura", que rondan en torno al proletariado.

Es un argumento de rutina, de aletargamiento, de inercia.

---

[141] En esta cita hay un error: la frase corresponde al poeta alemán Heine y aparece mencionada por Engels en su carta a Paul Lafargue, de fecha 27 de octubre de 1890 (véase Tomo I, S. IV, Cap. IV, Ep. 5 de esta obra) (pág. 492).

Pero nosotros queremos transformar el mundo. Queremos poner término a la guerra imperialista mundial, en la que se ven envueltos centenares de millones de hombres, en la que están mezclados los intereses de muchos cientos de miles de millones de capital y a la que no se podrá poner fin con una paz verdaderamente democrática sin la más grandiosa revolución que conoce la historia de la humanidad: la revolución proletaria.

Y tenemos miedo de nosotros mismos. No nos decidimos a quitarnos la camisa sucia a que estamos "habituados" y a la que hemos tomado "apego"...

Mas ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse ropa limpia. (*)

(*) V. I. Lenin. - Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario). Septiembre de 1917

(..) Si se interpretase el nombre de "Partido comunista" en el sentido de que el régimen comunista se halla ya realizado, resultaría de ello una inmensa deformación y un perjuicio práctico que equivaldría a la más vana de las jactancias. (..) (**)

(**) Idem - Informe sobre los sábados comunistas. 20 diciembre de 1919.

2. Necesidad de un partido revolucionario

¿Por qué hace falta un partido revolucionario? Porque en el mundo existen enemigos del pueblo que lo oprimen y éste desea sacudirse esa opresión. En la era del capitalismo y el imperialismo, se necesita un partido revolucionario como el Partido Comunista. Sin un partido así, al pueblo le es de todo punto imposible sacudirse la opresión de sus enemigos. Nosotros somos el Partido Comunista, tenemos el deber de dirigir al pueblo en la lucha para derrotar al enemigo y, por eso, debemos mantener nuestras filas bien alineadas, marchar al mismo paso y disponer de tropas selectas y de buenas armas. Sin esas condiciones, no podremos derrotar al enemigo. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido. 1 de febrero de 1942.

3. Condiciones que debe reunir su programa

Estamos obligados a partir de la tesis marxista, por todos reconocida, de que el programa debe erigirse sobre cimientos científicos. Debe explicar a las masas cómo surgió la revolución comunista, por qué es inevitable, cuál es su importancia, su esencia, su fuerza y que' debe resolver. Nuestro programa debe ser un parte para la agitación, un parte como lo fueron todos los programas, como fue, por ejemplo, el Programa de Erfurt. Cada párrafo de este programa contenía centenares de miles de discursos y artículos de agitadores. Cada párrafo de nuestro programa es lo que debe saber, aprender y entender todo trabajador. Si no entiende que' es el capitalismo, que los pequeños campesinos y la economía artesana engendran inevitable y obligatoriamente este capitalismo sin cesar, si no comprende eso, aunque se declare cien veces comunista y figure como comunista de lo más radical, ese comunismo no vale nada. Nosotros apreciamos el comunismo únicamente cuando está económicamente argumentado.

Hemos educado al Partido del proletariado a base del programa marxista, y de la misma manera debemos educar a las decenas de millones de trabajadores que tenemos. Nos hemos reunido como dirigentes ideológicos y debemos decir a las masas: "Hemos educado al proletariado y hemos partido siempre y ante todo del análisis económico exacto". Esta tarea no es asunto del manifiesto. El Manifiesto de la IIIª Internacional es un llamamiento,

una proclama, un toque de atención a lo que se nos plantea, una apelación a los sentimientos de las masas. Procurad demostrar científicamente que tenéis base económica y que no construís en el aire. Si no lo podéis hacer, no os pongáis a redactar un programa. Y para hacerlo no podemos obrar de otra manera, sino revisando lo que hemos vivido durante quince años. Si hace quince años dijimos que íbamos a la futura revolución social, y ahora hemos llegado a ella, ¿acaso esto nos debilita? Esto nos refuerza y vigoriza. Todo se reduce a que el capitalismo pasa al imperialismo, y el imperialismo lleva al comienzo de la revolución socialista. Esto es aburrido y largo, y ningún país capitalista ha terminado aún ese proceso. Pero señalar ese proceso en el programa es necesario.

Por eso, las objeciones teóricas que se han hecho están por debajo de toda crítica. No dudo que si ponemos a trabajar de diez a veinte literatos duchos en la exposición de sus ideas durante tres o cuatro horas diarias, en el curso de un mes redactarían un programa mejor, más completo. Pero exigir que eso se haga en uno o dos días, como ha dicho el camarada Podbelski, mueve a risa. No hemos trabajado uno o dos días y ni siquiera dos semanas. Repito, si se pudiera elegir para un mes una comisión de treinta personas y ponerlas a trabajar varias horas al día, sin que, además, les molestaran las llamadas telefónicas, no cabe duda que sacarían un programa cinco veces mejor. Pero aquí nadie ha impugnado la esencia de la cuestión. Un programa que no hable de las bases de la economía mercantil y del capitalismo no será un programa marxista internacional. Para que sea internacional, no basta aún con que proclame la República Soviética mundial o la supresión de las naciones, como ha declarado el camarada Piatakov: no hacen falta naciones algunas, lo que se necesita es la agrupación de todos los proletarios. Sin duda, esto es una cosa maravillosa, y se llegará a ella, pero en otra fase distinta del desarrollo comunista. El camarada Piatakov dice con ostensible superioridad: "En 1917 erais atrasados y ahora habéis avanzado". Hemos avanzado cuando hemos puesto en el programa lo que ha empezado a corresponder a la realidad. Cuando hemos dicho que las naciones avanzan de la democracia burguesa al poder proletario hemos expresado lo que existe, y en 1917 eso era lo que se deseaba. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. (Discurso de resumen del informe sobre el programa del Partido, pronunciado el 19 de marzo de 1919).

4. Necesidad de la disciplina y la centralización

En el terreno de los principios, hemos expuesto ya muchas veces nuestras ideas acerca de lo que significan la disciplina y el concepto de la disciplina en el partido obrero. **Unidad de acción, libertad de discusión y de critica**: he ahí nuestra definición. Solamente una disciplina así es digna del partido democrático de la clase más progresista. La fuerza de la clase obrera reside en la organización. Sin organización de las masas, el proletariado no es nada. Organizado, lo es todo. Organización es unidad de acción, unidad de actuación práctica. Claro está que todas las acciones y toda actuación tienen un valor solamente en cuanto que impulsan hacia adelante y no empujan hacia atrás, en cuanto que contribuyen a la cohesión ideológica del proletariado, en cuanto que lo estimulan, y no lo rebajan, lo corrompen o lo debilitan. Organización sin contenido ideológico es un desmán que sólo sirve, en la práctica, para convertir a los obreros en lamentables instrumentos de la burguesía entronizada en el poder. De ahí que el proletariado no reconozca nunca la unidad de acción sin libertad de discusión y de crítica. Y de ahí también que los obreros con conciencia de clase no puedan nunca olvidar que ante violaciones de los principios, suficientemente graves, la ruptura de todos los nexos de organización se convierte en deber. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - La lucha contra los socialdemócratas kadetizantes y la disciplina del Partido. 23 noviembre 1906.

La primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se controla? ¿cómo se refuerza? Primero, por la con ciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y, hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, **pero también** con la masa trabajadora **no proletaria**. Tercero, por lo acertad o de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello **por experiencia propia**. Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor de propaganda, a través de una dura experiencia; su formación se facilita a través de una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario. (**)

(**) V. I. Lenin. - **La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.** Abril- mayo de 1920.

(...) Y únicamente gracias a que el Partido permanecía alerta, a que el Partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del Partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones marchaban como un solo hombre tras la consigna lanzada por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, únicamente por esto es por lo que ha podido suceder el milagro que se ha producido. Unicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero. Y, huelga decirlo, no sólo hacemos resaltar este aspecto de la cuestión, sino que debemos tener presente que este aspecto es una lección que nos enseña que sin disciplina y sin centralización nunca habríamos podido realizar esta tarea. Los infinitos sacrificios que hemos hecho para salvar de la contrarrevolución al país, para que la revolución rusa triunfase sobre Denikin, Yudénichy Kolchak, es una garantía de la revolución social mundial. Para eso era precisa la disciplina en el Partido, la centralización más rigurosa, la seguridad absoluta de que los durísimos sacrificios de decenas y centenares de miles de hombres contribuirían a la realización de todas esas tareas, de que esto, efectivamente, podía ser llevado a cabo y que lo sería con toda seguridad. Mas para ello era necesario que nuestro Partido y la clase que ejerce la dictadura, la clase obrera, fuesen elementos que aglutinasen a millones y millones de trabajadores, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Si meditamos en la causa más profunda que, en fin de cuentas, hizo posible que se produjese este milagro histórico —el triunfo de un país débil, extenuado, atrasado, sobre los países más poderosos del mundo—, veremos que esa causa reside en la centralización, en la disciplina y en la abnegación sin precedentes. (...) (***)

(***) Idem. - IX Congreso del PC (b) de Rusia. (Informe del CC presentado el 29 de marzo de 1920).

496

En vista de las graves infracciones de la disciplina cometidas por Chang Kuo-tao, es necesario reafirmar la disciplina del Partido, a saber:

1) la subordinación del militante a la organización;

2 la subordinación de la minoría a la mayoría:

3) la subordinación del nivel inferior al superior, y

4) la subordinación de todo el Partido al Comité Central.

Quien vicia estas reglas de disciplina socava la unidad del Partido. La experiencia

demuestra que algunos infringen la disciplina del Partido porque no comprenden en qué consiste esta disciplina y, otros, como Chang Kuo-tao, la infringen a sabiendas y se aprovechan de la ignorancia de muchos miembros del Partido para lograr sus pérfidos objetivos. Por lo tanto, es necesario educar a los militantes en la disciplina del Partido, de modo que los militantes de base no sólo puedan observar ellos mismos la disciplina, sino también velar porque los dirigentes la observen igualmente, evitando así que el caso de Chang Kuo-tao se repita. Para conducir por el cauce correcto las relaciones internas del Partido, aparte de las cuatro reglas más importantes de la disciplina arriba mencionadas, debemos elaborar un reglamento interno del Partido más detallado, que sirva para asegurar la unidad de acción de los organismos dirigentes en todos los niveles. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional. Octubre de 1938.

5. Sobre las consignas

Ocurre con harta frecuencia que cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados dejan pasar un tiempo más o menos largo antes de orientarse- en Ja- nueva situación creada y repiten consignas que, si ayer eran exactas, hoy han perdido ya toda razón de ser tan "súbitamente'' como "súbito " es el brusco viraje que da la historia.

Algo semejante puede ocurrir, a lo que parece, con la consigna de la entrega de todo el Poder a los Soviets. Durante un período ya para siempre fenecido de nuestra revolución, digamos desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, esta consigna era acertada. Pero hoy, a todas luces ya no lo es. Si no comprendemos esto, no podremos comprender tampoco ninguno de los problemas esenciales de la actualidad. Cada consigna debe derivar siempre del conjunto de peculiaridades que forman una determinada situación política. Y hoy, después del 4 de julio, la situación política en Rusia es radicalmente distinta de la que imperó desde el 27 de febrero hasta esa fecha. (...)

El problema fundamental de la revolución, decíamos, es el problema del Poder. A esto teníamos que añadir que precisamente las revoluciones demuestran a cada paso cómo se vela el problema de saber **dónde** reside el verdadero Poder, poniendo de manifiesto la discrepancia entre el Poder formal y el Poder efectivo. En eso precisamente estriba una de las características más importantes de todo período revolucionario. Durante los meses de marzo y abril de 1917 no se sabía si el Poder efectivo estaba en manos del gobierno o de los Soviets. (...)

(...) Es asimismo indiscutible que la batalla decisiva sólo podrá darse cuando la revolución vuelva a prender con impulso ascensional en el fondo de las masas. Pero no basta con hablar en general del impulso ascensional de la revolución, de su aflujo, de la ayuda de los obreros de los países occidentales, etc., sino hay que sacar una conclusión concreta de nuestro pasado y tomar en consideración precisamente nuestra propia experiencia. Y, haciéndolo, veremos que la consigna que se desprende es la de dar la batalla decisiva a la contrarrevolución, que se ha adueñado del Poder. (...)

(...) **Hoy**, los Soviets son impotentes y viven en el mayor de los desamparos frente a la contrarrevolución, que ha triunfado y triunfa. La consigna de entregar el Poder a los Soviets podría ser comprendida como un "simple " llamamiento a que esos Soviets, los que hoy existen, se hiciesen cargo del Poder; pero decir eso, invitar a eso, equivaldría ahora a engañar al pueblo. Y no hay nada más peligroso que el engaño. (...) (**)

(**) V. L. Lenin. - A propósito de las consignas. Julio de 1917.

6. El "defensismo revolucionario"

El llamado "defensismo revolucionario", que hoy se ha apoderado en Rusia de casi todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partida oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeidze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios, de los campesinos acomodados, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles, y, por otro lado, es resultado del engaño de las masas del pueblo por los capitalistas, que no hacen públicos los tratados secretos y salen del paso con promesas y frases elocuentes.

Debemos reconocer que masas muy amplias de "defensistas revolucionarios" obran de buena fe, es decir, no desean **efectivamente** ninguna clase de anexiones ni conquistas ni el sojuzgamiento de pueblos débiles, quieren **verdaderamente** una paz democrática, y no una paz impuesta, entre **todos** los países beligerantes. Es preciso reconocer esto porque la situación de clase de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo (es decir, de los hombres que viven total o parcialmente de la venta de su fuerza de trabajo a los capitalistas) hace que dichas clases no estén interesadas en las ganancias de los capitalistas. (...)

Nuestra misión consiste, pues, en puntualizar de qué capas sociales pudo brotar y brotó el defensismo. Rusia es el país más pequeño-burgués, y las capas superiores de la pequeña burguesía están directamente interesadas en la continuación de esta guerra. El campesino rico, al igual que los capitalistas, saca beneficios de ella. Por otro lado, las masas del proletariado y semiproletariado no tienen interés en las anexiones, puesto que no reciben ningún beneficio del capital bancario. ¿Cómo pudieron entonces esas clases situarse en el punto de vista del defensismo revolucionario? La actitud adoptada por estas clases ante el defensismo revolucionario es el resultado de la influencia ideológica de los capitalistas, es lo que en la resolución se expresa con la palabra "engaño". Esas clases no aciertan a distinguir entre los intereses de los capitalistas y los de la nación. De ahí, para nosotros, la conclusión siguiente:

"La Conferencia declara absolutamente inadmisible cualquier concesión al defensismo revolucionario, ya que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto al estado de ánimo defensista de las grandes masas populares, nuestro Partido luchará incansablemente contra él mediante el esclarecimiento, explicando la verdad de que la confianza inconsciente en el gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - VII Conferencia (Conferencia de abril) de toda Rusia del POSDR (b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917.

7. El fraccionalismo

Sin embargo, en el Partido se habían revelado, ya antes de la discusión entablada en todas sus organizaciones acerca de los Sindicatos, algunos indicios de fraccionalismo, es decir, la formación de grupos con una plataforma especial y con la tendencia a aislarse hasta cierto punto y crear su propia disciplina de grupo. Síntomas de esta naturaleza se han puesto de manifiesto, por ejemplo, en una de las conferencias del Partido en la ciudad de Moscú (en noviembre de 1920) y en Járkov, y se han revelado tanto por el grupo llamado "Oposición Obrera", como también por parte del grupo llamado "Centralismo Democrático".

Es necesario que todo obrero consciente comprenda con claridad el carácter pernicioso e inadmisible de todo fraccionalismo, el cual a pesar del deseo de los representantes de algunos grupos de mantener la unidad del Partido, conduce inevitablemente, en la práctica, al quebrantamiento del trabajo armónico y a los intentos acentuados y repetidos de los enemigos del partido gubernamental, que se infiltran en sus filas, de ahondar las disensiones dentro de éste y servirse de ellas para los fines de la contrarrevolución. (...)

En la lucha práctica contra el fraccionalismo es preciso que cada una de las organizaciones del Partido impida con todo rigor cualquier manifestación de ese carácter. La crítica, absolutamente necesaria, de los defectos del Partido hay que organizaría de modo que toda proposición práctica sea expuesta con la mayor claridad posible y sometida en el acto, sin dilación oficinesca, a la consideración y decisión de los organismos dirigentes locales y del organismo central del Partido. Todos los que expongan manifestaciones críticas deben, además, tener en cuenta en lo que respecta a la forma de su crítica, la situación del Partido entre los enemigos que lo rodean, y, en lo que se refiere al contenido de la crítica, deben, con su participación personal, en la labor soviética y del Partido, comprobar en la práctica la corrección de los errores del Partido o de determinados miembros del mismo. Todo análisis de la línea general del Partido o la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de las decisiones del mismo, el estudio de los métodos para corregir los errores, etc., no deben ser sometidos, en ningún caso, a la discusión previa de los grupos que se forman a base de cualquier "plataforma", etc., sino que deben ser sometidos exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del Partido. A tal efecto, el Congreso dispone editar con mayor regularidad **Diskussionni Listok** y publicaciones especiales, tendiendo constantemente a que la crítica se refiera a lo esencial, sin adquirir jamás formas capaces de favorecer a los enemigos de clase del proletariado.

498

Rechazando desde el punto de vista de los principios la desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, a cuyo análisis está dedicada una resolución especial, y encomendando a! Comité Central proceder a la total supresión de todo fraccionalismo, el Congreso declara al mismo tiempo que las proposiciones positivas referentes a las cuestiones que han merecido una atención especial, por ejemplo, la del grupo de la llamada "oposición obrera", la de la depuración del Partido de los elementos no proletarios e inseguros, la de la lucha contra el burocratismo, la del desarrollo del democratismo y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser discutidas con la máxima atención y comprobadas en la labor práctica. El Partido debe saber que, en cuanto a estas cuestiones se refiere, no aplicamos todas las medidas necesarias, habiendo chocado con una serie de obstáculos diversos; y que el Partido, rechazando sin miramientos la crítica aparente, fútil y fraccional, probando métodos nuevos, continuará luchando incansablemente y con todos los medios a su alcance contra el burocratismo y en favor de la ampliación de la democracia, de la iniciativa, del descubrimiento, del desenmascaramiento y de la expulsión de los intrusos, etc. (...) (*)

El marxismo nos enseña —y esta doctrina no sólo ha sido confirmada formalmente por toda la Internacional Comunista en la decisión de su II Congreso (1920) sobre el papel del partido político del proletariado, sino que lo ha sido también prácticamente por toda la experiencia de nuestra revolución— que sólo el Partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única vanguardia capaz de contrarrestrar las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es,

dirigirlo políticamente y, a través de él, dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto, la dictadura del proletariado es irrealizable.

La falsa concepción del papel del Partido comunista en sus relaciones con el proletariado sin partido y, luego, en las relaciones del primer y segundo factores con toda la masa de trabajadores, constituye un retroceso teórico radical del comunismo y una desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, desviación que impregna todas las concepciones del grupo de la "oposición obrera". (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - X Congreso del PC (b) de Rusia, celebrado del 8 al 16 de marzo de 1921.

8. El aprendizaje de los comunistas

(...) Hasta hoy día los comunistas no saben comprender bien sus verdaderas tareas de dirección: no hay que empeñarse en hacerlo "todo" uno "mismo", reventándose y sin poder conseguirlo, emprendiendo 20 asuntos sin terminar ninguno, sino que hay que controlar el trabajo de decenas y centenares de ayudantes, hay que organizar el control de su trabajo desde abajo, es decir, por la verdadera masa; es necesario dirigir el trabajo y aprender de los que tienen conocimientos (los especialistas) y experiencia para organizar grandes empresas (los capitalistas). Un comunista inteligente no teme **aprender** de un militar profesional, aunque 9 /10 de estos militares profesionales sean capaces de traicionarnos en la primera ocasión. Un comunista inteligente no teme aprender de un capitalista (lo mismo si se trata de un gran capitalista concesionario, que si se trata de un comisionista comerciante o de un pequeño capitalista, socio de una cooperativa, etc.), aunque el capitalista no es mejor que el militar profesional. En el Ejército Rojo han aprendido a cazar a los traidores entre los militares profesionales, destacando a los honrados y que trabajan a conciencia, aprovechando así, en general, a miles y decenas de miles de militares profesionales. Estamos aprendiendo a hacer lo mismo (en forma peculiar) con los ingenieros, con los maestros, aunque lo hacemos de un modo mucho peor que en el Ejército Rojo (allí Denikin y Kolchak nos apresuraban como es debido, obligándonos a aprender cuanto antes, con la mayor aplicación e inteligencia). Aprenderemos a hacer lo mismo (también en forma peculiar) con los comisionistas comerciantes, con los agentes de compras que trabajan para el Estado, con los pequeños capitalistas socios de cooperativas, con los industriales concesionarios, etc. (...)

No temer que los comunistas "aprendan" de los especialistas burgueses, incluso de los comerciantes, de los pequeños capitalistas socios de cooperativas, de los capitalistas en general. Aprender de ellos en forma distinta, pero, en esencia, del mismo modo como se aprendió y se llegó a aprender de los militares profesionales. Los resultados de la "enseñanza" comprobadlos únicamente con la experiencia práctica: hacedlo mejor que lo hacían a vuestro lado los especialistas burgueses: sabed alcanzar de una u otra manera el ascenso de la agricultura, el incremento de la industria, el desarrollo del intercambio entre la agricultura y la industria. No escatiméis el pago "por la enseñanza"; no da pena pagar mucho por la enseñanza con tal de que ésta sea útil. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Sobre el impuesto en especie. 21 de abril 1921.

9. ¿La fusión de las instituciones del Partido con las de los Soviets?

¿Cómo se pueden fusionar las instituciones del Partido con las de los Soviets? ¿No hay aquí algo inadmisible?

Planteo estas preguntas no en mi nombre, sino en el de aquellos a los que he aludido

antes al decir que hay burócratas no sólo en nuestras instituciones de los Soviets sino también en las del Partido.

¿Porqué, pues, no fusionar las unas con las otras, si los intereses de la obra lo reclaman? ¿Acaso alguien no ha advertido alguna vez que en un Comisariado del Pueblo como el de Negocios Extranjeros semejante fusión reporta extraordinaria utilidad y es practicada desde su mismo nacimiento? ¿Acaso no se discuten en el Buró Político, desde el punto de vista de partido, muchos problemas, grandes y pequeños, sobre nuestras "maniobras", en respuesta a las "maniobras" de las potencias extranjeras, para evitar, por decirlo así, sus estratagemas, por no emplear una expresión menos decorosa? ¿No es acaso esta flexible unión de lo soviético con lo del partido una fuente de extraordinaria fuerza en nuestra política? Creo que lo que se ha justificado, lo que se ha consolidado en nuestra política exterior y ha penetrado ya en la costumbre de modo tal que no da lugar a dudas en este terreno, será adecuado, por lo menos, en la misma medida (y yo creo que será mucho más adecuado) en relación a todo nuestro aparato estatal. Y hay que tener en cuenta que la Inspección Obrera y Campesina ha sido precisamente consagrada a todo nuestro aparato estatal, y sus actividades deben abarcar a todas las instituciones del Estado sin ninguna excepción, tanto locales como centrales, tanto comerciales como puramente burocráticas, tanto de estudios como de archivos, teatrales, etc., en una palabra, a todas sin la menor excepción.

¿Por qué, pues, para una institución de tan gran alcance, para la cual, además, se requiere una flexibilidad extraordinaria en las formas de actuar, por qué no se puede admitir para esa institución una fusión peculiar de la institución de control del Partido con la institución de control de los Soviets?

Yo no vería en ello ningún inconveniente. Aun más: creo que esta fusión constituye la única garantía de un trabajo eficiente. Creo que cualquier duda al respecto parte de los rincones más polvorientos de nuestro aparato estatal y que sólo debemos contestar a ella de una forma: con la burla. (...) (**)

(**) V, I. Lenin - Más vale poco y bueno. 2 de marzo de 1923.

10. La autoridad moral de los dirigentes

Para terminar, unas cuantas palabras acerca de las "autoridades". Los marxistas no pueden hacer suyo el acostumbrado punto de vista de los intelectuales radicales, quienes, con generalización seudorrevolucionaria, afirman: ¡no reconocemos ninguna "autoridad"!

500

No: la clase obrera, que libra en el mundo entero una dura y obstinada lucha por la plena y total liberación, necesita de autoridades, aunque solamente en el sentido, claro está, de que los jóvenes obreros necesitan de la experiencia de los viejos **luchadores** en contra de la opresión y la explotación, de esos luchadores que han tomado parte en muchas huelgas y en una serie de revoluciones, que han sabido asimilar las tradiciones revolucionarias y adquirir un amplio horizonte político. Los proletarios de cada país necesitan contar con la autoridad de la lucha internacional del proletariado. Necesitamos de la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia internacional para ver claro acerca de nuestro programa y de la táctica de nuestro partido. Claro está que esta autoridad nada tiene que ver con las autoridades oficiales de la ciencia burguesa y de la política del régimen policíaco. Esta autoridad a que. nos referimos es la autoridad de una complicada lucha que se libra en las mismas filas del ejército socialista internacional. Pero si esta autoridad es importante para ampliar el horizonte visual de los combatientes, no menos inadmisible sería manifestar en un partido obrero la pretensión de recibir de fuera y desde lejos la solución a los problemas prácticos y concretos de la política diaria. En lo que a estos problemas se refiere, la mayor autoridad será siempre el espíritu colectivo de los obreros

avanzados y conscientes de cada país, los que libran directamente la lucha en él. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. Prólogo a la edición rusa del folleto de K. Kautsky. "Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa". Diciembre de 1906.

11. Propagandistas y agitadores. El destacamento de vanguardia

(...) Felicitamos a la socialdemocracia rusa —así como a la internacional— por esta nueva terminología martinoviana, más rigurosa y más profunda. Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento obrero internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, seña lar las causas de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer 'muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esa misma cuestión, to mará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio — pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de inanición, el aumento de la miseria, etc. - y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a inculcar a las "masas"' **una sola idea**: la idea de lo absurdo de la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria: tratará de **despertar** en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista procede, principalmente, por medio de la palabra **impresa**. mientras que el agitador actúa de **viva voz**. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al agitador. Así, llamaremos propagandistas a Kautsky y a Lafargue: agitadores, a Bebel y Guesde. Y establecer un tercer terreno o tercera función de actividad práctica, involucrando en esta función el "llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas ", es el desatino más grande, pues el "llamamiento ", como acto aislado, o bien es un complementó natural e inevitable del tratado teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva. (...)

(...) "Todo el mundo está de acuerdo " en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero ¿**cómo** hacerlo y qué es necesario para hacerlo? La lucha económica "hace pensar" a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, **por más que nos esforcemos** en la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", **no podremos jamás**, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues **el marco mismo es estrecho**. La fórmula de Martinov nos es preciosa, no como prueba del confusionismo de su autor, sino porque expresa con relieve el error fundamental de todos los "economistas",[142] a saber: la convicción de que se puede des arrollar la conciencia política de clase de los obreros **desde dentro**, por decirlo así, de su lucha económica, o sea, tomando sólo (o, cuando menos, principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose sólo (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es falsa de punta a cabo; y, precisamente porque los "economistas ", furiosos por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar con seriedad sobre el origen de nuestras discrepancias, acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

501

[142] Los «economistas» formaban una corriente oportunista dentro de la socialdemocracia rusa, que limitaba las tareas de la clase obrera a la lucha económica por la elevación de los salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etcétera, dejando la lucha política a cargo de la burguesía liberal y negando el papel dirigente del Partido d e la clase obrera. A través de la revista «Iskra» y de su libro «¿Qué hacer?», Lenin demolió por completo las posiciones ideológicas del «economismo» (pág. 500).

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero **más que desde el exterior**, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de **todas** las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de **todas** las clases entre sí. Por eso, a la pregunta: ¿"qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos"?, no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el "economismo", a saber: "Hay que ir a los obreros". Para aportar a los **obreros** conocimientos políticos, los socialdemócratas deben **ir a todas las clases de la población**, deben enviar a **todas partes** destacamentos de su ejército. (...)

Debemos "ir a todas las clases de la población" como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. (...)

(...) **Nosotros** debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de **nuestro** Partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro Partido, la ayuda de que sean capaces. **Nosotros** debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso, es **completamente falsa** la afirmación de Martinov de que "no podemos desempeñar respecto a ellos **más que** el papel **negativo** de denunciadores del régimen... **Sólo** podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales" (subrayado por mí). Al decir esto, Martinov demuestra así que **no comprende nada en absoluto** del verdadero papel de una "vanguardia" revolucionaria. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - **¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento**. Otoño 1901-febrero 1902.

(...) En primer lugar, entre los elementos activos del Partido Obrero Socialdemócrata en modo alguno figurarán tan sólo las organizaciones de revolucionarios, sino **toda una serie** de organizaciones obreras reconocidas como organizaciones del Partido. En segundo lugar, ¿por qué motivo y en virtud de qué lógica podía deducirse, del hecho de que somos un partido de clase, la consecuencia de que no es preciso establecer una distinción entre los que **integran** el Partido y los que **tienen ligazón** con él? Muy al contrario: precisamente porque existen diferencias en el grado de conciencia y en el grado de actividad es necesario establecer una diferencia en el grado de proximidad al Partido. Nosotros somos el Partido de la clase, y, por ello, casi toda la clase (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe mantener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería manilovismo y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su Partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda que, en el capitalismo, ni aun la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de **elevar** a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras

tareas, restringir nuestras tareas. Y precisamente así se cierran los ojos y tal es el olvido que se comete cuando se borra la diferencia que existe entre los que tienen ligazón y los que ingresan, entre los conscientes y los activos, por una parte, y los que ayudan, por otra. (...) (**)

(**) V. I. Lenin. - Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido). Febrero-marzo de 1904.

12. El burocratismo y el centralismo democrático

Está claro, me parece, que los clamores contra el famoso burocratismo no son más que un medio de encubrir el descontento por la composición personal de los organismos centrales, no son más que una hoja de parra que oculta una palabra solemnemente empeñada en el Congreso y a la que se ha faltado, ¡Eres un burócrata, porque has sido designado por el Congreso sin mi voluntad y contra ella! ¡Eres un formalista, porque te apoyas en los acuerdos formales del Congreso, y no en mi consentimiento! ¡Obras de un modo brutalmente mecánico, porque te remites a la mayoría mecánica " del Congreso del Partido y no prestas atención a mi deseo de ser cooptado! ¡Eres un autócrata, porque no quieres poner el poder en manos de la vieja tertulia de buenos compadres, que defienden su "continuidad" de círculo con tanta mayor energía cuanto que les es más desagradable la desaprobación directa de ese mismo espíritu de círculo por parte del Congreso!

Ningún contenido real, fuera del indicado, tuvo ni tiene ese griterío sobre el burocratismo. Y precisamente este método de lucha no hace sino probar una vez más la inestabilidad, propia de intelectuales, de la minoría. Querían convencer al Partido de que no habían sido bien elegidos los organismos centrales. ¿Cómo? ¿Criticando la **Iskra** que habíamos dirigido Plejánov y yo? No, no tenían fuerzas para hacerlo. Querían convencerle por la negativa de un sector del Partido a trabajar bajo la dirección de los odiados organismos centrales. Pero ningún organismo central de ningún partido del mundo podrá demostrar que es capaz de dirigir a personas que no quieran someterse a la dirección. No someterse a la dirección de los organismos centrales equivale a negarse a seguir en el Partido, equivale a deshacer el Partido, no es una medida de persuasión, sino de destrucción. Y precisamente esta sustitución de la persuasión con la **destrucción** demuestra falta de firmeza de principios, falta de fe en las ideas propias.

Se habla de burocratismo. Burocratismo puede traducirse al ruso por una palabra: puestismo. Burocratismo es subordinar los intereses de **la causa** a los intereses de la **carrera**, es conceder la más profunda atención a **los puestos** y desentenderse del trabajo, pelearse por la **cooptación**, en lugar de luchar por las ideas. Semejante burocratismo, en efecto, es, sin duda alguna, indeseable y perjudicial para el Partido, y yo dejo con toda tranquilidad al lector que juzgue cuál de los dos bandos actualmente en lucha dentro de nuestro Partido adolece de tal burocratismo... Se habla de procedimientos toscamente mecánicos en la unificación. Desde luego, los procedimientos toscamente mecánicos son perjudiciales, pero yo vuelvo a dejar al lector que juzgue si puede imaginarse un procedimiento de lucha más tosco y más mecánico entre la nueva y la vieja tendencia que el introducir a determinadas personas en los organismos del Partido antes de haber convencido a éste de la justedad de las nuevas concepciones, antes de haber expuesto al Partido estas concepciones. (...)

Y si hay en las frases sobre burocratismo algún principio, si no son una negación anarquista de la obligación de la parte a someterse al todo, estamos ante **el principio del oportunismo**, que quiere disminuir la responsabilidad de ciertos intelectuales ante el Partido del proletariado, debilitar la influencia de los organismos centrales, reforzar la

autonomía de los elementos menos firmes del Partido y reducir las relaciones de organización a su reconocimiento meramente platónico, de palabra. (...)

Y aquí es donde el proletario que ha pasado por la escuela "de la fábrica" puede y debe dar una lección al individualismo anarquista. Hace ya tiempo que el obrero consciente ha salí do de los pañales: ya no rehúye al intelectual como tal. El obrero consciente sabe apreciar el acervo de conocimientos, más rico, y el horizonte político, más amplio, que encuentra en los intelectuales socialdemócratas. Pero a medida que se estructura en nuestro país un verdadero Partido, el obrero consciente debe aprender a distinguir la sicología del soldado del ejército proletario de la sicología del intelectual burgués que se pavonea con frases anarquistas: debe aprender a **exigir** que cumplan sus deberes de miembros del Partido no sólo los militantes de filas, sino también "los de arriba": debe aprender a acoger el seguidismo en problemas de organización con el mismo desprecio con que en otros tiempos acogía el seguidismo en problemas de táctica. (...)

Tentativa casi ú nica de **analizar** la noción del burocratismo es la que hace la nueva **Iskra**, que opone el "principio formalmente **democrático**" (subrayado por el autor) al "principio formalmente **burocrático**". Esta contraposición (desgraciadamente, tan poco desarrollada y explicada como la alusión a los no iskristas) contiene un grano de verdad. El burocratismo **versus** democratismo, es precisamente el centralismo **versus** el autonomismo: es el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria frente al principio de organización de los oportunistas de la socialdemocracia. Este último trata de ir de abajo arriba, y por ello defiende, siempre que puede y cuando puede, el autonomismo, el "democratismo" que va (en los casos en que hay exceso de celo) hasta el anarquismo. El primero trata de empezar por arriba, preconizando la extensión de los derechos y poderes del organismo central respecto a las partes. En la época de la dispersión y de la desarticulación en círculos, la cima de donde quería partir la socialdemocracia revolucionaria en su organización era inevitablemente uno de los círculos, el más influyente por su actividad y consecuencia revolucionaria (en nuestro caso, la organización de Iskra). En una época de restablecimiento de la unidad efectiva del Partido y de dilución de los círculos anticuados en esa unidad, esa cima es inevitablemente el Congreso del Partido, como órgano supremo del mismo. El Congreso agrupa, en la medida de lo posible, a todos los representantes de las organizaciones activas, y, designando organismos centrales (muchas veces con una composición que satisface más a los elementos de vanguardia que a los retardatarios, que gusta más al ala revolucionaria que a su ala oportunista), hace de ellos la cima hasta el Congreso siguiente. Así proceden, por lo menos, los europeos de la socialdemocracia, aunque poco a poco, y no sin dificultades, no sin lucha ni sin querellas, esta costumbre, que los anarquistas odian en principio, comienza a extenderse también a los asiáticos de la socialdemocracia. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

El burocratismo, evidentemente, no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la "corte" del político de turno. En una sociedad capitalista, donde todo el aparato del Estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es mu y pequeña y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo.

Dado el peso de los "pecados originales" yacentes en los antiguos aparatos

administrativos y las situaciones creadas con posterioridad al triunfo de la Revolución, el mal del burocratismo comenzó a desarrollarse con fuerza. Si fuéramos a buscar sus raíces en el momento actual, agregaríamos a causas viejas nuevas motivaciones, encontrando tres razones fundamentales.

Una de ellas es la falta de motor interno. Con esto queremos decir, la falta de interés del individuo por rendir un servicio al Estado y por superar una situación dada. Se basa en una falta de conciencia revolucionaria o, en todo caso, en el conformismo frente a lo que anda mal.

Se puede establecer una relación directa y obvia entre la falta de motor interno y la falta de interés por resolver los problemas. En este caso, ya sea que esta falla del motor ideológico se produzca por una carencia absoluta de convicción o por cierta dosis de desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, el individuo, o grupo de individuos, se refugian en el burocratismo, llenan papeles, salvan su responsabilidad y establecen la defensa escrita para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros.

Otra causa es la falta de organización. Al pretender destruir el "guerrillerismo" sin tener la suficiente experiencia administrativa, se producen disloques, cuellos de botella, que frenan innecesariamente el flujo de las informaciones de las bases y de las instrucciones u órdenes emanadas de los aparatos centrales. A veces éstas, o aquéllas, toman rumbos extraviados y, otras, se traducen en indicaciones mal vertidas, disparatadas, que contribuyen más a la distorsión. (...)

La tercera causa, muy importante, es la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas y en poco tiempo. Al no poder hacerlo, deben reunirse muchas experiencias de pequeño valor y tratar de extraer de allí una conclusión. Las discusiones suelen volverse interminables, sin que ninguno de los expositores tenga la autoridad suficiente como para imponer su criterio. Después de una, dos, unas cuantas reuniones, el problema sigue vigente hasta que se resuelve por sí solo o hay que tomar una resolución cualquiera, por mala que sea. (...)

Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal. De todas las causas fundamentales, podemos considerar a la organización como nuestro problema central y encararla con todo el rigor necesario. Para ello debemos modificar nuestro estilo de trabajo: jerarquizar los problemas adjudicando a cada organismo y cada nivel de decisión su tarea: establecer las relaciones concretas entre cada uno de ellos y los demás, desde el centro de decisión económica hasta la última unidad administrativa y las relaciones entre sus distintos componentes, horizontalmente, hasta formar el conjunto de las relaciones de la economía. Esa es la tarea más asequible a nuestras fuerzas actualmente, y nos permitirá, como ventaja adicional, encaminar hacia otros frentes a una gran cantidad de empleados innecesarios, que no trabajan, realizan funciones mínimas o duplican las de otros sin resultado alguno. (...)

Debemos analizar las responsabilidades de cada funcionario, establecerlas lo más rígidamente posible dentro de cauces, de los que no debe salirse bajo pena de severísimas sanciones y, sobre esta base, dar las más amplias facultades posibles. Al mismo tiempo, estudiar todo lo que es fundamental y lo que es accesorio en el trabajo de las distintas unidades de los organismos estatales y limitar lo accesorio para poner énfasis sobre lo fundamental, permitiendo así más rápida acción. Y exigir acción a nuestros funcionarios, establecer límites de tiempo para cumplir las instrucciones emanadas de los organismos

centrales, controlar correctamente y obligar a tomar decisiones en tiempo prudencial.

Si nosotros logramos hacer todo ese trabajo, el burocratismo desaparecerá. De hecho no es una tarea de un organismo ni siquiera de todos los organismos económicos del país: es la tarea de la nación entera, es decir, de los organismos dirigentes, fundamentalmente del Partido Unido de la Revolución y de las agrupaciones de masas. Todos debemos trabajar para cumplir esta consigna apremiante del momento: **Guerra al burocratismo. Agilización del aparató estatal. Producción sin trabas y responsabilidad por la producción**. (*)

(*) Ernesto "Che" Guevara. - Articulo publicado en “Cuba socialista" en febrero de 1963.

El burocratismo, que se desarrolla en formas concretas y asume aspectos monstruosos, se inspira en conceptos idealistas, que se desarrollan, que toman formas diversas, para servir al feudalismo, a la burguesía y a los capitalistas, para dominar a las masas, para aplastarlas, para explotarlas hasta el fin. Por eso, el burocratismo es una forma de pensar y de actuar en abierta contradicción con el pueblo, con sus vitales intereses.

Por eso el burocratismo y los burócratas son enemigos del pueblo. Los conceptos establecidos por el burocratismo y el burócrata son idealistas, reaccionarios, antirrevolucionarios, antimarxistas. Por tanto, el burocratismo y los burócratas son los peores y más pérfidos enemigos del partido marxista-leninista y, como tales, hay que combatirlos continua, tenaz e incesantemente en todas sus manifestaciones y, en primer lugar, destruir sus conceptos políticos e ideológicos y también el sistema organizativo o estructural que ellos establecen, o intentan mantener en pie en diversas formas y maneras.

El pueblo, las masas son educadas y dirigidas de dos maneras en el mundo. Donde ha triunfado la revolución, son educadas de manera revolucionaria, mientras donde domina el capital, de manera burocrática. En los países donde se ha instaurado el sistema socialista, el pueblo está en el Poder, se ha instaurado la dictadura del proletariado y tiene el Poder el partido marxista-leninista, está en el Poder la línea del partido, la línea de las masas. Allí existe amplia y real democracia para las grandes masas y no existe democracia para la minoría reaccionaria, opresora, enemiga de las masas, que ha perdido todo poder, contra la cual se debe ejercer, mediante la lucha de clases y la dictadura del proletariado, una presión y una gran vigilancia, que jamás deben ser aflojadas.

Por el contrario, en los países donde domina el capital, hay democracia sólo para los capitalistas, los opresores, los explotadores, mientras hay opresión para la mayoría, para las masas, para el pueblo. Existe la dictadura de la burguesía, la dictadura fascista, domina el régimen burocrático.

Existen, pues, dos conceptos de dirección: el concepto burocrático antipopular y el concepto revolucionario popular. Se combaten recíprocamente en una lucha de vida o muerte. Allí donde triunfa la revolución, la burocracia ha perdido su primera batalla, pero no ha depuesto las armas y lucha en otras formas, que tienen su origen en las tradiciones de los regímenes pasados, cuyas culpas las expiamos aún: tienen su origen particularmente en la mentalidad, en los prejuicios, en las concepciones de las gentes.

El modo de pensar, es decir los conceptos ideológicos idealistas de la burocracia son, al mismo tiempo, conceptos de la minoría, conceptos subjetivistas que se desarrollan en los individuos y que forman la ideología de la clase dominante, de la minoría que oprime a la mayoría, a la cual la primera no cesa de inculcárselos mediante la cultura, la educación, la política, la degeneración moral y política, para así convertirlos en segunda naturaleza de su modo de vida de pensar y de actuar.

Por eso, cuando triunfa la revolución, no debemos pensar que toda la gente elimina inmediatamente estos conceptos y prejuicios idealistas, subjetivistas, individualistas y que ellos no influyen, no frenan la marcha hacia adelante, no obstaculizan la

revolucionarización de los hombres, de sus conceptos y su mentalidad, no estorban la consolidación con ritmos acelera dos del socialismo. ¡No! No debemos pensar así, ya que entonces no seríamos realistas, no seríamos objetivos, no seríamos ni actuaríamos como revolucionarios.

Hemos destruido desde los cimientos el viejo Poder burocrático del feudalismo, la burguesía y el fascismo, hemos instaurado la dictadura del proletariado, el Poder de los Consejos Populares. Pero no podemos decir que en nuestro nuevo Poder popular no hayan quedado algunas manifestaciones del viejo modo de dirección. Es un hecho que, durante estas dos décadas y pico, hemos modernizado, democratizado y acercado mucho y continuamente las masas del pueblo a nuestro Poder. Sin embargo, debemos llevar una lucha continua para que éste sea no sólo democrático en la forma, en la estructura, sino particularmente en la esencia. Hay que luchar para que la esencia democrática del Poder predomine, para que domine su carácter profundamente popular, ya que este carácter arrancará de raíz los resabios burocráticos heredados del pasado, o revividos con nuevas formas, y, además, este carácter democrático es el único factor que está en condiciones de perfeccionar las estructuras y las formas y crear las leyes que constituyen la organización y la orientación del Poder.

Para luchar exitosamente contra el burocratismo y los burócratas, debemos comprender profundamente y ejecutar resueltamente las directivas del Partido, particularmente en relación con las consignas: "el Poder es de las masas", "estar lo más cerca de las masas", "la amplia democracia de masas", etc. (...)

El papel y las tareas de nuestros diputados en la democracia popular, no consisten sólo en el contacto formal una o dos veces al año con sus electores y en la ejecución burocrática de los decretos y resoluciones en el lugar donde trabajen, sino que **simultáneamente son diputados y miembros de la gran masa del pueblo, que no sólo ejecutan, sino crean, deciden, discuten, critican, proponen y cambian. La verdadera lucha contra los conceptos burocráticos consiste en la profunda comprensión y en la correcta aplicación en la práctica de estas cosas. Aquí se encuentra el gran campo de batalla entre los revolucionarios y los burócratas, entre los activistas de masas y los burócratas, entre los valientes y los cobardes, entre los que luchan por ligar estrechamente el Partido con las masas y los que se esfuerzan en alejarlo del pueblo**. (...)

De todo esto, se desprende que ante el Partido se plantean grandes tareas para revolucionarizar aún más su trabajo. Los grandes éxitos alcanzados en nuestro trabajo de Partido no deben embriagarnos ni cerrarnos los ojos ante las fallas y las deficiencias existentes que no se deben descuidar. Se causaría gran daño si no profundizáramos aún más y no ejecutáramos sin temor la línea de masas, la verdadera democracia de masas, si no profundizáramos y ejecutáramos hasta el fin, correctamente y de manera revolucionaria, las normas del Partido, el centralismo democrático y no el burocrático, la crítica y la autocrítica bolcheviques, la disciplina proletaria, la moral proletaria. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Por una mayor revolucionarización del Partido y del Poder - Discurso pronunciado el 6 de febrero de 1967.

13. Obligación de luchar contra las tendencias revisionarias

Hemos prestado en este libro una atención especial a la crítica del "kautskismo", esa corriente ideológica internacional que en todos los países del mundo representan los "teóricos más eminentes", los jefes de la IIª Internacional (Otto Bauer y Cía., en Austria. Ramsay Mac Donald y otros en Inglaterra. Albert Thomas en Francia, etc., etc.) y un número

infinito de socialistas, de reformistas, de pacifistas, de demócratas burgueses y de clérigos.

Esa corriente ideológica, de una parte, es el producto de la descomposición, de la putrefacción de la IIª Internacional y, de otra parte, es el fruto inevitable de la ideología de los pequeños burgueses, a quienes todo el ambiente los mantiene prisioneros de los prejuicios burgueses y democráticos.

506

En Kautsky y las gentes de su calaña, tales concepciones son precisamente la abjuración completa de los fundamentos revolucionarios del marxismo, que ese autor defendió durante decenas de años, sobre todo, dicho sea de paso, en lucha contra el oportunismo socialista (de Bernstein, Millerand, Hyndman, Gompers, etc.). Por eso no es un hecho casual que los "kautskistas" de todo el mundo se hayan unido hoy, práctica y políticamente, a los oportunistas extremos (a través de la IIª Internacional o Internacional amarilla) y a los gobiernos burgueses (a través efe los gobiernos de coalición burgueses con participación de los socialistas).

El movimiento proletario revolucionario en general y el movimiento comunista en particular, que crecen en todo el mundo, no pueden prescindir de analizar y desenmascarar los errores teóricos del "kautskismo". Esto es tanto más necesario, cuanto que el pacifismo y la "democracia" en general —que no tienen las menores pretensiones de marxismo, pero que, exactamente igual que Kautsky y Cía., disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la ineluctabilidad de la crisis revolucionaria que éste engendra— son corrientes que se hallan todavía extraordinariamente extendidas en todo el mundo. La lucha contra tales tendencias es obligatoria para el partido del proletariado, el cual debe arrancar a la burguesía los pequeños propietarios que ella engaña y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas. (...) (*)

(*) V. I. Lenin - El Imperialismo, fase superior del capitalismo. Enero-junio de 1916.

14. Los intelectuales y los proletarios

La relación entre las funciones de los intelectuales y de los proletarios (los obreros) en el movimiento obrero socialdemócrata quizá pueda expresarla con exactitud la siguiente fórmula general: los intelectuales resuelven bien las cuestiones "desde el punto de vista de los principios", dibujan bien el esquema, razonan bien acerca de la necesidad de hacer.... y los obreros hacen, plasman en la vida misma la gris teoría. (...) (**)

(**) Ibidem. - Sobre la reorganización del Partido. 15-16 de noviembre de 1905.

15. El Partido y los campesinos

Basándose en esta situación y correlación de las fuerzas de clase, la Conferencia acuerda:

1. El Partido del proletariado lucha con todas sus fuerzas por la confiscación inmediata y completa de todas las tierras de los terratenientes de Rusia (así como de las pertenecientes a la Corona, a la Iglesia, al zar, etc., etc.).

2. El Partido aboga resueltamente por el paso inmediato de todas las tierras a manos de los campesinos, organizados en los Soviets de diputados campesinos o en otros organismos de administración local de carácter autónomo, elegidos de un modo plena y realmente democrático e independientes en absoluto de los terratenientes y de los funcionarios.

3. El Partido del proletariado exige la nacionalización de todas las tierras existentes en el país, que, poniendo el derecho de propiedad de todas las tierras en manos del Estado, entrega el derecho a disponer de ellas a las instituciones democráticas locales.

4. El Partido debe luchar enérgicamente tanto contra el Gobierno Provisional —que, por boca de Shingariov y con sus actos colectivos impone a los campesinos un "acuerdo voluntario con los terratenientes", lo que equivale en la práctica a imprimir a la reforma un carácter terrateniente, y que amenaza con castigar a los campesinos por sus "arbitrariedades", es decir, con pasar a la violencia de la minoría de la población (los terratenientes y capitalistas) contra la mayoría—, como contra las vacilaciones pequeñoburguesas de la mayoría de los populistas y socialdemócratas mencheviques, quienes aconsejan a los campesinos no tomar toda la tierra hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

5. El Partido aconseja a los campesinos que tomen la tierra de modo organizado, sin permitir en modo alguno el menor deterioro de los bienes y preocupándose de aumentar la producción.

6. Todas las transformaciones agrarias, cualesquiera que sean, sólo podrán ser eficaces y firmes si se democratiza por completo todo el Estado, es decir, por un lado, si se suprime la policía, el ejército permanente y la burocracia privilegiada de hecho y, por otro lado, si se implanta el más amplio régimen de administración local, libre en absoluto de toda fiscalización y tutela desde arriba.

7. Es necesario emprender inmediatamente y por doquier la organización especial e independiente del proletariado agrícola, tanto en Soviets de diputados obreros agrícolas (y en Soviets especiales de diputados campesinos semiproletarios) como en grupos o fracciones proletarios en el seno de los Soviets generales de diputados campesinos, en todos los organismos de administración local y municipal, etc., etc.

507

8. El Partido debe apoyar la iniciativa de los comités campesinos que en diversas comarcas de Rusia entregan el ganado de labor, los aperos de labranza, etc., de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, a fin de que sean utilizados colectivamente y de un modo reglamentado en el cultivo de toda la tierra.

9. El Partido del proletariado debe aconsejar a los proletarios y semiproletarios del campo que traten de conseguir la transformación de cada finca terrateniente en una hacienda modelo bastante grande, administrada por los Soviets de diputados obreros agrícolas con recursos pertenecientes a la sociedad, bajo la dirección de agrónomos y empleando los mejores medios técnicos. (*)

(*) V.l. Lenin. - VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b). 16 (3) de mayo de 1917.

El auge de la transformación social en el campo, de la cooperativización agrícola, se observa ya en algunas zonas y pronto se extenderá a todo el país. Se trata de un vasto movimiento revolucionario socialista que abarca a más de quinientos millones de habitantes rurales, movimiento de singular importancia mundial. Debemos dirigirlo de manera activa, entusiasta y sistemática, y no hacerlo retroceder por un medio u otro. En el curso del movimiento se producen inevitablemente ciertas desviaciones, lo cual es comprensible, y no será difícil corregirlas. Los defectos o errores que se observen entre los cuadros y los campesinos, pueden ser superados o subsanados por ellos si les brindamos una ayuda activa. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung. - **Sobre el problema de la cooperativización agrícola**. 31 de julio de 1955.

16. El Partido y las nacionalidades

La política de opresión nacional, herencia de la autocracia y de la monarquía, es defendida por los terratenientes, los capitalistas y la pequeña burguesía en aras de la conservación de sus privilegios de clase y de la desunión de los obreros de distintas

nacionalidades. El imperialismo contemporáneo, al reforzar la tendencia a someter a los pueblos débiles, es un nuevo factor de acentuación del yugo nacional.

La supresión del yugo nacional, en la medida en que es posible en la sociedad capitalista, sólo es realizable bajo un régimen republicano consecuentemente democrático y una gobernación del Estado que garantice la plena igualdad de derechos de todas las naciones y lenguas.

Debe reconocerse a todas las naciones componentes de Rusia el derecho a separarse libremente y a formar Estados independientes. La negación de este derecho y la no adopción de medidas encaminadas a garantizar el ejercicio del mismo, equivalen a apoyar la política de conquistas o anexiones. El reconocimiento por el proletariado del derecho de las naciones a su separación es lo único que garantiza la plena solidaridad de los obreros de distintas naciones y permite un acercamiento verdaderamente democrático entre ellas.

El conflicto surgido en la actualidad entre Finlandia y el Gobierno Provisional ruso muestra con particular nitidez que negar el derecho a la libre separación lleva de lleno a continuar la política del zarismo.

El derecho de las naciones a la separación libre no debe confundirse con la conveniencia de que se separe una u otra nación en tal o cual momento. Este último problema deberá resolverlo el Partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto, desde el punto de vista de los intereses de todo el desarrollo social y de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

El Partido exige una amplia autonomía regional, la abolición de la fiscalización desde arriba, la supresión de una lengua oficial obligatoria y la delimitación de las fronteras de las regiones autónomas, teniendo en cuenta las condiciones económicas y de vida, apreciadas por la propia población local, la composición nacional de la población, etc.

El Partido del proletariado rechaza resueltamente la llamada "autonomía cultural-nacional", que consiste en sustraer de la competencia del Estado los asuntos escolares, etc., para ponerlos en manos de una especie de dietas nacionales. Este plan crea fronteras artificiales entre los obreros que viven en la misma localidad y que, incluso, trabajan en la misma empresa, según su pertenencia a esta o a la otra "cultura nacional", es decir, refuerza los lazos entre los obreros y la cultura burguesa de cada nación por separado, mientras que la tarea de la socialdemocracia consiste en fortalecer la cultura internacional del proletariado del mundo entero.

508

El Partido exige que se incluya en la Constitución una ley fundamental que anule toda clase de privilegios a favor de una nación y toda clase de transgresiones de los derechos de las minorías nacionales.

Los intereses de la clase obrera exigen la fusión de los obreros de todas las nacionalidades de Rusia en organizaciones proletarias únicas, tanto políticas como sindicales, cooperativistas, culturales, etc. Sólo esta fusión de los obreros de las distintas nacionalidades en organizaciones únicas da al proletariado la posibilidad de librar una lucha victoriosa contra el capital internacional y contra el nacionalismo burgués. (*)

(*) V. I. Lenin. - VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b). 16(3) de mayo de 1917.

17. El Partido y las masas

La experiencia de los últimos veinticuatro años nos demuestra que toda tarea, política y estilo de trabajo correctos responden a las demandas de las masas en un tiempo y lugar determinados y nos unen con ellas, y que toda tarea, política y estilo de trabajo incorrectos van en contra de las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos apartan de ellas. Enfermedades tales como el dogmatismo, el empirismo, el autoritarismo, el

seguidismo, el sectarismo, el burocratismo y la arrogancia en el trabajo son indefectiblemente perjudiciales e intolerables y toda persona que las padezca tiene que superarlas, porque ellas nos alejan de las masas. (...) (**)

Nuestro Congreso debe llamar a todo el Partido a mantenerse vigilante y velar porque ningún camarada en ningún puesto de trabajo se aparte de las masas. Es necesario enseñar a cada camarada a amar a las masas populares y escucharlas atentamente; a identificarse con las masas dondequiera que se encuentre y, en lugar de situarse por encima, sumergirse en ellas; a despertar a las masas y elevar su conciencia política de acuerdo con su nivel del momento, y ayudarlas, ciñéndose al principio de plena voluntariedad, a organizarse gradualmente y a desplegar paso a paso todas las luchas necesarias que permitan las condiciones internas y externas en un tiempo y lugar determinados. (...) (**)

(**) Mao Tse-tung- Sobre el gobierno de coalición. 24 abril 1945.

Durante más de veinte años, nuestro Partido ha llevado adelante diariamente el trabajo de masas, y desde hace más de diez años, viene hablando a diario de la línea de masas. Siempre hemos sostenido que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos, y nos hemos opuesto a que se confíe sólo en unas cuantas personas que dictan órdenes. (...) (***)

Saber convertir la política del Partido en acción de las masas, saber conseguir que no sólo los cuadros dirigentes sino también las grandes masas conozcan y dominen cada movimiento y cada lucha que emprendamos: éste es un arte de dirección marxista-leninista. Es también lo que permite determinar si cometemos o no errores en nuestra labor. (...) (***)

(***) Idem. - Charla a los redactores del Diario de Shansi-Suiyuán. 2 abril 1948.

Existe latente en las masas un entusiasmo inagotable por el socialismo. Los que sólo saben seguir los caminos rutinarios aun en un período revolucionario, son absolutamente incapaces de percibir este entusiasmo. Están ciegos, todo es tinieblas delante suyo. A veces llegan hasta llamar erróneo a lo justo y confundir lo negro con lo blanco. ¿Acaso son pocas las personas de este tipo con que nos hemos encontrado? Los que sólo saben seguir los caminos trillados subestiman invariablemente el entusiasmo del pueblo. (...) (****)

(****) Idem. - El auge socialista en el campo chino. 1955.

18. Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido

a) Sobre el punto de vista puramente militar

El punto de vista puramente militar está muy desarrollado entre una parte de los camaradas del Ejército Rojo. Se manifiesta en lo siguiente:

1. Estos camaradas consideran los asuntos militares y la política como opuestos entre sí y **se niegan a reconocer que lo militar constituye tan sólo uno de los medios para cumplir las tareas políticas. Algunos van aún más lejos al afirmar que "si lo militar marcha bien, lo político naturalmente marchará bien; si lo militar no marcha bien, tampoco marchará bien lo político", concediendo así a los asuntos militares una posición rectora sobre la política.**

2. Piensan que el Ejército Rojo, a semejanza del ejército blanco, tiene una sola tarea: combatir. No comprenden que el Ejército Rojo de China es una organización armada que

ejecuta las tareas políticas de la revolución. Especialmente en el momento actual, el Ejército Rojo de ningún modo debe limitarse a combatir; además de combatir para destruir las fuerzas militares del enemigo, debe tomar sobre sí otras importantes tareas, tales como hacer propaganda entre las masas, organizarías, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario e incluso organizaciones del Partido Comunista. El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir sino para hacer propaganda entre las masas, organizarías, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, combatir carecerá de sentido y el Ejército Rojo perderá su razón de ser.

3. Por consiguiente, en lo organizativo, subordinan los organismos del Ejército Rojo encargados del trabajo político a aquellos encargados del trabajo militar y plantean la consigna de 'Extender la autoridad del Estado Mayor a las actividades exteriores del Ejército". Si se permite que esta idea siga desarrollándose, surgirá el peligro de separarse de las masas, de que se establezca el control del ejército sobre el gobierno y de apartarse de la dirección del proletariado, es decir, de resbalar hacia el mismo camino de caudillismo militar que sigue el ejército del Kuomintang. (...)

El Partido debe prestar una eficaz atención al trabajo militar y discutirlo activamente. Todo trabajo debe ser discutido y decidido por el Partido antes de ser puesto en práctica por las masas. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung - Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido. Diciembre de 1929.

b) Sobre el ultrademocratismo

Desde que el 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo aceptó las directivas del Comité Central del Partido, las manifestaciones de ultrademocratismo han disminuido notablemente. Por ejemplo, las decisiones del Partido se ejecutan ahora relativamente bien; ya nadie presenta demandas erróneas tales como la de aplicar en el Ejército Rojo el "centralismo democrático de abajo arriba" o la de "someter todo asunto primero a la discusión de los niveles inferiores y luego a la decisión de los niveles superiores". Pero, en realidad, esta disminución es sólo temporal y aparente y no significa aún la eliminación de las ideas ultrademocráticas. En otras palabras, el ultrademocratismo sigue profundamente arraigado en la conciencia de muchos camaradas. Prueba de ello es la desgana que se manifiesta en diversas formas al cumplir las decisiones del Partido.

Métodos de rectificación:

1. Extirpar en el plano teórico las raíces del ultrademocratismo. Es preciso señalar, en primer lugar, que el peligro del ultrademocratismo consiste en que perjudica e incluso desintegra por completo la organización del Partido, y debilita e incluso destruye totalmente la capacidad combativa del mismo, imposibilitándolo para cumplir sus tareas en la lucha y causando, por consiguiente, la derrota de la revolución. En segundo lugar, hay que señalar que el origen del ultrademocratismo es la aversión individualista de la pequeña burguesía a la disciplina. Una vez introducida en el Partido, esta a versión se traduce en ideas ultrademocráticas en lo político y lo organizativo, ideas absolutamente incompatibles con las tareas de lucha del proletariado.

2. Aplicar rigurosamente en el plazo organizativo la democracia bajo una dirección centralizada. Esto se realizará conforme a las siguientes normas:

510

1) Los organismos dirigentes del Partido deben tener una línea correcta de orientación y encontrar soluciones cuando surgen problemas, a fin de erigirse en auténticos centros de dirección.

2) Los organismos superiores deben conocer bien la situación de los organismos

inferiores y la vida de las masas, a fin de tener una base objetiva para dirigir con acierto.

3) Ningún organismo del Partido, cualquiera que sea su nivel, debe resolver los problemas a la ligera. Toda decisión, una vez adoptada, debe ponerse en práctica con firmeza.

4) Cualquier decisión de alguna importancia de los organismos superiores del Partido debe ser transmitida cuanto antes a los organismos inferiores y a los militantes de base del Partido. El método para hacerlo es celebrar reuniones de activistas, o asambleas de célula, o incluso reuniones generales de los miembros del Partido en una columna (cuando las circunstancias lo permitan), y designar camaradas para que presenten informes en dichas reuniones.

5) Los organismos inferiores y los militantes de base del Partido deben discutir en detalle las directivas de los organismos superiores, con el objeto de comprender a fondo su significado y determinar los métodos para llevarlas a efecto. (...) (*)

c) Sobre el igualitarismo absoluto

En ciertos momentos el igualitarismo absoluto ha tomado proporciones muy serias en el Ejército Rojo. He aquí algunos ejemplos. En lo que atañe a las asignaciones para soldados heridos, hay quienes objetan la diferenciación entre casos graves y leves y re claman la misma suma para todos. Si un oficial va a caballo, no lo consideran como algo necesario para el cumplimiento de sus deberes, si no como signo de desigualdad. Exigen una distribución absolutamente igual de las provisiones y se oponen a que ciertas secciones, en circunstancias especiales, reciban un poco más que las otras. En el acarreo de arroz, exigen que todo el mundo lleve la misma carga, sean niños o adultos, sean débiles o fuertes. Reclaman igualdad en la asignación de alojamientos y llegan hasta renegar porque el Estado Mayor ocupa una habitación algo más amplia. Pretenden una distribución igual de tareas y se muestran renuentes a hacer un poco más que los demás. Sucede incluso que, cuando hay dos heridos y una sola camilla, prefieren no llevar a ninguno antes que llevar a uno solo. El igualitarismo absoluto, como lo demuestran estos ejemplos, es todavía muy serio entre oficiales y soldados del Ejército Rojo.

Al igual que el ultrademocratismo en el plano político, el igualitarismo absoluto es producto de la economía artesana y de la pequeña economía campesina. La única diferencia consiste en que el uno se manifiesta en la vida política y el otro en la vida material.

Métodos de rectificación. Es preciso señalar no sólo que antes de la abolición del capitalismo, el igualitarismo absoluto es una simple ilusión de campesinos y pequeños propietarios, sino que, además, la igualdad absoluta no podrá existir incluso bajo el socialismo, ya que los bienes materiales serán distribuidos entonces conforme al principio: "De cada uno, según su capacidad: a cada uno, según su trabajo", y de acuerdo con las exigencias del trabajo. La distribución de los bienes materiales entre el personal del Ejército Rojo debe ser más o menos nivelada, como en el caso de igual paga para oficiales y soldados, porque así lo requieren las circunstancias actuales de nuestra lucha. Pero el irrazonable igualitarismo absoluto debe ser combatido porque no responde a las necesidades de la lucha, y, por el contrario, la entorpece. (...) (*)

(*) Mao Tse-Tung - Ibídem.

d) Contra el liberalismo.

Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma con que se logra la unidad interna del Partido y demás colectividades revolucionarias en beneficio del combate. Todos

los comunistas y revolucionarios deben empuñar este arma.

Pero el liberalismo rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estile decadente y vulgar, que conduce a la degeneración política a algunas organizaciones y miembros del Partido y demás colectividades revolucionarias.

El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

A sabiendas de que una persona está en un error, no sostener una discusión de principio con ella y dejar pasar las cosas para preservar la paz y la amistad, porque se trata de un conocido paisano, condiscípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o viejo subordinado. O bien, buscando mantenerse en buenos términos con esa persona, rozar apenas el asunto en lugar de ir hasta el fondo. Así, tanto la colectividad como el individuo resultan perjudicados. Este es el primer tipo de liberalismo.

511

Hacer críticas irresponsables en privado en vez de plantear activamente sugerencias a la organización. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas; o callarse en las reuniones, pero murmurar después. No considerar para nada los principios de la vida colectiva, sino dejarse llevar por las inclinaciones personales. Este es el segundo tipo.

Dejar pasar cuanto no le afecte a uno personalmente; decir lo menos posible, aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto; ser hábil en mantenerse a cubierto y preocuparse únicamente de evitar reproches. Este es el tercer tipo.

Desobedecer las órdenes y colocar las opiniones personales en primer lugar; exigir consideraciones especiales de la organización, pero rechazar su disciplina. Este es el cuarto tipo.

Entregarse a ataques personales, armar líos, desahogar rencores personales o buscar venganza, en vez de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo. Este es el quinto tipo.

Escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas, e incluso escuchar expresiones contrarrevolucionarias y rio informar sobre ellas, tomándolas tranquilamente como si nada hubiera pasado. Este es el sexto tipo.

Al hallarse entre las masas, no hacer propaganda ni agitación, no hablar en sus reuniones, no investigar ni hacerles preguntas, sino permanecer indiferente a el las, sin mostrar la menor preocupación por su bienestar, olvidando que se es comunista y comportándose como una persona cualquiera. Este es el séptimo tipo.

No indignarse al ver que alguien perjudica los intereses de las masas, ni disuadirlo, ni impedir su acción, ni razonar con él, sino dejarle hacer. Este es el octavo tipo.

Trabajar descuidadamente, sin plan ni orientación definidos; cumplir sólo con las formalidades y pasar los días vegetando: "mientras sea monje, tocaré la campana". Este es el noveno tipo.

Considerar que se ha rendido grandes servicios a la revolución y darse aires de veterano; desdeñar las tareas pequeñas, pero no estar a la altura de las grandes; ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio. Este es el décimo tipo.

Tener conciencia de los propios errores, pero no intentar corregirlos, tomando una actitud liberal para consigo mismo. Este es el undécimo tipo.

Podrían citarse otros tipos más, pero los once descritos son los principales.

Todas éstas son manifestaciones de liberalismo.

Debemos emplear el espíritu marxista, que es positivo, para superar el liberalismo, que

es negativo. El comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución; en todo momento y lugar, ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones incorrectas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y la ligazón de éste con las masas: ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista.

Todos los comunistas leales, francos, activos y honrados deben unirse para combatir las tendencias liberales, que cierta gente tiene, y encauzar a ésta por el camino correcto. He aquí una de nuestras tareas en el frente ideológico. (*)

(*) Mao Tse-Tung. - Contra el liberalismo. 7 septiembre de 1937.

19. Métodos de trabajo de los Comités del Partido

El secretario de un comité del Partido debe saber actuar como un buen "jefe de escuadra". Un comité del Partido tiene de diez a veinte miembros: es como una escuadra del ejército, y, el secretario, como el jefe de la escuadra". Por cierto, no es fácil dirigir bien esta escuadra. Cada buró o sub-buró del Comité Central dirige actualmente una vasta región y asume tareas muy pesadas. Dirigir no significa tan sólo decidir la orientación general y las medidas políticas específicas, sino también establecer los métodos de trabajo correctos. (...) Claro está que las relaciones entre el secretario y los miembros del comité se fundan sobre el principio de que la minoría debe someterse a la mayoría y, por lo tanto, difieren de las relaciones entre un jefe de escuadra y sus hombres. Decimos esto sólo a modo de analogía.

512

Colocar los problemas sobre la mesa. Esto lo deben hacer no sólo el "jefe de la escuadra", sino también los miembros del comité. No se debe hablar a espaldas de la gente. Cuando surge algún problema, hay que celebrar una reunión, colocar el problema sobre la mesa para discutirlo y tomar decisiones, y el problema quedará resuelto. (...)

"Intercambiar informaciones". Esto quiere decir que los miembros de un comité del Partido deben mantenerse mutuamente informados e intercambiar opiniones sobre los asuntos que hayan llegado a su conocimiento. Esto es de gran importancia para lograr un lenguaje común. (...)

Consultar a los subordinados sobre lo que no se comprenda o no se conozca, y no expresar con ligereza aprobación o desaprobación. (...)

Aprender a "tocar el piano". Al tocar el piano hay que mover los diez dedos; no hay que mover sólo algunos, dejando inmóviles los otros. No obstante, si pulsamos el teclado con los diez dedos a la vez, no se producirá ninguna melodía. Para producir buena música, los diez dedos deben moverse de manera rítmica y coordinada. El comité del Partido debe asir firmemente la tarea central y, al mismo tiempo, desplegar en torno a ésta el trabajo en otros terrenos. (...)

"Tener las cifras en la cabeza". Es decir, debemos prestar atención al aspecto cuantitativo de una situación o problema y hacer un análisis fundamental de las cantidades. Toda calidad se manifiesta por una cantidad determinada, y sin cantidad no puede haber calidad. H asta la fecha, muchos de nuestros camaradas aún no comprenden que deben

prestar atención al aspecto cuantitativo de las cosas: las estadísticas básicas, los principales porcentajes y los límites cuantitativos que determinan las calidades de las cosas. No tienen las "cifras" en la cabeza y, en consecuencia, no pueden evitar errores. (...)

"Menos pero mejores tropas y una administración más simple". Charlas, discursos, artículos y resoluciones, todo debe ser conciso e ir al grano. Del mismo modo, las reuniones no deben ser demasiado largas.

Prestar atención a la unión en el trabajo con los camaradas cuyas opiniones difieren de las de ustedes. Hay que tener presente este principio tanto en los organismos locales como en el ejército. Esto también se aplica a nuestras relaciones con las personas no pertenecientes al Partido. (...)

Guardarse de la arrogancia. Este es un problema de principio para todo dirigente y, también, una importante condición para mantener la unidad. Ni siquiera deben ser arrogantes los que no han cometido errores graves y han logrado grandes éxitos en su trabajo. Queda prohibido celebrar los cumpleaños de los dirigentes del Partido. También queda prohibido denominar lugares, calles y empresas con los nombres de dirigentes. Debemos mantener nuestro estilo de vida sencilla y de lucha dura, así como cerrar el paso a la adulación y a los elogios exagerados. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Métodos de trabajo de los Comités del Partido. 13 de marzo de 1949.

20. Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección

Hay dos métodos que los comunistas debemos aplicar en todo trabajo que realicemos: uno es combinar lo general con lo particular, y, el otro, ligar la dirección con las masas.

Ante cualquier tarea, si no se hace un llamamiento general, es imposible movilizar a las amplias masas para la acción. Sin embargo, si los dirigentes se quedan en el llamamiento general —no se ocupan concreta y directamente de la ejecución cabal, en algunas organizaciones, del trabajo que llaman a realizar, para abrir una brecha en un punto dado, adquirir allí experiencia y luego orientar con el la a las demás entidades—, no podrán comprobar si es justo ese llamamiento ni enriquecer su contenido, con lo que dicho llamamiento correrá el peligro de quedar en letra muerta. Por ejemplo, durante la campaña de rectificación en 1942, hubo éxitos allí donde se empleó el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular, y no los hubo donde no se aplicó este método. En la campaña de rectificación en 1943, to dos los burós y sub-burós del Comité Central y los comités regionales y de prefectura del Partido, además de lanzar un llamamiento general (plan anual de la campaña), deben hacer lo siguiente a fin de adquirir experiencia: elegir dos o tres lugares (no muchos), sean departamentos de su propio organismo o entidades oficiales, escuelas o unidades militares cercanas: realizar en ellos un estudio en profundidad para conocer detalladamente el desarrollo de la campaña de rectificación allí y para conocer minuciosamente el pasado político, características ideo lógicas, aplicación en el estudio y diligencia en el trabajo de algunos miembros representativos (no muchos tampoco) de su personal, y, además, orientar personalmente a los responsables de estos lugares en la solución concreta de los problemas prácticos. Como cada entidad oficial, escuela y unidad militar tienen también varias secciones, sus dirigentes deben proceder de igual manera. Este es, además, un método que permite a los dirigentes aprender y dirigir al mismo tiempo. Ningún dirigente sabrá dar orientación general al conjunto de las entidades a su cargo, a menos que obtenga experiencia concreta en cuanto a individuos y asuntos determinados de entidades subordinadas específicas. Este método

debe ser generalizado para que los cuadros dirigentes de todos los niveles aprendan a aplicarlo.

513

La experiencia de la campaña de rectificación en 1942 demuestra también que en cada entidad es indispensable para el éxito de la campaña que se forme en el curso de ésta un grupo dirigente compuesto de un pequeño número de activistas reunidos en torno al responsable principal de la entidad en cuestión, y que este grupo forje una estrecha ligazón con las amplias masas participantes en la campaña. Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, si no se la liga con la actividad de las amplias masas. No obstante, la actividad de las amplias masas, sin un fuerte grupo dirigente que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse por mucho tiempo, ni desarrollarse en una dirección correcta, ni elevarse a un alto nivel. (...)

(...) La elección de los miembros de tal grupo dirigente debe tener por criterio las cuatro condiciones formuladas por Dimitrov al tratar de la política de cuadros: devoción total, ligazón con las masas, capacidad para orientarse independientemente en toda situación y espíritu de disciplina. (...)

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: "de las masas, a las masas". Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornen cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung- **Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección**. 1º julio de 1943.

21. El sistema de Comité del Partido

El sistema de Comité del Partido es una importante institución partidaria que garantiza la dirección colectiva e impide que una sola persona acapare la gestión de los asuntos. Reciente mente se ha averiguado que en algunos organismos dirigentes (desde luego, no en todos) es práctica habitual que una sola persona acapare la gestión de los asuntos y resuelva los problemas importantes. En lugar de la reunión del comité del Partido, una sola persona decide la solución de los problemas importantes, y los miembros del comité existen de hecho únicamente para cubrir las formalidades. Las divergencias entre los miembros del comité no logran resol verse y se dejan en suspenso por largo tiempo. Los miembros del comité del Partido mantienen entre sí una unidad tan sólo formal, y no real. Hay que cambiar esta situación. De ahora en adelante, es necesario establecer un sano sistema de reuniones del comité del Partido por todas partes, desde los burós del Comité Central hasta los comités de prefectura del Partido, desde los comités de frente hasta los comités de brigada, así como en los órganos del Partido de las zonas militares (subcomisiones de la Comisión Militar Revolucionaria o grupos dirigentes) y en los grupos dirigentes del Partido de los organismos gubernamentales, de las organizaciones populares, de la agencia de noticias y de los periódicos. Todos los problemas importantes (no, desde luego, los problemas insignificantes ni aquellos cuya solución, ya discutida y acordada en las reuniones, sólo necesita ponerse en práctica) deben someterse al comité para su discusión, de modo que los miembros del comité presentes expresen sin reservas sus opiniones y

lleguen a claras y precisas decisiones, que luego serán ejecutadas por los miembros correspondientes. Los comités del Partido inferiores al nivel de prefectura o de brigada deben seguir el mismo procedimiento. En los organismos dirigentes superiores, también deben efectuarse reuniones de los cuadros dirigentes en los departamentos (por ejemplo, las comisiones del trabajó entre los obreros, entre las mujeres o entre los jóvenes), escuelas (por ejemplo, las escuelas del Partido) o servicios (por ejemplo, los servicios de estudios políticos). Por supuesto, para no entorpecer el trabajo, es necesario procurar que las reuniones no sean demasiado largas ni demasiado frecuentes y que no se empantanen en la discusión de minucias. En cuanto a los problemas importantes que sean complejos y en torno a los cuales haya discrepancias, es menester, además, que se realicen consultas particulares previas a la reunión, a fin de dar a los miembros del comité tiempo para reflexionar y de evitar así que las decisiones de la reunión se conviertan en simple formalidad o que no se llegue a ninguna decisión. Las reuniones del comité del Partido deben ser de dos clases que no hay que confundir: reuniones del comité permanente y sesiones plenarias. Además, es necesario atender a que entre la dirección colectiva y la responsabilidad personal no se exagere cualquiera de ellas y se desatienda la otra. En el ejército, los jefes tienen derecho a tomar decisiones de urgencia durante las operaciones y cuando las circunstancias lo exijan. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Sobre el fortalecimiento del sistema de Comité del Partido. 20 septiembre de 1948.

22. Crítica y autocrítica

Con relación a la crítica en el seno del Partido, es preciso mencionar otro punto: algunos camaradas, al hacer críticas, pasan por alto las cuestiones importantes y limitan su atención a las mezquinas. No comprenden que la tarea principal de la crítica es indicar los errores políticos y de organización. Por lo que respecta a los defectos personales, a menos que estén vinculados a errores políticos y de organización, no hay que censurarlos demasiado para no sumir a los camaradas en el desconcierto. Además, si semejante crítica se desarrolla, la atención de los miembros del Partido se concentrará exclusivamente en defectos de poca monta, y todos se volverán tímidos y cautelosos y olvidarán las tareas políticas del Partido. Esto es un grave peligro. (**)

(**) Idem. - Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido. Diciembre de 1929.

La concienzuda práctica de la autocrítica es otro rasgo que distingue a nuestro Partido de los demás partidos políticos. Hemos dicho que la habitación se debe limpiar regularmente, porque de otra manera se amontonará el polvo, y que tenemos que lavarnos la cara regularmente, porque de otra manera se nos cubrirá de mugre. La mente de nuestros camaradas y el trabajo de nuestro Partido pueden cubrirse de polvo y deben ser limpiados y lavados. "El agua corriente no se corrompe y a los goznes de la puerta no los carcomen los gusanos." Este proverbio expresa cómo el movimiento constante impide el ataque de los microbios y otros organismos. Revisar regularmente nuestro trabajo, desarrollar durante el proceso de revisión el estilo democrático de trabajo, no temer a la crítica ni a la autocrítica y aplicar aquellas máximas populares chinas tan buenas como "di todo lo que sepas y dilo sin reservas", "no culpes al que hable, antes bien, toma sus palabras como una advertencia" y "corrige tus errores, si los has cometido, y guárdate de ellos si no has cometido ninguno": he aquí la única forma eficaz de evitar que el polvo y microbios políticos infecten la mente de nuestros camaradas y el cuerpo de nuestro Partido. (***)

(***) Idem . Sobre el gobierno de coalición. 24 abril 1945.

Tenemos el arma marxista-leninista de la crítica y la a utocrítica. Podemos deshacernos del mal estilo y conservar el bueno. (****)

(****) Idem. - Informe ante la II Sección plenaria del C.C, del PC, de China. 5 de marzo de 1949.

El Partido Comunista no teme la crítica porque somos marxistas, la verdad está de nuestro lado y las masas básicas, los obreros y campesinos, están con nosotros. (*****)

(*****). Idem. - Discurso ante la Conferencia Nacional del P. C, de China sobre el trabajo de propaganda. 12 marzo 1957.

23. La democracia en el Partido. (El centralismo democrático)

En el plano orgánico, se asegurará la democracia bajo una dirección centralizada. Esto se realizará conforme a las siguientes líneas:

1) Los organismos dirigentes del Partido, a fin de erigirse en auténticos centros de dirección, deben trazar una línea correcta de orientación y encontrar soluciones cuando sur gen problemas.

2) Los organismos superiores deben conocer bien la situación de los organismos inferiores y la vida de las masas, a fin de tener una base objetiva para dirigir con acierto.

3) Ningún organismo del Partido, cualquiera que sea su nivel, debe resolver los problemas a la ligera. Toda decisión, una vez adoptada, debe ponerse en práctica con firmeza.

4) Todas las decisiones de alguna importancia de los organismos superiores del Partido, serán transmitidas cuanto antes a los organismos inferiores y a los militantes de filas del Partido. (...)

5) Los organismos inferiores y los militantes de filas del Partido deben discutir en detalle las directivas de los organismos superiores, con el objeto de comprender a fondo su significado y determinar los métodos para llevarlas a efecto. (*)

(*) Mao Tse-tung. - Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido. Diciembre de 1929.

Dentro del Partido hay que educar a los militantes en los problemas de la democracia para que comprendan qué se entiende por vida democrática, cuál es la relación entre la democracia y el centralismo y cómo poner en práctica el centralismo democrático. Sólo de este modo se puede desarrollar efectivamente la democracia en el seno del Partido y, al mismo tiempo, evitar el ultrademocratismo y la tendencia a dejar pasar las cosas, tendencia que socava la disciplina. (**)

(**) Mgo Tse-tung. - El papel del Partido Comunista Chino en la guerra nacional. Octubre 1938.

Los organismos estatales practican el centralismo democrático: deben apoyarse en las masas populares y su personal debe servir al pueblo. (***)

En el seno del pueblo, la democracia es correlativa al centralismo, y, la libertad, a la disciplina. En ambos casos se trata de dos aspectos opuestos de un todo único, contradictorios y a la vez unidos: no debemos destacar unilateralmente uno de ellos, negando el otro. En el seno del pueblo, no se puede prescindir de la libertad, ni tampoco de la disciplina: no se puede prescindir de la democracia, ni tampoco del centralismo. Esta unidad de democracia y centralismo, y de libertad y disciplina, constituye nuestro centralismo democrático. Bajo este sistema, el pueblo disfruta de amplia democracia y libertad, pero, al mismo tiempo, debe mantenerse dentro de los límites de la disciplina

socialista. (***)

(***) Idem. - Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo (27 de febrero de 1957).

24. Servir al pueblo. Morir por el pueblo

Nuestro Partido Comunista, así como el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército por él dirigidos, son destacamentos de la revolución. Estos destacamentos nuestros están dedicados por entero a la liberación del pueblo y trabajan totalmente por los intereses del pueblo. El camarada Chang Si-te era uno de los combatientes de estos destacamentos.

Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: "Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que la montaña Taishan o menos que una pluma." Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que la montaña Taishan: servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma. El camarada Chang Si-te murió por los intereses del pueblo, y su muerte tiene más peso que la montaña Taishan.

Servimos al pueblo y, por eso. no tememos que se nos señalen y critiquen los defectos que tengamos. Cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo con ello. La idea de menos, pero mejores tropas, y una administración más simple'' fue formulada por el señor Li Ting-ming, que no es miembro de nuestro Partido. Hizo una buena sugerencia, beneficiosa para el pueblo, y la hemos adoptado. Si, en aras de los intereses del pueblo, persistimos en lo que es justo y corregimos lo que haya de erróneo, nuestros destacamentos prosperarán.

516

Venimos de todos los rincones del país y nos une un objetivo revolucionario común. Necesitamos que la inmensa mayoría del pueblo marche junto con nosotros por el camino hacia este objetivo. En la actualidad, dirigimos ya bases de apoyo con una población de 91 millones, pero esto no es suficiente; se requiere más para liberar a toda la nación. En tiempos difíciles, debemos tener presentes nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje. El pueblo chino está sufriendo: es nuestra obligación salvarlo, y debemos luchar con energía. En la lucha siempre hay sacrificios y la muerte es cosa frecuente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la inmensa mayoría, morir por el pueblo es la muerte digna. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios. Nuestros cuadros deben preocuparse por cada soldado y todos los que integran las filas revolucionarias deben cuidarse entre sí. tenerse afecto y ayudarse mutuamente.

De ahora en adelante, cuando muera alguien de nuestras filas que haya realizado un trabajo útil, sea cocinero o soldado, efectuaremos sus funerales y una reunión para honrar su memoria. Esto debe convertirse en norma. También hay que introducirlo entre el pueblo. Cuando muera alguien en una aldea, hay que realizar una reunión en su memoria. De esta manera expresaremos nuestro pesar y contribuiremos a la unidad de todo el pueblo. (*)

(*) Mao Tse-Tung- Servir al pueblo. Discurso pronunciado el 8 de septiembre de 1944.

25. La "brigada de choque”

(...) Se comprende que nuestro Partido no puede marginarse con respecto de los partidos hermanos sino que debe, a su vez, apoyarles, así como a sus pueblos, en su lucha por la liberación, en su lucha por el mantenimiento de la paz. Como se sabe, esto es precisamente lo que hace. Tras la toma del poder por nuestro Partido en 1917 y después

que el Partido tomara medidas concretas para liquidar el yugo de los capitalistas y de los grandes terratenientes, los representantes de los partidos hermanos, admirando el valor y los éxitos de nuestro Partido, le otorgaron el título de "brigada de choque" del movimiento revolucionario y obrero mundial. Expresaban así su esperanza de que los éxitos de la "brigada de choque" aliviaría la situación de los pueblos que languidecían bajo el yugo del capitalismo. Pienso que nuestro Partido ha justificado estas esperanzas, sobre todo durante el período de la segunda guerra mundial cuando la Unión Soviética, tras haber aplastado la tiranía fascista alemana y japonesa, ha librado a los pueblos de Europa y de Asia de la amenaza de la esclavitud fascista.

Ciertamente, este honroso papel era muy difícil de desempeñar en tanto que la "brigada de choque" era única y sola y en tanto que le era preciso desempeñar este papel de vanguardia casi en solitario. Pero esto pertenece al pasado. Ahora es completamente distinto. Ahora que, desde China y Corea hasta Checoslovaquia y Hungría, han aparecido nuevas "brigadas de choque" bajo la forma de países de democracia popular, ahora la lucha de nuestro Partido se ha hecho más fácil y el trabajo mismo se realiza con mayor alegría. (**)

(**) J. Stalin. - Discurso pronunciado en el XIX Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética. 1952.

CAPITULO V

LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS

1. Su origen y su necesidad

(...) En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres Soviets de diputados obreros o asambleas de delegados de todas las fábricas. Estos Soviets de diputados obreros comenzaron a desempeñar, cada vez más, en algunas ciudades de Rusia el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones. Se hicieron tentativas de organizar Soviets de diputados soldados y marineros y de unificarlos con los Soviets de diputados obreros.

Ciertas ciudades de Rusia vivieron en aquellos días un período de pequeñas "repúblicas'' locales, donde las autoridades habían sido destituidas y el Soviet de diputados obreros desempeñó realmente la función de nuevo poder público. Esos períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, las "victorias" fueron demasiado débiles, demasiado aisladas. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Informe sobre la revolución de 1905. 9 (22) de enero de 1917.

Escribo, leo y machaco: "Los Soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas"... (**)

(**) Idem. - Las tareas del proletariado en la presente revolución. 7 de abril de 1917.

2. Su naturaleza y su meta

El problema del Poder del Estado es el fundamental en toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos en dirigirla.

Una particularidad notable en grado sumo de nuestra revolución consiste en que ha engendrado **una dualidad de poderes**. Es necesario, ante todo, explicarse este hecho, pues sin ello será imposible seguir adelante. Es menester saber completar y corregir las viejas "fórmulas", por ejemplo, las del bolchevismo, acertadas en general, como se ha demostrado, pero cuya realización concreta **ha resultado ser** diferente. **Nadie** pensaba ni podía pensar antes en la dualidad de poderes.

¿En qué consiste la dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, junto al gobierno **de la burguesía**, se ha formado **otro gobierno**, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados.

¿Cuál es la composición de clase de este otro gobierno? El proletariado y los campesinos (con uniforme de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un Poder que se a poya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, **y no en la ley** promulgada por el Poder centralizado del Estado. Es un Poder completamente diferente del de la república parlamentaria democrático-burguesa del tipo general que impera hasta ahora en los países avanzados de Europa y América. Esta circunstancia se olvida con frecuencia, no se medita sobre ella, a pesar de que en ella reside toda la esencia del problema. **Este** Poder es un Poder **del mismo tipo** que la Comuna de París de 1871. Los

rasgos fundamentales de este tipo de Poder son: 1. La fuente del Poder, no está en una ley, previamente discutida y aprobada por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en cada lugar, en la "toma'' directa del Poder, para emplear un término en boga. 2. Sustitución de la policía y del ejército, como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; con este Poder guardan el orden Público los mismos obreros y campesinos armados, el **mismo** pueblo en armas. 3. Los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el Poder directo del pueblo o, al menos, sometidos a un control especial, se transforman en simples mandatarios, no sólo elegibles, sino amovibles en todo momento, en cuanto el pueblo lo exija; se transforman de casta privilegiada, con una elevada retribución, con una retribución burguesa de sus "puestecitos", en obreros de un "arma" especial, cuya remuneración **no exceda** al salario corriente de un obrero calificado.

518

En esto, y sólo en esto, radica la **esencia** de la Comuna de París como tipo especial de Estado. Y esta esencia es la que han olvidado y desfigurado los señores Plejánov (los chovinistas manifiestos que han traicionado al marxismo), Kaustsky (los "centristas", es decir, los que vacilan entre el chovinismo y el marxismo) y, en general, todos los socialdemócratas, social revolucionarios, etc., que dominan hoy día.

Salen del paso con frases, se refugian en el silencio, escurren el bulto, se felicitan mutuamente una y mil veces por la revolución y no quieren **reflexionar en lo que son** los Soviets de diputados obreros y soldados. No quieren ver la verdad manifiesta de que en la medida en que esos soviets existen, **en la medida** en que son un Poder, existe en Rusia un Estado **del tipo** de la Comuna de París.

Para convertirse en Poder, los obreros conscientes tienen que ganarse a la mayoría: **mientras** no exista violencia contra las masas, no habrá otro camino para llegar al Poder. No somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por una minoría. Somos marxistas, partidarios de la lucha proletaria de clase contra la embriaguez pequeñoburguesa, contra el defensismo chovinista, contra las frases hueras-, contra la dependencia respecto a la burguesía.[143]

Creemos un partido comunista proletario; los mejores militantes del bolchevismo han creado ya los elementos de ese partido; unámonos estrechamente en la labor proletaria de clase y veremos cómo vienen a nosotros, en masas cada vez mayores, los proletarios y los campesinos **pobres**. Porque la **vida se encargará de destruir** cada día las ilusiones pequeñoburguesas de los "socialdemócratas ", de los Chjeídze, de los Tsereteli, de los Steklov, etc., de los "socialrevolucionarios ", de los pequeños burgueses todavía más "puros", etc., etc.

La burguesía defiende el Poder único de la burguesía.

Los obreros conscientes defienden el Poder único de los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados, el Poder único que es necesario preparar esclareciendo la

[143] Llamamos muy especialmente la atención del lector sobre este párrafo de Lenin que pone claramente de manifiesto la actitud del marxismo leninismo frente al «golpismo» y echa por tierra una de las acusaciones más divulgadas entre los enemigos de aquél: la de que la Revolución de Octubre fue un «golpe de Estado», un «pustch» realizado por u na minoría audaz, los bolcheviques, que se impusieron en contra de los deseos de la mayoría de la población.

Nada más inexacto: Como podemos ver en el cuadro contenido en el Ep. 4 de este Capítulo y en el análisis subsiguiente, el Partido bolchevique, aunque no contaba en sus filas, naturalmente, con la mayoría de la población sí contaba, en cambio, con el apoyo de ella. Y prueba de ello es que la toma del Poder se efectuó sin oposición alguna prácticamente, el 25 de octubre.

La cosa es clara: El Partido comunista es la vanguardia del proletariado, su agrupación política representativa. El proletariado puede constituir o no la mayoría de los trabajadores, de los explotados (obreros y campesinos), pero constituye en todo caso su vanguardia revolucionaria. Contando con su apoyo —el de los trabajadores—, el proletariado, dirigido por su Partido, el Partido comunista, conquista el Poder y, una vez conquistado, para aplastar la resistencia de sus enemigos de clase y asegurar la construcción del socialismo utiliza el único procedimiento descubierto hasta hoy para conseguir tal objetivo: la dictadura del proletariado, dictadura que se ejerce en alianza con las demás masas trabajadoras bajo la dirección ideológica de su Partido (véase ap. c) del Ep. 1, Cap. VII de esta Sección, pág. 541 «primer dogma») (pág. 518).

conciencia proletaria, **emancipando** al proletariado de la influencia de la burguesía, y no por medio de aventuras.

La pequeña burguesía —los "socialdemócratas", los socialrrevolucionarios, etc., etc.— vacila, **entorpeciendo** este esclarecimiento, esta emancipación.

Tal es la verdadera correlación de las **fuerzas de clase**, que determina nuestras tareas. (*)

(*) V. I. Lenin. - La dualidad de poderes. 9 de abril de 1917

Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., son incomprendidos no sólo en el sentido de que la mayoría no ve con claridad su significación de clase ni su papel en la revolución rusa; son incomprendidos también en el sentido de que representan una nueva forma, o más exactamente, un nuevo tipo de Estado.

El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués es la república democrática parlamentaria. El Poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: ejército permanente, policía y una burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y situada por encima del pueblo.

Pero desde finales del siglo XIX, las épocas revolucionarias hacen surgir un tipo superior de Estado democrático: un Estado que, en ciertos aspectos, deja ya de ser, según la expresión de Engels, un Estado, "no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra". Nos referimos al Estado del tipo de la Comuna de París, que sustituye el ejército y la policía, separados del pueblo, con el armamento directo e inmediato del pueblo. En esto reside la esencia de la Comuna, tan calumniada y tan mentirosamente desfigurada por los escritores burgueses, y a la que, entre otras cosas, atribuían erróneamente la intención de "implantar" en el acto el socialismo.

519

La revolución rusa comenzó a crear, primero en 1905 y luego en 1917, un Estado precisamente de ese tipo. La República de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., congregados en la Asamblea Constituyente de los representantes del pueblo de toda Rusia, o en el Consejo de los Soviets, etc.: he ahí lo que **está encarnando ya en la vida** en nuestro país, ahora, en este momento, por iniciativa de un pueblo de millones y millones de hombres, que crea por iniciativa propia la democracia **a su manera**, sin esperar a que los señores profesores demócratas constitucionalistas escriban sus proyectos de ley para crear una república parlamentaria burguesa, y sin esperar tampoco a que los pedantes y rutinarios de la "socialdemocracia" pequeño- burguesa, como los señores Plejánov o Kautsky. renuncien a sus tergiversaciones de la teoría marxista del Estado.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la **necesidad** del Estado y del Poder estatal durante el período revolucionario, en general, y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, en particular.

El marxismo se distingue del "socialdemocratismo" pequeñoburgués y oportunista de los señores Plejánov, Kautsky y Cía., en que el Estado que considera necesario para esos períodos no es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París.

Las diferencias fundamentales entre este último tipo de Estado y el antiguo estriban en lo siguiente:

De la república parlamentaria burguesa es fácil volver a la monarquía (la historia lo demuestra), ya que queda intacta toda la máquina de opresión: el ejército, la policía y la burocracia. La comuna y los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., destruyen y eliminan esa máquina.

La república parlamentaria burguesa dificulta y ahoga la vida política independiente de

las **masas**, su participación directa en la edificación **democrática** de todo el Estado, de abajo arriba. Con los Soviets de diputados obreros y soldados ocurre lo contrario.

Los soviets reproducen el tipo de Estado que iba formando la Comuna de París y que Marx calificó de "la forma política al fin descubierta para **llevar a cabo** dentro de ella la emancipación económica del trabajo ".

Suele objetarse que el pueblo ruso no está preparado todavía para " implantar" la Comuna. Es el mismo argumento que empleaban los defensores del régimen de la servidumbre, cuando decían que los campesinos no estaban preparados aún para la libertad. La Comuna, es decir, los Soviets de diputados, obreros y campesinos, no "implanta ", no se propone "implantar" ni debe implantar **ninguna** transformación que no esté ya perfectamente madura en la realidad económica y en la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo. Cuanto mayores son la bancarrota económica y la crisis engendrada por la guerra, más apremiadamente es la necesidad de una forma política, lo más perfecta posible, que **facilite** la curación de las horrorosas heridas causadas por la guerra a la humanidad. Y cuanta menos experiencia tenga el pueblo ruso en punto a organización, tanto más resueltamente habrá que **emprender** la labor de organización del **pueblo mismo** y no exclusivamente de los politicastros burgueses y funcionarios con "puestecitos lucrativos".

Los Soviets son un nuevo aparato del Estado que, en primer lugar, proporciona la fuerza armada de los obreros y de los campesinos, fuerza que no está, como lo estaba la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario, no puede ser reemplazada por ninguna otra. En segundo lugar, este aparato proporciona una ligazón tan estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo, una ligazón tan fácil de controlar y renovar, que en vano buscaremos nada análogo en el viejo aparato del Estado. En tercer lugar, este aparato, por ser elegibles y revocables a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas, los hombres que lo integran, es mucho más democrático que los aparatos anteriores. En cuarto lugar, este aparato asegura una sólida ligazón con las profesiones más diversas, facilitando de este modo, sin burocracia, las más distintas y más profundas reformas. En quinto lugar, constituye una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de las clases **oprimidas**, de los obreros y de los campesinos, siendo de este modo un aparato mediante el cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y guiar a **toda la gigantesca masa** de estas clases que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, brinda la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, de reunir en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa y la ejecución de las leyes. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia. (*)

(*) V. I. Lenin. - ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? 1 ° octubre de 1917.

La revolución burguesa de 1905 en Rusia puso de manifiesto un viraje extraordinariamente original de la historia universal: en uno de los países capitalistas más atrasados, el movimiento huelguístico alcanzó por primera vez en el mundo una fuerza y amplitud inusitadas. **Sólo en el mes de enero de 1905**, el número de huelguistas fue diez veces mayor que el promedio **anual** de huelguistas durante los diez años precedentes (1895-1904): de enero a octubre de 1905, las huelgas aumentaron sin cesar y en proporciones colosales. Bajo la influencia de una serie de factores históricos completamente originales, la Rusia atrasada dio al mundo el primer ejemplo no sólo de un

salto brusco, en época de revolución, de la actividad espontánea de las masas oprimidas (cosa que ocurrió en todas las grandes revoluciones), sino también de una importancia del proletariado infinitamente superior a su porcentaje entre la población; mostró por vez primera la combinación de la huelga económica y de la huelga política, con la transformación de esta última en insurrección armada, el nacimiento de una nueva forma de lucha de masas y de organización de masas de las clases oprimidas por el capitalismo: los Soviets.

Las revoluciones de febrero y octubre de 1 917 condujeron al desarrollo multilateral de los Soviets en todo el país y, después, a su victoria en la revolución proletaria, socialista. Menos de dos años más tarde se puso de manifiesto el carácter internacional de los Soviets, la extensión de esta forma de lucha y de organización al movimiento obrero mundial, el destino histórico de los Soviets de ser los sepultureros, los herederos y los sucesores del Parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa en general. (**)

(**) Idem. - **La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.** 12 mayo de 1920.

3. Los soviets y el ejército de funcionarios

"El Poder a los Soviets " significa una transformación radical de todo el viejo aparato del Estado, aparato burocrático que frena todo lo que es democrático: significa la eliminación de dicho aparato y su reemplazo por otro nuevo, popular, o sea , auténticamente democrático, el de los Soviets, que implica una mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones.

Para hacer más clara y palpable esta diferencia recordemos una valiosa confesión hecha hace algún tiempo por el periódico del partido gubernamental —el eserista—, **Dielo Naroda**. Aun en aquellos ministerios — decía el diario— que fueron entregados a los ministros socialistas (esto se escribía durante la decantada coalición con los demócratas constitucionalistas, cuando los mencheviques y los eseristas eran ministros), aún en ellos quedó todo el viejo aparato administrativo, el cual frena toda la labor.

Es comprensible. Toda la historia de los países parlamentarios burgueses y, en medida considerable, la de los países burgueses constitucionales, demuestra que un cambio ministerial significa muy poco, pues la labor administrativa real está en manos de un ejército gigantesco de funcionarios. Y este ejército está impregnado de un espíritu antidemocrático, está ligado por miles de hilos con los terratenientes y la burguesía dependiendo de ambos en todas las formas imaginables. Este ejército está rodeado por una atmósfera de relaciones burguesas, sólo respira ese aire, se ha congelado, encallecido, anquilosado: no tiene fuerzas para liberarse de esa atmósfera, no puede pensar, sentir ni obrar de otro modo que no sea a la manera antigua. Este ejército está ligado por relaciones de respeto a la jerarquía, por determinados privilegios del servicio del Estado, y sus cuadros superiores están totalmente supeditados, por medio de las acciones y de los bancos, al capital financiero y vienen a ser, en cierta medida, sus agentes, los defensores de sus intereses y transmisores de su influencia.

El intento de llevar a cabo, por medio de **ese** aparato estatal, transformaciones tales como la supresión de la propiedad terrateniente sin indemnización o el monopolio del trigo, etc., es una mera ilusión, el más grande autoengaño y el mayor engaño del pueblo. Ese aparato puede servir a la burguesía republicana, creando una república a modo de "una monarquía sin monarca", tal como la tercera República en Francia: pero un aparato estatal de este tipo es absolutamente incapaz de llevar a cabo reformas que no sólo aniquilen, sino que ni siquiera cercenen o limiten seriamente los derechos del capital, los derechos de la

"sagrada propiedad privada ". Por eso resulta siempre que en todos los posibles ministerios "de coalición" donde participan "socialistas"', dichos socialistas vienen a ser, en la práctica, aún en el caso de una completa probidad por parte de algunos de ellos, un simple adorno o pantalla del gobierno burgués, un pararrayos de la indignación popular provocada por ese gobierno, un instrumento del gobierno para engañar a las masas. Tal fue el caso de Luis Blanc en 1848; así sucedió desde entonces decenas de veces en Inglaterra y Francia, al participar los socialistas en el gobierno: así fue con los Chernnoy y los Tsereteli en 1917; así fue y así será mientras se mantenga el orden burgués y se conserve inviolable el viejo aparato estatal burgués y burocrático.

521

Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos son muy valiosos precisamente porque representan un **tipo** de aparato estatal nuevo inmensamente más elevado, incomparablemente más democrático. Los eseristas y los mencheviques hicieron todo lo posible y lo imposible para transformar los Soviets (especialmente el de Petrogrado y el de toda Rusia, es decir, el Comité Ejecutivo Central) en corrillos de charlatanes, que se ocupaban, so pretexto de "control"", de adoptar impotentes resoluciones y expresar deseos que el gobierno, con la más cortés y amable de las sonrisas, colocaba bajo carpeta. Pero bastó la " bocanada de aire fresco'' del movimiento de Kornilov, que anunciaba una buena tormenta, para que el aire viciado del Soviet se purificara por un tiempo y la iniciativa de las masas revolucionarias empezara a revelarse como algo grandioso, potente e invencible.

Que aprendan con este ejemplo histórico todos los incrédulos. Que se avergüencen los que dicen: "no tenemos un aparato que pueda reemplazar al viejo, que ineluctablemente tiende a defender a la burguesía". Ese aparato **existe**. Son los Soviets. No temáis la iniciativa e independencia de las masas, confiaos a sus organizaciones revolucionarias y veréis **en todos** los aspectos de la vida estatal la misma fuerza, grandiosidad, invencibilidad que los obreros y los campesinos revelaron en su unificación y en su ímpetu contra el movimiento de Kornilov.

Sólo la dictadura de los proletarios y de los campesinos pobres es capaz de aplastar la resistencia de los capitalistas, de ejercer el Poder con una audacia y una decisión verdaderamente grandiosas, asegurarse un apoyo entusiasta, sin reservas y auténticamente heroico de las masas tanto en el ejército como entre los campesinos.

El Poder a los Soviets: esto es lo único que podría hacer que el desarrollo ulterior fuese gradual, pacífico y tranquilo y avanzase a la par de la conciencia y las decisiones de la mayoría de las masas populares, a la par de su propia experiencia. El Poder a los Soviets: esto significa la entrega total del manejo del país y del control de su economía a los obreros y a los campesinos, a quienes nadie se atreverla a ofrecer resistencia y quienes **rápidamente aprenderían** con su experiencia, con su propia experiencia, a distribuir acertadamente la tierra, las provisiones y el trigo. (*)

(*) V. 1. Lenin. - Uno de los problemas fundamentales de la revolución. 27 (14) de septiembre de 1917.

Otra de las cuestiones que, según la distribución de temas convenida, me corresponde dilucidar, es la del burocratismo y la de la incorporación de las grandes masas a la labor de los órganos soviéticos. Hace tiempo que se oyen quejas contra el burocratismo, quejas indudablemente fundadas. En la lucha contra el burocratismo hemos hecho lo que ningún otro Estado ha hecho. Hemos extirpado de raíz el aparato administrativo, esencialmente burocrático y de opresión burguesa, aparato que sigue siendo así incluso en las repúblicas burguesas más libres. Tomemos, por ejemplo, los órganos de la justicia. Aquí, por cierto, la tarea era más fácil: no había que crear un nuevo aparato, ya que todos pueden ejercer esta función, apoyándose en la conciencia revolucionaria del derecho de las clases trabajadoras. Nos falta mucho todavía para coronar la obra, pero en toda una serie de aspectos hemos

transformado la justicia en lo que debe ser. Hemos creado órganos judiciales cuyas funciones pueden ser ejercidas no sólo por to dos los hombres sin excepción, sino incluso por todas las mujeres, las cuales constituían el elemento de la población que se encontraba en un estado de máximo atraso y estancamiento.

Los funcionarios de otras ramas de la administración están más apegados a la rutina burocrática. Aquí la tarea es más ardua. No podemos pasarnos sin este aparato, puesto que todas las ramas de la administración tienen necesidad de él. Aquí sufrimos las consecuencias de que Rusia fuese un país de insuficiente desarrollo capitalista. En Alemania, probablemente, esto será más fácil, porque se exprime todo el jugo pero donde se obliga a trabajar y no a desgastar los asientos de los sillones como sucede en nuestras oficinas. Hemos disuelto este aparato burocrático anticuado, lo hemos removido y luego hemos comenzado a colocar en otros puestos a los elementos que lo integran. Los burócratas zaristas han comenzado a pasar a las oficinas de los órganos soviéticos, en los que introducen sus hábitos burocráticos, se encubren con el disfraz de comunistas y, para asegurar un mayor éxito en su carrera, se procuran carnets del PC de Rusia. ¡De modo que después de ser echados por la puerta, se meten por la ventana! Aquí es donde se deja sentir más la escasez de elementos cultos. A estos burócratas podríamos liquidarlos, pero no es posible reeducarlos de golpe y porrazo. Lo que aquí se plantea ante todo, son problemas de organización, problemas de tipo cultural y educativo.

522

Sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra el burocratismo y vencerlo totalmente. En las repúblicas burguesas no sólo es imposible esto: **la ley misma lo impide**. Las mejores repúblicas burguesas, por democráticas que sean, impiden por medio de innumerables trabas legislativas la participación de los trabajadores en la administración. Hemos hecho todo lo necesario por suprimir estas trabas, pero hasta hoy no hemos podido lograr que las masas trabajadoras puedan participar en la administración: además de las leyes, existe todavía el problema del nivel cultural, que no puede ser sometido a ninguna ley. Este bajo nivel cultural hace que los Soviets, siendo por su programa órganos de administración ejercida **por los trabajadores**, sean en la práctica órganos de administración **para los trabajadores** ejercida por la capa del proletariado que constituye su vanguardia y no por las masas trabajadoras.

En este aspecto tenemos planteada una tarea que no puede ser llevada a cabo más que a costa de un largo trabajo de educación. En el presente, esta tarea ofrece para nosotros dificultades inmensas, porque, como ya he tenido ocasión de señalar más de una vez, la capa de obreros que integra los órganos de administración del Estado es excesivamente, increíblemente **escasa**. Debemos obtener refuerzos. Según todos los indicios, estas reservas aumentan en el interior del país. La sed siempre creciente de conocimientos y los inmensos éxitos obtenidos en el terreno de la instrucción, adquirida las más de las veces por vía extraescolar, los éxitos gigantescos en la instrucción de las masas trabajadoras, no dejan lugar a la menor duda. Estos éxitos no encajan en marcos escolares algunos, pero son prodigiosos. Todos los indicios hacen creer que, en un futuro próximo, podremos disponer de una enorme reserva, la cual vendrá a reemplazar a los representantes de esta reducida capa del proletariado abrumada en exceso por el trabajo. Pero, como quiera que sea, en los momentos actuales nuestra situación es a este respecto muy difícil. La burocracia ha sido vencida. Los explotadores han sido eliminados. Pero el nivel cultural no ha subido, razón por la cual los burócratas ocupan sus antiguos puestos. Se les puede hacer perder terreno únicamente mediante la organización del proletariado y de los campesinos en una escala considerablemente más vasta que hasta ahora, a la par con la aplicación efectiva de medidas tendentes a incorporar a los obreros a los órganos de la administración del Estado. Conocéis estas medidas en lo que se refiere a cada Comisariado del Pueblo y no me detendré a detallarlas. (*)

(*) V. I. Lenin. - VIII Congreso del PC (b) de Rusia. (18-23) de marzo de 1919.

4. Los soviets y la mayoría de la población

Del 28 de febrero (viejo calendario) al 25 de octubre de 1917, los Soviets consiguieron convocar **dos** congresos de toda Rusia con representantes de la inmensa mayoría de la población del país, de todos los obreros y soldados y de siete u ocho décimas partes de los campesinos, sin contar un sinnúmero de congresos locales, de distrito, urbanos, provinciales y regionales. Durante este período, la burguesía no pudo convocar ni una sola institución que representara una mayoría (excepción hecha de la "Conferencia Democrática", manifiestamente falsificada, que era una mofa y que suscitó la cólera del proletariado). La Asamblea Constituyente reflejó **el mismo** sentir de las masas, **el mismo** agrupamiento político que el Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio. En el momento de reunirse la Asamblea Constituyente (enero de 1918) se habían celebrado el Segundo Congreso de los Soviets (octubre de 1917) y el Tercero (enero de 1918): los dos **demostraron bien claramente** que las masas se habían radicalizado, que eran más revolucionarias, que habían vuelto la espalda a mencheviques y eseristas, que habían pasado al lado de los bolcheviques, **es decir**, que repudiaban la dirección pequeñoburguesa, la ilusión de un acuerdo con la burguesía, y optaban por la lucha revolucionaria del proletariado para derribar a la burguesía.

523

Por consiguiente, la sola **historia externa** de los Soviets demuestra ya lo inevitable de la disolución de la Asamblea Constituyente y **el carácter reaccionario** de ésta. Pero Kautsky se aferra a su "consigna": ¡perezca la revolución, triunfe la burguesía sobre el proletariado, pero florezca la "democracia pura"! ¡**Fiat justitia, pereatmundus**!

He aquí un breve resumen de los congresos de los Soviets de toda Rusia en la historia de la revolución rusa:

Congresos de los Soviets de toda Rusia	Total de delegados	Número de bolcheviques	% de bolcheviques
Primero (3. VI. 1917)	790	103	13%
Segundo (25. X. 1917)	675	343	51%
Tercero (10. I. 1913)	710	434	61%
Cuarto (14. III. 1918)	1.232	795	64%
Quinto (4. VII. 1918)	1.164	773	66%

Basta lanzar una ojeada a estas cifras para comprender que no despiertan en nosotros más que risa los argumentos en favor de la Asamblea Constituyente o los discursos de quienes (como Kautsky) dicen que los bolcheviques no representan a la mayoría de la población.

"La base económica de Rusia —afirma nuestro "teórico"— es hasta ahora la agricultura, y concretamente, la pequeña producción campesina. De ella viven cerca de las cuatro quintas partes, quizá hasta las cinco sextas partes de la población". En primer lugar, ¿ha pensado usted, respetable teórico, cuántos explotadores puede haber entre esta masa de pequeños productores? Naturalmente, todo lo más una décima parte, y en las ciudades aún menos, porque allí está más desarrollada la gran producción. Ponga usted incluso una cifra inverosímilmente elevada, suponga usted que una quinta parte de los pequeños productores son explotadores que pierden el derecho electoral. Y aun así verá usted que ese 66 % de bolcheviques del V Congreso de los Soviets representaba **a la mayoría de la población**. A ello debe añadirse, además, que un número muy importante de eseristas de izquierda fueron siempre partidarios del Poder soviético, es decir, en principio, **todos** los eseristas de izquierda estaban por el Poder soviético, y cuando una parte de ellos se lanzó a la aventurera revuelta de Julio de 1918, de su antiguo partido se desgajaron dos partidos nuevos, el de los "comunistas popularistas" y el de los "comunistas revolucionarios"

(constituidos por destacados eseristas de izquierda, a los que ya el antiguo partido había elevado a los puestos más importantes del Estado, perteneciendo al primero, por ejemplo, Sax, y, al segundo, Kolegáev). Por consiguiente, el mismo Kautsky ha refutado —¡sin querer!— la ridicula leyenda de que con los bolcheviques está la minoría de la población. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. **- La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Octubre-noviembre de 1918.

5. La utilización de los capitalistas y de los especialistas por los soviets

(...) Es una defensa absolutamente inservible, pues, en primer lugar, el Poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas existiendo los comisarios obreros o los comités obreros, que vigilan cada paso del dirigente, aprenden de su experiencia de dirección y tienen la posibilidad no sólo de apelar contra las disposiciones del dirigente, sino de destituirlo por conducto de los organismos del Poder soviético. En segundo lugar, se entrega la "dirección" a los capitalistas para que desempeñen funciones ejecutivas durante el tiempo de trabajo, cuyas condiciones son fijadas precisamente por el Poder soviético y abolidas y revisadas por él. En tercer lugar, el Poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas no como capitalistas, sino como técnicos especialistas u organizadores, a los que abona una alta remuneración por su trabajo. Y los obreros saben muy bien que los organizadores de las empresas verdaderamente grandes y grandísimas, de los trusts o de otras instituciones pertenecen, en el noventa y nueve por ciento de los casos, a la clase de los capitalistas, lo mismo que los técnicos de primera: pero es precisamente a ellos a quienes debemos admitir nosotros, el Partido proletario, como "dirigentes" del proceso de trabajo y de la organización de la producción pues, aparte de ellos, no hay otros que conozcan ese asunto por la práctica, por la experiencia. Porque los obreros, que han salido ya de la primera infancia, del período en que podían desorientarlos la frase "izquierdista" o el relajamiento pequeñoburgués. marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de la gran producción mecanizada, a través de las empresas con un giro anual de varios millones, sólo a través de esa producción y de esas empresas. Los obreros no son pequeños burgueses. No temen al gran "capitalismo de Estado", sino que lo aprecian como un instrumento suyo, proletario, que su Poder, el Poder soviético, utilizará contra la disgregación y la desorganización peculiares de los pequeños propietarios. (...)

524

No. Sólo son dignos de llamarse comunistas quienes comprenden que es imposible crear o implantar el socialismo sin **aprender de los organizadores de los trusts. Porque el socialismo no es un a invención**, si no la asimilación y la aplicación por la vanguardia proletaria, después de conquistar el Poder, de todo lo creado por los trusts. Nosotros, el Partido del proletariado no podemos sacar **de ningún sitio** la pericia para organizar la gran producción del tipo de los trusts, como los trusts; no podemos sacarla **de ningún sitio** como no sea de los mejo res especialistas del capitalismo.

No tenemos nada que enseñarles, a no ser que nos planteemos el objetivo infantil de "enseñar" el socialismo a los intelectuales burgueses: no hay que enseñarles, sino expropiarlos (cosa que en Rusia se hace con bastante "decisión"), hay que **acabar** con su sabotaje, hay que **someterlos**, como capa o grupo, al Poder soviético. Nosotros, en cambio, si no somos comunistas en edad infantil ni de mentalidad infantil, debemos aprender de ellos, tenemos cosas que aprender, pues el Partido del proletariado y la vanguardia del proletariado **carecen de experiencia** para trabajar independientemente en la organización de grandísimas empresas que sirvan a decenas de millones de habitantes.

Y los mejores obreros de Rusia lo han comprendido. Han empezado a aprender de los capitalistas organizadores, de los ingenieros dirigentes, de los técnicos especialistas. Han empezado con firmeza y precaución por lo más fácil, pasando gradualmente a lo más difícil. Si las cosas van más despacio en la metalurgia y en la construcción de maquinaria, ello se debe a que es un asunto más difícil. Pero los obreros textiles, tabaqueros y curtidores no temen, como los intelectuales pequeñoburgueses desclasados, al "capitalismo de Estado", no temen "aprender de los organizadores de los trusts". En las instituciones dirigentes centrales, como el "Comité principal del ramo de la piel" o la "Dirección central del textil", estos obreros se sientan a la misma mesa que los capitalistas, **aprenden de ellos**, organizan los trusts, organizan el "capitalismo de Estado", que, con el Poder soviético, es la antesala del socialismo, una condición de la firme victoria del socialismo.

Esta labor de los obreros avanzados de Rusia, al lado de su labor para implantar la disciplina de trabajo, se ha realizado y se realiza sin ruido, sin brillantez, sin el estruendo y el griterío que necesitan algunos "izquierdistas", con inmensa prudencia y paso a paso, teniendo en cuenta las lecciones de la práctica. Esta dura labor de **aprender** prácticamente a crear la gran producción es la garantía de que marchamos por el camino certero, la garantía de que los obreros conscientes de Rusia luchan contra la disgregación y la desorganización peculiares de los pequeños propietarios, contra la indisciplina pequeñoburguesa, la garantía del triunfo del comunismo. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - El infantilismo izquierdista y el espíritu pequeño-burgués. 5 mayo de 1918.

Por eso sabemos que la labor de organización, que constituye la tarea principal, cardinal y fundamental de los Soviets, lleva implícita obligatoriamente para nosotros multitud de experimentos, multitud de pasos, multitud de modificaciones, multitud de dificultades, sobre todo en lo que respecta a cómo colocar a cada hombre en su sitio. Porque en este terreno carecemos de experiencia, tenemos que decidir nosotros mismos cada paso. Y cuanto más graves son los errores en ese camino, con mayor firmeza crece la seguridad de que con cada nuevo incremento del número de afiliados a los sindicatos, con cada nuevo millar, con cada nuevo centenar de millares de hombres que pasan del campo de los trabajadores, de los explotados —que vivían hasta ahora ateniéndose a las tradiciones, a las costumbres— al campo de los creadores de las instituciones soviéticas, aumenta el número de personas que deben reunir las debidas condiciones y encarrillar acertadamente la obra.

Tomad una de las tareas secundarias en las que tropieza con singular frecuencia el Consejo de Economía Nacional, el Consejo Superior de Economía Nacional: la tarea de utilizar a los especialistas burgueses. Todos nosotros sabemos —al menos quienes nos basamos en la ciencia y en el socialismo— que esta tarea sólo puede ser cumplida cuando el capitalismo internacional ha desarrollado, y en la medida que lo ha hecho, las premisas materiales, técnicas, del trabajo efectuado en escala gigantesca y basado en los datos de la ciencia y, por ello, en la preparación de inmensos cuadros de especialistas con instrucción científica. Sabemos que el socialismo es imposible sin eso. Si releemos las obras de los socialistas que durante el último medio siglo observaron el desarrollo del capitalismo y llegaron una y otra vez a la conclusión de que el socialismo es inevitable, veremos que todos ellos, sin excepción, indicaban que sólo el socialismo liberará a la ciencia de sus trabas burguesas, de su sometimiento al capital, de su esclavitud ante los intereses del sucio egoísmo capitalista. Sólo el socialismo permitirá difundir ampliamente y subordinar de verdad la producción social y la distribución de los productos de acuerdo con consideraciones científicas al objeto de hacer que la vida de todos los trabajadores sea lo más fácil posible y les dé la posibilidad del bienestar. Sólo el socialismo puede hacer eso. Y sabemos que debe hacerlo, y en la comprensión de esa verdad residen toda la dificultad del marxismo y toda su fuerza.

Debemos realizar esa obra, apoyándonos en los elementos que le son hostiles, pues cuanto más grande se hace el capital, más desarrolla la opresión por parte de la burguesía y el aplastamiento de los obreros. Cuando el Poder se encuentra en manos del proletariado y de los campesinos pobres, cuando el Poder se plantea el cumplimiento de tareas con el apoyo de esas masas, no tenemos más remedio que llevar a cabo dichas transformaciones socialistas con ayuda de los especialistas burgueses, de unos especialistas que se han educado en la sociedad burguesa, que no han visto otro ambiente, que no pueden imaginarse otro ambiente social. Y por eso, incluso en los casos en que tales hombres son absolutamente sinceros y fieles a su obra, incluso en esos casos, están llenos de miles de prejuicios burgueses, están ligados por miles de hilos imperceptibles para ellos a la sociedad burguesa agonizante, en descomposición, y que, por ello, opone furiosa resistencia.

No pueden ocultársenos estas dificultades de la tarea y de su cumplimiento. De todos los socialistas que han escrito de ello, no puedo recordar ni una sola obra socialista conocida por mí o una opinión de socialista en las que se indicara la dificultad práctica concreta que habría de surgir ante la clase obrera, después de tomar el Poder, al plantearse la tarea de transformar toda la suma de riquísimas reservas de cultura, de conocimientos y de técnica acumuladas por el capitalismo e históricamente necesarias, indispensables para nosotros, de transformar todo eso de un instrumento del capitalismo en un instrumento del socialismo. Eso es fácil en la fórmula general, en la contraposición abstracta; pero en la lucha contra el capitalismo, que no muere de repente y cuya resistencia se hace tanto más furiosa cuanto más se acerca a la muerte, esta tarea requiere un grandioso trabajo. Si en este terreno se efectúan experimentos, si hacemos correcciones repetidas de errores parciales, ello es inevitable cuando no se consigue de golpe, en una u otra rama de la economía nacional, convertir a los especialistas de servidores del capitalismo en servidores de las masas trabajadoras, en consejeros suyos. El hecho de que no logremos eso en el acto no puede suscitar ni un ápice de pesimismo, ya que la tarea que nos señalamos es una tarea de dificultad y significación histórico-universales. No cerramos los ojos ante la realidad de que solos, con nuestras propias fuerzas, no podemos hacer íntegramente la revolución socialista en un solo país, incluso si este país fuera muchísimo menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en condiciones más fáciles que después de cuatro años de una guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosa. Quien vuelve la espalda a la revolución socialista que se desarrolla en Rusia, señalando la desproporción de fuerzas, se asemeja al anquilosado hombre enfundado que no ve más allá de sus narices, que olvida que no ha habido ninguna transformación radical histórica de cierta importancia sin una serie de casos de desproporción de fuerzas. Las fuerzas crecen en el proceso de la lucha, al unísono con la revolución. Cuando el país ha emprendido la senda de las más grandes transformaciones, el mérito de este país y del Partido de la clase obrera, que ha triunfado en él, consiste en que hemos emprendido de lleno el cumplimiento práctico de las tareas planteadas antes en abstracto, teóricamente. Esa experiencia no se olvidará. Pase lo que pase, por duras que sean las peripecias de la revolución rusa y de la revolución socialista internacional, esa experiencia no puede ser arrebatada a los obreros, que están unidos ahora en organizaciones sindicales y locales y ponen prácticamente manos a la obra de organizar la producción en escala de todo el país. Esa experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y la futura revolución internacional erigirá sobre ella su edificio socialista. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Discurso pronunciado en el II Congreso de Comisarios del Trabajo de toda Rusia. 22 de mayo de 1918.

En todo caso, éste es uno de los mayores obstáculos que se oponen a nuestro avance sucesivo. Necesitamos ahora mismo, sin esperar la ayuda de los demás países, sin demoras, urgentemente, elevar las fuerzas productivas. Y no lo podemos hacer sin recurrir a los

especialistas burgueses. Hay que decirlo de una vez para siempre. Ciertamente, la mayoría de estos especialistas está impregnada hasta la médula de ideología burguesa. Es preciso rodearlos de una atmósfera de colaboración amistosa, de comisarios obreros, de células comunistas; es preciso colocarlos en una situación en la que no puedan eludir el control, hay que darles la posibilidad de trabajar en mejores condiciones que bajo el capitalismo, puesto que esta capa social, educada por la burguesía, no trabajará en otras condiciones. No es posible hacer trabajar por la fuerza a toda una capa social; lo hemos experimentado bien en la práctica. Es posible impedirles participar activamente en la contrarrevolución, hay posibilidad de intimidarles de forma que no se atrevan a prestar oídos a los llamamientos de los guardias blancos. En este sentido los bolcheviques obran con energía. Puede hacerse y lo hacemos en el grado debido. Todos hemos aprendido a hacerlo. Pero no es posible mediante este método obligar a trabajar a toda una capa de la población. Estas gentes están habituadas a un trabajo de difusión de la cultura; la han impulsado en los marcos del régimen burgués, es decir, enriquecían a la burguesía con inmensas adquisiciones materiales, mientras que al proletariado las han aportado en proporciones insignificantes; pero, no obstante, han impulsado la cultura, ya que ésta es su profesión. Y a medida que observan que la clase obrera destaca de su seno capas organizadas y avanzadas que no sólo aprecian la cultura, sino que también contribuyen a hacerla extensiva a las masas, ellos cambian de actitud ante nosotros. Cuando un médico ve que en la lucha contra las epidemias el proletariado despierta la iniciativa de los trabajadores, adopta ante nosotros una actitud totalmente diferente. En nuestro país existen numerosos médicos, ingenieros, agrónomos y cooperadores de formación burguesa, y cuando vean en la práctica que el proletariado incorpora a esta obra a masas cada vez más vastas, serán vencidos moralmente, y no sólo separados políticamente de la burguesía. Nuestra tarea será entonces más fácil. Entonces ellos mismos se incorporarán a nuestro aparato y se convertirán en una parte del mismo. Para eso es preciso hacer algunos sacrificios. Gastar en eso aunque sea dos mil millones de rublos es una bagatela. Sería pueril el temor de hacer este sacrificio pues significaría no comprender las tareas que tenemos ante nosotros planteadas. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - VIII Congreso del P. C. (b) de Rusia. 18-23 de marzo 1919.

6. La esencia del poder soviético

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas, precisamente de las clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que, hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, aunque con arreglo a la ley sean ¡guales en derechos, de hecho, por medio de mil procedimientos y artimañas, se han visto apartadas de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, tienen hoy necesariamente una participación constante y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado.

La igualdad de los ciudadanos independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar debido a la dominación del capitalismo, la realiza inmediatamente y con toda plenitud el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso únicamente puede hacerlo el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada sobre los medios de producción ni en la lucha por repartirlos una y otra vez.

La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa y el parlamentarismo, fueron

organizados de tal modo que, precisamente, las masas trabajadoras se vieran más apartadas que nadie del aparato de gobernación. El Poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está organizado, por el contrario, de modo que acerca a las masas trabajadoras al aparato de gobernación. El mismo fin persigue la unión del poder legislativo y el poder ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por entidades de producción, como son las fábricas.

El ejército ha sido un aparato de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo también en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir efectivamente al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo que es imposible la victoria del socialismo.

527

La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e ilustrada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas y la experiencia del movimiento socialista mundial nos enseñan que sólo el proletariado es capaz de reunir y llevar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

Sólo la organización soviética del Estado puede, en realidad, demoler de golpe y destruir definitivamente el viejo aparato, es decir, el aparato burocrático y judicial burgués, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, de hecho, la mayor traba para la realización de la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino, y, el Poder soviético, el segundo.

La destrucción del poder del Estado es un fin que se han planteado todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al incorporar las organizaciones de masas de los trabajadores a la gobernación permanente e ineludible del Estado, empieza a preparar inmediatamente la extinción completa de todo Estado. (*)

(*) V. I. Lenin. - I Congreso de la Internacional Comunista. 2-6 marzo 1919.

7. Los soviets y la dictadura del proletariado

Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección —económica y política— de alcance histórico universal, ha sido resumida por Marx en su fórmula breve, tajante, precisa y brillante: dictadura del proletariado. Y la marcha triunfal de la organización soviética a través de todos los pueblos y nacionalidades de Rusia **ha demostrado** que la revolución rusa ha abordado con acierto esta tarea de alcance histórico universal. Pues el Poder soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia, que eleva a una nueva democracia y a la participación efectiva en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados, los cuales aprenden en su misma experiencia a considerar como su jefe más seguro a la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado. (...)

La experiencia irrefutable de la historia muestra que la dictadura personal ha sido con mucha frecuencia, en el curso de los movimientos revolucionarios, la expresión de la

dictadura de las clases revolucionarias, su portadora y su vehículo. No ofrece duda alguna que la dictadura personal ha sido compatible con la democracia burguesa. Pero los detractores burgueses del Poder soviético, así como sus segundones pequeñoburgueses, dan pruebas siempre de gran destreza en este punto: por una parte, declaran que el Poder soviético es algo simplemente absurdo, anárquico, salvaje, esquivando con el mayor cuidado todos nuestros paralelos históricos y las pruebas teóricas de que los Soviets son la forma superior de democracia, más aún, el comienzo de la forma **socialista** de democracia: por otra parte, exigen de nosotros una democracia superior a la burguesa y dicen: la dictadura personal es absolutamente incompatible con vuestra democracia soviética, bolchevique (o sea, no burguesa, **sino socialista**).

Los razonamientos no pueden ser peores. Si no somos anarquistas, debemos admitir la necesidad del Estado, **es decir, la coerción**, para pasar del capitalismo al socialismo. La forma de coerción está determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria correspondiente, por circunstancias especiales —como es, por ejemplo, la herencia recibida de un a guerra larga y reaccionaria— y por las formas de resistencia de la burguesía y de la pequeña burguesía. Así, pues, **no existe** absolutamente ninguna contradicción de principio entre la democracia soviética (**es decir**, socialista) y el ejercicio del Poder dictatorial por determinadas personas. La dictadura proletaria se diferencia de la dictadura burguesa en que la primera dirige sus golpes contra la minoría explotadora, en favor de la mayoría explotada: además, en que la primera es ejercida —**también a través de determinadas personas**— no sólo por las masas trabajadoras y explotadas, sino asimismo por organizaciones estructuradas de tal modo que puedan despertar precisamente a esas masas y elevarlas a una histórica obra creadora (a este género de organizaciones pertenecen las soviéticas). (...) (**)

(**) Idem. - Las tareas inmediatas del poder soviético. 13-26 abril de 1918.

528

La dictadura del proletariado es una necesidad absoluta durante la transición del capitalismo al socialismo, y esta verdad se ha visto confirmada plenamente en la práctica de nuestra revolución. Pero la dictadura presupone un Poder revolucionario verdaderamente firme e implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores, en tanto que nuestro Poder es demasiado blando. Estamos muy lejos aún de haber asegurado plenamente el sometimiento incondicional, durante el trabajo, a las disposiciones de una sola persona, de los dirigentes soviéticos, de los dictadores, elegidos o designados por las instituciones soviéticas, dotados de plenos poderes dictatoriales (como lo exige, por ejemplo, el decreto ferroviario). En este terreno se manifiesta la influencia del elemento pequeñoburgués, la influencia de las costumbres, aspiraciones y estados de ánimo inherentes a los pequeños propietarios priva dos, que se hallan en contradicción cardinal con la disciplina proletaria y el socialismo. Todo lo que hay de consciente en el proletariado debe estar orientado a la lucha contra este elemento pequeñoburgués, que se expresa de modo directo (en el apoyo de la burguesía y sus lacayos, los mencheviques, eseristas de derecha, etc., a toda resistencia al Poder soviético) e indirecto (en la vacilación histórica que revelan en las cuestiones políticas principales tanto el partido pequeñoburgués de los eseristas de izquierda como la corriente "comunista de izquierda" en nuestro Partido, la cual se desliza a los procedimientos del revolucionarismo pequeñoburgués e imita a los eseristas de izquierda).

Disciplina férrea y dictadura del proletariado aplicada hasta el fin contra las vacilaciones pequeñoburguesas: tal es la consigna general y concluyente del momento. (*)

(*) V. I. Lenin - **Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del poder soviético**. 29 abril al 3 de mayo de 1918.

8. Los Soviets y los koljoses como armas política y económica

El koljós es una forma socialista de organización **económica**, como los Soviets son una forma socialista de organización **política**. Koljoses y Soviets constituyen una de las más grandes conquistas de nuestra revolución, una de las más grandes conquistas de la clase obrera. Pero los koljoses y los Soviets no son más que una **forma** de organización, socialista, ciertamente, pero forma de organización, no obstante. Todo depende del **contenido** de que se dote a esta forma. Conocemos casos en que los Soviets de diputados obreros y soldados dieron, durante cierto tiempo, su apoyo a la contrarrevolución, y estuvieron en contra de la revolución. Así ocurrió en nuestra Patria, en la U.R.S.S., por ejemplo, en julio de 1317, cuando los Soviets, dirigidos por los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, protegían la contrarevolución, estaban contra la revolución. A sí ocurrió en Alemania a fines de 1918, cuando los Soviets dirigidos por los social-demócratas protegían la contrarrevolución, en contra de la revolución. Así, pues, no se trata solamente de los Soviets como forma de organización, por mucho que esta forma constituya por sí misma una conquista grandiosa de la Revolución, sino que se trata, ante todo, del contenido del trabajo de los Soviets; se trata del carácter del trabajo de los Soviets; se trata de saber **quiénes**, precisamente, dirigen los Soviets: los revolucionarios o los contrarrevolucionarios. Esto es lo que explica claramente por qué los contrarrevolucionarios no se pronuncian siempre contra los Soviets. Se sabe, por ejemplo, que el jefe de la contrarrevolución rusa. Miliukov, cuando el motín de Kronstadt, se pronunció por los Soviets, pero sin comunistas. "Los Soviets sin comunistas", tal era entonces la consigna del citado jefe. Los contrarrevolucionarios habían comprendido que lo importante no eran los Soviets propiamente dichos sino quiénes habían de dirigirlos.

Lo mismo puede decirse de los koljoses. Como forma socialista de organización de la economía, los koljoses pueden realizar maravillas de edificación económica, si al frente de ellos se encuentran revolucionarios verdaderos, bolcheviques, comunistas. E, inversamente, los koljoses pueden, durante cierto tiempo, servir de tapadera a toda clase de manejos contrarrevolucionarios, si los koljoses son dirigidos por los socialistas-revolucionarios y los mencheviques, por oficiales de Pétliura y otros guardias blancos, por antiguos agentes de Dénikin y de Koltchak. Y es preciso no olvidar que los koljoses, cómo forma de organización, lejos de estar garantizados contra la penetración de elementos antisoviéticos ofrecen, incluso, en los primeros momentos, ciertas facilidades para ser momentáneamente utilizados por los contrarrevolucionarios. En tanto que los campesinos dirigían sus explotaciones individuales, se hallaban disociados y separados los unos de los otros y es por esto que las tentativas contrarrevolucionarias de los elementos antisoviéticos en los medios rurales no podían surtir un gran efecto, pero la cosa varía totalmente cuando los campesinos pasan a la explotación colectiva. Aquí los campesinos tienen ya, en los koljoses, una forma a punto de organización de masa. Así, la penetración de elementos antisoviéticos en los koljoses y su actividad antisoviética pueden ser de un efecto muy dañino. Es de suponer que los elementos antisoviéticos toman buena nota de ello. Se sabe que una parte de los contrarrevolucionarios, por ejemplo, en el Cáucaso Norte, se esfuerzan en crear por sí mismos una especie de koljós del que se sirven como tapadera legal para sus organizaciones clandestinas. Se sabe también que en ciertas regiones, en las que no han sido todavía desenmascarados y aplastados, los elementos antisoviéticos se incorporan de buen grado a los koljoses, los ensalzan incluso, para crear en su seno focos de acción contrarrevolucionaria. Se sabe también que una parte de los elementos antisoviéticos se pronuncia, hoy, a favor de los koljoses pero a condición de que no haya en ellos comunistas. "Los koljoses sin comunistas", tal es la consigna que prevalece actualmente entre los elementos antisoviéticos. Así, pues, no se trata solamente de los koljoses en sí mismos como forma socialista de organización, sino, ante todo, del contenido de que se dote a esta forma; se trata, ante todo de saber **quiénes** están al frente de los koljoses y **quiénes** los dirigen.

Desde el punto de vista del leninismo, los koljoses, lo mismo que los Soviets, considerados como forma de organización, son un arma y solamente un arma. Este arma, en ciertas condiciones, puede ser dirigida contra la revolución, y también puede serlo contra la contrarrevolución. Puede servir a la clase obrera y al campesinado y también, en determinadas condiciones, puede servir a los enemigos de aquél la y de éstos. Lo fundamenta l es saber en qué manos se encuentra este arma y contra quién será dirigida.

Esto es lo que comienzan a comprender, guiados por su instinto de clase, los enemigos de los obreros y de los campesinos y esto es lo que, desgraciadamente, algunos de nuestros comunistas no comprenden todavía.

Y, precisamente porque algunos de nuestros comunistas no han comprendido esta cosa tan simple, asistimos ahora a la situación de que en numerosos koljoses los elementos antisoviéticos, cuidadosamente camuflados, tienen vara alta sobre los asuntos del koljós, en el que organizan el sabotaje y la destrucción. (...) (*)

(*) J. Stalin. - El trabajo en el campo. Discurso pronunciado en la Asamblea plenaria conjunta del Comité Central y de la Comisión Central de control del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S. S., el 11 enero de 1933.

CAPITULO VI

LA II Y LA III INTERNACIONAL

1. La traición de la socialdemocracia

Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria **dentro del propio** país, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) **esta lucha**, esta línea de conducta, y sólo ésta en todos los países sin excepción.

Todo lo demás es engaño y manilovismo.

El movimiento internacional socialista y obrero ha provocado durante más de dos años de guerra, en **todos** los países, tres corrientes de opinión; y quien abandone el terreno real del reconocimiento y del análisis de estas tres corrientes y de la lucha consecuente por la tendencia verdaderamente internacionalista, se condenará a sí mismo a la impotencia, a la inutilidad y a todo género de errores.

Estas corrientes son:

1) Los socialchovinistas, es decir, los socialistas de palabra y chovinistas de hecho; son los que admiten la "defensa de la patria" en la guerra imperialista (y, sobre todo, en la guerra imperialista actual).

Estos elementos son nuestros enemigos de **clase**. Se han pasado al campo de la burguesía.

En este grupo figuran la mayoría de los líderes oficiales de la socialdemocracia oficial de todos los países. Los señores Plejánov y Cia. en Rusia, los Scheidemann en Alemania, Renaudel, Guesde y Sembaten Francia. Bissolati y Cía., en Italia, Hundman, los fabianos y los dirigentes laboristas en Inglaterra, Branting y Cía., en Suecia. Troelstra y su partido en Holanda. Stauning y su partido en Dinamarca. Víctor Berger y otros "defensores de la patria" en los Estados Unidos, etc.

2) La segunda corriente —el llamado "centro"— está formada por los que oscilan entre los socialchovinistas y los internacionalistas verdaderos.

Todos los "centristas" juran y perjuran que ellos son marxistas, internacionalistas, partidarios de la paz, que están dispuestos a "presionar" por todos los medios a los gobiernos, dispuestos a "exigir" de mil maneras a su propio gobierno que "consulte al pueblo para que éste exprese su voluntad de paz", propicios a mantener toda suerte de campañas a favor de la paz, de una paz sin anexiones, etc., etc., y propicios también **a sellar la** paz con los socialchovinistas. El "centro" quiere la "unidad": el centro es enemigo de la escisión.

El "centro" es el reino de las gazmoñas frases pequeñoburguesas, del internacionalismo de palabra, del oportunismo pusilánime y de la complacencia servil ante los socialchovinistas de hecho.

El quid de la cuestión reside en que el "centro" no está convencido de la necesidad de una revolución contra el propio gobierno, no propaga esa necesidad, no sostiene una lucha revolucionaria abnegada, sino que encuentra siempre los más vulgares **subterfugios** —de una magnífica sonoridad archi"marxista"— para no hacerlo.

Los socialchovinistas son nuestros enemigos de **clase**, son **burgueses** dentro del movimiento obrero. Representan a una capa, a los grupos y fracciones de la clase obrera **objetivamente** sobornados por la burguesía (mejores salarios, cargos honoríficos, etc.) y que ayudan a la burguesía de su propio país a saquear y oprimir a los pueblos pequeños y débiles y a luchar por el reparto del botín capitalista.

351

El "centro" lo forman los elementos rutinarios, corroídos por la podrida legalidad, corrompidos por la atmósfera del parlamentarismo, etc. Son funcionarios acostumbrados a los pues tecitos confortables y al trabajo "tranquilo". Considerados histórica y económicamente, no representan a ninguna capa social **específica**, no pueden valorarse más que como un **fenómeno de transición** del periodo, ya superado, del movimiento obrero de 1871 a 1914 —período que ha dado no pocas cosas de valor, sobre todo en el arte imprescindible para el proletariado de la labor lenta, consecuente y sistemática de organización sobre bases cada vez más amplias— a un nuevo período objetivamente necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió la era de la revolución social.

El jefe y representante más destacado del "centro" es Carlos Kautsky, primera autoridad de la IIª Internacional (1889-1914), caso típico de la más completa adulteración del marxismo y un ejemplo de inaudita volubilidad, de las más lamentables vacilaciones y traiciones desde agosto de 1914. La tendencia "centro" está representada por Kautsky, Haase, Ledebour, la llamada Liga Obrera o del Trabajo en el Reichstag: en Francia son Longuet, Pressemane y todos los llamados "minoritarios" (mencheviques) en general: en Inglaterra, Philip Snowden, Ramsay MacDonald y muchos otros líderes del "Partido Laborista Independiente" y algunos del Partido Socialista Británico: en los Estados Unidos, Morris Hillquity muchos otros: en Italia, Turati, Tréves, Modigliani, etc.: en Suiza, Robert Grimm y otros: en Austria, Víctor Adler y Cía: en Rusia, el partido del comité de Organización, Axelrod, Mártov, Chjeídze, Tsereteli, etc., etc.

Se explica perfectamente que haya personas que, sin ellas mismas advertirlo, sé pasen de la posición del socialchovinismo a la del "centro" y viceversa. Todo marxista sabe que las clases se mantienen deslindadas unas de otras, aunque las personas cambian libremente de clase; lo mismo ocurre con las tendencias en la vida política, que no se confunden porque una o varias personas se pasen libremente de un campo a otro, ni a pesar de los esfuerzos y tentativas que se hace por fundir esas tendencias.

3) La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la "izquierda de Zimmerwald.[144]

Su principal rasgo distintivo es: la ruptura más completa con el socialchovinismo y con el "centro", la abnegada lucha revolucionaria contra el gobierno imperialista **propio** y contra la burguesía imperialista **propia**. Su principio es: "el enemigo principal está dentro del propio país". Lucha sin cuartel contra las melifluas frases socialpacifistas (el socialpacifista es socialista de palabra y pacifista burgués de hecho: los pacifistas burgueses sueñan con la paz perpetua sin derrocar el yugo ni el dominio del capital) y contra todos los **subterfugios** con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista, **en relación** con la guerra actual.

Los representantes más destacados de esta tendencia son: en Alemania, el "Grupo Espartaco" o "Grupo de la Internacional", del que forma parte Carlos Liebknecht, el

[144] **La Primera Conferencia Socialista Internacional** se celebró el 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald. En ella, Lenin, apoyado por los internacionalistas revolucionarios, se enfrentó al grupo derechista capitaneado por Kautsky. La Conferencia aprobó un manifiesto en el que se calificaba de imperialista a la guerra mundial que se estaba desarrollando, asimismo condenó la conducta de los «socialistas» que votaron a favor de los créditos de guerra y formaban parte de los gobiernos burgueses e invitó a los obreros de Europa a desplegar la lucha contra la guerra y por una paz sin anexiones ni contribuciones (pág. 531).

representante más famoso de esta corriente y de la **nueva** y verdadera Internacional proletaria.

Carlos Liebknechtha hecho un llamamiento a los obreros y soldados de Alemania, invitándoles a **volver las armas** contra **su propio** gobierno. Y lanzó este llamamiento abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (Reichstag). Luego, llevando consigo proclamas impresas clandestinamente, se encaminó a la plaza de Potsdam, una de las mayores de Berlín, para participar en una manifestación bajo la consigna de "¡Abajo el gobierno!" Fue detenido y condenado a presidio, donde está actualmente recluido, como **cientos** o quizá miles de **verdaderos** socialistas alemanes encarcelados por luchar contra la guerra.

Carlos Liebknecht luchó implacablemente en sus discursos y en sus cartas no sólo contra los Plejánov y los Potrésov de **su propio país** (los Scheidemann, Legien, David y Cía.), sino **también contra los "centristas" alemanes**, contra los Chjeídze y los Tsereteli de puertas adentro (Kautsky. Haase. Ledebour y Cía.).

Carlos Liebknechty su amigo Otto Rühle fueron, entre los 110 diputados, los únicos que rompieron la disciplina, echaron por tierra la "unidad" con el "centro" y con los chovinistas y **se enfrentaron** a todos. Liebknechtes el único que representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. **Todo** el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo (afiliada también y dirigente del "Grupo Espartaco"), que un **cadáver maloliente**. (...)

No importan los matices, que se dan también entre los izquierdistas. Lo esencial es la corriente misma. El nervio de la cuestión está en que, en estos tiempos de espantosa guerra imperialista, no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero sólo ellos representan el porvenir del socialismo, sólo ellos son los **jefes de las masas** y no sus corruptores.

532

Era objetivamente forzoso que la guerra imperialista hiciese cambiar de aspecto las diferencias establecidas entre los reformistas y los revolucionarios en el seno de la socialdemocracia y del socialismo en general. Todo el que se contenta con dirigirse a los gobiernos burgueses con la "exigencia" de que concierten la paz o de que "consulten a los pueblos para que éstos expresen su deseo de paz", etc., se desliza **en realidad** al campo de los reformistas. **Porque**, objetivamente considerado, el **problema de la guerra** sólo se plantea de modo **revolucionario**.

Para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para liberar a los pueblos del tributo de esclavitud que suponen los intereses de **miles de millones** pagados a los señores capitalistas enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado.

Se puede y se debe exigir de los gobiernos burgueses las más diversas reformas; lo que no se puede, sin caer en el manilovismo, en el reformismo, es pedir a estas gentes y a clases envueltas una y mil veces en la red del capital imperialista que desgarren esa red; y si esa red no se desgarra, cuanto pueda predicarse sobre la guerra contra la guerra no serán más que frases vacuas y engañosas.

Los "kautskianos", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho: internacionalistas de palabra, pero, de hecho, auxiliares del socialchovinismo. (*)

(*) V. I. Lenin. - Las tareas del proletariado en nuestra revolución. Septiembre de 1917.

2. Necesidad de una IIIª Internacional

Al proletariado ruso le ha sido dado mucho: en parte alguna del mundo ha habido una clase obrera que haya conseguido desplegar una energía revolucionaria comparable a la que despliega la clase obrera de Rusia. Pero a quien mucho se le ha dado, mucho se le exige.

No puede tolerarse por más tiempo la charca zimmerwaldiana. No podemos permitir que por culpa de los "kautskianos" de Zimmerwald sigamos aliados a medias con la Internacional chovinista de los Plejánov y los Scheidemann. Hay que romper inmediatamente con esa Internacional, permaneciendo en Zimmerwald **sólo** con fines de información.

Estamos obligados, nosotros precisamente, y a hora mismo, sin pérdida de tiempo, a fundar una **nueva** Internacional revolucionaria, proletaria: mejor dicho, debemos reconocer sin te mor, abiertamente que esa Internacional **ya ha sido fundada** y actúa.

Esa Internacional es la que forman "internacionalistas de hecho" que he enumerado minuciosamente más arriba. Ellos, y sólo ellos, son los representantes de las masas revolucionarias internacionalistas y no sus corruptores.

Sin son pocos **esos** socialistas, que los obreros rusos se pregunten si había en Rusia muchos revolucionarios conscientes **en vísperas** de la revolución de febrero-marzo de 1917.

Lo importante no es el número, sino que expresen de modo exacto las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. Lo esencial no es que "proclamen" el internacionalismo, sino que sepan ser, incluso en los momentos más difíciles, internacionalistas de hecho.

No nos hagamos ninguna ilusión engañosa ni esperemos nada de los acuerdos y de los congresos internacionales. Mientras dure la guerra imperialista, pesará sobre las relaciones internacionales el puño férreo de la dictadura militar imperialista burguesa. Si hasta el "republicano" Miliukov, que se ve obligado a tolerar junto al suyo al gobierno del Soviet de diputados obreros, **deniega** en abril de 1917 el permiso para entrar en Rusia al socialista suizo **Fritz Platten**, secretario del Partido, internacionalista y miembro de las conferencias de Zimmerwald y Keinthal —y se lo deniega a pesar de estar casado con una rusa, cuya familia venía a visitar, y a pesar de haber tomado parte en Riga en la revolución de 1905, viéndose por ello recluido en una cárcel rusa y habiendo tenido que entregar una fianza al gobierno ruso para conseguir su libertad, fianza que ahora pretendía recuperar -; si hasta el "republicano" Miliukov ha podido hacer eso en Rusia en abril de 1917, júzguese qué valor tendrán las promesas y seguridades, todas esas frases y declaraciones de la burguesía acerca de la paz sin anexiones, etc., etc.

¿Y la detención de Trotski por el Gobierno inglés? ¿Y la retención de Mártov en Suiza y las esperanzas de atraerle con engaños a Inglaterra, donde le espera la suerte de Trotski?

533

No nos hagamos ilusiones. Nada de engañarnos a nosotros mismos.

"Esperar" congresos o conferencias internacionales sería **traicionar** al internacionalismo, estando probado, como lo está, que incluso de Estocolmo no dejan salir para Rusia ni a ningún socialista de cuantos se han mantenido fieles al internacionalismo, **ni siquiera sus cartas**, a pesar de todas las posibilidades y de toda la ferocidad de la censura militar.

No "esperar", sino proceder inmediatamente a **fundar** la IIIª Internacional: tal es la misión de nuestro Partido. Cientos de socialistas, recluidos en cárceles alemanas e inglesas, respirarán con alivio; miles y miles de obreros alemanes que hoy se lanzan a la huelga y organizan manifestaciones con gran horror de Guillermo II, ese miserable y bandolero, se enterarán por las proclamas **clandestinas** de nuestra decisión, de nuestra confianza fraternal en Carlos Liebknechty sólo en él, de **nuestra** resolución de luchar también **ahora** contra el "defensismo revolucionario". Y esto reforzará en ellos el espíritu del

internacionalismo revolucionario.

A quien mucho se le ha dado, mucho se le exige. No hay en el mundo país en que reine, **actualmente**, la libertad que reina en Rusia. Aprovechemos esta libertad no para predicar el apoyo a la burguesía o al "defensismo revolucionario" burgués, sino para dar un paso valiente y honrado, proletario, digno de Liebknecht, **fundando la IIIª Internacional**, una Internacional que se alce resueltamente y de un modo irreconciliable, no sólo contra los traidores, contra los socialchovinistas, sino también contra los personajes vacilantes del "centro". (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibidem.

3. Condiciones para su ingreso. (Los 21 Puntos)

El 2º Congreso de la Internacional Comunista decide que las condiciones para pertenecer al Komintern son las siguientes:

1º La propaganda y la agitación cotidianas deben tener un carácter efectivamente comunista. Todos los órganos de prensa pertenecientes al partido deben ser redactados por comunistas seguros, que hayan dado pruebas de su devoción a la causa de la revolución proletaria. No se trata de hablar de la dictadura del proletariado simplemente como de una fórmula corriente aprendida de memoria, es preciso organizar la propaganda en su favor de forma tal que, para cualquier obrero, obrera, soldado o campesino, su necesidad se deduzca de los hechos de la vida cotidiana reseñados cada día por nuestra prensa. (...)

2º Toda organización que desee pertenecer a la Internacional Comunista viene obligada **separar** sistemáticamente de todos los puestos, aun de los de poca responsabilidad, del movimiento obrero (organización del partido, redacción, sindicato, minoría parlamentaria, cooperativa, municipalidad, etc.) a los reformistas y a los partidarios del "centro" y a colocar en su lugar a comunistas probados, sin temor a tener que reemplazar, al principio, a dirigentes "experimentados" por obreros salidos de la base.

3º En todos los países en los que, en razón del estado de guerra o de leyes de excepción los comunistas no tengan la posibilidad de llevar a cabo legalmente sus acciones, es absolutamente indispensable combinar el trabajo legal y el trabajo ¡legal. (...)

4º Debe realizarse entre las tropas una propaganda y una agitación sistemáticas y perserverantes y es preciso formar células comunistas en cada unidad. (...)

5º Es indispensable una agitación regular y sistemática en el campo. La clase obrera no puede afianzar su victoria si no cuenta, por lo menos, con una parte de los trabajadores agrícolas y de los campesinos pobres y si no ha neutralizado, con su política, una parte del resto de la población campesina. (...)

6º Todo partido deseoso de ingresar en la IIIª Internacional viene obligado a desenmascarar no solamente al social-patriotismo declarado sino igualmente la hipocresía y la falsedad del social-pacifismo. (...)

7º Los partidos que deseen pertenecer a la IIIª Internacional están obligados a reconoce necesidad de una ruptura total y absoluta con el reformismo y la política del "centro" y a hacer propaganda en favor de esta ruptura en los medios más amplios de sus organizaciones. Sin esto, no es posible ninguna política comunista consecuente.

La Internacional Comunista exige absolutamente y bajo forma de ultimátum que esa ruptura se realice en el más breve plazo. (...)

8º En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee colonias y oprime a otras naciones deben seguir una línea de conducta particularmente neta y clara. Todo partido deseoso de pertenecer a la IIIª

Internacional viene obligado a desenmascarar despiadadamente las explotaciones de "sus" imperialistas en las colonias, a sostener, no de palabra sino con hechos, todo movimiento de liberación en las colonias, a exigir que sean expulsados de ellas los imperialistas nacionales, a fomentar en los corazones de los obreros de su país una actitud verdaderamente fraternal respecto de la población trabajadora de las colonias y de las nacionalidades oprimidas y a mantener una agitación sistemática entre las tropas de su país contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9º Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista está obligado a llevar a cabo sistemáticamente y sin flaquear una acción comunista en el seno de los sindicatos, de las cooperativas y demás organizaciones obreras de masa. (...)

10º Un partido perteneciente a la Internacional Comunista está obligado a luchar obstinadamente contra la "Internacional" de los sindicatos amarillos de Amsterdam. (...)

11º Los partidos que deseen pertenecer a la IIIª Internacional están obligados a revisar la composición de sus minorías parlamentarias, a eliminar de ellas a los elementos poco seguros, a subordinar estas minorías, no de palabra sino de hecho, a sus comités centrales y a exigir de cada proletario comunista que toda su actividad sea subordinada a los intereses de una propaganda y de una agitación verdaderamente revolucionaria.

12º Igualmente, la prensa periódica y no periódica y todos los servicios editoriales deben estar enteramente subordinados al Comité central del partido, independientemente de la cuestión de saber si, en algún momento, el partido, en su conjunto, es legal o ilegal. (...)

13º Los partidos afiliados a la Internacional Comunista deben ser organizados según el principio del **centralismo** democrático. (...)

14º Los partidos comunistas de los países en que los comunistas llevan a cabo legalmente su acción, deben proceder a depuraciones periódicas (reempadronamiento) de los efectivos de sus organizaciones, al objeto de apartar de ellas sistemáticamente a los elementos pequeño- burgueses que se les infiltran inevitablemente.

15º Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista está obligado a sostener sin reservas a toda República soviética en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias. (...)

16º Los partidos que, hasta el presente, han conservado sus antiguos programas social-demócratas están obligados a revisarlos en el más breve plazo y a establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones particulares de su país y conforme a las decisiones de la Internacional Comunista. (...)

17º Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, lo mismo que los de su Comité ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados. La internacional Comunista, colocada en un ambiente de guerra civil desesperada, debe ser organizada de una forma mucho más centralizada que lo fue la IIª Internacional. Siendo así, la Internacional

Comunista y su Comité ejecutivo deben, sin embargo, tener en cuenta en toda su actividad la diversidad de las condiciones en las que los diferentes partidos tienen que luchar y actuar y no adoptar decisiones obligatorias para todos más que en aquellas cuestiones en que tales decisiones sean posibles.

18º De acuerdo con todo lo precedente, todos los partidos que deseen adherirse a la Internacional Comunista deben modificar su denominación. Todo partido deseoso de afiliarse a la Internacional Comunista deberá titularse: Partido comunista de tal país (Sección de la IIIª Internacional Comunista). Esta cuestión de la denominación no es puramente formularia, sino que tiene una importancia política considerable. La Internacional Comunista está empeñada en una lucha decisiva contra el mundo burgués y

todos los partidos social-demócratas amarillos. Es, pues, indispensable que aparezca claramente a los ojos de cada trabajador la diferencia entre los partidos comunistas y los antiguos partidos oficiales "social-demócratas"' o "'socialistas'" que han traicionado la bandera de la clase obrera.

19º Tras el término de los trabajos del Segundo Congreso mundial de la Internacional Comunista. todos los partidos deseosos de adherirse a la Internacional Comunista deben, en el más breve plazo, convocar un congreso extraordinario a fin de que en él sean ratificados oficialmente, en nombre de todo el partido, los compromisos precisados más arriba.

20º Los partidos que desearen actualmente adherirse a la IIIª Internacional pero que, hasta el momento, no han modificado todavía radicalmente su antigua táctica, deben, antes de esta adhesión, hacer lo necesario para que su Comité Central y sus principales organismos centrales cuenten, al menos en sus dos tercios, con camaradas que, con anterioridad al IIº Congreso de la Internacional Comunista, se hayan pronunciado públicamente y sin equívocos por la adhesión a la IIIª Internacional. (...)

21º Los miembros del partido que rechacen, por principio, las obligaciones y las tesis pre sentadas por la Internacional Comunista, deben ser excluidos del partido.

Esto concierne igualmente a los delegados a los Congresos extraordinarios del partido.[145] (*)

(*) V. I. Lenin. - Tesis sobre las condiciones de admisión a la Internacional Comunista, presentadas, discutidas y aprobadas en el II° Congreso de la Internacional Comunista. Julio de 1920.

4. El verdadero Internacionalismo

Lo mismo puede decirse de la violencia ejercida contra las naciones. Toda guerra es una violencia contra naciones, pero esto no obsta para que los socialistas estén **a favor** de la guerra revolucionaria. El carácter de clase de una guerra es lo fundamental que se plantea un socialista (si no es un renegado). La guerra imperialista de 1914-1918 es una guerra entre los grupos de la burguesía imperialista que se disputan el reparto del mundo, el reparto del botín, que quieren expoliar y ahogar a las naciones pequeñas y débiles. Así es como definió la guerra el Manifiesto de Basilea de 1912, y los hechos han confirmado su apreciación. El que se aparte de este punto de vista sobre la guerra no es socialista.

Si un alemán del tiempo de Guillermo II o un francés del tiempo de Clemenceau dice: "Tengo, como socialista, el derecho y el deber de defender mi patria si el enemigo la invade", no razona como socialista, como internacionalista, como proletario revolucionario, sino como **pequeño burgués nacionalista**. Porque en este razonamiento desaparece la lucha revolucionaria de clase del obrero contra el capital, desaparece la apreciación de **toda** la guerra en conjunto, desde el punto de vista de la burguesía mundial y del proletariado mundial, es decir, desaparece el internacionalismo y no que da si no un nacionalismo miserable e inveterado. Se agravia a mi país, lo demás no me importa: a esto se reduce tal razonamiento, y en ello reside su estrechez nacionalista y pequeñoburguesa. Es como si alguien razonara así en relación con la violencia individual contra una persona: "el socialismo se opone a la violencia; por eso, yo prefiero cometer una traición antes que ir a la cárcel".

[145] Las tesis de Lenin «Condiciones para el ingreso en la Internacional Comunista», publicadas antes del comienzo de los trabajos del Congreso, contenían 19 condiciones. Tras las discusiones, el Congreso aprobó 21, es decir, añadió de «motu propio» los puntos 20 y 21.

Estos 21 puntos han sido muy criticados, calificados de dictatoriales, etc. Sin embargo, no pueden ser más consecuentes y lógicos con su finalidad, de tal forma que todos ellos pueden ser resumidos y expresados en uno solo: «Todos los Partidos comunistas que deseen ingresar en la IIIª Internacional... deberán ser comunistas» (pág. 535).

El francés, alemán o italiano que dice, "el socialismo condena la violencia ejercida contra las naciones, y **por eso** yo me defiendo contra el enemigo que invade mi país", traiciona al socialismo y al internacionalismo. Ese hombre no ve **más que** su "país", coloca por encima de todo "su"... **burguesía**, sin pensar en **los lazos internacionales** que hacen imperialista la guerra, que hacen de su burguesía un eslabón en la cadena del bandidaje imperialista.

Todos los pequeños burgueses y todos los rústicos obtusos e ignorantes razonan igual exactamente que los renegados —kautskianos, longuetistas, Turati y Cía.—, o sea: el enemigo está en mi país, lo demás no me importa.

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: el carácter de la guerra (el hecho de si es reaccionaria) no depende de quién haya atacado ni del territorio en que esté el "enemigo", **sino de la clase** que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra concreta. Si se trata de una guerra imperialista reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía imperialista, despótica, expoliadora y reaccionaria, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo. representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar l**a revolución proletaria mundial** como **única** salvación de los horrores de la matanza mundial. No debo razonar desde el punto de vista de "mi" país (porque ésta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de **mi participación** en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial.

536

Esto es internacionalismo, éste es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista. Este es el abecé que "olvida" el renegado Kautsky. (...)

La táctica de los bolcheviques era acertada, era la **única** táctica internacionalista, porque no se basaba en un temor cobarde a la revolución mundial, en una "falta de fe" filistea en ella, en un deseo estrechamente nacionalista de defender a "su" patria (la patria de su burguesía), desentendiéndose del resto: estaba basada en **una apreciación** acertada (antes de la guerra y de la apostasía de los socialchovinistas y socialpacifistas, todo el mundo la admitía) de la situación revolucionaria europea. Esta táctica era la única internacionalista, porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país **para** desarrollar, apoyar y despertar la revolución **en todos los países**. Esa táctica ha quedado probada por un éxito enorme, porque el bolchevismo (y no debido a los méritos de los bolcheviques rusos, sino en virtud de la profundísima simpatía que por doquier sienten **las masas** por una táctica verdaderamente revolucionaria) se ha hecho **mundial**, ha dado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concreta y prácticamente del socialchovinismo y del socialpacifismo. El bolchevismo **ha rematado** a la vieja Internacional podrida de los Scheidemann y los Kautsky, de los Renaudel y los Longuet, de los Henderson y los MacDonald, que ahora se atropellarán unos a otros, soñando con la "unidad" y resucitando un cadáver. El bolchevismo **ha creado** la base ideológica y táctica de la IIIª Internacional, verdaderamente proletaria y comunista, que tiene en cuenta tanto las conquistas del tiempo de paz como la experiencia de la **era de revoluciones que ha comenzado**. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. **- La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Octubre-Noviembre de 1918.

5. Los jefes y los representantes de la IIª Internacional

¡Así son los jefes y representantes de la IIª Internacional! En 1912 suscriben el Manifiesto de Basilea, en el que hablan francamente de la relación que guardan la guerra que estalló en 1914 y la revolución proletaria y **amenazan** abiertamente con ésta. Pero

cuando la guerra llegó y se creó una situación revolucionaria, esos Kautsky y Vandervelde empezaron a zafarse de la revolución. Fijaos: ¡la revolución del tipo de la Comuna no es más que una hipótesis que no tiene nada de improbable! Esto guarda una analogía completa con el razonamiento de Kautsky sobre el posible papel de los Soviets en Europa.

Pero así razona cualquier **liberal** culto, que indudablemente coincidirá ahora con que una nueva Comuna "no tiene nada de improbable", que los Soviets tienen reservado un gran papel, etc. El revolucionario proletario se distingue del liberal en que, como teórico, analiza el nuevo valor **estatal** de la Comuna y los Soviets. Vandervelde **calla** todo **lo que sobre este tema exponen** detalladamente Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna.

Como práctico, como político, un marxista debería aclarar que sólo traidores al socialismo podrían actualmente no explicar que es imprescindible la revolución proletaria (del tipo de la Comuna, del tipo de los Soviets o, supongamos, de un tercer tipo), que es imprescindible prepararse para ella, hacer entre las masas propaganda para la revolución, desmentir los prejuicios pequeñoburgueses contra ella, etc.

Nada parecido hacen ni Kautsky ni Vandervelde, puesto que son traidores al socialismo, que quieren conservar entre los obreros su reputación de socialistas y marxistas.

Veamos cómo se plantea teóricamente el problema.

Incluso en la república democrática, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra: Kautsky sabe esta verdad, la reconoce, la comparte, pero... elude el problema más esencial: a qué clase, por qué y con qué medios tiene que someter el proletariado cuando conquiste el Estado proletario.

Vandervelde sabe, reconoce, comparte y cita esta tesis fundamental del marxismo, pero... ¡¡pero no dice ni una palabra acerca de un tema tan "desagradable" (para los señores capitalistas) como es el **aplastamiento de la resistencia de los explotadores**!!

Vandervelde, lo mismo que Kautsky, evita totalmente este tema "desagradable". Por ello son renegados.

Lo mismo que Kautsky. Vandervelde es gran maestro en el arte de sustituir la dialéctica por el eclecticismo. Por una parte, no se puede menos de confesar, por otra, hay que reconocer. De una parte, puede entenderse por Estado el ' conjunto de una nación" (véase el diccionario de Littré, obra sabia, ni que decir tiene, pág. 87 de Vandervelde); de otra parte, puede entenderse por Estado el "gobierno" (ibídem). Esta docta vulgaridad la copia Vandervelde, aprobándola, **junto** a citas de Marx.

537

El sentido marxista de la palabra "Estado" se diferencia del corriente—escribe Vandervelde—, por ello son posibles los "malentendidos". "El Estado, en Marx y Engels. no es Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad (**intéréts généraux de la société**). Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra" (pág. 75- 76 de Vandervelde).

De la destrucción del Estado hablan Marx y Engels tan sólo en el segundo sentido... "Afirmaciones demasiado absolutas correrían el riesgo de ser inexactas. Entre el Estado capitalista, fundado en la dominación exclusiva de una clase, y el Estado proletario, que persigue la supresión de las clases, hay muchos grados intermedios".

Ahí tenéis la "manera" de Vandervelde, que apenas si se distingue de la de Kautsky y que en realidad es idéntica a ella. La dialéctica niega las verdades absolutas, explicando cómo de un contrario se pasa a otro y el significado de las crisis en la historia. El ecléctico no quiere afirmaciones "demasiado absolutas" para pasar de contrabando su deseo pequeñoburgués y filisteo de sustituir la revolución por los "**grados intermedios**".

Los Kautsky y los Vandervelde silencian que el grado intermedio entre el Estado órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado órgano de dominación del proletariado, es precisamente **la revolución**, la cual consiste en **derribar** a la burguesía y **romper**, destruir su máquina estatal.

Los Kautsky y los Vandervelde ocultan que a la dictadura de la burguesía tiene que seguir la dictadura de **una** clase, del proletariado, que a los "grados intermedios" de la **revolución** seguirán "los grados intermedios" de la extinción paulatina del Estado proletario.

Por ello son renegados políticos. (...) (*)

(*) V. I. Lenin. - Ibídem.

6. La IIª Internacional y el colonialismo

La Iª Internacional sentó las bases del movimiento comunista internacional, pero su breve existencia no le permitió ir más allá de las líneas fundamentales y no pudo examinar a fondo el problema colonial.

En cuanto a la IIª Internacional, con delegados de la calaña de los Mac Donald, Vandervelde, Henderson, Blum, etc., ¡no ha prestado demasiada atención a este problema! Sus líderes han aprovechado la menor ocasión para subrayar su adhesión sin reservas a la política imperialista seguida por los capitalistas en sus posesiones coloniales. Estos señores no aprobaban en absoluto la lucha de los pueblos coloniales por su independencia. Más que ninguno. Mac Donald, una vez en el poder, no ha cedido en nada a Baldwin y Chamberlain en la represión de la lucha, llena de valor, de los pueblos coloniales, especialmente de los hindúes y de los sudases, contra sus opresores extranjeros.

Por orden de estos señores se han bombardeado los pueblos indígenas y emprendido una represión de una crueldad y de un salvajismo inauditos. Nadie ignora que, con su política, estos oportunistas trataban de dividir a los obreros blancos de los de color y que los sindicatos, obedientes a estos social-traidores, rehusaban admitir a los hombres de color en su seno. En su política colonial, más que en cualquier otro aspecto, la IIª Internacional se ha mostrado, sin tapujos, como una verdadera organización pequeñoburguesa. Por esta causa, hasta la Revolución de Octubre el socialismo era considerado en los países coloniales como una doctrina reservada a los blancos, un nuevo instrumento de engaño y de explotación. (...) (**)

(**) Ho Chi Minh. - Lenin y el Oriente. Año 1926.

CAPITULO VII

EL MARXISMO-LENINISMO

1. Los fundamentos del leninismo:

a) Definición del leninismo.

(...) ¿Qué es, pues, el leninismo?

Unos dicen que el leninismo es la aplicación del marxismo a las condiciones peculiares de la situación rusa. Esta definición contiene una parte de verdad, pero dista mucho de encerrarla toda. En efecto, Lenin aplicó el marxismo a la realidad de Rusia, y lo aplicó magistralmente. Pero si el leninismo no fuese más que la aplicación del marxismo a la situación peculiar de Rusia, el leninismo sería un fenómeno pura y exclusivamente nacional, pura y exclusivamente ruso. Sin embargo, sabemos que el leninismo es un fenómeno internacional, que tiene raíces en todo el desarrollo internacional, y no un fenómeno exclusivamente ruso. Por eso, yo entiendo que esa definición peca de unilateral.

Otros dicen que el leninismo es la resurrección de los elementos revolucionarios del marxismo de la década del 40 del siglo pasado, a diferencia del marxismo de años posteriores que, según ellos, se hizo moderado y dejó de ser revolucionario. Si pasamos por alto esa división necia y vulgar de la doctrina de Marx en dos partes, una revolucionaria y otra moderada, hay que reconocer que incluso esa definición, íntegramente defectuosa e insatisfactoria, tiene un algo de verdad. Ese algo de verdad consiste en que Lenin resucitó, efectivamente, el contenido revolucionario del marxismo, enterrado por los oportunistas de la IIª Internacional. Pero esto no es más que un algo de verdad. La verdad entera del leninismo es que no sólo hizo renacer el marxismo, sino que dio un paso adelante, prosiguiendo el desarrollo del marxismo bajo las nuevas condiciones del capitalismo y de la lucha de clase del proletariado.

¿Qué es, pues, en fin de cuentas, el leninismo?

El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Marx y Engels actuaron en el período prerrevolucionario (nos referimos a la revolución proletaria), cuando aún no había un imperialismo desarrollado, en un periodo de preparación de los proletarios para la revolución, en el período en que la revolución proletaria no era aún directa y prácticamente inevitable. En cambio, Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el período del imperialismo desarrolla do, en el período en que se despliega la revolución proletaria, cuando la revolución proletaria ha triunfado ya en un país, ha destruido la democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia proletaria, la era de los Soviets.

Por eso el leninismo es el desarrollo ulterior del marxismo.

Suele destacarse el carácter extraordinariamente combativo y extraordinariamente revolucionario del leninismo. Esto es muy cierto. Pero esta particularidad del leninismo se debe a dos causas: en primer lugar, a que el leninismo brotó de la entraña de la revolución proletaria, cuyo sello no puede menos que ostentar; en segundo lugar, a que se desarrolló y fortaleció en las batallas contra el oportunismo de la IIª Internacional, combatir al cual ha

sido y sigue siendo una premisa necesaria para luchar con éxito contra el capitalismo. No hay que olvidar que entre Marx y Engels, de una parte, y Lenin, de otra, media todo un período de dominio indiviso del oportunismo de la IIª Internacional, la lucha implacable contra el cual no podía menos de ser una de las tareas más importantes del leninismo. (*)

(*) J. Stalin. - **Los fundamentos del leninismo**. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov, en abril de 1924.

539

b) Las raíces históricas del leninismo.

El leninismo se desarrolló y se formó bajo el imperialismo, cuando las contradicciones del capitalismo habían llegado ya a su grado extremo, cuando la revolución proletaria se había convertido ya en una cuestión de la actividad práctica inmediata, cuando el antiguo período de preparación de la clase obrera para la revolución había llegado a su tope, cediendo lugar a un nuevo período, al período de asalto directo al capitalismo.

Lenin llamó al imperialismo "capitalismo agonizante". ¿Por qué? Porque el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución. Entre estas contradicciones, hay tres que deben ser consideradas como las más importantes.

La primera contradicción

es la existente entre el trabajo y el capital. El imperialismo es la omnipotencia de los trusts y de los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industrializados. En la lucha contra esta fuerza omnipotente, los métodos habituales de la clase obrera —los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria— resultan absolutamente insuficientes. Una de dos: u os entregáis a merced del capital, vegetáis a la antigua y os hundís cada vez más, o empuñáis un arma nueva; así plantea la cuestión el imperialismo a las masas de millones de proletarios. El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución.

La segunda contradicción es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materia primas, la lucha furiosa por la posesión monopolista de estas fuentes, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido, lucha mantenida con particular encarnizamiento por los nuevos grupos financieros y por las nuevas potencias, que buscan "un lugar bajo el sol", contra los viejos grupos y las viejas potencias, tenazmente aferrados a sus conquistas. La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de territorios ajenos. Esta circunstancia tiene, a su vez, la particularidad de que lleva al mutuo debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general, aproxima el momento de la revolución proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica.

La tercera contradicción es la existente entre un puñado de naciones "civilizadas" dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y de los países dependientes. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Extraer superbeneficios: tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la

formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esa "política". El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, lo evidencia de modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado, porque mina de raíz las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria.

Tales son, en términos generales, las contradicciones principales del imperialismo, que han convertido el antiguo capitalismo "floreciente" en capitalismo agonizante.

La importancia de la guerra imperialista desencadenada hace diez años estriba, entre otras cosas, en que juntó en un haz todas estas contradicciones y las arrojó sobre la balanza, acelerando y facilitando con ello las batallas revolucionarias del proletariado.

Dicho en otros términos: el imperialismo no sólo ha hecho que la revolución sea prácticamente inevitable, sino que se hayan creado las condiciones favorables para el asalto directo a la fortaleza del capitalismo.

Tal es la situación internacional que ha engendrado al leninismo.

Todo eso está bien, se nos dirá, pero ¿qué tiene que ver con esto Rusia, que no era ni po día ser el país clásico del imperialismo? ¿Qué tiene que ver con esto Lenin, que actuó, ante todo, en Rusia y para Rusia? ¿Por qué fue precisamente Rusia el hogar del leninismo, la cuna de la teoría y de la táctica de la revolución proletaria?

Porque Rusia era el punto de convergencia de todas estas contradicciones del imperialismo.

540

Porque Rusia estaba preñada de revolución más que ningún otro país del mundo, y eso hacía que sólo ella se hallase en estado de resolver estas contradicciones por vía revolucionaria. Señalaremos, en primer lugar, que la Rusia zarista era un foco de todo género de opresión —capitalista, colonial y militar— en su forma más inhumana y más bárbara. ¿Quién ignora que, en Rusia, la omnipotencia del capital se fundía con el despotismo zarista: la agresividad del nacionalismo ruso, con las atrocidades del zarismo contra los pueblos no rusos; la explotación de zonas enteras —Turquía, Persia, China— con la anexión de estas zonas por el zarismo, con las guerras anexionistas? Lenin tenía razón cuando decía que el zarismo era un "imperialismo militar-feudal". El zarismo era la condensación de los aspectos más negativos del imperialismo, elevados al cubo.

Además, la Rusia zarista no sólo era una importantísima reserva del imperialismo occidental porque abría sus puertas de par en par al capital extranjero, que tenía en sus manos ramas tan decisivas de la economía nacional de Rusia como los combustibles y la metalurgia, sino también porque podía poner al servicio de los imperialistas occidentales millones de soldados. Recordad el ejército ruso de catorce millones de hombres, que derramó su sangre en los frentes imperialistas para asegurar fabulosas ganancias a los capitalistas anglo franceses. (...)

Por eso, los intereses del zarismo y del imperialismo occidental se entrelazaban y acababan fundiéndose en una sola madeja de intereses del imperialismo. (...)

Pero de aquí se desprende que quien quería golpear al zarismo, levantaba inevitablemente la mano contra el imperialismo: que quien se sublevaba contra el zarismo, te nía que sublevarse también contra el imperialismo, pues quien derrocara al zarismo, si en realidad no pensaba sólo en derribarlo sino en acabar con él definitivamente, tenía que derrocar también al imperialismo. La revolución contra el zarismo se aproximaba de este

modo a la revolución contra el imperialismo, a la revolución proletaria, y debía transformarse en ella. (...)

Pero de esto se desprende que la revolución en Rusia no podía menos de ser proletaria, no podía menos de revestir, desde los primeros momentos de su desarrollo, un carácter internacional, y no podía, por tanto, menos de sacudir los cimientos mismos del imperialismo mundial. (...)

Por eso, Rusia se convirtió en el hogar del leninismo, y el jefe de los comunistas rusos. Lenin, en su creador. (...) (*)

(*) J. Stalin **Los fundamentos del leninismo**. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov en abril de 1924.

c) El método y la teoría.

(...) Entretanto, se acercaba un nuevo período de guerras imperialistas v de batallas revolucionarias del proletariado. Los antiguos métodos de lucha resultaban, a todas luces, insuficientes y precarios ante la omnipotencia del capital financiero.

Se imponía revisar toda la labor de la IIª Internacional, todo su método de trabajo, desarraigando el filisteísmo, la estrechez mental, la politiquería, la apostasía, el socialchovimsmo y el socialpacifismo. Se imponía revisar todo el arsenal de la IIª Internacional, arrojar todo lo herrumbroso y todo lo caduco y forjar nuevas armas. Sin esta labor previa, no había que pensar en lanzarse a la guerra contra el capitalismo. Sin esto, el proletariado corría el riesgo de encontrarse, ante nuevas batallas revolucionarias, mal armado o, incluso, inerme.

El honor de llevar a cabo la revisión general y la limpieza general de los establos de Augias de la IIª Internacional correspondió al leninismo.

Tales fueron las circunstancias en que nació y se forjó el método del leninismo. ¿Cuáles son las exigencias de este método?

Primera: **comprobar** los dogmas teóricos de la IIª Internacional en el fuego de la lucha revolucionaria de las masas, en el fuego de la práctica viva: es decir, restablecer la unidad, rota, entre la teoría y la práctica, terminar con el divorcio entre ellas, porque sólo así se puede crear un partido verdaderamente proletario, pertrechado de una teoría revolucionaria.

Segunda: **comprobar** la política de los partidos de la IIª Internacional, no por sus consignas y sus resoluciones (a las que no se puede conceder ningún crédito), sino por sus hechos, por sus acciones, pues sólo a sí se pue de conquistar y merecer la confianza de las masas proletarias.

Tercera: **reorganizar** toda la labor del partido, dándole una orientación nueva revolucionaria, con el fin de educar y preparar a las masas para la lucha revolucionaria, pues sólo así se puede preparar a las masas para la revolución proletaria.

Cuarta: la autocrítica de los partidos proletarios, su instrucción y educación mediante el análisis de los propios errores, pues sólo así se pueden formar verdaderos cu adros y verdaderos dirigentes de partido.

Tales son los fundamentos y la esencia del método del leninismo.

¿Cómo se ha aplicado este método en la práctica?

Los oportunistas de la IIª Internacional tienen varios dogmas teóricos, de los cuales arrancan siempre. He aquí algunos de ellos:

Primer dogma: sobre las condiciones de la toma del Poder por el proletariado. Los oportunistas afirman que el proletariado no puede ni debe tomar el Poder si no constituye la mayoría dentro del país. No se aduce ninguna prueba, pues no hay forma de justificar, ni teórica ni prácticamente, esta absurda tesis. Admitamos que sea así, contesta Lenin a los señores de la IIª Internacional. Pero, si se produce una situación histórica (guerra, crisis agraria, etc.) en la cual el proletariado, siendo una minoría de la población, tiene la posibilidad de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, ¿por qué no ha tomar el Poder? ¿Por qué el proletariado no ha de aprovechar una situación internacional e interior favorable, para romper el frente del capital y acelerar el desenlace general? ¿Acaso no dijo ya Marx, en la década del 50 del siglo pasado, que la revolución proletaria en Alemania podría marchar "magníficamente" si fuera posible apoyarla, digámoslo así, con una "segunda edición de la guerra campesina"? ¿No sabe, acaso, todo el mundo que en Alemania había en aquel entonces relativamente menos proletarios que, por ejemplo, en Rusia en 1917? ¿Acaso la experiencia de la revolución proletaria rusa no ha puesto de manifiesto que este dogma predilecto de los héroes de la IIª Internacional no tiene la menor significación vital para el proletariado? ¿Acaso no es evidente que la experiencia de la lucha revolucionaria de las masas rebate y deshace ese dogma caduco?

Segundo dogma: el proletariado no puede mantenerse en el Poder si no dispone de suficientes cuadros, de hombres ilustrados y de administradores ya hechos, capaces de organizar la gobernación del país. Primero hay que preparar estos cuadros bajo el capitalismo y, luego, tomar el Poder. Admitámoslo, contesta Lenin. Pero ¿por qué no se pueden hacer las cosas de modo que primero se tome el Poder, se creen las condiciones favorables para el desarrollo del proletariado, y luego se avance a pasos agigantados para elevar el nivel cultural de las masas trabajadoras, para preparar numerosos cuadros dirigentes y administrativos de procedencia obrera? ¿Acaso la experiencia de Rusia no ha demostrado que bajo el Poder proletario los dirigentes de procedencia obrera se forman de un modo cien veces más rápido y mejor que bajo el Poder del capital? ¿Acaso no es evidente que la experiencia de la lucha revolucionaria de las masas también deshace implacablemente este dogma teórico de los oportunistas?

Tercer dogma: el método de la huelga general **política** es inaceptable para el proletariado, ya que resulta teóricamente inconsistente (v, la crítica de Engels), prácticamente peligroso (puede desorganizar la marcha normal de la vida económica del país y puede dejar vacías las cajas de los sindicatos) y no puede sustituir a las formas parlamentarias de lucha, que constituyen la forma principal de la lucha de clase del proletariado. Bien, contestan los leninistas. Pero, en primer lugar, Engels no criticó toda huelga general, sino un determinado tipo de huelga general: la huelga general **económica** de los anarquistas, preconizada por éstos en sustitución de la lucha política del proletariado. ¿Qué tiene que ver con eso el método de la huelga general **política?** En segundo lugar, ¿quién ha demostrado, y dónde, que la forma parlamentaria de lucha sea la forma principal de lucha del proletariado? ¿Acaso la historia del movimiento revolucionario no demuestra que la lucha parlamentaria no es más que una escuela y una ayuda para la organización de la lucha extraparlamentaria del proletariado, y que, bajo el capitalismo, las cuestiones fundamentales del movimiento obrero se dirimen por la fuerza, por la lucha directa de las masas proletarias, por su huelga general, por su insurrección En tercer lugar, ¿de dónde se ha tomado eso de la sustitución de la lucha parlamentaria por el método de la huelga general política? ¿Dónde y cuándo han intentado los partidarios de la huelga general política sustituir las formas parlamentarias de lucha por las formas extraparlamentarias? En cuarto lugar, ¿acaso la revolución rusa no ha demostrado que la huelga general **política** es una gran escuela de la revolución proletaria y un medio insustituible para movilizar y organizar a las más amplias masas del proletariado en vísperas del asalto a la fortaleza del capitalismo? ¿A qué vienen esas lamentaciones de filisteo sobre la desorganización de la

marcha normal de la vida económica y sobre las cajas de los sindicatos? ¿Acaso no es evidente que la experiencia de la lucha revolucionaria destruye también este dogma de los oportunistas?

542

Y así, sucesivamente.

Por eso Lenin decía que "la teoría revolucionaria no es un dogma" y que "sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" ("La enfermedad infantil, etc."), porque la teoría debe servir a la práctica, porque "la teoría debe dar respuesta a las cuestiones planteadas por la práctica" ("Los amigos del pueblo, etc."), porque debe contrastarse con hechos de la práctica. (...)

Lo que aporta el método de Lenin encerrábase ya, en lo fundamental, en la doctrina de Marx, que, según la expresión de su autor, es, "por su propia esencia, crítica y revolucionaria". Este espíritu crítico y revolucionario, precisamente, impregna desde el principio hasta el fin el método de Lenin. Pero sería erróneo suponer que el método de Lenin no es más que una simple restauración de lo aportado por Marx. En realidad, el método de Lenin no se limita a restaurar, sino que, además, concreta y desarrolla el método crítico y revolucionario de Marx, su dialéctica materialista. (...)

La teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su a specto general. Naturalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino. Pero la teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ella, y sólo ella, puede dar al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen en torno nuestro; porque ella, y sólo ella, puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo se mueven y hacia dónde marchan las clases en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo. ¿Quién sino Lenin dijo y repitió decenas de veces la conocida tesis dé que:

"Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario"? (...) **Teoría de la revolución proletaria**. La teoría leninista de la revolución proletaria parte de tres tesis fundamentales.

Primera tesis. La dominación del capital financiero en los países capitalistas adelantados: la emisión de títulos de valor, como una operación importantísima del capital financiero: la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, como una de las bases del imperialismo: la omnipotencia de la oligarquía financiera, como resultado de la dominación del capital financiero: todo esto pone al descubierto el burdo carácter parasitario del capitalismo monopolista. hace cien veces más doloroso el yugo de los trusts y de los sindicatos capitalistas, acrecienta la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo y lleva las masas a la revolución proletaria como única salvación (v. "El Imperialismo, etc.", de Lenin).

De aquí se desprende la primera conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas: acrecentamiento de los elementos de un estallido en el frente interior, en el frente proletario de las "metrópolis".

Segunda tesis. La exportación intensificada de capitales a las colonias y los países dependientes: la extensión de las "esferas de influencia" y de los dominios coloniales, que llegan a abarcar todo el planeta; la transformación del capitalismo en un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial de la gigantesca mayoría de la población

del Globo por un puñado de países " adelantados": todo esto, de una parte, ha convertido las distintas economías nacionales y los distintos territorios nacionales en eslabones de una misma cadena, llamada economía mundial: de otra parte, ha dividido a la población del planeta en dos campos: el de un puñado de países capitalistas "adelantados", que explotan y oprimen vastas colonias y vastos países dependientes, y el de la enorme mayoría de colonias y países dependientes, que se ven obligados a luchar por liberarse del yugo imperialista (v. "El Imperialismo")

De aquí se desprende la segunda conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en las colonias: acrecentamiento de la indignación contra el imperialismo en el frente exterior, en el frente colonial.

Tercera tesis. La posesión monopolista de las "esferas de influencia" y de las colonias: el desarrollo desigual de los países capitalistas, que lleva a una lucha furiosa por un nuevo reparto del mundo entre los países que ya se han apoderado de los territorios y los que desean obtener su "parte"; las guerras imperialistas, como único medio de restablecer el "equilibrio" roto: todo esto conduce al fortalecimiento del tercer frente, del frente intercapitalista, que debilita al imperialismo y facilita la unión de los dos primeros frentes el frente proletario revolucionario y el frente de la liberación colonial— contra el imperialismo (v. "El Imperialismo").

543

De aquí se desprende la tercera conclusión: ineluctabilidad de las guerras bajo el imperialismo e inevitabilidad de la coalición de la revolución proletaria de Europa con la revolución colonial del Oriente, formando un solo frente mundial de la revolución contra el frente mundial del imperialismo.

Lenin suma todas estas conclusiones en una conclusión general: "**El imperialismo es la antesala de la revolución socialista**."

En consonancia con esto, cambia el modo mismo de abordar el problema de la revolución proletaria, de su carácter, de su extensión y profundidad, cambia el esquema de la revolución en general. (...)

¿Dónde empezará la revolución?, ¿dónde podrá romperse, en primer lugar, el frente del capital?, ¿en qué país?

Allí donde la industria esté más desarrollada, donde el proletariado forme la mayoría, donde haya más cultura, donde haya más democracia, solían contestar antes.

No, objeta la teoría leninista de la revolución, **no es obligatorio que sea allí donde la industria esté más desarrollada, etc**. El frente del capital se romperá allí donde la cadena del imperialismo sea más débil, pues la revolución proletaria es resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista por su eslabón más débil: y bien puede ocurrir que el país que haya empezado la revolución, el país que haya roto el frente del capital, esté menos desarrollado en el sentido capitalista que otros países, los cuales, pese a su mayor desarrollo, todavía permanezcan dentro del marco del capitalismo.

En 191 7, la cadena del frente imperialista mundial resultó ser más débil en Rusia que en los demás países. Fue aquí donde se rompió, dando paso a la revolución proletaria.[146] (...) (*)

(*) J. Stalin. - Ibidem.

[146] Y en los años siguientes a la segunda guerra mundial son los países del llamado «tercer mundo», colonias económicas e incluso políticas también en muchos casos, la mayoría de ellos, del imperialismo mundial —yanqui especialmente— los «eslabones más débiles de la cadena del imperialismo» y por donde, uno tras otro, se va rompiendo. China, Corea del Norte, Viet-Nam, Laos, Cuba, las excolonias francesas y portuguesas de Africa, etc., son pruebas elocuentes de que estas tesis tienen hoy tanta vigencia como cuando las formulara su clarividente autor (pág. 543).

d) La dictadura del proletariado.

Analizaré tres cuestiones fundamentales de este tema:

a) la dictadura del proletariado como instrumento de la revolución proletaria.

b) la dictadura del proletariado como dominación del proletariado sobre la burguesía.

c) el Poder soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado.

1) **La dictadura del proletariado como instrumento de la revolución proletaria**. La cuestión de la dictadura del proletariado es, ante todo, la cuestión del contenido fundamental de la revolución proletaria. La revolución proletaria, su movimiento, su amplitud, sus conquistas, sólo toman cuerpo a través de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, un organismo su yo, su punto de apoyo más importante, llamado a la vida, primero, para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y consolidar las conquistas logradas y, segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para llevarla hasta el triunfo completo del socialismo. Vencer a la burguesía y derrocar su Poder es cosa que la revolución podría hacer también sin la dictadura del proletariado. Pero aplastar la resistencia de la burguesía, sostener la victoria y seguir avanzando hasta el triunfo definitivo del socialismo, la revolución ya no puede si no crea, al llegar a una determinada fase de su desarrollo, un organismo especial, la dictadura del proletariado, que sea su principal apoyo.

"La cuestión del Poder es la fundamental en toda revolución" (Lenin). ¿Quiere esto decir que todo queda limitado a la toma del Poder, a la conquista del Poder? No. La toma del Poder no es más que el Comienzo. La burguesía, derrocada en un país, sigue siendo todavía durante largo tiempo, por muchas razones, más fuerte que el proletariado que la ha derrocado. Por eso, todo consiste en mantenerse en el Poder, en consolidarlo, en hacerlo invencible. ¿Qué se precisa para alcanzar este fin? Se precisa cumplir, por lo menos, las tres tareas principales que se le plantean a la dictadura del proletariado "al día siguiente" de la victoria:

a) vencer la resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución, aplastar todas y cada una de sus tentativas para restaurar el Poder del capital:

b) organizar la edificación de modo que todos los trabajadores se agrupen en torno al proletariado y llevar a cabo esta labor con vistas a preparar la supresión, la destrucción de las clases:

c) armar a la revolución, organizar el ejército de la revolución para luchar contra los enemigos exteriores, para luchar contra el imperialismo.

Para llevar a cabo, para cumplir estas tareas, es necesaria la dictadura del proletariado. (...)

544

No creo que sea necesario demostrar que es absolutamente imposible cumplir estas tareas en un plazo breve, llevar todo esto a la práctica en unos cuantos años. Por eso, en la dictadura del proletariado, en el paso del capitalismo al comunismo, no hay que ver un período efímero, que revista la forma de una serie de actos y decretos "revolucionarísimos", sino toda una época histórica, cuajada de guerras civiles y de choques exteriores, de una labor tenaz de organización y de edificación económica, de ofensivas y retiradas, de victorias y derrotas. Esta época histórica no sólo es necesaria para sentar las premisas económicas y culturales del triunfo completo del socialismo, sino también para dar al proletariado la posibilidad, primero, de educarse y templarse, constituyendo una fuerza capaz de gobernar el país, y, segundo, de reeducar y transformar a las capas pequeñoburguesas con vistas á asegurar la organización de la producción socialista.

> "Tenéis que pasar —decía Marx a los obreros— por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y batallas internacionales, no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino también para cambiar vosotros mismos y llegar a ser capaces de ejercer la dominación política."

2) **La dictadura del proletariado** como dominación del proletariado sobre la burguesía.

(...) La dictadura del proletariado no es un cambio de gobierno, sino un Estado nuevo, con nuevos organismos de Poder centrales y locales; es el Estado del proletariado, que surge sobre las ruinas del Estado antiguo, del Estado de la burguesía. (...)

En pocas palabras: **la dictadura del proletariado es la dominación del proletariado sobre la burguesía, dominación no limitada por la ley. y basada en la violencia y que goza de la simpatía y el apoyo de las masas trabajadoras y explotadas** (Lenin, "*El Estado y la revolución*")

De aquí se desprenden dos conclusiones fundamentales.

Primera conclusión. La dictadura del proletariado no puede ser "plena" democracia, democracia para todos, para los ricos y para los pobres; la dictadura del proletariado "debe ser un Estado democrático **de manera nueva** (**para** los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de manera nueva (contra la burguesía). (...)

Segunda conclusión. La dictadura del proletariado no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa; sólo puede surgir como resultado de la demolición de la máquina del Estado burgués, del ejército burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa. (...)

En otras palabras: la ley de la revolución violenta del proletariado, la ley de la destrucción de la máquina del Estado burgués, como condición previa de esta revolución, es una ley inexcusable del movimiento revolucionario en los países imperialistas del mundo.

Claro está que en un porvenir lejano, si el proletariado triunfa en los países capitalistas más importantes y el actual cerco capitalista es sustituido por un cerco socialista, será perfectamente posible la trayectoria "pacífica" de desarrollo para algunos países capitalistas, donde los capitalistas, debido a la "desfavorable" situación internacional, juzguen conveniente hacer "voluntariamente" al proletariado concesiones importantes. Pero esta hipótesis sólo se refiere a un porvenir lejano y probable. Para un porvenir cercano, esta hipótesis no tiene ningún fundamento, absolutamente ninguno.

Por eso, Lenin tiene razón cuando dice:

> "La revolución proletaria es imposible sin la destrucción violenta de la máquina del Estado burgués y sin su sustitución por una máquina **nueva**."

3) **El Poder soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado**. El triunfo de la dictadura del proletariado significa el aplastamiento de la burguesía, la destrucción de la máquina del Estado burgués, la sustitución de la democracia burguesa por la democracia proletaria. Eso está claro. Pero ¿por medio de qué organizaciones se puede llevar a cabo esta gigantesca labor? Difícilmente podrá dudarse de que las viejas formas de organización deí proletariado, surgidas sobre la base del parlamentarismo burgués, son insuficientes para ello. ¿Cuáles son, pues, las nuevas formas de organización del proletariado aptas para desempeñar el papel de sepultureros de la máquina del Estado burgués, aptas, no sólo para

destruir esta máquina y no sólo para sustituir la democracia burguesa por la democracia proletaria, sino para constituir la base del Poder estatal proletario?

Esta nueva forma de organización del proletariado son los Soviets.

545

¿En qué consiste la fuerza de los Soviets, en comparación con las viejas formas de organización?

En que los Soviets son las organizaciones de masas del proletariado **más vastas**, pues los Soviets, y sólo ellos, encuadran a todos los obreros, sin excepción.

En que los Soviets son las **únicas** organizaciones de masas que engloban a todos los oprimidos y explotados, a los obreros y los campesinos, a los soldados y los marinos, y que, en consecuencia, permiten a la vanguardia de las masas, el proletariado, ejercer con la mayor sencillez y la mayor plenitud la dirección política de la lucha de las masas.

En que los Soviets son los **organismos más poderosos** de la lucha revolucionaria de las masas, de las acciones políticas de las masas, de la insurrección de las masas, organismos capaces de destruir la omnipotencia del capital financiero y de sus apéndices políticos.

En que los Soviets son organizaciones **directas** de las mismas masas, es decir, las organizaciones **más democráticas** y, por tanto, las que gozan de mayor prestigio entre las masas. Los Soviets facilitan al máximo la participación de las masas en la organización del nuevo Estado y en su gobernación y abren el máximo campo de acción a la energía revolucionaria, a la iniciativa y a la capacidad creadora de las masas en la lucha por la destrucción del antiguo orden de cosas, en la lucha por un orden de cosas nuevo, por un orden de cosas proletario.

El Poder soviético es la unificación y estructuración de los Soviets locales en una organización general del Estado, en la organización estatal del proletariado como vanguardia de las masas oprimidas y explotadas y como clase dominante, su unificación en la República de los Soviets. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Ibídem.

¿Se puede efectuar un cambio radical del antiguo régimen burgués sin revolución violenta, sin dictadura del proletariado?

Está claro que eso es imposible. Imaginar que tal revolución pueda realizarse pacíficamente, en el marco de la democracia burguesa adaptada a la hegemonía burguesa, es haber perdido el sentido común o renegar abiertamente de la revolución proletaria.

Es preciso recalcar firme y categóricamente esta tesis tanto más por cuanto nos hallamos en presencia de una revolución proletaria que no ha triunfado todavía más que en un solo país, rodeado de países capitalistas enemigos y de una burguesía sostenida por el capital internacional.

> "He aquí por qué, dice Lenin, la liberación de la clase oprimida es imposible no solamente sin una revolución violenta s**ino incluso sin la destrucción** de la máquina del Estado que fue creada por la clase en el Poder." ("El Estado y la Revolución")
>
> "Que la mayoría de la población, conservando la propiedad privada, es decir, el poder, el yugo del capital, se pronuncie por el Partido del proletariado y entonces, solamente, este último podrá y deberá tomar el Poder." Así hablan los demócratas pequeñoburgueses que se titulan socialistas y que son, de hecho, servidores de la burguesía.
>
> Pero nosotros decimos: Que, en primer lugar, el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, rompa el yugo del capital y el aparato del Estado burgués, y, entonces, el proletariado victorioso podrá ganar la simpatía y obtener

> el apoyo de la mayoría de los trabajadores no proletarios, dándoles satisfacción en detrimento de los explotadores. (Lenin, "Las elecciones a la Asamblea constituyente y la dictadura del proletariado"). (...)

¿Cuáles son, pues, los rasgos esenciales de la dictadura del proletariado, si se admite que la dictadura del proletariado es el objetivo de la revolución proletaria?

He aquí la definición más generalizada de la dictadura del proletariado, dada por Lenin:

> "La dictadura del proletariado no es el fin de la lucha de clases sino su continuación bajo formas nuevas. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado victorioso, que ha arrancado el poder político a la burguesía, vencida pero no aniquilada ni desaparecida y que no cesa de resistir y de acrecentar su resistencia " (Lenin, "Prefacio a la edición del discurso "Cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad", 1919).

Alzándose contra los que confunden la dictadura del proletariado con el poder "popular", "elegido por todos", "independiente de las clases", Lenin dice:

546

> La clase que se ha adueñado del poder político lo ha hecho con plena consciencia de que lo tomaba sola, lo que entra en la concepción de la dictadura del proletariado. Esta concepción no tiene sentido más que cuando una clase sabe que toma sola el poder político entre sus manos y que no se engaña a sí misma ni abusa de las demás con charlatanerías sobre el poder popular elegido por todos, santificado por todo el pueblo. (Lenin, 'Discurso al Congreso de los trabajadores de los transportes de Rusia", 27 de marzo de 1921)

Esto no significa, sin embargo, que el poder de una clase, la de los proletarios, que no comparte ni puede compartir este poder con las otras clases, no tenga necesidad, para alcanzar sus-fines, de aliarse con los trabajadores y los explotados de las otras clases. Al contrario, este poder, poder de una sola clase, no puede ser consolidado ni puede conducir más que a una cierta alianza entre la clase de los proletarios y las clases trabajadoras pequeñoburguesas, en primer Jugar, con las masas trabajadoras campesinas.

¿Cuál es esta forma particular de alianza, en qué consiste? Esta alianza con las masas trabajadoras de las otras clases no proletarias ¿no contradice, en términos generales, la idea de la dictadura de una clase?

Lo que caracteriza esencialmente a esta alianza es que su fuerza directriz es el proletariado, es que el dirigente del Estado, el dirigente de la dictadura del proletariado es un solo partido, el del proletariado, el Partido de los comunistas, el cual no comparte ni puede compartir la dirección con los otros partidos.

Como se ve, la contradicción no es más que aparente. (...)

(...) De ahí, tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado:

1. Utilización del poder del proletariado para la represión de los explotadores, la defensa del país, la consolidación de las relaciones con los proletarios de los demás países, el desarrollo y la victoria de la revolución en todos los países.

2. Utilización del poder del proletariado para desligar definitivamente de la burguesía a los trabajadores y las masas explotadas, para reforzar la alianza del proletariado con estas masas, para hacer participar a estas últimas en la realización del socialismo y asegurar su dirección política por el proletariado.

3. Utilización del poder del proletariado para la organización del socialismo, la abolición de las clases, y para encaminarse hacia una sociedad sin clases, sin Estado.

La dictadura del proletariado es la reunión de estos tres aspectos de los cuales ninguno puede ser considerado como el rasgo característico único de esta dictadura, y cuya ausencia de uno solo basta para que la dictadura del proletariado deje de ser una dictadura en un país cercado por el capitalismo. Es por esto que no se podría excluir ninguno de estos tres aspectos sin desnaturalizar la concepción de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado tiene sus períodos, sus formas particulares, sus métodos de trabajo. Durante la guerra civil, lo que resalta principalmente a la vista es el lado violento de la dictadura. Pero de ello no se sigue que, durante la guerra civil, ningún trabajo de edificación se efectúe. Sin tal trabajo sería imposible dirigir la guerra civil. Durante el período de realización progresiva del socialismo, por el contrario, lo que resalta principalmente es el trabajo pacífico, organizador, cultural de la dictadura, la legalidad revolucionaria, etc. Pero de ello no se sigue tampoco que el lado violento de la dictadura haya desaparecido, o pueda desaparecer en el curso de este período. Los órganos de represión, el ejército y otras organizaciones son necesarias en el período de edificación como durante la guerra civil. Sin estos órganos, ningún trabajo de construcción bajo la dictadura es posible. No hay que olvidar que la revolución no ha vencido todavía más que en un solo país. No hay que olvidar que, en tanto que subsista el cerco capitalista, el peligro de una intervención militar, con todas sus consecuencias, subsiste.

He hablado más arriba de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su necesidad histórica, de su naturaleza de clase, de su naturaleza estática y, en fin, de su obra de destrucción y de creación, que dura todo un período histórico llamado período de transición del capitalismo al socialismo.

Vamos a examinar ahora la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su estructura, de su mecanismo, del papel y de la importancia de las "correas de transmisión", "palancas" y "fuerzas dirigentes" cuyo conjunto forma el "sistema de la dictadura del proletariado" (Lenin) y con ayuda de los cuales el trabajo cotidiano de la dictadura del proletariado se realiza.

¿Cuáles son estas "correas de transmisión", estas "palancas", esta "fuerza dirigente" en el sistema de la dictadura del proletariado? ¿Cuál es su razón de ser?

547

Las palancas, las correas de transmisión son las organizaciones mismas del proletariado, sin la ayuda de las cuales es imposible organizar la dictadura.

La fuerza dirigente, es el destacamento avanzado del proletariado, su vanguardia, que es la fuerza esencial dirigente de la dictadura del proletariado.

Estas palancas, estas correas de transmisión y esta fuerza dirigente son necesarias al proletariado porque, sin ellas, se encontraría en la lucha como un ejército sin armas, frente al capital organizado y armado. Estas organizaciones son indispensables al proletariado porque, sin as, sería inevitablemente batido en su lucha para el derrocamiento de la burguesía, la consolidación de su poder, la edificación del socialismo. La ayuda sistemática de estas organizaciones y la fuerza dirigente de la vanguardia son indispensables porque, sin estas condiciones, la dictadura del proletariado no podría ser duradera.

¿Cuáles son estas organizaciones?

En primer lugar, son los **Sindicatos** obreros con sus ramificaciones hacia el centro y la periferia bajo forma de organizaciones de producción, de educación, de cultura y otras. Estas organizaciones reúnen a los obreros de todas las profesiones. No son organizaciones del Partido. Los sindicatos pueden ser considerados como la organización general de la clase obrera en el poder en la U.R.S.S. Son la escuela del comunismo. Dan los mejores de sus miembros para el trabajo de dirección en todas las ramas. Realizan la ligazón entre las

capas avanzadas y las capas atrasadas de la clase obrera uniendo las masas obreras con, la vanguardia de la clase obrera.

En segundo lugar, son los **soviets**, con sus numerosas ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo forma de organizaciones administrativas, económicas, militares, culturales y otras, más innumerables asociaciones de trabajadores que rodean estas organizaciones y las ligan al pueblo. Los soviets, son la organización de la masa de los trabajadores de la ciudad y del campo. Los soviets no son organizaciones del Partido. Son la expresión directa de la dictadura del proletariado. A través de los soviets pasan todas las medidas destinadas a la consolidación de la dictadura y a la realización del socialismo. A través de los soviets el proletariado gobierna y dirige al campesinado. Los soviets unen la masa innumerable de los trabajadores con la vanguardia del proletariado.

En tercer lugar, es la **cooperación** de toda especie con todas sus ramificaciones. Organización de masa de los trabajadores, la cooperación no es una organización del Partido. Une a los trabajadores, primero, como consumidores y, con el tiempo, como productores (cooperación agrícola). La cooperación adquiere una importancia particular tras la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período de la grande edificación. Facilita la ligazón de la vanguardia del proletariado con las masas campesinas y facilita la participación de estas últimas en la edificación socialista.

En cuarto lugar, es la **Unión de las Juventudes**. Organización de masa de la juventud obrera y campesina, esta Unión no es una organización del Partido, pero se relaciona con él. Su finalidad es ayudar al Partido a formar la joven generación en el espíritu socialista. Suministra jóvenes reservas para todas las otras organizaciones de masa del proletariado. La Unión de las Juventudes adquiere una importancia particular tras la consolidación de la dictadura del proletariado, en el período de trabajo cultural y educativo del proletariado.

Finalmente, es el **Partido** del proletariado, su vanguardia. Su fuerza consiste en que absorbe lo mejor del proletariado organizado en los sindicatos, cooperativas, etc. Está destinado a unir el trabajo de todas las organizaciones de masa del proletariado y a dirigir su acción hacia un solo fin, el de la liberación del proletariado. Esta unión y esta dirección son absolutamente necesarias porque, sin ellas, la unidad en la lucha del proletariado es imposible y la dirección de las masas proletarias en su lucha por el poder y para la edificación del socialismo es igualmente imposible. No existe nada que no sea la vanguardia del proletariado, su Partido, capaz de unir y de dirigir el trabajo de las organizaciones de masa del proletariado. Solamente el Partido del proletariado, el de los comunistas, es capaz de desempeñar este papel de dirigente principal en el sistema de la dictadura del proletariado. (...)

> "La victoria sobre el capitalismo exige relaciones justas entre el Partido comunista dirigente, la clase revolucionaria, el proletariado, de una parte, y la masa, es decir, el conjunto de los trabajadores y de los explotados, de otra. Si el Partido comunista es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria, si engloba lo mejor de esta clase, si está compuesto de comunistas perfectamente conscientes y leales, instruidos y experimentados en la lucha revolucionaria, si ha sabido fundirse íntimamente con la vida de su clase y, a través de ésta, con toda la masa de los explotados, si ha sabido inspirar a esta clase y a esta masa **una confianza completa**, podrá, pero solamente con esta condición, dirigir al proletariado en la lucha implacable, decisiva, suprema contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, solamente bajo la dirección de tal partido el proletariado es capaz de desplegar toda su potencia revolucionaria, aniquilando la apatía y la resistencia de una pequeña minoría de aristócratas obreros corrompidos por el capitalismo, de viejos trade-unionistas y de dirigentes cooperativos; únicamente bajo esta dirección es capaz de desarrollar toda su

> potencia, que es infinitamente más grande que su proporción dentro del pueblo, como consecuencia de la estructura económica misma de la sociedad capitalista'' (Lenin. "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista'', 1920)

548

De esta cita, resulta que:

1º La autoridad del Partido y la disciplina de hierro de la ciase obrera, disciplina necesaria para la dictadura del proletariado, deben fundarse no sobre el temor o sobre los derechos "ilimitados" del Partido sino sobre la confianza de la clase obrera en el Partido, sobre el apoyo que la clase obrera presta al Partido.

2º El Partido no adquiere la confianza de la clase obrera de golpe ni por medio de la violencia con respecto a esta última; la adquiere por un trabajo prolongado en las masas, por una política justa, por su aptitud para convencer a las masas, **por medio de su propia experiencia,** de la justeza de su política, para asegurarse el apoyo de la clase obrera, para arrastrar tras de sí a las masas de la clase obrera.

3º Sin una política justa por parte del Partido, política reforzada por la experiencia de la lucha de las masas, sin la confianza de la clase obrera, no hay ni puede haber verdadera dirección del Partido.

4º El Partido y su dirección, si esta última tiene la confianza de la clase y si es una verdadera dirección no pueden ser opuestas a la dictadura del proletariado, porque sin dirección del Partido ("dictadura del Partido"), disfrutando de la confianza de la clase obrera, una dictadura del proletariado, aún poco sólida, es imposible.

Sin estas condiciones, la autoridad del Partido y la disciplina de hierro son palabras hueras o no reflejan más que el orgullo y el aventurismo.

No se puede oponer a la dictadura del proletariado la dirección ("dictadura ") del Partido.

No puede hacerse, porque la dirección del Partido es lo principal en la dictadura del proletariado, si es que se trata de una dictadura integral y sólida y no de una dictadura como lo fue, por ejemplo, la Comuna de París, que era incompleta y frágil. No puede hacerse, porque la dictadura del proletariado y la dirección del Partido están, por así decirlo, en una misma línea de trabajo, obran en el mismo sentido.[147] (...) (*)

---

[147] Con lo reseñado en la S. I, Cap. VI, Ep. 8 del Tomo I y en los Ep. 4, Cap. V, S. 1 y en el que anotamos, de este Tomo II. creemos que los estudiosos de la ciencia marxista han podido documentarse ampliamente sobre la teoría y la práctica de la dictadura del proletariado, una de las cuestiones más debatidas en los últimos tiempos —por no decir la que más— del marxismo.

Sin embargo, muy recientemente se ha producido algún hecho y realizado ciertas manifestaciones de tanta tr ascendencia sobre la cuestión que hacen necesario que, aunque no con la extensión debida —el asunto es más propio, por su amplitud e importancia, de un folleto que de una nota— no las podamos pasar por alto sin dedicarles el merecido comentario:

El hecho: el intento de implantar el socialismo por la llamada «vía democrática» del Dr. Allende. Ya lo hemos comentado (véase nota 13 de la Sección III) y no volveremos sobre él.

Las manifestaciones: las de los señores Marcháis (P. C. francés), Berlinguer (P. C. italiano) y Carrillo (P. C. español), sobre el abandono por parte de dichos Partidos de la reivindicación de la dictadura del proletariado. Aunque brevemente, por las razones expuestas, éstas sí vamos a comentarlas.

Es cierto que el marxismo, como sus fundadores y realizadores más caracterizados no se cansaron de repetir «no es un dogma, sino una guía para la acción» y que, como Lenin decía, «el marxismo exige que se tengan en cuenta las condiciones objetivas y sus cambios...», «el análisis concreto de las situaciones concretas», etc., pero también lo es que el marxismo es una ciencia —«socialismo científico» lo llamó Engels— y que, como toda ciencia, tiene sus fundamentos, sus postulados fundamentales de los que no se puede prescindir sin que se venga abajo todo el andamiaje que lo sostiene.

¿Qué sería de la geometría y aún de la matemática t oda si negáramos los axiomas lógicos en que se apoya esta ciencia, tales como «el todo es mayor que la parte», «dos cosas ¡guales a una tercera son ¡guales entre sí», etc.? Pues bien, la necesidad de la implantación de la dictadura del proletariado es uno de los postulados fundamentales del marxismo y, para demostrarlo, recordaremos a los olvidadizos las palabras de Marx: «La lucha de clases conduce **necesariamente** a la dictadura del proletariado». «A este período —al de transformación de la sociedad capitalista en la sociedad comunista — corresponde también un período político de transición cuyo Estado **no puede ser otro** (1) que la dictadura revolucionaria del proletariado», etc. La consecuencia es clara: negar estas tesis equivale a negar el marxismo.

(1) Tanto este subrayado como el anterior es nuestro. N. del A

Esto ya lo hizo Kautsky mucho antes que los Sres. Marcháis y C.ª y, por eso, Lenin lo calificó como «renegado político». Sin

(*) J. Stalin. - **Sobre el leninismo**. (Conferencia dedicada a la organización de Lenin- grado del Partido Comunista Ruso. Año 1926.)

---

embargo, el Secretario del P. C. francés establece un parangón entre la dictadura de los Hitler, Mussolini, Salazar, Franco, etc. —es decir, la de un individuo apoyado por la minoría de los explotadores — y la dictadura del proletariado —es decir, la de una clase apoyada por la mayoría de los explotados—; constriñe la lucha de clases a la lucha por la mayoría electoral; niega la hegemonía del proletariado dentro de las masas trabajadoras; rechaza la necesidad de la dictadura del proletariado para el Estado de transición y sustituye la concepción marxista del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante sobre las demás por la del Estado «conciliador» de las clases. En pocas palabras, niega al marxismo como ciencia, pues si la lucha de clases no conduce **necesariamente** a la dictadura del proletariado y si el Estado de transición puede ser **otro distinto** del que configura dicha dictadura, entonces es que las tesis de Marx son inexactas y el marxismo ha dejado de ser aquella «doctrina todopoderosa porque es exacta» de que hablaba Lenin. Es decir, ha dejado de ser una ciencia ya que una ciencia inexacta no es concebible. Con ello, y pese a sus protestas de marxista leninista, hace buenas las palabras de Lenin «Los popes sociales y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico...», cae en el más vulgar oportunismo y convierte a su Partido en uno más de los llamados Partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas, etc. Ya sólo le falta pedir su ingreso en la revisionista II Internacional donde será admitido sin duda con todas las bendiciones. Y lo mismo podría decirse de sus o tros dos «compañeros de viraje» antes mencionados, si bien, en lo que al Sr. Carrillo se refiere, habría que tener en cuenta objetivamente las desfavorables circunstancias en que tanto él como su Partido han tenido, ¡y tienen todavía!, que llevar a cabo su actividad.

No olviden estos señores que, como dice Mao Tse-tung, «el revisionismo u oportunismo de derecha es una tendencia ideológica burguesa más peligrosa que el dogmatismo...»; «que también atacan al "dogmatismo" pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo» (1) etc.

(1) El subrayado, es nuestro. (Nota del autor).

Y todo ello ¿por qué? Indudablemente, con fines electorales. Ya decía Lenin —repitiendo un aforismo — que «si los axiomas geométricos chocaran con los intereses de los hombres, ya haría tiempo que habrían sido refutados». El Sr. Berlinguer lo ha dado a entender bien claramente: Más votos, aunque menos comunismo. Es decir, se trata de atraer al Partido a ciertas capas sociales, pequeños burgueses, intelectuales, administrativos, etc., a quienes aquella reivindicación produce el mismo horror que Engels atribuía al «filisteo alemán» ya en el siglo pasado y, para ello, nada mejor que renunciar a la misma. Si esto no es oportunismo que venga Marx y lo vea. Aunque no hace falta, pues ya el propio Engels retrató a estos pseudo marxistas poniendo en boca de aquél estas palabras de Heine: «Sembré dragones y coseché pulgas».

Para mayor escarnio del marxismo y de sus pro-hombres a quienes cita, el Sr. Marcháis, en el Capítulo destinado a tratar de la dictadura del proletariado en su Informe al 22º Congreso del P. C. francés, dice lo siguiente: «¿En qué nos fundamos para definir nuestra posición sobre esta cuestión? Nos fundamos en los principios del socialismo científico elaborados por Marx, Engels, Lenin...» pero luego no cita ni uno solo de ellos en apoyo de sus tesis. Solamente, de pasada y con referencia a otra cuestión —la del Frente Popular en Francia en el año 1936— menciona la conocida frase de Lenin «el análisis concreto de la situación concreta» —que tomada así, con tal ambigüedad, puede aplicarse a lo que uno quiera— pero olvidando que este «análisis concreto», realizado por un marxista, sólo puede ser enfocado desde un punto de vista marxista y no pequeño burgués, como él lo hace. Y, desde luego, «fundado en los principios del socialismo científico...» que invoca primero para ignorarlos después. El escarnio no puede ser más grande: ¡El camarada Lenin, que tanta tinta derramara y tantas energías derrochara en defensa de la dictadura del proletariado contra todos sus enemigos, «apoyando» ahora al enterramiento de la misma! Totalmente absurdo. No, el «análisis concreto..., etc.» de la cuestión, «fundado en los principios del socialismo científico», no puede conducirnos ni nos conduce más que a esta conclusión:

La dictadura del proletariado —como muy bien señala el escritor Ramón Lobato en su obra «La dictadura del proletariado—» es lo **universal**, lo **general** dentro de la ciencia marxista, es la «consecuencia necesaria de la lucha de clases» (Marx) y debe darse en todos los países en el período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la construcción del socialismo, si no se quiere fracasar en el intento, tal y como preveyeron los fundadores del marxismo y ocurrió en Chile.

Ahora bien, las formas especiales en que ha de aplicarse dicho régimen —Comuna de París. Soviets de diputados obreros y campesinos. República de Nueva Democracia, Democracia Popular, etc.; los Partidos y los derechos políticos de las clases enemigas que puedan ser tolerados, restringidos o negados y demás circunstancias— constituyen lo **particular**, lo **específico**, que habrá de decidirse en cada caso concreto, es decir, en cada nación y en cada etapa histórica determinada, atendiendo a las peculiaridades propias de una y otra cosa.

Ya sabemos que, en el fondo, al Sr. Marcháis le tiene sin cuidado que le califiquen de anti leninista pero puesto que toma a Lenin como testigo de la justeza de su «marxismo» nos tiene que permitir que le recordemos, una vez más, la opinión de aquél a este respecto: «Marxista sólo es el que **hace extensivo** el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la **dictadura del proletariado**. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento **real** del marxismo». (Lenin, «*El Estado y la revolución*», pág. 322 del Tomo II de sus Obras escogidas, Editorial Progreso, Moscú. El subrayado es del propio Lenin).

Los momentos, pues, son muy graves para las clases trabajadoras de la Europa occidental: Los dirigentes de sus Partidos representativos intentan conducirlos, por el camino del revisionismo,... «hacia el pantano». A ella toca, sin embargo, elegir su camino —revisionismo o marxismo— y ante la elección ningún mejor consejo que la enseñanza de la historia, que es ésta: Jamás, en ningún país del mundo en que los revisionistas conquistaron el Poder elevaron al mismo a la clase obrera y las ventajas económicas y políticas que les otorgaron no fueron nunca más allá de las que, bajo la presión de sus organismos de lucha, les concede cualquier gobierno burgués progresista. Y esta otra: Los PP.CC. del Este, «izquierdistas», «anticuados», «dogmáticos», etc., han llevado a cabo la revolución socialista y han conquistado el poder para las clases trabajadoras en sus respectivos países, mientras los PP.CC. occidentales, tan pimpantes ellos, con su flamante «eurocomunismo» y su nueva «vía democrática hacia el socialismo» —tan vieja como Kautsky— no sólo no han realizado una u otra cosa sino que ni siquiera han sido capaces de derrotar «electoralmente» a un Partido burgués tan corrompido y desacreditado como el Demócrata-cristiano de Italia (pág. 548).

e) La "revolución permanente".

(...) Así, pues, Lenin no combatía a los partidarios de la revolución "permamente" por la cuestión de la continuidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la revolución ininterrumpida, sino porque menospreciaban el papel de los campesinos, que son la reserva más importante del proletariado, y no comprendían la idea de la hegemonía del proletariado.

No puede decirse que la idea de la revolución "permanente" sea una idea nueva. El primero que la formuló fue Marx, a fines de la década del 40, en su conocido "Mensaje" a la "Liga de los Comunistas" (1850). De este documento fue de donde sacaron nuestros "permanentistas" la idea de la revolución ininterrumpida. Debe señalarse que, al tomar esta idea de Marx, nuestros "permanentistas" la modificaron un tanto, y, al modificarla, la "estropearon", haciéndola inservible para el uso práctico. Fue necesario que la mano experta de Lenin corrigiese este error, tomase la idea de Marx sobre la revolución ininterrumpida en su forma pura e hiciese de ella una de las piedras angulares de la teoría leninista de la revolución.

He aquí lo que dice Marx, en su "Mensaje", sobre la revolución ininterrumpida (permanente), después de haber enumerado una serie de reivindicaciones revolucionario-democráticas, a cuya conquista llama a los comunistas;

> "Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que, por lo menos, las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado." (C. Marx y F. Engels, "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas").

549

En otras palabras:

Marx no proponía, en modo alguno, **comenzar** la revolución en la Alemania de la década del 50, directamente por el Poder proletario, **contrariamente** a los planes de nuestros "permanentistas" rusos.

Marx sólo proponía que **se coronase** la revolución con el Poder estatal del proletariado, desalojando paso a paso de las alturas del Poder a una fracción de la burguesía tras otra, para, una vez instaurado el Poder del proletariado, encender la revolución en todos los países. **De completo acuerdo** con lo enunciado está todo lo que enseñó y llevó a la práctica Lenin en el transcurso de nuestra revolución, aplicando su teoría de la revolución proletaria en las condiciones del imperialismo.

Resulta, pues, que nuestros "permanentistas" rusos no sólo menospreciaban el papel del campesinado en la revolución rusa y la importancia de la idea de la hegemonía del proletariado, sino que modificaban (empeorándola) la idea de Marx sobre la revolución "permanente", haciéndola inservible para su aplicación práctica.

Por eso Lenin ridiculizaba la teoría de nuestros "permamentistas", calificándola de "original" y de "magnífica" y acusándolos de no querer "reflexionar acerca del por qué la vida llevaba diez años, ni más ni menos, pasando de largo por delante de esta magnífica teoría" (el artículo de Lenin fue escrito en 1915, a los diez años de aparecer en Rusia la teoría de los "permanentistas").

Por eso Lenin tildaba esta teoría de semimenchevique, diciendo que "toma de los bolcheviques el llamamiento a la lucha revolucionaria decidida del proletariado y a la conquista del Poder político por éste, y, de los mencheviques, la "negación" del papel de los campesinos" (v, el artículo de Lenin "Sobre las dos líneas de la revolución").

Eso es lo que hay en cuanto a la idea de Lenin sobre la transformación de, la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria, sobre el aprovechamiento de la revolución burguesa para pasar "inmediatamente" a la revolución proletaria. (...) (*)

(*) J. Stalin. - **Los fundamentos del leninismo**. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov, en abril 1924.

(...) Consideremos, más bien, los trabajos más recientes de Trotsky sobre esta cuestión, los trabajos del período en que la dictadura del proletariado había tenido ya tiempo para consolidarse y Trotsky había tenido la posibilidad de verificar su teoría de la "revolución permanente" con los hechos y de rectificar sus errores. Tomemos el prefacio que Trotsky escribió en 1922 para su obra titulada "1905". He aquí lo que dice en él sobre la "revolución permanente":

> "Fue precisamente en el intervalo que separa el 9 de enero de la huelga de octubre de 1905 cuando el autor llegó a concebir el desarrollo revolucionario de Rusia bajo el aspecto que fue, en seguida, definido por la teoría llamada "de la revolución permanente". Esta designación, un poco abstrusa, quería expresar que la revolución rusa que debía, primero, en su porvenir más inmediato, afrontar ciertos fines burgueses, no podría, sin embargo, detenerse ahí. La revolución no resolvería los problemas burgueses que se le presentaban en primer término más que llevando el proletariado al Poder. V cuando éste se hubiera apoderado del Poder no podría limitarse al marco burgués de la revolución. Muy al contrario, y precisamente para asegurar su victoria definitiva, la vanguardia del proletariado debería, desde el primer día de su dominación, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de la propiedad tanto burguesa como feudal. Esto debía conducirle a **colisiones** (1) no solamente con todos los grupos burgueses que le habían apoyado al inicio de su lucha revolucionaria sino también con las amplias masas campesinas cuyo concurso le habría empujado hacia el Poder. Las contradicciones que dominaban la situación de un gobierno obrero, en un país retrasado en el que la inmensa mayoría de la población se componía de campesinos, no podían encontrar su solución más que en el plano internacional, sobre el ruedo de una revolución proletaria mundial." (L. Trotsky, **1905**, Prefacio a la edición de 1922).
>
> (1) Subrayado por J. Stalin (N, del A.)

550

Así se expresa Trotsky con respecto de su "revolución permanente".

Basta con confrontar esta cita con las que hemos dado de Lenin sobre la dictadura del proletariado para comprender el abismo que separa la teoría leninista de la dictadura del proletariado y la teoría de la "revolución permanente" de Trotsky.

Lenin considera la **alianza** del proletariado y de las capas trabajadoras del campesinado como la base de la dictadura del proletariado. Trotsky, por el contrario prevee "**colisiones**" entre "la vanguardia proletaria" y "las amplias masas campesinas".

Lenin habla de la **dirección** proletaria de los trabajadores y de las masas explotadas. Trotsky, por el contrario, nos muestra **contradicciones** en "la situación de un gobierno obrero" instaurado "en un país retrasado en el que la **inmensa** mayoría de la población está compuesta de campesinos".

Según Lenin, la revolución extrae, ante todo, sus fuerzas entre los obreros y los campesinos de la misma Rusia. Según Trotsky, las fuerzas indispensables no pueden ser

encontradas más que "en la palestra de una revolución proletaria mundial .

¿Y qué hacer si la revolución mundial se retrasa? ¿Habrá entonces alguna esperanza para nuestra revolución? Trotsky no nos deja ningún rayo de esperanza, porque "las contradicciones" en "la situación de un gobierno obrero... no pueden encontrar su solución **más que**... sobre el ruedo de una revolución proletaria mundial".

Perspectiva: vegetar en sus propias contradicciones y pudrirse de pie, esperando la revolución mundial.

¿Qué es la dictadura del proletariado, según Lenin?

La dictadura del proletariado, es el poder que se apoya sobre la alianza del proletariado y de las masas trabajadoras del campesinado para "el derrocamiento completo del capital", para la edificación definitiva y la consolidación del socialismo.

¿Qué es la dictadura del proletariado, según Trotsky?

Es un poder que entra "en colisión" con Tas amplias masas campesinas" y no busca la solución de sus "contradicciones" más que "sobre el ruedo de la revolución mundial del proletariado". (...)

La "revolución permanente" de Trotsky es una de las variedades del menchevismo. (...)

¿En qué deviene la "revolución permanente" de Trotsky desde el punto de vista de la teoría leninista de la revolución proletaria?

Tomemos el folleto **Nuestra Revolución** (1906), en el que se encuentran estas palabras de Trotsky:

> "Sin el apoyo gubernamental directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el poder y transformar su dominación temporal en dictadura socialista duradera. Esta es una cosa indudable."

¿Qué significan estas palabras de Trotsky? Que la victoria del socialismo en un solo país, Rusia en esta ocasión, es imposible "sin el apoyo gubernamental directo del proletariado europeo", es decir, en tanto que el proletariado europeo no haya conquistado el poder.

¿Qué hay de común entre esta "teoría" y la tesis de Lenin sobre la posibilidad de la victoria del socialismo "en un país capitalista aisladamente considerado"?

Nada, evidentemente. (...)

(...) Está claro que los puntos de vista de Trotsky no pueden, en tal circunstancia, conciliarse con los de Lenin. La "revolución permanente" de Trotsky es la negación de la teoría leninista de la revolución proletaria e, inversamente, la teoría leninista de la revolución proletaria es la negación de la teoría de la "revolución permanente".

Falta de fe en las fuerzas y las capacidades de nuestra revolución, falta de fe en las fuerzas y las capacidades del proletariado de Rusia, tal es el substrato de la teoría de la "revolución permanente". (...)

En el folleto "**Los fundamentos del leninismo**", la teoría de la "revolución permanente es considerada como una "teoría" que subestima el papel del campesinado. (...)

Esta característica de los partidarios rusos de la revolución permanente fue generalmente adoptada hasta estos últimos tiempos. Sin embargo, aun siendo exacta, en general, esta interpretación no podía considerarse como definitiva. La discusión de 1924,

de una parte, y el análisis minucioso de las obras de Lenin, de otra, han mostrado que el error de los partidarios rusos de la revolución permanente consistía no solamente en no apreciar el papel de los campesinos en su justo valor sino también en subestimar la posibilidad para el proletariado de arrastrar tras de sí al campesinado, en no creer en la hegemonía del proletariado.

551

Por esto, en mi folleto "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos" (diciembre 1924) he ampliado esta característica y la he reemplazado por otra más completa. He aquí lo que se dice a este respecto en dicho folleto:

> "Hasta ahora se destacaba principalmente un lado de la "revolución permanente": la incredulidad en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. En el presente, para ser más justos, es necesario completar este aspecto con otro: la incredulidad en las fuerzas y en las capacidades del proletariado ruso".

Esto no significa, naturalmente, que el leninismo estuviera o esté contra la idea de la revolución permanente proclamada por Marx hacia 1840. Al contrario, Lenin fue el único marxista que comprendió exactamente y desarrolló la idea de la revolución permanente. La diferencia que existe entre Lenin y los "partidarios de la revolución permanente" consiste en que estos últimos desnaturalizaban la idea de la revolución permanente de Marx, transformándola en un principio libresco, sin vida, mientras que Lenin la tomó en su propio sentido e hizo de ella una de las bases de su teoría de la revolución. Es preciso recordar que la idea de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista emitida por Lenin en 1905 es una de las formas que encarnan la teoría de la revolución permanente de Marx. He aquí lo que escribía Lenin a este respecto en 1905:

> (...) "en la medida de nuestras fuerzas, es decir, del proletariado consciente y organizado, comenzaremos a pasar de la revolución democrática a la revolución socialista. Estamos por la revolución ininterrumpida. (1). No nos detendremos a mitad del camino... Sin entregarnos al aventurismo, sin traicionar nuestra consciencia científica, sin perseguir una popularidad fácil, podemos decir y decimos una cosa solamente: con todas nuestras fuerzas ayudaremos a todo el campesinado a hacer la revolución democrática, a fin de que nos sea más fácil a nosotros, partido del proletariado, pasar lo más rápidamente posible a una tarea más elevada, la de la revolución socialista" (Lenin, "La actitud de la socialdemocracia con respecto al movimiento campesino", 1905).

Y he aquí lo que escribió Lenin sobre este tema diez y seis años más tarde, tras la conquista del Poder por el proletariado:

"Los Kautsky, Hilferding. Martov, Tchernov. Hilquit. Longuet, MacDonald, Turatti y otros héroes del marxismo no han sabido comprender las relaciones entre la revolución democrática burguesa y la revolución socialista proletaria. La primera se transforma en la segunda (1). La segunda resuelve, de paso, los problemas de la primera. La segunda consolida la primera. La lucha, y sola mente la lucha, decide en qué medida la primera consigue transformarse en la segunda" (Lenin, "En el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre").

(1) Subrayado por Stalin. (N, del A.).

Llamo la atención sobre la primera cita, extraída del artículo de Lenin "La actitud de la socialdemocracia hacia el movimiento campesino", publicado el 1 de septiembre de 1905, para conocimiento de los camaradas que se empeñan en afirmar que Lenin llegó a la idea de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista, a la

idea de la revolución permanente, durante la guerra imperialista, hacia 1916, aproximadamente. Esta cita prueba irrefutablemente que estos camaradas se equivocan por completo. (...) (*)[148]

(*) J. Stalin. - Sobre el leninismo. (Conferencia dedicada a la Organización de Leningrado del P.C.R., año 1926).

f) La cuestión campesina

Analizaré cuatro cuestiones de este tema:

a) planteamiento de la cuestión:

b) el campesinado durante la revolución democrático-burguesa:

c) campesinado durante la revolución proletaria;

d) el campesinado después de la consolidación del Poder Soviético.

552

a) **Planteamiento de la cuestión**. Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión del aliado del proletariado en su lucha por el Poder, es una cuestión derivada. (...)

(...) Es sabido también que la cuestión campesina cobró en Rusia mayor actualidad todavía durante la revolución proletaria, cuando la cuestión de la dictadura del proletariado, de su conquista y de su mantenimiento planteó el problema de los aliados del proletariado en la revolución proletaria inminente. Es comprensible: quien marcha hacia el Poder y se prepara para él, no puede dejar de interesarse por el problema de sus verdaderos aliados.

En este sentido, la cuestión campesina es una parte de la cuestión general de la dictadura del proletariado y, como tal, una de las cuestiones más palpitantes del leninismo. (...)

La cuestión se plantea así: ¿**están ya agotadas** las posibilidades revolucionarias que, como resultado de determinadas condiciones de su existencia, encierra en su seno la masa campesina o no lo están? Y, si no lo están, ¿**hay la esperanza** de aprovechar estas posibilidades para la revolución proletaria, de convertir al campesinado, a su mayoría explotada, de reserva de la burguesía, como lo fue durante las revoluciones burguesas del Occidente y lo sigue siendo en la actualidad, en reserva del proletariado, en aliado de éste?, ¿hay **fundamento** para ello?

El leninismo da a esta pregunta una respuesta afirmativa, es decir, reconoce la existencia de una capacidad revolucionaria en la mayoría de los campesinos y la posibilidad de aprovechar esa capacidad en interés de la dictadura del proletariado.

La historia de tres revoluciones en Rusia confirma plenamente las conclusiones del leninismo a este respecto.

De aquí la conclusión práctica de apoyar a las masas trabajadoras del campo en su lucha

[148] Posteriormente, Trotsky modificó un tanto sus tesis «permanentistas» pero lo cierto es que siempre dudó del triunfo «intrínseco» completo de los bolcheviques en la construcción del socialismo en Rusia y, especialmente, bajo la dirección de Stalin. ¡Sin embargo, se hizo! (Pág. 551).

contra el sojuzgamiento y la explotación, en su lucha por redimirse de la opresión y de la miseria. Esto no significa, naturalmente, que el proletariado deba apoyar **todo** movimiento campesino. Debe apoyar, concretamente, los movimientos y las luchas de los campesinos que contribuyan directa o indirectamente al movimiento de liberación del proletariado, que, de una u otra forma, lleven el agua al molino de la revolución proletaria, que contribuyan a convertir a los campesinos en reserva y aliado de la clase obrera.

b) **El campesinado durante la revolución democrático-burguesa.**

Este período se extiende de la primera revolución rusa (1905) a la segunda (febrero de 1917) inclusive. El rasgo característico de este período consiste en que los campesinos se emancipan de la influencia de la burguesía liberal, en que los campesinos **se apartan** de los demócratas constitucionalistas, en que **viran** hacia el proletariado, hacia el Partido Bolchevique. La historia de este período es la historia de la lucha entre los demócratas constitucionalistas (burguesía liberal) y los bolcheviques (proletariado) por conquistar a los campesinos. La suerte de esta lucha la decidió el período de las Dumas, pues el período de las cuatro Dumas fue para los campesinos una lección palmaria, y esa lección les hizo ver con toda nitidez que de manos de los demócratas constitucionalistas no recibirían ni la tierra ni la libertad, que el zar se hallaba por entero al lado de los terratenientes y que los demócratas constitucionalistas apoyaban al zar: que la única fuerza con cuya ayuda podrían contar eran los obreros de la ciudad, el proletariado. La guerra imperialista no hizo más que confirmar la lección del período de las Dumas, apartando definitivamente a los campesinos de la burguesía, aislando definitivamente a la burguesía liberal, pues los años de guerra demostraron qué vano y qué ilusorio era esperar la paz de manos del zar y de sus aliados burgueses. Sin las palmarias enseñanzas del período de las Dumas hubiera sido imposible la hegemonía del proletariado.

Así fue como se llegó a la alianza de los obreros y los campesinos en la revolución democrático-burguesa. Así fue como se llegó a la hegemonía (dirección) del proletariado en la lucha conjunta por el derrocamiento del zarismo, hegemonía que llevó a la revolución de febrero de 1917. (...)

c) **El campesinado durante la revolución proletaria**. Este período se extiende de la revolución de febrero (1917) a la Revolución de Octubre (1917). Es un período relativamente breve, en total ocho meses, pero, desde el punto de vista de la formación política y de la educación revolucionaria de las masas, esos ocho meses bien pueden ser equiparados a largos decenios de desarrollo constitucional ordinario, pues son ocho meses de revolución. El rasgo característico de este período es que los campesinos se hacen más revolucionarios, se desengañan de los eseristas, se apartan de ellos y dan un nuevo vi raje para agruparse de manera directa en torno al proletariado, como única fuerza revolucionaria consecuente hasta el fin, capaz de llevar el país a la paz. La historia de este período es la historia de la lucha de los eseristas (democracia pequeñoburguesa) y de los bolcheviques (democracia proletaria) por conquistar a los campesinos, por ganarse a la mayoría de los campesinos. Decidieron la suerte de esta lucha el período de la coalición, el período de la kerenskiada, la negativa de los eseristas y de los mencheviques a confiscar las tierras de los terratenientes, la lucha de los eseristas y los mencheviques por la continuación de la guerra, la ofensiva de junio en el frente, la pena de muerte para los soldados y la sublevación de Kornilov, (...)

(...) En realidad, no había más camino para salir de la guerra que el derrocamiento de la burguesía.

Fue aquella una nueva revolución, una revolución proletaria, porque arrojaba del Poder a la última fracción, a la fracción de extrema izquierda de la burguesía imperialista, a los partidos eserista y menchevique, para crear un nuevo Poder, un Poder proletario, el Poder de los Soviets, para llevar al Poder al Partido del proletariado revolucionario, al Partido Bolchevique, al Partido de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y por una paz democrática. La mayoría de los campesinos apoyó la lucha de los obreros por la paz, por el poder de los Soviets.

Para los campesinos no había otra salida. No podía haber otra salida. (...)

(...) El aislamiento de los eseristas y de los mencheviques llegó a ser un hecho indudable. Sin las enseñanzas palmarias del periodo de la coalición, no hubiera sido posible la dictadura del proletariado.

Tales fueron las circunstancias que facilitaron el proceso de transformación de la revolución burguesa en revolución proletaria.

Así se llegó en Rusia a la dictadura del proletariado.

d) **El campesinado después de la consolidación del Poder Soviético**. Si antes, en el primer período de la revolución, la cuestión consistía principalmente en derrocar al zarismo, y, más tarde, después de la revolución de febrero, consistía, ante todo, en salir de la guerra imperialista mediante el derrocamiento de la burguesía, ahora, después de terminada la guerra civil y consolidado el Poder Soviético, pasan a primer plano las cuestiones de la edificación económica. Reforzar y desarrollar la industria nacionalizada; ligar, a este efecto, la industria con la economía campesina a través del comercio regulado por el Estado; sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie, para luego, disminuyendo gradualmente este impuesto, pasar al cambio de artícu los industriales por productos de la economía campesina; reanimar el comercio y desarrollar la cooperación, atrayendo a ésta a millones de campesinos: así esbozaba Lenin las tareas inmediatas de la edificación económica encaminada a sentar los cimientos de la economía socialista.

Dicen que esta tarea puede ser superior a las fuerzas de un país campesino como Rusia. Algunos escépticos l legan, incluso, a afirmar que esta tarea es puramente utópica, irrealizable, porque los campesinos son campesinos, es decir, pequeños productores, y no pueden, por tanto, ser utilizados para organizar los cimientos de la producción socialista.

Pero los escépticos se equivocan, porque no toman en consideración algunas circunstancias que tienen, en este caso, una importancia decisiva. Veamos las principales.

Primera. No hay que confundir al campesinado de la Unión Soviética con el campesinado del Occidente. (...)

Los escépticos repiten machaconamente que los pequeños campesinos son un factor incompatible con la edificación' socialista. Pe ro escuchad lo que dice Engels a propósito de los pequeños campesinos del Occidente:

> "Nosotros estamos resueltamente de parte del pequeño campesino; haremos todo cuanto sea admisible para hacer más llevadera su suerte, para hacerle más fácil el paso al régimen cooperativo, caso de que se decida a él, e incluso para facilitarle un largo plazo de tiempo para que lo piense en su parcela, si no se decide a tomar todavía esta determinación. Y lo haremos así. no sólo porque consideramos posible el paso a nuestro lado del pequeño campesino que trabaja su tierra, sino, además, por un interés directo de partido. Cuanto mayor sea el número de campesinos a

> quienes ahorremos su caída efectiva en el proletariado, a quienes podamos ganar ya para nosotros como campesinos, más rápida y fácilmente se llevará a cabo la transformación social. No está en nuestro interés el tener que esperar, para esta transformación, a que se desarrolle en todas partes, hasta sus últimas consecuencias, la producción capitalista, a que hayan caído en las garras de la gran explotación capitalista hasta el último pequeño artesano y el último pequeño campesino. Los sacrificios materiales que baya que hacer en este sentido en interés de los campesinos, a costa de los fondos públicos, podrán ser considerados, desde el punto de vista de la economía capitalista, como dinero tirado, pero serán, a pesar de eso, una excelente inversión, pues ahorrarán, tal vez, una cantidad decuplicada en los gastos de la reorganización de la sociedad en general. Por tanto, en este sentido, podremos proceder con los campesinos muy generosamente" (F. Engels, "El problema campesino en Francia y en Alemania").

554

Así hablaba Engels, refiriéndose a los campesinos del Occidente. Pero ¿no está claro, acaso, que, lo que Engels dice, no puede llevarse a cabo en ningún sitio con tanta facilidad ni plenitud como en el país de la dictadura del proletariado? ¿Acaso no está claro que sólo en la Rusia Soviética puede darse sin dilación e íntegramente "el paso a nuestro lado del pequeño campesino que trabaja su tierra" y que los "sacrificios materiales" y la "generosidad respecto a los campesinos", necesarios para ello, así como otras medidas análogas en beneficio de los campesinos, se aplican ya en Rusia? ¿Cómo puede negarse que esta circunstancia tiene, a su vez, que facilitar e impulsar la edificación económica del País Soviético?

Segunda. No hay que confundir la agricultura de Rusia con la del Occidente. En el Occidente, la agricultura se desarrolla siguiendo la ruta habitual del capitalismo, en medio de una profunda diferenciación de los campesinos con grandes fincas y latifundios privados capitalistas en uno de los polos, y, en el otro, pauperismo, miseria y esclavitud asalariada. Allí son completamente naturales, a consecuencia de ello, la disgregación y la descomposición. No sucede así en Rusia. En nuestro país, la agricultura no puede desarrollarse siguiendo esa ruta, ya que la existencia del Poder Soviético y la nacionalización de los instrumentos y medios de producción fundamentales no permiten semejante desarrollo. En Rusia, el desarrollo de la agricultura debe seguir otro camino, el camino de la cooperación de millones de campesinos pequeños y medios, el camino del desarrollo de la cooperación en masa en el campo, fomentada por el Estado mediante créditos concedidos en condiciones ventajosas. Lenin indicaba acertadamente, en sus artículos sobre la cooperación, que el desarrollo de la agricultura de nuestro país debía seguir un camino nuevo, incorporando a la mayoría de los campesinos a la edificación socialista a través de la cooperación, introduciendo gradualmente en la economía rural el principio del colectivismo, primero en la venta de los productos agrícolas y después en su producción. (...)

¿Qué nos dicen todas estas circunstancias’

Nos dicen que los escépticos no tienen razón.

Nos dicen que quien tiene razón es el leninismo, que ve en las masas trabajadoras del campo la reserva del proletariado.

Nos dicen que el proletariado en el Poder puede y debe utilizar esta reserva, para vincular la industria a la agricultura, para impulsar la construcción socialista y dar a la dictadura del proletariado la base que necesita y sin la cual es imposible el paso a la economía socialista. (*)

(*) J. Stalin - **Los fundamentos del leninismo**. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov en abril 1924.

g) La cuestión nacional

El movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y la revolución proletaria. Al resolver la cuestión nacional, el leninismo parte de los principios siguientes:

a) el mundo está dividido en dos campos: el que integran un puñado de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del pía neta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría:

b) las colonias y los países dependientes, oprimidos y explotados por el capital financiero, constituyen una formidable reserva y el más importante manantial de fuerzas para el imperialismo:

555

c) la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de las colonias y de los países depen dientes contra el imperialismo es el único camino por el que dichos pueblos pueden emanciparse de la opresión y de la explotación;

d) las colonias y los países dependientes más importantes han iniciado ya el movimiento de liberación nacional, que tiene que conducir por fuerza a la crisis del capitalismo mundial;

e) los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y del movimiento de liberación nacional en las colonias exigen la unión de estas dos formas del movimiento revolucionario en un frente común contra el enemigo común, contra el imperialismo;

f) la clase obrera en los países desarrollados no puede triunfar, ni los pueblos oprimidos liberarse del yugo del imperialismo, sin la formación y consolidación de un frente revoluciona rio común;

g) este frente revolucionario común no puede formarse si el proletariado de las naciones opresoras no presta un apoyo directo y resuelto al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo "de su propia patria", pues "el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre" (Engels);

h) este apoyo significa: sostener, defender y llevar a la práctica la consigna del derecho de las naciones a la separación y a la existencia como Estados independientes;

i) sin poner en práctica esta consigna es imposible lograr la unificación y la colaboración de las naciones en una sola economía mundial, que constituye la base material para el triunfo del socialismo en el mundo entero;

j) esta unificación sólo puede ser una unificación voluntaria, erigida sobre la base de la con fianza mutua y de relaciones fraternales entre los pueblos.

De aquí derivan dos aspectos, dos tendencias en la cuestión nacional: la tendencia a liberarse políticamente de las cadenas del imperialismo y a formar Estados nacionales inde pendientes, que ha surgido sobre la base de la opresión imperialista y de la explotación colonial, y la tendencia al acercamiento económico de las naciones, que ha surgido a consecuencia de la formación de un mercado y una economía mundiales. (...)

Para el imperialismo, estas dos tendencias son contradicciones inconciliables, porque el imperialismo no puede vivir sin explotar a las colonias y sin mantenerlas por la fuerza en el marco de "un todo único"; porque el imperialismo no puede aproximar a las naciones más que mediante anexiones y conquistas coloniales, sin las que, hablando en términos generales, es inconcebible.

Para el comunismo, por el contrario, estas tendencias no son más que dos aspectos de un mismo problema, del problema de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos, porque el comunismo sabe que la unificación de los pueblos en una sola economía mundial sólo es posible sobre la base de la confianza mutua y del libre consentimiento y que para llegar a la unión voluntaria de los pueblos hay que pasar por la separación de las colonias del "todo único" imperialista y por su transformación en Estados independientes.

De aquí la necesidad de una lucha tenaz, incesante, resuelta contra el chovinismo imperialista de los "socialistas" de las naciones dominantes (Inglaterra. Francia. Estados Unidos de América. Italia, Japón, etc.) que no quieren combatir a sus gobiernos imperialistas ni apoyar la lucha de los pueblos oprimidos de "sus" colonias por liberarse de la opresión, separarse y formar Estados independientes.

Sin esta lucha es inconcebible la educación de la clase obrera de las naciones dominantes en un espíritu de verdadero internacionalismo, en un espíritu de acercamiento a las masas trabajadoras de los países dependientes y de las colonias, en un espíritu de verdadera preparación de la revolución proletaria. La revolución no habría vencido en Rusia, y Kolchak y Denikin no hubieran sido derrotados, si el proletariado ruso no hubiese tenido de su parte la simpatía y el apoyo de los pueblos oprimidos del antiguo Imperio Ruso. Ahora bien, para ganarse la simpatía y el apoyo de estos pueblos, el proletariado ruso tuvo, ante todo, que romper las cadenas del imperialismo ruso y librarlos de la opresión nacional.

De otra manera, hubiera sido imposible consolidar el Poder Soviético, implantar el verdadero internacionalismo y crear esa magnífica organización de colaboración de los pueblos que lleva el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y que es el prototipo viviente de la futura unificación de los pueblos en una sola economía mundial.

De aquí la necesidad de luchar contra el aislamiento nacional, contra la estrechez nacional, contra el particularismo de los socialistas de los países oprimidos, que no quieren subir más arriba de su campanario nacional y no comprenden la relación existente entre el movimiento de liberación de su país y el movimiento proletario de los países dominantes.

Sin esa lucha es inconcebible defender la política independiente del proletariado de las naciones oprimidas y su solidaridad de clase con el proletariado de los países dominantes en la lucha por derrocar al enemigo común, en la lucha por derrocar al imperialismo.

Sin esa lucha, el internacionalismo sería imposible. (...) (*)

(*) J. Stalin. - Ibidem.

h). Estrategia y táctica del leninismo

(...) El pecado mortal de la IIª Internacional no consiste en haber practicado en su tiempo la táctica de utilizar las formas parlamentarias de lucha, sino en haber sobreestimado la importancia de estas formas, considerándolas casi las únicas; y cuando llegó el período de las batallas revolucionarias abiertas y el problema de las formas extraparlamentarias de lucha pasó a primer plano, los partidos de la IIª Internacional volvieron la espalda a las nuevas tareas, renunciaron a ellas. (...)

(...) Fue precisamente en este período cuando Lenin sacó a la luz las geniales ideas de Marx y Engels sobre táctica y estrategia, emparedadas por los oportunistas de la IIª Internacional. Pero Lenin no se limitó a restaurar las distintas tesis tácticas de Marx y Engels. Las desarrolló y las completó con nuevas ideas y principios, compendiándolas en un sistema de reglas y principios de orientación para dirigir la lucha de clase del proletariado.

Obras de Lenin como "¿Qué hacer?", "Dos tácticas", "El imperialismo". "El Estado y la revolución", "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" y "La enfermedad infantil" serán, indiscutiblemente, una valiosísima aportación al tesoro general del marxismo, a su arsenal revolucionario. La estrategia y la táctica del leninismo son la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado. (...)

Los flujos y reflujos del movimiento y la táctica. (...) Mientras el fin de la estrategia es ganar la guerra, supongamos, contra el zarismo o contra la burguesía, la táctica persigue objetivos menos esenciales, pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o descenso de la revolución. La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve. (...)

(...) Otro tanto puede decirse de la segunda y la tercera etapa de la revolución, en el transcurso de las cuales la táctica cambió decenas de veces, mientras los planes estratégicos permanecían invariables.

La táctica se ocupa de las formas de lucha y de organización del proletariado, de los cambios y de la combinación de dichas formas. Partiendo de una etapa dada de la revolución, la táctica puede cambiar repetidas veces, con arreglo a los flujos y reflujos, al ascenso o al descenso de la revolución. (...)

La táctica reformista y la táctica revolucionaria. ¿En qué se distingue la táctica revolucionaria de la táctica reformista?

Algunos creen que el leninismo está, en general, en contra de las reformas, de los compromisos y de los acuerdos. Eso es completamente falso. Los bolcheviques saben tan bien como cualquiera que, en cierto sentido, "del lobo, un pelo"; es decir, que, en ciertas condiciones, las reformas, en general, y los compromisos y acuerdos, en particular, son necesarios y útiles. (...)

No se trata, evidentemente, de las re formas o de los compromisos y acuerdos en sí, sino del uso que se hace de ellos.

Para el reformista, las reformas son todo, y la labor revolucionaria cosa sin importancia, de la que se puede hablar para echar tierra a los ojos. Por eso, con la táctica reformista, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten, inevitablemente, en instrumento de consolidación de este Poder, en instrumento de descomposición de la revolución.

Para el revolucionario, en cambio, lo principal es la labor revolucionaria y no las reformas: para él, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten, naturalmente, en un instrumento para descomponer este Poder, en un instrumento para vigorizar la revolución, en un punto de apoyo para seguir desarrollando el movimiento revolucionario.

El revolucionario acepta las reformas para utilizarlas como una ayuda para combinar la labor legal con la clandestina, para aprovecharlas como una pantalla que permita intensificar la labor clandestina de preparación revolucionaria de las masas con vistas a derrocar a la burguesía.

En **eso** consiste la esencia de la utilización revolucionaria de las reformas y los acuerdos en las condiciones del imperialismo.

El reformista, por el contrario, acepta las reformas para renunciar a toda labor clandestina, para minar la preparación de las masas con vistas a la revolución y echarse a dormir a la sombra de las reformas "otorgadas" desde arriba.

En **eso** consiste la esencia de la táctica reformista.

Así está planteada la cuestión de las reformas y los acuerdos bajo el imperialismo. Sin embargo, una vez derrocado el imperialismo, bajo la dictadura del proletariado, la cosa

cambia un tanto. En ciertas condiciones, en cierta situación, él Poder proletario puede verse obligado a apartarse temporalmente del camino de la reconstrucción revolucionaria del orden de cosas existente, para seguir el camino de su transformación gradual, "el camino reformista", como dice Lenin en su conocido artículo "Acerca de la significación del oro", el camino de los rodeos, el camino de las reformas y las concesiones a las clases no proletarias, a fin de descomponer a estas clases, dar una tregua a la revolución, acumular fuerzas y preparar las condiciones para una nueva ofensiva. No se puede negar que, en cierto sentido, este camino es un camino "reformista". Ahora bien, hay que tener presente que aquí se da una particularidad fundamental, y es que, en este caso, la reforma parte del Poder proletario, lo consolida, le da la tregua necesaria y no está llamada a descomponer a la revolución sino a las clases no proletarias.

En estas condiciones, las reformas se convierten, como vemos, en su antítesis.

Si el Poder proletario puede llevar a cabo esta política, es, exclusivamente, porque en el período anterior la revolución ha sido lo suficientemente amplia y ha avanzado, por tanto, lo bastante para tener adonde retirarse, sustituyendo la táctica de la ofensiva por la del repliegue temporal, por la táctica de los movimientos de flanco.

Así, pues, si antes, bajo el Poder burgués, las reformas eran un producto accesorio de la revolución, ahora, bajo la dictadura del proletariado, las reformas tienen por origen las conquistas revolucionarias del proletariado, las reservas acumuladas en manos del proletariado y compuestas por dichas conquistas.

> "Sólo el marxismo—dice Lenin— ha definido con exactitud y a cierto la relación entre las reformas y la revolución, si bien Marx tan sólo pudo ver esta relación bajo un aspecto, a saber: en las condiciones anteriores al primer triunfo más o menos sólido, más o menos duradero del proletariado, aunque sea en un solo país. En tales condiciones, la base de una relación acertada era ésta: las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaria de clase del proletariado... Después del triunfo del proletariado, aunque sólo sea en un país, aparece algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En principio, el problema sigue planteado del mismo modo, pero en la forma se produce un cambio, que Marx, personalmente, no pudo prever, pero que sólo puede ser comprendido colocándose en el terreno de la filosofía y de la política del marxismo... Después del triunfo, ellas (es decir, las reformas, J. St.) (aunque en escala internacional sigan siendo el mismo "producto accesorio") constituyen, además, para el país en que se ha triunfado, una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema, no bastan para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual transición. El triunfo proporciona tal "reserva de fuerzas", que hay con qué mantenerse, tanto desde el punto de vista material como del moral, aun en el caso de una retirada forzosa." (*)

(*) J. Stalin. - Ibídem.

i) Lo esencial en el leninismo

En el folleto **Los fundamentos del leninismo**, se dice:

> "Algunos piensan que la base, el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su importancia. Es ésta una opinión errónea. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, es la cuestión de la dictadura del proletariado las condiciones de su establecimiento y dé su consolidación. La cuestión campesina, en tanto que problema de la búsqueda de un aliado para el proletariado en su lucha por el poder, es una cuestión derivada."

558

¿Es exacta esta tesis?

Pienso que sí. Esta tesis se deduce directamente de la definición del leninismo. En efecto, si el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria y si el contenido fundamental de la revolución proletaria es la dictadura del proletariado, resulta claro que lo esencial (1) en el leninismo consiste en la dictadura del proletariado, en el análisis de esta cuestión, en el establecimiento de las bases y la concretización de la misma. (...) (*)

(1) Subrayado por nosotros. (N, del A.).

(*) J. Stalin. - Sobre el leninismo. Conferencia dedicada a la Organización de Leningrado del P. C. R. Año 1926.

2. El Partido marxista-leninista

En el período prerrevolucionario, en el período de desarrollo más o menos pacífico, cuando los partidos de la IIª Internacional eran la fuerza predominante en el movimiento obrero y las formas parlamentarias de lucha se consideraban las fundamentales, en esas condiciones, el Partido no tenía ni podía tener una importancia tan grande y tan decisiva como la que adquirió más tarde, en las condiciones de choques revolucionarios abiertos. Kautsky, defendiendo a la IIª Internacional contra los que la atacan, dice que los partidos de la IIª Internacional son instrumentos de paz, y no de guerra, y que precisamente por eso se mostraron impotentes para hacer nada serio durante la guerra, en el período de las acciones revolucionarias del proletariado. Y así es, en efecto. Pero ¿qué significa esto? Significa que los partidos de la IIª Internacional son inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado, que no son partidos combativos del proletariado y que conduzcan a los obreros al Poder, sino máquinas electorales, apropiadas para las elecciones al parlamento y para la lucha parlamentaria. Ello, precisamente, explica que, durante el período de predominio de los oportunistas de la IIª Internacional, la organización política fundamental del proletariado no fuese el Partido, sino la minoría parlamentaria. Es sabido que, en ese período, el Partido era, en realidad, un apéndice de la minoría parlamentaria y un elemento puesto a su servicio. No creo que sea necesario demostrar que, en tales condiciones y con semejante partido al frente, no se podía ni hablar de preparar al proletariado para la revolución.

Pero las cosas cambiaron radicalmente al llegar el nuevo período. El nuevo período es el de los choques abiertos entre las clases, el período de las acciones revolucionarias del proletariado, el período de la revolución proletaria, el período de la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado. Este período plantea ante el proletariado nuevas tareas: la reorganización de toda la labor del Partido en un sentido nuevo, revolucionario, la educación de los obreros en el espíritu de la lucha revolucionaria por el Poder, la preparación y la concentración de reservas, la alianza con los proletarios de los países vecinos, el establecimiento de sólidos vínculos con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes, etc., etc. Creer que estas tareas nuevas pueden resolverse con las fuerzas de los viejos partidos socialdemócratas, educados bajo las condiciones pacíficas del parlamentarismo, equivale a condenarse a una desesperación sin remedio, a una derrota inevitable. Hacer frente a estas tareas con los viejos partidos a la cabeza, significa verse completamente desarmado. Huelga demostrar que el proletariado no podía resignarse a semejante situación.

De aquí la necesidad de un nuevo partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines.

Sin un partido así. no se puede ni pensar en el derrocamiento del imperialismo, en la conquista de la dictadura del proletariado.

Este nuevo partido es el Partido del leninismo.

¿Cuáles son las particularidades de este nuevo Partido?

1) **El Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera.** El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. El Partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su devoción infinita a la causa del proletariado. Ahora bien, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución. De otra manera, no puede dirigir la lucha del proletariado, no puede llevar al proletariado tras de sí. (...)

559

(...) Sólo un partido que se sitúe en el punto de vista del destacamento de vanguardia del proletariado y sea capaz de elevar a las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado, sólo un partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del tradeunionismo y hacer de ella una fuerza política independiente.

El Partido es el jefe político de la clase obrera.

He hablado más arriba de las dificultades de la lucha de la clase o brera, de la complejidad de las condiciones de la lucha, de la estrategia y de la táctica, de las reservas y de las maniobras, de la ofensiva y de la retirada. Estas condiciones son tan complejas, si no más, que las de la guerra. ¿Quién puede orientarse en estas condiciones?, ¿quién puede dar una orientación acertada a las masas de millones y millones de proletarios? Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota. ¿Acaso no está claro que el proletariado tampoco puede, con mayor razón, prescindir de este Estado Mayor, si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados? Pero ¿dónde encontrar ese Estado Mayor? Sólo el Partido revolucionario del proletariado puede ser ese Estado Mayor. Sin un partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor.

El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado. (...)

2) **El Partido como destacamento organizado de la clase obrera**. El Partido no es sólo el destacamento de **vanguardia** de la clase obrera. Si quiere dirigir realmente la lucha de su clase, tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento **organizado** de la misma. Las tareas del Partido en el capitalismo son extraordinariamente grandes y diversas. El Partido debe dirigir la lucha del proletariado en condiciones extraordinariamente difíciles del desarrollo interior y exterior; debe l evar al proletariado a la ofensiva cuando la situación exija la ofensiva; debe substraer al proletariado de los golpes de un enemigo fuerte cuando la situación exija la retirada; debe inculcar en las masas de millones y millones de obreros sin partido e inorganizados el espíritu de disciplina y el método en la lucha, el espíritu de organización y la firmeza. Pero el Partido no puede cumplir estas tareas si él mismo no es la personificación de la disciplina y de la organización, si él mismo no es un destacamento

organizado del proletariado. Sin estas condiciones, ni hablarse puede de que el Partido dirija verdaderamente a masas de millones y millones de proletarios.

El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera.

La idea del Partido como un todo organizado, está expresada en la conocida fórmula, expuesta por Lenin en el artículo primero de los Estatutos de nuestro Partido, donde se considera al Partido **suma** de sus organizaciones y, a sus miembros, afiliados a una de las organizaciones del Partido. (...)

El principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, el principio de la dirección de la labor del Partido por un organismo central suscita con frecuencia ataques de los elementos inestables, acusaciones de 'burocratismo", de "formalismo", etc. No creo que sea necesario demostrar que la labor sistemática del Partido como un todo y la dirección de la lucha de la clase obrera no se rían posibles sin la aplicación de estos principios. El leninismo en materias de organización es la aplicación indefectible de estos principios. Lenin califica la lucha contra estos principios de "nihilismo ruso" y de "anarquismo señorial", digno de ser puesto en ridículo y repudiado.

He aquí lo que dice Lenin, en su libro **"Un paso adelante, etc**." a propósito de estos elementos inestables:

> "Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización del Partido se le antoja una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento"...; la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central le hace proferir alaridos tragicómicos contra la transformación de los hombres en "ruedas y tornillos"...; la sola mención de los Estatutos de organización del Partido suscita en él un gesto de desprecio y la desdeñosa... observación de que se podría vivir sin estatutos."

3) **El Partido como forma superior de organización de clase del proletariado.** El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera. Pero el Partido no es la única organización de la clase obrera. El proletariado cuenta con otras muchas organizaciones, sin las cuales no podría luchar con éxito contra el capital: sindicatos, cooperativas, organizaciones fabriles, minorías parlamentarias, organizaciones femeninas sin-partido, prensa, organizaciones culturales y educativas, uniones de la juventud, organizaciones revolucionarias de combate (durante las acciones revolucionarias abiertas). Soviets de Diputados como forma de organización del Estado (si el proletariado se halla en el Poder), etc. La inmensa mayoría de estas organizaciones son organizaciones sin-partido, y sólo unas cuantas están directamente vinculadas al Partido o son ramificaciones suyas. En determinadas circunstancias, todas estas organizaciones son absolutamente necesarias para la clase obrera, pues sin ellas no sería posible consolidar las posiciones de clase del proletariado en los diversos terrenos de la lucha, ni sería posible templar al proletariado como la fuerza llamada a sustituir el orden de cosas burgués por el orden de cosas socialista. Pero ¿cómo llevar a cabo la dirección única, con tal abundancia de organizaciones? ¿Qué garantía hay de que esta multiplicidad de organizaciones no lleve a incoherencias en la dirección? Cada una de estas organizaciones, pueden decirnos, actúa en su propia órbita y, por ello, no pueden entorpecerse las unas a las otras. Esto, naturalmente, es cierto. Pero también lo es que todas estas organizaciones tienen que desplegar su actividad en una misma dirección, pues sirven **a una sola** clase, a la clase de los proletarios. ¿Quién —cabe preguntarse— determina la línea, la orientación genera l que todas estas organizaciones deben seguir en su trabajo? ¿Dónde está la organización central que no sólo sea capaz, por tener la experiencia necesaria, de trazar dicha línea general, sino

que, además, pueda, por tener el prestigio necesario para ello, mover a todas estas organizaciones a aplicar esa línea, con el fin de lograr la unidad en la dirección y excluir toda posibilidad de intermitencias?

Esta organización es el Partido del proletariado. (...)

360

4) **El Partido como instrumento de la dictadura del proletariado.** El Partido es la forma superior de organización del proletariado. El Partido es el factor esencial de dirección en el seno de la clase de los proletarios y entre las organizaciones de esta clase. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el Partido pueda ser considerado como un fin en sí, como una fuerza que se baste a sí misma. El Partido no sólo es la forma superior de unión de clase de los proletarios, sino que es, al mismo tiempo, un instrumento del proletariado para la conquista de su dictadura, cuando ésta no ha sido todavía conquistada, y para la consolidación y ampliación de la dictadura, cuando ya está conquistada. El Partido no podría elevar a tal altura su importancia, ni ser la fuerza rectora de todas las demás formas de organización del proletariado, si éste no tuviera planteado el problema del Poder, si las condiciones creadas por el imperialismo, la inevitabilidad de las guerras y la existencia de las crisis no exigieran la concentración de todas las fuerzas del proletariado en un solo lugar, la convergencia de todos los hilos del movimiento revolucionario en un solo punto, a fin de derrocar a la burguesía y conquistar la dictadura del proletariado. El proletariado necesita del Partido, ante todo, como Estado Mayor de combate, indispensable para la conquista victoriosa del Poder. No creo que sea necesario demostrar que, sin un partido capaz de reunir en torno suyo a las organizaciones de masas del proletariado y de centralizar, en el curso de la lucha, la dirección de todo el movimiento, el proletariado de Rusia no hubiera podido implantar su dictadura revolucionaria.

Pero el proletariado no necesita del Partido solamente para conquistar la dictadura; aún le es más necesario para mantenerla, consolidarla y extenderla, para asegurar la victoria completa del socialismo. (...)

El proletariado necesita del Partido para conquistar y mantener la dictadura. El Partido es un instrumento de la dictadura del proletariado.

Pero de esto se deduce que, con la desaparición de las clases, con la extinción de la dictadura del proletariado, deberá desaparecer también el Partido.

5) **El Partido como unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones.** La conquista y el mantenimiento de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido fuerte por su cohesión y su disciplina férrea. Pero la disciplina férrea del Partido es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción, completa y absoluta, de todos los miembros del Partido. Esto no significa, naturalmente, que por ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Al revés: la disciplina férrea no excluye sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido. Tampoco significa esto, con mayor razón, que la disciplina deba ser "ciega". Al contrario, la disciplina férrea no excluye sino que presupone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero, una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad v la unidad de acción de todos los miembros del Partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un Partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido. (...)

561

6) **El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas.** El fraccionalismo

dentro del Partido nace de sus elementos oportunistas. El proletariado no es una clase cerrada. A él afluyen continuamente elementos de origen campesino, pequeñoburgués e intelectual, proletarizados por el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, en la cúspide del proletariado, compuesta principalmente de funcionarios sindicales y parlamentarios cebados por la burguesía a expensas de los superbeneficios coloniales, se opera un proceso de descomposición. "Esa capa —dice Lenin— de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la IIª Internacional y, hoy día, el principal **apoyo social** (no militar) **de la burguesía**. Porque son verdaderos **agentes de la burguesía** en el seno del movimiento **obrero**, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas.... verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo".

Todos estos grupos pequeñoburgueses penetran de un modo o de otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre. Son ellos, principalmente, quienes constituyen la fuente del fraccionalismo y de la disgregación, la fuente de la desorganización y de la labor de destrucción del Partido desde dentro. Hacer la guerra al imperialismo teniendo en la retaguardia tales "aliados", es verse en la situación de gente que se halla entre dos fuegos, tiroteada por el frente y por la retaguardia. Por eso, la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo. (...)

El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas. (...) (*)

(*) J. Stalin. - **Los fundamentos del leninismo**. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov en abril 1924.

(...) El Comité Central del Partido ha tomado una decisión en la que llama a nuestros camaradas a que aprendan cómo aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas para estudiar seriamente la historia de China y sus asuntos económicos, políticos, militares y culturales, para analizar de modo concreto cada problema sobre la base de materiales detallados y, luego, extraer conclusiones teóricas. He ahí la responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros.

Los camaradas de la Escuela del Partido ja más deben considerar la teoría marxista como un dogma sin vida. Hay que dominar la teoría marxista y saber aplicarla; dominarla con el único objetivo de aplicarla. Si uno puede aclarar uno o dos problemas prácticos desde el punto de vista marxista-leninista, merecerá elogios y podrá decirse que ha logrado algunos éxitos. Mientras más problemas aclare y más amplia y profundamente lo haga, mayores serán sus éxitos. La Escuela del Partido debe adoptar la siguiente regla: para calificar a un estudiante es necesario examinar cómo ve los problemas de China después de haber estudiado el marxismo-leninismo, si los ve de una manera clara o confusa y si sabe o no enfocarlos. (...)

(...) Ahora tenemos en nuestro Partido un gran número de camaradas que pueden aprender a hacer estudios teóricos de este género y, la mayor parte, son inteligentes y promisorios; debemos darles importancia. Pero ellos deben guiarse por los principios correctos y no repetir los errores del pasado. Tienen que desechar el dogmatismo y no quedarse en frases sacadas de los libros.

En el mundo sólo hay una clase de teoría verdadera, la teoría extraída de la realidad objetiva y comprobada en ella; ninguna otra cosa merece el nombre de teoría en el sentido que damos a esta palabra. Stalin dijo que la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica. Una teoría que no tiene objeto es inservible y errónea y debe ser descartada. Hay que avergonzar a los aficionados a propagar tales teorías. El marxismo-

leninismo es la verdad más correcta, científica y revolucionaria nacida de la realidad objetiva y comprobada en ella, pero muchos de quienes lo estudian lo toman como un dogma sin vida, impidiendo así el des arrollo de la teoría, perjudicándose 3 sí mismos y causando daño también a otros camaradas.

Por otro lado, aquellos camaradas dedicados al trabajo práctico también tendrán tropiezos si hacen mal uso de su experiencia. Es verdad que ellos tienen, a menudo, mucha experiencia, lo que es bien digno de aprecio, pero sería muy peligroso que se contentaran con su experiencia. Deben comprender que sus conocimientos son principalmente sensoriales y parciales, y que les fallan conocimientos racionales y generales; en otras palabras, les falta teoría y sus conocimientos son también relativamente incompletos. La labor revolucionaria no puede realizarse bien sin conocimientos relativamente completos.

562

Así, pues, hay dos clases de conocimientos incompletos: aquéllos que se encuentran ya elaborados en los libros y aquéllos que son principalmente sensoriales y parciales; unos y otros son unilaterales. Sólo su combinación puede producir conocimientos válidos y relativamente completos.

Sin embargo, para estudiar la teoría, nuestros cuadros con un pasado obrero o campesino deben primero adquirir una instrucción elemental. Sin ella, no podrán aprender la teoría marxista-leninista. Adquirida esa instrucción, podrán estudiarla en cualquier momento. (...)

De ahí se desprende que, para luchar contra el subjetivismo, debemos ayudar a los dos tipos de personas antes mencionados a desarrollar el aspecto en que son deficientes y a integrarse un tipo con el otro. Los que tienen conocimientos librescos deben desarrollarse en el aspecto práctico; ésta es la única manera de no quedarse estancados en los libros ni caer en el error de dogmatismo. Los que tienen experiencia en el trabajo práctico deben estudiar la teoría y leer a conciencia; sólo así podrán sistematizar y sintetizar sus experiencias para elevarlas al nivel de la teoría, y evitarán tomar sus experiencias parciales por verdades universales, así como caer en el error de empirismo. Tanto el dogmatismo como el empirismo son subjetivismo, aunque parten de dos polos opuestos.

Por lo tanto, en nuestro Partido hay dos formas de subjetivismo: el dogmatismo y el empirismo. Cada uno de éstos ve sólo una parte y no el todo. Si no tenemos cuidado, si no comprendemos que esta unilateralidad es un defecto ni hacemos todos los esfuerzos por corregirlo, será fácil que tomemos un camino equivocado.

De estas dos formas de subjetivismo, sin embargo, es el dogmatismo el que en la actualidad constituye un mayor peligro para nuestro Partido. Pues los dogmáticos pueden tomar fácilmente el disfraz de marxistas para asombrar, cautivar y poner a su servicio a los cuadros con un pasado obrero o campesino, para quienes es difícil descubrirlos; también pueden asombrar y cautivar a la juventud ingenua e inexperta. Si superamos el dogmatismo, los cuadros con conocimientos librescos se unirán de buen grado a aquellos que poseen experiencia práctica y estarán dispuestos a estudiar los fenómenos reales; entonces surgirán muchos buenos trabajadores que integren la teoría con la experiencia, así como teóricos auténticos. Si superamos el dogmatismo, los camaradas con experiencia práctica tendrán buenos maestros que les ayuden a elevar sus experiencias al nivel de la teoría, y de este modo evitarán caer en el error de empirismo. (...)

Me detendré ahora en la cuestión del sectarismo.

Gracias a que nuestro Partido se ha templado durante veinte años, el sectarismo ya no domina en su seno. Sin embargo, aún se encuentran supervivencias en las relaciones tanto internas como externas del Partido. Las tendencias sectarias en las relaciones internas

conducen al exclusivismo respecto a camaradas del Partido y obstaculizan la unidad y cohesión internas de éste, mientras las tendencias sectarias en las relaciones externas llevan al exclusivismo res pecto a los no comunistas y obstaculizan la tarea del Partido de unir a todo el pueblo. Sólo extirpando estos dos males, podrá nuestro Partido avanzar sin obstáculos en su gran obra de conseguir la unidad de todos nuestros camaradas y de todo nuestro pueblo.

¿Cuáles son los residuos del sectarismo en el seno del Partido?

Principalmente los siguientes:

Primero, la pretensión de "independizarse". Algunos camaradas sólo ven los intereses parciales y no los generales; en todo momento destacan indebidamente aquellas secciones de trabajo de las cuales son responsables y siempre tienden a supeditar los intereses generales a los parciales. No comprenden lo que significa el centralismo democrático en el Partido, ni se dan cuenta de que el Partido Comunista necesita no sólo democracia sino, sobre todo, centralismo. Olvidan que, dentro del centralismo democrático, la minoría debe subordinarse a la mayoría, el nivel inferior al superior, la parte al todo, y todo el Partido al Comité Central. (...)

(...) Los estudiantes de nuestra Escuela del Partido deben prestar atención a este problema. Hemos de edificar un Partido centralizado y unificado y desembarazarnos de toda lucha fraccional sin principios. Para que nuestro Partido marche al mismo paso y luche por un objetivo común, tenemos que combatir el individualismo y el sectarismo.

(...) Muchos camaradas tienden a envanecerse ante los no militantes del Partido, los tienen en poca estima y los desdeñan y se niegan a respetarlos y a apreciar sus cualidades. Esto es precisamente una tendencia sectaria. Después de haber leído unos pocos libros marxistas, en lugar de volverse más modestos, se hacen más engreídos y siempre hablan de los demás como de gente que no vale nada, sin entender que ellos mismos, en realidad, no tienen más que conocimientos pobres y mal asimilados. Nuestros camaradas deben comprender la verdad de que los militantes del Partido Comunista siempre constituyen una minoría en comparación con los no militantes. Suponiendo que hubiera un comunista por cada cien chinos, entre los 450 millones de habitantes de China habría cuatro millones y medio de comunistas. Aun en el caso de que el número de miembros de nuestro Partido llegara a esta cifra colosal, los comunistas constituirían tan sólo el uno por ciento del total de la población, frente al 99 por ciento de no comunistas. ¿Qué razón podemos tener para no cooperar con los no comunistas? Tenemos el deber de cooperar con todos aquellos que deseen cooperar con nosotros o sean susceptibles de ello, y no tenemos ningún derecho de excluirlos. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung. - Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido. Discurso pronunciado el 1º de febrero de 1942.

Para realizar la revolución, hace falta un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido revolucionario creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria en la lucha contra el imperialismo y sus lacayos. En más de cien años transcurridos desde el nacimiento del marxismo, sólo gracias al ejemplo que dieron los bolcheviques rusos-al dirigir la Revolución de Octubre y la construcción socialista y al vencer la agresión del fascismo, se han formado y desarrollado en él mundo partidos revolucionarios de nuevo tipo. Con el nacimiento de los partidos revolucionarios de este tipo, ha cambiado la fisonomía de la revolución mundial. El cambio ha sido tan grande que se han producido, en me dio del fuego y el trueno, transformaciones del todo inconcebibles para la gente de la vieja generación. El Partido Comunista de China

es precisamente un partido creado y desarrollado a ejemplo del Partido Comunista de la Unión Soviética. Con el nacimiento del Partido Comunista, la fisonomía de la revolución china tomó un cariz enteramente nuevo. ¿A caso no es suficientemente claro este hecho? (...) (**)

(**) Idem - ¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista! Noviembre de 1948.

Para asegurar que nuestro Partido y nuestro país no cambien de color, debemos no sólo tener una línea y una política correctas sino también preparar y forjar decenas de millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado.

El problema de la formación de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado se refiere, en el fondo, a si la causa revolucionaria marxista-leninista iniciada por los revolucionarios proletarios de la vieja generación contará con quienes la sigan llevando a delante, si la dirección de nuestro Partido y nuestro Estado seguirá en manos de los revolucionarios proletarios, si nuestros descendientes proseguirán avanzando por el justo camino trazado por el marxismo-leninismo, esto es, se refiere a si podremos precavernos con éxito contra la aparición del revisionismo jruschovista en China. En una palabra, se trata de un problema importantísimo que afecta al destino, a la misma existencia de nuestro Partido y nuestro Estado. Se trata de un problema de importancia fundamental para la causa revolucionaria del proletariado de aquí a cien, mil e incluso diez mil años. Basándose en los cambios operados en la Unión Soviética, los agoreros imperialistas depositan sus esperanzas de "evolución pacífica" en la tercera o cuarta generación del Partido chino. Haremos fracasar completamente este agüero imperialista. En todas partes, desde las organizaciones más altas hasta la base, debemos prestar constante atención al problema de preparar y forjar continuadores de la causa revolucionaria.

¿Qué requisitos han de llenar los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado? Deben ser verdaderos marxista-leninistas, y no, como Jruschov, revisionistas disfrazados de marxista-leninistas.

Deben ser revolucionarios que sirven de todo corazón a la inmensa mayoría de las masas populares de China y del mundo, y no individuos como Jruschov, que sirve a los intereses de una exigua capa social burguesa privilegiada en su país, y a los intereses del imperialismo y la reacción en el plano internacional. (...)

Los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado nacen de la lucha de masas y crecen y se forjan en las grandes tempestades revolucionarias. Hay que probar y valorar a los cuadros y seleccionar y formar a los continuad ores en el curso de la prolongada lucha de masas. (...)

564

Hay que persistir firmemente en el sistema de la participación de los cuadros en el trabajo colectivo de producción. Los cuadros de nuestro Partido y nuestro Estado son trabajadores comunes y no señores que cabalgan sobre el pueblo. Participando en el trabajo colectivo de producción, los cuadros mantienen los vínculos más amplios, constantes y estrechos con el pueblo trabajador. Esta es una medida cardinal y de importancia fundamental en el sistema socialista, una medida que contribuye a superar el burocratismo y a prevenir el revisionismo y el dogmatismo. (...) (*)

(*) Mao Tse-tung- Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo. 14 julio de 1964.

(...) Y es lógico que este partido lo sea de clase. Un partido marxista-leninista mal podría ser de otra manera; su misión es buscar el camino más corto para lograr la dictadura del proletariado, y sus militantes más valiosos, sus cuadros dirigentes y su táctica salen de la clase obrera.

No puede concebirse que la construcción del socialismo se inicie con un partido de la

clase burguesa, con un partido que tuviera entre sus integrantes una buena cantidad de explotadores y éstos fueran encargados de fijar su línea política. Evidentemente, una agrupación de ese tipo sólo puede dirigir la lucha en una etapa de liberación nacional, hasta ciertos niveles y en determinadas circunstancias. En el momento siguiente, la clase revolucionaria se convertiría en reaccionaria y se establecerían nuevas condiciones que obligarían a la aparición del partido marxista-leninista como dirigente de la lucha revolucionaria. Y ya, en América al menos, es práctica mente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía. La Revolución cubana ha polarizado fuerzas; frente al dilema pueblo o imperialismo, las débiles burguesías nacionales eligen el imperialismo y traicionan definitivamente a su país. Se pierde casi totalmente la posibilidad de que en esta parte del mundo se produzca un tránsito pacífico al socialismo. (...)

El partido del futuro estará íntimamente unido a las masas y absorberá de ellas las grandes ideas que después se plasmarán en directrices concretas: un partido que aplicará rígidamente su disciplina de acuerdo con el centralismo democrático y, al mismo tiempo, donde existan, permanentes, la discusión, la crítica y la autocrítica abiertas, para mejorar el trabajo continuamente. Será en esta etapa un partido de cuadros, de los mejores, y éstos deberán cumplir su tarea dinámica de estar en contacto con el pueblo, transmitir las experiencias hacia las esferas superiores, transmitir a las masas las directrices concretas y ponerse en marcha al frente de éstas. Primeros en el estudio, primeros en el trabajo, primeros en el entusiasmo revolucionario, primeros en el sacrificio; en todo momento más buenos, más puros, más humanos que todos los otros, deben ser los cuadros de nuestro partido.

Porque hay que recordar siempre que el marxista no es una máquina automática y fanática dirigida, como un torpedo, mediante un servomecanismo hacia un objetivo determinado. De este problema se ocupa expresamente Fidel en una de sus intervenciones: "¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia de los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos'' Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró el marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo cuando precisamente podía surgir el marxismo, cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y, más que una posibilidad real, la necesidad histórica de la Revolución social de la cual fue intérprete Carlos Marx. Pero, ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?”

Esta apreciación de Fidel es fundamental para el militante del nuevo partido, recuérdenlo siempre, compañeros, grábenselo en la memoria como su arma más eficaz contra todas las desviaciones. El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos pero, siempre, por sobre todas las cosas, un ser humano; un militante de un partido que vibra y vive en contacto con las masas; un orientador que plasma en directrices concretas los deseos a veces oscuros de la masa; un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo; un trabajador sufrido que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la Revolución, pero nunca es ajeno al calor del contacto humano. (...) (**)

(**) Ernesto, "Che" Guevara. - Prólogo al libro "El partido marxista-leninista", publicado por la Dirección Nacional del P. U, de la Revolución Socialista. Año 1963.

El marxismo-leninismo no conoce partido pequeño y partido grande, partido padre y partido hijo, partido dirigente y partido subordinado. Todos los verdaderos partidos

marxista-leninistas son partidos iguales e independientes el u no del otro, son solidarios hasta el fin el uno con el otro por la gran causa de la revolución, se prestan ayuda y apoyo recíprocos, se consultan y colaboran el uno con el otro, coordinan sus pensamientos y sus actividades para alcanzar los objetivos comunes, inspirándose y guiándose en todo por el marxismo-leninismo revolucionario. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. 1 de noviembre de 1966.

Importante acontecimiento en el movimiento revolucionario de los últimos años es el crecimiento de los nuevos partidos marxista-leninistas. Hoy casi en todos los países del mundo han sido formados partidos u organizaciones marxista-leninistas que, con cada vez mayor éxito, se colocan en las primeras filas de la lucha revolucionaria y de liberación. Esto constituye un gran acontecimiento histórico que testimonia la vitalidad de las ideas del marxismo-leninismo, que prueba que la perspectiva de la revolución y la de la victoria del socialismo se hace cada vez más evidente. [149](...) (**)

(**) Idem - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, presentado ante el VI Congreso del PTA, el 1 de noviembre de 19171.

Nuestro Partido y nuestro Poder popular, iluminados por las enseñanzas del marxismo-leninismo, particularmente en el período posterior al V Congreso, han adoptado una serie de radicales medidas políticas, ideológicas y económicas para mejorar las relaciones entre los cuadros y las masas, para que los cuadros se mantengan siempre revolucionarios consecuentes y servidores abnegados del pueblo. Se ha puesto en aplicación la rotación sistemática de los cuadros trasladándolos de los puestos directivos a la base, de los organismos administrativos a la producción y viceversa. En la actualidad, alrededor del 56 % de los principales cuadros de los organismos centrales y locales y el 50 % de todos los cuadros de los aparatos y organismos administrativos, en sus funciones actuales tienen menos de cinco años de trabajo. Se ha aplicado con criterio más sano la participación de los cuadros y de todos los trabajadores intelectuales en el trabajo productivo. Al mismo tiempo, se han llevado a cabo algunas modificaciones en los salarios de los cuadros, para no permitir desproporciones en su nivel de vida en comparación con el de las masas trabajadoras. Asimismo, se han hecho esfuerzos para que su preparación ideológica, política, educativa, cultural, técnica y profesional no esté desprendida de la incesante elevación del nivel general de las amplias masas trabajadoras. Estas medidas, simultáneamente a la gran labor educativa que realiza el Partido, sirven para combatir en los cuadros las manifestaciones de burocratismo y arribismo, para fortalecer y estrechar aún más sus lazos con los obreros y campesinos, para combatir y erradicar la influencia de los conceptos intelectualistas de subestimación y menosprecio por las masas, para cortar el camino a la aparición de peligrosos sentimientos de prepotencia, subjetivismo, etc.

[149] Como destaca Enver Hoxha en este párrafo, es un hecho innegable la aparición y enorme propagación en los últimos tiempos, especialmente en los países del mundo occidental, de P. C. que a esta denominación añaden el adjetivo «marxista leninista» y que, en muchos casos, se forman por grupos que militaban en aquéllos. ¿Cuál es la razón principal y la diferencia fundamental entre una y otra formación política del proletariado? La explicación es la misma para una y otra cosa: de los dos métodos de lucha que Lenin señalaba que debe utilizar todo P. C. para derrocar e l dominio de la burguesía y conquistar el Poder para la clase obrera, el legal y el ilegal, o lo que es lo mismo a grandes rasgos, el parlamentarismo y el revolucionarismo, los P. C. «conservadores» se apoyan con grande o única preferencia en el primero subestimando o prescindiendo del segundo, mientras los P. C. marxista leninistas lo hacen en el segundo sin subestimar el primero y recalcando su fidelidad al objetivo irrenunciable de la dictadura del proletariado, fundamento capital del marxismo leninismo, abandonado por muchos de los primeramente citados P. C., como acabamos de ver. Si esta disgregación de la fuerza obrera ha sido o no ventajosa, sólo el paso del tiempo podrá decirlo pero, en todo caso, es necesaria, desgraciadamente, dado el viraje hacia el derechismo —la enfermedad senil del comunismo— que han realizado en los últimos tiempos algunos, bastantes, dirigentes de los P. C. en los países del mundo occidental.

Ahora bien, en relación con estos P. C. marxista leninistas, consideramos erróneo e improcedente el calificativo que se les añade, a veces, de «maoístas». Serán «maoístas» como pueden ser «castristas», etc., en cuanto estos líderes del comunismo actúen dentro de las líneas maestras del marxismo leninismo pero... ¿y si cambian, cambiaremos también su denominación? Como esta hipótesis no puede darse, obviamente, en el caso de Lenin, creemos que con la denominación «marxista leninista» es más que suficiente para manifestar cuál es el verdadero carácter comunista del Partido que la adopta (pág. 565).

A nuestro Partido le ha preocupado y le preocupa también en el presente el problema de la formación y del temple revolucionarios de todos los cuadros, para que piensen y actúen como tales durante toda su vida. El socialismo no tiene necesidad de burócratas ni tecnócratas que sólo confían en su ''talento", en la técnica, en el poder de sus decretos, sino de cuadros que se fundan y vivan con las masas, piensen y sientan como la clase obrera y el campesinado de las cooperativas. En la línea del Partido, en la grandiosa obra y en el mundo espiritual de la clase obrera y de los cooperativistas, los cuadros siempre encontrarán su fuerza y su inspiración.

Para enriquecer aún más la experiencia acumulada en las relaciones entre los cuadros y las masas, es necesario combatir toda manifestación de subjetivismo, departamentalismo y localismo, así corrió la actitud pequeñoburguesa de algunos cuadros, para que la rotación y la participación directa en el trabajo de producción se comprendan como una importante medida educativa e ideológica y no como un fin en sí, se entiendan como medidas para la continua revolucionarización de los propios cuadros y de los diversos organismos y aparatos.

El Partido dedica particular atención al principio de que los cuadros, a todos los niveles y de todas las categorías, estén bajo una doble dependencia: de los órganos del Partido y del Estado proletarios desde arriba y, directamente, de las masas trabajadoras, desde abajo. Ateniéndonos a este principio, es necesario combatir en el futuro toda tendencia a fetichizar la competencia de los diversos organismos con relación al nombramiento del personal, toda tendencia al trabajo cerrado, de manera que la voz, la opinión y el criterio de las masas en cuanto a sus cuadros y su actividad sean escuchados con cada vez mayor atención. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Ibidem.

3. Papel hegemónico de la clase obrera y de su partido marxista-leninista en la revolución

Los ideólogos adversarios del marxismo-leninismo, los burgueses y los revisionistas, radicales y pequeñoburgueses, con palabras y con hechos se esfuerzan en negar la misión histórica mundial de la clase obrera, su papel hegemónico en la revolución. Todos juntos, de una u otra manera, tratan de demostrar que las ideas del marxismo-leninismo sobre estas cuestiones han caducado.

Especulando con los nuevos fenómenos del capitalismo actual, sobre todo con las consecuencias del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y con la revolución técnica y científica, los ideólogos burgueses, como Marcuse y compañía, con sus teorías tecnocráticas tratan de comprobar que, supuestamente, la sociedad capitalista se está desproletarizando, que la clase obrera se está convirtiendo en "copropietaria y coadministradora" de las empresas capitalistas, de que no se interesa ya por la transformación revolucionaria de la sociedad, puesto que ha sido integrada en el sistema capitalista. Y cuando alguno de ellos ve alguna fuerza revolucionaria la halla en las capas que se encuentran "en el margen de las clases", en el lumpemproletariado, en los arrabales de las grandes ciudades, en los emigrantes o en los estudiantes e intelectuales.

Los revisionistas, por otro lado, sobrestimando el impulso objetivo hacia el socialismo que procede del desarrollo de las nuevas fuerzas productivas y que se fortalece con la influencia de la nueva correlación de fuerzas a favor del socialismo en la arena internacional, propagan el punto de vista de que la lucha por el socialismo puede ser dirigida también por clases y fuerzas sociales no proletarias, desde la burguesía nacional y la pequeña burguesía hasta la intelectualidad progresista y patriótica.

Estos puntos de vista ocasionan un grave daño al movimiento revolucionario, crean confusiones en algunos militantes no bien forjados y en diversas capas de la población, sobre todo en la juventud estudiantil y en los intelectuales jóvenes, quienes tratan de presentarse como fuerzas independientes y principales de la revolución, que no consideran necesaria la hegemonía de la clase obrera y la dirección política de su partido marxista-leninista.

La cuestión de la hegemonía en la revolución tiene una gran importancia de principios, ya que del hecho de quién la encabeza, de quién la dirige, depende la orientación, el desarrollo consecuente y su mismo destino. La actitud hacia la clase obrera y su papel dirigente es la piedra de toque para todos los revolucionarios. La renuncia a la idea de la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario de hoy es, como subraya Lenin, la visión más vulgar del reformismo.

Las condiciones que hicieron de la clase obrera la fuerza decisiva del actual desarrollo social, la fuerza dirigente de la lucha por la transformación revolucionaria del mundo capitalista no ha cambiado en nada.

La clase obrera, no obstante los cambios que se han operado en el mundo capitalista de hoy, está privada de cualquier forma de propiedad sobre los medios de producción, de la dirección, organización de ésta y de sus beneficios. La llamada "sociedad de consumo" no ha sido creada para satisfacer la necesidad de los trabajadores, sino para intensificar su explotación y para aumentar las ganancias de los capitalistas. Es un hecho que las ganancias de los monopolios, de los trusts y consorcios han alcanzado cifras astronómicas, y es también un hecho que los últimos años y precisamente en los países capitalistas más desarrollados han estallado con fuerza inaudita violentas batallas entre la clase obrera y la burguesía. Los obreros de Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos, no se han levantado en huelgas, han ganado las calles, ocupado las fábricas, porque vivan bien, sino porque su vida es difícil, porque la máquina capitalista los oprime, los convierte en simples instrumentos, los deshumaniza.

En oposición a las prédicas de los ideólogos burgueses y revisionistas, la sociedad capitalista no se desproletariza sino al contrario, se proletariza constantemente, el peso y el papel de la clase obrera en la producción se hacen cada vez más decisivos, y ésta sigue siendo la principal fuerza productiva de la sociedad. La vida demuestra que, cuando se agita la clase obrera, cuando para el trabajo aunque sea por un día, se conmociona toda la burguesía y ponen en estado de alarma todas sus instituciones. L a clase obrera es la clase de grandes tradiciones de lucha y organización, cuenta con el partido y la teoría científica que la guían en la lucha de clases.

Las fuerzas revolucionarias que luchan por derrocar el sistema burgués pueden obtener la victoria sólo si se fusionan con la lucha de la clase obrera, si reconocen y admiten su papel dirigente y el del partido proletario marxista-leninista. Esto es una necesidad objetiva. Toda otra alternativa conduce al aventurerismo y a la derrota. Esta gran unidad de todas las fuerzas de izquierda revolucionarias con la clase obrera, la temen más que a nada la burguesía y los revisionistas.

Particularmente nocivo en esta cuestión es el papel de la socialdemocracia y de los revisionistas contemporáneos que, encuadrando a la clase obrera en sus sindicatos reformistas, intentan frenar su ímpetu revolucionario, paralizar su combatividad, convertirla en una clase obediente y sumisa a los patronos capitalistas. En estas condiciones, el despertar de la clase obrera y su salida al frente de la lucha revolucionaria no podrán ser logrados sin realizar una decidida lucha en el seno mismo de los sindicatos reformistas contra la línea y la actitud de sus cabecillas burgueses con el fin de desenmascararlos y aislarlos de la masa de los obreros.

En el movimiento revolucionario de hoy, un lugar importante lo ocupa la juventud, los estudiantes y las diversas capas de la intelectualidad. En muchos países, como en Francia e Italia, en los EE.UU. y Japón, en España y en los países de América latina se han mostrado bastante activos y han dado pruebas de coraje, abnegación y espíritu revolucionario. Pero debe reconocerse que, en el movimiento de izquierda de los intelectuales y de los estudiantes, se observa una gran confusión ideológica y política. El carácter, muchas veces utópico, de sus programas y consignas, la falta de paciencia y los brotes espontáneos tienen su origen en las influencias de ideologías extrañas y en la misma naturaleza heterogénea de la composición de clase de estos movimientos.

Los marxista-leninistas dedican toda la atención a los movimientos de izquierda de la juventud y de la intelectualidad y, sin ocultarlas debilidades que tienen estos movimientos, luchan por atraerlos a justas posiciones revolucionarias, para liberarlos de las influencias de la ideología burguesa, pequeñoburguesa y revisionista.

No obstante el aumento del peso de la intelectualidad en la sociedad actual, a pesar de los cambios que sufren sus posiciones, el carácter y el papel de su trabajo, así como la composición de clase de esta capa, ella no constituye una clase en sí. La intelectualidad es una capa que está mezclada entre las diferentes clases de la sociedad y que procede de diferentes clases. Por su propia naturaleza, se caracteriza por diversas vacilaciones políticas e ideológicas. Estas vacilaciones aumentan aún más. ya que la burguesía se esfuerza por todos los medios en corromperla y ponerla a su servicio.

La intelectualidad, como ha señalado Lenin y lo comprueba la vida, nunca ha sido ni será una fuerza social y política independiente. Su papel y lugar en la sociedad dependen de su origen de clase y de su situación económica y social, de la alianza de sus diferentes destacamentos con una u otra clase. Por eso, la intelectualidad no podrá suplantar a la clase obrera en su papel dirigente en la revolución.

La juventud, los estudiantes y la parte progresista de la intelectualidad, son aliados cercanos de la clase obrera, pero no los únicos. La hegemonía de la clase obrera abarca también otras capas de la población interesadas en la revolución, sobre todo el campesinado que, en la inmensa mayoría de los países y regiones del mundo, representa el aliado principal, el más poderoso y decidido.

Los revisionistas de hoy se esfuerzan en negar la gran importancia de la alianza obrero-campesina so pretexto de que el campesinado no desempeña ningún papel particular, sobre todo en los países capitalistas desarrollados, y, en su lugar, colocan en primer plano la alianza de la clase obrera con la intelectualidad. En algunos otros países, los revisionistas reemplazan la alianza obrero-campesina por la alianza de la clase obrera con las capas pequeñoburguesas de la ciudad y su periferia. Con estas teorías y prácticas tienden a divorciar la clase obrera de su más próximo y resuelto aliado en la lucha. La tesis leninista de que la alianza obrero-campesina es la fuerza social capaz de derrocar a la burguesía y de construir el socialismo, es enteramente válida también en nuestros tiempos.

Así como los destinos de la revolución en cada país en particular dependen de la alianza obrero-campesina, también en el plano internacional los destinos de la revolución mundial de penden de igual condición, que, en este caso, se expresa como alianza de los países socialistas y del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados con el movimiento anticolonialista, de liberación y democrático de los pueblos de Asia. Africa y América Latina. Toda actitud indiferente y despectiva hacia la lucha de los pueblos de estos continentes, que constituyen la mayoría abrumadora de la población del globo y donde al imperialismo se le asestan los más contundentes y directos golpes, es en esencia otro aspecto de la negación del papel del campesinado y ocasiona un gran daño a la causa de la revolución.

La base de las alianzas se amplía aún más cuando se trata de revoluciones democráticas antiimperialistas, en las cuales puede participar, además del campesinado y de la pequeña burguesía de la ciudad, también la burguesía nacional. Pero sea cual fuere su peso en cualquier revolución no llega a desempeñar el papel hegemónico y dirigente que desempeña la clase obrera. La burguesía nacional, ligada a la explotación capitalista, se caracteriza por vacilaciones y tendencias al compromiso con el imperialismo en el exterior y con la reacción interna. Como tal, no es capaz de conducir consecuentemente y hasta el fin la lucha de liberación y la revolución democrática. También los representantes del campesinado y de otras capas pequeñoburguesas tienen aspiraciones limitadas, están bajo la influencia de la ideología burguesa y, a menudo, vacilan, tanto a la izquierda como a la derecha, cayendo unas veces en el oportunismo y, otras, en el aventurerismo.

Por eso, la clase obrera, como la clase más revolucionaria de la sociedad, puede y debe ponerse a la cabeza y dirigir no sólo la lucha por el socialismo, sino también por la democracia y la independencia nacional. Esto ha sido argumentado hace más de medio siglo por Lenin. Y esto se hace más evidente hoy cuando la clase obrera ha crecido, se ha fortalecido, se ha educado y organizado en mayor grado y cuando las tareas democráticas y socialistas se han acercado y entrelazado aún más. En las condiciones actuales, la clase obrera es la más interesada, más que cualquier otra, en llevar hasta el fin la revolución democrática y antiimperialista.

El que la clase obrera sea pequeña en número en uno u otro país no puede servir de argumento para negar su papel dirigente, ya que su fuerza y papel no dependen del número. La clase obrera desempeña su papel dirigente a través de su partido que, como también lo demuestra el ejemplo de nuestro país, puede ser formado y encabezar la lucha revolucionada aun cuando la clase obrera sea pequeña en número y no esté organizada. (...)

La lucha por el socialismo tiene por base teórica la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, que es la doctrina científica que da la correcta comprensión del socialismo y de los caminos para realizarlo. Portador de esta teoría, el que la elabora y la aplica, no podrá ser ningún otro partido u organización salvo el partido comunista del proletariado, el partido de aquella clase a la que corresponde el futuro socialista y comunista, que defiende los intereses radicales de los trabajadores y de todas las fuerzas progresistas de la sociedad y que lucha por ellos, el partido de la clase que, como ha dicho Marx, no puede liberarse sin liberar a toda la humanidad. Si el destino de la revolución se confía a un centro de orientación general, a una organización meramente coordinadora o a la guerrilla, la revolución se meterá en un callejón sin salida y sufrirá derrotas.

El contenido verdadero de todas las "teorías'' que niegan la necesidad del papel dirigente de la clase obrera y de su partido es, de hecho, la negación de la revolución, del socialismo y del marxismo-leninismo. Estos conceptos no hacen sino llevar agua al molino de la burguesía y de la contrarrevolución. Por eso, desenmascararlos y defender resueltamente las enseñanzas leninistas sobre la hegemonía de la clase obrera, sobre el papel dirigente del partido del proletariado y los principios de su construcción y de su organización, constituyen hoy una muy importante y actual tarea para eliminar la confusión y la desorientación que los revisionistas han creado en este campo, para llevar adelante la revolución, la lucha por el socialismo y el comunismo. (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del C.C, del P.T.A, presentado ante el VI Congreso del P.T.A, el 1." de noviembre de 1971.

4. Formas de estudiar el marxismo-leninismo

Estudiamos el marxismo-leninismo en la escuela no para satisfacer la curiosidad o sólo para enriquecer y desarrollar el intelecto, sino para ser más útiles en la vida, para realizar con el mayor éxito las tareas del Partido, para llegar a ser revolucionarios conscientes y capaces de llevar adelante la causa del socialismo y del comunismo en nuestro país. Esto se logra cuando la teoría marxista-leninista se estudia no en forma abstracta, académica, libresca, sino en estrecho enlace con la realidad, con la práctica revolucionaria de las masas.

Asimilar el marxismo-leninismo significa dominar los principios y las leyes fundamentales, su concepción del mundo y metodología, la forma marxista-leninista de interpretación de las cosas y de solución de los problemas. Es de importancia el conocer las definiciones marxista- leninistas sobre estas o aquellas cuestiones, sobre estas o aquellas leyes de la filosofía marxista o de la economía política. Pero lo más importante es aprender a orientarnos en la vida por estas leyes, a solucionar en base a ellas los problemas concretos que se nos presentan. Es de importancia conocer la Historia del Partido, su glorioso camino, pero de mayor importancia es comprender profundamente de qué base ha partido y qué método ha utilizado el Partido para solucionar los problemas en las diversas circunstancias para, de ello, aprender cómo solucionarlos hoy en las nuevas condiciones históricas. La tarea de la Escuela del Partido es precisamente no dotar a sus cuadros simplemente de algunos conocimientos marxistas, sino pertrecharlos en tal forma que ellos mismos puedan orientarse en la vida, formar en ellos la manera marxista de pensar y de actuar. En este sentido nosotros decimos que el marxismo-leninismo nos debe servir de brújula.

La vida está en constante movimiento y desarrollo, plantea constantemente nuevos problemas, las condiciones sociales cambian siempre. Tomemos como ejemplo la vida en nuestro país. Hemos ingresado en una nueva etapa de desarrollo de la revolución y de la construcción socialistas. Esta etapa ha planteado una serie de nuevos problemas, como son, la completa construcción de la base material y técnica del socialismo, el perfeccionamiento de todo el sistema de las relaciones de producción, el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y la lucha contra el peligro del burocratismo, el desarrollo de la revolución técnica y científica, el control obrero y muchos otros. Soluciones para esos problemas no se encuentran preparadas ni podemos esperar que otros nos los solucionen. Por eso, la asimilación del marxismo leninismo no debe ser dogmática sino creadora.

Esto significa que en el trabajo de la escuela, un lugar preeminente debe ocupar el estudio profundo y en todo sentido de la realidad de nuestros días, de los grandes problemas que plantea la vida y de los que define el Partido, analizándolos e interpretándolos a la luz de la teoría marxista-leninista.

Desde este punto de vista, la práctica de que los estudiantes y los profesores se dirijan a la base para estudiar los diversos temas, así como su participación en el trabajo productivo, en la preparación militar o en los movimientos y en las acciones masivos, es algo bueno que debe ser desarrollado y perfeccionado aún más. Naturalmente que todo esto debe realizarse sin perjudicar la asimilación de la teoría, que ocupa y debe ocupar el lugar principal en el trabajo de la Escuela. Por el contrario, ello debe contribuir a una más profunda, más viva y más concreta asimilación de la teoría. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Discurso pronunciado el 8 de noviembre 1970 en la reunión conmemorativa con ocasión del XXV Aniversario de la fundación de la Escuela del Partido "V. I. Lenin".

(...) Estos resultados constituyen una sólida base para trabajar con mayor tenacidad y, mejor, para que todos los comunistas y los trabajadores dominen la teoría marxista-leninista. Para este fin, es necesario que se estudien profunda y continuamente las obras, siempre actuales, de nuestros grandes clásicos, Marx, Engels, Lenin y Stalin, los documentos de nuestro Partido y los materiales en los que se sintetiza la experiencia del movimiento comunista internacional. Este estudio no es ni puede ser un fin en sí, sino debe estar

estrechamente enlazado con la actual práctica revolucionaria y debe servir a esta práctica. Estudiar, no todo lo que cae en nuestras manos, sino con un objetivo determinado, escogiendo para este fin también la literatura correspondiente. El estudio de la teoría marxista-leninista debe servirnos para conocer profundamente y aplicar correctamente la política del Partido en todos los campos de nuestra actividad, para comprender y desarrollar exitosamente la lucha contra el imperialismo y el revisionismo contemporáneo, para conocer las leyes que rigen la lucha de clases, las relaciones entre la condición es de vida material y la conciencia de los hombres, la economía y la política, para comprender y solucionar correctamente las contradicciones y los problemas que plantea el desarrollo de la vida del país.

Esto no se logra sólo aprendiéndose de memoria algunas fórmulas y tesis, sino cuando se han asimilado los principios fundamentales, la metodología marxista-leninista y el método materialista-dialéctico de interpretación de los fenómenos y de solución de los problemas, cuan do se lucha contra las posiciones dogmáticas y contra los conceptos subjetivistas.

El marxismo-leninismo es una teoría siempre revolucionaria. Iluminando los problemas que plantea la vida, se desarrolla en lucha contra los conceptos de sus adversarios ideológicos. Sólo en el proceso de esa lucha el marxismo-leninismo puede ser asimilado profundamente, se pueden arraigar en la mente de los individuos las vivas ideas marxista-leninistas y éstas pueden transformarse en convicciones conscientes y combativas. La confrontación de las ideas y el debate deben ser utilizados también en el seno del Partido y de toda la sociedad, en lucha contra toda manifestación de conformismo y contra la tendencia a ocultar las contradicciones. Sólo avanzando por este camino pueden echarse las bases para alcanzar una inmunidad contra las ideologías extrañas, realizarse una verdadera educación revolucionaria. (...) (*)

(*) Enver Hoxha. - Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Presentado ante el VI Congreso del P.T.A., el 1º de Noviembre 1971.

CLAVE DE LOS AUTORES RESEÑADOS

(L) = V. I. LENIN
(JS) = JOSE STALIN
(MTT) = MAO TSE-TUNG
(HCM) = HO CHI MINH
(EH) = ENVER HOXHA
(FC) = FIDEL CASTRO
(CG) = ERNESTO -CHE" GUEVARA
(KIS) =KIM IL SUNG
(SA) = SALVADOR ALLENDE

INDICE

Páginas

V Dedicatoria
XI Prólogo
XXXIX Notas al prólogo
XLVII Prefacio
LIV Notas al prefacio

SECCION I
FILOSOFIA Y TEORIA DE LA HISTORIA

CAPITULO I
EL IDEALISMO, EL MATERIALISMO, EL AGNOSTICISMO Y LA FILOSOFIA BURGUESA (L)

1 1 Materialismo, idealismo y solipsismo
3 2 Inmanentismo y empiriocriticismo
4 3 Las teorías de la "agregación" y de la "introyección"
6 4 Carácter reaccionario del Machismo y la justeza del materialismo de Marx y Engels
8 5 La formulación del agnosticismo por Engels y su deformación machista
11 6 Carácter de partido de la Filosofía y de la Economía Política en la sociedad contemporánea

CAPITULO II
LA DIALECTICA MATERIALISTA
13 1 Verdad objetiva, verdad absoluta y verdad relativa La verdad "pragmática" (L)
15 2 Causalidad y necesidad en la Naturaleza (L)
17 3 El espacio y el tiempo (L)
19 4 Libertad y necesidad (L)
21 5 Confirmación del materialismo dialéctico en la nueva Física (L)
6 Cuestiones de la dialéctica
23 6-1) Sobre la dialéctica (L)
6-2) Sobre la práctica
26 a) El criterio de la práctica (L)
27 b) Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica Entre el saber y el hacer (MTT)
30 7 La Lógica, de Hegel y el Capital, de Marx (L)
31 8 El álgebra de la revolución (L)
31 9 La dialéctica y el eclecticismo (L)
32 10 La doble forma del movimiento: evolutiva y revolucionaria (JS)
32 11 Sobre el significado del materialismo militante (L)
12 12 Sobre la contradicción (MTT)
34 a) Las dos concepciones del mundo
35 b) La universalidad de la contradicción
36 c) La particularidad de la contradicción
38 d) La contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción
40 e) La identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción
42 f) El papel del antagonismo en la contradicción
43 g) Conclusión
43 h) Las contradicciones en el seno del pueblo

CAPITULO III
EL MATERIALISMO HISTORICO

INDICE

46 1 El desarrollo de las formaciones económico-sociales (L)
47 2 La deformación del materialismo histórico por el revisionismo (L)
50 3 El determinismo y la moral filistea (L)
50 4 El determinismo y el fatalismo (L)
51 5 El materialismo dialéctico y el materialismo histórico (JS)
58 6 La bancarrota de la concepción idealista de la Historia (MTT)
60 7 La lucha de clases como motor de la evolución histórica (MTT)
61 8 El lenguaje y la superestructura (JS)

CAPITULO IV
LA RELIGION Y LA MORAL
64 1 La Religión y el Partido (JS) y (L)
65 2 Por qué necesitan los opresores la religión (L)
66 3 Necesidad de la propaganda atea (L)
68 4 La moral comunista (L)
69 5 El "neomalthusianismo social" (L)
70 6 El "amor libre" (L)
7 El internacionalismo proletario:
72 a) Cultura nacional y cultura internacional (L)
73 b) El patriotismo proletario y el patriotismo burgués, (chovinismo) (L)
75 c) Patriotismo e internacionalismo (MTT)

CAPITULO V
EL ESTADO
77 1 La concepción marxista del Estado y sus tergiversaciones (L)
79 2 Por qué necesita el proletariado la implantación de su dictadura (L)
80 3 Las instituciones más características del Poder estatal burgués (L)
81 4 La lucha de clases y la dictadura del proletariado (L)
83 5 La abolición del parlamentarismo (L)
84 6 El federalismo y el centralismo democrático (L)
84 7 Las diferencias marxismo-anarquismo en la abolición del Estado (L)
85 8 República democrática ¿centralista o federativa? (L)
86 9 La democracia pequeño-burguesa (L)
86 10 L a extinción de la democracia (L)
88 11 Las dos fases de la sociedad comunista (L)
90 12 Verdadero carácter de las democracias burguesas (L) y (EH)
92 13 El dominio del capital sobre el Estado burgués (L)
94 14 Sobre la nueva democracia: (MTT)
94 a) La política de nueva democracia
94 b) El centralismo democrático
95 c) La economía de nueva democracia
95 d) Refutación de la dictadura burguesa
96 e) Refutación de la palabrería de "izquierda" y de los recalcitrantes
97 f) La cultura de nueva democracia
98 g) Características históricas de la revolución cultural de China
99 h) Cultura nacional, científica y de masas
100 15 Sobre la dictadura democrática popular (MTT)
16 Sobre el problema de las nacionalidades:
a) El marxismo y la cuestión nacional: (JS)
102 — La nación
103 — El movimiento nacional
105 — Planteamiento de la cuestión
106 — La autonomía cultural-nacional
107 — La solución acertada
109 b) Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación (L)
112 c) Acerca del problema de las nacionalidades (L)
113 17 Particularidades esenciales de la Constitución soviética (JS)

116 18 ¿Subsistirá el Estado en la sociedad comunista? (JS)

CAPITULO VI
LA EDUCACION LA ENSEÑANZA, ARTE Y LITERATURA
117 1 La cultura proletaria (L)
117 2 La instrucción "apolítica" (L)
118 3 El magisterio nacional (L)
118 4 La enseñanza del comunismo (L)
121 5 La educación sexual de la juventud (L)
123 6 La inteligencia, al servicio de todos (L)
123 7 La tarea primordial (L)
123 8 El frente único en el trabajo cultural (MTT)
124 9 Cultura, arte y literatura (MTT)
128 10 La orientación del movimiento juvenil (MTT) y (EH)
130 11 El aprendizaje de los periodistas (MTT)
130 12 Reforma universitaria y revolución (CG)
13 La Universidad en la sociedad socialista: (CG)
132 a) Indiscriminación social y racial
133 b) Su colaboración en el desarrollo económico

CAPITULO VII
EL TRABAJO
135 1 El trabajo en el régimen capitalista y en el régimen socialista de producción (L)
137 2 La emancipación de la mujer por el trabajo (L)(MTT) y (EH)
141 3 El trabajo socialista y comunista (L)
141 4 El estilo en el trabajo (JS) y (MTT)
143 5 Los creadores de la riqueza (MTT) y (FC)
143 6 El autoritarismo y el seguidismo en el trabajo (MTT)
143 7 Necesidad de la investigación y del estudio en el trabajo (MTT)
144 8 El movimiento Stajhanovista en el trabajo (JS)
146 9 Una actitud nueva frente al trabajo (CG)
147 10 La utilidad de los jubilados (EH)

SECCION SEGUNDA
ECONOMIA POLITICA

CAPITULO I
CUESTIONES TEORICAS DEL MARXISMO
151 1 La teoría marxista de la realización (L)
2 El capitalismo y el mercado exterior: (L)
154 a) El mercado extranjero como salida a la dificultad" que plantea la realización de la plusvalía
156 b) Por qué necesitan un mercado exterior las naciones capitalistas
157 c) Conclusiones
158 3 Importancia de las zonas de la periferia ¿Mercado interior o mercado exterior? (L)
158 4 Dos teorías sobre las crisis capitalistas (L)
160 5 ¿Es el capitalismo monopolista de Estado un "socialismo de Estado"? (L)
160 6 La política y la economía (L)
161 7 Sobre la concepción del valor (CG)
162 8 La correlación entre el volumen de la economía y el ritmo de desarrollo de la producción en la economía socialista (KIS)

CAPITULO II
EL IMPERIALISMO ECONOMICO (L)
164 1 La concentración de la producción y los monopolios

INDICE

166 2 Los bancos y su nuevo papel
168 3 El capital financiero y la oligarquía financiera
170 4 La exportación de capital
171 5 El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas
172 6 El reparto del mundo entre las grandes potencias
173 7 El imperialismo, fase particular del capitalismo
175 8 El parasitismo y la descomposición del capitalismo
176 9 La crítica del imperialismo
178 10 El lugar histórico del imperialismo

CAPITULO III
EL COLONIALISMO
181 1 Tesis de la III Internacional sobre el problema colonial (L)
2 El proletariado metropolitano y el proletariado indígena (HCM)
182 — La indiferencia del proletariado metropolitano con respecto a las colonias
182 — La ignorancia de los indígenas
182 — Los prejuicios
182 — La ferocidad de las represiones
183 3 Lenin y los pueblos coloniales (HCM)
184 4 La U.R.S.S. y los pueblos coloniales (HCM)
185 5 La Acción imperialista en el Pacífico (HCM)
187 6 La civilización que mata (HCM) (CG)
189 7 La cuestión nacional y la cuestión colonial (HCM)
190 8 La explotación de los indígenas (HCM)
193 9 La agresión U S A al Vietnam (HCM)
195 10 Dominación política y dominación económica (CG)
196 11 Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista? (CG)
198 12 El imperialismo norteamericano (MTT), (FC) y (EH)
207 13 La discriminación racial en U S A (CG) y (MTT)
208 14 El neo-colonialismo (CG)
209 15 El renacimiento del imperialismo japonés (KIS)

CAPITULO IV
LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO
A) **LA EXPERIENCIA RUSA**
211 1 La nacionalización de los bancos (L)
214 2 La nacionalización de los seguros (L)
215 3 La nacionalización de los consorcios capitalistas (L)
216 4 La abolición del secreto comercial (L)
217 5 La nacionalización de la tierra (L)
220 6 El capitalismo monopolista de Estado y el socialismo (L)
221 7 El control sobre el aparato estatal y los bancos (L)
222 8 El control obrero sobre las empresas (L)
223 9 La contabilidad, el control y la emulación socialistas (L)
224 10 Principio básico del socialismo (L)
225 11 La importancia de la industrialización (L)
225 12 Diversos aspectos de la planificación económica (L)
13 El período de transición: (L)
228 a) Las concesiones y el "capitalismo cooperativo"
230 b) La nueva política económica
234 14 La superación de las dificultades (L)
235 15 La lucha para la realización del socialismo (JS)
237 16 Desarrollo progresivo de la industrialización socialista (JS)
17 Problemas económicos del socialismo en la U R S S: (JS)
241 a) Las leyes económicas y el poder de los Soviets
242 b) La producción mercantil bajo el socialismo
244 c) La ley del valor bajo el socialismo

INDICE

245 d) La ley económica fundamental del socialismo
246 e) La rentabilidad de las empresas en la economía socialista
246 f) El salario de los obreros
248 18 Condiciones necesarias para pasar de la economía socialista a la economía comunista (JS)
B) **La experiencia china (MTT)**
249 19 Los principios fundamentales
251 20 Las cooperativas y los "grupos de ayuda mutua en el trabajo"
252 21 La industrialización y el desarrollo agrícola en China
C) **La experiencia albana (EH)**
254 22 La industrialización de un país agrícola y su problemática Función del comercio y de los servicios en el régimen socialista
258 23 Necesidad del control obrero desde abajo
D) **La experiencia cubana**
259 24 La reforma urbana y las nacionalizaciones (FC)
262 25 La dirección planificada de la economía (CG) (FC)
266 26 El socialismo y el hombre nuevo en Cuba (CG)
268 27 Pasado, presente y futuro de la industrialización cubana (FC)

CAPITULO V
EL SOCIALISMO Y LA AGRICULTURA
271 1 La revolución de los campesinos (L)
271 2 La implantación del socialismo en el campo. (L)
275 3 Tesis de la III Internacional sobre la cuestión agraria (L)
277 4 El período de transición: (L)
— La contingentación, el impuesto en especie y el "comunismo de guerra"
279 5 El objetivo de la revolución cultural en el campo (L)
281 6 La alianza entre el proletariado y los campesinos (L)
7 Problemas de la colectivización de la agricultura: (JS)
281 a) La cooperación, punto de apoyo para la realización del socialismo
287 b) La cuestión de la propiedad personal en el hogar koljosiano
287 c) Medidas necesarias para elevar la propiedad del koljoz al nivel de propiedad nacional
289 8 La reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción (MTT)
290 9 Diferentes tácticas para la aplicación de la reforma agraria (MTT)
292 10 El desarrollo del cooperativismo chino (MTT)
297 11 El desarrollo del cooperativismo albano (EH)
300 12 La reforma agraria y los problemas de la agricultura cubana (FC)
304 13 Desarrollo futuro de la agricultura cubana (FC)

SECCION TERCERA
LUCHA DE CLASES

CAPITULO I
LOS SINDICATOS
307 1 La dirección ideológica y política de los Sindicatos (JS)
309 2 La dictadura del proletariado y los Sindicatos (L)
3 El papel de los Sindicatos en la construcción del socialismo: (L)
310 a) La Nueva Política Económica y los Sindicatos
310 b) El capitalismo de Estado y los Sindicatos
311 c) Las empresas estatales y los Sindicatos
311 d) Diferencias esenciales
312 e) La afiliación voluntaria
312 f) Los Sindicatos y la administración de las empresas
312 g) Su participación en los organismos económicos y públicos
313 h) Ligazón con las masas
314 i) Situaciones contradictorias

INDICE

314 j) Los Sindicatos y los especialistas
315 k) Los Sindicatos y la influencia pequeño-burguesa sobre la clase obrera

CAPITULO II
LA HUELGA Y LA INSURRECCION
316 1 Huelga política y huelga económica La insurrección (L)
313 2 Papel de la huelga en la insurrección rusa de 1905 (L)
320 3 Las enseñanzas de las huelgas (JS)
320 4 La táctica en la insurrección (JS)
322 5 El marxismo y la insurrección (L)
323 6 Las insurrecciones en los ejércitos (L)
324 7 El pueblo en armas (L)

CAPITULO III
LA GUERRILLA
326 1 La lucha en las barricadas (L)
2 La guerra de guerrillas: (MTT)
327 a) importancia de la iniciativa
328 b) Coordinación con la guerra regular
329 c) Creación de bases de apoyo
d) Defensiva y ofensiva estratégicas en la guerra de guerrillas:
330 d-1) Defensiva estratégica
331 d-2) Ofensiva estratégica
331 e) Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos
332 f) Relaciones de mando
333 3 Qué es un guerrillero (CG)
334 4 Guerra y población campesina (CG)
335 5 Esencia de la lucha guerrillera (CG)
337 6 Guerra en terrenos favorables (CG)
338 7 Guerra en terrenos desfavorables (CG)
339 8 Guerra sub-urbana (CG)
9 La organización del frente guerrillero (CG):
340 — Abastecimientos
341 — Organización civil
341 — Papel de la mujer
342 — Sanidad
342 — Sabotaje
343 — Industrias de guerra
344 — Propaganda
344 — Información
345 — Entrenamiento y adoctrinamiento
345 — La organización estructural del ejército de un movimiento revolucionario
346 10 Asesinato en Solivia (CG) y (FC)
348 11 Oración fúnebre en la muerte de un guerrillero (FC)

CAPITULO IV
LA REVOLUCIONES
A) **La experiencia rusa**
351 1 Ventajas para el proletariado de las revoluciones burguesas (L)
353 2 La revolución democrática y la dictadura del proletariado y de los campesinos (L)
355 3 Significación mundial de la revolución rusa de 1905 Sus enseñanzas (L)
356 4 Las enseñanzas de las revoluciones (L)
357 5 dilaciones en la acción (L)
357 6 El "terror" revolucionario (L)
358 7 La "desorganización" del ejército como premisa revolucionaria (L)
358 8 La ley fundamental de la revolución (L)
358 9 El concepto de "masas" (L)

INDICE

359 10 Diferentes finalidades de la revolución rusa del 25 de octubre de 1917 (L)
361 11 La relación entre las reformas y la revolución (L)
362 12 Esclavos, lacayos y revolucionarios (L)
362 13 La fe en las masas (JS)
14 La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos: (JS)
363 a) Condiciones exteriores e interiores de la Revolución de octubre
364 b) Dos particularidades de la revolución de octubre
365 c) La táctica de los bolcheviques en el periodo de su preparación
367 d) La revolución de octubre, principio y motor de la revolución mundial
B) **La experiencia china (MTT)**
368 15 Análisis de las clases de la sociedad china
374 16 Los objetivos y el carácter de la revolución china
375 17 El ascenso de la revolución china
371 18 La vanguardia de la revolución china
372 19 La revolución china, parte de la revolución mundial
376 20 ¡Fuerzas revolucionarias de todo el mundo, uníos!
378 20bis La "Gran Revolución Cultural"
C) **La experiencia cubana**
21 El decurso de la revolución cubana (FC)
a) Las causas de la revolución:
380 — La situación del pueblo cubano
381 — La corrupción administrativa
b) La lucha armada:
382 — El asalto al cuartel Moneada Actitud del ejército
384 — Sierra Maestra y los campesinos
384 — El final de la lucha
38 c) La huelga general Las enseñanzas de Lenin
386 d) La victoria es del pueblo
386 e) Carácter y fines de la revolución cubana
387 f) Los enemigos y los 3migos de! pueblo cubano
389 g) Diferentes clases de "colas"
390 h) Playa Girón, 1961: Los motivos de la agresión y de su fracaso
391 i) "Yo creo en el marxismo"
392 i) Quién hace la Historia
392 k) La crisis de los "misiles"
395 l) La herencia y el derecho de la revolución
396 m) Deberes y derechos de todo revolucionario
397 22 La influencia de la revolución cubana en la América Latina (CG) y (FC)
400 23 Táctica y estrategia de la revolución latino-americana (CG)
D) **La experiencia chilena**
402 24 Cómo se frustra una revolución (SA)

CAPITULO V
DIFERENTES CLASES DE GUERRA
404 1 Guerras revolucionarias, guerras reaccionarias y guerras coloniales (L) y (MTT)
405 2 Guerras nacionales (L)
405 3 Guerras civiles y guerras defensivas Justas e injustas (L) y (MTT)
406 4 La defensa de la Patria (L)
406 5 Guerras imperialistas Concepto de la guerra (L) y (MTT)
407 6 Los oportunistas y el desarme (L)
407 7 La enseñanza de la Historia (L)
407 8 La guerra y la política (MTT)
9 Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria china: (MTT)
408 a) Las leyes de la guerra y su desarrollo
409 b) El objetivo de la guerra es eliminar la guerra
410 c) El Partido comunista y la guerra revolucionaria china
411 d) Características de la guerra revolucionaria china

INDICE

412 e) La forma principal de la lucha
f) Defensiva y contraofensiva estratégicas:
413 f-1) Defensiva
415 f-2) Contraofensiva
10 La guerra contra el fascismo (1939-1945) y sus consecuencias: (JS)
415 a) La "gran guerra Patria"
416 b) Actitud del pueblo ruso durante la guerra
c) Las consecuencias políticas y económicas:
417 — Políticas
418 — Económicas
419 11 Carácter histórico-decisivo de la batalla de Stalingrado (JS) y (MTT)
420 12 Los "tigres de papel" (MTT)
421 13 La guerra popular (MTT)
422 14 Guerra y Paz (MTT)
422 15 Inevitabilidad de las guerras imperialistas (JS)
423 16 La "coexistencia pacífica" (CG) y (KIS)

CAPITULO VI
EL EJERCITO POPULAR
425 1 Milicia burguesa y milicia proletaria (L)
425 2 Actitud frente a los militares profesionales (L)
427 3 Hacer del ejército un destacamento de trabajo (MTT)
428 4 Relaciones entre oficiales y soldados (MTT)
429 5 Relaciones entre ejército y pueblo (MTT)
430 6 Democracia en los tres terrenos principales (MTT)
430 7 E Partido y el fusil (MTT)
431 8 El trabajo político en el ejército (MTT) y (EH)
432 9 El factor decisivo (MTT)
432 10 Educación y adiestramiento militar (MTT)
432 11 Un ejército del pueblo para la guerra del pueblo (CG)

CAPITULO VII
LA SUPRESION DE LAS CLASES Y DE SU LUCHA
434 1 Antagonismo y contradicción (L) y (MTT)
434 2 La dictadura del proletariado y la lucha de clases (L) y (MTT)
437 3 Las premisas del socialismo integral (L)
438 4 Qué hacer para suprimir las clases (L) y (JS)
439 5 La supresión de las clases y la igualdad (JS) y (L)
440 6 El proletariado, los campesinos y los intelectuales en la sociedad socialista (JS)
441 7 La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y la de sus diferencias (JS)

SECCION CUARTA
ACCION POLITICA Y SOCIAL

CAPITULO I
EL MARXISMO
447 1 La doctrina marxista (L)
449 2 Refutación de las críticas de los anarquistas al marxismo (JS)
454 3 El triunfo del socialismo en un solo país (L)(JS)
457 4 La esencia del marxismo (L)
457 5 El marxismo, teoría crítica y revolucionaria (L)(MTT)
457 6 Marxismo y revisionismo (L)
461 7 Socialismo y comunismo (JS) (MTT)

INDICE

CAPITULO II
REVISIONISMO Y OPORTUNISMO
463 1 La corrupción de dirigentes obreros (L)
463 2 La concepción oportunista de la conquista del Poder (L)
465 3 La deformación oportunista de la concepción por Marx de la dictadura del proletariado (L)
467 4 Democracia burguesa y democracia proletaria (L)
469 5 ¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador? (L)
471 6 La "libertad de crítica" oportunista (L)
472 7 El oportunismo en las cuestiones de organización (L)
474 8 Posición de los marxistas y de los oportunistas ante las guerras burguesas (L)
475 9 El socialismo burgués (reformismo) y el socialismo verdadero (revolucionario) (L)
476 10 "Socialistas" lacayunos (JS)
477 11 Dos clases de marxistas (JS)
477 12 Dogmatismo y revisionismo (JS) (MTT) (KIS) (EH)

CAPITULO III
EL EXTREMISMO DE IZQUIERDA Y EL DESVIACIONISMO DE DERECHA
481 1 ¿Debe participarse en los parlamentos burgueses? (L)
483 2 Diferentes clases de compromisos (L)
485 3 El Partido, los "jefes" y la "masa" (L)
487 4 ¿Deben actuar los revolucionarios en los Sindicatos reaccionarios? (L)
489 5 Doctrinarismo de derecha y doctrinarismo de izquierda (L) (JS) (MTT)

CAPITULO IV
EL PARTIDO DEL PROLETARIADO
492 1 Su denominación (L)
493 2 Necesidad de un Partido revolucionario (MTT)
494 3 Condiciones que debe reunir su programa (L)
494 4 Necesidad de la disciplina y la centralización (L) (MTT)
495 5 Sobre las consignas (L)
497 6 El "defensismo" revolucionario (L)
497 7 El fraccionalismo (L)
498 8 El aprendizaje de los comunistas (L)
499 9 ¿La fusión de las instituciones del Partido con las de los Soviets? (L)
499 10 La autoridad moral de los dirigentes (L)
500 11 Propagandistas y agitadores El destacamento de vanguardia (L)
502 12 El burocratismo y el centralismo democrático (L) (CG) (EH)
505 13 Obligación de luchar contra las tendencias revisionistas (L)
506 14 Los intelectuales y los proletarios (L)
506 15 El Partido y los campesinos (L) (MTT)
507 16 El Partido y las nacionalidades (L)
508 17 El Partido y las masas (MTT)
18 Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido: (MTT)
509 a) Sobre el punto de vista puramente militar
509 b) Sobre el ultrademocratismo
510 c) Sobre el igualitarismo absoluto
510 d) Contra el liberalismo
511 19 Métodos de trabajo de los Comités del Partido (MTT)
512 20 Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección (MTT)
513 21 El sistema de Comités del Partido (MTT)
514 22 Crítica y autocrítica (MTT)
515 23 La democracia en el Partido (El centralismo democrático) (MTT)
515 24 Servir al pueblo Morir por el pueblo (MTT)
516 25 La "brigada de choque" (JS)

CAPÍTULO V
LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS

INDICE

517 1 Su erigen y su necesidad (L)
517 2 Su naturaleza y su meta (L)
520 3 Los Soviets y el ejército de funcionarios (L)
522 4 Los Soviets y la mayoría de la población (L)
523 5 La utilización de los capitalistas y de los especialistas por los Soviets (L)
526 La esencia del Poder soviético (L)
527 Los Soviets y la dictadura del proletariado (L)
528 Los Soviets y los koljoses como armas políticas y económica (JS)

CAPITULO VI
LA II Y LA III INTERNACIONAL
530 1 La traición de la socialdemocracia (L)
532 2 Necesidad de una III Internacional (L)
533 3 Condiciones para su ingreso (Los 21 puntos) (L)
535 4 El verdadero internacionalismo (L)
536 5 Los jefes y los representantes de la II Internacional (L)
537 6 La II Internacional y el colonialismo (HCM)

CAPITULO VII
EL MARXISMO-LENINISMO
1 Los fundamentos del leninismo: (JS)
538 a) Definición del leninismo
539 b) Las raíces históricas del leninismo
540 c) El método y la teoría
543 d) La dictadura del proletariado
548 e) La "revolución permanente"
551 f) La cuestión campesina
554 g) La cuestión nacional
556 h) Estrategia y táctica del leninismo
557 i) Lo esencial en el leninismo
558 2 El Partido marxista-leninista (JS) (MTT) (CG) (EH)
566 3 Papel hegemónico de la clase obrera y de su Partido marxista-leninista en la revolución (EH)
568 4 Formas de estudiar el marxismo-leninismo (EH)

BIBLIOGRAFIA

Obras de donde proceden los textos que se compendian en este Tomo, de acuerdo con la clasificación temática seguida en el mismo y con indicación de las páginas extractadas de aquéllas por orden de su colocación en las Secciones y Capítulos correspondientes de este Tomo.

V. I. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Editorial Grijalbo, S. A. Méjico. 1967.

Sección 1ª	Cap. I: Págs. 16, 28, 29, 39. 40, 41, 44, 45. 50, 51, 55, 57, 65 a 68, 70, 71, 73 a 77, 80 a 84, 88, 113, 278 a 280, 273. Cap. II: Págs. 92 a 95, 97, 101 a 104, 272, 109, 110, 120, 121, 131, 136 a 140, 144, 145 a 149, 207 a 209, 224, 245, 246, 248, 249. Cap. III: Págs. 257 a 260, 262 a 264.

V. I. Lenin. Cuadernos filosóficos. Editora Política. La Habana. 1964.

Sección 1ª	Cap. II: Págs. 105, 165, 173, 174, 218, 219, 226, 227, 251, 276, 351, 352 a 355, 209, 310.

V. I. Lenin. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú, 1966.

Tomo I

Sección 1ª	Cap. II - V.
Sección 2ª	Cap. II.
Sección 3ª	Cap. II - III - IV - V - VI.
Sección 4ª	Cap. I - II - IV - V.

Tomo II

Sección 1ª	Cap. IV - V.
Sección 2ª	Cap. I - IV.
Sección 3ª	Cap. II - IV - V.
Sección 4ª	Cap. I - II - IV - V - VI.

Tomo III

Sección 1ª	Cap. II - IV - V - VI - VII.
Sección 2ª	Cap. I - III - IV – V.
Sección 3ª	Cap. I - IV - VI – VII.
Sección 4ª	Cap. II - III - IV - V - VI.

C. Marx. El Capital. Torno II. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1946. (Fragmentos de textos de Lenin tomados de las siguientes páginas de dicha obra.)

Sección 2ª	Cap l: Págs. 604 a 610, 597 a 599, 574 a 577, 612 a 615, 618 a 620, 579, 580, 582 a 584.

A. F. Shishkin. Etica marxista. Editorial Grijalbo. S. A. Méjico, 1966. (Fragmentos de textos de Lenin tomados de las siguientes páginas de dicha obra.)

Sección 1ª	Cap. III: Págs. 341 a 344, 399 a 401. Cap. IV: Págs 106,363 a 365, 445. 446, 452 a 455. 476 a 478, 480 a 483. Cap. VI: Págs. 100, 101, 486 a 489.
Sección 2ª	Cap.IV. Págs.436, 437, 499, 500.
Sección 3ª	Cap. II: Págs. 390. Cap.IV: Págs. 412.
Sección 4ª	Cap. I: Pág. 402. Cap.IV: Págs. 430 a 432.

J. Stalin. Obras. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1953.

Tomo I

Sección 1ª | Cap. II: Págs. 308, 309.
Sección 3ª | Cap. I: Págs. 289 a 292, 356 a 358.
Cap II. págs 135 a 140
Sección 4ª | Cap. I: Págs. XVI. XVII. 363 a 379.

Tomo II

J. Stalin. Les bases du léninisme. Union Générale d'Editions. Paris.

Sección 1ª | Cap. IV: Págs. 378, 379.
Cap V Págs. 312 a 317, 323 a 335, 340, 347 a 353, 378, 379, 384 a 389, 391.
Sección 3ª | Cap. II: Págs. 106, 107.
Sección 4ª | Cap. IV: Págs. 135 a 137.

J. Stalin. Los fundamentos del leninismo. Unión Générale d'Editions. Paris

Sección 1ª | Cap. IV: Págs. 290 a 295.
Cap. V: Págs. 296, 298 a 303.
Sección 3ª | Cap. IV: Págs. 57, 58, 179 a 187. 205 a 209, 212, 213, 216 a 220. 222 a 224.
Cap. VII: Págs. 16, 21, 22.
Sección 4ª | Cap. I: Págs. 275 a 279.
Cap. II: Págs. 2S. 30.
Cap. IV: Pág. 20.
Cap. VII: Págs. 188 a 194, 228, 231 a 233, 237 a 240, 244 a 248, 259 a 265.

J. Stalin. Los fundamentos del leninismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1972.

Sección 1ª | Cap. VII: Págs. 126 a 128.
Sección 4ª | Cap. VII: Págs. 2 a 9, 13 a 18, 20., 22, 26 a 28, 30, 37 a 40, 42, 43, 46 a 50, 52 a 55, 57 a 62, 64 a 70, 73, 80 a 84, 87, 88, 90, 92, 103 a 125.

J. Stalin. Les Questions du léninisme. Editions "Naim Frasheri". Tirana, 1970.

Sección 1ª | Cap. III: Págs. 735 a 738, 740 a 743, 747 a 769, 764, 765, 767, 769, 7770, 771.
Cap. V. Págs. 827 a 829, 707 a 713.
Cap. VIII. Págs.684 a 687.
Sección 2ª | Cap.I V. Págs.788 a 793, 608, 609, 614, 465 a 468.
Cap. V. Págs. 402 a 405, 527 a 530, 573 a 575, 622, 623.
Sección 3ª | Cap. VII. Págs646, 647, 703 a 705.
Sección 4ª | Cap. I: Págs. 682, 683.
Cap. III. Págs.637, 639.
Cap. V. Págs. 559 a 562.

J. Stalin. Les problémes économiques du socialisme en U.R.S.S. Editions Norman Béthune. Paris.

Sección 2ª | Cap. IV: Págs. 7 a 11, 14 a 25, 43, 44, 59, 71 a 75.
Cap V: Págs. 45, 94, 95, 100 a 103
Sección 3ª | Cap. V: Págs. 32 a 34, 38, 39.
Cap. VII: Págs. 27 a 31.
Sección 4ª | Cap. IV: Págs. 108, 109.

J. Stalin. Major Theoretical Writings 1905-52. Bruce Franklin. Croom Helm London, 1973.

Sección 1ª | Cap. III: Págs. 411, 412.
Sección 3ª | Cap. V: Págs. 393 a 397, 402, 398 a 401, 405, 396.
Sección 4ª | Cap. II: Pág. 444.

J. Stalin. Le communisme etla Russie Diffusion Denoel. París, 1968.

Sección 1ª | Cap. III: Págs. 206 a 210.

Enver Hoxha. En la completa unidad Partido-Pueblo-Poder radica nuestra fuerza. Editorial "Naim Frasheri". Tirana, 1970.

Sección 1ª | Cap. V: Págs. 10 a 13.

Enver Hoxha. Discursos 1967-1968. Editorial "Naim Frasheri". Tirana, 1969. Sección

Sección 1ª | Cap. VI: Págs. 321 a 325.
Cap. VII: Págs. 168 a 170, 194, 294 a 297.
Sección 2ª Cap. IV: Págs. 289, 290.
Sección 4ª | Cap. IV: Págs. 45 a 49.
Cap. VII: Págs. 26, 29, 35 a 37.

Enver Hoxha. El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo contemporáneo. Editorial "Naim Frasheri". Tirana, 1971.

Sección 4ª | Cap. II: Págs. 189 a 192.
Cap. VII: Págs. 188.

Enver Hoxha. Estudiemos la teoría marxista-leninista en estrecho enlace con la práctica revolucionaria. Editorial "Naim Frasheri". Tirana. 1970.

Sección 2ª | Cap. V: Págs. 45 a 48.
Sección 4ª Cap. VII: Págs. 50 a 53.

Enver Hoxha. Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Editorial "Naim Frasheri" Tirana. 1971.

Sección 1ª | Cap. V: Págs. 138 a 141.
Sección 2ª Cap. V: Págs. 15 a 23, 32.
Cap. V: Págs. 56 a 61, 66 a 69, 97 a 105, 114 a 117.
Cap. V: Págs. 76, 77, 80 a 86.
Sección 3ª | Cap. V: Págs. 124 a126.
Sección 4ª Cap. V: Págs. 243, 244.
Cap. V: Págs. 14, 118 a 120, 156 a 158, 217 a 225, 228.

Mao Tse-tung. Obras escogidas en cuatro Tomos. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1968.

Tomo I

Sección 1ª | Cap. II.
Sección 2ª Cap. IV.
Sección 3ª | Cap. IV - V - VII.
Sección 4ª Cap. III - IV.

Tomo II

Sección 1ª | Cap. IV - V - VI.
Sección 3ª Cap. III - IV - VI
Sección 4ª | Cap. IV.

Tomo III

Sección 1ª | Cap. VI - VII.
Sección 2ª Cap. IV.
Sección 3ª | Cap. V - VI.
Sección 4ª Cap, IV - VII

Tomo IV

Sección 1ª | Cap. III - V - VI.
Sección 2ª Cap. III - IV - V.
Sección 3ª | Cap. IV - VI - VII.
Sección 4ª Cap. IV - VII.

Mao Tse-tung. Citas del Presidente Mao Tse-tung. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1966.

Sección 1ª | Cap. II - III - IV - V! -

	VII.
Sección 2ª	Cap. III.
Sección 3ª	Cap. IV - V - VI.
Sección 4ª	Cap. I - II - lII - I V.

Mao Tse-tung. Problemas de la cooperación agrícola. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1967.
Sección 2. Cap. IV - V.

Mao Tse-tung. Declaración en apoyo de la lucha de los negros norteamericanos contra la violencia represiva. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1968.
Sección 3ª Cap. III.

Mao Tse-tung. ¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos! Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1970.
Sección 3ª Cap. IV.

Mao Tse-tung. La construcción del socialismo (textos inéditos presentados por Hu Chi-hsi). Editorial Fundamentos. Madrid. 1975.
Sección 4ª Cap. I: Págs. 38 a 40, 72.

HelmutMartin. Mao. íntimo. Editorial Dopesa. Barcelona, 1975.
Sección 3ª Cap. IV- Págs. 189 a 191. 232. 233.

Jan Deleyne. La economía china. Editorial Planeta. S. A. Barcelona. 1972.

Sección 2ª	Nota 19: Pág. 132.
	Nota 25: Pág. 132.

Ho Chi Minh. Oeuvres choisies (1922-1967). Francois Maspero. París, 1970.

Sección 2ª	Cap. III: Págs. 6, 7, 13. 15, 1 7 a 19. 20. 22. 23. 24 a 29. 31. 32. 34, 35, 37, 38, 56 a 58, 60, 64 a 67, 95. 96. 109. 110, 166. 167. 172 a 174, 179, 180.
Sección 4ª	Cap. VI: Pág. 30.

Kim II Sung. Pensamiento revolucionario. Ediciones Bochica, Ltda. Bogotá. 1970.

Sección 2ª	Cap. I: Págs. 235 a 238, 242, 243.
Sección 3ª	Cap. V: Pág. 8.
Sección 4ª	Cap. II: Págs. 10, 11.

Kim II Sung. Sobre algunos problemas de la idea "Zuche" de nuestro Partido y la política interior y exterior del gobierno de la República. Ediciones en lenguas extranjeras. Pyongyang, Corea, 1972.
Sección 2ª Cap. III: Págs. 39 a 42.

Fidel Castro. La Revolución Cubana. Ediciones Era. S. A. Méjico. 1972.

Sección 2ª	Cap. III: Págs. 248 a 252. 254 a 256, 260 a 265. 277 a 279, 282, 283.
	Cap. V: Págs. 169 a 172, 174, 175 a 177.
Sección 3ª	Cap. IV: Págs. 40 a 43, 37, 38. 183, 184, 387, 29 a 33, 390 a 395, 143, 144, 397, 398, 400, 141, 241 a 243, 596 a 598. 328, 336, 337, 340, 341, 422, 423, 439, 456. 579. 581 a 586. 589. 590, 598. 599. 600. 483.

Fidel Castro. Les étapes de la revolution cubaine. François Maspero. París. 1964.

Sección 2ª	Cap. IV: Págs. 133 a 135. 139 á 142.
	Cap. V: Págs. 56 a 258.

Sección 3ª | Cap. IV: Págs. 85. 100 a 102. 149. 150, 231, 232, 260, 261, 271 a 273, 165, 166, 220,221.

Fidel Castro. La experiencia cubana. Informe al Primer Congreso (1975) y otros documentos. Editorial Blume. Barcelona. 1976.

Sección 2ª Cap. IV: Págs. 112 a 116, 63 a 66. 98 a 101.
Cap. V: Págs.101, 102.

Ernesto "Che" Guevara. Obras 1957-1967. Editorial Casa de las Américas. La Habana. 1970.

Tomo I

Sección 3ª | Cap. III: Págs. 153 a 159, 32 a 37. 46 a 52. 54 a 57, 97. 98, 101 a 103, 105 a 109, 110 a 125. 451 a 453, 11, 14 a 24.
Cap. IV: Pág. 31.
Cap. VI: Págs. 180, 181, 184. 185.

Tomo II

Sección 1ª | Cap. VI: Págs. 25. 26. 28 a 30. 31. 33. 34, 35. 37. 38. 44 a 48.
Cap. VII: Págs. 403. 333, 334, 341. 347.

Sección 2ª Cap. I: Págs. 232 a 235.
Cap. III: Págs. 547, 49, 50, 53 a 55, 59, 403 a 407, 409 a 411, 418, 419, 557, 579 a 580.
Cap. IV: Págs. 210 a 212. 214. 215. 217, 367. 371, 373 a 376.

Sección 3ª | Cap, lll: Pág. 698.
Cap. IV: Págs. 469 a 471, 473, 483, 491 a 493, 494 a 497, 501 a 503.
Cap. V: Págs. 542 a 545.

Sección 4ª Cap. IV: Págs. 177 a 180. 182. 183.
Cap. VII: Págs. 199, 200, 205 a 207

Salvador Allende. La vía chilena hacia el socialismo. Editorial Fundamentos. Madrid. 1971.

Sección 3ª | Cap. IV: Págs. 30. 38, 41, 59, 60, 119, 120, 125, 128.

Carlos M. Rama. Chile, mil días entre la revolución y el fascismo. Editorial Planeta. S.A. Barcelona, 1974.

Sección 3ª | Nota 16 (Tomo 1º): Pág. 152.
Nota 13 (Tomo 2º): Págs. 108. 119. 126, 162, 163. 164, 171, 200.